

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA
BIBLIOTECA "GOATHEMALA", VOLUMEN XXVII

TOMO II

**DATOS PARA LA HISTORIA
DE LA IGLESIA EN GUATEMALA**

Escrita por el caballero de San Silvestre

AGUSTIN ESTRADA MONROY

*Catedrático de Historia de la Iglesia. Numerario de
la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.*

PRIMERA EDICION

GUATEMALA, C. A. - 1974

**DATOS PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA
EN GUATEMALA**



Ayudemos con nuestros conocimientos a la reconstrucción de la Sociedad.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA
BIBLIOTECA "GOATHEMALA", VOLUMEN XXVII

TOMO II

**DATOS PARA LA HISTORIA
DE LA IGLESIA EN GUATEMALA**

Escrita por el caballero de San Silvestre

AGUSTIN ESTRADA MONROY

**Catedrático de Historia de la Iglesia. Numerario de
la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.**

PRIMERA EDICION

GUATEMALA. C. A. - 1974



S.S. BENEDICTO XIV (1740-1758)

INDICE GENERAL

	PAGINA
Indice de materias.....	5
Indice de ilustraciones.....	15
Introducción	17

Datos cronológicos y estadísticos de los obispos y arzobispos de Guatemala

PRIMER ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo fray Pedro Pardo de Figueroa.....	29
Texto de la Bula del Papa Benedicto XIV, erigiendo en metropolitana la Iglesia Catedral de Guatemala.....	33
Texto de la Real Cédula de 2 de junio de 1744.....	43
Cabildo Sede Vacante.....	49
Ilustrísimo fray Ignacio Padilla.....	53

SEGUNDO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo fray José de Figueredo y Victoria.....	55
Cabildo Sede Vacante.....	61

TERCER ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Pedro Cortés y Larraz.....	63
Principales escritos del Arzobispo Doctor Pedro Cortés y Larraz.....	81

Apéndice documental

I. Carta del Arzobispo Doctor Pedro Cortés y Larraz al Presidente de la Real Audiencia, 12 de junio 1779.....	85
II. Carta del Arzobispo Doctor Pedro Cortés y Larraz al Papa Pío VI, 27 de septiembre de 1781 (texto latín).....	93
Traducción al español de la carta anterior.....	95
III. Breve Sanatorio del Papa Pío VI (texto latín).....	97
Traducción al español del Breve anterior.....	99
IV. Carta del Arzobispo Cayetano Francos y Monroy.....	101
V. Anotaciones sobre la desastrosa muerte del Mariscal de Campo Martín de Mayorga.....	111

CUARTO ARZOBISPO DE GUATEMALA**PAGINA**

Ilustrísimo Licenciado Cayetano Francos y Monroy.....	119
Acta de fundación del Colegio de Seises "San José de los Infantes".....	131
Reglas para el gobierno de las escuelas públicas de San Casiano y San José de Calasanz:	
a) Introducción	135
b) Artículos de la escritura de fundación.....	140
c) Reglas para la dirección y gobierno de los maestros.....	143
Principales escritos del Arzobispo Licenciado Cayetano Francos y Monroy..	153
Cabildo Sede Vacante.....	159
Paréntesis histórico	161
a) Estado de la Marina Española en 1807.....	164
b) Importaciones y Exportaciones de las Provincias españolas en América	168
c) Consumo de las rentas de la Nueva España.....	169
d) Rentas de la monarquía española en 1804.....	170
e) Estado general del ejército de la Nueva España en 1804.....	172
f) Tabla sobre la extensión territorial, población, productos de oro y plata y valor de las importaciones de mercaderías.....	173

QUINTO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Juan Félix de Villegas.....	177
Cabildo Sede Vacante.....	182

SEXTO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Luis Peñalver y Cárdenas.....	185
Presbítero Doctor Antonio Bergoza y Jordán.....	199

SÉPTIMO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Rafael de la Vara de la Madrid.....	201
Cabildo Sede Vacante.....	204
Datos sobre la supresión de la Compañía de Jesús.....	209
Bula del Papa Pío VII sobre el restablecimiento de la Compañía de Jesús....	214

OCTAVO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor y Maestro fray Ramón Casás y Torres.....	221
Edicto del Ilustrísimo Obispo Manuel Abad, excomulgando al presbítero Miguel Hidalgo	224
Manifiesto del presbítero Miguel Hidalgo.....	228
Cartilla de Párrocos.....	281

	PAGINA
Carta del Arzobispo fray Ramón Casás y Torres, 6 de noviembre de 1811...	245
Carta de los Comisionados para la pacificación de San Salvador, 10 de diciembre de 1811.....	245
Carta de los presbíteros José Matías Delgado, fray Domingo Julián de Luja, fray Nicolás Hermosilla y fray Francisco Mejía.....	247
Carta del Doctor José Matías Delgado, 22 de octubre de 1812.....	249
Reglas para las elecciones de Diputados a Cortes y de Provincia en Guatemala	263
Nombramiento de Segundo que desempeñe la Presidencia.....	265
Plan Pacífico de Independencia para la Provincia de Guatemala.....	269
Acta del Venerable Cabildo Eclesiástico en que se designan los delegados a la reunión del 15 de septiembre de 1821.	272
Nómina de las personas que se adhirieron al Acta de Independencia de la Provincia de Guatemala.....	275
Manifiesto impreso de Gabino Gaínza a los ciudadanos de Guatemala, el 15 de septiembre de 1821.....	282
Número extraordinario de "El Genio de la Libertad", 15 de septiembre de 1821	285
Felicitación del Brigadier Gabino Gaínza a D. Agustín de Iturbide, 18 de septiembre de 1821.....	287
Carta del Brigadier Gabino Gaínza al Arzobispo fray Ramón Casás y Torres, 21 de septiembre de 1821.....	290
Bando del Brigadier Gabino Gaínza, 17 de septiembre de 1821.....	293
Acta de Juramentación de la Independencia en el Convento de Belén, 11 de octubre de 1821	295
Acta de Juramentación de la Independencia de los vecinos de Santa Cruz de Santa Elena, 30 de septiembre de 1821.....	296
Acta de Juramentación de Verapaz, 21 de octubre de 1821.....	297
Oficio sobre la Independencia, por la Municipalidad de San Vicente, 5 de octubre de 1821	298
Acta de Juramentación de la Independencia de Nicoya.....	301
Respuesta de Gabino Gaínza a la Diputación Provincial de Nicaragua, 8 de noviembre de 1821.....	303
Comunicación de las Milicias de Granada, 4 de noviembre de 1821.....	306
Acta de Independencia del Imperio Mexicano, 28 de septiembre de 1821....	307
Plan de Iguala, 24 de febrero de 1821.....	309
Tratados celebrados en la Villa de Córdoba, 24 de agosto de 1821.....	311
Carta del Emperador Agustín de Iturbide al Brigadier Gabino Gaínza, 19 de octubre de 1821.....	315
Circular de Gabino Gaínza, 30 de noviembre de 1821.....	319
Acta de Unión al Imperio Mexicano.....	325
Opinión de D. José Cecilio del Valle sobre la Unión de Guatemala a México..	331
Bando de Gabino Gaínza referente a la Unión al Imperio Mexicano, 9 de enero de 1822.....	335
Nombramiento del Coronel Vicente Filisola como Jefe del Ejército Mexicano en Guatemala, 27 de diciembre de 1821.....	339
El Imperio Mexicano recibe la adhesión del Ayuntamiento de Guatemala, 29 de diciembre de 1821.....	341

	PAGINA
Memorial que los salvadoreños residentes en Guatemala enviaron al Coronel Vicente Filisola, 17 de mayo de 1822.....	343
Carta del General Vicente Filisola al Presidente de la Diputación Provincial, Doctor José Matías Delgado, 17 de mayo de 1822.....	349
Carta del General Vicente Filisola al General Manuel José Arce, 18 de mayo de 1822	351
Memorial que el General Vicente Filisola envió desde Quezaltenango a la Diputación Provincial de Comayagua, 31 de mayo de 1822.....	353
Informe militar rendido al General Vicente Filisola por el Brigadier Gabino Gainza, 23 de junio de 1822.....	357
Proclama del General Vicente Filisola, 26 de octubre de 1821.....	365
Formación de las Tres Comandancias Generales de Centro América, 4 de noviembre de 1822.....	371
Mensaje del General Vicente Filisola al Presidente de la Diputación Provincial, Doctor José Matías Delgado, 10 de diciembre de 1822.....	373
Respuesta del Presidente de la Diputación Provincial Dr. José Matías Delgado al General Vicente Filisola, 13 de diciembre de 1822.....	375
Carta del General Vicente Filisola al Presidente de la Diputación Provincial, 26 de diciembre de 1822.....	379
Texto facsimilar del Acta de Independencia absoluta de las Provincias Unidas del Centro de América, 1 de julio de 1823.....	381
Texto facsimilar del Acta de Creación de los Tres Poderes del Estado, 2 de julio de 1823.....	284
Texto facsimilar del Juramento de la Soberanía de la Nación, 2 de julio de 1823	386
Reglamento del Poder Ejecutivo.....	389
Manifiesto del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América, 10 de julio de 1823.....	395
Nómina de las Comisiones de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América.....	397
Texto facsimilar de la abolición de los Tratamientos Honoríficos y Reales, 23 de julio de 1823.....	399
Estado de los Cupos de las Provincias Unidas de Centro América.....	401
Texto facsimilar de la ratificación de la Independencia absoluta de las Provincias Unidas del Centro de América, 1 de octubre de 1823.....	402
Lista de algunos documentos del Archivo Eclesiástico de Guatemala, relacionados con la Independencia.....	405
Integración de la Segunda Junta del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América.....	415
Manifiesto del Gobierno Superior de los Estados de Centro América.....	419
Decreto de perpetuación de la lectura del Acta del 15 de Septiembre de 1821..	423
Decreto de las exequias por los muertos en el combate del 14 de septiembre de 1823	425
Texto facsimilar del expediente de la Curia Eclesiástica, del Doctor José Matías Delgado	428
Apéndice de los tres ejemplares, sobre el nombramiento del Doctor José Matías Delgado	432
Refutación al manifiesto del 4 de mayo de 1822, por los presbíteros José Ignacio Saldaña, Tomás M. Saldaña y Francisco Esteban López.....	434
Carta sobre la Advertencia Patriótica del Padre José Simeón Cañas.....	443

	PAGINA
Carta del Papa León XII al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Guadalupe Victoria	447
Documentos que acreditan el modo y tiempo en que tomó posesión del arzobispado, fray Ramón Casásus.....	451
Carta a los editores del Semanario Político Mercantil de San Salvador.....	457
Carta del presbítero Doctor Simeón Cañas al Ayuntamiento de Guatemala, con 14 anotaciones.....	463
Respuesta del Arzobispo de Guatemala al presbítero Doctor José Simeón Cañas	469
Carta del Papa León XII al arzobispo de Guatemala, fray Ramón Casásus y Torres (texto latino).....	471
Traducción al español de la carta anterior.....	472
Carta del Presidente de la República de Centro América al arzobispo metropolitano de Guatemala.....	473
Respuesta del arzobispo metropolitano al Presidente de la República de Centro América	474
Carta del Papa León XII al sacerdote José Matías Delgado.....	476
Dictamen de las Comisiones de Puntos Constitucionales de Justicia, sobre la Erección del Obispado de San Salvador, nombramiento y posesión de obispo en el Estado de San Salvador.....	478
Decreto del Congreso Federal en relación al obispo de San Salvador.....	485
Decreto para extinguir el idioma de los indígenas.....	487
Datos biográficos de la virtuosa madre María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena	487
Carta del Presbítero J. H. Navarro a fray José Manuel de Jesús Alcántara	496
Ley contra la vagancia y holgazanería, 30 de diciembre de 1824.....	499
Decreto de la Emisión de la Medalla Conmemorativa del día en que se constituyó la Asamblea.....	502
Ley de Reforma Agraria, 19 de enero de 1825.....	503
Documentos relacionados con la abolición de la esclavitud.....	509
Primeros esclavos libertados en Guatemala, 17 de abril de 1824.....	517
Cuadro de honor de los vecinos que concedieron gratuitamente la libertad a sus esclavos.....	518
Lista de los esclavos que se presentaron al Ayuntamiento de Guatemala a reclamar su libertad.....	519
Relato de la expulsión del arzobispo de Guatemala, 11 de julio de 1829.....	521
Relato de lo acontecido en el Palacio Arzobispal de Guatemala, después de la expulsión del arzobispo.....	523
Declárase traidor a la Patria al arzobispo fray Ramón Casásus y Torres....	524
Decreto de extinción de todos los establecimientos monásticos de hombres en Guatemala	527
Decreto de extinción de todas las comunidades de religiosas en Guatemala..	529
Sede Arzobispal Impédita.....	531
Declaración de Derechos y Garantías que pertenecen a los Ciudadanos y Habitantes de Guatemala.....	537
Decreto de militarización, del 16 de mayo de 1840.....	547
Decreto del "Libertador de Guatemala", 22 de marzo de 1840.....	549

	PAGINA
Modificaciones al cobro del diezmo, año 1841.....	551
Reglamento del alumbrado público y servicio de Serenos, 22 de octubre de 1841	552
Documentos oficiales de Costa Rica sobre la muerte del General Francisco Morazán	555
Documento sobre la Erección del Obispado de San Salvador, por el Papa Gregorio XVI	562
Edictos pastorales y providencias del obispo fray Ramón Casás y Torres...	575
NOVENO ARZOBISPO DE GUATEMALA	
Ilustrísimo Doctor Francisco de Paula García Peláez.....	583
Índice de la obra "Observaciones Rústicas sobre Economía Política".....	586
Documentación sobre la Proclamación de la República de Guatemala, como Nación Libre, Soberana e Independiente.....	597
Manifiesto del Presidente del Estado, General Rafael Carrera, erigiendo la República de Guatemala.....	607
Decreto de la Asamblea Constituyente de la República, sobre la República de Guatemala	621
Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, sobre la fecha de fundación de la República de Guatemala.....	622
Datos sobre la Enciclopedia del Licenciado Miguel Larreynaga.....	627
Informe del presbítero Vicente Hernández, sobre el curato de Santa Catarina Ixtahuacán	628
Manifiesto del Presidente de la República de Guatemala, General Rafael Carrera	641
Informe del Coronel Ignacio G. Granados sobre el asalto sorpresivo de las fuerzas salvadoreñas que lograron llegar hasta la Plaza de Armas de Guatemala	647
Carta del Papa Pío IX al General Rafael Carrera (texto latino).....	651
Traducción al español de la carta anterior.....	652
Bula de Erección del Obispado de Costa Rica.....	655
Partes detallados de la Batalla de La Arada.....	659
Reseña de la entrada triunfal del General Carrera en la capital de Guatemala	672
Proclama del General Rafael Carrera el 4 de marzo de 1851.....	674
Decreto del restablecimiento perpetuo de la Compañía de Jesús en Guatemala	675
Primera Constitución de la República de Guatemala.....	679
Decreto sobre las elecciones para integrar la Cámara de Representantes....	687
Tabla Electoral de la República de Guatemala.....	691
Decreto sobre la Protección a los guatemaltecos indígenas.....	692
Decreto sobre la Comisión permanente de protección y fomento de los guatemaltecos indígenas.....	695
Ley Orgánica de Corregidores.....	696
Decreto sobre los deberes y atribuciones de los Gobernadores.....	704
Resumen de las "Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala"	709
Acta de la elección del Primer Presidente Constitucional de la República de Guatemala	715

	PAGINA
Acto de Juramentación y toma de posesión de la Presidencia Constitucional de la República.....	717
Reglamento del Cabildo Eclesiástico para elegir dos Diputados a la Cámara de Representantes	725
Ley Pavón sobre la instrucción pública.....	725
Ley de incentivos a la producción y exportación de café y azúcar producidos en Guatemala	731
Concordato entre la Santa Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de la República de Guatemala.....	737
Acta de la Junta General de Autoridades proclamando Presidente Perpetuo de Guatemala, al Capitán General Rafael Carrera.....	751
Acta de Reforma de la Constitución de 1851.....	753
Relato de la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, celebrada en Roma el día 8 de diciembre de 1854.....	756
Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, en la República de Guatemala.....	760
Boletín extraordinario sobre el fallecimiento de doña Petrona García de Carrera, esposa del Presidente, General Rafael Carrera.....	765
Datos sobre la pacificación de las guerrillas en Guatemala, efectuada por el Venerable fray Esteban de Adoain.....	766
Consagración de la Catedral de la Archidiócesis de Santiago de Guatemala..	773
Relato de la colocación de la Primera Piedra de la iglesia Catedral de Guatemala	775
Primer tratado entre la República de Guatemala y España.....	779
Documentos sobre el fallecimiento del Presidente de la República, Capitán General Rafael Carrera.....	785
Cabildo Sede Vacante.....	793
Carta del General Gerardo Barrios al General Mariano Hernández.....	797
Principales escritos del Arzobispo Doctor Francisco de Paula García Peláez	798

INDICE DE ILUSTRACIONES

	PAGINA
1 Retrato del Papa Benedicto XIV.....	5
2 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo fray Pedro Pardo de Figueroa..	30
3 Primera y última página de la Real Cédula de 2 de junio de 1744.....	41
4 Vista del Santuario del Santo Cristo de Esquipulas.....	48
5 Experimentos de física en la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo	52
9 Bando del 22 de octubre de 1776 por el que se denomina a la nueva capital Victoria	56
7 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor Pedro Cortés y Larraz..	64
8 Bula del Papa Benedicto XIV sobre la erección de la Iglesia Catedral de Guatemala en Metropolitana, 16 de diciembre de 1743.....	73
9 Bando del 22 de octubre de 1776 por el que se denomina a la nueva capital "Nueva Goatemala de la Asunción".....	80
10 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Cayetano Francos y Monroy..	120
11 Catedral Metropolitana de Guatemala.....	134
12 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor Juan Félix de Villegas..	178
13 Portada del Manuscrito original del examen de Maestro de Capilla de Manuel de Sumaya	183
14 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor Luis de Peñalver y Cárdenas	186
15 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor Rafael de la Vara de la Madrid	202
16 Plano de la Nueva Goatemala de la Asunción del año 1803.....	219
17 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor fray Ramón Casás y Torres	222
18 Impreso del Acta de Independencia de la Provincia de Guatemala, el 15 de Septiembre de 1821, rubricado por el Brigadier Gabino Gaínza.....	279
19 Original de la fórmula del juramento de la Independencia.....	289
20 Impreso del Acta de Independencia Absoluta de las Provincias Unidas de Centro América	381
21 Impreso de la Creación de los Tres Poderes del Estado.....	384
22 Impreso de la forma para jurar la soberanía.....	386
23 Impreso de la Abolición de Tratamieto Honorífico y Reales.....	399
24 Impreso de la Declaratoria de Independencia Absoluta, del 1 de octubre de 1823	402
25 Facsímil del expediente eclesiástico del Doctor José Matías Delgado.....	428

	PAGINA
26 Retrato de la Venerada Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.....	495
27 Facsímil del aviso de recompensa por la entrega vivo o muerto de Rafael Carrera	543
28 Portada del opúsculo de la Erección de la Iglesia Catedral de San Salvador..	561
29 Retrato y facsímil de la firma del Ilustrísimo Doctor Francisco de Paula García Peláez	584
30 Retrato y facsímil de la firma del Capitán General Rafael Carrera.....	591
31 Facsímil del Decreto de la República de Guatemala como Nación Libre, Soberana e Independiente.....	621
32 Mapa de la República de Guatemala en 1859.....	678
33 Grabado de la Catedral Metropolitana de Guatemala.....	713
34 Litografía por Rivera Maestre, del Capitán General Rafael Carrera.....	714
35 Retrato del Venerable fray Esteban de Adoain.....	769

INTRODUCCION

La erección del arzobispado de Guatemala constituye la culminación de casi dos siglos de largos trámites y consultas efectuadas por autoridades civiles y eclesiásticas ante las cortes de España.

Gracias a la llegada de fray Pedro Pardo de Figueroa, amigo personal del Rey Felipe V, al obispado de Guatemala, se pudo concluir felizmente tan ansiada sede metropolitana, marcándose una etapa decisiva en la historia de la Iglesia en Guatemala.

Bajo la autoridad de los arzobispos se logra no sólo un desarrollo eficaz de la vida cristiana de los fieles, sino que los prelados participan influyentemente en el desarrollo económico de todas las provincias que comprendía la Gobernación y Capitanía General de Guatemala.

Sin embargo la colaboración y estrecha unión de ambas autoridades, si bien conlleva progresos temporales, da a veces por resultado el amparar injusticias que aún perduran en sus consecuencias.

Gracias a la habilidad política, espíritu religioso y capacidad intelectual de los arzobispos de esta Sede, el arzobispado supo hacer frente a los diversos problemas que se presentaron, y capear los temporales que azotaron a la Iglesia a través de los siglos.

El padre Llorca¹ describe brevemente esta situación universal:

“Tratándose del período que nos ocupa, suele asegurarse algún decaimiento y relajación del espíritu en casi todos los institutos religiosos. Como causas se suelen aducir: primero, la dependencia que los monasterios y conventos tenían del poder temporal, sobre todo en los Abades-Condes y Comendadores de ciertos monasterios y abadías; segundo, la demasiada intervención en política de ciertas órdenes influyentes por medio de los confesores reales; tercero, cierto aseglaramiento y profanidad cortesana de muchos religiosos; cuarto, el excesivo número de religiosos y conventos que necesariamente hacían bajar el nivel moral del conjunto; quinto, cierto hastío y cansancio de espíritus, debido a las continuas contiendas teológicas, morales y canónicas, tenidas sobre la gracia, sobre el probabilismo, sobre el jansenismo, sobre la jurisdicción episcopal y los exentos.”

1 Historia de la Iglesia Católica. Tomo IV. Llorca y Villoslada B.A.C. 186. Madrid 1968.

Políticamente, en esta época, España sufre una gran transformación ya que con el triunfo de Francia y la imposición de la Dinastía Borbónica, se inició en todas las Provincias hispánicas un lastimoso separatismo que cincuenta años más tarde, si bien dio por resultado la independencia de los pueblos y gobiernos ultramarinos, lamentablemente los condujo al fraccionamiento territorial, dejando abierta la puerta al caudillismo político local.

Los débiles países independizados vieron fracasar sus múltiples intentos de formar naciones poderosas, quedando marcados para siempre en el subdesarrollo y como sujetos predispuestos para ser explotados ventajosamente, por las potencias predominantes en el campo mundial, en los siglos venideros.

Otra de las grandes transformaciones ocurridas en esta época, que aún ha sido poco estudiada, fue la reforma administrativa española, por medio de la cual el propio Rey asumió el gobierno directo de todas las provincias, dejando al Consejo de Indias como un mero cuerpo consultivo.

“La reforma capital, de más rígido centralismo, la constituyó el régimen de Intendencias. Por este nuevo sistema se cambiaron los antiguos gobernadores por Intendentes Gobernadores que dependían en gran parte de la autoridad del Virrey y en parte del Intendente General. Este cambio afectó todo el sistema burocrático de los reinos ultramarinos y asestó un rudo golpe a las atribuciones de los Cabildos y Municipios, que pasaron a ser privativas de los Gobernadores Intendentes. Las ventajas alcanzadas por este medio en la administración del Estado español en Indias, y el aumento considerable de los ingresos del fisco quedaron contrarrestados por el grave error político que implicaba desplazar a los criollos de los cargos de Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Corregidores sustituyéndolos por funcionarios peninsulares que absorbían las atribuciones políticas desde los nutridos cuadros burocráticos de las distintas Intendencias.”²

En medio de este cuadro general, fray Pedro Pardo de Figueroa logra hacer culminar los largos trámites de la erección del arzobispado de Guatemala, que abarcaba en esa época, incluyendo los obispados sufragáneos de Nicaragua, Comayagua y Chiapa, 494,886 kmt.².

El poco conocido historiador de Guatemala, don José Sánchez de León³ nos proporciona los siguientes interesantes datos:

“En cuatro partes bastante desiguales se divide todo el reino de Guatemala por lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, conviene a saber: en un arzobispado que propiamente se llama Guatemala y tres obispados sufragáneos que son: los de Nicaragua, Comayagua y Chiapa.”

² Carlos Restrepo Canal. Causas de la Independencia de los países Hispanoamericanos. Citando a José María Ota. Revista de Indias, Enero de 1968. Pág. 152.

³ Ms. Original de José Sánchez de León, terminado el 28 de Junio de 1779. Publicado en 1876, por tipografía El Progreso. Guatemala.

Comprende esta Mitra el recinto o valle de Guatemala, en cuya Catedral tiene su silla metropolitana; los partidos contiguos de Amatitlán, Sacatepéquez y Chimaltenango; y las Provincias de Escuintla y Guazacapán, Chiquimula, Zacapa, Sonsonate, San Salvador, Verapaz, Sololá, San Antonio Suchitepéquez, Quezaltenango y Totonicapán con todos sus valles, poblados y haciendas...

“Tiene el prelado en todo este territorio, ciento treinta y un curatos, tres de ellos se sirven por religiosos de la Merced, seis por la religión de San Francisco, diez y seis por la de Santo Domingo, en que se incluyen los que poseen estos regulares con el nombre de Vicarías. Los ciento y seis restantes los provee a presentación del señor Presidente conforme a la ley del Patronato Real, en clérigos seculares, de los que diez se titulan Curas Rectores (Catedral de Guatemala, San Sebastián, Los Remedios, los dos de San Salvador, y los de San Miguel, San Vicente y Sonsonate), los restantes curas se les llama beneficiados. Con todo este número de pueblos se cuentan con los pueblos que les están anexos, cuatrocientas veinticuatro iglesias con pilas bautismales... No hay curato por despreciable que sea, que no tenga a lo menos una o dos cofradías, algunos enumeran hasta siete, y por lo común tienen considerables fondos en ganados o dineros con que costean los aniversarios, misas, y celebridades de los ministerios o Santos a cuya devoción están fundadas.”

“El obispado sufragáneo de Nicaragua, está a doscientas leguas de Guatemala; tiene de extensión la diócesis, desde Choluteca hasta la raya de la provincia de Veraguas, ciento veinte leguas, y desde el Realejo, puerto que mira a la Mar del Sur, hasta la jurisdicción de Tegucigalpa, cerca de sesenta. Tiene treinta y tres curatos que sirven clérigos seculares, incluso los de las ciudades de León, Granada, Segovia, y Villa de Nicaragua. Otros seis curatos de misiones de indios tiene la religión de San Francisco y uno la de la Merced, que es el de Matagalpa; en todo, cuarenta. Con sus pueblos anexos se enumeran setenta y ocho iglesias con pilas bautismales.

“El obispado sufragáneo de Comayagua, se extiende a toda la dilatada provincia de Comayagua, dicha Honduras, en que se incluyen los partidos de Gracias a Dios, San Pedro Sula, Olancho, Trujillo y Omoa. Tiene anexa la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. Se numeran desde la raya de San Salvador hasta el Cabo de Gracias a Dios en la mar del norte como 120 leguas, y en lo ancho desde el puerto de Trujillo o cabo de Honduras en el golfo de ese nombre, hasta la raya de la Segovia que toca al Obispado de Nicaragua, poco más que cuarenta. La capital y curia es Valladolid que dista de Guatemala más de cien leguas. Tiene a su provisión esta silla treinta y cinco curatos de indios y ladinos, y en todos ellos ciento y diez y ocho parroquias, incluso las de los pueblos pequeños anexos a las cabeceras de los curatos, y sin contar las reducciones y nuevos establecimientos de las conquistas de infieles que tienen los misioneros en este territorio cuando ya los neófitos están civilizados y radicados en la religión.

“Obispado de Chiapa, comprende su jurisdicción como ochenta leguas desde la raya del obispado de Oaxaca, hasta el término de la Provincia de Verapaz, y otras tantas desde la raya de Tabasco hasta la costa de Soconusco. Su cabecera es Ciudad Real. Se compone este obispado de tres provincias: la de Chiapas, la de Tuxtla, y la de Soconusco. Dentro de las dos primeras se incluyen las antiguas naciones de indios Zeltales, Quelenes, Zoques, Llanos y Jiquipiles (a los Tzotziles se les llama también Quelenes que quiere decir en mexicano ‘Niños’). Esta jurisdicción episcopal estuvo por un tiempo agregada a Guatemala.”

También del historiador Sánchez de León tomamos los datos relacionados con la administración civil de Guatemala, por ser contemporáneo a los tiempos de la erección de la mitra arzobispal de esta Provincia:

“Veintidós son las provincias que tiene en la Actualidad, Provincias propiamente dichas se nombran aquellas que abrazan íntegro uno o más cantones de los antiguos cacicazgos o reyezuelos. Partido se dice, aquel que es parte de la que antes fue provincia y después convino en dividirla. De esta última clase son los de Chimaltenango, Amatitlán, Realejo, Subtiava, Nicoya y Matagalpa. Las restantes son todas provincias.

“También se distinguen por los títulos de Jefe que las gobierna, porque unos son Gobernadores, otros Corregidores, y otros Alcaldes Mayores.

“Las Provincias de Nicaragua, Comayagua, Costa Rica y Soconusco, son gobiernos. Chiquimula, Quezaltenango, Nicoya, Subtiava, Realejo y Matagalpa, gozan del nombre de Corregimientos. San Salvador, Verapaz, Sololá, Suchitepéquez, Totonicapán, Ciudad Real, Tuxtla, Sonsonate, Tegucigalpa, Escuintla, Chimaltenango y Sacatepéquez se titulan Alcaldías Mayores.

“La provincia de Comayagua, tiene por capital a Valladolid, que en el idioma de los indios se llama Comayagua. Hay en ella Ayuntamiento, aunque con pocos regidores, dos conventos, de franciscanos y mercedarios y un hospital de San Juan de Dios muy desdichado.

“La Provincia de Costa Rica, es la más oriental de este reino. Su nombre significa las riquezas en que abundó en otro siglo. En toda su jurisdicción hay 17 pueblos de que están formados, llamados Cartago, Quircot, Ujarraz, Aserri, Villanueva, Heredia, Barba, Pacaca y Esparta. En lo espiritual está sujeta esta provincia al obispado de Nicaragua que se titula también de Costa Rica.

“La Provincia de Soconusco debería ser la primera de este reino, por que fue la primera que conquistó Alvarado en 1523 para abrirse camino a Guatemala, de quien es la tierra más occidental. Fue esta provincia de la jurisdicción de México, hasta el año 1553, en que se agregó a la de Guatemala, y aunque por haberse pasado esta Au-

diencia a Panamá se devolvió su jurisdicción a México, pero habiéndose vuelto a establecer la Audiencia de Guatemala, se le restituyó la Provincia de que se habla en 1559. Tiene seis curatos que toman el nombre de sus cabeceras: Ayutla, Tonalá y Tapachula, Huehuetlán, Tizapa, Escuintla, Tuxtla y Pigigiapa. En lo espiritual depende esta provincia del obispado de Chiapa.

“La provincia de Verapaz, tiene catorce pueblos, con cuatro curatos y vicarías que se nombran: Cobán, Cahabón, San Cristóbal y Rabinal.

“La provincia de Ciudad Real, tiene cincuentiséis pueblos, que están formados en 22 curatos nombrados: El Cerrillo, Sinacantlán, Chamula, Totolapa, Acalá, Soyatitlán, Socoltenango, Chiquimuleco, Escuintenango, Comitán, Chilón, Tumbalá, Tila, Yajalón, Hueitupan.

“La provincia de Tuxtla, tiene sus pueblos reunidos en catorce curatos que son: Tuxtla, Chiapa, Istapa, Xitotol, Tapalapa, Tapilula, Chapultenango, Coalpitan, Copainalá, Istapangayoja, Istacomitlan, Quechula, Ocosocautla y Sintalapa.

“La provincia de Tegucigalpa, abraza treintinueve pueblos, y muchas haciendas y rancherías de minerales que están formados en once curatos, que son: Tegucigalpa, Ojojona, Aguanqueterique, Goascorán, Nacaome, Choluteca, Teciguat, Danlí, Cantarranas, Orica y Tatumbla.

“La provincia de San Salvador, tiene ciento veintiocho pueblos, incluidas tres ciudades y algunas poblaciones que llaman valles. Todos los lugares están distribuidos en veintiocho curatos, cuyos nombres toman de las cabeceras de parroquia: San Salvador, San Miguel, San Vicente, Mejicanos, San Jacinto, Olocuilta, Mazagua, Tonacatepeque, Opico, Atheos, Guaimoco, Tenancingo, Santa Ana Grande, Texistepeque, Metapán, Chalchuapa, Chalatenango, Tejutla, Cojutepeque, Tigtiguapa, Zacatecoluca, Nonualco, Texacuangos, Yayantique, Chinameca, Eregauiquin, Gotera y Oscicala.

“La provincia de Chiquimula, tiene en su Corregimiento veintinueve pueblos reunidos en diez curatos. Los nombres de éstos son: Chiquimula, Acasaguastlán, San Agustín de la Real Corona, Zacapa, Jalapa, Jutiapa, Mita, Jilotepeque, Esquipulas y Jocotán.

“La provincia de Sonsonate, tiene sus pueblos reunidos en ocho curatos, su denominación la toman de las cabezas de parroquias que son: Sonsonate, Nahuizalco, Apaneca, Aguachapán, Atiquizaya, Caluco, Guaimoco e Izalco.

“La provincia de Escuintla, es una Alcaldía Mayor, compuesta de dos provincias que antes eran dos Alcaldías separadas. Se unieron por el año de cuarenta y tantos, bajo un solo jefe. El Alcalde Mayor después de unidas las dos provincias, que la una se llama de Escuintla (cuyo nombre le quedó) y la otra de Guazacapán (originaria de aquella bélica nación llamada Panes). Hay en toda ella treintidós pueblos,

formados en once curatos que son: Escuintla, Chipilapa, Cotzumalguapa, Guanagazapa, Tacuilula, Taxisco, Guazacapán, Chiquimulilla, Sinacantán, Conguaco y Los Esclavos.

“La provincia de Quezaltenango, llamada así por los mejicanos que vinieron con los españoles. Lugar de quetzales en lengua tlascalteca se traduce Quezaltenango. Sus indios son descendientes de los reyes Quichees. Tiene cuatro curatos que se nombran Quezaltenango que tiene seis pueblos a su cargo, Ostuncalco que tiene nueve, el de Sacatepéquez y el de Tejutla que tiene seis.

“La provincia de Totonicapán es hoy Alcaldía Mayor de segunda clase. Tiene cincuentidós pueblos y lugares, y varias haciendas y labores. De ellos hay formados once curatos de los más razonables del Arzobispado, que son: el de Totonicapán, con tres iglesias, San Cristóbal con cuatro, Chiantla con cuatro, Uspantán con tres, Nebaj con tres, Soloma con seis y Cuilco con siete. El de Jacaltenango con siete iglesias y el de Malacatán con cinco, son administrados por religiosos de la Merced.

“La provincia de Sololá, se llamó siempre y aún hoy suelen nombrarla Atitlán y Tecpanatitlán. Fue corte de los antiguos reyes Quichees de cuyos palacios, adoratorios y peñoles, permanecen algunos vestigios en varios lugares de esta tierra. Tiene treintiún pueblos, están divididos en diez curatos, que son: Sololá con cinco pueblos anexos, Panajachel con cinco, San Pedro de la Laguna con cinco, Patulul con tres.

“La provincia de San Antonio, es Alcaldía Mayor, sus poblados están reunidos en siete curatos que son: Mazatenango con tres iglesias, Cuyotenango con cuatro, Retalhuleu con tres, Zapotitlán con dos, Samayaque con tres y el de San Antonio que es la cabecera con sólo una.

“Partido del Realejo, tiene sólo cuatro pueblos que son: el del Realejo, el del Viejo, el de Chinandega, y el de Chichigalpa.

“Partido de Subtiava, es también Corregimiento en el territorio de Nicaragua, hay en él cinco curatos de clérigos seculares, compuestos todos de cinco pueblos, que son: Subtiava y el de sus parcialidades de Telica, Quezaltepeque, Pozoltega, y el del Pozolteguilla.

“Partido de Nicoya, apenas tiene un pueblo que se llama Nicoya.

“Partido de Matagalpa, tiene este nombre y también el de Sébaco y Chontales. De todo este territorio y sus pueblos y hatos están formados tres curatos, el uno que es de Matagalpa, que se sirve por religiosos de la Merced, y tiene por ayudas de parroquia los pueblos de Sébaco, Muimuy, Jinotega y San Ramón, el otro el de Boaco, cuyos anexos son Teustepet, Comoapa y Comalapa; y el otro el de Lovagua, que tiene agregados los pueblos de Lovihuisca y el de Jui-galpa.

“Partido de Chimaltenango, en él está el pueblo que llamaban de Patinamit, corte de los de Guatemala en la gentilidad. Desde la conquista estuvo agregado al valle de Guatemala y bajo del gobierno de los Alcaldes ordinarios de la capital, pero en el siglo pasado (XVII) y especialmente en el actual, hubo sus variaciones y ruidosos litigios sobre su segregación, hasta que por último se le quitó al Ayuntamiento y se formó un Corregimiento separado, que hoy abraza veinticinco pueblos y lugares circunvecinos a Guatemala por la mayor parte y muchas labores o pequeñas haciendas, potreros, trapiches, estancias y valles. De todo está formado doce curatos de los más apreciables del Arzobispado, que son: Jocotenango, pueblo numeroso que se entra hasta la población de la vieja Guatemala; San Sebastián del Tejar que tiene cinco iglesias anexas, el de Itzapa con dos iglesias; el de Xenacó con dos; el de Sumpango con una; el de Chimaltenango con dos; el de Patzicía con una; el de Tecpán Guatemala con dos; el de Patzum con una; el de Comalapan con dos; y el de la Candelaria con cinco. Esta es una de las Alcaldías Mayores de Primera Clase.

“Partido de Amatitlán o de Sacatepéquez. Sus pueblos principales son: Sacatepéquez, Mixco, Pinula, Amatitlán, Canales, Hermita y Villa Nueva de Petapa.

“Valle de Guatemala, se le dio este nombre al territorio que tenía la ciudad al mando de sus Alcaldes ordinarios. Hoy sólo se adecúa a los barrios y campos del casco de la ciudad en que le quedaron unos pequeños y pocos pueblos con el cargo de recaudar tributos. Apenas llegan a ocho estos lugares, agregados en lo que es administración de sacramentos a los curatos de los Remedios, San Sebastián, Candelaria. Sus nombres son: Santa Ana, Santa Isabel, San Lucas, Santa Cruz, San Antonio, El Espíritu Santo. La Candelaria y Santa Inés.”

Después de presentar en forma resumida la extensa lista de pueblos agrupados en Curatos, y las enormes distancias que tenían que recorrer los vecinos, no sólo para llegar hasta Guatemala, sino a la Sede Metropolitana de México, se comprende con facilidad la constante petición que desde el año 1604 venían haciendo no sólo el Presidente de la Audiencia y sus Oidores, sino todas las autoridades eclesiásticas y fieles de estas provincias. Incluso, se había acudido al Rey, señalando pormenorizadamente la conveniencia de erigir el arzobispado de Guatemala, dado que todas sus provincias, así como la de Chiapa y Verapaz, era sufragáneos de la Silla de México, y que las provincias de Honduras y Nicaragua, dependían eclesiásticamente de Santo Domingo y de Lima, respectivamente, lo cual era muy perjudicial al bien de las almas y a la pronta solución de los problemas y litigios que surgían, especialmente por el retardo que de todo había, dadas las enormes distancias, y caminos intransitables de las diversas provincias con la Metrópoli de la Nueva España.

Numerosos y graves problemas confrontó la Iglesia en Guatemala desde la Erección del Arzobispado: la expulsión de los Jesuitas, la Independencia de las Provincias Unidas del Centro de América, la persecución religiosa de los tiempos de Morazán, la estrecha unión de la Iglesia y el Estado en tiempos de Carrera y, finalmente, la violenta separación de los poderes civil y eclesiástico.

Este tomo de los "Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala" concluye precisamente en la época previa a la separación de Estado e Iglesia, en los prenuncios del Concilio Vaticano I, que indudablemente por su carácter dogmático, marca una etapa decisiva en la Historia Universal de la Iglesia Católica.

El cuadro que insertamos a continuación, ilustra en forma global algunos datos de los obispos y arzobispos que han regido la Iglesia de Guatemala, desde su inicio hasta nuestros días.

OBISPOS Y ARZOBISPOS DE GUATEMALA

	Originario de	Edad al tomar posesión	Estudios	Clero	Años de su Gobierno pastoral
1	Francisco Marroquín	Santander	34	Lic. en Teología	Secular 25
2	Bernardino Villalpando	Talavera	34	Presbítero	Secular 6
3	Gómez Fernández de C.	Capri	68	Presbítero	Jerónimo 24
4	Juan Ramírez	Murillo en la Rioja	42	Maestro en Teología	Dominico 8
5	Juan de las Cabezas A.	Zamora	46	Presbítero	Dominico 4
6	Juan Zapata y Sandoval	Nueva España, México	69	Presbítero	Agustino 9
7	Agustín de Ugarte y S.	Burgos	54	Dr. en Derecho Civil y Canónico	Secular 9
8	Bartolomé González S.	Nueva España, México	60	Dr. en Teología y en Derecho Canónico	Dominico 4

Continuación del cuadro anterior

	Originario de	Edad al tomar posesión	Estudios	Clero	Años de su Gobierno pastoral
9	Payo de Rivera	Sevilla	46	Dr. en Artes. Maestro en Teología	Agustino 9
10	Juan Sáenz de M.	Nueva España, México	57	Dr. en Teología	Secular 5
11	Juan de Ortega y M.	Siles, Cartagena de Levante	48	Dr. en Derecho Civil y Canónico	Secular 7
12	Andrés de las Navas	Baza, Andalucía	61	Presbítero	Mercedario 18
13	Mauro de Larreátegui	Madrid	56	Presbítero y Maestro Gral.	Benedictino 5
14	Juan B. Alvarez	Nueva España, Guatemala	63	Dr. en Filosofía	Franciscano 12
15	Nicolás Carlos Gómez	Nueva España, México	57	Dr. en Derecho Civil y Canónico	Secular 1

Continuación del cuadro anterior

	Originario de	Edad al tomar posesión	Estudios	Clero	Años de su Gobierno pastoral
16	Juan Gómez de Parada	Compostela, Nueva Galicia	54	Dr. en Filosofía, Teología y Derecho Can.	Secular 6
17	Pedro Pardo de Figueroa	Lima, Perú	54	Dr. en Teología y Filosofía	Franciscano 14
18	José de Figueredo y V.	Nueva Granada	47	Presbítero	Secular 12
19	Pedro Cortés y Larraz	Belchite, de Aragón	56	Dr. en Teología	Secular 11
20	Cayetano Francos y M.	Villaviciencio de León	43	Lic. en Teología	Secular 13
21	Juan Félix de Villegas	Cobreces de Santander	57	Dr. en Derecho Civil y Can.	Secular 6
22	Luis de Peñalver y C.	Habana, Cuba	53	Dr. en Derecho Canónico	Secular 4
23	Rafael de la Vara	Sta. Cruz Charcas, Bolivia		Dr. en Derecho	Secular 3
24	Ramón Casás y Torres	Jaca de Huesca	50	Dr. en Teología	Dominico 30

Continuación del cuadro anterior

	Originario de	Edad al tomar posesión	Estudios	Clero	Años de su Gobierno pastoral	
25	Francisco García Peláez	San Juan Sac., Guatemala	61	Dr. en Teología, y en Der. Can. y Civil	Secular	23
26	Bernardo Piñol y A.	Nueva Guatemala de la Asunción	57	Dr. en Filosofía	Franciscano	13
27	Ricardo Casanova y E.	Guatemala, Guatemala	41	Lic. en Derecho Civil	Secular	27
28	Julían R. Riveiro	Cobán, A. V., Guatemala	60	Presbítero	Dominico	7
29	Luis J. Muñoz y C.	Guatemala, Guatemala	63	Presbítero	Jesuita	6
30	Luis Durou y Sure	Sainte Sabine, Francia	58	Presbítero	Paulino	10
31	Mariano Rossell A.	Esquipulas, Guatemala	45	Presbítero	Secular	25
32	Mario, Cardenal Casariego A.	Figueras de Castropol, España	55	Presbítero	Somasco	10 de diciembre de 1964 a la fecha

PRIMER ARZOBISPO DE GUATEMALA

(17o. Prelado)

Ilustrísimo Fray Pedro Pardo de Figueroa

Natural de la ciudad de Lima en el reino del Perú. Nació en el año 1683; sus padres fueron el General Bernardo Pardo de Figueroa y doña Margarita Luxán de Acuña.

Realizó sus estudios en su ciudad natal y habiéndose visto su vocación religiosa, ingresó al monasterio de los mínimos de San Francisco de Paula en el año 1699.

Estudió con gran provecho teología y filosofía, habiendo después dado cátedra en estas materias. Su ciencia y sabiduría le llevaron a la estima más alta de parte de sus superiores en la orden religiosa, por lo que fue enviado con plenos poderes y grandes consideraciones a las Cortes de Madrid alrededor del año de 1712. Su ascenso fue constante; llegó a ser Secretario General de los Franciscanos Menores y su fama fue tal que el rey lo presentó para obispo de Guatemala en el año de 1734, el Papa Clemente XII extendió sus bulas a fines de ese año y Felipe V ordenó el pase en El Pardo el 15 de enero de 1735.

Llegado a América el 22 de septiembre de 1736 el obispo Pardo de Figueroa escribió al deán y cabildo de la iglesia de Guatemala para darles cuenta de que había sido consagrado el día 8 de ese mes en la catedral de México por el arzobispo don Juan de Bizarrón y Eguiarreta. Adjuntó, asimismo, las bulas y poder correspondientes, para que fuera presentado a la Real Audiencia por el secretario del cabildo y que indicara que tomaría posesión de la mitra, por poder que confería al canónigo doctor don Manuel de Falla.

El día 16 de noviembre de 1736 se presentó ante el Ayuntamiento, en calidad de secretario el presbítero Diego de Carzelem, para hacer la presentación de las bulas del obispo y ese mismo día el Chantre, don Manuel Cayetano de Falla y de la Cueva, también visitó al Ayuntamiento para indicar que el día domingo 18 tomaría posesión del obispado en virtud de los poderes que le había remitido desde México el obispo Pardo de Figueroa.



Fr. Pedro Obispo de Guatimala

Fr. Pedro Arzobispo de Guatimala

Facsímil de las firmas del Ilustrísimo Doctor Fray Pedro Pardo de Figueroa.
1ª como Obispo, 2ª como Arzobispo.

El día 18, se verificó la solemne ceremonia de toma de posesión, pero el Ayuntamiento en pleno decidió retirarse del acto en vista de que no se les había colocado los siales en el lugar acostumbrado que le correspondía.

La inesperada actitud del Ayuntamiento provocó el asombro de los presentes, pero en el ánimo del Presidente se consideró una grave ofensa a la Iglesia, por lo que mandó poner presos inmediatamente al alcalde y regidores, habiéndolos mantenido en esta situación desde el día 18 hasta el 20, acontecimiento éste que vino a crear una abierta pugna entre las autoridades del Ayuntamiento y del cabildo eclesiástico.

Como indicáramos antes, Manuel Cayetano Falla falleció en los primeros momentos del 4 de abril de 1736, habiendo entrado en funciones el doctor don Tomás de Guzmán y Alvarado, el cual permaneció en el cargo hasta el 22 de septiembre de 1737 en que fue recibido con toda solemnidad el nuevo obispo de Guatemala.

El obispo Pardo de Figueroa poco a poco fue suavizando la tensa situación, de tal manera que cuando propuso al cabildo que se hiciese petición formal para que la iglesia fuera elevada al rango de metropolitana, para la comodidad de todas las diócesis sufragáneas, no solamente obtuvo la aprobación inmediata del cabildo sino que también el apoyo total del Ayuntamiento.¹

El 5 de octubre de 1738 consagró en la iglesia de Santo Domingo de Guatemala al nuevo obispo de Nicaragua, doctor Domingo de Zatarain, el cual partió para su sede a los pocos días, habiendo tomado posesión de su diócesis ese mismo año.

Al poco tiempo de su llegada, Pardo de Figueroa inició las visitas pastorales, y habiendo pasado por el poblado de Esquipulas, comprobó la alta veneración que allí se hacía al Cristo Negro, por lo que decidió realizar la edificación del suntuoso templo que hoy se admira. Se ignora la fecha exacta de inicio de la obra, que se concluyó siete años después del fallecimiento del obispo.

Recorrió su extensa diócesis varias veces, de lo cual quedan seis gruesos volúmenes que contienen 277 actas con un total de 2,417 folios, en los que revelan interesantes datos sobre el estado de los sitios que también más tarde visitaría el arzobispo Cortés y Larraz. Como dato curioso, consta entre otras cosas que numerosas cofradías de San Salvador tenían sus escritos en *lengua mexicana* y, asimismo, aparecen muchos detalles sobre las costumbres de la época.

El día 2 de junio de 1744, Felipe V firmó la cédula, en que consta haberse concedido el pase a la bula de Benedicto XIV, la cual fue escrita en una hermosa vitela, fechada en Santa María la Mayor, el 16 de diciembre de 1743, por la cual se eleva a arzobispado la Mitra de Guatemala.²

“Condujo el Sagrado Palio hasta Veracruz el ilustrísimo señor obispo de Nicaragua don Isidro Marín de Bullón; y de allá a Guatemala el señor fray Francisco Molina, obispo de Comayagua, habiendo llegado a esta capital el 28 de octubre de 1745. El 14 de noviembre, día del patro-

¹ Actas Capitulares, libro 49, A.E.G., folio 181 y 181v.

² Año 1743, a 17 días de las kalendas de enero.

cinio de Nuestra Señora, impuso la expresada investidura al nuevo arzobispo el ilustrísimo señor fray José Cubero Ramírez, obispo de Ciudad Real. Y los cuatro señores obispos de la Provincia, juntamente con los tribunales y cuerpos políticos de esta ciudad, celebraron con grandes demostraciones de regocijo la exaltación de la citada iglesia en arzobispal.”³

A continuación se insertan los dos valiosos documentos referentes a la erección en Metropolitana de la Iglesia Catedral de Guatemala:

Documento 1º: Bula del Papa Benedicto XIV.

Documento 2º: Cédula de Felipe V.

³ Compendio de la Historia de Guatemala. Juarros, página 208.

DOCUMENTO 1o.

“Bula de su Santidad Benedicto XIV erigiendo en Metropolitana la Santa Iglesia Catedral de Guatemala”¹

Roma veinte y ocho de Febrero de mil setecientos quarenta y quatro.

El Cardenal de Aquaviva.—Remite la bula expedida por su Santidad erigiendo en Metropolitana la Yglesia Cathedral de Santiago de Goatemala, en conformidad del despacho que se le expidio en veinte y tres de Agosto del año próximo pasado.

Señor mío. Remito a V. S. las adjuntas Bulas Apostolicas de ereccion de la Yglesia Catedral de Santiago de Goatemala en Metropolitana, que S. S. se ha servido mandar expedir á mis instancias, segun se me previno con el Real Despacho de S. M. de veinte y tres de Agosto de mil setecientos quarenta y tres que V. S. me dirigió con su favorecida Carta de treinta y uno del mismo mes, y tambien acompaño su duplicado, como se ha hecho otras veces en semejantes negocios, y me advierte V. S. á quien guarde Dios los muchos años que deseo.

Roma á veinte y ocho de Febrero de mil setecientos cuarenta y quatro.

El Cardenal de Aquaviva y Aragon.

Señor Don Fernando Triviño.

— * —

Cópia autorizada de la Bula expedida por Su Santidad el año de mil setecientos cuarenta y tres. Erigiendo la Yglesia Cathedral de Santiago de Goatemala en Metropolitana, y por sufraganeas las de Nicaragua, Chiapa y Comayagua.

El original se puso en el Archivo del Consejo, el año de mil setecientos cuarenta y quatro.

— * —

¹ Original en el Archivo Eclesiástico de Guatemala.

“En el nombre del Señor. Amén.

Conste evidentemente, y sea notorio a todos, que el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil setecientos quarenta y quatro, y el dia veinte y ocho del mes de Febrero, y del Pontificado del Santissimo en Christo Padre, y Señor Nuéstro, el Señor Benedicto por la Divina providencia, Papa Décimo quarto, año quarto, Yo el oficial Diputado vi, ley ciertas letras Apostólicas expedidas baxo del Sello de Plomo del tenor siguiente, es á saver.—Benedicto Obispo, siervo de los siervos de Dios. Ad perpetuan rei memorian. Elevados a la Suprema Sede de la Yglesia Catholica, sin tener méritos algunos, sino solamente por la liberalidad de la inefable gracia Divina, ponemos incesantemente el cuidado de nuestra vigilancia Pastoral en governar felizmente la Grey del Señor extendida por todo el orbe, y asi discurrimos debernos aplicar cuidadosamente á que también aquellas remotisimas Regiones, y Provincias que el Altísimo llamó á su admirable Luz, y que conservan constantemente el deposito de la Féé, que recibieron en otros tiempos por la Misericordia Divina, consigan el efecto de la benignidad Apostolica en sus oportunidades. Por tanto si se halla, que los Fieles de Christo residentes en aquellas partes, padecen grandes incomodidades por la mucha distancia de los Arzobispos Metropolitanos, en las cosas Ecclesiasticas que se deben ventilar, y en los propios Derechos, que se deben defender, y Pleytos, que se deben seguir, no omitimos remediarla á tiempo, y todas las veces que juzgamos convenir, concediendo á las Yglesias Cathedrales, pero construidas decentemente, y asistidas de copia de Ministros, el honor de Metropolitanas, abriendo camino mas facil al Pueblo Christiano, para tratar, y expedir con mayor prontitud los negocios, y las controversias, y esto lo hacemos con animo mas grato, si reconocemos, que puede ser del agrado de los Reyes Catholicos. Por quanto hemos llegado á entender, y poco ha que el muy amado en Cristo hijo nuestro Phelipe, Rey Catholico de las Españas, por su singular afecto á la Religion, Nos ha hecho representar, que las Yglesias de Guatimala, Nicaragua, Chiapa y Comayagua, que se save estan sujetas por Derecho al Arzobispo Metropolitano de México, y que sus Ciudades, y Diócesis constituidas en las Yndias Occidentales distan muchísimo de la Yglesia Metropolitana de México, y que por la grandísima distancia de dos mil leguas, y mas, regulada de dicha Metropoli, los Habitantes de dichas quatro Ciudades, y Diócesis, atendiendo á que los caminos estan llenos de parages impracticables y cortados de Ríos muy profundos, y de frequentes peligros, y tambien por la propia pobreza en tan dilatada Región, no pueden recurrir á la Audiencia Metropolitana de México, y mucho menos seguir los Pleytos en ella; y que por esta razon manifiesta la experiencia que en el transcurso de muchos años no se han hecho recursos algunos al Metropolitano, pero que si la Yglesia de Santiago de Guatimala, que se halla situada en el Centro de todas a aquellas Provincias, y Diócesis se erigiese é instituyese perpetuamente con Authoridad Apostolica como abajo, en Yglesia Metropolitana, y su Obispo en Arzobispo, y Metropolitano, asignandole en sufraganeos á los Obispos de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, con la

previa desmembracion de ella de la sujeción á la mencionada Yglesia Metropolitana de México, se evitarian enteramente los referidos perjuicios, y peligros, y se pondria el remedio conveniente á las incomodidades, de los mencionados habitantes, Nos pues, siendonos sumamente grata en el Señor la religiosa solicitud de piedad, por la qual el dicho Phelipe Rey logra la mas facil, y mas util expedicion en las Provincias Christianas sujetas á su Dominio Real, para los negocios Ecclesiasticos, que se han de tratar en la Curia Metropolitana, y condescendiendo a las vivas súplicas, que humildemente se Nos han hecho acerca de lo de arriba en nombre del mismo Phelipe Rey, y queriendo proveer oportunamente en este particular á los habitantes de las Ciudades ó Diócesis de Guatimala, Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, y atender tambien al decoro, y adorno de nuestro Venerable Hermano Pedro Pardo, actual Obispo de Guatimala, y á la misma Yglesia de Guatimala, y absolviendo y dando por absuelto por el tenor de las presentes al dicho Pedro Obispo de qualquiera excomunion, suspension y entredicho, y de otras Ecclesiasticas Sentencias, Censuras, y penas jure, vel ab homine pronunciadas por qualquiera ocasión, o causa, si en alguna manera hubiere incurrido en ellas para solamente el efecto de conseguir estas gracias, oido primero el dictamen de la Congregacion particular diputada sobre las cosas consistoriales, y reflexionado maduramente el assumpto, y concurriendo ygualmente el consentimiento de nuestro tambien Venerable Hermano Arzobispo actual de México, y de los Ynteresados, á ruegos del mismo Phelipe Rey, por el tenor de las presentes con autoridad Apostolica, Segregamos, y desmembramos perpetuamente, y eximimos y libramos tambien perpetuamente de la sujecion del mencionado Arzobispo de México, las referidas Yglecias de Guatimala, Chiapa, Nicaragua, y Comayagua que segun tambien sabemos son, y tambien la dicha Yglesia Metropolitana de México de Derecho de Patronato de dicho Phelipe Rey, y por privilegio Apostolico, á que no se ha derogado hasta aqui en cosa alguna, y las dichas Ciudades, y Diócesis de Guatimala, Chiapa, Nicaragua, y Comayagua, con todos y qualesquiera territorios, y terminos suyos; y al dicho Pedro, y también á nuestros Venerables Hermanos actuales Obispos de Chiapa, Nicaragua, Comayagua, y á los amados hijos del Clero Universal de dichas quatro ciudades, y Diócesis, junto con los amados tambien hijos de aquellos Capítulos, Pueblo, Yglesias, Colegiatas, Parroquiales y otras, á los Conventos de Ambos sexos, y demas Beneficios, y oficios Ecclesiasticos, con Cura, y sin ella, Seculares y Regulares de qualquiera Orden, y Milicias, y Hospitales, Casas, Colegios, y qualesquiera lugares Religiosos, de la Jurisdiccion de dicho Arzobispo de México; y con Consejo de nuestros Venerables Hermanos Cardenales de la Santa Yglesia Romana, y con la plenitud de la potestad Apostolica, eregimos é instituimos perpetuamente la misma Yglesia de Guatimala, que se halla edificada muy bien, y servida con cinco Dignidades, y seis Canonigos, con las Prebendas Theologal, y Penitenciaria y con muchos Capellanes y Presbiteros y el Sagrario grandemente adornado con alhajas Sagradas, y Reliquias de Santos, y que la Ciudad de esta Yglesia de Guatimala, es la Cabeza como lo hemos savido de la Provincia de este nombre, y se halla poblada con muchas Familias

Ilustres, con Universidad, dos Seminarios, tres hospicios, y muchos Conventos, assi de Religiosos, como de Religiosas á honra y gloria de Dios Omnipotente, y de la Bienaventurada Virgen María, los Bienaventurados Apostoles, Pedro y Pablo, y de toda la Corte Celestial, y tambien á exaltacion de la féé Catholica, y de toda la Yglesia Militante en Yglesia Metropolitana, y la Sede Episcopal de Guatimala en Arzobispal, y al Obispo en Arzobispo, y Metropolitano, llamandosse de aqui en adelante Cabeza la Sede, y Provincia de Guatimala para un Arzobispo en adelante, que tenga el uso de Palio, y Cruz, segun costumbre de los otros Arzobispos, y goze igualmente de todas las Ynsignias Arzobispales, y de todos los Privilegios, honores y prerrogativas debidas, y concebidas á los Arzobispos, y la condecoramos con el titulo de honor de Arzobispal, y Metropolitana, y tambien constituimos, y Diputamos igual y perpetuamente al dicho Pedro Obispo, y al que por tiempo lo fuere de dicha Yglesia de Guatimala, por verdadero, cierto, é indubitado Arzobispo de Guatimala; y al mismo Arzobispo de Guatimala damos, y concedemos con la misma authoridad, que pueda y deba libre y licitamente hacer, exercer, administrar y executar todas, y cada una de las demas cosas, que por derecho ó Yndulto pueden hacer, exercer administrar, y executar los Arzobispos Metropolitanos en sus Ciudades, Diócesis y Provincias, de manera, que el mismo Pedro, Obispo, se entienda ser promovido á Arzobispo de Guatimala, hasta que otra persona entrare de nuevo en su referida Yglesia de Guatimala por provision, ó promocion. Ademas de esto nombramos las referidas Yglesias de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, y á los mencionados actuales Obispos de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, y á los que las presidieren, ó Administradores que por tiempo fueren, por Sufraganeos de la dicha Yglesia de Guatimala, y de los Arzobispos de Guatimala que por tiempo fueren, los quales como miembros de la Cabeza, esten sujetos al mencionado Arzobispo de Guatimala, por derecho de Metropolitano, de manera, que el Arzobispo de Guatimala, por tiempo existente, tenga Jurisdiccion, y derecho de Metropolitano en las Ciudades y Diócesis de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, y que las referidas Yglesias de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, esten y sean sujetas al mismo Arzobispo, y Metropolitano de Guatimala, en todas y cada una de las cosas á que estan obligadas, y sujetas las Sufraganeas á sus Yglesias Metropolitanas, y á los Arzobispos Metropolitanos; es á saver, que se juzguen segun las Sanciones Canónicas, y por el tenor de las presentes damos y concedemos tambien perpetuamente al mismo Arzobispo de Guatimala, plena y omnimoda authoridad, y facultad de consagrar á los dichos Sufraganeos, convocarlos á sinodos provinciales, y determinar con ellos los negocios Eclesiasticos, disponer de sus Yglesias, y conocer las Causas de qualesquiera apelaciones, ó de otras disputas debeltas á él, como Arzobispo Metropolitano, segun los Decretos del Concilio Tridentino, y que le tocan por otra parte, segun los estatutos de los Sagrados Cánones, y para obrar hacer, y exercer todas, y cada una de las cosas, que por derecho, y costumbre, y por otro qualquiera modo suelen, y deben tocar, y pertenecer á los Arzobispos, y al empleo Arzobispal, y concedemos y asignamos tambien perpetuamente á la Provincia de Guatimala, y á todo el Clero y Pueblo de

Guatimala, por provinciales de la Yglesia, y Arzobispo de Guatimala, y de aqui en adelante en los perpetuos futuros tiempos, se ayan de tener y Juzgar las mencionadas Yglesias de Nicaragua, Chiapa, y Comayagua por Sufraganeas de la expresada Yglesia de Guatimala, y tambien por el tenor, y autoridad referidas, queremos, y declaramos perpetuamente assi ellas, como todas sus Ciudades, y Diócesis, Comprehendidas y contenidas en la misma Provincia de Guatimala, que son y deben ser, segun los Decretos de la misma Congregacion de las cosas Consistoriales, sujetas tan solamente á la Yglesia de Guatimala, y á su Arzobispo, por tiempo existente, en quanto al Derecho y Jurisdicción Arzobispal, Metropolitana y Provincial, y de ninguna manera exemptas de ella, y no á ninguna otra sino es á ella, decretando desde ahora por írrito, y nulo si aconteciere atentarse contra esto por alguno, de qualquiera autoridad que sea, sabiendolo, ó ignorandolo, no obstante las cosas referidas, y en quanto convenga al Concilio Lateranense, celebrado ultimamente, ni tampoco las Reglas nuestras, y de la Chancilleria Apostolica, de jure questio non tollendo, y otras Constituciones y Ordenaciones Apostolicas, ni tampoco las de las referidas Yglesias de México, Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, aunque corroboradas con Juramento, confirmacion Apostolica, ú otra qualquiera firmeza, ni los Estatutos, costumbres, Privilegios, é Yndultos, de qualquiera manera, y aunque repetidamente concedidos, confirmados, é innovados á las mismas Yglesias de México, Nicaragua, Chiapa, y Comayagua, y á sus Presidentes y Administradores, Cabildos y Canónigos, y á otras qualesquiera personas, bajo de qualesquiera tenores, y formas, y con qualesquiera Derogatorias de Derogatorias, y otras mas eficazes, y eficazizimas, y otras clausulas no acostumbradas, é irritantes, y otros Decretos, aunque de muto proprio, y de cierta ciencia, y con la referida plenitud de la potestad Apostolica, y Consistorialmente y con igual consejo, ó de otra qualquiera manera, á todas las quales y á cada una de ellas, aunque se debiese hacer para su suficiente derogacion especial, especifica e individual mencion de ellas, y de todos sus tenores, y palabra por palabra, pero no por clausulas generales que importasen lo mismo, ú otra qualquiera expresion, ó se hubiesse de guardar para esto otra qualquiera exquisita forma, teniendo sus tenores por suficientemente expresados, y como si estuviesen insertos en las presentes palabra por palabra, nada omitido, y guardada la forma prevenida en ellos, y á todos los demas qualesquiera cosas contrarias, derogamos especial, y espresamente por esta vez tan solamente, quedando para lo demas en su fuerza, y vigor. Y queremos que á los trasuntos de las mismas presentes, aunque impresas, firmados de mano de algun Notario Publico, y corroborados con el sello de alguna persona constituida en Dignidad Ecclesiastica, se de enteramente en juicio y fuera dél, la misma feé que se daria á las presentes si fuesen exhibidas, ó presentadas. A ninguno pues, de los Hombres sea lícito, de ninguna manera, quebrantar esta página de nuestra absolucion, Segregacion, Desmembracion, eximicion, liberacion, ereccion, institucion, condecoracion, constitucion, Deputacion, concesion, Yndulto, imparticion, asignacion, declaracion, Decreto, Derogacion, y voluntad, ó contravenir á ella con osadia temeraria pero si alguno presumiere atentar esto, conocerá que

á de incurrir en la indignacion de Dios Omnipotente, y de los Bienaventurados Pedro, y Pablo sus Apostoles. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor el año de la Encarnación del Señor de mil setecientos quarenta y tres, á diez y siete de las Kalendas de Enero, de nuestro Pontificado año quarto.—Lugar del sello de plomo —✠ Y vistas estas Letras, yo el infrascrito Notario, saqué y firme el presente trasumpto. Fecho como arriba, presentes los Señores Ambrosio Lilli, y Pedro Selli, testigos & Concuerta con su original.—Juan Baptista Riganti, oficial Diputado——

J. Datario —— Lugar del sello —✠ Assi es Nicolas Mazzoneschi, Notario Apostolico——Lugar del signo—✠

Traducido del latín por mí, D. Miguel Joseph de Aoiz, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S. M., su Secretario, y de la Ynterpretacion de Lenguas, y lo firmé en Madrid á dos de Julio de mil setecientos quarenta y quatro.

Miguel Joseph de Aoiz. Hay una rúbrica. Derechos ochenta y cinco reales. Hay una rúbrica.——

Al respaldo de la Carta dice: “Consejo de trece de Abril de mil setecientos quarenta y quatro. Vealo el Señor Fiscal”. Hay una rúbrica.

“El Fiscal ha visto y reconocido la Bula que se acompaña con esta Carta, en que Su Santidad erige y eleva á Metropolitana la Yglesia Cathedral de Santiago de Guathemala, señalándola por sus sufragáneas las de Chiapa, Comayagua y Nicaragua, y en su inteligencia, dice que habiendo sido esta concesion arreglada y muy conforme á la súplica que en nombre de S. M. se hizo a la Silla Apostólica sobre este punto, no halla reparo el Fiscal, antes sí tiene por conveniente el que se cumpla y execute, dándosele á este fin el pase, en la forma que se acostumbra; quedando uno de los trasumptos, o traslado, autorizado de él en la Secretaria de este Consejo o su Archivo, para que siempre conste de esta gracia. Madrid, y abril diez y seis de mil setecientos quarenta y quatro”.

“Consejo de diez y ocho de Abril de mil setecientos quarenta y quatro.

“Hágase como lo dice el señor Fiscal; y expídanse las cédulas correspondientes al cumplimiento de lo resuelto por S. M. a consulta del Consejo sobre este asunto. Hay una rúbrica.

“*Executado.*—Recibí de la Secretaria de Nueva España la bula contenida en esta carta y dos trasumptos.

“Madrid, veinte y tres de abril de mil setecientos quarenta y quatro. —Miguel Diaz.—Hay una rúbrica.”

“Es copia conforme con el original existente en este Archivo en el Legajo 66—4—19.

“Sevilla, 28 de noviembre de 1905.—El jefe del Archivo, Pedro Torres Lanzas. Rúbrica.

“Don Martin de Rosales y Martel, Subsecretario del Ministerio de Instruccion Pública y Bellas Artes: Certifico que la firma y rúbrica que preceden del Jefe del Archivo de Indias. Don Pedro Torres Lanzas, están extendidas al parecer por su puño y letra; del mismo modo que el sello que obra al lado de dicha firma, es también al parecer el que se usa en dicho establecimiento, por lo que deben tenerse la indicada firma y el sello mencionado, por lejítimo. Madrid, 19 de Diciembre de 1905. Don Martín de Rosales.”

— * —

EL REY.



OR quanto aviendo representado mi Real Audiencia de las Provincias de Goatemala, en carta de seis de Septiembre del año de mil, setecientos, y quince, la grande utilidad que se seguiria à todos los naturales de ellas de que su Iglesia Cathedral de Santiago se erigiesse en Metropolitana, por las grandes distancias que hay de las Diocesis del distrito de aquella Audiencia à la Ciudad de Mexico para recurrir al Arzobispo en las Apelaciones de las Causas Eclesiasticas que se ofrescian, especialmente desde los Obispados de Nicaragua, y Comayagua; exponiendo, que en algunas que avian ocurrido con el Obispo de Nicaragua, muchos de los vecinos de aquella Provincia las desampararon, impossibilitados de acudir por el remedio al Metropolitano de Mexico, y se hallaron precisados à presentarse por via de Fuerza en aquella misma Audiencia de Goatemala, en donde quedaban pendientes, por no estàr los recursos arreglados al estilo, de que resultaba el hallarse los vecinos destituidos de alivio en su despacho; y teniendose presente, que con los mismos motivos se avia solicitado muchos años antes esta Ereccion por todas aquellas Provincias; se expidieron Despachos en diez, y seis de Febrero del año de mil, setecientos, y diez,

que los individuos de cada uno de los propios Obispos usen en ella de su derecho, y se entiendan, y avengan en sus Apelaciones, y recursos, conforme lo hacian, podian, y debian hacer en la Iglesia Metropolitana de Mexico; que así es mi voluntad, y que del recibo de este Despacho me den cuenta, para hallarme en su inteligencia. Fecha en *Aranjuez*, à los de *Junio*, del año de mil, setecientos, y quarenta, y quatro.

Yo el Rey. S.

Comandado del Rey nro. S.
Bernardo Civiño

Para que tenga su debido efecto, y cumplimiento, la Ereccion hecha de la Iglesia Cathedral de Goatemala en Metropolitana, señalandola por Sufraganeas las de Chiapa, Comayagua, y Nitaragua.

DOCUMENTO 2o.

Real Cédula de 2 de junio de 1744 ¹

“Por quanto habiendo representado mi Real Audiencia de las Provincias de Goatemala, en carta de seis de Septiembre del año de mil setecientos y quince la grande utilidad que se seguiría a todos los naturales de ellas de que su Iglesia Cathedral de Santiago se erigiesse en Metropolitana, por las grandes distancias que hay de las Diócesis del distrito de aquella Audiencia a la ciudad de Mexico para recurrir al Arzobispo en las apelaciones de las Causas Eclesiásticas que se ofrecían, especialmente desde los Obispos de Nicaragua y Comayagua; exponiendo que en algunas que habían ocurrido con el obispo de Nicaragua, muchos de los vecinos de aquella Provincia las desampararon, imposibilitados de acudir por el remedio al metropolitano de Mexico y se hallaron precisados a presentarle por vía de fuerza en aquella misma Audiencia de Goatemala, en donde quedaban pendientes por no estar los recursos arreglados al estilo, de que resultaba el hallarse los vecinos destituidos de alivio en su despacho.

Y teniendose presente que con los mismos motivos se habia solicitado muchos años antes esta erección por todas aquellas Provincias, se expidieron Despachos en diez y seis de Febrero del año de mil setecientos y diez y siete, encargando al Arzobispo que entonces era de México a los obispos de Goatemala, Nicaragua, Comayagua y Chiapa, a los Cabildos de estas mismas Iglesias y a los Prelados de las Comunidades Religiosas que hay en la ciudad de Santiago de Goatemala, que con los consentimientos de los que en tales casos deben prestarlos, informassen de las conveniencias, o inconvenientes que podía aver para la Ereccion mencionada, y de lo que se les ofreciesse acerca de este asunto; lo que unicamente executaron el mismo año de mil setecientos y diez y siete, los Obispos de Goatemala y Chiapa y el Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de la referida Ciudad de Santiago de Goatemala, quedan los demas informes pendientes por la tribulacion que ocasionaron los terremotos que sobrevinieron en la propria Ciudad el mismo año de mil setecientos y diez y siete, hasta que recuperada del susto, la misma necesidad, la experiencia de daños, y los nuevos clamores de los interesados, volvieron a suscitar la solicitud de esta Erección en aquellas Provincias; con cuyo motivo, la Audiencia, los Obispos de Goatemala y Chiapa, y el Colegio de

¹ Original en el Archivo Eclesiástico de Guatemala.

la Compañía de Jesus, renovaron los informes que el año citado de mil setecientos y diez y siete, habían embiado sus antecesores, y vinieron completamente el de mil setecientos y treinta y ocho, todos los demás que faltaban, y se habian retardado, excepto el pedido al Arzobispo de Mexico; y por aditamento de los referidos informes, el de Don Diego Rodriguez de Ribas, Dignidad de la Iglesia de Goatemala, y apoderado del Obispo y Cabildo de ella; los de los Cabildos seculares de la misma Ciudad, y de la de Nicaragua, y de las Villas de San Salvador, y San Vicente de Austria; en todos los cuales, con la mas cumplida solemnidad de instrumentos, y testigos, expusieron la utilidad, y beneficio que al bien comun se seguiría de la Erección mencionada, justificando los graves inconvenientes que se seguían de unos recursos tan remotos, como eran los de la Ciudad de Goatemala, que dista de la de Mexico trecientas y cincuenta leguas, y los otros Lugares principales del Territorio de su Obispado mas cuatrocientas, y cincuenta; u la de Leon, Cabeza del Obispado de Nicaragua, dista mas quinientas y treinta leguas; y estendiendose su Territorio a algunos parajes de aquella Diocesis, como la Ciudad de Cartago en la Provincia de Costarrica, hay desde ellos mas de setecientas leguas hasta Mexico; siendo notorio, que la Ciudad de Comayagua, Cabeza de su Obispado en la Provincia de Honduras cuenta quinientas leguas de distancia, y desde los lugares mas remotos que comprehende, dista seiscientas; que la de Chiapa, aun siendo el Obispado mas vecino a Mexico, esta a du-cientas y cinquenta leguas, y todas son de asperos, y pantanosos caminos, y de mucho peligro, por el preciso transito de los rios caudalosos, que atraviesan aquellas Provincias, y que las referidas Diocesis de Nicaragua, Comayagua y Chiapa, se hallan cercanas a la Capital de Santiago de Goatemala, la qual esta adornada con una Audiencia Pretorial, Universidad, y dos Colegios, el uno dedicado a las tareas Eclesiásticas, y el otro con el instituto que previene el Concilio de Trento; con siete Parroquias matrices, y tres auxiliares, catorce Comunidades Religiosas de ambos sexos, dos Beaterios, Casa de Padres de San Phelipe de Neri y una Casa de Moneda; a que se añade, que todos quatro Obispados comprehenden mas de treinta Provincias, y Partidos, cuyos habitantes, por su pobreza, y las grandes distancias que hay a la Metrópoli de Mexico, no pueden costear las Apelaciones, que se ofrecen, y se ven en la precision de sufrir las injusticias que se les puedan hacer, quedandose executoriadas las Sentencias en una sola, como se ha comprobado por una Certificación de Don Joseph de Velasco, Arcediano de la Iglesia de Nicaragua, y por un Testimonio del Notario mayor de la Curia Eclesiástica de Goatemala, en que consta, que de veinte y siete años a esta parte han ido de aquellas dos Iglesias quince Causas por Apelacion a Mexico, y solo se habia determinado una; y que de tres, que habían ocurrido del Obispado de Nicaragua desde el año de mil setecientos y seis, ninguna habia buuelto decidida, ni se podian proseguir, por la escasez de medios de los interessados; cuyos perjuicios dixeron se evitarían con la nueva Ereccion referida, pues estando la situación de la Ciudad de Goatemala en el centro de todas aquellas Provincias, y siendo en donde precisamente concurren los mas remotos vecinos de ellas al seguimiento de sus negocios profanos, lograban, que-

dando por Sufraganeas de la Iglesia Cathedral de Goatemala los tres de Nicaragua, Chiapa y Comayagua, la facilidad, conveniencia, y ahorro de gastos, que se dexaban considerar, en los recursos Ecclesiasticos; fin que de esta providencia resultare perjuicio a la Metropolitana de Mexico, respecto de que dentro de las Provincias de la Nueva España la quedaban por Sufraganeas seis Cathedralas las mas opulentas y ricas, como son las de la Puebla, Mechoacan, Guadalajara, Oaxaca, Durango, y Yucatan; lo que no succedía con las que se suponía avian de quedar por Sufraganeas de la de Goatemala, que son pobres, y aun las rentas de las dos se suplen de la Real Hacienda; y visto todo lo expressado en mi Consejo de las Indias; y teniendose presente, que para determinar este expediente faltaba todavía la respuesta que debía aver dado el Arzobispo de Mexico a la citada Cedula de diez y seis de Febrero del año de mil setecientos y diez y siete; acordó expedir al actual nuevo encargado, para que sin dilacion alguna, y en la primera ocasion que hubiesse, enviasse el informe suyo, como Metropolitano de las Iglesias que se pretendía fuessen segregadas, segun se executó por Despacho de diez y ocho de Agosto del año de mil setecientos y quarenta y uno, el qual informe se hizo en carta de siete de Julio del año próximo pasado, y se reduxo a manifestar, que muy desde los principios del tiempo en que entró a servir su Arzobispado, avia encontrado con el grande inconveniente que causaban a la buena administración de justicia las excesivas distancias de aquella Capital, en que estan constituidas las Iglesias que la eran Sufraganeas, cuyo perjuicio se experimentaba hasta en la misma de Goatemala; y que con el patente conocimiento del daño publico de aquellas remotas Provincias, y con la ocasion de aver consagrado en la Iglesia de Mexico al actual Obispo de Goatemala Don Fray Pedro Pardo, le estimuló vivamente a que solicitasse conmigo esta Ereccion; y para que tuviesse efecto, asseguró el Arzobispo, que trataban, y exponian pura verdad las relaciones que se me avian hecho, assi en las ultimas cartas de la Audiencia, Gobierno, Cabildos y Comunidades de Goatemala, como en las antecedentes del año de mil setecientos y quince; y que habian andado muy cortos en sus exposiciones, pues en los doce años de su exercicio en aquella Mitra le habia causado mucha lástima el reconocer, que no passaban de tres los recursos que avian llegado a su Curia de los dos Obispados de Chiapa y Comayagua, y ninguno de la de Nicaragua; por las quales razones, y porque consideraba de ninguna entidad, para contrapesar el bien de la Causa pública, el único pretexto que podía excitarse de faltar a aquella Iglesia Metropolitana el exterior lustre que la resultaba de tener mayor numero de Sufraganeas, a cuyos recursos no podia atender, que era el fin único para que se había instituido el derecho, y acción del Arzobispo Metropolitano, no solo se estendía en su representación a lo que era mero informe, y a dar el dictamen, y consentimiento, que positivamente prestaba, con todo el vigor que era necessario, para que no tuviesse en que detenerse la Curia Romana; sino que passaba a hacerme una muy eficaz instancia, para que se lograsse tan justo intento, y a darme las debidas gracias por el conato de solicitud tan santa: Y habiendose buuelto a ver ultimamente todo lo referido en el enunciado mi Consejo de las Indias, con lo que su inteligencia

expuso mi Fiscal de el; teniendose presente, que los informes, y consentimientos de los sugetos, que podían ser interessados en que se hiciesse, o dezasse de hacer la mencionada Ereccion, contenían todos los requisitos que para semejantes casos induce el Derecho, con una completa justificacion de la utilidad, y necessidad que había de que la Iglesia de Goatemala se erigiesse en Metropolitana, dexándola por Sufraganeos los tres Obispos de Chiapa, Comayagua y Nicaragua, que comprehende las Provincias del distrito de aquella mi Real Audiencia; y por aver preponderado mucho mas los graves, y fundados motivos, que en beneficio comun concurrían, a lo que en la realidad se podía decir que se privaba al Arzobispo de México de la jurisdicción, respecto de que los habitantes de las Provincias de Goatemala (como se reconocía) no le daban lugar, ni ocasión para que las exerciesse, con el mismo hecho de no recurrir a aquella Metropoli a seguir sus instancias; por estas razones, y en vista del eficaz esfuerzo con que había venido el consentimiento, y la instancia del actual Arzobispo de México, que como principal interesado, podia tener el mayor reparo, y resistir esta desmembración; considerando por conveniente al bien público, y a la mayor utilidad, y alivio de mis Vassallos de las Provincias de Goatemala, el que se separen, y segreguen del Arzobispado de México, sus negocios, y Causas espirituales, y Eclesiásticas, como lo estan las seculares, y profanas; tuve por bien, a Consulta del enunciado mi Consejo de las Indias de doce de Junio del año próximo passado, el que se erigiesse la Iglesia Cathedral de Goatemala en Metropolitana, señalándola por sus Sufraganeas las de Chiapa, Comayagua y Nicaragua; y el que se passassen officios en mi Real nombre con nuestro Muy Santo Padre el Papa, a fin de que se dignasse de prestar su consentimiento, y anuencia para esta Erección, como con efecto se executó; y en su consecuencia habiéndolo logrado, y que S. Santidad expidiesse la Bula correspondiente, a la cual yo la he dado el Passe que se acostumbra; se la remito original con este Despacho para su uso al mencionado Obispo de Goatemala don Fray Pedro Pardo de Figueroa. El cual queda por ella erigido, instituido y condecorado con el título, y dignidad de Arzobispo, y Metropolitano, para que él, y sus successores lo sean perpetuamente, quedando trasumpto autorizado de la misma Bula en el referido mi Consejo: Por tanto, ruego, y encargo al Muy Reverendo en Christo Padre Arzobispo de México, y a los Reverendos Obispos de Goatemala, Nicaragua, Comayagua y Chiapa, que tengan por desmembrados, y segregados de la Jurisdicción Metropolitana de México a los Obispos de Goatemala, Nicaragua, Comayagua y Chiapa; y erigido en Arzobispado, y Metropolitano el de Goatemala, y subordinados, y sometidos a este, como lo estaban al de México, los de Chiapa, Comayagua y Nicaragua, los que desde ahora en adelante han de ser, y son sus Sufragáneos; y que todos, y cada uno de por si, se hallen en su inteligencia, y particularmente el de México se contenga en los términos de la jurisdicción, que le queda por el referido desmembramiento; y el de Goatemala use de la autoridad, y jurisdicción, que por la citada Bula se le concede sobre los tres Obispos de Nicaragua, Comayagua y Chiapa; y estos le den, y tengan por subordinados, y sometidos a esta nueva Metrópoli, según, y como se la constituye,

y erige en tal por la misma Bula; y que todos assi lo hagan notorio en sus respectivos distritos, para que los individuos de cada uno de los propios Obispados usen en ella de su derecho y se entiendan, avengan en sus apelaciones, y recursos conforme lo hacían, podían y debían hacer en la Iglesia Metropolitana de México; que assi es mi voluntad, y que del recibo de este Despacho me den cuenta, para hallarme en su inteligencia. Fecha en Aranjuez, a dos de Junio del año de mil setecientos y quarenta y quatro. Yo el Rey (rúbrica). Por mandado del Rey Ntro. Señor Fernando Triviño (Rúbrica. Hay tres rúbricas adicionales). Para que tenga su debido efecto y cumplimiento la erección hecha de la Iglesia Cathedral de Goatemala en Metropolitana; señalándola por sufragáneas las de Chiapa, Comayagua y Nicaragua.”²

— * —

El día 20 de noviembre de 1748 el arzobispo fray Pedro Pardo de Figueroa, publicó un edicto para reglamentar las informaciones prematrimoniales, dando así cumplimiento a la trascendental cédula real fechada en el Buen Retiro el 24 de diciembre de 1742. En ella se establecían obligatoriamente ciertos requisitos que deben llenar todas las personas que pretenden contraer matrimonio, quedando desde esa fecha, en forma obligatoria las proclamas matrimoniales.

El edicto trasformó los sistemas de los expedientes prematrimoniales, estableciendo una serie de preguntas definidas, que tienen que contestar tanto los contrayentes, como sus respectivos testigos. Se establecían puntos especiales para encontrar si no existían impedimentos impeditivos o dirimentes que podían inducir a que el matrimonio fuera nulo, inválido, ilícito, o bien que se cometiera bigamia.

El 29 de agosto de 1749 se dio a conocer otro importante edicto, el de la facultad concedida por Benedicto XIV en todos los dominios de España, para que el día de los fieles difuntos, dos de noviembre, cada sacerdote pueda celebrar tres misas. La publicación fue hecha en toda la diócesis y su obediencia fue comunicada al Rey de España, por el arzobispo Pardo de Figueroa, por carta del 9 de septiembre de ese mismo año, fechada “desde el Palacio Arzobispal de Dueñas”.³

El arzobispo Pardo de Figueroa, continuó su gran labor pastoral, visitando la arquidiócesis. En su última visita, encontrándose en el pueblo de Esquipulas, contrajo una grave enfermedad que lentamente se fue agravando hasta que el día 2 de febrero de 1751 falleció, en medio del sentimiento general de sus fieles. Su cuerpo fue depositado provisionalmente en la iglesia parroquial y trasladados sus restos a la conclusión del santuario que él había levantado, habiéndosele depositado junto al altar mayor del Templo.⁴

² Es copia del original existente en el Archivo Eclesiástico, colección de Cédulas Reales, tomo 3 (1741-1760).

³ Letras de Roma, 1780-1769, folio 210, A.E.G.

⁴ Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, Juarros, 208, tomo 1º.



Santuario del Santo Cristo de Esquipulas, donde reposan los restos mortales del arzobispo Fray Pedro Pardo de Figueroa.

Cabildo Sede Vacante

“En la ciudad de Guatemala a nueve días del mes de Febrero de mil setecientos cincuenta y un años, martes por la mañana. El Ilustrísimo y Venerable señor Dean y Cabildo de esta Santa Metropolitana Iglesia, es a saber el doctor don Joseph Ignacio Ortiz de Letona, Chantre; don Agustín de la Caxiga y Rada, Tesorero; don Tomás de Alvarado y Guzmán, licenciado don Antonio Marcos de Soto y doctores don Miguel de Cilieza y Velasco y don Miguel de Montúfar, Canónigos; juntos y congregados en su Sala Capitular en virtud de citación *ante diem* que se les hizo mediante cédula que en la forma acostumbrada despachó el dicho señor Chantre, como en quien se halla el Decanato de este Capítulo.

Dijeron que mediante ha constar así por notoriedad, como por cartas que a él se le han dirigido escriptas por el Doctor don Joseph de Valenzuela, bachiller don Nicolás de Paz y Arrivillaga, Vicario Provincial de la Provincia de Chiquimula de la Sierra, don Juan Miguel de Paz, cura propio del pueblo y partido de Esquipulas y don Joseph Delgado de Nájera, alcalde mayor por su magestad de la misma Provincia, la muerte del ilustrísimo y reverendísimo señor don Fray Pedro Pardo de Figueroa, primer arzobispo de dicha santa iglesia que acaeció en dicho pueblo de Esquipulas el día dos de este corriente mes, declaraban y declararon vacante la silla de este arzobispado y haber sucedido como sucede por derecho este cabildo en el gobierno y jurisdicción de él, y que en su consecuencia se hagan a dicho ilustrísimo señor Arzobispo, difunto, en esta santa iglesia las exequias y honras que previene el Concilio Provincial Mexicano, encomendándose el sermón que en dichas honras se ha de predicar para común edificación del pueblo al muy reverendo padre maestro Nicolás Prieto, de la Sagrada Compañía de Jesús, Rector de este Colegio de Guatemala, o al muy reverendo padre Miguel de Benjumea, del mismo Colegio y la disposición del túmulo y demás concernientes a él, y a dichas exequias al bachiller don Gregorio de Retana, presbítero de quien se tiene entera satisfacción, comunicando todo este asunto al mayordomo de esta misma santa iglesia.”¹

El Cabildo envió circulares a todos los curatos de la arquidiócesis para que se hicieran las mismas solemnes honras fúnebres en honor del arzobispo Pardo de Figueroa, y para pedir que pronto se tenga nuevamente pastor de la extensa grey a evangelizar.

¹ Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 1, vuelta.

El Cabildo se advocó en sí mismo todas las causas espirituales y temporales que tocan al gobierno del arzobispado, así como también el gobierno de los conventos de religiosas y religiosos que normalmente están sujetos al Ordinario, ya sea en las causas civiles o criminales. El Cabildo procedió a nominar al nuevo Vicario Capitular,² habiéndolo sido don Miguel de Cilieza Velasco, el cual fue confirmado en el cargo que ya tenía por despacho del arzobispo Pardo de Figueroa, de Provisor y Vicario General del arzobispado.³

Pocas semanas más tarde, la ciudad de Santiago se vio violentamente sacudida por un terremoto que causó destrozos en muchas casas y especialmente en la iglesia catedral. El Cabildo Eclesiástico se reunió para tratar de ello; la parte respectiva del acta dice así:

“En la ciudad de Guatemala, a doce de marzo de mil setecientos cincuenta y un años, viernes por la mañana y a hora acostumbrada, los muy ilustres señores Venerable Dean y Cabildo Sede Vacante de esta santa Metropolitana Iglesia de Santiago, juntos y congregados en su sala capitular, habiendo tratado y conferido las grandes ruinas que el terremoto acaecido en esta ciudad el día de San Casimiro, jueves cuatro del corriente mes ocasionó en la fábrica material de esta santa iglesia, su cimborrio, bernegales, arcos, portada, campanarios y otras piezas, y que el señor doctor don Agustín de la Caxiga y Rada, tesorero de ella, para precaver mayores daños y perjuicios había ordenado hacer derribar los fragmentos de dichas ruinas que quedaron sin caer fuera de sus lugares y a que se vayan sacando del centro de dicha iglesia, se acordó que por dicho señor tesorero se continúe en lo expresado y demás conducente hasta la mudanza de campanas a otro lugar y cubrir de paja todo lo que se haya descubierto por falta del cimborrio, bóvedas y bernegales, para precaver de humedades dicha santa iglesia y que libertándose de aire puedan en las partes servibles celebrarse los divinos oficios, haciéndose las expensas necesarias para que a su tiempo, con la necesaria cuenta, se las manden pagar del ramo de fábrica. Y así lo acordaron”.⁴

Numerosas obras se emprendieron con el objeto de reparar los daños. También el Colegio Seminario había quedado bastante deteriorado,⁵ así como el palacio arzobispal, del cual se ordenó demoler un lienzo que daba a la Plaza Mayor.⁶

El Cabildo Sede Vacante, viéndose precisado a adquirir fondos para las obras procuró el pronto pago de las deudas pendientes, entre otras la de trece mil trescientas ochenta y cinco libras de tinta que había remitido al Perú por el puerto de Sonsonate.⁷ Con el objeto de reparar barandas se ordenó que se compraran en Esquipulas, por cuenta de la iglesia, cuarenta y dos quintales de cobre.⁸

2 Esta es la primera vez que el cabildo eclesiástico de la metropolitana de Guatemala elige Vicario Capitular, en lugar de provisor y vicario general que se había acostumbrado, debido a ser ahora arzobispado.

3 Ibid. folio 2.

4 Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 3 vuelta.

5 Ibid. 4, vuelta.

6 Ibid. folio 6, vuelta.

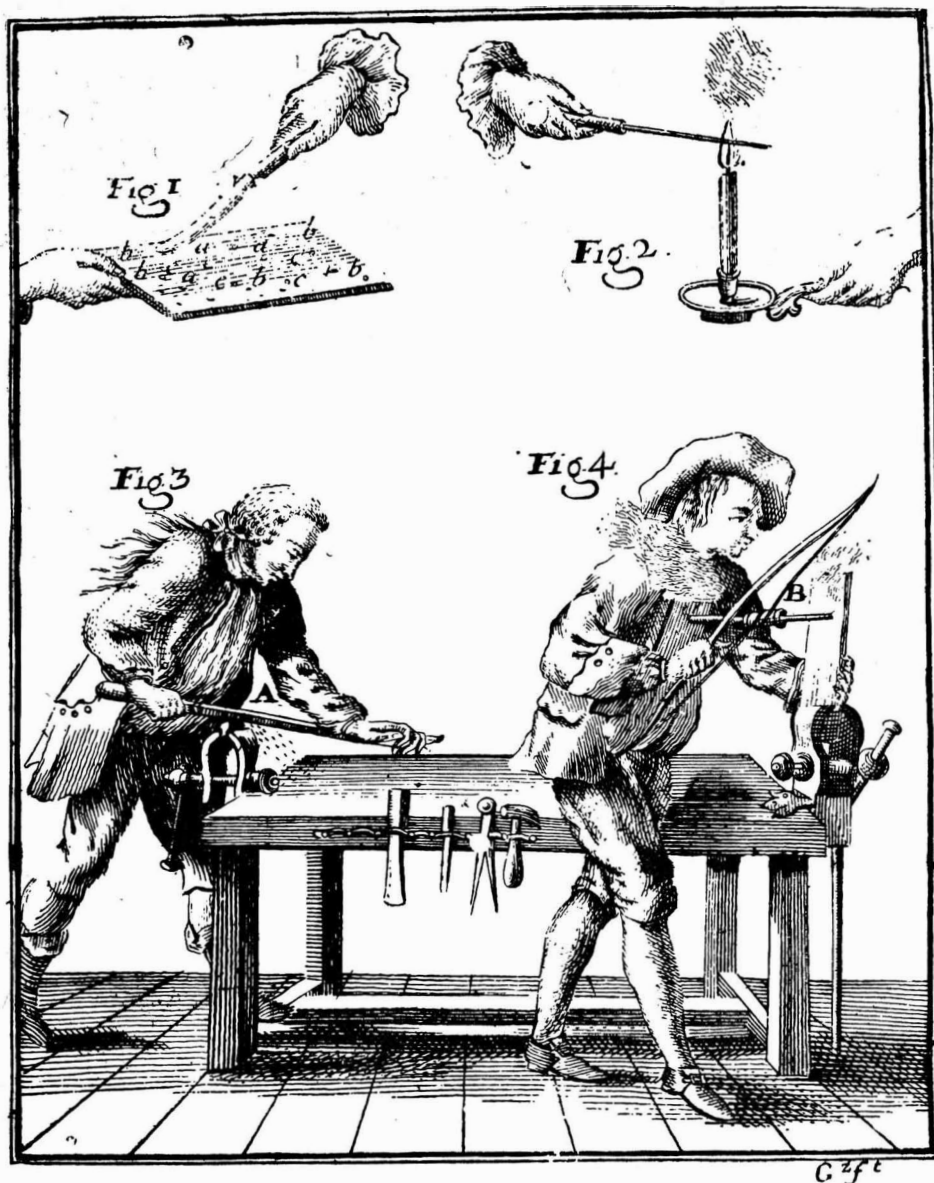
7 Ibid. folio 6.

8 Ibid. folio 6, vuelta.

Siendo escasos los fondos para todas las reparaciones que había que realizar en la ruina ocurrida, se ordenó por cabildo del 17 de septiembre de 1751 que se vendieran "al contado y no al fiado por los mayores precios que se pueda, en almoneda o fuera de ella, los bienes que tocan al expolio del ilustrísimo señor don fray Pedro Pardo de Figueroa, Arzobispo."⁹

Habiéndose recibido en el cabildo una carta del nuevo arzobispo, don Francisco José de Figueredo y Victoria, en la que designaba al doctor don Agustín de la Caxiga, Tesorero del cabildo para que tomara posesión en su nombre, éste presentó las bulas acostumbradas ante el Ayuntamiento y tomó posesión la tarde del jueves 10 de mayo de 1753, habiendo entregado el gobierno de la mitra al arzobispo Figueredo, en el mes de septiembre de 1753.

⁹ Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 7, vuelta.



Experimentos de Física que se realizaban en la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Borromeo el año 1758, siendo su Rector Magnífico, el Vicario Capitular del Cabildo Eclesiástico el doctor Miguel de Cilleza y Velasco.

Ilustrísimo Fray Ignacio Padilla

Al fallecimiento del arzobispo fray Pedro Pardo de Figueroa, fue propuesto por el Rey para sucederle en la mitra de Guatemala, el ilustrísimo fray Ignacio Padilla, arzobispo de la isla Española.

Fray Ignacio Padilla, del orden de San Agustín, había sido el principal dirigente de oposición a los sacerdotes de la Compañía de Jesús en toda América. Movi6 numerosas controversias en las Indias Occidentales relativas a la validez, licitud y derecho que los miembros de la Compañía de Jesús tenían en orden a las dispensas matrimoniales por impedimentos dirimentes.

Habiendo sido propuesto por el rey, para la iglesia de Guatemala no aceptó, pero habiendo insistido el monarca en trasladarlo de la mitra de Santo Domingo a Yucatán aceptó, habiéndole sucedido en el arzobispado el padre José Moreno Curiel, el cual prosiguió con el mismo afán la causa contra los padres jesuitas en el año 1757.

Consiguió la representación ante Benedicto XIV, por medio del cardenal Joaquín Portocarrero, para que presentara cuatro dudas:

“1ª. Si las facultades concedidas en los Breves Apostólicos a los Sacerdotes de la Compañía de Jesús, que ejercen el cargo de Misioneros por las Indias, y especialmente las respectivas a las dispensas matrimoniales, se extiendan a las Provincias y lugares que de muchos años a esta parte, están convertidas a la Religión Católica, en las cuales se hallan infieles venidos de otras partes, que voluntariamente hayan abrazado la Fe de Cristo, de suerte, que los misioneros empleen su aplicación y cuidado, no en convertirles a la Santa Religión, sino sólo en instruirles en los Preceptos de la Doctrina Cristiana y en las buenas costumbres.”¹

“2ª. Si las referidas facultades se extiendan a los mencionados países, y especialmente pueda ejercerse la facultad de conceder dispensaciones en orden a los Matrimonios de los referidos o si esto se haya de entender de suerte, que se diga concedida la Autoridad de dispensar sobre los impedimentos públicos para el Fuero externo así antes, como después de haber contraído matrimonio.”²

¹ Cédulas Reales. Tomo 3º, folio 316. A.E.G.

² Cédulas Reales. Tomo 3º, folios 320-323, vuelta. A.E.G.

“3ª. Si supuesta la extensión de las facultades, en orden a los Impedimentos públicos para el Fuero externo y en los casos de contraer y de haber contraído Matrimonio, puedan los misioneros usar de estas facultades, en aquellos lugares en que el Obispo Diocesano tiene las mismas facultades a él concedidas por la Sede Apostólica, con Indulto particular.”

“4ª. Si aunque los Misioneros pudiesen conceder dispensaciones, y usar también de sus facultades para el Fuero externo, si les sea lícito concederlas sin una previa sumaria información, recibida en presencia de Notario y del Vicario del Lugar, para comprobar las causas de la Dispensación y las calidades de los Impedimentos o si sea suficiente tomar una verbal instrucción y extrajudicial información.”³

Todavía se planteó una quinta duda, relacionada con la validez o revalidación de los matrimonios que ya se habían efectuado, en virtud de las dispensaciones que se habían hecho por los misioneros de la Compañía de Jesús.

La Compañía, por medio del Procurador General de la misma, obtuvo la aprobación del breve que amparaba a los misioneros en el asunto de las dispensas matrimoniales por 20 años más. Sin embargo, dicho decreto fue anulado 10 años más tarde e inició una serie de problemas para la Compañía y la extinción de la misma en 1768.

³ Cédulas Reales. Tomo 8º, folios 320-323, vuelta. A.E.G.

SEGUNDO ARZOBISPO DE GUATEMALA

(18o. Prelado)

Ilustrísimo Fray José de Figueredo y Victoria

Muy pocos datos existen en los archivos consultados sobre la biografía de monseñor Figueredo en todo lo anterior a su llegada a Guatemala. Juarros¹ dice que “era natural del Nuevo Reyno de Granada, Maestrescuela y Obispo de Popayán: para cuya mitra fue presentado por S. Magstad el año de 1740. Nombrado Arzobispo de Guatemala el de 51, se expidieron sus bulas a 23 de Enero de 52. Llegó a su nueva Diócesis el de 53.”

En el año 1745 el Dean y cabildo propusieron que se llevara un nuevo libro de cabildo en el cual constara únicamente las tomas de posesión, tanto de los obispos como de los canónigos, iniciando tal libro con la copia de las letras de erección de la catedral de Santiago de Guatemala en metropolitana y las letras sobre el hospital de San Pedro.²

La primera toma de posesión que trae dicho libro es el testimonio de la del ilustrísimo fray José de Figueredo y Victoria, segundo Arzobispo de Guatemala, por medio del apoderado que designó.

Habiendo presentado las bulas correspondientes don Agustín de la Caxiga y Rada, maestrescuela del Cabildo eclesiástico, fueron admitidas como legítimas y se procedió ese mismo día 10 de mayo de 1753 a darle posesión de la mitra en tanto llegaba el arzobispo.³

La segunda certificación de este primer libro de posesiones revela varios interesantes datos sobre el arzobispo Figueredo y Victoria: “Certifico y doy fe, como el Señor Doctor don Francisco Joseph de Palencia, Arcediano de esta santa metropolitana Iglesia, hizo presentación ante el muy ilustre y venerable señor Dean y Cabildo de ella, de la certificación de el tenor siguiente: Certifico y doy fe que hoy día de la fecha, siendo como las ocho horas de la mañana, estando en la Iglesia Parroquial del Valle de Cuaxiniquilapa de el Curato de Los Esclavos, Diócesis de Guatemala el señor doctor don Francisco José de Palencia, Arcediano de la santa metropolitana iglesia de Guatemala, habiendo celebrado en dicha Iglesia Misa solemne, impuso al ilustrísimo señor doctor don Francisco

1 Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. Juarros, tomo 1º, folio 209.

2 Libro 1º de Posesiones del Cabildo Eclesiástico de Guatemala, folio 1.

3 Libro 1º de Posesiones. A.E.G., folio 9.



Fran. José Fig. de Victoria

Facsimil de la firma del Ilustrísimo Fray José de Figueredo y Victoria.

José de Figueredo y Victoria, del Consejo de su Magestad, Arzobispo de dicha santa metropolitana Iglesia, el Sagrado Palio en la forma dispuesta por el ceremonial y pontifical, habiendo antecedido el juramento que previene dicho pontifical y el breve pontificio de la Concepción (sic) ⁴ de dicho palio, asistiendo a este acto el señor doctor don Miguel de Cilieza Velasco, canónigo de dicha santa Iglesia; el bachiller don Antonio Caravantes del Castillo, Cura y diez eclesiásticos de este Partido; don José Alexandro de Mencos y otras varias personas eclesiásticas y seculares.

Y para que conste, de pedimento de dicho señor arcedianio doy la presente en este dicho valle de Cuaxiniquilapa, en trece días del mes de Mayo de mil setecientos cincuenta y tres años. Francisco Antonio de Fuentes, Notario Apostólico y Mayor. La cual, habiéndose visto por dicho muy ilustre y venerable señor dean y cabildo, mandó que yo el infrascrito prosecretario, la copiara en este libro ⁵ y la volviera original a dicho señor arcedianio, lo cual executé. Y doy la presente, para que conste, en Guatemala a diez y seis de Mayo de mil setecientos cincuenta y tres años."

Se desconoce aún la fecha exacta de su ingreso a la ciudad de Guatemala, pero a juzgar por los escritos que existen en los archivos eclesiásticos, podríamos deducir que llegó a principios del mes de septiembre de 1753, o bien a finales del mes de agosto de ese año.

El 6 de septiembre de 1753 designó a Francisco Márquez Rendón para el cargo de perdiguero del Cabildo, en sustitución de Matheo Calvo de Lara, que había fallecido. ⁶

Unos días más tarde, ordenó al doctor don José de Palencia y a don Miguel de Cilieza Velasco, que le informaran sobre el estado de los diezmos y demás rentas pertenecientes a la mitra. ⁷

El arzobispo Figueredo y Victoria inició con precisión rigurosa y a una velocidad increíble, una extensa y detallada visita pastoral en el mes de octubre de 1753. Sus visitas pastorales ocupan cuatro voluminosos tomos ⁸ con un total de 1,513 folios. Un breve análisis de las fechas de ingreso a los poblados asombra sobremanera, ya que aun hoy, 216 años después, las comunicaciones son bastante deficientes y una ruta como la que se detalla, dejaría exhaustos a muchos.

San Andrés	9	octubre	1753
San Juan Comalapa	12	octubre	1753
Panajachel	20	octubre	1753
Sololá	24	octubre	1753
Totonicapán	27	octubre	1753
San Pedro Sacatepéquez	4	noviembre	1753
Huehuetenango	5	noviembre	1753
Chiantla	7	noviembre	1753
Retalhuleu	26	noviembre	1753
Santa Lucía Cotzumalguapa	17	diciembre	1753

⁴ Debe leerse recepción.

⁵ Libro 19 de Posesiones. A.E.G., folio 10, vuelta.

⁶ Libro Actas Capitulares. Tomo 59, folio 12, vuelta.

⁷ Ibid. folio 13.

⁸ Visitas Pastorales. Tomos 15, 16, 17 y 18. A.E.G.

Escuintepeque	22	diciembre	1753
Tacuilula	30	diciembre	1753
San Miguel Taxisco	31	diciembre	1753
Guazacapán	3	enero	1754
Sinacantán	8	enero	1754
Aguachapán	16	enero	1754
Chalchuapa	19	enero	1754
Nauhuizalco	24	enero	1754
Asunción Izalco	27	enero	1754
Guaymoco	30	enero	1754
San Salvador	3	febrero	1754
Mexicanos	6	febrero	1754
Santo Tomás Texacuangos	9	febrero	1754
San Juan Olocuilta	10	febrero	1754
Santiago Nonualco	11	febrero	1754
Zacatecoluca	12	febrero	1754
San Vicente	17	febrero	1754
San Miguel	26	febrero	1754
Santiago Apastepeque	2	marzo	1754
San Nicolás Tonacatepeque	6	marzo	1754
San Juan Opico	9	marzo	1754
Santa Ana Grande	10	marzo	1754
San Pedro Metapán	14	marzo	1754
Santiago Esquipulas	16	marzo	1754
Chiquimula de La Sierra	24	marzo	1754
San Cristóbal Acasaguastlán	28	marzo	1754
Salamá	1 ^o	abril	1754
Tactic	2	abril	1754
Santo Domingo Cobán	5	abril	1754
San Andrés Sajcabajá	19	abril	1754
Santa Cruz del Quiché	21	abril	1754
Chimaltenango	26	abril	1754
San Martín Xilotepeque	28	abril	1754
Santiago Sacatepéquez	29	abril	1754
Ermita de Nuestra Señora de la Asun- ción, del Valle de las Vacas	2	mayo	1754
Santa Catarina Pinula	3	mayo	1754
San Miguel Petapa	8	mayo	1754
San Juan de Guatemala	10	mayo	1754

Tan pronto regresó de su extensa y exhaustiva visita pastoral, encontró que el rey había ordenado despojar a las órdenes religiosas de las doctrinas que tuvieran. No teniendo otra alternativa tuvo que obedecer, no sin antes elevar peticiones al monarca para que en ciertas regiones, ya sea por falta de eclesiásticos idóneos o bien de clérigos seculares a quienes encomendar la conservación de la religión cristiana, sería poco menos que imposible cumplir el mandato sin que se causara grave perjuicio a las almas.

Un caso concreto de esta petición, la constituye la carta del arzobispo Figueredo⁹ de 3 de diciembre de 1754, pidiéndole al rey que deje sin efecto dicha orden en lo relativo al Partido de los Amatitanes, donde no existen “más que unos Religiosos de Santo Domingo que ahora quedan sin tener con qué sustentarse, como porque está asegurado que no hay eclesiásticos idóneos con qué sustituirlos.”¹⁰

También vio el arzobispo Figueredo y Victoria la imposibilidad de quitar las doctrinas que tenían los religiosos de Santo Domingo en las Verapaces y el Quiché, regiones que él mismo había visitado en abril de ese mismo año y conocía los males que sobrevendrían ante el abandono sorpresivo de dichas doctrinas.

El año 1756 puso en vigor en toda la diócesis la cédula real, por la cual se debía de enseñar la doctrina cristiana en lengua española a los indígenas de todo el Reino.

En el año de 1757, el arzobispo Figueredo y Victoria dispuso que se reiniciara una nueva visita pastoral con el objeto, adicional, de poder recolectar fondos para ayudar a la iglesia colegial de Nuestra Señora de Guadalupe, a la cual había decidido conceder el rey una serie de rentas, debido a que sus limosnas y demás ingresos eran muy escasos. Esta condescendencia del monarca, había sido motivada por la solicitud que le hiciera el 18 de marzo de 1756 don “Agustín de Ahumada, Villalón, Mendoza y Narváez, marqués de las Amarillas, Comendador de Reyna en el Orden de Santiago, Gentil hombre de la Cámara de Su Magestad con Entrada, Teniente General de los Reales Ejércitos, Teniente Coronel de las Reales Guardias de Infantería Española, Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España y Presidente de la Real Audiencia.”¹¹

Con el objeto de realizar la visita pastoral, designó al presbítero don Miguel de Cilieza y Velasco, canónigo de la metropolitana de Guatemala como su Visitador Ordinario. Este comenzó a realizarla desde el poblado de San Pedro La Laguna el año 1757,¹² visita que no terminaría sino hasta bien entrado el año 1758 y que reanudó los años 1760 y 1761. A algunos de estos poblados también llegó el arzobispo Figueredo y Victoria, quien pudo comprobar la triste situación en que permanecían los poblados indígenas. En febrero de 1758, en un documento relativo a un repartimiento de indios y el perjuicio que se había causado al comercio del añil en San Salvador, escribe: “Los indios son miserables personas y de tan débil natural, que fácilmente son molestados y oprimidos. Y nuestra voluntad es que no padezcan vejaciones y tengan el remedio y amparo conveniente por cuanto vía sea posible.”¹³

El 10 de julio de 1759 estableció como fiesta de precepto la de San Ignacio de Loyola, y que se celebrase el 31 de ese mismo mes “con toda la solemnidad posible en todas las villas y lugares de gente española y ladina.”¹⁴

9-10 Colección de Reales Cédulas. Tomo 3º, folio 222.

11 Colección de Cédulas Reales. Tomo 3º, folio 328. A.E.G.

12 Visitas Pastorales. Tomo 16. A.E.G.

13 Visitas Pastorales. Tomo 16. A.E.G.

14 Colección Larrazábal. Tomo 1º, folio 89. A.E.G.

El arzobispo Figueredo y Victoria prosiguió su incansable acción directa en curatos, partidos y demás poblados por distantes que estuvieran. Su salud se fue afectando paulatinamente y podría decirse que literalmente se desgastó en el servicio a los demás, hasta quedar completamente ciego.

El año 1764 pidió al rey que le diese un coadjutor para ayudarlo en el gobierno de la mitra de Guatemala. Mientras venía la respuesta, envió al doctor don Francisco José de Palencia como Visitador Ordinario a hacer nuevamente un gran recorrido por toda la región de San Salvador. Comenzó en San Sebastián El Tejar, para después continuar por el rumbo de San Juan Cojutepeque y llegar hasta San Juan Olocuitla. La última visita fue realizada en el pueblo de Petapa.

El rey accedió a la petición, concediéndole como coadjutor a don Miguel de Cilieza y Velasco, nombrándolo electo obispo auxiliar y dejándole en el cargo de maestrescuela de la catedral de Guatemala.

“Pero habiendo fallecido el señor Figueredo antes de que se consagrara el señor Cilieza, fue éste provisto para el obispado de Chiapa, y lo consagró don Juan Carlos Vilches, Obispo de Nicaragua. De paso para su diócesis, consiguió en esta capital la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced a 10 de Octubre de 67. Y a pocos meses de llegado a Ciudad Real murió el año de 68. Para la mitra de Guatemala fue nombrado el señor doctor don Pedro Marrón, Doctoral de Toledo, quien no la aceptó.”¹⁵

El arzobispo José de Figueredo y Victoria falleció en Santiago de Guatemala el 24 de junio de 1765, a la edad de casi 82 años. Fue sepultado, según lo pidió en su testamento, en la iglesia del colegio de los padres jesuitas de esa ciudad. “Este manifestó su gratitud en las suntuosas honras fúnebres que hizo a su Ilmo. bienechor el día 8 de Agosto: función a que asistieron ambos Cabildos, el Claustro de la Real Universidad, el Clero, Religiones y vecindario.”¹⁶

¹⁵ Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Tomo 1º, página 210.

¹⁶ Ibid. página 209.

Cabildo Sede Vacante

“En Guatemala, en veinte y cuatro días de Junio de mil setecientos sesenta y cinco años, lunes por la mañana, el ilustrísimo y venerable señor Dean y Cabildo de esta santa Metropolitana Iglesia, conviene a saber el doctor don Francisco José de Palencia, Dean, el doctor don Tomás de Guzmán, Arcediano, el doctor don Miguel de Montúfar, Chantre, el doctor don Miguel de Cilieza y Velasco, Maestrescuela, el licenciado don Antonio de Soto, Tesorero, doctor don Juan González Batres, el licenciado don Miguel Aragón, el doctor don Miguel de Cabrejo, Canónigos. Juntos y congregados en virtud de la citación que *ante diem* se despachó por el señor Dean y se les hizo saber mediante la cédula que se acostumbra, estando en su Sala Capitular, dijeron que habiendo muerto en este día a las siete y cuarto de la mañana el ilustrísimo señor Arzobispo, doctor don Francisco de Figueredo y Victoria, segundo Arzobispo de esta Iglesia, declaraban y declararon Vacante la Silla de este Arzobispado y haber sucedido como sucede por derecho este Cabildo en el Gobierno y Jurisdicción de él. Para que conste lo firmo. Doctor Manuel Jáuregui.”¹

Nuevamente se reunieron en la Sala Capitular el 27 de junio y el acta anterior fue aprobada, habiéndose procedido a disponer las exequias, y el aviso al Rey. Al elegir al Vicario Capitular resultó electo el doctor don Juan González Batres, se nombró también Juez Visitador General del Juzgado de testamentos, Capellanías y Obras Pías al señor doctor Miguel de Cabrejo.² El doctor González Batres, duró en el cargo hasta el 2 de abril de 1766, en que renunció.³

Habiéndose sometido a nueva votación, salió electo el doctor don José Valenzuela, quien dijo no poder aceptar en virtud de una serie de razones que le imposibilitaban para el cargo,⁴ por lo que se mandó extender nueva citación para poder elegir el nuevo Vicario Capitular. Reunidos nuevamente el Deán y Cabildo salió electo el doctor don Juan Antonio Dighero. También el señor Dighero se excusó del cargo de Vicario Capitular, pero el cabildo determinó que mediante causa pública debía aceptar el cargo, y que en caso necesario se verían obligados a mandárselo, habiendo convenido en que se le despachara el título en forma ordinaria.⁵

1 Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 51, vuelta.

2 Ibid. folio 52.

3 Ibid. folio 54, vuelta.

4 Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 55, vuelta. A.E.G.

5 Ibid. folio 55. A.E.G.

El Vicario Capitular Dighero era uno de los más ilustrados presbíteros de Santiago de Guatemala. Supo llevar el timón de la iglesia con paz y tranquilidad. Bajo su gobierno se hicieron mejoras en los ornamentos de la catedral y se mandó dorar el órgano reparando sus cajas, y a dorar las sillas del coro ⁶ así como el retablo de la Virgen de Guadalupe. ⁷

El 30 de julio de 1767 el cabildo determinó la forma en que se haría el recibimiento al nuevo arzobispo, el ilustrísimo don Pedro Cortés y Larraz, despachando carta por cordillera a todos los sacerdotes seculares y regulares que estuvieran prevenidos de hacerle un buen recibimiento, ⁸ pues había llegado al puerto de Veracruz. Se determinó que la Comitiva del cabildo iría a recibirlo al pueblo de Huista.

Habiéndose encontrado el arzobispo Cortés y Larraz con la imposibilidad de continuar el viaje, optó por enviar una cédula con las bulas, nombrando al canónigo doctor Francisco José de Palencia para que tomara posesión de la mitra en su nombre, lo que se cumplió el 3 de diciembre de 1767. ⁹

⁶ Ibid. folio 56.

⁷ Ibid. folio 56, vuelta.

⁸ Ibid. folio 57.

⁹ Libro de Posesiones. Tomo 1º, folio 24v. A.E.G.

TERCER ARZOBISPO DE GUATEMALA

• Ilustrísimo doctor Pedro Cortés y Larraz

Natural de Belchite, del reino de Aragón, nació el 6 de julio de 1712. Realizó sus estudios en la ciudad de Zaragoza, donde también coronó, el año de 1741, su doctorado en Teología. Fue ordenado sacerdote y sirvió en diferentes cargos hasta llegar a ser párroco de Híjar. Más tarde ganó, por oposición el cargo de canónigo penitenciario. Fue propuesto para el arzobispado de Guatemala el 2 de junio de 1766.

Pasó a México, habiendo llegado a Veracruz en julio de 1767.¹ De allí se dirigió a la ciudad de Puebla de los Angeles, donde fue consagrado el 24 de agosto de 1767, en la catedral por el ilustrísimo Francisco Fabián y Fuero.

Remitió sus bulas al Cabildo de Guatemala para que tomara posesión en su nombre el canónigo don Francisco José de Palencia el que años más tarde, en 1773, sería ascendido a la mitra de Comayagua.

El Vicario Capitular don Juan Antonio Dighero, después de haber dado lectura al mandato del arzobispo Cortés y Larraz, determinó que la toma de posesión se verificaría en la iglesia catedral el 3 de diciembre de 1767 en presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y gran concurso de fieles.

Uno de los primeros actos que realizó el provisor Palencia, fue poner en vigor en toda la diócesis, el 19 de ese mismo mes la real cédula del 19 de enero de ese mismo año, en que se procedía a declarar nulo el breve que facultaba a los padres de la Compañía de Jesús para conferir ciertas dispensas matrimoniales y autorizar a los fieles la lectura de ciertos libros prohibidos.

El arzobispo Cortés y Larraz, al tener noticia que la estación de lluvias había concluido y que los caminos estaban ya transitables emprendió su viaje a Guatemala, habiendo ingresado a Santiago de Guatemala el 21 de febrero de 1768, donde sin mayor trámite tomó posesión formal del cargo, habiendo ordenado que no se hicieran recepciones públicas ni se gastaran los fondos de la iglesia en agasajos por su llegada.

1 Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 57. A.E.G.



Pedro Cortés y Larraz

Petrus Arzobis Epus Denonsensis

Facsímil de las firmas del Ilustrísimo Doctor Pedro Cortés y Larraz.
1ª como Arzobispo, 2ª, después de su destitución.

El primer acto de su gobierno fue publicar su primera carta pastoral fechada en Totonicapán el 30 de enero de 1768, de la cual se extractan algunos puntos: “no es nuestro objeto, amados hijos, instruiros literalmente en todos los puntos que sabia, prudente y cristianamente encierra la referida pragmática, por ser diligencia ya practicada de orden de S. M. por medio de sus ministros, para que hayan llegado a noticia de todos sus vasallos.

“Es todo nuestro objeto exhortaros y obligaros con toda nuestra autoridad, a un silencio inviolable y respetuoso, con el cual venerando todo lo dispuesto por S. M. en la referida Pragmática, con ningún motivo hableis de sus determinaciones en pro ni en contra. Y aunque nuestros deseos son que se obedezca con ella debida sumisión en todos sus puntos, nos ha parecido injerir (*sic*) los siguientes como los más necesarios para conseguir el silencio que pretendemos:

“1º Ningún vasallo de S. M., aunque esa eclesiástico, secular o regular, podrá pedir carta de hermandad al General de la Compañía de Jesús ni a otro en su nombre.

“2º Todos los que tuvieren prebendas deberán entregarlas al Presidente de su Consejo, Corregidores y Justicias del Reino, para que las remitan y archiven y no se use de ellas en adelante.

“3º Ninguno mantenga correspondencia con los jesuitas por prohibirse de manera general y absoluta.

“4º Nadie pueda escribir, declamar o commover (*sic*) con pretexto de estas providencias, en pro ni en contra.

“5º Nadie escriba, imprima, ni expendá papeles u obras concernientes a la referida expulsión (*sic*) de jesuitas, quedando prohibidos al juez de imprenta, sus delegados, juntas, y todas las justicias del reino de conceder tales permisos.”²

“Encargamos a todos los sacerdotes que no omitan diligencia alguna para enseñar la doctrina cristiana, del catecismo romano y formar sus pláticas y sermones según la pureza y sencillez del Evangelio, no dando otro sentido a las Escrituras Divinas que el que le han dado los santos padres de la Iglesia, sin mezclar de propósito y asiento, historias ni autores profanos, ni implicándose en ideas, reparos, argumentos, ni discursos metafísicos e inentendibles, inútiles, ridículos, que no pueden tener por fin la gloria de Dios, enseñanza y edificación de los auditorios, sino puramente el interés y vanidad de los predicadores. Por este medio se facilita el silencio que mandamos, porque así practicado, no se podrá decir que se haya enseñado mejor doctrina, ni predicado pláticas y sermones más útiles, ni que hacen falta los jesuitas para cosa alguna.”³

Termina la mencionada pastoral señalando las penas en que se incurre el contravenirla, y advirtiéndole que aunque los infractores fueran eclesiásticos de cualquier título, incurrirían en excomunión, quedando inmediatamente suspensos de todo servicio de orden y jurisdicción, de oficio y beneficio, sin excepción de personas, aunque se hallen constituidas en cual-

² Colección Larrazábal. Tomo 1º, Carta Pastoral Cortés y Larraz, folios 90 a 95.

³ Ibid. folio 94.

quier dignidad “y contra todos procederé a cuantas penas hubiere lugar en derecho, según fuere la gravedad de la culpa, atendidas todas las circunstancias”.

Cuando el arzobispo Cortés y Larraz, se interesó por conocer la documentación relativa a la diócesis en su estado moral, encontró que las anteriores visitas pastorales no reflejaban la situación real, y que las que la reflejaban ampliamente ya eran muy antiguas. Aprovechó para trazar su visita pastoral las anteriores del arzobispo Figueredo y Victoria. Así pudo determinar todo lo que hacía falta averiguar y considerando lo extenso del recorrido, lo fatigoso del viaje y lo difícil de que las personas contestaran sorpresivamente a las preguntas y calculando que en algunos sitios habría intereses para alterar la verdad, desfigurando los hechos y obteniéndose una visión equivocada que sería dañosa al objetivo perseguido en la visita pastoral, resolvió enviar una carta a todos los curas de la diócesis en que les anunciaba su próxima visita y les ordenaba que tuvieran preparadas las respuestas de un cuestionario que comprendía los más importantes asuntos de carácter administrativo, moral y religioso, indicando también que tuvieran listo un informe en el cual se indicaran datos tales como número de aldeas, caminos de intercomunicación, accidentes geográficos, total de las cofradías, número de sus miembros y población en general.

En 12 de septiembre de 1768 publicó su segunda carta pastoral sobre la obligación de que los curas propios residan en sus parroquias y cumplir personalmente y por sí mismos los oficios de curas.⁴

Inició su extensa visita pastoral con las parroquias de Sumpango, Santo Domingo Xenacoj y Santa Ana Chimaltenango.⁵ A continuación prosiguió con las de Jocotenango, Petapa, Los Esclavos, Cuajiniquilapa, Mataquescuintla, Conguaco, Aguachapán y demás parroquias que vienen relatadas en el tomo 1º del volumen XX de la Biblioteca Goathemala, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

En dicha publicación viene anotado el itinerario del recorrido en forma no correlativa, lo que hace pensar que el arzobispo Cortés viajaba en forma desordenada y sin método. Sin embargo, ha recogido dicha publicación los agudos comentarios, detalles de la población, costumbres y descripciones geográficas que aún hoy día asombran por su detalle.

El arzobispo Cortés y Larraz escribió su relación de la visita pastoral, que la Sociedad de Geografía e Historia dio a publicidad con el título de “Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala”,⁶ en que viene resumida la visita a cada curato, seguida de agudas reflexiones sobre los eclesiásticos fieles, y costumbres en general.

Esta extensa labor la realizó expuesto a mil peligros, ya que viajó con sólo una persona como acompañante. Del 3 de noviembre de 1768 al 29 de agosto de 1770, con solo dos descansos cortos, realizó la más extensa

4 Imprenta de Joachin de Arévalo. Año 1768. A.E.G., 20 páginas. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

5 Visitas Pastorales. Tomo 24, Colección Larrazábal. Folios 1-58.

6 Volumen 20 de la Biblioteca Goathemala. Dos volúmenes. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional, 1958.

y completa visita pastoral realizada por obispo y arzobispo de Guatemala. Testimonio de esta visita ha quedado en los Archivos Eclesiásticos de Guatemala,⁷ en ocho voluminosos tomos que ahora figuran en la colección Larrazábal, llamada así por haber sido el canónigo Larrazábal el que realizó la recopilación y encuadernación de la numerosa serie de pastorales, visitas y demás documentos impresos, para entregarlos al arzobispo García Peláez.

El arzobispo Cortés y Larraz era no sólo un hombre de acción, sino de ejecución inmediata. Al mes diez días de su ingreso a la ciudad de Santiago, le molestó la costumbre que venía desde tiempo inmemorial de ahorcar a los reos frente a la catedral y que en ese mismo sitio de plaza se verificarán durante las ferias y corridas de toros. Se transcribe a continuación una carta, inédita a la fecha, que envió al monarca, tratando sobre este asunto:

“Señor: En la plaza de esta ciudad a que hace frente a la Iglesia Catedral se para la horca para executar en ella a los reos que la merecen por sus delitos, de manera que desde lo interior de la Iglesia se ve toda la ejecución y se oye el ruido y voces de la Plaza.

“Me parece que semejante espectáculo tan propio de la justicia, como ajeno de la lenidad de la Iglesia, no es proporcionado para que se exponga a la frente de la Metropolitana”.

“Si Vuestra Magestad lo considerare así, suplico humildemente mande a Vuestro Real Presidente de esta Audiencia, que se executen los reos o fuera de la ciudad, o en el campo, o en la plaza donde no hubiere Iglesia, o cuando menos fuera de ésta, que aquí hace frente a la Metropolitana que encerrando en sí dos parroquias, pudiera suceder el caso de estarse executando en la plaza un reo y haber de pasar por ella a administrar los Santos Sacramentos a algún enfermo”.

“También juzgo no es razón el que en la misma plaza se haga corrida de toros alguna vez, pues ciertamente pueden verse desde la puerta, y aún desde dentro de la Iglesia de dicha Catedral, y precisamente ha de confundirse el murmullo de la plaza con las alabanzas de Dios en el Coro de la Iglesia, o éste se ha de tener a horas proporcionadas, sobre el embarazo arriba dicho de no poder pasar en ese día por la plaza a la administración de sacramentos. Con cuya inteligencia, si pareciere a Vuestra Magestad conveniente, puede mandar a dicho Señor Real Presidente y Audiencia, que destinen otro puesto para las corridas de toros y que siempre se hagan en paraje donde no haiga Iglesia. Nuestro Señor guarde a Vuestra Magestad, Goathemala, a 31 de Mayo de 1768.”⁸

El 8 de julio de 1769 publicó una nueva instrucción pastoral, en la cual se instruía a los curas propios y demás sacerdotes seculares y regulares para el fiel cumplimiento de lo mandado en la Visita Pastoral. Esto provocó numerosos problemas y molestias, al extremo que casi dos meses después, el 31 de agosto de 1769, presentó su renuncia “por asuntos

⁷ Colección Larrazábal, tomos 19 y 19A al 25. 2,090 folios A.E.G.

⁸ Correspondencia de Arzobispos. Carta Inédita. Cortés y Larraz-A.E.G.

que afligían a su conciencia y no podía remediar”, dejando dicha carta sin fecha para ponérsela si la ocasión propicia se presentaba, o los acontecimientos se desarrollaban en la desagradable forma que veía venirlos.

Mediados del año 1770 avisó al dean su propósito de visitar en forma pastoral la Iglesia Catedral de Santiago de Guatemala, y habiéndolo dicho al cabildo, éste inició una serie de reparaciones a la iglesia. Se compraron alfombras,⁹ se arreglaron los fuelles del órgano¹⁰ y se propuso “que se arreglara el reloj de la Iglesia, pues se encontraba descompuesto y que las horas las estaba dando no el reloj, sino el campanero a mano.”¹¹

El 17 de julio de 1770, se reunió el cabildo para recibir del padre sacristán menor, don Manuel Salguero, quien entregaría las dos imágenes que habían robado del altar de Nuestra Señora de Guadalupe y que eran “de una tercia de alto, estofadas, una de San Juan Evangelista y la otra de Nuestra Señora de los Dolores, robadas en uno de los días de la Novena del Niño Jesús, que las había devuelto una religiosa del convento de la Concepción que las había comprado en la portería de su convento en precio de seis pesos ambas, pero que sabiendo que eran hurtadas y que pertenecían a esta santa Iglesia, que las devolvía.”¹²

El 14 de septiembre de 1770, el arzobispo Cortés y Larraz avisó al dean y cabildo que iría a verificar la visita formal de la Catedral, y que si hubiere razón de alguna visita anterior que le agradaría verla antes, para ver qué método tendría que seguir para mayor provecho.¹³ El Cabildo le dio respuesta el día 15, indicándole que la iglesia estaba completamente a su disposición y que se verían muy honrados con su presencia, que en lo que respecta a visitas anteriores le podían mostrar la verificada por el ilustrísimo señor fray Juan Ramírez el año 1606.

El 25 de septiembre de 1770, nuevamente se reunió el cabildo para recibir al doctor don Juan Antonio Dighero, “quien presentó la cuenta del pintor y del carpintero, del costo que tuvo el retrato del ilustrísimo señor arzobispo doctor don Pedro Cortés y Larraz, que está nuevamente puesto en la Sala Capitular.”¹⁴

Realizada la visita pastoral a la Catedral, comenzó por el Cabildo reunido en su Sala Capitular y habiendo encontrado que no había reglamento y estatutos para el funcionamiento del coro de la Metropolitana, según lo prevenía el Concilio de Trento en su Sesión XXIV, Capítulo XII, ordenó que se mandasen a imprimir los que había escrito de acuerdo a los cánones de la santa Iglesia. Estos fueron publicados el 15 de noviembre de 1770.¹⁵

El arzobispo Cortés y Larraz realizó numerosas visitas a los monasterios y conventos. Ordenó se realizaran las ampliaciones necesarias a las bóvedas del subterráneo de Catedral, debido a que los cadáveres allí enterrados estaban en muy mala colocación, lo que provocaba que la fe-

⁹ Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 62.

¹⁰ Ibid, folio 60.

¹¹ Ibid, folio 63, acta del 3 julio 1770.

¹² Actas Capitulares. Tomo 5º, folios 68 v y 69. A.E.G.

¹³ Ibid, folio 69. A.E.G.

¹⁴ Ibid, folio 71. A.E.G.

¹⁵ Archivo Eclesiástico. Reglas y Estatutos del Coro de la Santa Metropolitana Iglesia de Santiago de Guatemala, dispuestos por su Arzobispo del Illmo. señor don Pedro Cortés y Larraz.

tidez saliera hasta el coro de la iglesia, con riesgo de enfermedades para los canónigos, al asistir a cantar las horas canónicas. Durante dos años estuvo escribiendo y resumiendo las numerosas notas que había hecho en su visita pastoral, para que quedara de ella la mayor cantidad de datos. El 23 de febrero de 1773 publicó una nueva instrucción pastoral sobre el método práctico de administrar con fruto el sacramento de la penitencia.

Lamentablemente, los comentarios del arzobispo Cortés y Larraz sobre este período, los que son de gran interés, se encuentran en el tomo 26 de la colección Larrazábal; tomo que fue sustraído del archivo eclesiástico de Guatemala hace casi cincuenta años y, aunque en la actualidad lo hemos localizado, en San Salvador no se ha querido devolver al Archivo Eclesiástico de Guatemala.

El mencionado tomo contiene más de 275 folios escritos por ambas caras, con valiosa información sobre el litigio entre terronistas y traslacionistas, así como interesantes datos sobre las costumbres y sucesos desde el terremoto de Santa Marta hasta la traslación a la Nueva Guatemala de la Asunción, y una sección completa con los informes enviados al papa y al rey sobre el despojo que se hizo de su derecho a la mitra de Guatemala, aprovechando la carta de renuncia que hiciera el año 1769 y que dejara sin fecha.

El año de 1773 fue pródigo en acontecimientos de la mayor importancia para Guatemala y se puede decir con la mayor certeza, que este año separa una etapa histórica de la otra, provocándose desde el traslado de la ciudad por consecuencia del terremoto de Santa Marta, hasta la formación de grupos independentistas de América, que harían culminar nuestra propia independencia en el año de 1821.

“Desde el año 1751 no había padecido Guatemala ruina considerable: pues aunque el año 57 hubo un temblor llamado de San Francisco y el de 65 de la Santísima Trinidad, que arruinó la Provincia de Chiquimula, y después el de San Rafael, que hizo grande estrago en la de Suchitepéquez; sin embargo que llegaron con bastante fuerza estos temblores a la Capital, ninguno hizo notable daño en ella. El citado año de 73, se comenzaron a sentir unos temblorcillos por el mes de Mayo: el 11 de Junio hubo uno muy recio, y largo, que maltrató algunas casas y templos: continuó temblando, con mucha repetición toda la noche de dicho día y siguientes, aunque no con tanta frecuencia. Hiciéronse rogaciones, para aplacar la ira del Señor: en la Iglesia de San Francisco se expuso a la veneración pública por nueve días y se sacó en procesión la devota imagen de Nuestra Señora de los Pobres. La tarde del 29 de Julio, a cosa de las cuatro se sintió un remezón violento, y a poco rato comenzó el terremoto que arruinó a Guatemala: cuya duración y variedad de movimientos no es fácil referir, aún a los que fuimos testigos de esta tragedia: pues la turbación y angustia no daba lugar a reflexiones. Continuáronse los temblores por algunos días con tanta frecuencia, que en un cuarto de hora se contaban muchos. El 7 de Septiembre hubo un temblor bastante grande, que derribó algunos edificios, de los que había dejado muy maltratados el de 29 de Julio; y el 13 de diciembre otro mayor y que causó mucho estrago. Los individuos del Noble Ayuntamiento, que se hallaron en la

Plaza Mayor de esta Capital la tarde de su ruina, juraron en manos del señor Arzobispo que su Patrona sería la Santísima Trinidad, y prometieron hacerle fiesta perpetuamente el expresado día 29 de Julio.”¹⁶

La bella ciudad de Santiago de Guatemala, aun hoy día majestuosa y considerada Monumento de América, quedó casi destruida. Sus magníficos edificios públicos agrietados, con los techos desplomados y al igual que cientos de casas, monasterios, iglesias completamente inhabitables. Los vecinos se refugiaron en las plazas, parques y sitios descampados para librarse de los temblores. Sin embargo siendo época de lluvias, surgieron no pocas penalidades, pues de un cielo encapotado y gris por las cenizas, cayó una tremenda granizada que hizo caer techos y pasar muchas penalidades a los que habían construido refugios de paja. En otras oportunidades rayos extemporáneos, en medio de las tormentas, caían sobre los llanos matando a varios vecinos, o bien partían los árboles al impacto de su fuerza espantosa y lo que antes había servido de refugio se transformaba en trampa mortal para los que habitaban bajo la sombra de sus ramas.

Los vecinos fueron congregados por bando público, para que se presentaran a una reunión de emergencia el día 4 de agosto de 1773, para tratar del traslado de la ciudad a otro sitio y anunciarles que se había determinado hacer la traslación al valle de la Ermita, mientras se hacían reconocimientos al valle de las Vacas y al de Jalapa y se enviaba la consulta al rey.

El día 6 de septiembre de 1773¹⁷ el Presidente de la Real Audiencia, los Oidores, Tribunales de Justicia y personal administrativo de Santiago de Guatemala, iniciaron en masa el traslado de todas sus oficinas y pertenencias. El Presidente don Martín de Mayorga se propuso lograr el total abandono de la ciudad, pues el que ocupaba la capital Santiago de Guatemala estaba muy expuesto a numerosas calamidades de la naturaleza: terremotos, erupciones, inundaciones, etcétera.

Muchos vecinos se alojaron en sus propiedades cercanas de Alotenango, Dueñas y San Juan del Obispo y trasladaron allí sus pertenencias, esperando que pronto podrían regresar a Santiago de Guatemala. Muchos se aprovecharon de la falta de autoridades para cometer numerosos robos, y otros entraron en franca oposición a las autoridades en lo relacionado al traslado, pues sus casas no estaban tan destruidas que no pudieran ser reparadas y siempre los gastos de dichas reparaciones sería menor al que tendrían que hacer construyendo una casa totalmente nueva, en sitio tan alejado de sus propiedades y que les dificultaría tanto el comercio con los pueblos vecinos hacia la costa o hacia el norte.

El arzobispo Cortés y Larraz insistió en permanecer en la destruida ciudad, debido a que consideraba absurdo trasladar la catedral a un sitio en que no había más que unas cuantas casas y no existía Catedral donde se alojaran las autoridades eclesiásticas, ni casas para que vivieran. Además, consideraba que la traslación se podría hacer cuando todo estuviera

16 Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Juarros. Tomo 1º, página 165.

17 Compendio de la Historia de Guatemala Juarros. Tomo 1º, página 166.

completamente arreglado, pues consideraba inútil el ir a pasar dificultades, cuando en el palacio arzobispal había muchos sitios que estaban habitables, o que podían ser arreglados, sin peligro alguno.

Mientras tanto, el rey con fecha 12 de septiembre de 1773, enviaba un nuevo motivo de zozobra, desconcierto y aflicción a numerosos vecinos que apreciaban y habían admirado tanto a los miembros de la Benemérita Compañía de Jesús y con quien muchos de ellos se habían educado generación tras generación. En esa fecha, el rey había dado el pase al "Breve del Papa Clemente XIV, por el cual se suprime, deroga y extingue el instituto de los Clérigos Regulares, denominados Compañía de Jesús", la cual se declara "suprimida, y extinguida la sobre dicha Compañía y anulados todos y cada uno de sus ministerios y empleos, Casas, Escuelas, Colegios, Hospicios, Granjas y cualesquiera posesiones situadas en cualquier Provincia, Reyno o Dominio, y que de cualquiera manera o modo pertenezcan a ella y sus estatutos, usos, costumbres, decretos y constituciones, aunque estén corroboradas con juramento, confirmación apostólica o de otro cualquiera modo y así mismo todos y cada uno de sus privilegios e indultos generales y especiales".¹⁸

El breve fue publicado por bando en el nuevo sitio de la Ermita y en la derruida ciudad de Santiago, lo que venía a inquietar más al vecindario por la magnitud del paso que se había dado en la Iglesia Universal y por lo que representaba en Guatemala la supresión de la mencionada compañía.

La oposición de los habitantes de Santiago de Guatemala fue en aumento, hasta provocarse graves discusiones y problemas, lo que dio margen para que el Presidente de la Audiencia, don Martín de Mayorga, prohibiera toda reconstrucción, edificación o reparación de toda clase de edificios, viviendas y templos; prohibió, incluso, la llegada de víveres, mercaderías y aún medicinas, para obligar a que por necesidad tuvieran que abandonar la ciudad.

El arzobispo Cortés y Larraz, viendo los atropellos que se cometían contra todos los vecinos que deseaban permanecer, por una u otra causa, en Santiago de Guatemala, se convirtió en el portavoz de la oposición a las fuerzas y órdenes de don Martín de Mayorga, especialmente por haber comprendido con toda claridad, que el motivo real que impulsaba la actividad de los traslacionistas, era la evasión del pago de grandes capitales que adeudaban a las órdenes religiosas y a la propia iglesia.

El venerable Dean y Cabildo Eclesiástico se había venido reuniendo para conocer los diferentes asuntos de la iglesia, en diversos sitios, entre otros el de un rancho de paja construido en la plaza. A partir del 30 de septiembre de 1773, celebraron allí sus sesiones durante varias semanas y las continuaron en el Colegio Seminario desde el 22 de octubre de 1773 hasta el mes de enero de 1774, en que regresaron a reunirse nuevamente en la Sala Capitular de la semidestruida Catedral. Sin embargo los nue-

¹⁸ Letras de Roma 1770-1829. A.E.G.

vos temblores los obligaron a retirarse de ese lugar, reuniéndose el 18 de julio de 1774, en el sitio de la Chácara, en la sacristía de la que llamaron Catedral provisional.¹⁹

Don Martín de Mayorga dio cuenta inmediata al Rey, de la anómala resistencia que había emprendido el Arzobispo Cortés y Larraz, quien se había trasladado a la Chácara con todo su cabildo, a lo que contestó el Rey con la Cédula del 16 de junio de 1774, diciendo que aunque permitía y toleraba lo actuado, se debía entender con claridad que eran las autoridades y magistrados seculares los que determinarían la última palabra para lo relacionado con la traslación.²⁰

Ante la nueva negativa del Arzobispo Cortés y Larraz, don Martín de Mayorga, envió al rey, un informe amañado y malicioso, solicitándole que el señor Arzobispo Cortés, fuera removido de la diócesis de Guatemala, para que sirviera este castigo de escarmiento a todos los vecinos que se habían sublevado contra su autoridad.

El rey, por cédula de 19 de octubre de 1777, aprobó todo lo realizado por don Martín de Mayorga y dictó las providencias necesarias para la construcción de la nueva capital. Con respecto a la resolución contra el arzobispo, dice: "Y en cuanto a lo que representáis en punto al proceder de ese Arzobispo en las referidas ocurrencias, tengo tomada la correspondiente providencia que entenderéis en tiempo."²¹

El Cabildo, mientras tanto, había seguido trabajando en su establecimiento provisional de la Chácara, pero había seguido haciendo una serie de trámites para que llegado el caso, se pudiera trasladar la sede de la iglesia a la nueva ciudad. En sesión del 4 de junio de 1776 se reunieron para conocer el plano de la Nueva Catedral que sería construida en la nueva capital, "habiendo visto el Plano de la Iglesia Cathedral y sus anexidades, formado por don Antonio Carbonel, Sacristán Mayor de dicha Iglesia y juntamente con el diseño de su Portada, que de orden de su Magestad se debe construir en la nueva Ciudad. Y habiéndolo aprobado dichos señores por su parte (de que se dé razón a su tiempo a su Ilustrísima), ordenaron que para mayor demostración de la idea y su mejor ejecución se haga un modelo de madera conforme al mismo Plano y a dirección del propio sacristán mayor, a quien se den de parte del Cabildo las debidas gracias".²²

Martín de Mayorga tuvo conocimiento de que el 31 de agosto de 1769 había presentado su renuncia al arzobispado el obispo Cortés y Larraz y que habiéndola enviado al Rey, éste le había contestado por cédula del 5 de julio de 1770 que no le aceptaba su proposición de renunciar de la mitra. Hizo caso omiso de esta respuesta y notificó al arzobispo Cortés por oficio de 25 de septiembre de 1777 que había sido aceptada definitivamente su renuncia presentada en 1769, habiéndose dado cuenta al Rey de que el Arzobispo había dimitido.

19 Actas capitulares. Tomo 5º, folio 94. A.E.G.

20 El día 2 de enero de 1776 se firmó el acta de fundación de la nueva ciudad de Guatemala. El bando expedido y promulgado el 22 de octubre de 1776, dio a conocer que el Rey se había dignado llamar a dicha ciudad "Nueva Guatemala de la Asunción".

21 Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala. Biblioteca Goathemala. Tomo I, Introducción, VII.

22 Actas Capitulares. Tomo 5º, folio 98. A.E.G.



Por lo tanto el rey remitió una real orden con fecha 15 de febrero de 1778, en que ordenaba al arzobispo emprender viaje a España a la mayor brevedad posible por la vía que le fuera más fácil: "Don Martín de Mayorga comunicó al arzobispo esta orden el 17 de Agosto de 1778, y el prelado contestó al día siguiente avisando que saldría de la ciudad la semana siguiente".²³

Después de pasado algún tiempo, el arzobispo Cortés y Larraz nuevamente se presentó en Santiago de Guatemala y fue aclamado el 22 de marzo de 1779 como quien regresa victorioso. Se hicieron grandes manifestaciones, hubo repiques de campanas en los conventos y se decoraron casi todos los ventanales que había en la ciudad. El 12 de junio de ese año se dirigió nuevamente al Presidente de la Real Audiencia, señalándole los múltiples errores que había cometido en el traslado de la ciudad a su nuevo asiento.

Mientras tanto, el rey había solicitado fuera declarado electo arzobispo de Guatemala don Cayetano Francos y Monroy, a lo que había accedido el Papa, en vista de que se le había adjuntado la renuncia que había hecho el arzobispo Cortés y Larraz de la mitra de Guatemala, la cual ignoraba que se refería a los acontecimientos de 1769 y no a los posteriores. Enterado el arzobispo Cortés de las noticias sobre su sucesor, opuso cuanto estuvo de su parte para evitar se pudiera dar el pase a las bulas del arzobispo Cayetano Francos y Monroy. Publicó un edicto en que "excomulgaba al Presidente y los Oidores de la Audiencia y a todos los que contribuyesen a dar posesión al nuevo Diocesano".²⁴ El Oidor don Tomás Calderón fue comisionado por la Audiencia para notificar al arzobispo estas prevenciones, pero al llegar a la Antigua Guatemala, se encontró con que el prelado había salido definitivamente de la ciudad el 30 de septiembre de 1779.²⁵

Aunque es cierto que había salido de la ciudad, no quiere decir que salió de Guatemala, pues todavía dos años más tarde se encontraba en el país. Después de los datos para la historia de este arzobispo, se transcribe una carta inédita que envió al Papa Pío VI desde la ciudad de Jalapa, dándole cuenta del violento despojo que se había hecho de sus derechos a la mitra de Guatemala.²⁶

A la salida del arzobispo Cortés y Larraz de la ciudad de Santiago de Guatemala se verificaron dos importantes reuniones, de las que por ser de gran importancia sus datos hasta hoy inéditos, se transcriben a continuación. Es de notarse que en la primera de ellas, celebrada el mismo 30 de Septiembre de 1779, se llama por vez primera Antigua Guatemala a la ciudad de Santiago (en actas del Cabildo Eclesiástico).

"En la Antigua Guatemala, a 30 de Septiembre de 1779, los señores del muy ilustre Cabildo de esta santa Iglesia Metropolitana, estando en su Sala Capitular provisional, a saber: los señores doctor don Miguel Gerónimo de Aragón, Maestrescuela, señor don Antonio Alonso Cortés,

23 Descripción Geográfico-Moral. Tomo 1º, Introducción, VII.

24-25 Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Santiago de Guatemala. Tomo 1º, Introducción, VIII.

26 Carta inédita del arzobispo Cortés y Larraz remitida a Pío VI. Retenida en Guatemala, por lo que nunca llegó a su destinatario.

Tesorero, y Doctor don Juan Antonio Dighero, Canónigo, habiendo visto un testimonio dado por don Antonio Peñalver, Escribano de una de las escribanías de Cámara de la Real Audiencia de este reino con fecha veinte y nueve de este propio mes, que se ha dirigido con carta de esta fecha a este Cabildo por el Señor Licenciado don Tomás Calderón, del Consejo de su Magestad y Oidor de dicha Real Audiencia, por el que aparece que en Real Acuerdo que el mismo día veinte y nueve se tuvo, entre otras cosas se determinó que en consecuencia de hallarse disuelto el vínculo que con esta santa Iglesia Metropolitana tenía el ilustrísimo señor doctor Pedro Cortés y Larraz, en virtud de la renuncia que le admitió su Santidad y de estar nombrado por Arzobispo de esta Diócesis el muy reverendo señor don Cayetano Francos y Monroy, y reconocido legítimamente por tal en dicha Real Audiencia, en el pase y cumplimiento de las Bulas y executoriales que se presentaron, lo que estaba mandado hacer saber a dicho ilustrísimo señor Cortés, lo que también se hiciese saber con testimonio de dicho Auto y el oficio correspondiente a este Cabildo y particularmente a efecto de que si dicho Obispo de Tortosa le dirigiese algunas censuras u órdenes no las obedecieren y sí remitiesen originales a aquel Supremo Tribunal, con apercibimiento de dos mil pesos de multa.

“Y habiéndose asimismo visto un despacho del dicho ilustrísimo señor don Pedro Cortés, librado en esta fecha en que manda a ese Cabildo que de ninguna manera cumpla cualesquiera disposiciones de la Real Audiencia sobre el particular, de dar posesión a otro Arzobispo, con Bulas Sub y Obrepticias, sino que se reduzca a dicho ilustrísimo señor todo el asunto, como a legítimo Arzobispo de esta Diócesis de *jure et de facto* en quien reside toda la jurisdicción eclesiástica. Y que en fuerza de la cual manda a este Cabildo, pena de entredicho *ipso facto* de esta Santa Iglesia y de todas las de la Nueva Guatemala y sus Barrios, sobre que igualmente se procederá a la publicación de las censuras en que hubiesen incurrido e incurrieren en adelante las demás personas que hayan contravenido o contraviniesen a lo que tiene mandado y publicado por edicto, pretextando nulidad de lo que en contrario operare este Cabildo”.²⁷

“De esta acta se dio testimonio a don Tomás Calderón, para que la Real Audiencia supiera que habían recibido su notificación y la del señor Cortés y Larraz, y que habían convocado a una próxima sesión en que estuviere todo el Cabildo, pues el asunto era demasiado grave como para ser tratado por sólo unos miembros del mismo.

“En la Antigua Guatemala, a tres de octubre de mil setecientos setenta y nueve años, los señores del muy ilustre y venerable señor Dean y Cabildo de esta santa Iglesia Metropolitana, estando en su Sala Capitular provisional, citados por dictación *ante diem*, por haber sido llamados por el muy ilustre señor Presidente para asuntos del Real Servicio.

“En cuyo estado se recibió por dichos señores recado político de parte del señor Licenciado don Tomás Calderón, del Consejo de su Magestad, su Oidor y Alcalde de Corte, de la Real Audiencia de este Reino, que se halla en este lugar, sobre que se le permitiese pasar a esta sala a hacer saber su ruego y encargo del Real Acuerdo. Y habiéndosele respondido

²⁷ Actas Capitulares. Tomo 5º, folios 108 y 108, vuelta. A.E.G.

cortesmente, estando en dicha sala hizo que por el escribano Joseph Sánchez de León que le acompañó se leyese dicho acordado, que es de fecha dos del presente mes y año y se redujo a que hiciesen tres requerimientos al señor deán o quien presidiere el venerable Cabildo Sede Vacante, para que quiten o hagan quitar en el acto de los requerimientos el edicto publicado y fijado en las puertas de esta Santa Iglesia por el ilustrísimo señor don Pedro Cortés y Larraz y se entregue original a dicho señor don Tomás. Y que no executándolo lo hiciese dicho señor, guardando al Templo la veneración debida.

“En cuya inteligencia, dichos señores dijeron estaban prontos a cumplir con lo que se les encargaba. Y habiéndose despedido dicho señor y vueltos dichos señores a sus asientos, el dicho señor deán, como apoderado del ilustrísimo señor don Cayetano Francos y Monroy, arzobispo de esta Diócesis, manifestó un testimonio del auto de Real Acuerdo proveído a los veinte y cinco de septiembre próximo pasado, por el que se le previene pase inmediatamente a tomar posesión del arzobispado como tal apoderado de dicho señor, pidiendo que dicho testimonio se inserte en este Cabildo, lo que así se mandó y es del tenor siguiente:

Don Antonio López Peñalver y Alcalá, Escribano de Cámara más antiguo por su Magestad de la Real Audiencia y Chancillería Mayor de Gobierno y Guerra de este reino, certifico que en el acuerdo extraordinario tenido el día veinte y nueve del corriente, se determinó entre otras cosas lo siguiente: El apoderado del muy reverendo arzobispo don Cayetano Francos y Monroy, salga dentro de tercero días a tomar posesión, en virtud de reclamar la autoridad de este Tribunal para el efecto su parte en oficio de veinte y uno de este mes, y por lo que conviene y al mismo tiempo disponga en calidad de deán, que el Venerable Cabildo en Sede Vacante use de sus derechos y prepare el recibo de su Prelado que debe entrar breve en esta ciudad. Y en virtud de requerimiento de dicho apoderado, que lo es el señor deán doctor don Juan José González Batres, que me hizo en el acto de su intimación en este día, doy la presente en la Nueva Guatemala de la Asunción, a treinta de Septiembre de mil setecientos setenta y nueve años. Antonio López Peñalver y Alcalá.

“Con lo que los mismos Señores, en inteligencia de esta orden y las otras que se han comunicado por el Real Acuerdo a este Cabildo sobre este asunto y visto nuevamente el despacho librado por el ilustrísimo señor don Pedro Cortés y Larraz con fecha treinta del dicho mes de septiembre de este año en que manda a este Cabildo que de ninguna manera cumpla cualquiera disposiciones de la Real Audiencia sobre el particular de dar posesión a otro Arzobispo, con Bulas Sub y Obrepticias, sino que se reduzca a su señoría ilustrísima todo el asunto como a legítimo arzobispo de esta Diócesis *de jure et de facto*, en quien reside toda la jurisdicción eclesiástica y que en fuerza de la cual así lo manda a este Cabildo, pena de entredicho *ipso facto* de esta santa iglesia y de todas las de la Nueva Guatemala y sus barrios, sobre que igualmente procederá a la publicación de las censuras en que hubieren incurrido e incurrieren en adelante las demás

personas que hayan contravenido o contraviniesen a lo que tiene mandado y publicado por edicto, protestando la nulidad de lo que en contrario opear este Cabildo.

“En cuya inteligencia y de haberse dado el correspondiente pase a las Bulas y real executoria presentadas por parte de dicho ilustrísimo señor don Cayetano Francos y Monroy, habiendo sobre todo conferídose por dichos señores, unánimemente resolvieron declarar como declararon que sin que obsten en manera alguna las penas y censuras que salvo el respeto debido a la sagrada persona y dignidad del dicho ilustrísimo señor don Pedro Cortés con notoria injusticia, manifiesta violencia y exceso de jurisdicción se contienen en dicho despacho, deben proceder a declarar la vacante de esta santa iglesia respecto a estar expresamente determinado por la Santa Sede Apostólica, que al punto que los señores Obispos tengan noticia de estar disuelto su vínculo, deban abstenerse del ejercicio de su jurisdicción por pasar esta a los Cabildos Sede Vacante, y que éstos puedan y deban usar de ella y publicar las vacantes de sus iglesias.

“Y en atención a que es constante por las Bulas Apostólicas despachadas por su Santidad para este arzobispado a dicho ilustrísimo señor don Cayetano Francos y Monroy, que se han tenido presentes a la vista junto con la real executoria de su Magestad y pase de esta Real Audiencia, estar en virtud de ellas disuelto el vínculo que con esta santa iglesia tenía dicho ilustrísimo señor Cortés, quien lejos de producir documento o prueba que se desvanezca la autoridad y legitimidad de estas Bulas, revistiéndose de juez en causa propia, con injusticia ha pretendido ligar a este Cabildo con censuras, para impedirlo violentamente el uso de sus derechos. A que se añade que habiendo ocurrido su ilustrísima a esta Real Audiencia y oídosele instructivamente *super facto*, se declaró por aquel Supremo Tribunal que debía reconocer la vacante, por disuelto el vínculo con esta santa iglesia, cesar en el gobierno de esta diócesis y dejar en libertad a este cabildo para el uso de sus derechos, sobre cuyos puntos se le había intimado ya la primera carta de fuerza cuando libró su despacho y es público y notorio que en el día tiene ya intimada la segunda y tercera.

“Por todo lo cual y otras poderosas razones de hecho y de derecho que se omiten y tuvieron presentes, declaran la Vacante de esta iglesia y mandan que inmediatamente se publique en la forma ordinaria, fijándose edictos con inserción de esta determinación en las puertas de la iglesia de esta metropolitana provisional y en las de la Parroquia de la Nueva Guatemala, quitándose *incontinenti* de unas y otras el edicto de nueve de septiembre próximo pasado de este año que está fijado en ellas y entregándose el que se halla en las puertas de esta iglesia al dicho señor don Tomás Calderón, y el que existe en las de la dicha parroquial, al señor don José Ortiz, Oidor de dicha Real Audiencia para lo que se libre despacho, cometido al cura de ella o su coadjutor, por ser esto conforme al citado auto de dos de este mes de dicha Real Audiencia, a quien con testimonio de esta determinación se dé cuenta como todo aparece el auto que en este mismo cabildo proveyeron a continuación del citado despacho.

“Y en consecuencia de la declaratoria de esta Vacante, los dichos señores advocaron en sí no sólo todas las causas espirituales y temporales que tocan al gobierno de este arzobispado, sino también el de los conventos de religiosas sujetos al Ordinario, mandando continúen los nombramientos que dicho ilustrísimo señor Cortés tenía hechos de vicarios jueces eclesiásticos de las provincias y partidos de este arzobispado, promotores fiscales, notarios y demás ministros curiales, en las personas que de presente tienen estos ministerios.

“E inmediatamente los dichos señores, de común acuerdo y voto, eligieron por vicario capitular de esta diócesis, juez de visitas, ordinario de testamentos, capellanías y obras pías al dicho señor doctor don Juan José de Batres, con la jurisdicción y facultad de que han gozado sus antecesores. Y dicho señor aceptó este nombramiento y juró en toda forma de usar dichos ministerios según es obligado.

“Con lo cual se concluyó este Cabildo, que firmaron los mismos señores, de que doy fe. Batres, Aragón, Ortiz, Alvarez, y el notario Manuel Antonio Toscano.”²⁸

Este fue el último cabildo celebrado en Antigua Guatemala, ya que el siguiente de 7 de enero de 1780 se celebró en la Nueva Guatemala de la Asunción.²⁹

El arzobispo Cortés y Larraz llegó a la ciudad de Tortosa, a orillas del río Ebro, donde gobernó su nueva sede desde el año de 1782 hasta el de 1786 en que renunció a la mitra, retirándose a la ciudad de Zaragoza, donde falleció el día 7 de julio de 1787, habiéndose trasladado sus restos a su ciudad natal.

²⁸ Actas Capitulares, tomo 5º, folio 108, vuelta y 109. A.E.G.

²⁹ Ibid. folio 109. A.E.G.

✱

DON MARTIN DE MAYORGA,
 Cavallero del Orden de Alcantara, Capitan de
 Reales Guardias Españolas, Brigadier de los
 Reales Exercitos de S. M. de su Consejo, Presi-
 dente de esta Real Audiencia, Governador, y
 Capitan General de este Reyno &c.

✧✧✧ **P**OR QUANTO S. M. (QUE DIOS GUARDE)
 en Real Orden dada en Aranjuez à veinte y tres de
 Mayo del presente año, se à dignado denominar
 ✧✧✧ la trasladada Capital de este Reyno, con el Titulo
 de la **NUEVA GOATEMALA DE LA ASUNCION.**
 El qual, con lo que me expuso el Señor Fiscal, y votó consul-
 tivo del Real Acuerdo, he mandado por auto de dies y siete del
 corriente, que desde oy dia de la Publicacion, se ponga en las
 Datas, Fechas, Autos publicos, y particulares Correspondien-
 cias, quedando abolidos los que asta aqui se han usado; entendi-
 endose, que la actual Poblacion que sellamò Provisional estable-
 cimiento de la Hermita, es un Barrio, ò Parte de la Nueva
 Goatemala, por su inmediacion, y contigüedad, en el que exer-
 ceran los Alcaldes Ordinarios (como asta aqui) en todo tiempo
 su Jurisdiccion. Y para que se lleve à debido efecto la expresada
 Real Denominacion, mandè expedir el presente que se comuni-
 carà, y Publicarà en todas las partes principales del Reino. Dado
 en la Nueva Goatemala de la Asuncion á veinte y dos de Octu-
 bre de mil setecientos setenta y seis.

D. Martin de Mayorga.



POr mandado de su Señoria.

Antonio Lopez Peñalver
y Alcalá.



Bando promulgado el 22 de octubre de 1776, por el que el Rey Carlos III,
 denomina a la capital con el titulo de **NUEVA GOATEMALA**
DE LA ASUNCION.

Principales escritos del Ilustrísimo Arzobispo Pedro Cortés y Larraz

Carta Pastoral/del Arzobispo de Goathemala/ á sus amados subditos sobre la obsservancia de/ la Real Pragmática sanción en fuerza de Ley/, dada en el Pardo a cinco de Abril de mil se/ tecientos sesenta y siete.

4º— 6 hojas s. f. con el vuelto de la última en blanco suscrita desde Totonicapán a 30 de Enero de 1768, antes de su llegada a tomar posesión formal de la Mitra de Guatemala. *Prohibe todo acto de comunicación con los padres de la Compañía de Jesús.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Carta/ Pastoral/ del Ilustrísimo Señor/ don Pedro Cortés y Larraz/ Arzobispo de Guatemala,/ a los Curas de su Diócesis, *sobre /la obligación de residir en sus Parroquias, y cumplir/ personalmente, y por so mismos los oficios de Curas.* Escudo del Arzobispo con su nombre, orlado y entre dos viñetas. Imprenta de Jaochin de Arevalo, Impresor de/ los Tribunales Eclesiásticos de esta Corte,/Año de 1768.

4º— Portada en blanco, manuscrito a mano “para el Cura o Regente de Santo Domingo Mixco y la ingerirá en los libros de administración”. 20 páginas, sin foliar, apostilladas.—Guatemala, 12 de Septiembre de 1768.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Instruccion/Pastoral/que ofrece el Arzobispo /de/ Guatemala/, el Ilustrísimo Sr./Don Pedro Cortés y Larraz,/del Consejo de su Magestad, &c// A sus Curas *para la inteligencia,/ y puntual cumplimiento de lo mandado,*

en los decretos de la Visita que acaba de hacer, en el Junio/ del presente año de 1769/(línea de adornos). Impresa en la Imprenta de Joachin de Arevalo, Impres-/sor de los Tribunales Eclesiásticos de esta Corte.

49—Portada en blanco. 31 páginas sin foliar. Palacio Arzobispal a ocho de Julio de 1769.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Reglas/ y/ Estatutos del Coro/ de la/ Santa Metropolitana/Iglesia de Santiago/ de Goathemala:/ Dispuestos/ por su Arzobispo /el Illmo. Sr. Don Pedro/ Cortés, y Larraz./ con parecer/ de su Venerable Deán/ y Cavildo, según previene el Santo/ Concilio de Trento en la sesión/ XXIV. Capítulo XII. de/ Reformatione./ Por Joachin de Arévalo Impresor de los Tribunales Eclesiásticos de esta/ noble ciudad de Santiago de Guatemala. Año de 1770.

Fol.—9 hojas sin foliar. Guatemala, 15 de Noviembre de 1770.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

La misma obra de las *Reglas y Estatutos del Coro*. Reimpresa:/ de orden de dicho Sr. Illmo., en la Imprenta de Don Antonio Sanchez Cubillas, frente del Correo. Año de 1772.

Fol.—20 hojas foliadas. Año 1772.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Instruccion/ Pastoral/ sobre/ *el methodo práctico/ de administrar con fruto el Santo/Sacramento de la penitencia/*(línea con adorno/ Escrita/ por el Ilustrisimo Sr. D. Pedro Cortés, y Larráz Arzo-/bispo de Guatemala del Consejo/de su Magestad. (línea de adorno). Quien/ La manda Observar a todos los Confesores/ de su Diócesis/(filete doble) Impresa en Guathemala en la Oficina de/ D. Antonio Sanchez Cubillas enfrente del Correo. Año 1773.

49—Portada Orlada. v. en bl. 3 hojas prels. con el v. de la última en bl. sin foliar, con el preliminar suscrito en la hacienda Villalobos, a 23 de Febrero de 1773. Biblioteca Medina. Citado en la Imprenta en Guatemala, Volumen 1, Tomo 2º, pág. 155.

Nos don Pedro Cortes y Larraz por la Divina gra/cia, y de la Sta. Sede Apostólica Arzobispo de Guat. del Consejo de S.M.

1 pliego en folio extendido, impreso por un lado.
Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala, a 8 de Agosto de 1775. *Sobre la confesión.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos don Pedro Cortes y Larraz por la Divina Gra/cia, y de la sta. Sede Apostólica Arzobispo de Guat. del Consejo de S.M.

1 pliego en folio extendido, impreso por un lado, dado en Palacio Arzobispal de Guatemala, 19 de Agosto de 1775. *Sobre las rentas parroquiales.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

D. Pedro Cortes y Larraz por la Gracia de Dios, y/ de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Guatemala, del Consejo de S.M.

1 pliego en folio extendido, impreso por un lado, dado en Palacio Arzobispal de Guatemala. 10 de Mayo de 1775. *Sobre la indulgencia plenaria de las cuarenta horas.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

D. Pedro Cortes y Larraz por la Gracia de Dios y/ de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guatemala, del Consejo de S.M.&c.

2 pliegos en folio extendidos, impresos por un lado. Al pie a la izquierda, el sello arzobispal, grabado en madera. Tercera Impresión. Palacio Arzobispal de Guatemala, 8 Agosto 1778. *Sobre el Arancel Parroquial.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

Don Pedro Cortes, y Larraz, por la Divina Gra/cia, y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de esta Sta. Metropolitana Iglesia de Santiago de Guatemala, del Consejo de su Magestad.&c.

1 hoja impresa por una cara, dado en Palacio Arzobispal de Guatemala, 23 Agosto 1779. *Sobre que se cante la misa Propria Tempori Belli* y en el novenario se digan procesionalmente las Letanías mayores.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Otros edictos: *Formación de cuadrantes de los curatos*. 19 de Agosto de 1775.

Derecho de Asilo, e Iglesias en que se goza. 25 Agosto 1775.

Misa y Preces con motivo de la guerra. 23 Agosto 1779.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

APENDICE DOCUMENTAL

Para la Historia de la Iglesia en el período de transición entre los arzobispos Pedro Cortés y Larraz y Cayetano Francos y Monroy

I

Carta del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz

de fecha 12 de junio de 1779

dirigida al Presidente, Gobernador y Capitán General

Don Matías de Gálvez.

“Muy Ilustre Señor.—Muy señor mío: Con fecha a 15 de mayo pp. significué a Vuestra Señoría que tendría mucha complacencia en condescender con sus dictámenes, en cuanto conduzca al mejor servicio del rey, y que a fin de que Vuestra Señoría quedara bien enterado de esta verdad, se la manifestaría en tiempo mas oportuno; haciéndole patente que mi modo de pensar y conducta, era en todo arreglada a las disposiciones, y espíritu de las Reales Cédulas que han llegado a mi noticia, por más que la quieran censurar, en su caso, los que sobre no cumplir unas suprimen otras que talvés no hacen a sus ideas.

La prueba terminante de la primera parte de esta propocición, son las mismas Reales Cédulas, según lo que manifiestan e incluyen. Dos son las Reales Disposiciones que he recibido sobre asunto de traslación de [la] Ciudad: Una, con fecha en Aranjuez a 16 de junio de 74, y otra con fecha en San Ildefonso a 21 de julio de 75. Y por que esta no contiene otra cosa que una simple noticia que Su Magestad se sirvió darle de su determinación sobre que se haga en el sitio o Llano que llaman de La Virgen, y que las providencias convenientes se ordenan al Gobernador y Capitán General, nada contiene en que haya podido yo vulnerarla, ni cumplirla.

Solamente, pues, debo justificar mi conducta por lo que mira a la primera. En ella se dice que aunque Su Magestad aprueba la interina traslación que se hizo al paraje que llaman de la Ermita, me permite y tolera lo practicado en esta chácara de Santo Domingo en los términos que tenía manifestados, y son el permanecer en ella provisionalmente con la Ygle-

sia Catedral, monasterios de religiosas, mi familia, tribunales y escribanías de la Audiencia Eclesiástica; y por tanto, no habiendo otra cosa por mi parte, se halla dicha Real Cédula cumplida enteramente.

Dícese en ella, también, que en la traslación formal al paraje más conveniente que se determinare y ha sido el valle llamado de La Virgen, deberá lo concerniente a lo eclesiástico seguir las disposiciones de los magistrados seculares. Y aunque sobre este particular representé desde luego a Su Magestad lo conveniente a los derechos de la Iglesia y circunstancias que para su conservación estimaba precisas, según disposiciones canónicas corroboradas con cuantos casos semejantes han sucedido en la Iglesia desde su fundación, y con cuanto han escrito los autores canónicos, así griegos como latinos, hasta ahora no se me ha dado noticia de lo que haya determinado Su Magestad sobre mi representación; con lo cual es asunto pendiente.

Pero omitiendo, aun siendo tan digna de toda atención lo que de aquí resulta, prescindo de ello y paso a lo literal de la Real Cédula. Es constante y fuera de toda duda que en dicho Llano de La Virgen no hay hasta la presente ciudad formal construida, sino poquísimas casas y conventos; ni enteramente contruidos, ni a que pueda dárseles otro nombre que de provisionales, y tal vez ni aun tanto, y una Iglesia que se llama comúnmente catedral provisional, que se acaba de hacer. Así, pues, usando de la tolerancia y permiso que me concede Su Magestad en nada quedan vulneradas en esta parte sus Reales Disposiciones, mayormente cuando hay infinitos motivos, notoriamente justos, para usar de dicho privilegio.

En la misma Real Cédula manifiesta Su Magestad que ni Yo, ni el Presidente permitamos hacer en la ciudad arruinada ni en los Interinos Establecimientos obra alguna formal, manteniéndonos con las ya hechas provisionalmente y algunas más de estas que sea indispensable. He cumplido tan a la letra, aun con exceso la Real Disposición, que la casa en que habito está en el mismo estado que se hizo al principio, sin haberla aumentado, ni perfeccionado en la cosa más mínima; y lo mismo sucede en los conventos de religiosas y en la Iglesia Catedral, a excepción del coro, que se aumentó; en los conventos de Santa Catarina y Santa Teresa, los noviciados, porque eran precisos; y en el de la Concepción se agrandó la Iglesia porque era muy reducida, y todo provisionalmente.

Si así se hubiera cumplido dicha Real Cédula por parte del Gobierno, no ocurrirían las gravísimas dificultades que ocurren para la traslación al valle de La Virgen, ni se hubiera vulnerado la disposición del Rey tan abiertamente; cuando de notorio, cuasi todo lo que han construido los vecinos de Guathemala y otros, ha sido en el sitio prohibido de La Ermita a expensas crecidísimas y en muchas casas formales que han costado de seis hasta veinte mil y más pesos. Con lo cual se halla el Llano de La Virgen desamparado e imposibilitado a que en él se edifique la ciudad como quiere el Rey y si no es multiplicando expensas y gastos, que no pueden sufrir ya los que los han hecho en el Establecimiento Provisional de

la Ermita; y es imposible que aun los puedan hacer, si no es obligándolos con violencia; y ni aun así. ¿Quién, pues, cumple o vulnera las Disposiciones del Rey en orden a traslación?

En la misma Real Cédula se deja ver con claridad el espíritu con que la libró el Rey. Dice que a fin de que se logren los efectos de su paternal amor a sus vasallos, concede por término de diez años el producto líquido del derecho de Alcabala, etcétera, y encarga estrechamente a la Junta que determina, que se reparta la mayor parte en alivio y consuelo de los vasallos, oprimidos con la desgracia del terremoto. El rubor y moderación cristiana no me permite expresar a Vuestra Señoría cuánto me he esmerado, sin hacer cuenta de tan copiosa limosna, en tratar con todo amor y benignidad a estos afligidos vasallos del Rey. Sí conviene saberlo, que lo digan ellos y no dudo manifestarán que ha sido con todo aquel amor paternal, suavidad, y dulzura que el Rey desea.

Asimismo, la moderación cristiana me hace suprimir las crueldades y violencias que de algunos Ministros inferiores del Rey, como son Corona, Ponce de León y Macé, al presente han aumentado a los pobres vasallos afligidos, que no saben sino obedecer y llorar; y esto, valiéndose del augusto nombre del Rey y del respetable del Gobernador y Audiencia. Estos vecinos siempre han estado dispuestos a obedecer puntualmente las disposiciones del Rey, del Gobernador y de la Real Audiencia; bien que su imposibilidad y falta de medios, son invencible embarazo para que cuasi todas las cumplan en los términos que se les intima; por que no teniendo ni habitación, ni qué comer, ni con qué ayudarse, se les obliga a que salgan de sus pobres jacales y se impide que se introduzcan víveres que pueden entrar fácilmente en mucha abundancia. Se les intimida y amenaza con tales extorsiones y violencias, que se ven obligados a desamparar las comodidades que aquí logran y con que pueden subsistir, y a andar errando por los montes, caminos y pueblos, aun sujetos enfermos, impedidos, doncellas, mujeres encinta, y otras con muchos hijos, que los cargan a costas, y forman un espectáculo que pueden mover las lágrimas aun a los insensibles, como las mueven a cuantas personas las ven en los caminos con tanta desdicha. ¿Así se desempeña el paternal amor del Rey con que quiere el consuelo y alivio de sus vasallos afligidos con las desgracias del terremoto? ¿Qué otra cosa se haría que lo que se hace, si hubiera mandado que se le aumentara la aflicción con todo género de desconuelos y desamparo? ¿Si hubiera mandado que se aumentara la aflicción hasta la muerte, que otra más cruel se les daría que haberla de sufrir en los despoblados, y caminos pereciendo de hambre?

Estos vasallos, que siempre han sido pobres desde el principio y hasta ahora han estado en disposición de obedecer cuanto ha mandado Su Magestad con el amor de hijos y fidelidad de vasallos, en tanto que el Rey les proporcionara habitación, modo de vivir con el trabajo de sus manos, y sin éste, misericordiosamente a los ciegos, enfermos e impedidos. Y esto es tan propio del amor y obligación paternal, que no es presumible de la gran compasión de su Magestad, que quiera colocarlos en cualquiera parte de otra suerte. Para coadyuvar a este Real paternal amor, ofrecí muy

desde el principio al Señor Gobernador cuanto había en mi casa, sin quedarme la mas mínima alhaja que valiera dinero, como consta en oficio que le pasé, manifestándole que haciendo por su parte lo mismo, como los señores Oidores y obligando a los vecinos acomodados, se pondría un fondo competente para la traslación de muchos pobres al valle de La Virgen; pero ni aun respuesta merecí.

Posteriormente, aunque sin igual formalidad para no exponerme a nuevo desaire, he dicho hace como tres años en cada uno de ellos, daría cuatro mil pesos para ayuda de que se fueran trasladando los vecinos pobres, y que haciendo lo mismo proporcionadamente el Señor Gobernador, Oidores y gente acomodada, se iría haciendo la traslación de ellos con el alivio correspondiente; y esta noticia no dejó de llegar al Señor Gobernador y omito los fundamentos por abreviar y no hacer al caso. Juzgue Vuestra Señoría sobre estos antecedentes, ¿quién coopera o no a que tengan efecto las disposiciones del Rey, tanto según la letra como en el espíritu?

No dudo que la docilidad de estos vasallos fuera suficiente para cumplir, como llevo dicho, las órdenes del Rey; pero con todo, no he dejado de influir por mi parte, exhortándolos frecuentemente a la observancia, sumisión y respeto al Rey, y a sus Ministros, como dirán todos; sobre haberse publicado también así por Edictos que se fixaron después en las puertas de estas Iglesias, ordenados al mismo fin, con tan buen efecto, que en los atropellamientos que han padecido solamente han sabido sentir y llorar, pero no hablar mal de las Disposiciones del Rey, ni tampoco de sus Ministros.

De aquí inferirá Vuestra Señoría haberme hallado tan distante de impedir la traslación y pretender la subsistencia de Guathemala, como que ofrezco tantos documentos de lo contrario; y aumento el que ningún vecino, de cualquier estado que sea, podrá decir que me ha oído hablar de traslación de manera que contribuyera, aun remotamente, al más mínimo embarazo de ella; con lo cual se hará cargo Vuestra Señoría que he cumplido abundantemente, según la letra y espíritu, cuantas Cédulas Reales han llegado a mi noticia en orden a traslación.

Y por que es verosímil hayan informado a Vuestra Señoría lo contrario, dixe que lo harían los que no cumplen unas y suprimen otras. La primera parte de esta proposición, queda bastantemente probada en lo dicho hasta aquí; y en lo que pudiera aumentar a no servirme de freno la moderación christiana a que debo arreglarme, lo convencería más terminantemente. La segunda, se ve evidentemente en la supresión de la Real Cédula de 19 de octubre de 1777, de otra en que se manda tratar sobre Hospital en Guathemala, y talvez de otras que sólo es muy en común, sin noticia particular de su contenido.

Solamente se me puede objetar, como inobservancia de las Disposiciones del Rey, el no haber concurrido a las Juntas de distribución de la limosna que dio Su Magestad en el ramo de Alcabala; pero a esta objeción, tendría que responder varias cosas y, entre ellas, el que así convenía al

mejor servicio de Dios, del Rey, y del Común, como lo tengo significado a Su Magestad ofreciendo exponer los fundamentos en caso de ser preguntado, y no de otro modo, por no ofender a persona alguna. Pero me consuela el que sabe bien Vuestra Señoría haberse hecho una distribución sobrado injusta, de que han participado poquísimos o ningún pobre, y sí solamente algunas personas que consiguieron el empeño de algunos sujetos autorizados, que me persuado sabe Vuestra Señoría quiénes son; como también que no ha sido equitativa dicha distribución y que suena mucho más de lo que es en sí, por haberse repartido en papeles y libramientos realmente incobrables, que sólo pueden servir para tergiversar la verdad.

Si hubiera de tratar aquí en particular de los pasos fraudulentos que se han dado, violencias y pérdidas de estos afligidos vasallos, sería necesario formar una historia dilatada, en que se vería que en seis años no se ha pensado otra cosa que modos de afligirlos, y conducir falsedades al Consejo Supremo, para ganar determinaciones sub, y obrepticias, sin reparo en imponer calumnias notorias a personas autorizadas y distinguidas, para que desacreditadas así no llegara, como no ha llegado, la verdad a los Oidores del Rey. Pero pues sería este asunto interminable, así como es verdad evidente lo omito, y paso a lo que puede ser verdadero remedio de tantos daños y puede Vuestra Señoría aplicar con facilidad en obsequio de Dios del Rey, de la Verdad, y del Común.

En disponiendo el Rey sobre fundamentos verdaderos cuanto sea de su real agrado, hay disposición en la fidelidad de todos estos vecinos para obedecerlo, hasta en los ápices de cuanto quiera ordenarle. Es también constante, que cuando no la traslación, el modo con que se ha llevado merece el nombre de un misterio de iniquidad, ajeno a la piedad y justificación de un Rey tan justificado y benigno. Es, pues, el remedio que Vuestra Señoría informe a Su Magestad con citación de la Iglesia, comunidades religiosas, cabildo secular, común de los vecinos y pueblos interesados de los indios; y formara esta representación con conocimiento de todos y no clandestina, fraudulenta y arrebataadamente, como se ha hecho. Entonces, por influjo, y medio de Vuestra Señoría determinará el Rey sobre los fundamentos sólidos de la verdad y como sea la traslación conforme a su paternal amor, al consuelo y alivio de sus hijos y afligidos vasallos oprimidos con la desgracia del terremoto, y no se verán tantas lágrimas y violencias, tanta pérdida de indios, tanta de muchas vidas y, lo que es más doloroso, tanta de innumerables almas; de lo cual estoy dispuesto a hacer evidencia a Vuestra Señoría si se considera necesario.

Sé que muchas personas autorizadas confiesen los gravísimos yerros que se han cometido en el asunto, pero juzgan ser imposible su remedio y que, por tanto, es preciso continuarlos y entre otros fundamentos, consideran por el más poderoso los excesivos gastos que ha emprendido el Rey para la traslación.

A este reparo se satisface de varios modos: el primero, es que si los gastos que ha hecho el Rey se recobraran con hacer otros muchos mayores habría alguna apariencia de fundamento; pero cuando la continuación es para perder mucho más que lo que ha perdido, si bien se reflexiona, no se le hace en esto servicio sino mayor agravio. El segundo, que pensando como debemos pensar, de la piedad y justificación del Rey, aun cuando con nuevos gastos pudiera recobrar lo perdido, no es creíble que quiera hacerlo con tantas pérdidas como ya llevo insinuadas, porque no creo ni alguno debe creer sin agraviar torpemente su Real piedad, que a fin de recobrar los gastos mal hechos por sus Ministros, quiera tanta perdición y desconsuelo de sus vásallos, así en lo temporal como en lo espiritual. Lo tercero (omitiendo otras reflexiones a la Real piedad, y beneficencia), puede el Rey fácilmente por medios debidos y justos, resarcirse de cuanto le hayan mal gastado sus Ministros en el presente caso, con lo qual no hay óbice para enmendar la que se haya errado hasta aquí.

Ahora, pues, deseo que Vuestra Señoría entre en las siguientes consideraciones: La primera: Que Vuestra Señoría no tiene parte hasta ahora en lo que se ha errado y, por consiguiente, a nada es responsable. La segunda, que hallándose Vuestra Señoría en la obligación de proteger a estos vasallos en que se daría el Rey por muy servido, desempeñaría puntualmente esta obligación, haciendo patente a Su Magestad la verdad. La tercera: Que después de seis años de aflicción, puede Vuestra Señoría ser el iris que desde luego anuncie la serenidad y se consiga en efecto, como se la han prometido todos en el gobierno de Vuestra Señoría.

¡Cuánto honor, cuánta gloria, cuántas bien merecidas alabanzas conseguiría Vuestra Señoría! ¡Cuántas satisfacciones de un Rey tan inclinado a favorecer, cuántas bendiciones de Dios ahora y para siempre, si lleno su piadoso corazón de celo, amor y benignidad, suspendiera desde luego esta tempestad, y diera cuenta al Rey con sinceridad y verdad! ¡Cuántas muertes desgraciadas se excusarían en los caminos, y despoblados! ¡Cuántos miserables indios se conservarían en sus pueblos con sujeción al Rey, a la Iglesia, y a Dios! Fuera Vuestra Señoría (lo digo sin lisonja y como interesado en sus adelantamientos) el honor de este Reino, la alegría de estos vasallos y el aplauso de todo el mundo.

¿Que conseguirá Vuestra Señoría de lo contrario? Excúseme Vuestra Señoría el sentimiento de significar lo que aprehendo y péselo Vuestra Señoría en las balanzas de su grande prudencia. ¿Qué han de decir tantos miserables, pobres y afligidos, a quienes se les manda una cosa moralmente imposible y, aun más, sin exceptuar siquiera a los niños, enfermos e impedidos y ancianos? ¿Qué juicio formará la nunca bien ponderada piedad del Rey si se hace, como le hará presente, su benignidad y el deseo de alivio y consuelo de estos sus hijos y afligidos vasallos; esta desgraciada tropa de pobres, ancianos, impedidos, enfermos, y niños pereciendo de hambre en los caminos, y pueblos, llorando y haciéndose gravosa la vida, sin que hayan dado mérito alguno para tanta infelicidad; antes al

trocado muchísimo para ser atendidos con toda compasión? ¿Que dirá Dios, a cuya infinita sabiduría no se ocultarán las innumerables ofensas que se deben temer, puestas tantas doncellas en semejante necesidad?

Todo lo dicho, que expongo a la consideración de Vuestra Señoría no es más que una ligera representación de la confusión, lágrimas y perjuicios que está causando el bando que a su nombre ha publicado en el día 9 del corriente Don Guillermo Macé, Correxidor de Guathemala. Y dejando aparte las expresiones que hay en él no verdaderas y equivocadas de llamar a esta ciudad proscripto, temible suelo y a sus habitantes transgresores de mandatos soberanos y de repetidas Reales Cédulas, como la de ponerse un Correxidor a comentar y explicar la mente de Su Magestad, me persuado que Vuestra Señoría ha de servirse levantar en el todo dicho bando, y en adelante enviarlos a su nombre, para que por este medio se publiquen con la gravedad, pureza y circunstancias que demanda un asunto tan arduo y recomendable.

“Espero no sienta Vuestra Señoría como molestia esta representación, que debo hacerle en cumplimiento de mis obligaciones y con arreglo a todas las leyes divinas y humanas, en que expresamente me ordena el Rey que para desempeñar, como es justo el ministerio pastoral, represente a sus Ministros, y a Su Magestad en su caso cualquier maltratamiento que sufran mis ovejas, por serle sumamente dolorosos sus trabajos y no poderles aplicar, por falta de noticia, el remedio oportuno que les desea.

“Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría muy altísima, como deseo.

“Guatemala, a 12 de junio de 1779.

Muy Ilustrísimo Señor, beso las manos de Vuestra Señoría, su más atento capellán. Pedro, Arzobispo de Guatemala.

Al Muy Ilustre Señor Presidente, Gobernador y Capitán General Don Mathías de Gálvez”.

II

Carta inédita fechada el 27 de septiembre de 1781 del Arzobispo de Guatemala, Pedro Cortés y Larraz, dirigida al Papa Pío VI¹

Texto original en latín y versión al español:

“Sanctissime Pater.

Deosculatis humilime pedibus Sanctitatis Vrae., ad ipsos perfero huius Scripti Causam. Ea est: quod cum Archiepiscopus essem Guathemalanae Dioecesis examinata fuit aliquorum annorum spatio, sed non terminata causa beatificationis et canonizationis Ven. Servi Dei fr. Antonij Margil a Jesu Ordinis S. Francisci Regularis Observantiae in Civitatis Guathemalae Misionariorum ab ipsomet fundato Appco. Collegio, aliquandiu. vitam degentis.

A praedicta Dioecesi fui violenter avulsus, depositus, atque exul factus sub quaesito colore cuiusdam fictae dimisionis a me novem annis antea factae, statimque ut inadmisibilis, in sola intentione, rejectae; et hoc, me non audito, neque citato, et per Ministros Fegios Chancellariae dictae civitatis cum suma depraesione (ut patet) Sedis Appcae. dedecore Status Episcopalis, infractione legum cum canonicarum, tum civilium; atque simul fuit ab ipsismet Ministris, Decano Ecclesiae Cathedralis urgente, et cooperante introductus, et in Sede collocatus quidam Dn. Caietanus Francos de Monroi antea Placentinus Canonicus cum Appcis. literis, seu bullis sub, et obreptitijs, extemporaneis, et fraudulenter extortis tribus praeter propter annis, antequam vacaret Guathemalana Dioecesis.

Huic procedendi methodo, legaliter me oposui totis (ut equum erat) viribus; nihil tamen asequutus, Dioecesim occupat praedictus Dn. Caietanus Archiepiscopus intrusus, eamque gubernat inumeris nullitatibus, sacrilegijs, et animarum perditione, necnon horum Regnorum maximo scandalo.

A doubus ferme annis, quibus a praedicta Diocesi fui violenter pulsus, et belli poericulis in his indiarum Regnis tentus, Procurator dictae causae beatificationis, et canonizationis, Ven. Servi Dei fr. Antonij Margil a Jesu, nuper a me exquiri, tamquam rem ad procesum necesariam, ut ad Sanctitatem Vtram, perferam, quod sentio de praedicta beatificationis et canonizationis causa. Estimo igitur; quod dictus procesus non

¹ Localizada por Agustín Estrada Monroy en 1966. Paleografía y versión al español por el autor.

multo conferre potest, ut judicetur de Ven. Viri Sanctitate, sive perpendantur testium depositiones, sive considerentur plurium ipsorum circumstantiae; quia praeter quam quod, eos judico ad deponendum in simili gravissima Causa parum idoneos, vel propter ipsorum ingenij exilitatem, pauperiem, tarditatem, et virtutum practij nullam cognitionem, etsi pluries, juxta eorum capacitatem, oportuna explicatio accederet; omnium depositiones sunt satis vagae et confusae, et ex aliorum auditu Ven. Servi Dei gesta narrantes. Quae mihi pro impedimento sunt, ut aliud judicium eformare valeam, nisi jam expositum, et quod ex dictis depositionibus potest conjici. Ceterum de Ven. Dei Servo, nihil unquam speciale audivi, praeter confusum rumorem suae sanctitatis.

Ad alia huc spectantia, necesarium judico vertere sermonem, cum haec Causa, vel potius iste processus interminatus adhuc extaret tempore depositionis meae; postmodum prosequitur per Archiepiscopum intrusum, excommunicatum, et jurisdictionem incapacem; nec non et per conjudices, ijsdem nullitatibus sordescentes, cum tales sint Dignitates, et Canonici fere omnes, qui vel ex metu incuso, sive ex suma violentia, sive ex ignorantia sunt facinoris complices, excommunicati, et cum intruso Archiepiscopo, Regijsque Ministris in crimine criminoso complices, et participantes. Haec de meo juditio ex quisito per Procuratorem Causae beatificationis, et canonizationis Ven. Viri, et Servi Dei fr. Antonij Margil a Jesu.

Data oportunitate, eam arripio, ut Sanctitatem Vram. comone fatiam; quod (meo juditio) nullus in Ecclesia eventus depositionis accidit adeo horrore plenus, sicut iste quem expertus sum, nec tam depraesivus Authoritatis Sedis Appcae nec tam ignominiosus status Episcopalis, nec tam eversivus legum omnium; et quod pejus est remedij tam difficilis, tentabitur (sicut timendum prudenter est) ut Suprema Authoritas Sanctitatis Vrae deserviat, ut continuetur scandalum, ut sacramenta profanentur, rut animae non maedeantur; et (audacter dico) omnia haec mala consequentur, nisi exigatur publice tribunal, ubi me audito, omnibusque interesse habentibus, veritas, sicut est discutiatur, agerianturque artiftitia, tergiversationes, fraudes, violentiae, et falsitates, quibus ad singulare, et numquam auditum facinus deventum est. Dispensationibus privatis, extortis per fraudem, nihil fiet, nisi damnum paliare, ut numquam medeatur, sed ut cancer occulte serpat.

Ut Sanctitatem Vram. amplius admoneam, viae omnes conclusae sunt lapidibus quadris; id ipsum accidit ut ad aures perferam Catholici Regis, qui pro suae celo Religionis, et incolumitatis Ecclesiae, certo certius sapientissime, et juste provideret de remedio oportuno.

Deus Optimus, et Misericors dirigat in hoc, sicut et in omni eventu Sanctitatem Vram., ut omnia sapienter dirigas, atque guvernes ad ipsius gloriam, et animarum salutem ad plures annos, sicut Maiestatem eius depraecor.

Dat. in Populo Xalapa, die vigesima septima septembris Anni millesimi, septingentesimi octogesimi primi.

Ad Sanctitatis Vrae. pedes
humillimus servus
Petrus, Arpus. Dertusensis."

“Santísimo Padre.

Besados humildemente los pies de Vuestra Santidad, a los mismos llevo la causa de este escrito. Es esta: Que cuando era Arzobispo de la Diócesis de Guatemala fue examinada por espacio de algunos años, pero no terminada, la causa de beatificación y de canonización del Venerable Siervo de Dios, fr. Antonio Margil de Jesús, fundador de la Orden de San Francisco, de la Regular Observancia, por él mismo fundado en la ciudad de Guatemala un Colegio Apostólico de Misioneros, que tuvo vida durante algún tiempo.

De la predicha Diócesis fui violentamente arrancado, depuesto y desterrado, bajo el rebuscado color de cierta ficticia dimisión hecha por mí nueve años antes, al punto considerada como inadmisibile y tan sólo su intención rechazada. Y esto sin oirme ni citarme, como tengo dicho fui arrancado por los Ministros de la Real Cancillería de dicha ciudad con sumo atropello (como es patente) de la Sede Apostólica, en deshonor del estado episcopal y con la infracción de las leyes tanto canónicas como civiles. Y simultáneamente, a solicitud urgente y contando con la coope-ración del Decano de la Iglesia Catedral, por los mismos Ministros fue introducido y colocado en la Sede cierto Don Cayetano Francos de Monroy, antes Canónigo Placentino, con Letras Apostólicas o Bulas subrepticias y obrepticias, obtenidas con extorsión, fuera de tiempo y fraudulentamente cerca de poco más o menos tres años antes de que vacara la Diócesis de Guatemala.

A este método de proceder me opuse legalmente y con todas mis fuerzas (como era justo). Nada, sin embargo, pude conseguir y ocupa la Diócesis el ya dicho Don Cayetano, Arzobispo Intruso quien la gobierna con innumerables nulidades, sacrilegios, con la pérdida de las almas y, además, el máximo escándalo de estos Reinos.

A los casi dos años de ser violentamente expulsado de la predicha Diócesis y expuestos estos Reinos de las Indias a los peligros de la guerra, el Procurador de dicha causa de beatificación y canonización del Venerable Siervo de Dios fray Antonio Margil de Jesús, pidió de mí hace poco, como cosa necesaria al proceso, que profiriera ante Vuestra Santidad lo que siento de dicha causa de beatificación y canonización. Estimo, pues, que dicho proceso no puede ayudar mucho para que se juzgue de la santidad del Venerable Varón, ya se ponderen las deposiciones de los testigos, ya se consideren las circunstancias de la mayoría de ellos porque, además de juzgarlos poco idóneos para deponer en semejante causa gravísima por su exigüidad, pobreza y tardanza de ingenio, así como por desconocimiento del valor de las virtudes, aunque se les diese una oportuna explicación, según fuese su capacidad. Todas las deposiciones son demasiado vagas y confusas, y narran los hechos del Venerable Siervo de Dios por habérselos escuchado a otros. Todo lo cual, para mí, constituye impedimento para que pueda formarme otro juicio fuera de lo ya expuesto y lo que de dichas deposiciones se puede conjeturar. Por lo demás, no oí nunca algo especial del Venerable Siervo de Dios, a no ser el confuso rumor de su santidad.

Sobre otras cosas que tocan a esto juzgo necesario agregar mi dicho, dado que esta causa, o mejor dicho este proceso, quedó interrumpido al tiempo de mi deposición; después se prosigue por un Arzobispo intruso, excomulgado e incapaz de ejercer jurisdicción y, también, por los jueces manchados por las mismas nulidades, ya que tales son casi todas las Dignidades y los Canónigos que ya fuese por el temor infundido, por la suma violencia, o bien por ignorancia, siendo cómplices del crimen quedan excomulgados por participación y complicidad con el Arzobispo Intruso y con los Reales Ministros en crimen tan criminal. A esto se reduce mi juicio, requerido por el Procurador de la causa de beatificación y canonización del Venerable Varón y Siervo de Dios fray Antonio Margil de Jesús.

Puesto que se me da la oportunidad, la aprovecharé para que Vuestra Santidad esté sobre aviso de que (a mi juicio) nunca aconteció en la Iglesia un suceso de deposición tan lleno de horror como éste que he experimentado, ni tan degradante a la autoridad de la Sede Apostólica, ni tan ignominioso al estado episcopal, tan trastornador de todas las leyes y, lo que es peor, de remedio tan difícil. Se intentará (como hay que temerlo prudentemente) que la Suprema Autoridad de Vuestra Santidad sirva a fin de que se continúe el escándalo; que los Sacramentos sean profanados, que las almas no sean salvadas y (me atrevo a decirlo), todos estos males proseguirán a no ser que se exija integrar un tribunal ante el cual se discuta públicamente la verdad, tal como es; en el que se me oiga y a todos los interesados, y se destruyan los artificios, tergiversaciones, fraudes, violencias y falsedades, con todo lo cual se ha llegado a un crimen inusitado y jamás oído. Con informaciones privadas obtenidas con fraude, nada se logrará sino paliar el daño para nunca llegar a la cura; por el contrario, para que el cáncer siga serpeando oculta-mente.

Para poner sobre aviso más ampliamente a Vuestra Santidad, todos los caminos están cerrados con sillares cuadrados, que no dejan ningún resquicio. Esto mismo sucede para que no pueda llegar a oirme el católico monarca, quien debido a su celo por la religión y la incolumidad de la Iglesia, con toda certeza sapientísima y justamente proveería el remedio oportuno.

Dios Optimo y Misericordioso guíe tanto en este, como en cualquier otro evento a Vuestra Santidad, para que todas las cosas sean dirigidas sabiamente y sean gobernadas a su mayor gloria y salvación de las almas durante muchos años, como a Su Majestad lo suplico.

Fecha en el pueblo de Xalapa, a veintisiete días de septiembre del año mil setecientos ochenta y uno.

A los pies de Vuestra Santidad,
humildísimo siervo,

*Petrus, Archiepiscopus Dertusensis.*¹

¹ Dertusensis: diócesis de Tortosa, España.

III

Breve Sanatorio de el Papa Pío VI enviado al Arzobispo de Guatemala, Cayetano Francos y Monroy, fechado en Roma el 28 de Diciembre de 1780*

IV

Carta a todos los fieles y súbditos de la Diócesis de Guatemala, emitida por el Arzobispo Cayetano Francos y Monroy el 2 de abril de 1784*

**Venerabili Frati, Cayetano Archiepiscopo
Guatemalae**

PIUS PAPA VI

Venerabilis Frater, Salutem, & benedictionem Apostolicam. Cum certo perlatum ad nos sit, Venerabilis Frater, Apostolicas Bulas, quibus ipse in Archiepiscopum Guatimalensem institutus es, eo tempore, hic apud nos expeditas fuisse, quo tempore constat, Petri Antecessoris tui defuisse, de isto Archiepiscopatu dimittendo consensum, quiquidem omnino, tamquam Apostolicæ gratiæ fundamentum, ad earumdem Bularum vim, actusque validitatem requirebatur; & si id nulus dolo, sed per errorem; bonaque fide contigerit, has ad te literas dari pro nostra Ecclesiarum omnium sollicitudine decrevimus, in hisque remedium pro Potestate nostra afferre, & errori illi, & his, quæ deinceps ex ipso sunt consequuta. Itaque primum per has ipsas nostras in forma Brebis literas ex nostræ Autoritatis plenitudine te nuuc ad istam Guatemalæ Ecclesiam ex Petri ad Ecclesiam Dertosensem translatione vacuam promovemus, indubiumque, ac legitimum Guatemalæ Archiepiscopum constituimus, & declaramus, non aliter ac si nove tui favore Apostolicæ Bulæ expedirentur, atque ad hunc efectum tibi, si qua opus sit, absolutionem impertimur, fructusque omnes hactenus

* Localización por Agustín Estrada Monroy. 1966.

indeperceptos condonamus. Preterea acta omnia à te hactenus ab initio, tamquam Guatemalæ Archiepiscopus esses, exercita cum bona fides, cum tua, tum Cleri, Populique interceserit, & proinde titulus aliquis prodese posit, ad cautelam tamen eadem nostra autoritate sanamus, & convalidamus; & si rumor aliquisistie de anteriori nulitate prodierit, atque alieuius ideirco conscienciam dubiam, atque anxiam efecerit, tibi lexitimo nunc Pastori omnes necessarias, & oportunas facultates concedimus absolvendi, & sanandi quascumque, de quibus ambigi posit, nulitates, vel defectus, aut per te ipsum, aut per aliam personam pro arbitrio, & prudentia tua. Quod vero ad Edicta Excommunicationum à Petro Cortes infictarum, una cum interdicto, pro ut relatum nobis sit, pertinet, præter quamquod illæ inconsiderate, ac præcipitanter latæ sint nulius etiam roboris, ac momenti easdem esse iudicamus, cum omnes errorris illius, à quo nullitas promanavit ignari fuerint, bonaque omnino fide prolegitimo suo Pastore te agnoverint, qui cum literis Apostolicis, Regiisque ad veneras, ut proinde nequaquam videri posit, neque te, neque quemquam in illas Censuras incurrere potuisse. Cum tamen in ipsa Guatemalæ Urbe, ac Diecæsi ob turbatum illum rerum statum accidere, efecique aliquid potuerit, quod magis ex animorum impetu, quam ex ratione profectum sit, ipsæ que temporis circumstantiæ immoderatus aliquod factum fortè produxerint, ob quod Excommunicatio, ne in casum acciderit, verendum sit, ut huic ipsi formidini medeamur, eidem tibi, si & quatenus, necesse erit, absolvendi facultatem impertimureos omnes quoscumque ipse, qui in præsentis, & omnia, quæ istic gesta sunt, cognoscere facile potes, in Excommunicationem incurrisse, aut censueris, aut etiam dubitaveris, ac delegandi etiam aliis hanc ipsam facultatem secreto, pariter ac in Sacramentali Confessione, si ita visum fuerit adhivendam. Hoc modo, Venerabilis Frater, ut vides, declarationem, sanationem, revalidationem, asbolutionemque respectivè pro re, ac necessitate concedere volumus. Pretereaque etiam, si quid à nobis expresum non sit, quod tamen certum remedium exposcat, pro expreso habere volumus, & mandamus, ita ut nihil deese existimetur, quo omnia in tranquilum, lexitimumque rerum statum redeant, reveraque ad eam rationem, perinde ac si nihil minus recte, aut per errorem factum fuerit, redigantur, ac restituantur.

Haec sollicitudo nostra, Venerabilis Frater, ac interposita, prout opus esse iudicavimus Autoritas valde cupimus, ut non solum tuæ, tuorumque tranquillitati conducatur, sed ut maiori etiam incitamento virtuti tuæ esse posit ad spiritualem tuæ universæ. Diecæsis utilitatem curandam, promovendamque.

Ac in paternæ caritatis pignus Apostolicam Benedictionem tibi, Venerabilis Frater, tuæque fidei commisis Populis per amanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Petrum sub anulo Piscatoris die XXVIII Decembris MDCCLXXX. Pontificatus Nostri anno Sexto. Benedictus Stay loco ✠ annuli."

(TRADUCCIÓN)

**A nuestro Venerable Hermano Cayetano,
Arzobispo de Guatemala**

PIO PAPA VI

Venerable Hermano: Salud y Bendición Apostólica. Como se nos había ciertamente informado que las Bulas Apostólicas por las que fuisteis instituido Arzobispo de Guatemala fueron aquí despachadas por nosotros en tiempo que consta haber faltado el consentimiento de dimisión o renuncia del Arzobispado de vuestro antecesor Pedro, que como fundamento de esta Apostólica gracia era enteramente necesario para que las mismas Bulas tuviesen valor y efecto; y aunque sucediese esto sin dolo de persona alguna, sino por error puramente inculpable y de buena fe; con todo, la solicitud de nuestro delicado Pastoral Ministerio nos movió, Venerable Hermano, a dirigiros estas Letras y a daros en ellas con toda la plenitud de nuestra Potestad remedio oportuno, ya para sanar aquel error, ya también para todo aquello que después se hubiere seguido. En cuyo supuesto, primeramente por estas nuestras Letras expedidas en forma de Breve y por la plenitud de nuestra Potestad, os promovemos a esta Iglesia de Guatemala, vacante por la traslación de Pedro a la Iglesia de Tortosa y os elegimos y declaramos legítimo y propio Arzobispo de Guatemala, del mismo modo que si ahora se despachasen a vuestro favor nuevas Bulas Apostólicas. A cuyo efecto, os concedemos, si fuere necesario, nuestra absolución juntamente con todos los frutos hasta ahora percibidos. Asimismo a mayor abundamiento confirmamos, revalidamos y sanamos *ad cautelam* todo cuanto habéis obrado desde el principio hasta ahora como Arzobispo de Guatemala, respecto de la buena fe así de vuestra parte, como de vuestro clero y pueblo que intervino, y que podía sin duda servir de título suficiente. Pero si allí se hubiere originado algún rumor sobre la dicha nulidad, de tal suerte que haya sido causa de alguna duda o turbación en las conciencias, también en este caso os concedemos, como a legítimo Pastor, todas las facultades oportunas y necesarias, para que por vos mismo o por la persona en quien delegareis a vuestro arbitrio y prudencia, podáis absolver y sanar cualquiera nulidad o defecto de que pueda prudentemente dudarse. Y en cuanto a la Excomunión y Entredicho fulminados en Edicto por vuestro Antecesor Pedro Cortés, según se nos ha informado, a más de haber sido promulgadas inconsiderada y precipitadamente, las juzgamos nulas y de ningún valor; ya por haber todos ignorado aquel error de que procedía la nulidad, ya por haberos recibido con buena fe por su legítimo Prelado y ya, finalmente, por haberos presentado con Bulas Apostólicas y Reales Despachos; por lo que ninguno debió persuadirse que a vos, o a persona alguna pudieron comprender las referidas Censuras. Y por cuanto el estado de turbación en que se halló esa Ciudad y Diócesis de Guatemala pudo causar algún hecho acalorado, producido no por la razón, sino por el ímpetu o preocupación, por el que se pueda temer, que alguno incu-

riese en la Excomunión; por tanto, y por ocurrir a este recelo o miedo con el remedio que fuere necesario, os concedemos igualmente facultad de absolver por vos mismo, o por las personas en quienes delegareis en la forma dicha o secretamente, como en la Confesión Sacramental, si lo tuviereis por conveniente, a todos aquellos que fácilmente conociereis o dudareis pudieron haber incurrido en la Censura dicha.

De este modo, Venerable Hermano, hemos querido, según veis, concederos, como concedemos esta Declaración, Confirmación y respectiva absolución, según y como lo exija la necesidad del hecho y sus circunstancias; de tal suerte que si alguna cosa que tenga necesidad de remedio, se hubiere omitido, o no se hubiere aquí expresado, queremos y mandamos, que se tenga por dicha y expresada, como si nada faltara, para que todo vuelva a su antiguo y legítimo estado de tranquilidad, reintegrándose y restituyéndose todo, como si no hubiera habido defecto alguno.

Así lo deseamos de todo corazón, Venerable Hermano, esperando al mismo tiempo que la autoridad y solicitud que hemos puesto en cuanto nos ha parecido justo, contribuya para vuestra tranquilidad y la de vuestro Rebaño, y sirva juntamente de mayor incitamiento a vuestra virtud, para que promueva y solicite el mayor bien espiritual de toda vuestra Diócesis.

Y en prueba de nuestro paternal amor recibid, Venerable Hermano, para vos y vuestros encargados pueblos nuestra segura Apostólica bendición.

Dado en San Pedro de Roma, bajo del anillo del Pescador, el día veinte y ocho de diciembre de mil setecientos y ochenta, al año sexto de nuestro Pontificado.—Benedicto Stay, en lugar de ✠ del Sello.

Es copia fielmente sacada del original, que a el efecto se me exhibió por Su Señoría Ilustrísima a quien lo devolví. Nueva Guatemala, dos de abril de mil setecientos ochenta y cuatro.

Doctor Don Juan Carro,
Secretario de Cámara y Gobierno.”

“Nos don Cayetano Francos de Monroy,

por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guatemala, del Consejo de Su Magestad, etcétera.

A todos y a cada uno de nuestros amados fieles, y súbditos de cualquier estado, grado o dignidad que sean. Salud en Nuestro Señor Jesucristo, que es la verdadera: Sabed.

Que cuando más acelerábamos nuestros apresurados pasos por llegar a recibir un colmo de regocijo y consuelo, al ver la numerosa porción de ovejas que la Real benignidad de nuestro amado Soberano (que Dios guarde) con Bulas expresas, auténticas y solemnes del Santísimo Padre Papa Pío VI, que felizmente gobierna la Nave de la Iglesia, se dignó confiar a nuestra solicitud y cuidado; fuimos entonces asaltados de repente de las mayores y no esperadas congojas y amarguras, que verdaderamente nos afligieron demasiado, al saber que nuestro amado en Cristo Hermano Don Pedro Cortés y Larraz se esforzaba por todos términos a mantenerse en posesión de esta Silla, sin embargo de constarle estar solemnemente electo para la de Tortosa en España, y haber prometido a nuestro Soberano dejarla desocupada para que pudiésemos nosotros pacíficamente llenarla. Que al dicho efecto intentó de varios modos estorbar el pase de nuestras Bulas y Reales Despachos, pretendiendo oscurecerlas con los feos lunares de *Obrrepción* y *Subrrepción*, aun sin haberlas visto y no recelando, como no receló manifestarlo así por su Edicto público de siete de septiembre del año pasado de setenta y nueve; en que también fulminó censuras contra todos aquellos que *directa* o *indirecta* nos reconociesen por legítimo Arzobispo de Guatemala.

¿Cómo pues, amados hijos, no se había de sorprender nuestro ánimo y acongojarse nuestro espíritu, al reflexionar que si el Profeta Ezequiel cifraba la felicidad y todo el bienestar de su pueblo en estar sujeto a la obediencia y reconocimiento de un solo pastor, de un solo Prelado; forzosamente habíamos de temer, aconsejados del sabio rey Salomón, que sólo por castigo de criminosos excesos de nuestro rebaño pudiera el común enemigo haber trazado una época tan lastimosa, en que repartida y confusa la autoridad episcopal, y dudosa la obediencia de los súbditos, se dejasen ver en este suelo dos pastores, dos Obispos? ¿Qué serenidad nos podíamos prometer en tan deplorable y extraña situación, al ver quebrada aquella tan política como importante máxima que el grande Ale-

jandro dirigió a su émulo Darío, *nec duos in Cælo Soles, nec duos in terra Reges?* Ya con efecto nos considerábamos en el estrecho e indispensable aprieto de imitar contra nuestro genio y carácter aquellos dos hermanos, que por disputar un corto mayorazgo hicieron campo de batalla el vientre mismo de su madre. Nos acordábamos también de aquellas famosas ciudades del orbe, que fueron destrozadas por las sangrientas disputas y contiendas de un Rómulo y un Remo, de un Pompeyo y un César, que por lograr el mando en ellas no se desdijeron de atropellar aun por los vínculos más sagrados de la hermandad y de la amistad. A este ejemplo, finalmente, veíamos ya a nuestra amada Diócesis, toda dividida en bandos, revuelta entre una tumultuaria sedición y hecha pedazos por los resortes de un maquinado *cisma*, que haciéndola vacilar, no sabría a quien reconocer por su cabeza y por su Padre.

No nos engañó nuestro corazón, pues que presentándonos en ella, vimos no con pocas lágrimas lo que veníamos recelando. En efecto, aunque nuestro siempre amado antecesor *había salido ya de la capital*, forzado de repetidas instancias, así del Señor Presidente como de varios Oficios de esta Real Audiencia, dejó, sin embargo, con sus referidas extrañas providencias las conciencias de nuestros hijos en violenta turbación, y dominadas en la mayor parte del espíritu de la facción y del partido, que cada día hemos visto crecer desmedidamente con poco respeto al Santo Padre, y a nuestro católico monarca, a cuyas instancias y con cuyas auténticas credenciales y Bulas fuimos colocados en esta Silla, con menoscabo también de nuestra autoridad y carácter, que la Divina Gracia hizo tan elevado, y a pesar finalmente de nuestra inocencia y sanísima intención con que emprendimos un viaje tan expuesto y dilatado, asegurados primero de la tranquilidad que reinaría en ella, esperanzados de un general y agradable recibimiento, que todo esto nos prometió aquel anticipado aviso, que por nuestro amado antecesor se había dado a su majestad, en cumplimiento de su Real Orden de *hállase ya en camino para Europa, suplicándole a el mismo tiempo, que por su avanzada edad, por sus muchos achaques de los que actualmente se estaba medicinando y por sus pocas fuerzas para resistir la embarcación, le permitiese su magestad acabar sus días en estos Reinos, bien que fuera de este Arzobispado.*

Sin embargo de que vivimos persuadidos que todo hombre está sujeto al error y que nuestro entendimiento cuando llega a perder de vista aquella brújula que debe dirigir el rumbo de su razón, es capaz de incurrir en los mayores extravíos y repetidas inconsecuencias, dejándose enteramente dominar de siniestras preocupaciones; nos atrevemos con todo a asegurar de buena fe a nuestros fieles muy amados, que sin llegar a incurrir en la más leve nota de criminal conducta, ninguna cosa nos hubiera sido tan fácil como haber desvanecido en su principio aquel tropel de razones, si así pueden llamarse, con que pretendía nuestro carísimo hermano, oponerse a nuestra solemne y jurídica nominación, imputando a nuestras Bulas y reales credenciales los referidos vicios, sin reparar que sólo con este hecho pocas veces o ninguna usado, atropellaba demasiado los fueros y respetos de las dos Potestades Supremas que las habían conferido. Y solicitando tan ilegal como extrañamente y contra todo orden, que le fuesen manifestadas para hacer, como en efecto hizo, de juez y

parte en un género de causa, que a más de ser propia, se debía haber mirado con aquel fondo de veneración que por su naturaleza y demasiada escrupulosidad exige la delicadeza con que en el día se despachan en las dos Cortes.

A la verdad que se hace e irroga una injuria de superior tamaño, con sólo presumir que olvidando la disciplina eclesiástica y sus fueros de que no saben apartarse, ni aun por ápices, presentasen a esta diócesis un fogoso cisma de que era una indispensable causa el nombrar y enviar un Obispo, no estando desocupada por el antecesor.

En la misma forma pudimos haber hecho a nuestros fieles una perentoria y eficaz demostración, sostenida con varios pasajes del Fuero y aun de las Sagradas Letras, de la nulidad de aquellas censuras que no receló, como visteis, fulminar en su citado Edicto el señor obispo de Tortosa. En efecto, aquella inconsiderada precipitación con que se concibieron, nos presentaba un dilatado campo para convencerlos que a ninguna clase de personas pudieron llegar a comprender, como lo declara el Sumo Pontífice por su Breve Sanatorio de veinte y ocho de diciembre de mil setecientos ochenta; pues ellas mismas, como aparece de su fondo, manifestaban sobradamente que aun desentrañadas no se hallaría en ellas aquel aire de disciplina, aquel fondo de magestad, ni aquella solemnidad que de acuerdo con las muchas Decisiones Pontificias, varios cánones conciliares en especial del Tridentino, deben acompañarlas.

¿Cómo, pues, habían de ligar a aquellos a quien con tan usada generalidad, sin preceder citación ni aquellos medios suaves que aconseja el espíritu del Evangelio se dirigían, si de ellos se veían unos precisados por aquel sagrado vínculo de fidelidad y juramento, que tanto les estrechaba a dar el giro y cumplimiento a las Bulas y Reales Despachos que el Soberano, cuyas veces, y personas representan, les mandaban? ¿Se podrían, por ventura, excusar al ver en ellas toda aquella solemnidad que observa hoy día la más exacta disciplina y el más riguroso ceremonial, viniendo por el mismo conducto, por el mismo medio y con aquellos trámites que lograría y presentaría las suyas nuestro carísimo antecesor?

¿Podrían, acaso, comprender a unos vasallos obligados en conciencia a respirar veneración, fidelidad y obediencia a su soberano y señor natural, que tan expresa y absolutamente les mandaba, nos reconociesen, tuviesen y admitiesen por su legítimo Pastor y por su Obispo verdadero?

¿Debieran unos y otros, finalmente, estando como están animados con el más elevado y acreditado espíritu de fidelidad, desentenderse de dar cumplimiento a unas Bulas tan solemnes, tan auténticas, pasadas y revistas por el Supremo Consejo, y Cámara de Indias, Asamblea ciertamente de unos sujetos que por su carácter, por su empleo, fidelidad y experiencia es imposible que dejen de mirar todos los asuntos de su cargo con la mayor madurez y escrupulosidad, y más cuando estos hechos van acompañados con la autoridad de aquel fondo de potestad apostólica que reside en el supremo Pastor y Prelado de la universal Iglesia, para colocar e instituir Obispos en aquellas Sillas que en obsequio de la necesidad urgente y mayor utilidad de ellas quedaron vacantes, por una traslación que asienta el Fuero y que no se debe disputar sin notable injuria de su elevada facultad?

Nosotros, amados hijos, nos hemos admirado justamente de que en estos procedimientos, meditados por una fogosidad que no dejó lugar ni tiempo a reflexionar sobre aquel crecido número de Obispos que se cuentan en los Fastos Eclesiásticos, que aun a pesar de su resistencia y sin preceder espontánea renuncia fueron trasladados de sus Iglesias, se os presentase un dilatado campo para presumir (lo que no creemos de vuestra moderación) que aquellas Censuras no sólo se extendían hasta lo más sagrado de la Real Persona, habiéndose pedido unas Bulas *Subrepticias y Obrrepticias* por medio del agente que Su Magestad tiene autorizado en la Corte de Roma, sino también al Santo Padre, Cabeza de la Iglesia, por habernos instituido y reconocido primero que nadie por Obispo de esta Silla.

Igual sentimiento tuvimos, fieles muy amados, de que se os diese en ellos una ocasión oportuna para pensar que imitábamos a aquel ambicioso Petroniano, que con credenciales supuestas y fingidas, se atrevió a presentarse por las Iglesias de las Galias como verdadero Diácono del Gran Papa San León; y que descubierto nuestro engaño y atrevimiento, nos tendríais, como tuvieron al referido, por el oprobio universal de la Iglesia; y aun quizá esperaríais también vernos, como a él, separados de esta esposa, fundados únicamente en una vana preocupación.

Pero aquella turbación que sin excusa produjeron en vuestros ánimos las ya dichas Censuras, y aquel espíritu de facción y fanatismo que llegó a dominar no pequeña parte de este numeroso rebaño, dejándose incautamente alucinar de unos ánimos inquietos y notoriamente cavilosos, que no se prometieron más objeto que inquietar a los pusilánimes, perturbar a los incautos y atraer a su partido a cuantos con sus vergonzosas conquistas pudieron hacer víctimas lastimosas de la más sacrilega seducción y del engaño más vil; no, amados hijos (lo volvemos a decir), no os dejaron libertad para reflexionar juiciosamente, que en el caso de intrusión en esta Silla, con que tan denigrativamente se atrevían algunos a oscurecer y manchar nuestra pureza y conducta, queriendo su preocupación que fuese usurpada esta Iglesia a la manera que lo fue en otro tiempo la de Alejandría por aquel Timoteo Erulo, no hubiera faltado un León Augusto y celoso que en este caso nos hubiera separado de ella, ni tampoco un San León Papa, que seguramente hubiera condescendido y congratulado al mismo tiempo de semejante despojo, con las gracias más rendidas.

Las dichas reflexiones, (aun omitiendo otras) que pudiéramos haberos manifestado, sin caer en aquellas que con tanto pulso y acierto os presentaron otras plumas delicadas, hubieran sido tal vez un medio poderoso para desvanecer tan atolondrada sedición, si no hubiera tomado un cuerpo tan monstruoso, como llegó a tomar la cizaña del más torpe cisma que sembraron en este pobre suelo con demasiada ignorancia, atrevimiento y descaro, aquella clase de celosos que no reparan atropellar por lo más sagrado, con tal que se logren los esfuerzos de su altanería y los más sangrientos tiros de su ciega pasión, creyéndose autorizados por el mismo hecho para censurar y aun para oponerse con aparentes y vagos discursos, a las más serias y gravísimas determinaciones de las Supremas Potestades.

Finalmente, como ellos consigan aquellos trofeos de su vanidad y engaño a que tanto anhelaban sus necias conquistas, poco importa que las ovejas pierdan aquella íntima unión que deben tener con su legítimo Pastor, y que el Santo Papa Nicolao considera tan indispensable en su Decretal Causa 7. question 1. Cap. 7. *scire debes*, que se atreve a proférer y con razón, la siguiente sentencia: *Si quis cum Episcopo non sit, in Ecclesia non est.* ¿Y será posible que estos celosos y falsos eruditos no se llenen de confusión, temiendo mucho a visto de una sentencia tan clara y terminante emanada no menos que del Oráculo de la Iglesia? ¿Será creíble que a lo menos, no recelen o duden haber incurrido y hecho incurrir a los incautos en aquella separación de su Santa Madre? ¿Será loable aquel celo que aparentaban, aquel tesón con que persuadían y aquella desunión de su cabeza, con quien debieran hacer un cuerpo místico, que de todos modos respiraban?

Pero si éstos se tienen por Doctores y más versados que sus propios maestros, en la inteligencia de las Escrituras y Santos Padres, queriéndolo saber todo y sentenciar de todo sin profundizar cosa alguna, deben tener entendido que su conducta ha sido sin duda la más criminal en esta parte, resistiendo con tanto calor y esfuerzo a una Potestad que no pudo tener otro origen, que en aquella vocación con que, como dice San Pablo, escoge y unge el Señor a los Obispos, *nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Consulten, si no, con su arrogante discreción varios pasajes de la Sagrada Escritura, y en ellos hallarán para su desengaño, que por haber sacudido unos hijos díscolos y bastardos la sacerdotal autoridad de Samuel; por haber invertido y trastornado su juicio y por no reconocer su superioridad, se dio el Señor por tan quejoso, que asegura que a él mismo despreciaron, castigando su desaire con la pensión de que tirasen de la carroza de aquel mismo que pedían por cabeza, y a quien reconocieron por Prelado. Hallarán, por último, que todos aquellos que resisten la ordenación divina, ellos mismos con su altanería se labran su ruina y eterna condenación, como asegura San Pablo: *qui autem resistunt, ipsi sibi damnatione adquirunt.*

En verdad, hijos muy amados, que os debemos confesar de buena fe que aunque en esta época lastimosa en que entramos a ejercer nuestro ministerio y dar el pasto saludable al rebaño que la infinita bondad de nuestro Dios nos entregó, pudimos también haber echado mano de aquella espada tan propia de nuestra dignidad, autorizada con Bulas Apostólicas y con que el Señor nos ciñó, satisfechos de lograr por premio, a manera de Finees, que nuestro sacerdocio fuese eternamente sostenido.

Sin embargo, en cumplimiento de nuestro pastoral cargo que tanto nos persuade el Apóstol, nos afligíamos íntimamente al ver a nuestros amados hijos poseídos tanto de la ignorancia como del error, sin dar a nuestra autoridad apostólica aquel respeto debido, ni aquel fondo de veneración que exige su elevado carácter, desatendiendo muchas de nuestras voces y saludables determinaciones, sin que haya bastado nuestra humanidad, tolerancia, afabilidad y sufrimiento para conquistar a estos incrédulos.

Con respecto a esta verdad y por no arriesgar un paso que en otras circunstancias tal vez no se hubiera podido omitir sin hacer traición al ministerio, tuvimos a bien estrechando nuestro ánimo con aquel cingulo precioso de la equidad, caridad, verdad y justicia con que el Apóstol quería tener ceñidos a los de Efeso, no solicitar la más leve satisfacción de esta injuria, antes por el efecto contrario a vista ya de aquellas críticas circunstancias que hallamos a nuestro ingreso, ya del humor que entonces reinaba, ya finalmente de que no era tiempo oportuno para que nuestra doctrina, siendo oída con santa docilidad, arrancase de raíz la cizaña que el espíritu maligno había sembrado, resolvimos (como vosotros sabéis) olvidar tantos agravios como nos han irrogado, cumpliendo por este medio aquel pacto de paz que al tiempo de nuestra elección habíamos otorgado ante el Señor, prometiendo obedecer gustosos el precepto del Levítico, confirmado por el espíritu del Evangelio.

Por tanto, dando lugar a unos juicios tan bastardos que de nuestra persona se formaban, y al preciso efecto de no exasperar más los ánimos preocupados nos hemos contentado, hijos muy amados, con dispensar a nuestros verdaderos súbditos cuantas gracias, dulzuras y favores nos ha sido permitido, cediendo de aquella natural defensa que tanto autoriza el Derecho, por no apartarnos del precepto que el Apóstol da a los Romanos: *non vos metipsos defendentes*. Sentidos con este bello principio, bendecíamos paternalmente a nuestros enemigos, procurábamos conquistarles con el amor, silencio y benignidad que nos encarga el Señor, como único y más poderoso consejo para ganar los corazones y voluntades de los insolentes. A todos, pues, amábamos tiernamente, satisfechos como dice el gran Padre de la Iglesia, San Agustín, citado por el angélico doctor Santo Tomás en la exposición de la Epístola a los Romanos, no hay estímulo mayor ni que más provoque a amar, que el verse anticipadamente amado. Con todos, finalmente, hemos procurado conservar aquella paz sólida y perdurable, ofreciendo a nuestro gran Dios todas nuestras amarguras y desconsuelos, sin olvidar aquella máxima que el mismo Señor dejó escrita en estos términos: *Mihi vindictam, & ego retribuam*, tomando también en algunas ocasiones de la boca de Job algunas quejas para instruir las nuestras en la forma siguiente: ¿Será posible Señor, que vuestras manos poderosas nos han de haber trazado el alto ministerio que tenemos, y ellas mismas con su divino dedo nos han de precipitar de repente, nos han de perseguir?

Otras veces, esperando en el Señor con la más viva confianza que teníamos de su misericordia, nos consolábamos grandemente, a manera de Moisés y Aarón, aguardando por instantes que algún día nos había de llenar de gozo, librándonos de las angustias a que se hallaba reducido nuestro afligido espíritu.

Sí, fieles muy amados, os lo repetimos, y afirmamos de buena fe, para lograr las dulzuras, consuelos y satisfacciones que francamente y tan a manos llenas nos han dispensado las dos Supremas Potestades y que son el objeto de nuestra Pastoral Carta, sufrimos primero los más

amargos disgustos, las opresiones más violentas y una clase de desaires los más extraños y hasta ahora nunca vistos, que todo nos lo ocasionaron aquellos procedimientos que visteis y aquella partidaria preocupación de los falsos devotos, que respirando nada más que amor propio, con capa de piedad y sin atender a otra regla que a sus pasiones, nos usurparon con sus vergonzosos discursos en aquellas tertulias que a este efecto procuraban convocar no pequeña parte de nuestro rebaño, que incautamente ya por su demasiada candidez, ya por falta de instrucción, o ya también por el espíritu de la novedad se dejó llevar y alucinar de los esfuerzos de su depravada intención; pero al mismo tiempo vivíamos altamente persuadidos, que si nuestro Gran Dios Crucificado hizo a algunos de sus discípulos testigos oculares de la gloria del Tabor, igualmente que de las agonías del Huerto fue, ya se ve, para darnos a entender que de ninguna manera da parte en sus dulzuras a quienes no han sido primeramente purificados en el crisol de las amarguras y trabajos.

Para lograr, pues, la serenidad que vivamente nos prometíamos, no se nos presentaba arbitrio tan poderoso como imitar a nuestro incomparable hermano Obispo de Chiapa y Soconusco, el señor Don Fray Francisco Núñez de la Vega, quien traspasado del dolor y congoja, desde los más remotos confines de la tierra interpuso sus amargas quejas al Santo Padre Clemente XI, tomando con integridad propia de su celo las mismas palabras de David: *Afinibus terræ ad te clamavi SSme. Pater, dum vehementer quidem anxietetur cor meum.*

En esta misma forma dirigimos las nuestras con relación exacta y puntual de cuanto sufríamos y pulsábamos, a las reales aras de nuestro señor natural, el más celoso monarca a quien, por haberse dignado graciosamente y sin méritos, confiarnos esta Silla y habernos instado a venir para ocuparla, derechamente pertenecía; y como su natural piedad no puede prescindir de dar el consuelo que se pide a su Real Trono, siendo justamente debido, al punto se sirvió su magestad ocurrir al Santo Padre Pío VI que felizmente gobierna la Iglesia, como a quien pertenece únicamente la decisión de estos puntos, solicitando para mayor seguridad de su real y delicadísima conciencia, que sigue siempre el camino más seguro y de que jamás se apartan sus reales determinaciones, que Su Santidad se dignase declarar, informando a este efecto puntualmente el estado turbulento en que nos hallábamos en su Iglesia que por sus Bulas el mismo Santo Padre nos había confiado.

En efecto, la Santidad de nuestro Beatísimo Padre se dignó despachar el inserto Breve Sanatorio, su data veinte y ocho de diciembre de mil setecientos y ochenta, que con particular orden reservada de veinte y cinco de marzo de ochenta y uno nos dirigió el Excelentísimo Señor Don Josef de Gálvez, Secretario de Estado y del Despacho de Indias, con especial encargo de que no le publicásemos.

Mas como era indispensable y aun preciso que se manifestasen al público los puntos de que es comprensivo a efecto de aplacar las dudas, aquietar los ánimos y confundir a los ignorantes, nos pareció inexcusable

informar de nuevo a Su Magestad suplicando, como suplicamos su publicación, con la que solamente acabarían de convencerse y creer *que fuimos y somos su legítimo Arzobispo*; que las Bulas por las que se nos confirió la autoridad Episcopal *fueron auténticas, solemnes, legítimas, y sin aquellos lunares de Obrrepción y Subrrepción con que se procuraron oscurecer*; que aquella *Excomunión puesta por nuestro Antecesor en su referido Edicto, a más de haber sido inconsiderada y precipitada, fue de ningún valor ni efecto, y que no pudo comprender, ni comprendió a persona alguna*; y, finalmente, *que con título bastante en derecho y sin que hubiese intervenido por parte alguna dolo, fraude, ni malicia*, como lo tiene declarado Su Santidad, tomamos posesión de esta esposa, y hemos ejercido su Pastoral Cargo.

Su Magestad, pues, que por todos los medios posibles procura y solicita la quietud de sus pueblos y el mayor bien de sus vasallos, no desatendiendo nuestra súplica, se ha dignado resolver con aquel celo inagotable propio de su real justificación, que publiquemos dicho Breve Apostólico así en esta Capital, como en toda la Diócesis, para que a su vista se destierren las dudas, recelos y temores, aquietándose los ánimos al ver la pureza y buena intención con que nos presentamos con reales y autorizados Despachos a tomar posesión de esta esposa, sin que en su canónica institución interviniese otra cosa que un error inculpable y puramente material, que por las dudas suscitadas y por la delicadeza de la materia que se trataba, fue suficiente motivo para que se impetrase *ad cautelam* en los términos que se os ha dicho el referido Breve Sanatorio; pues aun cuando no constase expresamente el consentimiento de dimisión o renuncia de nuestro amado Antecesor al tiempo de despacharse las Bulas a nuestro favor, fue (como dice Su Santidad), sin dolo ni malicia, creyendo sin duda nuestro Soberano ser muy bastante aquella solemne renuncia que anticipadamente se había hecho, y en su vista se sirvió la Real Cámara, de orden de Su Magestad proceder a la consulta que todos sabéis, recayendo su legítima elección en vuestro actual Arzobispo, y a quien la mayor y más sana parte recibieron por su verdadero Prelado.

Este es, fieles muy amados, aquel error que tanto se ha decantado y aquella piedra de escándalo que ha movido a algunos a hacer los más temerarios juicios, no sólo contra la pureza de nuestra sana conducta, sino también contra la elevada autoridad de las dos Supremas Potestades que nos habían instituido con noticia ya de la referida renuncia, ya de las repetidas instancias que quizá se harían al mismo fin; ya también de los eficaces deseos que (según gravísimos fundamentos) se manifestaron para separarse de esta Silla, en lo que, siendo cierto, relucía el más expreso consentimiento.

Pero sea lo que fuere, lo cierto es, amados hijos, que de cualquier modo que se considere, se pudo sin duda cohonestar y en efecto se cohonestó la justificada conducta de la real y pontificia autoridad. Al preciso, pues, efecto de sanar esta falta de consentimiento que tanto se ha publicado y para aquietar las conciencias escrupulosas, estimó la

real piedad por suficiente motivo la impetración *ad cautelam* del referido Breve Sanatorio, con el fin de remover cualquier duda que sobre el particular tengan los fieles de este Arzobispado, a vista de la última resolución emanada no menos que del oráculo de la Iglesia, y de aquel fondo de autoridad que para resolver las dudas en puntos de dogma, de costumbres y en ciertos lances también de disciplina, dejó el Señor en su Iglesia con el título de su Vicario, y con la alta recomendación de no padecer engaño, no sujetarse a error, ni dar a los fieles la mala doctrina por la buena, lo amargo por lo dulce, y la mentira por la verdad.

¡Qué campo tan espacioso se presentaría en tal caso a los herejes y protestantes, para que gritasen contra la pureza del Cristianismo, si viesen en él un Obispo que sin legítima autoridad se introducía en una Iglesia a ejercer sus funciones, no pudiendo venir por otro conducto, que por la Suprema Cabeza de esta misma Iglesia, a quien su primer Pontífice Jesucristo dio inmediatamente sus veces para ordenar los Obispos, y colocarles en sus respectivas Sillas!

¡Ciertamente, hijos muy amados, que nos admirábamos demasiado al veros tan preocupados con aquel error, con el cual no reconocíais nuestra verdadera autoridad, ni aún nos dabais un título suficiente y honesto con que pudiéramos ejercer con gusto los cargos de nuestro delicado Pastoral Ministerio! Mucho más nos habremos de admirar, si desatendiendo la real y pontificia resolución no acabáis de convenceros, creyendo los puntos comprensivos en ella, y donde sin tergiversación alguna se os manifiesta la pureza de intención y buena fe con que entramos como vuestro legítimo y propio Prelado en esta Diócesis, con Bulas auténticas y solemnes, sin aquellos feos lunares publicados por el señor Obispo de Tortosa, nuestro carísimo hermano, sin haberlas visto, como queda dicho, en su edicto ya citado; que asimismo aprueba Su Santidad dando por legítimas y bien hechas todas las funciones que hemos ejercido en cumplimiento de nuestro cargo; que también pudimos y podemos percibir y hacer nuestros los frutos de la Mitra; y que, por último, aquella excomunión de nuestro amado antecesor, que ya dijimos, a más de haber sido inconsiderada y precipitada, fue de ningún valor ni efecto, como todo lo expresa el Santo Padre.

En cumplimiento, pues, de la Real Orden de Su Magestad de 22 de octubre del año próximo pasado de 1783, os presentamos al pie de esta nuestra Carta, una copia legal y fielmente traducida del referido Breve Sanatorio, para quitar por medio de su publicación todo género de duda y aquietar enteramente las conciencias, particularmente de los fieles de este Arzobispado, que es lo que nos manda Su Magestad hagamos, conforme a sus reales intenciones; rogándoos paternalmente en el Señor, que acreditéis con una profunda veneración a tan soberana determinación el más fiel vasallaje, debido justamente a un monarca verdaderamente sabio, religioso, justo y católico.

Ved aquí, hijos muy amados, lo que hemos resuelto trazaros para vuestro mayor provecho, prometiéndonos de vuestra inclinación y sana doctrina que por lo común respiráis, ha de quedar borrado, hasta la menor letra, de aquel cisma que a tanta costa de vuestras delicadas conciencias

se quiso introducir; en cuyo supuesto nos atrevemos a afirmaros de buena fe, lo mismo que decía el Apóstol a los de Corinto, después de haberlos reprendido: *Si os hemos contristado en gan manera, dice San Pablo, por sólo un breve rato en esta nuestra Carta, no penséis que nos pesa, pues asegurados ciertamente de vuestra disposición, no dudamos ha de producir el correspondiente fruto de la paz, subordinación, y obediencia.*

Por nuestra parte, vivid seguros, que ninguna cosa apetecemos tanto como vuestra salud y eterna salvación.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de la Nueva Guatemala de la Asunción, a 2 de abril de 1784.

CAYETANO, Arzobispo de Guatemala."

— * —

APENDICE V

Anotaciones históricas escritas por el Licenciado Carlos María de Bustamante sobre la desastrosa muerte del Mariscal de Campo don Martín de Mayorga

“33. Al tomar el mando —del Virreynato de la Nueva España— el señor Antonio María Bucareli, se encontró con que los indios bárbaros del departamento de Chihuahua hacían una guerra atroz a las tropas presidenciales, y que enorgullecidos con una ventaja obtenida en la laguna de San Sebastián, se habían insolentado como jamás lo habían estado. Para reprimirlos dictó las más exquisitas medidas que supo desempeñar a satisfacción el comandante general don Hugo Oconor.

“La guerra se prolongó en esta frontera, y puede decirse que en la mayor parte de la línea fronteriza, con diversas tribus; pero la constancia con que se les persiguió, y más que todo el modo con que supo fijar la línea de presidios el sucesor de Oconor, caballero de Croix, si no extinguió a los enemigos, a lo menos los puso en brida, y contuvo sus progresos sobre nuestras posesiones por mucho tiempo.

“El mismo celo infatigable mostró Bucareli para arreglar la fuerza activa de las milicias en todo el reino, escarmentado con la invasión de La Habana.

“Puede decirse que durante su gobierno todo fue felicidad para la Nueva-España; mas el gusto no dejó de acibararse con algunos acontecimientos desgraciados, como fueron los fuertes terremotos experimentados en los años de su gobierno.

“La hacienda pública aumentó sus ingresos muy considerablemente por el arreglo de las oficinas recaudadoras, debido a la visita de Gálvez, que la confió a manos puras y sistemó perfectamente la renta del tabaco y lotería, que poco antes se había planteado.

“El comercio aumentó asimismo por haber sofocado el contrabando, lo que se debió a la comisión que confirió Bucareli al capitán de la Acordada, Aristimuño, el cual secretamente marchó para Tampico y en la rada de Pánuco sorprendió siete embarcaciones de contrabandistas, con sus respectivos comandantes, y al Alcalde Mayor que era el vehículo o conducto por cuya mano se facilitaban estas negociaciones fraudulentas.

Este terrible ejemplar contuvo por entonces el contrabando, como lo contendría hoy si el gobierno adoptase iguales medidas con igual precaución, sigilo y energía que no tiene.”

“El Virrey Bucareli dictó pocas providencias gubernativas, acaso porque su multitud impide su pronta ejecución, según la instrucción de Croix. Una de ellas fue un reglamento provisional para apagar los incendios, y lo motivó el que ocurrió en 16 de abril de 1774.

“En sus días se erigió una fuente bellísima en el paseo conocido hoy con el nombre de Paseo Bucareli, calzada bien formada y que da salida a la llamada de Belén.

“También se concluyó el bello acueducto de Chapultepec, que termina en la plazuela que llaman del Salto del Agua, que provee gran parte de la ciudad de agua gorda, y se formó sobre las ruinas del antiguo que usaron los mejicanos y niveló el rey Netzahualcoyotl de Tetzcoco.

“Gloriábase Méjico con la posesión de un jefe supremo que era modelo de virtudes: bajo su sombra veía el rico un conservador de sus propiedades, el huérfano un amparador en su desolación, el criminal un juez, el sabio un protector, el menesterozo un padre compasivo, la religión un apoyo, el militar un jefe esforzado y prudente.

“El miércoles de la Semana Mayor (31 marzo de 1779) ¹ fue atacado de pleuresía, enfermedad que no pudo vencer la medicina. Méjico se llenó de consternación, y hasta la clase popular y más menesterosa se interesó en la conservación de su preciosa vida. Durante su enfermedad mostró la serenidad de ánimo que siempre le acompañó, otorgó su testamento, previniendo se le enterrase en la Iglesia de la colegiata de Guadalupe ‘escogiendo —son sus palabras— por lugar de mi entierro, el más inmediato a la puerta por donde acostumbraba yo entrar a rezar y a encomendarme a tan sagrada imagen, que he venerado y venero’.

“En la cláusula catorce manda se hagan seis estatuas de plata para adorno de la barandilla del presbiterio de dicho templo, de las cuales seis estaban ya concluidas.

“Poco antes de morir mandó que se le vistiese, porque quería morir hincado de rodillas; y ya que esto no se le concediese por falta de fuerzas, se le bajase y tendiese en el suelo, para morir sobre un petate como pobre religioso. Con tales disposiciones cristianas pasó a mejor vida el día 4 de abril (domingo de pascua de resurrección). Sus albaceas, que lo fueron don José Martín Chávez, y el desgraciado don Joaquín Dongo, cumplieron religiosamente su voluntad.

“(Fue don Antonio María Bucareli) un hombre de bien, que sólo usó del poder para hacer feliz a mi nación. Protesto que he registrado escrupulosamente toda la historia de su gobierno en la correspondencia secreta con el rey, y no he notado el menor acto de injusticia.

“Diose la más completa idea de su mérito en el bellissimo sermón de honras que predicó el penitenciario de Méjico don José Patricio Uribe; es una de las piezas más bellas que se registran en sus obras. El texto es sin duda el más apropiado para semejante personaje: *Ad insulas lege divulgatum est nom tuum, et dilectus es in pace.* (del Eclesiástico).

¹ Fecha calculada según el “Atlante Cronológico”, obra inédita de Agustín Estrada Monroy.

“Tal fue en su gobierno el señor don Fray Antonio María Bucareli y Ursúa. Debo añadir por último realce de sus prendas, que amó mucho a los indios y no sólo cooperó a la fundación de su colegio, sino que habiendo solicitado las monjas de la Encarnación quedarse con la imagen de nuestra Señora de Loreto, que se trasladó interinamente a su iglesia, después de haber sido robadas algunas de sus alhajas en la iglesia de los jesuitas, cuando fueron expulsados, se opuso a semejante pretensión, por ser propiedad de la Colegiata y del colegio de San Gregorio. En 12 de octubre del mismo año de 1779 dispensó el rey de la residencia al señor Bucareli, mostrándose satisfecho de sus servicios y pronto a premiarlos en su casa y familia.

“35. Por muerte del señor Bucareli, el Real Acuerdo de Oidores procedió a abrir la cédula llamada de Providencia o sea de *mortaja*, que en los últimos días de aquel Virrey había mandado de España el ministro Gálves, nombrado por sucesor del Virreynato en caso de muerte, al PRESIDENTE DE GUATEMALA. Hízolo en el concepto de que llegado el caso de abrirse, obtendría este empleo don Matías de Gálvez, su hermano; en lo que se llevó chasco, pues aún no se había presentado en Guatemala, estaba en el ejercicio de la Presidencia don Martín de Mayorga; y como el nombramiento debía seguir a la *persona moral*, este recayó justamente en este jefe.

“36. Ocupábase a la sazón en trasladar la población de la ciudad de la Antigua Guatemala destruida, al lugar donde está ahora la nueva, ocupación molestísima y muy comprometida, que le atraía infinitas desazones. Púsole inmediatamente por la Audiencia un correo a toda diligencia, con noticia de su nombramiento —desde el 4 de abril de 1779— el cual llegó a Guatemala en siete días, venciendo las *cuatrocientas leguas*, muchas asperezas y ríos caudalosos.²

“37. Pocos o ningunos sucesos de importancia ocurrieron en lo interior de la Nueva España durante este período; sólo se presenta digno de memoria por su carácter de novedad el del señor don fray Antonio de Jesús Sacedón, primer obispo electo del nuevo reino de León. Manifestó este prelado a la Audiencia Gobernadora la bula de erección de su Obispado; dictáronse providencias para su establecimiento, y que cumplido el año del *fiat* de la bula, se le entregasen al nuevo obispo siete mil pesos de las cajas de San Luis Potosí, a cuenta de su cuarta episcopal, para que pudiese viajar y establecerse, a reserva de liquidar la mayor o menor importancia o de reintegrar a los interesados con los demás diezmos; es decir a las diócesis limítrofes, pues no había sido aún hecha la demarcación del nuevo obispado.

“Se reservó al señor Sacedón el que eligiese lugar para la fundación de la Catedral y sólo se le exigió que diese cuenta al Rey de cualquiera resolución que sobre esto tomase.

² Este hombre, correo extraordinario, era un andaluz de origen de nombre F. Varo. Su rapidez sólo es comparable con la de los correos Zaragzeas de Oaxaca y que casi hicieron igual viaje en tiempos posteriores.

“Eligió por asiento de la mitra a Monterrey. Este obispo comenzó a prosperar luego en el gobierno de su sucesor don Andrés Ambrosio Llanos y Valdés, y hoy sería uno de los primeros de la república si no hubieran sobrevenido revoluciones sangrientas, si no se hubiera propagado la desmoralización en todas las clases del Estado, y si el buen celo de aquel prelado se hubiera conservado hasta estos tiempos.

“La grey cristiana no prospera cuando los pastores no hacen frente a los lobos hasta morir batiéndose con ellos. La mayor tolerancia, abandono o disimulo, arruina las ovejas con mengua de sus pastores.

“38. Sobrevino en estos días una ocurrencia hartó desagradable, y que puso en consternación a la Audiencia Gobernadora; tal fue la declaración de la guerra con Inglaterra.

“Este mal ya se tenía previsto por el señor Bucareli, que había procurado poner el reino en el mejor pie de defensa en sus costas litorales. En 18 de mayo de 1779, Carlos III hizo la solemne declaratoria de guerra. Su manifestación fue sencilla y llena de dignidad. Presenta por razón fundamental... que la Nación Británica había rehusado en términos impropios (son sus palabras) aceptar las justas proposiciones que el rey católico había hecho en calidad de *mediador*, para que terminase la guerra con Francia, y que los esfuerzos de la corte de Londres, se dirigían a ganar tiempo y procurar indemnizarse de la pérdida de sus colonias sobre los dominios españoles de Indias, según los insultos y preparativos que se habían experimentado en ellos. Tal fue la razón suficiente de este fatal decreto, que después se amplió con otras en el manifiesto de 19 de julio del mismo año, publicado en México el 16 de diciembre de 1779.

“39. No era de esperar que diese otro resultado el favor y protección que bajo de cuerda había dado España a los colonos ingleses, para que se emancipasen y evitar que por medio de ellos fuese invadida la Nueva España como lo fue La Habana. Paso falso de su política que sólo retardó nuestra emancipación por cincuenta años, pero que no la evitó, y error grande en el gabinete francés, que sólo sirvió para que estallase la revolución de 1798.

“En fin esta medida trajo males incalculables a españoles, franceses y mejicanos. Este suceso, fue un pésimo ejemplo para las antiguas monarquías de la Europa, y fruto de atrevidas hipótesis, de los llamados reformadores de la especie humana, que no pudiendo reformarse a sí mismos, han cambiado la faz de dos mundos y llenándoles de luto y sangre.”

“40. La publicación de la guerra se hizo en Méjico en 12 de agosto de 1779, antes de la llegada a la capital del señor Mayorga, que fue instruido de esta providencia cuando se hallaba en Puebla de camino, por dos Oidores comisionados para el efecto. Supo también allí las providencias del momento tomadas para habilitar de dinero a Yucatán, Nueva Orleáns, La Habana, Manila y demás puntos que se sostenían con los situados de Méjico, y que de un instante a otro podrían ser sorprendidos por los ingleses, cuya declaración de guerra suele hacerse principiando

por las hostilidades, como se hizo años después sorprendiendo unas fragatas ricamente cargadas de Buenos Aires para España, y que navegaban en la confianza de la paz, y el incendio y ruina del arsenal de Dinamarca.

“Tan tristes nuevas aceleraron la llegada de Mayorga a Méjico, multiplicándose las fatigas de un camino no menos largo que escabroso.

“41. Deseábase la entrada —de Mayorga— en Méjico porque se temía que de un momento a otro apareciese sobre nuestras costas una escuadra inglesa que desembarcase doce o más mil hombres, como había sucedido en La Habana.

“Los olores no inspiraban confianza sino para fallar pleitos, y lo mismo su Regente, aunque se titulaba Capitán General; mas este temor se calmó el 23 de agosto en que el nuevo Virrey tomó posesión del mando, cuya entrada fue triste, porque a la sazón se hacían novenarios y rogaciones por el buen éxito de la guerra, y así no hubo las funciones que se usaban en tales casos.

“Bien presto ocurrió otro motivo de melancolía que hizo derramar copiosas lágrimas, porque repentinamente apareció en el mismo mes la peste desoladora de las viruelas, que tomó mucho incremento en los meses sucesivos, y en el espacio de cincuenta y siete días en que arreció, hizo bajar al sepulcro sólo dentro de Méjico, ocho mil ochocientas veinte y una personas, según los partes de policía que dio al Gobierno el Ayuntamiento, partes que creo no serían muy exactos, pues entonces la policía no había recibido las mejoras que después le dio el Virrey Revillagigedo.

“El número de apestados en los ciento cincuenta cuarteles en que se subdividió la capital entonces, ascendió a cuarenticuatro mil doscientas ochenta y seis (44,286) personas, de las que pudieron asistirse solamente por sí siete mil quinientas sesenta y seis (7,566).

“El triste cuadro que Méjico presentaba en tan azarosos días lo trazó con bastante exactitud el virrey (Mayorga) en carta de 27 de diciembre de 1779, número 278, dirigida al ministerio español, en la que se explica de este modo:

“No se veían en la calle sino cadáveres, ni oían en toda la ciudad sino clamores y lamentos. Hacíanse generalmente rogaciones públicas, devotas procesiones y solemnes novenarios a las santas imágenes a quienes el pueblo tributa más particularmente veneración y afecto, finalmente todos los objetos concurrían a una imponderable consternación.

“Llegó mi congoja y desconsuelo a un grado muy superior, veíame en los principios de mi gobierno, después de una tan dilatada y penosa caminata, sin toda la práctica y conocimiento de un reino tan vasto, precioso y lleno de atenciones, rodeado de las calamidades y clamores del público.

“Declarada la guerra, entendiendo en los preparativos de la defensa, contra la eficacia y actividad que demanda, en la habilitación de los importantes socorros de La Habana, Campeche, Manila y Nueva Orleáns, en los del reino de Guatemala que debía ocupar mis primeros cuidados no sólo porque acabo de dejar su mando, sino por los sucesos acaecidos en el puerto de Omoa, y últimamente, lleno de las inmensas tareas que ofrece este gobierno, aún sin las expuestas circunstancias.

“Debería sin duda haber tenido mi espíritu un funesto estrago a no mirarme por otro lado tan lleno de auxilios y observar en este prelado (el arzobispo) y todos los demás cuerpos de tribunales, ministros y sujetos particulares tan gran piedad y tanta prontitud en la práctica y observancia de mis disposiciones.

“47. Estas desgracias —especialmente el asalto de Omoa, del 20 de octubre de 1779— consternaron sobre toda ponderación al Virrey Mayorga, pues amaba singularmente a Guatemala, cuyo gobierno acababa dejar, y así es que multiplicó sus esfuerzos para socorrerla mandando a marchas dobles hasta doscientos mil pesos. Gálvez le pedía un millón, pero no pudo dárselo teniendo otras atenciones de igual urgencia como Yucatán. En diversas partidas le remitió hasta seiscientos mil pesos.

“El comandante general de esta provincia se vio igualmente comprometido que Gálvez, aunque éste obraba agrediendo a los ingleses y no pasivamente como aquél. La Corte deseaba que los británicos fuesen arrojados de Wallis, punto que ocupaban y donde se fijaron para establecer un corte de madera de palo de tinte. Allí habían extendido sus posesiones, levantando atrincheramientos y fijando un punto el más a propósito para sostener el comercio de contrabando con Guatemala, Yucatán y Chiapas, el cual ha ido en aumento hasta el día. Por tanto don Roberto Rivas Betancourt atacó aquel establecimiento con buen suceso, haciendo prisioneros de guerra a todos sus habitantes, más de trescientos esclavos y no pocas embarcaciones menores. Mas al tiempo de concluir estas hostilidades, o llámense represalias, llegaron en socorro de los ingleses dos fragatas y un manual de veintiocho cañones, que le obligó al comandante español a abandonar la empresa y retirarse con su flotilla; sin embargo, Betancourt les quemó más de cuarenta establecimientos, pasando este daño de más de quinientos mil pesos, no contando con el saqueo que hizo la gente voluntaria, agregando la husma de él a la expedición. Las piraguas españolas osaron tomar un bergantín inglés de cuarenta y cuatro cañones, interesado en setenta mil pesos, mas adelantándose a hacer lo mismo con otro de guerra de veintiocho, varó el primero por falta de práctico y fue necesario desistir de la empresa.

“50. La situación del Virrey Mayorga en estos días era bastante apurada. Por una parte veía los esfuerzos que los enemigos hacían para mantenerse en el Seno Mejicano. Sus espías y confidentes le anunciaban que en Jamaica se aprestaba una expedición sobre Veracruz, y aunque podía confiar en las fuerzas marítimas dadas al general Solana, no se olvidaba de la desgraciada muerte de su compañero el general Langara, que había sido batido por el almirante Rodney.

“Don Bernardo de Gálvez le pedía asimismo tropas para engrosar su ejército demeritado en gran parte con el furioso vendaval que había arrojado parte de los buques de transporte, y otros que iban en su conserva sobre las costas de Yucatán. Noticia infausta que se había comunicado a Méjico por el gobernador de aquella provincia, invocando el socorro (carta número 800, Tomo 127).

“Para colmo de su desconsuelo sobrevino una revolución en la Provincia de Izúcar, en 21 de enero de 1781, en que hubo varios asesinatos, estando a la cabeza de ella los indios que formaban el ayuntamiento. Para sofocarla mandó al alcalde de corte, don José Antonio de Urizar, y alguna tropa de Puebla (carta 790, Tomo 128). La cosa era grave pues roto el freno de la subordinación, despedazaron el dosel y retrato del rey, mas por fortuna se calmó el desorden, pues se apresaron a treinta y dos de los amotinados, y después a cuarenta y siete. Los más criminales se pusieron a disposición de la real sala del crimen, y los otros se aplicaron al servicio de la marina mandándolos a La Habana.”

“Cuando refiere estos hechos al rey, le asegura que su corazón había apurado la copa de la amargura en aquellos días. Deja entrever en sus exposiciones al ministro Gálvez cierta especie de repugnancia entre los jefes, y algunas murmuraciones de sus providencias, efecto necesario de la mala disposición que se notaba en el ministro Gálvez respecto de Mayorga, pues ofendido de que su hermano don Matías no hubiese sido Virrey de Méjico como había pensado, desaprobaba muchas de sus disposiciones, aun las más justas, tan sólo por amargarlo.

“Mayorga se desentendía de todo esto, y sólo cuidaba del mejor desempeño de sus obligaciones; hasta la Audiencia de Méjico procuraba desazonarlo queriendo ingerirse atribuciones; pero Mayorga se sostenía vigorosamente y mantenía su autoridad con energía, haciendo únicamente lo que convenía al estado en que se hallaban las cosas.

“En 31 de agosto de 1782, los ingleses tomaron el establecimiento de la *Criba* en el reino de Guatemala; habían sido expelidos de este punto, mas a poco volvieron sobre él con dos navíos de línea, seis fragatas, dos bergantines y mil indios zambos y quinientos negros. El comandante don Tomás Sulía que lo defendía, viéndose con la gente enferma, sin víveres, ni municiones, capituló el 31 de agosto, y entregó dicho establecimiento.

“Mientras más se esmeraba el virrey Mayorga en servir al rey, más empeño tomaba el ministro Gálvez en desacreditarlo, reprobándole con escándalo sus providencias, y haciéndolo pasar por un inepto y un virrey interino y supletorio. Esta conducta desprestigiaba la dignidad virreynal y autorizaba a los subalternos para que lo imitasen, guiados de tal ejemplo. El gobernador de Veracruz osó desobedecer sus providencias y reclamárselas. Picóse con Mayorga porque no quiso aprobarle un plan de arreglo de lanceros que le propuso para colocar dos hijos suyos, que le desaprobó, asimismo como muchos gastos inútiles y crecidos.

“Tal estado guardaban las cosas de esta Nueva España, cuando Mayorga tuvo la noticia de que el Rey había nombrado por sucesor a don Matías de Gálvez, por real cédula de 14 de octubre de 1782, en el sitio de San Lorenzo, y que éste con celeridad extraordinaria se había puesto en camino a pesar de sus achaques y de traer consigo a su esposa.

“Mayorga quería hacer la entrega del bastón en la villa de Guadalupe, por estar muy deteriorada la casa del recibimiento de los virreyes en el pueblo de San Cristóbal y amenazaba ruina. No obstante esto y que por igual motivo Mayorga había tomado posesión en Guadalupe, Gálvez insistió en que se practicara en San Cristóbal. Levantóse sobre esto un

expediente y oído el voto consultivo del Real Acuerdo, éste se pronunció por la opinión de Gálvez, y se mandó que a gran prisa el consulado, de quien era aquella finca la reparase para la posesión, la cual se verificó en 28 de abril de 1783, con las solemnidades de estilo.

"Mayorga cuatro días antes había dirigido al rey una exposición (carta número 2068), suplicándole le relevase de dar residencia, y caso de no eximirse de ella por lo respectivo a su gobierno de Guatemala, pedía se comisionase al alcalde de Corte de Méjico, don Joaquín de la Plaza, que había sido Oidor de Guatemala y tenía conocimiento de aquel gobierno.

"Esta exposición está bastante interesante, quéjase del desaire con que se le había tratado desaprobando sus providencias, de su escasa fortuna debida a las grandes pérdidas que sufrió en Guatemala cuando aquella ciudad fue destruida por los temblores, hasta quedar privado de sus muebles y decencia, de que se le había tenido a medio sueldo, viéndose precisado a sostener el decoroso empleo de Virrey como si lo disfrutase íntegro, y a su esposa e hijos en Madrid.

"Ignórase qué suerte corrió esta justa reclamación. Mayorga fue sin duda la víctima de la odiosidad del ministro Gálvez, que lo persiguió por los motivos ya dichos en esta relación repetidas veces.

"Es menester notar que don José de Gálvez era hombre de pasiones fuertes, rencoroso y terrible. Olvidaba en un momento los mayores servicios que se le habían hecho por mucho tiempo, y abusaba del poder que el soberano había puesto en sus manos.

"Mayorga partió para España abrumado de pesares, logró llegar a la vista de Cádiz, y su corazón se dilata cuando se considera a punto de ponerse a los pies de Carlos III para bañarlos con sus lágrimas, como Cristóbal Colón a los de la reina católica para darle sus quejas por la ingrata correspondencia con que se retornaron los servicios de una fidelidad a toda prueba, entonces exclama y dice: ¡Ah! presto sabrá el rey el estado en que queda la América...

"Estas palabras fueron su sentencia de muerte; se sienta poco después a la mesa y se levanta de ella a morir. Créese que una mano pérfida le ministró en la vianda un veneno mortal. ¡Ah! los malos poderosos tienen amigos en todas partes que venden sus almas al vil precio de un empleo..."

"He aquí lo que he podido averiguar en cuanto al funesto término del señor don Martín Mayorga. Casi igual le esperaba al autor de todas sus desgracias.

"Muerto Mayorga, su esposa doña María Josefa Barcárcel elevó sus quejas al trono y recabó justicia de Carlos III que se le mandase entregar por una vez veinte mil pesos; justicia a medias, pues a los virreyes Croix y Bucareli, que quizá no trabajaron tanto como él, pues les cupieron tiempos de paz y bonancibles, se les había acudido con el sueldo anual de sesenta mil pesos. He aquí un soberano entregado a la voluntad de un mal ministro y hecho al ludibrio de sus caprichos y venganzas."

CUARTO ARZOBISPO DE GUATEMALA

(20o. Prelado)

Ilustrísimo Licenciado don Cayetano Francos y Monroy

Cuando iniciamos la búsqueda de los documentos de los cuales extrataríamos los datos para la Historia de la Diócesis de Santiago de Guatemala, tuvimos el agrado de localizar las visitas pastorales que este ilustrado Arzobispo realizó dos veces por toda su extensa diócesis; actas que quedaron agrupadas en once tomos.¹

De sus datos biográficos solamente se conocían los consignados por Domingo Juarros² y, de su personalidad, sólo se sabía lo que se podía entrever de sus escritos pastorales y edictos.

Estudiando sus visitas pastorales contenidas en los tomos 27 al 34, encontramos muy pocos datos que no hubiera ya anotado el arzobispo Cortés y Larraz en sus respectivas visitas pastorales; al llegar al último folio del tomo 34^o, vimos que se encontraba añadida, con letra clara y firme, escrita a dos columnas, la primera parte de la biografía inédita de este ilustrísimo arzobispo Francos y Monroy.

Revisando los tomos 35, 36 y 37, vimos que al final de cada uno de ellos continuaba la mencionada biografía, escrita por quien más lo conoció, o sea su propio secretario, el padre doctor Juan Carro, quien el año 1803 la escribió con verdadero amor filial, como homenaje de quien tanto había recibido.

Después de haber comprobado todos los datos de fechas sobre acontecimientos y de haber analizado la veracidad de todos sus escritos, hemos creído conveniente, por la autoridad del testimonio presencial, que el doctor Carro, que conoció al arzobispo Francos y Monroy desde que era canónigo de Plasencia, que fue su acompañante en el viaje a Guatemala, le sirvió durante su pontificado y le sobrevivió, sea quien nos dé su interesante relato:³

“Este público ha deseado ver historiada la vida de un prelado que fue, para Guatemala, sus delicias en los trece años de su pontificado y cuyo recuerdo es para él asunto continuo de bendiciones. Parece

¹ Visitas Pastorales. Colección Larrazábal. Tomos 27 a 37 inclusive, 8,248 folios. A. E. G.

² Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. Juarros. Tomo 1^o, páginas 210 y 211.

³ Visitas Pastorales. Colección Larrazábal. Tomos 34 a 37. Folios finales de todos los tomos. A. E. G.



Cayetano Francos y Monroy

Facsimil de la firma del Ilustrísimo Obispo Doctor
Cayetano Francos y Monroy.

que cuanto más vivo era su deseo, tanto más se difería en satisfacerle; pero no ha sido otra la causa que la reunión de documentos esparcidos y que han costado algún trabajo para juntarlos. Nada queríamos decir de sustancia que no pudiésemos comprobar al momento.

“Villavicencio de los Caballeros fue su patria en el obispado y Reino de León; Provincia de Campos, a las márgenes del Valderadey, entre Río seco y Valderas.

“Nació en 7 de agosto de 1736 y fueron sus padres don Gerónimo Francos y Doña Victoria Monroy, sugetos de conocida y antigua nobleza, que ha sostenido y sostiene un pingüe Mayorazgo, que posee dicha casa en la mencionada villa a inmediaciones con el señorío de seis aldeas cercanas a Saldaña, cuyos proventos, consistentes en diezmos, alcabalas y foros, son de bastante consideración.

“Como hijo segundo le inclinaron sus padres por la carrera de las letras, que estudió algún tiempo en Valladolid y completó en Salamanca de Colegial Mayor en el de San Salvador de Oviedo. En septiembre de 1760 le confirió el señor Pantoja, Obispo de León, un beneficio patrimonial que obtuvo en concurso y oposición de otros convecinos e hijos de su misma villa.

“En junio de 1761 hizo oposición a la Canongía Magistral de Zamora y desempeñó los ejercicios literarios con mucho lucimiento, según se enuncia en el certificado mandado dar por aquel ilustrísimo Cabildo, del que se deduce que ya era Colegial Mayor y graduado de Licenciado en Sagrada Teología.

“En los años de 1763 y 1764 recibió todos los Sagrados Ordenes y en junio del año siguiente, ya sacerdote, hizo oposición a la Canonía Penitenciaria de Palencia, mediante dispensa de edad, que consiguió del Nuncio. En este propio año fue Rector de su mismo Colegio. “En 1767, se presentó para la canongía magistral de Plasencia, que obtuvo y se posesionó en 19 de junio del mismo año. Era ya entonces prelado de esta opulenta Iglesia, el ilustrísimo don José González Laso, que ha muerto en 1803, bien conocido y respetado por su sabiduría e integridad, celo y demás virtudes. Este dignísimo prelado, uno de los primeros de nuestra edad, apreció y distinguió desde luego al señor Francos, confiándole el Rectorado del Colegio Tridentino, en cuyos buenos estudios y disciplina había trabajado con tanto empeño, como es notorio en España.

“Nos consta que tanto en Plasencia de Magistral, como en Salamanca de Colegial Mayor, manifestó siempre una especie de tedio al bullicio del siglo y una pasión decidida por el recogimiento y paz de su espíritu.

“El mismo señor Laso tenía su exceso en esta parte y tenía la bondad de arrancarle de su retiro o soledad para divertir su ánimo y alejarle de las consecuencias funestas en que pudiera precipitarle la tristeza o abatimiento, que destruye la mejor constitución e inutiliza los mejores talentos.

“Era un sacerdote que era todo pureza y castidad, celosísimo de su conservación en términos tales, de no habérsele notado el más ligero desmán en lo más peligroso de su edad, en medio de una juventud numerosa y aturdida, a cuyo lado supo conservar ilesa esa virtud angélica y hacerla respetar de sus compañeros. Pudiéramos añadir que sólo en esta parte desmintió alguna vez su carácter de suavidad y blandura, portándose con demasiada severidad y de ello tenemos hechos anteriores y posteriores a su pontificado.

“Desempeñar el ministerio de la divina palabra en su Iglesia, muy ajeno del destino que le preparaba la Providencia por caminos bien raros. Guatemala podía entonces gloriarse de poseer un prelado santo, sabio, cuya vida prometía largos años de consuelo para una grey que sabe amar a sus Pastores con pasión e interés. El señor don Pedro Cortés y Larraz se hacía cada día más lugar en el corazón de sus fieles. La renuncia del Arzobispo Cortés y Larraz, había sido enviada a España, y el Rey Carlos III la había aceptado nombrando a Francos y Monroy para sucederle en la Mitra. El nuevo Arzobispo ignoraba toda la trama que había habido en la renuncia y aún sin saberla, había dicho de principio que no aceptaba tal cargo.

“El señor Don Carlos III nombró para el Arzobispado de Guatemala al Canónigo Magistral de Plasencia, en 26 de noviembre de 1777 a consulta de la Cámara. El Secretario de ésta, por oficio del 6 de febrero de 1778, comunicó a nuestro ilustrísimo la noticia: y parece que en su visita y sabedor de algunos antecedentes, suspendió aceptar el cargo y consultó al confesor de Su Magestad, de quien no consiguió una respuesta satisfactoria a sus dudas y celos, como lo apetecía, según sabemos por buen conducto. Lo cierto es que en 20 de noviembre aún no se había resuelto; pues con esta fecha le instó el excelentísimo señor Gálvez a que aceptase, suponiéndole vencidos los obstáculos que le detenían y en 5 de diciembre le avisó el mismo excelentísimo señor que ya estaba acordado y corriente el pase de sus bulas, que ocurriese a sacarlas y dispusiese su marcha.

“Aceptado el Arzobispado, fue forzoso tratar de su partida, porque urgía el ministerio en consideración al estado presente de las cosas y a la guerra que amenazaba y que se declaró efectivamente a pocos días de embarcado en Cádiz a principios de mayo de 1779. Al paso por Jamaica se encontró con la escuadra del Almirante Byron, y fue gran fortuna no retornar prisionero a Londres.

“Arribó por fin a Veracruz, casi en los mismos días en que se publicaba la guerra. Desde allí se dirigió a Oajaca, donde le consagró e impuso el palio el 24 de agosto el ilustrísimo señor Ortigosa, con quien entabló estrecha correspondencia.

“A mitad del camino para Guatemala le alcanzó un propio despachado por el Real Acuerdo, en que se le instaba por la apresuración de su marcha. Las críticas circunstancias del tiempo, las últimas resoluciones de su dignísimo predecesor, todo demandaba su presencia. “No necesitaba tanta espuela la viveza de su genio, que jamás sufriría dar esperas a nadie en lo que dependía de su arbitrio. Tomó, pues,

la posta al instante con sólo su secretario y doblando marchas se adelantó al resto de su familia en el espacio de casi un mes de camino. “Al paso por Argueta se encontraron en aquella estrecha estancia los dos prelados; el uno que lloraba su despedida de Guatemala y el otro que caminaba apresurado por conocerla. El señor Cortés tuvo el gusto de ver a su sucesor, sin que éste disfrutase de igual complacencia. Lástima que dos almas tan bellas, y a quienes sólo separaba un suceso, en que tal vez ninguno de los dos era culpable, no se hubiesen avistado para consuelo recíproco.

“Caminaba nuestro prelado con la apresuración que hemos dicho en lo más riguroso de las aguas, sin respetar la fragosidad de unos terrenos que asustan con sus cortaduras profundas a que suelen seguirse ríos caudalosos y más comúnmente montañas elevadas que se suben y bajan como por escaleras. Desde entonces manifestó aquella impavidez que tanto nos admiró después en sus visitas. Montado a caballo recordaba sin quererlo, que había nacido caballero y que no se había descuidado en él esta parte de una educación varonil. Rara vez echó pie a tierra aun en los mayores precipicios, seguro de no caer ni tropezar donde la bestia podía trepar o salir adelante.

“El 7 de octubre del mismo año —1779— hizo su pública entrada en esta capital y fue recibido con aquella frialdad que prometía un pueblo dividido... que acababa de perder un pastor santo... que no podía consolarse con las virtudes del nuevo, a quien apenas conocía; un pueblo, en fin, envuelto en las acaloradas discordias sobre la traslación de la ciudad, que aprobaban unos y maldecían otros.

“A pesar de tan contrariada disposición, se advirtió no obstante que iba ganando terreno en el afecto de una grey que se le mostraba esquiva, cuanto más se interesaba en cautivarla, y a quien no podía doblegar de un golpe sin el recurso efectivo de la generosidad de su carácter; recurso que por desgracia inutilizaban entonces los empeños contraídos en Cádiz, aumentados con el exorbitante apremio de la guerra. ¡Mas qué no vence la bondad, a que no alcanzan los eficaces deseos!

“En medio de estas urgencias, se le vio no embarazarse para aplicar al Colegio Tridentino en cuya fábrica se procedía con más lentitud de la que sufría su celo, seis mil pesos de sus rentas y otros dos mil más para socorro de la miseria, que tanto padeció en las viruelas del año 1780, sin contar con los auxilios que prestó por otras manos que las del Noble Ayuntamiento. Hacemos particular mención de estas donaciones por el tiempo y circunstancias en que las hizo y por cuanto, aunque pequeñas, acreditan el ensanche de su corazón y de su beneficencia.

“Nuestro bajo pueblo es pobre, andrajoso y desdichado por la facilidad misma de su subsistencia y gusto decidido que de ella resulta a la ociosidad. La abundancia de limosnas en nuestras puertas la sostiene por nuestra desgracia, en términos de creerse ya con un

derecho sagrado al sobrante de rentas, en cuya virtud lo reclama de un modo resuelto y que no es fácil contradecir, sin exponerse a los envenenados tiros de su maledicencia.

“Cedió el señor Francos a este torrente, porque era casi forzoso en tan delicada crisis sacrificar al ventajoso partido de ganarse la opinión de su pueblo, el placer de una distribución más racional, justa y evangélica. La voz de un pastor que no es amado va siempre perdida para una grey, que no le escucha con satisfacción.

“Aún no había llegado el *Breve Sanatorio*, que convino en pedir a su Santidad, para cortar de raíz el pómez de la disputa y ya el señor Francos era venerado de su pueblo por el conjunto de prendas que unía a su carácter. Llegó aquel y acabó de poner silencio a las dudas sordas que avivaba Satanás del modo que sabe, para mantener en el ánimo la inquietud y en el corazón la desaveniencia. Todo desapareció, amaneciendo para este señor un día tan sereno como lo era su espíritu. Se disiparon las sombras y el pueblo le miró como era en sí, un prelado que llenaba las medidas de sus deseos.

“En efecto, todo concurría en él para hacerse amable. A una presencia majestuosa y llena de dignidad, a una estatura más que mediana y gallarda, a un cierto aire de señorío con que sabía atraerse naturalmente, juntaba un semblante risueño, que realzaba la gravedad pontificia. En sus ojos se descubría con la viveza y prontitud de su genio el fuego de una atracción dulce y encantadora. No nos cansábamos de verle: en el altar, en el púlpito, dominaba sobre nuestras almas con aquel magisterio que es allí tan necesario, como oportuno aquí e interesante. Su voz clara y concertada, su bello modo de decir, su acción viva y penetrante, obligaba a que le escucháramos con sumo agrado sus sermones. Era un orador que no había descuidado ninguna de las partes que lo forman y desempeñan, un pontífice que celebrando de pontifical en las primeras solemnidades de la iglesia con frecuencia, nos hacía ver la alta dignidad del sacrificio que ofrecía. “En su trato familiar, era igualmente afable con el pobre que con el rico: costábale mucha dificultad poner una mala cara; era tan natural en él la paz de su corazón, como inalterable. Si ajenas impertinencias, si las solicitudes infundadas e imprudentes que se reproducen con un prelado de su índole le desabrían o disgustaban, esa mortificación interior quedaba reservada para sólo su martirio, sin que el causante advirtiese este sentimiento, pues con él no perdía nada de su dulzura y suavidad.

“Gozó de una salud bastante buena, hasta su última enfermedad, que fue larga y penosa. Su complexión era robusta y acertó a mantenerla con su austeridad individual. Comía poco y madrugaba mucho, de suerte que a las seis de la mañana comenzaba su despacho después de dicha la misa en su oratorio, o haberla oído, que no era tan frecuente, con toda su familia. Entre diez y once ya estaba desocupado de los papeles y daba audiencias verbales o recibía visitas, que nunca son inútiles a un prelado que sabe aprovecharlas.

“Por la tarde gustaba del aire libre del campo, único recreo suyo que tomaba ya en coche, ya a caballo. Este placer inocente de la naturaleza aliviaba las fatigas de su corazón, y revolvía alegre a su estudio al anochecer. Leía entonces, meditaba o escribía hasta después de las ocho, que venían a darle conversación dos prebendados.

“Consideró siempre por una de sus primeras atenciones la visita de su diócesis e hizo dos visitas generales, quedando empezada la tercera, que interrumpió la enfermedad y cortó del todo la muerte. Los que saben la extensión y fragosidad de este arzobispado, conocerán fácilmente el mérito que en ellas contrajo. Para su consuelo sacó de la primera el conocimiento individual de su clero, y confesaba la falta que le había hecho este dato para su acierto. La experiencia le enseñó que los hombres no se conocen bien sino por sus hechos y que las relaciones informativas son muy sospechosas, porque las dicta regularmente el interés, la pasión o el espíritu de partido.

“Este precioso conocimiento le sirvió para desagraciar a súbditos que no habían merecido su desestimación y cargar con ella a los infractores de la verdad; para la mejor dirección de negocios y expedición de procesos, que no había podido cortar en su origen, como apetecía siempre, sabedor de que en ellos, lejos de aclararse la verdad, suele más bien encubrirse la mentira.

“Los ministros del altar no dejan de ser hombres por su consagración: sus prelados deben hacerse cargo de la flaqueza común, de las ocasiones que la provocan y de la gloria del triunfo en quienes la rinden o avasallan. El gran tino de su prudencia consiste en el logro de la corrección y en evitar el escándalo y ruina, a que precipita la demasiada severidad. El señor Francos fue admirable en este punto, contribuyendo a tan buen efecto la humanidad de su carácter, su bondad paternal, el interés que descubría por la enmienda y, sobre todo, aquel sentimiento de dulzura que resplandecía en sus obras, deseos y palabras. Nada hay tan fácil como dictar e imponer penas; pero nada hay tan difícil que el discernimiento del valor o buen efecto de ellas.

“Hemos hecho mérito de su amor a la pureza y lo haremos ahora del que manifestó siempre a la misericordia con los pobres. No sabía negarse a su socorro: era sensibilísimo a los ultrajes de la miseria y si cometió algún exceso, fue en dar con franca mano a quienes no tenían derecho a recibir por su indigencia voluntaria, que no es un justo título para excitar la piedad.

“No ignoraba la discreción que exige el desempeño de tan relevante virtud, ni menos el que su descuido suele ser y lo es efectivamente la ruina de las buenas costumbres, fomentando la ociosidad. Penetrado de esta idea, suspiraba por un Hospicio y envidiaba la suerte de aquellas ciudades patrióticas, con el doble objeto de consolar la verdadera pobreza y animar la aplicación y la industria. Para él era de igual mérito el alivio de aquella y la recompensa de ésta, que solía gratificar en el artesano de un modo digno de su liberalidad. Confesa-

mos que a estos grandiosos pensamientos contribuyeron mucho las inmortales obras del señor Campomanes, en cuya lectura sentía un placer vivísimo.

“En los autos sobre el Hospicio se ve la oferta que tenía hecha de dar anualmente cuatro mil pesos para la manutención de estas casas, que habríamos visto establecida si al calor con que se promovía entonces, se hubiesen reunido los esfuerzos de la Real Sociedad, que tuvo principio y tan buenos sucesos después de su muerte.

“Se alimentaba con las ideas grandes y no podía tolerar la pequeñez o mezquindad en las que se le proponían. Suyo fue el pensamiento del Colegio de Infantes con que agrandó el coro de esta metrópoli que no correspondía al crédito tan bien sentado de su respetable cabildo. En el año segundo aún no cumplido de su gobierno, vio con sumo placer este precioso establecimiento, para el que contribuyó siempre con más de la mitad de sus costos.

“La nueva ciudad apenas estaba más que delineada en su arribo: no había otra iglesia formal que la antigua parroquia. Los monasterios de monjas residían en la arruinada y los de los religiosos ocupaban en la nueva unos ranchos miserables de paja. Todo lo animó su presencia, porque a todo metía calor su liberalidad; trasladó a las monjas al instante en que vio sus fábricas capaces de recibir las. Pensó desde entonces en hacer a su costa la iglesia de Santa Rosa y no tardó en emprenderla, deseoso de que este beaterio restableciese la enseñanza pública, donde aún no se conocía alguna. Pensaba también hacer las salas de dicha enseñanza; pero su temprana muerte dejó reservada esta obra para el dignísimo sucesor y heredero de sus altos pensamientos, nuestro actual arzobispo —don Juan Félix de Villegas— que ha dado principio a ella y la veremos bien pronto concluida.

“Al mismo tiempo que fabricaba dicha iglesia, única que se hizo entonces según reglas de buena arquitectura, costeaba la conclusión y cubierta de la de monjas capuchinas, ayudaba semanariamente para la parroquial de San Sebastián y para otras muchas que estaban empeçadas, abriendo para todas su mano liberal, según el juicio que formaba de su necesidad y mayor importancia.

“Cuando paramos la atención en estos desembolsos comparándolos con los ingresos de esta mitra, nos vemos forzados a convenir en aquella máxima, que nos enseña a esperar más de la buena voluntad que de las muchas facultades. En efecto, parece que el Señor bendecía y multiplicaba éstas en sus manos, para llenar los deseos de aquella.

“Es verdad que en su persona y familia no sufría más gastos que los que pide la decencia, la limpieza y el aseo, en que era muy pulcro y esmerado. Esta misma moderación se advirtió siempre en su mesa, de que supo alejar el lujo tan impropio de un sucesor de los Apóstoles, como chocante a la humildad evangélica.

“Así es como pudo, sin perjuicio de sus cuantiosas deudas, provenientes del costo de sus ricos pontificales hechos en Toledo y del que tuvo su conducción con su numerosa familia hasta Guatemala, con más el aumento de premios por la guerra, entablar una limosna diaria y considerable, asignar mesadas a huérfanas que mantenía en Santa Rosa y Niñado, con el objeto de su educación y repartir además otras muchas limosnas por su mano, de las que no tendríamos noticia, si las personas socorridas no las hubiesen publicado y ciertas casualidades hécholas manifiestas.

“Sería largo enumerar estas obras de beneficencia, y por tanto nos reduciremos a las públicas, dejando a los particulares que las disfrutaron en secreto el cuidado de referirlas para gloria de su bienhechor. “Amaba a su Venerable Cabildo con toda la afección íntima a que era acreedor por su virtud y sabiduría y trataba a sus individuos con cierto aire de satisfacción y cordialidad, prestándose fácilmente a sus modestas insinuaciones. Añadíase a esto el deseo que le asistía siempre de ver a su metropolitana adornada como esposa que le cupo en suerte; por lo que no contento con un precioso y completo ornamento, que a toda costa encargó a Cádiz y con otros que pagó aquí mismo, la enriqueció con un juego de blandones de oro de mucho valor.

“Después de su iglesia y los pobres, ocupaban su atención los objetos de utilidad pública. De ello es buen testimonio, entre otras cosas, el establecimiento de las dos escuelas de primeras letras, que dotó y ordenó con buenas constituciones en esta capital que carecía de ellas y que grata memoria no olvidará jamás tan importante beneficio. Con todo, no admiramos tanto esta bella fundación, cuanto el anticipado gusto con que miraba de lejos los frutos que produciría en la juventud pobre que, según su acertado talento, debía sacar mejor partido.

“Esta fue su última despedida. El final a Dios que dijo a su querida Guatemala y con que se separó de nosotros para siempre. El día que recibió el viático, que a todos nos puso en consternación y para cuyo acto tuvo más concurrencia que en su recibimiento, hizo un discurso tan patético y afectuoso, que sacó lágrimas de todos los circunstantes, no tanto por lo que les decía, como por la idea inseparable de hallarse en vísperas de perder a su padre y pastor; padre de quien todos nos prometíamos aún más grandes beneficios.

“No era vana esta esperanza. Los que le comunicaron más de cerca saben hasta dónde se extendían sus ideas. Deseaba hacer una hermosa salida de esta capital para las provincias internas. Si hubiese vivido algunos años más, gozaríamos ahora de una hermosa calzada, con puentes en su barranquilla y con una orla de un lado y otro de graciosas alamedas. La muerte que nos privó de su vida en 17 de julio de 1792, parece que dio fin a este bello pensamiento con otros muchos que abrigaba en su pecho.

“Todo el peso de esta muerte recayó sobre nosotros: para sí reservó el Señor aquella paz con que había vivido y con que terminó su carrera lleno de sentimientos religiosos y elevados. Era humilde en Jesucristo y poseía esta virtud según toda la grandeza que le prestaba el Evangelio; es decir, que sin bajeza, ni abatimiento, sabía manejarla con toda la dignidad que requería su alto carácter sacerdotal. Desconocía en su alma la presunción, aborrecía la altisonancia y tenía la tenacidad del orgullo y amor propio en sus dictámenes que sujetaba al parecer ajeno y lo abrazaba con gusto, cuando lo advertía acorde con la razón y justicia.

“Era humanísimo en su trato, ignoraba la chanza y jocosidad y sin descender jamás a expresiones de mero cumplimiento que reputaba y son generalmente solemnes mentiras, entendíamos todos que nos hablaba siempre con el corazón. La verdad tenía sobre él tan decidido imperio, que bastaba a desarmarle de cualesquiera enojo o sentimiento.

“La suavidad de su índole se extendía hasta con sus súbditos delinquentes y la experiencia le afirmó más en este proceder, de que siempre sacó mejor partido que del rigor, en toda especie de gobierno.

“Costábale mucha violencia la reprensión ajena y parecía querer que conociesen sus súbditos el intento y se diesen por reprendidos. Si acertaban éstos a disculparse, previniendo sus deseos, entraba fácilmente en sus descargos, manifestando gran satisfacción en ver deshecha la culpa. Bien diferente de aquellos que sólo ven crímenes en los demás hombres, suponía en ellos la existencia de sus propias virtudes y la misma lejanía de los vicios, especialmente en sus párrocos, que le merecieron siempre toda la consideración de que son dignos.

“La miseria conmovía su corazón, en términos de no ser dueño para dejar de socorrerla y le quitaba la acción de investigar si era aparente. La presencia del mal y aun la sola idea bastaba a entristecerle e inquietarle en solicitud del alivio.

“En consecuencia de esta índole y carácter, no es de extrañar que Guatemala le haya erigido un monumento eterno de bendición y de gloria, no en el bronce o piedras que al cabo deshace el tiempo; sino en la memoria que de unos en otros llegará a la posteridad más remota. El ilustrísimo y venerable cabildo acordó al efecto un aniversario perpetuo y otro en el beaterio de Santa Rosa.

“Pero, en fin, tan distinguidos merecimientos sólo podía premiarlos la morada eterna de los justos, donde lo consideramos. No obstante, si las satisfacciones de esta vida sirvieran de algo, podríamos añadir en honor suyo las que le resultaron por el buen lugar y nombre, que aquí y en otras partes se ha merecido su familia, en que se cuenta un obispo, cuatro entre prebendados y dignidades y varios curas de singular mérito, y todos en una palabra, acreedores a que se les reconozca por hijos de tan buen padre y herederos si no en el todo en parte, a lo menos de sus bendiciones.”

Numerosos datos han quedado sin anotarse en esta breve biografía. Se puede añadir que el arzobispo Cayetano Francos y Monroy verificó, personalmente, que todos los objetos de arte de las iglesias fueran traídos cuidadosamente a la Nueva Guatemala de la Asunción. Gracias a esta atención, hoy podemos ver conservado nuestro patrimonio artístico-religioso en perfecto estado.

Hemos podido localizar en la papelería general que se ha estado clasificando, pequeñas notas con las cuales acusaba recibo de "las carretas de bueyes, que con gentes de cuidado, se envió todos los papeles del archivo".

Por esas mismas notas hemos podido enterarnos que en los últimos días del traslado había centenares de objetos, libros y papelería tirada en los suelos, los que se estaban destruyendo por efecto de la humedad y a punto de perderse por el desplome de los techos. Gracias a su acuciosidad, hoy se puede admirar centenares de manuscritos musicales, grandiosos libros de coro —algunos de ellos pintados a mano en vitelas finísimas, decorados con viñetas en oro y plata— una gran cantidad de libros sobre los más variados temas y, sobre todo, las dos invaluable colecciones que constituyen el tesoro más grande de nuestros Archivos Eclesiásticos: 1º la colección completa de actas capitulares del cabildo eclesiástico, y 2º la colección completa de cédulas reales.

Trasladó con toda solemnidad los cuerpos de los mártires San Víctor y Santa Reparata, que actualmente se conservan debajo del altar de la Virgen del Socorro en la Catedral Metropolitana de Guatemala.

Grandes beneficios reportó para nuestra patria, la presencia de este ilustre prelado, pero su figura se agiganta cuando se le estudia dentro del campo de la educación, llegando en cierta manera a superar al ilustrísimo Marroquín.

Francos y Monroy, llegó a Guatemala en un momento aciago, que el terremoto de Santa Marta había venido a agravar. La pobreza económica e intelectual, había apenas logrado edificar para el campo de la enseñanza elemental en la Nueva Guatemala un solo establecimiento, que era administrado por los Bethlemitas. Sus aportaciones en el campo de la educación son de un valor incalculable como puede desprenderse de la lectura de los estatutos de fundación de las dos primeras escuelas públicas de Guatemala.

En los documentos que adjuntamos, se aprecia que el 10 de junio de 1781, fundó el Colegio de San José de los Infantes, cuna egregia de pensadores, sobresaliendo entre ellos don Mariano Gálvez, que llegó a ser el más grande reformador de los centros educativos, implantando además el método Lancasteriano que aprendió en forma directa en el colegio citado.

Estando recién trasladada la ciudad, los conventos no habían tenido oportunidad de terminar de acondicionarse para instalar sus escuelas regulares de enseñanza; es por ello admirable tanto por la iniciativa, como por los métodos de didáctica y pedagogía con que el arzobispo Francos y Monroy legó el 26 de junio de 1789, un pequeño manuscrito que por haber fallecido no llegó a firmar, fundando las dos primeras escuelas públicas de Guatemala: San Casiano Mártir y San José de Calasanz.

El 17 de abril de 1787, decidió que la Iglesia de Santa Rosa fuese la Catedral Provisional, mientras se hacía la Metropolitana, cuyos planos había aprobado desde el 24 de abril de 1781. Fue puesta la primera piedra el día del Apóstol Santiago, 25 de julio de 1782; la descripción de esta ceremonia la relata Juarros¹ y por ello no la transcribimos, aunque sí podemos afirmar que la certificación original que se encuentra en el Archivo del Cabildo Eclesiástico, concuerda con lo anotado por el historiador citado.

La obra de la Catedral fue iniciada inmediatamente, "pero apenas puestos los fundamentos, el arquitecto don Marcos de Ybáñez, que la había comenzado, fue mandado retirar de esta capital de orden de Vuestra Magestad; quedó en su lugar, y con sus instrucciones, el Delineador don Antonio Bernasconi que llevó la obra adelante hasta sacarla de los principios mas dificultosos: y habiendo éste fallecido repentinamente pudo todavía continuar con acierto el Aparejador don Sebastian Gamundi, que por su grande habilidad y por la mucha instrucción que tenía tomada del referido Ybáñez, que lo había traído de esos Reynos de España, se estimó por bastante a lo menos para dirigir aquel medio que versaba entre los principios y fines de mayor dificultad, estando entre tanto a la mira la ocasión que se proporcionase de Arquitecto consumado para la perfección de la obra, pero antes de llegar este caso ha faltado también por su fallecimiento el dicho señor Gamundi."²

El arzobispo Francos y Monroy donó un hermoso copón, así como los blandones o candelabros de oro para la iglesia de Santa Rosa. Habiéndose celebrado una ceremonia fue robado de la propia Catedral, donde hoy se encuentra, uno de los candelabros. El cabildo, con motivo de este robo, ordenó que la puerta izquierda que tiene la Catedral hacia el lado oriente (actual 8ª avenida, zona 1) y por el hecho de haber sido por ese sitio donde escapó el ladrón, mandó tapiar la mencionada puerta, habiendo quedado desde entonces cerrado dicho acceso a la iglesia. La Catedral, como más adelante se verá, fue estrenada en el año 1815.

El arzobispo Cayetano Francos y Monroy, que falleció el 17 de julio de 1792, fue sepultado en medio de grandes funerales; su cuerpo fue puesto en un sepulcro abierto en la pared izquierda del templo de San Miguel de Capuchinas de esta ciudad de Guatemala, donde permanece en la actualidad.

1 Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. Tomo 2º, pág. 251.

2 Actas de Cabildo Eclesiástico. Tomo 5º, folios 865 y vuelta. A. E. G.

Transcripción del Acta de Fundación del Colegio de Seises que está bajo el Patronato de San José de los Infantes ¹

“En la Nueva Guatemala a diez de junio de mil setecientos ochenta y un años, el ilustrísimo señor doctor don Cayetano Francos y Monroy, del Consejo de Su Magestad, arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y los señores de su Cabildo a saber: Doctor don Juan José Batres, Dean; Señor don Antonio Alonso Cortés, Chantre; don Miguel Gerónimo de Aragón, Maestrescuela; don Juan Antonio Dighero, Tesorero; don Juan de Dios Juarros, don Ignacio Fernández Alvarez y don Isidro Sicilia, canónicos.

Estando en su Sala Capitular dijeron: que atendida la necesidad de esta Iglesia, con aprobación del Muy Ilustre Señor Presidente como Vice patrono de ella, tuvieron por conveniente establecer la Casa de Infantes, según la práctica de otras Iglesias, con número de doce niños aprobados por el Maestro de Capilla en su idoneidad para el canto, destinados a instruirse con perfección, en este arte y en las primeras letras para que con el tiempo y aún desde ahora, en cuanto lo permita su destino, sirvan a la misma Iglesia; y formalizado este establecimiento pueda ensanchar.

Hase acordado señalar por fondo de esta Institución, tres mil pesos anuales, consignando un mil quinientos pesos, en las vacantes de curatos de este arzobispado, y los otros un mil y quinientos en el ramo de fábrica de la misma Iglesia, como que esto cede inmediatamente en lustre y utilidad suya en aumento del culto divino.

Y procediendo a proveer lo demás y lo conveniente al buen orden de la casa, declararon: que el dicho número de doce niños (del servicio) debe ser fijo, sin poderse variar a menos que las circunstancias lo exijan, procediéndose con toda circunspección, y dándole la solemnidad de este acto.

Así mismo se acordó que debe haber un Rector que sea Presbítero Secular y de las mejores circunstancias que pueda ser habido a cuyo cargo es la instrucción de estos niños en la lengua latina y otras materias arreglándose a las Constituciones que se formarán a quien se le

¹ Libro de Cabildo Eclesiástico.

señalan treinta pesos de renta anual, un maestro de canto, que lo será siempre el que lo fuere de capilla, con 200 pesos de sueldo quien igualmente se arreglará a la distribución que le tocara en las constituciones.

Y últimamente, que uno de los Señores Prebendados de esta Iglesia ha de ser Director de este Colegio, y Administrador de cuenta para cuidar de su mejor economía en lo material y formal, sin llevar por ello honorario alguno.

Y por ahora nómbrese en este cargo al Señor Don Ignacio Fernández Alvarez, Canónigo de esta Iglesia, y reservando el proveer en lo sucesivo todo lo demás que convenga.

Así lo proveyeron, mandaron y firmaron, de que doy fe. Cayetano, Arzobispo de Guatemala; Juan de J. Batres, Dean; Antonio Alonso Cortés, Chantre; Miguel G. de Aragón, Maestrescuela; Juan Antonio Dighero, Tesorero; Juan de Dios Juarros; Ignacio Fernández Alvarez; Isidro Sicilia, Canónigos; Manuel Antonio Toscano, Notario Prosecretario; Rubricado por todos los presentes."

— * —

"El Dr. Don Diego Vidaurre, Cura del Partido de Mita con más haya lugar ante V. Señoría Ilustrísima parezco y digo:

Que por el mes de julio del año pasado de ochenta y cinco siendo Colegial del Tridentino desta Ciudad, pasé de orden verbal de V. S. Ilustrísima a servir en el empleo de Director del Colegio de Seises con cargo de enseñarles Gramática y Teología Moral, en cuyo destino permanecí hasta el mes de Diciembre de ochenta y seis que Vuestra Señoría se sirvió conferirme interinamente el Curato que en el día obtengo en propiedad y necesitando acreditar este hecho en competente forma.

A V. Señoría Ilustrísima suplico se sirva mandar que el Notario Mayor de esta Curia certifique a continuacion ser cierto lo referido y se me entregue para los efectos que me convengan, que es justicia que pido. Juro en forma de derecho.

(firma y rúbrica) *Diego de Vidaurre.*

El decreto de la Vuestra, proveyó y rubricó Su Señoría Ilustrísima el Señor Doctor Don Cayetano Francos y Monroy del Consejo de Su Magestad, Arzobispo de esta Diócesis en Palacio Arzobispal de la Nueva Guatemala a diez y ocho de julio de mil setecientos noventa y un años. Ante mí.

(firma y rúbrica) *José Cano.*

Notario Mayor de Gobierno.

Certifico yo el Infrascrito Notario como habiendo vacado el Vice-Rector y Cátedra de Gramática y Moral del Colegio de Infantes, pedimento de su Rector que entonces lo era del, don Ignacio Fernández Alvarez Thesorero que fue de esta Santa Iglesia, nombró el Ilustrísimo Señor Arzobispo tal Vice-Rector y Catedrático a Don Diego Vidaurre, Colegial del Tridentino quien se mantuvo en ambos cargos hasta que fue electo Cura Interino de Mita.

Y para que conste en virtud de lo mandado pongo la presente en la Nueva Guatemala a diez y ocho de julio de mil setecientos noventa y un años. Ante mí.

(firma y rúbrica) *José Cano*. Notario Mayor de Gobierno.¹

¹ Libro de Probanzas de Méritos y Nombramientos Eclesiásticos. 1781 a 1796, folio 68. A. E. G.



Catedral Metropolitana de la Nueva Guatemala de la Asunción. Su construcción se inició el 25 de julio de 1782. Estrenada, sin concluir, el 16 de marzo de 1815.

Reglas para el Gobierno de las Escuelas Públicas San Casiano Mártir y San José de Calasanz

por el Ilustrísimo Arzobispo
Doctor don Cayetano Francos y Monroy
26 de junio de 1789.

(Transcripción modernizada del MS. original) ¹

“Nos el Dr. Don Cayetano Francos y Monroy por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de la Nueva Guatemala, del Consejo de su Magestad.

Por cuanto tenemos dispuesta la Fundación de dos Escuelas Públicas de primeras letras en esta capital de la Nueva Guatemala, consultando a su uniformidad, y arreglo de ellas, hemos determinado formar las Reglas y Constituciones, que para este fin nos han parecido convenientes, las que vamos a exponer en el modo siguiente.

INTRODUCCION

“Tres son los objetos que demandan la instruccion de la juventud, ciencia, costumbres, y religión, cultivan el entendimiento de los jóvenes y adornarlo de todos los conocimientos, que su edad permite, rectifican su corazón por principios de honor, y de integridad, y forman en ellos el hombre cristiano, es el plan que nos hemos propuesto en el establecimiento de dos Escuelas Públicas de primeras letras en esta ciudad.

“La educación de los jóvenes siempre fue la basa principal de un buen gobierno, y todo el desorden de los estados proviene, según Platón, del descuido en este punto importantísimo. Dió de esta verdad un ilustre testimonio Filipo de Macedonia cuando escribía al Filósofo Estagira: que daba gracias a los Dioses, no tanto por haberle nacido un hijo, cuanto por haber venido al mundo, en tiempo en que se hallaba en él un Aristóteles, capaz de darle una educación digna de su nacimiento. Este su hijo que fue Alexandro Magno, no pensaba de distinto modo que su Padre, cuando decía: que si a este debía el ser hombre, debía a su maestro el ser hombre de bien.

¹ Archivo General de Centro América. A1.31 Exp. 17487, Leg. 2,382.

“La felicidad de los Reynos y de los Pueblos, y sobre todo de un estado cristiano, decía Enrique IV, de Francia, en uno de sus Reglamentos, pende de la buena educación de la juventud, donde se tiene por norte cultivar y pulir por el estudio de las ciencias, el entendimiento, todavía en bruto de los jóvenes, disponiéndolos de esta suerte el llenar dignamente los varios empleos a que son destinados; pues sin esta instrucción serían inútiles a la República.

“Cuando vemos la de Athenas de extensión tan reducida, no acabamos de admirar cómo pudo llegar a la alta reputación que se adquirió en la antigüedad. De ella salieron los oradores elocuentes, los famosos Capitanes, los hábiles Políticos, y los Sabios Legisladores, que han inmortalizado su nombre. Allí se perfeccionaron las artes, y las ciencias, de suerte que hicieron de esta floreciente Nación, el modelo de las demás, y Roma misma, que se miraba como la soberana del Universo, no se desdén de tomar lecciones de la sabia Athenas para el arreglo de sus leyes. Pero por el contrario, si hoy volvemos los ojos sobre ella, apenas la reconoceremos entre sus ruinas, bajo las cuales sepultó su antigua gloria la barbarie de las incultas naciones que después la dominaron. Si pasamos a la Africa, tan fecunda en otro tiempo de grandes talentos, veremos al País de los Egipcios, donde tuvieron su cuna las ciencias, cubierto de tanta ignorancia bajo el yugo feroz de los Sarracenos, que ha perdido enteramente hasta la memoria de lo que fueron sus ilustrados progenitores.

“Para prueba de lo que influye una buena educación en la felicidad pública, no hay mas que leer el paralelo que hace Plutarco, entre Licurgo y Numa Pompilio. Ambos Legisladores, y adornados igualmente de virtudes políticas, intentaron engrandecer, el primero a la Lacedemonia, y el segundo a Roma. Pero descuidándose Numa del único vínculo capaz de mantener la duración de sus establecimientos, que consiste en la educación de la juventud, perdió el fruto de sus desvelos, y la máquina de su bello edificio, se desvaneció dice Plutarco, con su muerte. No sucedió así a Licurgo con sus famosas leyes, a las que puso por fundamento la pública instrucción, y el cuidado de las buenas costumbres de sus ciudadanos. Con lo que vimos añade Plutarco, que sus principales ordenanzas, se conservaron mas de quinientos años, como una buena tintura que había penetrado hasta el alma.

“Quien no ve que la educación pública es una especie de termómetro político, que nos da a conocer la elevación o la decadencia de los estados? Ella es el fondo mas seguro para sus ventajas y un suplemento que los provee de recursos en sus calamidades, e indigencias. Lo que hizo decir a Séneca que el mundo no es menos deudor a los que toman a su cuidado su instrucción, que lo que es un hijo al Padre que le dió el ser. (Sen. Cp. 46).

“Es la tierna infancia el tiempo en que se trabaja con mayores ventajas en la formación del hombre virtuoso. En ella como en una tabla, o superficie lisa y desunida, corre el agua, siguiendo la dirección del dedo, que la precede, como se explica en San Gerónimo.

“Pudiéra decirse de cada uno de estos niños que vienen al mundo bien que en diverso sentido, lo que el Santo anciano Simeon, pronunció del Niño Dios cuando fue presentado al templo Lc. 2,29-32. Si señores, estos niños que se encuentran en la crítica situación de tomar una buena o mala educación, no sabemos lo que serán con el tiempo, y todo lo podemos temer, o esperar de ellos, talvez serán el honor de su patria y el consuelo de su familia, talvez serán el escándalo y oprobio de su pueblo y cubrirán de ignominia a sus padres, avergonzados de haberlos sacado a la luz del mundo; ¡oh, qué triste alternativa! Si una buena educación se le presenta en estas críticas circunstancias, qué felicidad mayor podrá proporcionársele? Pero infeliz si por el contrario se le deja abandonado o así mismo, y so la fuerza de sus pasiones. Terrible ejemplo nos presenta la historia de todo lo que tenemos que temer sobre este punto. Dionisio, tirano de Siracusa, teniendo en su poder al hijo de Dión, su enemigo, deseosa de vengarse de éste, concibió una idea capaz solo de nacer en el corazón de un tirano. Pareciéndole poco dar muerte a aquel tierno infante, lo separó de todo buen ejemplo, y le dejó a la suerte de sus inclinaciones, proporcionándole cuanto apeteciese para satisfacerlas, cuando se dirigían a los vicios. No fue menester mas para que el desgraciado niño llegase en breve a ser un epílogo monstruoso de abominables costumbres. Entonces lo halló el tirano en la situación que deseaba su venganza para remitirlo a su Padre. Inútiles fueron todos los medios que tomó Dión para enmendar la mala educación de su hijo en quien se hallaban corrompidas todas las buenas calidades del alma. Finalmente despues de una larga serie de delitos, se arrojó de lo alto de su casa, y puso fin a su desastrada vida. Asi lo refiere Cornelio Nepos en la vida de Dión.

“No solo en los hechos consignados en la historia hallamos convenimientos de esta verdad: la vemos estampada también en este gran libro de la naturaleza, en que todo saben leer. Si vemos un campo sin cultivar, como se cubre de maleza y de abrojos, donde se esconden las ponsoñosas sabandijas; al instante que la mano del hombre industrioso lo desmonta, y le cultiva ¿que espectáculo tan distinto nos presenta, ¡como compensa a su dueño con sazonados y hermosos frutos los trabajos que empleó en él? ¿No sucede lo mismo con el talento de un niño si se le abandona, o se procura educar? Dichoso el que halla una mano benéfica, que se encargue de su dirección. No hay terreno cuya fertilidad pueda compararse al entendimiento de un joven bien cultivado: “Nihil est feracius ingeniis, iis presertim, que disciplinis exulta sunt” (Cicer. orta. nº 48).

“Las revoluciones de los Imperios, las guerras que los riegan de sangre humana, las novedades tan peligrosas a la Religión, y a las costumbres, qué otro origen han tenido, que la falta de educación pública, único freno que sabe moderar a tiempo las violentas pasiones del hombre sin el cual va éste creciendo entregado a sí mismo, y dejado en las manos de su propio consejo?

“Todas estas consideraciones, nos hacían mirar con sumo dolor que esta misma excusa tenían los delitos tan frecuentes en esta Capital, la embriaguez tan extendida, las riñas y pependencias acompañadas de pala-

bras escandalosas, e insolentes, las heridas y los homicidios tan repetidos, executados los más por jóvenes de corta edad. Desde luego concebimos la idea de remediar tantos males en la fundación de Escuelas Públicas, único medio eficaz para el que teníamos unicamente arbitrio, si las necesidades y pobreza del lugar, nos hubieran permitido acopiar un fondo competente para realizar nuestro proyecto; el que finalmente pusimos por obra, entregando el caudal que nos pareció necesario, en 19 de mayo del corriente año a los Señores Canónigos don Ambrosio Llano, nuestro Provisor, y don Antonio Carbonel, a quienes encargamos hiciesen la debida imposición para su seguro, y tomar en nuestro nombre las demás providencias que no podíamos personalmente (tomar) por nosotros mismos.

“Y para perpetuar, y consolidar mejor esta obra pía, la pusimos para después de nuestros días bajo la protección y patronato de los dos Ilustrísimos Cabildos de esta ciudad, de quienes teníamos largamente experimentado el celo, y propensión en promover el bien del público, que era también el único objeto nuestro. A mas de esto hemos tenido por conveniente disponer las reglas, que nos han parecido más a propósito para que los Maestros de nuestras escuelas se gobiernen y guarden en la posible uniformidad.

“Con todo, como en el método de la enseñanza, cada día suele adelantarse, y encontrarse nuevos medios que la facilitan y abrevian el camino, *no queremos tampoco, que nuestras reglas sean en todo inviolables, por cuyo motivo espero* que los Maestros advirtiéndolo algún otro medio de mejorar o de acelerar los progresos de la instrucción de sus discípulos, se podrá hacer la variación conveniente; pero de ninguna manera la harán por si mismos, sino que la propondrán a sus respectivos Patronos para que después de bien meditado el punto, se establezca lo mejor.

“Estas variaciones deben entenderse principalmente en cuanto a la parte de instrucción que comprehende la de leer, escribir y contar; *pues en cuanto a la de formar los niños en las buenas costumbres* y en la enseñanza del catecismo, como estos puntos no son tan susceptibles de variedad, y en las materias, especialmente de Religión, toda novedad es por lo regular muy nociva, se abstendrán de variar lo que tenemos prescrito en nuestras Reglas, o por lo menos emplearán cuando fuere muy necesario la mayor circunspección, y la meditación mas seria.

“Sobre todo el asunto que miramos como el mas esencial de todos, y que es el mas propio de nuestro Pastoral Ministerio, es el que los niños de nuestras escuelas se instruyan con toda la posible exactitud en la doctrina cristiana, y en las máximas del Evangelio de Jesucristo, en las cuales sus Preceptores emplearán sus cuidados con la mayor paciencia y desvelo, sobre que les hacemos los mas encarecidos encargos.

“Oid, pues, oh Maestros, nuestros clamores, que queremos dejaros aquí impresos, para que jamás se os borren de vuestra memoria. Esos Niños que ponemos desde hoy en vuestras manos, son sin duda la más tierna y amable porción de nuestro rebaño, y el mas precioso depósito que podemos confiaros. Hijos de la Iglesia nuestra Esposa, acaban de nacer en su seno por la regeneración del Bautismo, pero aún os resta a vosotros que trabajar sobre ellos para que adquieran todo el ser perfectos

cristianos, por que nosotros según una bella expresión de Tertuliano, no nacemos, sino que nos hacemos cristianos: *Fiunt, non nascuntur christiani*; (Apol. cap. 18) pues aunque el bautismo nos libra del poder del Demonio, no nos da conforme a otra expresión de Santiago, mas que un principio de criatura de Dios: *initium aliquod creatur ejus*; (Jacob C1, 18) Y en este mismo sentido decía San Pablo a los de Galacia: hijos míos, por quienes yo siento los trabajos, y dolores del parto, hasta tanto que Jesu Christo este formado en vosotros (Gal. 4. 19) *Filioli quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*. Imagen verdadera de los cuidados y esmeros, de que vosotros, oh Maestros, vais a encomendaros, ya que han de constituïros como unos segundos Padres de esos niños que habéis de alimentar con la leche de una sana doctrina.

“El Apostol con su Celo y caridad ha de ser vuestro modelo, y a su ejemplo vosotros a fuerza de trabajos y fatigas, habéis de consumir la grande obra, de hacer que Jesucristo por medio de vuestras instrucciones crezca y llegue en ellos al estado de varón perfecto, y a la medida de su plenitud, como se explica el mismo Apostol. (Ephes. 4.13).

“Y vosotros amables niños, oid también la voz de vuestro Padre en Jesu Christo, a cuyo ejemplo queremos que os lleguéis a nosotros para estrecharos en nuestro pecho, y llenaros de las mismas bendiciones, que el Salvador Divino dió a aquellos párvulos que mandó a sus Apóstoles, no les pusieran impedimentos para que se le acercasen, declarando entonces que para ellos está destinado el Reyno de los Cielos, pues para que los demas Justos entren en él, es preciso que se hagan semejantes a vosotros; Si, hijos míos, vuestro es el cielo, por que el Rey de la gloria se deleita con vosotros, y en vuestra inocencia se consuela, de las aflicciones que le causan la malicia, y los delitos de los hombres.

“Poned pues el mayor cuidado en mantener esa inocencia, que os hace tan agradables a Dios: perderla, sería el mayor mal que os pudiera acontecer. Como no conocéis a un bien todo lo que vale, y os importa, vamos a proporcionaros Escuelas y Maestros que os enseñen. Oidles con atención, obedecedles con prontitud y prestaos a su corrección con docilidad, como el tronco que se deja labrar y pulir del Escultor que saca del una hermosa imagen. Ellos os ministrarán la leche de la enseñanza proporcionada a vuestra tierna edad: apetedla, y solicitadla vosotros con ansia; pues esta es aquella leche racional de que habla San Pedro, que deben apetecer los niños, sin dolo; esto es, sin que se dejen llevar engañados a los falsos placeres del mundo, semejantes a aquella poca miel que probó el hijo de Saúl, y le puso a las puertas de la muerte, como lo lloraba el mismo: guste un poco de miel, y ved que me estoy muriendo: sobre todo temed a Dios: este temor es el principio de la Sabiduría: por que luego que vuestro corazón sepa amar, las primicias deben ser de Dios, y no sabe amar a Dios, quien no le ha sabido temer. Temed perder a Dios como la desgracia mayor de todas. Respetad a los que sobre la tierra son imágenes suyas; honrad a vuestros padres, obedeced a vuestros superiores y sus leyes, reverenciad a los ancianos y mayores. La

falta de este respeto, que cometieron cuarenta y dos niños burlándose del venerable anciano el Profeta Eliseo, fue causa que irritado Dios contra ellos, les enviase dos osos feroces que los devoraron.

“Por lo que toca a los Señores Patronos, a cuyo cargo dejamos después de nuestros días, la inspección de estas Escuelas, fuera agraviar sus luces, si intentásemos añadir a ellas ninguna advertencia de nuestra parte. Nos contentamos con suplicarles admitan esta comisión, y la protejan con su autoridad. Esperamos que en la elección de Maestros solo se pondrán la utilidad pública, que siempre les ha merecido la mayor atención; y que entre las cosas mas importantes de esta vida es la más principal, como afirma Plinio, la elección de un buen Maestro para la educación de la juventud; para la cual sabrán desnudarse de toda acepción de personas, pues no pensamos menos de su integridad, que la que mostró un excelente Ministro, que habiendo elegido a una persona para un eminente empleo, dándole éste las gracias por su favor le respondió: que ninguno le debía, pues ciertamente no hubiera hecho la elección en él, si hubiera encontrado otro mejor.

“Hemos explicado todos los fines que encierra el plan de la pública educación, que hemos concebido en la fundación de dos Escuelas de primeras letras en esta ciudad de Guatemala. Pasaremos ya a exponer los Estatutos o reglas, que según lo hemos podido alcanzar en esta importante materia, nos han parecido propias para la dirección y gobierno de los Maestros en su enseñanza, poniendo antes los artículos que tenemos propuestos en la Escritura Pública de fundación; para que se hallen reunidos aquí todos los puntos relativos a la materia y se tengan a la vista juntos para instruir mejor de nuestras intenciones a quienes corresponde ponerlas en ejecución.”

Artículos contenidos en la Escritura de Fundación

- 1º Se situarán ambas Escuelas en parajes cómodos y proporcionados a la mas fácil concurrencia de los niños, en casas capaces para su residencia, y habitación del Maestro principal; y si dieren comodidad, del segundo: que por ahora se alquilaran, hasta que por Nos, o nuestros sucesores en el Patronato se providencia la propiedad de ellas.
- 2º Las dos Escuelas tendrán nombres de San Casiano Martir y de San Josef Calasanz, bajo cuya protección las ponemos.
- 3º El objeto de ellas será enseñar a cuantos niños ocurrieren pobres o ricos a leer en libro Castellano, y después Latino, escribir, contar, ayudar a Misa y el Catecismo de la doctrina cristiana, como también las buenas costumbres.
- 4º La enseñanza será gratuita a los pobres, pero queremos que los niños cuyos padres tengan facultades, y posibilidad para ello, paguen cada mes al fondo de la Escuela dos reales los de leer, y tres los de escribir, dando estos además al Maestro cada Sábado un pliego de los que escribieren, y quedando este con la obligación de ministrarles la tinta necesaria. Véanse los números 24, y 26 de las Reglas.

- 5º Regentará cada Escuela un Maestro principal, que deberá ser de calidad limpia, y conocida de irreprehensible conducta, y con la habilidad e inteligencia necesaria para desempeñar su Ministerio.
- 6º Para la provisión de estas plazas (cuando Nos no las proveamos) se fijaran edictos citatorios a los que pretendieren, serán examinados los concurrentes, por las personas que el respectivo Patrón nombrare; y con el informe de éstas y del Diputado del Patronato que existirá al examen, se elegirá a pluralidad de votos el que haya de obtener: a quien se librárá título en forma: y hará el juramento acostumbrado. Con declaración que si al concurso se presentase algún Sacerdote o Clérigo, deberá ser preferido a los que no lo fueren.

El Segundo Maestro, ha de ayudar al primero, por cuya razón y porque en Vacante de éste ha de tener opción a ella y ser preferido en igualdad de mérito, ha de tener la misma capacidad para la enseñanza referida.

La asistencia de Maestros y Niños será de las ocho a las once de la mañana, y de las dos y media a las cinco de la tarde. Solamente habrá vacaciones de los días festivos de Navidad hasta el día de los Santos Reyes: de la Semana Santa hasta el Martes de Pascua, y de los quince primeros días de Octubre.

- 9º El Maestro principal velará sobre la conducta de los niños y también sobre la de su Segundo, o Ayudante; pero sin descargar sobre éste sus propias obligaciones: en lo que invigilarán los Patronos cuya conciencia gravamos sobre este punto.
- 10º Los Maestros primeros y segundos no se ausentarán sin licencia de los Señores Patronos, bajo la pena de perder el sueldo respectivo a los días de su ausencia y de privación de empleo, cuando esta pase de un mes.
- 11º Los referidos Maestros enseñarán con prudencia, afabilidad, y caridad a los niños. Prohibimos la férula o palmeta, y excesiva severidad en su trato, la que será causa suficiente para su deposición. Véase el número 20 de las Reglas.
- 12º Siempre que no cumplan con su obligación o se abandonen a una vida estragada y visiosa que les prive de la aplicación necesaria, juicio que del verbal que instruyere el respectivo patrón, con tres o les constituya piedra de escándalo a la inocencia, podrán y deberán los Maestros ser expelidos de sus plazas, sin mas figura de juicio que del verbal que instruyere el respectivo patrón, con tres precedentes amonestaciones al culpado, dos sigilosas y otra con testigos, o con presencia de escribano; y sin apelación ni recurso alguno. Pues como Fundación y primer Patrono, constituimos por sus únicos y privativos Jueces en este asunto a los Patronos que nos sucederán. Y queremos que estos empleados sean considerados como familiares y subalternos de ellos para evitar recursos impertinentes, con declaración de que aunque el Maestro sea Ordenado in Sacris, siendo incorregible, lo habemos desde ahora por removido

- y despojado, en atención a las perjudicialísimas resultas, que su conservación originaría y a que el mismo con su pertinacia y obstinación se quitaría el crédito y empleo.
- 13º Nos constituimos y nombramos Patrón de esta Obra pía, y como tal trataremos de su establecimiento y nombramiento de Preceptores prontamente, y según nuestra salud lo permita.
- 14º Lo que verificado desde ahora para entonces, y para en caso de morir antes, renunciarnos al Patronato y lo cedemos perpetuamente el de una Escuela en el Muy Ilustre y Venerable Señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia; y el de la otra en el Muy Noble y Muy Leal Ayuntamiento, a cuyos respetables cuerpos suplicamos lo admitan, y se interesen en una Fundación, cuya única tendencia es el bien temporal y espiritual de la República. Y les concedemos amplio poder y facultad para que tomen posesión de este Patronato y empiezen a ejercer sus funciones desde el día, que Nos señalaremos a fin de lograr en nuestra vida ver florecientes sus progresos y puesta en execución nuestras piadosas intenciones bajo los auspicios de tan Ilustres Cuerpos.
- 15º Los Señores Patronos por medio de Diputados, o Comisionados, que temporalmente nombren, celarán en sus respectivas Escuelas el mejor desempeño, y exacto cumplimiento de la enseñanza en arreglo a los puntos ya expresados, y en el mismo modo ya dicho.
- 16º Cuidarán así mismo de la perpetuidad y aseguración del Capital y sus réditos, no permitiendo se imponga parte alguna de él, sin una mas que moral seguridad, jamás a censo, sino fuere sobre la Real Hacienda; ni que permanezca mucho tiempo en un mismo sujeto, sin renovación de fianzas, cada dos años a lo menos.
- 17º Concedemos facultad a los mismos Señores Patronos para que cada uno en su escuela pueda dictar aquellos reglamentos económicos, que según las circunstancias de los tiempos les pareciere convenir al mejor logro de nuestra voluntad. De que les constituimos únicos interpretes y executores.
- 18º Señalamos para dote y fondo de esta obra pía la cantidad de cuarenta mil pesos, que hemos entregado a los Señores Canónigos don Ambrosio Llano, nuestro Provisor, y don Antonio Carbonel para que soliciten su mas segura imposición. Y de sus réditos se hará la distribución en la forma siguiente: a cada Maestro principal cuatro cientos pesos: a cada segundo doscientos: por el alquiler de cada casa, trescientos: por el premio de su cobro, y distribución cien pesos, y otros tantos para gastos extraordinarios por mitad en cada escuela. Según consta todo en las dos Escrituras de fundación que tenemos otorgadas con fecha la primera de diez y nueve de mayo y la segunda de veinte y tres de Julio del año corriente de mil setecientos noventa y dos, por ante el Escribano de Su Majestad y Público del Número Don Antonio de Santa Cruz.
- 19º Y reservándonos el añadir, quitar, o alterar cerca de lo dispuesto, lo que durante nuestra vida tuviéremos a bien, damos por establecida esta fundación.

Reglas para la Dirección y Gobierno de los Maestros en la enseñanza de los Niños de ambas Escuelas

1ª

Edad: Sobre la edad, en que deban admitirse los Niños a la enseñanza, nada se determina aquí absolutamente. Sabemos la variedad con que piensan los que sobre este punto han escrito. Los unos quieren que hasta los diez, otros que hasta los doce años, no deben violentarse ni ponerse en un trabajoso movimiento los órganos de los niños tiernos y delicados: otros con Ario tipo filósofo, Estoico, Quintiliano, y el Señor Rollin, piensan que desde los tres años, pueden empezarse a instruir. Pero como deba hacerse distinción de la instrucción doméstica y privada, y de la pública, será bien se tome un medio prudente de no admitir los de menos edad a la de seis o siete años, proporcionando a sus débiles fuerzas el trabajo, de modo que lo amen, y no le tomen un horror que pudiese serles perjudicial en lo sucesivo.

2ª

Hora: La hora en que se entrará a la Escuela será a las ocho por la mañana, y llevando los Maestros a los Niños a oír Misa a la Iglesia inmediata, seguirán los ejercicios de la enseñanza hasta las once. Por la tarde entrarán a las dos y media, y concluyendo con una parte del Rosario de Nuestra Señora serán despedidos a las cinco.

3ª

Silencio:

Se observará silencio, el que sólo se interrumpirá por el ejercicio que a cada uno corresponda, y sin permitir conversaciones, juegos, ni otras cosas impertinentes.

4ª

Libros:

Los libros que se les permitirán, a mas de la cartilla, catón y catecismo, serán únicamente, los que traten de materias útiles e instructivas; como son la Gramática Castellana de la Academia Española, y su Ortografía, y se tendrá cuidado, que estos sean de la última edición, como la más castigada y correcta. Será muy conveniente, que en cada Escuela haya un diccionario de la Lengua Castellana, y este también deberá ser de la edición mas moderna, el cual se consultará siempre que ocurra alguna duda sobre la significación de algún vocablo, y modo como se escribe, o pronuncia: el catecismo histórico del Abad Fleuri, el Compendio histórico de la Religión por don Josef Pinton en 2 tomos en 8º, y para los que escriban habrá en cada Escuela uno, o dos juegos del Arte de Escritura por don Francisco Xavier de Palomares, en que expone el método de Pedro Díaz Morante, y se imprimió en 1776: del Arte de Escribir por reglas, establecido de orden superior en los Reales

sitios de San Ildefonso, y Valsaín, por un Anónimo; y de las reflexiones sobre la verdadera arte de escribir en dos tomos en folio, que dio a luz el Abate Don Domingo María Servidori el año 1789.

No se permitirán libros inútiles, ni menos los que puedan corromper las costumbres, como son los de Novedades, Historias en que se elogien los vicios y pasiones humanas; tampoco se les darán los de máximas demasiado severas y rigurosas, con ejemplos espantosos, las mas veces falsos, o apócrifos, con que se fomenta la credulidad y la superstición, tampoco aprobamos aquellas leyendas o vidas de Santos, recargadas de visiones, y revelaciones que pudieran llenar la imaginación de los niños de cosas a que aún no puede acomodarse su capacidad.

Los mejores, a más de los citados antes, serán aquellos que inspiren el santo temor de Dios, su amor, y el del prójimo, y que enseñan a practicar la virtud y a huir del vicio.

5ª

Leer: Aunque algunos Preceptores de la juventud han inventado ciertas máquinas o instrumentos que faciliten el conocimiento de las letras y su combinación para la formación de las sílabas y vocablos como son unas bolitas, y cajetines, que trae Quintiliano, y de que habla también San Jerónimo en su carta a Letci, en que le da reglas para la educación de su pequeña hija Paula, como también la Caja Tipográfica, que últimamente discurrió Monsieur Dumas, con todo, sin reprobar estos medios, que en ciertas circunstancias pueden ser de utilidad, será bien que en nuestras escuelas se omitan; pues no se pueden emplear estos socorros que demandan tiempo, en la instrucción de muchos. Pero dejamos a la prudencia de los Maestros y según lo que les manifieste la experiencia, si los niños deban deletrear expresando cada letra de por sí, o si será mejor, que esto se haga por silabaciones; esto es por sílabas ya formadas: a lo cual nos inclinamos; pues es constante que este último método ahorra mucho trabajo; lo que se ve claro con este exemplo: para deletrear esta palabra "*indefectiblemente*": son menester cincuentidós sonidos; pero para deletrear esta palabra "*in/de/fec/ti/ble/men/te*", ya se está viendo que bastan siete sonidos, también importa este método para que el niño quede instruido de una vez para pronunciar cualesquiera términos difíciles, y aunque sean de otras lenguas extrangeras, todo lo cual se puede ver prácticamente expuesto en un librito intitulado: "Curso de leer, y escribir repartido en tres clases de silabaciones" etc., por don Francisco Mariano Nipho, impreso en Madrid año de 1770. Por lo que se puede experimentar y según lo que resulta establecer, o dejar esta nueva práctica, que no omitimos apuntarlos para el caso cuando se produzca buenos efectos.

6ª

*Modo de tomar
la lección*

En el modo de tomar la lección, los Maestros y Segundos, lo harán por si mimos, sin encomendarlo a otros niños que crean estan mas adelantados, pues los Maestros han de cuidar que no se introduzcan errores, que

después sería muy difícil quitarlos. Procurarán que se pronuncien los vocablos con claridad, sin sonsonetes, y tonos afectados, y que se dé a conocer que entienden lo que están leyendo; que deben hacerse algunas pausas según las pronunciaciones de comas, punto y coma, dos puntos, y punto final; como también el modo de expresar lo que es interrogación, admiración lo que va incluso en algún paréntesis, etc.

7ª Al tiempo de tomar la lección, ocurren a los Maestros oca-
Explicaciones siones oportunas de instrucción que sabiéndolas poner en
oportunas uso, importan mucho para fijarlas en la memoria, y en el ánimo de los niños. El Sabio Rollin, para probarlo se vale de este ejemplo — “Caín mato a Abel por envidia de su virtud”; se les puede explicar quien fue Caín, y quien fue Abel. También se les explicarán los términos mas familiares, y que se ofrecen en el uso común, como son: día, noche, sol, luna, estrellas, fuentes, ríos, tierra, mar, etc., y para los mas adelantados otros vocablos, que signifiquen cosas no tan comunes; como son: la Creación, el Diluvio, Rey, Emperador, Vasallos, Papa, Obispos, Curas, Abraham, Moisés, David, Apóstoles, Mártires, &.

Estas explicaciones deben ser breves en unas Escuelas, donde hay muchos discípulos, y lo mejor será hacerlas a toda la Escuela, o a lo menos a los que estén mas cercanos del Maestro que toma la lección.

8ª Es muy importante inspirar a los Niños la emulación: aplau-
Emulación diendo a los aplicados, y a los que adelantan a los demás, para que estos se animen a imitarlos, o a avanzarlos, si fuere posible. Es mucha la fuerza que tiene la emulación bien empleada, y cuanto obra en el ánimo de los jóvenes naturalmente inclinados a distinguirse, y a sentir el verse superados por sus semejantes. Pero no por esto se ha de permitir que decline la emulación, en disensiones, bandos y riñas, entre si y también entre los de distintas escuelas. Por lo que se les ha de encargar que todos deben amarse y auxiliarse, y que la mejor prenda del hombre es la propensión a hacer el bien a todos los demás, sin predilección, y sin distinciones, que perjudican tanto a la caridad verdadera, que debe ser universal. Los Maestros de distintas escuelas deberán sobre este punto no desdeñarse de tomar unos de otros, aquellas prácticas, o métodos que advirtieren ser mejores que los suyos; en que darán a entender que sólo la utilidad de sus discípulos es el único móvil que los dirige en su enseñanza. Este es el carácter que mejor distingue un buen Maestro y que lo hará digno de la aceptación de los hombres sensatos y que saben dar a las cosas su justo valor.

9ª En las paredes de la Escuela no se expondrán por pretexto
Adornos en de adorno, pinturas, ni estampas que sean inútiles ni inde-
las paredes centes, que sirvan de piedra de escándalo en que tropiece la incauta juventud. Pero sí queremos que en el lugar principal de dicha pieza, se coloque una pintura del Santo Patrono, y también se podrán poner en las demas partes, algunas que en los

mismos pasajes incluyen, o expresan los mandamientos de la Ley de Dios, el Credo, las Obras de misericordia, Sacramentos, etc. Estas estampas ofrecerían de un modo mas sensible y expresivo, muchos puntos de instrucción, explicándoselos los mismos Maestros en algunos ratos, que dejaran libres las demás ocupaciones.

10^a El día del Santo Patrono de cada Escuela será festivo, *Fiesta de los* para una y otra; y se celebrará una Misa cantada, o *Santos Patronos* rezada, en que no sólo asistirán los niños de la Escuela que celebrare la fiesta, sino también los de la otra Escuela a quienes se convidará por los primeros; y este acto de cortesanía y unión, servirá para mantener entre una y otra Escuela la armonía, y hermandad que ya tenemos encargada. Pero se abstendrán de fiestas ruidosas y de competencias que obrarían un efecto contrario al fin que acabamos de expresar.

11^a En el mismo día de los Santos Patronos, empleada la ma-
Certámenes ñana en santificarlo con la Misa y Comunión que podrá seña-
públicos larse para este día, se ocupará la tarde en una concurrencia de ambas Escuelas en la Sala de la que hiciere la fiesta de su Santo Patrono. Se escogerán los niños más adelantados, y se hará en ellos un examen público, de leer, o recitar algunos pasajes de la Historia Sagrada, Eclesiástica, o Profana, que señalarán con oportunidad y anticipación los Maestros a los niños escogidos, de quienes puedan tener confianza que lo sepan desempeñar. Se les harán preguntas sobre el Catecismo, y sobre cuentas, por los sujetos que se conviden a este fin. Se opondrían algunas planas de los niños de una, y otra Escuela, y serán examinadas por personas inteligentes, y al niño que obtuviere la preferencia se le dará algún premio, con que se exite la emulación, lo que se practicará con los demás que desempeñaren el examen en cualquiera de los otros puntos referidos, empezándose esta función con los elogios del Santo del día que recitarán dos niños, uno de cada Escuela. Para que todo se haga con orden y del modo más conveniente, asistirán los Diputados que señalare el Señor Patrono de la Escuela; con prevención de que se les advertirá a todos los niños se abstengan de bufonadas, y dicterios contra los de otra Escuela, y la que celebrare la función, cederá en todos los actos la precedencia a los niños convidados, como lo dictan las leyes de la cortesanía de que no se omitirá ocasión oportuna de instruirlos en ellas.

12^a Sobre el mejor método para enseñar la preciosa arte de escri-
Escribir bir, no podemos entrar en la discusión de varias cuestiones que se han suscitado entre los que han dado reglas en esta materia; por que no nos llevaría sin duda a un difuso tratado, que no consideramos propio de nuestro intento. Este arte se cultivó en España en el siglo décimo sexto, y se llevó a una gran perfección pero habiéndose descuidado en el siguiente y principios de este, decayó en gran manera, y se introdujeron falsas y viciadas formas que han procurado enmendar algunos Maestros ilustrados de estos últimos tiempos. En 1776, don Francisco Xavier de Santiago Palo-

mares, imprimió una obra en que expuso el método de Pedro Díaz Morante, con bellos exemplares pero las reglas y preceptos se hallan bastante diminutos. Con todo las muestras, que son de letra bastarda y ligada, se han executado con acierto y en ellas mas bien que a Morante, se reconoce que imitó a Francisco Lucas que fue sin duda el que a todos aventajó en esta especie de Letra que hoy se mira, como el mejor carácter, y se ha adoptado en la Enciclopedia Metódica Parisiense y por las demás naciones cultas de Europa. En 1781, salió a luz otra preciosa obrita, que compuso un Anónimo, y le dió el título de “Arte de escribir por reglas, y sin muestras”: Los juiciosos preceptos que encierra, y la claridad con que los exponen merecen que esta obra se consulte. Su método no solo fue aprobado por el Gobierno, sino también experimentado en las Escuelas Reales, Sitios de San Ildefonso, y Valsain, y se tuvo por tan útil que fue impresa la obra de Orden Superior. Ultimamente en el año 1789, se publicó otra obra mucho mas extensa que las dos precedentes, por el Abate Don Domingo María Servidori, Romano, con el título “Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir”, en dos tomos en folio magno. En el primero se hacen dichas reflexiones, y en ellas la censura de todos los métodos precedentes, y se elogia lo que en ellos merece la aprobación del Autor. Es aprobado el arte de escribir por reglas y sin muestras, del Anónimo citado arriba, y se dan otras que nos han parecido bien meditadas. En el tomo segundo presenta Servidori, muestras de muchos y varios caracteres de letras, que se han usado en España, y en las principales naciones de Europa. Nos hemos contentado con indicar las mejores fuentes de donde los Preceptores podrán sacar los principios sobre que deban dirigirse con conocimiento de causa en esta materia.

13ª Aconsejan algunos Autores con el Señor Rollín, que no se
 1ª pretenda de los niños que empiezen a escribir de muy corta
Advertencia edad, que su letra tenga toda su perfección, sino que solamente se les suelte la mano; esperando a que teniendo el pulso mas firme, entonces se acabe de formar un buen carácter, pues se ha observado, que se adelanta en este último estado más en cuatro meses, que en el primero en cuatro años. No hemos querido omitir esta advertencia que nos parece muy juiciosa.

14ª Aún lo es más otra que propone nuestro sabio español Quin-
 2ª tiliano, previniendo a los Maestros que en los exemplares,
Advertencia o muestras de escribir, no se den a los discípulos sino máximas útiles, porque lo que se aprende en estos tiernos años, se nos grava profundamente en la memoria, y nos acompaña hasta la vejez, influyendo en nuestro modo de vivir, se les podrán proponer algunas sentencias que inspiren el amor a la virtud, el horror al vicio y el desprecio de la vanidad, también se les darán algunas reglas de ortografía, para que al mismo tiempo aprendan el modo de escribir con propiedad y corrección.

15ª Uno de los principales cuidados del Maestro, es el de que sus
Catecismo discípulos estén bien instruidos en la doctrina cristiana, para
 la cual se servirán de los Catecismos del Padre Jerónimo Ri-
 palda, o bien del Padre Astete. Cuando ya estén corrientes en lo que
 estos Catecismos contienen, se pasará al Catecismo Histórico del
 Señor Abad Fleuri, y se les hará tomar de memoria las lecciones
 que trae para niños en la primera parte y después se les explica-
 rán por la segunda parte del mismo Catecismo, en que se impon-
 drán de los principales pasajes de la Sagrada Escritura, y para
 los que quieran hacer mayores progresos, se les aconsejará hagan
 uso del compendio de la Religión compuesto por don Josef Pintón,
 y se halla en dos tomitos en 8º.

16ª Cuando los niños sepan leer y escribir medianamente, se les en-
Cuentas señarán las cuentas. En esta ciudad tenemos un tratado de
 Aritmética muy claro y metódico, que compuso el padre don
 Josef de Padilla. Las cuatro reglas, de sumar, restar, multiplicar
 y partir, son el fundamento, y en ellas se procurará que estén muy
 corrientes, y que operen por ellas en cantidades simples y compues-
 tas. La regla de tres, llamada de oro, es muy útil, como también
 la de compañías.

 El conocimiento de las operaciones de quebrados, no es menos
 necesaria, y para quebrados decimales, que hoy tienen mucho uso,
 y son menos embarazosos que los comunes, se valdrán del método
 de Don Benito Bails en la aritmética que está en el primer tomo
 de su Curso de Matemáticas, que es más claro y sencillo que el que
 trae en su tratado el Padre Padilla. Esto es lo elemental en punto
 de cuentas, y lo que basta en unas escuelas donde hay muchos dis-
 cípulos. Los que quieran adelantar más en ellas, lo podrán hacer en
 sus casas, pues con los principios referidos les será fácil imponerse
 en las Reglas de varias proporciones, de aligación, extracciones de
 raíces cuadradas, en las reglas de falsa posición, y otras muchas
 que hallarán en el citado Padre Padilla, el Moya, Padre Fosca, y
 Bails, el cual podrá preferirse por tener más facilitados los méto-
 dos, habiendo escrito posteriormente a los demás, y escogido lo
 mejor de los que le han precedido.

17ª Se destinará todos los días un rato para que dos niños entonen
Entonar una parte del Catecismo, y los demás vayan en el mismo tono
 respondiendo, lo que señalará el Maestro, el cual se paseará
 por la Sala de la Escuela, observando si todos repiten, o si se come-
 te algún yerro, entonces con la férula dará un golpe para que todos
 callen, corregirá lo que se deba, y dando otro golpe sobre algún
 banco, o mesa, hará que prosigan. Lo mismo se practicará con la
 tabla, llamada Pitagórica, que empieza dos veces dos, cuatro, etc.

18ª No se omitirá enseñarles el ayudar a Misa, y se hará que lo prac-
Ayudar tiquen con frecuencia en las Iglesias con toda reverencia y
a Misa compostura.

19^a Habrá un Zelador en cada Escuela, nombrado por el Maestro
Zelador entre los niños mas adelantados y juiciosos, el cual amonestará
 a los que se diviertan, o enreden, para que cumpla con lo que
 le toca; y si amonestado no se enmendare, dará cuenta al Maestro,
 sin pasar a otra cosa. Este oficio nos parece necesario, porque
 los Maestros lo mas del tiempo estarán ocupados en tomar la lec-
 ción, en corregir las planas, y las cuentas, y no podrían atender
 continuamente a la aplicación de los otros niños.

20^a Los castigos han de ser moderados y dirigidos por la pruden-
Castigos cia: no deberán emplearse, sino es cuando se haya apurado
 todos los otros medios suaves de corrección, de modo que sólo
 la necesidad ha de prescribirlos, y en este caso será bien que el
 niño conozca, que se hace a más no poder; pues si llegare a enten-
 der que es efecto de alguna violenta pasión del Maestro, no produ-
 ciría en él, otro fruto, que inspirarle horror a su Preceptor, y talvés
 odio, lo que sería peor que si se dejase la debida corrección. Los
 superiores son Imágenes de Dios, quien jamás castiga, sino esfor-
 zado de nuestros delitos, y según una hermosa expresión de Tertu-
 liano; para usar de misericordia bástase a sí mismo, pero para
 usar de justicia nos ha menester a nosotros: "*Ut sit misericors*
 habet de suo; ut sit justus, habet de nostro". El sabio Rollin, es de
 parecer que el castigo corporal, solo lo requiere un delito, y es
 cuando el niño se encapricha y se reviste de terquedad a lo que se
 le manda. La incorregibilidad en los de edad más crecida, no ha
 menester castigo, el que sería inutil, sino despedirse de la Escuela,
 lo que no se hará sino es con acuerdo del Señor Patrono de la propia
 Escuela. Las bofetadas, puntapiés, u otro castigo que indique des-
 precio enteramente queremos que se omitan; por que con ellos se
 pierde el pundonor y la vergüenza, que tanto importa infundirles.
 Los elogios de los que obran bien, son paliadas correcciones para
 los que se portan mal: una exhortación con la que se afee un vicio,
 suele aprovechar más que si castigase con pena aflictiva. Sobre
 todo, no se ha de perder ocasión de aplaudirlos cuando hacen algu-
 na obra buena, sin que esto se haga con excesivas ponderaciones,
 que conviertan en lisonja lo que debe ser un moderado aplauso.

21^a Celarán los Maestros que los Niños, especialmente los
Sobre el precepto pobres, no falten al precepto de oír misa los Domin-
de oír Misa gos, y demás días en que les obligue. Les explicarán
 a menudo esta obligación, y el modo de satisfacerla;
 y cuan conveniente es, que los Feligreses oigan la Misa, y la Doc-
 trina de sus propios Curas, y que estos Pastores los conozcan,
 como que son sus ovejas, y éstas también conozcan y respeten a su
 Pastor, conforme a lo que nos dice San Juan en el capítulo 1º, de
 su Evangelio: "*Oves mee vocen mean audiunt: et ego cognosco*
 eas, et sequuntur me".

22^a En los domingos (permitiéndolo el tiempo) a las tres de la tarde
Visita saldrán los Maestros con los Niños de su escuela en dos filas precedidos de una Cruz: en medio de las filas irá por delante el Ayudante, en el centro dos niños entonando la doctrina, y respondiendo los demás; al fin los precedirá el Maestro Principal, para que teniéndolos a la vista se guarde el orden debido. Visitarán el Santísimo Sacramento en la Iglesia donde estuviere expuesto por razón del Jubileo de 40 horas: y dirigiéndose a la Plaza mas inmediata a cada escuela, se formarán en círculo, y los Maestros dentro de él, dispondrán que dos niños se hagan algunas preguntas del catecismo, que desde el sábado se señalarán las que deban ser, con lo que no solo se dará al Pueblo este buen ejemplo, sino que con ellas se instruirán los que se llegasen a oirlas, si talvés las ignorasen.

23^a En uno de los domingos de cada mes se les prevendrá con el
Comunión tiempo que han de comulgar todos los que para ello tuvieren
de Regla licencia de sus confesores, dándoles exemplo los maestros, y proporcionandole desde el día antes confesores para que estén dispuestos. Pero no les harán violencia para que comulguen, ni les castigarán porque no lo hayan hecho: se valdrán solamente de amonestaciones en general para que lo executen, con más empeño en lo sucesivo; pues de lo contrario concebimos que no se conseguiría mas que hacer de los niños unos hipócritas, y sus comuniones sin la debida disposición se expondrían a ser sacrílegas.

24^a Se pondrá todo esmero en el aseo de las Escuelas, y los niños
Aseo y pobres, a quienes ninguna contribución se les podrá pedir, según
limpieza tenemos prevenido, serán los que barran la Escuela, y limpien las paredes, mesas, y escaños; a cuyo fin se les proveerá de escobas, cántaros, etc., que se comprarán del fondo de la Escuela, al cual como tenemos dispuesto contribuiran los hijos de los que tengan posibles.

25^a No omitirán los Maestros de enseñar a sus discípulos
Hablar y escribir los el modo correcto de hablar el castellano, como tam-
correctamente bién el que escriban con buena ortografía. Para uno y otro se valdrán del Diccionario de la Lengua Castellana, de última edición, compuesto por la Real Academia Española, con la Gramática y Ortografía, de la misma academia, también escogiendo las últimas ediciones; por que esta especie de obras siempre admiten nuevas correcciones, es su principal fundamento, como que el uso común es variable, según se prueba en las voces antiguadas, que en el día no tienen uso habiéndolo tenido en los tiempos anteriores.

- 26^a Como en cada Escuela ha de haber un fondo, o sobrante
Fondo de las ya por razón de lo que quedase de los réditos, todos los
Escuelas y su años, deducidos los gastos precisos, ya por la contribu-
destino ción de los hijos de Padres acomodados: como lo tene-
mos dispuesto en las Escrituras de Fundación, y lleva-
mos expresado en los artículos 4º y 18º que pusimos antes de estas
Reglas; este fondo se destinará para costear Mesas, Bancas, Libros,
Cántaros, Escobas, y todo lo demás que contribuya a llevar los
fines que hemos expuesto en los citados artículos y Reglas.
- 27^a Los Maestros estarán obligados cada seis meses a dar cuen-
Cuenta para ta de todos los muebles de la Escuela, por el inventario
inventario de todo lo que se hubiere puesto a su cargo, y custodia,
como también de la contribución mensual de que hablamos
antes.

Dado en Nuestro Palacio Arzobispal de esta Nueva Guatemala, a 26
de Junio de 1789.—Cayetano Arzobispo de Guatemala.—Por mandado
del Ilustrísimo Arzobispo mi Señor. Pedro Josef de Arrese Secretario.

Certifico yo el infrascrito, que estas Reglas son las mismas en subs-
tancia que firmó en borrador, el Ilustrísimo Señor don Cayetano Fran-
cos y Monroy, Arzobispo de esta Diócesis, mi Señor y no pudo firmar
éstas por habérsele agravado la enfermedad de que murió. Nueva Gua-
temala, y Octubre de 2, de 1792.—*Pedro Josef Arrese.*

Principales Escritos del Ilustrísimo Arzobispo Cayetano Francos y Monroy

Nos don Cayetano Francos y Monroy/por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guate/mala, del Consejo de su Magestad, &c.

1 pliego en folio extendido, impreso por un lado.
Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala.

26 Agosto 1780. *Sobre los lugares que serviran de Campo Santo, para sepultar los cadaveres de las victimas de la epidemia de Viruela.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Sermón/que el Ilustrísimo Señor/Dn. Cayetano/Francos/y/Monroy, Arzobispo de Guatemala/predicó en la iglesia de RR. PP./Augustinos Calzados,/a su glorioso/Patriarca,/en la nueva ciudad/a 28/de Agosto de 1780/ Con asistencia/del Muy Noble, y Leal Ayuntamiento./ Impreso en la oficina de don Antonio/Sánchez Cubillas.

4º—Portada orlada en rojo y negro. 67 pp. de texto, todas orladas. Citado en "La Imprenta en Guatemala", tomo 2, volumen 1º, página 172.

— * —

Nos don Cayetano Francos y Monroy, por la gracia/de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guatemala, del Consejo de su Magestad, &c./

1 hoja impresa por un lado. Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala. 20 de Noviembre de 1782. *Sobre la formación de Padrones relativos de casas, familias y personas de cualquier calidad.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

(Viñeta orlada). Nos Don Cayetano Francos/de Monroy por la gracia de Dios, y de/la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de/Guatemala, del Consejo de S. M. &c./A todos, y a cada uno de nuestros ama/dos Fieles, y Subditos de cualquier es/tado, grado, o dignidad que sean,/Salud en Nuestro Señor Jes-/Christo que es la ver-/dadera: Saved.

Folio.—19 páginas a dos columnas separadas por una viñeta. Nueva Guatemala, 2 de Abril de 1784. De 1 a 14, pastoral sobre los múltiples problemas que enfrentó a su llegada a Guatemala, desaires, disgustos, etc. De 15 a 19, Bula del Papa Pío VI, concediendo la absolución y la sanación en raíz de todo lo verificado desde su Elección para Arzobispo hasta la fecha de la presente pastoral.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

SERMON./que/el Ilustrísimo Señor/D. D. Cayetano/Francos, y Monroy/ dignísimo Arzobispo de Guathemala/predicó en la iglesia/Cathedral/ de la nueva ciudad,/segundo día de la Pascua de la/Resurrección del Señor/ a XXVIII, de Marzo/del/año de M.DCCLXXXV./Con asistencia del Illmo./Señor Obispo/de Durango;/del Muy Noble y Leal Ayuntamiento,/ y prelados locales/de las Religiones./(filete doble). Impreso en la Oficina de d. Antonio Sánchez Cubillas, Familiar/del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla.

49. Portada orlada. 44 páginas de texto.

Biblioteca Nacional de Guatemala.

— * —

Por constituir una glosa a un Edicto de Monseñor Francos y Monroy, se incluye el siguiente libro, que constituye un volumen excepcional.

Rudimentos/físico-canónico-morales/o/glosa/al Edicto del Ilustrísimo Señor/Don Cayetano Francos, y Monroy Dignísimo/Arzobispo de Guatemala, publicado en veinte/y dos de Diciembre del año de 1785./Sobre el Bautismo de fetos/abortivos, y Ope-/racion cesarea en las Mujeres, que mueren/embarazadas./Compusola el Br. D. Pedro Jose de Ar-/rese Clerigo Presbitero, Secretario del mismo ilustrísimo/Sr. Arzobispo, y Examinador Synodal del Arzobispado./(Un escudo) (viñeta)/Nueva Guatemala./Reimpreso en la Oficina de D. Manuel José Arevalo./Año de 1807.

4º—En este pequeño folleto de 52 páginas contiene una clara explicación de problemas de Deontología Médica, que aún hoy día tienen plena validez. Su explicación a la altura de cualquier mentalidad, resuelve multitud de dudas sobre la operación cesárea y sobre el bautismo de fetos abortivos.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos Don Cayetano Francos, y Monroy, /por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo de esta/Santa Iglesia Metropolitana de la Nueva ciudad de Guatemala, del Consejo/de S. M. &c.

1 pliego en folio, extendido, impreso por un lado. Sobre la manda forzosa para el Santuario de la Virgen de Guadalupe. Dado en Palacio Arzobispal, 23 de Diciembre de 1786.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos Don Cayetano Francos, y Monroy, /por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de esta/Santa Iglesia Metropolitana de la Nueva Ciudad de Guatemala, del Consejo/de S. M. &c/.

1. hoja impresa por un lado. Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala a 20 de Enero de 1787. Sobre los pecados que quedan reservados al Arzobispo. Comienza dicho edicto diciendo: "No hay cosa más dañosa en el mundo que la falsa misericordia y una ciega indulgencia, es el camino más fácil y más prompto para el precipicio".

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos D. Cayetano Francos y Monroy, por la/gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo/de Guatemala del Consejo de S. M. &c./

1 hoja impresa por un lado. Sobre el Arancel a cobrarse en la Diócesis de Guatemala. Dado en Guatemala a 1 de Septiembre de 1788. Citado en "La Imprenta en Guatemala", tomo 2, volumen 1, página 209.

— * —

Nos don Cayetano/Francos y Monroy, por la Gracia de Dios, y de la/
Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Guatemala del/Consejo de Su Ma-
gestad &c.

4º—7 páginas impresas. Dado en Palacio Arzobis-
pal 1º de Septiembre de 1788. Sobre el Arancel Pa-
rroquial.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos, D. Cayetano Francos y Monroy/por la gracia de Dios, y de la Santa
Sede Apostolica Arzobispo/de esta Santa Iglesia Metropolitana de Gua-
temala del Consejo de su Magestad, &c.

1 hoja impresa por un lado. Doble folio. Edicto
dado en Palacio Arzobispal, 14 Noviembre 1788.
*Sobre las condiciones que deben existir para poder
hacer exposiciones del Santísimo Sacramento.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos D. Cayetano Francos y Monroy/por la gracia de Dios, y de la Santa
Sede Arzobis/po de Guatemala, del Consejo de Su Magestad, &c.

1 hoja impresa por un lado. Dado en Palacio Arzo-
bispal en Noviembre de 1789.
*Sobre el restablecimiento de la Cátedra de Cakchi-
quel en el Seminario.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos D. Cayetano Francos y Monroy por la gracia/de Dios, y de la Santa
Sede Arzobispo de Guatemala del Consejo de S. M. &c.

1 hoja impresa por un lado. Dado en Palacio Arzo-
bispal en 16 de Diciembre de 1789.
*Sobre las graves responsabilidades morales en que
incurren los que ejercen el contrabando.*

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

— * —

Nos D. Cayetano Francos y Monroy por la gracia de/Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo de Guatemala, del Consejo de su Magestad, &c.

1 hoja impresa por un lado. Dado en Palacio Arzobispal de Guatemala. 8 de Octubre de 1790.

Sobre la declaratoria de día festivo el 12 de Diciembre de todos los años, en honor a la Virgen Santísima de Guadalupe.

— * —

DICTAMEN/que dio en asesoria/el sr. dr. dn. Manuel. de la Bodega/del Consejo de Su Magestad oidor/de la Real Audiencia de la Nueva Guatemala/y Superintendente de la Real/Casa de Moneda./En el pleyto del Venerable Dean y Cabildo de la Santa/Iglesia Metropolitana de la misma Ciudad con el Real Fis/co, en que pretende no deberse comprehender las rentas/devengadas y no distribuidas en lo resuelto en la Real Cedula de 23 de Agosto de 1786, que establece un nuevo/plan de distribución de los Diezmos en las Iglesias de/America, y que al mismo tiempo se obedezca y no/se cumpla, hasta que informado S. M. de las/particulares circunstancias de esta Iglesia/se sirva resolver lo que estime/conveniente./Lo da a luz/el ilmo. Sr. Dr. D. Cayetano Francos y Monroy del/Consejo de S. M. y Arzobispo de esta Santa/Iglesia Metropolitana. (línea). Impreso con Superior permiso en la Oficina de las Benditas/Animas, que dirige Don Alexo Mariano Bracamonte.

Folio.—82 páginas impresas. Nueva Guatemala, 20 de Julio de 1789.

Archivo Eclesiástico de Guatemala.

Voto/a favor/de las almas del purgatorio,/publicado por el Illmo. Sr. D. Cayetano Francos, y Monroy Arzobispo que fué/de esta Diócesis/Con las licencias necesarias. (filete doble). Impreso en Guatemala por D. Ignacio Beteta./Año 1815.

8ª port. 92 páginas. Citado en "La Imprenta en Guatemala". Tomo 2, volumen 2, página 552.

— * —

Cabildo Sede Vacante

“En la nueva Guatemala, en diez y siete de Julio de mil setecientos noventa y dos años, estando en la sala capitular de esta Sta. Iglesia Metropolitana su muy ilustre y venerable señor Deán y Cabildo, a saber: los señores doctor don Juan José Batres, Deán; licenciado don Antonio Alonso Cortés, Arcediano; doctor don Juan Antonio Dighero, Chantre; doctor don Juan de Dios Juarros y doctor don Isidro Sicilia, Tesorero, propuso el señor Deán que en este día como a las ocho de la mañana fue Dios servido de llevarse para sí el alma del ilustrísimo señor doctor don Cayetano Francos y Monroy, Arzobispo que era de esta Diócesis y que lo ponía en noticia del Cabildo para que se diesen las providencias correspondientes en el caso. Y entendido por los señores y en consideración de ser público y notorio el fallecimiento de su señoría ilustrísima, acordaron que en primer lugar se debía declarar y en efecto declararon VACANTE la sede arzobispal y, en su consecuencia, mandaron se diesen las cien campanadas que antes de los clamores se han solido dar en tales casos.”¹

El Cabildo dispuso los solemnes funerales del ilustrísimo arzobispo Francos y Monroy y después de llegar a común acuerdo, determinaron reunirse el día 23 de julio de 1792, con citación del día anterior, 22, para reunirse y elegir al vicario capitular, habiendo resultado electo por unanimidad el deán doctor don Juan José Batres,² habiendo renunciado al cargo el día 7 de agosto de ese mismo año, debido al serio quebranto de salud que viene sufriendo.³ Habiéndose reunido el cabildo y efectuado la votación, recayó el cargo de vicario capitular en el tesorero Isidro Sicilia,⁴ quien pocos días más tarde fue electo rector del Colegio Tridentino.⁵

Para el Vice-Rectorado del Colegio Tridentino se había nombrado al doctor don Buenaventura de Rojas, quien en los primeros días de agosto fue nombrado cura vicario del pueblo de San Jerónimo Nexapa. Este remitió renuncia al Vice-Rectorado del Colegio Tridentino al deán y cabildo sede vacante el cual reunido el 16 de agosto, determinó que habiendo conferido lo necesario sobre el asunto, proveyeron el decreto del tenor siguiente: ‘Como lo pide y entretanto se nombra Vice-Rector, encárguese

1 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 44. A. E. G.

2 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 45. A. E. G.

3 Ibid., folio 46 vuelta.

4 Ibid., folio 47.

5 Ibid., folio 47 v.

del colegio en calidad de tal el bachiller don Simeón Cañas. Con lo cual se concluyó este cabildo y sus señorías firmaron. Doy fe. Batres, Cortés, Llano, Carbonel, García. Juan José Somoza, Srio.'¹

El 10 de enero de 1794 se reunió el cabildo para tratar del recibimiento al nuevo arzobispo de Guatemala, don Juan Félix de Villegas, obispo de León, Nicaragua, que acababa de ser nombrado para suceder al ilustrísimo Cayetano Francos y Monroy.² Debido a la ley que se había emitido que prohíbe hacer gastos crecidos para los recibimientos, se llegó a la unanimidad de criterio de que únicamente 'se le proporcionaría una mula con gualdrapa, un refresco y una comida'.³

El catorce de febrero de 1794, nuevamente se reunió el deán y cabildo sede vacante para conocer de un pliego venido de España 'en el cual se da aviso al licenciado don Ambrosio Llano, por oficio de 28 de septiembre del año próximo pasado, firmado por don Sylvestre Collar, Secretario del Consejo y Cámara de Su Magestad, diciéndole que a consulta de la Cámara, de 26 del último agosto, se había servido el Rey de presentarlo para la Mitra del Obispado de Santa Marta en los Reinos del Perú, vacante por el fallecimiento del ilustrísimo señor don Anselmo José de Fraga. Y habiendo los demas señores manifestado su complacencia y dado al señor dean la enhorabuena con las expresiones de congratulación que el caso pedía, mandaron que inmediatamente el campanero convocara con todas las esquilas a repique general y enviaron algunos familiares de coro y colegiales infantes a prevenir a las demás iglesias de la ciudad que estuviesen prontas a acompañar el repique cuando se diese en la iglesia catedral'.⁴ El licenciado del Llano, siete días más tarde presentaba su nota al cabildo, indicando que había remitido al rey su agradecimiento por el nombramiento hecho, pero que había renunciado a dicho honor por tener causas justas para hacerlo.⁵

El cinco de mayo de 1794, nuevamente reunido el cabildo, se nombró al maestrescuela don Isidro Sicilia, para que fuera a San Salvador a imponer el sagrado palio al nuevo arzobispo. Habiendo aceptado el encargo se apresuró a salir para esa ciudad, habiéndose verificado la ceremonia de la imposición el 29 de ese mismo mes y año.

Mientras tanto, el arzobispo Villegas, había remitido al cabildo una carta conteniendo las ejecutoriales con diez bulas expedidas por Pío VI, con los pases dado por la Real Audiencia, en la cual otorgaba poder suficiente y amplio, a don Juan José Batres, deán del cabildo, para que tomara posesión de la mitra de Guatemala en su nombre,⁶ lo que así se hizo en sesión solemne del 7 de ese mismo mes de mayo."⁷

— * —

1 Actas Capitulares, tomo 6^o, folio 54 v. A. E. G.

2 Ibid., folio 56. A. E. G.

3 Ibid., folio 56 v. A. E. G.

4 Actas Capitulares, tomo 6^o, folio 57. A. E. G.

5 Ibid., folio 57.

6 y 7 Ibid., folios 49 v. hasta 50 v. A. E. G.

Paréntesis Histórico

Al comenzar a escribir los Datos para la historia de la Iglesia de Guatemala, en lo relacionado al inicio del siglo XVIII nos vimos precisados a abrir un paréntesis histórico para que se pudieran comprender mejor los datos señalados debido a que los mismos estarían enmarcados en una serie de acontecimientos colaterales que podrían dar una visión de conjunto de la vida de Guatemala.

Al finalizar este mismo siglo XVIII también se hace necesario cerrar el paréntesis histórico, pues los sucesos del último tercio del siglo y primeros años del siguiente, no sólo afectaron los hechos de aquel tiempo, sino cambiaron el camino de la humanidad hacia rutas muy distintas. Sin embargo, no siendo la presente obra una historia eclesiástica, sino que sólo se trata de Datos para escribir la misma, se procurará señalar dichos acontecimientos colaterales lo más breve posible.

En ese siglo se verificó el gran cisma de Utrecht; Jansenio publicó sus famosas cartas de confesión; los enciclopedistas surgieron en Francia y las logias masónicas iniciaron sus avances hacia todo el mundo. Las sectas protestantes hicieron avances notables y la Santa Sede Apostólica perdió su dominio sobre los Estados Pontificios.

En el año de 1775 comenzó la guerra de independencia de los Estados Unidos de América, que condujo a su declaración de emancipación el 4 de julio de 1776. Al año siguiente proclamó su Constitución y la ratificó en 1788.

En América del Sur estallaron los primeros brotes independentistas, que condujeron más tarde a la proclamación de la independencia de Colombia.

Por todas partes se atisbaba el espíritu de independencia, el deseo, la igualdad de derechos ante la igualdad de oportunidades. Una de las voces más acertadas en ese sentido fue la del sacerdote Vizcardo, quien hizo la siguiente proclama el año 1792:

“Hermanos y compatriotas: La inmediatez al cuarto siglo del establecimiento de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo, es una ocurrencia sumamente, para que deje de interesar nuestra atención. El descubrimiento de una parte tan grande de la tierra, es y será siempre, para el género humano, el acontecimiento más memorable en sus anales. Mas para nosotros, que somos sus habitantes, y para nuestros descendientes, es objeto de la más grande importancia. El nuevo mundo es nuestra

patria, su historia es la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos por ella a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios y de nuestros sucesores.

“Aunque nuestra historia de tres siglos acá, relativamente a las causas y efectos más dignos de nuestra atención, sea tan uniforme y tan notoria que se podría reducir a estas cuatro palabras: INGRATITUD, INJUSTICIA, SERVIDUMBE y DESOLACIÓN, conviene sin embargo, que la consideremos aquí con un poco de lentitud.

“Cuando nuestros antepasados se retiraron a una distancia inmensa de su país natal, renunciando no solamente al alimento, sino también a la protección civil que allí les pertenecía, y que no podía alcanzarles a tan grandes distancias, se expusieron a costa propia, a procurarse una subsistencia nueva, con las fatigas más enormes y con los más grandes peligros. El gran suceso que coronó los esfuerzos de los conquistadores de América, les daba al parecer, un derecho que aunque no era el más justo, era a lo menos mejor que el que tenían los antiguos Godos de España para apropiarse el fruto de su valor y de sus trabajos. Pero la inclinación natural a su país nativo les condujo a hacerle el más generoso homenaje de sus inmensas adquisiciones; no pudiendo dudar que un servicio gratuito, tan importante, dejase de merecerles un reconocimiento proporcionado, según la costumbre de aquel siglo, de recompensar a los que habían contribuido a extender los dominios de la nación.

“Si la América Española os debe el noble ejemplo de la intrepidez que conviene oponer a la tiranía, y el resplandor que acompaña a su gloria, será en los fastos de la humanidad que se verá grabado con caracteres inmortales, que vuestras armas protegieron a los pobres Indios, nuestros compatriotas, y que vuestros diputados estipularon por sus intereses con igual suceso que por los vuestros. Pueda vuestra conducta magnánima servir de lección útil a todo el género humano.

“...Mas, gracias al Cielo, la depravación de los principios de humanidad y de moral no ha llegado al colmo entre nosotros. Nunca seremos los bárbaros instrumentos de la tiranía, y antes de mancharnos con la menor gota de sangre de nuestros hermanos inocentes, derramaremos toda la nuestra por la defensa de nuestros derechos y de nuestros intereses comunes.

“Una marina poderosa pronta a traernos los horrores de la destrucción, es el otro medio que la resistencia pasada ha sugerido a la tiranía. Este apoyo es necesario al Gobierno para la conservación de las Indias. El decreto de 8 de julio de 1787, ordena que las rentas de las Indias (la del tabaco exceptuada) preparen los fondos suficientes para pagar la mitad o el tercio de los enormes gastos que exige la marina real.

“Las diversas regiones de la Europa a las cuales la corona de España ha estado obligada a renunciar, tales como el Reino de Portugal, colocado en el recinto mismo de la España, y la célebre República de las Provincias Unidas que sacudieron su yugo de hierro, NOS ENSEÑAN QUE UN CONTINENTE INFINITAMENTE MÁS GRANDE QUE LA ESPAÑA, MÁS RICO, MÁS PO-

DEROSO, MÁS POBLADO, NO DEBE DEPENDER DE AQUEL REINO, CUANDO SE HALLA TAN REMOTO, Y MENOS AUN CUANDO ESTÁ REDUCIDO A LA MÁS DURA SERVIDUMBRE.

“El valor con que las colonias inglesas de la América han combatido por la libertad de que ahora gozan gloriosamente, cubre de vergüenza nuestra dolencia. Nosotros les hemos cedido la palma con que han coronado, las primeras, al Nuevo Mundo, de una soberanía independiente. Agregad el empeño de las Cortes de España en sostener la causa de los ingleses americanos. Aquel valor acusa nuestra insensibilidad. Que sea ahora el estímulo de nuestro honor, provocado con ultrajes que han durado trescientos años”.

Por otra parte, el ex-sacerdote Modesto Lafuente relata el ruinoso estado de la marina española en las postrimerías del siglo XVIII, lo cual no permitía la movilidad de las tropas en una extensión tan grande de tierras como las eran las pertenecientes a España:

“Del estado de nuestra marina al tiempo de la invasión francesa y de los sucesos que produjeron la abdicación de Carlos IV, traza un historiador francés el cuadro más lastimoso y desconsolador, comenzando por decir, que, compuesta en tiempo de Carlos III de setenta y seis navíos y cincuentuna fragatas, sólo constaba de treinta y tres navíos y treinta fragatas en el reinado de Carlos IV (de las cuales había que desbaratar ocho, porque no valían lo que tenía que gastarse en su reparación, quedaban veinticinco; cinco de tres puentes, muy hermosos y bien contruidos; once de 74 cañones, medianos y malos, y nueve de 64 y 54, la mayor parte viejos y pequeños).

“He aquí a lo que había llegado la marina de una de las naciones más naturalmente destinadas al mar, de una nación casi tan insular como la Inglaterra... ¿Cuando se preguntaba a la administración española cuántos navíos había armados y equipados, no podía decirlo. Si se le preguntaba en que época se hallaría tal división en disposición de levar el áncora, se veía más embarazada para contestar. Todo lo que el gobierno sabía era que la marina se encontraba desatendida; esto lo sabía muy bien, y aún lo quería...

“El personal de nuestra armada era tan excesivo, tan desproporcionado el número de jefes, capitanes, oficiales, ingenieros y pilotos, que sus sueldos absorbían un presupuesto exorbitante, y que si ya en el reinado de Carlos III, se quejaba con razón el Conde de Aranda de la desproporción del personal de nuestra armada y de su excesivo costo en cotejo y relación con la francesa, en el de Carlos IX, subió de punto aquel mal a un extremo inexcusable”.¹

El historiador Lafuente,² presenta una serie de cuadros sobre el estado real de la marina en el año 1807, por datos obtenidos directamente en los archivos del Ministerio de Marina de España, que indican con claridad la verdad de los hechos:

¹ Anotaciones de Historia Patria, José Mata Gavidia. Cultural C. A. Segunda parte, pág. 277 N° 428.

² Historia General de España, Modesto Lafuente Tomo XXIII, Parte III, libro IX, pág. 47. Establecimiento Tipográfico de Mellado. 1860.

**Buques de que contaba la marina de guerra de España según
datos existentes en el ministerio:**

Navíos de 60 a 114 cañones	42
Fragatas de 26 a 44 cañones	30
Corbetas de 16 a 32 cañones	20
Jabeques	4
Urcas	15
Bergantines	50
Paquebotes	4
Balandras	10
Goletas	38
Lugres	1
Balahuses (especie de goletas)	3
Místicos	2
Galeras	2
Esquifes	2
Lanchas	4
Galeota	1
	228

**Personal de jefes y oficiales de la armada española en 1807
para un total de 49,138 hombres de mar**

El generalísimo Gran Almirante	1
Capitanes Generales	3
Tenientes Generales	25
Jefes de Escuadra	28
Brigadieres	34
Capitanes de navío	86
Capitanes de fragata	134
Capitanes de fragata graduados	5
Tenientes de Navío	269
Tenientes de Navío graduados	1
Tenientes de fragata	183
Alféreces de navío	195
Alféreces de fragata	289
Alféreces de fragata graduados	3

Cuerpo de Ingenieros

Ingeniero general	1
Ingeniero director	5
Ingenieros en jefe, capitanes de navío	7
Ingenieros en segundo, Capitanes de fragata	10

Ingenieros ordinarios, capitanes de navío	14
Ingenieros ordinarios	20
Ayudantes de ingenieros	13
Tenientes de navío, ingenieros	1
Id. id. tenientes de fragata	2
Id. id. alférez de navío	8
Id. id. alférez de fragata	15

Compañías de Guardias Marinas

Total de guardias	120
-------------------	-----

Infantería de Marina

Total del cuerpo general	12,096
--------------------------	--------

Estado mayor de Artillería

Capitanes de bombardas	10
Capitanes de Brulot	8
Capitanes de Brulot graduados	1
Tenientes de bombardas	12
Tenientes de Brulot	15
Condestables graduados	6
Individuos de tropa	2,433
Inválidos	198

Cuerpo de Pilotos

Primeros pilotos, alféreces de navío	23
Id. id. alféreces de fragata	80
Id. id. sin graduación	2
Id. id. sin carácter oficial	3
Id. id. fuera de reglamento	1
Id. id. honorarios	5
Segundos pilotos	89
Supernumerarios	2
Pilotos particulares en servicio	6
Primeros pilotos, prácticos	3
Terceros pilotos	133
Prácticos de número	11
Id. supernumerarios	10

Cuerpo de oficiales de Marinería

Oficiales	400
Maestranza, oficiales de mar, empleados de los arsenales, rondines, etc.	11,878

Tercios Navales

Brigadieres	6
Capitanes de navío	15
Id. id. graduados	1
Capitanes de fragata	22
Id. id. retirados, graduados y reformados	3
Tenientes de navío	37
Id. id. graduados	7
Id. id. reformados	2
Tenientes de fragata	15
Id. id. graduados	2
Id. id. reformados	1
Alféreces de navío	11
Id. id. graduados	2
Id. id. reformados y graduados	4
Alféreces de fragata	11
Id. id. graduados	15
Id. id. reformados	5
Id. id. retirados	1
Gente de mar en los tres departamentos	49,138

Cuerpo del Ministerio de Marina

Intendentes	3
Veedores	3
Intendentes graduados	2
Id. sin ejercicio	1
Contadores principales	3
Tesoreros	6
Comisarios de Guerra	32
Oficiales primeros	92
Id. segundos	111
Id. terceros	67
Id. cuartos	62
Id. quintos	69
Meritorios	58
Comisarios de Provincia	3
Oficiales primeros	1
Id. segundos	1
Contadores de navío	4

Id. de fragata	4
Supernumerarios	18
Meritorios	17

Cuerpo de Médico-cirujanos

Director	1
Vice-Director	1
Ayudantes directores	4
Ayudantes de embarco	3
Médicos de hospital	6
Profesores Médico-cirujanos	68
Segundos Profesores Médicos	96
Profesores con destino fijo en tierra	15

Cuerpo Eclesiástico

Vicario General	1
Tenientes Vicarios	3
Curas castrenses, en Iglesias, hospitales	12
Capellanes de los hospitales y cuerpos militares	17
Sacristanes mayores y ordinarios	4
Sochantre	1
Capellanes de número	114
Id. supernumerarios	4
Id. provisionales empleados en el servicio de la armada	30.

Si bien el historiador Lafuente nos proporcionó una serie de interesantes datos, el panorama histórico quedaría incompleto si no viéramos la situación general desde el ángulo americano.

Alexandro de Humboldt nos proporciona varios cuadros valiosos desde todo punto de vista, en los cuales, se aprecia, no sólo la situación comercial, las divisiones políticas comparadas, el estado del ejército de la Nueva España, así como interesantes acotaciones sobre las provincias españolas en América, en momentos muy cercanos a la independencia.

Alexandro de Humboldt escribe:

“Para conocer aproximadamente el valor de las importaciones de la América Española, he procurado informarme en cada provincia del estado del comercio de sus principales puertos: he tomado noticias de las mercancías que han sido registradas y de las que han entrado por medio del contrabando: he fijado principalmente mi atención en los años en que, sea por el comercio libre con los neutrales, o por las ventas de las presas, una provincia se ha hallado llena de mercancías de Europa y de las Indias Orientales. Después de haber dis-

cutido con negociantes hábiles las tablas de comercio que he presentado antes, la mayor parte de las cuales las han formado los cónsules mismos, he creído poderme fijar en los números siguientes que parece son los que más se acercan a la verdad".¹

Importaciones y Exportaciones de las Provincias Españolas en América²

División política	Importación de Europa y Asia, incluido el contrabando	Exportación de las Provincias		Advertencias sobre el consumo
		Valor de los productos agrícolas	Valor de los productos de las minas de oro y plata	
Capitanía general de la Havana y Puerto Rico	11,000.000	9,000.000		En la isla de Cuba, hombres libres 324.000, de los cuales 234.000 son blancos. No hay indios.
Virreynato de la Nueva España y Capitanía General de Guatemala	22,000.000	9,000.000	22,500.000	Población: 7,800.000. En la N. España hay 3,337.000 blancos y castas mezcladas. El número de indios que no consumen mercaderías extranjeras sube a 2,500.000.
Virreynato de la Nueva Granada	5,700.000	2,000.000	3,000.000	Población: 1,800.000. En 1778. se hallaron por padrón exacto en la audiencia de Santa Fe 747,641; Quito: 531,799: Total: 1.279,440.
Capitanía General de Caracas	5,500.000	4,000.000		Población total: 900.000 con 54.000 esclavos.
Virreynato del Perú y Capitanía General de Chile	11,500.000	4,000.000	8,000.000	Población: 1,800.000. En el Perú en 1791, blancos 130.000; mestizos que consumen mucho cuando gozan de cierto grado de comodidad, 240.000.
Virreynato de Buenos Aires	3,500.000	2,000.000	5,000.000	No he podido adquirir nociones exactas sobre la población de este Virreynato.
Total en Pesos ...	59,200.000	68.500.00		

1 Ensayo Político sobre el Reyno de Nueva España, por Alexandro von Humboldt. Tomo II, páginas 351 y ss. Madrid 1818.

2 El Título es nuestro. Humboldt titula "Colonias Españolas".

Humboldt prosigue diciendo:

“De la reunión de estos datos resulta el principio siguiente, cuyo conocimiento es sumamente importante para la economía política, a saber:

Que al principio del siglo XIX el valor de las importaciones de la América española es casi igual al producto de las minas, rebajando el valor de la exportación en objetos de agricultura nacional, los pesos fuertes que refluyen a las cajas reales de Madrid, y las cantidades de poca consideración que sacan de América los colonos que residen en Europa.

“Si según este principio se examinan los estados de importación del oro y de la plata a España, y se les compara con lo que producen las casas de moneda de América, se conoce fácilmente cuanto han exagerado la mayor parte de los autores que tratan del comercio español, el producto del contrabando inglés y la ganancia de los negociantes de la Jamaica.

“En obras conocidas se lee que los ingleses antes del año 1765 ganaban con el contrabando más de 20,000.000 de pesos al año: añadiendo esta cantidad a la de oro y plata, que en la misma época fue registrada en Cádiz como venida de las colonias, sea por cuenta de la Real Hacienda, sea para saldar el valor de las mercancías españolas, se hallará una masa de plata que excede con mucho al verdadero producto de las minas.

A pesar del contrabando que se hace en las costas de Caracas, desde que los ingleses son dueños de las islas de la Trinidad y de Curazao, parece que en toda la América Española la importación fraudulenta no ha pasado durante los últimos años de paz de la cuarta parte de la importación total.¹

Consumo de las Rentas en la Nueva España

“Las rentas de Nueva España se valúan en 20 millones de pesos que se consumen:

1) En los gastos de lo interior del reino	16.000.000 pesos
2) En los situados anuales a las demás colonias españolas los cuales ascienden a	3.500.000 ”
3) En el dinero que se remite como producto líquido de la colonia a la tesorería Real de Madrid, y el cual asciende a	6.000.000 ”

“Los gastos de la administración interior que se cubren con los ingresos de la masa común se dividen del modo siguiente:

¹ Obra citada de Humboldt. pág. 355.

1) Gastos de guerra	4.000.000
A) Tropa reglada	1.800.000
B) Milicias	350.000
C) Presidios	1.200.000
D) Fortaleza de Perote	200.000
E) Marina, arsenal de San Blas y puertos	450.000
2) Sueldo del Virrey, de los Intendentes, y de los empleados de Real Hacienda	2.000.000
3) Sueldo y gastos de las Audiencias, sa- las del crimen, juzgados, de penas de cámara, de bienes de difuntos y de indios	300.000
4) Prisiones, casas de corrección y reclu- sión, hospitales	400.000
5) Pensiones	250.000
6) Gastos de administración. Suplementos a la renta del tabaco, gastos de fabrica- ción en las manufacturas reales, compra de materias primeras, reparo de edifi- cios públicos	3.550.000
Total	10.500.000

Gastos de:

1) Isla de Cuba	1.826.000
2) La Florida	151.000
3) Puerto Rico	377.000
4) Islas Filipinas	250.000
5) La Luisiana	557.000
6) Isla de la Trinidad	200.000
7) Santo Domingo (parte Española)	274.000
Total	3.635.000

Rentas de la Monarquía Española en 1804

“Según las noticias que he podido adquirir sobre el estado de las rentas en las colonias me parece se pueden valuar en su total las de América Española en 36.000.000 de pesos.

“La población de la América Española viene a ser de 15 millones de habitantes; su superficie de 468.000 leguas cuadradas.

“Las colonias cuyas rentas pueden indicarse con alguna exactitud son las siguientes:

AMERICA

Virreynato de Nueva España	20.000.000 pesos
Virreynato de Nueva Granada	3.800.000 "
Capitanía General de Caracas	1.800.000 "
Capitanía General de la Havana (isla de Cuba, sin las Floridas)	2.300.000 "

ASIA:

Islas Filipinas (sin el situado que va a Acapulco)	1.700.000 "
---	-------------

AFRICA

Islas Canarias (comprendiendo el tabaco, pero no el dinero que va a España)	240.000 "
--	-----------

EUROPA

Península (renta total)	35.000.000 "
(Superficie: 25.000 leguas cuadradas)	
(Población: 10.400.000 habitantes)	

Tabla comparativa del año 1804		
	América Española	Posesiones Inglesas en Asia
Población	15.000.000	32.000.000
Renta total en pesos	38.000.000	43.000.000
Renta líquida en pesos	8.000.000	3.400.000

“Resulta de esta tabla que la Nueva España cuya población no sube a seis millones, produce a la tesorería del Rey de España dos veces más renta líquida que la Gran Bretaña saca de sus excelentes posesiones en la India que contienen una población cinco veces mayor.

“No debemos olvidar, sin embargo, que el precio del jornal en México es cinco veces mayor que en Bengala, o para servirme de la expresión del célebre Adam Smith, en el Indostán, la misma cantidad de dinero MANDA cinco veces más trabajo que en América.

Estado general del ejército de la Nueva España en 1804 ¹

Denominación de los Cuerpos	Hombres
I Tropas veteranas	9.919
A) En México	6.225
B) En las Provincias internas gobernadas por el Virrey de México	595
C) En las Provincias internas gobernadas por los comandantes generales	3.099
 II Cuerpos de milicia	 22.277
A) Milicias Provinciales	21.218
En el Virreynato:	18.631
En las provincias internas	2.587
Totales en tiempo de paz (no comprendiendo la península de Yucatán y Guatemala). “La caballería en el ejército Mexicano es muy numerosa, pues compone casi la mitad de la fuerza total. Así pues el año de 1804 había:	
En Infantería:	16.200 hombres
1) Tropas de línea	5.200
2) Milicias	11.000
En Caballería	16.000 hombres
1) Tropas de línea	4.700
A) En México	1.000
B) En Provincias	3.700
2) Milicias	11.300
A) En lo interior de México	4.700
B) En las costas	4.000
C) En Provincias internas	2.600
Total	32.200 hombres

¹ Obra citada de Humboldt. páginas 444 y 445.

Tabla sobre extensión territorial, población, producto de minas de oro y plata, y el valor de las importaciones de las mercancías del continente antiguo en las provincias españolas de América ¹

Divisiones Políticas	Extensión en leguas cuadradas	Población	Producto anual de las minas de oro y plata expresado en pesos	Valor en pesos de los productos y mercancías importados a América procedentes del Antiguo Continente
Virreynato de Nueva España	118.478	5.900.000	23.000.000	20.000.000
Capitanía General de Guatemala (con Nicaragua y Verapaz)	26.152	1.200.000	NADA	2.000.000
Isla de Cuba y Puerto Rico	6.921	600.000	NADA	11.000.000
Las dos Floridas	8.555	—	NADA	—
Capitanía general de Caracas (Cumaná, Venezuela, Coro, Maracaybo, Varinas, la Guayana)	47.856	900.000	NADA	5.500.000
Virreynato de Nueva Granada (incluido Quito)	64.520	1.800.000	3.000.000	5.700.000
Virreynato de Perú Presidencia de Chile	30.390 22.574	1.700.000	8.000.000	11.500.000
Virreynato de Buenos Ayres	143.014	1.100.000	5.000.000	3.500.000
América Española	468.460	13.200.000	39.000.000	59.200.000

El 5 de mayo de 1789 estalló la violenta y sangrienta Revolución Francesa, cuyos brutales choques culminaron con la Toma de la Bastilla el día 14 de julio de ese mismo año. Se hizo la Declaración de los Derechos del Hombre el 26 de agosto de 1791, y el 10 de agosto del siguiente año se verificó el asalto a las Tullerías, con cuya victoria total se logró la caída de Luis XVI, lo que el 22 de septiembre llevó inmediatamente a la proclamación de la primera República de Francia. El año siguiente se inició en ese mismo país el Gobierno del Terror, que finalizó cuando su más sangriento cabecilla, Robespierre cayó bajo el filo de la guillo-

¹ Obra citada de Humboldt. página 453.

tina el día 27 de julio de 1794, o sea el mismo día en que hacía su pacífico ingreso el arzobispo Juan Félix de Villegas en la Nueva Guatemala de la Asunción.

Después de la tercera partición de Polonia realizada por Rusia, Prusia y Austria, Napoleón Bonaparte inició su victoriosa campaña, arrasando en 1796 la totalidad de los ejércitos que se le opusieron, habiendo llegado dos años más tarde frente a las propias pirámides de Egipto. Sus tropas victoriosas ocuparon violentamente Roma, e inicualemente hicieron prisionero al Papa Pío VI.

Napoleón Bonaparte se proclamó emperador el 18 de mayo de 1804 y ese mismo año se celebró la ceremonia de coronación en Notre Dame. Estalló la guerra de España contra Francia, habiendo derrotado las fuerzas Españolas a las enemigas inglesas en Tenerife el 23 de julio de 1805. Estos, a su vez, les infligieron la derrota en la batalla de Trafalgar el 11 de octubre. Napoleón obtuvo la victoria sobre los austriacos en Ulm, y el 2 de diciembre se realiza la batalla de Austerlitz.

El año de 1806 desaparece el Sacro Imperio Romano y comienza el primer bloqueo contra Inglaterra. El año siguiente, 1807, Napoleón vence a los rusos en Prusia Oriental, los austriacos lo vencen en la batalla de Aspern, pero a su vez son derrotados en Wagram.

En 1809 se verifica la anexión de los Estados Pontificios, y el Papa Pío VII excomulga a Napoleón, pero éste reacciona ordenando poner prisionero al Papa.

Las tropas victoriosas de Napoleón son derrotadas en Rusia, y tras la batalla de Lutzen y Butzen, es vencido en Leipzig, habiendo llegado los vencedores hasta París el año 1814.

Napoleón fue destituido por el Senado, abdica y se retira a la isla de Elba. El Papa Pío VII, regresa victorioso a Roma.

Napoleón regresa a Francia para formar el gobierno que después se llamó de los 100 días. Reunidos los ejércitos europeos, ante la nueva amenaza que volvía a constituir Francia, atacan sin dar tregua de ninguna clase, y logran triunfar definitivamente en la famosa batalla de Waterloo. Napoleón es enviado a la isla de Santa Elena, donde muere en el año 1821.

Mientras tanto en América, se habían iniciado desde el año 1809 nuevos movimientos independentistas, que culminaron con la independencia de Bolivia ese mismo año. En México, el 16 de septiembre de 1810 se inició el movimiento de Independencia por el sacerdote criollo Miguel Hidalgo y Costilla. Finalmente, en 1811, se independizan Paraguay y Venezuela.

Todas estas convulsiones políticas, las guerras con que resultaban afectadas las diferentes Provincias, los cambios sociales tan profundos, las nuevas doctrinas protestantes, las luchas internas por el poder, en que se encontraba envuelta España, la pérdida de los Estados Pontificios fueron factores determinantes que no se pueden pasar por alto para enmarcar los problemas que tuvieron que enfrentar los Arzobispos de Guatemala.

Hay finalmente dos factores importantísimos para poder situar a los personajes que forjan la Historia de la Iglesia en Guatemala, y que puede tener validez para el resto de América de habla Hispana y es el siguiente:

Los obispos y arzobispos de América Hispana, en esta época no son nombrados a iniciativa del Papa, ni aún se realiza su toma de posesión sin que intervenga la autoridad civil. Todo se hace a través del Rey de España. Roma enviaba sus órdenes a los obispos de Guatemala por medio del Rey y del poderoso Consejo de Indias. Incluso el Rey de España, tenía el derecho de presentación, y este derecho era inalienable y era de su exclusividad.

De manera que los obispos y arzobispos de estas parcelas de América, aunque tuvieran deseos de ver independientes a estas Provincias, tienen que actuar como Realistas, y ser fieles en su juramento al Rey que los propuso y por medio de cuyas autoridades fue posible que tomaran posesión de las respectivas Mitras asignadas.

Aún en el caso de que hubieran querido acudir a Roma, hubieran encontrado a ésta decididamente comprometida con las potencias Europeas del Imperio Austriaco, que habían hecho posible el retorno del Papa a Roma.

Por otra parte, los obispos celosos del bien espiritual de las almas de los fieles, conocían el peligro que representaba para el catolicismo la difusión de las nuevas ideas protestantes, y por ello combaten por todos los medios a los enemigos del Rey, que es su apoyo y sostén.

El segundo factor a tomar en cuenta es el grupo criollo y aún español residente en América, que desea liberarse de las pesadas cargas que les oprimen, no para mejorar las condiciones de vida en América, sino para cubrir los enormes gastos militares y navales de las guerras religiosas en Europa.

Sin embargo dentro del grupo de sinceros patriotas que desean la independencia, se infiltran algunos civiles y gente del clero criollo, que encubiertos bajo acciones independentistas, solamente pretenden alcanzar el poder, para llegar a Gobernadores, Presidentes, Funcionarios de importancia civil, y aún eclesiástica, como obispos y arzobispos de las nuevas Diócesis que intuyen habrán de crearse, a éstos les interesa la independencia de España, pero les interesa la separación de las provincias del istmo centroamericano, para así lograr más fácilmente sus propósitos ambiciosos.

QUINTO ARZOBISPO DE GUATEMALA

21o. Prelado

Ilustrísimo doctor Juan Félix de Villegas

Natural de Cobreces, en Santander, nació el 30 de mayo de 1737¹ y realizó sus estudios en Santander, donde el año de 1767, se graduó de doctor en ambos derechos. Pasó a América aproximadamente por el año 1769 y en Colombia fue designado Provisor y Vicario General para la ciudad de Bogotá. Ocupó el cargo de Inquisidor de Cartagena. Fue electo obispo de Nicaragua el 25 de julio de 1785, habiendo tomado posesión de su diócesis el 5 de abril de 1786.

En el primer año de su pontificado Nicaragua y Costa Rica se vieron acosadas por diversas epidemias de enfermedades de la piel, así como viruelas y otras pestes. A tal extremo llegó la mortandad que de Quircot, Tobosí y Cot, murieron las dos quintas partes de los habitantes.² Alarmado por mortandad tan grande y deseando contribuir a librar a los fieles de su diócesis, de una enfermedad maligna que llamaban la bola, monseñor Villegas, dictó una carta pastoral sobre las medidas sanitarias a observarse para evitar el contagio, poniendo al final de la misma una receta contra la mencionada enfermedad.³

Indudablemente, las nuevas rutas de comercio con Cartagena, Perú, Jamaica, Cuba, La Española, y puertos de Africa, convirtieron todos los puertos de la costa de la diócesis de Costa Rica en centro de propagación desde la influenza hasta la lepra, habiéndose visto Monseñor Villegas en la necesidad de publicar otra pastoral, dispensando del ayuno de cuaresma a sus diocesanos.

A solicitud de la Real Audiencia de Guatemala fue promovido para la diócesis de Guatemala el 22 de septiembre de 1793, habiendo partido para tomar posesión de su Mitra, por la vía terrestre en febrero de 1794.

El día 5 de mayo de 1794, el Cabildo de Guatemala, recibió aviso que monseñor Villegas estaba por llegar a San Salvador, remitiendo el poder⁴ correspondiente para que el Deán don Juan José González Batres tomara posesión de su nombre. El cabildo eligió para ir a imponerle el

¹ Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Juarros Tomo 1º página 211.

² Mensajero del Clero Año X, N° 110, pág. 182. Año 1897. San José, Costa Rica.

³ Historia Eclesiástica de Costa Rica. Blanco Segura. Pág. 213.

⁴ Actas Capitulares tomo 6º, folio 57. A. E. G.



Juan Félix Obispo de Guatem^a



Facsimil de la firma del ilustrísimo doctor Juan Félix de Villegas.

palio al arzobispo Villegas al mismo deán González Batres, el cual aceptó inmediatamente, pero la repentina enfermedad de su hermano José¹ “quien ha tenido la desgracia de caer con un fuerte tabardillo y dolor de costado, de que aún no queda fuera de peligro, hallándome con este impedimento para pasar a San Salvador”, se procedió por el Cabildo a nueva elección: “Y habiéndose elegido al arcediano (licenciado don Antonio Alonso Cortés), quien resultó impedido por hallarse con erisipela y como el chantre (doctor don Juan Antonio Dighero) por su débil y enfermiza complexión no resistiría el viaje, se nombró al señor maestrescuela don Isidro Sicilia para que salga de aquí el sábado en la tarde o, a más tardar, el lunes siguiente 12 del corriente, que es el día para que yo tenía determinada mi marcha”.²

El doctor Isidro Sicilia solicitó al deán y vicario general permiso para dejar el cargo de provisor del arzobispado, mientras cometía el mandato recibido. Le fue concedido el día 9, habiendo partido a San Salvador el 10 de mayo de 1794.³

Revisadas las ejecutoriales con las diez bulas que había remitido el arzobispo Villegas, y visto el pase de la Real Audiencia, el Cabildo juró obediencia inmediata al nuevo arzobispo, habiéndose señalado la toma de posesión formal para el día 7 de ese mismo mes de mayo, lo que así se verificó en presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y de gran número de vecinos.⁴ El arzobispo Villegas realizó su ingreso a la Nueva Guatemala de la Asunción casi inadvertidamente por los vecinos, el 27 de julio de 1794.

Uno de los primeros actos del arzobispo Villegas, fue atender el decoro con que lucían los niños del Colegio de Seises, fundado el 10 de junio de 1781 por su antecesor. Compró capas para los niños, les dotó de lujosas vestiduras rojas para unas ceremonias y negras para otras, todas adornadas con encaje blanco, así como brillantes zapatillas. También favoreció al Colegio de Seises con el pago de un maestro de canto, para perfeccionar sus bien timbradas voces.⁵

El 6 de febrero de 1795 publicó su primer edicto, invitando a sacerdotes y fieles a hacer penitencia para ganar la indulgencia plenaria concedida por Clemente XIII, para los días de exposición del Santísimo Sacramento en Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima. Habiéndose visto invadida la Diócesis de Guatemala por epidemias de salpullido y otras fiebres eruptivas como la viruela; el arzobispo Villegas, consideró necesario emitir una carta pastoral para procurar el socorro a los fieles, especialmente a los pobres, indicando que se debían de adquirir las medicinas adecuadas para la curación de todas esas enfermedades y señalando que si faltase dinero, se tomara incluso del de las cofradías:

1 Correspondencia del Ilustrísimo Juan Félix de Villegas. Legajo 155. Nº 254. Año 1794. A. E. G.

2 Carta del 7 de mayo de 1794. De Juan José González Batres al Arzobispo Villegas. Leg. 155. Nº 254, folio 1 v. A. E. G.

3 Correspondencia del Illmo. J. F. Villegas. Legajo 155 Nº 255. A. E. G.

4 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 57. A. E. G.

5 Actas Capitulares Tomo 6º, folios 57 al 68. A. E. G.

“Habiendo yo entendido que las fiebres eruptivas, las padecen gravísima, especialmente los Indios por su tenaz resistencia a los medicamentos y remedios dispuestos por los Médicos, prefiriendo indiscretamente otros arbitrarios las más veces perjudiciales, como parece ser el tomar baños en el Temascal o Tuh, he juzgado conveniente, y aun preciso encargar a V. que pública y privadamente procure apartarlos de semejantes abusos persuadiéndolos con toda eficacia, se arreglen a los remedios que estén aprobados, o aprueben los peritos e inteligentes; para el mismo efecto prevengo a V. también no permita que algún Eclesiástico y otra persona en su distrito aplique, o aconseje los dichos remedios del baño y otros que no sean aprobados por los inteligentes”.¹

No obstante las prohibiciones y remedios la epidemia cundió con más fuerza, habiendo alcanzado a principios de noviembre de 1795 tal rigor, que eran muchísimos los que morían. El arzobispo Villegas sintiéndose impotente para aconsejar cómo curar, lanzó un nuevo edicto facultando a todos los sacerdotes seculares y regulares de la diócesis, para que pudieran aplicar la indulgencia plenaria a los moribundos, dando a conocer las fórmulas litúrgicas aprobadas por el Papa.

En 1796 dio a conocer el edicto real de primero de enero de ese año sobre los derechos para cobro del montepío militar y las penas en que incurrieran los que cobraran sin tener derecho: “Artículo XIII. Las viudas, huérfanos y madres que habiéndose casado continuaren cobrando las pensiones, que ya no les competen, además de estar obligadas a la restitución, juntamente con los que hubieren contribuido al fraude, sufrirán la pena de perder todo derecho a los beneficios del Monte por cualquiera causa que pudieran adquirirla después; y si llegare a descubrirse se repetirá contra las rentas, o bienes que tengan, para indemnizar los fondos del Monte, de las cantidades que se le han usurpado”.²

El arzobispo Villegas, en unión del Cabildo, determinó adquirir una lámpara de plata lo fuera suficientemente grande y hermosa para lucir en la nave central de la Iglesia Catedral. Se ordenó entregar al platero varias piezas grandes de plata que estaban inservibles, para ayudar a reducir el costo efectivo. El valor de dicha lámpara fue de 5325 pesos, con un peso de casi 780 libras. De su belleza aún hoy día se puede dar crédito, pues luce aún en la nave central de la misma iglesia Catedral de Guatemala.³

El día 11 de septiembre de 1796, consagró al doctor don Fermín Fuero, obispo de Chiapas, y el 27 de mayo de 1798, a don José Antonio de la Huerta Casso, obispo de Nicaragua.⁴

El 6 de octubre de 1796⁵ fue nombrado para maestro de capilla de la iglesia Catedral el maestro don Pedro Nolasco Estrada Aristondo, compositor de numerosos villancicos y cantos al Santísimo, cuyos originales se conservan actualmente en el Archivo Eclesiástico. Muestra de ello son los siguientes:

1 Carta del arzobispo Juan Félix de Villegas, 22 abril 1795. A. E. G.

2 Colección Larrazábal. Tomo 1º, folio 217. A. E. G.

3 Actas Capitulares. Tomo 6º, folio 73 v. 14 junio 1796. A. E. G.

4 Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala. Juarros, tomo 1º, pág. 212.

5 Actas Capitulares. Tomo 6º, folio 84 v. A. E. G.

Año de	Obra musical
1784	“Del Valentón” Villancico a Solo y a Cuatro voces, con violines y flautas y bajo. Compuesto el 18 de diciembre de 1784 y ejecutado para la Navidad de 1795.
1785	“Amigo Extrangero” Villancico a cinco voces y violines. Compuesto en 1785, tocado ese mismo año y en 1796.
1785	“Adorad mortales” Villancico de Navidad a cuatro voces, con violines y bajo. Compuesto en 1785, para la Navidad de ese año y se volvió a cantar para el día de los Santos Reyes del año 1790.
1785	“Niño mío” Villancico de Navidad, a cuatro voces con violines. Compuesto en 1783, ejecutado en 1785.
1786	“Un preceptor” Villancico de Navidad, a cinco voces, con violines y bajo. Compuesto el 12 de diciembre de 1786.
1786	“Xacarilla, Xacarilla” Villancico o Xacara de Navidad, dedicada al Niño Dios. A Solo, a cuatro voces, con violines y bajo.
1787	“Un Rodrigón” Villancico a seis voces, con violines y bajo.
1787	“Las Zagalexas de Antaño” Villancico a 4 voces, con violines y bajo. Compuesto en 1787 y estrenado ese mismo año.
1788	“¿Diga a quien busca?” Villancico a tres voces, a dos altos y un tiple, con violines. Compuesto en 1788 y tocado por vez primera ese año.
1789	“No son rayos, no” Villancico a cinco voces, con violines.
1790	“Ea, pastorcillos” Villancico a cuatro voces, con violines. Compuesto el año 1790. Tiene el manuscrito una indicación que indica que no ha sido estrenado.
1790	“Hoy que el mayor de los Reyes llega al mundo” Villancico de Navidad a cuatro voces, con violines. Compuesto y cantado en la Navidad de 1790.
1790	“Demócrito y Heráclito” Villancico de Navidad, a cuatro voces, con violines. Dedicado al “Nacimiento de Christo Nuestro Señor”. Hay una nota que indica que no se llegó a cantar.

Existen numerosas obras que sería prolijo enumerar, pero las citadas dan una idea clara de la polifonía y la belleza de la música de los compositores de nuestra patria. Más de 900 obras musicales, muchas de ellas aún sin estrenar y algunas verdaderas joyas del arte que constituyen copias de obras raras y excepcionales, como las obras de Raphael Antonio Castellanos, De la Cruz, Gómez Cañete, Dallo Lana, Durón, Delgado, Espinoza, Dávila, Galán, García de Mendoza, González, Gómez, Jalón, Hidalgo, García Pacheco, Phelipe de la Madre de Dios, Mota, Montenegro, Medina, Nebra, Patiño, Paredes, Padilla, Quirós, Roca y muchos otros compositores, que han dejado un legado maravilloso totalmente desconocido por las generaciones actuales, aún en la Historia de la Música en Guatemala.¹

Se encuentran en los Archivos Eclesiásticos, además de las anteriores obras únicas, copias de ellas, como el examen a la oposición que Manuel de Sumaya hizo en la catedral de México para el título de maestro de capilla, o bien la misa a cuatro voces, por Joseph de Torres, una aria con violines, oboes y clarines del "señor Leonardo Vinci".²

El arzobispo Villegas gobernó su diócesis sin mayores problemas, Sin embargo, su salud se vio muy quebrantada, habiéndole afectado una de tantas epidemias por el mes de enero de 1800. Poco a poco fue agravándose, hasta que la mañana del 3 de febrero de ese mismo año entregó su alma al Señor, siendo sepultado en la iglesia de Santa Rosa en la Nueva Guatemala de la Asunción.



Ilustrísimo señor doctor Fermín Fuero

Al fallecimiento del arzobispo Juan Félix de Villegas, fue nombrado el doctor Fermín Fuero a quien en 1796 había consagrado obispo de Chiapas. El nombramiento y las respectivas bulas llegaron por el mes de agosto de 1800, pero para entonces hacía un mes que había fallecido y estaba sepultado en su iglesia catedral de Ciudad Real.

Cabildo Sede Vacante

"En la Nueva Guatemala en siete de Febrero de mil ochocientos años, estando en la Sala Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana su muy ilustre y venerable señor deán doctor don Juan José Batres, doctor don Juan de Dios Juarros, Arcediano; doctor don Isidro Sicilia, Chantre; doctor don Antonio Carbonel, Maestrescuela; doctor don Antonio García Redondo, canónigo magistral; doctor don Manuel Angel de Toledo, Penitenciario, y doctor don Domingo José Galisteo, canónigo, dijeron que habiendo fallecido el ilustrísimo señor doctor don Juan Félix de Villegas,

¹ Sección Musical del Archivo Eclesiástico de Guatemala.

² Sección Musical del Archivo Eclesiástico de Guatemala. 3 copias de obras musicales de "Leonardo Vinci", homónimo del gran Leonardo de Vinci.

Villancico, a 4 de precision que el hizo
 a la Oposicion del Registro de
 Capilla de esta Santa yulenica Silla
 por el Maest. de Mexico. El dia de 1719
 Arz. de Mayo:
 Echo por el Sr. Don Manuel de
 Sumaya. Examinado en Publico el dia
 3. de Junio. Notado por el Sr. Maest.
 calificado el dia siete de Agosto de 1719.

Fotografia de la portada del manuscrito original de la música del villancico compues-
 to por el maestro don Manuel de Sumaya, durante el examen de oposición para gra-
 duarse como Maestro de Capilla de la Catedral Metropolitana de México, el 27 de
 mayo de 1719. El maestro Sumaya es compositor de la primera ópera escrita en
 América.

Arzobispo que era de esta Diócesis por la mañana del día tres del co-
 rriente mes para lo que en el caso se habian dado todas las providencias
 correspondientes con las cien campanadas que antes de los clamores se
 han solido dar en declaración de estar Vacante la Sede Apostólica, nom-
 brando y deputando también a los señores don Isidro Sicilia, Chantre y
 doctor don Manuel Angel Toledo, Penitenciario, para que asistan a los
 Inventarios juntamente con los sujetos que nombrase el superior Gobierno
 y ordenándose asi mismo acerca de las exequias todo lo concerniente a la
 mayor decencia y solemnidad que corresponde a la alta dignidad de su
 señoría Ilustrísima: Acordaron nombrar Vicario General, Juez de Testa-

mentos, Capellanías y Obras pías Promotores fiscales y demas oficios de que en semejantes casos se trata, y habiendose procedido a la votación de Vicario Capitular por sufragios secretos, contados estos y regulados se halló haber salido canonicamente elegido el señor Tesorero licenciado don Ambrosio Llano, nombrándole igualmente por Juez General de apelaciones”.

En 24 de marzo de 1800 el doctor don Antonio Larrazábal, cura Rector del Sagrario de la Catedral de Guatemala, dirigió al Cabildo un escrito exponiendo que no tenía casa propia, ni cómo pagar una en arrendamiento, por lo tanto suplicaba se le concediese permiso para trasladarse a vivir a la casa contigua a la nueva catedral que se había construido para habitación de los Curas del Sagrario y del Sacristán Mayor.¹ Se le concedió esta petición inmediatamente, siendo de esta manera el primer sacerdote que vivió en estas edificaciones.

Habiendo presentado, el Provisor y Vicario Capitular, don Ambrosio Llano su renuncia, se la aceptó y en reunión del 4 de septiembre de 1801 se entró a conocer de la misma. Habiéndose efectuado la elección, resultó electo el doctor don Antonio de Larrazábal, cura Rector del Sagrario y examinador sinodal del arzobispado,² habiéndosele nombrado, además, juez metropolitano de apelaciones, extendiéndosele inmediatamente el título correspondiente.

El 21 de abril de 1802 tuvo el cabildo una sesión específica para tratar del recibimiento que se le daría al ilustrísimo señor don Luis Peñalver y Cárdenas, obispo de Louisiana y arzobispo electo de Guatemala, habiendo determinado que se le iría a encontrar hasta el pueblo de Tonicapán³ y que el recibimiento sería en forma sencilla. El Vicario Capitular y el Cabildo Sede Vacante, dieron posesión de la diócesis al ilustrísimo señor Luis Peñalver y Cárdenas en la sesión del 26 de junio de 1802.

1 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 106 v. A. E. G.

2 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 125 v. A. E. G.

3 Actas Capitulares, tomo 6º, folio 132 v. A. E. G.

SEXTO ARZOBISPO DE GUATEMALA

22o. Prelado

Ilustrísimo doctor Luis Peñalver y Cárdenas

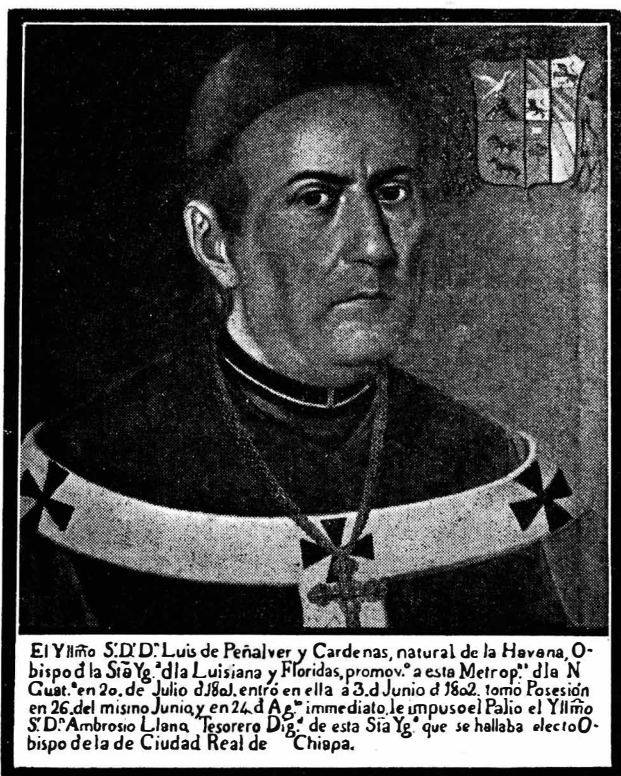
Natural de Cuba, nació en La Habana el 3 de abril de 1749. Realizó sus estudios en su país natal; llegó a graduarse de Doctor en Derecho en la Universidad de esa ciudad. Recibió las sagradas órdenes y fue consagrado sacerdote en la catedral de La Habana. Obtuvo el título de doctor en derecho canónico y, poco tiempo después, fue elevado a la dignidad de provisor y vicario general de Cuba.

Hombre de gran cultura y actividad, trabajó intensamente por elevar las condiciones de vida del pueblo cubano. Fue el promotor y primer Director de la Sociedad Patriótica. Su caridad lo llevó a ser considerado uno de los mayores protectores de los menesterosos, así como el primero y mayor contribuyente en la fundación de la Casa de Beneficencia de La Habana.

Sus grandes y altos méritos hicieron que la Santa Sede Apostólica lo elevara a obispo electo de la Diócesis de Nueva Orleáns, donde efectuó una labor notable en el campo de la evangelización, poniendo unos cimientos y sustentando otros, que coadyuvaron a que esa diócesis fuera elevada al rango de arquidiócesis hacia el año 1850. Contaba para entonces con 172 sacerdotes para administrar 112 parroquias y capellanías; tenía un seminario mayor, 3 colegios, 20 academias y colegios de primaria, 31 colegios parroquiales y más de 250,000 fieles católicos. Su labor pastoral en la Louisiana fue sumamente efectiva a pesar del medio en que se desenvolvía, pues esta región no había ingresado aún a la Unión de los Estados de América.

Un año después de haber tomado posesión del gobierno Thomas Jefferson y poco antes de que éste comprara la Louisiana a Napoleón por \$15.000,000 de dólares, el obispo Peñalver y Cárdenas fue elevado al arzobispado de Guatemala.

Llegó a Totonicapán a mediados del mes de mayo de 1802, desde donde fue escoltado por la comitiva que había enviado el cabildo eclesiástico a recibirlo. Entró en la Nueva Guatemala de la Asunción el 3 de junio de ese año y tomó posesión de la mitra en solemne ceremonia el día 26 de junio de 1802. El 24 de agosto de ese mismo año le fue impuesto el Sagrado palio en la capilla del Palacio Arzobispal de manos del



El Mesobispo de Guaremal

Facsímil de la firma del ilustrísimo doctor Luis de Peñalver y Cárdenas.

canónigo don Ambrosio Llano, quien había ejercido en el último tiempo de sede vacante, el cargo de Vicario Capitular de la Metropolitana de Guatemala. El 12 de septiembre siguiente consagró al mismo señor Llano obispo de Chiapas en el templo de Santo Domingo, que aún estaba sin concluir.

Persona metódica y de gran capacidad de trabajo, desde que llegó a Guatemala empezó a revisar la documentación existente en los archivos eclesiásticos, habiendo encontrado que era necesario hacer un índice general de todas las cédulas reales existentes, así como agrupar en varios tomos empastados adecuadamente las colecciones. Gracias a su diligencia se puede hoy apreciar en perfectas condiciones en los archivos eclesiásticos, una casi completa colección de reales cédulas, como sigue:

TOMO 1º	del año 1565 al año 1698
TOMO 2º	del año 1700 al año 1740
TOMO 3º	del año 1741 al año 1760
TOMO 4º	del año 1761 al año 1770
TOMO 5º	del año 1771 al año 1780
TOMO 6º	del año 1781 al año 1790
TOMO 7º	del año 1791 al año 1800 ¹

Habiendo planificado su visita pastoral, el día cuatro de diciembre de 1802 remitió una circular a la parroquia de Santa Catarina Pinula, para que de allí fuera enviada por cordillera a la siguiente y así sucesivamente, hasta llegar a la última parroquia que comprendería la visita. Fue esta la primera vez en la historia de la iglesia de Guatemala, que se utilizó dicho sistema. Se transcribe el interesante documento, no sólo porque permite conocer la velocidad de las comunicaciones en ese momento cercano a los años de la independencia, sino que también otros interesantes aspectos que se pueden encontrar a lo largo de los informes que tenían que suministrar los respectivos párrocos:

“Circular a todos los párrocos comprendidos en la Visita Pastoral”.²

Una de las primeras obligaciones del Ministerio Pastoral es visitar la Diócesis, para poner remedio en lo que lo necesita. En su cumplimiento, saldremos en todo este mes a hacerlo a las parroquias que señala la cordillera del margen, y para que llegue a noticia de los párrocos a quienes comprende y se preparen a dar cumplimiento a las prevenciones que a continuación se harán, encargamos al de Pinula, que será la primer visita, que luego que llegue a su mano la presente saque copia de ella para su gobierno y la pase al siguiente, y de uno en otro hasta que vuelva a nuestra Secretaría con diligencias subscritas y que acrediten su recibo:

“1º Con objeto a facilitar la pronta conclusión de la visita, tendrá cada cura preparado un índice de las iglesias, capillas y oratorios que haya en su distrito.

1 Archivo Eclesiástico de Guatemala. Colección de Cédulas Reales.

2 Visitas Pastorales. Tomo 38. Colección Larrazábal, folios 3 a 4.

- “2º... Otro de las cofradías de cada pueblo, sus festividades, fondos y estado; de las fiestas de fundación particular y misas que por estas razones son a su cargo.
- “3º... Inventario de las alhajas, ornamentos, muebles, bienes de las iglesias y capillas, con distinción de lo perteneciente a cada una.
- “4º... Relación de las capellanías que obtiene el cura y sus ministros; de las que hay en el distrito de la parroquia, memorias, cargas de misas que tienen y sus poseedores.
- “5º... Minuta de los eclesiásticos residentes en el territorio; su destino, nombre del sacristán, sus emolumentos y razón de quien lo nombra.
- “6º... Asiento de sepulturas de cada parroquia e iglesia.
- “7º... Padrón del número de la feligresía, con distinción de pueblos, y en cada uno de ladinos e indios, varones y hembras, párvulos y adultos.
- “8º... El cuadrante jurado de los ingresos que tiene cada año el beneficio, con distinción de ramos y de cargas, y razón del arancel por donde se gobierna.
- “9º... Las cuentas de la fábrica de la iglesia por el sujeto a cuyo cargo corra, a fin de que con arreglo a lo que acordemos con el muy ilustre señor Vicepatrono Real, determinemos que sea de justicia.
- “10º... Nota de los que no han cumplido el precepto pascual este año, de los públicos pecadores, y que viven en voluntario divorcio.
- “11º... Otra de los testamentos que contengan instituciones o legados píos, que no estén cumplidos por sus albaceas.
- “12º... Relación de las escuelas de uno y otro sexo, nombres de los maestros, número de escolares, parteras y su instrucción en administrar el bautismo.
- “13º... Límites de cada parroquia, nombre de aquellas con quienes confinan por los diversas vientos.
- “14º... Si hay convento u hospicio de religiosos, sus nombres, y soliciten una relación de las obras pías, sus fondos y cargas.
- “15º... Finalmente, para nuestro recibo prepararán un alojamiento sin adorno pero aseado, el alimento suficiente, aunque sin profusión, y prohibimos se exija con este motivo contribución alguna de los pueblos, ni tampoco bagajes, que satisfaremos por arancel en el concepto de que para no ser gravoso la familia que nos acompañará será corta.

“Y como debemos impartir el sacramento de la confirmación, los curas instruirán a sus fieles en sus pláticas la disposición que deben llevar los adultos para lograr sus fines, y a todos sus parroquianos de los bienes que les atrae esta santa visita. “Dada en Nuestro Palacio Arzobispal de la Ciudad de la Nueva Guatemala, a cuatro de diciembre de mil ochocientos dos.”

Detalle del acuse de recibo y recorrido de la circular remitida por el ilustrísimo arzobispo Peñalver y Cárdenas.¹

Santa Catarina Pinula	diciembre 6 de	1802
Santa Rosa	diciembre 9 de	1802
Asunción Mita	diciembre 15 de	1802
Metapán	diciembre 18 de	1802
Texistepeque	diciembre 20 de	1802
Santa Ana	diciembre 21 de	1802
Chalchuapa	diciembre 22 de	1802
Opico	diciembre 23 de	1802
Chicongueso	diciembre 25 de	1802
Chalatenango	diciembre 28 de	1802
Suchitoto	diciembre 29 de	1802
Tonacatepeque	diciembre 29 de	1802
San Pedro	diciembre 30 de	1802
Cojutepeque	diciembre 31 de	1802
San Vicente de Austria	enero 2 de	1803
Santiago Apastepeque	enero 3 de	1803
Titiguapa	enero 4 de	1803
Chinameca	enero 6 de	1803
Sesori	enero 9 de	1803
Gotera	enero 10 de	1803
Anamoros	enero 11 de	1803
Conchagua	enero 13 de	1803
San Miguel	enero 14 de	1803
Ereguayquín	enero 16 de	1803
Usulután	enero 16 de	1803
Zacatecoluca	enero 20 de	1803
Santiago Nonualco	enero 20 de	1803
San Pedro Mazahuat	enero 21 de	1803
Olocuilta	enero 22 de	1803
Santo Tomás Texacuangos	enero 23 de	1803
San Jacinto	enero (2) 23 de	1803
San Salvador	enero 25 de	1803
Nexapa	enero 26 de	1803
San Antonio Ateos	enero 27 de	1803
Guaymoco	enero 29 de	1803
Dolores Izalco	enero 30 de	1803
Asunción Izalco	enero 30 de	1803
Guaymango	enero 31 de	1803
Sonsonate	febrero 1 de	1803
San Pedro Puytá	febrero 1 de	1803
San Antonio Apaneca	febrero 2 de	1803
Aguachapán	febrero 2 de	1803

¹ Colección de Visitas Pastorales. Tomo 38º, folios 4 a 10. A. E. G.

² Debe ser 24, indudable error del párroco.

Conguaco	febrero	3 de	1803
Mataquesuinta	febrero	5 de	1803
Petapa	febrero	11 de	1803
Amatitán	febrero	11 de	1803"

"En esta fecha recibí la antecedente pastoral del ilustrísimo señor Arzobispo y quedando copia de ella, para su cumplimiento de lo que se ordena, la devuelvo a la Secretaría. Y para que conste lo firmo. Fecha *ut supra*. Amatitán, febrero 11 de 1803. (firma) Francisco Maceda." ¹

Durante su visita pastoral, monseñor Peñalver y Cárdenas quedó profundamente impresionado de la poca protección que había contra toda clase de epidemias. Tuvo noticia que Guatemala se había visto libre de la epidemia de viruela desde el año 1780, y habiendo tenido conocimiento de que había sido descubierta en Europa la vacuna contra tan terrible mal que había diezclado las poblaciones del mundo desde tiempo inmemorial, dispuso trabajar para traer este beneficio a Guatemala.

El inglés Eduardo Jenner había tenido oportunidad de escuchar entre la gente sencilla del campo, que a las muchachas que ordeñaban les había contagiado una vaca un grano de la enfermedad llamada "*cow pox*", y que no podían ser infestadas por la viruela. Con base en esa "conseja popular", empezó a realizar experimentos que le llevaron en el año 1798 al descubrimiento de la primera *vacuna*, lo que le valió importantes premios y grandes homenajes, tanto en Inglaterra como en Francia y Rusia, además de la gratitud universal, ya que abrió la puerta para investigación contra las enfermedades por el procedimiento preventivo.

Ante tan importantes acontecimientos, en enero de 1803 el Presidente de la Audiencia de Guatemala, Mariscal de campo don Antonio González Mollinedo y Saravia, el arzobispo y el doctor don José Antonio de Córdova, integraron una comisión para lograr traer de España la preciada vacuna, la que evitaría que continuara muriendo de viruela la población de Guatemala. El 3 de julio de 1803 se dirigieron al rey solicitándole que se formara una expedición para enviar de Europa a América tan precioso fluido. Este interesante pasaje se puede apreciar en la siguiente transcripción de los siguientes documentos:

"Después de la real orden circular de 1 de Septiembre de 1803 sobre la *expedición marítima de la vacuna*, se han comunicado las dos siguientes a la Presidencia y Capitanía General de este Reino:

"1º Por la Real Orden de 1 de Septiembre próximo pasado habrá visto Vuestra Señoría que anticipándose el rey a los deseos de sus amados vasallos, y ADOPTANDO UNO de los REMEDIOS PROPUESTOS POR VUESTRA SEÑORÍA, en representación de 3 de Julio, número 42, mandó formar una expedición marítima compuesta de facultativos hábiles y versados en la práctica de la vacuna, que conduzcan fresco y con toda su actividad este admirable descubrimiento no sólo a este Reino, sino a ambas Américas

¹ Visitas pastorales tomo 36º, folio 10. A. E. G.

e islas Filipinas, comunicándolo a sus naturales de brazo a brazo, como el medio más seguro, y enseñando la operación a cuantas personas quieran aprenderla.

“Esta expedición, habilitada completamente a costa del Real Erario, se hizo a la vela del puerto de la Coruña en 30 de Noviembre último, llevando número competente de niños para inocularlos durante la navegación, varias máquinas y utensilios, a fin de multiplicar los medios de conservar el fluido y cuantos auxilios han parecido convenientes al objeto.

“Debiendo hacer escalas en Tenerife, Puerto Rico y La Habana y arribar después a Veracruz y talvez a Yucatán o Campeche, podrá Vuestra Señoría comisionar un facultativo que yendo a cualquiera de los puntos confinantes con ese Reino, aprenda la práctica de la inoculación y vuelva con el pus y las instrucciones convenientes para propagarlo, pues aunque el Director va encargado de distribuir en Divisiones y Provincias los ayudantes que le acompañan, no será fácil que las recorran todas, ni con la brevedad que pide la urgencia de ese distrito, según expone Vuestra Señoría en su citada representación. Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. San Lorenzo, 16 de Diciembre de 1803.—José Antonio Caballeros.—Señor Presidente de Guatemala.”

“2º El Rey ha tenido la grata noticia de haber arribado con felicidad al continente americano, la expedición marítima destinada a propagar entre sus amados vasallos de Indias el admirable descubrimiento de la vacuna, después de haberla introducido en las islas Canarias y Puerto Rico. Y aunque espera que el Director y demás individuos comisionados desempeñarán las obligaciones que tienen contraídas, de comunicarla en los pueblos principales de su vasta denominación, conforme al derrotero que se les prescribió y que Vuestra Señoría les auxiliará en esta importante empresa en cumplimiento de la circular de 1 de Septiembre del año próximo pasado, no satisfecha la paternal solicitud del rey con haber proporcionado este inmenso beneficio a la generación presente, aspira a perpetuarlo para las futuras.

“Con este objeto, quiere Su Magestad que a imitación de lo que se ha dignado resolver para la Península, destine Vuestra Señoría una sala en el hospital de esa Capital y otra en cada una de las Provincias de su distrito, donde se conserve fresco y comunique el fluido precisamente de brazo a brazo a cuantos concurran y de balde siendo pobres, practicando el facultativo que elija, las operaciones periódicas y constantemente por tandas y en corto número de personas, proporcionándola al de los que nazcan de ordinario en un año común en esa y en las otras capitales de su mando; por cuyo medio tendrán seguro los habitantes de ellas y los de las provincias respectivas y se evitarán las contingencias de extinguirse o de alterarse el fluido.

“Conveniendo adoptar todos los medios posibles para la subsistencia y gobierno económico y facultativo de estos establecimientos, formará Vuestra Señoría el reglamento que le parezca más oportuno, oyendo al Director don Francisco Xavier de Balmis, o al individuo que en su ausen-

cia arribe con la expedición, o parte de ella, poniéndolo en práctica provisionalmente hasta la aprobación de Su Magestad, a cuyo fin me dará Vuestra Señoría aviso, y de cuanto ocurra para su soberana inteligencia.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Aranjuez, 20 de mayo de 1804. — José Antonio Caballero. — Al Señor Presidente de Guatemala.”¹

“Antes del recibo de la primera de estas reales órdenes se había conseguido el fluido vacuno en esta capital. Inmediatamente se hicieron inoculaciones en gran número y se nombraron profesores comisionados para las Provincias. En breve no hubo paraje del reino donde no fuere conocida la nueva inoculación. Sobre esto puede verse los números 352 y 353 de la Gaceta de Guatemala.

“Desde el año 1780 no se han padecido viruelas pestilentes en las más de estas Provincias. Los dos tercios a los menos de los habitantes estaban expuestos al estrago de aquella cruel enfermedad. Todo este número necesitaba vacunarse. Lo necesitaban prontamente, pues el riesgo amenazaba con frecuencia por la comunicación y comercio con otros países. No ha tres años que a la Provincia de Chiapa llegó el contagio; el atajarle, para que no pasase a las jurisdicciones limítrofes, causó bastantes gastos y motivó providencias muy activas.

“Las medidas que se toman en todas partes a favor de la nueva inoculación, debían ser aquí mas esforzadas por estas particulares circunstancias. Se conocía la necesidad de dar sobre el asunto reglas fijas y se estaban meditando las más sencillas y propias, cuando se recibió la segunda de dichas reales órdenes.

“En consecuencia, pareció comprender en un solo plan lo que restaba que hacer para la vacunación de todos los individuos existentes, que no han pasado viruelas, y lo que debía quedar dispuesto de modo invariable para lo sucesivo. En un objeto de tanta entidad, debe el Gobierno infundir confianza al público en las operaciones y en su importante resultado, asegurándose cuanto es posible de que nada se ha omitido para el acierto.

“El Director de la real expedición, don Francisco Xavier de Balmis, desde Mérida de Yucatán dirigió un informe lleno de celo sobre el asunto. Su ayudante, don Francisco Pastor, fue oído acerca de él en esta capital. El Protomédico Interino, doctor don José Antonio de Córdova, propuso el plan que le dictó su larga práctica. Sobre estos antecedentes, el Gobierno ha extendido el reglamento que con anuencia del ilustrísimo señor Arzobispo don Luis Peñalver y Cárdenas, y el señor Regente de la Audiencia don Manuel del Castillo Negrete, se publica para que desde luego comience a ejecutarse, mientras su magestad se digna aprobarlo o reformarlo.”²

Entre lo interesante que trae el reglamento en mención, está la autorización para que se hagan experimentos para lograr descubrir la vacuna *cowpox* en nuestro mismo territorio nacional;³ que se vacune con *cowpox* a las vacas, para ver si se logran resultados efectivos para combatir la

1 Introducción al Reglamento para la propagación de la Vacuna, Archivo Eclesiástico de Guatemala.

2 Introducción al Reglamento de la Vacuna. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

3 Ibid. número 87.

epizootia o peste del ganado;¹ que se hagan ensayos en perros para preservarlos de la rabia, para ver si se logra contrarrestar la epidemia de perros rabiosos.²

Con el objeto de evitar cualquier incomprensión de los ignorantes, incluso de los que sintieran temor ante lo desconocido, el arzobispo Peñalver emitió el 4 de junio de 1804 la siguiente carta pastoral:³

“Las demostraciones de alegría y regocijo con que la culta Europa ha recibido el descubrimiento de la vacuna y el entusiasmo con que se promueve su práctica y propagación, no dejan ya duda alguna de las excelencias y ventajas de este nuevo, fácil y precioso método de inoculación.

“Para que la América gozase de los incalculables beneficios que experimenta y celebra la Europa, dispuso nuestro benéfico soberano una expedición marítima, por medio de la cual llegase hasta nuestros puertos el fluido vacuno de brazo en brazo; y aunque no ha arribado todavía a ninguno de nuestro continente; pero por una especial disposición de la divina Providencia, se introdujo y propagó en Veracruz, de donde ha sido remitido a esta capital, con tan feliz suceso, que a juicio del Real Protomedicato tenemos ya introducida y propagada la verdadera y legítima vacuna.

“Demos, pues, gracias al Dios de las Misericordias que nos ha mandado un don, tanto más precioso, cuanto en este Reino son más notorios los estragos que han causado la Viruela y más eminente el riesgo que ahora amenaza a la mayor parte de su población, por estar ya introducida la peste de las naturales en La Habana y aun en la Veracruz.

“Preocupemos, pues, con nuestras oraciones y humanas diligencias tan horrible contagio. Fomentemos la introducción, práctica y propagación del específico más precioso que ha descubierto el ingenio humano. Nada más propio de nuestro ministerio, que cooperar al bien y felicidad de los pueblos que se nos han encomendado.

“Con este objeto, me encarga su magestad en Real Orden fecha en San Ildefonso a primero de Septiembre del año próximo pasado, contribuya por los medios fáciles que estime oportunos y conformes a la moral christiana, a introducir y conservar la saludable práctica de la vacuna y que al mismo efecto exhorte a los curas, como que son por su ministerio los más a propósito para disipar los errores y preocupaciones populares.

“Para facilitar esta práctica y poder discernir la verdadera de la falsa vacuna, se ha impreso por orden del Superior Gobierno la adjunta cartilla. Léala vuestra merced, medítela y penetrado de los sentimientos de humanidad que inspira, instruya a sus feligreses en su contenido, auxilie en cuanto pueda al facultativo que se destine a esa Provincia, y haga que uno u otro de cada pueblo aprenda el método sencillo y fácil de vacunar, para que de este modo se perpetúe en la feligresía la más benéfica de las invenciones humanas. “Dios guarde a vuestra Merced muchos años. Nueva Guatemala y Junio 4 de 1804.—(rúbrica) Luis Arzobispo de Guatemala.”

1 Ibid. número 88.

2 Ibid. número 90.

3 Gobierno Eclesiástico de Guatemala. Tomo 1º Folios 261 y 262. A. E. G.

Pocas semanas después de la publicación de la preinserta carta, todo el territorio de Guatemala y especialmente de la zona oriental hasta la capital se vió infestada de grandes nubes de langostas que ocupaban hasta "tres y más leguas",¹ por lo que el arzobispo nuevamente se dirigió a los párrocos para que colaboraran con los jueces en combatir eficazmente la plaga.

Pese a la mala salud de sus ojos, monseñor Peñalver, decidió a finales del mes de octubre de 1803, realizar una extensa Visita Pastoral por los pueblos comprendidos desde Chiquimula, Zacapa, hasta Taxisco, Escuintla y Alotenango.

El 15 de noviembre de dicho año, envió una carta circular convocatoria, en que previene a todos los sacerdotes, para que tengan preparados una serie de detalles para "la más pronta expedición de la Visita Pastoral, a los que se agregarán: que se publique el Edicto General de la Visita, en la forma acostumbrada; se reconozca el Sagrario, Bautisterio, Templo, y Cementerio; se exhiban los libros de Administración, Fábrica y Cofradías, con los pliegos matrimoniales; se coteje el inventario con las existencias pertenecientes a la Iglesia, se presenten a recibir el Santo Sacramento de la Confirmación aquellos a quienes deba impartírsele; comparezcan cinco testigos idóneos y los demás que sus dichos resulten necesarios a declarar cuanto sea concerniente a tomar el debido conocimiento de las necesidades espirituales de la Feligresía y cuanto exija remedio".²

El primero de Enero de 1804, dio inicio a la Visita Pastoral, conforme lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento. Su primera parroquia fue la de San Pedro Zacapa, donde al igual que en todas las demás, realizó un minucioso detalle de las condiciones de vida de los moradores, así como de los medios de comunicación existentes. En el expediente de San Pedro Zacapa, se hace inserción del libro de construcción de la Iglesia Parroquial, con fecha 1 de Septiembre de 1786, siendo su primera anotación, el pago de los hornos de cal.³

La Visita Pastoral anota en sus autos, un minucioso detalle de los inventarios de retablos, ornamentos, utensilios, alhajas, objetos de oro y plata, y siendo el del Santuario de Esquipulas uno de los más interesantes, se transcribe lo relacionado con los objetos más valiosos existentes en 1803 en dicho templo.

El recorrido efectuado por Monseñor Peñalver, gracias al aviso anticipado que remitió, pudo realizarse en un período relativamente breve: Nuestra Señora de la Asunción Chiquimula 5 de enero 1804, Santuario del Señor de Esquipulas, 10 enero; Santiago Jocotán, 13 enero; Santiago Esquipulas, 14 enero; San Luis Jilotepeque, 24 enero; Expectación Jalapa, 28 enero; Santiago Mataquescuintla, 3 febrero; Santa Isabel Xinacantán, 9 febrero; Santa Cruz Chiquimulilla, 10 febrero; Ascensión de Guazacapán, 11 febrero; San Miguel Taxisco, 13 febrero; San Lorenzo de

1 Gobierno Eclesiástico de Guatemala. Tomo 1º, folio 264. Edicto de don Antonio González Mollinedo y Saravia, Presidente de la Real Audiencia, 5 de julio de 1804.

2 Actas Capitulares. Tomo 7º, folios 33 v. y 34. A. E. G.

3 Visitas Pastorales. Tomo 29. Colección Larrazábal. Folios 189 a 207 v. A. E. G.

Guazacapán, 16 febrero; Santa Lucía Cotzumalguapa, 23 febrero 1804; Concepción Escuintla, 21 febrero 1804; Nuestra Señora de la Concepción Don García, 22 febrero; San Juan Alotenango, 27 febrero; retornando finalmente a la Antigua Guatemala el 29 de febrero de 1804.¹

Detalles del inventario del Templo de Esquipulas año 1804

Los datos que aparecen en la presente lista fueron tomados del inventario original² que el Ilustrísimo Señor Obispo Luis de Peñalver y Cárdenas, formó con los objetos existentes en el año 1804, en el interior del templo en que se venera la sagrada imagen del Señor Crucificado de Esquipulas, estando presentes durante el cotejo, el sacerdote Manuel Ignacio Tovar, encargado de la parroquia, y del mismo santuario, y siendo testigo con vista del anterior inventario, que había hecho el presbítero don José Esteban Ramos, el año de 1803.

- 1 La venerada imagen del Señor Crucificado.
- 2 La cruz en que está enclavado el Divino Señor, formada de plata.
- 3 La corona, resplandor y tres clavos todo de oro.
- 4 Un relicario con su cadena de oro.
- 5 Un pectoral con un zafiro, y cadena de oro.
- 6 Dos cadenas de oro, con unos ojos de lo mismo.
- 7 Una sortija de oro en un dedo del Señor.
- 8 La Diadema y espada de Nuestra Señora de los Dolores, que es de plata.
- 9 Un resplandor de San Juan, de plata.
- 10 El resplandor de la Magdalena, de plata.
- 11 El trono del Señor, con pilares forrados de plata, y asiento de lo mismo, pero le falta un pedazo que forrar.
- 12 Los triángulos del Camarín donde hacen junta los cristales, forrados de plata los delanteros.
- 13 La llave y cadena del Camarín, de plata.
- 14 El frontal, de plata.
- 15 El Sagrario, llave y cadena, de plata.
- 16 Dos atriles fondo de terciopelo carmesí, forrados de plata.
- 17 Dos blandones como de tres cuartas, de plata.
- 18 Doce blandones mas pequeños, de plata.
- 19 Catorce blandones como de a tercia, de plata.
- 20 Un hostiario de plata.
- 21 Diez alcachofas de plata.
- 22 Cuatro arañas de plata, con mecheros.
- 23 Quince vinajeras de plata, siete con tapadera, las otras, no.
- 24 Cinco cálices de plata sobredorada, con sus patenas de lo mismo.
- 25 Ocho cálices de plata con sus copas y patenas, doradas.
- 26 Tres copones de plata, los dos sobredorados con sus tapas interiores.

¹ Ibid. folios 170 a 487 v. A. E. G.

² Visitas Pastorales. Tomo 29. Colección Larrazábal, A. E. G.

- 27 Una custodia de plata sobredorada, como de vara de alto.
- 28 Un caliz de metal, con su platillo, vinajeras y campanilla sobredorada.
- 29 Siete platillos de plata, el uno sobredorado.
- 30 Dos pelícanos de chapa de plata.
- 31 Una lámpara de plata con sus mecheros.
- 32 Dos ciriales de plata.
- 33 Un señor del Descendimiento, con urna de espejos, coronada de plata.
- 34 Una Señora de la Soledad, resplandor de plata.
- 35 Un San Juan con diadema de plata.
- 36 Un cristo en la sácrístia, resplandor de plata.
- 37 Una cruz de altar, cantoneras de plata.
- 38 Una señora del Rosario, con su niño, corona y resplandor de plata.
- 39 Un Señor San José, Corona y vara de plata.
- 40 Un vaso de plata, para dar agua a los que comulgan.
- 41 Un incensario con su naveta de plata.
- 42 Una corona antigua del Señor, y un resplandor guarnecido de piedras preciosas.
- 43 Dos macetillas de plata.
- 44 Un misal con flores de plata.
- 45 Cuatro campanas en la Torre.

El inventario continúa detallando casullas, misales, palios, etc.



Hacia el mes de mayo de 1804, realizó su última visita pastoral que fue la del poblado de Almolonga. Regresó a la Nueva Guatemala de la Asunción sintiéndose cada vez más y más enfermo y con una grave afección en los ojos, pese a lo cual continuó gobernando el arzobispado con igual amor, entusiasmo y dedicación, todo dentro del orden que había implantado. Sin embargo sus fuerzas ya no eran las mismas, y sintiéndose cada vez más débil, decidió solicitar, el 28 de abril de 1805, por medio de carta dirigida al Papa en Roma, su dimisión a la Mitra de Guatemala.

El 2 de diciembre de 1805, envió comunicación al Cabildo Eclesiástico, indicando que había remitido su dimisión de la Mitra, y que su agente en Roma, la había presentado el 22 de junio de ese año, y que con fecha 24 de julio se le había dado el pase en la Cámara, que luego el 24 de agosto, el Fiscal había devuelto el despacho sin reparo alguno y que había sido remitido a su Magestad a finales de ese mismo mes de agosto.¹

¹ Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 39, A. E. G.

Añadía, que a pesar de no haber llegado la Real Cédula para que se pudiera declarar la Sede Vacante, él transmitía su Gobierno de la Mitra al Cabildo Eclesiástico.

El Cabildo Eclesiástico acusó recibo del oficio, indicando el dolor que les había ocasionado la noticia de su renuncia, pero que no consideraban que hubiera suficiente motivo para que dejara de seguir gobernando, y que mientras llegaban las letras para la declaratoria de la Sede Vacante, ellos llevarían el gobierno eclesiástico, pero que si él lo tenía a bien, ellos inmediatamente traspasarían nuevamente a su ilustrísima persona el gobierno que hoy les entregaba.

El Cabildo Eclesiástico empezó a gobernar la Iglesia de Guatemala, pero de todo lo actuado, se continuó dando cuenta y razón al Arzobispo Peñalver y Cárdenas.

Finalmente el 15 de febrero de 1806, el Arzobispo Peñalver, envió al Cabildo Eclesiástico dos pliegos, que quedaron asentados de la siguiente manera:

“Habiéndose abierto dichos pliegos y oficio, se leyó este en que su Señoría Ilustrísima comunicaba a este Venerable Cabildo, habérsele admitido por Su Santidad y el Rey Nuestro Señor, la renuncia que hizo de este Arzobispado, acompañando la Real Cédula de 17 de septiembre del año inmediato, con el Rescripto Apostólico de 11 de mayo del mismo, por los que aparece admitida dicha renuncia; y en su vista y de la Real Cédula expedida en la misma fecha a este Cabildo, por la que su Magestad se digna comunicarle la misma dimisión, se declaró VACANTE LA SILLA ARZOBISPAL DE ESTA DIÓCESIS”.¹

Tan pronto como se hubo verificado la anterior declaratoria se procedió a nombrar por Vicario Capitular Interino al Señor Chantre doctor don Isidro Sicilia, mientras se procedía al nombramiento de Vicario Capitular.

El arzobispo Peñalver preparó inmediatamente la entrega de la Mitra de Guatemala, habiendo salido tan silenciosamente como había llegado. El día primero de marzo de 1806, partió con destino a la Habana.

Llegado a su país natal, vio recrudecidas sus enfermedades, dictó testamento de sus cuantiosos bienes, habiéndolos repartido entre los pobres. Poco tiempo después perdió totalmente la vista, enfermó gravemente, falleciendo el día 17 de julio de 1810.

¹ Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 39 v. A. E. G.

Presbítero doctor Antonio Bergoza y Jordán

Promovido de Inquisidor de México, para ocupar la silla episcopal de Oaxaca. Nombrado para la mitra de Guatemala para suceder al ilustrísimo Luis Peñalver y Cárdenas, no aceptó.¹

Cabildo Sede Vacante

“En la nueva Guatemala, a veinte de febrero de mil ochocientos seis, estando en la sala capitular de esta santa iglesia los señores doctor don Isidro Sicilia, Chantre; doctor don Antonio Carbonel, maestrescuela; doctor don Manuel Angel de Toledo, penitenciario y doctor don Bernardo Pavón, magistral; citados con cédula *ante diem*, a efecto de elegir vicario capitular, promotores fiscales, defensor de matrimonios y demás ministros y oficiales de la curia eclesiástica; habiendo procedido a dichas elecciones después de haber conferenciado lo conveniente a todo, acordaron y determinaron dichos señores separar el gobierno del arzobispado, a excepción solamente de las sólitas al que saliera electo de vicario capitular; y convenidos asimismo en que no se hiciera la más mínima novedad en los sujetos que el ilustrísimo señor arzobispo tenía puestos en los referidos empleos, eligieron y nombraron con plenitud de votos por vicario capitular, juez metropolitano y gobernador del arzobispado al señor doctor don Bernardo Pavón, quien habiendo aceptado hizo ante mí, el *infracrito* secretario, en presencia de los mismos señores. Juramento *in verbo sacerdotis tacto pectore*, de ejercer dichos empleos con la fidelidad debida. Asimismo lo hizo el señor doctor don Bernardo Martínez, quien igualmente fue elegido de juez de testamentos, capellanías y obras pías. Y para promotores fiscales, defensor del matrimonio y notarios, nombraron a los mismos que tenía el ilustrísimo señor don Luis de Peñalver y Cárdenas”.²

Entre las sesiones del Cabildo sede vacante, se encuentra una interesante acta sobre la fecha en que estaba en construcción la iglesia de Ciudad Vieja de esta capital de Guatemala.³

¹ Juarros. Tomo I, nota (1): fol. 212.

² Actas Capitulares, tomo 7º, folios 39 v. y 40.

³ Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 61 y 61 v. A. E. G.

“En la Nueva Guatemala, a once de noviembre de mil ochocientos siete. En la sala capitular de esta santa iglesia, los señores doctor don Isidro Sicilia Chantre; doctor don Antonio Carbonel, maestrescuela; doctor don Antonio García, tesorero; doctor don Domingo Galisteo, canónigo de merced; doctor don Bernardo Pavón, magistral; y doctor y maestro don Bernardo Martínez, canónigo de merced; citados con cédula *ante diem*, se leyó un memorial del padre cura de los Remedios y del señor Marqués de Aycinena, como encargados por el Superior Gobierno para la construcción de la iglesia del pueblo de Ciudad Vieja de esta capital, en que solicitaban se les concediera uno de los retablos que se hallan en la Antigua Guatemala, pertenecientes a esta santa iglesia catedral, con algunos cuadros que no se juzguen necesarios para ésta, en atención a ser parroquia de indios y hallarse destituida de todo adorno.

Teniendo presente el oficio del ilustrísimo señor arzobispo doctor don Luis de Peñalver, en que encargó a este venerable cabildo asignase a las iglesias de las parroquias pobres los fragmentos que habían quedado en la Antigua Guatemala, pertenecientes a la Catedral, así por no poder servir para la nueva que se está fabricando, como por evitar el que se perdieran, se determinó que por el señor maestrescuela, doctor don Antonio Carbonel, se escribiera al maestro José Herrera Santa Cruz, dándole orden para que formase un retablo de las piezas que encontrara sueltas, sin tocar las de los altares de las Capillas del santo Cristo de los Reyes, del Socorro y de la Asunción, por tener patronos. Y por lo que respecta a los cuadros que solicitan, se concederían después de que se trajeren todos a esta capital, para ver cuáles podían darse. Con lo que se concluyó este cabildo y firmaron los dichos señores. Ante mí, Mariano Angel de Toledo, Secretario.”

El 18 de diciembre de 1807 se recibió en el cabildo la noticia de la llegada al puerto de Acajutla del Ilmo. Rafael de la Vara de la Madrid, nuevo arzobispo de Guatemala, así como que se encontraba descansando del viaje en la villa de Sonsonate.¹

— * —

¹ Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 62. A. E. G.

SEPTIMO ARZOBISPO DE GUATEMALA

23o. Prelado

Ilustrísimo doctor Rafael de la Vara de la Madrid

Desconocemos datos biográficos iniciales de este prelado, que estén avalados por documentos fehacientes, razón por la cual se omitirán hasta que se cuente con fuentes dignas de todo crédito o bien se localicen documentos auténticos que aporten datos sobre su vida.

Fue electo obispo auxiliar de la diócesis de Santa Cruz de la Sierra, perteneciente a la arquidiócesis de Charcas, en Bolivia, en la época en que constituía una de las diócesis más pobres de América. De ella se ha dicho: "Su vida estaba regida bajo el sino de la penuria: su producción, de tipo agrícola preferentemente, y su ganadería muy superior a su posible mercado, por su incomunicación con los centros mineros lejanos, de difícil acceso. Hermosos como el sol y pobres como la luna, los cruceños seguían gastando sus contadas fuerzas en la conquista de los mojos, en la guerra contra los chiriguano y en la conquista de los chiquitos".¹

Su elección como obispo titular de Bostra, fue aproximadamente por el año de 1804, habiendo sido expedidas las ejecutoriales de sus bulas el 10 de julio de 1806, en que se desató el vínculo que tenía con la de Bostra y se le nombró arzobispo de la diócesis de Santiago de Guatemala.² Tan pronto como le llegaron las bulas y sus ejecutoriales, el arzobispo de la Vara se trasladó por la vía marítima a Guatemala, y llegó al puerto de Acajutla el 13 de diciembre de 1807. Inmediatamente se dirigió a la villa de Sonsonate, desde donde escribió al deán y Cabildo un oficio fechado 18 de ese mismo mes y año, indicando que pronto partiría para tomar posesión de su diócesis. Llegó a la Nueva Guatemala de la Asunción el 4 de enero de 1808.

El primero de febrero de 1808, el arzobispo de la Vara presentó al deán y cabildo las bulas de Pío VII, juntamente con las ejecutoriales del rey fechadas en Madrid el 10 de julio de 1806 y refrendadas por don Antonio Porcel. Presentó, además, nueve bulas pontificias, por las cuales el Papa disolvía el vínculo que lo unía con el obispado de Bostra, y

¹ Historia de la Iglesia en la América Española. P. Egaña, pág. 012.

² Libro 1º de Poesiones de Arzobispos de Guatemala. Folio 60.



Rafael, Arzobispo de Guayaquil

Facsímil de la firma del ilustrísimo doctor Rafael de la Vara de la Madrid.

lo elegía por arzobispo, prelado y pastor de la sede de la Nueva Guatemala. Estas Bulas venían fechadas en Roma, en Santa María La Mayor, al 31 de marzo de 1806 y tenían el respectivo pase de la Real Audiencia de Guatemala.¹

Habiendo revisado los mencionados documentos, el Cabildo decidió que la toma de posesión de la mitra se verificase el día tres de febrero a las nueve de la mañana. Para ello fueron invitados los miembros del Cabildo los del Muy Noble y Leal Ayuntamiento, los prelados de las religiones, el clero con ambos colegios y los religiosos de todas las comunidades.

Después de la toma de posesión se entonó un solemne *Te Deum* y se llevó a su señoría bajo palio, pasando después a firmar el acta respectiva. Presenciaron como testigos los doctores don José Valdez, cura rector del Sagrario; don Mariano García, cura de los Remedios y el bachiller don Antonio Croquer, cura de la Candelaria. Su señoría ilustrísima lo firmó, con los miembros del venerable Cabildo, "en la ciudad de la Nueva Guatemala a tres de febrero de mil ochocientos ocho."²

El Muy Noble Ayuntamiento de la ciudad de la Nueva Guatemala se dirigió al venerable cabildo eclesiástico el 22 de marzo de 1808, con el objeto de invitarle a participar en las solemnes ceremonias que se celebrarían en la iglesia catedral de Guatemala los días 27 y 28 de ese mes, en sufragio por los que murieron en la batalla de Buenos Aires y como acción de gracias por el triunfo de las armas españolas. Vista la invitación en el cabildo, acordaron contestar que siendo tiempo de cuaresma no era conveniente celebrar dichas ceremonias; que deseando hacer patente la buena amistad que existe entre ambos cuerpos se concedía el permiso, pero que no asistiría la totalidad por ser tiempo de penitencia".³

El 6 de abril de 1808 consultó el arzobispo, de la Vara deán y cabildo, "sobre si por no haber venido su palio, puede o no ejercer funciones episcopales",⁴ habiéndosele contestado que sí podía celebrar, remitiéndole la base para esas razones.

El primero de julio de 1808 llegó a Guatemala la noticia de la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII, por cédula fechada en Aranjuez el 19 de marzo de 1808, habiéndose contestado inmediatamente la obediencia absoluta y estar pronti a celebrar la designación del nuevo soberano.⁵ Se celebró la proclamación de Fernando VII el 12 de diciembre de 1808 por la tarde.⁶

El arzobispo de la Vara de la Madrid empezó a revisar la documentación existente en los archivos eclesiásticos, para determinar los lugares en que se hacía más necesaria su visita pastoral, habiendo determinado que sería por la región de la Verapaz.

1 Libro 1º de Posesiones de Arzobispos. Folio 60 a 61 v. A. E. G.

2 Libro 1º de Posesiones de Arzobispos. Folio 61 v. A. E. G.

3 Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 64 v. A. E. G.

4 Ibid. 65 v. A. E. G.

5 Ibid. Folio 69, A. E. G.

6 Ibid. Folio 78 v. A. E. G.

Inició el viaje pastoral en el mes de abril de 1809,¹ habiendo levantado la primer acta de la visita el día 25 de mayo de 1809 en San Mateo Salamá, precisamente el mismo día en que la Audiencia de Charcas en Bolivia —su anterior obispado—, lanzaba el manifiesto de independencia proclamando la libertad de las colonias españolas de América y dando así comienzo a las luchas revolucionarias en Bolivia.

El arzobispo de la Vara prosiguió su visita, pasando luego a El Chol, siguiendo por Tactic, Cobán, San Pedro Carchá, Cahabón, San Cristóbal Cajcoj, San Pablo Rabinal y Cubulco, de donde regresó a El Chol. La constante lluvia que tuvo que sufrir durante su viaje por los senderos y barrancas durante los ocho meses que permaneció en la región fueron minando su salud, al extremo que tuvo que suspender la visita pastoral y regresar a Guatemala, gravemente enfermo, donde falleció el 31 de diciembre de 1809.



Cabildo Sede Vacante

“En la Nueva Guatemala, a cuatro de enero de mil ochocientos diez. Estando en la sala capitular los Señores don Isidro Sicilia, Arcediano; doctor don Antonio Carbonel, chantre; doctor don Antonio García, Maestrescuela; bachiller don Domingo Galisteo, canónigo de merced; doctor don Bernardo Pavón, Magistral; y doctor y maestro don Bernardo Martínez, Canónigo de merced, citados con cédula *ante diem*, a efecto de elegir vicario capitular y demás personas que ocupen los empleos y oficios que por fallecimiento del ilustrísimo señor doctor don Rafael de la Vara, arzobispo que fue de esta diócesis quedaron vacantes. Se procedió a la elección de vicario capitular y después de haber conferenciado sobre el particular y acordado de que al que saliera electo se le había de entregar el gobierno de el Arzobispado con todas las facultades, así ordinarias como delegadas que por derecho o costumbre corresponden a este cabildo en semejante caso, delegándole asimismo las facultades concedidas en las sólitas y en el Breve que dejó comunicado a este cabildo el ilustrísimo señor Arzobispo que fue de esta diócesis, doctor don Luis de Peñalver y Cárdenas y tenía delegadas al ilustrísimo señor Arzobispo difunto, por no haberle llegado las que le correspondían, con facultad también de poder nombrar y elegir persona que sea de su satisfacción para que por sus enfermedades o ausencias necesarias ejerza los empleos de provisor, vicario capitular y gobernador.”²

“Echó cada uno de los señores su voto escrito en una arca y salió con cuatro votos el señor arcediano, doctor don Isidro Sicilia, y con dos el señor doctor don Bernardo Pavón. Y habiendo visto la votación por

¹ Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala. Juarros. Tomo 1º, página 212.

² Actas Capitulares. Tomo 7º, folio 85.

todos los dichos señores se declaró por bastante y legítima la hecha en el señor doctor don Isidro Sicilia, quien habiendo aceptado a instancia y súplica de los demás señores, mandaron que hecho el juramento acostumbrado se le extendiese el título de provisor, vicario capitular y gobernador del arzobispado, con expresión de todas las facultades acordadas darle. Luego se trató de proveer los demás empleos vacantes y determinaron continuasen todos los sujetos que los estaban sirviendo en los mismos términos y forma que los servían en tiempo del ilustrísimo señor Arzobispo finado, y que de la elección de vicario capitular y gobernador se le pasase oficio de aviso al muy ilustre señor Presidente y al Tribunal de la Real Audiencia. Con lo que se concluyó este cabildo y lo firmaron dichos señores. Sicilia, Carbonel, García, Galisteo, Pavón y Mariano Angel de Toledo, secretario.¹

El 8 de enero de 1810 fue juramentado el nuevo vicario capitular y gobernador del arzobispado de Guatemala, doctor don Isidro Sicilia, "quien hizo el juramento *in verbo sacerdotis tacto pectore*, de proceder fiel y legalmente en la administración y ejercicio de dichos empleos".²

Los documentos citados literalmente en los párrafos anteriores, vienen a derrumbar otra de las *novelas* que se han formado alrededor de personajes importantes de nuestra época. Se había sostenido que al morir el arzobispo Rafael de la Vara de la Madrid, a finales del año 1809, se había procedido a elegir vicario capitular, así como que dicha elección había recaído en el doctor don Antonio de Larrazábal, el que había tomado posesión de la mitra de Guatemala a comienzos de 1810. También en el primero de los documentos citados se puede ver por las firmas que el doctor Larrazábal, ni siquiera era canónigo en esa fecha.

Con el objeto de disipar cualquier posible duda sobre los anteriores acontecimientos, y proporcionar sus fechas exactas, se transcribe el acta de posesión del doctor Larrazábal:³

"Posesión de la Penitenciaría dada al señor doctor don Antonio Larrazábal.

"Ilustrísimo y Venerable Señor Deán y Cabildo Don Antonio Larrazábal, doctor en Sagrada Teología y en Sagrados Cánones, examinador sinodal de este arzobispado y diócesis sufragáneas, y Cura rector más antiguo del Sagrario de esta santa iglesia; como más haya lugar ante vuestra ilustrísima parezco y digo: Que como consta del Real Despacho que debidamente acompaño, el rey nuestro Señor don Fernando VII y en su real nombre la Suprema Junta Central se ha dignado presentarme para la canongía penitenciaria de esta misma santa iglesia, vacante por ascenso del señor doctor don Manuel Angel de Toledo a la Tesorería de ella. Y mediante a que tengo afianzadas la media annata y anualidad eclesiásticas, como aparece de las razones puestas en el citado despacho, a vuestra Señoría Ilustrísima

1 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 85 v. A. E. G.

2 Ibid. Folio 85 v. A. E. G.

3 Libro de Posesiones 1º, folio 66 v. A. E. G.

suplico se sirva conferirme colación y canónica institución de la referida prebenda, a cuyo efecto hago formal renuncia del curato del Sagrario que he servido, mandando en consecuencia se libre a mi favor el título correspondiente, en lo cual recibiré bien y merced. Antonio Larrazábal.”

El doctor Larrazábal tomó colación de la mencionada canongía penitenciaria el 23 de junio de 1810 ante don Isidro Sicilia, provisor, vicario capitular y gobernador del arzobispado.¹

La primera sesión a que asitió el doctor Larrazábal, fue al cabildo que se celebró el día 7 de julio de 1810, precisamente en la que entró a conocer la renuncia del doctor don Isidro Sicilia como vicario capitular y gobernador del arzobispado de Guatemala:

“Habiendo sido citados por cédulas *ante diem* los señores don Antonio Carbonel, chantre; doctor don Antonio García, maestrescuela; doctor don Bernardo Pavón, tesorero; Bachiller don Domingo Galisteo, canónigo de merced y doctor don Antonio Larrazábal, penitenciario, sobre la renuncia hecha del señor arcediano don Isidro Sicilia de la vicaría capitular y gobierno del arzobispado; vista ésta, se proveyó el auto siguiente: Admítase la renuncia en atención a las causas que expone el señor arcediano y a las repetidas instancias que ha hecho verbalmente; se le dan por este Cabildo las gracias por el singular servicio que ha hecho a la diócesis en el tiempo que tan completamente ha desempeñado los cargos de gobernador y vicario capitular, en que se le encarga continúe hasta el lunes próximo, en que se verificará la nueva elección previa citación acostumbrada”.²

Reunido el cabildo el 9 de julio de 1810, tal como se había fijado en el acta anterior, se entró a realizar la votación, en la que resultó electo con cuatro votos el doctor Antonio Larrazábal, habiendo tenido tres votos en contra y resultado nulo el voto del doctor Galisteo, quien en el acta sobre esta elección anotó de su puño y letra al margen del acta lo siguiente: “Con protesta de que este Cabildo se me respondió que no se podía votar para provisor en sujeto fuera del cuerpo, y de que no fue mi voto. Galisteo”.³

El doctor Larrazábal permaneció en el cargo hasta el 8 de octubre de ese mismo año, en que renunció “en atención a estar ya próxima su marcha para España a ejercer el empleo de diputado en Cortes para que había sido electo por este Ayuntamiento”.⁴

El once de octubre de 1810, se reunió nuevamente el cabildo en Sede Vacante, para proceder a la nueva elección de Vicario Capitular del arzobispado, en atención a motivo de la renuncia antes mencionada, “habiendo obtenido don Isidro Sicilia cuatro votos, y dos don Bernardo Pavón”.⁵ Al tener noticia de su elección, el doctor Isidro Sicilia presentó

1 Libro de Posesiones 1º, folio 67, A. E. G.

2 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 91 v. A. E. G.

3 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 92, A. E. G.

4 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 97, A. E. G.

5 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 98, A. E. G.

las mismas razones que anteriormente había expuesto, pidiendo que se nombrase un Vicario Capitular Auxiliar, debido a que su salud se hallaba muy quebrantada.¹

Siendo tan extensa la documentación localizada sobre este período que comprende, desde el 7 de enero de 1810 en que se publica la "Instrucción que se deberá observar para la elección de Diputados de Cortes", hasta el 21 de octubre de 1842, en que Aycinena por acuerdo del Gobierno Supremo del Estado da a conocer los documentos sobre el ajusticiamiento de Morazán en Costa Rica, tendremos que dar a conocer únicamente los más importantes que nos lleven hacia la formación de ideas más claras sobre los acontecimientos anteriores y posteriores a la Independencia y a la aparición de las pequeñas parcelas a que quedó reducida Centroamérica: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Es indudable que para la Historia de Centroamérica, la publicación de estos 3500 documentos² será de un gran valor ya que vendrán a llenar las lagunas existentes sobre este interesante y decisivo momento histórico de nuestra patria.

Aunque el arzobispo electo fray Ramón Casaus y Torres ingresó a Guatemala el 31 de julio de 1811, continuó el canónigo Sicilia ejerciendo el cargo de vicario capitular, que entregó formalmente al dar posesión de la mitra al nuevo Arzobispo el día 28 de septiembre de ese mismo año de 1811.

El canónigo Larrazábal partió para España a participar como diputado por Guatemala, el 24 de octubre de 1810, y llegó a Cádiz hasta en agosto del año siguiente. Demostró no sólo su gran talento, sino que también puso muy en alto el nombre de su patria: "En las Cortes se señala muy pronto como un orador activo, inteligente, oportuno y demócrata en el mejor sentido de la palabra".³

Considerando ser importantes los datos que contiene el acta de la sesión de las Cortes de Cádiz, del día tres de junio de 1811, los mismos se transcriben parcialmente⁴ por tratarse de la inclusión en el acta de una carta enviada por el Ayuntamiento de Guatemala a sus Diputados a Cortes:

"...Leyóla el señor secretario y mandaron las Cortes que se insertara en este diario y es la siguiente: ...Desde que tuvo Guatemala el honor de entender que se había fiado a Vuestras Señorías, su representación nacional en las presentes Cortes, depuso a la sombra de su honradez y patriotismo los graves cuidados que la demandaba la conservación de sus derechos y cuya guarda había reclamado eficaz e instantemente al Supremo Gobierno. Vio después por las noticias públicas llegado el feliz momento por que suspiraba la nación, y que congregados sus beneméritos representantes dieron principio a la grande obra de salvación de la patria. Guatemala, entonces, reconociendo con el mayor gusto y complacencia la autoridad suprema en su augusto Congreso, le juró la más pronta obe-

1 Actas Capitulares, tomo 7º, folio 98 v. A. E. G.

2 Depositados en Archivo Particular de la ciudad de Guatemala.

3 Anales, Tomo XXVII pág. 68. Sociedad de Geografía e Historia de G.

4 Diario de las Cortes de Cádiz. Páginas 154 y 155.

diencia y tributó al Señor humildes y solemnes gracias, porque templaba nuestras amarguras, dejándonos reinstaladas las Cortes de que penden sus consuelos, y asegurado ya el punto de nuestra regeneración política.

“...En medio de tan plausibles sucesos no podía ser perfecta la satisfacción de este Cabildo, porque no había recibido directamente de Vuestras Señorías, su último complemento. Estaba reservado este feliz instante para el día 6 del corriente, en que llegó al Ayuntamiento la muy grata de Vuestras Señorías de 1º de Octubre y con ella la acta de 20 de Septiembre, que comprende la elección de diputados suplentes por esta América e islas Filipinas; el instrumento de instalación de Cortes de 24 del mismo, otorgado por el excelentísimo señor notario mayor de los reinos, y los primeros decretos del Congreso Nacional. El cabildo ha visto estos testimonios, primicias del celo de Vuestras Señorías con el aprecio, veneración y respeto que merecen; y para que todo el reino disfrute igual placer va a imprimir y circularlos, dejando que todos sus habitantes conozcan a Vuestras Señorías por los primeros instrumentos de su futura prosperidad.

“...Entretanto, este Ayuntamiento tributa a Vuestras Señorías a nombre de Guatemala, las más expresivas gracias por haber admitido y estar desempeñando su representación, y les suplica encarecidamente continúen dando este honor a su cara patria. Y para que se sirvan hacerlo con analogía a sus ideas y deseos, acompaña a Vuestras Señorías las instrucciones que dio a su diputado, el señor doctor don Antonio Larrazábal, y comprehenden por ahora: primero, el voto de esta ciudad para la constitución general de la monarquía, presentado ya a su magestad; segundo, el sistema económico que en su concepto ha de adoptarse; tercero, un proyecto de única contribución para constituir las rentas del Estado; cuarto, un discurso sobre reforma de algunas leyes y establecimientos contrarios al derecho natural.

“...Pero no de estos mezquinos frutos de su lealtad y meditaciones espera el Cabildo las mejoras de este reino: en lo que afianza todos sus deseos, es en tener Vuestras Señorías la representación de sus derechos. Por una larga sucesión conservan sus archivos las memorias más ilustres de sus dignos ascendientes; siempre empleados en servicio público, siempre beneméritos de la patria, heredó Vuestras Señorías con la cuna su patriotismo y sentimientos. Guatemala, a quien el cielo dio tan dignos hijos, confía seguramente que coronarán en las augustas Cortes las grandes acciones de sus mayores y que el dulce recuerdo de su mérito será desde ahora el continuo ejercicio a la pública gratitud.

“Nuestro Señor guarde a Vuestras Señorías muchos años. Sala Capitular de Guatemala, febrero 10 de 1811. Domingo José Pavón — José María Peinado — Gregorio de Urruela — Pedro José de Beltranena — Juan Bautista de Marticorena — José Aycinena — Juan Francisco Taboada — Manuel J. de Lara — Juan Payés y Font — Antonio José Arri-villaga — Francisco Pacheco y Beteta — Juan Bautista Asturias. Señores don Andrés y Don Manuel Llano, diputados suplentes por este reino”.

Más datos sobre estos acontecimientos, así como el texto completo de las cuatro instrucciones dadas al doctor Larrazábal para presentar en las Cortes de Cádiz, pueden consultarse en el tomo XIV de Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, y en la "Colección Documentos" que la Editorial del Ministerio de Educación de Guatemala editó en el año de 1953.



Uno de los acontecimientos históricos más trascendentales para nuestra América lo constituye la supresión de la Compañía de Jesús, ya que fue la anulación masiva en América de más de 2,000 personas que constituían la flor y nata de la intelectualidad, si estos hombres hubieran podido dar su aporte en el período de la independencia americana, la historia sería muy distinta.

Muy poco se conoce de la expulsión de los Jesuitas en la Nueva España y Guatemala. Al principio los detalles de la expulsión fueron desconocidos debido a que con gran celo se ocultaron los pormenores. Más tarde "la fobia" contra la Compañía de Jesús, provocó la quema de numerosos documentos que esclarecían hechos y realmente "avergonzarían" a los proclamados "paladines" de la lucha contra esta Orden Religiosa.

En la Nueva España, al momento de la expulsión había más de 30 casas, 11 seminarios, 100 misiones, con un total de 500 jesuitas aproximadamente.

De uno de los poquísimos documentos que se guardan en "archivos privados de Guatemala", transcribimos algunos de estos desconocidos detalles que nos llevan a ver de bulto los errores cometidos.

"La compañía de Jesús se estableció en la Nueva España el año 1572, a los cincuenta y uno de su conquista por los españoles, y desde que apareció en nuestro suelo, se propagó admirablemente. Sus religiosos eran españoles, europeos, e hijos de nativos de estos países, en gran parte de las principales familias, y como en lo general eran hombres virtuosos, bien educados, instruidos y afables, se habían ganado el aprecio y respeto universal de todas las poblaciones a donde habían llegado.

"En efecto, el escrupuloso retiro de las ocurrencias públicas, la dedicación fiel en el desempeño de su ministerio, la fraternidad admirable que reinaba entre ellos, su mucha caridad con los necesitados, el acierto y esmero con que se empleaban en la educación de las juventudes los hacía en tal grado estimables que con mucha justicia se ha reputado su expulsión, en todo tiempo, por la gente sensata y pensadora, como uno de los golpes más destructores que han recibido estos desgraciados pueblos.

"En la noche del 24 de junio de 1767, el Virrey, Marqués de Croix reunió en su palacio de la Real Audiencia, al Ilustrísimo Arzobispo Don Francisco Antonio de Lorenzana, y a otras autoridades, a una

junta, para consultar sobre un negocio muy reservado e importante. “En esta reunión espuso haber recibido una Orden del Señor Don Carlos III, que entonces regía las Españas, para el estrañamiento de la Compañía de Jesús de sus dominios, pidiéndoles su parecer sobre el modo de darle cabal y debido cumplimiento.

“En seguida les presentó el pliego en que se le comunicaba la Real disposición que había recibido de la Corte, por conducto del Primer Ministro, Conde de Aranda, bajo tres cubiertas o sobres cada cual con su sello.

“En el primero únicamente constaba la persona a quien se dirigía. Sobre el segundo sobre se leía:

“PENA DE LA VIDA NO ABRIREIS ESTE PLIEGO HASTA EL 24 DE JUNIO A LA CAIDA DE LA TARDE”.

“Abierto éste se encontró una instrucción sobre las precauciones y particularidades, con que debían ser arrestados los religiosos jesuitas, individuos que debían encargarse de esta comisión y demás por menores para que se asegurase el golpe. Instruidos los miembros de la junta de estas circunstancias, se abrió a su presencia el último pliego, que contenía la Real Orden siguiente:

“Os revisto de toda mi autoridad y de todo mi Real Poder, para que inmediatamente os dirijáis a mano armada a las casas de los Jesuitas. Os apoderaréis de todas sus personas y los remitiréis como prisioneros en el término de 24 horas al puerto de Veracruz.

“Allí serán embarcados en buques destinados al efecto. En el momento mismo de la ejecución haréis se sellen los archivos de las casas y los papeles de los individuos, sin permitir a ninguno otra cosa que sus libros de rezo y de la ropa absolutamente indispensable para la travesía. Si después del embarque, quedase en ese distrito **UN SOLO JESUITA, AUNQUE FUESE ENFERMO O MORIBUNDO, SEREIS CASTIGADOS CON PENA DE LA VIDA. YO, EL REY”.**

“Todos los concurrentes quedaron atónitos y pasmados al escuchar tan fatal decreto, sin saber cómo combinar una orden tan despótica, injusta y cruel, con el carácter suave y religioso del que la dictaba; porque si todo reo se presume inocente hasta el instante mismo de su condenación ¿con cuanta mayor justicia deberá reputarse tal, una corporación muy numerosa, que no ha sido oída, ni por fuero o derecho, vencida en juicio, sino que el mismo juez de su causa sin formársela ha cerrado bárbaramente la boca pura para que no le muestre su inocencia?

“Estas consideraciones hicieron tal fuerza en el Regente de la Audiencia don Domingo Valcárcel, que valerosamente tomó la defensa de los espulsos, protestó del decreto y fue del parecer que antes de dar paso alguno se consultase al Rey sobre su ejecución.

“Pero eran tan ejecutivas las órdenes del Soberano, y por otra parte tan tenaz el carácter del Virrey, que no dio lugar a ninguna discusión; impuso silencio y aún arrestó en el mismo local al Regente, y únicamente se trató la manera sigilosa con que se llevaría al cabo aquel decreto, evitando la alteración del orden público, tan comprometido en este caso.

“Uno de los obstáculos que se presentaban, era como se imprimiría el bando, que sobre el particular debía publicarse al día siguiente en México y circularse en seguida a las Provincias, de manera que no se evaporase el secreto.

“Opinose por algunos que se impusiera al impresor una pena de excomunión mayor, tan digna y justamente acatada en aquella época, pero el Virrey, juzgando ineficaz esta medida, hizo conducir a su presencia al presbítero don José Hogal, dueño de una imprenta, y retirándose con él a un rincón le entregó la minuta, conminándolo, con que lo mandaría a ahorcar de un balcón de su palacio, si llegaba a trascender por su causa lo más mínimo de aquel negocio, cuya orden tan terminante, de tal suerte lo atemorizó, que él mismo hizo la impresión en aquella hora, y la entregó personalmente al Virrey, después de haber desbaratado la planta”.

“El bando es como se sigue:

Aviso

“Hago saber a todos los habitantes de este Imperio, que el Rey nuestro señor por resultas de las ocurrencias pasadas, y para cumplir la primitiva obligación con que Dios le concedió la corona de conservar ilesos los soberanos respetos de ella y de mantener sus leales y amados pueblos en subordinación, tranquilidad y justicia, además de otras gravísimas causas que reserva en su real ánimo, se ha dignado mandar a consulta de su Real Consejo, y por decreto espedido el 27 de febrero último, se estrañen de todos sus dominios de España, e Indias, islas Filipinas y demás adyacentes a los Religiosos de la Compañía de Jesús, así Sacerdotes como Coadjutores, legos que hayan hecho la primera profesión, y a los novicios que quisieren seguirles y que ocupen todas las temporalidades de la Compañía en sus dominios.

“Y habiendo S. M. para la ejecución uniforme en todos ellos autorizado privativamente al Exmo. Señor Conde de Aranda, presidente de Castilla, y cometídomelo su cumplimiento en este Reino, con la misma plenitud de facultades, asigné el día de hoy para la intimación de la suprema sentencia a los espulsos en sus colegios, y casas de residencia de esta Nueva España, y también para anunciarla a los pueblos de ella, con la prevención de que, *estando estrechamente obligados todos los vasallos de cualquier dignidad, clase, y condición que sean, a respetar y obedecer las siempre justas resoluciones de su Soberano, deben venerar, auxiliar y cumplir con la mayor exactitud y*

fidelidad; porque S. M. declara incursos en su Real indignación a los inobedientes o remisos en coadyuvar a su cumplimiento, y me veré precisado a usar del *último rigor, y la ejecución militar* contra los que en público o secreto hicieron con este motivo, conversaciones, juntas, asambleas, corrillos o discursos de palabra o por escrito; pues de una vez para lo venidero *deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el Trono de España que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir, ni opinar en los altos asuntos del Gobierno.* “México, veinticinco de junio de mil setecientos sesenta y siete. (firma) *El marqués de Croix*”.

“Poco antes de rayar la luz del día, se intimó el decreto de expulsión a los Jesuitas, no solo en sus casas de México, sino en las de toda la república, pues ya con anticipación se había prevenido todo para que el golpe se diese simultáneamente en todas ellas.

“La conducta de esos padres al notificárseles esa sentencia de proscripción dictada con tanta dureza, que no solo les cerraba los labios a su defensa, sino que al desterrarlos de su patria les prohibía hasta la comunicación epistolar con sus más allegados parientes y amigos, fue recibida universalmente con todo el respeto y sumisión que es debida a la legítima autoridad y con todo heroísmo de unas almas grandes. En la casa Profesa de México, concluida la notificación, se arrodilló toda la comunidad y sin excepción de uno solo, recibieron todos la sagrada comunión.

“En Querétaro, donde entonces se hallaba el Provincial haciendo la visita, poniéndose de rodillas todos los padres rezaron el *Te Deum*, en acción de gracias por aquella tribulación que les venía de lo alto. “Aunque el temor de las amenazas que hemos visto fulminadas en el bando, selló los labios a los pueblos, no dejó por esto de notarse, en algunos, signos de alarma. Los hubo, aunque ligeros en México, y mayores en Patzcuaro, y San Luis de la Paz, y sobre todo en San Luis Potosí y Guanajuato, que dieron lugar posteriormente a severos castigos.

“Pero en honor de los jesuitas debe confesarse, que por su parte procuraron calmarlos, evitándolos cuanto les fue posible, saliendo de algunos lugares ocultamente en las tinieblas de la noche. En las misiones, en que eran idolatrados de los indios, ellos mismos allanaron todos los pasos e hicieron tranquila entrega a los misioneros de otras religiones, que iban a sustituirlos.

“En fin el 24 de octubre del mismo año, después de haber atravesado toda la república, llegaron a Veracruz, donde permanecieron por tres meses en un sitio de clima insalubre y mortífero, habiendo perecido 34, que con los 21 misioneros que sucumbieron por las fatigas y penalidades del camino de Guaymas a Guadalajara, forman el diezmo de los que existían en la Provincia; salieron en número de 497 para la Italia donde iban a ser confinados, y a la que únicamente llegaron 460 después de grandes trabajos y peligros por mar y tierra, el 26 de septiembre del año siguiente de 68, habiendo perecido 37 en la navegación.”

El Breve del Papa Clemente XIV, por el cual se suprimió, derogó y declaró extinguido el orden de los Clérigos Regulares, que formaban la Compañía de Jesús ¹ fue dado en Santa María la Mayor, el 21 de julio de 1773, remitido al Consejo con Real decreto el dos de septiembre de ese mismo año, habiendo sido firmado y sellado en Madrid el 12 de ese mismo mes.

El Rey Carlos III de España, por medio de Real Cédula de 16 de septiembre de 1773, ² dada en San Ildefonso, encargó a los tribunales superiores, Ordinarios eclesiásticos, y Justicias de todos los Reynos de España e Indias, que velaran por la ejecución inmediata del Breve por el cual se anula, disuelve y extingue perpetuamente la Orden llamada Compañía de Jesús.

La Real Cédula expedida, se envió a los Reynos de América y Filipinas, el 12 de octubre de 1773, urgiendo la puntual observancia del mandato, ordenando así mismo que dicha carta circular por ningún motivo se consienta en reimprimirla en ninguna parte de Indias, porque "se podrían introducir en la impresión errores o yerros que podían inducir a equivocación en asunto de tanta importancia". Este documento fue entregado al arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, el día 18 de marzo de 1774.

Pese a la terminante orden promulgada de que la Compañía de Jesús quedaba "extinguida perpetuamente", no se obedeció en todo el mundo, dado que no todos los países estaban sujetos a la voluntad de Roma ni del Rey de España.

Fue en Rusia, donde por demostración legítima de que nadie podía intervenir dentro de sus territorios, ni mucho menos hacer proclamación sin previo acuerdo con el Emperador, que se conservó la orden Regular de los Jesuitas que aunque disuelta, pudieron conservar entre sí, los vínculos de amistad que tenían, evitando en todo momento presentarse como formando una unidad religiosa.

El Padre Francisco Kareú, con varios cientos de sacerdotes de la extinguida compañía de Jesús, permanecieron unidos, y así solicitaron al Emperador Paulo I de Rusia, que elevara un suplicatorio al Papa Pío VII, para que desde el año 1800, volvieran a poderse reunir como una sola unidad, todos los sacerdotes ex-jesuitas que radicaban en aquel vasto imperio.

Paulo I, por carta de 11 de agosto de 1800, elevó al Papa Pío VII su petición, la cual fue contestada por el Papa, con un Breve de fecha 7 de marzo de 1801, por el cual se concede al padre Kareú, y a sus compañeros residentes en Rusia, o que pasasen de otros países a este Imperio, la facultad de formar un solo cuerpo o congregación la cual podría tomar nuevamente el nombre de Compañía de Jesús, dejándoles a su discreción el reunirse en uno o más colegios, así como elegir su Superior con tal que permanecieran dentro del territorio del Imperio Ruso.

1 Imprenta Pedro Marín. 52 pp. Madrid, año 1773.

2 Imprenta Pedro Marín. 5 pp. Madrid, año 1773.

En el mismo Breve se nombra al Padre Francisco Kareú, como Padre General de la citada Orden, autorizándolo para reasumir el cargo, siguiendo la Regla de San Ignacio de Loyola, que fue aprobada y confirmada por las instrucciones del Papa Paulo III.

El citado Breve, dio libertad a los miembros de la Compañía de Jesús, para aplicarse a la instrucción de la juventud en la Religión y buenas letras, dirigir Seminarios y Colegios, y con el consentimiento del Ordinario donde residieren, confesar, predicar y administrar en general todos los sacramentos que administran los demás sacerdotes.

El texto completo de la Bula del Papa Pío VII, en versión castellana es el siguiente:

Bula ¹

ROMA.—El lunes 7. de agosto de 1814. Su Santidad el Sr. Pío VII. fué á la iglesia de Jesus á celebrar misa solemne en el altar de S. Ignacio. En seguida despues de haber oido otra misa, pasó al inmediato Oratorio de la Congregacion de nobles, en donde se sentó sobre un trono que allí se le habia preparado: desde él pasó a mano del maestro de ceremonias, y mandó leer en alta voz la siguiente bula, que restablece la Compañía de Jesus.

— * —

Pío VII Siervo de los Siervos de Dios para perpetua memoria

El cuidado de todas las Iglesias, confiado á nuestra humildad, por la voluntad divina á pesar de las pequeñez de nuestro mérito y capacidad, nos ponen en la obligacion de emplear todos los medios que están en nuestro poder, y que por misericordia de la Divina Providencia se nos proporcionan, á fin de que seamos capaces, en cuanto á las mudanzas de los tiempos y lugares permitieren, de aliviar las necesidades espirituales del mundo católico, sin distincion-alguna de pueblos ni naciones.

Deseando, pues, llenar esta obligacion de nuestro apostólico ministerio; inmediatamente que Francisco Kareú que vivia entónces, y otros sacerdotes seculares residentes por muchos años en el vasto imperio de la Rusia, y que habian sido individuos de la Compañía de Jesus, suprimida por Clemente XIV, de feliz memoria, nos pidieron nuestro permiso para unirse en cuerpo, con el fin de estar en aptitud de aplicarse mas facilmente con arreglo á su instituto, á la instruccion de la juventud, la religion y buenas costumbres, consagrarse á la predicacion, confesion y administracion de los demas sacramentos, conocimos ser nuestra obligacion condescender muy voluntariamente con su súplica, mucho mas cuando el emperador entonces reinante, Paulo I. habia recomendádonos los espresados sacerdotes en su benigno despacho de 11. de agosto de 1800., en el que despues

¹ Se conserva la ortografía del documento original.

de manifestar su especial respeto hácia ellos, nos declaró le seria muy satisfactorio ver la Compañía de Jesus establecida en su imperio bajo nuestra autoridad; y nosotros por nuestra parte, considerando atentamente las grandes ventajas que de esto resultarian á aquellas dilatadas regiones: atendiendo cuan útiles serian á la region católica estos eclesiásticos, cuya moral y doctrina estaban igualmente probadas, juzgamos conveniente adherir al deseo de un tan grande y benéfico príncipe.

En consecuencia, por nuestro breve datado el 7. de marzo de 1801. concedimos al referido Francisco Kareú, y sus compañeros, residentes en Rusia, ó que pasasen allá de otros países, la facultad de formar un cuerpo. ó congregacion de la Compañía de Jesus, dejando á su discrecion el reunirse en uno ó mas colegios, elegidos por su superior con tal que estuviesen situados dentro del territorio del imperio de Rusia. Nombramos al dicho Francisco Kareú General de la citada Orden; lo autorizamos para reasumir y seguir la regla de S. Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por las instrucciones de Paulo III., nuestro predecesor de feliz memoria, á fin de que. los compañeros en religiosa union libremente se aplicasen á la instruccion de la juventud en la religion y buenas letras; dirigiesen seminarios y colegios, y con sentimiento del Ordinario confesasen, anunciásen la palabra divina, y administrasen los sacramentos.

Por el mismo Breve recibimos la congregacion de la Compañía de Jesus bajo nuestra inmediata proteccion y dependencia, reservándonos á nosotros y nuestros sucesores la prescripcion de todo aquello que nos pareciere propio consolidar, prohibir ó purgar de los abusos y corrupcion que en ella se introdujerén; y á este efecto especialmente derogamos todas las constituciones apostólicas, estatutos, privilegios é indulgencias concedidas en contradiccion á estas conseeiones, singularmente las letras apostólicas de nuestro antecesor Clemente XIV., que empiezan con las palabras *Dominus ac Redemptor noster*, solo en cuanto son contrarias á nuestro Breve, que comienza *Catolicae*, y que fué dado únicamente para el imperio ruso.

Poco tiempo despues de haber ordenado el restablecimiento del Orden de los Jesuitas en Rusia, creimos ser nuestro deber conceder el mismo favor al reino de Sicilia, en atencion á las vivas súplicas de nuestro amado hijo en Jesucristo el Rey Fernando, quien pidió que la Compañía de Jesus fuese restablecida en sus dominios y estados, como lo estaba en Rusia, mediante á la conviccion en que se hallaba, de que en este deplorable tiempo, los Jesuitas eran los ministros mas capaces para educar la juventud en la piedad cristiana, y el santo temor a Dios que es el principio de la sabiduría, é instruirlos en las ciencias y artes. Estimulados, pues, de la obligacion de nuestro cargo pastoral á condescender con las piadosas intenciones de este ilustre monarca, y movidos solo de la gloria de Dios y salvacion de las almas, por nuestro Breve que principia *Per atias* y que fué datado el 30 de Julio de 1804. estendimos al reino de las dos Sicilias las mismas concesiones que habiamos hecho al imperio de Rusia.

El mundo católico pide con unánime voz el restablecimiento de la Compañía de Jesus. Diariamente estamos recibiendo al efecto, las mas eficaces peticiones de nuestros venerables hermanos los Arzobispos y Obispos, y de las mas distinguidas personas, con especialidad despues qué han sido generalmente conocidos los abundantes frutos que esta compañía ha producido en los citados países. La dispersión actual de las piedras del Santuario en las recientes calamidades que es mejor al presente llorar que referir, la aniquilacion de la disciplina de los órdenes regulares (gloria y sostén de la religion, y de la iglesia católica sobre cuya restauracion se ocupan ahora todas nuestras atenciones y cuidados) exigen que accedamos á un deseo tan justo y tan general.

Nos consideráramos reos de un grave crimen delante de Dios, si en medio de estos peligros de la República cristiana abandonásemos los auxilios que la especial Providencia del Señor ha puesto á nuestra disposicion, y si colocados en la barca de Pedro agitada y acometida de continuas borrascas, reusásemos emplear los *vigorousos y experimentados remeros que voluntariamente ofrecen sus servicios* para romper las olas de un mar que á cada momento amenaza naufragio y muerte. Decididos por tantos y tan poderosos motivos, hemos resuelto hacer ahora lo que deseábamos haber hecho en el principio de nuestro Pontificado. Despues de haber por medio de fervorosas súplicas implorado la asistencia Divina, despues de haber tomado parecer y consejo de gran número de nuestros hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, hemos decretado con pleno conocimiento en virtud de la plenitud del poder apostólico y con perpetua validez, que todas las gracias y facultades concedidas por nosotros solamente para el imperio de Rusia, y Reino de las dos Sicilias, *se extiendan en adelante á todos nuestros estados eclesiásticos, y tambien á todos los otros estados*. Por tanto, concedemos y damos á nuestro muy amado hijo Tadeo Barzoso, su actual General de la Compañía de Jesus y á los demas miembros de la misma Compañía que fueren por él legitimamente delegados, todo el posible y necesario *poder*, á fin de que los referidos estados voluntariamente, y con legalidad, reciban á todos aquellos que deseen ser admitidos en la regular Orden de la Compañía de Jesus, los cuales bajo la autoridad del General *ad interim* serán admitidos y distribuidos, segun fuese mas oportuno en una ó mas casas, en uno ó mas colegios, y una ó mas provincias, en las que arreglarán su modo de vida, conforme á las reglas prescriptas por S. Ignacio de Loyola, aprobadas y confirmadas por las constituciones de Paulo III. Declaramos, ademas, y damos facultad para que franca y legalmente se dediquen á la educacion de la juventud en los principios de la fé católica, la instruyan en las buenas costumbres, y regenteen colegios y seminarios: los autorizamos para que oigan confesiones, prediquen la palabra divina, administren los sacramentos en los lugares de su residencia con el consentimiento y aprobacion del Ordinario. Tomamos bajo nuestra tutela, bajo nuestra inmediata obediencia y la de la Santa Sede todas las casas, colegios, provincias é individuos de este Orden, y á todos aquellos que á él se uniesen; reservando siempre á nosotros y los romanos pontífices nuestros sucesores, el prescribir y disponer todo lo que juzgamos de nuestra obligacion

disponer y prescribir á fin de consolidar mas y mas la dicha Compañia, hacerla mas poderosa; y purgarla de los abusos que pudieran en algun tiempo introducirse, lo que Dios no permita.

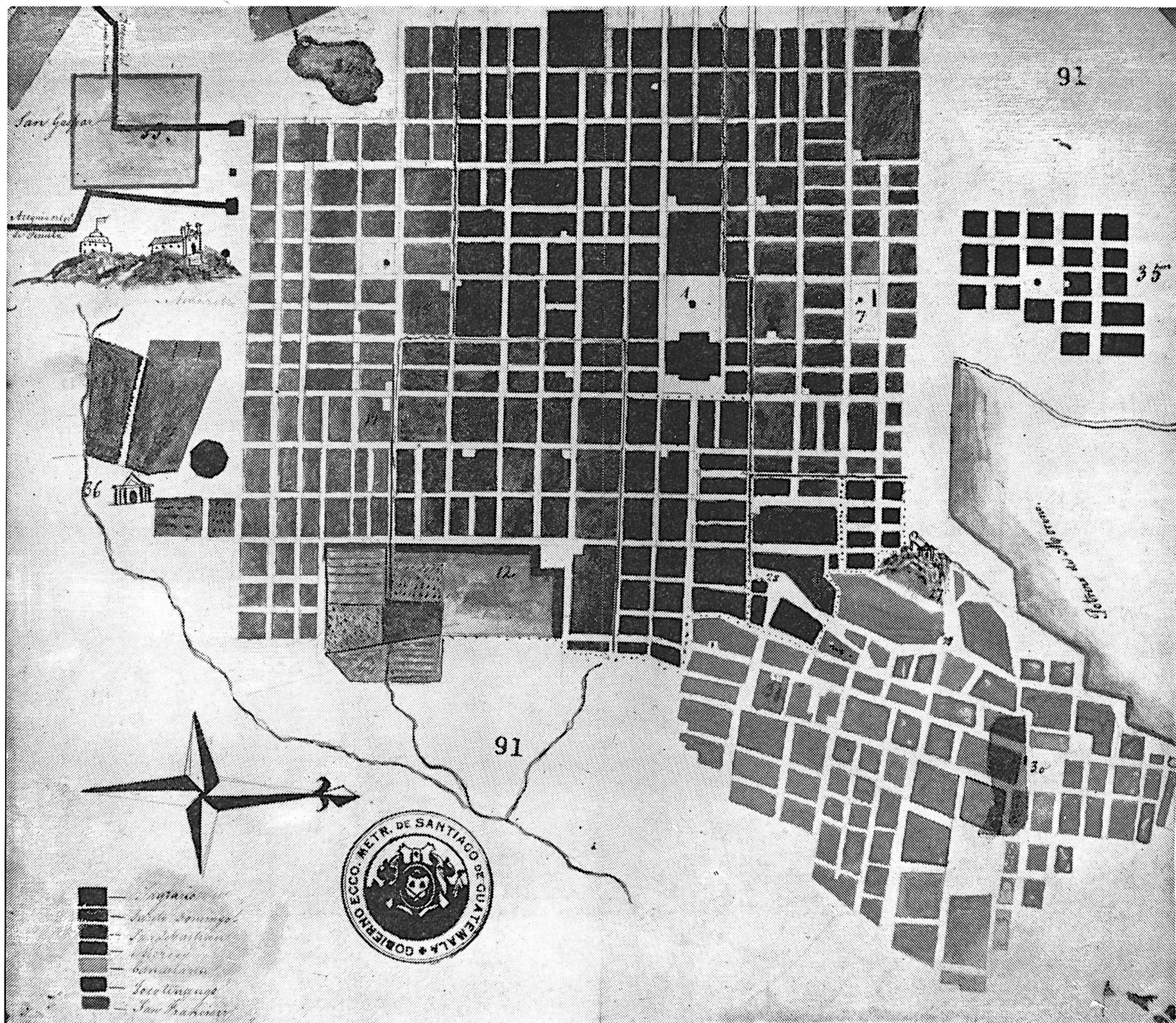
Nos resta ahora exhortar con todo nuestro corazon en el nombre del Señor, á todos los provinciales, rectores, compañeros y pupilos de esta restablecida Compañia. se manifiesten ellos mismos en todos tiempos, y en todos los lugares, fieles imitadores de su padre: que exactamente observen la regla prescripta por su gran fundador: que obedezcan con un celo que siempre esté en aumento los provechosos avisos y saludables consejos que él ha dejado á sus hijos.

Finalmente recomendamos en el Señor con la mas viva expresion, la Compañia y todos sus individuos á nuestros amados hijos en Jesu-Cristo los ilustres príncipes y señores temporales, asi como á nuestros venerables hermanos los Arzobispos y Obispos y á todos los demas que estén colocados en autoridad: los exhortamos y pedimos con instancia, no solo el que no permitan el que estos religiosos sean de modo alguno molestados, sino á que cuiden, de que sean tratados con toda la ternura y caridad debida.

Ordenamos que las presentes letras sean inviolablemente observadas segun su tenor y forma en todos los tiempos venideros: que tengan su pleno y total efecto: que nunca sean sometidas al exámen ó revision de juez alguno, sea cual fuere el poder con que se hallare revestido; declaramos nula y de ningun efecto cualquiera instruccion sobre las presentes regulaciones, bien sea con conocimiento, ó bien por ignorancia, y esto no obstante las disposiciones y constituciones apostólicas, en particular el Breve de Clemente XIV., de feliz memoria, que empieza con las palabras: *Dominus ac Redemptor noster*, dado bajo el sello del Pescador el 22. de Julio de 1773, que espresamente derogamos en todo cuanto es contrario á la presente disposicion.

Es asi mismo nuestra voluntad que el mismo crédito se dé á las copias, sean manuscritas ó impresas, de nuestro presente Breve, que al original, con tal que tengan la firma de algun notario público, y el sello de alguna eclesiástica dignidad: que á nadie sea permitido infringir por audaz temeridad oponerse á alguna parte de este decreto; y si alguno lo hiciere, tenga entendido que por ello incurra en la indignacion del Dios Omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma en Santa Maria la Mayor el 7. de Agosto en el año del Señor de 1814 y 15 de nuestro Pontificado.—Firmado Cardenal *Pro-dataire*.—Cardenal *Braschi*.



Nueva Guatemala de la Asunción, el año 1803, según plano formado por orden del Arzobispo Dr. Luis Peñalver y Cárdenas.

OCTAVO ARZOBISPO DE GUATEMALA

24o. Prelado

Ilustrísimo doctor y maestro Fray Ramón Casaus y Torres

Nació en Jaca de Huesca, España, el 13 de febrero de 1765.

Ingresó a la edad de 11 años, al convento de los dominicos de la ciudad de Zaragoza el año 1776. Al terminar, prosiguió sus estudios elementales en el colegio San Vicente, habiendo terminado la Filosofía y Teología en 1787.

El año de 1788 fue designado para pasar a México, donde en el colegio de Porta Coeli fue lector de Teología. Alcanzó la graduación de doctor en la Universidad de México. En el Colegio de Santo Tomás fue nombrado catedrático y el año siguiente 1805, alcanzó el título de maestro de la Orden de Predicadores.

El 9 de noviembre de 1806 fue nombrado obispo auxiliar de Oaxaca, siendo obispo doctor Antonio Bergoza y Jordán,¹ el cual lo consagró el 2 de agosto de 1807 con el título de obispo de Rosén.

Al fallecimiento del ilustrísimo Rafael de la Vara, Fernando VII, consideró que el más indicado para la mitra vacante de Guatemala sería el obispo Bergoza de Oaxaca, y para el efecto sometió a consulta de la Real Cámara su elevación. Habiendo sido aprobado se le declaró arzobispo electo de Guatemala con fecha 21 de mayo de 1810.² Al recibir la noticia el obispo Bergoza y Jordán, renunció al traslado, e indicó que el más adecuado al cargo sería su propio auxiliar, "conocido en todo el reino y fuera de él, por su justa fama en el púlpito, en la Universidad y en los asuntos políticos, su buena edad y sus sobresalientes dotes . . . están aquí como comprimidos, donde mi conciencia no me permite hacer por otro lo que puedo hacer por mí mismo."³

La Regencia lo presentó para el arzobispado de Guatemala, el 30 de marzo de 1811, habiéndolo confirmado el 27 de agosto de 1814 para ser presentado al rey. Fue preconizado arzobispo de Guatemala por Pío VII el 15 de marzo de 1815. Las ejecutoriales le fueron expedidas en Madrid el 23 de mayo de 1815, habiendo sido despachadas a Guatemala inmedia-

¹ Libro de Posesiones, tomo 1º folio 92 v. A. E. G.

² Libro de Posesiones, tomo 1º, folio 92 v. A. E. G.

³ Catálogo de Escritores dominicos. Fr. Juan Rodríguez Cabal. O. P. Revista Anales S. G. H., tomo XXXIV, página 121. Año 1961.



Fr. Ramon, Arzobispo. E. J.

Facsímil de la firma del ilustrísimo Fray Ramón Casás y Torres.

tamente y recibidas en su destino en la tercera semana de septiembre, tomó posesión de la mitra el día 28 de septiembre de 1815, habiéndole sido impuesto el sagrado palio por el arcediano doctor don Antonio García Redondo, habiendo firmado como testigos de dicho acto, además de los canónigos, "el doctor don José Simeón de Cañas, Preósito de la Venerable Congregación de San Felipe Neri, el doctor don José María Alvarez, capellán del monasterio de la Concepción y el presbítero licenciado don Tomás de Beltranena, promotor fiscal de esta Curia".¹

Desde el año en que fue presentado por la Regencia para arzobispo electo de Guatemala, de 1810 a 1815 en que tomó posesión, se desarrollaron una serie de acontecimientos en los que le tocó participar activamente y que contribuyen a esclarecer su actitud durante la época de la independencia de Centroamérica.

Las renunciaciones al trono de Carlos IV y Fernando VII, plantearon en los virreinos y provincias de América el problema sobre si eran legítimas o no las órdenes emanadas desde la península, dando origen a los partidos de peninsulares y criollos. Las corrientes liberales emanadas de la revolución francesa llegaron hasta nuestras playas bajo el manto de la formación de sociedades económicas, académicas, etcétera, en las que se reunían con bastante libertad las personas formadas en la nueva ideología. Estas ideas penetraron en todos los sectores sociales y tanto sacerdotes y religiosos como seglares, empezaron a opinar que no era justo que ahora que habían alcanzado en numerosos casos una cultura superior, o poseían una mayor inteligencia, no tuvieran derecho a cargos públicos bien remunerados, los que habían estado reservados solamente a los españoles.

Por otra parte, el ejército español no estaba constituido únicamente por nativos de España, sino que en su mayoría por elementos mercenarios y ajenos a la mentalidad de la península y, por vez primera, se vió infiltrado por elementos procedentes de las logias masónicas que influían poderosamente en el virreinato de la Nueva España.

El 20 de julio de 1810 se inició el movimiento de independencia de Nueva Granada, dando comienzo a múltiples luchas internas. En Querétaro, el corregidor Miguel Domínguez² promovió una serie de reuniones, a las que concurrían oficiales del ejército como Allende, Abasolo y Aldama, así como a hombres de diferentes ideologías y culturas, entre otros el sacerdote don Miguel Hidalgo y Costilla, que ejercía el cargo de cura del pueblo de Dolores.

Convenientemente establecidas las bases de la revuelta inicial, en la madrugada del 16 de septiembre de 1810 el sacerdote Hidalgo convocó al pueblo de Dolores para la primera misa del día. Se reunieron en el templo no sólo los fieles de costumbre, sino que también una multitud de conjurados, los que fueron testigos del vibrante discurso que encendió la llama de la revolución mexicana, que condujo años más tarde a la total

1 Libro de Posesiones, tomo 1º, folios 82 y 82 v.

2 Esposo de María Josefa de Domínguez, más conocida por "La Corregidora de Querétaro", a quien se debe que la fecha del Grito de Dolores se anticipara a lo originalmente previsto.

independencia de México y, sin la cual Centroamérica talvez no hubiera podido alcanzar su libertad tan pronto. Su discurso inicial fue perpetuado en el manifiesto del 15 de diciembre de 1810.

Inmediatamente después del *Grito de Dolores* hecho por Hidalgo, el Santo Oficio publicó un edicto de excomunión contra él por sedicioso, cismático y hereje. El obispo de Michoacán, don Manuel Abad y Queipo, en su edicto del 24 de septiembre de 1810 excomulga a todos los jefes insurgentes y a sus seguidores:

“Edicto del Illmo Sr. obispo de Michoacán,
don Manuel Abad y Queipo. 24 Septiembre 1810.¹

“Don Manuel Abad y Queipo, Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, Obispo Electo y Gobernador de este Obispado de Michoacán, a todos sus habitantes paz y salud en Nuestro Señor Jesucristo:

“*Omne regnum in se divisum desolabitur*. Todo reino dividido en facciones será destruido y arruinado, dice Jesucristo, Nuestro Bien: Cap. XI, de San Lucas, V. XVII.

“Sí, mis amados fieles, la historia de todos los siglos, de todos los pueblos y naciones, la que ha pasado por nuestros ojos, de la revolución francesa, la que pasa actualmente en la península, en nuestra amada y desgraciada patria, confirman la verdad infalible de este divino oráculo. Pero el ejemplo más análogo a nuestra situación lo tenemos inmediato en la parte francesa de la isla de Santo Domingo, cuyos propietarios eran los hombres más ricos, acomodados y felices que se conocían sobre la tierra. La población era compuesta casi como la nuestra, de franceses europeos y franceses criollos, de indios naturales del país, de negros y de mulatos, y de castas resultantes de las primeras clases.

“Entró la división por efecto de la citada revolución francesa, y todo se arruinó y se destruyó en lo absoluto. La anarquía en la Francia causó la muerte de dos millones de franceses, esto es, cerca de dos vigésimos la porción más florida de ambos sexos que existía; arruinó su comercio y su marina y atrasó la industria y agricultura.

“Pero la anarquía en Santo Domingo degolló a todos los blancos, franceses y criollos, sin haber quedado uno siquiera; y degolló los cuatro quintos de todos los demás habitantes, dejando la quinta parte restante de negros y mulatos en odio eterno y guerra mortal, en que deben destruirse enteramente.

“Devastó todo el país, quemando y destruyendo todas las posesiones, todas las ciudades, villas y lugares, de suerte que el país mejor poblado y cultivado que había en todas las Américas es hoy un desierto, albergue de tigres y leones. He aquí el cuadro horrendo, pero fiel, de los estragos de la anarquía en Santo Domingo.

¹ Documentos del Departamento del Distrito Federal. México. Compilación de 1929. Talleres Gráficos de la Nación. pp. 41 y S. S.

“La Nueva España, que había admirado la Europa por los más brillantes testimonios de lealtad y patriotismo en favor de la madre patria, apoyándola y sosteniéndola con sus tesoros, con su opinión y sus escritos, manteniendo la paz y la concordia a pesar de las insidias y tramas del tirano del mundo, se ve hoy amenazada con la discordia y la anarquía y con todas las desgracias que las siguen y ha sufrido la citada isla de Santo Domingo.

“Un ministro del Dios de la paz, un sacerdote de Jesucristo, un pastor de almas (no quisiera decirlo), el cura de Dolores, don Miguel Hidalgo (que había merecido hasta aquí mi confianza y mi amistad), asociado de los capitanes del Regimiento de la Reina D. Ignacio Allende, D. Juan de Aldama y D. José Mariano Abasolo, levantó el estandarte de la rebelión y encendió la tea de la discordia y anarquía, y seduciendo a una porción de labradores inocentes, les hizo tomar las armas. Y cayendo con ellos sobre el pueblo de Dolores el 16 del corriente, al amanecer, sorprendió y arrestó a los vecinos europeos, saqueó y robó sus bienes, y pasando después, a las siete de la noche a la villa de San Miguel El Grande ejecutó lo mismo, apoderándose en una y otra parte de la autoridad y del gobierno.

“El viernes 21 ocupó del mismo modo a Celaya y, según noticias, parece que se ha extendido a Salamanca e Irapuato. Lleva consigo a los europeos arrestados, y entre ellos al sacristán de Dolores, el Cura de Chamacuero y a varios religiosos carmelitas de Celaya; amenazando a los pueblos que los ha de degollar si le oponen resistencia, e insultando a la religión y a nuestro Soberano D. Fernando VII, pintó en su estandarte la imagen de nuestra augusta patrona, Nuestra Señora de Guadalupe y le puso la inscripción siguiente: *Viva la religión, viva Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Viva Fernando VII, viva la América y muera el mal gobierno.*

“Como la religión condena la rebelión, el asesinato, la opresión de los inocentes y la madre de Dios no puede proteger los crímenes, es evidente que el cura de Dolores, pintando en su estandarte de sedición la imagen de Nuestra Señora y poniendo en él la referida inscripción, cometió dos sacrilegios gravísimos, insultando a la religión y a Nuestra Señora. Insulta igualmente a nuestro soberano, despreciando y atacando el Gobierno que le representa, oprimiendo a sus vasallos inocentes, perturbando el orden público y violando el juramento de fidelidad al Soberano y al Gobierno; resultando perjurio, igualmente que los referidos capitanes.

“Sin embargo, confundiendo la religión con el crimen y la obediencia con la rebelión, ha logrado seducir el candor de los pueblos y ha dado bastante cuerpo a la anarquía que quiere establecer. El mal haría rápidos progresos, si la vigilancia y energía del Gobierno y la lealtad ilustrada de los pueblos no lo detuviesen.

“Yo, que a solicitud vuestra y sin cooperación alguna de mi parte, me veo elevado a la alta dignidad de vuestro Obispo, de vuestro pastor y padre, debo salir al encuentro de este enemigo en defensa

del rebaño que me es confiado, usando de la razón y la verdad contra el engaño y del rayo terrible de la excomunión contra la pertinacia y protervia.

“Sí, mis caros y muy amados fieles: yo tengo derecho incontestable a vuestro respeto, vuestra sumisión y obediencia en la materia. Soy europeo de origen, pero soy americano de adopción, por voluntad y por domicilio de más de 31 años. No hay entre vosotros uno sólo que tome más interés en vuestra verdadera felicidad. Quizá no habrá otro que se afecte tan dolorosa y profundamente como yo en vuestras desgracias, porque acaso no habrá habido otro que se haya ocupado y ocupe tanto de ellas. Ninguno ha trabajado tanto como yo en promover el bien público, en mantener la paz y concordia entre todos los habitantes de la América y en prevenir la anarquía que tanto he temido desde mi regreso de la Europa. Es notorio mi carácter y mi celo. Así, pues, debéis creer.

“En este concepto, y usando de la autoridad que ejerzo como Obispo electo y Gobernador de esta Mitra, declaro que el referido D. Miguel Hidalgo, cura de Dolores y sus secuaces, los tres citados capitanes, son perturbadores del orden público, seductores del pueblo, sacrílegos, perjuros y que han incurrido en la excomunión mayor del Canon: *Siquis suadente Diabolo*, por haber atentado contra la persona y libertad del Sacristán de Dolores, del cura de Chamacuero y de varios religiosos del convento del Carmen de Celaya, aprisionándolos y manteniéndolos arrestados.

“Los declaro excomulgados, vitandos, prohibiendo, como prohibo, el que ninguno les de socorro, auxilio y favor bajo pena de excomunión mayor, *ipso facto incurrenda*, sirviendo de monición este edicto, en que desde ahora para entonces declaro incursos a los contraventores. “Así mismo exhorto y requiero a la porción del pueblo que trae seducida, con títulos de soldados y compañeros de armas, que se restituyan a sus hogares y lo desamparen dentro del tercero día siguiente inmediato al que tuvieren noticia de este edicto, bajo la misma pena de excomunión mayor, en que desde ahora para entonces los declaro incursos, y a todos los que voluntariamente se alistaren en sus banderas, o que de cualquier modo le dieran favor y auxilio.

“Item, declaro que el dicho cura Hidalgo y sus secuaces son unos seductores del pueblo y calumniadores de los europeos. Sí, mis amados fieles, es una calumnia notoria. Los europeos no tienen ni pueden tener otros intereses que los mismos que tenéis vosotros los naturales del país; es a saber, auxiliar la madre patria en cuanto se pueda, defender estos dominios de toda invasión extranjera para el Soberano que hemos jurado, o cualquiera otro de su dinastía, bajo el gobierno que le representa, según y en la forma que resuelva la Nación representada en las Cortes que, como se sabe, se están celebrando en Cádiz e Islas de León, con los representantes interinos de las Américas, mientras llegan los propietarios.

“Esta es la égida bajo la cual nos debemos acoger, este es el centro de unidad de todos los habitantes de este Reino, colocado en manos de nuestro digno jefe del Excmo. Sr. Virrey actual, que lleno de conocimientos militares y políticos, de energía y justificación, hará de vuestros recursos y voluntades el uso más conveniente para la conservación de la tranquilidad del orden público y para la defensa exterior de todo el Reino. Unidas todas las clases del Estado, de buena fe, en paz y concordia, bajo un jefe semejante, son grandes los recursos de una nación como la Nueva España, y todo lo podremos conseguir.

“Sí, mis caros y amados fieles: tales son los efectos inevitables y necesarios de la anarquía. Detestadla con todo vuestro corazón; amaos con la fe católica contra las sediciones diabólicas que os con-turban; fortificad vuestro corazón con la caridad evangélica que todo lo soporta y todo lo vence. Nuestro Señor Jesucristo, que nos redimió con su sangre, se apiade de nosotros, y nos proteja en tanta tribulación, como humildemente se lo suplico.

“Y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, he mandado que este Edicto se publique en esta santa iglesia cate-dral y se fije en sus puertas, según estilo, y que lo mismo se ejecute en todas las parroquias del obispado, dirigiéndose al efecto los ejem-plares correspondientes.

“Dado en Valladolid, a veinticuatro días del mes de septiembre de mil ochocientos diez, sellado con el sello de mis armas y refrendado por el infrascrito Secretario. Manuel Abad Queipo, Obispo Electo de Michoacán. Por mandado de S. S. I. el Obispo, mi señor, Santiago Camiña, Secretario.”

El 11 de octubre de 1810, el doctor don Francisco Xavier Lizama proclamó un edicto declarando que la anterior excomunión era plenamen-te válida y legítima. En esa misma fecha, los religiosos del colegio de Pachuca se dirigieron al virrey de México, don Francisco Xavier Venegas de Saavedra, Marqués de la Reunión de Nueva España, sugiriéndole la idea de enviar religiosos de su comunidad a persuadir a los fieles de todas las poblaciones del país, que no fueran a aliarse con los insurgentes.

Hidalgo, lejos de amedrentarse, prosiguió la lucha consiguiendo que se le unieran las gentes del campo, ya que las clases media y alta no lo acuerparon, posiblemente por el temor a incurrir en la excomunión:

“Hidalgo lanzó al pueblo a una guerra fratricida; los ignorantes se lanzaron a la guerra de insurrección instigados, engañados por agen-tes del extranjero rival de España y ambicioso de conquistarnos para su propio beneficio. Desde el principio, la guerra se propuso des-truir a los españoles que representaban la fuerza y la cultura del país. De igual modo que más tarde se desarrolló la lucha contra el

criollo y hoy se libra contra el mestizo, todo a pretexto de liberar al indio; en realidad, para desenraizar la cultura española y reemplazarla con la nórdica.”¹

“...Cada personaje de la revolución norteamericana tenía a orgullo su ascendencia inglesa y buscaba un mejoramiento, un perfeccionamiento de lo inglés. Tal debió ser el sentido de nuestra propia emancipación; convertir a la Nueva España en una España mejor que la de la península, pero con su sangre, con nuestra sangre. Todo el desastre posterior se explica por la ciega, la criminal decisión que surge del seno de las chusmas de Hidalgo y se expresa en el grito suicida de *muevan los gachupines*.”²

Hidalgo aprovecha la falta de medios de rápida comunicación para continuar una victoriosa campaña y el 15 de diciembre de 1810 lanza su famoso manifiesto, el cual por su virulencia alarmó al Virrey de México, quien encomendó a fray Ramón Casás y Torres que hiciera la contestación adecuada. Durante ocho días con sus noches, de manera realmente sorprendente e incansable, trabajó para realizar el manuscrito que tituló *Cartilla de Párrocos*, el cual fue impreso inmediatamente y repartido por toda la Nueva España y las provincias de Centroamérica. Este documento constituye hoy en día una rareza bibliográfica, siendo casi desconocido, y contribuyendo a esclarecer la actitud del arzobispo Casás y Torres ante la independencia de Centroamérica, se transcribe a continuación:

Documento N° 1: “*Manifiesto de Hidalgo*.”

En su calidad de Generalísimo de las armas americanas y electo por la mayor parte de los pueblos del reino, para defender sus derechos y los de sus conciudadanos, haciéndolo al pueblo de México y contestando al obispo electo de Michoacán.”

Documento N° 2: “*Cartilla de Párrocos*”

Por fray Ramón Casás y Torres, a solicitud del Virrey don Francisco Xavier Venegas y con la autorización del Illmo Sr. obispo de Oaxaca, doctor don Antonio Bergosa.”

Manifiesto de Hidalgo

“Me veo en la triste necesidad de satisfacer a las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declarármeme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa más interesante, más sagrada y para mí la más amable: de la religión santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.

¹ Breve Historia de México. Lic. José Vasconcelos. Pág. 236.

² Ibid.

“Os juro desde luego, amados conciudadanos míos, que jamás me he apartado ni en un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica; jamás he dudado de ninguna de sus verdades, siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto a derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.

“Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y de San Felipe, a quienes continuamente explicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, a quienes procuraba inspirar horror a los vicios y amor a la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado mortal; testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido y el ejército todo el que comando.

“¿Pero para qué testigos sobre un hecho e imputación que ella misma manifiesta su falsedad? Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algún pontífice de los canonizados por santo está en ese lugar.

“Se me imputa también el haber negado la autenticidad de los Sagrados Libros y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero. Si Lutero deduce sus errores de los libros que cree inspirados por Dios ¿cómo el que niega esta inspiración sostendrá los suyos, deducidos de los mismos libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones.

“¿Os persuadiríais, americanos, que un Tribunal tan respetable y cuyo instituto es el más santo, se dejase arrastrar del amor del paisanaje, hasta prostituir su honor y su reputación? Estad cierto, amados conciudadanos míos, que si no hubiese emprendido libertad nuestro Reino de los grandes males que le oprimían y de los muchos mayores que le amenazaban, y que por instantes iban a caer sobre él, jamás hubiera sido yo acusado de hereje.

“Todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad; si éste no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaría una vida dulce, suave y tranquila; yo pasaría por verdadero católico, como lo soy y me lisonjeo de serlo; jamás habría habido quién se atreviese a denigrarme con la infame nota de la herejía.

“¿Pero de qué medio se habían de valer los españoles europeos en cuyas opresoras manos estaba nuestra suerte? La empresa era demasiado ardua; la Nación, que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño a la dulce voz de la libertad; corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla a toda costa.

“Los opresores no tienen armas, ni gentes para obligarnos con la fuerza a seguir en la horrorosa esclavitud a que nos tenían condenados. ¿Pues qué recurso les quedaba? Valerse de toda especie de medios, por injustos ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran a sostener su despotismo y la opresión de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien: se prostituyen las autoridades más recomendables; fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellos saben no

tienen fuerza alguna; procuran amedrentar a los incautos y aterrorizar a los ignorantes para que, espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivo de temer.

“¿Quién creería, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaro y atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas más sagradas para asegurar su intolerable dominación? ¿Valerse de la misma religión santa para abatirla y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la mente de la Iglesia? ¿Fulminarlas sin que intervenga motivo de religión?

“Abrid los ojos, americanos, no os dejéis seducir de nuestros enemigos. Ellos no son católicos sino por política; su Dios es el dinero y las conminaciones sólo tienen por objeto la opresión. ¿Creéis, acaso, que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fe?

“Abrid los ojos, vuelvo a decir; medita sobre vuestros verdaderos intereses: de este precioso momento depende la felicidad o infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad. Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos míos, los males a que quedáis expuestos si no aprovecháis este momento feliz que la Divina Providencia os ha puesto en las manos; no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad, os quieren hacer víctima de su insaciable codicia.

“¿Os persuadís, amados conciudadanos, que los gachupines, hombres desnaturalizados, que han roto los más estrechos vínculos de la sangre —¡se estremece la naturaleza!— que, abandonando a sus padres, a sus hermanos, a sus mujeres y a sus propios hijos, sean capaces de tener afectos de humanidad a otra persona? ¿Podréis tener con ellos algún enlace superior a los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia? ¿No los atropellan todos, por sólo el interés de hacerse ricos en la América? Pues no creáis que unos hombres nutridos de estos sentimientos puedan tener amistad sincera con nosotros: siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado a sus propios padres.

“¿Creéis que el atravesar inmensos mares, exponerse al hambre, a la desnudez, a los peligros de la vida, inseparables de la navegación, los han emprendido por venir a haceros felices? Os engañáis, americanos. ¿Abrazarían ellos ese cúmulo de trabajos por hacer dichosos a unos hombres que no conocen? El Móvil de todas esas fatigas no es sino su sórdida avaricia. Ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo sus pies.

“Rompanos, americanos, estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo.

“Para conseguirlo no necesitamos sino de unirnos: si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestros derechos a salvo.

“Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo; veamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerrogativas a todos los que no son americanos. Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este Reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo. Ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres; nos tratarán como a sus hermanos; desterrarán la pobreza, moderando la devastación del Reino y la extracción de su dinero; fomentarán las artes; se avivará la industria; haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces países, y a la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente. (firma) Miguel Hidalgo y Costilla.”¹

Cartilla de Párrocos²

“Compuesta para instrucción de sus feligreses, sobre los errores, absurdos y herejías manifiestas que comprende el manifiesto publicado por el apóstata y traidor Miguel Hidalgo Costilla, sin fecha ni lugar de impresión.

“Suponer Hidalgo que la plebe pueda darle autoridad espiritual y temporal: herejía manifiesta lo primero; y lo segundo error y absurdo crasísimo, que destruyen la religión y fomentan la anarquía más horrosa. [a]

“Decir que algunas gentes (y aunque fueran innumerables) le han podido dar lícitamente facultad para armarse contra el Rey y contra la madre patria, contra el gobierno establecido, jurado y reconocido, y que esto es recobrar sus derechos: herejía manifiesta: delirio grosero y homicida: mentira y calumnia horrenda contra los pueblos sensatos de la Nueva España, que han detestado y detestan la insensatez, pretensión ambiciosa, locura e ignorancia de algunos facciosos y de varias gentes del campo, rudas y agrestes. [b]

“Decir que un cura pueda absolver del juramento de fidelidad con el pretexto de recobrar derechos imaginarios, como si se tratase de cobrar los derechos parroquiales: proposición herética: usurpación desatinada de una autoridad que no tienen ni los concilios, ni el romano pontífice en sentencia de autores católicos muy respetables; y sólo un delirante rematado pudiera aspirar en los anales de los mayores frenéticos, si se hubiera escrito la historia de todos y se cotejase con el conjunto de los delirios de este Cura. [c]

“Decir que porque habría contradicción en los errores de que sucesivamente lo acusaron en el espacio de diez años, y que habiendo sido an-

¹ Fiel transcripción del original, efectuada en febrero de 1969, en México D. F.

² Transcripción de uno de los ejemplares originales.

Las notas (a), (b) y (c), etcétera, corresponden al escrito del P. Fray José Ximeno, que escribió una cartilla con comentarios al escrito de fray Ramón Casaus y Torres.

El Virrey de México, don Francisco Xavier Venegas, dio el encargo a fray Ramón Casaus, el 2 de enero de 1811, habiendo terminado el escrito el 10 de ese mismo mes y año.

tes católico no es hora hereje: proposición e insinuación sospechosa de nuevos errores y tergiversaciones heréticas de los luteranos y calvinistas. [d]

“Dar a entender que los herejes pueden creer y creen absolutamente hablando la inspiración de los libros canónicos, y que así tienen la verdadera fe; en este sentido herejía manifiesta y contradicción palpable. [e]

“Decir, hablando de Lutero, que sacaba sus argumentos de la escritura, como si en ella estuviese el apoyo de los herejes; en rigor lógico herejía y blasfemia injuriosa al Espíritu Santo, autor de cuanto se contiene en la Divina Escritura. Un bachiller teólogo no tiene excusa cuando habla a sus tropas fanáticas y a las gentes rudas en no haber hablado con la exactitud correspondiente, cual sería decir, que Lutero y los demás herejes han abusado de la Escritura para sus sofismas y errores, y han sacado veneno de la misma triaca; al modo que él ha abusado de todo y particularmente del sacerdocio para fomentar sediciones y promover execrables atentados, seduciendo en la fe y en las costumbres a muchas gentes. [f]

“Dar a entender que los herejes que admiten unos libros canónicos, ya los admiten todos: ignorancia crasísima de la historia eclesiástica, o malicia refinada de quien quiera excusar a todos los herejes. [g]

“Decir a pesar de sus atentados públicos, escandalosos y sanguinarios, él es bueno y procede bien: herejía manifiesta, condenada ya en muchos herejes que en la práctica querían juntar la luz con las tinieblas y a Cristo con Belial. [h]

“Insinuar que porque en su vida privada él se tenía por bueno, nadie puede ahora tenerlo por malo: es insinuación sospechosa de la herejía que dice; no se puede perder la gracia y la santidad una vez recibida. [i]

“Decir claramente que los jueces y pastores de la religión, siendo nativos de otro país no tienen jurisdicción para juzgarlo y excomulgarlo y aligar esta jurisdicción a la condición de nacimiento: herejía manifiesta y más absurda que la condenada en Wiclef y Juan Hus, y en otros herejes, que hacían depender el ejercicio de la jurisdicción espiritual de la santidad de costumbres. [j]

[j] “He aquí un golpe dado por Hidalgo contra la iglesia de Dios, que no supieron darlo ni Lutero, ni Calvino, ni todos juntos los herejes protestantes empeñados en combatir el primado de jurisdicción del Pontífice de Roma, definido en el Concilio de Florencia; porque si el Papa no puede ser natural de todos los países de la Cristiandad, tampoco podrá excomulgar, ni juzgar a todos los fieles. ¿Y qué diremos de la Iglesia congregada en sus Concilios? Ni podrán ser confirmados estos en sus sentencias contra los delincuentes, ni en sus excomuniones por el Papa. Y si cada Cardenal y el Obispo no es hijo de todo el mundo, ya tenemos anulado el Concilio que sentencia para todo el mismo mundo. ¿Qué absurdos, errores, ni herejías podrán darse en esta materia más descabellada que esta? Ninguna. A lo menos, no la hay hasta ahora inventada: y así Hidalgo es heresiarca.¹

¹ “Declaración Breve”. Por Fray José Ximeno. Misionero Apostólico ex-guardián del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro. México, página 9.

“Decir que los dichos jueces y pastores respetables, en quienes Jesucristo y el sucesor de San Pedro tiene depositada la autoridad eclesiástica con legítima institución canónica, proceden contra él injustamente y con intenciones dañadas: es la calumnia más atroz y más heretical que pueda inventarse para arruinar la religión católica en esta leal y religiosísima América. [k]

“Decir que dichos pastores, sucesores de los Apóstoles, que los demás jueces y ministros de la religión, porque proceden contra él, no tienen religión: es igual género de calumnia con los mismos perfiles y consecuencias execrables que la antecedente. [l]

“Decir que la religión de los europeos, la venida de Europa, la traída por los varones apostólicos, la establecida aquí con prodigios, la conservada con el sudor, fatigas y doctrina y celo santo de tantos prelados ilustrísimos en todo, y de tantos ministros venerables por su virtud y por su saber; que la religión que habemos creído y creemos, que seguimos y seguiremos hasta sellarla con la sangre; decir, como da a entender, que esta religión divina y la única verdadera no es sino política y avaricia en sus profesores primeros, y por consiguiente en nosotros sus hijos y discípulos: es en su malicioso sentido y perversa intención, la más absurda de las herejías y una generalísima apostasía de la religión que publica este generalísimo apóstata. [m]

“Decir no obstante que él no niega ninguna verdad, es un heretical desprecio de todas las verdades. Añadir que moriría mártir, siendo él un nuevo Nerón y Dioclesiano que derrama la sangre de tantos cristianos: es la burla más sacrílega de la gloria del martirio, o un fanatismo tan obcecado como el de Vanini y otros mártires de Satanás y de la incredulidad más descocada. [n]

“Decir y enseñar a sus sectarios que pueden lícitamente no pagar lo que deben, robar todo lo ajeno, saquear casas y los pueblos, talar los campos, perseguir, encarcelar y matar a sus conciudadanos, a sus hermanos y a sus padres: conjunto de herejías horrendas contra la ley natural, expresa y renovada en los preceptos del Decálogo. [o]

“Inspirar y gritar la sublevación, diciendo que se aprovechen de sus atentados para conseguir luego los fines que él se propone, para forjar cadenas y establecer su dominación sobre todo este vasto imperio, con la destrucción preliminar de las castas que no le acomoden: es la avilantez más bárbara, insolente, sacrílega y feroz que haya salido jamás de la pluma del mayor tirano, del cerebro del mayor frenético y del corazón del más insigne malvado. [p]

“Decir claramente en varias cláusulas y repetir ridículamente al fin en una nota que no lo han debido excomulgar, especialmente cuando en España no han excomulgado a otros traidores como él; es una insolencia increíble en un Cura, y un desprecio intolerable de la autoridad que reside en los Obispos y en los Inquisidores para fulminar esta terrible pena, cuando lo juzguen conveniente y necesario, sin pedir ni esperar el consentimiento de los culpados. Es una ridícula bufonada contra los Obispos de España, los cuales han pronunciado el anatema contra los traidores

e invasores, siempre que han podido hacerlo sin exponer la vida temporal de sus ovejas, rodeadas de las bayonetas de unos enemigos extranjeros tan sacrílegos, bárbaros e impíos como este Cura, nuestro doméstico enemigo. [q]

“No necesitaban aquellos prelados en tales circunstancias renovar las excomuniones, que ya la Iglesia tiene pronunciadas en muchos concilios y decretos pontificios contra los traidores y rebeldes al Rey y a la Patria, y contra los seductores y apóstatas de la religión. [r]

“Aun sin estas excomuniones ya fulminadas, cualquiera obispo tiene expedita su jurisdicción para fulminarla en los casos que su celo pastoral le dicte contra los crímenes y hechos escandalosos, contra los pasquines y papeles sediciosos, y contra los manifiestos semejantes a el de este conspirador. [s]

“Decir en la tal nota, que se excusó la excomunión respecto de los secuaces allá de Pepe Botellas, debió ahorrarse con él esta fórmula: es manifestar descaradamente que él es de la clase de los mismos secuaces napoleónicos, y que pretende privilegio de impunidad en todos los delitos; y así descubre de qué secta es, en sus dichos escritos y hechos. [t]

“Aunque su Pastor legítimo y el Santo Oficio su juez competente no lo hubiesen excomulgado; lo estaba y lo está por muchos capítulos. Voy a indicar algunos para desengaño de todos. Está excomulgado por hereje y hoy día públicamente rebelde y contumaz. Está excomulgado por revolucionario y conspirador. Está excomulgado por percursor y arrestador, o encarcelador de eclesiásticos. Está excomulgado por profanador de los templos. Está excomulgado por ladrón de bienes eclesiásticos. Lo está por homicida. Lo está por haberse substraído de la autoridad de su Pastor con las armas, y haber perseguido su autoridad y su persona. Lo está por haber andado en correrías de unos en otros pueblos, y de unas en otras diócesis, seduciendo y alborotando. Lo está por haber despreciado la citación y comparecencia en el Santo Oficio, y por hacer ahora irrisión en todo esto. Está, por fin, excomulgado por la ejecución de tantos crímenes horrendos, contra los que desde los primeros siglos la Iglesia de Jesucristo ha fulminado los más terribles anatemas. [u]

“Está también incurso en irregularidad que sólo puede dispensarle el romano Pontífice. [x]

“Todo esto sirva como de compendio y cartilla para que vosotros ¡oh párrocos y demás ministros del Señor! instruyáis a vuestros feligreses y demás almas fieles, a fin de que no caigan en los lazos que les tiende este visible Satanás en sus papeluchos sofisticos desvergonzados, sanguinarios y hereticales, como el manifiesto que ha dado ocasión a esta cartilla que os dirijo, esperando que Dios bendiga vuestro celo y mi buena intención.”

El cura Hidalgo había enviado desde el mes de octubre de 1810 a la provincia de Oaxaca al coronel Miguel López, para lograr sus objetivos más fácilmente y evitar que la jerarquía eclesiástica procediera a levantar los ánimos de los fieles, haciendo más difícil la revolución, envió con sus huestes un mensaje a los obispos Bergosa y a Casáus, cuyo comentario hoy transcribimos:

“Tuvo Hidalgo —dice Casáus y Torres— la avilantez de enviarnos a decir al Illmo. Sr. Obispo de Oaxaca, Dr. Don Antonio Bergosa, Arzobispo Electo de México y a mí, que no nos moviésemos de la ciudad mientras Miguel Lopez, *arriero*, a quien nombraban *coronel*, verificaba la revolución y saqueo de la Provincia, pues nos indultaría si lo ayudábamos en tan inicua operación y apoyábamos las ideas que había comunicado al dicho *conquistador*, conductor de mulas.

“Así nos lo declaró este infeliz mentecato, bañado en lágrimas y pidiéndonos perdón, la víspera de ir al suplicio, día 30 de diciembre de 1810, cuando yo fui a consolarlo y aplicarle la indulgencia plenaria y a confesar a su compañero. A las 8 de la noche hubo de pasar también el Ilustrísimo Señor Bergosa a la capilla de la cárcel porque no podía López sosegar si no le daba a su Ilustrísima, personalmente satisfacción, por haber admitido tan loco proyecto de ir a sublevar su diócesis y de querer que el Pastor, por encargo del frenético cura, embaucador de gentes campestres, le prestase su voz, sus rentas y autoridad para destruir a su propia grey... Porque tal era en términos formales el objeto de la misión de este arriero según el *mismo título de coronel* que le había dado en Acambaro en 23 de octubre, con doscientos pesos para viaje y gastos de conspiración. He visto originales estos papeles y otros varios de Morelos, escritos con la misma hiel, sandeces y groserías; pues el lenguaje de ambos y el espíritu que desde el primer día los animaba está tan uniforme, que parece competían los dos sobre quien era más soez y bárbaro, y quien llegaría a ser más sacrílego y furioso, en esta carrera de escándalos inauditos.

“En Guadalajara tenía Hidalgo sentenciado a degüello al P. doctor fray Tomás Blasco, dominico catedrático de aquella Universidad, porque no quiso ayudar al cura *Maldonado*, a escribir un papel infernal para seducir a aquellos habitantes.

“Dixo entonces Hidalgo que Blasco le había de hacer mucho daño si lo dexaba con vida, y así debía ser degollado el 17 de enero, después que ganase una victoria completa contra las armas del Rey, comandadas por Calleja, porque entonces ya podría obrar sin miedos, ni miramientos al pueblo.

“Dios lo confundió a él, destruyó sus fuerzas y abatió su orgullo luciferino en la gran batalla del puente de Calderón por mano de nuestras valerosas tropas valientes y leales, y de este modo libró la divina Providencia del sacrificio decretado por el monstruoso apóstata a muchos otros sacerdotes, como después se averiguó. He hablado particularmente y con la mayor complacencia de Blasco, mi discípulo, porque un hijo sabio, celo-

so, que sabe arrostrar a la muerte y que moriría mártir antes que manchar su alma, ni prostituir su pluma y talentos, es de gran gloria y regocijo para su maestro que le ama como padre.”¹

Sabido es cómo Hidalgo emprendió la retirada hacia Aguas Calientes y Zacatecas, donde se reunió con las fuerzas de Allende y cómo en las cercanías de Monclova, por denuncia de Ignacio Elizondo, fueron sorprendidos por las fuerzas del virrey y hechos prisioneros. Juzgado en Chihuahua, fue condenado a la degradación pública y luego condenado a muerte el 30 de julio de 1811.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban, el Supremo Consejo de Regencia de España e Indias había ordenado en un Real Despacho al obispo Casás y Torres que recibiendo notificación de su nombramiento para la Mitra de Guatemala y habiéndola aceptado, partiera sin dilación alguna para esa diócesis. Llegó la carta a principios del mes de junio de 1811. Obedeciéndola inmediatamente, partió fray Ramón Casás hacia el arzobispado de Guatemala. Las lluvias y lo intransitable de los caminos, lo obligaron a detenerse unos días en el pequeño pueblo de Tapaná, desde donde escribió una carta a sus diocesanos:

“Deseando cumplir con lo que me ruega y encarga en nombre del Rey nuestro Señor Don Fernando VII el Supremo Consejo de Regencia de España e Indias, de que en recibiendo su Real Despacho y admitiendo la Mitra de la santa metropolitana de Guatemala, me encamine sin demora a ella. Empecé el viaje al instante, aunque la estación de aguas había ya comenzado.

“Quise acreditar así, tanto mi gratitud y obediencia a la soberana dignación y voluntad, como el ardiente amor a la grey preciosa que el Cielo me destina, y que nuestro suspirado monarca y celoso Gobierno que nos rige confían a mi cuidado. Sin volver hacia mí los ojos, sin mirar a mis débiles fuerzas para un cargo tan honroso y sublime, como terrible y arriesgado; y sin atender a mi delicada complexión me sujeté a las órdenes de la divina Providencia, confiado en que pues me llama a un ministerio tan arduo por unos medios extraordinarios e imprevistos, me dará esfuerzo, suplirá con su gracia mi total insuficiencia, y le será aceptada mi ciega y pronta sumisión, sin detenerme un punto en otras consideraciones que me hicieran vacilar o, al menos, suspender por ahora tan larga peregrinación.

“Y ya llegaba a los confines de ambos reinos, vencidas en 14 jornadas las asperezas de un sin fin de montes escarpados; ya había vadeado doce ríos caudalosos y muchos torrentes y barrancas profundas; ya había pasado felizmente por tantas alternativas de temperamentos, cuantos eran los días y las horas de camino, cuando Dios dispone que al tocar la raya de la que miro como tierra de promisión me detenga para contemplarla de cerca y suspirar con más ansia por el objeto y término de mi viaje penoso y de mis ardientes deseos.

1 “El Párroco Americano”. Nota primera a la Censura Primera, por Ramón Casás y Torres. Páginas 1 a 4. A. E. G.

“En el último pueblo del reino mexicano, en el miserable Tapaná, quedo aislado en una ruín choza, sin poder pasar adelante. Cuatro días ha que parece se han abierto las compuertas del cielo, enviando torrentes que lo han anegado todo. Los campos son mar alrededor de mí: no se divisan los montes: el sol ha retirado su lumbre cubriéndose de nubes espesas. La imagen del diluvio se ofrece por todas partes. Las bestias y las aves han quedado inmóviles y los hombres vuelven espantados sus ojos al firmamento.

“Mientras aparece el iris que anuncie la serenidad y yo pueda proseguir mi marcha, no me resta para mi desahogo y alivio más facultad que la de transmitir mi pensamiento a donde lo impele la vehemencia de mi amor paternal.

“Amados guatemaltecos, pienso en vosotros: hablo con vosotros, y os repito lo que el Apóstol entre sus angustias, trabajos, tristezas y necesidades decía a los de Corintio: ‘Nuestra boca está abierta para vosotros: nuestro corazón se ha dilatado. No estabais estrechos en nosotros... os hablo como a hijos. *Dilatamini et vos.*’¹

Pasa el arzobispo Casás a hacer un recuento de la Diócesis en que vivía y los 23 años de vida que le consagró, habla de cómo las 800 leguas que se divisan desde las altas cumbres en que se encuentra, que fueron convertidas en ocho meses en una vasta soledad “donde el odio, la impiedad, el furor sanguinario de un Belial y de unos cuantos hijos del mismo Belial, hombres sin yugo, sin ley, sin honor, sin religión, hipócritas antes y después de fieras desenfrenadas y rabiosas, han reducido a la orfandad a numerosas familias y a la desesperación última los pueblos más ricos de las mismas provincias, que abortaron tales monstruos”.²

Recuerda también los momentos dolorosos de los combates contra Hidalgo en aras de la religión que tanto ha defendido con su pluma y dice... “al fin pagan a la justicia divina y humana los males que han hecho; y el infame Hidalgo, con los ruines tigres de su comitiva, ahora mismo a distancia de 700 leguas expía en un patíbulo el cúmulo de sus maldades y aún le ofrece esta divina religión, que tanto ha profanado, los recursos para salvarse, que él con odio infernal negaba a las víctimas que iba sacrificando”.³

— * —

El 20 de julio de 1811 se reunió el cabildo eclesiástico para conocer de una carta que había enviado el arzobispo Casás, desde la ciudad de Comitán, cuyo tenor es el siguiente:

“Ilustrísimo Señor: En cumplimiento de la voluntad soberana, expresada en Real Cédula de la misma fecha que la adjunta, llevo ya vencido lo más áspero del camino desde Oaxaca para acercarme a esa capital, a donde con el favor de Dios llegaré en lo que resta de este mes. Habiendo

¹ Carta desde Tapaná. Arzobispo Casás y Torres. 24 junio 1811. Archivo Eclesiástico de Guatemala.
² y ³ *Ibid.*, folios 4 y 5, carta citada. A. E. G.

tenido V. S. I. la generosa dignación de trasmitirme las facultades de la Sede Vacante para que pueda ejercerlas desde mi entrada en la diócesis, no debo dudar que en vista del Real Rescripto que acompañará a esta carta, se servirá V. S. I. proceder a lo que dispone en forma correspondiente.

“A esto se reduce la súplica que hago a V. S. I. con la de que me continúe su favor y la asistencia de sus luces, para el acierto de todas mis acciones, que con la más ardiente y pura voluntad se dirigirán siempre al bien espiritual y temporal de la preciosa grey que la Divina Providencia, por extraordinario e imprevistos medios, se ha dignado encomendar a mi paternal cuidado. Dios prospere a V. S. I.—Comitán, 9 de julio de 1811.”¹

A continuación, se procedió a dar lectura al Real Despacho indicado:

“El Rey Don Fernando Séptimo y en su ausencia y cautividad el Consejo de Regencia de España e Indias, autorizado interinamente por las cortes generales y extraordinarias.

“Venerable Dean y Cabildo de la Iglesia Metropolitana de Guatemala, Sabel: Que por los buenos informes que tengo de la persona, literatura y virtud de don fray Ramón Casaus y Torres, Obispo Auxiliar de Oaxaca, he tenido a bien nombrarle para el arzobispado de esa Iglesia, vacante por fallecimiento de don Rafael de la Vara y haber admitido la renuncia que me ha hecho de él don Antonio Bergosa, actual obispo de la catedral de Oaxaca, a quien se le había conferido por mi Real Decreto de veinte y uno de mayo de mil ochocientos diez, a consulta de la Cámara de treinta de abril anterior.

“Y en el ínterin que Su Santidad se halle en libertad para expedirle las bulas y en virtud de ellas pueda ejercer su oficio pastoral, considerando lo conveniente que es al Servicio de Dios y mío haya persona que cuide de su gobierno, os ruego y requiero que admitiendo esa mitra el expresado Casaus y Torres, como lo espero de su amor y celo por el bien de la iglesia, le recibáis y le dejéis administrar las cosas de esa, dándole poder, si necesario fuere, para que en el referido medio tiempo practique todo lo que vos podéis ejercer en Sede Vacante, y el executar como obispo consagrado.

“Dado en Cádiz, a treinta de marzo de mil ochocientos once. Yo el Rey. Joaquín Blake, Presidente. Por mandato del Rey Nuestro Señor, José de Alday. Hay tres rúbricas.”²

El cabildo determinó, a continuación, darle obediencia inmediata entregando al ilustrísimo Ramón Casáus todas las facultades y autoridad en la total jurisdicción que por derecho y privilegio y costumbre le correspondía al cabildo sede vacante, mandando inmediatamente se hiciera del conocimiento del arzobispo Casáus por medio de un oficio que fue despachado inmediatamente, firmado por los señores deán y cabildo.³

1 Libro 1º de Posesiones, folio 72 v. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

2 Libro 1º de Posesiones del Cabildo Eclesiástico. Folios 72 v. y 73. A. E. G.

3 Libro 1º de Posesiones del Cabildo Eclesiástico. Folios 73 y 73 v. A. E. G.

Fray Ramón Casásus esperó a que amainara el fuerte temporal que había azotado la región del istmo y en cuanto se inició la canícula del mes de julio y comprobó que ya estaban transitables los caminos emprendió nuevamente la marcha, habiendo llegado a la población de Mixco el 29 de julio de 1811, desde donde envió aviso al Presidente don José de Bustamante, de que realizaría su ingreso al día siguiente.

El 30 de julio de 1811 ingresó en la Nueva Guatemala de la Asunción, en forma pacífica y bastante silenciosa, sin sospechar que ese mismo día y tal vez a la misma hora, estaba siendo ejecutado en una ciudad de México, Miguel Hidalgo. Fray Ramón dice al respecto: "Miguel Hidalgo, fué arcabuceado en Chihuahua el 30 de julio de 1811."¹

Durante las primeras semanas fray Ramón se dedicó a estudiar el medio en que tendría que actuar, y realizó pocos cambios administrativos. Dio posesión de varias canonjías y se le hicieron los primeros pagos por concepto de la colecta del diezmo. Encontró que la provincia de Guatemala estaba en relativa calma.

De pronto surgió para el arzobispo Casásus el recuerdo tenebroso de todo lo que había ocurrido en México. Habiendo recibido la visita de fray José de Santiago, prefecto de los Belemitas del convento de Belén de la Nueva Guatemala de la Asunción, se enteró del contenido de la siguiente carta, recibida en el citado convento a mediados del mes de septiembre de 1811:

"R. P. Prefecto y Venerable Comunidad: Dirijo a Vuestra Reverencia copia inserta de un oficio que me ha remitido el excelentísimo señor virrey de esta Nueva España, cuyo tenor a la letra es como sigue:

"Al margen: oficio que remitió el señor Virrey de México a Nuestro Padre, Vice General."²

"Hace muchos días que estoy en ánimo de explicarme con vuestra reverencia acerca del asunto de más gravedad que pudiera ocurrir y siempre lo he suspendido por consideración al justo dolor que ha de causar necesariamente a vuestra reverencia, que podrá compararse al que yo tengo viéndome obligado a escribirle esta verdad, que me prometía que sus virtudes ejemplares y su acreditado celo me excusasen este disgusto; pero entre tanto y a pesar de todo, las cosas han llegado a un extremo tal que ya no admiten condescendencia, disimulo, ni tolerancia.

"Vuestra reverencia ha visto bien de cerca la furiosa y desatinada revolución ocurrida en este Reino: sabe que fue tramada por un eclesiástico que se puso al frente para trastornar la misma religión que debía predicar para destruir las leyes y todas las autoridades legítimas (siendo así que le tocaba obedecerlas según el Evangelio) y para cometer los horribles asesinatos, robos, sacrilegios y violencias, digo violaciones, no sólo contrarias a la mansedumbre y carácter sacerdotal, sino inauditas y nunca vistas entre eclesiásticos, y tampoco ignora que otros muchos eclesiásticos seculares y regulares abrazaron desde el principio esta rebelión escandalosa y impía.

¹ Pastoral sobre las censuras a Hidalgo y Allende, por fray Ramón Casásus y Torres. Pág. 7. A. E. G.

² Libro de Gobierno del Convento de Belén. 1784-1824. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

“Ellos, desde luego, formaron un sistema inicuo y parece no se propusieron otro objeto que la desbaratación del Reino y así es, que como los forajidos que los siguen no conocen razón, justicia, humanidad, moderación ni deber alguno, tampoco se dirigen solamente contra ciertas personas como afectaban al comenzar, pues ejercen sus horrendas atrocidades contra todos indistintamente, como se ha experimentado en varias partes y en muchas haciendas que según se ve por el último proyecto que ahora tenían de saquear a México, a cuantos tuviesen bienes y, en fin, al considerar su encarnizamiento y barbarie parece que en todas sus acciones están irritando y haciendo una fuerza diabólica al mismo Dios de quien se preciaron en otro tiempo de ser ministros, aunque indignos si han de juzgarse por su conducta actual.

“Por eso, talvez, su adorable providencia se ha dignado de proteger la justa causa como que es suya, mostrándose visiblemente en los repetidos triunfos y victorias obtenidas contra aquellos malvados por las tropas del rey y cuando todos iban entrando en razón y desengañándose de su locura, estos mismos eclesiásticos en vez de contribuir a ello con su ejemplo y su doctrina sostienen todavía la rebelión a su modo, sin detenerse en alternar con los miserables que hacen de cabezas de estas gavillas, nombrándose generales los que ayer estaban justamente presos y procesados por robos y otros crímenes tan feos, pues que ya cayeron bajo la espada de la justicia o los desampararon las pocas personas decentes que tomaron semejante partido, cuando todo reducido a bandadas de asesinos y ladrones que cada día van recibiendo su merecido castigo y sabré exterminar para que cesen sus incursiones.

“Esta es una verdad que ven ya todos: El Comandante General de la Nueva Galicia lo ha publicado así por bando, lo mismo avisan de otras Provincias que resulta es más de la causa formada sobre la conspiración que estaba formada para el día 3 de este mes.

“El pueblo que ya censuraba la pública relajación de los regulares juzgados de todos por lo que hacen algunos, se han asombrado de unos hombres que profesan seguir la virtud en toda su perfección renunciando para ello al siglo y todas sus comodidades, y prometiendo no mazclarse en negocios temporales sean los que principalmente hostilizan a la patria y cuando los ve por las plazas públicas, cuarteles, cafés, pulquerías y otras casas semejantes, forma el concepto consiguiente de sus costumbres y trayendo a la memoria los perjuicios y sobresaltos que por culpa de ellos ha padecido y los peligros a que todavía se ve expuesto se exalta, de suerte que es difícil contenerlo.

“En circunstancias tan críticas como hemos dicho por la causa pública ni por mí, estando como estoy bien seguro de que he de reprimir y castigar ejemplarmente cualquiera tentativa sediciosa, lo tengo ciertamente por los mismos religiosos a quienes es preciso y justo hacer entender de un modo muy sensible que nadie está exento de la severidad de las leyes por sus respectivos órdenes, cuyo decoro y buen nombre padece mucho en la opinión pública con los actos indispensables de justicia tan extraordinarios como el delito sobre que recaen; y por sus prelados que han de responder de la conducta de todos sus súbditos y de las consecuen-

cias, porque yo no puedo dispensarlos del primero de sus deberes o lo que es del continuo cuidado de velar sobre esta familia suya, para ponerse en estado de conocer aún sus más ocultas intenciones, las cuales me consta que no saben encubrir a quien los observa.

“En consecuencia de todo esto y deseando siempre precaver el crimen, al mismo tiempo que estoy resuelto a castigarlo con firmeza, cuando no lo pueda evitar; encargo muy estrechamente a vuestra reverencia que por el honor del hábito que viste tome las providencias y medidas más oportunas, a fin de hacer observar inviolablemente por todos estos religiosos las reglas, constituciones y estatuto de su orden, que me remita con arreglo a la ley una razón circunstanciada de todos los individuos que actualmente componen esa comunidad, extensiva tanto a las personas que están a su servicio con expresión de sus nombres, clase, estado, y edad, procurando que éstas sólo sean precisas, dándome noticia en lo sucesivo de las demás que se admitan en este destino y no permitiendo nunca que otras algunas con ese ni otro pretexto acudan demasiado, se oculten, vivan, recojan en el convento que para remediar en parte los abusos introducidos no permitan que los religiosos se presenten jamás en los insinuados parajes donde tan mal vista es su concurrencia, que ninguno de aquellos cuya conducta sea sospechosa a vuestra reverencia salga del convento sin justo motivo y sin acompañado de otro que vuestra reverencia le asigne prudentemente, cuidando de que pocas veces sea uno mismo que se observe con atención qué personas frecuentan el mismo convento y con quiénes tratan particularmente, haciendo moderar estas concurrencias a lo que previenen dichas reglas y constituciones, que todas las noches desde el toque de oraciones estén recogidos todos en el convento, las llaves estén en la celda de vuestra reverencia hasta la mañana y, sobre todo, que vuestra reverencia se dedique con el mayor esmero y reserva a indagar las opiniones, amistades, relaciones y visitas de cada uno, especialmente sus costumbres, y patriotismo, dándome pronto aviso de cualquiera cosa notable y de la más leve contravención a cuanto queda expresado en mi oportuno gobierno y para auxiliar siendo necesario las disposiciones y providencias correccionales y precautorias que supongo tomará al punto, las que se hace respetar como corresponde y conviene.

“Persuadido de la constante adhesión y amor de vuestra reverencia hacia el mejor servicio de ambas magestades, no dudo de la justa consideración con que ha de recibir estas instrucciones, por las cuales echará de ver el aprecio que en este caso me ha merecido esa comunidad y lo que me intereso en su buena reputación por estos mismos respetos, suspendo comunicar esta resolución a la tropa y a las jurisdicciones eclesiástica y secular para que en lo que respectivamente les toca concurren a su puntual cumplimiento, pero me prometo que tendrá el más eficaz con sólo la vigilancia y activos oficios de vuestra reverencia para mi gobierno.

“La comunico a vuestra reverencia para su correspondiente ejecución, esperando la noticia de haberlo ejecutado.

“Dios guarde a vuestra reverendísima merced. A México, 12 de agosto de 1811. Venegas.

“En el que enterados los prelados, celarán su puntual observancia dándome oportuno aviso de cualquier contravenencia para poner remedio en oportuno tiempo y puesto al pie el correspondiente obedienciamiento certificado y copiado en el libro de gobierno conventual con esta mi providencia, dándole el juro del margen, que es dada en este convento capitular belemítico de México, a veinte y tres días del mes de agosto de 1811. Fray Bernardo de Santa Teresa, Vice-Prefecto General. Por mandado de Nuestro Superior Mayor, Reverendo Fray José de San Anastasio, Secretario de Provincia.—Concuerda con su original como se manda, de que doy fe. Fray Juan de la Concepción, Secretario del Convento.”

Grave conflicto debe haberse presentado tanto para el superior de los belemitas, como al propio arzobispo, la intromisión en la vida íntima de los miembros de una comunidad religiosa que estaba bajo su amparo en la diócesis, sobre todo la parte que dice: “dándome pronto aviso de la más leve contravención a cuanto queda expresado”. Sin embargo, el peligro que había vivido en México en experiencia muy personal, le hacía ver el panorama de la realidad oportuna para prevenir el levantamiento o la aparición de un nuevo cura Hidalgo, en Guatemala o en la provincia de San Salvador.¹

Ignoramos el resultado de la entrevista, pero fray Ramón inició una inmediata investigación para descubrir a qué religiosos y seculares se refería el virrey. Para el efecto, indagó no sólo en Guatemala sino en San Salvador la posible presencia de emisarios franceses, o bien de civiles o miembros del clero que estuvieran comprometidos en alguna acción sediciosa.

Esta indagatoria, realizada a través de los conductos eclesiásticos, hizo abortar el movimiento armado que minuciosamente habían planeado varios sacerdotes en San Salvador.

En San Salvador, un grupo armado en el que participaban Manuel José Arce y Juan Manuel Rodríguez, involucraron a los presbíteros don Nicolás y don Manuel Aguilar, formalizando un movimiento revolucionario contra el Intendente de la Provincia don Antonio Gutiérrez de Ulloa, para quitar de raíz la cabeza de las autoridades españolas. Se pretendía además apoderarse de los 3,000 fusiles nuevos que estaban depositados en la Sala de Armas, y así armar a los partidarios de su causa. Para financiar el movimiento contaban con apoderarse del dinero existente en las cajas reales, el cual sobrepasaba de los 200,000 pesos.

El movimiento debería realizarse a mediados del mes de diciembre o bien a finales de dicho mes, época en que por el bullicio de las fiestas y aglomeración de personas en las calles, haría menos sospechosos los primeros movimientos de la revolución.

Sin embargo, las indagatorias realizadas por los emisarios de fray Ramón Casás, hicieron abortar la revuelta. Se ha tejido una “hermosa leyenda” sobre este suceso, en que se hace figurar al Dr. José Matías Delgado tocando a rebato las campanas de la Merced de San Salvador;

¹ Según consta de la nota inserta en folios 767 y 768 del Libro de Gobierno del Convento de Belén, la carta fue recibida en Guatemala el 17 de octubre de 1811.

sin embargo, por la documentación que a continuación se inserta y ante la multitud de pruebas existentes, se puede decir que el Dr. Delgado no tuvo alguna participación en dicha asonada.

La impetuosidad del grupo de San Salvador, comandado por varios patriotas entre los que se contaban don Juan Manuel Rodríguez, los hermanos Domingo y Antonio de Lara, Miguel y Juan Delgado, Francisco Morales, Mariano José de Lara, Carlos Fajardo y Pedro Pablo Castillo, hizo fracasar la revolución en todo el territorio, pues por estallar antes de tiempo no estuvieron coordinados los alzamientos en Usulután, Chalatenango, Metapán, Zacatecoluca, destinadas a actuar contra las fuerzas establecidas en Santa Ana, San Miguel, San Vicente y Sonsonate.

Los movimientos revolucionarios fueron surgiendo aisladamente, por lo cual fue relativamente fácil su control, "los movimientos de insurrección fueron: Usulután, el 17 de noviembre; Santa Ana, el 17 de noviembre; Metapán, el 24 de noviembre, Sensuntepeque, el 20 de diciembre."¹

Tres días más tarde del histórico 5 de noviembre, en que San Salvador proclamara por vez primera la Independencia y que se había logrado la captura del Intendente Antonio Gutiérrez de Ulloa, el arzobispo de Guatemala fray Ramón Casás y Torres, lanzó una carta pastoral denunciando el movimiento sedicioso como patrocinado por los franceses.²

Las autoridades de San Salvador sofocaron los diversos brotes subversivos, y desde un principio dieron aviso a la Capitanía General de los hechos ocurridos el 5 de noviembre. El "arbitrario y despótico" general Bustamante y Guerra, comisionó en unión del Ayuntamiento de Guatemala, a don José María Peynado y al coronel José de Aycinena, para que con fuerzas leales al Rey, fueran a la Provincia de San Salvador a pacificarla.

Los comisionados llegaron a Santa Ana, el 24 de noviembre de 1811, desde donde escribieron al Ayuntamiento de Guatemala, que habían recibido en dicha población una buena acogida. Indicaban en su carta,³ que habían recibido correo de San Salvador "en que manifiestan sus habitantes por sus diversas cartas que serán admitidos con satisfacción de su vecindario".

En noviembre 28, el Ayuntamiento de Guatemala envió a dichos comisionados, una misiva en la que expresan:

"VSS. deben contar con la debida protección del cielo, pues continuamente dispensa sus gracias a este dichoso Reyno, ya sea que se las imploremos a S.D.M., ya sea que interpongamos a su Santísima Madre, este convencimiento inspiró al Cabildo el designio de solicitar rogaciones públicas, el día mismo que V.SS. partieron de esta capital las que se han celebrado por tres días tanto en los Curatos como en los Conventos de Religiosos y Religiosas, y así como no esperará un éxito feliz en la Comisión de VSS. y que hallarán en aquella ciudad en los hijos della las mejores disposiciones para estrechar

1 Arturo Valdés Oliva: "Motivos reales de los movimientos políticos que condujeron a la proclamación de la Independencia". Primer Congreso Centroamericano de Historia. México, febrero 1969.

2 Pastoral del 8 de noviembre de 1811, destinada a prevenir al pueblo contra las maquinaciones de los emisarios de Napoleón.

3 AGCA. B.2.1, exp. 672, leg. 22.

más y más los vínculos de fraternidad, para consolidar la paz y alejar toda idea que los dirija a la Independencia como ruina conocida de otros Reynos. Así debe continuarse de sus vecinos, como el de San Salvador, educados en nuestra Santa Religión, y en las virtudes sociales, amantes de su Constitución y de su Rey a quien no abandonarán para desgracia.

El Ayuntamiento recibe las enhorabuenas con que VSS. se anticipan a felicitarlo por el restablecimiento de la tranquilidad pública en aquella ciudad según los fieles preludios de que ya se lisonjean y espera que VSS. sellarán esta grande obra como una prueba de las muchas que tienen recibidas del infatigable zelo de VSS. por la felicidad de este Reyno.”¹

Las fuerzas de Guatemala entraron a San Salvador el día 3 de diciembre de 1811, sin encontrar resistencia, ya que los principales amotinados, entre ellos Manuel José Arce, habían sido apresados y llevados a la ciudad de San Vicente a una cárcel local. Desde allí, en prisión, Manuel José Arce, imprudentemente escribió al Rey una carta solicitándole su libertad.²

El día 13 de noviembre de 1811, fray Ramón Casásus mandó a reproducir el oficio del Presidente Bustamante, relativo a la prisión de un emisario francés.

Existe en el Archivo General de Centro América, una extensísima documentación sobre estos sucesos, y bajo su luz aparece la cruda realidad de que muchos datos tenidos hasta hoy “por irrefutables” por varios historiadores, no son más que producto de fantasías que generaron “leyendas poéticas” creadas en algunos casos en forma interesada para nublar entre las volutas del incienso, los atropellos que más tarde cometieron algunos de los prominentes personajes.

Siendo el Dr. José Matías Delgado el Cura Vicario de San Salvador, es propio de la verdadera Historia de la Iglesia, el dar a conocer parte de la documentación que sobre él hemos localizado en Guatemala y México.³

— * —

Carta del Arzobispo Ramón Casásus y Torres al Presidente don José de Bustamante, de 6 de noviembre de 1811

“Excelentísimo Señor:

Contesto al Superior oficio de Vuestra Excelencia del 26 del mes pasado; y devuelvo a Vuestra Excelencia todos los papeles que me acompañaban, concernientes a la fundación del Hospital de San Sal-

¹ AGCA. B.2.1, exp. 672, leg. 22.

² AGCA. Manuel José Arce contaba 25 años de edad.

³ La documentación que se adjunta procede tanto del Archivo General de Centroamérica, como de archivos particulares de Guatemala y México.

vador, después de haberme impuesto en ellos, y meditado sobre la conveniencia y necesidad de que se erija para socorro de los enfermos de aquella dilatada Provincia.

Muy propio es del celo y diligencia notoria de Vuestra Excelencia, el promover y asegurar su estabilidad por los medios que se sirve indicarme.

Por mi parte gustosamente accedo a que se continúen los cepos para recoger limosna en las iglesias, donde se juzguen mas conducentes, y a que sigan las prestaciones por los pueblos.

Dispenso igualmente para que a discreción del padre Cura y Vicario de San Salvador, doctor don José Matías Delgado, se pueda trabajar 4 horas en los días festivos en beneficio de la misma fábrica, concediéndole 80 días de indulgencia a los operarios, y que pueda hacerse uso, como se concedió, del oratorio, y aún celebrar el santo sacrificio en las Enfermerías con el decoro posible para que los enfermos tengan este consuelo de la Religión.

Cualquiera otro arbitrio, que este en mis facultades, lo concederé gustoso, y no negare mis limosnas cuando me halle con proporciones para asistir con ellas a esas queridas ovejas, deseando contribuir de todos los modos posibles al alivio y socorro de los hombres mas dignos de nuestra compasión y caridad.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Palacio Arzobispal, 6 de noviembre de 1811.”¹

— * —

Independencia. Revolución San Salvador 1811²

“10 diciembre 1811. Don José María Peynado y el Coronel José de Aycinena, Comisionados para la pacificación de San Salvador y los miembros de dicha ciudad, remiten al Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala, el acta del Cabildo celebrado en que se acordó agradecer la intervención de dicho Ayuntamiento para conseguir la pacificación y sometimiento de los insurgentes.

Texto (folio 1):

“No pueden manifestarse al mundo entero pruebas mas relevantes en el orden social que las que Vuestra Señoría nos acaba de confirmar últimamente en el tiempo de nuestra tribulación enviándonos sus dignísimos diputados los S.S. Rexidores Decano D. José María Peynado y el Coronel Dr. D. José de Aycinena de acuerdo con el Excelentísimo Señor Don José de Bustamante Presidente, Gobernador y Capitán General del Reyno a efecto de que con toda confianza descubriésemos a sus Señorías, nuestras quejas, por la unidad de sentimientos a que con repetición nos convida, para el logro del resta-

¹ AGCA. Oficios del Gobierno, 1811 a 1823.

² Archivo General de Centroamérica. AGCA. B. 29, Exp. 841, legajo 88.

blecimiento de la tranquilidad pública y el más seguro remedio de los males que se anunciaron en esa capital con motivo de los momentos de sobresalto que padecía la plebe, y que por las misericordias del Señor se han serenado; por que si en el día próspero derramó su clemencia, también quiso en la noche de la tribulación que le alabásemos.

El adjunto testimonio de la Acta celebrada hoy, manifestará sencillamente a Vuestra Señoría cuales son nuestros sentimientos en tan importante asunto: la gratitud y veneración con que mira y mirará su protección y valimiento al contemplar que nada nada ha omitido, o mas propiamente dejado de hacer para veer apartado el mal, executado el bien, y sacrificado todo el dulce reposo de su mas amable”

Texto (folio 1 v.):

“noble Diputación en obsequio de nuestra felicidad, dirigiendo al cielo devotas preces en todas sus Iglesias y Conventos por tres días, como nos lo asegura el oficio de 28 de noviembre inserto en dicha Acta.

El Pueblo que representamos, puesto en las manos de Vuestra Señoría confía en todo, que le patrocinará en sus solicitudes justas como se digna ofrecernoslo en su oficio de 16 de noviembre proximo, si aún algo pudiesen retardar los felices resultados del Augusto Congreso, a cuyo fin hará este Cuerpo en sus ocurrencias las insinuaciones con que generosamente le convida esa Muy Noble y Muy Leal Ciudad que Dios bendiga por tantos buenos oficios y permita gravar en eternos monumentos que pasen a las generaciones remotas y la posteridad tribute por ellos Gloria al Señor que escucho al Pueblo afligido.

En prueba de la complacencia y satisfacción de este, firman con nosotros Sus Señorías, como tales dignísimos Diputados de Vuestra Señoría y el Señor Don José de Aycinena también como nuestro Corregidor Intendente que para el colmo de tanto bien se dignó nombrarle Nuestro Excelentísimo Señor que con tanta bondad y prudencia ha coronado la obra y sobre que repetimos.”

Folio 2:

“A. V. Señoría las mas debidas gracias y sincero reconocimiento.

Dios Guarde a Vuestra Señoría Muchos Años.

Sala Capitular de San Salvador y Diciembre 10 de 1811.

Firman y rubrican:

José de Aycinena.—José María Peynado.—

Manuel de Morales.—Juan Delgado.—

Jose Inocente Escobar.—Francisco de Paula Vallejo y Molina.—

Fernando de Silva.

M.N. y M.L. Ayuntamiento de la Ciudad de Santiago de los Caballeros. Guatemala.”

Independencia. Revolución San Salvador 1811 ¹

José María Peynado y el Coronel José de Aycinena comisionados para la pacificación de San Salvador, comunican al Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala que la noche del 27 el Ayuntamiento y el Vicario Dr. José Matías Delgado, les rindieron homenaje, con un espléndido refresco, música y baile. Dando muestras de reconocimiento a la Autoridad Real.

Texto:

“Al Muy Noble y Leal Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala. El Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad y su digno Vicario, nos ofreció la noche de ayer 27 con un espléndido refresco, música y baile a que concurrieron todos sus Capitulares, y Vecinos de distinción y todas las señoras de esta Ciudad, dedicado a Vuestra Señoría, como han manifestado y demuestra el papel adjunto que incluimos a Vuestra Señoría, para su satisfacción.

Las conversaciones todas recayeron generalmente sobre el estado de las cosas motivándolas la letra que vee en el papel, y sus demás alusiones y se advertía en los ánimos está inspirada la confianza y la paz y concordia de un modo que hacía la función mucho mas estimable. Sírvasse Vuestra Señoría en vista de ello expresar su gratitud a este Ilustre Cuerpo, sin embargo que nosotros hemos manifestado a nombre de Vuestra Señoría la Nuestra.

Nuestro Señor Guarde a Vuestra Señoría muchos años.

San Salvador, diciembre 28 de 1811.

Firman y rubrican: José María Peynado.—José Aycinena.”

— * —

Independencia. Revolución San Salvador 1811 ²

“Muy Ilustres Señores. M. I. N. Ayuntamiento de Guatemala.

“Por la generosidad de Vuestra Señoría, por el sumo interés con que se mira cuanto puede influir en beneficio público de la Capital de sus provincias y de todo el Reyno y por el singular aprecio con que ha ofrescido distinguir a esta Ciudad tuvo la bondad de interponer sus respetos con el Superior Gobierno y dar la mano benéfica para libe-

¹ Archivo General de Centro América. B.2.9, exp. 843, leg. 38.

² AGCA. B.2.9. exp. 867, leg. 38.

rarla del abismo de males a que se precipitaba, y a este fin eligiendo entre sus nobles individuos a los señores Don José María Peinado, y don José Aycinena, se sirvió enviarlos por diputados suyos, para que instalados a este vecindario, mediasen en las desaveniencias y fueran los executores de las sabias y paternales providencias del supremo Gefe del Reyno, y de las Santas Intersecciones de Vuestras Señorías.

“Nosotros que como testigos de vista admiramos la infatigable aplicación de tan dignos Diputados de Vuestras Señorías, en el desempeño de sus gravísimas confianzas, admirando mucho su celo, prudencia y patriotismo, nos faltaron voces para congratularnos con esta ciudad y reconocer en Vuestras Señorías el origen de tan grave beneficio.

“Mas considerando por uno de nuestros primeros deberes el coope-
rar por nuestra parte a este mismo fin, hacemos presente a Vuestras Señorías que habiendo tenido el honor este Noble Ayuntamiento de elegir al expresado Señor don José María Peinado, por pública aclamación, para Alcalde Primero necesita de que Vuestras Señorías llevando al cabo su beneficencia y generosidad se digne no solo convenir y aprobar esta elección sino también interponer sus súplicas al Excelentísimo Señor Presidente a fin de que continúe en esta Ciudad el enunciado Señor Alcalde.

“Si, Muy Ilustre Señor, la provincia toda de San Salvador, esta Ciudad, principalmente su feligresía, y Conventos, por quienes tenemos el honor de suscribir, se interesan en que el digno Decano y Primer Alcalde de esa Muy Noble Ciudad exersa la primera Vara en esta, por que entonces no solamente habrá debido a Vuestras Señorías su restablecimiento a la tranquilidad y sosiego que disfruta, sino tambien el buen orden y arreglo de sus negocios por que aspira.

“Esta es la súplica que por nuestra parte y con el mayor encarecimiento hacemos a Vuestras Señorías, no tiene otro interés que el del bien Público y siendo este al que propende a V. S. con imponderable solicitud, no dudamos un momento merezca su Superior Atención.

“Dios Guarde a Vuestras Señorías muchos años. San Salvador

Enero 7 de 1812.

Firman y rubrican: José Matías Delgado.—Fray Domingo Julián de Luja.—Fray Nicolás Hermosilla.—Fray Francisco Megía.”

— * —

Carta del Dr. Matías Delgado al Arzobispo Fray Ramón Casáus y Torres. San Salvador octubre 22 de 1812¹

"Ilmo Señor Dr. Don Fray Ramón Casaus,
Arzobispo de Guatemala.
Ilmo Señor.

"El Domingo 18 del corriente se ha hecho la solemne publicación de la Constitución Política de la Monarquía en esta Parroquia conforme en todo a lo prevenido en la Real Orden que la acompaña y a las Superiores Providencias del Excelentísimo Señor Presidente y de Vuestra Señoría Ilustrísima.

"No se verificó antes la publicación en los días 4 y 11, de este mismo mes que se habían señalado al efecto porque las copiosas lluvias que ha habido en esta lo embarazaron.

"La función ha sido de las más solemnes de esta Parroquia con asistencia de todo el vecindario distinguido, de la mayor parte de los otros, y habiendo hecho la exhortación al Pueblo que me pareció mas oportuna y conveniente leí la expresada Constitución *verbo ad verbum*, y se prestó el juramento al fin de la Misa.

"Acompaño la cordillera que circulé en esta Vicaría en cuyos pueblos ha comenzado a hacerse la Publicación, y se hará con alguna demora por la falta de exemplares.

"Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

San Salvador octubre 22 de 1812.

Firma y rubrica: José Matías Delgado."

— * —

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban en Guatemala y El Salvador otro ilustre sacerdote, el canónigo Larrazábal desempeñaba un brillante cometido en las Cortes de Cádiz. La lectura del Diario de las Cortes, señala la multitud de acertadas intervenciones de este brillante diputado.

Su intervención valiosa en la defensa de la igualdad de los ciudadanos; la libertad de imprenta; la abolición de las penas infamantes de tipo hereditario; la innovación de sistemas de elección de alcaldes y cargos municipales y muchos asuntos de gran importancia fueron llevados a una culminación favorable, gracias al poder de la oratoria de Larrazábal.

¹ Archivo particular en Guatemala. El documento tiene una anotación marginal que dice: "El Dr. José Matías Delgado avisa como Vicario de San Salvador que en unión del Pueblo ha hecho la solemne Juramentación de la Constitución de la Monarquía. San Salvador oct. 22/1812".

Las Cortes de Cádiz acordaron dejar el Poder Real en forma limitada, otorgar la igualdad de derechos tanto a peninsulares como a sus hijos, o a los nativos de América, para poder desempeñar los cargos públicos. Se otorgó la libertad de expresión por medios impresos y se quitó la censura previa a los escritos.

Por renuncia de la Presidencia del Mariscal de Campo don Antonio Mollinedo Saravia, se entregó el mando el 14 de marzo de 1811 al Teniente General don José Bustamante y Guerra, considerado por ciertos autores como uno de los más crueles, exasperantes, despóticos y obtusos individuos que hubieron gobernado Guatemala.

La rebelión libertadora pronto se extendió por toda Centroamérica; en Tegucigalpa estalló el 2 de enero de 1812; en Petén el día 13 de ese mes; en Comayagua el día 27 también de ese mismo mes y, finalmente, el 23 de febrero de ese año de 1812, logró estallar una breve rebelión en Chiquimula que fue sofocada con lujo de dureza. Los cabecillas fueron implacablemente perseguidos y los que fueron capturados, tratados con la máxima dureza.

Sin embargo "la sublevación de Chiquimula, se extendió en su ímpetu arrollador por los pueblos de Jocotán, Camotán, Zacapa, San Sebastián, Cabañas, Magdalena, San Agustín y San Cristóbal Acasaguastlán. Los cabecillas principales, Francisco Córdón, Fulgencio Morales y Juan de Dios Mayorga desplegaron su actividad en Chiquimula; el presbítero Carcaño en Zacapa, los Paiz en Acasaguastlán y los Córdón en Chimalapa. Esto induce a creer que las ramificaciones del movimiento eran extensas en esa zona cálida de Guatemala, mas esos soñadores de la libertad también fracasaron".¹

El 12 de marzo de 1812 fue promulgada en Cádiz la nueva constitución y jurada solemnemente en Centroamérica el 25 de septiembre de ese mismo año.

El 20 de abril de 1812, el arzobispo Casás promulgó una nueva carta pastoral a solicitud del Presidente Bustamante, el cual por carta del día 13 de ese mes, le pedía que "excite a todos los Curas de esta Diócesis para que dando el ejemplo, contribuyan eficazmente a que todos sus feligreses manifiesten verdadero patriotismo, que debe acreditarse con hechos positivos".²

En la pastoral se solicitaba la ayuda económica para sufragar los gastos que requiere la sofocación de las revueltas existentes. El arzobispo hace la denuncia pública de los sucesos y por el tono empleado, se observa la virulencia que reinaba en los ataques de uno y otro bando:

"Han llegado pues a nuestras manos algunos de estos proyectos, pasquines, y libelos infames y turbulentos, fraguados en la obscuridad de cuatro conventículos jacobinos y sanguinarios. En ellos hemos visto a la superchería tan disoluta que suplantaba firmas, imitaba letras, robaba períodos de Raynal y de otros declamadores insolentes sus copiantes. También hemos leído con asombro y espanto, que tales plumas (de gavi-

1 Arturo Valdés Oliva: "Centroamérica alcanzó su libertad al precio de su sangre". Pág. 57. Tipografía Nacional.

2 Tomo 2º. Gobierno Eclesiástico de Guatemala. Folios 14 al 19. A. E. G.

lanes) se propasaban hasta zaherir directamente la Religión y sus Dogmas, la autoridad espiritual de la Iglesia y de sus Pastores, y que se proponían formar cien repúblicas a su modo y reformar el Evangelio según sus caprichos, y aún cercenar preceptos del Decálogo. Y como cuando ya creíamos cortado enteramente el cancer de seducción y apagadas las chispas revolucionarias que saltaron en varias partes; vemos (y lo lloramos amargamente, como Padre y Pastor de la Grey de Jesu Christo) que hay todavía minadores sordos del edificio social, que hay lobos disimulados y encubiertos con piel de oveja, que acechan al redil, y giran en torno de él para devorarlo; con razón tememos y con razón nos persuadimos de que tales lobos sólo se contendrán sabiendo que este suelo delicioso y pacífico está resguardado en todo su ámbito y que no podrán salir impunemente de sus cuevas para destrozarlo y bañarse en sangre humana. Entiendan que sus broncos aullidos, sus papeluchos sediciosos, insultantes, impíos y soeces han despertado a los perros leales, y a los Pastores del rebaño. Contra su misma intención ellos nos hacen más cautos y avisados. Nos descubren sus torcidas sendas por donde se estravian y esconden. En el papel estampan sus huellas por donde los sigamos. En el papel dejan los hálitos pestilentes por donde podemos conocerlos y rastrearlos. Los mas zurcidos períodos, las destempladas voces, los paralogismos, las imprecaciones, pintan el rostro hipócrita y el corazón corrompido y venenoso de tal raza de víboras que todavía desean rasgar las entrañas de su misma Madre".¹

Más adelante prosigue:

"¿A qué no estaremos obligados para precaver los destrozos, saqueos, sacrilegios y homicidios feroces que cometen aún en el Reyno Mexicano esos *insurgentes* brutales, siempre abatidos por las valerosas y fidelísimas tropas del Rey y nunca convencidos ni escarmentados; brindados siempre con el perdón y con el ramo de oliva fraternal, y todavía tan endurecidos y frenéticos que se semejan a aquella piara de cerdos en donde entró una legión de Demonios y los hizo correr impetuosamente hasta precipitarse por un despeñadero en la mar? Acostumbrados los hombres inmundos y viles a los accesos del furor ¿que otro fin han de tener sino correr veloces a hundirse en los abismos?

"Jamás cesaré de repetir que si las armas del Rey hubieran podido acudir pronto, y en número competente a los parajes en que se fraguaban las mal disimuladas conjuraciones de la Nueva España o a nada se atrevieran los pérfidos hipócritas cabecillas, o al instante cayeran a tierra las seis cabezas monstruosas que han encendido con su soplo infernal la tea de la discordia, la que llevada en manos de unos bárbaros causa en lo mejor del Nuevo Mundo mayores ruinas que pudieran causarle las falanges de los mismos vándalos. . ."²

El 25 de mayo de 1812 lanza una nueva pastoral contra los seguidores en México del capitán Ignacio Allende. El 13 de noviembre de 1812

¹ Volumen II. Gobierno Eclesiástico. Folios 15-19. A. E. G.

² *Ibíd.*, folio 19.

se da a conocer el folleto llamado "Instrucción formada de orden de la Junta Preparatoria para facilitar las elecciones de Diputados y oficios concejiles".¹

"El 7 de diciembre de 1812, comenzó el nuevo cuerpo municipal sus labores con la distribución de cargos concejiles. Desde el principio se notaba un entusiasmo febril para desempeñar las atribuciones más amplias que les concedía la Constitución".²

He aquí algunas frases de esa reclamación —del cabildo de Guatemala, redactada por el coronel Antonio Juarros y presentada el 2 de enero de 1813— para que se pueda formar una idea de la actitud guatemalteca al comenzar el año nuevo:

"Guatemala, eleva a la alta consideración de V. M. un testimonio auténtico del deseo ardiente que la anima para que en todas sus partes se lleve y execute la constitución política de las Españas —proceso obstruido ya por el Capitán General Bustamante—. El pueblo quedó altamente complacido de haber entrado al uso de sus derechos, tantos siglos hace interrumpidos, recordaba el regidor decano, y esperaba con ansia las elecciones de compromisarios y electores que deben proceder al nombramiento de diputado de Cortes y de Vocal de la Diputación Provincial.

"Este es, Señor, el primer paso que da Guatemala para cumplir la constitución, y éste es precisamente en el que luego al punto se le presentan contradicciones y embarazos; está pendiente la esperanza de los pueblos; y en el acto mismo ya se encuentran con oposición, con disgustos y agrias contestaciones, que no le son menos sensibles y ofensivas en la sustancia que en el modo.

"La causa de este desprecio sensible es al cabildo referirla; trae principio más lejano. Los jefes de América se han acostumbrado a tratar a estos vasallos como pudieran hacerlo con una colonia de esclavos, porque la distancia del trono y la dificultad de los recursos, deja impunes sus procedimientos. Una sucesión de siglos los ha connaturalizado con un mando absoluto y despótico y no es fácil que puedan avenirse al nuevo sistema en que por fuerza habrase de entrar y en que tanto se cercenan antiguas facultades y ejercicios.

"Esta es, Señor, la verdadera causa; el principio oculto, el origen único con que se ponen embarazos a la elección de diputados y al establecimiento de Diputaciones. No se quiere, Señor, que los pueblos lleven al trono sus clamores por el conducto magestuoso de sus representantes, ni se quiere partir la autoridad y desprenderse de atribuciones que se han ejercido exclusiva y reservadamente. El aparato con que este capitán general anuncia por mayor embarazos que no especifica ni detalla, sino que antes cubre con un énfasis misterioso, que no tiene otra realidad que el ahinco de conservar el mando absoluto y que solo de su mano esté pendiente la suerte miserable de millón y medio de españoles." ³

1 Ibid., folios 51-72.

2 "La Conspiración de Belén", Mario Rodríguez, pág. 18. Editorial José de Pineda Ibarra.

3 Mario Rodríguez: "La Conspiración de Belén", págs. 24-25. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala.

El 24 de marzo de 1813 el arzobispo Casás emitió un decreto para dar cumplimiento de la Real Orden de 20 de julio de 1811, de que se levanten los estados de población de los Curatos del Arzobispado de Guatemala.

El 21 de abril de 1813, emitió una nueva publicación relativa a una Real Orden de Fernando VII, que contiene el importantísimo punto del decreto de la "abolición de las mitas o mandamientos o repartimiento de Indios y todo servicio personal que baxo de aquellos u otros nombres presten a los particulares, sin que por motivo o pretexto alguno puedan los Jueces o Gobernadores destinar o compeler a aquellos naturales al expresado servicio". Quedan también eximidos los indios de todo servicio personal a cualesquiera corporaciones o funcionarios públicos, o curas párrocos, a quienes satisfarán los derechos parroquiales como las demás clases. "Se repartirán tierras a los indios que sean casados o mayores de veinte y cinco años, fuera de la patria potestad de las inmediatas a los pueblos, que no sean de dominio particular o de Comunidades."¹

Pocos días más tarde envía una extensa circular a todos los curas párrocos, instándolos al cumplimiento de los fieles en el pago del diezmo, primicias y derechos de arancel de Curia.

El 17 de agosto de 1813, fray Ramón Casás envía copia circular de un decreto que le ha remitido la Gobernación de la Península, para que el día 19 de marzo sea celebrado todos los años con un solemne *Te Deum*, en recuerdo de acción de gracias por la promulgación de la Constitución Política de la Monarquía Española.²

El 27 de ese mismo mes y año, el arzobispo dirigió una carta al Deán y Cabildo, clero Regular y Secular, y a todos los diocesanos, dándoles a conocer las gestiones del ilustrísimo señor Canónigo Antonio Larrazábal, en que como diputado había pedido la solemne e irrevocable declaración de Compatronato de Santa Teresa de Jesús.³

Los vecinos de Guatemala proseguían el curso de la vida diaria, en medio de aparente calma, pero en el interior del convento de Belén se fraguaba un proyecto de sublevación atrevido y al mismo tiempo sencillo y audaz.

A finales del mes de octubre de 1813, el subprior de los belemitas, fray Juan de la Concepción, secundado por fray Benito Miguelena y el presbítero y doctor don Tomás Ruíz, convocaron a una reunión secreta en el propio convento de Belén.

El número de conjurados puede considerarse elevado, dadas las condiciones de vigilancia que mantenía el Capitán General sobre todos los vecinos.

Reunidos en la sala del convento, pasaron todos los presentes a jurar sobre el libro de los Evangelios, su absoluto silencio aún en caso de ser descubiertos, sobre los motivos de dicha reunión. Se leyó la proclama de Morelos, y luego fray Juan de la Concepción habló sobre la conveniencia de independizar las Provincias de la sujeción española, que no

1 Libro II, Gobierno Eclesiástico, folios 75 y 76. A. E. G.

2 Libro II, Gobierno Eclesiástico, folio 79.

3 Libro II, Gobierno Eclesiástico, folio 80.

dejaba lugar a dudas, ya no tenía razón de ser dada la situación que vivía la propia España. Al decir del licenciado Manuel Dardón,¹ el subprior pidió a los presentes que sondearan la opinión pública y la probable actitud que tomarían los miembros de las milicias en caso de una sublevación independentista.

Señala el licenciado Dardón que “muchos fueron los que tomaron la palabra y se convino en celebrar otras juntas para formalizar el plan a que habían de atenerse para el logro de sus fines”.

Disuelta esta primera reunión, prosiguieron otras juntas de las cuales solamente se conoce parcialmente la de la casa de los Bedoya.

Poco tiempo duró el secreto, y fue José Prudencio de la Llana el que hizo la delación de lo que estaba pasando, al propio Bustamante. Lo que motivó las inmediatas órdenes de captura haciendo fracasar esta conjura.

Todos los conspiradores negaron el hecho afirmando que “sus reuniones no eran de carácter político y que en lo único que pasaban el tiempo era en jugar juegos de salón como naipes, rifas y otros propios de tertulias de amigos”.²

Entre los capturados estaba el teniente de Dragones Joaquín Yúdice, quien envió un memorial al Gobernador y Capitán General Bustamante, solicitándole audiencia. Dicha carta dice:

“Excelentísimo Señor:

Don Joaquín Yúdice, Teniente de Dragones, y preso por orden de V. E., doce días hace, digo: que aunque el motivo de mi prisión es por la sospecha que hay de la junta que se dice haberse hecho en el Convento de Belén, quiero decir a V. E., estimulado de mi conciencia y no por temor ninguno ni respetos omitiré el orientar a V. E. de la verdad, pero antes imploro la clemencia de mi Soberano (Q. D. G.) el Señor D. Fernando VII, y por ella me absuelva V. E. de todos los yerros que como hombre al fin hubiese cometido; para poder decir el pormenor que V. E. se digne por un efecto de piedad escucharle reservadamente, pues así conviene a la tranquilidad pública, a todo el Reino, no quiero ni aún fiarlo a la pluma por ser cosa de tanta entidad.

“Por tanto a V. E. suplico se digne hacerme esta gracia cuando el tiempo lo permita, en que recibiré todo bien.

“*Joaquín Yúdice.*”³

Bustamante inmediatamente le mandó hacer venir, y a Yúdice le fue ordenado que pusiera por escrito todo lo que supiere. Allí “manifestó que fue llamado al Convento por el padre Prior, donde encontró al doctor Ruiz, a D. Cayetano Bedoya, fray Victor Castrillo, D. Manuel Ibarra, subteniente D. José Francisco Barrundia, D. Andrés Dardón, Manuel Tot, D. Juan Hernández y a Fray Manuel de San José, que hacían guar-

1 Lic. Manuel Dardón, artículo publicado en “La República”, 1895.

2 Ibíd. “La República”, 1895.

3 Lic. Manuel Dardón, “La República”, 1895.

días a la puerta. Que allí se trató del proyecto de revolución, que todos hablaban, que nadie se entendía y acordándose por último que volverían a reunirse con el mismo motivo, a disponer para el caso a algunos oficiales; sobre cuyos particulares se trató de jurar ante los Santos Evangelios...”¹

El 21 de diciembre se iniciaron las pesquisas contra todos los conjurados, siendo algunos de ellos puestos bajo el control de la autoridad eclesiástica por motivos de disciplina, con lo cual escaparon momentáneamente al furor de Bustamante.

El objetivo perseguido por los conjurados de Belén era, en primer lugar, obtener la libertad de los presos de la asonada de Granada, y luego, proclamar la Independencia.

El propio Teniente Yúdice fue el encargado de algunas capturas importantes, llevando bajo su mando un buen grupo de soldados, y en su afán de hacer méritos, capturó a un sinnúmero de inocentes que por las vejaciones a que fueron sometidos, pronto se convirtieron en enemigos acérrimos de Bustamante.

“Este español inhumano —dice José Mata Gavidia—² apuró todos los medios posibles para hallar reos aún a los que no lo eran.”

“El 18 de septiembre de 1814, el fiscal don Antonio Villar,³ emitió su dictamen, en el que da por probados los hechos, y convictos a todos los procesados pidiendo para ellos las siguientes penas:

“*Pena de muerte*, por medio del garrote, para don José Francisco Barrundia; Alférez de Dragones y Regidor del Ayuntamiento, don Joaquín Yúdice; presbítero y doctor don Tomás Ruiz y Fray Víctor Castrillo, estos últimos en atención a su carácter sacerdotal.

“*Pena de horca*, para fray Juan de la Concepción, sub-Prior del Convento Belén; fray Manuel de San José, Belemita; don León Díaz y don Felipe Castro, sargentos veteranos de Dragones y Milicias; don Andrés Dardón, don Juan José Alvarado, don Juan Fernández, don Cayetano Bedoya, don Manuel Ibarra, don Mariano Cárdenas y Manuel Tot.

“*Diez años de presidio*, en Africa, y destierro perpetuo de los dominios de América, para fray Benito Miquelena, religioso mercedario. “*Ocho años* de las mismas penas, para Francisco Montiel, y José Ruiz.

“La pena que el Consejo tenga a bien imponer al sargento 1º de Dragones, Rafael Aranzamendi, por no haber dado parte oportuno y detallado de las reuniones del Convento de Belén.”

Pocos días más tarde, de la fracasada conjura de Belén, volvió a surgir una nueva rebelión en San Salvador, siendo Manuel José Arce y Juan Manuel Rodríguez sus principales líderes; pero nuevamente fracasaron, habiendo sido capturados y puestos en prisión por varios años.

1 Arturo Valdés Oliva: “Camino y luchas por la Independencia”, pág. 352.

2 José Mata Gavidia: “Anotaciones de Historia Patria Centroamericana”, pág. 203.

3 Manuel Dardón, artículo publicado en “La República”, 1895.

El 5 de marzo de 1814, el arzobispo Casás y Torres mandó publicar un edicto sobre el decreto de las Cortes en que se decreta la abolición de la *pena de azotes*, “quedando prohibidos en todos los establecimientos públicos de corrección, seminarios de educación y escuelas”.¹

El arzobispo Casás y Torres inicia una nueva investigación del estado de los Curatos y envía orden a todos los seculares y regulares, para que formen cuadrantes lo más exactos posibles, carta que dirige con fecha 7 de septiembre de 1814, indicando que la orden proviene del Señor Secretario de Estado en el despacho Universal de Indias.²

En octubre 1º de 1814 el arzobispo Casás y Torres envía nueva circular a todo el clero para que prevenga a los fieles contra la peste de la viruela que amenaza azotar a Guatemala, pidiendo a todo el vecindario y fieles en general que se acuda a la inmediata vacunación todo aquel que no lo esté.³

El censo efectuado en los meses de septiembre y octubre, dio muy notables datos sobre la población exacta de españoles, ladinos, negros, e indios en las 129 parroquias, dando los siguientes totales:⁴

Españoles, ladinos y negros.....	225.261
Indios de todas clases.....	411.561
Total de almas.....	<u>636.822</u>

El informe enviado al Rey, dice lo siguiente:

“El Arzobispado de Guatemala tiene un Prelado Eclesiástico con el carácter de Arzobispo, un Cabildo Metropolitano, compuesto de 9 Prebendados, entre ellos cinco Dignidades y cuatro Canónigos, competente número de capellanes y un colegio de Seises con doce becas para el servicio del Coro. Hay también un Colegio Tridentino con veinte y cuatro becas de dotación.

“Tiene en su distrito veinte vicarías Provinciales, ciento veinte y nueve parroquias, en todo doscientos setenta y seis sacerdotes seculares desde el prelado hasta el más moderno; algunos ordenados *in sacris*, de menores y clérigos de hábitos.

“Hay diversas casas de Religiosos del Orden de Predicadores con cincuenta y dos sacerdotes. Algunos de observantes de San Francisco con sesenta y seis; y otros de las Mercedes treinta y seis. Una de Recoletos con diez y ocho, otra de Agustinos con cinco. En todo ciento setenta y siete sacerdotes Regulares, con algunos coristas y legos.

“Tiene así mismo algunos hospitales: Uno de los del Convento de Belemitas con cinco ejercitándose en ellos la hospitalidad y un oratorio de San Felipe Neri.

“También hay en el Arzobispado un Monasterio de Religiosas de la Concepción con cincuenta y tres: uno de Santa Catarina con treinta y siete; uno de Clarisas con treinta y una; Capuchinas con veinte y seis;

1 Libro II, Gobierno Eclesiástico de Guatemala, fol. 52. A. E. G.

2 *Ibid.*, folios 84 y 85.

3 Documentos especiales sobre la Independencia. A. E. G.

4 Documentos especiales sobre la Independencia. Años 1814 a 1835. A. E. G.

Carmelitas con diez y siete; un Beaterio de Rosas con diez y seis, las que ejercitan la enseñanza de niñas; otro de indias con doce y de Belemitas con quince, donde se practica la hospitalidad.

“En el propio distrito del Arzobispado y sus ciento veinte y nueve Parroquias, se encuentran cuatro ciudades, siete villas, cuatrocientos veinte pueblos, con algunas aldeas y su total de población seiscientos treinta y seis mil ochocientos veinte y dos almas, divididas en dos clases, la una de blancos, mulatos y negros y la otra de indios sin distinción de sexos, estados y edades según manifiesta el por menor que antecede, dividido por parroquias.”¹

Mientras tanto, en Europa el Canónigo Larrazábal, en unión de los demás diputados a Cortes, recibieron la noticia de la disolución de las mismas por orden de Fernando VII, con sumo desagrado, habiendo sido Larrazábal el más claro discrepante de la absolutista medida. El arresto colectivo no se hizo esperar y Larrazábal fue encarcelado la noche del 10 de mayo de 1814.

Llegada la noticia a Guatemala, el Ayuntamiento se dirigió al Rey pidiendo la libertad, sirviendo de intermediario don José de Aycinena que intercedió directamente, habiendo logrado su excarcelación en España, siendo condenado a tener la ciudad de Cádiz por cárcel, mientras esperó poder hacer el viaje a Guatemala, donde sufriría una condena de seis años internado en el convento de Belén, quedando, además, sometido a incomunicación de visitas y correspondencia.

El arzobispo Casás y Torres dispuso estrenar la catedral metropolitana aunque no estaba del todo terminada, pero deseaba celebrar la Semana Santa con la mayor solemnidad con el objeto de producir un enervorizamiento hacia la religión, ya que tanto acontecimiento en que se habían encontrado mezclados muchos sacerdotes había ocasionado un grave daño y desconcierto entre los fieles.

No se tratará el tema de la breve historia de la catedral en esta oportunidad, sino que se hará cuando se trate de la dedicación del templo en el año de 1860.

El miércoles 15 de marzo de 1815 fue llevada procesionalmente la imagen de la Virgen del Socorro desde su trono en Santa Rosa hasta la nueva iglesia, donde ha permanecido hasta la fecha.

La ceremonia se celebró en un templo majestuoso pero sin torres, cuya fachada aún no estaba terminada. Las autoridades eclesiásticas, después de haberse efectuado el traslado a la Nueva Guatemala, construyeron una capilla provisional en el terreno que más tarde fue destinado al Mercado Central y allí estuvo la catedral desde el 22 de noviembre de 1779 hasta el 17 de abril de 1787, en que el arzobispo Cayetano Francos y Monroy trasladó la catedral al templo de Santa Rosa, donde permaneció hasta el 16 de marzo del año de 1815.

“La disolución de las Cortes de Cadiz, trajo a Bustamante la oportunidad de vengarse de todos sus enemigos. Ordenó por ello quemar públicamente las instrucciones que acordó el Ayuntamiento de Gua-

1 Documentos especiales, sobre la Independencia. Archivo Eclesiástico de Guatemala. 1810-34.

temala, y declaró incapaces de oficios públicos a quienes lo suscribieron. Entre ellos figuraban las principales familias de Guatemala.¹

"Afortunadamente el Real Consejo, descubrió el odio enconado de Bustamante contra las familias de Guatemala, que indignadas se dirigieron al Rey."²

Por Real Cédula de junio de 1817, se ordenó la separación del Presidente Bustamante del alto puesto que desempeñaba, y de inmediato se le abrió Juicio de Residencia. Se hacía constar en la misma cédula, la desaprobación por la conducta que había seguido como Presidente, Gobernador y Capitán General.

Para suceder al destituido Bustamante fue nombrado don Carlos de Urrutia, que residía en Santo Domingo, desde donde escribió al arzobispo Casás una carta aduladora con la que pretendía iniciar el dominio sobre el insobornable arzobispo:

"Ilmo. Señor: Grande es la satisfacción que me cabe en el nombramiento que Su Magestad (Q. D. G.) se ha dignado hacerme de Gobernador, Capitán General y Presidente de ese fidelísimo Reino; pero también es mucha la que siento al saber que su Iglesia se halla baxo el ilustrado mando de un prelado en quien resplandecen como su V. S. I. todas las virtudes necesarias para mantener en su pureza la Religión Cristiana, y en perfecta unión a sus fieles vasallos.

"Yo no podré lisongearme del acierto en el gobierno *si a mi llegada no pudiera contar con los auxilios que V. S. I. es capaz de proporcionarme* al efecto como que por su experiencia y conocimientos del carácter de esos naturales habrá podido observar el mejor modo de conducirse en las difíciles circunstancias de unos tiempos tan inconstantes: y así desde luego me propongo tomar las luces de V. S. I. por norte de aquella prudencia y moderación que se necesitan para dar los primeros pasos en una carrera de suyo obscura y complicada con dificultades que sucesivamente van desenvolviéndose: y contando desde ahora con esta seguridad llenan mi complacencia que personalmente pueda reiterar a V. S. I. la demostración de estos sentimientos y tributar los respetos debidos a su alta dignidad.

"Dios Guarde a V. S. I. muchos años. Santo Domingo 25 Septiembre de 1817."³

Don Carlos de Urrutia viajó a mediados de marzo, habiendo llegado a la capital de Guatemala, donde inmediatamente presentó la Cédula Real de su nombramiento. El 28 de marzo de 1818 don José de Bustamante le dio posesión del empleo de Presidente, Gobernador y Capitán General, haciéndose constar en dicho acto que el nuevo mandatario, ostenta el grado de Teniente General de los Reales Ejércitos de su Magestad, dándose aviso inmediato de lo acontecido al Arzobispo Casás, por parte de Bustamante.

1 y 2 José Mata Gavidia: "Anotaciones de Historia Patria Centroamericana", págs. 294 y 295.

3 AGCA. Oficios del Gobierno. Vol. 1º, fol. 96.

Tres días más tarde, el Capitán General don Carlos de Urrutia se dirigía al arzobispo para notificarle de su toma de posesión como primera autoridad civil de Guatemala.

El 14 de noviembre de 1818, llegó por fin a revelarse a Casáus la verdadera intención que Urrutia envolvía en sus palabras de presentación escritas desde Santo Domingo:

"...si no pudiera contar con los auxilios que V. S. I. es capaz de proporcionarme...".

Se transcribe dicha misiva y su digna respuesta que por sí solas nos retratan a ambos personajes:

"Muy reservada.

"Ilmo. Sr. Para dar el debido lleno a las Leyes y Reales disposiciones a que como Gobernador debo atender y desempeñar, según su espíritu; ruego a V. S. I. que *reservadisimamente*, me pase lista de los Curas que componen su Diócesis, anotando al margen de cada uno su concepto en lo respectivo a su conducta política y cristiana, amor a nuestro amado soberano y patria, provincia de su nacimiento, su dedicación al bien de sus feligreses y premios a que V. S. I. los considere acreedores a fin de que noticioso el Ministerio de Gracia y Justicia puedan tenerse presente en las oportunidades y no carezcan del premio o remuneración que puedan merecer, así en las Prebendas y demás Reales gracias como en las promociones de unos Curatos a otros.

"Pudiendo ocurrir que en la clase misma de Prebendados y Eclesiásticos particulares se encuentren sujetos sobresalientes, y por lo tanto dignos de las gracias extraordinarias de Su Magestad, espero igualmente que V. S. I. se sirva acompañar lista separada para los propios objetos.

"Dios guarde a V. S. I. muchos años. Real Palacio 14 de noviembre de 1818.

(Firma y rubrica). Carlos de Montoya.

"Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana,
Dr. don fray Ramon Casáus." ¹

Cuatro meses tardó el arzobispo Casáus en dar respuesta a semejante carta, por la que se pretendía no sólo convertirlo en testaferro del gobernante, sino en delator. Veamos la respuesta:

"Muy reservada.

"Excelentísimo Señor Presidente, Gobernador y
Capitán General de Guatemala,
don Carlos de Urrutia.

"Excelentísimo Señor.

"Al oficio muy reservado de Vuestra Excelencia de 14 de noviembre del año pasado de 1818, no he podido contestar antes por el mucho tiempo y trabajo que ha sido necesario para registrar todos los espe-

¹ AGCA. Oficios del Gobierno. Vol. 1º, fol. 116

dientes de órdenes de los eclesiásticos actuales de mi Diócesis, a fin de poder formar con la correspondiente exactitud, y cautela, las dos listas adjuntas: la 1ª de Prebendados y demás sacerdotes, que son 142, y la 2ª de los curas clérigos, incluso los jubilados que en todos son 111.

“En ellas está puesta, a continuación en tres columnas, la patria, la edad, el destino, y en la de los curas, la espresión numeral de los años de curatos.

“A los eclesiásticos que solicitan testimoniales para ocurrir a la Real Cámara de Indias, con alguna pretensión, se les dan cuando con arreglo a lo que poco ha dispuesto y prevenido la Real Cámara, hacen constar sus méritos con documentos fehacientes.

“En las provisiones de curatos se atiende a su calificación del Sínodo, y a la relación de méritos, que presentan los opositores. En las propuestas que se hacen al Real Vice Patronato se manifiesta circunstanciadamente todo esto, según lo determinado en la Real Cédula de 14 de octubre de 1816, por la que los Prelados Diocesanos debemos remitir anualmente en derecho a su Magestad (Q. D. G.) relaciones e informes de los Prebendados, Curas y demás Eclesiásticos *beneméritos*, que lo sean en los términos que se detallan en la misma Cédula “La Virtud acreditada, la Literatura, el zelo religioso, la subordinación a los Prelados, la residencia y desempeño de los destinos, y la fidelidad constante al Rey Nuestro Señor, son las prendas que deben relucir en los Eclesiásticos, *de cualquier grado y dignidad que sean*, para que puedan calificarse de beneméritos y recomendarse como tales a Su Magestad.

“Cuando tomé posesión de esta silla metropolitana, no me entregó el Cabildo Eclesiástico lista alguna de *beneméritos* que hubiesen dirigido al Rey mis Antecesores, la que según dicha Real Cédula debía conservarse en su Archivo para este objeto.

“Indicar a Vuestra Excelencia (como me pide) el concepto que cada Eclesiástico me merezca, *por lo respectivo a su conducta política y cristiana, amor a nuestro Soberano, dedicación al bien de sus feligreses, premios a que los considere acreedores, y si hay algunos sobresalientes y por lo tanto dignos de gracias extraordinarias*; me es moralmente imposible; pues no los conozco bien y a fondo a todos: y por caridad debo ocultar las faltas y defectos de algunos.

“En la provisión de Curatos, que se ofrezcan, vera Vuestra Excelencia en las ternas sus méritos y circunstancias y si en algún caso particular fuere conveniente informar a Vuestra Excelencia, lo haré con la debida imparcialidad.

“Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Palacio Arzobispal de Guatemala, 12 de marzo de 1819.”¹

— * —

Larrazábal había llegado a Guatemala en el año 1819, inmediatamente fue internado en el Convento de Belén para sufrir la condena, pero por virtud de la Amnistía General que fue dada ese año, fue puesto libre

¹ AGCA. Oficios del Gobierno. Vol. 1º, folios 117 y 118.

en mayo de 1820. La Universidad, reconociendo los altos méritos de Larrazábal y ofreciéndole al mismo tiempo un desagravio público, a nombre de Guatemala, le ensalzó al supremo honor de ser Rector Magnífico de la Universidad de San Carlos. Para la toma de posesión de tan alto cargo, el propio arzobispo Casás y Torres, le fue a traer en una carroza completamente adornada.

En julio de 1820, el arzobispo Casás, juntamente con el Presidente Carlos de Urrutia, Ramírez, el Alcalde Manuel Ramírez, don Mariano Aycinena, el Rector Antonio Larrazábal, y don José de Urruela, suscribieron la proclamación de la manera como deberá procederse en las elecciones de Diputados a las Cortes y de la Provincia de Guatemala.¹

¹ Libro II del Gobierno Eclesiástico, folios 118 y 119 v. A. E. G.

**“Para procederse á las elecciones de diputados de Córtes y de
Provincia en esta de Guatemala, ha acordado la Junta
Preparatoria se observe lo siguiente:**

1º A la Provincia de Guatemala dividida en los partidos que se designan en el plano, corresponden diez diputados, á saber: uno por los partidos de Guatemala y Zacatepeques, celebrándose la junta electoral de provincia en esta Capital: otro por los de San Salvador, y Sta. Ana, celebrándose la junta en la Ciudad de S. Salvador: otro por los partidos de Verapaz y Petén, celebrándose la junta en la Ciudad de Cobán: otro en los partidos de Chiquimula de la Sierra y Zacapa, celebrándose la junta en el pueblo de Chiquimula: otro en los partidos de Chimaltenango y Sololá, celebrándose la junta en el pueblo de Chimaltenango: otro en los partidos de Sonsonate, Escuintla y Suchitepeques, celebrándose la junta en la Villa de Sonsonate: otro en los de San Miguel y San Vicente, celebrándose la junta en la Ciudad de San Miguel: otro en los partidos de Chiapa, celebrándose la junta en Ciudad Real: otro en los partidos de Quesaltenango, y Totonicapán, celebrándose la junta en el pueblo de Quesaltenango: otro en los partidos de Comayagua, celebrándose la junta en la Ciudad de Comayagua.

2º Se nombrarán tres suplentes, á saber: el primero por esta Capital, el segundo por Comayagua, y el tercero por Chiapa.

3º Las ritualidades y forma de estas elecciones se prescriben en los artículos de la Constitucion, que reimpresos de orden de S. M. se circulan con la actual convocatoria de Cortes, de 24. de Marzo del corriente año.

4º Abriéndose las Cortes del año de 1821. el 1º de marzo conforme al articulo 106. de la Constitucion, no es posible que se guarden en las elecciones los intervalos que establece la Constitucion entre las juntas de parroquia, de partido y de provincia. Así se celebrarán por esta sola vez las primeras, el domingo inmediato siguiente al anterior que haya pasado despues de recibida esta convocacion, de manera: que en el domingo inmediato al recibo de la convocacion ”el que preside el ayuntamiento de cada pueblo, deberá bajo la mas estrecha responsabilidad avisár á los vecinos por los medios que esten en uso, de que en el proximo do-

“mingo siguiente se han de celebrar con arreglo á la Constitucion la junta, ó juntas electorales de parroquia”. Cap. 1º arto. 23. del Decreto de las Cortes de 23. de Junio de 1813.

5º Las Juntas de partido y de provincia se celebrarán en los domingos siguientes, con el intermedio de tiempo que atendida la distancia de los pueblos, y fragocidad de los caminos en la actual estacion de lluvias, se juzgue necesario para que los vecinos puedan concurrir sin embarazo á las elecciones.

6º “El que precidiere el ayuntamiento dê cada pueblo le convocará en el dia en que ha de darse el anticipado aviso á los vecinos, para que en el mismo ayuntamiento se designen las personas, que con arreglo á lo que previene el art. 46. de la Constitucion deban presidir las juntas electorales de parroquia.” Decreto y art. citado.

7º “Celebradas que sean estas juntas, dará el que presida el ayuntamiento parte el Gefe político de la Provincia de haberse executado”. Decreto y artículo citado.

8º En conformidad de lo prevenido en el artículo 19. de la instrucción para ultramar sobre la decente asignación que proporcionalmente á la distancia se estime necesaria para que los diputados elegidos dispongan sin dilación su viage; esta junta preparatoria en acuerdo de 26. del corriente ha resuelto se asista á cada Diputado con la cantidad de tres mil pesos que con calidad de reintégro, al cuidado de la diputación provincial, se tomarán del fondo de monte pio de cosecheros de añil, quedando su execución á cargo del actual E. S. Gefe superior de esta Provincia.

9º La elección de los diputados provinciales se hará por los electores de partido, al otro dia de haber nombrado los diputados de Cortes, por el mismo orden con que estos se nombran. Art. 328. de la Constitución.

10. Componiendose ésta diputación provincial de siete individuos á mas del Presidente, é Intendente, y en conformidad del decreto de las Cortes de 23. de mayo de 1812. arto. 3º se elegirán uno en esta Capital: otro en Ciudad Real: otro en Comayagua: otro en S. Salvador: otro en la Ciudad de Cobán: otro en Chiquimula: y otro en S. Miguel y San Vicente.

11. Al mismo tiempo y en la misma forma se elegirán tres suplentes: uno por esta Capital: otro por Ciudad Real: y otro por Comayagua.

Guatemala Julio 28. de 1820. = *Urrutia* = *El Arzobispo* = *Ramirez* = *Manrique* = *Ayzinena* = *Larrazabal* = *Urruela*.

Lic. Manuel Ramirez,
Sec. de la Junta.”

Nombramiento de Segundo que desempeñe la Presidencia de Guatemala, en caso de ausencia o de enfermedad del propietario del cargo ¹

“Excelentísimo Señor: Al Señor Secretario del Despacho de Gracia y Justicia digo con esta fecha lo siguiente:

“Considerando el Rey Nuestro Señor, la necesidad que hay en el Reino de Guatemala de Jefes de superior graduación, ha tenido a bien mandar se establezca allí un Segundo Cabo que desempeñe la Capitanía General y Presidencia, en ausencia y enfermedades del propietario nombrando Su Magestad desde luego para este destino al Mariscal de Campo Don Alexandro de Hore, Comandante General del Istmo de Panamá, quien deberá marchar inmediatamente a ocupar su nuevo empleo. Igualmente ha resuelto el Rey que en lo sucesivo el Comandante General del Istmo de Panamá sea para la clase de Coroneles graduados o efectivos, cuyo empleo reasumirá la Subinspección partiendo de aquel punto como lo tiene Hore. Y por último es la voluntad de Su Magestad que el Brigadier Don Gabino Gaínza, Subinspector nombrado para Guatemala que se halla en esta plaza, se ponga en marcha sin pérdida de tiempo para su destino, pues hace en él suma falta.

“De Real Orden lo traslado a V. E. para su inteligencia y Gobierno. Dios Guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Madrid 13 Enero de 1820.

Al Señor Capitán General de Guatemala.”

Al margen: “El presente Decreto se publicó en Guatemala el 4 de Agosto de 1820”.

— * —

Nuevos acontecimientos se presentan en el ambiente de Guatemala. Por múltiples circunstancias, el Presidente, Gobernador y Capitán General don Carlos de Urrutia y Montoya, renuncia al mando el 5 de marzo de 1821, delegando el cargo en forma interina en el Brigadier Gabino Gaínza, quien recibió el mando el 9 de marzo de 1821 a las 5 de la tarde, en una ceremonia sencilla. ²

¹ Cédulas Reales Breves. 1792-1821. A. E. G.

² Archivo Histórico de la República de Nicaragua. Tomo I. Managua, 1896. Págs. 11-14.

El 10 de abril de 1821, Gabino Gaínza, lanzó un manifiesto pidiendo la lealtad al Rey y no acatar el Plan de Iguala. Dicho manifiesto es el siguiente: ¹

“Habitantes de la Provincia de Guatemala: Encargado del Mando Superior Político y Militar y responsable de la seguridad del país, es mi primera confianza el justo y bien merecido crédito de vuestra índole y proceder: siempre fieles al Rey, siempre unidos a la Monarquía y siempre obedientes y respetuosos a las leyes y a las autoridades, habéis sido en la América un ejemplar de virtudes, la emulación de otros pueblos, y la envidia de los jefes a quienes cupo la suerte de mandar países mas desgraciados.

“Yo conozco esta fortuna y la de hacer mis servicios en vuestro favor; yo no podré prescindir de las consideraciones justas que merecéis. Una lealtad firme y experimentada, a pesar de los peligros que os han rodeado por largo tiempo, no puede alterarse ahora en los momentos mas felices, cuando experimentáis un sistema de administración franca y liberal y cuando de la Constitución Política que os gobierna, de vuestro propio influjo y cooperación, por medio de Diputados, podéis esperar mayores franquicias y justas libertades; acostumbrados a despreciar la seducción y la intriga, y a triunfar de las asechanzas, nada os puede engañar, en el día para haceros separar de vuestros deberes y manchar vuestro honor acrisolado.

“Guatemaltenses: nada importa el nuevo grito revolucionario, que en las costas de Acapulco, confines de la Nueva España, ha dado el infiel, el ingrato Coronel Iturbide, rebelándose contra su Rey y contra la Madre Patria, siendo su primer ensayo el robo de más de un millón de pesos de aquel comercio, y las Nuevas Filipinas, cuyo caudal se había confiado a su custodia, paso que descubre por sí solo el extravío y perversidad de sus intenciones.

“Se han extendido por el anterior correo las noticias y aún los planes de su rebelión y maquinaciones, y todo ello envuelve la más atroz perfidia, fingiendo respeto a una Religión que ultraja, amor a un Rey que despoja, unión con una Nación que hostiliza, y afecto a unas autoridades que desprecia.

“Este inesperado suceso, si en su primer momento pudo llenar de amargura a los Jefes, Corporaciones y al pueblo pacífico de la Nueva España por la renovación de la guerra y sus desastres, lejos de inspirar temor, irritó de tal manera a todos, que hicieron la más firme resolución contra el pérfido proyecto de independencia y sus autores y salieron cuerpos de tropas, capaces de ahogar en su origen esta rebelión, que iba a reproducir los inmensos males, que asolaron otra vez aquel país por fortuna ya pacífico.

“Felizmente en el correo de ayer se reciben, sobre este acontecimiento, noticias las más plausibles, y el Gobierno las tiene de oficio, de hallarse desvanecido el riesgo y casi extinguida la rebelión en sus mismos principios: desertaron casi todas las tropas con que se contó

1 Boletín AGCA, tomo IV, pág. 103.

para el levantamiento abandonando las banderas rebeldes de Iturbide;¹ este caudillo fugó con sólo cien hombres que lo siguieron pasando el Río Mescala y quemando sus balsas; perdió el millón de pesos fruto de su rapiña, negándose el otro cabecilla, Guerrero, que lo custodiaba y era el grande auxilio para su nueva empresa; finalmente se recuperó el 15 de marzo el puerto de Acapulco por las tropas del Rey y las dos fragatas de guerra *Prueba y Venganza*, cuyo punto apoyaba las operaciones de aquel rebelde: de un modo tan breve y decidido se descubre en la Nueva España otra vez el horizonte de la seguridad y la paz, sólo alterada por momentos y se nos manifiesta a todos, que Dios protege visiblemente la causa justa contra la perfidia de los hombres; el Gobierno es franco en su conducta y presenta al público cuantas noticias tiene sobre estos sucesos.

“Guatemalenses, que nada sea capaz de alterar vuestra paz y tranquilidad presentes: uníos a un Gobierno que os ama y os protege; permaneced firmes en vuestra lealtad y resueltos a contrarrestar los tiros de la perfidia y del engaño.

“Despreocupaos y desistid de esos partidos, que aunque sin malicia ni fines siniestros os irritan, os desunen, os hacen enemigos, y os pueden conducir a un abuso en que hasta ahora no habéis incidido. “El Gobierno a su vista, circunspecto cual corresponde y harto experimentado en esta clase de divisiones, que degenerando han afligido después a los felices países de la América, siente vuestra desunión, y en su mismo silencio la reprueba: os advierte, que en todo pueblo dividido nace con el tiempo la corrupción, y ésta trae consigo males sensibles, otro día inevitables; y acaso incautos, estáis unos y otros trazando vuestro daño y vuestra ruina; el Gobierno os exhorta a la paz y a la concordia, como el primero de vuestros deberes y como el medio mas eficaz que asegura vuestro bien y felicidad futura: el Gobierno os previene, que semejantes disenciones (hasta ahora, por decirlo así, domésticas o particulares) no pasen de la raya, no toquen al orden público, no lleguen a producir el abuso fatal que obliguen a desplegar la autoridad en su caso. El Gobierno, en fin, espera de vosotros mismos el convencimiento y el desengaño; y que por vuestros intereses deshagáis a buenas lo que él puede en momentos disipar de un modo facil.

“Este es el lenguaje de la franqueza y de la sinceridad, el que puede usar un jefe que puesto en la fiel balanza de la imparcialidad y de la ley, detesta toda arbitrariedad e injusticia, sin escuchar la voz de la seducción y el influjo; y que penetrado de sus deberes y de cuanto merecéis por vuestras virtudes, sacrificará la rectitud y probidad, distinguirá a las clases, protegerá al honrado pueblo, defenderá la Constitución y las leyes, y no consentirá que en abuso de fueros y

¹ Don Agustín de Iturbide fue fusilado en el poblado mexicano de Padilla el 19 de julio de 1824, a su regreso subrepticio de Italia.

libertades se atente contra el Gobierno de la Monarquía, contra el respeto de las autoridades, ni contra el orden ni gerarquía de los ciudadanos, que forman la base del Estado.

“Guatemaltenses: si conocéis como hasta aquí, si practicáis estas máximas que garantizan vuestra conservación y felicidad, sólo encontraréis en mí, un Jefe pacífico, un padre, un compatriota vuestro, que os cuide, que os dirija y defienda; si alguno las desconoce y declarase contra ellas, me veréis un militar resuelto y firme, que procederá contra el agresor hasta el exterminio: me está encargado el conservaros la paz: estos son mis deberes: he de cumplirlos.

“Guatemala, 10 de Abril de 1821.

Firma: *Gavino Gaínza.*”

— * —

El 27 de julio de 1821 fray Ramón Casáus publica una nueva pastoral de 65 páginas, destinada a todos los fieles diocesanos de Guatemala, haciendo comentarios sobre la libertad de imprenta y de expresión y, al mismo tiempo previniendo a los fieles de los peligros de ciertos libros que encierran errores contra la fe, la moral o las costumbres. Copia a la letra también la instrucción del arzobispado de Toledo sobre la censura eclesiástica de las publicaciones, para que los fieles puedan normar sus criterios.¹

Los deseos de independencia eran cada día más notorios en todo el ámbito de Centroamérica y ya el 4 de septiembre de 1821, “se entabló un duelo oratorio entre el síndico Aycinena que presenta en favor de la Independencia, un elocuente alegato y Gaínza que se opone”.²

Uno de los documentos más valiosos sobre los acontecimientos previos a la independencia, fue localizado el año 1963 y publicado en forma facsimilar por el estimado amigo y consocio de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, don Enrique del Cid Fernández.

Ya que Del Cid Fernández revela interesantes aspectos que han sido omitidos en la Historia y señala que dicho “Plan Pacífico” fue puesto en práctica hasta en los detalles menos significativos, recomendamos su lectura a todos los estudiosos de dicho período.

“Por primera vez en la Historia patria —dice Del Cid Fernández— publico el documento original que contiene, enseña y dice la organización premeditada por medio de la cual se señaló a los principales personajes el papel que deberían representar cada uno, y aún más, la previsión de detalles inesperados y cómo deberían de actuar en los momentos culminantes del desarrollo de tan importante hecho histórico.”

De la publicación facsimilar hecha por Enrique del Cid Fernández, transcribimos en paleografía modernizada el texto de dicho plan:

1 Libro II de Gobierno Eclesiástico, folios 127 a 160. A. E. G.

2 José Mata Gavidia, libro citado, pág. 299.

En nombre del Ser Supremo

Plan Pacífico de Independencia para la Provincia de Guatemala *

Artículo 1º No tenemos Jefe para esta empresa. Elegimos desde ahora de nuestra plena voluntad, y general consentimiento al Señor Don Gabino Gaínza nuestro actual interino Jefe. Si aceptare pasará a serlo (tachado: elegido) en toda la propiedad y legitimidad que le confiere la elección del pueblo: obtendrá los honores y recompensas debidas por su mérito, nuestra gratitud, y la de nuestra posteridad.

Artículo 2º La aceptación del Jefe tendrá por presente efecto convocar una Junta Generalísima de los vecinos (a pretexto de prevenir el desorden en caso de decidirse el pueblo a la independencia), en que solamente se les propondrá a los concurrentes voten secretamente en pro, o en contra de ella (tachado: la independencia). Hecha la votación se nombrarán dos escrutadores, para reconocer los votos, y publicar su resultado.¹

Artículo 3º Si éste fuere en *pro*, el Jefe les dirá a los concurrentes: "Señores: el pueblo está por la independencia: "Nombremos una Junta que lo dirija."²

Artículo 4º Esta Junta se nombrará acto continuo, y deberá constar de dos individuos de cada provincia, procurando que sean nativos de ellas. Acto continuo se llamarán a los sujetos nombrados, y se les tomará juramento de cumplir fielmente su cargo. En el hecho quedará instalada la Junta.³

Artículo 5º La primera cesión de esta será secreta, y su primera ocupación extender los partes correspondientes de este (tachado: primer) paso anterior dado hacia la independencia, para los jefes políticos superiores e inferiores, y alcaldes constitucionales de los pueblos que formarán con ellos el Jefe.

Artículo 6º En sus sesiones siguientes se ocuparán en preparar los elementos que deberán constar al Congreso Nacional, modo de convocarlo &c. &c.

* Documento publicado en forma inédita por don Enrique del Cid. F., en "El Imparcial" del 14 de septiembre de 1963, bajo el titular "La Independencia nacional: plan pacífico para realizarla y cómo se llevó a cabo".

Notas propias del texto original del "Plan Pacífico de Independencia para la Provincia de Guatemala".

1 "A esta Junta deberán concurrir el Arzobispo, y algunos Canónigos, los Prelados Eclesiásticos, los Jefes militares, los Oidores que se eligieren para el caso: el resto se compondrá de los primeros vecinos cabezas de casa, y de la Diputación Provincial, con algunos vocales del Ayuntamiento. Determinando el día en que se ha de convocar la Junta se mandará poner el Batallón de Milicias sobre las armas, y se dará aviso secreto al Pueblo por medio de los Síndicos, para que concurren en masa a diferentes puntos de la ciudad, y grite viva la independencia."

"Una guardia de negros mandada por su oficial don Justo Milla guardará la puerta del salón en que se haga la Junta, y aquel día estará de guardia en el Fijo un oficial de los de confianza."
2 "Cuando el Jefe determine que se nombre esta Junta habrá grandes reconvenciones y alboroto. El Jefe entonces llamará al orden a los exaltados, y les dirá: Señores: aquí hemos concurrido a decidir una cosa de la mayor importancia: he convocado a los principales para el efecto: Voten VV. si se debe o no el nombramiento propuesto.—Si alguno en este intermedio quisiese salir para irse no se lo permitirá el Jefe, hasta que se concluya el nombramiento de la Junta. Concluido el nombramiento mandará el Jefe arrestar a los mas exaltados en contra de la independencia para asegurar sus personas y resguardarlas del insulto del pueblo".

3 "Nombrada la Junta se presentará el Jefe en un balcón, y gritará Viva la independencia: a que contestará el pueblo con aclamaciones: En seguidas se presentará en el mismo paraje la Junta Provisional preparatoria, y el Jefe la dará a reconocer al pueblo".

Artículo 7º No se innovará nada en cuanto al gobierno, ni se tratará de remover empleado alguno: a no ser que se considere peligroso (tachada la abreviatura de: para) contra el futuro inmediato sistema.¹

Artículo 8º Seremos (tachado: confederados) aliados natos de la Península; y confederados de los nuevos Gobierno americanos.

Artículo 9º Los Españoles Europeos no sólo no serán perseguidos, sino protegidos por nosotros.

Artículo 10º Obtendrán los mismos derechos, que hoy tienen.

Artículo 11º Y privilegios en punto a Comercio con respecto a los extranjeros.

Tales serán los medios sencillos de proclamar nuestra independencia, y las bases equitativas en que deberá fundarse: y (tachado: que) relaciones en que deberemos quedar con respecto a los Españoles.—Si logramos este paso el Jefe con la Junta (después de poner en resguardo a las personas que pudiesen peligrar) pasarían a la Catedral a dar gracias al Altísimo, y el resto del Pueblo se repartiría por la ciudad a hacer las demostraciones correspondientes.

— * —

El 13 de septiembre de 1821, el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala recibió las Actas de pronunciamiento de Independencia de Ciudad Real y Tuxtla, las cuales fueron leídas en la sesión N^o 75 del día siguiente, viernes 14 de septiembre, en las primeras horas de la mañana. En esta sesión se leyeron, además, dos certificaciones que se habían recibido con los anteriores pliegos. El acta respectiva dice:

“Se leyeron dos certificaciones en que consta que el Noble Ayuntamiento de Ciudad Real, habiendo recibido un pliego de la Ciudad de Comitán acordó que en la tarde del dos que rige, se formase una Junta general compuesta de las Corporaciones, comunidades, Prelados, Funcionarios públicos, y Vecinos honrados con el fin de tratar el interesante asunto que contenía.

“Formada la Junta se vió la proclamación que en Comitán se hizo de la Independencia, y estando conforme la opinión en todo el pueblo y vecindario de Ciudad Real, habiendo solicitado el numeroso concurso se imitase el inmortal ejemplo de Ciudad Real, se acordó acceder a su solicitud en los términos de que se ha hecho mérito. Siendo este asunto tan interesante y en que estriba la felicidad pública se difirió para la tarde en Cabildo Extraordinario.”²

Mientras tanto el Jefe Político Superior, Brigadier Gabino Gaínza, había recibido en la misma mañana, las actas enviadas el día anterior al Ayuntamiento. Por su propia conveniencia, así como para segurar su futuro político, decidió consultar previamente a la Diputación Provin-

¹ “Se removerán si de sus destinos todos los militares que notoriamente se hayan opuesto al sistema de independencia, y se removerán, para siempre, quedándoles su sueldo íntegro a los que lo tuvieron, y salvo conducto para salir fuera de la Provincia”.

² AGCA. A.1, exp. 15748, leg. 2194, fol. 23.

cial, para evadir responsabilidades en caso de fracaso independentista, o bien quedar en sitio de honor como funcionario fiel cumplidor del deber y amante de la libertad de los pueblos.

La Diputación Provincial dio la siguiente respuesta:

“La Diputación Provincial, se ha impuesto en los oficios con que Vuestra Señoría se ha servido consultarla de los Ayuntamientos de Comitán y Tuxtla, como también en el parte que en esta misma fecha ha recibido del Administrador General de Correos en comisión. De todo se deduce que el Partido de Chiapa a influjo de la opinión y ejemplo de México ha jurado la Independencia de la metrópoli manteniéndose pacífica y tranquilamente bajo la obediencia de las actuales autoridades.

“Este asunto es demasiado grande e interesante por el dominio y ascendiente que ha tenido la opinión de la Independencia en todos los Ciudadanos; y así es que no estaría demás oír el dictamen informativo del Ilustrísimo Señor Arzobispo; de dos individuos del Venerable Cabildo Eclesiástico; otros dos de la Audiencia Territorial; dos del Excelentísimo Ayuntamiento, con sus Síndicos; de los Jefes Generales, de los Cuerpos Militares; de dos individuos de las demás Corporaciones; del Señor Auditor de Guerra; del Prelado General de cada Religión; y Padres Curas de esta Capital; a cuyo efecto podrá Vuestra Señoría si lo tuviese a bien citarles por oficio señalándoles la hora de su concurrencia, a que también deberá asistir esta Diputación para en mérito de las razones que se tengan presentes evacuar a Vuestra Señoría la consulta que se ha servido pedirla, en la inteligencia que atendida la urgencia del negocio estima la Diputación que no debe pasar del día de mañana.

“Diputación Provincial de Guatemala, septiembre 14 de 1821.

Firman: Lic. Mariano Beltranena, José Mariano Calderón, Doctor José Matías Delgado, Manuel Antonio de Molina, Antonio Rivera Cabezas, José Domingo Diéguez, Secretario.”

El Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala envió aviso el Jefe Político Superior de que por la tarde se celebraría la sesión extraordinaria, por lo que después de recibir la contestación a la consulta hecha a la Diputación Provincial, se hizo presente en el Ayuntamiento, en las primeras horas de la tarde del 14 de septiembre de 1821.

El acta N^o 76 dice:

“1^o El Muy Ilustre Señor Gefe Político Superior, abrió la Sesión diciendo que en la mañana de este día ha recibido los mismos pliegos que se dirigieron a este Excelentísimo Cuerpo y para tratar asunto tan importante había resuelto se formase una Junta General a que debían concurrir de este Excelentísimo Cuerpo, el Señor Alcalde Primero, dos de los señores Regidores que se eligiesen y los dos señores Síndicos.”¹

1 AGCA. A.1, exp. 15748, leg. 2194, fol. 23 v.

Los miembros del Ayuntamiento hicieron saber al Jefe Político Superior que ellos estaban en posición de derecho de asistir en pleno, a lo que el Brigadier Gaínza replicó que así lo había resuelto previa consulta con la Excelentísima Diputación Provincial; luego de lo dicho se retiró.

Los miembros del Ayuntamiento acordaron reclamar inmediatamente el derecho de asistencia plena, enviando con un propio el pliego de petición a Gaínza, indicándosele allí mismo que el Ayuntamiento estaría esperando su respuesta.

Varias horas más tarde se recibió la respuesta. El acta respectiva dice: ¹

“...se recibió ésta a las siete de la noche y en ella manifiesta el señor Gefe Político lo satisfactorio que le sería estuviese este Cuerpo en la forma que se reclama; pero que sirve de obstáculo lo corto del Salón y lo angustiado del tiempo y se resolvió fueren los cinco individuos saliendo electos a pluralidad de votos el señor Regidor Licenciado Don José Antonio Larrave, y el Señor Regidor Don Isidoro del Valle y Castriciones.”

Entretanto, Gaínza ordenó que se transcribieran las notas de citación a todos los personajes que deberían asistir a la junta a celebrarse a las 8 de la mañana del sábado 15 de septiembre en el Salón del Palacio, las que inmediatamente fueron llevadas a sus respectivos destinatarios.

El Deán del Cabildo, don Antonio García Redondo, recibió la nota citatoria y tan pronto como se enteró de su contenido convocó a una reunión urgente del Cabildo Eclesiástico.

El texto de dicha acta es el siguiente:

Acta del Venerable Cabildo Eclesiástico en que se designan los delegados a la reunión del 15 de septiembre de 1821 ²

“En Guatemala, a catorce de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno, a las oraciones de la noche de este día por la urgencia del asunto que se expresará y de llamamiento del Señor Dean Dr. Don Antonio García Redondo, se reunieron en la Sala de la Casa de su Sria., los Señores Maestrescuela Dr. y Mtro. don Bernardo Martínez, Tesorero Dr. Don José Valdes, Penitenciario Dr. Don Antonio Larrazabal, Canónigos de Merced, Don José María Castilla y del Dr. Don Mariano García Reyes y el Magistral Dr. Don Antonio Croquer, les manifestó y leyó el mismo Señor Dean el oficio que con fecha del día acababa de recibir del Señor Jefe Político Superior, Don Gabino Gainza, en que dice que asuntos del mayor interés ocurribles a la felicidad y tranquilidad pública, habían llamado toda la atención de la Superioridad por lo que tenía dispuesto que el Ilus-

¹ AGCA. A.1, exp. 15748, leg. 2194, fol. 2.

² Libro 9º, Actas del Cabildo Eclesiástico, folios 126 y vuelta. A. E. G.

trísimo Señor Arzobispo y dos individuos de éste Venerable Cabildo, dos de los Señores Ministros de la Audiencia Territorial, el Primer Alcalde, dos Regidores y los dos Síndicos del Ayuntamiento, dos individuos de las Corporaciones, el Primer Jefe o comandante de cada Cuerpo Militar, el Señor Auditor de Guerra, el Protomédico, un Prelado de cada Orden y dos Padres Curas de ésta Capital, con los Secretarios de Gobierno y Diputación Provincial se reunan el día de mañana quince a las ocho della en el Salón de Palacio que así esperaba no hubiese falta a fin de que auxiliaren con sus luces y el correspondiente aviso de quedar enterado; en cuya virtud y después de meditar lo conveniente acordaron nombrar para que vayan de parte de este Cuerpo a los Señores Dean Dr. Don Antonio García Redondo, y Canónigo Don José María Castilla, Provisor Vicario General de éste Arzobispado, con lo cual y manifestando el propio señor Dean que había contestado por oficio el recibo del que queda expresado y de que desde luego se iba a darle cumplimiento. Se concluyó esta acta y Cabildo Extraordinario, ofreciendo los señores nombrados que pasarían gustosamente a ejercer su respectiva comisión y lo firman todos ante mí, que doy fe. García.—Croquer.—Larrazabal.—Castilla.—García. Francisco Gavarrete, Prosecretario.”

Al día siguiente, 15 de septiembre de 1821, con toda puntualidad se fueron presentando los citados, así como una gran multitud de vecinos que se habían enterado del objeto de tan extraordinaria reunión colmando las afueras del Palacio, sus corredores, antesalas y patios, figurando entre ellos muy destacados elementos tales como el doctor don Pedro Molina, don Basilio Porras, don Juan José de Aycinena y Piñol, Marqués de Aycinena, etcétera. Los asistentes al histórico salón en tan memorable evento, conforme a los datos recabados a la fecha, fueron los siguientes:

Presidente de la Real Audiencia, Gobernador y Capitán General
Gabino Gaínza.

Diputación Provincial:

Licenciado Mariano de Beltranena;
Presbítero doctor José Matías Delgado;
Presbítero José Mariano Calderón;
Presbítero Manuel Antonio de Molina;
Don Antonio Rivera Cabezas;
Secretario, licenciado José Domingo Diéguez; y
Secretario del Gobierno: don Lorenzo de Romaña.

Ayuntamiento de Guatemala:

Doctor Mariano de Larrave (Alcalde Primero);
Don Mariano de Aycinena (Síndico Primero);
Don Pedro de Arroyave (Síndico Segundo);
Don José Antonio de Larrave (Regidor); y
Don Isidoro del Valle y Castriciones (Regidor).

Iglesia Católica de Guatemala:

Arzobispo doctor fray Ramón Casás y Torres;
Deán del Cabildo, doctor don Antonio García Redondo;
Provisor y Vicario General del Arzobispado,
Canónigo don José María Castilla.
Superior de Religiosos Agustinos fray Francisco Algarín;
Superior de Religiosos Dominicos fray Luis Escoto;
Superior de Religiosos Mercedarios fray Luis García;
Superior de Religiosos Recoletos fray Mariano Pérez de Jesús;
Superior de Religiosos Belemistas fray Juan de San Diego; y
Superior de Religiosos Franciscanos fray José Antonio Taboada.

Curas Rectores de Parroquias:

San Sebastián: Presbítero Juan José Batres;
Candelaria: Presbítero Enrique de Loma;
Los Remedios (El Calvario): Presbítero Angel María Candina;
La Merced: Presbítero fray Víctor Castillo; y
Escuela de Cristo: Presbítero fray Mariano Pérez de Jesús y
Guadalupe.

Universidad de San Carlos de Borromeo:

Rector Magnífico: Canónigo Penitenciario, presbítero doctor
Antonio Larrazábal.
Claustro de Doctores:
Doctor Serapio Sánchez;
Doctor Mariano Gálvez.

Cuerpos Militares:

Auditor de Guerra: licenciado José Cecilio del Valle;
Por el Cuerpo de Dragones, Jefes y Oficiales:
Don Javier Barrutia,
Don Mariano de Asturias,
Don José Ignacio Larrazábal,
Don Rafael Montúfar,
Don Domingo Ariza,
Don Félix Lagrava,
Coronel Manuel Arzú,
Don Francisco Taboada,
Don José Villafañe y
Sargento de Milicias Antonio Arzú.

Audiencia Territorial:

Licenciado José Valdés,
Licenciado Miguel Larreynaga,
Licenciado Miguel Moreno y
Licenciado Tomás O'Horan.

Regente de la Audiencia: don Francisco de Paula Vilches;
Director de la Renta del Tabaco: don José Velasco;
Contador de la Real Caja: don Antonio María Rivas;
Contador de Arbitrios: don Fernando Palomo;
Real Consulado de Comercio: don Francisco de Arrivillaga;
Administrador de Correos: don Pedro Delgado Nájera; y
Capitán de Ingenieros: don Juan Bautista Jáuregui.

Colegio de Abogados:

Licenciado José Francisco de Córdoba,
Licenciado Santiago Milla.

— * —

Libro y Registro Original ¹

**en que se asientan los gloriosos e ilustres nombres de las personas
existentes el 15 de septiembre de 1821 que adhirieron y adhieren
voluntariamente a la Independencia de la Patria**

Guatemala, 28 de setiembre 1o. de su libertad

(Diputación Provincial y Audiencia Territorial)

- Nº 1 Gavino Gaínza
Capitán General del Reyno.
- Nº 2 José Mariano Calderón (presbítero)
Diputado por Chiquimula.
- Nº 3 Angel María Candina (presbítero)
Diputado por Sonsonate.
- Nº 4 Antonio de Rivera
Diputado por Verapaz.
- Nº 5 Miguel Larreynaga
Diputado por Nicaragua.
José Matías Delgado (presbítero)
Diputado por San Salvador.
El Marqués de Aycinena
Diputado por Quezaltenango.
José Valdés
Diputado por Chimaltenango.
José del Valle
Diputado por Comayagua.

¹ AGCA. Libro sin foliar, página inicial de firmas.

Manuel Antonio de Molina (presbítero)
 Diputado por San Miguel y San Vicente.
 Antonio de Robles
 Diputado por Chiapa.
 Mariano Gálvez
 Secretario de la Junta.
 Manuel Flores
 Portero de la Junta Gubernativa.

Nota: Hay dos espacios en blanco, faltando las firmas y rúbricas de los licenciados don Miguel Moreno y don Tomás O'Horan

(Venerable Cabildo Eclesiástico)

Dr. Antonio García Redondo	(Deán del Venerable Cabildo Eclesiástico)
Dr. Bernardo Martínez	(Maestrescuela)
Dr. José María Castilla	(Provisor y Vicario General, Canónigo)
Dr. Mariano García Reyes	(Canónigo de Merced)
Dr. Antonio Larrazábal	(Penitenciario)
Dr. Ignacio Lechuga	(Pertiguero)
Dr. Antonio Croquer	(Magistral)
Don José Francisco Gavarrete	(Secretario)

(Ayuntamiento de Guatemala)

Dr. Mariano de Larrave	(Alcalde Primero)
Don Saturnino del Campo y Ariza	(Alcalde Segundo)
Lic. Antonio de Robles	(Alcalde Tercero)
Don Miguel José Manrique	
Lic. José Antonio de Larrave	
Don Pedro José Valenzuela	(Regidor)
Don José María de Cárdenas	(Regidor)
Don Juan Antonio Español	
Don José Petit	(Regidor)
Don Manuel de Perales	(Regidor)
Don Romualdo Quiñónez	(Regidor)
Don Carlos de Abila	(Regidor)
Don Pedro Sologastúa	(Regidor)
Don José Gerónimo Cladera	(Regidor)
Don Mariano de Aycinena	
Don Pedro de Arroyave	(Regidor)
Lic. José Manuel Noriega	(Secretario)
Don José Francisco de Oliva	(Pro-secretario)
Don José Antonio Milla	(Justicia Mayor y Fiscal de Hacienda)
Don José Hernández de Otero	(Tesorero de Hacienda Pública)
Don José Justo Milla	(Teniente de Batallón Fijo)
Don José García Zelaya	(Escribano Público)

Don Juan José de Aguilar	
Don José Leandro Roldán	
Don Camilo Huerta	(Presbítero)
Don Antonio Pejoan	
Don José Domingo Castillo	
Don José María Santa Cruz	
Lic. Manuel Franco Pavón	(Abogado de esta Audiencia y Capitán del Batallón de Milicias St. Grande)
Don José María Barrutia	
Don Pedro de Aycinena	(Teniente de Dragones de esta capital)
Licenciado Manuel Francisco Pavón	(Abogado de esta Audiencia y Capitán del Batallón de Milicias)

Después de que Gaínza declaró abierta la sesión, y leídos los pliegos remitidos por los Ayuntamientos de Chiapas, Comitán y Tuxtla, así como la correspondiente nota a considerar la declaratoria de independencia de acuerdo con el Plan de Iguala, se puso a discusión tan importante asunto.

El primero en hacer uso de la palabra fue el arzobispo Casás y Torres, quien vio inmediatamente la acción de los eternos enemigos de España y, por tanto, con palabra vigorosa atacó cualquier forma de independencia que se propusiera y más aún la fórmula propuesta conforme al Plan de Iguala. Sus palabras apenas recibieron un breve murmullo de aprobación por los realistas asistentes, pero sí una franca desaprobación por los partidarios del Plan de Iguala y los independentistas.

Seguidamente hizo uso de la palabra el licenciado don José Cecilio del Valle, quien a pesar de tener el cargo de Auditor de Guerra, se pronunció completamente en contra de las ideas anteriormente sustentadas, expresando su opinión a favor de la independencia de España en todos los pueblos de las provincias, pero sugirió inmediatamente, la conveniencia de consultar previamente a las mismas su parecer antes de tomar cualquier resolución, pues se podría correr el riesgo de ser tratados de arbitrarios.

El siguiente orador fue el Provisor y Vicario General de la iglesia de Guatemala, Canónigo don José María Castilla, quien con palabra vibrante arremetió tanto contra la espera propuesta por el licenciado del Valle, así como contra el rechazo total de la propuesta del arzobispo Casás. Pidió luego, con palabra vibrante aunque con gran serenidad, la coalición de todos los grupos independientes y sus argumentos irrefutables confundieron tanto a los realistas como a quienes apoyaban la propuesta de Chiapas, Comitán y Tuxtla.

Sus palabras, inflamadas de gran fervor libertario, fueron caldeando el ambiente hasta tal grado, que cundió el entusiasmo total por la absoluta independencia sin sujeción de ninguna clase ni de esperas retardatorias a la propuesta recibida, lo que tuvo como resultado que el grupo

de concurrentes prorrumiera en palabras de entusiasmo y de aprobación, lo que de inmediato fue secundado por el pueblo congregado en las afueras del Palacio.¹

El arzobispo Casás, visiblemente indignado aunque con toda la compostura del caso, pidió la venia del Jefe Político para retirarse de la Junta, pues con su presencia daba la aprobación implícita a un asunto completamente opuesto a sus principios y fidelidad que debía al rey de España como arzobispo de Guatemala.

Es un hecho sabido el profundo silencio que siguió a su retiro de la sesión, así como que después de breve tiempo de espera se reanudó la misma, en forma cada vez más exaltada y vibrante de patriotismo.

Conocidas son de todos las vacilaciones de Gaínza, y el resto de la sesión, que ha sido tratada por historiadores que han profundizado en la materia. El acta fue redactada por don José Cecilio del Valle, aunque existe la probabilidad de que haya sido con la asesoría del licenciado don Miguel Larreinaga, notable hombre de letras.

Redactada el acta y pasada en limpio por lo menos por dos amanuenses, fue firmada en primer lugar por don Gabino Gaínza, siguiéndole don Mariano Beltranena, don José Mariano Calderón, el Pbro. Dr. José Matías Delgado, don Manuel Antonio Molina, don Mariano de Larrave, don Isidoro de Valle y Castriciones, don Mariano de Aycinena, don Pedro de Arroyave, y como Secretarios, don Lorenzo de Romaña y don Domingo Diéguez. Estos últimos han de haber sido los probables amanuenses del acta.

Terminada la sesión pasaron todos los demás asistentes que estuvieron de acuerdo, a firmar un libro donde quedara constancia no sólo de su asistencia, sino que también del acuerdo a que se había llegado.

Pocas horas después, los secretarios Romaña y Diéguez llevaron la copia del acta de independencia a la imprenta de don Ignacio Beteta, para que esa misma noche se imprimiese y poderla repartir al día siguiente, 16 de septiembre.

Copia de este impreso histórico localizado en mis investigaciones en los Archivos Eclesiásticos en el año 1966, se transcribe a continuación, rubricado por Gabino Gaínza:

1 Véase "Plan pacífico de Independencia", en páginas anteriores.

El día 15. del corriente se acordó lo que sigue:

PALACIO NACIONAL DE GUATEMALA QUINCE DE SEPTIEMBRE de mil ochocientos veinte uno.

Siendo públicos é indudables los deseos de independencia del gobierno Español que por escrito y de palabra ha manifestado el pueblo de esta Capital: recibidos por el último correo diversos oficios de los Ayuntamientos Constitucionales de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla en que comunican haber proclamado y jurado dicha independencia, y excitan á que se haga lo mismo en esta Ciudad: siendo positivo que han circulado iguales oficios á otros Ayuntamientos: determinado de acuerdo con la Exma. diputación provincial que para tratar de asunto tan grave se reuniesen en uno de los salones de este Palacio la misma diputación provincial, el Ilmo. Sr. Arzobispo, los señores individuos que diputasen la Exma. Audiencia territorial, el venerable Sr. Dean y Cabildo Eclesiástico, el Exmo. Ayuntamiento, el M. I. Claustro, el Consulado y M. I. Colegio de Abogados, los Prelados regulares, Gefes y funcionarios públicos: congregados todos en el mismo salón: leídos los oficios expresados: discutido y meditado detenidamente el asunto; y oído el clamor de *VIVA LA INDEPENDENCIA* que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores, y ante sala de este Palacio se acordó por esta Diputación é individuos del Exmo. Ayuntamiento:

1.º Que siendo la Independencia del gobierno Español la voluntad general del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el congreso que debe formarse, el Sr. gefe Político la mande publicar para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo.

2.º Que desde luego se circulen oficios á las Provincias por correos extraordinarios para que sin demora alguna se sirvan proceder á elegir Diputados ó Representantes suyos, y estos concurren á esta Capital á formar el Congreso que debe decidir el punto de Independencia general y absoluta y fixar, en caso de acordarla, la forma de gobierno, y ley fundamental que deba regir.

3.º Que para facilitar el nombramiento de Diputados, se sirvan hacerlo las mismas juntas electorales de Provincia que hicieron ó debieron hacer selecciones de los últimos Diputados á Cortes.

4.º Que el número de estos diputados sea en proporción de uno por cada quince mil individuos, sin excluir de la Ciudadanía á los originarios de Africa.

5.º Que las mismas Juntas electorales de Provincia teniendo presente los últimos censos se sirvan determinar segun esta base el número de Diputados ó Representantes que deban elegir.

6.º Que en atencion á la gravedad y urgencia del asunto se sirvan hacer las elecciones de modo que el día primero de Marzo del año proximo de 1822. estén reunidos en esta Capital todos los Diputados.

7.º Que entre tanto, no haciéndose novedad en las autoridades establecidas, sigan estas ejerciendo sus atribuciones respectivas con arreglo á la Constitución, Decretos, y leyes, hasta que el Congreso indicado determine lo que sea mas justo y benéfico.

8.º Que el Sr. jefe Político Brigadier D. Gavino Gamza, continúe con el Gobierno Superior Político y Militar, y para que este tenga el carácter que parece propio de las circunstancias, se forme una Junta provisional consultiva, compuesta de los Señores individuos actuales de esta Diputación Provincial, y de los Señores D. Miguel de Larreynaga Ministro de esta Audiencia, D. José del Valle Auditor de Guerra, Marqués de Aycoyena, Dr. D. José Valdéz, Tesorero de esta Santa Iglesia, Dr. D. Angel María Condina, y Lic. D. Antonio Robles, Alcalde 3.º constitucional, el primero por la Provincia de Leon, el 2.º por la de Camayagua, el 3.º por Quezaltenango, el 4.º por Solá y Chimaltenango, el 5.º por Sonsonate, y el 6.º por Ciudad Real de Chiapa.

9.º Que esta Junta provisional consulte al Señor Jefe político en todos los asuntos económicos y gubernativos dignos de su atención.

10. Que la Religión católica, que hemos profesado en los siglos anteriores, y profesaremos en los sucesivos, se conserve pura é inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre á Guatemala, respetando á los Ministros eclesiásticos seculares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades.

11. Que se pase órden á los dignos Prelados de las Comunidades religiosas, para que cooperando á la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos, cuando pasan de un gobierno á otro, dispongan que sus individuos exorten á la fraternidad y concordia, á los que estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo tambien en todos los demas, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos, y producen funestas consecuencias.

12. Que el Excmo. Ayuntamiento, á quien corresponde la conservación del orden y tranquilidad, tome las medidas mas activas para mantenerla imperturbable en toda esta Capital y pueblos inmediatos.

13. Que el Señor Jefe político publique un manifiesto haciendo notorios á la faz de todos los sentimientos generales del Pueblo, la opinion de las autoridades y corporaciones, las medidas de este gobierno, las causas y circunstancias que lo decidieron á prestar en manos del Señor Alcalde 1.º, á pedimento del Pueblo, el juramento de independencia y fidelidad al Gobierno americano que se establezca.

14. Que igual juramento presten la Junta provisional, el Excmo. Ayuntamiento, el Ilmo. Señor Arzobispo, los Tribunales, Jefes políticos y militares, los Prelados regulares, sus Comunidades religiosas, jefes y empleados en las Rentas, autoridades, corporaciones, y tropas de las respectivas guarniciones.

15. Que el Señor Jefe político, de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento disponga la solemnidad, y señale el dia en que el Pueblo deba hacer la proclamacion, y juramento expresado de independencia.

16. Que el Excmo. Ayuntamiento acuerde la acuñacion de una medalla que perpetue en los siglos la memoria del día quince de SEPTIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS VEINTE Y UNO, en que proclamó su feliz independencia.

17. Que imprimiéndose esta acta, y el manifiesto expreso se circule á las Excmas. Diputaciones provinciales, Ayuntamientos constitucionales, y demas autoridades eclesiásticas, regulares, seculares, y militares, para que siendo acordes en los mismos sentimientos que há manifestado este Pueblo, se sirvan obrar con arreglo á todo lo expuesto.

18. Que se quite el día que designe el Señor Gefe político una misa solemne de gracias con asistencia de la Junta Provincial, de todas las autoridades, corporaciones, y Gefes, haciéndose salvas de artillería, y tres días de iluminación.

Palacio nacional de Guatemala, Septiembre 15. de 1821.

Gavino Gainza: Mariano de Beltranena. José Mariano Calderon. José Matias Delgado. Manuel Antonio Molina. Mariano de Larrave. Antonio de Rivera. José Antonio de Larrave. Isidoro de Valle y Castriciones. Mariano de Aycinena. Pedro de Arroyave. Lorenzo de Romaña Secretario. Domingo Dieguez Secretario.

Comunicada el acta precedente á los Señores D. Miguel Larreiraga, D. José del Valle, Marques de Aycinena, D. José Valdéz, Lic.^o D. Antonio Robles, y Dr. D. Angel Maria Candina: y habiendo concurrido á prestar el juramento acordado, lo hicieron efectivamente en union de los Ss. individuos de la Excm. Diputacion Provincial, del Señor Alcalde primero, señores Regidores, Diputados y Señores Síndicos.==

Gavino Gainza. Miguel de la Reynaga. José del Valle. José Mariano Calderon. Manuel Antonio Molina. Matias Delgado. Mariano de Beltranena. Marques de Aycinena. Antonio Robles. Antonio de Rivera. José Valdés. Angel. Maria Candina. Mariano de Larrave. José Antonio de Larrave. Isidoro de Valle y Castriciones. Mariano de Aycinena. Pedro de Arroyave. Domingo Dieguez Secretario.

Y lo comunico á U. para los efectos correspondientes. Palacio nacional, septiembre 16. de 1821.

Gavino Gainza.



El acta anteriormente transcrita, fue publicada en forma impresa el día 16, siendo el día 15 casi completamente desconocida por el grueso de la población. Sin embargo, ese mismo 15 de septiembre de 1821, el brigadier Gabino Gaínza hizo circular impreso el siguiente manifiesto que se transcribe, no sólo por ser un documento poco conocido, sino por los interesantes datos históricos que contiene:

Manifiesto del Jefe Político a los Ciudadanos de Guatemala

“Otros Gobiernos hablan de la necesidad del fisco, creadas o aumentadas por su mano, de planes trazados o providencias meditadas por ellos mismos, de autos proveídos o medidas tomadas por el dictamen de un asesor o el consejo de un valido.

“El Gobierno de Guatemala os habla, ciudadanos, de lo que vosotros mismos habéis deseado, de lo que vosotros mismos habéis proclamado.

“Desde el año de 10 empezaron a conmoverse las dos Américas Meridional y Septentrional: desde entonces empezaron a defender sus derechos y sostener sus títulos: desde entonces empezaron los acentos y comenzaron las voces de libertad e independencia.

“Guatemala, colocada en medio de una y otra América, era expectadora alegre y tranquila de ambas. Sus hijos oían con placer las voces: observaban con gozo los pasos de los que siempre ha creído hermanos suyos; y si no publicaban con los labios los sentimientos que había en el pecho, eran sin embargo americanos: amaban lo que era amado: deseaban lo que era ansiado.

“El movimiento que se propaga en lo físico con celeridad, marcha también en lo político con rapidez, y era imposible que conmovida al Sur y al Norte toda la más de ese continente, siguiese el centro en reposo.

“Resonó en la Nueva España la voz de independencia, y los ecos se oyeron al momento en Guatemala: se encendió entonces el deseo que jamás se había apagado; pero los guatemaltecos, pacíficos siempre y tranquilos, esperaban que los de México llegasen a su último término. Duró meses esta expectativa; pero la energía de los sentimientos crece en progresión. Las noticias de Nueva España las aumentaban a cada correo. Se movió Oaxaca; y el movimiento pasó a Chiapas, que está en contacto con ella.

“Era natural que se comunicase a todas las provincias, porque en todas ellas es una la voluntad, uno el deseo. Mantenerse indiferentes era quedarse aislados: exponerse a divisiones funestas; cortar relaciones; y sufrir todos los riesgos.

“Este discurso de los hijos de Guatemala produjo los efectos del rayo. Abrazó los pechos: encendió los deseos, y el Gobierno espectador de ellos, consultó al instante a la Excelentísima Diputación Provincial, llevando a su vista los papeles oficiales de Chiapas.

“Conforme con su acuerdo, mandé que al día siguiente 15 de este mes se reuniesen en Palacio el Ilustrísimo Señor Arzobispo, los SS. que diputase la Excelentísima Audiencia Territorial el Excelentísimo

Ayuntamiento, el Venerable señor Dean y Cabildo, el M. I. Claustro, el Consulado, el M. I. Colegio de Abogados, los Jefes Militares y de Rentas, los Prelados Regulares y los funcionarios públicos.

“El pueblo no fue indiferente a un asunto que era suyo. Se reunió en torno de Palacio, en la calle, en la plaza, en el portal, en el atrio, en el corredor y antesala. Manifestó la moderación que le ha distinguido siempre; pero acreditó que sabe amar su causa y celar sus intereses.

“Cuando algunos funcionarios, sin resistir la independencia, decían solamente que se esperase el resultado final de México, un murmullo sordo, pero perceptible, indicaba la desaprobación. Cuando los Prelados u otros empleados manifestaban que la voz de Guatemala es la de América y que era preciso atender sus acentos, el clamoreo general publicaba los votos de la opinión. Cuando se añadió que la institución de nuevo gobierno y sanción de ley fundamental deben ser obra de los representantes de los pueblos, las vivas fueron señal indudable de la voluntad general.

“Fue inequívoco el resultado de la discusión, y teniendo presente acordó de conformidad con lo consultado por la Excelentísima Diputación Provincial y SS. individuos del Excelentísimo Ayuntamiento, todos los puntos expresos en el acta, que tengo el honor de circular. “Miradla, ciudadanos, como el preliminar de la carta grande que debe asegurar vuestros derechos. Guatemala es un todo hermoso, compuesto de Cartago y de León, Comayagua, y Tegucigalpa, San Salvador, y San Miguel, Sacatepéquez y Escuintla, Quezaltenango y Chiapas, Sonsonate y Suchitepéquez y Sololá, Totonicapán y Chimaltenango, Verapaz y Chiquimula. Que vengan a esta capital sus Diputados o representantes, que manifiesten a la faz del mundo la voluntad de sus Provincias: que designen la forma del Gobierno y decreten la Constitución Política que os ha de elevar a la felicidad a que os llama la posición geográfica de vuestro suelo.

“Este es el deseo del Gobierno: esta es la voluntad de las autoridades: estos son los sentimientos de Guatemala.

“Si en todos los países y edades la unión es la fuerza de los pueblos, en el presente es más que en todos tiempos precisa y necesaria. El Gobierno que la recomienda a los ciudadanos la recomienda a los pueblos: la recomienda a las Provincias. Que haya divisiones, cuando la ley misma divida en dos sociedades a los individuos de una sociedad: que la haya, cuando la ley eleve a unos pueblos sobre la ruina de los otros. Pero en un Gobierno libre, en un Gobierno que debe ser instituido por la voluntad misma de los Representantes de los pueblos, deben cesar los motivos de división, triunfar la unión y desaparecer la cauda de los partidos.

“Elegid ciudadanos de las Juntas electorales de Provincia, Diputados dignos de los pueblos que han de representar: elegid a hombres penetrados del entusiasmo heroico de la América; elegid talentos: buscad genios bastante grandes para formar la legislación que deba regirlos en lo sucesivo.

“Todo va a ser obra vuestra, ciudadanos. Vuestra voluntad es la que formará el Congreso; y el Congreso que forméis es el que hará ventura o infelicidad. Meditad, ciudadanos, la gran obra que se pone en vuestras manos. Vuestra voluntad decidirá el Gobierno; y yo, sensible a los votos que me ha dado el pueblo, sensible a la confianza que me ha hecho tanto honor, juré hoy, y juraré cuando se decrete vuestra Constitución, ser fiel al Gobierno Centroamericano y sostenerle con las fuerzas que habéis puesto a mi mando.

“Palacio Nacional de Guatemala, 15 de Septiembre de 1821.—Gavino Gaínza.”¹

En la misma imprenta de don Ignacio Beteta y esa misma noche del 15 de septiembre, fue impreso un avance extraordinario de *El Genio de la Libertad*, periódico de don Pedro Molina, que a continuación se transcribe en copia facsimilar y que sin duda por la premura del tiempo en dar a conocer la gran noticia de la independencia, adolece del error que indica de que después del juramento que hizo el Jefe Político se pasó a dar gracias al Supremo Protector de la Libertad con un solemne *Te Deum*, cuando es sabido que la misa de acción de gracias se realizó pocos momentos después de la solemne juramentación de la independencia por los miembros del Cabildo Eclesiástico en su Sala Capitular, el 22 de ese mismo mes de septiembre.

¹ Archivo Eclesiástico de Guatemala. Copia rubricada por Gaínza.

EXTRAORDINARIO

EL GENIO DE LA LIBERTAD

Sábado 15 de Septiembre de 1821



DIA 14

Anoche llegó el correo de la carrera de Oaxaca y ha traído las noticias siguientes:

Un batallón de los Independientes de Oaxaca vino sobre Teguantepeque a hacerle jurar la Independencia, según se verificó. Los gobernantes habían resistido esta determinación.

A imitación de Teguantepeque la capital, y provincia de Ciudad Real la ha jurado también, con paz, con mucho júbilo, y sin ninguna efusión de sangre.

Se dice que hay en México una división de cinco mil hombres destinada con el mismo objeto para Guatemala.

Ciudad Real ha remitido pliegos a esta diputación provincial y ayuntamiento. Desde luego se dirigirán a invitar a estas corporaciones a seguir su exemplo.

Guatemalteco. ¡Unión, prudencia, humanidad! ¿Podremos recomendar demasiado estas virtudes? Que nuestra independencia lleve consigo su noble carácter. ¡Amigos Europeos! Nuestra libertad se aproxima. ¿Queréis disfrutar de ella con vuestros hermanos de Guatemala? Nada os lo impide. ¿No queréis? Dejadnos en paz, id a gozar a vuestros bienes con tranquilidad a donde os convenga, y estéis gustosos. No exigimos de vosotros que nos améis, y cooperéis a nuestra felicidad. ¡Oh cuánto os amaríamos si lo hicieseis! Sólo os pedimos que no os opongais imprudentemente a ella. Yo bien sé que si fuerais más poderosos que nosotros nunca habría llegado el caso de poderos invitar a la paz, y que esta misma mano que forma hoy caracteres en favor de ella, acaso ya no existiera; pero ¿cuál es la divisa del liberalismo? La humanidad. Queremos conseguir nuestra independencia: tenemos derecho a ello. Seremos de cualquier modo independientes. No obstante, si caminásemos todos de acuerdo, de suerte que a nadie le pudiese costar una lágrima, ¿No sería este el día mas glorioso para nosotros? Guatemaltecos, europeos y criollos, ¡Unión, prudencia, humanidad! — Hasta aquí bajo la dependencia.

DIA 15

¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia!

¡Viva el noble pueblo de Guatemala!

¿Es posible, amada patria mía que mis ojos os hayan visto independiente? ¡Oh placer soberano! ¡Oh gloria incomparable a otra cualquiera gloria!

El M. I. S. Gefe Superior Político Don Gavino Gainza, reunido a la excma. diputación provincial, abrió los pliegos remitidos por el sr. intendente de Ciudad Real en que éste le comunica los motivos, el modo y forma en que se juró la independencia de aquella Provincia. Su Exca. convocó una junta numerosa para el día de hoy a efecto de consultar lo que se debía hacer en las circunstancias. La junta se celebró a puerta abierta, con un concurso numeroso del pueblo. La pluralidad de votos de la junta estuvo por jurar la independencia y la voz y aclamaciones del pueblo todo, decidieron el acto en el momento. Juró a consecuencia el pueblo su libertad. Juró defenderla hasta con la última gota de sangre. Juró obedecer las autoridades constituidas, y respetar la seguridad de las personas sin distinción de origen, y las propiedades. El mismo juramento hizo el Excmo. Señor Gefe Político y a continuación se pasó a dar gracias al Supremo Protector de la libertad de los pueblos con un solemne *Te Deum*.

La Excm. Diputación provincial presidida de su Exca. continuará gobernando interín que las demás provincias siguiendo el exemplo de ésta determinan mandar sus diputados a un congreso constituyente que de ellos debe formarse para decidir acerca del gobierno que conviniere adoptar en lo sucesivo.

¡VIVA EL SOBERANO PUEBLO GUATEMALTECO!

¡VIVA SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA!

Guatemala, por D. Ignacio Beteta."

Felicitación del Brigadier Gabino Gaínza a don Agustín Iturbide (18 de septiembre de 1821)

“Excelentísimo Señor:

“Cuando tomé accidentalmente el mando político y militar de la Provincia de Guatemala, era esta capital dividida en dos partidos absolutamente contrarios. Las noticias que derramaba sin duda el espíritu de intriga, o aversión a este digno continente, pintaban las incidencias de Nueva España con una revolución incendiaria, que no tenía otro objeto que ultrajar a la religión y destruirse unas a otras las clases de los pueblos.

“Mi adhesión a la América, y sus justos derechos, me hacían sentir que divididos en vez de ser unidos, sus hijos, lejos de ser acordes en la causa de la razón, la resistiesen oponiéndose unos a otros, y meditando su mutua destrucción.

“El tiempo se fué después desenvolviendo, y la luz brilló al fin en todo su esplendor. Se recibieron noticias fidedignas que descubrían la verdad: se vió que V. E. no era como lo había pintado la imposura: se conoció que su plan era de defender los derechos y sostener la libertad de esa porción hermosa de la América: se percibió que las voces primeras de este plan eran el respeto a nuestra santa religión y sus dignos ministros, y la unión de todas las clases en el objeto grande de la Independencia.

“El partido que resistía decididamente la causa de la América fué desapareciendo rápidamente: la opinión se fue uniformando: se hizo a V. E. la justicia que le debe este continente; y quien ha deseado el triunfo de la razón, con el orden que exige ella misma, vió el de la opinión con el gozo más puro que puede imaginarse.

“La capital de Chiapas, inmediata a la provincia de Oaxaca, proclamó sin turbar la paz y tranquilidad la independencia del gobierno español: otros pueblos dieron la misma voz: y el de Guatemala, acorde al fin en sus sentimientos, se reunió últimamente en la opinión que debió ser el vínculo estrecho de su voluntad. Así consta del testimonio que acompaño a V. E.

“El día 15 del corriente será época memorable en los anales de Guatemala. Acorde con la voluntad general, mandé que se proclamase con toda la posible solemnidad la Independencia deseada del Gobierno español; y en medio de las tareas consiguientes al tránsito de un Gobierno a otro, V. E. ha sido uno de los principales objetos de mi atención y la de Guatemala.

“A nombre de ella, y como adicto a la causa de la América, tengo el honor de ofrecer a V. E. mis sentimientos, y los de este pueblo, dándole las más expresivas gracias por haber sido en esta época *el primer libertador de la Nueva España* y las más afectuosas enhorabuenas por el triunfo de sus armas.

“Dignese V. E. recibirlas con la bondad que distingue al héroe pacífico de México. Sírvase aceptar las atenciones decorosas de quien las ofrece unido en la armonía de sentimientos que debe estrechar a todos los que sostenemos una misma causa.

“Dios guarde a V. E. muchos años.

“Palacio Nacional de Guatemala, 18 de Septiembre de 1821.

“Exmo. Sr. Gavino Gainza.

“Exmo. Sr. Capitán general de las tres garantías del Imperio Mexicano, Don Agustín de Iturbide.”¹

El 20 de septiembre de 1821 se presentó al Palacio Arzobispal el canónigo y presbítero doctor Mariano García Reyes, a petición del arzobispo Casáus y Torres, quien había pedido al Cabildo hacer la jura de la Independencia. Así, pocos momentos después en la Sala Principal del Palacio, prestó el Juramento como primera autoridad de la Iglesia de Guatemala.

A continuación indicó al canónigo doctor Reyes que vería con agrado que la ceremonia de juramentación de la Independencia la hiciera el señor deán y cabildo eclesiástico el próximo sábado 22, en su sala capítular.

También suscribió el arzobispo Casáus la orden de que se remitiera aviso a todos los curas propios y superiores de las órdenes religiosas que juraran la independencia, habiendo redactado por sí mismo la fórmula que se presenta en facsímile:

Fórmula del juramento:

¿Juráis por Dios Nuestro Señor y los Santos
Evangelios la independencia de esta nuestra
Patria? ¿Juráis derramar la última gota
de vuestra sangre para sostenerla? ¿Juráis
defender la Religión Católica Apostólica
Romana, y las personas y propiedades de todos
los ciudadanos sin diferencia de orígenes y
clases, respetando las autoridades constituidas?

Sí juro.

(Rúbrica de fray Ramón Casáus,
arzobispo).

¹ *Gaceta Imperial Extraordinaria de México*, 17 de octubre de 1821. Citada por Rafael Heliodoro Valle en “Documentos y Escritos de 1821”. Tomo I. México, 1924.

Formula del Juramento.

¿Jurar por Dios nro. Señor y los Santos Evangelios la independencia de esta nra. Patria? ¿Jurar derramar la última gota de nra. Sangre para sostenerla? ¿Jurar defender la Religión Católica Apostólica Romana, y las personas y propiedades de todos los Ciudadanos sin diferencia de Origenes y Clases, respetando las Autoridades Constituidas?

Si suro.

Transcripción del Original de la Carta de Gabino Gainza al Arzobispo Casás y Torres, con motivo de la firma y juramentación de la Independencia en Guatemala ¹

“Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo,
Dr. Don Fray Ramón Casás.

“Ilustrísimo Señor:

“Leydo el oficio de Vuestra Señoría Ilustrísima en que participa haber prestado el Juramento de Independencia fué oído por la Junta Provisional con el mayor agrado y se acordó: Que una comisión de dos individuos pase a manifestarlo a Vuestra Señoría Ilustrísima para su satisfacción.

“Dios guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años.

“Palacio Nacional de Guatemala 21 de Septiembre de 1821.

Ilustrísimo Señor, Gavino Gainza.”

— * —

Acta de Juramentación de los Miembros del Cabildo Eclesiástico de Guatemala ²

“En Guatemala, a veinte y dos de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno, Estando en la Sala Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana los señores dean doctor don Antonio García Redondo; Maestrescuela doctor y maestro Bernardo Martínez; Tesorero doctor don José Valdés; Penitenciario doctor don Antonio Larrazábal, Canónigo de Merced don José María Castilla y doctor don Mariano García Reyes; Magistral doctor don Antonio Croquer y Lectoral doctor don José Bernardo Dighero, que componen el muy Ilustre Venerable Dean y Cabildo de la misma metropolitana.

Juntos y congregados en virtud de citación *ante diem* para el efecto que se expresará. Habiendo invocado el Espíritu Santo con la oración acostumbrada y estando enterados del oficio del día veinte del corriente pasado por el Muy Ilustre Señor Gefe Político Superior sobre la Proclamación de Independencia del Gobierno Español, acompañando los exemplares impresos de su manifiesto y de la acta celebrada el quince para que por este Venerable Cuerpo se preste el juramento debido, puesto en la mesa un Santo Cristo y el libro de los Sagrados Evangelios se fue recibiendo a cada uno de los mismos señores conforme a la forma igualmente

¹ Archivo Eclesiástico. Documentos especiales sobre la Independencia.

² Libro 9º. Actas de Cabildo Eclesiástico, folios 127 y vuelta. A. E. G.

acompañada: “*Juráis* por Dios Nuestro Señor, y los Santos Evangelios la independencia de esta nuestra patria? Juráis derramar la última gota de vuestra sangre para sostenerla? Juráis defender la Religión Católica Apostólica Romana, y las personas y propiedades de todos los ciudadanos sin diferencia de orígenes y clases, respetando las autoridades constituidas? “Sí juro”, respondió cada uno de los mismos señores, mandando se saque copia certificada de esta acta para pasarla a su Excelencia en contestación debida a su citado oficio y firman por ante mí, el secretario de que doy fe como de que no se expresaron los señores Tesorero doctor don José Valdés, Penitenciario doctor don Antonio Larrazábal y Lectoral doctor don Bernardo Dighero, porque el primero hizo el juramento en la Suprema Junta, el segundo en la Universidad como su Rector y el tercero por estar enfermo. — (Firman) Antonio García.—Antonio Larrazábal.—Antonio Croquer.—José María Castilla.—Mariano García.—José Francisco Gavarrete, Secretario.”

Después de la solemne jura pasó el pleno del cabildo eclesiástico a la nave central de la iglesia catedral metropolitana, para celebrar una misa de acción de gracias por la Independencia de Guatemala y, a continuación, se entonó el *Te Deum*.

Durante el curso de la misa, dirigió la palabra a los guatemaltecos congregados en gran número que habían asistido a la ceremonia de acción de gracias, el canónigo don José María Castilla, que tan brillante intervención había tenido, siendo en ese histórico momento el Provisor y Vicario General de la Iglesia de Guatemala.¹

¹ El discurso fue publicado en el Boletín del Archivo de Guatemala, tomo IV.

**Bando del Brigadier don Gabino Gainza,
del 17 de septiembre de 1821**

“D. GAVINO DE GAINZA

*Capitán General de estas Provincias, Jefe Político Superior y
Presidente de la Junta Consultativa Provisional.*

Habiendo resuelto el quince del corriente con acuerdo de la Excm. Diputacion Provincial, y del Excmo. Ayuntamiento patriótico de ésta Ciudad, oído el parecer de los demas cuerpos civiles, eclesiásticos y militares por medio de sus representantes, proclamar y jurar LA INDEPENDENCIA del Gobierno español por las graves causas que se manifestarán separadamente, manteniendo entre tanto las autoridades constituidas hasta la proxima reunion del congreso general de todas las Provincias, con los demas que se contiene en la acta que se celebró al efecto; he determinado igualmente con acuerdo del mismo Excmo. Ayuntamiento publicar éste bando para hacer saber á todos los habitantes de éste honrado y virtuoso pueblo, tan glorioso, é importante acontecimiento, para que llegando á noticia de todos puedan en consecuencia arreglar á él su conducta, y cooperar á la consolidacion y firmeza de un sistema tan justo y necesario en todos los tiempos, y especialmente en los presentes. Y por quanto no sería remoto que hubiese algunas personas que sin respetar los derechos del Pueblo, ni á la caridad cristiana, intentáse dividir la opinion tan claramente pronunciada en favor de la INDEPENDENCIA del Gobierno español, bien sea por mala intencion, interes, ú otra pasion criminal, he decretado lo siguiente:

1.

La INDEPENDENCIA proclamada y jurada el 15. del corriente, es solo para no depender del Gobierno de la península, y poder hacerse en nuestro suelo, todo lo que antes solo podía hacerse en aquel.

2.

Quedan consecuentemente en su fuerza y vigor todas las leyes, ordenanzas y ordenes que antes regían, y si algunas hubiese inadaptables se reformarán, ó abrogarán por el proximo congreso nacional constituyente.

3.

Quedan en vigor y pleno ejercicio de su jurisdiccion, todos los Tribunales Juzgados, y demas funcionarios públicos, civiles, militares y eclesiasticos.

4.

Aunque no es de esperar que alguna persona se oponga á la desidida voluntad general, ni se proponga perturbar la quietud con que este honrado vecindario ha entrado al goce de sus derechos; si alguna hubiese de qualquier clase, grado y condicion que directa, ó indirectamente con discursos, ó con obras intentáse trastornar, ó desacreditar el sistema adoptado de INDEPENDENCIA, y restablecer el gobierno español, será tratado, perseguido y castigado como conspirador, imponiendole la pena de muerte en la forma prevenida por las leyes.

5.

Toda persona que supiese que otra, ú otras intentan conspirar contra el Gobierno independiente adoptado y jurado, está en obligacion de denunciarla á la autoridad legitima, y sino lo hiciere, será tratada y perseguida como complice de conspiracion con arreglo á las leyes.

6.

Si alguna persona de palabra, ó de hecho promoviese la division entre los honrados vecinos de esta Ciudad que todos componen una misma y sola familia, será tratado como perturbador público con arreglo á las leyes.

7.

Se prohíbe que ningun ciudadano abusando de los transportes de público regocijo toque campanas, ande con armas prohibidas, maltrate las vidrieras, puertas y casas de otro ciudadano con ningun motivo, ni pretexto, bajo la pena de que será arrestado, procesado y entregado al Juez competente para que le castigue con arreglo á las leyes.—Se previene igualmente que todo el que quiera poner musica en algun parage, ó andar con ella por las calles deberá hacerlo bajo su responsabilidad, dando antes aviso á uno de los SS. Alcald.

8.

La buena policía exige que no haya corrillos, ni pelotones de gente inquietando, ó perturbando á los vecinos, y así los que se encontraren desordenadamente despues de las once de la noche, serán detenidos y juzgados con arreglo á los bandos y ordenanzas anteriores.

9.

Los taberneros y estanquilleros cumplirán exactamente con los reglamentos y órdenes expedidas sobre su buen gobierno, bajo sus penas respectivas que serán irremisiblemente executadas.

Y siendo manifiesto el respeto y acatamiento que se debe á los señores Alcaldes constitucionales, y demás autoridades, debe tambien guardarse el mismo á los SS. Regidores que auxiliando á aquellos se ocupen en las rondas y zelo de la quietud y tranquilidad pública; por lo que si alguno, que no es de esperar, atentare contra sus fueros y preeminencias, será castigado con toda la severidad que previenen las leyes.

Y para que nadie alegue ignorancia mando se publique por bando con toda solemnidad, se imprima y se fixe en los lugares públicos, pasando ejemplares á los Alcaldes constitucionales, y á los Gefes militares y Eclesiásticos.—Dado en el Palacio nacional de Guatemala á diez y siete de Septiembre de mil ochocientos veinte y uno.

GAVINO GAINZA.

Por mandado de S. E.,¹
José Ramón Zelaya.”

— * —

Al seleccionar la documentación relativa a la época de la independencia de Centroamérica, tuvimos la oportunidad de localizar una serie de documentos que son de gran importancia histórica y que vienen a llenar muchas lagunas existentes en este difícil y crítico período.

Es posible que ya se conozcan varios de estos documentos; pero debido a su poca divulgación, a que algunos han permanecido inéditos por siglo y medio, y a que a veces resulta difícil tener acceso a los originales, creemos necesario transcribir su texto paleografiado para facilidad de los investigadores.

Acta de Juramentación del Convento de Belén de Guatemala

“Excelentísimo Señor Don Gavino Gainza
Teniente General y Juez Superior Político.

“Excelentísimo Señor: En oficio del 28 del próximo pasado septiembre digo a V. E. que toda esta Comunidad que se halla presente en este Convento, había prestado el juramento prevenido por el Acta y fórmula que para el efecto se sirvió V. E. dirigirme con oficio del 19 del propio mes.

“De consiguiente, todos los Religiosos de esta Comunidad, prestaron desde entonces libre y espontáneamente dicho juramento, sólo faltó a hacerlo con la Comunidad el Padre Agustín de Santa Mónica, por hallarse en la Antigua Guatemala administrando el Potrero, única finca que tiene este Convento para su subsistencia, lo que también ha verificado después este Religioso, con lo que contesto a la pregun-

¹ Se ha conservado la ortografía del documento original.

ta que se sirve V. E. hacerme en oficio de 8 de este presente, como tambien el más profundo respeto y sumisión de esta Comunidad al cumplimiento de sus órdenes Superiores.

Convento Bethlemítico en la Nueva Guatemala.

11 de octubre de 1821.

Fray Juan de San Diego.”

— * —

Acta de la Jura de la Independencia Santa Cruz de Santa Elena ¹

“30 de Septiembre de 1821.

“Excelentísimo Señor:

“Cabildo Nacional Sta. Cruz de Santa Elena, 30 de Septiembre de 1821

“En esta fecha, habiendo recibido un manifiesto y orden del Señor Presidente y de la Excelentísima Diputación Provincial para que se jure y publique la independencia de la América, de España, en este pueblo, que estando congregados el Ayuntamiento Constitucional y demás ciudadanos, meditando con atención todo lo contenido en el manifiesto y acta, en conformidad todos dijeron seguir según el ejemplo de Guatemala conforme la posibilidad del pueblo. Se dijo una misa de gracias que el R. P. Cura cantó con toda solemnidad con atabales y salvas de cohetería y cámaras, que continuaron los tres días de luminarias con mucho concurso del pueblo que asistieron de acuerdo y prestando el juramento como efectivamente lo hicieron el Sr. Alcalde primero, los Señores Regidores, el Señor Síndico, el Señor Fiscal, los Señores Chamanes y los Señores Mayordomos.

Firman: Miguel Tut, Domingo Yalib, Pedro Tsa, Marcos Hor, Domingo Tul, Felipe Baraona, Matías Cal, Francisco Belasques, Marcos Cal, Pedro Cal, Francisco Cohoc, Gaspar Max escribano; Sta. Cruz, Septiembre 30 de 1821. (firma) Felipe Baraona.”

— * —

¹ Archivo Eclesiástico de Guatemala. Documentos especiales sobre la Independencia.

Acta de la Jura de Independencia de Verapaz ¹

1º de Octubre de 1821.

“Cabildo Nacional de Cahbón Provincia de Verapaz, 1 de octubre de 1821.

“Reunidos y congregados en esta Sala Capitular los individuos que forman el Ayuntamiento, leído el manifiesto que se acaba de recibir de la Junta Provicional de Guatemala del día 15 de Septiembre de este presente año; meditado con macizes su contenido relativo a la independencia del gobierno español, y teniendo presente que no es otro el deseo común y general del pueblo, acordaron que se designe un día, de acuerdo con el R. P. Cura para hacer la publicación solemne, en el cual deberá cantarse una misa de acción de gracias, y después de ella se presentará por los SS. Alcaldes, Regidores, Síndico, y todo el Pueblo, el juramento de Independencia y fidelidad al gobierno americano, en cumplimiento de lo acordado en el artículo 14 del expresado manifiesto.

“Que se procure solemnizar este acto todo lo posible, comisionando a Don Esteban López, Síndico de este Ayuntamiento, para que disponga los regocijos públicos, y demás que sea conveniente para la mayor solemnidad y ostentación del aprecio que se debe hacer de un día tan feliz, tomando los señores alcaldes las medidas convenientes para la conservación del buen orden.

“Que sin embargo de convenir y desear que todo lo dicho sea luego y cuanto antes, hallándose el R. P. Cura gravemente enfermo es necesario esperar su restablecimiento para que con su acuerdo y dirección todo lo prevenido tenga efecto.

“Que de esta acta se saque testimonio, con el cual se de cuenta por medio del Ayuntamiento de la Cablesa de Partido al Sr. Gefe Político y Corregidor de esta Provincia, para que sirviéndose elevarlo a la Junta Provisional se patentize la fidelidad y obediencia de este Pueblo.

“Casa Nacional del Pueblo de Santa María Cahbón.

Octubre 1 de 1821.—Firman por todo el Ayuntamiento: Esteban López, Síndico.—Marcos Cho, Secretario.

“Es copia fiel de la Acta de 1º de octubre que por testimonio hice sacar en cumplimiento de lo mandado en Cahbón a 21 de octubre de 1821.—(f) Max Cos Cho.”

— * —

¹ Archivo Eclesiástico de Guatemala. Documentos especiales sobre la Independencia.

Oficio sobre la Independencia
San Vicente, octubre 5 de 1821

“Excmo. Sr. Capitán General y
Gefe Superior Político.

Don Gavino Gainza.

“Excmo. Señor: Reproduciendo a V. E. el oficio del día 4 número 238 acerca de las ocurrencias públicas en esta ciudad, pretendiendo una cortísima porción hacer una Independencia Particular en esta ciudad, rompiendo la unidad y subordinación jurada con arreglo al decreto sancionado en esa Capital, y conspirando (sic) a obrar contra todo buen orden. Añado que si hasta la fecha esta el vecindario en casi su totalidad y todo el de buenos vecinos decididos en sostener el cumplimiento del Juramento, se continúa la causa contra don Manuel José Arce y don Juan Manuel Rodriguez presos por la aclamación general atribuyéndoseles causantes de aquel trastorno.

“Anoche se han prendido dos mozos que andaban fijando unos pasquines y están confesos el Presbítero don Pedro Cuellar de ser el autor, junto con el Padre Gregorio Echigollen, que los escribieron y mandaron fijar, de lo que doy cuenta al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo dirigiéndose testimonio de lo obrado hasta aquí.

“El medio que han logrado para seducir los causantes de la división es suponer que se les persigue por adictos a la Independencia y así alarman a muchos incautos, como lo prueba el oficio que con esta fecha he recibido del N. Ayuntamiento de San Vicente, que es del tenor siguiente:

“Oficio.

“Acaba de saber este Ayuntamiento que el día de ayer por decreto de V. dictado de un influjo de personas opuestas a nuestra libertad e independencia y contra el voto uniforme de esa ciudad, se ha procedido a la prisión de don Manuel José Arce, don Miguel Delgado, don Mariano Fagoaga, don Juan Manuel Rodriguez, don Francisco Ruiz, don Ramón Melendez, don Juan Delgado, Antonio Campos, Juan José López y otros que no se nombran.

“Este Ayuntamiento y toda esta Ciudad ha visto con el mayor desagrado semejante procedimiento, que no puede dejar de calificar de atentado que conspira contra nuestro actual sistema, pues está bien manifestado el concepto de patriotismo y de adhesión a la independencia que tienen acreditado los individuos presos, como así mismo la contraria opinión de los que han obrado este desacierto; se ve este Cabildo en la necesidad de pedir se proceda criminalmente contra los autores y cómplices de semejante delito como lo verificará si inmediatamente no se atiende a la presente manifestación de este Cabildo que está decidido a sostener de todos modos no solo sus derechos, sino los de todos sus hermanos patriotas de esta Ciudad, que por muchos títulos le merecen particular aprecio.

“Desde ahora hacemos responsable a V. para ante la Nación de los funestos resultados que puede producir su procedimiento tanto en esta ciudad como en lo general de la Provincia, y aún de la Nación, pues no ignoramos los especiosos pretextos con que se ha intentado cubrir el hecho tan escandaloso de que se trata.

“Espera este Cabildo la contestación de V. que deberá hacerse categórica para acordar las medidas que le convengan. = Dios Guarde a V. M. A. Sala Capitular de San Vicente Octubre cinco de 1821, y 1º de Nuestra Libertad. == José Manuel Revelo; José Rafael Borges; Francisco José Prado; Francisco Montalvo; Manuel Melendez; Miguel Cerro; Francisco Ruiz; Francisco Burgos; Sor. Gefe Político subalterno interino Dr. Dn. Pedro Barriere.”



Respuesta al Ayuntamiento de San Vicente

“ACTA:

“Por acuerdo de una Junta de Gobierno convocada en la casa de mi habitación se ha discutido la acta del tenor siguiente:

“En la *ciudad de San Salvador* a 7 de octubre de mil ochocientos veinte y uno a consecuencia de haberse recibido el oficio desacatado, insultante y contrario diametralmente a nuestra Independencia, y a la obligación contraída con el Juramento que se ha prestado de obedecer a las Autoridades Constituidas, todo lo cual ha quebrantado de un modo increíble, si no se viese, el Ayuntamiento de la Ciudad de San Vicente en el enunciado Oficio: atendida la gravedad que envuelven los puntos que en él se tocan, y en que se interesan todas las Autoridades y Ciudadanos de esta Ciudad, que se ven amenazados con el reto de sostenerlos de todos modos; por lo cual se ha acordado con el resto convocar a una Junta de Gobierno, como se ha hecho concurriendo a ella en la casa del Sr. Gefe Político, el M. N. Ayuntamiento, Corporaciones, el Sr. Comandante de Armas, el Sr. Cura y Vicario, los Prelados de las Comunidades Religiosas, y todos los vecinos honrados que suscriben para proceder con su acuerdo a lo que corresponda en este grave negocio; Y estando todos reunidos, el Sr. Gefe Político abrió la sesión con un discurso en que manifestó la gravedad y trascendencia de esta materia para que cada uno con absoluta libertad manifestase su sentir, ocurriendo al remedio.

“En seguida manifestó el borrador de la contestación que había meditado dar al Ayuntamiento de San Vicente; y oído uniformemente fue acordado por toda la Junta sin que faltara alguno que lo calificara de moderado, y se acordó que en los mismos términos se diera curso a dicha contestación.

“Casi fue universal el clamor de la concurrencia que fue numerosa, según se percibe por las firmas para que se redujese a prisión, como uno de los principales sediciosos a D. Mariano Fagoaga, Escribano del Gobierno, como la pidieron el día 4 del corriente en el Acta de la reunión del Pueblo, por haber sido el primero que muy acalorado tomó la palabra; para que se hiciesen públicos los insultos que contenía un escrito que el mismo presentó en aquella mañana al M. N. Ayuntamiento contra el Presbítero don José Ignacio Zaldaña, Cura Rector de esta Parroquia y Vicario de su Partido y contra don Juan José Viteri, administrador de la Renta de Correos: y porque también fué el primero que con descompasados gritos pidió la instalación de la Junta Gubernativa, moviendo al pueblo después con más esforzados gritos y extraordinarios ademanes a que dijese que querían Junta Gubernativa y como sin embargo de esta insinuación aún no se movía la parte del pueblo que estaba por su Partido, se subió a la mesa que servía de tribunal, para hacerse más visible y levantando nuevamente aquellas voces, comensaron las de sus parciales a pedir la junta.

“Fué el mayor número de pueblo que pedía que no la hubiese, movió la confusión y alboroto cuyos pormenores constan por separado. Fue hecho presente la concurrencia que allí desde el día cuatro se hubiese puesto en prisión a Fagoaga, se hubieran escusado las maquinaciones en que por notoriedad, se sabe ha estado maniobrando, dirigiendo correos a San Vicente y a otros puntos, cuyos malos resultados ya van apareciendo: que a Guatemala sin duda por su dirección se han marchado algunos de los sediciosos a sorprender a la Superioridad; y que si estos males no se cortan irán en aumento y las gentes de la Ciudad que sean pacatas (sic) pierden su quietud, y viven en continuo sobresalto; por todo lo cual insisten en la prisión de D. Mariano Fagoaga, de Antonio Campos, cuya complicación en la sedición es muy notoria y también de cuantos resulten indiciados, porque solo así puede recobrase la tranquilidad pública que tanto esta padeciendo.

“A mas de esto se pidió con empeño la remisión de dichos reos a la Capital de Guatemala con competente escolta de confianza que los conduzca, por que su presencia es perjudicial en esta Ciudad, en que pueden seguir maniobrando, y porque no hay edificio para conservarlos como por ahora conviene sin comunicación entre sí y la exterior. “El Sr. Gefe Político accedió desde luego y dispuso la prisión de Fagoaga y Antonio Campos y también accedió a la remisión a Guatemala de los que hasta ahora se hallan presos con los documentos que justifiquen estos procedimientos. Los eclesiásticos que aquí firman protestaron que no entienden que por su parte concurren a lo criminal en causa de sangre que perjudique su estado tan delicado en la materia. Y con esto se concluyó la Acta que con el Sr. Gefe firmaron los Señores del Noble Ayuntamiento y demás concurrentes: lo certificado = Barriere; Baldeavellano; José Ignacio Zaldaña; Fray Pedro Mendez guardián; Fray Tomás Zuaso, Dr. y Comendador; José Ma-

riano de Batres: Bernardo de Castro: Gerónimo de Ajuria: Francisco del Duque: Santiago Rosi: Cruz de Ancelmo Aguilera: Trinidad Estupinian: Juan Bautista de Otondo: Francisco Ignacio de Urrutia: Narciso Ortega: Julián Gonzales: Guillermo Dueñas: Tomas Hueso: Pedro Miguel Lopez.

“Mi contestación al Ayuntamiento de San Vicente ha sido la siguiente:

“Acabo de recibir el Oficio de V. S. con fecha 5 del corriente en que sin contraerse al mío que con fecha 4 dirigí por las ocurrencias que hubo el mismo y de que resulto la prisión de Don Manuel José Arce, y don Juan Manuel Rodriguez, se amenaza contra los procedimientos en los términos mas graves que pueden darse y corriendo todo bajo el supuesto de que se les persigue por/adictos a nuestra independencia, cuando en este vecindario no hay en mi alcance quien la contradiga = La prisión ha dimanado de una reclamación general por atribuírseles ser causantes y que pretendiendo una Independencia Particular en esta ciudad de la Capital, y del resto de este antiguo reino se ha tratado de despojar las autoridades y a hacer lo que yo obligado a proceder para descubrir la verdadera complicidad o suposición se está actuando: y he dado cuenta a la Superioridad: V. S. concurre a sofocar el orden legítimo y traspasar los límites a que debía ceñirse: esto es lo que unicamente le contesto por ahora, mientras tanto doy cuenta por extraordinario a la Superioridad y se tomarán todas las providencias correspondientes y los individuos que han firmado quedarán responsables de este gran negocio.

“Asi es la contestación dada en esta fecha, en que convino la Junta después que discutió largamente teniéndola por muy moderada.

“Por el resultado de todo y precaver resultas mutuamente, se ha dispuesto la prisión y la remisión, y seguiré dando cuenta.

“Dios Guarde a V. E. M. A. Ciudad del Salvador Octubre 7 de 1821. (Firma): Excmo Señor Pedro Barriere.”

— * —

Acta de la Jura de la Independencia de Nicoya

“Al Sr. Excmo. Jefe Superior Político
Don Gavino Gainza.

“Excmo Sr.

“Dirijo al Sr. Excmo. la acta de haberse jurado la Independencia Absoluta del Gobierno Español en este pueblo.

“Dios guarde al Excmo. Sr. por muchos años. Pueblo de Nicoya y Noviembre 4 de 1821.

(Firma) Antonio Briceño.

“En el pueblo de Nicoya y octubre veinte y seis de mil ochocientos veinte y uno.

“Estando juntos en la Sala Consistorial donde lo han por costumbre, los señores que componen este Ilustre Ayuntamiento, presidido por su Gefe Político Subalterno Don Pedro Sobenis, con el fin de que se cumpla lo mandado por el Excmo. Sr. Gefe Político Superior de la Audiencia Territorial de Guatemala Don Gavino Gainza, a cuyo fin se circularon la Acta y Manifiesto de Guatemala, los dos bandos que dirigió la Excma. Junta Provincial de León a todas las Autoridades Políticas, Eclesiásticas, y Militares de esta Jurisdicción, los ocho Alcaldes y todo el Público; con el fin de Jurar la Independencia del Gobierno Español y juntamente guardar fidelidad al Gobierno Americano que se establezca, estando todo el Pueblo reunido se publicó el manifiesto, el Acta de Guatemala, y los dos bandos de la Excma. Diputación Provincial con arreglo a lo acordado al artículo 1º que dice: que se proclame y jure pública y solemnemente la Independencia Absoluta del Gobierno Español, en los mismos términos que la propone en su Plan el Sr. Gral. Don Agustín Iturbide y bajo los auspicios del Ejército Imperial Protector de las Tres Garantías, según y como lo expresa en el artículo 4º, que dice: Será su Emperador el Sr. Dn. Fernando 7º y no presentándose éste en Mexico personalmente dentro del término que las Cortes señalaren a prestar el Juramento, serán llamados en su caso el Serenísimo Señor Infante Don Carlos, el Señor Don Francisco de Paula, el Archiduque don Carlos, u otro individuo de la casa reinante que estime por conveniente el Congreso. Concluído todo, clamaron todos *Viva la Independencia del Gobierno Español*; y en seguida hicieron el juramento ante el Sr. Alcalde 1º Constitucional don Antonio Briceño, siendo primero la tropa, el Sr. Cura don José Manuel Cortés, el Sr. Gefe Político Subalterno y el Secretario del Ayuntamiento, con tres días de iluminación y la Misa de Gracias con descargas que hizo la tropa en sus tiempos correspondientes y sin desorden cuya *Acta firmaron* el Sr. Cura, y los Señores del Ilustre Ayuntamiento por ante mí, el presente Secretario, de que doy fé.

“Pedro Sobenis: José Manuel Cortés: Antonio Briceño: Cupertino Briceño: Roque Rosales: Felipe Medina: Vicente Bargas: Manuel Briceño: Juan Felipe Gutierrez, Secretario.

Firman: Pedro Sobenis, Antonio Briceño, Juan Felipe Gutierrez, Secretario.”

— * —

Respuesta de Gabino Gainza a la Diputación Provincial de Nicaragua

“Sr. Don Antonio Briceño.

Diputación Provincial de Nicaragua.

“Excmo. Sr. La franqueza con que V. E. me habla en su oficio de 29 del pasado mes, proporciona ocasión de manifestarle mis sentimientos con la sinceridad propia de mi carácter.

“El curso de los sucesos humanos ha restituido a los pueblos de América el libre uso de sus derechos imprescriptibles. Su voluntad y no la de los gefes y corporaciones que los han gobernado, en la que debe deliberar sobre sus intereses políticos. Ellos son dueños de sí mismos, y sin su consentimiento expreso, ninguna de las determinaciones de las autoridades puede considerarse arreglada al derecho natural que es el único que en el presente caso debe regir.

“Consecuente a estos principios, respeté la voluntad general de Guatemala decidida a separarse del gobierno español. Excusado es referir a V. E. la infinidad de causas que justifican esta separación: son muy notorias y sería hacer agravio, si supusiera que V. E. las ignoraba. Satisfecho este pueblo de la rectitud de mis intenciones me honró con su confianza nombrándome por aclamación *Presidente de la Junta Provisional y Primer Geefe Militar*.

En los primeros momentos que Guatemala recobró su libertad se propuso hacer ver a las provincias no con promesas, sino con demostraciones y actos positivos, el respeto y consideración que le merecen sus derechos: les dió parte en el nuevo gobierno nombrándoles supletoriamente representantes que o son naturales de ellas mismas, o se han grangeado de otra suerte su opinión y concepto. Organizado el gobierno provisional, su primer objeto fué invitarlas para que libre y espontáneamente eligiesen y enviasen diputados que formaran un Congreso en el que se ha de acordar lo que mas convenga a sus verdaderos intereses, y que entre tanto se reconociese el nuevo gobierno como centro de unidad, necesario para conservar el orden y no caer en una anarquía desastrosa.

“Sin mediar otra fuerza que la del convencimiento han proclamado Independencia Absoluta de España y unídose á nosotros, San Salvador, Santa Ana, Verapaz, San Miguel, Quezaltenango, San Vicente, Tegucigalpa, Sonsonate, Totonicapán, Suchitepéquez, Chimaltenango, Escuintla, Chiquimula, Sacatepéquez, Sololá, Gracias, Omoa, Truxillo. Comayagua, que se halla en el mismo caso de esa Provincia, juró la Independencia sin condición y ha ofrecido mandar sus diputados al futuro Congreso. Ciudad Real se anticipó por exigirlo su localidad.

“Solo V. E. sin contar con la voluntad expresa de los pueblos de esa Provincia, se ha creído facultado para hacer una declaratoria que no puede mirarse como legítima y que tampoco es conforme a la opinión general de los habitantes de todo el continente americano. Los indi-

víduos que componen esa Exma. Diputación, el Ilmo. Sr. Obispo y vocales del Ayuntamiento que concurrieron a la celebración del Acta, de que me ha acompañado copia, no son personas suficientemente autorizadas para ello, porque aunque los primeros merecieron en otras circunstancias la confianza pública, ésta se limitaba precisamente al desempeño de las atribuciones que les asignaba la Constitución Española y los otros carecen absolutamente de poderes para decidir de la suerte de la Provincia, siendo al mismo tiempo muy reparable la ciega deferencia de que usaron antes de que V. E. acordare sobre el particular, lo que indica claramente la poca o ninguna libertad con que procedían y ésto lo confirmé más por las noticias ulteriores públicas en esta ciudad.

“En ningún país de las dos Américas se ha declarado *independencia interina* del Gobierno Español, esperando que se aclaren los nublados del día. Los derechos de los pueblos jamás han sido ni serán interinarios. Si así fuese, se verían envueltos en la anarquía a cada paso y serían el ludibrio de los gefes y corporaciones que abrogándose sus poderes, hiciesen a su arbitrio las declaratorias de Independencia, según lo exigiesen sus propios intereses, o la ambición de dominar.

“La ilustración del presente siglo ha desvanecido la confusión que antes se hacía de los empeños religiosos de los pueblos y sus intereses políticos. Ya en el día sólo a los hombres faltos de toda civilización se les podrá alucinar con aquella mezcla que realmente ha sido la causa de que se haya derramado tanta sangre infructuosamente, de que hayan vivido tantos siglos abrumados por la tiranía, y de que se hayan visto los cadalsos y hogueras colmados de infelices víctimas. *La religión no prohíbe a los hombres recobrar el libre uso de los derechos naturales de que la fuerza o la violencia los haya despojado* y así cuando veo que V. E. apela a los empeños religiosos para justificar sus procedimientos, advierto que este es un refugio muy caduco y no una razón convincente, con lo que se ofende la religiosidad de este virtuoso pueblo, acriminando su ejemplar conducta para de este modo sorprender la sencillez de esas gentes.

“Otro de los pretextos alegados para fundar la separación, ha sido la contrariedad de intereses que se supone. No la puede haber median-do leyes justas dictadas por un Congreso, que se compondrá casi en su totalidad de representantes naturales de las Provincias, en el caso de que dicho Congreso resolviese formar una potencia independiente en todos conceptos. A cualquier hombre que no carezca de sentido común debe convencer ésta sola razón, sin necesidad de apelar a otras muchas de no menor importancia.

“Aún no se ha decidido el interesante y primordial punto si estas Provincias deban subsistir por sí mismas. Su resolución pertenece exclusivamente al Congreso que se ha convocado, sobre cuyo particular ya V. E. tuvo a bien adelantar su juicio, suponiéndose intérprete de la voluntad de esos pueblos sin haberla explorado y saliendo garante de su conformidad, pero los acontecimientos sucesivos no pueden menos de haber desengañado a V. E., haciéndole entender que no eran el órgano verdadero de la opinión de estos habitantes.

“Algunas poblaciones de la demarcación de ese distrito, inmemorables por sus duros padecimientos, contrariando la resolución o acuerdo de V. E., se han adherido a Guatemala, a pesar de haberse dictado providencias para interceptar las comunicaciones interiores de la Provincia, medidas a la verdad muy opuestas al carácter de un Gobierno franco y liberal, y propias del despotismo que ahora tanto se detesta. “Si V. E. según me dice está en ánimo de continuar sus relaciones cuando lo exija el bien general ¿porqué ha de excusar que esa Provincia se comunique con todas las que están unidas para tratar de sus intereses políticos? ¿Podrá ofrecérsele negocio más importante y ocasión de discutirlo con mejor éxito? Yo no concibo que exista inconveniente alguno en que permanezca León unido a Guatemala, mientras el Congreso a que deben concurrir sus Diputados, examina seriamente y con noticias más puntuales acuerda lo que estime más ventajoso al bien general. Si V. E. insistiendo en la separación, no permite que vengan representantes de esos pueblos, desde luego a nombre de todas esas Provincias unidas le hago responsable de cuantos males se originen, protestándole que será de mi obligación el repararlos a cualquier costa y no sosegar hasta que esos habitantes se hallen en plena libertad para manifestar su opinión.

“No puedo menos de advertir que la conducta de V. E. y las razones que vierte en su citado oficio, se implican entre sí. Se considera a las Provincias Unidas de Guatemala insuficientes para formar una sola potencia y desconociendo su mismo principio, se constituye León en Gobierno Soberano e Individual en su clase: se separa de Guatemala, se separa de España mientras se disipan los nublados del día, y no se adhiere a ningún estado que lo pueda sostener. De consiguiente, se ha debilitado para mantener su existencia política, desuniéndose del todo a que antes pertenecía y escaseándose sus recursos, está en mayor peligro de ser invadido de otra potencia extranjera y expuesto a las incursiones de piratas y aventureros por el modo extraordinario e impolítico con que se ha quedado aislado, adaptando un temperamento problemático según caminen las cosas en México y España.

“Bien se hecha de ver que la opinión en esa ciudad no es uniforme como en ésta, porque si no se habrían dictado providencias violentas y coartativas de la libertad de esos ciudadanos: no se habrían circulado proclamas con falsas especies, ofensivas a este gobierno y dirigidas a sembrar la división y la discordia entre esos y estos habitantes. Finalmente, no se hubiera impedido que vuestra correspondencia pasase de esa ciudad sin detención y antes bien, lo que correspondía en el caso era esperar que los pueblos, con vista de los sucesos de Guatemala, adoptasen el partido que les pareciese mejor.

“Como en el último correo he carecido de comunicaciones de V. E., ignoro si se ha abstenido de impartir órdenes a Granada y demás pueblos, cuyas contestaciones oficiales aseguran su unión a este Gobierno. Si V. E., desconociendo la razón y la justicia intentara contra ellos la menor hostilidad, o con violencia quisiere sojuzgarlos, me veré

en la necesidad de hacer valer la fuerza que se me ha confiado para defender la libertad de hombres a quienes nadie tiene derecho de oprimir y nosotros especial obligación de proteger.

“Esto mismo debe entenderlo V. E. respecto de todos los empleados militares y políticos existentes en esa ciudad, a quienes se les declara en plena libertad de trasladarse al destino que se les diere, a virtud de las gestiones que al efecto han hecho, sobre lo que de nuevo exijo su responsabilidad y reproduzco mis protestas. Es cuanto tengo que decir a V. E. en contestación de su oficio que he manifestado a este gobierno para proceder de acuerdo en su respuesta.

Gavino Gainza.

Guatemala, 8 de Noviembre de 1821.”

— * —

Comunicación de las Milicias de Granada, Nicaragua

4 de Noviembre de 1821.

“Excmo Sr. Don Gavino Gainza
Capitán General del Reyno

“Excmo Señor: Los Gefes del Batallón de Milicias Disciplinadas de ésta Ciudad y Oficiales que existen de Guarnición en ella, congratulan a V. E. por la tranquilidad y buen orden con que se ha realizado la anhelada Independencia y Libertad de la Patria, debido su acierto a la notoria prudencia y justificación de V. E. y a las arregladas providencias de la Junta Gubernativa; cuyos individuos dan el lleno a la justa confianza que merecieron en los momentos de ser rotos los lazos de tan antiguos vínculos.

“Por tan digna causa, felicitamos a V. E. y a los Ilustres Vocales, ofreciendo al Gobierno nuestros votos, y los respectivos a los soldados que tenemos el honor de mandar, para sacrificarnos todos en defensa de la jurada Libertad e Independencia.

“Estas mismas manifestaciones hicimos a V. E. en 18 del último octubre, pero impuestos de que el Señor Gefe Político y Militar de León interceptó la correspondencia oficial que la Comandancia de Armas de esta ciudad dirigía a V. E. hemos tenido por conveniente reiterar los ardientes deseos que nos asisten.

“Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.

“Granada noviembre 4 de 1821

(firman) Crisanto Sacaza, Leopoldo Avilés, Francisco Hurtado, Francisco Vijil, Juan del Valle.

“Excmo. Sr. Dn. Gavino Gainza, Capitán General del Reyno.”

Acta de Independencia del Imperio Mexicano ¹

La Nacion Mexicana que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresion en que ha vivido.

Los heroycos esfuerzos de sus hijos han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un génio superior à toda admiracion y elogio, amor y gloria de su pàtria, principiò en Iguala, pro-sigió y llevó al cabo arrollando obstáculos casi insuperables.

Restituida, pues, esta parte del Septentrion al ejercicio de quantos derechos le concedió el Autor de la naturaleza, y reconocen por inenagables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que mas convenga à su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza à hacer uso de tan preciosos dones, y declara solemnemente por medio de la Junta Suprema del Imperio, *que es Nación Soberana è independiente de la antigua España*. con quien en lo sucesivo no mantendrá otra union que la de una amistad estrecha en los terminos que prescribieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demas potencias, ejecutando respecto de ellas quantos actos pueden y están en posesion de ejecutar las otras naciones soberanas: que va à constituirse con arreglo á las bases que en el plan de Iguala y tratados de Córdoba estableció sabiamente el Primer Gefe del Ejèrcito Imperial de las tres Garantias; y en fin, que sostendrá à todo trance, y con el sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario) esta solemne declaracion hecha en la capital del Imperio à 28 de septiembre de 1821. Primero de la Independencia Mexicana.—Agustin de Iturbide.—Antonio Obispo de la Puebla.—Juan O-Donojú —Manuel de la Bàrcena.—Matias Monteagudo.—Isidro Yañez—Lic. Juan Francisco de Azcàrate.—Juan José Espinosa de los Monteros.—José Maria Fagoaga.—José Miguel Guridi y Alcocer.—El Marques de Salvatierra.—El Conde de Casa de Heras Soto.—Juan Bautista Lobo.—Francisco Manuel Sanchez de Tagle.—Antonio de Gama y Córdoba.—José Manuel Sartorio.—Manuel Velazquez de Leon.—Manuel Montes Argüelles.—Manuel de la Sotarriva.—El Marqués de San Juan de Rayas.—Jose Ignacio Garcia Illueca.—José Maria de Bustamante.—José Maria Cervantes y Velazco.—Juan Cervantes y Padilla.—José Manuel Velazques de la Cadena.—Juan de Horbegoso.—Nicolas Campero.—El Conde de Jala y de Re-

¹ Documento impreso de la época. Biblioteca del autor.

gla.—José Maria de Echevers y Valdivielso.—Manuel Martinez Mansilla.
—Juan Bautista Raz y Gusman.—José Maria de Jauregui.—José Rafael
Suarez Pereda.—Anastacio Bustamante.—Isidro Ignacio de Icaza.—Juan
José Espinosa de los Monteros, Vocal Secretario.

Tendrálo entendido la Regencia haciendolo imprimir, publicar y circular, Mexico 6 de octubre de 1821. Primero de la independencia de este Imperio.—Antonio, Obispo de la Puebla, Presidente.—Juan José Espinosa de los Monteros, Vocal Secretario.—José Rafael Suarez Pereda, Vocal Secretario.—A la Regencia del Imperio.

Por tanto mandamos que se imprima y publique esta Acta, circulándola á todos los tribunales, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, para que por su parte lo publiquen y circulen en todos los lugares y á todas las personas á quienes corresponda. En México á 8 de octubre de 1821. Primer año de la independencia.
—Agustin de Iturbide, Presidente.—Manuel de la Bárcena.—Isidro Yañez.—Manuel Velazquez de Leon.—A D. José Manuel Herrera.¹

¹ Se conserva la ortografía del documento original.

Plan de Iguala y Tratados de Córdoba ¹
Plan del Sr. Coronel D. Agustín de Iturbide

Artículo Comunicado

Plan ó indicaciones para el gobierno que debe instalarse provisionalmente con el objeto de asegurar nuestra sagrada Religión y establecer la independencia del Imperio Mexicano: y tendrá el título de Junta Gubernativa de la América Septentrional, propuesto por el Sr. Coronel D. Agustín de Iturbide al Excmo. Sr. Virey de Nueva España Conde del Venadito,

1. La Religión de la Nueva España es y será Católica, Apostólica, Romana, sin tolerancia de otra alguna.

2. La Nueva España es independiente de la Antigua, y de toda otra potencia, aun de nuestro Continente.

3. Su Gobierno será Monarquía moderada con arreglo á la Constitución peculiar y adaptable del Reino.

4. Será su Emperador el Sr. D. Fernando VII, y no presentándose personalmente en México dentro del término que las Cortes señalaren á prestar el juramento, serán llamados en su caso el Serenísimo Sr. Infante D. Carlos, el Sr. D. Francisco de Paula, el Archiduque Carlos, ú otro individuo de Casa reinante que estime por conveniente el Congreso.

5. Interin las Cortes se reunen habrá una Junta que tendrá por objeto tal reunion, y hacer que se cumpla con el plan en toda su extension.

6. Dicha Junta; que se denominará Gubernativa, debe componerse de los vocales que habla la carta oficial del Excmo. Sr. Virey.

7. Interin el Sr. D. Fernando VII se presenta en México y hace el juramento, gobernará la Junta á nombre de S. M. en virtud del juramento de fidelidad que le tiene prestado la Nación; sin embargo de que se suspenderán todas las ordenes que diere, interin no haya prestado dicho juramento.

8. Si el Sr. D. Fernando VII no se dignare venir à México, interin se resuelve el Emperador que deba coronarse, la Junta ó la Regencia mandará en nombre de la Nación.

¹ Documento impreso de la época. Biblioteca del autor. Se conserva la ortografía del original.

9. Este Gobierno será sostenido por el ejército de las Tres Garantías, de que se hablará despues.

10. Las Córtes resolverán la continuacion de la Junta, ò si debe substituir la una Regencia, interin llega la persona que deba coronarse.

11. Las Córtes establecerán en seguida la Constitucion del Imperio Mexicano.

12. Todos los habitantes de la Nueva España, sin distincion alguna de europeos, africanos, ni indios, son ciudadanos de esta Monarquía con opcion à todo empleo, segun su mérito y virtudes.

13. Las personas de todo ciudadano y sus propiedades, serán respetadas y protegidas por el Gobierno.

14. El Clero secular y regular será conservado en todos sus fueros y preeminencias.

15. La Junta cuidará de que todos los ramos del Estado queden sin alteracion alguna, y todos los empleados políticos, eclesiásticos, civiles y militares en el estado mismo en que existen en el dia. Solo serán removidos los que manifiesten no entrar en el plan, substituyendo en su lugar los que mas se distinguan en virtud y mérito.

16. Se formará un ejército protector, que se denominará de las *Tres Garantías*, porque bajo su proteccion toma: lo primero la conservacion de la Religion Católica, Apostólica, Romana, cooperando de todos los modos que estén á su alcance para que no haya mezcla alguna de otra secta, y se ataquen oportunamente los enemigos que puedan dañarla: lo segundo la Independencia bajo el sistema manifestado: lo tercero la union íntima de Americanos y Europeos; pues garantizando bases tan fundamentales de la felicidad de Nueva España, antes que consentir la infraccion de ellas, se sacrificará dando la vida del primero al último de sus individuos.

17. Las tropas del ejército observarán la mas exacta disciplina a la letra de las ordenanzas, y los gefes y oficialidad continuarán bajo el pie en que están hoy; es decir en sus respectivas clases con opcion á los empleos vacantes, y que vacaren por los que no quisieren seguir sus banderas ó cualquiera otra causa, y con opcion á los que se consideren de necesidad ó conveniencia.

18. Las tropas de dicho Ejército se considerarán como de línea.

19. Lo mismo sucederá con las que sigan luego este plan. Las que no lo difieran, las del anterior sistema de la independencia que se unan inmediatamente à dicho ejército, y los paisanos que intenten alistarse, se considerarán como tropas de milicia nacional, y la forma de todas para la seguridad interior y exterior del reino, la dictarán las Córtes.

20. Los empleos se concederán al verdadero mérito, à virtud de informes de los respectivos gefes, y en nombre de la Nacion provisionalmente.

21. Interin las Córtes se establecen se procederá en los delitos con total arreglo á la Constitucion Española.

22. En el de conspiracion contra la independencia se procederá à prision sin pasar à otra cosa hasta que las Còrtes decidan la pena al mayor de los delitos despues del de lesa Magestad Divina.

23. Se vigilará sobre los que intenten fomentar la desunion, y se reputan como conspiradores contra la Independencia.

24. Como las Còrtes que van à instalarse han de ser constituyentes, se hace necesario que reciban los Diputados los poderes bastantes para el efecto; y como á mayor abundamiento es de mucha importancia que los electores sepan que sus representantes han de ser para el Congreso de México, y no de Madrid, la Junta prescribirá las reglas justas para las elecciones, y señalará el tiempo necesario para ellas y para la apertura del Congreso. Ya que no puedan verificarse las elecciones en marzo se estrechará cuanto sea posible el término.

Iguala 24 de febrero de 1821.—Es copia.—*Iturbide*.

— * —

Tratados celebrados en la Villa de Córdoba el 24 del presente entre los señores D. Juan O-Donojú, Teniente general de los Ejércitos de España, y D. Agustín de Iturbide primer Gefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías

Pronunciada por Nueva España la Independencia de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese este pronunciamiento, decididas por él las provincias del reino, sitiada la capital en donde se había depuesto á la autoridad legítima, y cuando solo quedaban por el gobierno europeo las plazas de Vera cruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir à un sitio bien dirigido y que durase algun tiempo; llegó al primer puerto el Teniente general D. Juan O-Donojú con el carácter y representacion de Capitan general y Gefe superior político de este reino, nombrado por S. M. C., quien deseoso de evitar los males que afligen à los pueblos en alteraciones de esta clase, y tratando de conciliar los intereses de ambas Españas, invitó à una entrevista al primer Gefe del Ejército Imperial D. Agustín de Iturbide, en la que se discutiese el gran negocio de la independencia, desatando sin romper los vínculos que unieron á los dos continentes. Verificóse la entrevista en la Villa de Córdoba el 24 de agosto de 1821, y con la representacion de su carácter el primero, y la del Imperio Mexicano el segundo; despues de haber conferenciado detenidamente sobre lo que mas convenia á una y otra nacion, atendido el estado actual, y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos siguientes que firmaron por duplicado, para darles toda la consolidacion de que son capaces esta clase de documentos, conservando un original cada uno en su poder para mayor seguridad y validacion.

1. Esta América se conocerá por Nacion soberana è Independiente, y se llamará en lo sucesivo Imperio Mexicano.

2. El Gobierno del Imperio será monarquico constitucional modificado.

3. Será llamado á reinar en el Imperio Mexicano (previo el juramento que designa el artículo 4 del Plan) en primer lugar el Señor D. Fernando VII. Rey Catòlico de España, y por su renuncia ò no admision, su hermano el Serenísimo Señor Infante D. Carlos; por su renuncia ó no admision el Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula; por su renuncia ó no admision el Serenísimo Señor D. Carlos Luis Infante de España, antes heredero de Etrúria, hoy de Luca, y por renuncia ó no admision de este, el que las Córtes del Imperio designaren.

4. El Emperador fijará su Córte en Mèxico que será la capital del Imperio.

5. Se nombrarán dos comisionados por el Excmo Sr. O-Donojú, los que pasarán à la Córte de España á poner en las Reales manos del Sr. D. Fernando VII copia de este tratado, y exposicion que le acompañará para que sirva à S. M. de antecedente, mientras las Córtes del Imperio le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías, que asunto de tanta importancia exige; y suplican à S. M. que en el caso del artículo 3 se digne noticiarlo à los Serenísimos señores Infantes llamados en el mismo artículo por el órden que en él se nombran; interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas de su augusta casa la que venga à este Imperio, por lo que se interesa en ello la prosperidad de ambas naciones, y por la satisfaccion que recibirán los mexicanos en añadir este vínculo à los demàs de amistad, con que podrán y quieren unirse à los españoles.

6. Se nombrará inmediatamente conforme al espíritu del plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representacion y concepto, de aquellos que estàn designados por la opinion general, cuyo número sea bastante considerable para que la reunion de luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad, y facultades que les concedan los artículos siguientes.

7. La junta de que trata el artículo anterior se llamará Junta provisional gubernativa,

8. Será individuo de la Junta provisional de gobierno el Teniente general D. Juan O Donojú, en consideracion à la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa é inmediata en el gobierno, y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el expresado plan, en conformidad de su mismo espíritu.

9. La Junta provisional de gobierno tendrá un Presidente nombrado por ella misma, y cuya eleccion recaerá en uno de los individuos de su seno, ó fuera de él, que reuna la pluralidad absoluta de sufragios; lo que si en la primera votacion no se verificase se procederá á segundo escrutinio, entrando à èl los dos que hayan reunido mas votos.

10. El primer paso de la Junta provisional de gobierno, será hacer un manifiesto al público de su instalacion, y motivos que la reunieron, con las explicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses, y modo de proceder en la eleccion de Diputados à Córtes de que se hablará despues.

11. La Junta provisional de gobierno nombrará en seguida de la eleccion de su Presidente una Regencia compuesta de tres personas de su seno ó fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo, y que gobierne en nombre del Monarca, hasta que este empuñe el cetro del imperio.

12. Instalada la Junta provisional, gobernará interinamente conforme á las leyes vigentes en todo lo que no se oponga al plan de Iguala, y mientras las Córtes formen la Constitucion del Estado.

13. La Regencia inmediatamente despues de nombrada procederá á la convocacion de Córtes conforme al método que determine la Junta provisional de gobierno; lo que es conforme al espíritu del artículo 24 del citado plan.

14. El poder ejecutivo reside en la Regencia, el legislativo en las Córtes; pero como ha de mediar algun tiempo antes que estas se reunan, para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la Junta el poder legislativo primero, para los casos que puedan ocurrir, y que no den lugar á esperar la reunion de las Córtes; y entónces procederá de acuerdo con la Regencia: segundo, para servir á la Regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.

15. Toda persona que pertenece á una sociedad, alterado el sistema de gobierno, ò pasando el pais á poder de otro Principe, queda en el estado de la libertad natural para trasladarse con su fortuna á donde le convenga, sin que haya derecho para privarle de esta libertad, á menos que tenga contraida alguna deuda con la sociedad á que pertenecía por delito, ó de otro de los modos que conocen los publicistas: en este caso están los europeos avecindados en Nueva España y los americanos residentes en la Península; por consiguiente serán arbitros à permanecer adoptando esta ò aquella pátria, ó à pedir su pasaporte, que no podrá negárseles, para salir del reino en el tiempo que se prefije, llevando ó trayendo consigo sus familias y bienes; pero satisfaciendo á la salida por los últimos, los derechos de exportacion establecidos, ò que se establecieren por quien pueda hacerlo.

16. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados públicos ó militares que notoriamente son desafectos á la Independencia Mexicana; sino que estos necesariamente saldrán de este Imperio dentro del término que la Regencia prescriba, llevando sus intereses, y pagando los derechos de que habla el articulo anterior.

17. Siendo un obstáculo à la realizacion de este tratado la ocupacion en la Capital por las tropas de la Península, se hace indispensable vencerlos; pero como el primer Gefe del Ejército Imperial, uniendo sus sentimientos á los de la Nacion Mexicana, desea no conseguirlo con la fuerza, para lo que le sobran recursos, sin embargo del valor y constancia de

dichas tropas peninsulares, por la falta de medios y arbitrios para sostenerse, contra el sistema adoptado por la Nacion entera, D. Juan O-Donojú se ofrece à emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusion de sangre, y por una capitulacion honrosa.=Villa de Córdoba 24 de agosto de 1821.= Agustin de Iturbide.=Juan O-Donojú.
=Es copia fiel de su original.=José Dominguez.

Es copia fiel de la original, que queda en esta comandancia general.
José Joaquin de Herrera.=Como Ayudante Secretario.=*Tomás Illañez*.

— * —

Por D. Ignacio Beteta. Año de 1822.

Carta enviada el 19 de octubre de 1821 por Iturbide a Gainza ¹

EXCMO. SEÑOR

Por el Oficio de V. E. de 18. del pasado, que he recibido con el testimonio de la acta celebrada en esa Capital el 15. del mismo mes, proclamando la independencia de todo el Reyno conforme á los votos unánimes de sus habitantes, quedó impuesto de la armonía, orden y concierto con que se dió éste paso importante debido á los progresos de la opinion, y al desengaño de las calumnias é imposturas con que los agentes de la opresion emprendieron desacreditar los esfuerzos de México por desterrarla de su suelo. No podia recibir noticias mas satisfactorias de esa porcion interesante de nuestro continente que, desde los primeros movimientos que dirigí, mereció toda mi atencion, y era de los principales puntos á que pensaba aplicar los auxilios del Ejército Imperial para cooperar á la grande obra de su emancipacion y libertad. Pero prevenido en mis designios por la abierta declaracion de tan dignos Americanos, y contando con las buenas disposiciones de V. E. que en union de las respetables Corporaciones de su gobernacion, ha influído tan acertadamente en la feliz conclusion de la empresa; no me resta mas, sino congratularme con V. E. por tan prósperos acontecimientos, agradeciendo al mismo tiempo las honoríficas expresiones con que se sirve felicitarme.

Reduciria á estos precisos términos los límites de esta contestacion, si el artículo 2º del acuerdo comprendido en la enunciada acta, no me ofreciera motivo de hacer algunas observaciones que creo conducentes à rectificar las ideas políticas adoptadas por esa Junta general para el establecimiento del Gobierno, cuyas bases no quedarian solidamente afirmadas, sino se apoyasen en el centro comun que debe reunir todas las partes de este vasto continente para su mútua defensa y proteccion.

Las autoridades interinas de Guatemala, anticipando su determinacion al pronunciamiento de la voluntad del Pueblo en la materia que mas interesa a su felicidad, han convocado un Congreso Soberano bajo el sistema representativo á razon de un diputado por cada quince mil almas. No es ahora del caso exponer los inconvenientes que deben resultar de esta proporcion que tiene en su contra el exemplo de los pueblos mas libremente constituidos, y en circunstancias mas favorables que nosotros para dar á su representacion toda la amplitud y extension que à primera vista exige la recta administracion del Estado. Mi objeto és solo mani-

¹ Se conserva la ortografía del original.

festar á V. E. que el interes actual de Mexico y Guatemala és tan identico è indivisible, que no pueden erigirse en naciones separadas é independientes sin aventurar su existencia y seguridad expuestas, ya á las convulsiones intestinas que frecuentemente agitan los Estados en las mismas circunstancias, ya á las agresiones de las Potencias maritimas que acechan la coyuntura favorable de dividirse nuestros despojos. Nuestra union cimentada en los principios del Plan abrazado universalmente en México, asegura á los Pueblos el goze imperturbable de su libertad, y los pone á cubierto de las tentativas de los Extrangeros, que sabrán respetar la estabilidad de nuestras instituciones, quando las vean consolidadas por el concurso de todas las voluntades. Este concurso es muy dificil que se logre á favor de establecimientos puramente democraticos, cuyo caracter esencial és la inestabilidad y vacilancia, que impiden la formacion de la opinion, y tienen en perpetuo movimiento todas las pasiones destructoras del órden. Los Pueblos no pueden querer que sus gobernantes de cuya sabiduría y experiencia se prometen los bienes que por si no les es dado alcanzar, arrojen en su seno las simientes de la anarquia en los momentos de restituirlos á lo posesion de su libertad. El poder absoluto que se exerce desde lejos con toda la impunidad á que autoriza la distancia, no és el solo mal que debemos temer; es preciso que al destruirlo en su raiz, evitemos las resultas mismas de la actividad del remedio que en la demasía de su dosis hará pasar el cuerpo político de la excesiva rigidez, á la absoluta relajacion de todas sus partes. Ambas enfermedades producen la muerte: aquella, por que falta el movimiento, y esta por que se hace convulsivo.

Bien convencido me hallaba de estas verdades, que el tiempo no ha hecho sino confirmar, quando trazè en Iguala el plan de independenciam que convina practicamente los varios intereses del Estado, aunque en teoria no faltarán defectos que obgetarle, en un tiempo sobre todo en que la mania de las innovaciones repúblicanas, que con tanto furor ha desolado los mas hermosos y opulentos reynos de la Europa, ha atravesado los mares y empieza á propagar sus estragos en América.

No tiene la política otro medio de contener los progresos de este contagio, que el de adoptar los principios de la monarquía moderada, erigiendo á la libertad un trono en que el respeto reverencial y de costumbre, los prestigios de la antigüedad, y la posesion inmemorial de la Corona, acudan á sostener la dignidad del Soberano al paso que la representacion nacional, ejerciendo libremente su destino, oponga un dique incontrastable á los embates del poder, y lo reduzca á la feliz impotencia de degenerar en arbitrario. Por esto Mexico, no contento con llamar á su solio al Monarca reinante en España, ha jurado solemnemente admitir en su lugar á qualquiera otro de aquella augusta dinastía hasta estipular en el tratado de Córdoba que contiene la legítima expresion de la voluntad general, poner el cetro en manos del Principe de Luca, á falta de los demas que se llaman preferentemente.

Por lo expuesto conocerá U. E. quan distantes estamos de conformar nuestras instituciones á los elementos monstruosos del despotismo, y que si aspiramos al establecimiento de una monarquía és por que la natura-

leza y la política de acuerdo en el particular, nos indican esta forma de gobierno en la extension inmensa de nuestro territorio, en la desigualdad enorme de fortunas, en el atraso de las costumbres, en las varias clases de la poblacion, y en los vicios de la depravacion identificada con el caracter de nuestro siglo.

Quando la dinastía Española, convidada á trasladar su trono á Mexico, renúncie las visibles ventajas de éste cambio, los Estados-Generales del Imperio, proximos ya á convocarse, mirarán como su mas importante asunto suplir ésta sensible falta sin desviarse de las bases fundamentales, sobre que debe levantarse el edificio de nuestra felicidad. Este grande espectáculo, el mayor que se ha presentado á la admiracion de las Naciones, y que vá á producir una mudanza súbita en todos los intereses y relaciones de sus gobiernos, al modo que los descubrimientos del siglo decimo quinto hicieron variar de faz á todas las potencias europeas, perdería gran parte de su influencia, si no recibiese toda la extension de que es susceptible en el vasto continente del Setentrion en que está comprendido ese Reyno, cuyos límites se confunden con los nuestros, como si la naturaleza hubiese destinado expresamente ambas porciones para formar un solo poderoso Estado.

Son tan óbvias éstas idéas, que la Diputacion actual de la América en las córtés de España, conociendo profundamente los verdaderos intereses de su patria, y deseando hacerlos valer en quanto lo permitian las estrechas circunstancias y terminos de su comision, promovió la independencia que creyó mas facil obtener de la Metrópoli por las ventajas que le resultaban; pero sin perder de vista, en quanto á gobierno, las demarcaciones que deben regirse por uno mismo como se percibe del tenor expreso de la primera de sus proposiciones concebida en estos terminos: "habrá "tres secciones de córtés en América: *una en la setentrional*, y "dos en la meridional: la primera se compondrá de los Diputados de "toda la nueva España inclusas las provincias internas y Goatemala."

Esta no es una ley que debemos observar por haberla propuesto nuestros Diputados á Córtés, si no por la sencillísima razon de la mutua conveniencia que resulta de su institucion, como que de ella pende que se identifiquen nuestros intereses, impidiendo las ribalidades y guerras tan comunes entre naciones limitrofes. Por el contrario ¿qué reformas puede apetecer Goatemala en su administracion interior, que no consiga en el congreso general de Mexico á instancia de los representantes que envíe instruidos plenamente de las necesidades de sus comitentes, y animados del deseo de remediarlas? En quanto á sus relaciones con las Potencias extrangeras és claro que no tendrían por sí la importancia que puede darles la union con Mexico, á cuyo nombre estan vinculadas las idéas de grandeza y opulencia, que generalmente se tiene de ésta parte de América. Podrá tal vez con el tiempo variar la posicion respectiva de los dos Reynos y separarse en dos grandes Estados capaces de existir por sí á merced del aumento de su poblacion, y del desarrollo de los gérmenes de prosperidad que encierran en su seno; pero en el actual estado de las cosas, no es posible hallar un principio político que justifique las medidas de esa capital que llevadas al cabo, la privarían de los auxilios de tropas

y dinero con que debe contar en caso de ser invadida, formando parte de éste Imperio al qual se ha unido la Provincia de Chiapa, y éste es un nuevo motivo que debe obligar á variar las disposiciones acordadas sobre Córtes, cuya convocacion es de suspenderse hasta la publicación del Decreto citatorio que está ya al expedirse por esta Junta provisional, que mira este asunto como el más importante de su encargo, el qual debe cesar con la reunión de las Córtes generales.

Si à pesar de la evidencia y solidez que à mi juicio concurren en estas reflexiones, no bastasen al convencimiento de esas respetables autoridades, espero se sirva V. E. comunicarme à la mayor brevedad sus ulteriores determinaciones para el arreglo de las mías; en el concepto de que desnudo de toda mira individual, y poseído del mas sincero respeto à la voluntad de los Pueblos, jamás intentaré someterlos a la mía, aunque no es otra que la de su felicidad y bien estar. Con este objeto ha marchado ya y debe en breve tocar la frontera una división numerosa y bien disciplinada que, llevando por divisa Religión, Independencia y Unión, evitará todas las ocasiones de emplear la violencia y solo reducirá su misión à proteger con las armas los proyectos saludables de los amantes de su patria.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio Imperial de México, 19 de Octubre de 1821. Primero de la Independencia= Agustín de Iturbide= Excmo, Sr. D. Gavino Gainza.

GUATEMALA

IMPRESA DE LA LIBERTAD. POR D. IGNACIO BETETA."

NOTA: A los dos días de haberse recibido este documento en Guatemala, el Jefe Político Superior, Gabino Gainza, hizo publicar un manifiesto para que todos los Ayuntamientos, en cabildo abierto, viesen el oficio que le había remitido el Generalísimo Agustín de Iturbide.

**Circular impresa enviada por Gabino Gainza
el 30 de noviembre de 1821 ¹**

El 27 del corriente recibí el Oficio adjunto que se sirvió dirigirme el Exmo. Señor Don Agustin de Iturbide, Generalísimo de mar y tierra y Presidente de la Regencia Serenísima de Nueva España.

Son arduos y de la mas alta trascendencia los puntos que abraza en él. Llamaron desde luego mi atencion por una parte los bienes que goza un Estado independiente que tiene en su mismo seno el Gobierno que lo administra; y por otra la superioridad indudable de N. E. en poblacion, fuerza y riqueza, la disidencia de Comayagua, Leon, Chiapa y Quesaltenango, que separandose de Guatemala se han unido al Imperio mejicano, los males que podría causar la internacion en nuestro territorio de la division respetable que se indica en el Oficio, y las ventajas podría asegurar la union à un Imperio poderoso, que promete defender nuestra independencia del gobierno español, y de agresiones de qualquiera otro extranjero.

Perplejo en medio de razones tan poderosas y deseoso del acierto en asunto de tanta importancia consulté à la Excma. Junta provisional leyendole el Oficio que acababa de recibir, y haciendole presente las consideraciones que se ofrecian por uno y otro extremo.

La Junta se sirvió discutir las con detenimiento y circunspeccion: penetró desde luego su fuerza: conoció toda la extension de las consecuencias; y me habría consultado lo mas conveniente à los verdaderos intereses de estas provincias; Pero firme en el principio que há servido de base à sus acuerdos, ha reconocido que no tiene facultad para decidir la independencia del Imperio Mejicano ó la union à él mismo: que no ha consultado la una, ni repugnado la otra: que la voluntad de los Pueblos manifestada por medio de sus representantes és la que podría resolver el punto: que las circunstancias no permiten esperar la reunion de los Diputados à cuya eleccion fueron invitados; y que en tal caso los Ayuntamientos, elegidos por los pueblos, podian en consejo abierto expresar la opinion de éstos.

¹ Impreso de la época, con la rúbrica de Gainza, dirigido "Al Muy Reverendo Padre Provincial de la Merced". Archivo Eclesiástico de Guatemala, Sección mercedaria. Ortografía del Original.

Me ha parecido prudente la consulta de la Junta, y conformandome con ella hé acordado que cada Ayuntamiento en cabildo abierto leyendo detenidamente el oficio del Ecxmo. Sr. Iturbide, pesando todas las razones y atendiendo al Estado de estas provincias, me manifieste su opinion sobre cada uno de los puntos que abraza el mismó oficio: que las contestaciones se remitan cerradas y por extraordinario al Alcalde 1º de la cabecera de cada Partido para que èste me las dirija del mismo modo sin demora alguna: que se comunique tambien el oficio à las autoridades, gefes y prelados para el mismo obgeto de expresar su opinion sobre puntos tan interesantes: que las contestaciones se manden con tanta brevedad que el dia ùltimo del mes proximo entrante se hallen todas reunidas en èsta capital para dar con presencia de éllas la respuesta correspondiente al Gobierno del Imperio; que los gefes políticos, alcaldes y Ayuntamientos tómen para el acto expresado de los consejos abiertos las medidas mas prudentes para conservar el órden; y que al efecto se comunique ésta providencia por extraordinarios que deberán despacharse á los puntos respectivos.

En su cumplimiento la comunico à U. S. y espero me acuse el recibo correspondiente.

Dios guarde U. muchos años. Palacio nacional de Guat.^a Noviembre 30, 1821.

Gavino Gainza.

MANIFIESTO ¹

Quando el memorable 15 de Septiembre proclamó èsta capital de Guatemala su gloriosa independencia del Gobierno español tantos años suspirada; los derechos imprescriptibles de los pueblos de su comprehension fueron respetados, convocandolos á todos por medio de sus Representantes à un Congreso que decidiera el punto *de independencia general y absoluta, y que fixase, en caso de acordarla, la forma de gobierno y ley fundamental* que debía regir. No se tenía noticia entonces, pues que aun pendia del èxito de las armas independientes, que el Hèroe libertador del Imperio tremolase sus victoriosas vanderas sobre los suntuosos alcazares preparados al augusto trono. Y este era otro motivo para no decir desde luego su union à un Gobierno, cuya instalacion podía ser frustrada por las vicisitudes de los sucesos humanos. Entre tanto y sin perdonar momentos, se circula la convocatoria à nuestras Córtes de Guatemala: los Pueblos la reciben con entusiasmo: se proclaman independientes en medio de indecibles transportes de gozo, que no vieron las pasadas generaciones de los guatemaltecos: sus votos más sincéros resonaban todos los dias en los oídos del Gobierno; y èste se complacia en el contento dulce de todas las voluntades, que formaba el mas puro patriotismo. Rivalidades antiguas se vieron desaparecer, partidos contrarios jurar su acuerdo: enemigos que parecían irreconciliables se echaron los brazos: el mismo interes individual parecia haber perdido sus móviles: una sola familia se formó de todas, y el Gobierno provisional miraba con el placer mas puro, aquel cuadro hermoso de la armonía trazado por las divinas influencias de la libertad.

Pero ¡qué poco duran las perspectivas encantadoras sentadas sobre la fragil superficie del arbitrio de los hombres! Un contraste el mas triste de ellas se comenzó à entrevér y descubrir, con la rapidéz que un nublado denso cubre el mas claro cielo. La mala inteligencia de nuestras ideas hizo, que se creyese en algunas provincias que aquel Congreso que se convocaba para declarar la independencia general y si debía ser absoluta ó en union de México, éra yá el cuerpo representativo de un estado soberano. Este error produjo la escision de las provincias de Ciudad-Real y Leon, y á su exemplo esparcida la semilla de la discordia, desarrollandose creció como la cizaña; y la planta naciente de los conceptos justos de Guatemala, se hizo macilenta en los primeros dias de su verdór. Comayagua que habia acordado embiar sus Diputados: Quesaltenango, To-

¹ Se conserva la ortografia del original.

tonicapán, Sololá y otros pueblos de diversos partidos, que al principio pronunciaron concordes con este Gobierno, se declararon por la union á México. Votos particulares publicados por el sistema de perfectibilidad á que principalmente obstaba la disidencia de los pueblos, contribuyeron á afirmar aquella equivocacion: la prevision politica iba perdiendo la esperanza de reunir bájó el recinto de un techo, las sumas de la expresion general convocada á decidir las bases del feliz edificio social de Guatemala: entre tanto, vacilantes los unos pueblos: decididos los otros, habian cortado sus relaciones amistosas, paralizado su útil comercio, perdido su reposo, y aquella unidad y coherencia en la administracion pública que habia aflojád los resortes de su necesario impulso. Mutuas desconfianzas habian hecho armár las provincias, y ponerse en estado de defenderse unas de otras; y la sangre americana estaba á peligro de derramarse al golpe de la cuchilla del brazo americano, por sostener los límites de su gobierno entre los del respectivo territorio: quando instalado el Gobierno provisional del Imperio, cuya union ó separacion en Guatemala era el principio fecundo de la contrariedad de opiniones que le conducian á aquel precipicio, invitó á este Gobierno el Serenisimo Señor Almirante Generalisimo de las armas y Presidente de la Regencia de N. España D. Agustin de Iturbide, á que Guatemala siguiese la suerte del Imperio, entrando á ser parte integrante de él. Su oficio lleno de los convencimientos del raciocinio, y escrito con los caracteres de la política, se vió con detencion por esta Exma. Junta provisional consultiva que le dió toda la consideracion que merecía; pero constante en el concepto de que el punto de incorporacion á Mexico solo podían decidirlo los Pueblos por sí, ó por sus representantes, me consultò: que se imprimiese y circulase aquel oficio para que los Ayuntamientos explorando la voluntad de los mismos pueblos en concejos abiertos, la manifestasen desde luego. Asi se verificó, y la de la mayoría és inequivoca por la union al imperio.

La Junta se hà ocupado los cinco primeros dias de este mes en continuas, prolijas, y meditadas discusiones tenidas en vista del resultado de las contestaciones de los Ayuntamientos. Vio que Guatemala era la reunion de cinco provincias, únicas con que contaba para la formacion del enunciado Congreso: que tres estaban de hecho unidas al imperio con algunos partidos de las dos restantes, y que de estas á excepcion de un corto numero de pueblos, el resto estaba por ella. Vio que los elementos necesarios para formar aquella gran asamblea, que meditó el patriotismo y la justicia que dictó el acta de 15. de Septiembre, yá no existian: que los pueblos cuya voluntad se buscaba en él, la habian declarado por sí; y en la voluntad general expresada de un modo indudable, há visto una ley que hà respetado el Gobierno, que adopta, y que defenderá.

Firme en estos principios de su deber, hà creído que solo debia elevar á la consideracion del Supremo de Mexico las condiciones que algunos pocos pueblos designaban, y para las que le autorizaban otros en el pacto de la union, por que la mayoría no le culpase de haberle privado, exigiendolas sin su asentimiento, de los beneficios de la misma union, si por agregarlas se hací ilusoria y quedaba sin efecto. Puso solamente baxo una expresion positiva los pactos en que todos convenian.

A la vista está el acta de todos los acuerdos ¡miradla pueblos de Guatemala! Ella es la prueba del respeto que han merecido vuestros derechos. Lo que vosotros habeis hecho, es lo que se os anuncia. Vuestra suerte, vacilante se ha fijado: las convulsiones de la incertidumbre no agitarán ya los animos: la administracion pública vá á girar por la orbita del sistema conocido: las ideas de prosperidad, objeto de la independencia, van á substituirse á los partidos ominosos, que siempre se suscitan al establecer la forma de gobierno. El que habeis elegido está cimentado sobre las bases del liberalismo conuinado con la quietud de los estados: neutraliza las tentativas del poder arbitrario y de los movimientos populares.

Yo he descansado en los acuerdos de una Junta digna de vuestra confianza. Ella no ha hecho mas que abrazar como ley inviolable, los votos de la voluntad general y ceñirse á los límites de lo posible. El idioma parcial podría únicamente desconocer que su conducta en esta vez ha sido arreglada á lo que exigían sus deberes, y las circunstancias en que los desempeñaba.

Desde hoy seran efectivos los bienes que deben germinar en el plantel frondoso de la libertad. Aplicad Guatemaltecos vuestras útiles meditaciones á la investigacion de los males de la patria y de sus remedios eficazes. Los proyectos beneficos de adelantar las ciencias, la agricultura y las artes: de mejorar las costumbres, de civilizar los pueblos, de abrir las canales de la riqueza, haciendo activo el comercio: sea el tipo de los que verdaderamente aman el bien de este suelo. Los cimientos del edificio de nuestra prosperidad estan hechados; ved siquereis minarlos, pretendiendo someter á vuestras opiniones las de vuestros hermanos, ó contribuir con los brazos de la concordia á elevarlo dichosamente sobre los límites de toda espectacion.—Palacio nacional de Guatemala. Enero 5. de 1822.

Gavino Gainza.

(Rubricado).”¹

¹ Impreso de la Colección Larrazábal. A. E. G.

“Acta de Unión al Imperio Mexicano”¹

Palacio Nacional de Guatemala, enero 5 de 1822.

Habiéndose traído a la vista las contestaciones de los Ayuntamientos de las Provincias, dadas a virtud del oficio circular de 30 de noviembre último, en que se les previno que en consejo abierto explorasen la voluntad de los pueblos sobre la unión al Imperio Mexicano, que el Serenísimo Señor don Agustín de Iturbide Presidente de la Regencia, proponía en su oficio de 19 de octubre que se acompañó impreso; y trayéndose igualmente las contestaciones que sobre el mismo punto han dado los tribunales y comunidades eclesiásticas y seculares, jefes políticos, militares y de hacienda, y personas particulares, a quienes se tuvo por conveniente consultar, se procedió a examinar y regular la voluntad general, en la manera siguiente:

Los Ayuntamientos que han convenido llanamente en la unión, según se contiene en el oficio del Gobierno de México, son ciento cuatro.

Los que han convenido en ella con algunas condiciones, que les han parecido poner, son once.

Los que han comprometido su voluntad en lo que parezca a la Junta Provisional, atendido el conjunto de circunstancias, son treinta y dos.

Los que se remiten a lo que diga el Congreso, que estaba convocado desde el 15 de septiembre, y debía reunirse el 1º de febrero próximo, son veintiuno.

Los que manifestaron no conformarse con la unión, son dos. Los restantes no han dado contestación, y si la han dado no se ha recibido.

Y traído a la vista el estado impreso de la población del Reyno hecho por un cálculo aproximado, sobre los censos existentes para la elección de Diputados, que se circuló en noviembre próximo anterior, se halló: que la voluntad manifestada llanamente por la unión, excedía de la mayoría absoluta de la población reunida a este Gobierno. Y computándose la de la Independencia de Nicaragua, que desde su declaratoria de su independencia del Gobierno Español, se unió al de México, separándose absolutamente de éste; la de la Comayagua, que se haya en el mismo caso; la de la Ciudad Real de Chiapas, que se unió al Imperio aún antes de que se declarase la independencia de esta ciudad; la de Quezaltenango, Sololá y algunos otros pueblos, que en estos últimos días se han adherido

¹ Colección Larrazábal. Volumen 1º, Imperio Mexicano. Folio 5. A. E. G.

por sí mismos a la unión; se encontró que la voluntad general subía a una suma casi total. Y teniéndose presente la Junta que su deber, en este caso, no es otro que trasladar al Gobierno de México lo que los pueblos quieren, acordó verificarlo así, como ya se le indicó en oficio de 3 del corriente.

Entre varias consideraciones que ha hecho la Junta, en esta importante y grave materia, en que los pueblos se hayan amenazados en su reposo, y especialmente en la unión con sus hermanos de las otras Provincias con quienes ha vivido siempre ligados por la vecindad, comercio y otros vínculos estrechos, fue una de las primeras, que por medio de la unión a México querían salvar la integridad de lo que antes se ha llamado Reino de Guatemala, y restablecer entre sí la unión que ha reinado por lo pasado; no apareciendo otro para remediar la división que se experimenta.

Como algunos pueblos han fijado al juicio de la Junta lo que más les convenga resolver en la presente materia y circunstancias, por no tenerlas todas a la vista; la Junta juzga que manifestada, como está de un modo tan claro, la voluntad de la universalidad, es necesario que los dichos pueblos se adhieran a ella para salvar su integridad y reposo.

Como las contestaciones dadas por los Ayuntamientos, lo son con vista del oficio del Serenísimo señor Iturbide que se les circuló, y en él se propone como base la observancia del Plan de Iguala y de Córdoba, con otras condiciones, benéficas al bien y prosperidad de estas Provincias, las cuales si llegasen a término de poder por sí constituirse en Estado independiente, podrán libremente constituirlo; se ha de entender que la adhesión al Imperio de México es bajo estas condiciones y bases.

Las puestas por algunos Ayuntamientos, respecto a que parte están virtualmente contenidas en las generales, y parte difieren entre sí para que puedan sujetarse a una expresión positiva; se comunicaran al Gobierno de México para el efecto que convengan; y los Ayuntamientos mismos, en su caso, podrán darlas como instrucción a los Diputados respectivos sacándose testimonio por la Secretaría.

Respecto de aquellos Ayuntamientos, que han contestado remitiéndose al Congreso, que debía formarse, y no es posible ya verificarlo, porque la mayoría ha expresado su voluntad en sentido contrario, se les comunicará el resultado de ésta, en copia de esta acta.

Para conocimiento y noticia de todas las Provincias, pueblos y ciudades, se formará un estado general de las contestaciones que se han recibido, distribuyéndolas por clases, conforme se hizo al tiempo de reconocerse esta Junta, el cual se publicará posteriormente.

Se dará parte a la Soberana Junta Legislativa Provisional, a la Regencia del Imperio y al Serenísimo Señor Iturbide con esta Acta, que se imprimirá, y circulará a todos los Ayuntamientos, Autoridades, Tribunales, Corporaciones y Jefes, para su inteligencia y gobierno.

Firman:

Gabino Gaínza— El Marquez de Aycinena— Miguel de Larreinaga— José del Valle— Mariano Beltranena— Antonio Rivera— José Antonio Alvarado— Manuel Antonio Molina— Jose Mariano Calderón— Angel María Candina— Eusebio Castillo— José Valdés— José Domingo Dieguez, Secretario— Mariano Galvez, Secretario”.

— * —

**“Juramentos del Excmo. señor Capitán General, Alcalde 1o.
de esta ciudad y demás Gefes de Rentas, de reconocimiento
del Gobierno del Imperio Mexicano ¹**

En Guatemala a once de marzo de mil ochocientos veinte y dos, en el salón de Juntas del Palacio, el Excmo, Sr. Capitán General Gefe Político Superior de estas provincias don Gavino de Gaínza, prestó en manos del Alcalde primero Constitucional de esta Ciudad el juramento acordado por la Junta Soberana Gubernativa del Imperio Mexicano, y el mismo Alcalde dixo:

¿Reconocéis la Soberanía de esta Imperio representada por la Junta provisional Gubernativa —o por el Congreso Constituyente, si se verificó ya su feliz instalación?

Contestó Su Excelencia: Si Reconozco—

¿Juráis obedecer sus decretos observar las garantías proclamadas en Iguala por el Ejército del Imperio Mexicano con su primer Gefe, los tratados celebrados en la Villa de Cordova, y desempeñar fielmente vuestro encargo en servicio de la nación?

Si juro—

Juráis reconocer la unión de estas provincias al Gobierno de México en los términos contenidos en el plan de Iguala y tratados de Córdoba, siendo aprobados por el Congreso, y bajo las condiciones expresadas en la Acta de la Junta de Guatemala de Enero último?

Si juro—

Y el Alcalde añadió: si asi lo hicieres Dios os ayude, y sino os lo demande. Con lo que se concluyó este acto que firmó el Alcalde Primero, con su Excelencia, de que certifico.

Firman y rubrican:

Gabino Gaínza— Domingo Payés— José Ramón Zelaya.

¹ A. G. CA. B. 5. 10 Exp. 2238. Leg. 74.

En Guatemala a once de marzo de mil ochocientos veinte y dos, comparecieron ante el Excmo Señor Capitán General Gefe Político Superior de estas Provincias, don Gabino Gaínza, a efecto de prestar el juramento acordado por la Junta Provisional gubernativa del Imperio Mexicano, el Señor Alcalde Primero Constitucional de esta Capital, don Domingo Payes, los Señores Doctores don Antonio García Redondo Deán de esta Santa Iglesia Metropolitana, Doctor don Jose Bernardo Dighero Canónigo y Provisor de este Arzobispado, Licenciado don Jose del Valle Auditor de Guerra, Licenciado don Jose Santiago Milla Abogado Fiscal de la Hacienda Pública, Doctor don Pedro Ruiz de Bustamante Rector de la Universidad, don Manuel de Arzú coronel del Cuerpo de Artillería, don Juan Francisco Taboada coronel del Batallón de Milicias disciplinadas de Infantería, Licenciado don Francisco Xavier Barrutia teniente coronel y Comandante del Escuadrón de milicias de caballería, don Nicolás de Rivera Administrador de la Renta de Alcabalas, don Antonio Batres Naxera de la de Correos y don Jose Velasco Director de la de Tabacos, don Pedro Naxera y don Mariano Herrarte Ministros de Hacienda, don Joaquín Arce Contador accidental de la Contaduría Mayor de Cuentas, Doctor don Pedro Molina Proto-Médico, don Fernando Palomo Contador de propios, don Jose Ignacio Larrazabal Mayor de Plaza, don Juan Sebastián Micheo Tesorero de Bulas, don Santiago Moreno, don Jose Mariano Jau-regui y doctor don Alexandro Vaca, Jueces de Letras de esta Capital, y su Excelencia dixo:

¿Reconoceis la Soberanía del Imperio Mexicano representada por su Junta Provisional Gubernativa, o por el Congreso Constituyente si se verificó ya su feliz instalación?

Contestaron: Si reconozco—

¿Juráis obedecer sus Decretos, observar las garantías proclamadas en Iguala por el Ejército del Imperio Mexicano, con su Primer Gefe, los tratados celebrados en la Villa de Córdoba, y desempeñar fielmente vuestro encargo en servicio de la Nación?

Si juro—

¿Juráis reconocer la unión de estas provincias al Gobierno de México en los términos contenidos en el plan de Iguala y tratados de Córdoba, siendo aprobados por el Congreso y bajo las condiciones expresadas en la Acta de la Junta de Guatemala a cinco de Enero último?

Si juro—

Y su excelencia añadió: si así lo hicieres, Dios os ayude, y sino os lo demande, con lo que se concluyó este acto que firmó Su Excelencia con dichos señores, de que certifico.

Firman y rubrican: Gabino Gaínza— Domingo Payes— Antonio García Redondo— Joseph Bernardo Dighero— José Santiago Milla— José del Valle— Pedro Ruiz de Bustamante— Juan Francisco Taboada— Manuel de Arzú— Xavier Barrutia —Nicolás de Rivera— Antonio Batres

y Najera— Jose Velasco— Pedro Naxera— Mariano Herrarte— Fernando Palomo— Joaquín de Arce— Juan Sebastian de Micheo— Jose Mariano Jauregui— Pedro Molina— Santiago Moreno— Alexandro Díaz Cabeza de Vaca— Jose Ignacio Larrazabal— Jose Ramón Zelaya (secretario).

El 14 de marzo de 1822, compareció el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Guatemala, Dr. Fray Ramón Casaus y Torres, ante el Capitán General y Gefe Político Superior Gabino Gaínza, a prestar el Juramento acordado por la Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano, juramento que dió bajo la fórmula anteriormente manifestada, dejando firmada y rubricada dicha acta.

Pocos momentos después hacía el mismo juramento bajo las mismas condiciones dichas, el Magistrado Decano del Excelentísimo Tribunal de la Audiencia don José Ignacio Palomo.

El 3 de mayo de 1822 se señaló para que se verificara el reconocimiento y juramento de obediencia al Imperio Mexicano y a este efecto se presentaron ante el Jefe Político Superior Gabino Gaínza, a prestar el juramento ordenado, los señores Decano y demás Magistrados del Tribunal de la Audiencia Territorial, señores José Ignacio Palomo, —Miguel Moreno— Juan Miguel de Bustamante— José de Villafañe— Tomás Antonio O-Horán.

Ese mismo día también prestaron juramento los señores que componían la Diputación Provincial que estaba integrada por Fray Ramón Casaus y Torres, Arzobispo de Guatemala, —Gabino Gaínza, Jefe Político Superior— Antonio García Redondo, Dean del Cabildo Eclesiástico de la Iglesia de Guatemala— José María Castilla, Vicario General de la Iglesia.¹

También prestaron el juramento de obediencia al Imperio Mexicano, en dicho día, ante el Jefe Político Superior, el Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala, estando firmada dicha acta por las siguientes personas: Gavino Gaínza— Domingo Payés— Antonio de Batre y Asturias— Jacinto Portugal— Manuel Sanchez de Perales— José Petit— Pedro Sologastua— Jose Gerónimo Cladera —Pedro José de Arrechea— Mariano Jose Pisana— Jose Gregorio de Salazar— José Toribio Rosales— Juan Jose Bregante— Francisco Xavier Valenzuela— José Manuel Noriega— Certifica dicha acta como todas las demás el Secretario José Ramón Zelaya.

Luego de haber prestado juramento los integrantes del Ayuntamiento, comparecieron ante el Jefe Político Superior, los miembros del Venerable Cabildo Eclesiástico, señores canónigos, Antonio García Redondo, Jose Valdés, Antonio Larrazabal, Antonio Croquer.

1 Brasseur de Bourbourg dice que este ilustre canónigo de la Catedral de Guatemala, era hijo bastardo del Rey Carlos IV, de España, Bibliothèque Mexico-Guatemaliennne. París, 1871. Arturo Valdés Oliva en "Breves Apuntes sobre la Independencia" dice: "hijo del general español don José de Castilla y doña Manuela Díez de Tejada y Paz".

A continuación comparecieron los señores Prior y Cónsules del Tribunal del Consulado a efecto de hacer el reconocimiento de obediencia y juramento respectivo, en cuya representación fue don Xavier de Barrutia.

Inmediatamente pasaron los miembros del Colegio de Abogados a jurar obediencia y fidelidad al Imperio Mexicano, señores licenciados Francisco Ignacio Urrutia, Joaquín Durán y Aguilar, Mariano de Córdoba, Jose Mariano Dominguez, Jose Antonio de Larrave, Manuel Zea, Jose Domingo Estrada, y Paulino de Salazar.

Finalizaron el acto de juramentación los Prelados de los Conventos de Religiosos, fray Luis García Provincial de la Merced, fray Miguel José de Aycinena Prior de la Orden de Predicadores, fray Francisco Algarín, fray Jose Antonio Taboada Provincial de Franciscanos Observantes, Fray Mariano Pérez de Jesús. Guardian. De todo lo anterior dió fe firmando y rubricando el secretario Jose Ramón Zelaya.

Opinión de don José Cecilio del Valle sobre la Unión de Guatemala con México ¹

Guatemala, colocada en la posición más feliz de la América: estendida sobre una area de 26,000 leguas cuadradas de tierras de diversos grados de temperatura y fertilidad y poblada de dos millones de individuos de diversos talentos y aptitudes, tiene los elementos mas preciosos de prosperidad, las semillas mas fecundas de riqueza, los principios mas activos de lo grande.

Bien administrada por un gobierno que quiera, sepa y tenga las facultades precisas para desenvolver aquellos gérmenes, Guatemala no solo puede ser una nación independiente sino rica también, fuerte y poderosa. Pero mal administrada por un Gobierno que no quiera o no sepa, o no esté bastante autorizado para desarrollar sus elementos, Guatemala no podrá ser pueblo independiente y libre, grande ni rico.

Ved esas tierras tendidas, fértiles, y bien situadas. Serán jardines, si el propietario dueño de ellas, quiere y sabe labrarlas. Serán malezas, abrojos, o gramas sino tiene voluntad o pericia para cultivarlas.

Mirad ese joven robusto y bien dispuesto para recibir la educación mas feliz. Será pequeño si su preceptor no quiere que sea grande, pero será sabio si su maestro quiere que sea ilustrado.

Un pueblo de dos millones de individuos colocados en lo mejor del nuevo mundo tiene principios o recursos que no temo llamar inmensos. ¿Si acaba de proclamar con todos los acentos de la alegría, con todos los idiomas del gozo su libertad e independencia absoluta, podrá pensarse que quiera perderla ahora que empieza a gustarla?

Los hombres de Guatemala son como los de Chile, los de Buenos Ayres, los del Perú, los de Colombia y los de México. Quieren ser independientes, y tendré por mentirosos a los que supongan en ellos voluntad contraria. No hablan de lo que sienten o son locos que han perdido la razón los que dicen que aman la esclavitud.

Si en diversas actas distintos Ayuntamientos declaran que quieren perder su Independencia y estar sometidos a México, yo no inferiré a pesar de esto voluntad positiva de esclavitud; Diré que ha habido, movimientos o intrigas subterráneas; Diré que los municipales han sido sor-

¹ Manifiesto de José Cecilio del Valle a la Nación Guatemalana. Leyes y decretos. 1825, tomo 4º, A. E. G.

prendidos; Diré que por una parte se les ha anunciado que vienen de México ejércitos numerosos y bien disciplinados y por otra se les ha manifestado que el Capitán General que tiene las fuerzas de esta Nación quiere que Guatemala esté sometida a México; diré que poniéndolos en posición tan violenta no han tenido voluntad libre y espontánea; diré que ignoran los principios de derecho público y por ignorarlos no dieron las contestaciones que debían dar.

No son los ayuntamientos establecidos para cuidar de las escuelas de primeras letras o del aseo y limpieza de las calles, los que deben decidir la suerte de una nación.

No es una Junta creada para dar consejo al Gobierno sobre los asuntos ordinarios de despacho la que debe determinar su ser político.

No es un Capitán General nombrado para defender sus fueros quien debe declarar sus destinos.

Los de una nación dependen de ella misma. Solo Guatemala puede decidir de Guatemala, y esa voluntad no se ha pronunciado hasta ahora. Guatemala no debe ser Provincia de México. Debe ser independiente. Esto es lo que enseña la razón, lo que dicta la justicia, lo que inspira el patriotismo.

Así fue como discurrí para formar opinión sobre asunto tan importante. No era desconocida para mi la del Gefe Político y Capitán General don Gabino Gaínza. Varias veces me había hablado para que escribiera manifestando las ventajas de la unión de Guatemala con México; diversas ocasiones me había indicado los bienes que debía esperar del concepto que formase de mi el Generalísimo don Agustín Iturbide.

Tampoco podía ignorar la de varios vocales de la junta consultiva que del modo mas claro habían dejado penetrar su decisión a favor de México. Yo fui sin embargo constante en la que había formado. El convencimiento de un principio es para mi de fuerza superior a las esperanzas de empleos o perspectivas de fortunas. Me arrastra imperiosamente y no tengo libertad para resistir.

No habían llegado aún todas las contestaciones de los Ayuntamientos sobre la independencia absoluta de Guatemala o su sujeción a México, Yo lo hice presente comparando el número de las que se habían recibido con el de las municipalidades que existían en las provincias. Gaínza quizá no obstante esto que se tratase el asunto y que la Junta no se disolviese hasta que no lo hubiese despachado. Se declaró permanente la sesión. Tres ocasiones comencé a evidenciar los derechos de ésta desgraciada Nación y otras tantas fui interrumpido por Gaínza. Continué sin embargo demostrándolos con la energía de que era capaz.

Manifesté que ni los Ayuntamientos, ni el Capitán General, ni la Junta, tenían la facultad para pronunciar dependiente a una nación que acababa de proclamar su independencia absoluta. Salve mi voto. Pedí que se agregara al libro de actas y en él existe PATRIA MIA, el documento más irrefragable de mi opinión y razones principales que la apoyan.

Guatemala que con tanto entusiasmo se había pronunciado pueblo libre e independiente de España, se vió de repente sometida a México que había sido como ella provincia de España. Desapareció tristemente su existencia; y recordé las palabras de Cicerón: DESPUES QUE SE ACABO—decía— LA REPUBLICA, LAS CIENCIAS FUERON MI ASILO: A ELLAS ME ENTREGUE, Y CULTIVANDOLAS SERVIRE A LA PATRIA.

**Bando de Gabino Gaínza del 9 de enero de 1822, referente
a la Unión del Imperio Mexicano ¹**

D. GAVINO DE GAINZA

CABALLERO DE JUSTICIA DE LA SAGRADA RELIGION DE SAN JUAN DE JERUSALEN, TENIENTE GENERAL POR ACLAMACION DEL EJERCITO DE GUATEMALA INDEPENDIENTE, CONDECORADO CON LA BANDA NACIONAL, SU CAPITAN GENERAL, INSPECTOR GENERAL DE TODAS SUS ARMAS, GEFE POLITICO SUPERIOR, INTENDENTE GENERAL Y PRESIDENTE DE LA JUNTA PROVISIONAL CONSULTIVA Etc. Etc.

Habiendose examinado en la Excm. Junta Provisional consultiva las contestaciones dadas por los Ayuntamientos de las provincias sobre el grave punto de su union al Imperio Mexicano, como partes integrantes de él; se halló visto el estado de su poblacion respectiva, que la mayoría absoluta se há convenido en ella en los terminos que há propuesto el Gobierno de Mexico; segun resulta de la Acta de 5. del corriente que se há mandado comunicar à todos los pueblos, Comunidades y Gefes Políticos, militares y eclesiásticos. Y al propio tiempo hé mandado se publique por bando para inteligencia y gobierno de todos los ciudadanos de éste honrado vecindario, esperando de su amor al bien público, à las leyes y al Gobierno, de que han dado tantas pruebas, especialmente en éstos últimos tiempos, que, conocida y declarada como lo está de un modo cierto y decidido la voluntad general, se conformarán con ella, y la respetarán como ley y regla política en que se funda el reposo de los pueblos. Pero como acaso pudiera haber, aunque no es de esperar, alguna persona que intentase inquietar à los demas ciudadanos en su opinion y sosiego, hé resuelto con acuerdo de la Excm. Junta Provisional dictar las reglas siguientes:

1ª Se renuevan los bandos publicados en 17. de Septiembre y 1. de Diciembre del año proximo pasado bajo las penas respectivas.

2ª Se prohibe que ninguna persona intente de palabra, ni por escrito censurar ni refutar la opinion de la union adoptada por la mayoría, bajo la pena de ser tratada como sediciosa.

3ª Se prohibe que sobre ésta materia se formen conversaciones en las calles y lugares públicos, especialmente de noche bajo la misma pena.

¹ Se conserva la ortografía del documento original.

4^a Los ciudadanos y vecinos honrados están obligados à dar parte al Gobierno y Justicias territoriales si supiesen ó entendiesen que algunas personas intentan conspirar contra la voluntad general adoptada por la mayoría.

5^a Los Alcaldes constitucionales, justicias y cabos de ronda, quedan encargados de la execucion de éste bando en la parte que les toca.

6^a Debiendo solemnizarse y celebrarse la union al Imperio Mexicano habrá iluminacion general por tres noches desde la de hoy, y colgaduras por tres dias, como se ha acostumbrado en los regocijos públicos, haciendose salva triple de artillería en el de mañana. Dado en el Palacio de Guatemala à nueve de Enero de mil ochocientos veinte y dos.

Gavino Gainza.

Por mandado de S. Exa.
José Ramon Zelaya.

— * —

Mientras estos importantes acontecimientos se desarrollaban en el ámbito centroamericano, un trascendental suceso ocurría en la Iglesia Universal, resultado de intrigas ante la corte española, del espíritu de justicia que llenó el pecho de una familia religiosa de gran beneficio mundial, así como de la envidia y odio que desde un principio despertó en ciertos círculos, por el bien que hacía a los humildes: las Cortes Españolas decretaron la extinción de la orden de los Bethlemitas en todo el mundo.

La grave noticia llegó a Guatemala y, con este motivo, el padre Presidente mandó juntar a la Comunidad para la importante y trascendental comunicación. El acta respectiva dice:

“En este nuestro Convento Bethlemítico de la Nueva Guatemala, en 28 de Noviembre de 1821.

“El R. P. Presidente mandó juntar esta Venerable Comunidad para que por mí, el Pro-Secretario Conventual, se leyese una carta que le remitió nuestro M. R. Padre Vice-Prefecto General, su fecha en México 16 de Octubre del presente año, y habiéndose reunido dicha comunidad se leyó. Su contenido era, que en virtud de haber extinguido las Cortes de España nuestra Religión se había puesto en ejecución con nuestro Convento de México en el que resida su P. R. y Venerable Difinitorio, y por este motivo hallarse este disperso; y por otra parte existir varios Conventos de la Provincia, por haberse suspendido en lo demás de Reyno dicho decreto de extinción.

“Su paternidad expone que las Cortes de España no pudieron extinguir la Religión sin la autoridad de Su Santidad, ni despojarle de su jurisdicción y que en esa virtud se hallaba con sus facultades para poder ejercer su oficio en lo posible y que nombraba al Padre Fray José de San Martín Presidente de este Convento, delegándole todas sus facultades en los asuntos de esta Casa. Concluida dicha lectura, respondieron contestes los Religiosos que obedecían y prestaron el debido obediencia en los términos acostumbrados. Todo lo cual paso ante mí, que doy fe.

(firman) Fray Jose de San Martín. Presidente, Fray Juan de San Diego, Fray José de los Angeles, Fray Antonio del Smo. Redentor Pro-secretario conventual”.

De todos son conocidos los sucesos que rápidamente acontecieron por causa de la anexión de Guatemala a México, así como las enérgicas protestas que por esa causa hiciera el prócer doctor Pedro Molina, ya que dicha anexión fue de hecho, pero no de derecho; la formación de las Tertulias Patrióticas, su prohibición y, finalmente las consultas a los Ayuntamientos que culminaron con la Acta de Unión de las Provincias Unidas de Centro América al Imperio Mexicano.

Tanto en el Archivo Eclesiástico, como en manos de muchas personas de Guatemala, existe una basta documentación sobre este período comprendiéndose entre ella impresos hechos en Guatemala o de México que fueron reimpresos en esta capital.

Aunque afecta directamente a la Historia de la Iglesia, el tratar este extenso tema, el mismo será objeto de una obra posterior, motivo por el cual quedan estos puntos sin tratarlos exhaustivamente.

Sin embargo debido a su excepcional importancia histórica, se insertarán algunos documentos relativos a comunicaciones trascendentales verificadas en los años de 1821 y 1822:

Nombramiento del Coronel Vicente Filisola como Jefe del Ejército Mexicano en Guatemala ⁽¹⁾

"Las pruebas con que tiene Vuestra Señoría notoriamente acreditados sus talentos políticos y militares, no menos que su honradez y probidad, me han decidido a encomendarle la expedición de Guatemala que estaba a cargo del señor Coronel Conde de la Cadena, quien no puede continuar por impedírsele sus enfermedades y otros embarazos que me ha representado.

"El objeto de esta expedición no es otro que el de proteger a las Provincias de aquel Reino, que han jurado ya y que en adelante jurasen su independencia con arreglo al plan de Iguala, uniéndose a México como partes integrantes del imperio.

"Hasta hoy se cuentan en este número las de Chiapa y Nicaragua, y es de creer que también lo estén las de Honduras y Comayagua, aunque de estas últimas no se ha recibido directamente parte de oficio.

"Todos los demás pueblos, incluso la Capital, abrazarán el mismo partido, porque al fin han de penetrarse de las conveniencias y ventajas que les promete la protección de un imperio poderoso en que van a tener igual parte que cualquiera otra de las provincias que la componen.

"El señor Conde de la Cadena pondrá en manos de Vuestra Señoría las órdenes e instrucciones que le tengo comunicadas relativamente al objeto de esta expedición para que le sirvan a Vuestra Señoría de gobierno, con las demás que separadamente le comunico; esperando que todo contribuirá a que Vuestra Señoría desempeñe esta confianza a medida de mis deseos, contraídos exclusivamente al bien y felicidad de la Nación.

"Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. México, 27 de Diciembre de 1821. Iturbide. Señor Coronel Don Vicente Filisola."

1 Recopilado por D. Rafael Heliodoro Valle, de la obra "Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México" de Genaro García, Tomo XXXVI, México 1911. pp. 107-108.

El Imperio Mexicano Recibe la Adhesión del Ayuntamiento de Guatemala ¹

“Serenísimo Señor.

“El Ayuntamiento de Goatemala en 18 de septiembre tuvo la satisfacción de comunicar a Vuestra Alteza Serenísima la manera como en esta Capital se había proclamado la Independencia de España. Acompañó entonces los documentos que lo acreditaban, anunciando al mismo tiempo que bien pronto llegaría el día de nuestra conformidad, en la formación de un Gobierno común y liberal que solidase el nuevo y poderoso Imperio de la América Septentrional.

“Llegó por fin tan deseado momento para los que habiendo tenido el gozo de presagiarlo, tienen hoy la doble satisfacción de acompañar a Vuestra Alteza Serenísima el acta del día, que acredita circunstanciadamente el modo de nuestra agregación a ese Imperio.

“El Ayuntamiento de esta Capital, fiel al cumplimiento de sus deberes con respecto al acta general de 15 de septiembre en que tuvo alguna parte, la ha sostenido con honor, y con prudencia hasta tanto que varíen las circunstancias; y siendo cierto que sus individuos jamás se equivocaron en conocer la conveniencia y utilidad de la unión de ambos Reinos, lo que se evidencia mejor a la vista del citado oficio de 18 de septiembre, pueden al mismo tiempo gloriarse de la moderación con que en los días de nuestra pacífica anarquía han procurado encaminar la opinión del pueblo, que ya felizmente se ha manifestado con generalidad en favor de este acuerdo.

“Luego que por este Superior Gobierno se haga la declaratoria solemne de nuestra agregación, se tratará de enviar los Diputados que corresponden para el Congreso Constituyente, y entretanto el Ayuntamiento que respecta en la persona de Vuestra Alteza Serenísima al genio de la libertad hermanada con la religiosidad y la más fina política, tiene el alto honor de manifestarle su particular adhesión y la de este pueblo que representa.

“Este Ayuntamiento espera que Vuestra Alteza Serenísima se digne elevar a la consideración de la Suprema Junta y la Regencia, la noticia de nuestra apetecida conformidad, por la que tiene la dulce satisfacción de reputarse parte integrante del poderoso Imperio, que debe su existencia

¹ Gaceta Imperial de México, 5 febrero 1822, p. 489-491.

a los afanes y sabias combinaciones de Vuestra Alteza Serenísima.
“Dios guarde a Vuestra Alteza Serenísima muchos años. Goatemala, 29
de Diciembre de 1821. Serenísimo Señor.

(Firman) Miguel José Manrique.—Saturnino del Campo y Ariza.—
José Antonio de Larrave.—Pedro José Valenzuela.—José María de Cár-
denas.—José Petit.—Manuel Sánchez Perales.—Carlos de Avila.—Pedro
Sologastúa.—Mariano de Aycinena.—José Manuel Noriega. Secretario.

Al Serenísimo Generalísimo y Presidente de la Regencia, Don Agus-
tín de Iturbide.

Memorial que los Salvadoreños Residentes en Guatemala Enviaron a don Vicente Filisola. 17 de Mayo de 1822

Los pocos vecinos de San Salvador que en la actualidad se hallan en esta capital, por sí y a nombre de los muchos que andan descarriados y de los que en dicha ciudad existen oprimidos, después de felicitar a V. S., consideran de su obligación hacerle relación sucinta, para no ocuparle mucho tiempo, de lo que allí ha ocurrido y causa de un trastorno tan general, que, por ser digno de la atención de S. M., lo ha de ser a V. S.

En aquel vecindario (y aun en toda la Provincia) se tenía conocimiento de los planes de Iguala, porque se habían repartido una multitud de copias, que todos veían con complacencia. y ésta produjo que todos deseaban abrazar el sistema de independencia; bajo de aquel concepto, y desde junio, comenzó a victorearse, a voces y por letreros en las paredes, al Sr. Iturbide, como al héroe de aquellos sentimientos.

En 14 de septiembre, en cabildo pleno y abierto, presidido por el Juez Letrado, Jefe Político, Dr. Dn. Pedro Barriere, se provocó la calificación de aquella opinión para que se tomaran los medios más proporcionados a que se adoptara la independencia y resultara sin un golpe de precipitación; y calificada en efecto, se dio cuenta, quedando el vecindario victoreándola con entusiasmo y sin embozo, aplaudiendo al expresado héroe, y así se continuó, casi sin intermisión, hasta el 21, en que se recibió la acta sancionada en esta capital el día 15, en que, adoptada aquélla, franqueaba a las provincias dejar correr sus sentimientos.

Entonces fueron mayores los aplausos; pero no conviniendo el vecindario en adoptar independencia absoluta, sino que reconociera una monarquía, con presencia de dichos planes, aunque todavía sin saberse hasta allí la suerte de la Capital del Imperio, fue unánime el voto del numeroso pueblo que concurrió, convocado, no tanto por los repiques, músicas y fuegos, sino expresamente por el Jefe; por el Cura 2º, D. José Ignacio Saldaña, y por el Administrador de Correos, D. Juan José Viteri, que aquél jurara de guardar y hacer guardar independencia, ser fiel a la Monarquía Americana, observar su Gobierno y las leyes que sancionara, y así juraron las corporaciones y funcionarios públicos, el 22.

El mismo juramento dio el pueblo, el día 30, que fue la publicación solemne, bien expresa la denominación de esta América Septentrional, aunque por demás; y el Coronel Comandante de las armas, D. José Rosi,

lo prestó en iguales términos, al frente y presencia del numeroso concurso, para pasar a recibirlo de la tropa que estaba formada y concurrió a la solemnidad del acto.

Una sola familia, que es la del Cura 1º, Dr. D. José Matías Delgado, indicaba la repugnancia a tan bello orden y emprendió inducir a lo menos una anarquía, para por ella entrar en el sistema de gobierno opuesto, para apoderarse de todo, dominar al vecindario, vengar pasiones y cancelar gruesas dependencias; habían continuado los vivas por el Serenísimo Sr. Iturbide, y ya comenzó a oírse a lo lejos, por la noche del 28, insultarle y clamar en su lugar, por los de aquella familia, *Soberanía del pueblo*, República, etc.

Fue adelantando la seducción con intención y disposición de insultar al subsecuente acto de la solemne proclamación y juramento del pueblo, poniendo en perplejidad a muchos; por los pretextos de desconfiar de algunos, se desvanecieron los intentos; pero quedaron intrigando, y aunque contando por entonces con pocos, pero de muy depravados pensamientos, y alucinando a otros con que tenían a varios de su partido. De este modo, también con fuerza y engaño, lograron algunas firmas, y fingiendo otras, emprendieron, tomando la voz del pueblo, solicitaron que se formara una Junta Gubernativa y que en el mismo día 1º de octubre se verificase, ocultando los depravados designios con decir que fuese la Junta subalterna de la de esta capital, que no se erigió en aquel concepto, pues a poco se corrió el velo y los mismos promoventes descubrieron el fondo de sus ideas.

El Jefe Político observó muchas cosas en circunstancias tan apuradas, y accedió a que se estableciera por el pronto, como provisional, la Junta, para que el pueblo, por conducto cierto, pudiera hacer sus pretensiones, y que se hiciera la reunión el día 7.

Esto desagradó a los de la empresa, porque, como habían obrado clandestinamente, y sin consultar y sin contar con el vecindario, temieron ser descubiertos; y ya inducidos algunos del Ayuntamiento en que estaba un hermano del Cura Delgado, se empeñaron para que se anticipase el acto, logrando de este modo que se señalara el día 4.

Esto sucedió en acuerdo del día 2, en que se enteraron los principales agentes, D. Manuel José Arce, D. Juan Manuel Rodríguez y D. Mariano Fagoaga, con algunos que ya tenían atraídos, aun de vecindarios inmediatos, y otros incautos, llevados de la mano, como se dice, sin saber a qué; y trataron los primeros, con sorpresa, de que la Junta debía ser gubernativa con amplitud de facultades, sin contar para sus determinaciones con otra alguna autoridad, obrando como soberana, por la que el pueblo le transmitía, según todo consta en las mismas actas.

El Jefe, con varias razones trató de desimpresionar tales ideas, por fin contradijo, manteniéndose firme en lo que había proveído, y en concepto a que el pueblo estaba de acuerdo, porque hasta allí no se descubría el engaño con que se había usurpado su voz.

Aquella facción se propuso inducir y lograr el desorden, aprovechando los instantes; pero el vecindario, que fue descubriendo los intentos y las iniquidades a que se preparaban por aquel medio, y nada menos que

infringir por los más escandalosos procedimientos la tercera garantía y avanzar hasta despojar y lanzar a los vecinos aun originarios, a pretexto de relaciones con europeos; sin haber entrado en semejantes ideas el pueblo, como se supuso, trató de contradecir, convocándose mutuamente los vecinos y concurriendo ante el Jefe y los Alcaldes, desde la mañana del día 3, toda su tarde y noche, amaneciendo en esta diligencia el día 4; contradiciendo y protestando y aun preparándose para contrarrestar al éxito de la Junta, si contra el dictamen general se verificara, evitando que salieran vocales aquellos mismos de la invención, que se proponían en la multitud de boletas que repartieron, ya induciendo con que era disposición del Gobierno y Ayuntamiento.

Reunido el vecindario en la Plaza Mayor a la hora en que se había de juntar el Ayuntamiento, se acercaron en grande proporción a ratificar la contradicción; exigieron la concurrencia del Jefe; a su llegada, insistiendo en sus protestas, pidieron que se les admitiera, para llevar la voz del común, al Cura 2º y Vicario Eclesiástico, D. José Ignacio Saldaña, y al Administrador de Correos, D. Juan José Viteri; por lo que entró (sic por *entraron*) en acuerdo el Jefe y el Ayuntamiento, y resultó que no se procediera a la Junta en concepto alguno, y que se diera cuenta. Al mismo tiempo, reclamaba el pueblo, en su excesiva mayor parte, que se procediera contra aquellos tres sujetos causantes de todo y se averiguaran los hechos que habían precedido, lo que acordó igualmente sobre los medios de asegurar la quietud pública, evitándose los daños de tanta alteración.

Estos obraban por orden y de acuerdo con el Cura Delgado, que se hallaba en esta capital como Diputado Provincial; Arce es su sobrino; Fagoaga, su primo, y Rodríguez, su dependiente y socio con ellos, que por eso le había enviado el expresado Cura, luego que se proclamó la independencia, para que fuera a revolver, como se sabe positivamente; todos componen una familia, en que hay reunidos consanguíneos, afines, sirvientes y dependientes cómplices.

Un hermano del Cura estaba dispuesto en aquellos instantes de la reunión para por la posta venir a dar cuenta del éxito que tuviera la empresa, sin duda esperándose en esta capital por la facción que estaba de acuerdo por contradecir al sistema imperial; por lo que, agitado el Cura Delgado, logró que sus compañeros, la mayor parte de los vocales de la Junta Consultiva de este Gobierno, le eligieran de comisionado con el pretexto de ir a pacificar, con plenitud de facultades, que sirviera para el verdadero objeto de llevar adelante los proyectos con la fuerza de la autoridad y de las armas puestas en sus manos, y a la dirección de un corazón envenenado.

Estaba San Salvador, a las doce horas de pasado el suceso, en absoluta quietud, sin haberse experimentado la más leve desgracia en un día que se temieron las mayores; pero se fueron alentando los agentes del trastorno luego que percibieron el apoyo que habían tenido, y se iba aumentando el desorden y la insolencia, según se aproximaba aquel Cura, que, siendo el germen del mal y el autor de la empresa, iba a mejor establecerla; saciando las furiosas pasiones de que se dejaba dominar el

desorden, creía por instantes, propagándolo el mismo Cura desde que entró en la jurisdicción, porque en la insolencia de los suyos y en el terror de los demás fincaba el éxito de sus proyectos.

Con su entrada a la ciudad llegó todo a lo sumo, porque revestido de toda la autoridad como Jefe Político, Intendente, Comandante General de las Armas, haciéndose recibir con el aparato de un Capitán General, llenó de luto y confusión a tanto vecino honrado, cuando los malos se hacían intolerables, produciéndose mordazmente desde que salieron a recibir al Cura como al Mesías, permitiendo los insultos que se hacían a su frente, pero valiéndose del título de comisionado para que se preocuparan muchos de aquellos que de otro modo no podían prestarse.

Ya fue brotando su veneno y poniendo en ejecución sus ideas; mudó todas las autoridades y encargos públicos, subrogando a aquellos con quienes al pronto, o poco después, podía contar, se franqueó la persecución en los términos más atroces, no sólo contra los que tenían meditada la venganza desde antes, y con los que contradijeron la intentada Junta, los que sostuvieron los derechos del pueblo y también con los que no cooperaron; pero aun contra todos los que se sospechaba que no convenían con el sistema de República, estando de parte del Estado Monárquico Imperial.

Así fue que se dio rienda suelta y se indujo con empeño a que se insultara al Dr. Barriere, que, funcionando de Jefe, cumplió con sus deberes; al Vicario Eclesiástico, Cura 2º, Zaldaña; al expresado Viteri; a los Comandantes de las armas, el Coronel Rosi; el de Voluntarios, Capitán D. José Guillermo Castro; al de Bandera, Teniente veterano Agote; al Alcalde 1º, D. Casimiro García Valdeavellano; al Regidor depositario de la vara, D. Bernardo Castro, y a otros muchos vecinos honrados de todas clases, persiguiéndoles aun fuera de aquel territorio, ya por haber salido con anticipación, evitando los atropellamientos que experimentaron los que no pudieron salir; habiendo trabajado el expresado Cura, antes de vejar a los Regidores Castro, D. Juan Otondo, D. Francisco Duque, en que se desdijeran de los acuerdos y borrarán las actas solemnes y públicas, cuyo atentado no cabe aun en el sujeto más precipitado, pretendiendo con empeño confundir. unos hechos tan públicos y constantes a todo el vecindario.

Los muchos vecinos que se han escapado de aquella ciudad, que los más han dejado (a) sus familias expuestas y otros las han extraído con gastos crecidos; además, unos han tenido suspenso el giro de sus negocios y oficios; otros han dejado a la suerte sus haciendas y bienes; no pocos han tenido que recostarse a otros; algunos mendigando el sustento, o verse obligados a lo que no habían creído, errantes, padeciendo extorsiones y enfermedades, por no exponerse a sucumbir o al extremo de padecer afrentas, cárceles y aun la vida que han perdido algunos. Firmes todos aquellos en sostener el juramento de obedecer, reconociendo (a) el Imperio, hasta se han reunido al ejército de segunda vez, a pesar de los riesgos a que les han expuesto las detenciones; no habiendo seguido los que existen, porque los más quedaron enfermos o convalecientes, al regreso de Santa Ana, con otras dificultades.

El mayor delito que ha podido cometerse y que irritara al Cura Delgado y los de su facción, ha sido haber reconocido al Imperio; el juramento sin duda fue lo que más le precipitó y conmovió, y los que no se han retraído sometiéndose irreligiosa y vilmente al contrario sistema, les ha cabido una muy triste suerte, sin que hayan sido exceptuadas las mujeres, porque no solamente han sufrido amenazas e infames amonestaciones, sino que han sido de hecho aprehendidas, ultrajadas y causado en algunas, abortos; en otras enfermedades, y con las presas se han divertido los inicuos, aumentando los ultrajes.

Todavía existen en un calabozo treinta y cuatro sujetos, de cuarenta que desde el 16 de abril fueron aprehendidos, habiendo logrado alivio los que han apostatado, sobrecoídos de la necesidad; aquéllos son hombres que han sacrificado su reposo y sus intereses muchos años por servir al público cuando los autores de la tragedia han estado contrayendo deudas para vivir holgazanes; el delito es en algunos sospecharse que son adictos al Imperio; y en la situación más lamentable, es de recomendar la constancia de Bruno Paredes y de Isidoro Somoza, cabos de voluntarios, que, proponiéndoles la libertad con sólo ir a tomar las armas, contestaron que mejor padecerían por no faltar a su firmeza en el sistema que han jurado.

Se ha violentado a muchos vecindarios, como Olocuilta, San Jacinto, Quesaltepeque, Santa Ana, etc., ya que la seducción y amenazas no habían bastado y que todos no han tenido la energía de Quesaltepeque, de evacuar el pueblo antes que ceder; no han tenido derecho los de la facción para obrar tan inicuaamente, porque aquellos y otros vecindarios fueran del territorio de la Intendencia, y mucho menos para haberse arrojado contra Aguachapa, que es de la Provincia de Sonsonate, y aun a intimar a esta cabecera.

Han dado fuego a varias haciendas y saqueado otras, solamente porque las tropas que reconocen al Imperio y defienden sus derechos, han pasado y permanecido allí.

Se han permitido que una pandilla de mujeres desenvueltas forme reunión con armas y algazara, como perras rabiosas, para perseguir de muerte a las que saben o sospechan que son adictas al grande Imperio; y para que se fomenten aquellas en los vicios, se les ha franqueado por su antiguo Párroco la reunión de noche en la escuela que le sigue a la de la Junta Patriótica, siendo increíbles los escándalos y desórdenes que se están cometiendo.

Como el autor de todo es el Cura Delgado, que, por el carácter de que ha hecho tanto abuso, por la fuerza de su familia y de la autoridad en su mando, está todavía confundida la plebe, ignorante de que obra con dependencia y subordinación del legítimo Gobierno, haciéndose respetar supersticiosamente de unos, temer de otros, creyendo otros sacar provecho de las iniquidades; de los primeros, hay no pocos entusiasmados al oír las vanas supuestas y sus inicuas seducciones que se les hace en la indulgencia y desde el púlpito, profanándola algunos eclesiásticos que por exterioridad habían tenido engañado a casi todo el vecindario; de los segundos, hay no pocos que por su ignorancia, impuestos que la idea del Cura fue a nombre de la superioridad, sin descubrirse la maldad con que se ha

obrado, creen que faltarán desobedeciendo; y de los últimos, es preciso que haya algunos como que deseando el abandono, encuentran salvo conducto, como el de no sólo permitirse y tolerarse, sino inducirseles a la maldad.

Estos hechos tan notorios, expuestos muy por mayor, comprueban el despecho de los autores y cómplices en aquella facción que ha querido disponer de la suerte de todo un vecindario que tuvo la honra de reconocer la Monarquía, sin seguir ejemplo contrario y cuando no sabía del éxito de la capital del Imperio.

Es visto el odio que se tiene a su sistema y el desprecio que no haría una nación entera contra la protección y dependencia que se juró; y sin embargo, se oye en escándalo que quieran alucinar aquellos facciosos con decir que imploran la protección imperial y que tratarán de reconocer (a) el Gobierno Monárquico (ya reconocido), y al mismo tiempo que siguen las maldades y se aprovechan de términos para fortificarse.

Es horrendo el crimen de haber sofocado al mismo vecindario de San Salvador para retraer, o confundir si pudieran, del reconocimiento que hizo a la Monarquía; son muchos los agravios al público y a particulares, que unos y otros se han propuesto vindicar para que el ejemplo y escarmiento sirva (n) a la posteridad.

Así lo tienen representado al Serenísimo Sr. Iturbide, bajo cuya protección han procedido; y que por lo mismo reclamaron al Jefe Político, desde el principio, que diera cuenta de todo, como lo hizo por correo, que, según se calificó posteriormente, fue interceptado por disposición del mismo Cura Delgado, y extraídos los pliegos que venían para el Jefe Superior; con mayor razón debieron haberse extraído los que se dirigían para S. A., a quien así lo han documentado, reiterándose las súplicas más reverentes también a S. A. la Regencia, con fechas de 30 de diciembre, 15 de enero, 18 de marzo, 2 de abril y 3 de mayo, solicitando el remedio y, como el más oportuno, la aproximación de V. S. y de la fuerza de su mando.

Lo cual hacemos a V. S. presente para que por el grande influjo y facultades que debe tener, coopere, y para que puedan cesar tantos males, quitando al vecindario de San Salvador la opresión que padece, y que no acaben sus días los presos en las cárceles, y los demás que están huyendo que se restituyan a sus hogares, y que se proceda al castigo de los causantes de tantos males, que es a lo que se dirige esta sencilla exposición y súplica, deseando a V. S. las mayores felicidades y los mejores aciertos.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Guatemala, 17 de mayo de 1822.—
Varias firmas de particulares.—Sr. Brigadier, Comandante General de las tropas Imperiales expedicionarias,¹ *D. Vicente Filisola.*²

1 "Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México", de Genaro García, Tomo XXXV, páginas 281-294.

2 Vicente Filisola falleció en México, a las 12 horas 30 minutos del día 23 de julio de 1850, víctima del cólera morbus. Siendo Presidente del Tribunal de Guerra.

**Carta que desde Quetzaltenango, Guatemala, envió Vicente
Filisola al Presidente de la Diputación Provincial de San
Salvador, José Matías Delgado**

18 de mayo de 1822

Sr. Dr. D. José Matías Delgado.

Quetzaltenango, mayo 18 de 1822.

Muy señor mío: En la ciudad de Comitán, a mi tránsito para ésta, se me presentó D. Juan de Dios Mayorga, diputado de esa Provincia para tratar con el Soberano Congreso Mexicano asuntos de ella, a quien, en virtud de su recomendación, me le ofrecí con toda franqueza, dispuesto a prestarle todos cuantos auxilios pudiera necesitar; pero no me ha ocupado en nada, acaso por estar bastante prevenido. Manifestó el estado político de esa Provincia, sus principios e intenciones, y la guerra civil que tiene con Guatemala, sobre que me interesa para que medie. Así lo he ejecutado en todas mis contestaciones con el Exmo. Sr. Gainza, y con esta fecha lo hago también con el Sr. Coronel D. Manuel de Arzú, a fin de que evite por cuantos medios sean asequibles todo derramamiento de sangre, haciéndole cuantas reflexiones me han parecido necesarias, esperando se interese U. con ese Gobierno para que por su parte se verifique lo mismo, como de que cuanto antes se lleve a efecto la unión a el Imperio, como lo he hecho ver a S. A. S., mandándole copia de la acta de esa ciudad y demás documentos necesarios, por donde deberá formar la muy grande idea de los sentimientos que animan a esos beneméritos habitantes, no dudando que los protegerá y aprobará su juiciosa conducta.

Celebro esta ocasión para ofrecirme a su disposición, como un amigo que desea le ocupe con toda confianza, protestándose su afecto S., que atto, b. s. m.—VICENTE FILISOLA.¹

¹ "Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México", de Genaro García, Tomo XXXV, páginas 278-279.

Carta del Jefe de la División Imperial Mexicana, General don Vicente Filisola, al Señor General don Manuel José Arce, invitándolo a colaborar en la pacificación de Guatemala

Sr. D. Manuel José de Arce.

Quetzaltenango, mayo 18 de 1822.

Muy señor mío: Han sido en mi poder sus muy apreciables de 30 de marzo y 24 de abril próximos pasados y, con ellas, los tratados de armisticio que se sirvió acompañarme por un efecto de su bondad, de lo que le tributo las más expresivas gracias. Quedo impuesto de sus buenos sentimientos y no dudo continuará en los mismos, evitando por su parte los males que debe ocasionar una guerra entre hermanos, que no sé si diga poco premeditada, y con menos fundamento de una y otra parte; ya, como U. mismo me asegura, se han ocasionado males incalculables, de los que fácilmente se dejan inferir los que continuarán, si Su Divina Majestad no lo remedia, haciéndonos más amantes de nuestra desgraciada patria, que ve, con el dolor que es consiguiente, hace once años, revolver sus infortunados hijos en su sangre y la de sus hermanos, desterrando de entre nosotros la negra discordia y el destructor espíritu de partido, que parece haberse apoderado de nuestros corazones, ejerciendo en ellos la más bárbara tiranía. Hablo con quien creo penetrado de mis mismos sentimientos, y, por lo tanto, me atrevo a suplicarle no omita medio alguno de ahorrar la sangre que tanta falta deberá hacernos contra otra clase de enemigos. Yo, por mi parte, he tentado cuantos medios me han sido posibles para que el Exmo. Sr. Gainza desista de una guerra que de cualquiera modo siempre ha de resultar en perjuicio de este suelo y descrédito de sus habitantes, y continuaré el mismo intento, pues en sansalvadoreños y guatemaltecos no veo más que americanos hermanos míos; y al Sr. De Arzú, suplico con esta fecha que, en caso de verse precisado a continuarla, la haga todo lo menos destructora que le sea posible, ínterin yo pueda aproximarme hacia esa, debiéndome aguardar el más infatigable mediador entre discordias que creo originadas sólo del acaloramiento y que, a no cortarse con tiempo, pueden volverse interminables y dejar destruídas ambas Provincias.

Tanto las referidas cartas de U. como las demás que he recibido de este Gobierno, y los artículos del armisticio, los elevé por el correo anterior a la superior consideración de S. A. S. el Sr. Generalísimo Almirante, quien no dudo que, con un celo verdaderamente paternal, dictará las medidas más eficaces para terminar de una vez tales disensiones, que entorpecen la marcha de la consolidación de nuestra libertad y dejan en cierto modo la puerta entreabierta a nuestros enemigos generales, que nos están acechando para aprovecharse de una ocasión que les facilite a nuestra misma costa el modo de volvernos a un yugo más pesado del antiguo que sacudimos.

No dejará asimismo S. A. de tomar en su alta consideración los buenos oficios que U. está haciendo en favor de la humanidad, del bien y unión de esa Provincia, que a la hora de ésta creo imperial, según el contenido de sus citadas apreciables de U. y de las de los Sres. de ese Gobierno, fiado, además, en el juicio y sabiduría de los Sres. Diputados, que deben haberse reunido en esa el 1 del que rige. ¡Ojalá y así sea! pues en ello es extraordinaria la complacencia que recibirá mi corazón, y con la misma me ofrezco S. S. que atto. s. m. b. *Vicente Filisola*.¹

1 "Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México", de Genaro García, pp. 276-278.

Memorial que Vicente Filisola envió desde Quetzaltenango a la Diputación Provincial de Comayagua indicando que San Salvador y Guatemala no harán actos en su contra ¹

31 de Mayo de 1822

A la Exma. Diputación Provincial de Comayagua, desde Quetzaltenango, con fecha 31 de mayo.

Enterado del oficio que esa Exma. corporación se sirvió dirigirme por extraordinario, fecha 14 del que expira, debo decirle que, según las noticias que tengo de San Salvador y Guatemala, no debe tener (sic por *temer*) Comayagua ninguna hostilidad por parte de las dos Provincias, pues la primera ha ofrecido no salir de sus límites, y por la segunda, el Exmo. Sr. Capitán General don Gabino Gainza, cumpliendo con las superiores órdenes del Gobierno del Imperio Mexicano, sé que ha mandado retirar sus tropas a los puntos donde siempre han existido, como lo ha verificado con la que estaba en Suchitepeque(z).

La noticia que comunicó á esa Exma. corporación el Comandante General de esa ciudad, se funda en la vulgaridad y no en un dato cierto. Yo tengo correspondencia oficial de San Salvador hasta 23 de abril, en que me ofrece no hostilizar a nadie que es imperial, y lo prueba haber mandado al Congreso (a) un diputado. Guatemala también lo es, y no tiene tampoco ninguna mira de hostilizar, por lo que me parece por ahora, mediante los antecedentes, no mover (a) mi tropa de ésta, a menos que haya un dato positivo, pues, de lo contrario, resultarían agraviados los dos Gobiernos referidos, dudando de su palabra.

Por lo demás que V. E. me expone en oficio de 8 del mismo, lo elevo a manos de S. A. S. el señor Generalísimo Almirante (D. Agustín de Iturbide), quien deberá resolver lo conveniente a esa Provincia, y asimismo dirijo con seguridad los pliegos que se han servido incluirme por (sic por *para*) la Exma. Diputación Provincial de Ciudad Real y para el Exmo. sr. Secretario de Estado. Sin embargo, espero que, si ocurriese alguna novedad extraordinaria, se sirva comunicármela, encargando á V. E., particularmente, esté con el mayor cuidado de la costa, que son los enemigos que debemos temer los que por ella quieran introducirse, etc.— (*Vicente Filisola*).

¹ "Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México", por Genaro García, tomo XXXI, páginas 225-226.

Memorial de los salvadoreños residentes en Guatemala, ratificando la situación de San Salvador ¹

Por el respetable y atento de V. S., de 23 del próximo pasado, quedamos impuestos, tanto de la determinación de la Suprema Regencia del Imperio para que se tomen en consideración los extraordinarios y punibles procedimientos de la facción de San Salvador contra todos los que reconocen al Imperio, como de lo que la muy notoria justificación de V. S. ha expuesto a la Junta de aquel intruso gobierno, comunicándole dicha determinación.

Consideramos que V. S. se habrá ido imponiendo de que aquella junta no es otra cosa que el Cura Delgado, y que éste es la Junta; que por más que haya querido aparentar ó proponer con falsedades que reconoce al Imperio, equivocando el reconocimiento con protección que tal vez habrá creído se conceda a tan inicuos procedimientos, es lo cierto que adelanta en los agravios, extorsiones y persecuciones contra cuantos en realidad reconocen a México; que así como se han inventado engaños para tomar tiempo de reforzarse, entusiasmar, atraer (a) incautos y, si podían, adelantar la opinión, y, como han podido, conseguir la detención para que se les invadiera, libertando al vecindario de la opresión, así también continúan en hostilizar y perjudicar á cuantos no convienen con los de la facción.

No sólo continúan estrechos y afligidos en las cárceles los que estaban de antes, sino que se reducen a otros, solicitándolos aun fuera de aquel partido, sin bastarles haberse ausentado y andar buscando su vida; habiendo sucedido que algunos han sido aprehendidos por las pandillas que tienen repartidas los de San Salvador, y dispone de los bienes de los ausentes á su arbitrio.

Las últimas desagradables noticias, de que, por la inacción de la columna que tienen inmediata, se habían atrevido á invadirla, y que parece motivará se repliegue, ó podrá dar ocasión á que por otro camino se invada á Sonsonate y que sufran su vecindario y otros los mayores estragos en venganza de que han rechazado los esfuerzos que ha hecho aquella facción para reducirles.

¹ Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México, por Genaro García, Tomo XXXV, págs. 295-298.

Al mismo tiempo, se han puesto en rigurosa prisión al Vicario Juez Eclesiástico, D. José Ignacio Zaldaña, que, por no abandonar la administración de los seis pueblos contiguos á San Salvador, ha sufrido las mayores infamias, siguiendo igual suerte el Guardián de San Francisco; se han escapado de tenerla otros religiosos y varias familias que, detenidos unos y otros con la esperanza de que se sofocarían aquellos procedimientos, restituyéndose el vecindario á la libertad con que había jurado su independencia de la Monarquía y que, mientras tanto, se auxiliarían mutuamente y evitarían las mayores aflicciones de los perseguidos y presos, ya casi ven irremediables los males, porque se aumentan. Por instantes se atemoriza con la continua amenaza de decapitar a todos los que se conocen ó contemplan adheridos al Imperio; se insulta á los presos, y á las familias acogidas á los conventos, y no hay mal que se invente sin dificultades, que (no) ejecuten contra todos (con) la mayor atrocidad; y crece el desconsuelo por considerar timidez en la columna, principalmente en la oficialidad, aunque con notoriedad se sabe que en la tropa hay entusiasmo y energía.

Todos los que tenemos la felicidad de reconocer al Imperio, hemos tenido las más firmes esperanzas en sus tropas más inmediatas y en V. S., como el Comandante General protector de nuestros derechos; los dispersos por varias partes, y constituídos muchos más allá de San Salvador, como los que en el mismo vecindario se han retenido, se han alimentado de las mismas esperanzas, comunicándonos en el modo posible y con riesgos. Todos aquellos estarán exasperados por las últimas ocurrencias, aunque nosotros tenemos el consuelo de que se nos asegura que, más impuesto V. S. de los inicuos y maliciosos procedimientos de aquel Cura Delgado, o de la Junta intrusa, que todo es lo mismo, ha de tomar sus disposiciones directamente, y hemos procurado los medios posibles de imponer (a) aquellas familias oprimidas.

No podemos prescindir de exponer a V. S., sencilla y sucintamente, lo que acontece, cuando debemos contestarle quedar inteligenciados de lo determinado por S. A. S. y de lo dispuesto por V. S., dándole las gracias y esperando que su justificación ha de proteger nuestra causa.

Dios guarde a V. S. muchos años. Guatemala, junio 3 de 1822. Varias firmas de particulares. Señor Brigadier, Comandante General de las Tropas Imperiales Auxiliares de este Reino, don Vicente Filisola.

Informe que rinde el brigadier don Gabino Gainza, al entregar el mando militar y político de la Provincia de Guatemala al General don Vicente Filisola

23 de junio de 1822

Al entregar a V. S. el mando militar y político de esta Provincia, que ha sido a mi cargo desde 9 de marzo del año último, no puedo omitir el recuerdo de que le recibí en el desorden que era consiguiente a la grave enfermedad que inutilizaba tiempo había para desempeñarle cumplidamente al Exmo. Sor. Don Carlos de Urrutia: que en el mes de julio próximo anterior había tenido efecto el restablecimiento de la Constitución de 812: que el reyno todo estaba dividido en partidos muy acalorados, que tuvieron principio en la misma Constitución, dándoles incremento la apatía y debilidad del Gobierno, y degeneraron después que el Héroe de Iguala proclamó la Independencia de esta América, emprendiendo una obra (roto) pero que tuvo al fin (falta el resto del folio 1) . . .

...a esfuerzos bien tenaces de la mayor parte especialmente de los Diputados Provinciales.

Hecha la Independencia el 15 de septiembre, se me encargó el Gobierno con una Junta Consultiva en el nombre y gubernativa en la realidad, hasta que incorporadas estas provincias al Imperio Mexicano, se disolvió en el mes de febrero último; aunque la incorporación había tenido efecto desde 5 de Enero.

A esta época se hallaban ya separadas de este mando las provincias de Chiapas, Comayagua, León, Costarrica, Quezaltenango, y algunos pueblos del partido de Sololá. Lo estuvieron temporalmente las plazas de Trujillo y Omoa, restituidas después por contrarrevoluciones formadas en ellas mismas. Las amenazas del gobernador de Comayagua sobre los partidos de Tegucigalpa y Gracias, obligaron a situar tropas en uno y otro, y lo mismo en Granada y (falta el resto del folio 1 y) de los pueblos que tomaban pretexto en su exacción, para separarse de este mando.

Llegó después el decreto Soberano que abolió del todo aquella contribución y los ingresos del erario quedaron reducidos a la renta de tabacos, disminuida también por la separación de las provincias, al corto producido de la alcabala exterior, al estanco de aguardientes, al de chicas

(sic, por chichas) que acordó la Junta Provisional, y cuyo producido aún se ignora, al papel sellado, quintos y otros ramos de muy corta consideración, como el de novenos y vacantes; disminuidos todos en proporción de las desmembraciones de pueblos y provincias.

Mientras tanto la disidencia de San Salvador no solo ha empobrecido el erario con los ramos que antes le engrosaban, sino que le ha ocasionado erogaciones muy crecidas, tanto en la expedición, cuyo desgraciado suceso es notorio, como en otras medidas que se estimaron precisas antes de formarse la columna para asegurar los puntos de Santa Ana, San Miguel y Sonsonate.

Todo esto unido a la interceptación del comercio y a los golpes que han llevado, por consecuencia del estado político del reyno, nuestros agricultores y comerciantes, han reducido a todas las provincias al más triste y lastimoso estado. Cualesquiera que le observe se admirará, que en los nueve meses corridos desde la Independencia, se hayan cubierto las cargas más precisas, tanto en esta Capital como en los puntos que aun se conservan dependientes de ellas, pues que a Trujillo se envió un situado de veinte mil pesos después de su reconquista, diez mil que envió la casa de rescates de Tegucigalpa sacrificando algunas barras de plata, e igual cantidad que se remitió de esta Casa de Moneda, que proporcionó otra tanta para el situado de Omoa.

No había podido verificarse nada de esto, sin tomar en dicha casa de moneda los fondos precisos para las elaboraciones, rescates de platas y cubiertas de libranzas giradas contra ella, sin que se hubieren tomado algunos ramos de los fondos consulares, y del muy sagrado de comunidad de indios, de cuya caja se habilitó a los Diputados del Congreso, pasándose otras cantidades a la tesorería general, lo mismo que a la de diezmos, que ha anticipado a la hacienda pública lo que corresponde a novenos y vacantes, sin que se haya dejado de echar mano de depósitos y de los cortísimos, casi nulos ramos de redención de cautivos y otros de esta especie, pues no ha quedado recurso que no se agote, antes que molestar al vecino con contribuciones y empréstitos.

Apurados todos los recursos, dispuse que después de disuelta la Junta Provisional continuase la Comisión de Hacienda para proponerme los medios de cubrir las cargas indispensables de la Administración Pública, ha apuntado algunos arbitrios que corren en los expedientes respectivos; pero en todos me encuentro embarazado en el sistema Constitucional con los decretos del Soberano Congreso Constituyente, de suerte que para resolverme a que viniese a esta capital la división de V. S. tuve que adoptar el proyecto de un empréstito voluntario de cuarenta mil pesos, que aún no está realizado.

Después de una pintura tan desconsolante y perfectamente instruido, como se halla V. S. de la división de las Provincias, no le sorprenderá el desarreglo de las tropas y el casi total abandono de los puertos.

Yo les recibí en marzo de 821, casi en el mismo estado, la pobreza era entonces grande, pero ha subido de punto por las circunstancias expresadas, entonces había aquí algunos oficiales facultativos de los cuerpos de ingenieros y artillería, y también otros recursos, la plaza de Omoa

estaba al cargo de un jefe de instrucción, caracter e integridad que velaba sobre la conducta de los oficiales de la guarnición, y especialmente sobre evitar las estafas que se hacen al soldado comúnmente, por lo que manejan sus haberes en puntos tan distantes.

Acababan allí de emprenderse algunas obras de fortificación que por mi orden fue a dirigir el capitán de artillería don Miguel Bustos, y que le eran necesarias después del desembarco que hizo en las inmediaciones de aquella plaza el pirata Auri.

La de Trujillo estaba a cargo del coronel don José María Palomar que aunque no a propósito para el destino, no se había conducido mal en la defensa de la plaza en otro desembarco del mismo Auri.

La fluctuación de opiniones en que se hallaba todo el reyno por el sagrado grito de independencia, el ignorarse cual era la de los jefes que mandaban los puertos, sobre este importante punto, la absoluta falta de tropas, la pobreza del erario, y por último mi caracter de interino, cuando existía aquí el Capitán General propietario, era un conjunto de circunstancias que no permitieron ni tranquilidad, ni tiempo para mejorar la situación de los puertos, cuyas guarniciones veía reducidas a una compañía fija diminuta, a una dotación de artillería muy escasa y mal servida, y a un puñado de milicianos morenos o de otras clases, llamados al servicio en el momento que lo exigía la necesidad, y reclamando siempre sus haberes devengados antes, mal satisfechos por un situado que al recibirse ya pertenecía a los comerciantes que suministraban a tropa víveres y efectos con una ganancia escandalosa, sistema reprobado por mi, y que llamó toda mi atención desde el momento en que a mi entrada pisé los puertos de Trujillo y Omoa, que procuré reformar pero lo agotado del erario, y la independencia que inmediatamente sobrevino, no me permitieron esa satisfacción.

Acontecimiento tan venturoso no podía verificarse sin trastorno, si fue acertado el pronunciamiento de Chiapas, Comayagua, y León por el Imperio Mexicano, fue también el principio de las divisiones y del desorden.

De estas dos últimas provincias muchos partidos y pueblos pronunciaron por Guatemala, y de aquí nacieron las desconfianzas de sus respectivos jefes, y su deseo de uniformarlas, produciendo también la proximidad de un rompimiento con el gobierno provisorio de Guatemala.

Comayagua que pretendía derechos sobre Trujillo, y Omoa, intrigó por formar revoluciones en ambas plazas para ponerlas en su dependencia, lo estuvieron algún tiempo, más la mayoría era decidida por Guatemala, se formaron en ambas contrarrevoluciones, y volvieron a su antigua dependencia.

Por la emigración de Palomar se había conferido el mando de Trujillo al Sargento Mayor don Francisco Cascará, jefe capaz y muy a propósito para el empleo de Comandante, y el de Omoa al Capitán del batallón de milicias de Chiquimula, don Ignacio Rivera, que no tiene las mismas aptitudes.

Restituidas a este mando una y otra plaza, se posesionaron los nombrados, mas Cascará encontró contradicciones en el Ayuntamiento, o diré mejor en su Alcalde 1º don Jacobo Bernardes, sobre la posesión del mando político y la competencia sobre este asunto, me hizo temer algún mal resultado en el orden público, y por esto consulté con la Diputación Provincial, que me aconsejó dejase a Cascará con solo el militar, hasta que resolviese el Gobierno Supremo, a quien consulté fundando mi opinión sobre que deben ser unidos uno y otro mando.

Han sido consiguientes a las dos revoluciones de Trujillo y a la competencia de sus autoridades la falta de orden y de seguridad y especialmente de haberse descuidado su defensa que es el primer objeto.

En Omoa, la apatía y ninguna instrucción del Comandante Rivera (nombrado a virtud de una moción popular que hizo en la Junta Provisional) ha producido el total abandono de todos sus ramos, y el que se considere aquel punto sin seguridad ni defensa alguna.

Por esto dispuse que el Coronel del batallón de Chiquimula don Simón Gutierrez, pasase inmediatamente a tomar el mando de Trujillo, y el sargento mayor Cascará a relevar a Rivera del de Omoa; no obstante a haberle propuesto a S. M. la propiedad de Trujillo.

En el tiempo que una y otra plaza estuvieron a la dependencia de Comayagua, se hicieron extracciones de armas para hacer la guerra a Guatemala, y esto unido a no haberse enviado por aquellos jefes el estado de estas ni los inventarios con que recibieron, no permiten detallar exactamente el armamento, pertrechos, municiones y utensilios que tengan.

El Castillo de San Felipe del Golfo se hallaba abandonado desde mayo de 1819, en que fue invadido por el pirata Auri, que hizo una presa considerable en las bodegas.

El exmo señor don Carlos de Urrutia había prohibido con este motivo todo tráfico y comunicación por dicho puerto, obligando al comercio a traficar por el río de Motagua, y por esto situó en Gualar una pequeña guarnición que pasó a San Felipe luego que se tuvo aquí noticia de haberse puesto a Omoa bajo la dependencia de Comayagua, componíase esta de 50 hombres al mando de su subalterno de milicias, que al pasar allí encontró desierta la colonia, no obstante que ya furtivamente o con tolerancia de este Gobierno se traficaba por ella, siendo más cómoda al comercio, en el mes de marzo último, cuando yo por el estado de los negocios públicos, por el del erario, y por no tener oficiales facultativos, no había podido avanzar cosa alguna sobre la fortificación de este punto (que aunque defendido por sí mismo, exigía lo menos una erogación de 60 mil pesos, para las obras mas precisas, fue invadida por un pirata de Buenos-Ayres, que le apresó al bergantín Ramoncito y a la goleta Joven María, surtos en la bahía de Santo Tomás, tomándose más de trescientos mil pesos que en numerario y efectos existían en los buques y en las bodegas de Isabal.

He dado cuenta al Gobierno Supremo de este acontecimiento, manifestándole la necesidad de fortificar San Felipe y de poblar la colonia

con algunas familias de Caribes, que es la única clase que resiste aquel clima mortífero, y para preparar esta medida escribí al comandante de Trujillo, para que convidase algunos pobladores.

En el último correo me dice estar dispuestos varios, pero que necesitan algunas cantidades para trasladarse, fabricar sus barracas y formar sus sementeras, me disponía consultar este punto importante con la Diputación Provincial y con el Consulado, aunque con el desconsuelo que dictado la experiencia, de que todo asunto que se trata con corporaciones, y reduce a expedientes, nunca o rara vez produce efecto alguno.

La guarnición que tenía el Golfo, antes de ser invadido en 819, contaba de una compañía fija al mando de un teniente que era también Comandante del puerto, alguna artillería sin más que un sargento o cabo, un Capellán y por vecinos hombres moribundos, o espectros animados.

En la representación con que di cuenta de haber sido invadido lo que se llama Castillo, manifesté la importancia de este punto y la necesidad de fortificarle.

El puerto de Sonsonate no ha tenido otra defensa que el escuadrón provincial de su nombre y alguna artillería al cargo de un sargento. Aquel puerto no tiene en tiempos tranquilos tropa alguna sobre las armas, sino sus plazas veteranas y los artilleros, y cuando ha habido temor de enemigos, se ha puesto alguna fuerza siempre pequeña, sin que antes ni después de la independencia haya habido un comandante militar capaz de defender el puerto, siendo la comandancia de armas a cargo del jefe del escuadrón, por lo demás toda la costa del sur, que tiene infinitos fondeaderos, está en parte desierta y por todos lados indefensa.

El puerto de San Juan de Nicaragua en el norte tiene su defensa en el fuerte de San Carlos, de que es Comandante interino el Sargento Mayor del Escuadrón de Yoro, don Juan Blanco, muy poco o nada a propósito para este empleo, su guarnición consiste en una compañía fija y un pequeño destacamento del batallón veterano, parte del de 200 hombres que existía en Granada, después que el todo de este se mandó venir a San Miguel, previne fuese reforzado San Carlos con destacamentos del Batallón de milicias de Granada, y compañía de morenos de la misma ciudad.

En los años de 19 y 20 se emprendieron algunas obras de fortificación y se hizo un reconocimiento de dicho fuerte por el teniente coronel de ingenieros don Nicolás de Sedano, y los documentos existen en la Secretaría de Gobierno.

En Granada tiene el mando de armas el coronel don Crisanto Sacasa, que lo es de su batallón provincial. Este jefe no tiene conocimientos militares, pero es activo, dedicado al servicio, y comúnmente adicto al Gobierno, sería de desear que no tuviese en Granada tantas enemistades y tantos pleitos de interés que le hacen odioso y producen multitud de reclamaciones.

El mando político de la misma ciudad dispuso la Junta Provisional lo tuviese una Junta Subalterna compuesta de varios individuos elegidos por los ayuntamientos de los pueblos que separados de León estaban unidos a Granada, y se hizo Presidente de ella y Jefe Político de la Ciudad

y Partido, al Intendente honorario o Rector de la Guardia (hoy electo diputado para el Soberano Congreso) que está unidísimo a Sacasa en opinión o intereses.

En el mes pasado hubo allí una revolución en que el pueblo pidió la deposición de varios empleados, siendo la mayor parte de estos todos enemigos de Sacasa, como el Sargento Mayor de su Batallón, don Francisco Vigil, el Ministro de la Caja, don Joaquín Vigil, el Administrador de Correos, don Adrián Zavala y otros.

De acuerdo con la Diputación Provincial se han tomado medidas de lenidad, disponiendo se conserven a los empleados en sus respectivos destinos, y exhortándoles a todos a la paz, a la armonía, y al orden, y aún no hay noticias del resultado de dichas medidas.

No omito pues decir a V. S. que puede sacarse mucho provecho del Coronel Sacasa, pero que es preciso estar a la mira de su conducta, y especialmente sobre que no abuse de su autoridad por sus intereses propios.

En Tegucigalpa luego que se separó Comayagua de esta Capital, se confió el mando de armas al Capitán de Milicias don Francisco Xavier de Aguirre y el político lo tuvo el Ayuntamiento, después destiné allí al coronel don Simón Gutierrez quien tomó solo el mando de armas fiándose el político en calidad jefe subalterno a don Dionisio Herrera, hijo del país, y primo hermano de don José del Valle individuo que lo era de la Junta Provisional, y hoy diputado al Soberano Congreso.

Hay datos oficiales en este Gobierno que inducen a creer o al menos hacer recelar que los papeles públicos y privados de Valle han dispuesto por medio de los Herreras, la opinión del vecindario de Tegucigalpa para adherirse al sistema de San Salvador, y en efecto ha habido ya sus mociones populares sobre esto, en que el Jefe Político se ha manifestado por el orden, procurando aquietar los ánimos, aunque no por esto es menos sospechoso, pues se asegura que solo esperaban allí los cien mil pesos que de esta casa de moneda iban a la de rescates, para declararse por San Salvador, y por esto di orden (de acuerdo con la diputación provincial) para que dicha conducta se detuviese en San Miguel, y en su caso pasase por agua a la ciudad de León a depositarse allí, pues no es menos expuesto su regreso a la Capital.

Luego que resolví reducir por la fuerza a San Salvador, y que el Gobierno de Comayagua no me causaba inquietudes sobre Tegucigalpa, determiné que el Coronel Gutiérrez viniera a tomar el mando de las tropas reunidas en San Miguel, en consideración a que en el caso de reducirse San Salvador me había propuesto encargarle el de toda la Provincia, en cuyo concepto le destiné desde luego al de aquellos pueblos que se habían decidido por el Imperio, pero Gutiérrez se excusó con varios pretextos a venir a San Miguel, cuyo mando provisional desempeñaba don Julio Gómez, que de Teniente de su Escuadrón provincial fue nombrado Coronel del mismo cuerpo por el pueblo de San Miguel en el acto de deponer a los propietarios (sobre que he dado cuenta al Gobierno Supremo) y sin aprobarle en aquel empleo, le he encargado económicamente el mando del Cuerpo, y el de las armas, hasta nueva orden, no obstante sus

reiteradas renunciaciones, esperando que, como creía Gutiérrez viniese a San Miguel, mas esto no llegó a verificarse, y al fin fue preciso enviarle a Truxillo, como he dicho antes, por la necesidad de que Cascarás pasase a Omoa. Entonces se dispuso que el mando de armas de Tegucigalpa quedase al cargo del Sargento Mayor del batallón de Olancho, don José Garrie que murió antes de la salida de Gutiérrez para Trujillo.

En el partido de Gracias se dejó el mando de armas al Teniente de la Compañía fija de Omoa don Luciano Calderón, a la salida del Sargento Mayor don Rafael Montúfar, y el mando político lo tiene el Alcalde 1º del pueblo cabecera del partido.

En el de Usula mas inmediato a Omoa, hay tres compañías de milicias, al mando de un Capitán graduado de Teniente Coronel, con un Teniente, y el Subteniente, que lo es don Francisco Vidal, se halla en Chiquimula con licencia temporal, y de resulta de haber estado Usula unido a Comayagua. Por la misma razón no se obedece allí ninguna orden de este Gobierno, aunque tampoco las contradicen.

En Chiquimula ha mandado siempre las armas el Coronel don Simón Gutiérrez que lo es de su batallón provincial, por ausencia de este a Tegucigalpa quedó al cargo del teniente Coronel don José María Pinto, que es la ignorancia personalizada, y que está dirigido por el ayudante don José Matos, ambos tomaron parte en los desórdenes de Chiquimula del mes de febrero, siendo individuos de la junta de Gobierno creada allí.

El mando político lo tiene el Juez de Cortes, licenciado don Miguel Aragón, que conexas en aquellos pueblos está muy mal recibido en ellos, como que fue el pretexto de la recreación de la junta. Yo me había propuesto variar el destino, y aun se lo escribí de oficio, pero no se ha proporcionado la ocasión de hacerlo, pues Aragón es un Juez de letras nombrado a virtud de propuesta de la Audiencia, conviene mucho proveer la Sargentía Mayor en un oficial de confianza y carácter para que desempeñe la Comandancia de Armas que no debe existir en el Teniente Coronel.

La Provincia de Verapaz está a cargo del Coronel del Escuadrón de Dragones de esta Capital, don Pedro José Arrivillaga, en calidad de Alcalde Mayor o Corregidor. Este jefe es de carácter, de energía, de mucha actividad y de política; es de mucha confianza y capaz de manejar una Provincia más delicada, como que le saqué de ella para pacificar la de Chiquimula, que había sujetado desde el año 812, y donde es respetado de todos los pueblos.

En cuanto al estado militar, no puedo dar a V. S. una idea mejor que la que di al Gobierno Supremo, en 3 de febrero y cuyo borrador acompaño, añadiendo que faltan en ella las noticias respectivas del Cuerpo de Artillería que tengo pedidas al Comandante del Departamento don Manuel de Arzú para dar cumplimiento a la real orden de 30 de diciembre próximo pasado, que inserté a dicho jefe y que por su parte no esté cumplida a causa de la expedición de San Salvador, añadiendo solamente que hechos posteriores me han obligado a *variar el concepto* que con respecto a los Coroneles Arzú y don Lorenzo de Romaña *expresé* en dicho papel.

Del estado político del reyno di cuenta a S. M. I., entonces Genera-
lísimo Almirante, desde 12 de enero y el borrador de esta exposición que
acompañó a V. S. podrá talvez servirle para tomar algún conocimiento
de las causas que produjeron las desmembraciones de pueblos y pro-
vincias.

Por lo que respecta al estado de Hacienda, podrá V. S. verle en el
borrador de la exposición que dirigí al Gobierno Supremo desde la misma
fecha 3 de febrero y a mas podrá ilustrarle de viva voz el oficial 3º de
la Contaduría Mayor, don José Beteta, que con conocimientos muy poco
comunes y con una gran práctica, lleva el peso de aquella oficina por la
menor aptitud y enfermedades del Contador Mayor.

Y en cuanto a San Salvador, nada digo a V. S. sino que dejo mi
correspondencia con aquel Gobierno y la que seguí con el Coronel don
Manuel de Arzú, Comandante General de la Columna.

Desearía que al entregarse V. S. del mando de estas Provincias, no
las hallase en el triste estado que refiere este papel. No eran más felices
en 9 de marzo de 1821 en que yo las recibí, y los grandes acontecimientos
que sobrevinieron después, la transición de un gobierno a otro y la mise-
ria consiguiente a estas novaciones harán justicia (no lo dudo) a un jefe
que ha mandado en tiempo de tan extraordinarias ocurrencias y delicada
crisis.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Guatemala 23 de junio de 1822.

(firma y rubrica) *Gabino Gáinza.*

Sr. Brigadier D. Vicente Filisola.
Capitán General, Jefe Superior Político de las
Provincias de Guatemala.¹

¹ El original tenido a la vista para realizar su transcripción paleográfica, fue posible gracias a la fi-
neza y generosidad del licenciado don Carlos Girón Vielman.

Proclama de Vicente Filisola, que como el General en Jefe de la Fuerza de Operaciones de México dirigió a los pueblos de la Provincia de San Salvador en 26 de octubre de 1822

“El Capitán General, Jefe Superior político de Guatemala, General en Jefe de la fuerza de operaciones a los pueblos de la Provincia de San Salvador:

“Por órdenes expresas de su magestad imperial, marchará sobre esa Provincia pero no contra ella la fuerza protectora de un mando que destinada primero a romper las cadenas que ataban todo un mundo nuevo a un pequeño punto de mundo antiguo, está destinada después a restituir el orden y la paz que se alteran necesariamente en las transiciones políticas.

“San Salvador ha sabido y estima de estas prensas de las tristes consecuencias de las revoluciones en que son pocos los que ganan y muchos los que pierden su fortuna en el calor del entusiasmo, en el devenir de las revoluciones, se hace a los pueblos por los ambiciosos equivocar el interés público con el interés privado, se hace que las pasiones ocupen el lugar de la razón y que se desconozcan los verdaderos derechos. Los pueblos llegan a ponerse en estado de la infancia y necesitan guías que los dirijan en la marcha política para enderezar en su carrera y evitarles los peligros que amenazan su existencia.

“No hay Estado que no necesite protección, pero de ninguno es tan precisa como al que se halla en el desorden y la anarquía por habersele forzado a equivocar los principios de una libertad moderada y justa. La Independencia de la América Septentrional fué resuelta por su libertad desde el 24 de febrero de 1821 por todos los pueblos de su vasta extensión desde Nuevo México hasta Panamá, de todos debía formarse el Imperio por la libre voluntad de los armados en el Congreso General, que convocó desde entonces el Plan de Iguala. “Guatemala no hubiera sido independiente si México no fuera libre. Ella se emancipó de España, cuando México daba la última mano a la Independencia General, sitiando ya la capital del Imperio. Para cuando el primer Jefe del Ejército Trigarante había destinado una

gruesa división a la libertad de éstas Provincias, sin embargo Guatemala, proclamó la suya convocando a sus hijos para otro congreso en su antigua capital.

“Provincias enteras quizá las más pobladas pensaron enviar sus representantes declarándose desde luego unidas al Imperio de México, bajo el sistema que se estableció según el primer plan de Independencia siguiendo otras que la habían adoptado por el de Guatemala y hasta la última aldea quería ser de México, éste fue el origen de la guerra civil en unas provincias a quienes era común el deseo de emanciparse.

“Guatemala con sus pueblos unidos después de haber explorado su voluntad, fué la postrera en incorporarse a México y cuando este pronunciamiento debió tener por resultado el restablecimiento de la paz, algunos pueblos de esa Provincia con su Capital, diré mejor unos pocos individuos de ella insistieron en llevar a efecto el Congreso para que decidiese su suerte futura, desde entonces se hizo más peligrosa la discrepancia de opiniones. San Salvador que se creyó con derecho para resistir la voluntad del mayor número y para separarse de su antigua Capital, creía tenerlo por las antiguas leyes de España, para forzar a los que se le separaron y aún para seducir y llevar tropas sobre los que nunca le correspondieron.

“El Gobierno de Guatemala creyó con justicia que estaba obligado a sostener el pronunciamiento libre de los que se habían unido al Imperio y creyó que esta decisión exponía y aún contrariaba la Independencia y creyó en fin que era tiempo de hacer cesar el desorden y la anarquía, se hicieron armas por una y otra parte y si los pueblos no sufrieron todos los estragos del cañón llorarán por mucho tiempo la ruina de su agricultura y de su comercio, llorarán los funestos efectos del desorden y de la anarquía que para el provecho de pocos ha reinado en esa Provincia por el largo espacio de nueve meses de calamidades.

“Cuatro años hace que encargado de este mando no me ocupo sino en los medios de transigir las escandalosas desavenencias que encontré ya muy animadas entre unos y otros hermanos.”

“El raciocinio dirigido por la intención mas recta agotó todos los recursos para conciliar los intereses que no pueden llamarse divergentes, sino se cuenta al de un corto número que pugna con la voluntad general. Celebré un armisticio para dar tiempo a que el Gobierno Supremo resolviese esta causa intrincada sin que la decisión fuese obra del interés y de la parcialidad.”

“Su Magestad Imperial en orden de primero del corriente negó la ratificación del tratado, porque no reconoce en la pequeña Provincia de San Salvador suficiente representación para reunir un Congreso sin la concurrencia de los demás pueblos que formaban el antiguo Reino de Guatemala y que se unieron sin contradicción al Imperio y

porque su Magestad sabe que en el seno de la misma Provincia hay una mayoría decidida por la propia causa del Imperio enfocada por el interés de los que se han levantado con el poder público.

“El Emperador cree un deber suyo el salvar de la anarquía a los pueblos de San Salvador y contener los progresos de su revolución, compadece las desgracias a que han sido arrastrados por un concepto equivocado o malicioso, debe protegerse a los que por su adhesión decidida al Imperio, que es el mayor número, han sufrido los males de la guerra, los calabozos, las confiscaciones y todos los efectos de una opinión contraria, quiere poner término a tamaño escándalo y me manda marchar en su protección sin que mis tropas pierdan la divisa que salvando la Patria, las conduzca a la inmortalidad.

“Religión, Independencia, y Unión, hicieron la libertad del Continente. La defensa de las dos primeras no necesitan, en los pueblos de este Reyno, otro baluarte que los pechos de sus habitantes, pero la unión se ha perdido en unos pocos pueblos y es preciso restablecerla.

“La discordia civil se ha presentado en su lugar, inútiles y pueriles cuestiones distraen a los ciudadanos de los verdaderos intereses haciendo que el labrador y el artesano abandonando el arado y el taller se armen para devorar a sus hermanos, talar y destruir sus campos. Los pueblos son invadidos, el terror se esparce, se proclama la libertad y existe un gobierno despótico que acumula y ejerce todos los poderes. Se proclaman los principios de seguridad y el propietario es despojado de sus bienes, es grabado con contribuciones, es conducido a prisión por simples sospechas contra su opinión política, se promueve la reunión de un Congreso y los gastos de esta representación ilegítima que no será reconocida en el continente, gravarán al pobre labrador y al artesano.

“Este Congreso pronunciará la unión de los pueblos de San Salvador al Imperio de México o la resistirá con las armas. En el primer caso en vano se agitan y hacen gastos, en el segundo van a aparecer por la primera vez en el afortunado Reyno de Guatemala todos los horrores de una guerra que espantará los tiernos ánimos de sus habitantes aún no endurecidos en ellas y que después de terminada dejará de pertenencia en muchos años, al suelo que va a ser su teatro, la muerte, los gemidos, el hambre, y la miseria, la viudez, la orfandad, los odios y los resentimientos inveterados. ¡Que cuadro ciudadanos para el que está en el deber de llevar este presente a unos pueblos hermanos!

“¡Puede evitarse todavía! Los pueblos de San Salvador aman la paz y respetan la humanidad, son dóciles y por lo mismo han podido caminar al mal fascinados y seducidos por unas perspectivas halagüe-

ñas cuya realidad no existe ni existirá para ellos sino para el interés particular de muy pocos y ¿arrostraréis por éstos, unos peligros ciertos? ¿arruinaréis la patria por unos cuantos de sus hijos?

“La verdadera libertad no consiste en sistemas puramente especulativos; consiste en el inmenso interés que tienen los hombres en un Gobierno que les asegure su existencia, derechos y propiedades. Un Gobierno en que como el del Imperio, estén separados los poderes y que los pueblos tengan la conveniente representación, para darse leyes liberales y justas, para velar sobre sus derechos, para que con igualdad y proporción decreta las contribuciones. Un Gobierno que dé seguridad a las personas y a los frutos de su industria y trabajo, que premie el mérito y que prevenga el crimen. Un Gobierno que sepa mantenerlos en la Independencia, defendiéndoles de los enemigos extraños cuyo poder no es dado a San Salvador, un Gobierno en fin que respete y proteja la religión dejando a la Iglesia el libre ejercicio de su autoridad espiritual, sin interrumpir su disciplina y gobierno, ni ocupar los productos destinados al culto.

“Este último objeto no puede arreglarse en la división actual, si el Pastor se halla bajo un sistema de gobierno y parte de sus ovejas bajo otro muy diverso, porque el gobierno espiritual y el político tienen enlaces para el culto externo y la división de Obispos, no es obra exclusivamente del poder político.”

“Ciudadanos estos derechos del mayor número, esta necesidad de uniformar los intereses comunes en Provincias y Pueblos que por su localidad y por su pronunciamiento, pertenecen al Imperio, esta equivocación de principios políticos que pretende para pocos pueblos lo que corresponde a muchos pueblos. Estos errores que mantienen el desorden y afligen el ánimo del virtuoso padre de familias con un porvenir incierto, que arrancan al labrador, hasta la esperanza de cultivar su campo, que le han privado de los que le formaban y animaban su trabajo, que comparando su suerte actual con su suerte pasada, no ve ventajas sino pérdidas en la evolución, pérdidas sensibles y efectivas, que le hacen sufrir por su antigua esclavitud, errores que han paralizado el comercio y descuidado las artes, que han sumergido en la miseria, familias enteras que carecen hasta de lo mas preciso. Tantas calamidades unidas y de tanta trascendencia son los motivos que impulsan la marcha de mis tropas, no son falanges enemigas, son tropas hermanas que tienen disciplina, orden y sentimientos, que han respetado al extranjero después de vencerle y estrechados fraternalmente con el americano que hacía a su patria una guerra de muerte. Lejos pues de temer la proximidad de la División, debéis descansar tranquilos en los sentimientos de fraternidad de que está animada a los Pueblos por donde ha transitado ya hasta Santa Ana, dan testimonio de su comportamiento fraternal. “El Emperador quiere terminar los males y no agravarlos, concede una solemne garantía a los que habiendo olvidado los verdaderos intereses de su Patria, tomaron las armas contra sus hermanos o in-

fluyeron en los disturbios que han afligido esa Provincia, pero exige que las depongan sin reserva, ni condición y que se omita el Congreso convocado para el 10 de Noviembre.”

“No dudo de la ilustración de esos pueblos que se prestarán los dichos a las insinuaciones paternales de Su Magestad, que olvidando lo pasado se reunirán otra vez a sus hermanos, evitando asimismo los males de la guerra y a mí la dura suerte de llevárselos, cuando solo deseo presentarme con el olivo de la paz y con el lazo que una para siempre a San Salvador con el Imperio para la común prosperidad y para que se eleven estas regiones protegidas del cielo a la perfección y a la prosperidad de que son susceptibles.”

“Guatemala, 26 de Octubre de 1822 y Segundo de la Independencia.

Vicente Filísola.

NOTA: El original de este documento lo encontró el autor de la presente obra, casi completamente destruido por la humedad, con sus hojas adheridas al piso, en las bóvedas de la Iglesia Catedral de Guatemala, lugar donde fue necesario paleografiarlo directamente. Poco tiempo después el manuscrito quedó reducido a polvo.

Formación de las tres comandancias generales

México 4 de noviembre de 1822

“Por el Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores/

“Su Magestad Ilustre que tanto se interesa en contribuir a los deseos y felicidad de sus subditos, no queriendo privar a los habitantes de las Provincias Orientales unidas al Grande Imperio de Anahuac, del logro de sus constantes y repetidas instancias, ha tenido a bien resolver que por ahora y hasta que las Cortes venideras hagan la División conveniente del territorio del Imperio, se formen TRES COMANDANCIAS GENERALES que abrasen y comprendan aquel distrito.

“La primera, se compondrá de la Provincia de Chiapa, que comprenderá el Distrito de su Intendencia, los Partidos de Tabasco, Chontalpas, y las dos Alcaldías Mayores de Totonicapán y Quezaltenango, debiendo ser la Cabecera Ciudad Real, ya por serlo de la Intendencia y ya por estar colocada en el centro con igual distancia a todos los rumbos; nombrando para dicho empleo al Brigadier don Miguel González Sarabia.

“La segunda, se compondrá de Zacatepequez, cuya Capital es en lugar de la antigua como hasta aquí ha sido, será la Nueva Guatemala, reuniendo las Alcaldías Mayores de Sololá, Sonsonate, Chimaltenango, Verapaz, Suchitepequez, Chiquimula, Intendencia de San Salvador y Omoa: nombrando para dicho empleo al Brigadier Don Vicente Filisola.

“La tercera, se compondrá de la Provincia de Costa Rica y de las dos Intendencias de Comayagua y Nicaragua con total integridad de su territorio, agregándole el Puerto de Truxillo siendo su Capital León de Nicaragua por estar en el centro: nombrando para dicho empleo al Brigadier don Manuel Rincón.

“Estas Comandancias Generales serán independientes entre sí, entendiéndose directamente con los respectivos Ministros, pero auxiliándose paternalmente siempre que la causa común, e interés de la defensa o seguridad del Estado lo exigieren, en cuyo caso, serán también auxiliadas por este Superior Gobierno que tanto se interesa en su tranquilidad.

“Se traslada de orden del Emperador. Comuníquese a quien corresponda.

“México 4 de noviembre de 1822.

“Al Excmo. e Ilmo. Arzobispo de Guatemala”.¹

¹ Oficios del Gobierno. AGCA. Tomo 1, folio 379.

Vicente Filisola dirige un mensaje al Presidente de la Diputación de San Salvador, D. don José Matías Delgado, responsabilizándolo de las consecuencias de la guerra

10 diciembre 1822

Conforme con lo que dije á V. S. en oficio de 30 del pasado, ocupé ayer este pueblo cuyos vecinos se hallaban, cuasi todos, al derredor de mí, desde Santa Ana y Coatepec, buscando proteccion contra las partidas de tropa de esa ciudad que han venido á hostilizarles. Desde el Malpaís, un poco antes de Las Estanzuelas, se me presentaron familias enteras con las lágrimas en los ojos, diciéndome que se hallaba aquí una partida recogiendo ganados y víveres y con orden de poner fuego al pueblo luego que se acercase mi Division. Con este motivo hice avanzar la guerrilla, con dos trozos de caballería, que encontrando en la plaza (a) la partida, cargó sobre ella y les hizo diez muertos, algunos heridos y siete prisioneros.

A mi entrada con el resto de la infantería, me encontré con este triste espectáculo, y aseguro á V. S. que han corrido más lágrimas de mis ojos, que sangre de las heridas de estos infelices engañados. Yo no contribuí á la independendencia del continente para ver con ojos injustos este cuadro, para hacer la guerra á los americanos, sino para ser su mejor amigo, para unirme á ellos más estrechamente. ¿Por qué fatalidad, pues, estoy encargado de llevarla contra un pueblo ciego? ¿Por qué ese Gobierno expone á tantos americanos á un sacrificio cierto, por sostener caprichos?

Reflexione V. S. por un momento que esta sangre derramada es la de sus feligreses, la de sus hermanos, la de sus propios paisanos, siempre cara, siempre inestimable, y el fruto de una resolución imprudente y temeraria. Puede muy poco ó nada el número contra la disciplina y la experiencia de tropas aguerridas; y ¿se corresponde á la confianza de los pueblos, exponiendo á la ignorante multitud á unos males tan ciertos como sensibles?

Se dice que el pueblo está obstinado; pero su Gobierno está en el deber de apartarle unos males que están al descargarse sobre él. El Gobierno debe, no sólo rectificar la opinión, sino tomar otras medidas que provean á la seguridad de sus comitentes.

Yo he de ocupar esa ciudad de todas suertes, y mi corazón se cubre de luto al considerar que entraré en ella por la fuerza, que la ciudad sufrirá la suerte de un país conquistado, y veré otra vez verterse la sangre de mis hermanos. Aun es tiempo de reflexión y de reparar tantos males. Yo me dirijo á V. S. por la última vez, y me dirijo al pueblo para hablarle de sus errores y de los males que tiene que temer. Pocos días pasarán para desengañarse de que las tropas del Imperio nada temen ni pueden temer de los que desordenadamente se han reunido en esa ciudad; es preciso que V. S. salga del error en que se halla, de que tiene y puede contar con tropas. Por mi parte puedo asegurar á V. S. que jamás se me ha encargado de una empresa más fácil y sencilla.

Devuelvo á V. S. los prisioneros que se hicieron, á excepción del chileno, porque es desertor del cuerpo de artillería. ¡Ojalá pudiese volver la vida á los muertos! A V. S. toca conservarla á los que están en riesgo de perderla. Esta es una obra digna de los que se llaman representantes del pueblo, digna de un Ministro del Dios de Paz, y de un hombre filantrópico, y verdaderamente americano. Yo recuerdo á V. S. tan sagrados deberes, antes de continuar mi marcha, y deseoso que V. S. aparte de ese pueblo las desgracias que le amenazan. Con este motivo, y usando del idioma en que tantas veces me ha hablado ese Gobierno, protesto á V. S. ante Dios, ante la Nación, y ante el Emperador, de la sangre que se va a derramar.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Cuartel General de Quesaltepec, 10 de Diciembre de 1822.

Vicente Filisola.

Señor Doctor don José María (por Matías) Delgado.

1 Documentos Inéditos o muy raros para la Historia de México, por Genaro García. Tomo XXXVI, págs. 144-146.

**El Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador,
José Matías Delgado, reitera a Vicente Filísola que su Provincia
resistirá la invasión**

13 diciembre 1822

Señor general don Vicente Filísola:

El ciudadano José Escalante, Capitán de Milicias Nacionales, puso en mis manos la carta de V. S., hecha en Quezaltepeque el 10 de este mes. La pasé inmediatamente, como debía, al conocimiento de la Sección Permanente del Congreso de esta Provincia, la que en sesión de anoche, decretó, que este Gobierno la conteste conforme á los acuerdos del Congreso, que es la voluntad general de los pueblos, manifestada por medio de sus representantes. En su cumplimiento, repito á V. S. que por la acta del Congreso General de esta Provincia de 22 del mes anterior, y por el decreto adicional de 2 del corriente, está la provincia unida en federación, á los Estados Unidos de América: que como parte de aquella República, resiste y resistirá la invasión de las tropas del mando de V. S. y que á nombre de esa misma República, protesta contra V. S., y contra el Gobierno de que depende, los males y desastres, de consiguiente á esta invasión injusta. Me contraeré ahora, á las especies que contiene la carta de V. S.

No es un capricho, como V. S. lo llama, el que sostiene esta Provincia. Por sostenerlo ha tomado la resolución de defenderse, V. S. sabe que el 12 de noviembre decretó el Congreso de sus Representantes, su incorporación á la nación mejicana, bajo ciertas bases. Estas, como dije á V. S., más de una vez, no contrariaban el sistema de Gobierno del Imperio, y tenían por único objeto asegurar para lo futuro la felicidad de la Provincia. Tenía poder para fijar estas bases, porque en todo pacto los que lo celebran, pueden poner las condiciones que les produzcan más provecho, y la incorporación de San Salvador al Imperio de Méjico, no era más que el pacto de asociación que la Provincia celebraba con las de Méjico, y era justo que las fijase; porque si se separó de la Nación Española por mejorar su suerte, y evitarse los males que producía el sistema de administración peninsular, no podía, al unirse a otra Provincia, que aun no tiene Constitución, prescindir de los medios que la *asegurasen*, que esta Provincia, no la haría sufrir los mismos males.

Contenfa también el decreto del Congreso, el artículo de que si V. S., sin embargo de la incorporación de San Salvador al Imperio Mejicano continuaba hostilizándola, sería insubsistente, y como no hecho el decreto de incorporacion. Ya comuniqué á V. S. este decreto, y en su vista V. S. se resolvió á no pasar por lo resuelto en él, é insistió en su propósito de ocupar por la fuerza á esta Provincia. Si por culpa de V. S. pues, San Salvador no es en el día parte de la nacion mejicana: si V. S. la obligó á buscar en otra nacion el apoyo de sus derechos: si V. S. la obligó á ponerse en defensa: ¿Por qué llama U. S. capricho la resolución de defenderse?

Por otra parte, la voluntad de los pueblos tan decidida y manifestada de tantas maneras, no puede llamarse capricho, porque nunca lo es la voluntad de un pueblo, y mucho menos, cuando todos sus conatos son dirigidos á ser libres. Esto es lo único que desea la Provincia de San Salvador: jamás ha ofendido á la nación mejicana: jamás ocuparon sus tropas un punto, que no fuese comprendido en los límites de su territorio: jamás ha dirigido sus miras hacia las otras Provincias que se han agregado al Imperio, ni ha turbado su paz. Se hizo libre, al independizarse de España: obró como pueblo libre al unirse á Méjico: no se admitió su unión, porque se quería su sometimiento, y entonces se ha propuesto sostener su libertad: V. S. quiere privarla de ella: acaso podrá conseguirlo, aunque por algún tiempo, pues la suerte de las armas es incierta. Pero, al ocupar por la fuerza á San Salvador, al conquistar á nombre de un gobierno americano independiente una provincia americana, también independiente, que quiere ser libre, V. S. echa sobre la conducta del Gobierno de Méjico, el borrón más negro á los ojos del mundo civilizado. Y dije, que por algún tiempo nada más, lograría V. S. privar de su libertad al Salvador, porque estando la Provincia unida a los Estados del Norte de América por su espontánea voluntad y resistiendo como parte de ellos la invasión de las tropas de V. S. cuando fuese ocupada, aquella República, aun en el caso de no admitir la unión, pedirá cuenta al Gobierno de Méjico de la ocupación violenta y guerra injusta hecha a una Provincia que se había unido a ella y puesto bajo su protección y amparo; y entonces San Salvador será libre, a pesar del Gobierno de Méjico.

Por otra parte, la opinión de un pueblo no se conquista. San Salvador sería con el tiempo lo que desea, aun cuando otra Nación no tomase parte en su causa y los ejemplos de la historia de estos días y de esta parte del Globo así lo persuaden. La España se hallaba en el mayor abatimiento y miseria, cuando el Emperador de los Franceses quiso subyugarla y, a pesar de que las tropas intrusas ocuparon la mayor parte de sus Provincias y su capital, logró desembarazarse de ellas porque así lo quisieron sus pueblos españoles y su opinion era decidida contra los intentos de Napoleon I. La República de Tlascala, pequeño punto en el grande Imperio de los Moctezuma, conservó su libertad porque así lo quiso, a pesar de los esfuerzos que hicieron por someterla a su dominación los Emperadores Indios. La América Española, cuando se generalizó la opinión para

la independencia, sacudió el yugo de la España, sin embargo del sistema mejor combinado para perpetuar su servidumbre y de los esfuerzos de la Península para mantener sus colonias.

No es mi ánimo poner á San Salvador en paralelo con España, con la América, ni con otro punto, y solo he recordado estos hechos, para probar á V. S. que la opinión es la que decide de la suerte de los pueblos; y si los Tlascaltecas se mantuvieron libres: si la España se sacudió de los Franceses: si la América se independizó de España, porque la opinión de los pueblos protegía su causa, como V. S. lo ha visto, será libre, á pesar de la opresión, porque así quiere serlo, porque su causa está apoyada en el espíritu del siglo y por la opinión general de la América.

En el día, se halla esta Provincia en el mismo caso en que se hallaba la América en tiempos de la conquista de los Españoles, y si V. S., como ellos lo hicieron entonces, logra conquistarla, ella tendrá después, para sacudir el yugo de Méjico, el mismo derecho que ha tenido para sacudir el Español. Lo hará, sin que pasen antes trescientos años de sufrimiento (ni 200, ni 100, ni 50, ni 25, ni 10, etc., etc.) La opinión en su favor progresa con más rapidez, que progresaba por la independencia. Las Provincias mismas del Imperio, desean ser libres. V. S. lo sabe muy bien, y conoce que no tardarán en serlo.

Con respecto á mí, yo no soy quien ha resuelto, que se resista á las tropas del mando de V. S.—Limitado á las atribuciones que designan á los Jefes Políticos de Provincia las leyes Constitucionales de España, no he hecho más, que dar cumplimiento y comunicar las resoluciones del Congreso. Tampoco he dirigido la opinión de estos pueblos; y antes bien ella me ha servido para instruirme, y para arreglar mis operaciones, al mismo tiempo que he procurado rectificarme, cuando en algún punto la he encontrado extraviada. Pero si en mis manos estuviera la dicha de mis compatriotas, como Párroco y como Ministro de Dios de Paz, no les ofrecería por paz el silencio y quietud que produce el sufrimiento y los clamores sofocados de la opresión.

Doy á V. S. gracias, por haber puesto en libertad á los presos hechos en Quezaltepeque, y me es sensible, como á V. S., la sangre derramada de los infelices, que no pasaron á hostilizar á aquel pueblo, sino á recoger algunos víveres para el mantenimiento de sus vecinos, que se hallan en esta ciudad, los cuales fueron muertos estando sin armas y dispersos, y cuyo delito era ser hijos de San Salvador.

Dios guarde á V. S. muchos años.

San Salvador, diciembre 13 de 1822.

José Matías Delgado.

(“Recuerdos Salvadoreños”, por el doctor José Antonio Cevallos, tomo II, páginas 98-103 y “Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador” por Miguel Angel García, San Salvador, 1927, tomo I, pp. 316-18.)

Carta de Vicente Filisola al Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador, José Matías Delgado, exhortándolo a disminuir los horrores de la guerra

26 diciembre de 1822

Mapilapa, 26 de Diciembre de 1822.

Señor don José Matías Delgado.

Mi estimado amigo: una guerra de hermanos tiene caracteres diversos, como he manifestado al público, de las guerras extranjeras. He dicho á U. que soy su amigo, y puedo sostener este carácter cumpliendo con mi deber en medio de las balas. Nuestra representación pública sostendrá la guerra; nuestra amistad particular, contraída por el mismo carácter público permanecerá, en lo personal, cual ha sido siempre por mi parte.

Ni U. puede variar sus ideas ni yo las mías con respecto á mis deberes; pero ambos estamos de acuerdo en los principios de humanidad, que distinguirán para siempre esta lucha. He dado ya pruebas de mi hospitalidad con los prisioneros, y aún con los espías tomados; tendré el placer de repetirlas á cada momento, y no dudo que será igual la conducta de U. y de los que les están subordinados, con respecto á los míos. Es glorioso que la filosofía presida en la conducta del guerrero y que no llevemos en vano el caro nombre de hermanos. Y ofrezco á U. que serán tratados como tales los que la suerte de la guerra ponga á mi disposición y que trabajaré porque ésta cueste á la humanidad los menores sacrificios posibles.

En este concepto, no puedo menos sino manifestar á U. que es muy perjudicial para los pueblos el abandono de sus casas. U. puede tomar de ellos (a) toda la gente que necesite para su defensa; pero arrancar (a) las familias de sus hogares, es destruirlas, destruir sus cortas sementeras y pobres bienes: el soldado y el paisano mismo que encuentran un pueblo abandonado, toman de él lo que se halle en las casas; esto es inevitable, por más celo que se tenga; y no sucederá así cuando el propietario está al cuidado de lo suyo y da sus quejas á los jefes. A mí para nada me hacen falta los vecinos de Apopa y de Nejapa; no vengo desprovisto como la anterior columna, y soy refaccionado diariamente. Los pueblos son los que se perjudican; y U. y yo, á pesar de la guerra,

estamos en el deber de salvar estos pueblos abandonados á nuestra protección, ó á nuestros furores si fuésemos unos bárbaros. A más de que tal abandono y pérdidas reconcentrarán en los ánimos de los habitantes de ambas Provincias un odio eterno é irreconciliable.

Como U. debe tener interceptadas sus comunicaciones, le acompaño algunos papeles públicos que he recibido de la Corte y que podrán servir de distracción.

Hágame U. el gusto de manifestar mi fina memoria á los Sres. Cañas, Arce y Sosa, y disponer en lo particular de su atto. S. y verdadero amigo, q. b. s. m.¹

Vicente Filísola.



El decreto de Independencia Absoluta fue proclamado por la Asamblea Nacional Constituyente del Centro de América el primero de julio de 1823 y ordenado se comunique al Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América el día diez. Este mandó al día siguiente, once, "que se guarde, cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima, publique y circule". El Secretario del Despacho General del Gobierno, don José de Velasco, aparece firmando los ejemplares impresos con fecha once de julio de 1823 "de orden del Supremo Poder Ejecutivo lo comunico a V. para su inteligencia y a fin de que lo circule y publique en todo el distrito de su mando...".

Se reproduce en facsímil por aparecer al calce del mismo la firma de don Tomás Antonio O'Horán, quien con fecha dieciocho de ese mes lo envió al Deán y Cabildo Eclesiástico de Guatemala, así como debido a que todas las publicaciones de otras fuentes hasta hoy consultadas, adolecen de omisiones en el texto, nombre y fechas. Algunas omiten a don Juan Miguel Beltranena, diputado por Cobán; don Marcelino Menéndez, diputado por Santa Ana a veces es omitido; don Simón Vasconcelos, diputado suplente por San Vicente y Secretario es a veces mencionado por San Salvador, etcétera.

Desea añadirse, que cuando después de un nombre aparece un asterisco, que se ha agregado, quiere decir que dicha persona era presbítero.

¹ Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México, de Genaro García, tomo XXXVI, págs. 148-150.

*El Sr. Secretario de Estado y del Despacho
dice lo siguiente*

**"EL SUPREMO PODER EXECUTIVO ME HA DIRIGIDO EL
DECRETO SIGUIENTE.**

"El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del cen-
tro de América.

"Por cuanto la Asamblea Nacional constituyente de las mismas
provincias ha decretado lo que sigue.

LOS representantes de las provincias unidas del centro de América,
congregados á virtud de la convocatória dada en ésta Ciudad á 15
de septiembre de 1821, y renovada en 29 de marzo del corriente año,
con el importante objeto de pronunciar sobre la independencia y liber-
tad de los pueblos nuestros comitantes: sobre su recíproca union: sobre
su gobierno; y sobre todas los demás puntos contenidos en la memo-
rable acta del citado día 15 de septiembre que adoptó entonces la ma-
yoría de los pueblos de este vasto territorio, y á que se han adherido
posteriormente todos los demás que hoy se hallan representados en esta
asamblea general.

Después de exáminar, con todo el detenimiento y madurez que
exige la delicadeza y entidad de los objetos con que somos congrega-
dos, así la acta expresada de septiembre de 21, y la de 5 de enero
de 1822, como tambien el decreto del gobierno provisorio de esta pro-
vincia de 29 de marzo último, y todos los documentos concernientes
al objeto mismo de nuestra reunion.

Después de traer á la vista todos los datos necesarios para co-
nocer el estado de la poblacion, riqueza, recursos, situacion local, ex-
tension y demás circunstancias de los pueblos que ocupan el territo-
rio antes llamado reino de guatemala.

Habiendo discutido la materia; oido el informe de las diversas
comisiones que han trabajado para acumular y presentar á esta asam-
blea todas las luces posibles acerca de los puntos indicados; temiendo
presente cuanto puede requerirse para el establecimiento de un nuevo
estado, y tomado en consideracion:

PRIMERO.

Que la independencia del gobierno español há sido y es necesa-
ria en las circunstancias de aquella nacion, y las de toda la América;
que era y es justa en sí misma y esencialmente conforme á los dere-
chos sagrados de la naturaleza que la demandaban imperiosamente las
luzes del siglo, las necesidades del nuevo mundo y todos los mas va-
rios intereses de los pueblos que lo habitan.

Que la naturaleza misma resiste la dependencia de esta parte del
globo, separada por un oceano inmenso de la que fué su metropoli,
y con la qual le es imposible mantener la inmediata y frecuente co-
municacion, indispensable entre pueblos que forman un solo estado.

Que la experiencia de mas de trescientos años manifestó á la
América que su felicidad era del todo incompatible con la nulidad á que

la redunda la triste condicion de colonia de una pequena parte de la europa.

Que la arbitrariedad con que fué gobernada por la nacion española, y la conducta que ésta observó constantemente desde la conquista excitaron en los pueblos el mas ardiente deseo de recobrar sus derechos usurpados.

Que, á impulsos de tan justos sentimientos, todas las provincias de América sacudieron el yugo que las oprimió por espacio de tres siglos: que las que pueblan el antiguo reyno de Guatemala proclamaron gloriosamente su independencia en los últimos meses del año de 1821; y que la resolucion de conservarla y sostenerla, es el voto general y uniforme de todos sus habitantes.

SEGUNDO.

Considerando por otra parte: que la incorporacion de éstas provincias al extinguido imperio mexicano, verificada *solo de hecho* en fines de 1821, y principios de 1822, fué una expresion violenta arrancada por medios viciosos é ilegales.

Que no fué acordada ni pronunciada por órganos ni por medios legítimos: que por estos principios la representacion nacional del estado mexicano jamás la aceptó expresamente, ni pudo con derecho aceptarla; y que las providencias que acerca de esta union dictó y expidió D. Agustín de Iturbide, fueron nulas.

Que la expresada agregacion há sido y es contraria á los intereses y á los derechos sagrados de los pueblos nuestros comitentes: que es opuesta á su voluntad; y que en concurso de circunstancias tan poderosas é irresistibles exigen que las provincias del antiguo reyno de Guatemala se constituyan por si mismas y con separacion del estado mexicano.

Nosotros por tanto, los representantes de dichas provincias, en su nombre, con su autoridad, y conformes en todo con sus votos declaramos solemnemente.

1.º Que las expresadas provincias representadas en esta asamblea, son libres é independientes de la antigua España, de Mexico, y de cualquiera otra potencia, así del antiguo, como del nuevo mundo; y que no son, ni deben ser el patrimonio de persona ni familia alguna.

2.º Que en consecuencia, son y forman Nacion Soberana, con derecho y en aptitud de ejercer y celebrar cuantos actos, contratos y funciones ejercen y celebran los otros pueblos libres de la tierra.

3.º Que las provincias sobredichas, representadas en esta asamblea (y las demás que espontaneamente se agreguen de las que componían el antiguo reyno de Guatemala) se llamarán por ahora y sin perjuicio de lo que se reserve en la Constitucion que ha de formarse.==

PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMÉRICA==

Y mandamos que esta declaratoria y la acta de nuestra instalacion se publiquen con la debida solemnidad en este pueblo de Guatemala, y en todos y cada uno de los que se hayan representados en esta asamblea: que se impriman y circulen que se comuniquen á las provincias de Leon, Granada, Costarrica y Chiapas; y que en la forma y modo, que se acordará oportunamente se comuniquen tambien á los gobiernos de España, de Mexico, y de todos los demás estados independientes de ambas américas.—Dado en Guatemala á 1.º de julio de 1823.—José Matías Delgado, Diputado por S. Salvador Presidente.—Fernando Antonio Davila, Diputado por Zacatepequez Vice-Presidente==

Pedro Molina, Diputado por Guatemala=José Domingo Estrada, Diputado por Chimaltenango=José Francisco Córdova, Diputado por Santa Ana=Antonio José Casas, Diputado por Cojutepeque=José Antonio Ximenes, Diputado por S. Salvador=Mariano Beltrana, Diputado suplente por S. Miguel=Domínguez, Diputado suplente por Zacatepeque=Juan Miguel Beltrana, Diputado por Cobán=Isidro Menéndez, Diputado por Sonsonate=Marcelino Menéndez, Diputado por Santa Ana=José María Herrería, Diputado suplente por Totonicapán=Simón Casas, Diputado por Chimaltenango=José Francisco Barrandía, Diputado por Guatemala=Felipe Márquez, Diputado suplente por Chimaltenango=Felipe Vega, Diputado por Sonsonate=Pedro Campo Arza, Diputado por Sonsonate=Cirilo Flores, Diputado por Quesaltenango=Francisco Flores, Diputado por Quesaltenango=Juan Vicente Villa-Corta, Diputado por S. Vicente=Ciriaco Villa-Corta, Diputado por S. Vicente=José María Castilla, Diputado por Cobán=Luis Barrutia, Diputado por Chimaltenango=José Antonio Asmita, Diputado suplente por Guatemala=Julian Castro, Diputado por Zacatepeque=José Antonio Alcayaga, Diputado por Zacatepeque=Serapio Sánchez, Diputado por Totonicapán=Leoncio Domínguez, Diputado por S. Miguel=José Antonio Peña, Diputado por Quesaltenango=Francisco Aguirre, Diputado por Olanchito=José Beteta, Diputado por Salamá=José María Ponce, Diputado por Escuintla=Francisco Benavente, Diputado suplente por Quesaltenango=Miguel Ordóñez, Diputado por S. Agustín=Pedro José Cuellar, Diputado suplente por S. Salvador=Francisco Xavier Valenzuela, Diputado por Xalapa=José Antonio Larrave, Diputado suplente por Esquipulas=Lazaro Herrarte, Diputado por Suchitepeque=Juan Francisco de Sosa, Diputado suplente por S. Salvador, Secretario=Mariano Galvez, Diputado por Totonicapán, Secretario=Mariano Córdova, Diputado por Guatemaltenango Secretario=Simón Vascancelos, Diputado suplente por S. Vicente, Secretario.

Comuníquese al Supremo Poder ejecutivo para que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala á 10. de julio de 1823. José Matías Delgado Presidente.=Juan Francisco Sosa, Diputado Secretario.=Mariano Galvez, Diputado secretario. Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima, publique y circule. Palacio Nacional de Guatemala. Julio 11. de 1823. Pedro Molina Presidente.=Juan Vicente Villa Corta.=Antonio Rivera.

Y de orden del Supremo Poder Ejecutivo lo comunico á V. para su inteligencia y a fin de que lo circule y publique en todo el distrito de su mando, á cuyo efecto le acompaño competente número de exemplares. Guatemala Julio 11. de 1823.

Velasco.

*Y lo transcribo á V. y su inteligencia, en
pudiendo me de avisos de recibidos.
Dios que. á V. y su. S. L. Comandante Julio P. de
1823.*

Tomás Morán

*Vea. Sr. Juan Velasco alaj
T. Velasco alaj*

Creación de los Tres Poderes del Estado

Decreto del 2 de julio de 1823 de la Asamblea Nacional Constituyente, impreso enviado con la firma de don Tomás Antonio O'Horán el 2 de agosto de 1823 al Deán y Cabildo Eclesiástico de Guatemala.

MINISTERIO
GENERAL
Departamento
de estado.

*En comisión del Sr. Sec. de Estado y del Despacho
por la señla. en esta pte. de ley q. sigue =*

EL Supremo poder ejecutivo, me ha dirigido el siguiente decreto.
El Supremo poder ejecutivo de las provincias unidas del centro de América. Por cuanto la Asamblea nacional constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue.

LOS representantes de las provincias unidas del centro de América, en consecuencia de la solemne declaración que hemos pronunciado en primero del corriente, confirmando y sancionando el incontestable e imprescriptible derecho de los pueblos nuestros comitentes a su absoluta libertad e independencia de todo extraño poder; en el nombre y por la autoridad de los mismos pueblos nos declaramos legítimamente constituidos en ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE y que en ella reside el ejercicio de la Soberanía.

Declaramos igualmente: 1.º Que los altos poderes de este estado deben ser y son divididos en la manera que sigue:

Residirá en esta asamblea indivisiblemente el ejercicio del poder legislativo.

El del poder ejecutivo, en la persona, ó personas en quienes se delegare, y conforme al reglamento que al efecto se expedirá.

El del poder judicial, en los tribunales y juzgados establecidos ó que se establezcan.

2.º Que la religión de las provincias unidas, es la Católica, Apostólica, Romana, con esclusión de qualquiera otra. En cuya consecuencia se manifestará oportunamente á la Santa Sede Apostólica, por una misión especial, ó del modo que mas convenga; que nuestra separación de la antigua España, en nada perjudica ni debilita nuestra unión á la Santa Sede, en todo lo concerniente á la Religión Santa de Jesucristo.

3.º Que el gobierno de las propias provincias será el que designe la Constitución que ha de formarse.

4.º Que los diputados de esta Asamblea son inviolables por sus opiniones, y en ningún tiempo, ni por autoridad alguna podrán ser molestados ni reconvenidos, por los que durante su encargo manifestaren, de palabra ó por escrito.

5.º Que las provincias unidas reconocerán la deuda pública nacional; y la Asamblea hipotecará, para garantir los capitales y el pago de los intereses, los ramos de rentas y fincas que se acuerden, luego que esté formada la liquidación de dicha deuda.

6.º Habilitamos y confirmamos por ahora á todas las autoridades existentes, civiles, militares y eclesiásticas, para que continúen en el libre ejercicio de sus respectivos cargos y funciones.

7.º Ratificamos y confirmamos el acuerdo de 15 de Setiembre de 821, que dispuso se continuase observando la Constitución decretada por leyes de la antigua España, en todo lo que no se oponga á la independencia y libertad de los pueblos nuestros comitentes, y en todo lo que sea adaptable con arreglo á los principios sancio-

nados en la declaración solemne, pronunciada en 1.º del mes corriente y en el presente decreto; entendiéndose todo por ahora y mientras la Asamblea no disponga otra cosa.

Comuníquese al Supremo poder ejecutivo para su cumplimiento y que lo haga imprimir, publicar y circular.==Dado en Guatemala á dos de julio de mil ochocientos veinte y tres. José María Delgado, Presidente.==Juan Francisco de Sosa, Secretario.==Mariano Galvez, Secretario.==

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima, publique y circule. Pedro Molina Presidente. — Juan Vicente Villa Corta. — Antonio Rivera.

Y en su consecuencia lo inserto á V. para su inteligencia y fines que se expresan.—Dios guarde á V. muchos años. Palacio nacional de Guatemala, Julio 15. de 1823.

Velasco.

La 1^a communica il 10^o di settembre. Per un
spazio incognito. Et in la parte di 1^a di un pro-
prietà, indipendenti sui cavi, luogo se que-
re che sono in via.

Dijo que alvinche! Querido Agente?
 22 1828. Amos Morán



1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 84

Forma para jurar la soberanía de la nación

Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, emitido el 2 de julio de 1823.

MINISTERIO
GENERAL
Sección Central.

*Comtra. B. cecop. copia me comunicó
el Sr. C. de la. y del Desp. genl. el
decreto siguiente, q. he recibido en bre-
ve.*

EL Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente.

El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del centro de América — Por cuanto la Asamblea Nacional constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue.

La Asamblea Nacional constituyente de las provincias unidas del centro de América, considerando que importante es y necesario que por todos los pueblos, autoridades y funcionarios públicos, del territorio de las mismas provincias unidas, se preste el debido juramento de reconocimiento y obediencia a la representación nacional, ha tenido a bien decretar y decretó.

1.º Luego que este decreto se pase por el Supremo Poder ejecutivo al Jefe político superior, ó á quien sus veces haga, se publicará en la forma acostumbrada en esta capital.

2.º Al día siguiente de esta publicación se reunirán en el palacio del gobierno, á la hora que éste señale el mismo Jefe político superior Comandante general de armas con su secretario, el M. R. Arzobispo, el Decano de la Audiencia, los jueces de letras, los Alcaldes constitucionales, los Prelados regulares provinciales y locales, el Rector de la Universidad, el Prior y Cónsules del Consulado, el Decano del Colegio de abogados, el Protomedico, y los jefes militares, de Hacienda y de rentas públicas nacionales; y todos por el orden que van nombrados, prestarán juramento en estos términos.

Just. de la. de la. de la. *2 de Julio*
— Jurais por Dios nuestro Sr. y los Santos Evangelios, reconocer la soberanía de la Nación, representada legítimamente en la Asamblea nacional constituyente que se ha instalado en esta Ciudad de Guatemala? — Jurais obedecer, cumplir y ejecutar las instituciones fundamentales y demás leyes que establezca? — Jurais hacerlas guardar, cumplir y ejecutar en la parte que os corresponde? — Jurais desempeñar bien y fielmente la autoridad y funciones que os están encargadas? Los interrogados responderán. — Si juro. — El Presidente del Supremo Poder ejecutivo dirá entonces: — Si así lo hicieris Dios os premie, y si no os lo demande, y seréis responsable a la Nación con arreglo á las leyes."

Cada uno de los expresados al prestar este juramento, lo hará en manos del Presidente del Supremo Poder ejecutivo, manteniéndose entre tanto, el que jura, hincado de rodillas ante una imagen de Jesucristo crucificado, y tocando con la mano derecha el libro de los Santos Evangelios.

3.º Este acto lo presenciaron y de él darán al Supremo Poder ejecutivo, testimonio auténtico los escribanos llamados de cámara del gobierno y guerra, y del tribunal de la Audiencia, con expresión individual de la persona ó personas que no hubiesen concurrido, y de las causas con que se hubiesen excusado.

4.º Al siguiente día, todas las autoridades, cuerpos, funcionarios públicos, civiles, militares y eclesiásticos prestarán en público el mismo juramento así:—

La diputación provincial con todos sus subalternos, en manos del Gefe político superior.—Los gefes y oficiales militares que no pertenezcan á cuerpo determinado, en las del comandante general.—La audiencia con todos sus subalternos, en manos del Magistrado Decano.—Todos los cuerpos y oficinas, en las de sus respectivos Presidentes y gefes.—El cabildo, los jueces y empleados eclesiásticos, con sus subalternos, en las del M. R. Arzobispo.—Las comunidades de religiosos régulares, en manos de sus prelados, y en sus respectivas Iglesias á puerta abierta, y las de religiosas en las del Provisor ó Vicario.

Los que no ejercen jurisdicción ni autoridad, jurarán omitiendo la cláusula=, y hacer guardar, cumplir y ejecutar."

5.º Todos estos actos serán presenciados por los respectivos secretarios, escribanos y notarios, que de ello darán á los Presidentes, Gefes y Prelados, testimonios auténticos, los cuales se pasarán inmediatamente al gobierno, con expresión individual de las personas que no hubiesen jurado, y de los motivos con que se hubieren excusado.

6.º Los ausentes, luego que regresen á la Capital, y los enfermos luego que puedan salir de su casa, cumplirán al pié de la letra con lo que queda prevenido, y de cuya ejecución cuidarán los Presidentes, Gefes y Prelados, bajo la mas estricta responsabilidad.

7.º El Supremo Poder ejecutivo gozará sin dilación á la secretaría de esta Asamblea los testimonios que reciba de los expresados actos, así con respecto á esta capital, como en lo tocante á las de las provincias cabeceras de partidos y demás pueblos del territorio de la Nación.

8.º En el primer día festivo inmediato á la publicación del presente decreto, todos los vecinos de la capital se reunirán en su respectiva parroquia con inclusion de los eclesiásticos regulares que á ella pertenecen y que no hubiesen jurado ante el M. R. Arzobispo: el Cura párroco contará una misa solemne, y concluida esta, el mismo párroco con el clero, y el pueblo jurarán así en manos del juez, ó oficial municipal que presida el acto.

„¿Jurais por Dios nuestro Sr. y los Santos Evangelios, reconocer la Soberanía de las provincias unidas del centro de América, representadas legítimamente en la Asamblea que se ha instituido en esta ciudad de Guatemala? ¿Jurais obedecer, cumplir y ejecutar las instituciones fundamentales, y demás leyes que establezca?—Presidirán estos actos los alcaldes constitucionales y regidores del ayuntamiento por su orden de antigüedad, que en cada parroquia se auxiliarán de escribanos públicos ó nacionales; y pasada inmediatamente al gobierno los testimonios expresados en los artículos anteriores.

9.º En el mismo día festivo, las tropas de toda arma con sus respectivos oficiales, y formadas en la plaza pública prestarán el propio juramento, verificándolo cada cuerpo bajo sus banderas, ante su gefe, y por la fórmula designada en el artículo 8.º

Los gefes pasarán al gobierno los testimonios prevenidos en los presidentes artículos, que deberán ir autorizados por los sargentos mayores, ó en su defecto por los ayudantes que ejerzan las funciones de aquellos.

10. En todos los pueblos de las provincias unidas, luego que se reciba este decreto, los gefes políticos superiores y subalternos, y donde no los haya, los alcaldes constitucionales, lo harán publicar dentro de veinte y cuatro horas de su recibo, y se procederá al juramento en la manera siguiente.

En las capitales de provincia, y cabeceras de partido, un dia despues de la publicacion, el gefe político superior, ó subalterno donde los haya, prestará el juramento en manos del alcalde primero, bajo la fórmula prescripta en el artículo 2.º verificandolo en la sala del ayuntamiento á puerta abierta. Acto continuo y en el mismo lugar, el gefe político superior ó subalterno, y en su defecto el alcalde 1.º lo recibirá bajo la propia fórmula á los jueces de primera instancia, gefes, Prelados y Presidentes de Cuerpos, oficinas y comunidades, así en lo civil como en lo militar y eclesiástico, entendiéndose respecto de los que existan en el lugar.

Al otro dia los jueces, gefes, prelados y presidentes de todos los expresados cuerpos, oficinas y comunidades, recibirán de ellos y de sus respectivos subalternos el mismo juramento, y tanto en este caso como en el anterior, los funcionarios de cualquiera clase, que no exerzan jurisdiccion ni autoridad, omitirán en la fórmula del juramento la cláusula...y hacer guardar, cumplir y executar."

11. El clero, el pueblo y las tropas jurarán en cada lugar respectivamente del mismo modo que queda prevenido para esta capital en los artículos 8.º y 9.º

Las parroquias que se compusieren de dos ó mas pueblos, celebrarán estos actos sucesivamente, cada uno en tantos dias festivos, cuantos fueren los pueblos de la comprension de la parroquia.

12. De todos los expresados juramentos se pasarán al gobierno por los que deben recibirlos, los testimonios correspondientes, con arreglo á lo dispuesto en los artículos anteriores para los efectos indicados en el 7.º observandose respecto de todos los funcionarios públicos de cualquiera orden y clase, lo prevenido en el artículo 6.º

13. Si se justificare que algun empleado público, civil, militar ó eclesiástico reusa prestar el juramento de reconocimiento á la Asamblea, y que no está física ni moralmente impedido para hacerlo, deberá entenderse que ha renunciado su empleo, se tendrá éste por vacante, y el funcionario saldrá del territorio de las provincias unidas.

14. Nada de lo contenido en este decreto comprende á los gefes, oficiales y tropa de la division expedicionaria de Mexico.

Comuniquese al Supremo poder ejecutivo para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular.—Dado en Guatemala á dos de julio de mil ochocientos veinte y tres.—José Matias Delgado, Presidente.—Juan Francisco de Sosa, Secretario.—Mariano Galvez, Secretario.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima, publique y circule. Palacio Nacional de Guatemala, 15. de Julio de 1823. Pedro Molina Presidente.—Juan Vicente Villa-Corta—Antonio Rivera. A D. José Velasco.

Y en su consecuencia lo inserto á V. para su inteligencia y fines consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años. Palacio nacional de Guatemala, Julio 15. de 1823.

Velasco.

*Se trasladó á U.S. p.ª m.
intelig. y efectos q. corresponden*

Reglamento del Poder Ejecutivo Provisional. Decreto del 8 de julio de 1823 de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América.

Ministerio General, Sección Central

**El señor secretario interino de estado y del despacho general
me ha dirigido el decreto que sigue:**

“El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente.

El Supremo Poder ejecutivo de las provincias unidas del centro de América.—Por cuanto la Asamblea Nacional constituyente de las mismas provincias há acordado lo que sigue.

La Asamblea Nacional constituyente de las provincias unidas del centro de América, debiendo fixar los términos en que el Poder Ejecutivo há de ejercer su autoridad, há venido en decretar y decreta el siguiente.

REGLAMENTO DEL PODER EXECUTIVO

CAPITULO I

De la forma y honores del Poder Ejecutivo, lugar en que há de residir, y modo de comunicarse con la Asambléa.

ARTÍCULO 1º—El Poder Ejecutivo provisional se compone de tres individuos iguales en autoridad: uno de ellos hará de Presidente y se alternarán cada mes en la Presidencia por el orden de su nombramiento.

2º—Durará este Poder Ejecutivo hasta que se sancione la Constitución; pero sus individuos son amovibles á voluntad de la Asambléa.

3º—Tiene el Poder Ejecutivo el tratamiento de *Supremo Poder Ejecutivo*, y sus individuos ninguno.

4º—Tiene además una guardia igual á la de la Asambléa.

5º—Se le harán por la tropa los honores que se hacían á los llamados infantes de españa.

6º—El Poder Ejecutivo residirá en el mismo lugar que la Asambléa, á no ser que ésta en algun caso, por particulares circunstancias, acuerde otra cosa.

7º—No podrá ausentarse ningún individuo del Poder Ejecutivo, sin permiso de la Asambléa.

8º—El Poder Ejecutivo por medio de la Secretaría respectiva, avisará por escrito á la de la Asambléa, el recibo de las leyes, decretos y órdenes que se le comuniquen, y de quedar encargado de su execucion.

9º—Si el Poder Ejecutivo creyese necesario pasar á la Sala de la Asambléa, lo manifestará asi por escrito, expresando si desea hacerlo en público ó en secreto.

10.—La Asambléa designará en sesión secreta el modo de corresponderse con el poder ejecutivo, sobre algun asunto reservado que ocurra. Este se comunicará en iguales casos con la Asambléa por medio del respectivo secretario del despacho, ó por uno de sus mismos individuos, si el asunto ó circunstancias así lo exigiesen.

11.—La ley fixará los sueldos que han de disfrutar los individuos del poder ejecutivo.

CAPITULO II

Obligaciones y facultades del Poder Ejecutivo

12.—El Poder Ejecutivo hará se lleven á debido efecto las leyes y decretos de la Asambléa: velará sobre la conservación del orden público en lo anterior, y sobre la seguridad exterior de este nuevo estado; y protegerá la libertad individual de los Ciudadanos y sus propiedades.

13.—Publicará y circulará los decretos de la Asambléa, usando de ésta fórmula.=, *El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del centro de américa.= Por cuanto la Asambléa Nacional constituyente de las mismas provincias há decretado lo que sigue. (aquí la ley, decreto etc.) Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes.= Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima pblíque y circúle.*"

14.—No podrá dispensar la observancia de los decretos que se le comunicaren, bajo pretexto de equidad ni otro alguno, ni interpretarlos en los casos dudosos. En los que ocurran consultará á la Asambléa.

15.—Primero: todos los individuos del poder ejecutivo firmarán las providencias que se expidan, ya para el cumplimiento de las leyes, decretos y órdenes de la Asambléa. como para las que el mismo poder ejecutivo dictare en uso de sus facultades.

Segundo: En caso de que alguno de sus individuos por enfermedad ú otra justa causa no pueda concurrir al despacho, se expresará así por los restantes. Pero en ninguno se firmará por menos de dos.

Tercero: Cuando por las causas referidas no pueda reunirse este numero la Asambléa á quien se dará cuenta, dispondrá lo que deba hacerse.

16.—Expedirá los decretos, reglamentos é instrucciones que sean conducentes para la mejor execución de las leyes, con conocimiento de la Asambléa.

17.—Podrá ajustar tratados de paz, alianza y comercio, con previa aprobación de la Asamblea.

18.—Presentará á la misma los motivos que tenga para hacer la guerra á alguna potencia y con su aprobacion la declarará solemnemente, tomando al efecto todas las medidas y providencias del caso.

19.—Nombrará los Magistrados de todos los tribunales establecidos ó que se establezcan, y los jueces de primera instancia con la distinción que se hará en el artículo 24.

20.—Primero: No podrá deponer á los magistrados jueces y demas funcionarios públicos de sus destinos, sino por causa legalmente probada y sentenciada; ni suspenderlos, sino mediante acusación legalmente intentada.

Segundo: En tales casos hará pasar inmediatamente el expediente al tribunal ó juzgado que deba conocer de la causa.

Tercero: Pero puede libremente trasladar el mismo poder ejecutivo á todos sus agentes, de unos destinos a otros, segun mejor convenga al servicio público.

Cuarto: Para remover á los gefes políticos y militares, magistrados y jueces nombrados por los anteriores gobiernos, y cuya continuacion no convenga al bien del estado, á juicio del poder ejecutivo, no es necesaria formación de causa, acusacion ni queja.

21.—Primero: Si al poder ejecutivo llegaren quejas contra algún magistrado, juez, ú otro funcionario público, y formado expediente parecieren fundadas, podrá desde luego suspenderlo, haciendo pasar sin dilacion el expediente al tribunal respectivo, para que juzgue con arreglo á las leyes.

Segundo: Si de dicho expediente no apareciese mérito para la suspension, el poder ejecutivo hará devolver á la parte interesada los documentos ó justificaciones que motiven la queja, para que si le conviene use de sus derechos ante la autoridad judicial.

22.—Proveerá todos los empleos civiles y militares creados ó que de nuevo se crearen, con la distinción que se hará al artículo 25.

23.—Correspondiendo á la Nación el derecho de proponer ó presentar las prelacias, dignidades, prevendas y beneficios de las Iglesias que con sus rentas edifica y sostiene; se dispondrá á su tiempo lo conveniente sobre estos puntos, cuando pueda acordarse con la silla apostólica. Entre tanto ningún beneficio curado podrá proveerse sin conocimiento del poder ejecutivo.

24.—Para proveer en primera vez los empleos de nueva creacion, consultará precisamente á la Asamblea. Se exceptúa de esta regla la provision de plazas de la alta Corte de Justicia, que se reserva la Asamblea para el caso de decretarse su creacion.

25.—Los empleos civiles y militares, que no sean de precisa escala, se conferirán por el poder ejecutivo con noticia de la Asamblea. Los de comandantes de los puertos y fronteras y gefes políticos superiores y subalternos con su conocimiento.

26.—Dispondrá de la fuerza armada de continuo servicio, distribuyéndola como mejor convenga, á propuesta del Comandante general de cada Provincia, sin mandarla nunca en persona el mismo Poder ejecutivo.

27.—No podrá aumentar esta fuerza sin orden expresa de la Asamblea.

28.—En el caso de turbarse de hecho la tranquilidad pública, ó en el de que amenase riesgo muy próximo al Estado, deberá avisarlo inmediatamente á la Asamblea; y en todos estos casos podrá decretar el arresto de alguna ó algunas personas, poniéndolas dentro de quarenta y ocho horas á disposicion del Tribunal ó juez competente con el sumario instruido.

29.—Dirigirá las relaciones diplomáticas y comerciales, y nombrará enviados á los gobiernos extranjeros con conocimiento de la Asamblea.

30.—Cuidará de la fabricación de la moneda en los términos que designe la ley.

31.—Dispondrá de la recaudación de los caudales públicos, y su inversion con arreglo á las leyes.

32.—Executará los reglamentos de policía y cuidará de facilitar y asegurar la comunicación interior y exterior.

33.—Dará ó negará, en sus casos, el pase á las bulas ó rescriptos que se reciban de S. Santidad con conocimiento de la Asamblea.

34.—Cada seis meses presentará un estado documentado de entradas, salidas y existencias de caudales de la hacienda pública; y cada tres otro abreviado de entradas, salidas y existencias, todos los cuales se imprimirán y publicarán.

35.—Cada tres meses pasará á la Asamblea una nota de los empleados en ejercicio, suspensos y cesantes; y un estado de la fuerza armada de continuo servicio.

36.—Podrá proponer las reformas que crea conducentes al bien de la Nacion, no haciéndolo en forma de proyecto de ley ó decreto.

37.—Nombrará y separará libremente al Secretario ó Secretarios del Despacho, menos á los de primera creación. Y si conviniese separar á estos dará conocimiento á la Asamblea exponiendo las causas.

CAPITULO III

Del Despacho de los negocios

38.—Para la más expedita sustanciación de los expedientes y cumplimiento de las disposiciones del poder ejecutivo, el Secretario ó Secretarios del Despacho, á nombre de este tomarán todas las providencias que juzguen necesarias.

39.—El Secretario ó Secretarios del Despacho llevarán cada uno un libro, en su respectivo ramo, donde consten las providencias del poder ejecutivo.

40.—Estos libros estarán rubricados por todos los individuos del Poder ejecutivo, y en ellos se trasladarán íntegras sus determinaciones que comprendan alguna parte decisiva.

41.—Cada Secretario del Despacho tendrá además del libro corriente, otro en que deberán constar las determinaciones de los negocios reservados, que también rubricarán los individuos del poder ejecutivo.

42.—Los Secretarios del Despacho son los órganos precisos é indispensables por donde el poder ejecutivo libra sus órdenes. Toda providencia que no esté autorizada por el respectivo Secretario, no debe ser executada por ningún tribunal, ni persona pública ó privada.

43.—No podrán los Secretarios del Despacho firmar órden del poder ejecutivo, sin que conste estar extendida por escrito en el expediente respectivo y rubricada en el libro de minutas.

44.—Todas las determinaciones del Gobierno, en el caso de ser dos ó más los Secretarios del Despacho, para cuya ejecución sea necesaria la concurrencia ó cooperación de diferentes Secretarios, como también para los medios de ejecutarlas, serán acordadas precisamente en junta de los mismos.

45.—El Poder ejecutivo podrá reunir á los diferentes Secretarios del Despacho, siempre que lo estime conveniente para dictar alguna providencia.

46.—Los Secretarios podrán disentir en estas juntas del dictamen de la mayoría, y salvar su voto en los libros de que habla el art. 39.

47.—Es de la obligación de los Secretarios del Despacho dar á la Asamblea, con anuencia del poder ejecutivo, cuantos informes se les pidan por escrito en su respectivo ramo, reservando solamente lo que no convenga publicar, á juicio del mismo poder ejecutivo.

CAPITULO IV

De la asistencia del Secretario ó Secretarios del Despacho, á la Asamblea

48.—Asistirán á la Asamblea el Secretario ó Secretarios del Despacho siempre que sean llamados por esta, ó enviados por el poder ejecutivo.

49.—Cuando los mismos Secretarios lo tengan por conveniente podrán asistir á las sesiones públicas de la Asamblea.

50.—Los Secretarios que asistan á las sesiones de la Asamblea, están obligados á dar razón de lo que se les pregunte acerca de las providencias del gobierno acordadas en juntas de Secretarios, cualquiera que sea la Secretaría por donde se despachen.

51.—Están igualmente obligados á dar razón á Asamblea de los negocios que por su respectiva Secretaría se despachen, siempre que no exijan secreto.

52.—Los Secretarios del Despacho, podrán, mientras esté abierta la discusión, hablar en la Asamblea, todas las veces que puede hacerlo un Diputado.

53.—Cuando el Secretario ó secretarios del Despacho hagan alguna propuesta á nombre del Poder ejecutivo, se considerarán para este efecto como los individuos de las comiciones de la misma Asamblea; pero en este solo caso no podrán estar presentes a la votación.

CAPITULO V

De la responsabilidad

54.—Los individuos del Poder ejecutivo son responsables á la Nación por el exceso, abuso ú omisión en el ejercicio de sus atribuciones y conducta política.

55.—Son individualmente responsables á la Asamblea todos los Secretarios de las resoluciones del gobierno acordadas conforme á su dictamen en junta á que ellos hayan concurrido, cualquiera que sea la Secretaría por donde se despache; y cada uno lo será también respectivamente de los excesos ó faltas que cometa en el desempeño de sus particulares funciones.

56.—El secretario ó secretarios del despacho presentarán cuando lo juzgue conveniente la Asamblea una exposición de lo perteneciente á su secretaría, acompañando los libros expresados en los artículos 39, y 40. cap. 3º.

57.—La Asamblea determinará los casos, modo y forma con que deberá hacerse efectiva la responsabilidad de los individuos del poder ejecutivo, y del secretario ó secretarios del despacho.

CAPITULO VI

De las reformas de éste reglamento

58.—ARTICULO UNICO.—El poder ejecutivo podrá despues de examinar detenidamente este reglamento, proponer á la Asamblea los inconvenientes que pulse y las reformas que estime necesarias, sobre cualquiera de sus artículos.

Comuníquese al Supremo Poder ejecutivo para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular.—Dado en Guatemala á 8. de julio de 1823.—José Matías Delgado, Presidente.—Juan Francisco de Sosa, Secretario.—Mariano Galvez, Secretario.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima pblíque y circúle.—Palacio Nacional de Guatemala 15. de julio de 1823.—Pedro Molina, Presidente.—Juan Vicente Villa-Corta.—Antonio Rivera.—A D. José Velasco.

Y de órden del Supremo Poder Ejecutivo lo incerto á V. para su inteligencia y fines que se expresan. Dios guarde á V. muchos años. Guatemala 15. de julio de 1823.

VELASCO.

Manifiesto a los Ciudadanos de las Provincias Unidas del Centro de América del Supremo Poder Ejecutivo fechado el 10 de julio de 1823.

Ciudadanos de las Provincias Unidas del Centro de América

Vuestro poder ejecutivo se halla instalado. Llegó ya el día en que escucháis la voz de vuestros conciudadanos, que revestidos por vosotros mismos del supremo poder darán cumplimiento á la éxpression de vuestra voluntad, declarada por la asamblea nacional constituyente. Jamas hasta ahora habíais sido dueños de vuestra suerte; ni os fué dado en muchos siglos pronunciar un voto libre en uno solo de los derechos que os concedió el ser supremo.

Vuestras acciones estaban ligadas con la triste coyunda de la esclavitud. Trabajasteis dilatados años á discreccion de otros y en su provecho, agotando vuestras fuerzas para hacer subsistir á mil leguas de distancia á los enemigos de vuestra libertad. Ahora levantaiis ya en alto el brazo libre para regir á vuestro arbitrio los trabajos de la nacion, y dar impulso á los operarios en la cosecha de los opimos frutos que os ofrece la naturaleza, para aprovecharos de ellos, y vivir con dignidad, y descanso. Este brazo es el poder ejecutivo. Si quereis que tenga una accion libre, y robusta, que dé el lleno á vuestras esperanzas, ayudadlo en sus taréas. Patriotismo, conciudadanos. Caminad á una hacia el bien comunal, y no os rehuseis á los sacrificios que demanda la noble empresa de sostener con dignidad vuestra soberanía. La patria yace en el polvo en que la esclavitud la dejó tristemente humillada. Sin gobierno, sin ilustracion, sin agricultura, sin artes, sin comercio; pero poseedora de una tierra feraz, que no era posible arrancarle, á sus hijos corresponde erigirla en una nacion libre, y opulenta, por medio de sus esfuerzos. En ellos sereis dirigidos por vuestra asamblea; y el Poder ejecutivo empleará á todo su zelo, en hacer efectivos las miras de su beneficencia. Caminando ordenados con firme aliento en nuestra marcha política, no dudeis que llegaremos al término deseado.

Libertad de comercio, libertad civil, y otras libertades, que no choquen con la sana moral que profesais, garantizan desde ahora vuestra felicidad. Ya sois propietarios, y se respetarán vuestros intereses, acosta únicamente de lo que contribuyereis para la precisa subsistencia del Estado. Ya sois libres, y vuestras personas serán respetadas mientras que vosotros respeteis la ley. Ya no vereis en el país conquistadores, y usu-

fructuarios, de otras naciones, que os vengán á arrancar vuestros bienes para su subsistencia; y vosotros y vuestros hijos gozareis en lo sucesivo de la abundancia; con tal que ameís la union, y concordia, que seas morigerados, y buenos patriotas. El honor, y engrandecimiento serán el premio del trabajo, del merecimiento, y de la virtud.

Aspirad desde ahora á él, conciudadanos, trabajando unidos en conservar la libertad é independencia de la patria. Palacio nacional de Guatemala julio 10 de 1823—año 3º de la independencia y 1º de la libertad.—*Pedro Molina Presidente.*—*Juan Vicente Villacorta.*—*Antonio Rivera Cabezas.*¹

¹ Se ha conservado la ortografía del documento original.

*Lista de las Comisiones nombradas por la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, acordado el 14 de julio de 1823.*¹

Ministerio General, Sección Central

Con fecha 19 del que espira me comunica el señor secretario de estado y del despacho general la orden siguiente que he recibido en este día:

Los Señores Secretarios de la Asamblea nacional constituyente me han dirigido la orden que sigue:

En sesion de 14 de este mes acordó la Asambléa nacional constituyente: que el Supremo poder executivo haga imprimir y circular la nota de las comisiones ordinarias de la Asambléa, previniendo á los gefes y corporaciones políticas de provincia; á las municipalidades; á los tribunales y juezes; á los empleados de todas clases; é invitando eficazmente á los cuerpos literarios y á los ciudadanos todos, á que dirijan á esta Secretaria quantas esposiciones, proyectos planes; y observaciones crean conducentes; á efecto de ilustrar á las enunciadas comisiones para que puedan desempeñar debidamente los arduos asuntos de que están encargadas.

De su orden lo comunicamos á V. acompañandole nota de las comisiones, para inteligencia del Supremo poder executivo, y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años. Guatemala 17 de julio de 1823.= Juan Francisco de Sosa, Secretario.= Mariano Galvez, Secretario.= Sr. Secretario interino de Estado, y del Despacho general.

Lista de las comisiones nombradas, y los señores que las componen

De Poderes

De Agricultura y Artes

Señores

| | |
|---------------------------------|--------------------------|
| D. Julian Castro. | D. José Domingo Estrada. |
| D. Francisco Xavier Valenzuela. | D. Lazaro Herrarte. |
| D. Antonio José Cañas. | D. Felipe Marquez. |
| D. José María Herrarte. | D. Domingo Dieguez. |
| D. Francisco Benavente. | D. Francisco Aguirre. |

¹ Se ha conservado la ortografía del documento original.

De Hacienda

D. Mariano Beltranena.
D. Cirilo Flores
D. José Beteta.
D. Domingo Dieguez.
D. Francisco Valenzuela.

De Guerra y Marina

D. Antonio José Cañas.
D. Pedro Campo Arpa.
D. José Barrundia.
D. Felipe Vega.
D. José Antonio Peña.

*De Instrucción Pública, Biblioteca y
Libertad de Imprenta*

D. Fernando Antonio Davila.
D. José Francisco Córdova.
D. Isidro Menendez.
D. José María Ponce.
D. Pedro José Cuellar.

De constitucion

D. Fernando Antonio Davila.
D. José Francisco Córdova.
D. José Barrundia.
D. Ciriaco Villacorta.
D. Geronimo Zelaya.

De Negocios Eclesiásticos

D. Simeon Cañas.
D. José Domingo Estrada.
D. José Antonio Alcayaga.
D. Miguel Ordoñez.
D. José Antonio Larrave.

De Comercio

Señores

D. Luis Barrutia.
D. Juan Miguel Beltranena.
D. José Beteta.
D. Francisco Aguirre.
D. Marcelino Menendez.

*De Alivio y Mejoramiento de la
Suerte de los Indigenas*

D. José Antonio Alcayaga.
D. Simeon Cañas.
D. José Antonio Ximenez.
D. Francisco Flores.
D. José María Castilla.

De Correccion de Estilo

D. Juan Miguel Beltranena.
D. Juan Estevan Milla.
D. José Antonio Azmitia.
D. Serapio Sanchez.
D. Leoncio Dominguez.

De Gobernacion y Economía

D. Juan Estevan Milla.
D. Serapio Sanchez.
D. José Antonio Ximenez.
D. Cirilo Flores.
D. Marcelino Menendez.

De Justicia

D. José Antonio Larrave.
D. José Antonio Azmitia.
D. Julian Castro.
D. Isidro Menendez.
D. Mariano Beltranena.

Es Copia—Sosa.

Y habiendose servido el Supremo poder ejecutivo acordar su cumplimiento, lo comunico á V. de su orden para su inteligencia y fines consiguientes. Palacio nacional de Guatemala 19 de julio de 1823.

VELASCO.

(Lo traslado a Vuestra Señoría para su inteligencia y efectos conducentes, acompañándole tres exemplares de ella, y esperando me de aviso del recibo.

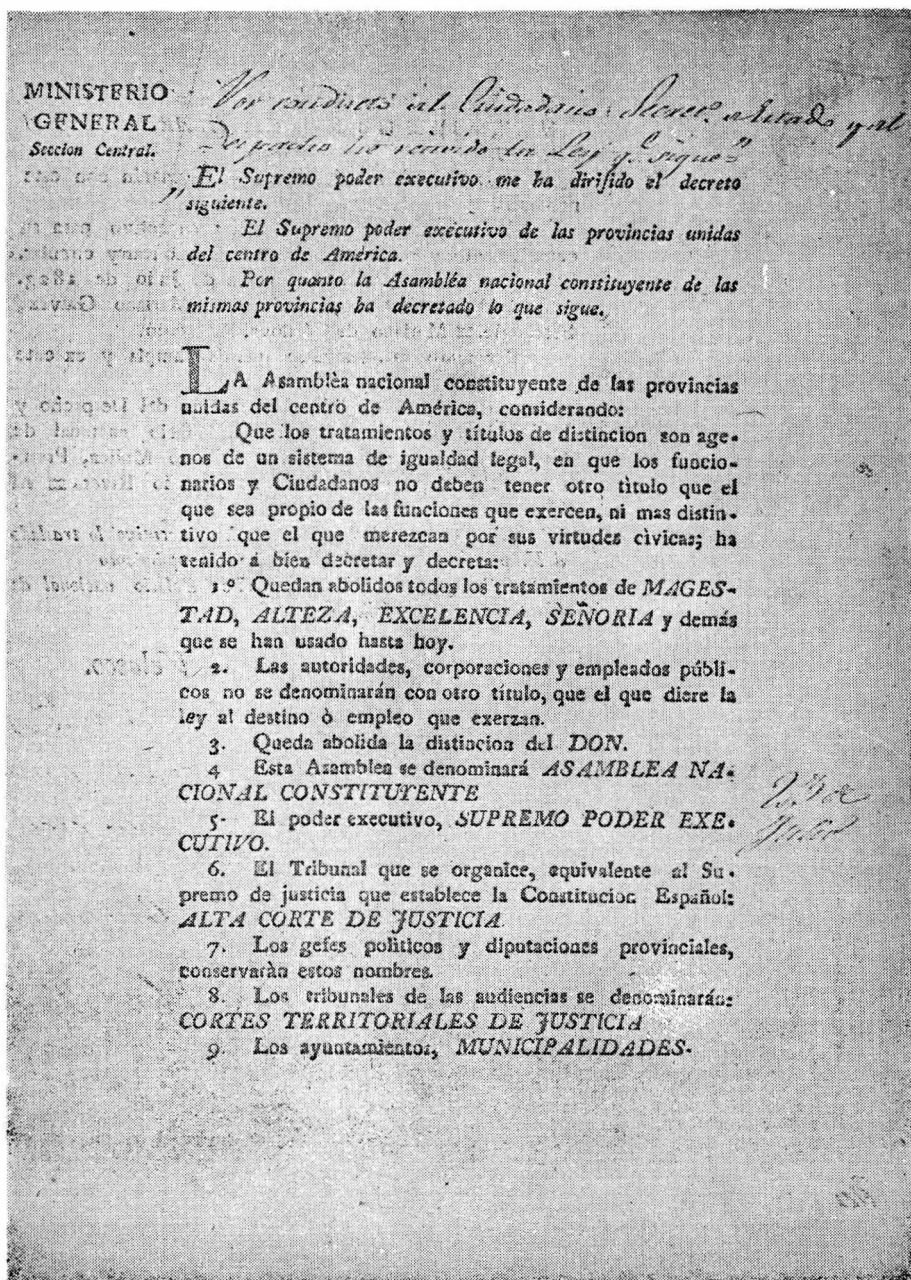
Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Guatemala, julio 29 de 1823.

TOMAS O'HORAN (rúbrica).

Venerable Señor Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, fechado el 23 de julio de 1823, aboliendo todos los tratamientos y títulos de distinción usados hasta la fecha.

En la segunda página aparece la firma de Tomás Antonio O'Horán, enviando el decreto al Cabildo Eclesiástico de Guatemala.



11. Los Cabildos eclesiásticos, continuarán con este nombre.

Comuníquese al Supremo poder ejecutivo para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala á veinte y tres de Julio de 1823. — José Matias Delgado, Presidente. — Mariano Galvez, Secretario. — Mariano de Córdova, Secretario.

Por tanto mandamos se guarde cumpla y execute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima publique y circule. Palacio nacional de Guatemala 30 de Julio 1823. = Pedro Molina, Presidente. = Juan Vicente Villacorta. = Antonio Rivera = Al Ciudadano José Velasco.

T de orden del Supremo poder ejecutivo lo traslado á V. para su inteligencia circulacion y cumplimiento

Dios guarde a V. muchos años. Palacio nacional de Guatemala 30 de Julio de 1823.

Velasco.

et transcribere in 12. p^{te} in continuis. y a
 fin a q. p^{te} in quatuor temp^{oribus} sui maris
 observationibus, monitionibus quatuor exemplis
 rei in campo scribi se servare dantur.

Thomas Moran

Cassiopea *Poco.* ^{very} *Syllis* ^{has} *Dronty.*

Estado de los cupos de las Provincias Unidas del Centro de America ¹

NUM. 1º

Población de las provincias representadas y cupo en hombres que
corresponden:

| | Poblacion | Cupo. |
|-------------------|------------------------|-------------------|
| Guatemala | 660.580. | 610. |
| S. Salvador | 212.573. | 196. |
| Leon | 207.269. | 192. |
| Comayagua | 137.069. | 127. |
| | <hr/> 1.217.491. <hr/> | <hr/> 1125. <hr/> |

NUM. 2º

Riqueza y cupo que a ella corresponde proporcionalmente en las
provincias representadas:

| | Riqueza. | Cupo |
|-------------------|------------------------|-------------------------|
| Guatemala | 2.610.710. | 123.605.1 $\frac{3}{4}$ |
| S. Salvador | 1.478.780. | 70.012.31 $\frac{1}{2}$ |
| León | 1.000.700. | 47.372.2— |
| Comayagua | 666.673. | 31.580.2 $\frac{3}{4}$ |
| | <hr/> 5.756.863. <hr/> | <hr/> 272.570. <hr/> |

Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América del 2 de octubre de 1823, ratificado y confirmando la declaración de independencia absoluta y de libertad de las Provincias, al estar representadas las de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

¹ Hoja suelta, impresa alrededor de 1828.

Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América del 1º de octubre de 1823, ratificando y confirmando la declaración de independencia absoluta y de libertad de las Provincias, al estar representadas las de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

MINISTERIO
DE ESTADO.

Dis. esta plan. de independencia acordada al Pres. de la
Asamblea Nacional Constituyente en sesión el 1.º de octubre de 1823.

El Supremo poder ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente:
El Supremo poder ejecutivo de las provincias unidas del centro de América. Por quanto la Asamblea nacional constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue.

LA Asamblea nacional constituyente de las provincias unidas del centro de América, teniendo presente:

Que al pronunciar en 1.º de julio último la declaración solemne de su absoluta independencia y libertad, aun no se hallaban representadas las provincias de Honduras, Nicaragua y Costarrica.

Que lo están ya las dos primeras por la mayoría del número de diputados que á cada una corresponden.

Que si no lo está la de Costarrica, son repetidos y muy terminantes los testimonios de la heroica decisión de aquellos pueblos á ser libres: que por formal declaración de su Congreso provincial está ya unida dicha provincia á las demás que constituyen este nuevo estado: que la retardación de este solemne pronunciamiento de unión fué nacida de que la expresada provincia esperó para verificarlo, á que la división militar mexicana evacuase nuestro territorio; y que aun antes de la convocatoria á Asamblea nacional dada en 29 de marzo de este año, Costarrica había ya resuelto unirse á las provincias del antiguo reino de Guatemala, tan pronto como ellas recobrasen sus derechos y entrasen al goze de su libertad.

Y considerando muy conveniente y necesario que la representación de todas las provincias unidas ratifique la declaración de su independencia absoluta.

Por tanto: La Asamblea nacional constituyente, en nombre y con la autoridad de todas las provincias que en ella están representadas confirma y ratifica solemnemente y por unanimidad de sufragios la declaración de independencia absoluta y libertad de las provincias unidas del centro de América, pronunciada en 1.º de julio de este año.

Dado en Guatemala á 1.º de octubre de 1823. — Cirilo Flores, diputado por Quesaltenango, Presidente. — Francisco Marrúes, diputado por Tegucigalpa, Vice-presidente. — José Barrundia, diputado por Guatemala. — José Antonio Alcayaga, diputado por Zacatepeques. — Julian Castro, diputado por Zacatepeques. — José Domingo Dieguez, diputado por Zacatepeques. — José Valdés, diputado por

Sololá.=Simeon Cañas, diputado por Chimaltenango.=José Francisco Córdova, diputado por Sta. Ana.=Ciríaco Villacorta, diputado por S. Vicente.=Juan Miguel Beltranena, diputado por Cobán.=José María Castilla, diputado por Cobán.=José Beteta, diputado por Salamá.=Mariano de Córdova, diputado por Güegüistenango.=Felipe Vega, diputado por Sonsonate.=Francisco Flores, diputado por Quesaltenango.=Serapio Sanchez, diputado por Totonicapam.=Leoncio Domínguez, diputado por San Miguel.=Mariano Beltranena, diputado por Goiterá.=José Antonio Larrave, diputado suplente por Esquipulas.=José Geronimo Zelaya, diputado por Gracias.=Miguel Pineda, diputado por Gracias.=Francisco Aguirre, diputado por Olanchó.=José María Ponce, diputado por Escuintla.=Francisco Xavier Valenzuela, diputado por Xalapa.=Mariano Navarrete, diputado suplente por Sacatecoluca.=Filadelfo Benavent, diputado por Matagalpa.=Manuel Barberena, diputado por León.=Francisco Quiñones, diputado por León.=José Toribio Argüello, diputado por León.=Antonio José Cañas, diputado por Cojatepeque.=Benito Rosales, diputado por Granada.=Pío José Castellón, diputado por Segovia.=Joaquín Lindo, diputado por Comayagua.=José Franc.º Zelaya, diputado por Comayagua.=Valerio Coronado, diputado suplente por Conguaco.=Tomás Mañoz, diputado por Masaya.=José Matías Delgado, diputado por San Salvador.=Juan Francisco de Sosa, diputado suplente por S. Salvador.=Pedro José Cuellar, diputado suplente por San Salvador.=Antonio Gonzales, diputado suplente por Sololá.=José Domingo Estrada, diputado por Chimaltenango.=Luis Barrutia, diputado por Chimaltenango.=Felipe Marques, diputado suplente por Chimaltenango.=Marcelino Menendez, diputado por Santa Ana.=Basilio Chavarría, diputado suplente por Salamá.=Isidro Menendez, diputado por Sonsonate.=Pedro Campo Arpa, diputado por Sonsonate.=Norberto Morán, diputado suplente por Sonsonate.=José Antonio Peña, diputado por Quesaltenango.=Francisco Benavent, diputado suplente por Quesaltenango.=José María Agüero, diputado por Totonicapam.=José María Herrarte, diputado suplente por Totonicapam.=José Bernardo Escobar, diputado suplente por Chiquimulá.=Toribio Roldán, diputado por S. Miguel.=Simeon Vaconselos, diputado por S. Vicente, Secretario.=Juan Estevan Mills, diputado por Gracias, Secretario.=Juan Hernández, diputado por León, Secretario.=José Antonio Asmitia, diputado por Guatemala, Secretario.—

Comuníquese al Supremo poder ejecutivo para que lo haga imprimir publicar y circular.

Dado en Guatemala á dos de octubre de mil ochocientos veintey tres.—*Cirilo Flores*, diputado presidente.—*Simeón Vaicamator*, diputado secretario.—*Juan Esteban Milla*, diputado secretario.—Al Supremo poder ejecutivo.—

Por tanto mandamos se guarde cumpla y execute, en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el Secretario del despacho, y hará se imprima pùblico y circule. Palacio nacional de Guatemala octubre 2 de 1823.—*Antonio Rivera*, presidente.—*Pedro Molina*.—*Juan Vicente Villacorta*.—Al ciudadano Manuel Julián Ibarra.

Y de orden del Supremo poder ejecutivo lo comunico á V. para su inteligencia, y á los coniguentes.

Dios, union, libertad. Palacio nacional de Guatemala 2 de octubre de 1823.

Manuel Julián Ibarra.

La Presidencia de la Corte de Justicia y de la Audiencia y por el conductor y subdirector de la casa de estudios de la Universidad de San Carlos de Guatemala

Dios, union, libertad. Guatemala
octubre 11 de 1823.

Thomas Morán

*Entrado este Cabillo de la conjeracion y participacion solenne de independencia absoluta y libertad de todos grados hacia por la Asamblea nacional que se reunió en oficio impreso de la del corriente acompañado de un memorial para el congreso de la república. Por union y libertad. Guatemala 11 de octubre de 1823.—*Manuel Julián Ibarra*—*Antonio Rivera*—*Juan Vicente Villacorta*—*Manuel Julián Ibarra*.*

Desing y Camacho
La Iglesia Católica

Lista de algunos de los documentos impresos que se encuentran en el archivo eclesiástico de Guatemala

De 1821 a 1823 impresos, o reimpresos en Guatemala.

A) Numerados de 1 al 120: 19 octubre 1821 al 14 junio 1823.

B) Numerados de 1 a 54: 15 septiembre 1821 al 12 agosto 1823.

Documento N°

AÑO DE 1821

- | | | | |
|---|-----------|----|--|
| 1 | octubre | 19 | Oficio del Generalísimo don Agustín de Iturbide, invitando a Guatemala a unirse a México. |
| 2 | noviembre | 30 | Orden del Jefe Político Superior don Gabino Gaínza, para que los Ayuntamientos en Cabildo abierto vieses el anterior oficio, y dieren sus votos. |

AÑO DE 1822

- | | | | |
|---|---------|----|--|
| 3 | enero | 5 | Acta de unión al Imperio Mexicano. |
| 4 | enero | 5 | Manifiesto con que la publicó el Gobierno. |
| 5 | enero | 5 | Bando de buen Gobierno sobre el propio asunto. |
| 6 | febrero | 21 | Oficio circular de Gaínza sobre su continuación en el mando. |
| 7 | febrero | 22 | Circular de las disposiciones concernientes al pabellón nacional y divisas del Imperio Mexicano, con el dibujo. |
| 8 | marzo | 11 | Orden para el juramento de obediencia al Congreso de México. |
| 9 | abril | 23 | Circular de 9 decretos: <ol style="list-style-type: none"> 1: Sobre la fecha en que se debe considerar la emancipación del Imperio. 2: Sobre el ceremonial para recibir a la Regencia. 3: Sobre que las felicitaciones al Congreso sean por escrito. 4: Sobre la inviolabilidad de los diputados. 5: Sobre la cesación de la Junta Gubernativa. |

Documento N^o

AÑO DE 1822

- 6: Sobre los días de fiestas cívicas.
- 7: Sobre el fomento de la minería.
- 8: Suprimiendo las contribuciones a los mineros, hospital y comunidad.
- 9: Sobre no exigir a los editores de papeles públicos, sino los ejemplares de reglamento.

X

- | | | | |
|----|-----------|----|--|
| 10 | junio | 14 | Circular del decreto por el cual fue nombrado Emperador de México don Agustín de Iturbide. |
| 11 | julio | 3 | Circular del decreto del Emperador sobre rogativas públicas para su acierto. |
| 12 | julio | 8 | Manifiesto del Capitán General don Vicente Filisola a estas Provincias, como Jefe de ellas. |
| 13 | julio | 24 | Circular del decreto sobre la sucesión al trono imperial mexicano. |
| 14 | agosto | 7 | Circular de la orden imperial, sobre averiguar los patriotas que merecieren premios cívicos. |
| 15 | agosto | 10 | Segundo manifiesto de Filisola a los pueblos de Guatemala. |
| 16 | agosto | 23 | Decreto de este Superior Gobierno creando por Cementerio General el Campo Santo de San Juan de Dios. |
| 17 | noviembre | 23 | Decreto del General Filisola, sobre su marcha a San Salvador. |
| 18 | diciembre | 6 | Excitativa de Filisola para el acierto en la renovación de los Ayuntamientos. |

AÑO DE 1823

- | | | | |
|----|---------|----|---|
| 19 | enero | 23 | Publicación del parte oficial de la situación de San Salvador. |
| 20 | enero | 30 | Circular de las disposiciones relativas a la rendición del Castillo de San Juan de Ulúa. |
| 21 | febrero | 11 | Manifiesto con el parte relativo a la toma de la plaza de San Salvador por las fuerzas mexicanas. |

Decretos y ordenes de México, impresas allá

Documento N°

AÑO DE 1822

| | | | |
|----|---------|----|---|
| 22 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 1, en que el Congreso de México se declara constituido y adopta la monarquía moderada. |
| 23 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 2, sobre ceremonial para recibir la regencia. |
| 24 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 3, sobre la inviolabilidad de los diputados. |
| 25 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 4, sobre la cesación de la Junta Gubernativa. |
| 26 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 5, sobre juramento de obediencia al Congreso. |
| 27 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 6, sobre que las felicitaciones al Congreso sean por escrito. |
| 28 | febrero | 26 | Circular. Decreto número 7, sobre acción de gracias por la instalación del Congreso y rogativas por su acierto. |
| 29 | febrero | 26 | Circular. Orden de Nombramiento de Presidente, Vice y Secretarios del Congreso. |
| 30 | marzo | 1 | Circular. Decreto número 8, sobre los días de fiestas cívicas nacionales del Imperio. |
| 31 | marzo | 20 | Circular. Decreto número 12, sobre el indulto concedido por la instalación del Congreso. |
| 32 | marzo | 27 | Circular. Orden sobre la renovación de oficio en el Congreso. |
| 33 | abril | 12 | Circular. Decreto de nombramiento de nueva Regencia. |
| 34 | abril | 17 | Orden de la Regencia para que inmediatamente se subrogasen las armas del Imperio a las de España. |
| 35 | abril | 20 | Circular. Decreto de reconocimiento y obediencia al Congreso. |
| 36 | abril | 22 | Circular. Decreto del Congreso para abrir un donativo y préstamo voluntario en todo el Imperio. |

Documento N^o

AÑO DE 1822

| | | | |
|----|-------|---------|---|
| 37 | abril | 24 | Circular. Orden del Congreso, sobre instrucción de expedientes de dispensas de ley. |
| 38 | mayo | 2 | Circular. Orden del Congreso, para la puntual observancia de las Superiores determinaciones. |
| 39 | mayo | 19 | Circular. Decreto número 26, sobre causas de conspiración contra la Independencia, y pena de este delito. |
| 40 | mayo | 21 | Circular. Decreto por el cual fue nombrado Emperador, don Agustín de Iturbide. |
| 41 | mayo | 21 | Manifiesto del Congreso acerca de este nombramiento. |
| 42 | mayo | 18 y 22 | Proclamas del mismo señor Iturbide y su discurso en el Congreso. |
| 43 | mayo | 24 | Circular. Decreto sobre las fórmulas de que el Emperador debía usar en los despachos. |
| 44 | mayo | 24 | Orden de renovación de oficios en el Congreso. |
| 45 | mayo | 29 | Decreto Imperial, sobre felicitar sólo por escrito al Emperador. |
| 46 | mayo | 31 | Circular. Reglamento dado por el Congreso para su Señoría. |
| 47 | mayo | 29 | Decreto sobre Rogativa para el acierto del Emperador. |
| 48 | junio | 3 | Circular. Decreto del Congreso para crear un Consejo de Estado provisional. |
| 49 | junio | 3 | Circular. Orden del Congreso, relativa al lenguaje Constitucional en los papeles de oficio. |
| 50 | junio | 5 | Circular adjunta al Minifiesto del Congreso relativa al nombramiento del Emperador don Agustín de Iturbide. |
| 51 | junio | 11 | Circular. Decreto número 34, sobre la jurisdicción de los Subdelegados letrados de partido. |
| 52 | junio | 13 | Circular. Decreto número 35, sobre los Estatutos aprobados para la orden Imperial de Guadalupe. |
| 53 | junio | 13 | Circular. Decreto del nombramiento del Tribunal del Congreso. |
| 54 | junio | 17 | Circular. Orden del Congreso sobre dietas de los diputados. |
| 55 | junio | 17 | Consulta del Emperador para el nombramiento de Consejeros de Estado. |
| 56 | junio | 21 | Circular de la Resolución que acerca de la anterior consulta tomó el Congreso. |
| 57 | junio | 20 | Nombramiento de Consejeros de Estado hecho por el Emperador. |
| 58 | junio | 26 | Circular. Orden del Congreso, para que toda instancia o recurso sea en papel sellado. |
| 59 | junio | 26 | Circular. Decreto del Congreso sobre la sucesión al trono imperial. |

Documento N°

AÑO DE 1822

| | | | |
|----|------------|----|---|
| 60 | junio | 26 | Renovación de oficios para el régimen interior del Congreso. |
| 61 | julio | 1 | Circular de la Resolución dada por el Congreso a las dudas que consultó el Emperador para la formación del Consejo de Estado. |
| 62 | julio | | Nombramiento de Srios. del despacho de Hacienda y Guerra. |
| 63 | julio | 10 | Circular. Decreto del Congreso, sobre licencia para gravar en sus casos las fincas vinculadas. |
| 64 | julio | 14 | Circular. Orden del Congreso, sobre introducción de harinas extranjeras en la provincia de Yucatán. |
| 65 | julio | 17 | Felicitación del Illmo. Sr. Arzobispo de Guatemala al Emperador de México, inserta en la Gaceta Imperial. |
| 66 | agosto | 23 | Circular. Decreto número 48 del Congreso, sobre fiestas de tabla, y días de corte, y sobre notas cronológicas para los calendarios. |
| 67 | agosto | 21 | Circular. Decreto Imperial relativo a los militares que antes o después del Grito de Iguala desertaron de las banderas españolas. |
| 68 | agosto | 27 | Circular del Ministerio sobre cierta conspiración. |
| 69 | agosto | 27 | Circular sobre el proceso contra los que resulten cómplices en la conspiración. |
| 70 | septiembre | 3 | Detalles de la Conspiración.

Exposición del Gobierno a los habitantes del Imperio sobre la Conspiración. |
| 71 | septiembre | 27 | Copia legalizada de la consulta del Consejo de Estado, sobre los libros contrarios a la Religión. |
| 72 | septiembre | 27 | Reglamento Imperial sobre el asunto anterior. |
| 73 | septiembre | 28 | Circular. Decreto número 53 del Congreso que incorpora su Secretaría y las 4 del Despacho, al montepío militar. |
| 74 | octubre | 14 | Circular del Ministerio, acompañando el manifiesto y documentos sobre la sublevación. |
| 75 | octubre | 19 | Circular sobre la sublevación que hubo en la colonia de Nuevo Santander. |
| 76 | octubre | 31 | Decreto Imperial, disolviendo el Congreso y creando una Junta Instituyente. |
| 77 | noviembre | 1 | Lista de las personas que integran la expresada Junta. |
| 78 | octubre | 31 | Indicación de los motivos de la disolución del Congreso. |
| 79 | noviembre | 2 | Circular del Ministerio, publicando las razones de disolución del Congreso. |

Documento N°

AÑO DE 1822

- | | | | |
|----|-----------|----|--|
| 80 | noviembre | 4 | Copia del acta de instalación de dicha Junta Instituyente. |
| 81 | noviembre | 6 | Circular del Ministerio, publicando el acta de instalación de la Junta Instituyente. |
| 82 | noviembre | 6 | Circular. Decreto de la Junta relativo al estado de guerra con España, por el estado en que se encontraba el Castillo de San Juan de Ulúa. |
| 83 | noviembre | 7 | Circular del Ministerio, que incluye una orden del Gobierno, conforme a la propuesta de la Contaduría Mayor de Cuentas, sobre no dejar que puedan emigrar, personas con responsabilidad en favor de la hacienda pública. |
| 84 | noviembre | 8 | Orden sobre rogativas para el feliz parto de la Emperatriz. |
| 85 | noviembre | 9 | Orden sobre rogativas para el éxito del viaje del Emperador a Veracruz. |
| 86 | noviembre | 9 | Circular anunciando el mismo viaje. |
| 87 | noviembre | 10 | Publicación del Decreto Imperial, relativo a procurar la rendición del Castillo de San Juan de Ulúa. |
| 88 | diciembre | 11 | Circular del Ministerio, para un préstamo voluntario, con motivo del pronunciamiento del General Santa Anna. |
| | | | Partes oficiales sobre los sucesos de Veracruz. |
| 89 | diciembre | 13 | Circular del Gobierno publicándolas. |
| 90 | diciembre | 21 | Circular. Decreto de la Junta Instituyente sobre creación de cuatro millones de pesos en papel moneda. |
| 91 | diciembre | 21 | Circular ministerial sobre el estado de guerra con España. |
| 92 | diciembre | 21 | Circular. Decreto de la Junta para una contribución directa de seis millones de pesos y los documentos que lo acompañan. |
| 93 | diciembre | 21 | Orden del Gobierno sobre promover el pronto pago de las deudas activas de la Hacienda Pública ya en lo Económico, o ya en lo Judicial. |
| 94 | diciembre | 22 | Circular del Ministerio de sobre las ideas y principios, que en el púlpito quería se inculcasen respecto al estado político. |
| 95 | diciembre | 23 | Gaceta Extraordinaria, sobre los sucesos militares de Veracruz. |
| 96 | diciembre | 23 | Circular con que el Ministerio la hace circular. |

AÑO DE 1823

- | | | | |
|----|-------|---|--|
| 97 | enero | 2 | Circular. Decreto de la Junta Instituyente sobre las calificaciones que de las personas se hacían en los asientos de libros parroquiales bajo el gobierno español. |
|----|-------|---|--|

Documento N°

AÑO DE 1823

| | | | |
|-----|-------|----|---|
| 98 | enero | 4 | Circular. Decreto de colonización dado por la Junta Instituyente. |
| 99 | enero | 9 | Decreto de la misma Junta Instituyente, sobre reprimir abusos de la libertad de imprenta. |
| 100 | enero | 10 | Circular a los Intendentes de hacienda, sobre cobranza de los derechos de consumo y auxiliar nacional. |
| 101 | enero | 11 | Circular. Orden de la Junta Instituyente sobre la manera de celebrar con demostraciones de regocijo el reconocimiento de la Independencia del Perú. |
| 102 | enero | 11 | Circular. Decreto dado por la Junta Instituyente, sobre la Independencia del Perú. |
| 103 | enero | 13 | Orden Imperial, sobre averiguación de bienes de súbditos del Gobierno Español. |
| 104 | enero | 13 | Circular del Gobierno, sobre ciertas dudas consultadas por la Provincia de México, relativas al decreto de contribución y resolución de ellas. |
| 105 | enero | 15 | Circular. Decreto de la Junta Instituyente de 7 de enero, sobre reglas para el breve despacho de las causas criminales. |
| 106 | enero | 20 | Nota del Ministerio, para deshacer conceptos equivocados acerca de la medida de crear papel moneda. |
| 107 | enero | 21 | Orden Imperial sobre agentes de negocios y procuradores del número. |
| 108 | enero | 23 | Decreto de la Junta Instituyente, que para el ejercicio de Decretos, en ausencia del Emperador, habilitó a su secretario de estampillas. |
| 109 | enero | 23 | Circular sobre la renuncia que del Ministerio de Relaciones hizo don José Manuel de Herrera, reemplazándole don José del Valle. |
| 110 | abril | 2 | Circular. Decreto de 31 de marzo, por el cual el Congreso Constituyente se declara restablecido. |
| 111 | abril | 2 | Circular por la que se deposita el Poder Ejecutivo en un cuerpo de tres individuos. |
| 112 | abril | 2 | Circular. Decreto sobre el modo en que debía encabezar sus decretos de Poder Ejecutivo. |
| 113 | abril | 2 | Circular del nombramiento de los señores Bravo, Victoria y Negrete para el Poder Ejecutivo. |
| 114 | abril | 2 | Circular sobre el nuevo nombramiento de Secretario del despacho de justicia y negocios Eclesiásticos. |
| 115 | abril | 2 | Orden para que se encargare de las tres Secretarías de Estado el señor García Illueca, que fue nombrado para la de Justicia. |
| 116 | abril | 5 | Decreto del Congreso, sobre poner en libertad a todos los presos retenidos por opiniones políticas. |

Documento N°

AÑO DE 1823

- | | | | |
|-----|-------|----|--|
| 117 | mayo | 21 | Circular relativa a los tenedores de papel-moneda ; remate de fincas de la Inquisición y temporalidades, y otros puntos. |
| 118 | junio | 4 | Orden del Gobierno sobre admitir papel-moneda en las aduanas, en la parte y de la manera que se expresa. |
| 119 | junio | 11 | Circular del ministerio con motivo de las ocurrencias políticas de Oaxaca. |
| 120 | junio | 14 | Circular sobre el plan que en San Luis Potosí publicó el general don Antonio López Santa Anna. |

AÑO DE 1821

- | | | | |
|---|------------|----|--|
| 1 | septiembre | 15 | ACTA DE INDEPENDENCIA, POR ESTAR CITADA EN el primer Decreto de la Asamblea. |
| 2 | septiembre | 16 | MANIFIESTO CON QUE PUBLICO EL GOBIERNO EL ACTA DE INDEPENDENCIA. |

AÑO DE 1822

- | | | | |
|---|-------|---|--|
| 3 | enero | 5 | ACTA DE UNION A MEXICO, por estar citada en el decreto de la Asamblea Constituyente. |
| 4 | enero | 5 | MANIFIESTO CON QUE PUBLICO EL GOBIERNO EL ACTA DE UNION A MEXICO. |

AÑO DE 1823

- | | | | |
|----|-------|----|--|
| 5 | marzo | 29 | Decreto del Jefe Político General Vicente Filisola, convocando a la Asamblea Nacional. |
| 6 | mayo | 2 | Manifiesto que con este motivo dio el Ayuntamiento de esta Capital. |
| 7 | junio | 3 | Circular del General Filisola, de la contestación que le dio el Gobierno de México sobre la referida convocatoria. |
| 8 | junio | 24 | Instalación del primer Congreso de Guatemala. Papel escrito por José Francisco Barrundia, Diputado por Guatemala. |
| 9 | junio | 24 | Parte Oficial de la instalación de la Asamblea y contestación del General Filisola. |
| 10 | junio | 24 | ACTA DE INSTALACION DE LA ASAMBLEA, circuló el 5 de julio inmediato siguiente. |
| 11 | julio | 1 | DECLARATORIA DE INDEPENDENCIA GENERAL Y ABSOLUTA. |
| 12 | julio | 2 | Decreto en que la Asamblea se declara constituida : divide los poderes y asienta otras bases fundamentales. |

Documento N°

AÑO DE 1823

| | | | |
|----|-------|----|---|
| 13 | julio | 2 | Decreto sobre la forma de expedir las leyes. |
| 14 | julio | 2 | Decreto para el Juramento de obediencia a la Asamblea Nacional. |
| 15 | julio | 8 | Decreto que contiene el reglamento para el Supremo Poder Ejecutivo. |
| 16 | julio | 8 | Decreto sobre las calidades de los individuos del Supremo Poder Ejecutivo. |
| 17 | julio | 9 | Decreto sobre no deber volver a la Asamblea el diputado elegido para el Supremo Poder Ejecutivo. |
| 18 | julio | 9 | Decreto por el cual se nombró a los señores Manuel J. Arce, doctor Pedro Molina y Juan Vicente Villacorta, para el Supremo Poder Ejecutivo y al señor canónigo don Antonio Larrazábal por suplente del primero. |
| 19 | julio | 10 | Decreto admitiendo la excusa del canónigo Larrazábal y nombrando en su lugar al licenciado Antonio Rivera Cabezas. |
| 20 | julio | 10 | MANIFIESTO DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO al instalarse a los ciudadanos de las provincias unidas del Centro de América. |
| 21 | julio | 14 | MANIFIESTO DEL GENERAL FILISOLA a la división de su mando. |
| 22 | julio | 16 | Decreto para recibimiento de abogados, con tres años de práctica y doble terna. |
| 23 | julio | 17 | Orden para publicar la lista de las Comisiones nombradas por la Asamblea. |
| 24 | julio | 18 | Decreto de indulto general, por la instalación de la Asamblea. |
| 25 | julio | 22 | Orden de la Asamblea, aceptando con aprecio para su caso, el ofrecimiento patriótico del señor don Joaquín Vidaurre. ¹ |
| 26 | julio | 23 | Decreto de abolición de tratamientos y títulos de distinción. |
| 27 | julio | 24 | Decreto para recibimientos de médico, con un año y medio de práctica y examen doble. |
| 28 | julio | 24 | Manifiesto documentado del General Filisola, publicando la exposición que hizo a la Asamblea Nacional en el día de su instalación. |
| 29 | julio | 24 | Decreto para la redacción e impresión de las discusiones de la Asamblea. |

¹ Estando el erario exhausto, para el pago de la división mexicana se tuvo que recurrir a donativos y préstamos forzosos. El capitán don Joaquín Vidaurre se presentó a la Asamblea ofreciendo todo su haber, que eran ocho mil pesos, en calidad de empréstito y sin premio alguno. El 22 de julio de 1823 ordenó la Asamblea que se publicara, con elogio, "este acto digno de un buen ciudadano" (AGCA, B5. 8, legajo 72, expediente 2837).

Documento N^o

AÑO DE 1823

| | | | |
|----|------------|----|--|
| 30 | julio | 28 | Orden de la Asamblea para que al Gobierno mexicano se manifieste su reconocimiento con motivo de la nota oficial que se expresa. |
| 31 | agosto | 2 | Decreto asignando a cada individuo del Supremo Poder Ejecutivo, tres mil pesos de sueldo. |
| 32 | agosto | 4 | Orden para cerrar los oficios con las palabras DIOS, UNION, LIBERTAD. |
| 33 | agosto | 5 | Decreto para nombrar un comandante general en cada Provincia, y establecer una junta constitutiva de guerra. |
| 34 | agosto | 5 | Decreto para sobreseer en causas instruidas por opiniones políticas. |
| 35 | agosto | 6 | Decreto para la creación de una Biblioteca Pública, en el edificio de sesiones de la Asamblea. |
| 36 | agosto | 7 | Decreto declarando libres de porte los impresos que corriesen por las estafetas. |
| 37 | agosto | 8 | Decreto que contiene el reglamento para las Tertulias Patrióticas. |
| 38 | agosto | 9 | Decreto para no exigir servicio pecunario por los títulos de Escribano. |
| 39 | agosto | 11 | Decreto para la renovación de las municipalidades. |
| 40 | agosto | 12 | Decreto sobre pago de dietas a los diputados. |
| 41 | agosto | 15 | Papel de los tres individuos del Supremo Poder Ejecutivo, sobre las remociones que habían hecho varios empleados. |
| 42 | agosto | 18 | Decreto reglamentario de la milicia cívica. |
| 43 | agosto | 18 | Decreto sobre la habilitación de menores de edad para administrar sus bienes. |
| 44 | agosto | 21 | Decreto suspendiendo la provisión de empleos. |
| 45 | agosto | 21 | Decreto dejando sin valor ni fuerza los nombramientos que de México vinieron a esta Provincia. |
| 46 | agosto | 21 | Decreto sobre el traje de los funcionarios y personas públicas y abolición del uso de maza y clarines. |
| 47 | agosto | 21 | Decreto designando el blasón y el pabellón nacionales, con los tres diseños respectivos. |
| 48 | agosto | 22 | Decreto que concede el título de Villas a los pueblos de Metapam y Auachapam. |
| 49 | agosto | 26 | Decreto para celebrar el segundo aniversario de independencia en el día 15 de septiembre. |
| 50 | septiembre | 5 | Decreto de indulto para reos del fuero de guerra. |
| 51 | septiembre | 5 | Decreto reduciendo el número de días feriados. |
| 52 | septiembre | 30 | Decreto sobre compostura de caminos. |
| 53 | septiembre | 30 | Decreto que contiene el reglamento de la Junta Consultiva de Guerra. |
| 54 | octubre | 1 | Decreto ratificando el de independencia general y absoluta. |

Se integra la Segunda Junta del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América

4 de octubre de 1823.

Ministerio General. Departamento de Estado.

El Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América. Por cuanto la Asamblea Nacional Constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue:

“La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América habiendo admitido en este día las renunciaciones que han hecho de sus destinos los individuos que en 9 de julio fueron nombrados para componer el Supremo Poder Ejecutivo, y procedido en consecuencia a nombrar para que les sucedan a los ciudadanos Tomás Antonio O’Horán, José Cecilio del Valle, y por suplentes, del ciudadano Manuel José Arce (que ha sido reelecto) al ciudadano José Francisco Barrundia y del ciudadano Valle, también ausente, al ciudadano José Santiago Milla:

Ha tenido a bien decretar y decreta:

1. Los individuos nuevamente electos comparecerán inmediatamente electos a prestar en esta Asamblea el juramento prevenido en decreto de 9 de julio último y serán en seguida puestos en posesión del cargo que la Nación les confía, a cuyo acto asistirá una diputación de la Asamblea.
2. En el día de mañana a las once del día se reunirán en el Palacio Nacional todas las Autoridades y Corporaciones civiles, eclesiásticas y militares, y el Secretario de Estado respectivo hará reconocer a los expresados individuos nuevamente electos, arreglándose el ceremonial de este acto en todo lo adaptable al citado decreto del 9 de julio.

Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su cumplimiento y que lo haga imprimir, publicar y circular.

Dado en Guatemala, a 4 de octubre de 1823. Cirilo Flores, Diputado Presidente. Simón Vasconcelos, Diputado Secretario.

Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará se imprima, publique y circule.

Palacio Nacional de Guatemala 4 de Octubre de 1823.

Antonio Rivera, Presidente. Pedro Molina. Juan Vicente Villacorta.

Al Ciudadano Manuel Julián Ibarra.”

Por orden del Supremo Gobierno lo inserto a V. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios, Unión, Libertad, Palacio Nacional de Guatemala 4 de octubre de 1823. (Firma) Julián Ibarra.

Al Ciudadano Arzobispo de esta Diócesis. ¹

Ministerio General

“Los Ciudadanos Secretarios de la Asamblea Nacional en fecha de ayer, me han dirigido la orden que sigue.

“La Asamblea Nacional atendiendo a que la continuación del uso de las insignias con que se condecoraban los cuerpos nacionales en tiempo de los Gobiernos opresores, es incompatible con la libertad e independencia a que felizmente se ve restituido el Estado, ha tenido a bien acordar se diga al Gobierno:

Que en el término perentorio de tres días haga mudar en esta Corte, las armas imperiales y españolas sea en casas o banderas militares y los colores de las escarpelas de los soldados, que deben uniformarse a los que la Nación ha adoptado en su pabellón, haciendo extensiva esta orden a la mayor posible brevedad a los demás pueblos de las provincias unidas.”

Y habiendo el Supremo Poder Ejecutivo decretado su cumplimiento lo transcribo a Vuestra Merced a fin de que con la mayor eficacia se sirva procurar lo tenga en esta capital en el término prescripto y con oportunidad se le remitirá competente número de ejemplares impresos para su circulación exterior.

Dios, Unión, Libertad.

Palacio Nacional de Guatemala, 5 de noviembre de 1823.

(firma) José de Velasco. ²

Ministerio General

“Los Ciudadanos Secretarios de la Asamblea Nacional con fecha de ayer me dirigen la orden que sigue:

¹ Oficios del Gobierno Federal, 1823-1828. Vol. 2º, folios 28-29. A.E.G.

² Oficios del Gobierno Federal, 1823-1828. Volumen 2º, folio 83. A.E.G.

NOTA: Don José de Velasco, firma en su calidad de Secretario del Departamento de Justicia y Negocios Eclesiásticos, del Ministerio General de Estado de Guatemala.

“Consiguiente la Asamblea a la orden que en cuatro del corriente comunicamos a vuestra merced sobre hacer mudar las armas Imperiales y Españolas, ha tenido a bien acordar se diga al Gobierno, que igualmente disponga se teste del papel sellado la inscripción que dice, *Por el Imperio Mexicano*.

Y habiendo el Supremo Poder Ejecutivo decretado su cumplimiento de su orden lo transcribo a vuestra merced para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios, Unión, Libertad.

Palacio Nacional de Guatemala, 15 de noviembre de 1823.

(firma) José de Velasco.³

Al ciudadano Arzobispo de Guatemala”.

³ Oficios del Gobierno Federal, 1823-1828. Volumen 2º, folio 33, A.E.G.

Manifiesto del Gobierno Supremo de los Estados del Centro de América

La Asamblea Constituyente há decretado las Bases de la Constitucion política, y acordado el metodo con que deben ser elegidos los gefes y representantes de éstos Estados.

La forma de gobierno, dijo en la ley de 17 de diciembre ultimo, de las provincias unidas del centro de América es la de República representativa y Federal. Se elegirán por los pueblos, dice en el decreto de 5 del corriente, el presidente y vice presidente de la república, los individuos de senado y alta corte de justicia, y los diputados de cada congreso.

Ved aqui leyes fundamentales, de influencia que no es posible calcular en toda su estension. El gobierno al presentarlas para su cumplimiento debe hablar con franqueza á la nacion que le há fiado la direccion de sus destinos.

No hay en las convinaciones de poderes que producen las diversas formas de gobierno una sola que considerada en un aspecto no presente bienes, y meditada en otro no pronostique males. Todas las obras del hombre tienen este sello: y los gobiernos son entre las que salen de sus manos las menos perfectas.

El gobierno federal es una de las concepciones mas profundas del talento: una de las creaciones mas maravillosas del genio. Sigue la marcha que parece designada por la naturaleza en la organisacion de las sociedades políticas: forma familias independientes unas de otras, y las reúne en un pueblo dirigido por un régimen municipal: forma pueblos que no están sugetos entre sí, y los reúne en un estado gobernado por su gefe y congreso: forma estados que tampoco tienen dependencia reciproca, y los reúne en una nacion administrada por un presidente y una Asamblea general: reduce la estension territorial de los mandos á la esfera que deben tener para ser enérgicos: multiplica los centros de poder y riqueza, y reúne despues en uno solo aquellos centros: dá energía á una administracion, torpe cuando se estiende á una nacion muy vasta; y fuerzas á un gobierno, débil cuando se circunscribe á un pequeño numero de hombres y leguas: asegura los bienes que gozan los estados pequeños, y previene los males á que los expone su misma pequeñez. aproxima á la igualdad, y acerca por ella al equilibrio dividiendo la nacion en secciones independientes unas de otras: abre fuentes nuevas de ilustracion multiplicando los congresos que son focos donde se reúnen y de

donde parten rayos de luz: aumenta la cantidad de atencion dedicada al bien general de los estados: cria el patriotismo obligando en muchos lugares á pensar en la patria: forma estadistas aumentando el numero de patriotas impelidos á ocuparse del estado: hace que el civismo succeda al egoismo y que sea publico el espíritu que antes era pribado ó individual: inspira sentimientos de elevacion y dignidad declarando á los hijos y vecinos de las provincias ciudadanos de estados iguales, y libres: estrecha las relaciones de los pueblos con el gobierno poniendo mas cerca de ellos centros de su administracion: distribuye la riqueza por todos los estados haciendo que desaparezcan las causas que la concentraban en un solo lugar: facilita la administracion de justicia poniendo en el seno de cada uno de ellos sus juzgados y tribunales: engendra adhesion á un sistema que dá á cada provincia los poderes que necesita para progresar en todos los ramos de riqueza y prosperidad: asegura la independencía de la nacion organizando en cada estado gobiernos que tienen mas fuerza que un intendente ó corregidor para resistir los embates de la intriga ó seducccion: presenta al fin el cuadro grande de la armonía social y promete los bienes que son consiguientes.

Pero aquella armonía puede turbarse y su alteracion produciría males muy graves. Parte la sociedad en muchas sociedades: divide el estado en diversos estados; y lo que es todo, uno y hermoso, se vuelve partes separadas ó desmembradas: la unidad, origen de la energía, se debilita y puede desaparecer enteramente: los intereses se complican teniendo cada estado los suyos: la accion del gobierno supremo se entorpece por la de los otros gobiernos que se establecen: la marcha es lenta por los obstáculos que embarasan su rapidez: las fuerzas que unidas serían inespugnables se enervan estando divididas: á la falta de unidad y complicacion de intereses puede succeder el peligro de separarse absolutamente unos de otros los estados: quedarían en tal caso expuestos á los riesgos de las republicas que por su pequeñes pueden ser destruidas por fuerzas estrangeras; y arrolladas por ellas las de cada estado, la esclavitud podría ser en ultimo resultado el término final de la libertad que se desea.

Tales son los bienes que se presentan y los males que amenazan en las instituciones federales. El gobierno designa los primeros y señala los segundos para que los pueblos sepan gozar de los unos con juicio y evitar los otros con prudencia. El mayor bien posible de esta digna nacion es el objeto de sus votos. Quiere que llegue á él marchando por la senda que le há abierto la ley de la federacion; pero desea que conozca los escollos para no ser precipitada en ellos.

Que se eleven á estados federados las que eran provincias subalternas: que se instale en cada uno el congreso que debe darle leyes para su procomunal: que se elija el gefe que arreglado á ellas lo gobierne con sabiduría y lo dirija con circunspeccion: que la eleccion de su gobernador sea expresion libre de la voluntad general de los pueblos; y regidos estos por un gobierno paternal, obra de ellos mismos, avancen en la carrera de su felicidad.

Pero que en el goce de bienes tan grandes no se olvide jamas el objeto primero de la asociacion federal. Por que una sola provincia no tiene los elementos necesarios para estar aislada sin relaciones de sociedad con las demas se han unido todas para formar una sola nacion. Cada una es estado independiente de los otros. Pero todas son al mismo tiempo partes de un solo todo: fracciones de una sola unidad.

No dependen unos de otros los hermanos, ni hay entre ellos subordinacion ó superioridad de derecho; pero todos deben consideracion y respeto á su padre. Este es el gefe que les ha dado la naturaleza y autorizado la ley. No dependen Costarrica de Nicaragua, ni Comayagua de San Salvador, ni San Salvador de Guatemala. Son estados, y la idéa sola de serlo excluie la de sugesion recíproca. Pero Guatemala, San Salvador, Comayagua, Nicaragua y Costarrica tienen un gobierno Supremo que debe estender á todos los pueblos su vigilancia y proteccion. Este gobierno es el vínculo que los une para formar una sola nacion: por él se organizan en estado general los que son estados particulares y cesando de existir, cesaría al momento la unidad que dá la fuerza ó vigor.

Los pueblos de un estado tienen relaciones interiores entre sí, y exteriores con los de otros estados ó con la nacion entera. Este doble aspecto en que deben considerarse forma las aréas y fija los linderos á que deben circunscribirse los poderes: esta diversidad de relaciones designa las facultades que les competen.

Los poderes legislativo y ejecutivo de un estado dirigen las relaciones interiores de los pueblos que lo componen; y los poderes legislativo y ejecutivo de la republica dirigen las relaciones exteriores de unos estados con otros, y de todos con la nacion. Dar leyes para el gobierno interior de un estado corresponde á su congreso; y dictarlas para toda la nacion pertenece á la Asamblea general. La administracion del estado es propia de su gefe; y la de toda la nacion es privativa de su Presidente.

Respetar estas lineas de demarcacion: observar la ley fundamental que las há trazado: estrechar los lazos que deben unir á los gobiernos de los estados con el supremo de la nacion: impedir que se corten las relaciones que debe haber entre ellos: reconocer en los intereses generales de la nacion una autoridad suprema que da direccion desde un centro comun: oir su vos y seguir la marcha que señala la constitucion política: esto es lo que interesa á los pueblos en su actual posicion.

Todos los gobiernos tienen necesidades propias de su naturaleza ó derivadas de su esencia; y la de un gobierno federal es mantener la unidad, ó evitar la dislocacion ó desmembracion, la division ó separacion absoluta del centro general. Una monarquia tiende á la concentracion de todos los poderes en un solo individuo por la naturaleza misma del maximum de union; y una republica federal propende á la division y anonadamiento de las autoridades por la esencia del *maximum* de particion.

Para evitar males tan graves como trascendentales los pueblos deben hacer eleccion de hombres capaces de impedirlo. Este punto, se basa fundamental de todos los demas. El gobierno llama á él toda la atencion por que los errores ó equivocaciones serian decisivos de nuestros destinos.

Son diversas las especies de gobierno porque lo son tambien los modos con que puede hacerse la conuinacion de autoridades. Pero las manos que dan direccion á los asuntos son las que hacen variar el aspecto de una administracion. En un mismo gobierno sin variar su esencia ni mudar su legislacion, Florida-blanca dió ser á la nacion que apenas lo tenia, y Godoy la arrojó á los abismos.

No olvideis, pueblos, la verdad grande que presenta la historia de todas las naciones. El gobierno que influie mas en la felicidad general es el mejor administrado. Del acierto ó desacierto en las elecciones vá á depender nuestra felicidad ó destruccion. La ley ha puesto en vuestras manos el derecho de elegir á los que han de legislar, gobernar y juzgar. Vuestra voluntad vá á decidir vuestra suerte.

Elegid hombres penetrados de la necesidad de ser independientes de las dos españas antigua y nueva si quereis serlo en lo succesivo: elegid á aquellos que haian dado pruebas inequívocas de adhesion á vuestra independencia absoluta si quereis consolidarla: elegid á aquellos que amen á este suelo si quereis su cultivo y riqueza: elegid á aquellos que llenos de concejo y prudencia puedan guiaros con ella á igual distancia de la licencia que olvida los deberes y el despotismo que destruye los derechos: elegid á aquellos que tienen energía bastante para elevarse sobre los intereses mesquinos de individuos ó cuerpos y decretar leyes que tiendan al mayor bien posible del mayor número posible: elegid á aquellos que siendo rectos como la línea que tira el geometra sin inclinacion á un lado ni otro, puedan administraros justicia con igual rectitud: elegid á aquellos que haian aprendido la ciencia difícil del gobierno y la esperiencia aun mas dificultosa de saberla aplicar al momento y circunstancias en que se halle la nacion.

Pero haciendo elecciones que os hagan honor, desoiendo la voz de la intriga y despreciando las artes de la seduccion, no olvideis que la conservacion del orden es el primer bien de una nacion. Se há escrito en diversos tiempos y paises contra las elecciones populares: se há pensado que no puede haber en ellas el acierto que se juzga privativo de una camara: se há creido que son origen de divisiones ó partidos, de movimientos ó revoluciones. Manifestad, ahora que vais á fijar vuestros destinos, que los pueblos de esta republica saben elegir con juicio y mantener el órden en sus elecciones: acreditad al mundo entero que si las populares han sido tempestuosas en otros paises, en Guatemala son de paz, sosiego y tranquilidad.

Obrando de este modo las naciones extranjeras reconocerán la independencia absoluta de esta; y consolidada como es justo, planteado el nuevo gobierno y dedicada la atencion a las fuentes de riqueza, estos estados serán en la América el centro de la paz y felicidad al mismo tiempo que las convulsiones agitan desgraciadamente al norte y al medio dia.

Palacio nacional de Guatemala mayo 20 de 1824.—*José del Valle*, presidente.—*Tomas O Horan*. Con dos individuos por ausencia del C. *Manuel José Arce* con licencia de la Asamblea.¹

¹ Se conserva la ortografia del original.

El Supremo Gobierno dispone se lea todos los años el día 15 de septiembre, el Acta de Independencia de 1821

(11 de Septiembre de 1824)

La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias unidas del Centro de América, en consecuencia de lo prevenido en decreto de 1º de Setiembre del año próximo pasado y deseando que se perpetúe la memoria del glorioso día 15 de setiembre de 1821, en que el Pueblo de Guatemala proclamó su Independencia del Gobierno Español se ha servido decretar y decreta:

Artículo 1º

El día 15 de Septiembre de todos los años se celebrará una solemne función de acción de gracias al Todo Poderoso en la Iglesia principal del lugar en que se hallen los altos poderes de la Federación, debiendo hacerse los oficios por el Eclesiástico de mayor dignidad.

Artículo 2º

Asistirá a este acto religioso el Supremo Poder Ejecutivo y le acompañarán las autoridades y corporaciones civiles eclesiásticas y militares, que existan en la misma capital.

Artículo 3º

La tarde del propio día se volverán a reunir en el Palacio las Autoridades y Corporaciones de que habla el artículo anterior. Se leerá públicamente la Acta de Independencia celebrada el 15 de Setiembre de 1821 y se dirá por la persona que el Gobierno designe un discurso análogo a tan importante asunto.

Artículo 4º

El Supremo Poder Ejecutivo dispondrá las demostraciones de regocijo público que exige la grandeza del objeto y permitan las circunstancias del Erario.

Artículo 5º

Será feriado el día 15 de Setiembre y en él no habrá sesión del Cuerpo Legislativo, ni en los demás Cuerpos depositarios de los Altos Poderes.

Artículo 6º

El día 14 si no estuviere impedido, y si lo estuviere el día que señalare el Gobierno se celebrará por los tribunales de la Federación visita general de cárceles. En este año se harán las prevenidas en el artículo 4 del expresado decreto de 1 de Setiembre.

Artículo 7º

Los Congresos de los Estados ordenarán la manera con que en cada uno de ellos haya de celebrar el aniversario de tan memorable día.

Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su cumplimiento y que lo haga imprimir, publicar y circular.

Dado en Guatemala a 11 de Setiembre de 1824. Juan de los Santos Madrid, Diputado Presidente.—José Francisco Zelaya, Diputado Secretario.—Manuel Mendoza, Diputado Secretario.

Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y decrete en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del despacho y hará se imprima, publique y circule.

Palacio Nacional de Guatemala, Setiembre 11 de 1824.

Tomás Antonio O'Horán, Presidente,
José del Valle,
Marcial Zebadúa.¹

¹ Oficios del Gobierno Federal 1823-1828, Vol. 2, folio 109. A.E.G.

**El Supremo Gobierno dispone que todos los años el día 14 de
septiembre, se hagan exequias por los muertos en combate
el 14 de septiembre de 1823**

(13 Septiembre 1824)

El Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Centro de América. Por cuanto la Asamblea Nacional Constituyente de las mismas Provincias ha decretado lo siguiente:

La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, deseando que se generalice y perpetúe la disposición dada en el artículo 10 de la orden de 16 de enero último que mandó celebrar exequias en memoria de los beneméritos patriotas que murieron el día 14 de setiembre de 1823 ha tenido a bien decretar y decreta:

1º Todos los años el 14 del mes de Septiembre se celebrarán en la capital de la Nación las correspondientes exequias en honor y memoria de los patriotas que por sostener y conservar el orden público murieron con las armas en la mano, en igual día del año 1823.

2º Se verificará este acto solemne en la Iglesia principal del lugar. Concurrirán a él todas las autoridades y corporaciones locales, y las tropas de la guarnición harán a los patriotas difuntos los honores que corresponden a los Coroneles del Ejército.

3º Los Congresos particulares de los Estados acordarán lo conveniente a fin de que en cada uno de ellos se celebren iguales exequias el mismo día.

Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su cumplimiento y que lo haga imprimir, publicar y circular.

Dado en Guatemala a 13 de setiembre de 1824. Juan de los Santos Madrid, Diputado Presidente. José Francisco Zelaya, Diputado Secretario. Manuel Mendoza, Diputado Secretario.

Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho y hará imprimir, publicar y circular. Palacio Nacional de Guatemala, Setiembre 13 de 1824. Tomás Antonio O'Horán, Presidente. José del Valle.

Al Ciudadano Marcial Zebadúa.

Y de orden del Supremo Poder Ejecutivo lo transcribo a V. para su inteligencia y cumplimiento en el día de mañana, entendido de que luego que se imprima se remitirá competente número de ejemplares. Dios, Unión, Libertad.

Palacio Nacional de Guatemala, Setiembre 13 de 1824. (firma) Zebadúa.¹



El arzobispo Casaus decidió emprender una extensa visita pastoral por toda su diócesis desde finales de 1821, pero habiendo enfermado gravemente tuvo que suspenderla en la ciudad de San Miguel, sin alcanzar a visitar San Salvador.

Regresó a la Nueva Guatemala, para encontrar que la Junta Provisional Consultiva creada el 15 de septiembre del año anterior se había declarado disuelta el 21 de febrero de 1822. Pocos días más tarde surgía uno de los problemas más graves que tuvo que enfrentar su gobierno eclesiástico: el 30 de marzo de 1822, la Junta Gubernativa de San Salvador tomaba la resolución de erigir en nueva diócesis la Provincia de San Salvador, y colocar por primer Obispo de la mitra al presbítero doctor José Matías Delgado.

El archivo eclesiástico de Guatemala ofrece muy pocos datos relativos a José Matías Delgado, pues la documentación completa sobre su vida está conjuntamente con su proceso en Roma, y es de todos conocido por la publicación hecha en San Salvador.² Sin embargo, los pocos datos que existen en Guatemala plantean una serie de interrogantes que algún día deberán ser esclarecidas.

José Matías Delgado, nació en San Salvador, como consta en su partida de nacimiento del año 1767. Sus padres fueron don Pedro Delgado y doña María de León, quienes cuando alcanzó la pubertad, le inscribieron en el Colegio Seminario de Guatemala.

Presentaron su solicitud de admisión y les fue concedida previa la presentación de una fianza que garantizara el sostenimiento del joven pupilo. Se le admitió en esa calidad el 16 de diciembre de 1782.

Seis años más tarde, habiendo alcanzado la mayoría de edad y sustentado los exámenes correspondientes, elevó a sus superiores la solicitud de ser admitido para recibir las órdenes menores del subdiaconado, habiendo firmado la petición el 27 de junio de 1794.

Aún cuando no consta que fuera aceptado en este grado es de suponer que lo fue, ya que el día 6 de diciembre le fue extendida una cer-

1 Oficios del Gobierno Federal, 1823-1828. Vol. 2, Fol. 111. A.E.G.

2 Volumen "DEL" Diccionario Histórico Enciclopédico, 1832-1932. Miguel Angel García. Imprenta Nacional. El Salvador.

tificación del cura párroco de la Iglesia Nuestra Señora de la Concepción, de Guatemala, en que consta que había ejercido correctamente los oficios propios del subdiaconado.

Con base en la anterior certificación elevó una nueva petición para ser admitido al diaconado el día 6 de diciembre de 1794, o sea el mismo día en que le fue extendida la anterior certificación.

Sin embargo, en este punto hay también una decidida contradicción, ya que asimismo existe otra certificación por la cual consta que ese mismo 6 de diciembre, ofició de diácono en la iglesia de Belén.

Catorce días más tarde, o sea el 20 de diciembre de 1794, le extendieron una nueva certificación de haber realizado los ejercicios espirituales *previos a la ordenación de presbítero*. Sin embargo, no consta en ningún libro que haya sido ordenado de sacerdote.

Sobre este punto de su ordenación sacerdotal, el mismo doctor Matías Delgado hace constar en otro documento¹ que no está inscrito en ningún libro, ni tiene pruebas escritas de su ordenación, ya que fue ordenado por el obispo, en forma privada, en la capilla del Palacio Arzobispal de Guatemala el día 27 de diciembre de 1794. Solicita, por lo tanto, *ser inscrito como sacerdote*, presentando declaración a su favor el presbítero José Simeón Cañas, el 26 de abril de 1796.

Otro punto que plantea interrogantes, es la inscripción de sus licencias de celebrar misa y predicar. Dicho documento dice a la letra:²

“En 21 del mismo mes y año (21 de abril de 1796) se libraron licencias de confesar y predicar por el tiempo de la voluntad de su ilustrísima en todo el Arzobispado al Dr. don Simeón Cañas.

“En la misma fecha y en la propia conformidad de la anterior, se libraron licencias de celebrar y confesar al *doctor don José Matías Delgado*”.

Por el cotejo de fechas y datos se notan varios puntos que nos hacen pensar en la posibilidad de que Matías Delgado no haya sido ordenado nunca como sacerdote, aunque sí logró su inscripción gracias al testimonio que brindó a su favor el doctor Simeón Cañas.

Existen, sin embargo, varios razonamientos que plantean serias dudas al respecto:

- 1º Nadie puede ser inscrito y obtener licencias para celebrar misa, cinco días antes de presentarse a declarar que no existe en ningún libro de la curia constancia de que haya sido ordenado sacerdote.
- 2º Nadie puede ser inscrito en ninguna profesión, mucho menos como sacerdote para confesar y celebrar misa, por los méritos de otro.

¹ Documentos especiales. A.E.G., 26 abril, 1796.

² Gobierno Eclesiástico, 1795-1856, folio 3v.

N.º Guat. 26 de Abril de 1796

Ymo 5.

Recivase la inform^{de} que
ofreci, Comienzo, y echo traigase:

el cuerpo de Guatem.^a

Antonio Sanzabalg

Secretario

D. José Matías Delgado como mas lugar
traya ante V. S. Ymo paxeros y digo: q. no
haviendo constancia en el libro de Orden.
de esta Curia Eclesiástica de haberme con-
sagrado V. S. Ymo el sagrado Presbiterado en las
q. celebró el 27 de Diciem. del año pasado
de 1794 para q. en su virtud se me despa-
chase el título correspondien. q. solicito.
por tanto=

A V. S. Ymo suplico sea muy servido mandada
se reciba informacion de los DD. D. Simón
Ortiz de Gamboa y D. Juan. Ygnacio Gasca-
rro, sobre si vían q. me ordenase de
Presb. y evacuada q. sea; que se me ex-
tienda el título: q. en todo recibire bien V.

José Matías Delgado

En la N.ª Guatem.ª a veinte y seis de Abril de mil

Fotografía de las tres páginas del expediente iniciado por el doctor José Matías Delgado en abril de 1796, solicitando se mande recibir información y se le extienda el título respectivo de haber sido consagrado presbítero el 27 de diciembre de 1794 por el arzobispo de Guatemala, "no habiendo constancia en el libro de ordenaciones de esta Curia Eclesiástica...".

setecientos noventa, y sus ^t Jo el Not.^o en virtud
de lo mandado Recibi Juram.^{to} del Doñ. D.ⁿ José Sime-
on Cañas Presbit.^o Secular de este Arzobispado, q.^d doy
fe como es, y lo hizo en toda forma de Dño. sò cuyo
cargo ofrecio decir verdad en lo q.^d supiere, y le fuere
preguntado; y siendola al tenor del Escrito antecel.^{te}
dijo: Que lo cometa de vista, q.^d el Almo. Sor. Don-
Juan Felix de Villegas, Arzpa. de esta Diocesis, en
las ordenes q.^d celebró en el Oratorio de su Palacio Ar-
zobispal el dia veinte y siete de Dizebre. del año de
noventa, y quatro, confixio entre otros el Sacro Pres-
bitizado al Doñ. D.ⁿ José Matias Delgado, sirviendolo
D.ⁿ Veni. Rev. de Paduna. Que esto es lo q.^d puede decir
siendo la verdad, sò cargo de su juram.^{to} en q.^d se afir-
mó, y Ratificó, y lo firmó, lo q.^d doy fe=

José Simeon
Cañas

Manuel Simeon
Rev. de Paduna

Incontinenti Jo el Not.^o Recibi Juram.^{to} del Doñ. D.ⁿ Ma-
nuel Sgr.^o Carcamo Presbit.^o Secular de este Arzobispado.
q.^d doy fe como es, y lo hizo en debida forma, sò cuyo
cargo ofrecio decir verdad en lo q.^d supiere, y fuere pre-
guntado, y siendolo al tenor del mismo Escrito, dijo:
que en las Ordenes q.^d celebró en el Oratorio de el

Palacio Arzpal. de esta Ciudad el Almo. Sr. Arzpo.
D. Juan Felix de Villegas, el dia veinte y siete de
Dizebre. del año de noventa y quatro, vió q. S. S. I. con-
vió el Sagrado Orden de Prestit.º al Do. D. José Estu-
tias Delgado, y q. el Do. D. José Ventura Koma, fue
Fadrino de éste. Y q. esto es la verdad, so cargo de su
juram.º en q. se afirmó, y ratificó, y lo firmó de q. doy
fe= Manuel Ignacio Cácamo.

[Signature]
Manuel Ignacio Cácamo
F.º de P.º m.º de P.º

Exhibido esta M.º m.º y compare la M.º
correspondiente en el libro de ordenes, de-
pachandose el título a que se contrae
Lo proveyó S. S. I. el Arzpo. mi S.º en Gua-
temala a catorce de Octubre de mil e-
tecientos noventa y seis: doy fe.

El Arzpo. de Guatem.º

[Signature] Antonio Sanzabala
Secretario

- 3º Si ya estaba inscrito como sacerdote y obtenido las requeridas licencias, ¿qué objeto tenía ir a declarar que no existía constancia de su ordenación sacerdotal?
- 4º *¿Qué objeto pudo haber tenido, qué privilegio, o qué peligro representaba Matías Delgado para ser ordenado en forma privada en la capilla arzobispal con solo un testigo: el doctor Simeón Cañas?*
- 5º *El nombre del otro asistente al supuesto acto de consagración sacerdotal aparece no sólo alterado, sino borrado y colocado en su lugar dos abreviaturas: Dn. Vent. Roxs. [don Ventura Roxas], al que se le atribuye el título de padrino, pero que jamás firmó en ningún escrito, ni aparece en ninguna correspondencia, y que probablemente jamás existió.*
- 6º En las declaraciones de testimonio de comprobación aparece nuevamente borrado el nombre del padrino y superpuesto con otra tinta el de VENTURA ROXAS. Afortunadamente, esta falsificación no pudo engañar a los medios modernos de comprobación científica, ya que debajo lo borrado se lee: DOR, DN. José Simeón Cañas.
- 7º Se está realizando un minucioso estudio de comprobación del sitio en que estaba el arzobispo Villegas, debido a que todo parece indicar que en la semana anterior y posterior estaba en visita Pastoral por la región de Quezaltenango, aunque pudiera haber ocurrido que el señor arzobispo hubiera venido hasta la capital, sólo para realizar en forma oculta la consagración sacerdotal de Matías Delgado.

En la extensa investigación documental realizada en los archivos privados y públicos de Guatemala, de todo lo existente con referencia a la erección de la Mitra de San Salvador, efectuada por el Congreso Constituyente de El Salvador, y debido a la gentileza de un amigo¹ fue posible obtener una copia fotomecánica de documentos que pertenecieron al arzobispo Riveiro y Jacinto, los que contienen una serie de interesantes datos hasta hoy poco conocidos, debido tal vez a que algunos de los pequeños opúsculos constituyen ejemplares únicos, de los cuales hoy publicamos los más importantes.

Es de notar que la *elección* de obispo recaída en el doctor Matías Delgado, fue *confirmada* por el Congreso Constituyente de El Salvador el 27 de abril de 1822 y ratificada el 4 de mayo de 1824; pero cuando se estableció en Congreso Federal dicho nombramiento fue declarado insubsistente por decreto del 20 de julio de 1825, dejando de ser *obispo* después de dos meses y veintiséis días de su *toma de posesión de la mitra*, de conformidad con el artículo 4º del reglamento² que dictara el señor Mariano Fagoaga como Presidente del Congreso.

¹ Después de permitir fotocopiar la documentación, la mencionada persona prefiere permanecer anónima, ya que no desea que se revele su nombre por ahora.

² Artículo 4º: El obispo Electo se presentará luego en este Congreso, vestido de Ceremonia, en la forma de estilo, a prestar el juramento correspondiente.

*APENDICE DE LOS TRES EXEMPLARES, IMPRESOS EN la ciudad de S. Salvador, en que consta la ereccion de obispado y nombramiento de obispo que allí se hizo: los mismos que el padre arzobispo de esta santa Iglesia metropolitana acompañó á este cabildo con el oficio de 14 de agosto de 1824, como se expresa en la introducción á este informe.*¹

1.

S. Salvador treinta de marzo de mil ochocientos veinte y dos.—Teniendose en consideracion que hace muchos años, que esta provincia solicita se erija en obispado: que á este fin se hicieron diversos ocurso al gobierno supremo español, que propendiendo á ello, libró varias reales cédulas para la formacion de expediente: que instruido este últimamente en la diputacion provincial de Guatemala, se dió cuenta poco antes de la independencia al mismo gobierno; y que la necesidad cada vez se hace mas urgente, por el aumento de la poblacion, y por el dilatado tiempo de diez y nueve años que hace no se visita la provincia; * y teniendose por otra parte presente que las rentas de la misma provincia son mas que suficientes para que pueda subsistir y subsista la silla episcopal, y lo demás anexo á ella, se acordó: que desde luego quede erigida en obispado, y que sea el primero que ocupe esta silla, segun la voluntad general de toda la provincia, manifestada en el mismo expediente, el Sr. Dr. D. José Matías Delgado, cura vicario de esta ciudad y presidente de esta junta provisional gubernativa, como ya se hubiera verificado por providencia del gobierno español, segun el mérito que ofrecen los documentos justificativos de la materia: entendiendose que la ereccion y nombramiento ó presentacion, se hacen en el modo y forma que lo han acostumbrado hacer los reyes católicos de España, para lo qual se dirigirá por este gobierno la suplicatoria correspondiente á S. S. luego que se presente ocasion oportuna, á efecto de que se digne confirmar este acuerdo, y mandar expedir en su consecuencia las bulas de estilo; con lo que se concluyó esta sesion de que certifico.— Manuel José de Arze—Antonio José Cañas—Juan Manuel Rodriguez—Domingo Antonio Lara—Juan de Dios Mayorga—Ramon Melendez, secretario.

Es copia fiel. *S. Salvador 28 de abril de 1824.—Rodriguez.*

2.

El Director del estado me ha dirigido el decreto siguiente.

Por cuanto el congreso constituyente del estado del Salvador ha decretado lo siguiente.—El congreso constituyente, teniendo en consideracion las observaciones hechas por el gefe del estado sobre el cumplimiento del decreto de 27 del proximo pasado abril, relativo á la ereccion de silla episcopal, por las cuales resulta y es constante haber sido nombrado para

¹ Se conserva la ortografía del original.

* Es constante y notorio que el actual prelado metropolitano hizo la visita canónica de la mayor parte de las parroquias del estado de San Salvador, á últimos del año de 1823 y principios del inmediato siguiente. Por la grave enfermedad que le acometió en la ciudad de San Miguel, tuvo que suspender aquella visita y regresar á Guatemala, sin visitar la parroquia de San Salvador y demás que le faltaban: así lo ha manifestado en su carta pastoral de 21 de junio de 1824.

primer obispo el C. Dr. José Matías Delgado, según acuerdo de la suprema junta gubernativa de 30 de marzo de 1822, cuya elección fué confirmada por el congreso que celebró ésta provincia el mismo año, según acuerdo de 10 de noviembre conforme á la voluntad general de los pueblos, explicada de ante mano en el expediente de la materia: que la comunicacion con la silla apostólica para la confirmacion de éste nombramiento y demás efectos consiguientes, puede ser expedita y segura por medio del ministro plenipotenciario de la república del centro de América cerca del gobierno de los Estados-unidos del norte, no habiendo por tanto la dificultad que indica el artículo 2 del citado decreto; y deseando por último facilitar el cumplimiento de éste, con el objeto de llenar las miras de los mismos pueblos; ha venido en decretar entre otras cosas lo que sigue.

1. Se ratifica la elección de primer obispo hecha en el C. Dr. José Matías Delgado, á quien se despacharán las credenciales convenientes.

2. El obispo electo procederá sin pérdida de tiempo á tomar el gobierno de ésta nueva diócesis, conferenciando al efecto con el metropolitano conforme á derecho y doctrina de los autores que hablan del caso, sin comprometer los fueros de la nueva mitra, ni menos las regalías del estado.

3. Se extenderá informe documentado y las preces de estilo al sumo Pontífice, las que el jefe del estado dirigirá por el conducto mencionado á su Santidad, consultando la posible seguridad y prontitud.

4. El obispo electo se presentará luego en este congreso vestido de ceremonia en la forma de estilo, á prestar el juramento correspondiente.

5. Queda en su vigor y fuerza el referido decreto de 27 de abril en la parte que no se oponga al presente.

Comuniquese al jefe del estado para que disponga su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en S. Salvador á 4 de mayo de 1824.—*Mariano Fagoaga*, presidente.—*Ramon Melendez*, diputado secretario.—*Bonifacio Paniagua*, diputado secretario.

Por tanto: mando se guarde cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima publique y circule. San Salvador mayo 5 de 1824.—Juan Manuel Rodríguez.

Y lo comunico á U. para su inteligencia y efectos consiguientes, acompañándole competente número de ejemplares. S. Salvador mayo 5 de 1824.—Alexandro Escalante.

3.

S. Salvador mayo 6 de 824.

Muy señor mio: el congreso constituyente del estado en uso de sus altas facultades al erigir el territorio del estado en obispado y diócesis separada é independiente de la de Guatemala, ha tenido la dignacion de elegirme su primer obispo como consta del decreto que se me ha dirigido en este día por la secretaría del despacho.

U. se impondrá de él en el exemplar impreso que le acompaño para su inteligencia y la de su amable feligresía, y á fin de que, esta se instruya en su contenido, se servirá U. leerlo al tiempo de la misa mayor del primer dia festivo. Mas, al mismo tiempo le ruego encarecidamente que en union con sus feligreses dirija al Todopoderoso sus oraciones y suplicas para que por los merecimientos de Cristo Salvador nuestro, me haga digno y capaz de apacentar fiel y cumplidamente un rebaño que por tantos títulos me es del mayor aprecio y de cuya felicidad depende la mia.

Por lo que el mismo decreto expresa, y en razon de diputado de la asamblea nacional constituyente paso á Guatemala Dios mediante en donde estaré uno o dos meses, y luego regresaré á ésta para que U. disponga de su afectísimo servidor y capellan Q. S. M. B.—*José Matías Delgado*. —C. P. cura de

— * —

*Verdaderas razones contra las aparentes que contiene el manifiesto de cuatro de mayo ultimo del director del Estado de S. Salvador, sobre ereccion de Iglesia y eleccion de obispo hecha en el doctor Jose Matias Delgado.*¹

No hay ni puede haber razon ni necesidad, para disolver la unidad de la Iglesia, dice S. Agustin: (a) para erigir altar contra altar, y cátedra contra cátedra. Por eso dice el mismo Santo Padre: (b) "que no hay" en la Iglesia de Jesucristo mayor demostracion de caridad, que sacrificar la propia estimacion que podía esperarse de algunos hombres, por "conservar la unidad é impedir el cisma.

Si un autor antiguo, hablando en materia civil, dice que no hemos nacido para nosotros mismos, sino para la Republica, *non nobis sed Republicae nati sumus*, ¿por qué no podremos decir tambien nosotros, y con mucha mas razon, (hablando en lo espiritual) que no hemos nacido para nosotros mismos, sino para la Iglesia de quien somos miembros? Esta imperiosa obligacion nos mueve á escribir, sin temor de perder por esto la estimacion de aquellos que quieren que todo el mundo calle, y que ninguno haga palpables sus errores. Este, pues, es el objeto que nos proponemos contrayendonos á la ereccion de Iglesia y eleccion de obispo hecha por el congreso de S. Salvador.

No hablamos con el mencionado congreso, ni con los individuos en particular que le componen, á quienes suponemos convencidos de su error, aunque no lo confiesen; pues deben estarlo en un asunto tan obvio, y mucho mas despues de haber leído el Edicto Pastoral que ha llegado á sus manos y que han tenido la temeridad de impedir su curso y lectura. Hablamos

a) Lib. 2. contra Epist. Parmen. Cap. 2. num. 25.

b) Serm. 10. num. S. pág. 69. tom. 50.

1 Se conserva la ortografía del original.

si, con los pueblos que comprende á aquel Estado, quienes por su sencillez y natural propension á lo bueno, son por lo mismo mas susceptibles á ser de todos modos engañados.

Escuchadnos, pues, pueblos fieles: inclinad ácia nosotros con paciencia vuestros oídos, que nada os diremos que no esté dispuesto por la Santa Iglesia y autorizado por los santos padres, nada en fin os diremos que no esté sellado y marcado con el caracter de verdades positivas reconocidas como tales, y no falsas y aparentes, como las que os han dicho esos nuevos reformadores que tratan de arruinaros y perderos para siempre. *

Para que salgais de este peligro en que os hallais de condenaros, es menester que sepais: que la Iglesia, que es la congregacion de los fieles, tiene una cabeza visible por que es una, y por que no puede conservar su unidad sin tener un centro comun en que se unan todos los miembros. (a) Esta cabeza es el Pontífice Romano, que como sucesor de S. Pedro (b) tiene por derecho Divino la primacía de honor y de jurisdiccion entre todos los obispos. (c) A esta cabeza suprema toca regir y gobernar toda la Iglesia: de ella, y de sola ella dimanar como de una fuente perenne la potestad de jurisdiccion que ejercen los demás obispos de todo el mundo católico. A ella, pues, por consiguiente, con exclusion de otra cualquiera autoridad, corresponde erigir Iglesias catedrales, demarcar sus límites, elegir, nombrar y confirmar á sus respectivos Pastores.

¿De donde pues, le ha venido al congreso de S. Salvador semejante autoridad? Ya está provado, que corresponden solamente al Sumo Pontífice: mas sin embargo este cuerpo puramente legislativo, elevó la Parroquia de dicha ciudad á la dignidad de Iglesia Catedral: la señaló sus límites, y son los mismos que comprende aquel Estado: eligió y nombró para primer obispo al Dr. José Matías Delgado, á quien ordenó el mismo congreso se vistiese de ceremonia al estilo de los obispos electos, hiciese el juramento de fidelidad, y tomase posesion.

Todo se executó al pié de la letra; menos la conferencia que el intruso obispo debía tener (para mayor abundamiento) con el Prelado Metropolitano, sin comprometer, le dice el congreso, *los fueros de la mitra*. El motivo por que no verificó la citada conferencia, con la prontitud que el congreso le prevenia lo sabe el electo obispo... y nosotros no lo ignoramos; así como tambien sabemos, la causa por qué quiso tenerla hasta el cabo de los tres meses de su eleccion temeraria, y cuando ya tenía noticia del Edicto pastoral *que anula, reprueba y declara ser ilegítima, é ilegal su misma eleccion*. No ignoramos tampoco los vergonzosos medios de que se valieron para exigir con violencia una multitud de atestados para hacer creer con ellos en la diputacion provincial que estaba el año

* No extrañaremos que por este uso que hacemos de la libertad de imprenta en defensa de la unidad de la iglesia, se nos calumnie por la misma imprenta, imputándonos mil faldades como lo acostumbra, sin exceptuar á las personas más sagradas, y por todos títulos respetables; pero no se nos dá cuidado por que todo el mundo los conoce: no tendremos de que arrepentirnos, ni temeremos los males; por que el Señor estará con nosotros en defensa de su causa: auxiliados de su protección poderosa esperamos decirlos en el patíbulo y con la cuchilla al cuello, lo que el Bautista decía á Herodes: *non licet tibi habere uxorem fratris tui*: no te es lícito tomar la muger de tu hermano: no te es lícito erigir obispos, ni elegir obispos, separando de este modo á esa porción de la Iglesia de su legítimo Esposo.

a) *Unus eligitur ut capite constituto schismatis tollatur ocatio*. S. Hier. advers. Jovin.

b) *Tu est Petrus et super hanc petram edificabo ecclesiam* mean S. Matt. Cap. 16. V. 10.

c) *Pasce agnos meos* S. Joan. Cap. 21. V. 16.

de 20, de que era sincero y general el deseo de los pueblos, de que fuese obispo el Dr. José Matías Delgado, cuya falsa y forzada aclamación se alega ahora y la expone el Director como uno de los mas poderosos motivos que han tenido presentes para elegirle tal obispo: nada de esto ignoramos; y vosotros fieles debeis saber que la potestad del congreso de S. Salvador es puramente exterior, y que solamente debe ejercerla en los cuerpos de los ciudadanos de su Estado; así como la de el Pontífice Romano es espiritual, y solamente mira á las almas de los fieles. Estas dos potestades son enteramente diversas en sus operaciones: ambas vienen de Dios de quien dimana todo poder; (a) y el congreso de S. Salvador debió haber cumplido con lo que manda Jesucristo cuando dice: dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. (b) Debíó, decimos, el congreso de S. Salvador dar á Dios lo que es de Dios, respetando la inviolable autoridad del Sumo Pontífice, y dar al César lo que es del César, conteniendo en los límites que le prescriben sus atribuciones puramente temporales; pues, como hemos dicho antes, al Sumo Pontífice corresponde privativamente, erigir Iglesias, y nombrar obispos; y si los Reyes de España, presentaban ántes á su Santidad, obispos para las Iglesias de sus dominios, fué por el convenio ó concordato que celebraron con el mismo Pontífice y para Iglesias ya erigidas, con inmediata autoridad del Pontífice Romano, estando además dichas Iglesias bacantes, y no viviendo sus poseedores.

No estando, pues, ni erigida por su Santidad la Iglesia de S. Salvador, ni vacante la de Guatemala, de donde trata de separarse, pues vive su poseedor que lo es el Rmo. Padre Arzobispo actual, y estando como dijimos comprendido aquel Estado en los términos de su Diócesis; tiene sobradísima razón para decir al electo obispo, lo que la Iglesia decia por boca de Tertuliano á los hereges del segundo siglo. "¿Quienes sois vosotros, decia, en que tiempo habeis venido y de donde habeis salido? ¿Que haceis en mi posesion los que no sois hijos míos? Marcion, ¿con que derecho te metes á cortar en mi selva? Valentin, ¿quien te dió licencia para extraviar el agua de mis fuentes? Y tu Apéles ¿con que autoridad arrancas los mojones de mi posesion? La posesion es para mí... y vosotros ¿porque sembráis en mis tierras á vuestro arvitrio y apacentáis en ellas vuestros rebaños? yo tengo la posesion de tiempo immemorial, y antes de que vosotros vinierais. Tengo titulos autenticos para esto y los recibí de los señores mismos á quienes pertenecia el dominio de ella. Yo soy en una palabra la heredera de los Apostoles" (á)

Digannos ahora (los que aun defienden que tienen por lexítima la erección de Iglesia y elección de obispo hecha en San Salvador) ¿no podrá el Rmo. padre Arzobispo, hablar con esta misma justicia? ¿no podrá, con su autoridad reconvenir con aquellas mismas palabras, al padre Delgado, al Congreso, al Director del Estado y á todos los demás actores y factores de tales atentados? ¡Ay infelices! para mayor desgracia vuestra, no ignorais las leyes que imponen gravísimas penas á los que violentamente

a) Non enim potestates nisi á Deo Rom. Cap- 13. V. 1.

b) Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari et quae sunt Dei Deo. S. Matt. cap. 22. V. 22.

c) Tertull. Edit Rigaltii. pág. 245.

se introducen ú obtienen beneficios viviendo sus poseedores. Si las ignorais, cita algunas la Pastoral que habeis tenido el atrevimiento de recoger: traedla á la vista y ledla con Sumision y respeto.

No hay duda (fieles y piadosos habitantes, de la ciudad y pueblos que comprehende el nuevo Estado de San Salvador) no hay duda; cualquiera Iglesia particular marcada con el sello de la novedad, no es ni puede ser parte de la Iglesia Catolica. No hay mas que dos misiones lexitimas: una extraordinaria que viene inmediatamente de Dios como la de Moisés y del mismo Jesucristo, y otra ordinaria que procede de los Pastores lexitimos, como la mision de los obispos catolicos que viene del Sumo Pontifice, cualquiera, pues, que no siendo embiado de alguno de estos dos modos, presume ser obispo y quiere que le reconoscan y respeten como á tal es un impostor.

Ninguno puede darse asi mismo el obispado: es necesario ser llamado á esta dignidad como Aron(á) La puerta del ministro Ecclesiastico es la mision lexitima;(b) y el que no entra en el rebaño por la puerta, sino que sube por otra parte, no es un Pastor sino un saltiador y ladrán (a) El que se atreve á arrogarse el misterio sin ser embiado, se parece á aquellos impostores antiguos de quienes dice el Señor: "yo no embiaba Profetas y ellos corrian: yo no les hablaba y ellos predicaban de suyo"(b.)

Asi puntualmente ha procedido el padre Delgado en esta ocacion. ¿Quien lo ha llamado á la Dignidad Episcopal? ¿Por que puerta ha querido entrar á tan alto ministerio? El Señor no le ha llamado: el mismo ha querido introducirse con violencia: el Congreso de San Salvador lo ha elegido como es constante... Examinemos ahora cuales son las razones, cuales los fundamentos que ha tenido, aquel congreso.

Entre las muchas aparentes que contiene el manifiesto del director de aquel Estado de cuatro de mayo, y en las cuales pretende la comision y el congreso apoyar sus determinaciones, es una de ellas la necesidad, que ponderan tienen aquellos pueblos de su Estado de que se erija en la ciudad de S. Salvador, una silla episcopal. De esta necesidad que tanto carean, deducen las demás razones, que contiene el citado manifiesto, y por ellas se creen ya con derecho los individuos del congreso para erigir Iglesia y elegir su obispo; como si el graduar la necesidad, y la ereccion misma fuera propia de su potestad civil; y como si el derecho de Patronato, que presume tener aquel congreso, fuera un derecho nato que tiene su estado. Desde luego no tuvo presente aquel congreso el modo y órden con que se procedia en estas materias, antes del convenio ó concordato que celebraron los reyes de España con los Sumos Pontifices Alexandro VI, Julio II, Leon X, Calixto III, Sixto IV, y otros que despues confirmó el Sr. Benedicto XIV el año de 44: por cuyo concordato, unicamente, tuvieron que intervenir los Reyes de España en las promociones de Beneficios, como protectores de la Iglesia y sus ministros, y no como arvitros y dispensadores de la potestad espiritual.

d) Nec, quisquam asúmit sibi honoram sed qui vocatur á Deo tanquam Aron Hebr. 5. V. 4.

b) Quomodo Vero predicabunt nisi initantur. Rom. Cap. 10. V. 25.

a) Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed assendit aliunde ille fur est et latro, S. Joamn. Cap. 10. V. 10.

b) Non mitebam Prophetas ipsi currebant: non locuebar ad illos et ipsi prophetabant Jerem. Cap. 23. V. 21.

Si la necesidad que alegan es efectiva; si proceden de buena fé; y su recurso á su Santidad, es tan fácil como asegura el Director en su citado manifiesto; ¿por qué no ocurrieron primero á la Silla Apostólica? ¿Por qué no andan por el camino recto y sin extraviarse del órden respetable establecido por la Iglesia? Este órden, parece que exige y manda, se observe, el congreso ó Asamblea de Guatemala, en el art. 23. de la ley de 8 de Julio de 823.

Por lo expuesto podeis venir en conocimiento, que no hay ni puede haber *razon ni necesidad* para disolver la unidad de la Iglesia: para erigir (como diximos al principio con S. Agustin) altar, contra altar, y cátedra contra cátedra. Sin embargo, advertid, que á pesar de esta verdad conocida; con infraccion de la citada ley de 8 de julio, y de muchas que nos rigen: con desprecio de los cánones sagrados, y echando por tierra la vigente y universal disciplina de la Iglesia, el congreso de S. Salvador, erigió su Iglesia, eligió su obispo, y ordenó á este *que procediese sin pérdida de tiempo á tomar posesion del gobierno de aquella nueva Diocesis.*

Asi hubiera querido hacerlo dicho obispo, y asi lo indica con bastante claridad, en su carta de 6 de mayo que dirigió á los curas de las parroquias que comprehende la demarcacion hecha por el mismo congreso de su frustrada diocesis, para que *leyesen al pueblo en el primer dia festivo y al tiempo de la misa mayor*, la carta citada; el manifiesto del director, que contiene el dictamen de la comision, y el acuerdo de 4 del mismo mayo; y tambien el decreto de su misma eleccion de igual fecha.

¿Con que otro titulo querrá el padre Delgado, haber dado semejantes órdenes? con el de obispo unicamente pues solamente este dá derecho para ordenar á los párrocos semejantes cosas.

Todo lo dicho (practicado antes de la conferencia con el Metropolitano, que es con lo que pretenden cohonestar sus procedimientos) parece que indica, que el congreso creyó darle facultades eclesiásticas y que el electo obispo presumió haberlas recibido del congreso, cuando tuvo desde el principio la arrogante temeridad *de mandar á los párrocos que leyesen en el primer dia festivo y al tiempo de la Misa mayor los citados papeles y decretos.*

No ha procedido con menos atrevimiento el director del Estado, mandando á los mismos párrocos en oficio de 31 de julio último que suspendan el curso y lectura del Edicto pastoral de 21 de junio proximo anterior; abanzando su temeridad hasta el extremo de mandar á los citados párrocos, de aquellas Iglesias en que se hubiese leydo el mencionado Edicto, que subiesen al Púlpito y que... (en buenas palabras) predicasen á sus parroquianos lo contrario, esto es desmintieran lo que dice en ella el legitimo Pastor. Con lo que, no solo usurparon la autoridad del Sumo Pontífice, erigiendo Iglesia, y eligiendo obispo, sino que (con agravio manifiesto del Pontífice Metropolitano) se abrogó tambien el director, el derecho sagrado de mandar predicadores. ¡Excelente mision! ¡Sacrilegos é inauditos atentados! que la Divina justicia castigará tarde ó temprano, si su obstinacion y abandono actual, no es ya un castigo de los mas terribles que Dios puede mandarles.

Si ha habido eclesiásticos que le hayan obedecido, no lo sabemos; pero tememos con fundamento que no habrán faltado algunos que lo hayan hecho violando el precepto que nos manda obedecer primero á Dios que á los hombres; pues nadie puede ignorar que obedeciendo al legitimo Prelado obedecemos á Dios, y que el que tenemos de obedecer á las potestades civiles, no nos obliga en concurrencia ó contradiccion de aquel precepto sagrado.

Estos desordenes (por no decir otra cosa) cometidos desde el año de veinte y uno en el orden eclesiástico * podían haberos desengañado; y aunque muchos mas de los dichos arriba, y de los anotados abajo, podíamos deciros, lo omitimos por que son demasiado notorios, y por que (en orden al asunto principal) ha dicho con sólidos y sagrados fundamentos el Rmo. Padre Arzobispo cuanto podía desearse, fundado en los mismos decretos del congreso, y nó en siniestros informes, como con conocida malicia, le atribuyen la debilidad de haber, hecho y dirigido su Pastoral; todo con el fin de impedir el fruto [*que a su pesar*] ha producido su lectura; pues nadie puede de buena fé, resistirse á la energía y fuerza de sus razones; y nadie tambien puede dejar de palpar el ningun derecho, la ninguna razon que han tenido para erigir Iglesia y elegir obispo, con el fribolo pretesto de la urgente necesidad que aparentan, y aunque fuese en realidad como la pintan, ya está demostrado que ésta, sea lo que fuere, no les dá derecho para dividir la unidad de la Iglesia. Esto mismo prueban con solidez, dos eclesiásticos del Arzobispado en su *carta católica* impresa en Guatemala á 19 de julio último.

Pero sobre todo, lo que mas debe horrorizar, á los que aun persistan reconociendo al padre Delgado por tal obispo, y defendiendo que el congreso de S. Salvador tuvo facultad para elegirle, es la carta que dirigió el Sr. Pio VI, en 13 de abril de 1791 á los obispos, clero y pueblo de Francia. Esta dicha carta resentidamente impresa en Guatemala de que corren muchos exemplares por todas partes para que se desengañen los alucinados, ledla, y vereis como reprueba su Santidad, en la conducta de los franceses, la que ha observado el congreso de S. Salvador, que parece de intento se propuso imitarlos. Aquella asamblea nacional, desmembró y erigió obispados, eligió obispos, así para las Diocesis nuevamente erigidas, como para aquellas que tenían aun, vivos sus poseedores y legitimos Pastores. Ordenó además dicha asamblea, que los obispos inmediatos consagrasen á los nuevamente electos por el pueblo. Y qué, ¿no es esta, por desgracia, la misma conducta que há observado el congreso de S. Salvador? Parece que nadie se atreverá á negarlo; y si es cierto, como es, aquel principio que dice, que en donde se encuentra la misma razon, se

* El padre Delgado, resistiendolo el Prelado habilitó al Presbítero Buenaventura Guerrero, y este sabiéndolo estuvo más de un año, exerciendo el ministerio, sin licencias; por cuyo motivo el mismo Prelado mandó el año pasado de 23 que se revalidaran las confesiones hechas y matrimonios presenciados por dicho presbítero en las parroquias de San Salvador, Nexapa, Apopa y pueblos de Mexicanos. El Presbítero Inocente Escolan, estuvo exerciendo funciones parroquiales en el curato de Tonacatepeque, tambien de orden del padre Delgado su cuñado, sin aprobacion del Prelado, quien mandó se revalidasen los matrimonios presenciados por Escolan, y por otros que no es necesario nombrar, y todo consta en los libros de dichas parroquias: siendo de notar la prudencia y amor con que los trató el Prelado, en quien no han visto mas, que un deseo de su enmienda, procurando atraerlos al conocimiento de su deber; pero ya es visto que en nada han correspondido á sus paternales deseos.

debe aplicar lo que previene el derecho; siendo tan identico, como se advierte el procedimiento del congreso de S. Salvador con los de la Asamblea nacional de Francia, y estando la conducta de esta nacion, reprobada por el Sr. Pio VI, parece que debe entenderse que tambien lo está, la que ha observado S. Salvador en la materia de que se habla. Con lo que no le queda al congreso de S. Salvador, ni la mas remota esperanza de que su Santidad, podría aprobar sus procedimientos en orden á su obispo y obispado, cuya eleccion y ereccion, debe ser en el concepto de su Santidad, tanto mas grave, cuanto ya procedió con conocimiento previo de lo determinado y resuelto por la Silla Apostólica con ocasion de lo practicado por la Asamblea nacional de Francia. Dios quiera que una obstinada defenza de vuestros errores, no os precipite, como le sucedió á aquella Nacion á mayores males.

Aunque por distinto órden, nos parece del caso manifestaros la vergonzosa irricion que hacen algunos papeles públicos que han venido de Puebla y aun de México, á cerca de la ereccion de Iglesia, y eleccion de obispo hecha en S. Salvador. Uno de ellos dice: *el congreso de S. Salvador expidió un breve al efecto*, nombre peculiar que damos á los que expide su Santidad por sí ó por su legado. Supone tambien, *con irricion*, al Estado de S. Salvador digno de envidiarse por los demás Estados federados, por que en tan corto tiempo logró el objeto único, y el fruto de sus trabajos emprendidos desde el año de 11, que es como dice el Periodico, la ereccion de Iglesia y eleccion de obispo hecha *en el P. Cura Dr. Delgado*. Otro Periodico dice que la citada ereccion y eleccion es un *sisma heretical*, y entre otras mil chuscadas alucivas, añade, hablando con un amigo: *te crearán mil obispos en un santi amen*. ¿Pero que extraño debe parecernos, que en Puebla y en México traten con tanta irricion á los S. Salvadores, si ellos mismos, (en un impreso, que acabamos de leer, cuyo título es *Semanario político Mercantil*) queriendo contradecir la carta católica, se desconceptuan mas, y se hacen por consiguiente mas irrisibles? Os remitimos al citado papel para que vengais en conocimiento, por la ignorancia que manifiestan, y groseria con que se producen, que mas dan á conocer la incapacidad que tienen para entender el contenido de dicha carta, que disposicion para refutarla.

Por tanto hermanos carisimos, os prevenimos de nuevo que no os dejéis alucinar. Leed con cuidado este nuestro papel en que bastante os hemos dicho, para que vengais en conocimiento de la verdad. Permaneciendo obstinados en el error á que os han inducido, estais en evidente peligro de condenaros. Estad persuadidos de que la salvacion se logra unicamente en el gremio de la Iglesia Católica, y continuando, por el sistema separados de esta Santa Madre, no lograreis jamás el fruto de los

Santos Sacramentos. Estareis siempre excluidos de la herencia de los justos: no tendreis ningun derecho para pedir á Jesucristo que interceda por vosotros ante su Eterno Padre, que tambien es Padre de misericordias y Dios de toda consolacion. En este firme concepto: con esta consoladora confianza. Volved, hermanos carissimos, volved al gremio de la Iglesia. Detestando de corazon vuestros errores, no dudamos que os recibirá con la benignidad que acostumbra.—Pueblo de Atescatempa de la Parroquia de Jutiapa á 4 de septiembre de 1824.

Presb. José Ignacio Saldaña.—Presb. Tomás Miguel Saldaña.—Presb. Francisco Estevan Lopez.—

GUATEMALA.

— * —

*Imprenta nueva, á cargo de J. J. Arévalo.
Calle de las Capucinas.*

Carta sobre la advertencia patriótica del Padre Simeón Cañas

Publicada en Guatemala y comentada el 6 de noviembre de 1824 por los presbíteros José Ignacio Saldaña, Tomás Miguel Saldaña, y Francisco Esteban López

“Estando ya por concluida esta nuestra invitación hemos recibido, carísimos hermanos, la Advertencia particular que hace el P. Dn José Simeón Cañas, acerca de la carta de N.S.P. Pío VI, que ya hemos dicho que hace relación de los procedimientos cismáticos de la Asamblea Nacional de Francia en orden a la Erección de Iglesias Episcopales, elección, presentación y consagración de Obispos; y son en concepto de todos muy idénticos a los que por dirección del mismo Padre Cañas ejecutó el Congreso de San Salvador en la erección de su Primer Obispo.

“Desde luego, el que tradujo dichas cartas de Su Santidad y las mandó imprimir, tuvo la piadosa intención de que los fieles haciendo un sencillo cotejo de unos hechos con otros advirtiesen su identidad, y tuviesen los del Congreso de San Salvador, por cuasi directamente contestados, pues no tienen más diferencia que los hombres de Asamblea Nacional de Francia, dijera en dichas cartas, Congreso del Salvador, y en vez de Masier, Luidez, Lament, y Méronnier, colocara al Padre Delgado, así como los dos últimos mencionados, ha sido electo por un Congreso sin facultades para esto, y quiere ser Obispo de una Iglesia no erigida con autoridad apostólica y que tiene además vivo su legítimo Pastor.

“Como ya hemos dicho que nuestro objeto inmediato es excitar vuestro celo, haciéndoos presente las necesidades de la Religión y de la Iglesia, no nos empeñamos por ahora en hacer todas las reflexiones, dejando para ocasión más oportuna hablar directamente acerca de otros puntos que toca por incidencia y expone como verdades, sin datos, sin pruebas que le gritarían al oído sugiriéndole especies de que la Nación está bien desengañada y el Gobierno plenamente persuadido, del arreglado patriotismo de los eclesiásticos que se atreve a calumniar.

“El padre Cañas establece por principio un supuesto falso y sobre él apoya todo su discurso. Dice: que el derecho de Patronato, que ejercía el Rey de España sobre estas Américas, por concesión apostólica se transmitió a estos Estados en el hecho mismo de haber jurado nuestra Inde-

pendencia; y que en uso de este derecho el Estado de San Salvador erigió su Iglesia y eligió su Obispo sin necesidad de nuevo convenio o concordato con la misma Silla Apostólica.

“A nuestro juicio, se ha equivocado el Padre Cañas, porque aún no está decidido si una vez celebrado el convenio o concordato con Su Santidad, el Patronato lo deba ejercer el Gobierno Supremo o el Congreso de cada Estado. En el segundo caso no negamos al Estado de San Salvador el derecho que podía tener para pedir a Su Santidad le conceda o conforme el Patronato, más no el derecho de ejercerle antes por transmisión, como lo dice el Padre Cañas y como lo han hecho excediéndose aún de lo que por dicho convenio o en uso del Patronato concedido, han podido hacer los Reyes de España, pues vemos que el Congreso de San Salvador no sólo eligió Obispo sino que dividió el Arzobispado y Erigió Iglesia viviendo su poseedor.

“¿Cómo, pues, podrán ser lícitos y válidos los pronunciamientos de dicho Congreso en la materia de que se habla?

“Sin necesidad de ocurrir a otras fuentes para probar su nulidad y demostrar que es indispensable el ocurso previo de Su Santidad, citaremos una ley respetable, nacional y muy reciente en que se apoya esta verdad tan sabida de todos y que solamente quiere olvidar el Padre Cañas. El Reglamento del Supremo Poder Ejecutivo de 8 de Julio de 1823, dice así:

“Artículo 23.—“Corresponde a la Nación el derecho de proponer o presentar para las Prelacias, Dignidades, Prebendas, y Beneficios de las Iglesias que con sus rentas edifica y sostiene, se *dispondrá a su tiempo lo conveniente sobre estos puntos cuando pueda acordarse con la silla apostólica*”.

“Si el Padre Doctor Cañas no estuviera tan ciego, si su empeño no fuera tan obstinado y si atacado por esta verdad prescindiera de aquel supuesto falso, él mismo confesaría que lo demás que dice, apoyado en este absurdo no tiene absolutamente fuerza, pues todo, como hemos dicho, lo funda en aquel mismo supuesto que establece con conocida malicia y con la misma equívoca y confunde el Patronato que se adquiere en el hecho de dotar un beneficio simple con previa declaratoria del Diocesano, con el que tenían los Reyes para elegir y presentar Obispos por especiales convenios que celebran con la Santa Sede.

“¿Cuánto pudiera decirse sobre el empeño que descubre el Dr. Cañas en confundir los procedimientos de nuestra Asamblea Nacional, en todo circunspecta, con los muy avanzados del Congreso de San Salvador!

“Como que si aquella hubiera tenido alguna parte en el asunto de que se habla, quiere hacer causa común y probar que los hechos del Congreso no tienen semejanza, con los de la Asamblea Nacional de Francia, que condenó el Señor Pío VI.

“Efectivamente: sería una grave injuria, si el cotejo se hubiere de hacer con la Asamblea General de Guatemala, que positivamente ha procedido con la cordura y religiosidad que manifiesta el mismo Padre Cañas. No así el Congreso de San Salvador, que a juicio de todos se ha extraviado enteramente de la senda segura y del medio único conocido

para el logro de su intento, cual es el ocurso previo a Su Santidad solicitando le conceda o confirme el derecho de Patronato, para proceder después a los demás a que tuviese lugar la presentación de su Primer Obispo, con el juicio que se hiciere de los informes, peticiones y atestados a que se refiere el Padre Cañas, y también de las *actuales circunstancias del electo*, oyendo previamente al Revmo. Padre Arzobispo que tiene derecho de posesión integral (que ocupa con satisfacción y placer de sus ovejas del Arzobispado, a excepción de las pocas descarriadas de San Salvador, que le han conocido, y a todas, en todas sus Visitas Pastorales, las ha apacentado diariamente con el pan de la divina palabra y con el ejemplo de su virtuosa conducta); pero ya el Congreso de San Salvador ha dicho que no es necesario el ocurso a Su Santidad, y no sabemos cómo ha tenido el valor el Padre Cañas, para justificar sus procedimientos corriendo como corre (con escándalo general y como prueba de todo lo que tenemos dicho) el dictamen de Asuero, reimpreso en San Salvador y en cuya perversa doctrina se afianza su gobierno.

“Mas no nos hace fuerza que un Doctor Cañas conocido antes por uno de nuestros Sabios y conceptuado entre los más virtuosos de nuestro Clero, justifique y defienda unos hechos que en concepto de otros mucho menos sabios que virtuosos, son tenidos y apartados por *cismáticos*. Si, no nos hace fuerza, porque los hombres más grandes pueden dar en los mayores desvaríos; y San Agustín dice: que “hay delitos grandes de grandes doctores”. La Iglesia llora aún la caída del Sabio y austero Tertuliano, y los errores del gran Orígenes.

“Leed, hermanos carísimos, leed la citada *Advertencia Patriótica* del Padre Cañas y os convencereis de la gravísima necesidad que os hemos manifestado.

“No hagáis aprecio alguno del lenguaje que usa al parecer piadoso. Jesucristo nos enseña a conocer el árbol por su fruto, éste parece frondoso, pero ya veis que no produce más que espinas.

“Guatemala, 6 de noviembre de 1824.—Presbítero José Ignacio Saldaña.—Presbítero Tomás Miguel Saldaña.—Presbítero Francisco Esteban López”.

*"Carta de Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XII, al Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, ciudadano Guadalupe Victoria, dirigida con nota del eminentísimo Sr. Cardenal secretario de estado, al respectivo de esta república". **

LEON PAPA XII

"Caro hijo, salud y bendición apostólica.

Hemos recibido con la mayor satisfacción la carta que habeis tenido a bien dirijirnos, fecha 30 de octubre del año pasado, con los muchos documentos de diferente clase que la acompañaban.¹

"Nuestro carácter particular y la dignidad a que sin mérito fuimos elevados, exigen que no nos mezclemos en lo que no pertenece al régimen de la iglesia, y nos contentamos por tanto con daros las debidas gracias por la consideración que os habemos merecido, y congratularnos por la paz y concordia de que nos aseguráis disfruta la nación mejicana por el favor de Dios.²

"Ciertamente vuestra constancia en la fé católica y vuestra veneración a la silla apostólica³ os hacen a todos tan recomendables, que con razón hemos creído deberos contar entre los hijos, que más amamos en Jesucristo.

"Y por lo que toca a vuestra particular afición a nuestra persona y a las cosas sagradas, por la cual prometéis no faltar jamás al sostén de la iglesia, tened por cierto que hemos visto esta atestación con sumo gozo, y que rogamos a Dios os inspire y ayude en prenda de nuestro amor no solo a vos sino a todos los mejicanos, os damos la bendición apostólica con toda efusión de un corazón paternal.

"Dada en San Pedro de Roma a 29 de julio de 1825, segundo de nuestro pontificado.—LEON PAPA XII.

"A nuestro amado hijo, ínclito caudillo Guadalupe Victoria."

* Gazeta de la Aguila N° 226.

Notas, en el texto original impreso, a la carta del Papa León XII por I.J.F.D.C.M.

- 1 El Presidente de la República Mexicana ha hecho una sincera manifestación de su respeto al Romano Pontífice cabeza universal de la Iglesia: Guadalupe Victoria al empuñar el bastón en los momentos mismos en que la pasión de la gloria suele hinchar el corazón del hombre, no se olvida de los deberes que le impone su religión, la política y debida consideración al Vicario de Jesucristo: el príncipe supremo de la Iglesia le contesta: el príncipe de la Iglesia entra en comunicación con el Caudilló mexicano. Gloria eterna a la nación que si valiente y orgullosa ha sabido defender sus derechos, sumisa y circumspecta estrecha su amistad con la Iglesia por medio de un jefe digno de representarla. La alma de Guadalupe Victoria no se alucina por la felicidad del momento, extiende su vista sobre lo pasado, medita lo presente, se remonta a lo futuro: su prudencia unirá íntimamente a los pueblos y Estados mexicanos bajo la identidad de principios religiosos y políticos: su política ha puesto sólidos cimientos sobre que se perpetúa la felicidad y engrandecimiento de las naciones.

El Emperador Alexandro Severo tenía siempre a su lado un sabio versado en la historia de las naciones, en el carácter, índole, y preocupaciones de sus vasallos (por que aún estas son respetables y deben entrar en los planes del legislador) y en los hechos políticos de los Emperadores sus coetáneos para que conforme a estos conocimientos le dictase la conducta más benéfica a sus pueblos.

Es de esperar con fundamento que el gobierno supremo de la nación Centroamericana profundamente penetrado de la política que imperiosamente exige la religión que ha jurado, los hechos de la historia que como maestra de la vida, testigo de los tiempos y luz de la verdad, debe tener presente, y los ejemplos de las naciones, que le rodean, entable sus relaciones con la corte de Roma, y vean los pueblos cumplidos sus votos y garantizada su religión la primera de sus más interesantes propiedades.

- 2 El corazón paternal del Sr. León XII, se congratula por la paz y concordia que disfruta la nación mexicana: el Sr. León XII sin mezclarse en lo que no sea del régimen de la Iglesia, celebrará los tratados que exigen las necesidades espirituales de los católicos mexicanos: sin la divergencia de opiniones religiosas, México consolidará su gobierno: sus Iglesias regidas por legítimos pastores serán envidiadas de pueblos que se hallan oprimidos por falsos patriotas que encontraron en la revolución un medio fácil de entronizarse en las primeras dignidades de la Iglesia con desprecio y total infracción de toda clase de leyes y miramientos.

- 3 El respeto del presidente de la federación mexicana hacia la Silla Apostólica le hace a todos tan recomendable, que con razón ha merecido la bendición del Romano Pontífice y toda su estimación.

Guadalupe Victoria protesta no faltar jamás al sostén de la Iglesia, su conducta político-religiosa haciendo desaparecer temores, inquietudes y divisiones, formará la única opinión que deba presidir la suerte venturosa de la nación mexicana: el ministro del Santuario protegido por su Constitución, respetado por el pueblo y autoridades como exige su carácter, derechos de hombre y ciudadano, contribuirá sin profanar su instituto al sostén del sistema que concilia sus derechos con los intereses de la patria: si hay abusos que corregir, preocupaciones que destruir, el imperio del tiempo, el suave torrente de la ilustración caminando de acuerdo con la política cristiana, plantarán sin violencia nuevas costumbres que manifiesten la religión en toda la pureza, majestad y verdad en que su autor la estableció.

Al contemplar estos pasos tan firmes, este orden tan natural y conforme a los cánones de la Iglesia no menos que a la buena política que ha dado la nación mexicana; ¿quién no verá con dolor la conducta del todo en contradicción que ha seguido la Asamblea del Salvador, no sólo a la de México, sino también a los

acuerdos de la primera Asamblea Constituyente de Centro América? ¿Quién no verá entorpecidas y dificultadas las relaciones con la silla apostólica, por hechos inmeditados de una Asamblea particular dirigida por un eclesiástico comprometido por otro que hace años aspira con ansia a ser obispo? ¿Que desgracia la del género humano!, no sólo los monarcas, déspotas y tiranos privan a los pueblos de su felicidad y les envuelven en guerras sangrientas por propia ambición; también las repúblicas tienen sus Catilinas que den a beber sangre humana a sus aliados en señal de unión y confraternidad!, ¡también San Salvador en los primeros días de su nacimiento político republicano ha tenido un atrevido Sacerdote que profanando las leyes del Santuario oscurezca sus más lisonjeras esperanzas! ¿y después de tamaños atentados, después de usurpaciones tan patentes de la autoridad de la Iglesia, podrá esperarse con razón del Romano Pontífice la aprobación de tales hechos?

En el Estado del Salvador no se ha escrito para los habitantes del círculo de su territorio, sus escritos llenos de insultos y desacatos a la Silla Apostólica, al digno Metropolitano y Ministros que no han reconocido al intruso, han volado por todo el mundo: los atropellamientos y vejaciones a los párrocos, la cruel y larga prisión de alguno de ellos, la escandalosa expulsión de 43 sacerdotes entre Curas y coadjutores, son hechos que en ninguna parte se ignoran: la sangre que se ha derramado en algunos pueblos por este motivo, llama la atención de todos los habitantes de Centroamérica.

La ocupación exclusiva de aquel jefe de Estado en perseguir a los eclesiásticos y hacer reconocer por la fuerza al pseudo-obispo, tiene a los pueblos de aquel Estado en la opresión a que jamás llegaron en tiempo de la tiranía y despotismo español.

Pero dirán los representantes de aquella comedia episcopal allá en sus largos ensayos: hemos mandado a Roma a un buen Religioso que pronto vendrá bien despachado, lleva dinero y buenas recomendaciones.

Mucho se ha escrito sobre esta materia y sobre el modo con que deben celebrarse tratados con el Pontífice Romano que al mismo tiempo es un monarca, la Asamblea Constituyente dio los decretos que debía en el particular.

Es verdad que el Estado del Salvador ha mandado a un religioso de la Merced a Roma; pero él ha caminado sin las debidas credenciales: no lleva documento alguno formalizado que demuestre el consentimiento del Metropolitano que era de absoluta necesidad para la división de su Arzobispado, ni aún licencias del mismo Metropolitano para las funciones de su ministerio: tampoco obtuvo recomendación alguna del gobierno Supremo de la República.

Así es pues, que aquel buen religioso va a presentarse en la capital del mundo cristiano mas bien con todo el carácter de un tunante aventurero, que con el de enviado de una Nación. ¿Y se aguardan felices resultados?, en esta vana confianza se funda Delgado para seguir funcionando como legítimo Obispo

Hablemos con verdad y claridad; semejantes desbarros y calificadas locuras, sólo pueden caber en una alma envilecida hasta lo sumo por las pasiones más degradantes: sólo una alma transformada en la ambición misma, un entendimiento animalizado puede concebir tan extravagantes monstruosidades: más todo pudiera verse por el aspecto risible que por una parte presentan estos hechos, si ellos no fueran trascendentales al bien espiritual de los pueblos, y al honor de toda la nación: ellos comparados con los de la nación mexicana forman un contraste nada favorable a la República del Centro que debiendo haber dado cumplimiento a la voluntad de los pueblos expresada en repetidos acuerdos de sus representantes sobre mandar un agente a Roma; no ha dado paso en la materia: ellos por último patentizan a todo el mundo, que, o se ven en esta República con total indiferencia las infracciones de las leyes más interesantes, o no hay en sus gobiernos el debido celo por su verdadero honor; por cualquier aspecto que se vea el negocio, resultan consecuencias sensibles a todo el que tenga algún amor a su patria, desee la estabilidad de su gobierno y absoluta independencia.

Otra marcha hubieran llevado los asuntos si imitando la política cristiana de las Repúblicas Americanas sin hacer novedades en materias eclesiásticas, se hubieran esperado un poco de tiempo los aspirantes hasta haber convenido con la Silla Apostólica:

Guatemala que recibió su independencia de un modo nada común en la historia de las revoluciones, pudiera ser la envidia de naciones a quienes ha costado ríos de sangre: Guatemala, así como en otra época fue prudente espectadora de los movimientos de sus vecinos, pudo haber obligado a sus Estados a que fuesen juiciosos imitadores de los buenos ejemplos que han dado en la escuela misma de sus padecimientos; pero (permítaseme decirlo en obsequio a la verdad) la debilidad en sostener el orden ha dejado la puerta abierta a toda clase de ambiciosos para que los desgraciados pueblos sean el juguete de sus maquinaciones, y priven a la patria de su mayor recomendación, que es el buen concepto en las naciones limítrofes y extranjeras.

Basten estas breves indicaciones para que la Asamblea del Estado del Salvador que habrá habierto sus sesiones, en vista de los desastres acaecidos en los pueblos, en vista de que la voluntad general no está por las novedades hechas, y últimamente: en atención a que la suprema ley es la salud, utilidad y honor de la patria; reforme sus primeros acuerdos en una materia que tanto ha desacreditado al Estado, declare nulos los decretos dados sobre erección, nombramiento y posesión de obispo como dictados contra la voluntad de los pueblos, y excediendo enormemente los poderes y atribuciones conferidas por los mismos pueblos: se ponga en comunicación con su legítimo prelado, vuelvan los párrocos expulsados a ocupar sus destinos y solicite por los términos legales la justa erección de mitra en aquel Estado digno de mejor suerte: así restablecerá la paz turbada en aquellos pueblos, les dará todo el honor a que son acreedores, y se hará digna del aprecio y buen concepto de toda la nación".¹

I.J.F.D.C.M.

¹ Impreso en Imprenta de la Unión a cargo de Arévalo. 1825.

**Documentos que acreditan el modo y tiempo en que tomó
posesión de este Arzobispado Fray Ramón Casás y Torres
actual prelado metropolitano**

Contra las falsas suposiciones del gobierno de S. Salvador

*Qui loquitur mendacia, non
effugiet.* Prov. C. 19. v 5.

Una de las especies con que el gobierno de San Salvador ha pretendido cohonestar a la faz de los pueblos la posesión de su llamado Obispo (que siempre será un atentado, un arrojo, y una temeridad aún cuando su elección fuese legítima) es suponer que el actual Prelado de Guatemala se posesionó de esta Diócesis antes de recibir las Bulas Pontificias¹ y que gobernó esta Iglesia como tal Arzobispo con sólo el nombramiento que le dio la regencia de España.

Esta suposición ha sido muchas veces rebatida y negada en papeles públicos; pero el gobierno del Salvador desentendiéndose de la negativa y sin fundar su aserto más que en sola su palabra, repite el tema a cada paso, como si fuese una verdad manifiesta. Para el justo desengaño a que son acreedores los pueblos, se dan a luz los documentos que obran en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de esta corte y son los siguientes:

ACTA. "En la Nueva Guatemala a veinte de julio de mil ochocientos once. Estando en la Sala Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana los señores Dr. D. Antonio García Chantre, Dr. D. Bernardo Pavón Maestrescuela, Br. D. Domingo Galisteo, y Dr. y Maestro D. Bernardo Martínez, canónigo de merced, juntos y congregados a efecto de abrir un pliego dirigido por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo Dr. y Maestro Don Fray Ramón Francisco Casaus: habiéndose abierto este se leió con el real despacho que se incluía, cuyo tenor de ambos es a la letra como sigue.

Ilustrísimo Señor.—En cumplimiento de la voluntad soberana, expresa en real cédula de la misma fecha que la adjunta, llevo ya ven-

¹ El digno Arzobispo de Guatemala sabía muy bien lo que se hacía, para no tomar una posesión en que se prevenía el juicio de la Santa Sede, y el venerable Cabildo Eclesiástico para no dársela prematuramente. Pero aún cuando por un atropellamiento del derecho así hubiera sucedido en una diócesis ya erigida, y vacante, y con un Obispo ya consagrado, de este hecho nada podría inferirse en favor del C. Matías Delgado.

cido lo más áspero del camino desde Oaxaca para acercarme a esa Capital, a donde con el favor de Dios llegaré en lo que resta de este mes.

Habiendo tenido U.S.I. la generosa dignación de transmitirme las facultades de la Sede Vacante para que pueda ejercerlas desde mi entrada en la diócesis, no debo dudar que en vista del real rescripto, que acompañará a esta carta, se servirá U.S.I. proceder a lo que dispone, en la forma correspondiente.

A esto se reduce la súplica que hago a U.S.I. con la de que me continúe su favor, y la asistencia de sus luces para el acierto de todas mis acciones, que con la más ardiente y pura voluntad se dirigirán siempre al bien espiritual y temporal de la preciosa grey, que la Divina Providencia, por extraordinarios e imprevistos medios, se ha dignado encomendar a mi paternal cuidado. Dios prospere a U.S.I. muchos años que le pido.

Comitán 9 de julio de 1811.

Ilustrísimo Sr. Frai Ramón, Obispo de Rosen y Arzobispo Electo de Guatemala.

Ilustrísimo y Venerable Señor Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala.—Real Despacho.—

El Rey don Fernando VII y en su ausencia y cautividad el Consejo de regencia de España e Indias, autorizado interinamente por las Cortes Generales y Extraordinarias. Venerable Dean y Cabildo Sabed:

Que por los buenos informes que tengo de la persona, literatura y virtud de Don Frai Ramón Casaus y Torres, Obispo Auxiliar de Oaxaca, he tenido a bien nombrarle para Arzobispo de esa Iglesia, vacante por fallecimiento de D. Rafael de la Vara y haber admitido la renuncia que me ha hecho de él don Antonio Bergosa, actual Obispo de la Catedral de Oaxaca, a quien se le había conferido por mi real decreto de veinte y uno de mayo de mil ochocientos diez a consulta de la cámara de treinta de abril anterior, y en el interin que su Santidad se halle en libertad para expedirle las bulas, y en virtud de ellas pueda ejercer su oficio pastoral, considerando lo conveniente, que es al servicio de Dios y mío, haya persona que cuide de su gobierno, os ruego y requiero, que admitiendo esa Mitra el expresado Casaus y Torres, como lo espero de su amor y celo por el bien de la Iglesia, le recibáis y le dejéis administrar las cosas de esa, dándole poder si necesario fuere, para que en el referido medio tiempo practique todo lo que vos podéis ejercer en Sede Vacante, y él executar como Obispo consagrado.

Dada en Cadiz, a treinta de marzo de mil ochocientos once.

—YO EL REY— Joaquín Blace. Presidente.

Por mandado del Rey nuestro Señor.—José de Aldai,

Hay tres rúbricas.

Todo lo cual oído y reconocido el real despacho, determinaron darle debido obediencia y cumplimiento, y en su consecuencia entregar el gobierno del Arzobispado al Ilustrísimo Sr. Dr. y Maestro Don fray Ramón Casaus, comunicándole toda la jurisdicción, autoridad y facultades, que por derecho, privilegio, o costumbre completa a este cabildo en Sede Vacante, para que en virtud de ello pueda su Señoría Ilustrísima ejercerla libremente y sin restricción alguna, como también todo lo perteneciente al orden Episcopal.

Y mandaron se contestara a dicho Sr. Ilustrísimo comunicándosele por medio del oficio siguiente:

“Ilustrísimo Señor.—Habiendo visto en Cabildo Extraordinario, convocado inmediatamente al efecto el real despacho de 30 de marzo de este año, que U.S. Ilustrísima nos ha dirigido con fecha de 9 de este mes, en que el Supremo Consejo de Regencia se ha servido nombrar dignamente a U.S. Ilustrísima para el gobierno de esta diócesis, se ha acordado darle en todas sus partes su debido y puntual cumplimiento. En cuya virtud ratificando como desde luego ratificamos su absoluta transmisión en manos de U.S. Ilustrísima al mismo tiempo que nuestros conatos de propender al servicio personal de U.S. Ilustrísima y de los grandes objetos que S.M. ha puesto muy justamente a su dirección, deseamos con ansia verificarlo individualmente y que U.S. Ilustrísima nos proporcione ocasiones de ejecutarla, con lo que se concluyó este Cabildo, lo firmaron dichos señor de que doy fe.

García.—Pavón.—Galisteo.—Martínez.—Mariano Angel de Toledo.

ACTA.—

En la Nueva Guatemala a 25 de septiembre de 1815: estando juntos y congregados en la Sala Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana citados con Cédula ANTE DIEM los señores Dr. Don Antonio García Redondo arcediano, Dr. Don Bernardo Pavón chantre, Dr. don Domingo Galisteo maestro-escuela, Dr. y Maestro don Bernardo Martínez tesorero, Dr. don José Valdés Magistral. Dr. don Mariano García, a efecto de ver y dar el debido obediencia a las bulas de nuestro santísimo Padre Pío 7º y executoriales del Rey nuestro Señor de que por ante mi hizo presentación con oficio al Ilustrísimo y Venerable Sr. Dean y Cabildo el Ilustrísimo Sr. Dr. y Maestro don Fray Ramón Casaus y Torres dignísimo Arzobispo de esta diócesis del Consejo de S.M., y vistas la Real Cédula Executorial de S.M. reinante. Dada en Madrid en 23 de mayo del presente año refrendada de S. Señoría don Esteban Varca con nueve bulas pontificias, por las cuales en virtud de presentación de S.M. nuestro Santísimo Padre Pío 7º Papa reinante *disuelve y desata el vínculo*, que S. Señoría Ilustrísima tenía con la Iglesia de Rosen, y le elige Arzobispo prelado y pastor de esta de Guatemala su data en Roma en Santa María la Mayor a 15 de marzo de este año, con el pase dado por la real audiencia de este reino; dixeron:

Que en atención a la legitimidad de estos documentos y constar en ellos haber hecho S. Señoría Ilustrísima el juramento prevenido en la real cédula executorial, asegurado la mesada eclesiástica y costos de su conducción a España, estando en pie y destocados, los obedecían y obedecieron besándolas y poniéndolas sobre sus cabezas con el acatamiento debido, como bulas de su Santidad y Cédula de nuestro Rey y Señor, que Dios guarde, y mandaron se oservasen y cumpliesen como en ellas se contiene, y en su consecuencia se proceda a darle posesión de este arzobispado, al referido Ilustrísimo Sr. Dr. y Maestro Don fray Ramón Casaus y Torres, asignando para verificarlo el día 28 del corriente, y señalando para que se la diesen a los señores Dr. Don Antonio García arcediano, y Dr. Don Bernardo Pavón chantre, por fallecimiento del Señor Dean; lo que se comunicase a su Señoría Ilustrísima en oficio de contestación, acordando también se convidase por oficio al Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital y que el Sr. Presidente de coro se hiciese el mismo convite a los Prelados de las Religiones y a los presbíteros padres Curas de esta ciudad con inclusión del de Jocotenango; entendiéndose el convite para las 8 de la mañana del expresado día.

Así mismo acordaron los señores que la procesión sea sacando a S. Señoría Ilustrísima bajo de palio desde la puerta de la Sala Capitular para la Iglesia, y nave derecha hasta el atrio, entrando por la otra nave hasta llegar al coro, y que se repique con convite de esquilas el 27 a las 12 y a las oraciones, y el jueves de las 7 a las 8 en uno y otro día de tres repiques en hora:

También acordaron los mismos señores comisionar para el adorno de la Sala Capitular al Sr. Maestre-escuela Dr. Don Domingo Galisteo y que por mí el pro-secretario se le avise al padre sacristán mayor ser de su cuenta lo que sea necesario en Iglesia y Sacristía.

Con esto se concluyó el presente Cabildo, que firmaron los referidos señores ante mí de que doy fe. García.—Galisteo.—Martínez.—Valdés.—García.—Paulino Salazar, notario prosecretario.”

De estos documentos consta: que el actual prelado metropolitano, no no tomó posesión del arzobispado, sino hasta que tuvo en sus manos las Bulas de su Santidad¹ y que el tiempo que corrió desde su arribo a esta capital que fue en agosto de 1811² hasta que se posesionó que fue en

¹ Cuando al Dr. Delgado le vengan las bulas Pontificias que se dice espera *con todo lo demás que para el caso ha menester*, entonces será verdadero Obispo: entonces tomará una verdadera posesión de su *suspirada mitra*; entonces cesarán las justas desconfianzas que actualmente agitan a los pueblos, y entonces habrá derecho para exigir de ellos lo que ahora se les exige sin razón ni justicia. Entre tanto, los medios violentos a que se recurre para hacerlo reconocer y obedecer, sólo servirán para desacreditar más y más aquella causa.

² Fue exactamente su arribo el día 31 de julio de 1815 en el momento preciso en que “arcabuceaban” en Chihuahua al ex-cura Miguel Hidalgo.

octubre de 1815, gobernó la Iglesia no como tal Arzobispo, sino a nombre del cabildo que en virtud de la cédula de ruego y encargo le transmitió y delegó las facultades de que era depositario en Sede Vacante.¹

Queda, pues, completamente desmentida la especie favorita y desvanecido el apoyo que se ha creído encontrar en ella. Sirva esto de lección para cuando ven estampado en el dictamen de una comisión, en el manifiesto de un jefe de Estado, o en las notas oficiales de un ministerio, pues no todo cuanto se dice por estos conductos es verdadero, y la experiencia de todos los días acredita que los hombres aunque elevados a los primeros destinos son tan capaces de errar, de engañarse, de engañar y de mentir, como lo es cualquier hijo de Adán.

Sirva también para que en lo sucesivo se guarde más circunspección y no se citen hechos que no se tienen bien averiguados, o que si se tienen en cuenta al revés de lo que son, sólo por que así conviene al intento.

Sin esta circunspección los gobiernos aventuran su crédito y respetabilidad; por que si esto sucede con hechos que han pasado en nuestros días, en nuestro país, y a nuestros ojos, ¿qué deberá juzgarse cuando para apoyar novedades escandalosas se refieren a sucesos que han acaecido en tiempos remotos, en lugares distantes, lexos de nuestra vista y cuya averiguación no está al alcance de la multitud?

Guatemala, septiembre 30 de 1825. L.A.A.

— * —

GUATEMALA

IMPRENTA DE LA UNION

a cargo de Juan José de Arévalo.

¹ Del texto original. Como en San Salvador no ha habido sede vacante, ni cabildo que en ella fuese depositario del gobierno eclesiástico; el Dr. Delgado no ha tenido quién se lo transmita, y así no ha podido ni puede gobernar, la que llama su Diócesis, con este título. La Iglesia tiene sus órganos por donde comunica a sus funcionarios las diversas facultades que les competen, y hasta ahora no se sabe por cuál de todos ellos se ha comunicado el P. Delgado las que ejercer.

A los editores del periódico titulado **Semanario Político Mercantil** de San Salvador ¹

Ciudadanos editores:

UU. siempre consiguientes así mismos y siempre fieles y humildes esclavos de los héroes Salvadoreños, Villacortas y Delgados, han estampado en su número 69 y en forma de notas algunas mentirillas sin duda con el santo fin y recta intención de servir a sus dignos amos.

Estas mentirillas, no dejan de ser en perjuicio de tercero, y yo que soy amigo de la verdad, quiero patentizarlas con la esperanza de que UU. al verlas publicadas tal vez tendrán el valor de retractarse, reparando así para descargo de sus conciencias los daños, y perjuicios, que hayan causado o puedan causar en los ánimos de algunos pobrecitos, que aún todavía permanecen en la manía de creer como el Evangelio todo cuanto viene en letra de molde. Para que no se nos escape ninguna de dichas mentirillas; voy a numerarlas por el orden que las he visto escritas:

1º UU. anotando un parrafito del Sol de México, redactado por el Indicador relativo a la emigración de los Curas de esa provincia han dicho: *Que los curas no emigraron voluntariamente: que el Arzobispo Casaus los obligó con las armas de la Iglesia a abandonar los curatos del Salvador.* Ciudadanos Editores ¿en qué fundan UU. este acerto? ¿tienen algún documento: han visto alguna providencia de este respetable Prelado, que indique aún de lejos lo que UU. aseguran? Yo apuesto a que no, por que si algo de esto hubiera ya UU. lo hubieran cacareado más que una gallina, y además hubieran tenido con qué llenar algunos números de su ladínísimo periódico. Yo me inclino a creer que UU. encerraditos en su oficina meditando y trabajando las piezas de buen gusto con que nos regalan todas las semanas, ignoran como anda ese nuevo mundo. Pues sepan que todo lo contrario de lo que UU. dicen es lo que ha sucedido.

El Padre Arzobispo según he oído decir, cuando fue consultado por los Curas, sobre el asunto Mitral, o *Mitrato* de esa Provincia, a todos les contestó: que se mantuviesen firmes, y que no abandonasen sus Parroquias.

¹ Imprenta de la Unión. A cargo de J. J. de Arévalo.

También dicen malas lenguas, que algunos de los curas han doblado la rodilla, y han incensado al ídolo, consultaron lo mismo que los otros: que estos pues muestren las contestaciones del Padre Arzobispo y allí verán UU. quien dice verdad.

Los Curas no emigraron voluntariamente: pero tampoco fueron compelidos por el Padre Arzobispo: ese filantrópico Gobierno por medio de sus agentes los expelió con violencia por que no habiendo prestado su obediencia y reconocimiento al Obispo de nueva invención eran anti-independientes, anti-liberales, revolucionarios y enemigos del sistema; porque han de saber UU. que en ese Estado todo está identificado con la Mitra. Entre los expulsos se cuentan:

- el Doctor Molina, Cura de San Vicente,
- el Padre Avila, Cura de San Miguel,
- el Padre Salazar, Cura de Ilobasco,
- el Padre Sosua, interino de Nunualco,
- el Padre Silva, encargado de Santa Ana,
- el Padre Crespín, encargado de Chinameca,
- el Padre Madrid, encargado de Quezaltepeque,
- el Padre Paz, Cura de Usulután, y otros muchos que por ahora no me acuden a la memoria. Los demás emigraron por que no debían esperar sino la misma, o peor suerte; y así es que se vinieron con su poquito de voluntario *Simpliciter*, y otro poquito de involuntario *Secundum Quid*, como se explicaban allá en otro tiempo los moralistas y filósofos rancios.

Convengamos pues CC.EE. en que la emigración de los Curas no ha sido obra del Padre Arzobispo sino de los terroristas de San Salvador. El Padre Arzobispo lejos de haber tenido parte en esta emigración, ha procurado evitarla por cuantos medios ha podido, y siente como buen Pastor el lastimoso abandono en que están sus ovejas, que son suyas a pesar de que lobos hambrientos quieran arrebatárselas.

2º UU. han dicho: que sólo *el Doctor Molina, cura de San Vicente, desconoció desde el principio al Obispo Delgado: no por que estuviese mal hecho: sino por que él quería ser el Obispo de San Salvador, y que el expresado Doctor Molina se nombró así mismo y se puso en la terna que fue a Roma siendo individuo de la Junta Conciliatoria que para este objeto erigió el Padre Arzobispo.*

No sólo el doctor Molina desconoció desde el principio al Doctor Delgado: lo desconocieron todos los demás que han emigrado, y si no es así presenten UU. datos de lo contrario. Los que han reconocido al padre Delgado¹ son muy pocos que aún permanecen en esa provincia y el tiempo aclarará los motivos que han tenido para este reconocimiento, y si la abundancia de sus luces, de previsión y de política ha tenido parte en el.

¹ Del texto impreso original. Lo han reconocido por conveniencia, y no por convencimiento y lo desconocerán luego que aquella les falte. Es notorio el pasaje de cierto ministro puesto por el padre Delgado en cierta Parroquia, que habiéndose hecho insufrible al Pueblo por sus travesuritas, algo más que de niños; el padre Delgado se vio comprometido a no disimularle más: le envió relevo con orden para que entregase la parroquia; pero el dicho ministro al ver la orden dixo: *yo no obedesco al padre Delgado por que no es obispo sino un intruso. ¿Que tal la anécdota?*

Sobre si el doctor Molina quiso, o no quiso ser obispo de San Salvador, yo no me meto, porque no soy intérprete de sus pensamientos y deseos; pero sí puedo asegurar que esta especie no está de acuerdo con el concepto general que se tiene de la moderación, honradez y buen sentido de este Eclesiástico. Sobre esto otro de terna remitida a Roma hecha por la junta que UU. llaman *conciliatoria*, es menester confesar que todo es una patraña. Miren UU. que no ha habido tal junta, sino en la imaginación de UU. ni tal terna, sino en su Semanario. Quizá algún travieso de aquí abusando de la credulidad de UU. les metió este mono para verlo después vestido de colorado en su periódico, o es fantasma que UU. vieron en alguno de sus sueños, o delirios patrióticos, y con la sencillez de los niños, no han sabido distinguir lo que es una travesura de la fantasía, o trastorno de cerebro de lo que es una realidad.

3º UU. han dicho que ya *el obispo electo ocurrió oportunamente a los males del rebaño abandonado*. ¿cómo ha ocurrido el padre Delgado a estos males? ¿Saliendo el mismo a confesar, predicar y bautizar; ¹ enviando al Apóstol padre Cañas, a recorrer las parroquias, y a desahogar su celo religioso, por el cual ha tenido tanta parte ² en esta escena de lágrimas y sangre, o poniendo en ella ministros idóneos y bastantes? Pueblos de Chalchuapa, Atiquizalla, Guaimoco, Quatepeque, Quezaltepeque, Ataco, Chinameca, Usulután, Isalco, etc., etc., decid, es verdad que se ha ocurrido a vuestras necesidades espirituales? Por eso es, que estáis sufriendo el dolor de ver a vuestros hijos, muertos sin los auxilios de los santos sacramentos, sepultados sus cadáveres como en el caribal de Truxillo: vuestros infantes sin bautismo: vuestros templos cerrados, sin sacrificio, y sin altar. Pueblos del Salvador: ya estáis experimentando las felicidades que se os anunciaron en ciertos manifiestos y proclamas con ocasión de la nueva Mitra.

Amenazas de exterminio, de incendios y desolación: bayonetas, cárceles, grillos y cadenas... he aquí los presentes que os hace la gratitud del Jefe en cuyas manos pusisteis vuestra suerte, y a quien tuvisteis la bondad de colocar en la primera silla del Estado, convertida ahora contra vuestra previsión en un trono Sultánico de donde manan órdenes, y decretos de proscripción, y de muerte. ⁵ Ataques directos a la Santa Religión de

1 Del texto impreso original. Desde que el celeberrimo D. Quixote se sintió armado Caballero, dexó el reposo y dedicó todo su tiempo a buscar aventuras, enderezar entuertos, y desfacer agravios. ¿Por qué el Padre Delgado no habrá imitado esta conducta desde que se sintió *armado obispo*? ¿Por qué se mantiene tan misteriosamente encerrado? ¿Será por que se avergüenza de presentarse en público con un vestido que no le viene por que no se hizo para él, o será por que aspira a la veneración que le niegan los pueblos por medio de dejarse ver muy pocas veces, y eso con ciertas ritualidades al estilo de los Monarcas?

2 Del texto impreso original. Véase la carta impresa de este Dr. en que confiesa sin arrepentirse haber influido y cooperado a un desorden que ha sido causa de tantos otros: que ha hecho derramar tantas lágrimas inocentes, y cuyo desenlace podrá ser el más desastroso, y funesto para sus mismos autores. Aún hay esperanzas de que el Dr. Cañas vuelva en sí, y dé a los Pueblos y a toda la Iglesia la satisfacción a que está obligado por tamaños escándalos. Si su virtud es sólida, y si es verdad que tiene talento, nuestras esperanzas no serán vanas.

3 Del texto impreso original. Véase la nota que el Gefe de S. Salvador pasó al Presidente de la República, en que dice haber dado orden al Capitán Trigueros de reducir a cenizas a la ciudad de Santa Ana. Bien puede hacerlo, porque siendo aquella una parte de su hacienda, como Señor absoluto, puede disponer de ella a su antojo. Puede incendiarla, destruirla, aniquilarla; puede venderla, cambiarla, locarla, prestarla, o donarla. ¡Qué bien dice un político que no hay despotismo más horroroso que el que se introduce so capa de libertad!

vuestros padres: aflicción de espíritu, turbación de conciencia, inquietud, y suspiros; estos son los frutos que hasta ahora os ha producido el que se dice vuestro Obispo: vuestros intereses espirituales y temporales postergados al engrandecimiento y rateras conveniencias de los que debieran sacrificarse por vuestra felicidad; este es el premio de vuestros trabajos y de vuestra heroicidad; pero vosotros todo lo sufrís, y toleráis con admirable paciencia.

Víctimas inocentes de la ambición y del capricho de unos pocos, yo os compadezco y si mis deseos bastaran, yo os elevaría a la altura de gloria a que sois acreedores por vuestra antigua religiosidad, por vuestra constante moderación y por vuestros actuales padecimientos. CC.EE.UU. perdonenme esta pequeña disgresión a que me llevó sin advertirlo mi sensibilidad y volvamos a nuestro asunto.

¿Con que es una mentira manifiesta decir que se ha ocurrido a las necesidades espirituales de las parroquias? ¿Con que es verdad que se carece en ellas de ministros y de todos los consuelos que la Religión derrama por sus manos? Así es CC.EE, y con todo UU. han tenido el descaro de hablar entre los mismos pueblos de un modo totalmente contrario a lo que ellos están viendo con sus ojos, y tocando con sus manos. Mientan UU. cuando quieran, puesto que este es su alimento ordinario, y su pan de todos los días; pero mientan con modo, y de tal suerte que los pueblos no entiendan la mentira: estos están tranquilos según UU. dicen: cuidado pues con despertar al dormido, por que entonces ¡pobres de aquellos que los han engañado! ¡podres de aquellos que los han tiranizado *episcopalmente* so pretexto de beneficencia y de mejorar su suerte!

4º En un comunicado inserto en el mismo número se dice: *que el Padre Arzobispo tomó posesión de este Arzobispado antes de recibir las bulas del Papa.* (Nota fuera de texto: véase el documento adjunto que contiene la copia fiel de dicha acta de posesión).

Esta mentira es de repetición, y es un pecado de reincidencia. Mil veces se ha dicho esto mismo, y mil veces se ha rebatido con datos inequívocos; pero no se hace caso, por que no se quiere hacer caso. Con fecha 30 de septiembre próximo pasado se publicaron por la imprenta ciertos documentos en que consta que el Padre Arzobispo habiendo entrado a esta capital desde agosto de 1811, no tomó posesión, sino hasta octubre de 1815. Allí consta también la delegación y transmisión que el Cabildo Eclesiástico le hizo de las facultades de que era depositario en Sede Vacantes y en cuya virtud gobernó esta Iglesia el tiempo corrido desde el año de 11 hasta el de 15; pero se cierran los ojos para no ver la luz, y los oídos para no escuchar la voz de la verdad, por que así conviene al servicio de los amos. Sin duda se ha creído que una mentira a fuerza de ser repetida puede prescribir contra la verdad; puede suceder por que según veo UU. y sus diestros apuntadores van haciendo descubrimientos asombrosos.

5º El mismo comunicado se dice que el *Padre Arzobispo sin tener las bulas de su confirmación concedía* 80 días de Indulgencias. El Padre Arzobispo no concedía 80 días de indulgencias simultáneamente y por un

mismo acto: concedía si como verdadero Obispo 40 por uno y 40 por otro; ya se veé, si se reúnen ambas partidas serán los 80 que se dicen, y entonces será tan verdad decir que concedía 80 días de indulgencias, como decir que concedía 100 ó 1000, pues de 40 en 40 podrán llegar y aún pasar de este número las que concedía en los 5 años que gobernó la Iglesia del modo referido.

También se añade que en ese tiempo se llamaba Arzobispo Electo; pero esto en nada favorece aquella aserción, sino antes bien todo lo contrario. Desde agosto de 1815, en que recibió las Bulas y tomó posesión ya no volvió a llamarse Arzobispo Electo; sino simplemente Arzobispo de Guatemala, prueba bien clara que antes no se tuvo por tal. También se llamaba Obispo de Rosén, y dexó de llamarse así luego que recibió las Bulas; prueba de que hasta entonces no se estimó por vinculado con esta iglesia, ni por disuelto el vínculo que tenía contraído con la de Rosén.

Este es el CC.EE. el catálogo de mentiritas que pude recoger a una sola vista que di a su indicado número; no dudo que si volviera a verlo con algún cuidado, encontraría muchas más; pero es este un papel tan escaso. . . Tanto por las mentiritas que llevo apuntadas, como por todas las demás con que UU. acostumbran adornar su semanario, yo los juzgo muy disculpables, en atención al laudable fin que se proponen, cual es el de engañar a los pueblos, y hacer odioso al padre Arzobispo. Lástima que trabajen de valde por que ya los Pueblos están al cabo de todo, y el aprecio, estimación y buen crédito del padre Arzobispo, crece a proporción que crecen los insultos, las calumnias, y sarcasmos, con que UU. procuran deprimirlo cristiana y filantrópicamente.

Yo creo que UU. no gustarán mucho de que en obsequio de la verdad, se les diga que mienten; porque según se dice, son un poco intolerantes, y algo parecidos a ciertas personas que yo conozco, que quieren cerrar la boca a todo el mundo y abrirla sólo por ellos, y los de su compañía. Se publican por exemplo ciertas notas contra el autor de cierta carta, que bien las mereció; hételos aquí montados en furor, hechos unos energúmenos zapatean, mudan color, hinchán el cuello, como los monos de Omoa: levantan sus gritos hasta el Cielo, y exclaman: ¡Atrevimiento, Insolencia, se ha abusado de la libertad de imprenta! Pero publíquense los insultos más groseros, las calumnias más atroces contra las personas más respetables; ¡Santo y bueno! ¡patriotismo acendrado! ¡liberalismo consumado! Sean UU. más tolerantes, y serán menos injustos: permitan alguna vez que se les diga una verdad, en cambio de las muchas mentiras con que nos aturden.

El concepto que UU. justamente se han merecido en toda esta República y aún fuera de ella¹ por el bello estilo con que se producen en sus escritos, y por las luces tenebrosas que despiden me hace sospechar que no nacieron para escritores públicos y que se han metido a este ejercicio sin vocación ni más ni menos como su Cura ha querido meterse a Obispo. No es lo mismo escribir para el público que jugar con el barro, y hacer

¹ Del texto original. Se asegura que en México hay un agente que en todos los correos se toma el trabajo de recoger los impresos de San Salvador por que no circulen en aquella República con mengua, y descrédito de esta.

batidores, y pozuelos: no es lo mismo escribir para el público que *servir de apuntador, y dirigir entre meses*. Si UU. quieren en las obligaciones que como a folletistas les corresponden estúdienlas en el Baeaux, y si no se hayan capaces de cumplirlas, mejor es que lo dexen estar; retírese cada uno al destino a que lo llaman sus talentos, y la Imprenta quedará más honrada en la oscuridad de un aposento. Si UU. recibieren bien estos mis consejos, yo seguiré dándoles otros; pero si en vez de eso me vienen tratando de servil, realista, anti-independiente, etc., etc., protesto no volverme a meter con UU. por que les hago saber que soy un poquito delicado, y no me agrada que me saquen mis defectos a la cara.

Veremos como se portan UU. en adelante y entre tanto queda de UU.

El amigo de la verdad.¹

¹ Imprenta de la Unión. A cargo de J. J. de Arévalo.

Carta del P. Simeón Cañas al P. Arzobispo de Guatemala con 14 Anotaciones a la misma ¹

F.D.D.L.J.

Se ha visto impresa por orden del gobierno de S. Salvador una contestacion que dió el Presbitero Simeon Cañas al P. Arzobispo, con motivo de haberle exôrtado este como su legítimo Prelado á que desistiese de la temeraria empresa de ereccion, nombramiento y posesion de Obispo en aquella provincia : contiene errores en la suma moral, equivocaciones meditadas y groseros insultos al P. Arzobispo : si se dejára correr impune, se creería que el Padre Cañas había podido triunfar : los pueblos sensillos juzgarían que este sacerdote obraba de buena fé, y que debía oirsele como á un oráculo, y para que estos ábran los ojos y vean cumplido el pronóstico del Apostol S. Pablo que decía : *“Yo sé, que despues de mi partida entrarán á vosotros lovos arrebatadores, que no perdonarán á la grey. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que dirán cosas perversas, para llevar discípulos tras de sí.”* Se reimprime la dicha contestacion con unas breves notas por un devoto del autor, persuadido que merecerá su aprecio y amistad, segun el dicho de un sábio : *yo busco mis amigos entre aquellos que piensan desagradarme diciendome la verdad.*

— * —

Guatemala

a dirección de Cayetano de Arévalo año de 1825

Con anuencia del autor, y de orden del gobierno del estado del Salvador se imprime esta contestacion.—Al P. Arzobispo, ordinario del territorio de Guatemala.—He recibido la carta, que me remitió certificada, y la he leído con la atencion y aprecio, que me ha merecido siempre el P. Arzobispo; pero dirigiendose ésta no solo á atacar la ley de instalacion de este nuevo gobierno eclesiástico, sino tambien la libertad de los representantes de estos pueblos, (1) me he visto precisado á pasarla al supremo gobierno para su inteligencia, por que como sacerdote, doctor y diputado (2) debo

¹ Se conserva la ortografía del original.

ser de los primeros que cumplen las leyes del estado, que así lo previenen— Como individuo del cuerpo legislativo,(3) y aun ántes,(4) he influido y cooperado á la ereccion é instalacion del expresado gobierno, y no tengo por que arrepentirme:(5) si yo estuviese en esa, podría ser que lograrse demostrarle hasta la evidencia, que el congreso constituyente y la asamblea ordinaria cumplieron su debér, y que no pudieron hacer otra cosa:(6) El P. Arzobispo me reclama la obediencia y reverencia que ofrecí en mi ordenacion á los prelados, me exórta y apunta las censuras y anátemas de la Iglesia para que me retracte; pero me cubriría de innominia para siempre,(7) y yo debo cuidar de mi buen nombre y hacer respetables por mi parte las leyes y decretos de la asamblea ordinaria. ¡Pobres estados! Pobre independendia, si los diputados seglares hubiesen de consultar á sus jueces, y los eclesiásticos á sus Obispos europeos,(8) para las deliberaciones en los cuerpos legislativos de américa!—Me causa dolor la conducta,(9) que ha observado, y observa el Padre Arzobispo en este negocio de ereccion de Iglesia: se le invitó repetidas veces por el gobierno, para que conferenciando con el P. Obispo electo, acordáran la posesion en la forma, que debiese executarse segun los cánones, leyes vigentes, autores de la materia, practica y disciplina de estas Iglesias americanas; y despreciando este medio tan ventajoso, en que pudo haber influido del modo mas conveniente á las mas sanas intenciones quiere ahora que los diputados sufran la innominia de la retractacion en un punto de pura esterna disciplina,(10) en que aun cuando los expresados acuerdos fuesen contrarios á ley alguna expresa en el derecho, por la epiqueya solo (11) deberían estimarse legítimos.—Pero lo que me causa mayor dolor es el empeño que ha tomado con los curas propios é interinos para que se descierten del estado, y so-pretesto de que viene el lovo al rebaño, dejen las ovejas sin pastor, en la ocasion que por lo mismo lo necesitarían mas.—Jesucristo dijo á sus discípulos, que los mandaba como ovejas entre lovos, y el P. Arzobispo saca á los curas, por que dice que viene el lovo;(12) Jesucristo dijo, que solo los mercenarios dejaban el rebaño, por que venía el lovo; y el Arzobispo por que dice que viene el lovo, manda abandonar los rebaños: se mandan misioneros al gentilismo, moametismo, para que prediquen, bautisen, celebren el sacrificio y administren los sacramentos á los cristianos nuevos y viejos, subordinados en un todo á los principes y leyes bárbaras; y á unos cristianos tan fieles como los del estado del Salvador se manda dejarlos solos, por que el P. Arzobispo europeo,(13) opuesto siempre á nuestra independendia, no quiere que se consolide esta,(14) redondeadose el gobierno de los estados.— Si como decia un sábio a su principe, el amigo y subdito fiel deben buscarse precisamente entre aquellos, cuyo amor, ha tenido mas valor para desagradarle, que de adularlo por una providencia, que le hace poco honor, entonces el P. Arzobispo deberá desde luego contarme entre ellos, puesto que no le soy adulator, ó *blandus inimicus*, como decia S. Geronimo.—Tenga pues el P. Arzobispo la bondad de aceptar las sincéras protestas de mi respeto, y ardientes deséos de servirlo.—Dios, union, libertad. San Salvador octubre 15 de 1825.—Doctor José Simeon Cañas.

Imprenta del Gobierno. Año de 1825.

NOTAS

(1) La conducta prudente del P. Arzobispo no ataca la libertad que los representantes deben sostener en los congresos y asambleas: estos no tienen por instituto mezclarse en materias peculiares de la auctoridad de la Iglesia, sino cuando ella misma les dé intervencion: no han depositado en ellos los pueblos su confianza para que promuevan novedades escandalosas en la religion que tanto aprecian, y cuando abusando de sus poderes y excediendo sus atribuciones dan leyes opuestas al orden de la Iglesia; ¿á quien sino á los Pastores legítimos de esta; toca levantar la voz contra tales atentados? ¡Pobre Iglesia! ¡Pobres misterios! Si las leyes de aquella, y creencia de estos estuviera sujeta á las decisiones de un congreso, ó á las interpretaciones de cuatro noveleros arrastrados de la ambicion. ¿Y podría en este caso el Pastor mostrarse indiferente? ¿No sería responsable ante Dios y los pueblos mismos del depósito de la fé que se le ha confiado? Este sagrado depósito sostiene el P. Arzobispo y ataca ese abuso de libertad que ha cometido el congreso y asamblea de S. Salvador, ó mas bien el Padre Cañas su director.

(2) Como sacerdote debió observar la conducta que como á tal correspondía sin mezclarse en asuntos ajenos de su caracter: debió ocuparse en las funciones de su ministerio: hubiera recibido mucho bien su provincia si como sacerdote se hubiera dedicado á purificar las costumbres, predicando, confesando, &c. Como sacerdote debió vivir en el recogimiento y abstracciones que exige tan alto caracter, orando y derramando lágrimas entre el vestibulo y el Altar por los pecados de los pueblos. Estos son los debéres de un sacerdote.

Como Doctor debió estar impuesto en la sana moral de su religion que prescribe no hacer males de donde puedan venir bienes, aun cuando estos son ciertos y positivos: debió conocer que bastaba fuera una novedad la empresa, contraria á la opinion general, para que se estimase aventurada y expuesta: debió consultar los mejores y mas católicos autores y la opinion de los muchos sábios que tiene Guatemala, y no fiarse de la suya propia en asunto de tanta trascendencia: debió tener presente que hace muchos años se halla combatido fuertemente de tentaciones contra la fé, como el mismo se quejaba con sus amigos, y ultimamente debió haber tenido la prudencia de un Doctor, de un maestro de la ley para considerarla en sí, en su origen, y calcular los resultados de su infraccion: debió conocer que todas las cosas tienen su órden que deben seguir, y que aun aquellas que estan fuera de él, es preciso sacralas por órden y caminos suaves, y que obrar con violencia y precipitacion es ignorancia del Doctor, es imprudencia imperdonable del Doctor.

Como diputado debió promover la felicidad de los pueblos dandoles leyes sabias que organizasen sus gobiernos, que estableciesen entre ellos una paz y armonia eterna, que abriesen las fuentes de las riquezas y que obligasen á los hombres á respetarse mutuamente y de ninguna manera debió ocuparse en hacer obispos y encender así entre sus mismos comitentes, una guerra de opinion religiosa, que si Dios no lo remedia vendrá á parar en guerra sangrienta de religion: ¿Es esto ser fiel á la confianza de los pueblos? ¿El diputado que así conmueve á los pueblos, no deberá reputarse por traidor á su patria, por pérfido y reo de lesa nacion? Si este sacerdote y Doctor amára como diputado á los pueblos que han depositado su confianza en él, hubiera alejado de ellos todo lo que tuviera visos de discordia y disencion entre ellos mismos: así es pues que los títulos que él juzga le autorizan para sostener su capricho, le condenan y manifiestan traidor á Dios, á la religion, y á la nacion.

(3) Como individuo del cuerpo legislativo, debió ocuparse en dar leyes adecuadas á su provincia, y de ninguna manera en dar decretos de reforma á la Iglesia. Vosotros pueblos del Salvador sabeis muy bien si conferisteis vuestros poderes al P. Cañas para que perturbase vuestra paz haciendo Obispo al P. Delgado, ó para que promoviese únicamente vuestra felicidad temporal objeto exclusivo de las instituciones politicas.

(4) Bien público es, aunque el no lo diga, que ha sido el arlequín del P. Delgado, y que mientras este sacerdote Dr. y diputado se calienta su embegecido cerebro en conciliar su propia opinion con la de Ribadeneira, Solorzano, Concilios &c.; el P. Delgado perciba las rentas desimales, la tercera parte de su curato, las de los curas emigrados, (asi se asegura por sugetos de la misma ciudad de S. Salvador) se ponga el anillo, el sombrero verde, exija genuflectones &c. &c. y entre tanto llevase el Diabolo á los pueblos que esto poco importa, *como legitimo subcesor de los pescadoces sabrá en todo caso hacer de sus redes y ansuelos el uso que le convenga.*

(5) Es lo mismo que decir *no me arrepiento de haber hecho mal* ¡¡¡O miseria humana á que extremo llevas á los hombres!!!

(6) Asi habla, prevalido de la distancia, el cobarde presuntuoso. Impugnaciones tan sólidas como sábias se han escrito contra este dogmatisante moderno; á ninguna ha contestado, sino valiendose de tercera mano para insultar á los escritores con personalidades, groseras imputaciones y demás armas que acostumbran los que atacados por la razon, se ven confundidos sin hallar otro recurso que el de la maledicencia: se han publicado anónimos por la imprenta estigia de S. Salvador consintiendo y aun mandandolo aquel gobierno, que serán el eterno oprobio de sus autores y del gobierno mismo. El P. Arzobispo cuya sólida y profunda literatura le ponen á la par de un Bossuet, de un Fenelón, y que es bien conocida no solo en la América sino en toda la Europa, no ha obrado en esta materia sino arreglandose en un todo á las leyes de la Iglesia: el sacerdote Dr. y diputado Cañas que apenas habrá manoseado los forros de los maestros de las ciencias: el P. Cañas hombre obscuro y sin trato alguno de gentes: el P. Cañas sin mas talento que aquel que el autor de discernimiento de ingenios, llama de *imaginacion* propio solo para calentar el cerebro con ideas exaltadas de novedad, quimericas y teatrales: este bárbaro temerario quiere medirse con el P. Arzobispo: este Dr. pigmeo quiere entrar en literario debate con el P. Arzobispo acostumbrado á disputar con sábios cuerdos, y á recibir justos aplausos en el templo de Minerva ¡presumido! ¡arrogante! ¡orgulloso! advierte la desigualdad y conoce que insultas á tu único y legitimo Prelado, á tu Padre que te llama al orden con todo amor y caridad.

(7) La soberbia ciega al entendimiento, y es preciso que nuestro Dr. camine de abismo en abismo. Al P. S. Agustin le tributa la Iglesia y los mas grandes sábios, los honores á que es acreedor por su sabiduria y santidad, contandose por el mayor, el de haberse retractado de sus errores y sugetado su entendimiento sublime y superiores luces á la creencia universal de la Iglesia y juicio de sus Pastores, aun en materias de pura controversia: esta prueba de su profunda humildad hace honorable y respetado su nombre en todo el universo: el sacerdote Dr. y diputado Cañas se vé cubierto de inominia cuando se considera imitando la conducta de aquel hombre grande. ¡O Dios! Suspende el golpe que acostumbras descargar sobre el sobervio, y aparta para siempre la inominia de la obstinacion de un hijo de tu Iglesia, de un sacerdote y Dr. que abusa escandalosamente de tu ley.

(8) El P. Arzobispo no exige la subordinacion de ningun diputado eclesiástico en asuntos políticos, deséa sí, que estos se porten como sacerdotes y no sean lovos carniceros de su rebaño.

(9) Muy distante está del dolor cristiano, el que ha metido á los pueblos cristianos en la anarquía religiosa: el que á sangre fria, vé carecer á los pueblos cristianos de sus legítimos Pastores: * el que para sofocar los gritos de su criminal conciencia, descarga su culpa propia sobre el inocente. He aqui pueblos, en nuestro Dr. la herencia de la rasa novadora, sus primeros fundadores y sectarios se compadecian de la Iglesia y sus Pastores, atribuyendo á estos, los males que ellos hacían.

* Se asegura llenarse de gozo el gefe de Estado de San Salvador y los de la farza episcopal en cada parte oficial ó noticia que reciben, de la emigracion de algun párroco á que ellos mismos los compeleen de acuerdo, para que los pueblos no tengan quienes los instruyan, y olviden los sacramentos y demás grácias religiosas, que la farza llama fanatismo.

(10) En cada linea se muestra mas instruido nuestro Dr. Teologo. Si el P. Delgado no es Obispo legítimo. ¿Tendrá una legítima jurisdiccion? Claro está que no: y el que no tiene legítima jurisdiccion, ¿podrá comunicarla? Sin duda que no: y si la comunica, ¿serán válidos los actos que se exersan con ella? Es evidente que serán nulos. Luego los sacramentos que administren los sacerdotes con la jurisdiccion de un Obispo nulo, son nulos y de ningun valor (los que necesiten de ella por que los demás aunque sean válidos, serán sacrilegios) y la validés ó nulidad de los sacramentos, ¿es de pura disciplina esterna? Dígalo el Dr. Teologo. Luego el nombramiento de un Obispo, no es asunto de pura disciplina esterna, por el necesario enlace que tiene con las funciones del ministerio, con la validés ó nulidad de los sacramentos.

(11) *Epiqueya es, interpretacion de la ley, moderada y prudente segun las circunstancias del tiempo, lugar, ocasion, y persona.* Si nuestro Dr. hubiera sabido esta definicion aceptada, no se hubiera atrevido á afirmar que aunque los acuerdos relativos á mitra fuesen opuestos á ley alguna espresa en el derecho, por ella sola, deberían estimarse legítimos. Otra ocasion pues, medite el Dr. lo que ha de decir, y no quiera embaucar á los sensillos con una palabrita desusada entre ellos que creerán ha bajado nuevamente del Cielo, ó se le ha revelado al Dr. en algun extasis de su recalentada mollera.

12) Traiganse á la vista los oficios de contestacion que ha dado el Padre Arzobispo á los curas que han consultado lo que debían hacer en el caso, y se verá que lo que ha dicho es conforme al Evangélio y la doctrina de los Santos Padres: ha dicho que permanescan firmes en sus curatos y no abandonen sus ovejas, sino en el caso que el gobierno les quiera vejar y maltratar, ó les expela por la fuerza. Es doctrina de la Iglesia que cuando la persecucion se dirige contra el Pastor, puede éste huir y abandonar las ovejas por no esponerlas á ser presas del lovo juntamente con él: de este caracter ha sido la persecucion del gobierno de S. Salvador: luego han podido lícitamente los párrocos abandonar sus ovejas: luego el P. Arzobispo no ha hecho mas que decirles, hicieran lo mismo que ellos sabían, lo mismo que se ha practicado en todas las persecuciones de la Iglesia, lo mismo que han hecho los Santos Padres: San Atanasio, S. Cipriano, y otros han huido de los tiranos en circunstancias casi idénticas: á mas: si los párrocos hubieran querido permanecer aun exponiendose á sufrir cualquiera atropellamiento, nunca les hubiera dejado en sus parroquias el gefe tirano de aquel estado: ¿no mandó salir del territorio de la provincia al benemérito y virtuoso párroco Dr. y Maestro Manuel Antonio Molina, por que se negó al reconocimiento del obispo intruso? ¿No expelió de su curato al respetable P. Salazar, sin que le moviese á compasion, ni su ancianidad, ni su virtud bien probada, ni las tiernas lagrimas que vertían sus amantes feligreses? ¿No fué amenazado con prision el Ministro, que legítimamente servía el curato de Santa Ana? ¿No mandó salir, dandole pasaporte al pacifico parroco de S. Miguel, Licenciado Ignacio Avila? ¿No redujo á prision al Presbitero Castañeda, porque predicó contra el cisma que comensaba en esa provincia? y ultimamente: todos los que se han resistido á prestar obediencia al obispo bastardo, ¿no se les ha mandado sacar con violencia? ¿que quería el Dr.? ¿que obedeciesen al lovo? las leyes de la Iglesia y su conciencia se lo prohibía: ¿que permaneciesen firmes, hasta que los llevasen presos á las carceles de S. Salvador? ya se vé que esto hubiera deseado el *dolorido* Dr. y sacerdote: gloriarse con el gefe tirano de ver en las carceles á sus compañeros, como ha sucedido con el cristianísimo Presbitero Ignacio Perdomo, quien por haver cumplido las órdenes de su legítimo prelado lleva mas de cuatro meses de estar en la carcel, sin haber siquiera que juez deba terminar su causa, habiendose pasado dos meses sin hacerle saber el motivo de su prision, ni tomarle declaracion, infringiendo asi la constitucion federal, la de aquel estado, y las leyes de la humanidad y compasion: * así es pues, que los

* Hemos visto con dolor la causa contra éste parroco y en ella, todas las infracciones de las garantías de la constitución y los procedimientos iniquos de las autoridades inquisitoriales que juzgan á un inocente, lo que obligó al congreso Federal á pedir informe documentado al gefe de S. Salvador, y este se ha negado á remitirlo, porque no se imponga la representación nacional de la arbitrariedad con que se procede en un estado federado que ha acuchillado mil veces nuestra constitucion.

parrocos han obrado con la mayor prudencia y han dado pruebas de no ser mercenarios como dice el Dr.: se han venido y negado al reconocimiento del intruso, los parrocos de mejor nombre en aquel estado, y los que tenían los curatos mas pingues y lucrativos: ¿serán estos mercenarios P. Dr.? el tiempo y los acontecimientos manifestarán quienes son los mercenarios. Es verdad que Jesu-Cristo dijo: *que mandaba á sus Discípulos como corderos entre lobos*; pero tambien es cierto que les dijo: *cuando os persigan en una ciudad, huid á otras*, mas como éste Dr. está acostumbrado á profanar los textos de la Escritura, trayendolos en sus conversaciones, aplicandolos á cualquiera asunto como por gracia y sal de sus chucanadas, no es estraño, los aplique ahora á sus sueños mitrales, desentendiendose del sentido que conforme á los Santos Padres se les debe dar: los parrocos, pues, se hubieran cubierto para siempre de inominia, si se huvieran sujetado al obispo ladron: ¿y los males que se siguen sobre quien caerán? caigan sobre el gefe anti-ecclesiastico anti-Político que ha perseguido á los parrocos, caigan sobre ese Maoma Salvadoreño usurpador de los derechos y bienes de la Iglesia, caigan sobre el sacerdote Dr. y diputado autor de tamaños desórdenes.

13) Los gobiernos de la República Federal Mexicana, los de Colombia, Perú, Chile y Buenos Aires ¿están compuestos de europeos Señor Dr.? ya se vé que no, sino de americanos y muy amantes á su patria, pues la han hecho independiente con la espada en la mano y conocen todo el valor de su libertad: pues estos gobiernos no han dado el paso tan abanzado que el de S. Salvador. ¿Será por falta de ilustracion? tan decidido está el Dr. por los abances, y tan satisfecho de sí mismo, que no es estraño lo diga. ¿El congreso federal de esta república lo componen europeos y des-afectos á la independencia Padre diputado? ¿Tendrá valor de decirlo? Pues este congreso federal á quien por razon y leyes corresponde el asunto, ha declarado nulo todo lo obrado en esta materia por ese gobierno particular. ¿El dictamen del cabildo eclesiástico, de esta córte es dado por europeos? No hay mas que dos europeos en esta corporacion bien conocidos por su integridad y desinterés: pues los sólidos argumentos de aquel sábio informe, no los ha desvanecido el Dr., sino diciendo que los individuos del cavildo son interesados. ¡Solucion de Dr. insigne! ¿Se acuerda P. Dr. de cierta batida que sufrió por una pluma en verdad valiente, que le hizo aparecer á los ojos del público, como un literato afectado, como un Dr. inconsecuente y sin principios, como un mal critico atrevido que insultaba la honorable memoria del Sr. Pio VI? ¿Opu-so el Dr. una palabra á tan enérgica impugnacion? Aquella pluma pues no es europea, es americana, es independiente y se ocupa ahora con buen nombre en una de las corporaciones de este estado de Guatemala. Sea un poco mas circunspecto, Sr. Dr. tenga un poco de mas celo por su verdadero honor, advierta que ya no estamos en tiempo de identificar las palabras con las personas que por su exterior parescan de juicio, ya no son los ojos bajos, el semblante mustio, y el bestido tabacoso las señales seguras que en otro tiempo creiamos de integridad y veracidad: los hechos clasifican y distinguen á los hombres.

Esta palabra europeo en boca del Dr. Cañas, en una contestacion al P. Arzobispo europeo, no puede haber sido vertida por el Dr., sino con la negra intención que siempre ha tenido de degradar á su Prelado. ¡O sacerdote! ¿Estos son los exemplos de humanidad y respeto, de caridad y filantropía, que como tal, como Dr. y diputado presentas á los pueblos cristianos? Pero, tus pérfidas maquinaciones serán confundidas, y el legítimo Pastor será amado y respetado á pesar de tu maligno empeño.

(14) No es el P. Arzobispo el que impide se consolide la independencia en el estado de S. Salvador: es el gefe arbitrario que ha hecho muchas veces de legislador y executor de la ley, es aquella legislatura que ha dado decretos bárbaros, anti-liberales y anti-constitucionales, de modo que ha obligado al congreso federal á anular

muchos de ellos: * es el sacerdote que se ha salido del círculo de sus deberes, es el Dr. Teólogo que ha interpretado las leyes de la Iglesia, conforme á su numen larragal, es el diputado que abandonando los verdaderos intereses de su patria se ha consagrado al servicio del P. Delgado, y á la destruccion de la Iglesia, y desmoralizacion de los pueblos cristianos.

Pueblos del estado de S. Salvador: la independencia que habeis recibido sin sacrificios, puso en vuestras manos vuestra suerte política: la independencia está hecha: no tiene contrarios, sino supuestos por los que quieren usar de ella segun sus intereses y miras antiguas: si es perturbada en su marcha, lo es por esos mismos, que supuestamente de vuestra felicidad os inquietan y dividen interiormente para salir con su intento: tal es la conducta de los Presbiteros Delgado y Cañas, (con los demás de la farza episcopal) el primero haciendose Obispo por la fuerza, el segundo sosteniendolo, y uno y otro abusando de vuestra incauta sencillez. ¿Donde están los bienes que os han resultado de esa crección de silla Episcopal, nombramiento y posesion nula de Obispo? Los resultados han sido, engendrar la odiosidad entre unos y otros pueblos que debían estar unidos, entre unas y otras familias que estaban enlazadas por las mas intimas relaciones de amistad y parentesco, y últimamente haber puesto todos los elementos de una guerra civil y destructora. ¿Que distinta fuera vuestra suerte, si la erección de mitra, y nombramiento de Obispo (á que ni el P. Arzobispo, ni el cavildo eclesiástico se han opuesto con tal que se haga legalidad) se hubiera solicitado por los términos pacíficos y acostumbrados! de manera que si el génio mas enemigo de vuestra felicidad é independencia, hubiera meditado de intento el medio mas eficaz para no dejar consolidar vuestro gobierno, para debilitar vuestras fuerzas, manteneros en la division, y hacer desafectos á las instituciones libres; no hubiera hallado otro mas aparente, que el de introducir novedades en la Iglesia, y trastornar su órden invariable, por las potestades humanas. Si, entre vosotros mismos están los verdaderos enemigos de vuestra independencia, de vuestra libertad arreglada y vuestra felicidad: no os dejéis engañar por mas tiempo: datos seguros teneis para conocer cual es el origen de vuestros males, y quienes son los que ponen obstáculos á vuestra independencia. No os dejéis alucinar; hubiera tenido Delgado un poco de delicadeza al menos por su propio honor, para aceptar una mitra que no le venía por el órden, y que no podía ponerse, sino á costa de vuestra sangre que ha comenzado ya á derramarse—Pueblos cristianos y pacíficos del Salvador: medita con detenimiento estos ligeros apuntes: llamad la atencion de vuestros gobiernos á las criticas circunstancias en que os hallais constituidos, para que prescindiendo estos del interés personal de un individuo, restablezcan el órden perturbado, y os libren de los males espirituales y temporales que os amenazan.

DE ORDEN DEL PADRE ARZOBISPO Y A SOLICITUD del autor de las notas á la contestacion del Doctor José Simeón Cañas certifico que en esta secretaría eclesiástica consta haberse dirigido al expresado Doctor Cañas el oficio siguiente:

Cuando se publicó en esta Ciudad el impreso intitulado *advertencia patriótica* firmado por U. en apoyo de lo obrado por la asamblea del Salvador en su decreto de 4. de mayo de 24. juzgaba yo que con los escritos

* El Congreso federal anuló constitucionalmente el decreto de la Asamblea del estado del Salvador de 4 de marzo de este año, en que facultava al gefe del Estado, para que sin formacion de causa pudiese hacer salir del territorio de un departamento á otro á cualesquiera ciudadano, á excepción sólo de los individuos de los altos poderes. Este acuerdo se ratificó por el mismo congreso y sancionado por el senado, se ha mandado imprimir y circular, previniendo á las autoridades y pueblos de dicho estado que no deben obedecer, cumplir ni executar el decreto presiado del Salvador.

La misma suerte correrá sin duda alguna otro decreto de dicha Asamblea del mes de abril que impone confiscacion de bienes, pena de muerte y expatriación á los ciudadanos que introduzcan bulas, pastorales &c. sin el pase del gefe de Estado. Ya el congreso lo ha anulado y pasará el acuerdo al senado para su sancion, y tambien se ratificará, &c.

que posteriormente se dieron á luz sobre un asunto tan obio desvanecerían las equivocaciones de hecho y de Doctor en que parecía fundarse su juicio—Posteriormente he visto con el mayor dolor, que lejos de mudarse este, U. ha permanecido en el mismo error, influyendo con sus dictámenes y de una manera directa á la prosecucion de este desorden, á la fingida posesion del llamado obispo electo, y al abuso que se ha hecho del poder político autorisando con la fuerza las ilegitimidades, percecuciones y males que ha causado en los pueblos el exercicio de una jurisdiccion supuesta.—Tamaños males me ponen en la necesidad de procurar su remedio por todos los arvitrios y facultades que la divina providencia ha puesto en mis manos. Son terribles armas las de la religion; y yo no quiero ni debo usar de ellas ántes de agotar los medios de la suavidad y de la persuacion.—U. es sacerdote, Doctor, y legislador. El primero y mas sagrado de estos títulos le impone la obligacion de concervar la diciplina y sagradas instituciones de la iglesia de procurar su unidad y pureza, de evitar los desordenes que pueden inquietar las consciencias de los pueblos y arriesgar la salvacion de las almas, y de obedecer á su lexítimo Pastor y Prelado en cuyas manos ha jurado obediencia y reverencia.—Por el segundo es de su obligacion instruir á los pueblos en la doctrina mas sana y menos expuesta al error, y á arreglar sus dictámenes en los principios mas *seguros* particularmente quando ellos se versan sobre los asuntos delicados de la administracion de los sacramentos, y del exercicio de la espiritual potestad de los ministros de la religion. El tercero, por último el de legislador en el órden civil ¿cuales son sus funciones respetables? promover el bien temporal de los pueblos, quando es conforme á su salud eterna: proteger, no destruir las leyes sagradas de la religion y la libertad de la iglesia: respetar y hacer respetar sus deciciones: cuidar de que el órden civil y las instituciones sociales: no alteren ni perturven el órden Eclesiástico.—De todas estas obligaciones és U. responsable ante Dios: todas se han infringido en la ereccion de mitra y eleccion de obispo en San Salvador, y U. ha concurrido á estas infracciones. Se ha invertido el órden de las elecciones Eclesiásticas prevenido por los sagrados cánones y observado en todo el mundo católico: se ha roto la unidad de la iglesia, se ha procedido sobre doctrinas y raciocinios mil veces refutados y condenados por la iglesia: se han cometido sacrilegios y nulidades en la administracion de sacramentos: se han perturbado las consciencias: ha dado motivo para que se publiquen doctrinas erróneas: é insultos contra las personas sagradas de los Sumos Pontífices; y de todos estos desordenes es U. responsable. Por lo que toca á mi persona le perdono á U. (pues lo amo en J.C.) los agravios é insultos que se me han hecho, y de los que U. ha sido el principal resorte en lo público; pero no puedo consentir en que por llevar adelante una manía fraguada por la ambicion se siga alucinando ami grey y exponiendo la salvacion de sus almas redimidas con la sangre preciosísima de J. C.—*Diligite homines: interficite errores*, diré á U, con un santo padre. Aunque ya lo sabrá U. se lo recuerdo ahora, para que procure matar las falsas opiniones y errores que ha sembrado y puesto en execucion en puntos religiosos, para que ame de veras á los hombres; y que los ame principalmente á fin que sean fe-

lices en la patria Soberana y para que aspire U. á la verdadera honra y gloria que consistirá en acompañarlos en la posesion de la eterna verdad y caridad que es Dios, quien ahora presenta á U. un medio muy eficaz de merecerla.—Dios. Union. Libertad. Guatemala octubre 7. de 1825.—Fr. RAMON ARZOBISPO DE GUATEMALA.—C. *Presbítero Doctor José Simeon Cañas.*

Secretaría eclesiástica de Guatemala, noviembre 30 de 1825.

José Mariano Herrarte Prosecretario.

— * —

**Venerabili Fratri Raymundo Francisco, Archiepiscopo
Guatimalensi. Guatimalam in Indiis Occidentabilis**

LEO PP. XII¹

Venerabilis Frater: Salutem et Apostolicam Benedictionem. Explicare satis non posumus quanto cum dolore, ex litteris audierimus fraternitatis tuae, datis die 11 Octobris an. 1824, eo sceleris laicos homines fui-se progressos, ut jus arrogare sibi unius proprium Sanctas hujus Sedis, novum erigendi Episcopatum ausi fueriat, et orribile scandalum intellexerimus defectiones Parochi Josephi Mathiae Delgado. qui, Lupi instar, in partem illam gregis Cristi invadere non dubitabit, formidabilem oblitus ipsius Cristi Sententiam.—*Qui non intrat per ostium, sed ascendit aliunde; ille fur est et latro.* Commendamus maximopere zelum tuum pastorem. qui quantum in te fuit impiis hujusmodi ausivus obstitérís; minimeque dubitantes, quin eodem semper animo causam Domini et Ecclesiae ejus, quovis contempto periculo, sis defensurus, mandamus tibi, ut eidem Parrocho, et, si, opus sit, ipsis etiam rerum civilium moderatoribus, Nomine Nostro, aperte denunties, reprobari omnino á Nobis rationem hujusmodi, et intrusum illum admoneas, ut é barathro emergat, quó se dedit praecipitem, innumeras eodem animas attracturus, eum adhortans ad scandalum reparandum, et Sanctae hujus Sedis misericordiam implorandam, ne inviti cogamur in ipsum discernere, quae justa Sacrorum Canonum severitas, et Apostolici nostri muneris officium requirunt.—Ut ita judicaremus satis duximus quae Nobis in Epistola tua significasti de erectione Episcopatus in civitate S. Salvatoris, et Episcopi electione contra fas isthic peracta.—Quod superest, auxilium de Sancto Fraternitati tuae, toto animo implorantes. *quo recogilans eum, qui talem sustinuit á peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ne faligeris animo deficiens,* Apostolicam Benedictionem tibi, ac fidelibus, curae tuae commissis peramanter impartimur.—Datum Romae apud S. Petrum, die 7 Septembris anni

¹ Se conserva la ortografía del original.

1825.—Pontificatus Nostri Anno secundo. Leo PP. XII.—Guatemala, 28 de Febrero de 1826.—Concuerda con su original.—*Fr. Ramon Arzobispo de Guatemala.*

La precedente, es copia de la que recibió un amigo del Sr. Arzobispo; y no la dió á luz desde luego, por justas consideraciones: pero publicada en México la traduccion siguiente, le ha parecido oportuno publicar también el documento que va a continuación, para que se vea que el Sr. Arzobispo, si ha parecido recto, ha sido no menos dulce en sus procedimientos contra el mayor atentado, que hasta hoy vió la América del Centro, y nunca vieron, ni vean jamás las de los extremos. ¡Quiera Dios que las penetrantes palabras de su Vicario muevan a penitencia al Cura Delgado y sus cómplices y fautores!"

— * —

“TRADUCCION

**Al venerable hermano Ramón Francisco, Arzobispo
Guatemalense en las Indias Occidentales. Guatemala**

LEON PAPA XII

Venerable hermano: Salud y bendicion apostólica. No podemos explicar bastantemente con cuanto dolor hemos sabido por la carta de vuestra fraternidad, fecha en el día 11 de octubre de 1824, que personas seculares se han avanzado a tal temeridad, que se atreviesen a apropiarse o abrogarse el derecho que es propio solamente de esta Santa Sede, de erigir nuevo obispado, y hemos sido enterados del horroroso escándalo de la rebelión del párroco José Matías Delgado, quien como lobo, no ha dudado invadir aquella parte de la grey de Cristo, olvidándose de la formidable sentencia del mismo Cristo: *El que no entra por la puerta, sino que sube por otra parte, éste tal es un ladrón y salteador.*

Alabamos en gran manera tu celo pastoral, pues que en cuanto pendió de ti, resististe a estos impíos atrevimientos; y no dudando de que, despreciando cualquier peligro, has de defender siempre con el mismo valor la causa de Dios y de su Iglesia, te mandamos, que hagas saber sin rebozo en NOMBRE NUESTRO al mismo párroco, y si fuere necesario, tambien a los gobernadores de las cosas civiles, que NOS reprobamos absolutamente lo hecho; y que amonestes a ese intruso que salga del abismo en que se ha precipitado habiendo de arrastrar tras sí a innumerables almas: exhortándole a reparar el escándalo y a implorar la misericordia de esta Santa Sede, para no vernos precisados a decretar contra él lo que exigen la justa severidad de los sagrados cánones y la obligacion de Nuestro ministerio apostolico.

Para juzgar de este modo, Nos ha bastado cuanto Nos has expuesto en tu carta, sobre los hechos de erección de obispado en la ciudad de San Salvador, y de elección de obispo, ejecutadas allí contra derecho.

En cuanto á lo demás, implorando con todo nuestro corazon el auxilio divino para tu fraternidad, con el cual, *considerando atentamente a aquel Señor, que sufrió tal contradicción de los pecadores contra su persona, no te acongojes desfalleciendo en el ánimo*, te damos muy amorosamente a ti, y a los fieles encomendados a tu cuidado, la Bendicion Apostólica.—Dado en Roma en San Pedro, dia 7 de septiembre del año de 1825, segundo de Nuestro pontificado.—*Leon Papa duodécimo*.

"Guatemala 28 de febrero de 1826.

"Es traducción fiel del original que he recibido en 19 del mes presente."

Fr. Ramón, Arzobispo de Guatemala."

"Nota del Presidente de la República dirigida al Metropolitano por conducto del Gefe de Estado

Al Gefe del Estado de Guatemala

El Gefe del Estado del Salvador ha ocurrido muy repetidas veces al Supremo Poder Ejecutivo, quejandose de las operaciones del Padre Arzobispo de Guatemala, relativas á la ereccion de Silla Episcopal en aquel Estado, nombramiento de Obispo que hicieron sus autoridades propias en el Ciudadano Dr. José Matias Delgado, posesion del electo &c.: ha hecho enérgicas reclamaciones sobre los males que al mismo Estado habian de producir las providencias dictadas por el Padre Arzobispo, y dirigidas á algunos Eclesiasticos acerca de deber ó no reconocer la autoridad Episcopal conferida al Dr. Delgado; y anunciando trastornos y conmociones populares, como consecuencia de los pasos, que en este negocio ha dado el referido Padre Arzobispo, ha pedido reiteradas veces al mismo Poder que interponga su autoridad, á fin de impedir que aquel Prelado continuase obrando de una manera que á juicio del propio Gefe causaría un trastorno general en toda la República, consiguiente á la perturbacion del orden en el Estado del Salvador. Cada una de las providencias dictadas por el Padre Arzobispo, ó de los pasos que á dado en este asunto, de que ha podido tener noticia el referido Gefe, ha sido motivo de una nueva reclamacion. Tan vivas y reiteradas instancias llamaban la atencion del Supremo Poder Ejecutivo, que no podía desconocer las resultas desgraciadas para toda la República que se originarían de cualquier desórden que se suscitase en el Estado del Salvador, ni podía prescindir de buscar medidas para conservar la paz y tranquilidad de los Pueblos. Al efecto, se sirvió pasar al Senado todas las representaciones del Salvador, pidiéndole consejo sobre las providencias que convendría dictar para impedir, que se turbasen el órden público.

El Senado le aconsejó que excitase al Padre Arzobispo de Guatemala á suspender sus operaciones en este asunto, manifestandole que el Gobierno espera que dará este golpe digno de su virtud, á cuya lenidad ofendería la sangre que se derramase y cuya delicadeza cristiana se lastimaría en vista de los estragos que son fruto de una guerra civil. Y el Gobierno conformandose con este consejo desea que se ponga en noticia del Padre Arzobispo para los efectos que indica aquel cuerpo.—Dios, Union, Libertad.—Palacio Nacional de Guatemala 27 de Diciembre de 1826.—Sosa.—Es copia: Secretaría General del Gobierno del Estado de Guatemala Enero 7. de 1826.—Beteta.

Al Padre Arzobispo de esta Iglesia.—De orden del Poder Ejecutivo, tengo el honor de dirigir al Padre Arzobispo copia de la nota que con fecha 27 de Diciembre próximo pasado, ha recibido para los efectos que haya lugar, protestándole de nuevo mi consideración y profundo respeto a su elevado caracter.—Dios, Unión, Libertad. Guatemala siete de Enero de 1826.—Francisco María Beteta.”

“Contestación del Metropolitano al Presidente de la República

Ciudadano Secretario del Gobierno del Estado.—Con la nota de U. de siete del corriente, he recibido copia de las que dirigió al Gefe de este Estado, por el Secretario de relaciones en veintisiete de Diciembre último, comunicandole, que el Presidente de la República conformandose con el consejo del Senado, se sirvió acordar se me excitase á suspender mis operaciones en orden á la erección de Obispado en San Salvador, eleccion de Obispo, y posesion que se ha dado al electo. Me es muy sensible no poder dar al superior Gobierno otra contestacion, que la que desde el principio dí aun por medio del Gefe de este Estado al Gefe del Salvador, y al Supremo Poder Ejecutivo en el informe que pidió sobre esta materia.

Soy Arzobispo, y sería necesario dejarlo de ser y abandonar la grey que Dios ha puesto á mi cuidado, y bajo mi jurisdiccion pastoral. No está en mis facultades desatar este vínculo, ni hacer á favor de nadie este sacrificio. Estoy estrechamente ligado, y soy responsable á Dios y á toda la Iglesia de Jesucristo de los derechos de mi dignidad Episcopal y Metropolitana. Nadie puede ignorar aqui lo que mi conciencia me ha obligado á contestar ya repetidas veces, que lo hecho en S. Salvador sobre este particular es un exceso y abuso de la potestad civil que trastorna el orden establecido por autoridad divina para el gobierno de la Iglesia. La tranquilidad y seguridad de las conciencias: la pureza de la Religion: el valor y lícita administracion de los Sacramentos de que depende la salvacion eterna de las almas que Dios ha puesto bájo mi responsabilidad, se interesan en este negociado: ¿Cómo podrá pues un Arzobispo prescindir de sus resultados? ¿Podrá tolerar se autorize directa ni indirectamente á ningun intruso en el gobierno espiritual de las almas; y que un Gefe nombre Curas, y les dé facultad para confesar y administrar los demas Sacramentos? El silencio y disimulo sobre estos errores puestos en ejecucion, sería en un Obispo el prevaricato mas escandaloso.

Mi conducta en este particular es manifiesta á todos. Desde el principio podia haber cortado este asunto de raíz, para lo cual tenia expeditos unos medios que la potestad temporal ni me ha dado, ni puede quitarme. Sin embargo, si he cometido alguna falta, es la de no haberlos puesto en ejecucion con la energía con que debe defenderse la causa de Dios.—He llevado el asunto por todos sus trámites legales: he demorado su conclusion, esperando que se me presente un arbitrio que pudiera escusarme el dolor de usar de las armas espirituales de la Religion contra unos sugetos que al fin han sido individuos de mi clero, y de cuya ceguedad y obstinacion me compadezco.

Lejos de mover y excitar á los Curas á que dejasen sus Parroquias como calumniosamente se me imputa, les he mandado expresamente que no las abandonen, hasta que la violencia los arrojase de ellas. Há llegado este caso: los Pueblos no tienen ya Pastores: en vez de ellos se han sustituido hombres sin moralidad; sin jurisdiccion, y sin Religion. Si los Pueblos se resisten á sufrir este mal, el mayor que puede sobrevenirles: si al fin conocen que los mismos á quienes ellos eligieron para promover su felicidad se ocupan en oprimirlos por la parte mas sensible por el mas caro y Sagrado de sus intereses. Si tratan ellos mismos de sostener su Religion y sus derechos; y si sucede en S. Salvador lo que en todo pais oprimido por los tiranos, yo no soy culpable de estos funestos resultados: lo son y lo serán los mismos que los han causado y la autoridad que está constituida para mantener el orden la paz, y la Religion, si sus medidas no se dirigen á este objeto. La propiedad mas sagrada y respetable de esta Nacion católica es la de la Religión que profesa, y el ejercicio libre de ella con la conservacion de los ministros legítimos. Perseguirlos es procurar la anarquía y el cisma, las guerras civiles y religiosas. Los *innovadores* en lo concerniente á la autoridad de los Obispos, y su mision canónica, son los que no se espantan de las consecuencias de su ambiciosa temeridad. Les digo a ellos que son Sacerdotes lo que un Profeta á otro semejante”, no he alborotado yo á Israel, sino tú y la casa de tu Padre, que habeis dejado los mandamientos del Señor, y habeis seguido á los Balaa-les.” Los que turban el Estado no son los que defienden las leyes de Dios y de su Iglesia, sino los que la quebrantan y atropellan.

He dicho antes, y lo repito ahora. Estoy pronto á adoptar todos los medios religiosos y políticos de conciliacion que estén en mis facultades, y sean conformes á las leyes de la Iglesia. El verdadero, el mas justo y necesario, sería, que sin comprometer; ni vejar á los Curas legítimos se les dejase volver á sus Parroquias, interín la Santa Sede resuelve sobre la ereccion de Mitra en S. Salvador. (Y si se ha de instruir el expediente, como corresponde, y si conduce mi súplica al Papa la haré) para que tenga efecto; pero abandonar mi alma, honor, y autoridad por servir á la ambicion de algunos eclesiásticos: Suspender mis operaciones indispensables para cubrir mi responsabilidad en orden á lo hecho en aquel Estado: y reconocer ó aprobar directa, ni indirectamente las infracciones de las leyes canonicas y de la disciplina general eclesiástica, que alli se han perpetrado en cosa que no está en mi arbitrio, ni el dar indicio el mas leve de que tengo por bien erigida tal Mitra en mi diócesis; ni de

que reputo por Obispo á un Párroco que se apropia esta jurisdiccion usurpandomela con los diesmos; así como no está en el de las altas facultades del Presidente de la República, permitir que San Salvador mudase la Constitucion política que ha jurado con todos los habitantes de ella. Es cuanto juzgo del caso exponer sobre *este punto cardinal* desentendiendome de otros con que se me ha provocado, injuriado, y amenazado en varios impresos, y notas de S. Salvador, porque no apruebo y aplaudo los desaciertos y erradas máximas de algunos eclesiásticos. No temo amenazas injustas: olvido y perdono agravios, é injurias infundadas.

Haga ud. el favor de manifestar mi respuesta al Gobierno con las protestas de mi respeto y concideracion.

Dios, Union. Libertad. Palacio Arzobispal de Guatemala Enero trece de mil ochocientos veintiseis.—Fr. Ramon, Arzobispo de Guatemala.

Es copia fiel.—Secretaría eclesiastica de Guatemala Enero diez y ocho de mil ochocientos veintiseis.—*José Mariano Herrarte*.—Secretario”.

“Al Sacerdote Matías Delgado, Párroco de San Salvador en la Diócesis de Guatemala

León PP. XII

Por carta que el Arzobispo de Guatemala, nos dirigió en año de 1824, ya había avisado que los supremos moradores de esa República, esto es, personas seglares se habían avanzado hasta apropiarse del derecho privativo de sólo esta Santa Sede, de erigir un nuevo Obispado en la Ciudad del Salvador, que es parte del Arzobispado de Guatemala, y además nombrarte a tí por su primer Obispo. Habiéndonos causado este sacrilego arrojo tan grave dolor, que apenas puede decirse, se agregó al colmo de la pena, el que tú, hombre no sólo católico, sino eclesiástico y principalmente Párroco, para quien no haber cosa más apreciable, que tolerar cualquier trabajo y adversidad, por defender la causa de Dios y conservar la unidad de la Iglesia, te hayas asociado al depravado consejo, y resistiendo á las amonestaciones de tu Prelado, prestaras tu consentimiento á tu elección en términos que nada más faltase para introducir el cisma. La caridad, que como enseña el Apóstol, es paciente y benigna, y que todo lo sobrelleva y soporta, mientras queda alguna esperanza á introducirse, Nos impelió á que sin demora alguna escribiéramos al Arzobispo, mandándole que en nuestro nombre te hiciese saber sin rodeos que Nos, reprobábamos enteramente ese modo de obrar; que juntamente te amonestase que salieras del abismo, repararas el escándalo dado al pueblo, é implorases la misericordia de esta Santa Sede, para no vernos precisado á declarar contra tí, lo que exige la severidad de los Sagrados Cánones y la obligación de nuestro Ministerio.

Esperamos ciertamente, que tú, á quien la voz de tu Prelado no ha hecho retroceder de lo comenzado, al fin desistirías amonestado y exitado por la voz de Pedro. Más, cuanto nos ha engañado nuestra esperanza,

porque en carta posterior nos refirió ese tu Arzobispo, que nada había adelantado contigo y que despreciadas del todo nuestras amonestaciones, habías colmado tu cisma con crímenes nuevos, pues que has pasado hasta el extremo de entrar en el mes de abril del año anterior en la Iglesia Parroquial de San Salvador á tomar posesión del obispado, ayudándote unos pocos presbíteros socios de tu atentado, y que a los Párrocos y otros presbíteros que te negaron la obediencia, como á un pseudo-obispo, no sólo los has quitado de sus puestos, sino también los has hecho desterrar de su territorio; y has deputado o nombrado a otros para administrar sus parroquias y cargos con sumo escándalo y tristeza de los pueblos, que se lamentan y duelen de verse despojados de sus legítimos pastores. Y habiendo cometido tantas y tan horribles cosas, que con toda verdad se te puede aplicar aquello del Evangelio, lo decimos llorando, que has entrado como ladrón y salteador en el redil de las ovejas, no por la puerta sino por otra para matar y perder; no obstante todo esto, te has atrevido a escribirnos una carta en que pedías que nos dignáramos de aprobar y sancionar con nuestra Autoridad Apostólica lo que se ha hecho, ya sobre nueva erección de Obispado, ya sobre tu nombramiento para Obispo. Sábeta, pues, que, Nos, no solamente no podemos aprobar y sancionar estos hechos, sin hacer traición a nuestro Ministerio Apostólico; sino que además debemos declarar, en cuanto a la erección de Sede episcopal en la Ciudad de San Salvador, contraria a los derechos de esta Santa Sede, que es ilegítima y de ningún valor; y que debemos desechar y condenar tu nombramiento de Obispo de tal Sede, como por el tenor de las presentes lo declaramos y reprobamos: y definimos que son nulas é irritas todas las cosas que hasta aquí has hecho, y adelante hicieses como hechas sin jurisdicción legítima. En tanta gravedad de tu crimen tan público y notorio, era consiguiente que procediéramos a imponerte las penas establecidas por las sanciones canónicas, principalmente contra los cismáticos contumaces; pero considerando la gran longanimidad de Dios, que sufre con paciencia a los pecadores, y no quiere que perezcan, y siguiendo la costumbre de esta Santa Iglesia Romana, que así como la mujer no puede olvidar, ni dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas, del mismo modo ella no puede olvidar a sus hijos, aunque desobedientes y obstinados, sin que se mueva más a la compasión hacia ellos que por enojo; determinamos hacer esta nuestra monición nueva y perentoria, en la que te señalamos cincuenta días de término que se han de contar desde el día en que recibieses estas nuestras letras, mandándote con nuestra autoridad, y exhortándote con caridad paternal y con afecto íntimo del corazón, que te separes del Ministerio usurpado ilegítimamente y vuelvas atrás del camino de la perdición en que te has precipitado y repares con digna satisfacción el escándalo que has dado al pueblo fiel; porque si supiéramos que en el término señalado para la enmienda del crimen cometido, tú no has satisfecho a la Iglesia como es debido; entonces aunque nos causare dolor, para usar de las palabras del Crisóstomo. *Homil. 9 in cap. 4 Ep. ad Eph.*, lloraremos y nos lamentaremos y nuestras entrañas se cortarán, como que nos priváramos de miembros propios; pero nos doleremos de tal ma-

nera, que en una causa tan grave y según la malicia del crimen y del peligro del contagio, lleguemos al punto extremo según lo exige de Nos la justicia, nuestra obligación apostólica y providencia canónica, de pronunciar contra ti, sentencia de excomunión, te publiquemos y hagamos saber a todos, que estás arrojado de la comunión de la Iglesia, y que debes ser tenido como cismático contumaz y vitando. Confiamos mucho que no habrá escogido sobre ti la mano del Señor, y que meditando cuan temible justicia te espera y cuan ardiente fuego ha de consumir, a aquel que pudiendo con la penitencia quitar el cisma, hace esfuerzos para que dure, dejarás el Sacerdocio que has ocupado antes, y reconocerás a tu pastor legítimo. Entre tanto pedimos a Dios encarecidamente que te conceda por su clemencia las gracias de que necesitas. Dada en Roma, en San Pedro, día primero de diciembre del año 1826, año cuarto de nuestro Pontificado. León Papa duodécimo”.

“DICTAMEN DE LAS COMISIONES REUNIDAS DE PUNTOS CONSTITUCIONALES DE JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS SOBRE ERECCION DE OBISPADO, NOMBRAMIENTO Y POSESION DE OBISPO, en el Estado del Salvador, presentado y leído en el Congreso Federal en los días 27 y 28 de junio de 1825 y señalado para su discusión el 18 del presente mes de Julio. ¹

Congreso Federal.—Las comisiones reunidas de puntos constitucionales y de justicia y negocios eclesiásticos, se han impuesto con detenimiento en todos los cuadernos y documentos de que se compone este expediente instruido, sobre las solicitudes de S. Salvador para erigir una silla Episcopal en aquel Estado: han meditado los diversos puntos que se versan, y con presencia de la gravedad y delicadeza de la materia, pasan a exponer al congreso su dictamen con la desconfianza que les inspira la escases de sus luces principalmente en negocios que siempre han sido mirados por todas las naciones como de la mayor trascendencia.

1º El jefe del Estado del Salvador comunicó al S.P.E. de la Federación en nota de 5 de mayo del año pasado de 1824 el decreto de aquel congreso constituyente expedido el día anterior por el cual erigiendo en obispado aquel distrito, se ratifica la elección de primer obispo que en 30 de marzo de 1822 hizo la junta gubernativa de aquella provincia en el Dr. José Matías Delgado y había confirmado el congreso que se dice celebrado en la misma provincia por el mes de noviembre inmediato se previene igualmente que el electo proceda a tomar posesión de la nueva Diócesis: que el Gefe del propio Estado, por el conducto que estime mas a propósito dirija las preces de estilo al Sumo Pontífice para la expedición de bulas y compareciese el primero desde luego a prestar ante el Congreso el juramento correspondiente.

¹ Imprenta de la Unión. Anselmo España, frente a Santa Rosa, Guatemala. 1825.

2º La Asamblea nacional constituyente a quien se comunicó esta ocurrencia acordó que el S.P.E. informara lo que estimase justo sobre una materia tan digna de atención, y este, después de haber reunido los datos y antecedentes que debían tenerse presentes dispuso oír al P. Arzobispo cuya voz creyó necesaria por que se pretendía erigir en obispado una parte de su Diócesis. Este Prelado pidió luces a su Cabildo Eclesiástico cuya corporación emitió en 17 de diciembre el dictamen que se publicó impreso, en que se manifiesta con apoyo de muchas y terminantes disposiciones canónicas la nulidad de los procedimientos de San Salvador en el particular, los requisitos indispensables que faltaban para que se estimasen arreglados, lo que en iguales o semejantes circunstancias ha ocurrido en otras naciones católicas, y finalmente se demuestra hasta la evidencia, que aquel congreso no ha podido proceder como lo ha hecho, por falta de jurisdicción y de poder en materias eclesiásticas ajenas de la autoridad civil.

3º El Metropolitano adoptó en un todo este informe y en el suyo con que lo acompaña de 29 de enero de este año expone otras consideraciones para apoyar los mismos conceptos, da cuenta remitiendo varios documentos, de todos los pasos que ha dado en el curso y desde el principio de este negocio, de las razones que ha tenido para no acceder a las solicitudes que se le han dirigido a fin de que se prestase a la erección de hecho del nuevo Obispado: por último pone en la consideración del S.P.E. y de la Asamblea nacional constituyente las leyes vigentes que contrarían tal procedimiento, y haciendo presente los graves males que amenazan a esta Iglesia formalizándose un cisma que en todos conceptos acarrearía muy fatales resultados, concluye asegurando: que por su parte, no hay oposición a que se divida su Diócesis, y erija el Obispado de San Salvador, siempre que esto sea por los trámites que previene el derecho canónico, y que al efecto es de urgentísima necesidad enviar a Roma un ministro encargado de negociar con la silla apostólica un Concordato que arregle del modo mas conveniente el curso de este negociado, como también todos los demás relativos a las cosas eclesiásticas de esta república.

4º El S.P.E. con vista de todo en nota de 2 de marzo último manifestó a la Asamblea que con presencia de la Historia de la Iglesia en este punto, y teniendo presente que la representación nacional por decreto de 8 de julio de 1823 tenía declarado que correspondiendo a la nación el derecho de proponer o presentar para las prelacías y beneficios eclesiásticos se dispondrá a su tiempo lo conveniente, cuando, pudiese sobre estos puntos acordarse con la silla apostólica, lo cual hasta ahora no se ha verificado. “Creía que la Erección del Obispado de que se trata, es útil y necesaria, que debe hacerse del modo prescripto en las leyes de la Iglesia y que no se ha hecho conforme a ellas, ni a las de la Asamblea, la que decretó el Congreso de San Salvador”.

5º A estos dos últimos particulares, que son los mismos que se versan en el expediente, se contrae el S.P.E. las comisiones no creen necesario entrar al examen del primero sobre si el procedimiento de nombramiento de Obispo en el Dr. Delgado y demás que se han seguido, son o no arre-

glados a las leyes de la Iglesia, por que no estiman su decisión propia ni del resorte de este congreso federal. Demasiado se ha escrito sobre la materia, exponiéndose fundamentos que no han podido desvanecerse, hasta demostrar que el Gobierno del Salvador en los indicados procedimientos sobre Erección de Iglesia, nombramiento de Obispo y Posesión del Elegido no se ha arreglado a los cánones y disciplina eclesiástica: en esto la autoridad secular no tiene otra cosa que no reconocer tales actos como si fueran emanados de una potestad competente y lexítima, y así sería inoportuno molestar la atención ocupada del cuerpo legislativo repitiendo especies agotadas ya con motivo de este mismo acontecimiento; sin embargo se contraeran a decir algo en orden a uno de los fundamentos en que parece apoyarse principalmente el decreto del Salvador.

6º Según se manifiesta, aquel congreso creyó que estaba en el caso de subceder al rey de España en el Patronato que tenía sobre estas Iglesias; pero a más de que esta subsección en caso de haberla, nunca pudiera suponerse diseminada en cada estado, particular o en cualesquiera sección de ellos que quisiera separárseles, sino en el todo de la nación en quien reside la soberanía en su plenitud, hay también el insuperable inconveniente de que se trata de una Erección, y no de una simple presentación de Obispo, y lo primero no es posible que pudiera hacerse ni por el gobierno que gozase sin disputa del patronato en el derecho de presentación. La ley 5ª, tit. 5º, part. 1º, cuyo titulo es este "*Qué mayorías ha el apostólico sobre los otros obispos*". Entre otras cosas dice: "*E otro sí, él puede mudar un obispo de un lugar a otro. E facer de un obispado dos, e de dos uno, habiendo alguna razón guisada por que lo deba facer, que fuese a pro de aquella tierra, o por ruego de los reyes*". . . de donde se infiere sin la menor duda, que ni aún los Reyes de España que gozaban de un Patronato concedido con especialidad, no tenían tal prerrogativa, que es exclusiva y propia de los Romanos Pontífices.

7º Asi es que los actos del Congreso de San Salvador en orden a dar a aquella Iglesia por erigida en Obispado, de nombrar Obispo, y de posesionarlo en el ejercicio y jurisdicción de un ministro eclesiastico, deben considerarse absolutamente nulos y tenerse por de ningún valor ni efecto, sin que para ello halla necesidad de que se declare por la potestad civil, que como se ha dicho antes, no está en el caso de juzgarlos, sino únicamente de no reconocerlos. En cuanto a si en ellos se ha procedido con arreglo a las leyes vigentes, será el punto que pasan las comisiones a examinar y que precisamente debe resolverse por el cuerpo legislativo.

8º Después que nos separamos del gobierno de la Península proclamando nuestra gloriosa independencia por la memorable acta de 15 de septiembre de 1821, entre otras cosas se resolvió, artº 10: "*Que la religión católica que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los subsecivos, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los ministros seculares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades*".

9º En virtud de esta acta aceptada y jurada con solemnidad en todos los pueblos de la República, se instaló la Asamblea Nacional Constituyente la que por su decreto de 2 de julio de 1823 declaró igualmente, artículo 2º: “*Que la religión de las provincias unidas es la católica, apostólica romana con exclusión de cualquiera otra. En cuya consecuencia se manifestará oportunamente a la Santa Sede Apostólica por una misión especial o del modo que más convenga; que nuestra separación de la antigua España, en nada perjudica ni debilita nuestra unión a la Santa Sede en todo lo concerniente a la Religión santa de Jesucristo.*”

10º La misma Asamblea en la ley de 8 del mismo mes cap. 2º, art. 23, se sirvió determinar “que correspondiendo a la nación el derecho de proponer o presentar para las Prelacias, Dignidades, Prebendas, y beneficios de las Iglesias que con sus rentas edifica y sostiene, *se dispondrá, a su tiempo, lo conveniente sobre estos puntos cuando pueda acordarse con la silla apostólica.*”

11º En este cuerpo constituyente se hallaban representados por medio de sus diputados, todas las provincias que componen la nación: todas entraron al pacto, y por lo mismo son obligadas, por un deber inconcuso a cumplir y obedecer las leyes y resoluciones que de él emanaron.

Los Estados que hoy comprende la federación, no tienen otras facultades que las que no se reservaron al Supremo Gobierno Federal, así es que siendo esta una de ellas, no estando variada en concepto alguno la ley de 8 de julio y las anteriores que se han citado, ni conferido a dichos estados el derecho de presentar para las prelacias eclesiásticas, y menos concedídoles ningún poder para intervenir en semejantes materias, es consecuencia que ellos en virtud del que tienen para todo lo concerniente a su gobierno y administración interior, no puedan alterar, ni menos revocar el tenor de aquellas resoluciones generales, ni propasar los límites de su autoridad en perjuicio y trastorno del orden y uniformidad que debe tener el gobierno de la República.

12º No se diga que aquellas leyes son anteriores a la Constitución Federal, cuyo Código publicado posteriormente las deroga, dejando a los Estados en la clase de soberanos e independientes, porque aun cuando fuera así, lo que no puede concederse en un sentido tan general, esta razón no podía favorecer el caso presente: el Congreso del Salvador decretó la erección de Obispado en 4 de mayo del año último, ratificando actos anteriores de autoridades que no están reconocidas por ninguna ley Nacional, y la Constitución no se dió sino hasta 22 de noviembre siguiente, esto es, siete meses posterior a aquella fecha, época en que como hasta el día eran indubitavelmente vigentes aquellas disposiciones, y por lo tanto, no pudo en manera alguna obrarse en contrario a ellas, mucho menos por el Gobierno de un Estado particular, que nunca podía imaginarse con los derechos que expresamente se había reservado el todo de la nación, de que sólo es una parte.

13º Hay más y es: que tanto por el expresado decreto de 8 de julio, como por el de 2 del mismo, ni la Nación, o su Gobierno general está facultado para hacerlo *sin que antes preceda el acuerdo que en ellos se previene con la silla apostólica* cuyo preliminar se consideró tanto más necesario, cuanto que es muy fácil preveer que todos los pasos que se dieran en semejantes cosas, sin aquel allanamiento, serian inoficiosos, inútiles, o más bien perjudiciales al orden y armonía que debe, por todas razones procurarse entre ambas potestades.

14º Por otra parte, esta clase de negocios por su naturaleza, y por el espíritu y tenor de la misma constitución que nos rige, lejos de considerarse propios de las facultades de los gobiernos particulares de los Estados, no puede dudarse que pertenecen por todos aspectos al Gobierno Federal de la Nación, y que es de necesidad que se arreglen por una ley general que establezca el modo y forma con que deben dirigirse, obtenido que sea el Concordato con la Silla Apostólica.

15º El artículo 11 dice: "*Su religión es la católica, apostólica, romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra*". Toda disposición que concierna a afianzar este principio uniforme a todos los Estados, debe ser general y para esto es necesario e indispensable que nazca de un mismo origen, y que esta sea igualmente superior a cada uno de aquellos.

16º El artículo 69 que pone las atribuciones del Congreso, señala por primera: "*Hacer las leyes que mantienen la federación y aquellas en cuya general uniformidad tiene un interés directo y conocido cada uno de los estados*". En ninguna otra materia es más propia y conveniente esta uniformidad que en todo cuanto tenga enlace con la Religión, pues como se ha visto en el artículo anterior, es ley general para ciudadanos de todos los Estados, y de mucha importancia, si se atiende a la conexión íntima que tiene con el buen gobierno y tranquilidad pública, el que no haya alteraciones que causarían grandes disturbios en el territorio de esta misma nación.

17º El 115 atribuye al S.P.E la facultad de entablar las negociaciones y tratados con las naciones extranjeras, consultando al senado sobre los negocios que provengan de estas relaciones. De aquí se infiere que aún cuando esté concedido el derecho de Patronato, sólo el Presidente de la República puede comunicarse y entenderse con la Silla Apostólica en todos aquellos asuntos que necesiten de su aprobación; pues siendo el Romano Pontífice un príncipe extranjero, los jefes de los Estados, ni sus Congresos particulares, podrían en caso alguno dirigirse a aquella Corte sin infringir la Constitución Federal, y exponerse como indefectiblemente se expondrían a no ser atendidos.

18º Por todas estas consideraciones no puede dudarse un momento que el asunto de que se trata, así como todos los de su clase en la parte que se relaciona con la intervención que el Gobierno temporal deba tener en materias eclesiásticas, corresponde al General de toda la Nación, por lo mismo, toca a este Congreso dar la ley que ha de regir en lo de adelante.

Está ofrecido ya hacerlo en los decretos que se han citado, y las ocurrencias del día y otras que pudieran sobrevenir, indican bastante la necesidad de cumplir con aquel compromiso en que se interesa no sólo el bien general, sino también el crédito de nuestra república.

19º Si esto se hubiera practicado antes, tal vez se habría evitado que el Gobierno de San Salvador con un celo poco meditado por satisfacer los deseos de aquellos pueblos, manifestados hace mucho tiempo, sobre tener pastor espiritual en su seno, hubiese procedido a dar unos pasos que indubitadamente retardarían el logro de su objeto, si es que este Congreso no tomase el asunto en consideración, a fin de dirigirlo con el acierto debido.

20º Las Comisiones han sentido grandes dificultades para convenir en proponer una medida particular, en asunto que debía arreglarse por bases generales; pero como estas no son obra del momento, y por otro lado es urgente atender a los reclamos y necesidades del Salvador, que si viese desairados los procedimientos de su gobierno y al mismo tiempo frustrados los interesantes objetos que se propuso, tendría un disgusto de que este Congreso no querría ser causante, de ahí es que se hace preciso tomar un sesgo, que sin comprometer los derechos de la Nación, ni infringir las leyes civiles y canónicas, cuya observancia hemos jurado, facilite los deseos de aquellos pueblos y satisfaga los conatos de su Gobierno.

21º A este propósito viene muy bien el artículo 31, sección 2, que fija entre las atribuciones del Congreso Federal "*La de resolver sobre la formación y admisión de nuevos estados*" pues tratándose de dividir una Diócesis que comprende dos de ellos, parece que semejante acto, aunque no fuese más que por identidad de razón, corresponde al mismo Congreso en aquella parte que debe intervenir el Gobierno secular. De otro modo no teniendo un Estado respecto de otro autoridad alguna, se ofrecerían contiendas difíciles de resolverse, que el artículo citado ha tratado de evitar.

22º Favorece este concepto el artículo 7 del mismo código, en que expresa que "la demarcación del territorio de los Estados se hará por una ley Constitucional con presencia de los datos necesarios" pues de aquí se infiere, que el que ahora comprenden es de una manera provisional, sujeta a variaciones y que por lo mismo no puede girarse sobre tal fundamento para hacer un Estado lo que no está en sus facultades, ni aún por lo que hace a la parte gubernativa, y que en el caso de hacerse así por razones poderosas y de grande interés y urgencia en algún asunto particular, como debe considerarse la asignación de territorio para el nuevo obispado de que se trata, esto es propio solamente del Congreso de toda la República que tiene las facultades del artículo 69 numeral 31.

23º Por estos principios las comisiones unidas atendiendo a la situación de las cosas y con el objeto de arreglar de un modo estable y ventajoso no sólo este negocio, sino también todos los demás que dicen relación al orden y régimen eclesiástico, creen que se está en el caso de entablar con la Silla Apostólica, las negociaciones que se estimen convenientes, resol-

viéndose al propio tiempo lo que sea justo sobre la erección del obispado de San Salvador, y para ello proponen a la deliberación del Congreso los siguientes artículos:

- 1º Que el Gobierno Supremo a fin de que tenga efecto lo dispuesto en los decretos de 2 y 8 de julio citados, nombre una persona con el carácter de encargado de negocios cerca de la Corte de Roma, a fin de que vaya a solicitar de Su Santidad el arreglo conveniente en las cosas concernientes a la Iglesia de esta República.
- 2º Que el mismo Gobierno oyendo a los Prelados y Corporaciones eclesiásticas que corresponde, forme a la mayor brevedad las instrucciones que debe llevar dicho enviado y las presente al Congreso para su aprobación.
- 3º Se declara asimismo que lo obrado por el Congreso del Salvador en cuanto a la erección de Obispado en aquel territorio, nombramiento de Obispo y Posesión del Electo, *no ha sido arreglado ni conforme a las leyes vigentes*, y en especial a los decretos de la Asamblea Nacional Constituyente de 2 y 8 de Julio de 1823 ya citados.
- 4º Que en su consecuencia estando calificada en los expedientes agregados la necesidad de la creación de esta nueva Diócesis, como lo ha informado el padre Arzobispo, y manifiesta el Supremo Gobierno en su última nota, se declara que debe erigirse.
- 5º Que al efecto, el mismo gobierno con vista de lo actuado y oyendo nuevamente al P. Arzobispo, instruya el correspondiente expediente sobre el territorio y límites que debe abrazar el distrito de este Obispado.
- 6º Que concluido que sea, se remita por medio del encargado de negocios a Su Santidad, acompañado de las preses de estilo a fin de obtener su aprobación y confirmación expidiéndose las bulas para que tenga efecto.
- 7º Que esta resolución se comunique al Supremo Gobierno para que lo haga al Estado del Salvador, y demás a quienes corresponda cuidando de su cumplimiento.

Esto parece a las Comisiones atendiendo a los fundamentos que exponen en el cuerpo del dictamen; pero la sabiduría del Congreso resolverá sobre todo, lo que estime conveniente.

Guatemala, Junio 23 de 1825.—Guell.—Dr. Solís.—Alcántara.—Echeverría.—Dr. Argüello.—Alvarado.—Pavón.

— * —

DECRETO DEL CONGRESO FEDERAL

20 de julio de 1825

El Congreso Federal de la República de Centro-América,

Teniendo en consideración:

- 1º Que las necesidades espirituales de los pueblos del Estado del Salvador exigen su separación de esta Diócesis, y la creación de una Silla Episcopal en el propio Estado.
- 2º Que los decretos de su Congreso Constituyente de 27 de abril y 4 de mayo de 1824, relativos a la Erección de la misma Silla, nombramiento de Obispo y Posesión del Electo con las demás incidencias de este negocio, se han *declarado insubsistentes* en acuerdo del día de hoy, por no haberse obrado en el particular con arreglo a las disposiciones legales de la materia.
- 3º Que en el decreto de la Asamblea Nacional de 2 de julio de 1823 se acordó manifestar oportunamente a la Santa Sede Apostólica por medio de una misión especial o del modo que más conviniese: que nuestra separación de la antigua España en nada perjudica ni debilita nuestra unión a la Silla Pontificia, en todo lo concerniente a la religión santa de Jesucristo.
- 4º Que conforme a lo prevenido en este decreto se dispuso en el de 8 del citado julio, acordar lo conveniente con la misma Santa Sede Apostólica sobre el ejercicio del derecho de Patronato y demás puntos que exigen un convenio expreso con su Santidad.

Por último, deseando el Congreso acceder a los justos deseos del Estado del Salvador decreta:

- 1º Se Erigirá en el Estado del Salvador una Silla Episcopal.
- 2º El Gobierno Supremo con vista del expediente de la materia, y dando el concurso que corresponde en el asunto a la autoridad del Metropolitano, hará instruir el expediente relativo a la extensión y límites de la nueva Diócesis.
- 3º Fenecido, se dará cuenta con el expediente a Su Santidad en la forma debida, para obtener su aprobación.

Comuníquese al Senado para su sanción.

Dado en Guatemala a diez y ocho de julio de mil ochocientos veinte y cinco. Francisco Benavent, diputado Presidente. José Francisco Córdova, diputado Secretario. Doroteo Vasconcelos, diputado suplente.

ORDEN

20 de Julio de 1825

Instruido expediente en la Asamblea Nacional sobre la Erección de Silla Episcopal, y nombramiento de Obispo, que dispuso y verificó la legislatura particular del Estado de San Salvador; y habiendo dejado sin resolución este asunto la misma Asamblea:

El Congreso Federal, después de oír el informe del Supremo Poder Ejecutivo y del Metropolitano, cuya Diócesis se trata de dividir; de acumular cuantos datos y antecedentes podían ilustrar la materia; de traer a la vista los decretos dados por la legislatura del Estado del Salvador, y los de la Asamblea Nacional Constituyente de 2 y 8 de julio de 1823, y de examinar detenidamente el mismo negocio, se ha servido declarar en sesión de 18 del corriente:

Que lo obrado por la legislatura del Estado del Salvador, sobre Erección en él de una Silla Episcopal, nombramiento de Obispo y posesión del Electo, no ha sido arreglado a las disposiciones legales vigentes, con particularidad a los decretos ya citados de la Asamblea Nacional de 2 y 8 de julio de 1823.

Al mismo tiempo se ha servido el Congreso expedir el correspondiente decreto, mandando Erigir Silla Episcopal en aquel Estado, y dando al efecto las disposiciones necesarias; y acordado:

- 1º Que para el debido cumplimiento de lo dispuesto en los decretos sobre dichos de la Asamblea Nacional de 2 y 8 de julio de 1823, el Gobierno Supremo disponga la conveniente misión cerca de Su Santidad, a fin de que cuanto antes se arreglen todos los puntos y materias concernientes a la Iglesia de esta República.
- 2º Que el mismo Gobierno, oyendo a los Prelados y demás que corresponda, forme a la mayor brevedad, las instrucciones a que ha de arreglarse la Legación, y la presente al cuerpo legislativo.

De su orden lo decimos a U. para inteligencia del Presidente de la República y efectos consiguientes.

Dios, Unión, Libertad. Guatemala 20 de Julio de 1825.

José Francisco de Córdova. Doroteo Vasconcelos.

C. Secretario de Estado, Justicia y Negocios Eclesiásticos.

EL GEFE DEL ESTADO DE GUATEMALA ¹

Por cuanto el congreso constituyente del mismo Estado ha decretado lo que sigue.

DECRETO N. 14

El congreso constituyente del Estado de Guatemala, considerando que debe ser uno el idioma nacional, y que mientras sean tan diversos cuanto escasos é imperfectos los que aun conservan los primeros indigenas, no son iguales ni comunes los medios de ilustrar á los pueblos, ni de perfeccionar la civilizacion en aquella apreciable porcion del Estado, ha tenido á bien decretar y decreta.

1. Los párrocos, de acuerdo con las municipalidades de los pueblos, procurarán por los medios mas análogos, prudentes y eficaces, extinguir el idioma de los primeros indigenas.

2. Probando los mismos párrocos haber puesto en uso con buen exito, en el todo ó en parte, cuanto estuvo en sus facultades para el cumplimiento del anterior artículo, se tendrá por el mérito mas relevante en la provision de curatos.

Comuniquese al Gefe del Estado para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en la antigua ciudad de Guatemala á 28 de octubre de 1824.—*José Gregorio Márques*, diputado presidente.—*Manuel Montufar*, diputado secretario.—*José Mariano Vidaurre*, diputado secretario.—Al gefe del Estado.

Por tanto mando se guarde, cumpla y execute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima, publique y circule. Antigua Guatemala octubre 29 de 1824.—*Juan Barrundia*.

Y de orden del C. gefe del Estado lo comunico á U. para su inteligencia y puntual cumplimiento en la parte que le comprende, esperando me dé aviso del recibo.

Dios, union, libertad. Antigua Guatemala octubre 29 de 1824.

Barberena.

— * —

Los anteriores acontecimientos del agitado período anteriormente relatados, del gobierno de la Mitra de Monseñor Casaus y Torres, podrían parecer suficientes, sin embargo no podríamos pasar por alto otro tema que viene a completar el cuadro de la época de los días de la Independencia. Se trata de los prodigiosos sucesos acontecidos en el Convento de Santa Teresa, en la ciudad de Guatemala, precisamente en la persona de la virtuosa María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena.

¹ Se conserva la ortografía del original.

Religiosa en quien se cebaron las envidias de numerosas personas y trataron de hacerla aparecer como "ilusa y endemoniada". Suplantando firmas, falsificando escritos que publicaron como auténticos, lograron difamarla, asunto que nadie ha desmentido, pasando así la Madre Teresa, a la Historia, como un caso extraordinario de "Superchería religiosa".

No es el objeto de estos "Datos para la Historia de la Iglesia" el realizar una apología de esta maravillosa monja Carmelita Descalza y será en otra oportunidad en que se publicará su biografía inédita, adicionada de datos del mayor interés.

Sin embargo haremos unas breves notas sobre la familia a la que pertenecía, por haber prestado ellos grandes servicios a Guatemala, y de paso diremos unos cuantos datos sobre los acontecimientos extraordinarios que ocurrieron y que aún continúan...

María Teresa Aycinena, nació el 15 de abril de 1784, casi a los 10 meses que su padre había sido elevado a la dignidad de Primer Marqués de Aycinena,¹ Don Juan Fermín Aycinena y Yrigoyen.

Juan Fermín Aycinena, "nació en el lugar de Siga, del Valle de Bastán, Reyno de Navarra. Los más de sus deudos pobres y humildes pastorcillos, adquirió su caudal con el sudor de su rostro, sirviendo a su amo, que así le nombraba, y haciendo viajes a Acapulco y México. Sus virtudes fueron la humildad, paciencia y caridad con los pobres".²

"El nombre del Señor Marqués don Juan Fermín de Aycinena, es el primero que podemos registrar en el catálogo de sus antepasados, pero él solo basta para preludiar las grandes virtudes de que ella fue heredera y que con exquisito esmero supo muy bien acrecentar".³

Don Juan Fermín llegó a establecerse en Guatemala en el año 1753, y vino a trabajar inicialmente como encargado de transportar mercaderías por medio de patachos de mulas, desde Guatemala hasta la distante ciudad de México y sus lejanos puertos de Acapulco y Veracruz.

Casó en primeras nupcias con una buena mujer llamada Ana Carrillo y Gálvez, honrada y sumamente trabajadora, al extremo de levantarse a realizar sus labores desde las 3 de la madrugada para que los arrieros estuvieran listos para partir a sus respectivos destinos, lo más temprano posible. Con ella tuvo 3 hijos, los dos primeros se llamaron Vicente Anastacio, y José Alejandro. Al nacer María Francisca murió la madre y poco después la criatura.

"Vicente Anastacio, le sucedió en el Marquesado y prestó importantes servicios a la nación; y don José Alejandro, doctor en derecho civil, coronel de milicias que desempeñó los empleos de consejero de Estado y de Indias en la Corte de Madrid, fue condecorado con el título de Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica".

1 El 19 de junio de 1783, le fue conferido el título de Marqués, con todos los derechos y preeminencias de los demás títulos nobiliarios de Castilla. Expedida por Real Cédula, fechada en Aranjuez.

2 Vida del Padre Fray Miguel José Narciso Aycinena O.P. (obra inédita), escrita por la Madre María Teresa Aycinena. Con licencia de Fray Ramón Casaus y Torres, la Habana. 24 de septiembre de 1837, Archivo Particular.

3 Biografía de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena (obra inédita), escrita por el P. Ildefonso Albores. Año 1890. A.E.G.

Siendo viudo, Juan Fermín Aycinena casó en segundas nupcias con una dama muy poco dotada de belleza y de edad madura, pero inmensamente rica y trabajadora, que le ayudó enormemente a aumentar su caudal y a establecer grandes centros de transporte y a poseer tierras en todos los sitios de las rutas en los cuales pastaban los patachos de refresco para dar un mejor servicio a los comerciantes. Fue en este tiempo que por los importantes servicios personales prestados a la nación, en el transporte, durante la catástrofe de 1773, que por informe y recomendación de Don Matías de Gálvez, el Rey don Carlos III, le hizo merced el 19 de junio de 1783, del título de Marqués Primero de Aycinena.

En este segundo matrimonio tuvo 6 hijas de las cuales sólo sobrevivieron tres que se llamaron María Bernarda que casó con don Tadeo Piñol y Muñoz, María Josefa, que fue esposa de Don Juan Bautista Marticorena, y Micaela, casada con don Manuel José Pavón.

Don Juan Fermín, con su trato amable, había sabido conquistarse un lugar preferente en la sociedad debido especialmente a sus relevantes virtudes y a su notoria y gran caridad.

“Sencillo en el trato afable y cortés con todos, atendía ciudadosamente al desempeño de todos sus deberes religiosos y sociales. Piadosísimo, asistía diariamente a la Santa Misa, haciéndola aplicar no pocas veces por las almas del Purgatorio, a las que con singular aprecio y respeto llamaba “mis almas”, frecuentaba los Sacramentos con no menor provecho que edificación, visitaba diariamente las Iglesias buscando el circular y era devotísimo especialmente del Patrocinio de María Santísima”.

“Ninguna de estas prácticas le impedía cumplir por otra parte con los deberes de familia y sociedad. Era todo para todos, y en las más apremiantes necesidades, siempre estaba presente para remediarlas con decidido empeño, distinguiéndose notablemente en las terribles desgracias ocasionadas en la Antigua Guatemala por los terremotos ocurridos el año de 1773, y a su eficacia, celo y puntualidad en el desempeño de sus comisiones, se debió en gran parte la pronta traslación de la Ciudad, decretada por autoridad civil, y la formación de esta nueva y hermosa capital. Sacrificándose con gran desinterés desempeñó varios cargos públicos, ejerció sucesivamente los cargos de Síndico Procurador, Alcalde Ordinario y Regidor Perpetuo, Depositario General del Muy Noble Ayuntamiento, así como el de Prior del Real Consulado de Comercio, y el de Síndico del Colegio de Propaganda Fide y del Monasterio de Religiosas Capuchinas”.¹

Habiendo quedado viudo por segunda vez, Don Juan Fermín casó en terceras nupcias con Doña Micaela Piñol y Muñoz, estimable dama dotada de gran belleza moral y física.

“Tuvo —en estas nuevas nupcias— diez hijos, un Francisco de Sales, cuatro niñas, y otros cinco varones, el mayor de estos cinco, era Miguel, modelo de sus pequeños hermanos, el uno aún vivo (1837),

¹ Biografía de la Madre María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena (obra inédita), escrita por P. Ildefonso Albores. 1890. A.E.G.

los tres otros murieron jóvenes. Juan Fermín ya casado era el retrato en todo de su Padre. Ignacio, exemplar en la castidad y oración, estudió teología para ordenarse, padeció una tísica muy penosa desde pequeño, con mucha paciencia, y estando determinado a ser Recoleta si mejoraba, se lo llevó su Criador, el día de la Casita de Loreto con las disposiciones de un buen religioso, lo amortajó la señora su Madre de Recoleta, y fue enterrado en el Panteón de los padres Recoletos, día de Nuestra Señora de Guadalupe.

“José María muy travieso de muchacho era su inclinación para soldado, pero no le dió la licencia la señora su Madre. Comerció algún tiempo, daba limosnas con liberalidad de sus ganancias y siempre con obediencia. Pero por las graves enfermedades de tísica que padecía se determinó que fuese a la Habana. Antes de su viaje hizo confesión general en la Iglesia de Carmelitas, resignado a la vida o la muerte. En ese viaje se aceleró la muerte, le llevaron a la Habana a Jesús del Monte, y allí lo asistía un Eclesiástico ejemplar, con la mayor disposición, y una señora de gran caridad lo cuidaba; murió día de San Rafael, que esto no lo sé bien, y el mismo día que murió, envió la señora su Madre, 25 pesos al Convento de Madre Carmelitas, para que se mandara decir misas, por el alma de su hijo, por conocimiento que tuvo de su muerte.

“Esta amable Señora —Doña Micaela Piñol y Muñoz— siendo muy niña, y deseando asertar en la voluntad de Dios, entró en el Convento de madres Capuchinas, allí estuvo unos meses de pupila en el Noviciado en donde recibió un tierno cariño, amor a la penitencia y la doctrina y ejemplo de las Religiosas. Examinándola el Ilustrísimo Señor (Cortés) y Larraz, y consultando algunos teólogos, por enfermedad y temores o dudas de la niña, resolvieron que saliese y la llevaron a las Beatas Rosas. Se hizo allí su celdita y daba la mesada su Director porque sus padres estaban pobres. Allí estuvo dos años en obediencia y aprendiendo a pensar, ensartar rosarios y otros primores que todo lo hacía muy bien. En este tiempo le llevó su Director el señor Carbonel, una instrucción para la oración y una oración para elegir estado, “De vias tuas Domini Dei”, que le sirvió después para instruir y enseñar a sus hijos.

“Como la niña (Micaela Piñol y Muñoz) no se resolvía a ser religiosa Capuchina, y su padre le pedía para que le asistiese en su última enfermedad, la sacaron de las Beatas Rosas. A los dos años murió don José Piñol que así se llamaba su Padre, día de San Bartolomé. Poco después la casaron, escogiendo, los que velaban por su felicidad de la niña, al Señor don Juan Fermín de Aycinena entre los muchos que la deseaban, que no obstante ser viudo y ya grande, les pareció el mejor y no sólo la quiso como esposa, sino también como Padre. Este señor la pidió no atendiendo a los bienes de fortuna, que no hacía aprecio de ellos, mas solamente le llevó la atención su honestidad, recogimiento y hermosura.

“Los casó, día de la Santísima Trinidad, en el Convento de Nuestro Padre Santo Domingo, el Venerable Padre Francisco Catalán, teólogo muy santo, que era su padrino de la señora doña Micaela, a quien decía con gracia: hija mía ¿qué puede dar un frayle, sino sus men-drugos de refectorio y un responso cuando mueras? Y esto lo decía con verdad, porque era cristianísimo en la virtud de la santa pobreza.”

“La segunda niña que tuvo la señora Doña Micaela, se llamó María Manuela, de tres meses se la llevó a su Padrino el Padre Francisco, que ya estaba malo, y tomando a la niña en sus brazos, la ofreció a Nuestro Señor, con los ojos levantados al cielo, luego a los pocos días de este acontecimiento, le dio a la niña el mal de alfericia (epilepsia), de que murió.”¹

“Miguel que fue el quinto hijo de los menores. Nació el día de San Narciso 29 de octubre del año 86 u 87, que no sé bien, a las 11 u a las 12 del día que también no se me acuerda. Nació muy robusto y de singular hermosura, luego lo primero que tomó y apretó con sus manitas fue el rosario de Nuestra Señora. Rosario de una negra de la casa, muy cristiana que lo recibió, y esta mujer gritó llena de gozo: *Señora Dominiquito tenemos, Dominico tenemos*. Todos los presentes fueron testigos, que se alegraron y admiraron mucho de la fortaleza con que el niño tomó en sus manos el santo Rosario. En el bautismo le pusieron Miguel José Narciso de Guadalupe Francisco Rafael, porque le tenían ofrecido al señor San Miguel, poco después como la señora su madre no le pudo criar por enferma, le pusieron ama que lo criase, ésta le llenó de sarna y como quería tanto al niño, y no le quería dejar, no avisaba que no tenía leche con lo que en poco tiempo se extenuó y enflaqueció tanto que parecía éctico (tísico).

“En tal extremo se llenó de sarna, que la señora su madre, pasaba las noches entreteniéndolo a su pequeño Benjamín, con limones a que el niño los cogiera, ya la flaqueza estaba apoderada del sujeto y como su herencia y patrimonio habían de ser los trabajos, comenzaron temprano.

“Desde que nació le amaban todos los que le conocían con singular cariño. El ayuno comenzó con su vida, y la niñez con sus enfermedades y obediencia a sus padres, y la juventud con el estudio continuo, en paciencia, trabajo y obediencia a sus maestros.”²

Al decir del P. Ildefonso Albores³ “Los hijos que le sobrevivieron de este enlace fueron Doña María Teresa, Don Miguel José, Don Juan Fermín, Don Mariano, Don Ignacio y Don José María”. Sin embargo es de anotarse que en estos nombres faltan los de Doña María Manuela que casó con Don Manuel Beltranena y Llano, y Don Juan José que por

1 Vida del Padre Fray Miguel José Narciso Aycinena O.P. (obra inédita), escrita por la madre María Teresa Aycinena, 1837. Archivo Particular.

2 Vida del padre Fray Miguel José Narciso Aycinena (obra inédita), folio 2, por M. María Teresa Aycinena. 1837. Archivo Particular.

3 Biografía de la madre María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena (obra inédita), por Ildefonso Albores. 1890. A.E.G.

sus altas dotes intelectuales y morales, y por la influencia que ejerció en la vida de Guatemala merece los más altos honores entre los ciudadanos más ilustres de nuestra Patria.

“Tal fue la numerosa descendencia del señor Marqués don Juan Fermín de Aycinena. De estas referencias aparece bien clara la filiación de María Teresa, primera hija de las terceras nupcias del señor marqués de Aycinena.

“Apenas vino ella al mundo en el Provisional Establecimiento de la Ermita fue conducida con gran júbilo de su numerosa familia a la iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, donde el ilustrísimo señor arzobispo, don Cayetano Francos y Monroy le administró las aguas del Santo Bautismo y el Sacramento de la Confirmación, recibiendo los nombres de María Teresa de Jesús, Anastasia, Cayetana.”¹

El año 1816, ya siendo religiosa, le sobrevino durante una enfermedad el prodigioso suceso de la estigmatización, asunto que provocó encendidos debates y gran alboroto en toda la ciudad. Unos y otros partidos políticos vieron en el asunto del prodigio un motivo para ensalzarla desmesuradamente y, otros, para rebajarla *y tratarla de endemoniada y llena de supercherías y falsedades*.

No es asunto propio de esta obra entrar en detalles sobre todos los prodigios ocurridos, pero fueron tan extraordinarios, que hasta intervino el Tribunal de la Inquisición de México.

De ella se dará a luz su vida, que aun se conserva inédita, adicionada de numerosos documentos —también inéditos— que se han conservado en medio de la mayor veneración por familiares, amigos y devotos.

La agitada conmoción provocada por los estigmas reales de la madre Teresa y los inventados por algunos admiradores, duró desde 1816 hasta el 29 de noviembre de 1841, en que falleció.

El historiador Lorenzo Montúfar, en su *Reseña Histórica de Centro América*, Capítulo IV, publica dos rescriptos del Pío VII *como prueba irrefutable* de que no sólo era una farsante sino que el mismo Papa la condenaba por *ilusa y demoníaca*.

Era a todas luces irrefutable el argumento del doctor Montúfar y no sólo fue creído por más de 128 años por anticlericales sino que también por católicos, que siempre que se les hablaba de este asunto, indicaban que era un tema que mejor no se debería tratar en la Historia de la Iglesia de Guatemala, por ser completamente desfavorable.

La Iglesia Post-Conciliar ha pedido a los historiadores el esclarecimiento de la verdad de los hechos, y que se publique tanto lo favorable como lo desfavorable, para que la sombra de lo negativo sirva de contraste con la vida santa e iluminada de aquellos arzobispos, prelados, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares de toda clase, que con su ejemplar conducta han traído al mundo la propagación del reino de Cristo.

¹ *Vida Inédita de la Madre María Teresa*. Ildefonso Albores. 1890. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

Pues bien, este argumento de Lorenzo Montúfar, tenido como irrefutable es hoy no sólo completamente *rebatible* sino se le puede catalogar de *absurdo, calumnioso, así como ser una vulgar falsificación de documentos*.

Después de un minucioso trabajo en una investigación que abarca desde el momento de la captura de Monseñor Casaus y Torres en el Palacio Arzobispal de Guatemala, hasta un día del mes de febrero de 1969 en la ciudad de México, el autor logra obtener, por fin, los *documentos* originales que usó para publicar en su *Reseña Histórica* Montúfar, quien “cometió el crimen de lesa cultura al destruir los documentos históricos que no estaban de acuerdo con su ideología”¹ y quien en su introducción de la *Reseña Histórica* declara que no todo lo por él allí expuesto está apoyado en documentos probatorios.

Este es el momento histórico de hacer brillar la luz de la verdad, en torno a la madre María Teresa de Aycinena, así como refutar a Montúfar, quien logró mantener por más de un siglo la historia más calumniosa e infamante contra una de las mujeres más virtuosas que hayan nacido en Guatemala.

Analizado el famoso *documento*, se encuentra que es una *burda falsificación*. Es de todos sabido y aun en la actualidad continúa la costumbre que el Papa no firma personalmente sus escritos oficiales, sino que siempre lo hace, en su nombre, el Cardenal Secretario. Pues bien, en el papel de marras aparece una diminuta firma que dice *Pío VII*, que ni se parece a la firma auténtica *ni está hecha en el papel que en esa época aparece en todos los rescriptos, breves, censuras, oficios, y demás letras venidas de Roma. Además, carece del Sello de la Santa Sede Apostólica. Es más, tanto la clase de tinta como la letra no es la usada por ninguno de los amanuenses empleados en esa época por Roma.*

*El verdadero milagro en el caso de la madre Teresa lo hizo el propio Lorenzo Montúfar al lograr obtener un documento del Papa Pío VII, muerto en el año de 1823, escrito en un papel que fue fabricado no antes del año 1850 y usado en Guatemala en el período de 1860 a 1870; papel que —además— fue usado en Centroamérica pero nunca en Italia.*²

Finalmente, la verdad brilla ante el testimonio de los documentos probatorios de la vida virtuosa de esta mujer excepcional que se llamó María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena, y cuyos prodigios aún continúan al conservarse *completamente incorrupto* su cuerpo como se ha comprobado en el transcurso de esta década, como testimonio de su predestinación para mayor gloria de Dios.

¹ José Mata Gavidia. *Anotaciones para la Historia de Centro América*, página 418.

² Lorenzo Montúfar escribió esta parte de su *Reseña Histórica de Centro América*, por acuerdo del Poder Ejecutivo del 5 de octubre de 1887.



**LA MADRE MARIA TERESA FRANCISCA DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
CARMELITA DESCALZA.**

Murió, como había vivido, en olor de Santidad, el día 29 de Noviembre de 1841.

Carta del padre José María Navarro a Fray José Manuel de Jesús Alcántara, sobre los pormenores de la enfermedad y muerte de la religiosa María Teresa de la Santísima Trinidad ¹

“Guatemala, Febrero 16 de 1842.

“Muy Reverendo Padre fray José Manuel de Jesús.

“Mi amado padre en Jesucristo:

“En el momento mismo que llenó de luto a esta ciudad el fallecimiento de la muy reverenda madre María Teresa Francisca de la Santísima Trinidad, le hubiera dado a vuestra reverencia tan funesta noticia, pero, queriendo dársela circunstanciada, la demoré, en el inter el dolor daba treguas a las religiosas para estenderla, porque hablarles de la muerte de su adorada Madre era que las conversaciones terminaran en amargas lágrimas y tiernos sollozos, pues no era el recuerdo de ella bálsamo tan a propósito para cicatrizar la profunda que conservan aún sus delicados corazones.

“Por la que original adjunto a vuestra reverencia y que a súplicas e instancias mías, valiéndome hasta del precepto de la Prelada, me ha dado la reverenda madre Juana de la Cruz, religiosa que por su mucha caridad asistió en su última enfermedad a la reverenda madre María Manuela de la señora santa Ana, y ahora a la extraordinaria María Teresa, verá, vuestra reverencia un documento que, al mismo tiempo que hace vertir a uno lágrimas de ternura, le penetra hasta lo más profundo del corazón con la sola idea de nivelar la tranquila muerte del justo con la convulsiva y remordiente del pecador; mas este precioso documento no le puede dar a vuestra reverencia una idea más extensa de lo ocurrido y por eso me parece conveniente la siguiente relación:

“La reverenda madre María Teresa Francisca de la Santísima Trinidad, como vuestra reverencia muy bien sabe, fue generalmente querida y estimada por sus agigantadas virtudes y principalmente por la mucha caridad que cuotidianamente ejercía con todos los que llegaban al torno a implorar el remedio de sus necesidades, y apesar de que el convento es sumamente pobre y mantenerse las religiosas con la labor de sus manos, porque no pueden pedir limosna según las constituciones de la Orden, la madre Teresa multiplicaba los recursos como confiada en la providencia de su amante Esposo.

“No solo socorría a los míseros de esta ciudad, sino que se extendían sus maternales cuidados a solicitar indigentes en cualesquiera puntos donde se hallasen, a pesar de las inmensas distancias, como son Honduras, León y Costarica, etc., etc.

“De ahí es, que cuando supieron de la gravedad de sus males se alarmó la República entera, pues todos sebían el gran mérito de sus acendradas virtudes y sólo ella, por su profunda humildad, lo ignoraba. Su enfer-

¹ Archivo particular en la ciudad de Guatemala.

medad se agravaba por momentos, hasta el grado que el día 20 de noviembre ella misma se mandó viaticar, lo que entristeció mucho a sus amarretadas hijas, que veían aproximarse su fin.

“Yo asistí al viático en el que reinó el mayor aseo, devoción y cuidado, y sólo se observaba en las religiosas una cristiana resignación mezclada con un torrente de lágrimas que, sin faltar al acto de reverencia y modestia religiosa, vertía cada una de ellas.

“Puedo asegurar a vuestra reverencia, sin exageración, que regaron con sus lágrimas el tránsito del coro a la celda de la enferma, la que con el rostro encendido y fervoroso, con un no sé qué, que sólo se concibe y no se puede explicar, recibió la Sacrosanta Hostia, y en seguida se le aplicó el último Sacramento de la Santa Unción.

“Desde este día creció más el cuidado de toda la población: todos se interesaban por saber de su salud, y el torno y portería se veían sucesivamente ocupados con toda especie de gentes que llegaban a saber de su madre, nombre cariñoso con que la trataban, hasta que, ¡oh dolor! el día 29 del mismo, a las 4 de la mañana,¹ la campana del Convento anunció la muerte o tránsito de esta alma justa, verdadera hija de nuestra gran madre Santa Teresa de Jesús.

“Esta malhadada noticia causó un dolor profundo en esta Capital, y mucho más cuando publicaban los agraciados los grandes beneficios que recibían de la difunta, lo que habían callado por obedecerla: cada individuo se consideraba un huérfano y las lágrimas se veían correr con generalidad en todos los moradores de la ciudad, los que dirigían sus pasos hacia el Convento, en donde reclamaban por fuerza ver siquiera la última vez a su tierna madre, a su caritativa bienhechora y a su amada paisana.

“La expusieron en el Coro bajo a la espectación pública y fue tanta la gente que concurrió a verla, que se hizo necesario poner guardia para evitar las desgracias que son consiguientes en estas numerosas concurrencias, a pesar de ser la iglesia de un local demasiado competente.

“La religiosa difunta estaba colocada en su féretro en medio del Coro bajo, según costumbre de nuestra Orden, con su hábito cubierto de flores, las que estaban renovando continuamente dos Religiosas para repartirlas a los fieles, que con muchas instancias las pedían y recibían con suma veneración: pero era tanto el gentío que sucesivamente se agolpaba a la Iglesia que ni el temor de la tropa, ni el respeto a los Eclesiásticos que estábamos cuidando, los contenían; y a no ser por las grandes y robustas rejas del Coro, se hubieran echado sobre el cuerpo y lo hubieran hecho mil pedazos para tomar cada uno su reliquia, como decían.

“Al otro día se le hicieron las exequias: el Señor Provisor hizo de Prioste, asistió el Cabildo Eclesiástico, todo el Clero y el Coro de la Catedral, las corporaciones y ambos colegios.

¹ La Reverenda Madre María Teresa de la Santísima Trinidad de Ayceñena nació el 15 de abril de 1784; tomó hábito el 21 de noviembre de 1804; profesó el 24 de diciembre de 1805; falleció el 29 de noviembre de 1841; funerales el 30 de noviembre de 1841 siendo sepultado su féretro, pero no su cuerpo, el cual fue depositado después en el interior de la base del altar del convento de las Religiosas; su cuerpo permanecía incorrupto en el año de 1966 cuando se le trasladó al lugar en el que se encuentra actualmente.

“Las exequias fueron reglas. Las Religiosas, por la parte de adentro, formadas en dos coros con vela en mano, cubiertas con sus grandes y respetuosos velos negros, como petrificadas o más bien representando a la imagen emblema del dolor, permanecieron firmes todo el tiempo del funeral; pero luego que fue llegada la hora de sepultar el cadáver, en el inter daban vuelta el Prioste, Ministros y concurrentes por la portería para entrar a concluir con los últimos oficios, me quedé en la Iglesia arrimado a la reja del Coro bajo, para que confundido con el pueblo que estaba agolpado, pudiera pagarle el último tributo de mi cariño y reconocimiento a una virtuosa mujer a quien tanto le debí y por quien tanto padeció.

“Esto me proporcionó ser testigo ocular de un acto el más patético que he visto, pues a pesar de tener un corazón de un militar aguerrido,¹ de haber presenciado en los campos de batalla escenas de sangre y de dolor, rodeado de miembros palpitantes aún, jamás se ha enternecido tanto mi corazón, hasta el grado de no poder contener un torrente de involuntarias y dulces lágrimas, al observar que aquel bien formado Coro de Religiosas, no pudiendo tener ya fuerzas para contener su acervo dolor cuando veían en fin, que les iban a arrancar de su vista los fríos e inanimados restos de su idolatrada Madre, por un movimiento tan pronto como simultáneo, tiran las candelas, abandonan los velos y con ellos el sufrimiento, y se arrojan sobre el cadáver de su Madre, sin duda para ver si con lo ardiente de sus lágrimas lo podían reanimar; unas le inundan el rostro con lo copioso de su amargo llanto: otras se apoderan de los pies para besárselos y pedirle mil perdones: aquellas le toman de las manos apretándoselas contra sus adoloridos corazones, le suplican les eche su bendición santa: estas le abrazan y todas a gritos le suplican que supuesto que ya en esta vida se hallan huérfanas sin Madre, que se las lleve a todas, que ya no quieren vivir en este mundo de aflicción y tristeza.

“El pueblo al ver esto guardó un profundo silencio esperando el resultado de esta escena sorprendente. El Prelado, que había concluido ya con los oficios, mandó sepultar el cadáver; pero las Religiosas a manera de un ejército atrevido y decidido a la lucha, no lo entrega, queriendo más bien ser sepultadas con el, que largar su amada presa: entonces el Prioste y concurso en lugar de insistir en lo mandado, se enternecieron, lloraron y les dejaron el cuerpo, el que hasta la fecha no se sabe cuando ni en donde lo enterraron; lo único que se sabe es, que jamás dejan de llorar por su virtuosa Madre, y que la herida de sus corazones es incurable.

“Esto es, padre mío, lo que mi poco alcance puede delinearle de lo mucho que ha sucedido; pero tal vez a la hora de ésta valientes y hábiles y diestras plumas, estarán dándole brillantes retoques a que es acreedor este misterioso cuadro, que con el tiempo ha de resplandecer en la Iglesia del Señor.

Disimule V. R. mi tardanza; pero la falta es ajena y no del que es su hijo y obediente S.Q.B.S.M. (Firma y rúbrica) José María Navarro”.

¹ El Presbítero José María Navarro, era un antiguo militar mexicano. Escribió para el arzobispo García Peláez, relación geográfica de San Martín Xilotepeque (1857-1859); Concepción Villanueva (1868).

Ley contra la Vagancia y la Holgazaneria

*Ministerio general del gobierno
del Estado de Guatemala.*

Departamento de gobernación.

El C. Jefe del Estado se ha servido dirigirme el decreto siguiente.

DECRETO No. 24

El Jefe del Estado de Guatemala.

Por cuanto la Asamblea constituyente del mismo Estado ha decretado lo que sigue:

El Congreso constituyente del Estado de Guatemala, considerando que el apoyo de los gobiernos libres son las buenas costumbres: que el trabajo es el mejor precautivo contra el vicio: que es la ociosidad su mal común origen, y su inmediato resultado la embriaguez y los delitos atroces que horrorizan á la humanidad y contrastan el dulce caracter de los hijos del Estado ha tenido á bien decretar y decreta:

1. Es á cargo de los jefes políticos, de los alcaldes y regidores de las municipalidades, así como de los alcaldes auxiliares de barrio, prevenir por todos los medios posibles la perpetración de los delitos contra los particulares, y contra el órden público.

2. Velarán muy eficazmente, y bajo la responsabilidad más estrecha acerca de los que no tienen empleo, oficio, ni modo de vivir conocido.

3. Perseguirán a los vagos, holgazanes y mal entretenidos, considerándoles suspensos en el ejercicio de los derechos de la ciudadanía, y les reducirán á prisión, previa sumaria que justifique sus malas calidades.

4. No será precisa esta sumaria para reducirles á prision cuando los vagos fueren arrestados por las rondas, ya por que se hallen ebrios, por habérseles sorprendido in fraganti en algún delito aunque sea leve, ó á virtud de queja de padre, tutor, curador, ó maestro de oficio pero dentro de cuarenta y ocho horas tendrá lugar el proceso verbal, para juzgar el delito de vagancia.

5. Todo sumario sobre este delito será concluido en el término de ocho días, y en el mismo probarán los acusados sumariamente sus excepciones.

6. Los Alcaldes de los pueblos sentenciarán á los vagos por vía de corrección á las casas destinadas á ella, al servicio de hospitales y cárceles, y al de las obras públicas de los pueblos respectivos, ó de los mas inmediatos en que las haya; pero el maximun de estas penas será de dos años, sino hubiere otro delito que obligue á agrabarlas.

7. Los vagos que hallándose en edad proporcionada para tomar las armas no tubieren vicios ni malas calidades, sino que solo sean vagos, ya por que no tengan oficio, ó por que no quieran ejercerlo, serán destinados al servicio de la fuerza permanente por el tiempo de una recluta, y contados en el cupo de hombres que corresponda al Estado.

8. Los destinados por vagos á trabajos públicos, servicio de hospitales y cárceles, casas de corrección, &c. serán considerados en el ejercicio de los derechos de la ciudadanía luego que hayan extinguido el tiempo de sus condenas, justificando su corrección y enmienda con la profesión de algun oficio, ó ejerciendo cualquier destino que les proporcione subsistencia.

9. Los que fueren destinados al servicio de las armas sin otro delito que el de vagancia, se considerarán en el ejercicio de los derechos de ciudadano como todo soldado que sirve á la Patria.

10. Ninguna sentencia de esta clase podrá ejecutarse sin que remitida la sumaria original al tribunal de segunda instancia, obtenga la confirmación, que deberá darse precisamente dentro de ocho dias, cualquiera que sean los recursos que se entablen por los acusados, que en el mismo término expresarán agravios, y darán las pruebas que les conviniere. Este término no podrá prorogarse por mas tiempo que el de otros ocho dias, con causa notoria y justa.

11. Los jefes políticos, y donde estos no residan, el primer alcalde de cada pueblo, dispondrán que con la conveniente frecuencia se hagan levas para recoger á los que no tienen ocupación, no ejercen su oficio, ó no tienen modo de vivir conocido. En estas levas se procederá con arreglo á lo prevenido en la instrucción de la materia, en todo lo que no se oponga al sistema de gobierno ni á la presente ley.

12. Si para efectuar la prisión de los conocidamente vagos, fuere preciso allanar la casa de algun ciudadano, los cabos, ó jefes de ronda, previos los requisitos prevenidos en la Constitución, cercarán la manzana de la casa sospechosa, é intimarán al amo de ella entregue la persona retraida: si se resistiere, la casa podrá ser allanada; y con mayor razon si dicha casa fuere sospechosa, ya por que en ella se vendan licores fuertes, ya por que se abriguen mal hechores y crímenes. Las casas vecinas serán intimadas para dar auxilio á la ronda, y sus habitantes están obligados á darlo, especialmente en el caso de refugiarse en ellas el perseguido siendo obligación de sus dueños permitir la entrada á los comisarios ó cabos de ronda.

13. Los alcaldes y regidores de las municipalidades, y los alcaldes auxiliares de barrio están obligados á llamar á los padres, tutores, curadores y maestros de los vagos, haciéndoles cargo por la vagancia de sus hijos, pupilos y discípulos, y á informarse si han tomado medidas para hacerles trabajar, cuales sean estas y los efectos que hayan producido; y les intimarán las que juzguen necesarias dichos funcionarios antes de proceder contra los vagos, que á la vagancia no añadan algun vicio.

14. No se admitirá por prueba para acreditar que se ejerce un oficio la declaracion del maestro, si solo se extiende á deponer que el acusado de vagancia ha ocurrido al oficio, taller, ó labranza uno ú otro dia de la semana, sino que debe comprobarse la asistencia continua, ya en un taller, ya en otro, ó en cualquiera clase de ocupación honesta y lucrosa.

15. Tampoco será excusa el no haber encontrado obra en los talleres, oficios y labranzas, sino se justifica haberla solicitado en diversos talleres y labranzas, ú oficios de otras clases.

16. Los estudiantes acusados de vagancia acreditarán su laboriosidad con informes de los catedráticos de los establecimientos públicos ó enseñanza; pero en estos informes expresarán los catedráticos si concurren diariamente á la clase, y su aprovechamiento y conducta. La enseñanza privada (como no sea en lenguas ó en teología moral) no servirá de excusa.

17. Los escribientes sin plaza ó destino fijo en oficinas públicas, justificarán su laboriosidad con certificaciones de los jefes ó encargados de oficinas, ó bien de particulares, observándose lo prevenido en el artículo 15.

18. Los gefes políticos, alcaldes, regidores y alcaldes auxiliares de barrio, que teniendo noticia de la existencia de algun vago ó mal entretenido no tomaren inmediatamente providencias para justificarle la vagancia, aprenderle y perseguirle como tal vago, sufrirán una multa de veinte y cinco duros, por la primera vez, el duplo por la segunda, y por la tercera serán suspensos de sus empleos por uno á seis meses.

Comuníquese al Jefe del Estado para su cumplimiento y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en la A. Ciudad de Guatemala á 30 de diciembre de 1824.—*José María Santa Cruz*, diputado presidente.—*Juan José Flores*, diputado secretario.—*José María Chacon*, diputado secretario.—Al Jefe del Estado.

Por tanto mando se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes. Lo tendrá entendido el Secretario del despacho y hará se imprima, publique y circule. Antigua Guatemala enero 27 de 1825.—*Juan Barrundia*.—Al C. Alexandro Dias Cabeza de Vaca.

Y de orden del C. Jefe del Estado lo transcribo á U. para su inteligencia y fines consiguientes dándome aviso del recibo de este y de los ejemplares que incluyo.—Dios, Union, Libertad. Antigua Guatemala enero 27 de 1825.

VACA.

Decreto ordenando la emisión de una medalla conmemorativa de la fecha en que se constituyeron en Asamblea los primeros representantes y del día en que se firmó el pacto federal

*“Ministerio. gral. del gob.
del Estado de Guatemala.*

Departamento de gobernación.

El C. jefe del estado se ha servido dirigirme el decreto siguiente.

DECRETO No. 25

El Jefe del Estado de Guatemala.

Por cuanto el congreso constituyente del mismo estado ha decretado lo que sigue.

El congreso constituyente del estado de Guatemala, considerando que el mayor beneficio que puede recibir un pueblo de sus representantes, es una constitucion en que se han respetado sus derechos y garantido sus libertades, ha tenido á bien decretar y decreta:

1. La asamblea nacional constituyente, es acreedora á la gratitud y reconocimiento de los pueblos del estado, por haber hecho un uso fiel de los poderes que le delegó la nacion.
2. El congreso presenta á la asamblea federal de la república, el testimonio de la gratitud del estado, por sus constantes esfuerzos en favor de la libertad y de la independencia nacional.
3. Para perpetuar la memoria del día en que se constituyeron en asamblea los primeros representantes de la república, y del en que firmaron el pacto federal, se batirá una medalla, cuyo diseño presentará la comision de artes.

Comuniquese al jefe del estado para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular.

Dado en la antigua Guatemala, á 31 de diciembre de 1824.—*José Maria Santa Cruz*, diputado presidente.—*Juan José Flores*, diputado secretario.—*José Mariano Vidaurre*, diputado secretario.—Al jefe del estado.

Por tanto mando se guarde, cumpla y execute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima, publique y circule. Antigua Guatemala enero 8 de 1825.—*Juan Barrundia*.—Al C. Alexandro Diaz Cabeza de Vaca.

Y de orden del C. jefe del estado lo transcribo á U. para su inteligencia y fines consiguientes, dándome aviso del recibo de este y de los exemplares que incluyo.

Dios, union, libertad.—Antigua Guatemala enero 8 de 1825.

Alexandro Diaz Cabeza de Vaca.”

**El Congreso Constituyente del Estado de Guatemala
se denominará en lo sucesivo Asamblea Constituyente**

**“El C. jefe del estado se ha servido dirigirme
los decretos siguientes.**

DECRETO No. 26

El gefe del estado de Guatemala,

Por cuanto la Asamblea constituyente del mismo estado ha decretado lo que sigue.

El congreso constituyente del estado de Guatemala, considerando que en la constitucion federativa de la república de Centroamerica, las legislaturas de los Estados se denominan asambleas, particulares, y que el idioma constitucional debe ser uniforme para que los pueblos no confundan los poderes y el ejercicio de ellos, ha tenido á bien decretar y decreta.

La Legislatura de este Estado se denominará en lo sucesivo: *Asamblea constituyente del Estado de Guatemala.*

Comuníquese al Gefe del Estado para que lo haga imprimir publicar y circular.—Dado en la antigua ciudad de Guatemala á diez y nueve de enero de mil ochocientos veinte y cinco. = *Doctor Jose Antonio Solis*, diputado presidente. = *José Maria Chacon*, diputado secretario. = *Pedro José Valenzuela*, diputado secretario. = Al Gefe del Estado.

Por tanto mando se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes. Lo tendra entendido el secretario del despacho, y hará se imprima publique y circule. Antigua Guatemala enero 20 de 1825. = Juan Barrundia. = Al C. Alexandro Diaz Cabeza de Vaca.”

— * —

Ley de Reforma Agraria promulgada el 19 de enero de 1825 ¹

“DECRETO No. 27

El Gefe del Estado de Guatemala.

Departamento de hacienda.

Por quanto la asamblea constituyente del mismo Estado ha decretado lo que sigue.

La asamblea constituyente del Estado de Guatemala, considerando que la agricultura, és la primera fuente de la riqueza publica: que el corto numero de propietarios de tierras, es una de las causas de su atraso: que la enagenacion de las baldías á precios cómodos y con plazos equitativos

(1) Se conserva la ortografía del original.

debe aumentar los propietarios y animar la labranza, y que el decreto de las cortes de España de 4. de enero de 1813. no es conforme á las particulares circunstancias del estado, ni á la pobreza de su erario, ha tenido á bien decretar y decreta:

ART. 1º Todas las tierras baldías, que no han sido antes concedidas á persona alguna, ó que habiendolo sido, han vuelto al dominio del Estado, se reducirán á propiedad particular.

2º Se exceptúan de esta regla las tierras de exidos y pastos comunes de las ciudades, villas y pueblos, sobre que continuarán observandose las que rigen en el particular.

3º De cualquier modo que se den las tierras baldías, será en plena propiedad, para que sus dueños puedan disfrutarlas libre y exclusivamente, destinandolas al uso y cultivo que mas les acomode; pero no será permitido tenerlas incultas ó sin uso, pasado el termino de dos años desde la adjudicacion, pudiendo en este caso pasar á segundo dueño, y devolviendose al primero las cantidades que haya exhibido en virtud de la composicion.

4º Los que actualmente se hallan en posesion de tierras baldías con casa ó labranzas en ellas, sin titulo alguno de propiedad, serán preferidos en las ventas, siempre que en concurrencia de otro, se hallanen á pagar el mismo precio que se ofrece por ellas.

5º Los que á pretesto de una justa prescripcion poseyeren tierras baldías desde tiempo inmemorial, deberán concurrir en el perentorio termino de seis meses despues de la publicacion de esta ley, á sacar sus titulos de propiedad; debiendo, sino lo hicieren, volver al dominio del Estado las espresadas tierras, aunque esten pobladas ó cultivadas.

6º Los que denuncien tierras baldías para comprarlas componiendose con la hacienda pública del Estado, ocurrirán para denunciarlas á los gefes politicos del territorio en que se hallen situadas, manifestando su localidad, y que no pertenecen en dominio y propiedad á ninguna otra persona.

7º El gefe político, luego que le sea denunciado un terreno, dispondrá que con termino perentorio, se pongan cedulones de aviso en todos los pueblos inmediatos, para que ocurran los que se crean con derecho á él. Este termino será de sesenta dias, y cumplido se hará medir por un agrimensor, ó por peritos si no le hubiese, levantandose del terreno un plano topografico, tan exácto como sea posible.—Luego que esté practicada la mensura, se valuará la tierra segun su calidad y proporciones.

8º El minimum del valor de cada caballeria, será de doce reales, y el maximun de cuatro pesos. La fertilidad de las tierras, su aproximacion á las costas, lagos, rios navegables y á poblados, arreglará en los balúos el precio de las tierras baldías desde el minimun hasta el máximum.

9º Practicadas estas diligencias, y no resultando oposicion ni derecho alegado y probado al terreno, el gefe politico declarará la propiedad en favor del postulante ó denunciador; remitiendo el espediente á la intendencia para espedicion del titulo, de que se tomará razon en la tesorería del Estado, para el cobro del valor, por cuartas partes en los cuatro años sucesivos.

10. Las diligencias de estas concesiones, se harán sin otro costo para el denunciante, que el del papel y dietas del agrimensor ó peritos, pero ni el gefe ni su secretario, ni la intendencia ni la tesorería, llevarán derechos ni honorarios de ninguna clase. Tampoco se admitirán pujas.

11. En las denuncias y adjudicacion de dichos terrenos serán preferidos los vecinos de los pueblos en cuyos terminos existan, y los comunes de los pueblos en el disfrute de los baldios.

12. Serán igualmente preferidos en la adjudicacion de terrenos, y los obtendrán sin costo alguno, los comunes de los pueblos que no tengan exidos, ó que teniendolos no basten para los usos tambien comunes de los mismos pueblos.

13. Entre un denunciante de terreno que no tenga tierras para sus labranzas y crias, y otro que poséa algunas, será preferido aquel labrador que no tiene terreno alguno; pero entre dos propietarios de tierras que denuncien una misma area, será preferido aquel que la tenga mas contigua á sus tierras, si fuese hecha la denuncia al mismo tiempo; pero no si fuese al mismo tiempo, preferirá el primer denunciante.

14. Los gefes politicos de los partidos, dispondrán que en los pueblos de sus respectivos territorios, se forme por las municipalidades un espediente instruccivo de cada uno de los terrenos realengos ó valdíos de sus terminos, y de los de propios y ejidos. Este expediente tendrá por objeto.

1º El deslinde del derecho que el pueblo pueda tener á cada terreno por compra, adjudicacion, posesion ó otro titulo, ó el que pueda tener algun particular; de suerte que el mismo espediente produsca la prueba de que es ó no tal realengo o baldío.

2º Su ubicacion, estension, limites, ó amojonamiento.

3º Su uso, calidad, su aprovechamiento, su valor en venta, sus cargas y servidumbres.

4º Su producto si fuese de ejidos ó de propios, espresando el canon que pagan los de esta clase que esten dados á senso enfitentico, ó bien en arrendamiento por determinado tiempo.

15. Cuando estos espedientes esten concluidos con respecto á los terrenos baldios, y á los á de propios de cada pueblo, se remitirán al gefe politico por las municipalidades, para que pasen al Gobierno; pero no por su falta dejarán de admitirse las composiciones moderadas de los que denuncien tierras, sino que correrán esta clase de solicitudes los terminos breves que esta ley prescribe.

16. Al celo del Gobierno se recomienda eficazmente la formacion de estos expedientes que deben darle una parte muy util de la estadistica, y queda facultado el mismo gobierno para comisionar sugetos de su confianza que los formen en aquellos pueblos cuyas municipalidades no tengan los conocimientos necesarios, ó pidan el auxilio de otras luces.

17. Se reserva el Estado la tercera parte de aquellos terrenos baldíos mas inmediatos á las costas de uno y otro oceano y en lo interior para las colonisaciones y poblacion que exigen su inportancia y el decreto de la asamblea nacional constituyente de 22. de enero del año proximo pasado.

18. Con arreglo al mismo decreto, se daran igualmente terrenos á los estrangeros que vengan á domiciliarse en el Estado y en este caso asi como en el de poblaciones de nacionales, la asignacion será sin costo para los colonos.

19. Quedan en su fuerza y vigor las leies y disposiciones que arreglan la distribucion de terrenos de ejidos á censo enfiteutico, con el reconocimiento de cierto canon que no podrá pasar del 2 por 100 del valor capital que se les graduare quando se adjudiquen á vecinos no propietarios; ni del 3 por 100 quando se adjudiquen á propietarios ó particulares de facultades.

20. El producto de este canon, continuará siendo un ramo de los fondos comunes ó de propios de cada pueblo.

21. Al dar los pueblos cierta parte de sus egidos á censo enfiteutico, cuidarán de que no falten tierras para los usos comunes de los mismos pueblos, asi para sus sementeras y labranzas estacionales, como para el pasto de toda clase de ganados.

22. En aquellos pueblos que no teniendo los egidos necesarios para los usos comunes, y en cuyas inmediaciones tampoco haya tierras baldías, que se les puedan proporcionar, por ser todas de propiedad particular, ó de egidos de otros pueblos colindantes, instruirán expedientes las municipalidades en que se justifique la escasés de sus egidos, la falta de baldíos en sus cercanias, y la sobra (si la hubiere) de los egidos de sus pueblos colindantes; y remitirán este expediente al gefe politico, para que oyendo el informe de la municipalidad ó municipalidades del pueblo ó pueblos vecinos, y resultando de estos informes y de las justificaciones que se tenga por conveniente recibir para mayor esclarecimiento, que en efecto con proporcion á la poblacion y usos de las tierras, tienen unos pueblos terrenos sobrantes que no les son necesarios, se den los precisos al pueblo que le falten para estender los suyos, tambien en proporcion á sus necesidades; previos reconocimientos y mensuras por agrimensores ó peritos, y evitando todo litigio, ó que se promueban desavenencias entre un pueblo y otro.

23. Si los terrenos que linden ó esten cercanos al pueblo que no tiene egidos, ó que teniendolos no basten para sus usos comunes, pertenecieren á cofradias ó capellanías perdidas, cuyos capitales ya no existan ni esten

reconocidos por algun particular ó corporacion, ni subsistan los obgetos con que se fundaron, ni el capellan ó familia en cuyo favor se vinculasen, ni se hayan pagado en muchos años reditos como vacantes, habiendo prescripto por alguna de las causas que espresan las leies, se tendrán dichos terrenos por baldíos, (no estando poseidos por propietarios que reconoscan el capital ó el fondo) y de ellos con preferencia á lo que espresa el anterior artº se darán egidos al pueblo que los necesite; pero se fijarán cedulones de aviso en los pueblos vecinos para la adjudicacion, citandose á los colindantes para el deslinde y amojonamiento. Si apareciere alguno probando derecho al terreno de cofradía ó capellanía perdidas, y que no le tenga cultivado, ni le posea, las municipalidades contratarán con el reclamador la redencion del capital, ó su reconocimiento por los propios y arbitrios del pueblo, ó bien se compondrán con él, sugetando la contrata á la aprobacion del gefe politico que dará cuenta al gobierno.

24. No teniendo egidos sobrantes los pueblos que colindan con aquel á quien le faltan, ni habiendo en sus inmediaciones terrenos baldios ni de cofradías ó capellanías perdidas, por pertenecer todos los cercanos y proporcionados á propiedad de persona ó corporacion, las municipalidades respectivas lo representarán á los gefes politicos; y estos contratarán con los propietarios darles terrenos baldíos en otros puntos, ya sea en proporcion de la parte que cedan, ya en extencion, mayor de la que dan en cámbio, ó en igual proporcion, pero con alguna ventaja ó compensacion pecuniaria, que gravará siempre sobre los fondos públicos del pueblo, y con la contrata dará cuenta al gobierno del Estado para su aprobacion.

25. Si los propietarios ó corporaciones se negaren á cambiar sus tierras, ó la parte que de ellas se necesite, no obstante qualquiera ventaja que se les dé con mejor terreno ó cambio, el gobierno, á quien dará cuenta el gefe político con el expediente, no podrá tomar su propiedad, ni turbarle en la posesion, uso y aprovechamiento de ella, sin que conste suficientemente la necesidad y conocida utilidad comun, y que no puede ser remediada de otra suerte; oyendo para declararlo asi, el dictamen del consejo representativo, y teniendo efecto al tomar la menor parte del terreno, la indemnizacion decontado al propietario, con el buen cambio á bien vista de hombres buenos.

26. Será comun á todos los vecinos de los pueblos sin distincion alguna, el disfrute de los egidos ó terrenos de propios, cualquiera que sea, las leyes y disposiciones anteriores en favor de alguna clase de ciudadanos.

Comuníquese al gefe del Estado para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. — Dado en la antigua ciudad de Guatemala á diez y nueve de enero de 1825. = *José Antonio Solís*, diputado presidente. = *José María Chacon*, diputado secretario. = *Pedro J. Valenzuela*, diputado secretario. = Al gefe del Estado.

Por tanto mando se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes. Lo tendra entendido el secretario del despacho, y hará se imprima publique y circule. Antigua Guatemala 27 de enero de 1825. = Juan Barrundia. = Al C. Alexandro Diaz Cabeza de Vaca."

Largo resultaría enumerar las vicisitudes que acontecían en Centroamérica durante el lapso de 1826 a 1829; las revueltas se seguían una tras otra, surgiendo asonadas por un sitio y otro, "los partidos políticos tenían como objetivo esencial obstaculizar al partido que gobernaba. La política era un semillero de odios y de violencias, de atentados y rebeliones del de abajo contra el de arriba y de abusos y atropellos del de arriba contra el de abajo".¹

Después de la disolución del Congreso por Arce y de su nueva alianza con los grupos conservadores, sobrevino la ruptura de las relaciones con El Salvador, Honduras y Nicaragua; se recrudecieron las luchas internas, agravadas con al amenaza de invasión del general Francisco Morazán al frente de su Ejército Aliado Protector de la Ley, logró tomar la ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1829.

Se ha dicho de Francisco Morazán, que sus partidarios lo endiosan y sus adversarios lo vilipendian. Aquí, no se emitirá un juicio sobre su figura, sino que sólo nos limitaremos a presentar los hechos. Será así, el propio lector el que podrá formar su criterio con respecto al proceder de esta figura histórica.

¹ José Mata Gavidia: "Anotaciones de Historia Patria", pág. 338.

Documentos relacionados con la Abolición de la Esclavitud ¹

"MINISTERIO
de Estado, Justi-
cia y negocios
eclesiásticos.

Departamento de Justicia.

El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente. El Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias del centro de américa

*Por cuanto la Asamblea nacional constituyente de las mismas pro-
vincias ha decretado lo que sigue.*

La Asamblea nacional constituyente de las provincias unidas del centro de América, teniendo presente: que el sistema de Gobierno adoptado en esta república, en nada se distinguiría del antiguo peninsular, si desde luego no desarroyase los principios de igualdad, libertad, justicia y beneficencia en que deben constituirse todos los ciudadanos que forman estos Estados; considerando tambien que sería muy ofensivo á la rectitud de un Gobierno liberal, no volver los ojos ácia la porcion de hombres que yacen en la esclavitud, ni procurarles el restablecimiento de su dignidad natural, la posecion de la inestimable dote de su primitiva libertad, y la proteccion de sus verdaderos goces, por medio de las leyes; y deseando combinar en lo posible la indemnizacion de los actuales poseedores, con la libertad de los que se hallen abatidos en aquella triste condicion, ha tenido á bien decretar y decreta lo que sigue.

Art. 1. Desde la publicacion de esta ley, en cada pueblo, son libres los esclavos de uno y otro sexo, y de cualquiera edad, que existan en algun punto de los Estados federados del centro de América y en adelante, ninguno podrá nacer esclavo.

Art. 2. Ninguna persona nacida, ó connaturalizada en estos Estados, podrá tener á otra en esclavitud por ningun título: ni traficar con esclavos dentro ó fuera, quedando aquellos libres en el primer caso; y en uno y otro perderá el traficante los derechos de ciudadano.

Art. 3. No se admitirá en estos Estados á ningun extranjero que se emplee en el enunciado tráfico.

¹ Se conserva la ortografía del original.

Art. 4. Se ratifica el contenido de las cédulas, y órdenes del gobierno Español, por las que se dispone que se hacen libres los esclavos, que de reynos extranjeros pasen á nuestros Estados, por recobrar su libertad; sin perjuicio de lo que se arregle sobre el particular, por tratados de nacion á nacion.

Art. 5. Cada provincia de las de la federacion, responde respectivamente á los dueños de esclavos, de la indemnizacion correspondiente, bajo las reglas que siguen.

1. Los dueños de esclavos menores de doce años, que esten en el caso de deber ser indemnizados, con respecto al padre y madre de estos, no deberán serlo por la libertad de dichos menores. Los que deban percibirla por razon de solo el padre, ó madre, no tendrán mas derecho, con respecto á dichos menores, que á la mitad de lo que á justa tasacion valieren estos. Los amos que por haber libertado graciosamente á los esclavos padres, no deban percibir indemnizacion por ellos, deberán percibirla por los menores de doce años, hijos de estos, en el valor integro de dichos menores. Los dueños de esclavos menores de doce años que los hayan adquirido por título oneroso, deben ser indemnizados á justa tasacion, como con respecto á los mayores de dicha edad.

2. Los dueños de esclavos mayores de doce años, lo serán en el modo y términos que previene el reglamento formado á este intento.

3. Por los esclavos que pasen de cincuenta años, no se podrá exigir cantidad alguna por via de indemnizacion.

Art. 6. Se creará en cada Provincia, con los arbitrios que se señalarán, un fondo destinado unicamente para indemnizar á los dueños de esclavos naturales, ó vecinos de ella, que estén en el caso de ser indemnizados. La coleccion y administracion de estos fondos, correrá á cargo de la junta de indemnizacion que habrá en cada provincia formada en los términos que prescriba el reglamento.

Art. 7. Las causas pendientes sobre esclavos que estén en el caso de que sus dueños puedan ser indemnizados, se continuaran y fenecieran en los tribunales y juzgados donde pendan, para el solo efecto de que puedan percibir la indemnizacion los dueños de ellos: pero se sobreseerá en las de esclavos, por cuya libertad, segun esta ley, no deba prestarse indemnizacion.

Art. 8. Los dueños de esclavos que no la exijan estando en el caso de poderla pedir, segun esta ley, serán herederos por testamento, ó ab intestato de la tercera parte de los bienes de los que fueron sus esclavos, no teniendo estos descendientes legitimos ó naturales.

Art. 9. Los dueños de esclavos, no deberán negar los alimentos á estos cuando pasen de sesenta años, si quisieren permanecer á su lado: ni podran exigir de ellos otros servicios, que los que le dicte su comedimiento.

Art. 10. Cualquiera dueño de esclavos, que despues de publicada la presente ley, en el lugar ó pueblo donde residan estos, les exija algun servicio forzosamente ó les impida acudir á la municipalidad mas inmedia-

ta, á obtener el documento de libertad, será procesado y castigado con las penas establecidas para los que atentán contra la libertad individual, y además perderá el derecho de ser indemnizado, por la respectiva provincia, del valor de aquel liberto contra quien atentó.

Comuníquese al S. P. E. para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala á 17 de abril de 1824. = *Juan Miguel Fiallos*, Presidente. = *José Francisco Córdova*, Diputado Secretario. = *José Domingo Estrada*, Diputado Secretario. = Al Supremo Poder Ejecutivo.

Portanto mandamos se guarde cumpla y execute en todas sus partes. = Lo tendrá entendido el Secretario del despacho, y hará se imprima publique y circule. = Palacio nacional de Guatemala abril 24 de 1824. = Tomás Antonio O Horán, Presidente. = José del Valle. = Sin asistencia del C. Manuel José Arce por ausente con licencia de la Asamblea Nacional. = Al C. Marcial Zebadua.

Y lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios, union, libertad. Palacio nacional de Guatemala 24 de abril de 1824.

Zebadua."

— * —

"MINISTERIO
de Estado, Jus-
ticia y negocios
eclesiásticos.

Departamento de Justicia.

El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente.

El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del centro de América. Por cuanto la Asamblea nacional constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue.

La Asamblea nacional constituyente de las provincias unidas del centro de América, para la debida execucion de la ley de diez y siete del presente mes sobre libertad de esclavos, ha tenido á bien decretar y decreta el presente reglamento.

CAPITULO I.

Asiento de los que fueron esclavos, y de sus antiguos dueños.

- N. 1. Todo el que á virtud de la ley citada haya adquirido la libertad: los padres de los menores de diez y ocho años por sí y por estos; y los Síndicos de las Municipalidades respectivas por los huérfanos, en el término de dos meses desde la publicacion de dicha ley en cada

pueblo, ocurrirán á hacer escribir sus nombres y apellidos, los de sus hijos, ó los de los huérfanos, en el libro que cada Municipalidad dispondrá al efecto.

- N. 2. Darán razon de su edad, oficio y estado, y los de los hijos naturales ó legítimos que fueron esclavos, el vecindario de unos y otros; á quienes servían al publicarse la ley: años de servicio en poder de sus últimos poseedores; y precio en que fueron vendidos y por quienes los que lo hubiesen sido.
- N. 3. De todo lo referido se sentará en dicho libro razon exacta con respecto á cada persona, la que firmaran el Alcalde primero, ó por su falta el segundo, el Secretario de la Municipalidad y el nuevo ciudadano, si supiese hacerlo.
- N. 4. Se dará á este último un documento en papel sello 4. 2. clase, firmado por los primeros que diga: , La Municipalidad de N... á virtud de la ley de... en que la Asamblea nacional constituyente de los Estados unidos del centro de América, restituyó á F. ó Fulana á sus justos derechos de libertad y de Ciudad y á N. N. (aquí los hijos menores de 18 años si los hubiere) le (ó les) da este documento para constancia de haberse presentado á obtenerlo con arreglo á dicha ley. Dado en (*el lugar donde fuere*) á de... de... &c.
- N. 5. Inmediatamente seran escritos los nombres de los que se hayan presentado, en el libro ó padron de los ciudadanos de aquel pueblo; y desde entonces tendrán voz activa y pasiva en las elecciones, si por otra parte tuviesen las demás calidades que exigen la constitucion y leyes.
- N. 6. Igualmente estarán obligados á comparecer en el referido término de dos meses ante el Alcalde del pueblo que lleve los asientos de los que fueron esclavos y á donde hayan ocurrido los suyos, todos los dueños de esclavos que hubiesen adquirido la libertad por esta ley; y los que antes de ella se la hayan dado graciosamente. Darán razon de la edad, oficio y estado: hijos legítimos ó naturales de las que fueron sus siervas: del vecindario de cada uno: años de servicio que les prestaron: título por donde los tuvieron: precio de los que hayan sido comprados, adjudicados ó estimados; y el nombre y apellido del amo que comparece.
- N. 7. El Alcalde con el Secretario y dicho amo firmarán la razon referida en un libro distinto de el del artículo 1., con expresion de la fecha en que se presentó á darla este último: y con su insercion á la letra se le dará certificacion firmada igualmente del Alcalde y Secretario, sin cobrar ni por esta, ni por el asiento derechos algunos.
- N. 8. Los dos libros ó cuadernos de asientos de que se há hablado, se costearán de los propios y arbitrios de las Municipalidades, y se compondrán de papel del sello 4. de la 2. clase.

CAPITULO II.

Justiprecio de los libertos.

- N. 9. Todo el que á virtud de esta ley se considere con derecho para ser indemnizado con respecto á los que fueron sus esclavos, se presentará al Alcalde que entendió en lo prevenido en el artículo anterior; y le exhibirá el documento en donde funde el derecho que tenia á la servidumbre de aquellos, y la certificacion de que habla el num. 7. del citado capitulo.
- N. 10. El Juez impuesto de los documentos, y con lo que en su vista diga el Sindico de la Municipalidad en órden al mérito que presten sobre estar ó no probada la servidumbre: haber ocurrido á la Municipalidad en el preciso y perentorio término de los sesenta dias señalados; y hallarse ó no en el caso de deber ser indemnizados, declarará por un acto haber ó no lugar al justiprecio é indemnizacion con respecto al liberto ó libertos de quienes se trate.
- N. 11. Espira el derecho para ser indemnizado por no haber ocurrido al asiento dentro de dichos sesenta dias: por no presentar los documentos de propiedad en el término prudente que el Juez asigne cuando tengan que solicitarse de otra parte; y por no ocurrir á solicitar el justiprecio é indemnizacion en el término de seis meses desde la publicacion de esta ley.
- N. 12. Cuando por no aparecer de los documentos de propiedad presentados estar probada la servidumbre, ó por las otras causas expresadas en el artículo precedente; declarase el Juez no haber lugar al justiprecio é indemnizacion; podrá la parte usar de su derecho en juicio por escrito para probar en las instancias que la ley le permite el derecho de propiedad o el deber ser indemnizados, substanciandose y feneciendose el juicio con audiencia del Sindico de la Municipalidad, como protector de los esclavos.
- N. 13. Si el negocio fuere llevado por algun recurso á las Córtes territoriales, el Síndico de la Municipalidad de aquella ciudad será parte en el pleito, sea de cualquiera pueblo el actor ó el liberto sobre que se litiga.
- N. 14. Si el actor dueño de esclavos obtuviera sentencia executable á su favor, se presentará ante dicho Alcalde con el documento que lo acredite; y tanto en este caso, como en el de que llanamente hubiese declarado haber lugar al justiprecio é indemnizacion, se procederá á lo primero en estos términos. El actor y Sindico de la Municipalidad nombrarán peritos valuadores por su parte, pudiendose conformar con uno mismo. Este hará su valuo, y de todo se pondrá una razon en el expediente. El Juez aprobará el valuo, si le pareciere justo, y si no lo enmendará á su prudente arbitrio: y con el expediente original ocurrirá el dueño de esclavo á la junta de indemnizacion á obtener la que corresponda.

CAPITULO III.

Liquidacion de la cantidad indemnizatoria.

- N. 15. El que quiera obtenerla se presentará á la junta de que habla el cap. siguiente, exhiendo el expediente original en que consta la cantidad del justiprecio: la Junta lo pasará al tesorero Contador; y este sentará en el mismo expediente la liquidacion que forme bajo las reglas siguientes. 1. se considera que cada esclavo varon, mayor de doce años hasta diez y ocho, ha indemnizado al que fué su amo, (deducidos los alimentos y el salario de los que locan su servicio, si se le hubiese pagado) á razon de cuatro reales cada mes, ó seis pesos cada año de los que ha servido. 2. Que las hembras en iguales términos han indemnizado á sus amos por cuenta de su valor, la mitad que los varones, ó tres pesos al año. 3. Que los mayores de diez y ocho años hasta cincuenta, varones, y hembras, han indemnizado á sus amos en razon de doce pesos al año.
- N. 16. Bajo de estos principios el Contador teniendo presente la ley de la materia: la tazacion del esclavo ó esclavos, cuya indemnizacion se solicita: el documento que pruebe el derecho de propiedad, que regularmente dará la fecha en que comenzaron á servir al último poseedor; y la certificacion del asiento, que segun el número 7 del capitulo 1. debe obrar en el expediente, liquidará lo que tiene que haber el amo por razon de indemnizacion del esclavo ó esclavos.
- N. 17. Examinado por la Junta el expediente y la liquidacion, mandará pagar á su tesorero la cantidad que resulte á favor del dueño de esclavos, y dará libramiento por separado, que será el único comprobante que legitime la data del fondo de indemnizacion.
- N. 18. Si algun dueño de esclavos quisiere recibir en tierras baldías ó nacionales la cantidad que en razon de indemnizacion le corresponda, se le admitira en pago en los remates de tierras, el libramiento dado por la Junta hasta la cantidad concurrente.

CAPITULO IV.

Junta piadosa de indemnizacion.

- N. 19. Se compondrá en esta Côte y en la cabecera de cada una de las provincias unidas, del Intendente respectivo, de uno de los parrocos del lugar, de dos vecinos, y de un tesorero contador de responsabilidad, nombrados todos por el Gobierno Supremo, á propuesta de las Juntas Gubernativas, y donde no las haya, de las Diputaciones provinciales, proponiendo para tesorero á algun empleado cesante de su confianza, si lo hubiere.
- N. 20. Sus atribuciones serán la colectacion y administracion de los fondos destinados al objeto referido, con arreglo á lo prevenido en el cap. que antecede.

- N. 21. Si conviniere que en algun partido por circunstancias particulares, ó por la distancia de la cabecera de provincia, se establezca otra Junta, lo representará asi la que esté formada; y el Gobierno Supremo con el debido conocimiento la mandará crear ó no, segun lo estime conveniente. En el primer caso se arreglará á lo prevenido en este reglamento para las de provincia.
- N. 22. Se reunirán una vez cada semana por lo menos, en las casas Municipales; y el exacto desempeño de este encargo será un buen servicio hecho á la patria.
- N. 23. A mas de los libros de su administracion, deberá llevar el tesorero Contador otro en que se siente la liquidacion que practique en cada expediente.
- N. 24. Será Secretario de esta Junta el que por mayoría de sufragios nombren los vocales y sentará los acuerdos de lo que en ella se resuelva en el libro destinado al efecto.
- N. 25. No podrá la Junta librar cantidad alguna del fondo de indemnizacion que no sea para gastos de Secretaría, y demás necesarios de la administracion; y en caso contrario serán responsables los que firmaren el acuerdo que motiva el libramiento.
- N. 26. No será legitima data para el tesorero, sino lo que pague á virtud de libramiento de la Junta.
- N. 27. A fin de cada año rendirá su cuenta á la Junta; y esta la pasará al ministro Contador de la provincia, quien con su informe la remitirá á la Contaduría general en donde se fenecerán.
- N. 28. El tesorero deberá afianzar á satisfaccion del Intendente, ó del que haga sus veces, hasta la cantidad que este considere suficiente; y percibirá á mas de su sueldo si fuese cesante, el dos y medio por ciento de lo que ingrese en la arca, que deberá estar en donde el tesorero tenga á bien. Pero si no fuese cesante percibirá por su responsabilidad y obligacion de afianzar, un cinco por ciento.
- N. 29. El fondo de indemnizacion se formará: 1. del uno y medio por ciento con que se grava para tan piadoso objeto el quinto de los bienes de los que mueren testados ó intestados dexando descendientes: 2. de un tres por ciento con que tambien se grava el tercio de los bienes de los que mueren con testamento, ó sin él, dexando ascendientes: 3. de un tres por ciento de las dos tercias partes de los que mueren en iguales términos, dexando solo herederos colaterales: 4. de un cinco por ciento del total de los bienes de los que mueren instituyendo herederos extraños: y 5. del total de los bienes de los que mueren intestados, sin dexar ascendientes, descendientes, ni colaterales, hasta el cuarto grado, computado por derecho civil; lo cual por ahora se aplica á este fondo, y cesará en el caso que expresa el num. 35.; continuando en lo de adelante como un ramo de hacienda pública, con arreglo á las leyes.

- N. 30. Se exceptuan de la contribucion de que habla el número anterior:
1. Los que muriendo testados ó intestados no dejen bienes, cuyo valor pase de doscientos pesos: 2. Los amos de esclavos que acrediten con el documento correspondiente de que habla el número 10: haberseles declarado haber lugar al justiprecio é indemnizacion, y haber remitido este derecho con respecto á todos los esclavos por quienes debiesen ser indemnizados.
- N. 31. Para la exaccion ó cobro de la contribución decretada, se arreglará la Junta y su tesorero á las cuentas ó relacion jurada que sobre el monto del caudal presenten los albaceas ó herederos. Y ni la una ni el otro deberán ingerirse en ningun caso y bajo el pretexto de averiguar el expresado monto, en la faccion de inventarios y almonedas de los bienes que han de contribuir.
- N. 32. Quedan desde ahora abolidas las mandas forzosas establecidas en favor del templo de la Virgen de Guadalupe de México: de la redencion de cautivos: casa Santa de Jerusalem; cofradías de animas, y de las viudas de Zaragoza.
- N. 33. Si á juicio de las Juntas de indemnizacion no produjesen lo necesario los arbitrios decretados, cada cual propondrá los que estime mas convenientes á su provincia; y el Gobierno los pasará á la Asamblea con su informe á fin de que acuerde lo conveniente.
- N. 34. Para hacer efectiva la colectacion de los arbitrios decretados, la Junta de cada provincia nombrará comisionados en los pueblos de su distrito (pudiendo serlo los mismos párrocos) quienes tomando las noticias convenientes de los que mueren, y bienes que dejan, las pasarán inmediatamente á la Junta. Esta dará sus órdenes al tesorero para la recaudacion, y le formará cargo con la debida cuenta y razon.
- N. 35. La contribucion de que habla el número 39. quedará abolida en cada provincia en el mismo hecho de no haber mas dueños de esclavos por quienes deba prestarse indemnizacion; y los sobrantes si los hubiere, se entrarán en la tesorería respectiva de la provincia.
- N. 36. En el mismo caso cesará en sus funciones la Junta, y pasará el archivo á la Municipalidad, en donde se custodiará, por el Secretario de ella con la debida separacion.
- N. 37. La Junta antes de disolverse, comunicará al Gobierno de la provincia, y este al Supremo Poder Ejecutivo, hallarse en el referido caso.

Comuniquese al S. P. E. para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala á 19 de abril de 1824. = *Juan Miguel Fiallos*, Presidente. = *José Francisco de Córdova*, Diputado Secretario. = *José Domingo Estrada*, Diputado Secretario. = Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla, y execute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el Secretario del despacho, y hará se imprima, publique y circule. Palacio Nacional de Guatemala 24 de abril de 1824. = Tomás Antonio O Horán, Presidente. = José del Valle. Acordado con dos individuos por ausencia del C. Manuel José de Arce, con licencia de la Asamblea. = Al C. Marcial Zebadua.

Y de orden del S. P. E. lo inserto á V. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios, union, libertad. Palacio nacional de Guatemala abril 24 de 1824. ⁽¹⁾

ZEBADUA."

— * —

Primeros Esclavos Libertados en Guatemala

Desde el día 17 de abril de 1824 en que la Asamblea Nacional Constituyente envió la comunicación al Supremo Poder Ejecutivo, sobre la "*Abolición de la Esclavitud*", don Tomás O'Horán y don José Cecilio del Valle reunieron a sus esclavos con el objeto de hacerles reflexionar sobre el trascendental paso en relación con sus vidas, al ser promulgada una ley que abolía la esclavitud, por cuya razón ya no serían jamás siervos ni de ellos ni de sus descendientes, indicándoles que para que la ley tuviera vigencia y fuera operante, necesitaban presentarse ellos, como esclavos, ante la Municipalidad para solicitar su libertad. Allí se las otorgarían inmediatamente, predicando de este modo con el ejemplo y de esta manera inmediatamente entraría en vigor esta ley, que venía a adelantarse muchísimos años a numerosas naciones.

Esta reunión y sus felices consecuencias llena de gloria a don Tomás O'Horán y a don José Cecilio del Valle, ya que a diferencia de los promulgantes de la libertad de los esclavos de otras naciones, no fue efectiva la ley, sino hasta que los siervos promovieron juicios contra sus propios amos.

El 24 de abril de 1824, en que se publicó el decreto de la abolición de la esclavitud en Centro América, un grupo de medio centenar de esclavos se presentaron a la Municipalidad, para solicitar quedar libres, lo que consiguieron en forma inmediata y gratuita, entrando en plena vigencia el decreto de la Asamblea Nacional Constituyente, así como el decreto que regulaba la relación de los que fueron esclavos con sus antiguos dueños; el justiprecio de los libertos, la liquidación indemnizatoria así como las personas que constituirían la Junta Piadosa de Indemnización.

¹ Se conserva la ortografía del original.

Cuadro de honor de los honorables vecinos que concedieron gratuitamente la libertad a sus esclavos

Libertos:

| | |
|------------------------|--|
| Juan Ajuría | Josefa Feliciano |
| Luis Altuve | María del Carmen Beteta |
| | Julia Beteta |
| Ana María Asturias | Catalina Castellanos |
| Juan Bautista Asturias | Seberina Pineda |
| María Dolores Asturias | Catalina de la Cruz |
| | Anastasia de la Cruz |
| | Agustín de la Cruz |
| | Ana Josefa de la Cruz |
| | Angela de la Cruz |
| | Rosalía de la Cruz |
| | Calixto de la Cruz |
| Pedro José Arrechea | María de la Concepción Genoveva Méndez |
| Pedro Arrivillaga | Leonardo Arana |
| | Plácido Arrivillaga |
| | Mercedes Arrivillaga |
| Tomás Arroyave | Catalina Ordóñez |
| Juana María Argüelles | Leoncio Ramírez |
| José Azmitia | Andrés Chavarría |
| | Rufino Chavarría |
| | Benedicto Chavarría |
| | Manuel María Chavarría |
| José Antonio Batres | María Ignacia de Jesús Rodríguez |
| Luis Cambronero | Apolinario Mirón |
| | Eustaquia Mirón |
| | María Josefa Mirón |
| | María Mercedes Mirón |
| Gertrudis Cambronero | María de los Angeles Mirón |
| Francisco Figueroa | Juana Rosa Córdova |
| José Teodoro Franco | María Manuela Reyes |
| | Santiago Reyes |
| | Patrocinio Reyes |
| Catalina González | Micaela Reyes |
| | María Manuela Reyes |
| Tomás O'Horán | María de la Luz Loaiza |
| José Francisco Valdez | María Petrona Ramírez |
| José Cecilio del Valle | Juana de Dios del Valle |
| | Antonia Valle |
| | Aurelio Valle |
| José Villafañe | María de Jesús Rodríguez |
| | José Vicente Indalecio Rodríguez |
| Ignacio Ugalde | María Mercedes Mirón. |

Lista de los esclavos que se presentaron al ayuntamiento a reclamar su libertad

Libertos:

Julián Aguilar
 José Anselmo
 Leonardo Arana
 Vicente Cabrera
 Josefa Antonia Calderón
 María Calderón
 Anastasia de la Cruz
 Eugenio de la Cruz
 Ana Josefa de la Cruz
 Basilia de la Cruz
 Angela de la Cruz
 Joaquín Estrada
 Eduardo Feijó
 Josefa Feliciano
 Ignacio González
 Paulina Loaiza
 Francisca Méndez
 María Genoveva Méndez
 María de la Concepción Méndez
 Eustaquia Mirón
 Juana Mirón
 Josefa Mirón
 Apolinario Mirón
 María M. Mirón
 María Mercedes Moya
 Catalina Ordóñez
 Clemente Ordóñez
 Seberina Pavón
 Inés Pinto
 Catarina Pinto
 Luis Portal
 Ana María Portal
 Margarita Calixta Ramírez
 Juan Ramón
 Manuel María Reyes
 Eusebia Reyes
 Juana Rosa (y un hijo)

Ultimo dueño:

Bernardo García
 Tiburcio Rodríguez
 Pedro Arrivillaga
 Josefa Letona
 Josefa Romaña
 Dolores Asturias
 Calixto Herrera
 Ignacio Guerra
 Juan Ajuría
 Ramón Cabrera
 Leocadio Asturias
 Mariano Aycinena
 Pedro Arrechea
 Pedro Arrechea
 Luis Cambronero
 Ignacio Ugalde
 Victoria Muñoz
 Manuel M. Zeceña
 Juan Bautista Asturias
 Juana Sandoval
 Pablo Huertas
 Leocadio Asturias
 José Antonio Batres
 Jorge Ubico
 Teodoro Franco
 Domingo Payes
 Francisco Figueroa

Libertos:

Pablo Rosales
María Ignacia de J. Rodríguez
José Santiago Solís
Francisco Tereso de Urrutia
José Antonio Vidaurre
José Gregorio Zepeda
Narcisa Zeceña
María Josefa Ordóñez
María de Jesús Rodríguez
Pedro Rodríguez
José Vicente Rodríguez

Ultimo dueño:

Felipe Márquez
José Antonio Batres
Ramón Solís
Francisco Segundo de Urrutia
Antonia M. Molina
Miguel Ignacio Zepeda
José Villafañe

La expulsión del Arzobispo Ramón Casás y Torres la noche del 11 de julio de 1829 ¹

“Durante la omnipotencia de Morazán en Guatemala, y antes de la reunión del Congreso, dominó también al ilustrísimo señor arzobispo don fray Ramón Casás y Torres; le obligó por el terror y por las intrigas y sugerencias a nombrar para Provisor del Arzobispado al Dr. don José Antonio Alcayaga y para Gobernador Eclesiástico del Obispado de Honduras (cuyo Cabildo Diocesano se había acabado por falta de Prebendados) al presbítero don Francisco Márquez, de cuyas opiniones religiosas no estaba satisfecho el arzobispo, como no lo estaba de la del Dr. Alcayaga, con respecto a las que había emitido sobre la erección de la silla episcopal de San Salvador.

“Morazán obligó también al arzobispo a variar casi todos los párrocos que ejercían con título de propiedad en el Estado de Guatemala, y designó los que quería para subrogar a los depuestos o separados: entre los que se nombraron había algunos poco competentes.

“El arzobispo hizo todos estos sacrificios en favor de la paz y bajo el poder de las bayonetas y cuando Morazán, usando de todos los medios, obtuvo de aquel prelado cuanto podía desear en el orden eclesiástico, manejando la iglesia guatemalteca bajo el nombre del metropolitano, hizo ocupar su palacio por un cuerpo de tropas a la media noche del 11 de julio de 1829.

“El jefe que mandaba estas tropas encerró en una pieza del palacio a todos los familiares, hizo salir de la cama al arzobispo y sin lo necesario para un viaje, sin permitirle llevar sus papeles, ni tomar algún dinero, se le puso en una silla y se le condujo fuera de la ciudad...”

¹ “Vida de la Madre María Teresa Aycinena”, Ildefonso Albores, pág. 350. Inédita.

En el Palacio Arzobispal, momentos después de la expulsión de Monseñor Casáus y Torres ¹

"...Puedes contar a nuestro Ilustrísimo Señor Arzobispo como cosa cierta la historia siguiente: En la noche que lo sorprendieron y sacaron desterrado al señor Casaus, don Juan B. Asturias ocurrió deseo de favorecerlo en lo posible, y en efecto pudo recoger un baúl en que Su Ilustrísima tenía guardados muchos papeles y cosas pertenecientes a nuestra madre Teresa. Entre ellos debía de estar el último rescripto del señor Pío VII, en que se mandaba suspender toda cosa pública y que fuese examinada por una comisión de confianza del señor Arzobispo.

"Este la entregó al examen de don Domingo Juarros en su oportunidad y no sé quienes más. Se concluyó, en efecto, felizmente este examen y fue todo remitido a Roma, según me lo escribió el mismo señor Casaus. Los demás papeles que debía contener este baúl ² me parece serían algunas cartas que podría haber conservado consigo.

"Este baúl fue recogido por don Juan B. Asturias, creyendo él colocarlo con más seguridad y sigilo en poder de uno de los familiares del señor Casaus, se lo entregó para su custodia a don Mariano Herrarte. Mas éste no correspondió a la buena fe con que debió tratar el asunto y le dió publicidad a todos los papeles que quiso, de cuyas resultas Juan B. Asturias escribió al señor Casaus, y éste a mí.

"Don Antonio Larrazábal metió mano, influyendo en lo que pudo, para recoger lo que se pudiese y no se hiciera uso público de nada."

"Si el arzobispo y los regulares eran culpables de algún crimen, debieron ser purgados y sentenciados con arreglo a las leyes. Nada de esto se hizo. Hasta julio de 1830, es decir once meses después, se declaró por la Asamblea de Guatemala que el arzobispo era traidor a la patria, porque el gobierno español le daba en La Habana una pensión de 3,000 pesos y porque antes de la independencia había opinado contra ella y sostenido la dominación española, aunque después hubiera jurado y sostenido los gobiernos independientes." ³

1 Carta privada de fray José Manuel de Jesús Alcántara, Provincial de los Carmelitas en México, dirigida a don Mariano Aycinena, en Guatemala. Sección Madre Teresa Aycinena, *Archivo Eclesiástico de Guatemala*, folio 2.

2 El baúl en referencia ha sido localizado en México, no sólo bien conservado, sino verdaderamente venerado (febrero 1969).

3 Ildefonso Albores: "Vida de la Madre María Teresa Aycinena", pág. 351.

**El Vice-Jefe Supremo del Estado encargado del Poder Ejecutivo
se ha servido dirigirme el siguiente**

DECRETO: ¹

El Vice-jefe del Estado de Guatemala

*Por cuanto la Asamblea Legislativa tuvo a bien decretar y el Consejo
representativo ha sancionado lo que sigue:*

La Asamblea legislativa del Estado de Guatemala considerando: que el Arzobispo Fr. Ramón Casaus, relegado a la isla de la Habana como uno de los principales autores de la última revolución ha tenido en su destierro un comportamiento inesperado y reprehensible, que no da esperanzas de su mejora: que ha rendido cuenta al Rey de España como si fuese un súbdito suyo de la conducta política que guardó en esta nación después de haber jurado sostener nuestra independencia: que ha solicitado del mismo rey le promueva a un Arzobispado de España: que Fernando 7º le aprobó con consulta uniforme de su consejo de Indias sus hechos y conducta política: que le asignó tres mil pesos de renta ordenándole permanezca en la Habana hasta tanto que pueda de su orden restituirse a Guatemala: que Fr. Ramón fiel observante de estos mandatos intenta gobernarnos desde el punto de su relegación, dirigiendo desde allí escritos subversivos para inquietar las conciencias y encender entre nosotros una guerra religiosa, que nos desuna y debilita: que toda la conducta anterior del Arzobispo ha sido perversa, oponiéndose a la proclamación de independencia, que después juró contento; oponiéndose a todo sistema liberal de gobierno al cual después se sometía; tomando una parte activa para subyugar este Estado a la dominación del Emperador Iturbide, de quien solicitó y obtuvo algunas distinciones de honor, según todo consta de los documentos repetidos que se han tenido a la vista; ha tenido a bien decretar:

- Art. 1º Se declara *Traidor a la Patria al Arzobispo de Guatemala, Fr. Ramón Casaus.*
- Art. 2º Se declara que el mismo Arzobispo ha perdido los derechos de ciudadano conforme a lo dispuesto en el Nº 1 art. 20º de la Constitución federal.
- Art. 3º En consecuencia queda estrañado perpetuamente del territorio del Estado y su silla vacante.
- Art. 4º Mientras se provee canónicamente el Arzobispado sus rentas entrarán a la tesorería.—Los bienes particulares de Fr. Ramón serán ocupados con arreglo a lo dispuesto en decreto de 23 de noviembre último.

¹ Documentos especiales, Cabildo Eclesiástico de Guatemala, 1830-1832.

- Art. 5º El Cabildo Eclesiástico nombrará Vicario y Gobernador General del Arzobispado arreglándose a lo dispuesto en el derecho canónico; pero el que así fuere nombrado no entrará a ejercer el cargo sin aprobación previa del Gobierno.
- Art. 6º Es prohibido de hoy en adelante toda comunicación con el expresado Fr. Ramón Casaus, a quien se considera ser enemigo público.
- Art. 7º El Gobierno cuidará de informar a su Santidad sobre todo lo ocurrido activando las disposiciones prevenidas en decreto de 5 de Diciembre del año próximo pasado.
- Art. 8º El mismo Gobierno hará imprimir y publicar los documentos principales que demarcan la conducta hostil del Arzobispo, a quien le intimará el presente decreto. Comuníquese al Consejo Representativo para su sanción. Dado en Guatemala a trece de junio de mil ochocientos treinta.—*José Bernardo Escobar*, Diputado Presidente.—*Félix Solano*, Diputado Secretario.—*Manuel Arellano*, Diputado Secretario.

Sala del Consejo Representativo del Estado de Guatemala en la Corte, a 26 de junio de 1830.—Al Gefe del Estado.—*José Gregorio Márquez*, Presidente.—*Francisco Xavier Flores*.—*Ricardo Aguilar*.—*Dionisio María Dumas*, Secretario Interino.

Por tanto ejecútese: Guatemala, junio veinte y nueve de mil ochocientos treinta.—*Antonio Rivera*.—Al Secretario General del Despacho.

Y habiendo dispuesto el Vice-jefe del Estado se imprima, publique y circule, de su orden lo comunico a U. para su inteligencia, acompañándole suficiente número de ejemplares, de que espero me acuse el recibo correspondiente.

D. U. L.—Guatemala, julio 1º de mil ochocientos treinta.

Antonio Colom."¹

¹ Sigue una nota manuscrita que dice: "Recibida el martes al medio día, trece del corriente Julio".

Decreto de extinción de todos los establecimientos monásticos de hombres

*“Ministerio general del
Gobierno del Estado de Guatemala.*

Sección de Hacienda.

El C. Jefe del Estado se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO:

El Jefe del Estado de Guatemala

Por cuanto la Asamblea tuvo a bien decretar y el Consejo Representativo ha sancionado lo que sigue.

La Asamblea legislativa del Estado de Guatemala considerando:

1º Que por decreto de este día se han extinguido las órdenes monásticas en el mismo Estado, que en su territorio se han creado y fomentado las temporalidades que poseían y existen en él.

2º Que es de absoluta necesidad y un deber del cuerpo legislativo mantener el culto, acostumbrado en los templos que respectivamente les pertenecían y dar inversión a los productos de las fincas en utilidad de los mismos pueblos sobre que han gravitado dichas religiones; ha tenido a bien decretar y decreta.

1º Las temporalidades de los monasterios extinguidos existentes en el Estado son una propiedad del mismo Estado.

2º Los vasos sagrados y ornamentos destinados al culto, después de dejarse provistas de lo necesario para su fomento y conservación en las respectivas Iglesias, serán distribuidos entre las Parroquias pobres y necesitadas del Estado; exceptuándose únicamente aquellos que sean de hechura preciosa y valor considerable, que se destinarán al servicio de la metropolitana.

3º Los bienes muebles del uso de los mismos conventos, serán vendidos en almonedas públicas.

4º Las alhajas de oro y plata, no comprendidas en el artículo 2º, del uso de las Iglesias de los referidos monasterios, se pasarán a la Tesorería General para su acuñación, exceptuándose únicamente aquellas piezas que por su exquisita fábrica forman un monumento del buen gusto y del progreso de las artes en el Estado, que también serán destinadas al servicio de la Iglesia Catedral de Guatemala.

- 5º Los bienes que consistan en fincas urbanas y rurales, se darán en arrendamiento por remates en asta pública. Los postores a estos arrendamientos deberán presentar fianzas abonadas equivalentes a la mitad del valor de los bienes semovientes y sementeras que existan en cada finca, y al importe íntegro de un año de arrendamiento.
- 6º Aquellos bienes muebles que individualmente pertenezcan a los regulares, les serán entregados si justifican su propiedad.
- 7º Las librerías de los conventos se reservarán a efecto de formar con ellas una biblioteca pública.
- 8º Los productos de las fincas de que habla el artículo 5º, serán empleados exclusivamente en objetos de beneficencia pública y en mantenimiento del culto, si no fueren suficientes los réditos de los capitales impuestos con este objeto.
- 9º Los productos de arrendamientos de casas y demás fincas que los religiosos extinguidos han poseído en la Antigua Guatemala, e igualmente los réditos de capitales impuestos sobre fincas en la misma ciudad, se aplicarán a dotación de escuelas primarias y cátedras de latinidad y filosofía.

Comuníquese al Consejo Representativo para su sanción.

Dado en Guatemala, a veinte y nueve de julio de mil ochocientos veinte y nueve.—*Dr. Quirino Flores*, Diputado Vice-Presidente.—*José Gregorio Márquez*, Diputado Secretario.—*Marcos Dardón*, Diputado Secretario.

Sala del Consejo Representativo del Estado de Guatemala, a diez de Agosto de mil ochocientos veinte y nueve.

Al Jefe del Estado. = *Mariano Zenteno*, Vice-Presidente. = *José María Santa Cruz*. = *Manuel Julián Ibarra*. = *José Bernardo Escobar*, Secretario.

Por tanto: *Ejecútese*. Guatemala, Agosto 11 de 1829. *Juan Barrundia*. Al Secretario General del Despacho.

Y habiendo dispuesto el Jefe del Estado se imprima, publique y circule, de su orden lo comunico a U. acompañándole al efecto suficiente número de ejemplares. D. U. L. Guatemala, Agosto 12 de mil ochocientos veinte y nueve.

Rodríguez."

— * —

"El 7 de septiembre de 1829, el Congreso Federal aprobó esta determinación, declarando que la nación no reconocía ni admitía en su seno orden alguna de Religiosos, cuya declaratoria fue universalmente aceptada por todos los Estados."

"Posteriormente en 27 de febrero de 1834, se dio un nuevo paso para consumir la extinción de los establecimientos monásticos, previniendo que las autoridades no retuviesen a las monjas que ya no quisieren continuar en los conventos de su profesión."

“Estas disposiciones estuvieron en vigor hasta el 21 de junio de 1839, en que se declararon insubsistentes por la Segunda Asamblea Constituyente de Guatemala acordando, en consecuencia, el restablecimiento de los conventos extinguidos.”¹

— * —

“El Presidente de la República me ha dirigido el decreto que sigue”²

El Presidente de la República Federal de Centro-américa.

Por cuánto el Congreso y el Senado sanciona lo siguiente:

El Congreso federal de la República de Centro-américa.

TENIENDO PRESENTE:

Que por justos motivos han sido espelidos de este Estado de Guatemala los religiosos que ecsistían en su territorio, y que á la fecha han evacuado yá el de toda la República:

Que ésta ocasion ha ofrecido la de poder resolver lo conveniente sobre la supresion y reforma de las comunidades religiosas: que el supremo Gobierno ha hecho acerca de ella la correspondiente consulta; y que el Senado ha facultado al Congreso para tratar del negocio en sus actuales sesiones:

Que las mismas razones en que se fundó la providencia de la espulsion, concurren tambien a ecsijir la de la estincion: que por su parte la han dispuesto yá las autoridades del Estado: que en él residían los conventos matrices de las respectivas órdenes; y que faltando éstos, y los que dependían de ellos en el mismo Estado, no podrían subsistir los menores y filiales de los demás de la República:

Que la causa principal por la que se sostubieran hasta el dia, y por la que podrían conservarse, cual és la del servicio del culto y la cura de almas, no es tal que haga indispensable entre nosotros la permanencia del clero regular, pues el secular puede muy bien llenar aquellas sagradas funciones, que son inherentes á su estado, y que serán tanto mas dignas de su zelo cuanto que á él solo quedará confiado desde hoy en adelante su desempeño:

Que la permanencia de los indicados establecimientos es por otra parte muy agena de las miras de una política ilustrada: que los principios de ésta, la conveniencia pública, y la opinion general se oponen á que continúen; y que por iguales fundamentos ó no son conocidos ó han sido abolidos en casi todos los paises que han sabido combinar el interes grande y respetable de la religion, con el de la sociedad y su bien estar político y civil.

1 “Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro América, 1821-1842”. Alejandro Marure, 1895. Pág. 57, N° 133.

2 Decreto del Congreso Federal extinguiendo las Ordenes Religiosas. Localizado por el licenciado Agustín Estrada M., octubre de 1968.

Deseoso en fin el Congreso de conciliar estos dos objetos, y de no estender la reforma sino á lo que por ahora demanda la necesidad y las circunstancias actuales;

DECLARA Y DECRETA LO SIGUIENTE:

1º

La nacion no reconoce ni admite en su seno orden alguna de religiosos; y quedan desde luego estinguidas todas las que se hallaban establecidas hasta el dia.

2º

No se comprehende en la disposicion del artículo anterior la orden de Betlemitas, acerca de la cual determinará lo que estime conveniente la Asamblea legislativa de éste Estado, por estar circumscripita á su territorio.

3º

Los religiosos de las órdenes estinguidas por el artículo primero, que ecsistan en la República, podrán permanecer en ella secularizados conforme al último breve, y siempre que merezcan la confianza del Gobierno.

4º

La nacion no reconoce ni sostiene desde ahora para lo subcesivo, profesiones solemnes y perpétuas de religiosas. Eceptúanse unicamente las que ecsisten hasta hoy, en cuyas comunidades no se hace novedad. Y las que en adelante quisieren entrar á cualquiera de éstas, podrán hacerlo por el tiempo de su voluntad y sosteniendose á sus espensas mientras vivan en los claustros.

Pase al Senado. Dado en Guatemala á 7. de setiembre de 1829.— *Urbano Ugarte*, presidente. — *Francisco Flores*, diputado secretario. — *Francisco Benavent*, diputado secretario.

Sala del Senado. Guatemala á 29. de setiembre de 1829.

Al Poder Ejecutivo. — *Mariano Zenténo*, presidente. — *Miguel Alvarés*, secretario.

Por tanto: EJECUTESE. — Palacio nacional de Guatemala setiembre 30. de 1829. — *José Barrundia*. — Al Secretario de Estado y del despacho de relaciones justicia y negocios eclesiasticos.

Y de orden del Senador Presidente lo comunico á U. para su inteligencia y efectos correspondientes.

*D. U. L. Palacio nacional de Guatemala setiembre 30. de 1829.*¹

Ibarra.”

¹ Se conserva la ortografía del original.

Pocos días más tarde se descubría la infracción al decreto promulgado, contra cualquier comunicación hacia el arzobispo. En el correo se incautó una carta dirigida a monseñor Casás en su residencia de La Habana: se trataba de dos religiosas que solicitaban una licencia sobre las novicias que harían su profesión religiosa y necesitaban el “visto bueno” del prelado, y siendo el legítimo arzobispo —aunque estuviera expatriado— consideraron que el decreto no iba con ellas en su caso particular.

Inmediatamente se abrió proceso contra las dos acusadas y fue personalmente el Presidente del Consejo Representativo, don José Gregorio Márquez, quien instruyó las primeras diligencias, pasando luego el proceso a la Corte Suprema de Justicia, la que el 9 de julio de 1830 ordenó al Provisor del Arzobispado que trasladase a las acusadas al monasterio de las religiosas Capuchinas.

Ocho años más tarde, el 21 de junio de 1839, reunida la Asamblea Constituyente del Estado de Guatemala, reconsideró el decreto de expatriación del arzobispo Casás. Fue comisionado para ir a La Habana, el diputado y canónigo doctor José María Castilla.

Llegado a La Habana, se entrevistó con el arzobispo para instarle regresar a su sede de Guatemala, pero por ser éste ya de edad avanzada y encontrarse administrando formalmente el Arzobispado de La Habana, no pudo acceder a la invitación que le hacía el Gobierno.

El ilustrísimo Casás y Torres falleció en la madrugada del 10 de noviembre de 1845. Las solemnes exequias fueron ofrecidas el 19 de enero de 1846.

En cumplimiento de sus deseos, su cadáver fue traído a Guatemala para darle sepultura en el templo de Santa Teresa, lugar tan querido por él.

Sus restos salieron de La Habana a bordo de la goleta “La Polka” el día 12 de mayo de 1846; arribaron a Izabal el 19 del mismo mes y llegaron a la Nueva Guatemala el 2 de junio por la tarde.

En medio de imponentes ceremonias, a las que asistieron las autoridades eclesiásticas y civiles y numerosos fieles, fue sepultado en el templo de Santa Teresa. Los terremotos de diciembre de 1917 dañaron en tal forma dicho templo, que se prefirió trasladar sus restos a las bóvedas de Catedral, donde reposan en la actualidad.

— * —

Sede Impedita

La ciudad se encontraba con muchos ciudadanos indignados por la noticia de la expulsión del arzobispo y de todos los religiosos, pero ante la presencia de las tropas, la reinstalación de Barrundia y de todas las autoridades depuestas por Arce, se encontraban sobrecogidos.

El Cabildo Eclesiástico optó por continuar el gobierno eclesiástico como si no hubiera ocurrido contratiempo alguno. En este *impasse* pasaron semanas y meses, hasta que el Gobierno, exasperado por lo que creyó maniobra intencionada, se reunió el 29 de junio de 1830 para emitir el conocido decreto declarando al arzobispo Casás y Torres *traidor a la patria* y ordenó al Cabildo Eclesiástico que procediera a nombrar Vicario Capitular para el gobierno de la mitra de Guatemala, haciendo ver que en caso de resultar la elección, el Gobierno se reservaba la aprobación final.¹

El respectivo decreto fue impreso el 1º de julio de 1830. El Cabildo Eclesiástico no se dio por aludido, ya que al Estado no le asiste derecho alguno para exigir en qué momento se han de nombrar las autoridades de la Iglesia, máxime que, aunque expatriado, el arzobispo Casás seguía siendo su primera autoridad y él no había nombrado a ninguno para el cargo. No se podía verificar la elección, por no estar en *Sede Vacante* sino en *Sede Impedita* por la fuerza, motivo por el cual los actores del atropello habían incurrido en excomunión mayor *ipso facto incurrenda*.

El Gobierno, aún más exasperado, decidió enviar con un propio la copia del decreto citado al doctor y maestro Bernardo Martínez, quien se vio obligado a recibirlo el día martes 13 de julio de 1830.

El día 16 de ese mismo mes se reunió el Cabildo, asistiendo los canónigos doctor José Valdés, doctor Antonio Larrazábal, don José María Castilla, así como el canónigo Martínez, quien notificó a los demás asistentes la comunicación que había remitido el Gobierno, tanto sobre la resolución tomada contra el arzobispo Casás, como la exigencia de que el Cabildo nombrara de inmediato Vicario General del arzobispado. A la vez, hizo notar que el Gobierno se reservaba la aprobación sobre la toma de posesión del electo, así como que las autoridades civiles le habían exigido que como *Presidente del Cabildo* (sic) diera boleta citatoria, a fin de convocar una junta que tratara del asunto, a lo cual se negó en lo absoluto.

“El canónigo Martínez —asentó el secretario del Cabildo, José Francisco Gavarrete— tuvo a bien que yo pasase, como lo hice ayer jueves por la mañana, llevándole la boleta y el mismo decreto; se excusó a ver uno y otro, negándose abiertamente a firmar, ni a concurrir.”²

Reunidos los prebendados antes mencionados y leído el decreto, el canónigo José María Castilla expresó: “No votaré, ni diré nada en el punto, mientras no vea la boleta citatoria firmada por el Ciudadano Presidente del Cabildo, Dr. Martínez y que concurriese como cada uno de los demás”.³

En vista de quedar solamente dos prebendados para actuar, se decidió volver a tratar el asunto el día siguiente, lo que así se realizó en la misma sala, llevando entonces el canónigo Castilla su protesta escrita. Empero, en vista de la no concurrencia del doctor Martínez, se convino en posponerlo para el día siguiente.

1 Documentos especiales, 1830-1832. Cabildo Eclesiástico de Guatemala, N° 8, folio 1 vuelta.

2 Documentos especiales del Cabildo Eclesiástico, 1830-32, folio 2.

3 *Ibid.*, folio 2 v..

Por fin, el 19 de julio de 1830 se reunieron todos los miembros del Cabildo para conocer de la nota de respuesta del doctor Martínez: "Impuestos de su contenido y mediante que aquél denomina al Cabildo JUNTA CLANDESTINA Y CRIMINAL, o REUNIÓN DE INDIVIDUOS *que forman un partido bien marcado y conocido*",¹ los miembros del Cabildo Eclesiástico decidieron ya no insistir sus providencias para obligarle a estar presente, como lo previenen los Estatutos del Concilio Mexicano.

Entrado a conocer el problema, determinaron "que el punto se resolviera por persona competente e imparcial y con jurisdicción, y se acordó pasarlo al Provisor del Arzobispado, para que se sirva determinar si el ciudadano Presidente del Cabildo está o no obligado a concurrir y, habiendo quedado de acuerdo en ese punto, se envió copia del mismo al doctor Martínez", quien remitió su respuesta en que se percibe, en cada línea, sus amplios conocimientos sobre la materia:

"Es muy legal, muy justo y muy conforme a la buena armonía que debe reinar entre los individuos de una Corporación, lo expuesto por el Ciudadano Canónigo José María Castilla. Nada es más contrario a ella, que el que unos a otros se arrebataran, como niños o salteadores, sus atribuciones..."

Pasa luego a exponer que los Estatutos ordenan que sea el deán del Cabildo el que debe convocar a reunión, lo que esto está jurado ante las autoridades eclesiásticas y civiles, y añade:

"Esta es la práctica de las Iglesias Catedrales y doctrina uniforme y común de los autores que sobre este punto han escrito. A pesar de ser tan obvia, tan clara, tan terminante, que en 35 años que llevo de servicio en esta Iglesia y se ha practicado y se ha visto repetida por el que Ud. llama en su oficio y yo repito UNA JUNTA CLANDESTINA y CRIMINAL o *reunión de individuos que forman un Partido bien marcado y conocido...*"

Seguidamente protesta por los atropellos recibidos; por los insultos que se le han hecho en la Universidad, de la que se le ha despojado del oficio de Cancelario, y que en muchos asuntos de la iglesia se le ha querido hacer a un lado, dejándolo marginado, para declarar.

"Ud. se ha apropiado en muchos casos las facultades que me da la ley, como ofrezco probarlo: ha convocado Cabildos; ha fijado edictos, encabezando muy impropriamente con la expresión *Nos El Dean y Cabildo*, cuando aquí no existe en este momento *tal Dean*, ha querido ejercer en el Colegio de Seises una autoridad que en caso reciente desconoció el Rector y se ha extendido a otras cosas que no le competen y que constan en actas de las que luego haré uso."

¹ Documentos especiales del Cabildo Eclesiástico de Guatemala, folios 3-4.

Finaliza diciendo:

“Una de dos, o ha habido facultad vuestra para convocar los Cabildos y en los demás para reunirse, o no. Si lo primero, ¿porqué no usan de ella? Si lo 2º, es nulo lo que han resuelto en los que han tenido anteriormente con previa convocatoria de Usted.

“Median otras poderosas e incontestables razones que me obligan a no mezclarme directa o indirectamente en este negocio.

“Bernardo Martínez. Guatemala, 17 de julio de 1830”.¹

El Gobierno pronto se enteró de la respuesta del doctor Martínez y, como medida inmediata, se ordenó al Secretario Colom que dirigiera al Cabildo una nueva carta sobre este asunto, en que exigía el cumplimiento de la ley del 13 de junio *en que se declara vacante la silla arzobispal*.

Convocado nuevamente el Cabildo por su Secretario Gavarrete para conocer la nueva nota del Gobierno, citó para las ocho de la mañana del domingo, pero uno a uno los Canónigos se fueron excusando, porque uno tenía misa cantada a las 9 en Catedral, otro tenía misa de *renovación* y finalmente, otro tenía misa a las 7 y media, lo que no le daba tiempo de llegar.

Como fuera imposible por una o por otra circunstancia reunirse ni lunes, ni martes, o miércoles, acordó el Canónigo Asistente y el Secretario, pedir una prórroga al Gobierno del Estado.²

El 2 de agosto el Secretario General del Gobierno, Antonio Colom, dirigió una nueva nota al *Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia*, diciéndole que el plazo de 48 horas fijado se había vencido, “pero que se previene que se ha vuelto a repetir la orden y que se proceda sin pérdida de tiempo.”³

El más grave e inmediato problema no lo tenía el Gobierno ni el Cabildo sino su Secretario, ya que el doctor Martínez se negaba a recibir del Vicario Capitular, todo lo relacionado con este punto y, por su parte, el Gobierno exigía con gran energía que el Secretario diera respuesta inmediata a sus oficios. Por el otro lado, los canónigos brillaban por su ausencia. En vista de ello, *de motu proprio*, el Secretario Gavarrete decidió contestar al Gobierno que un asunto tan delicado no permitía que los miembros del Cabildo obraran con precipitación, y que ya se había pedido con anterioridad a la última nota, una ampliación del plazo que había señalado la autoridad civil.⁴

El 3 de agosto de 1830 se logró, por fin, que se reuniera el Cabildo Eclesiástico en pleno, con la asistencia del doctor Martínez. Contando con los buenos oficios del mediador, bachiller y presbítero Lázaro José de Silva, se logró llegar a un acuerdo después de tres horas de discusión y se procedió a elegir Vicario Capitular, habiendo resultado electo para el cargo “el Ciudadano presbítero Doctor Pedro de Bustamante”. Firmada el acta respectiva por los asistentes, se mandó de inmediato copia tanto al electo, como al Gobierno del Estado para su conocimiento.

1 Documentos especiales del Cabildo Eclesiástico de Guatemala, folios 5-7.

2 *Ibíd.*, folio 8.

3 *Op. cit.*, folio 9.

4 Documentos especiales del Cabildo Eclesiástico de Guatemala, folios 9 v. y 10.

El doctor Bustamante recibió el documento y pronto redactó la respuesta, en que agradecía el honor de elegirlo Vicario Capitular pero que tenía a bien no aprobar esta elección, por lo que pedía al Cabildo Eclesiástico procediera a recibir la nota de no aceptación.

Conocido lo anterior por el doctor Bernardo Martínez lo comunicó de inmediato a las autoridades civiles, quienes se limitaron a dar acuse de recibo de la nota, reuniéndose para tratar de reprimir la actuación del Cabildo Eclesiástico.

Mientras esto acontecía, había llegado una nota desde La Habana del arzobispo Casás, en que concedía al Cabildo derecho suficiente y autoridad para nombrar Vicario Capitular, manifestando que él deseaba lo fuera el doctor Diego José Batres.

Nuevamente se reunió el Cabildo para conocer de lo relacionado con el nombramiento de Vicario Capitular, y se acordó por unanimidad declarar electo al doctor Batres. Esto fue comunicado inmediatamente a las autoridades civiles, cumpliendo así lo que las mismas habían solicitado.

La amplia y reconocida personalidad del doctor Batres, logró también la aprobación civil. Comunicada la aceptación del cargo, pasó a gobernar la Mitra.

El arzobispo Casás y Torres, mientras tanto, inició los trámites de rigor ante la Santa Sede Apostólica para que el Sumo Pontífice confirmara al doctor Batres en ese cargo, y Gregorio XVI así lo tuvo a bien, por decreto fechado el 24 de febrero de 1836.¹



A principios de septiembre de 1837, el obispo Auxiliar de Guatemala, doctor Juan José de Aycinena, terminó el trabajo que le fuera encomendado por las autoridades civiles, de fijar normas que realmente pusieran fin al desorden imperante debido a la inseguridad total que existía. La Ley de Garantías es verdadera gloria de la iglesia de Guatemala por haber sido redactada por un sacerdote y no sólo gloria proyectada a su misma patria, sino que al mundo entero.

La Ley de Garantías fue publicada por el Gobierno del Estado en el Boletín 103, página 417, el día 13 de septiembre de 1837:

¹ Informe de Larrazábal: "Memoria Documentada", p. 6.

Guatemala, Setiembre 13 de 1837

**MINISTERIO GENERAL DEL SUPREMO GOBIERNO
DEL ESTADO DE GUATEMALA DEPARTAMENTO
DE GOBERNACION**

El Jefe Supremo del Estado se ha servido dirigirme el siguiente:

DECRETO.

El Jefe del Estado de Guatemala

Por cuanto la Asamblea Lejislativa ha tenido a bien emitir y el Consejo Representativo sancionar lo que sigue:

La Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala

CONSIDERANDO:

Que la situación en que por repetidos trastornos y revoluciones ha venido a verse el pueblo, es muy peligrosa por haberse acumulado muchos elementos de discordia, que causando confusión y desorden, han dividido los ánimos y sembrado la desconfianza.

Que el primer objeto de todo sistema de administración pública es el de mantener la paz entre los hombres, protegiéndolos en el tranquilo goce de sus derechos naturales.

Que ningún Gobierno puede ser bueno, si no es justo, y que no será jamás justo sin estar fundado sobre los principios grandes, jenerales y esenciales de libertad, que son los únicos sobre los que puede llegarse a consolidar el orden social.

Que el único medio de conciliar los ánimos y restablecer la confianza entre los Ciudadanos es el de uniformar la opinión pública, llamando a todos a la observancia y reconocimiento de los principios fundamentales de toda sociedad humana;

Ha tenido a bien decretar, y decreta la siguiente

Declaración de los derechos y garantías que pertenecen a todos los ciudadanos y habitantes del Estado de Guatemala

- 1º Que todos los hombres nacen igualmente libres e independientes, que tienen por la naturaleza ciertos derechos inherentes, inalienables e imprescriptibles: que entre éstos se numeran con más especialidad el de defender la vida y la reputación, el de propiedad; y el de procurarse por cualquier medio honesto su bienestar.
- 2º Que para asegurar el tranquilo goce de estos derechos se instituyen los gobiernos: que el poder y autoridad que éstos ejercen es inherente al pueblo, y conferido sólo con el único objeto de mantener entre los hombres la paz, haciendo que todos mutuamente se respeten sus derechos individuales.
- 3º Que siempre que algún Gobierno, cualquiera que sea su forma, no llena el objeto de su institución manteniendo la paz pública por la observancia de leyes justas, el pueblo tiene un derecho indisputable para alterarlo en todo o en parte, o abolirlo, e instituir otro según crea que mejor conviene a su seguridad y felicidad.
- 4º Que los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad, sujetos y jamás superiores a las leyes legítimamente establecidas para garantizar los derechos individuales, y por su mantenimiento, conservar el orden social, que no es ni puede ser otra cosa que la efectiva conservación de aquellos derechos.
- 5º Que toda determinación, sea en forma de ley, decreto, providencia, sentencia, auto u orden que proceda de cualquier poder, si ataca alguno, o algunos derechos de los derechos naturales del hombre, o de la comunidad, o cualquiera de las garantías consignadas en la ley fundamental, es *ipso jure* nula y ninguno tiene obligación de acatarla y obedecerla.
- 6º Que todo hombre tiene por la naturaleza un derecho indisputable para tributar a Dios Todopoderoso culto según se lo dicte su conciencia, ya sea en privado, ya en público, con la sola restricción de no perturbar a otros en el libre ejercicio de su culto, ni la tranquilidad y reposo público.
- 7º Que el poder civil jamás tiene facultad para dominar la conciencia de ningún hombre, ni para prescribir los términos de la creencia religiosa, ni para prohibir ninguna reunión con objeto de tributar culto a Dios, ni para impedir a los hombres el que por donación *inter vivos*, o por testamento, puedan dejar el todo o parte de sus bienes para perpetuar la solemnidad y mantenimiento del culto que profesan, o hacer según su creencia sufragios perpetuos por sus almas, porque nada es más duro y cruel, que el que uno o muchos hombres se arroguen el poder de regir la conciencia de otros hombres sobre puntos como éstos, que dependen del convencimiento personal solamente.

- 8º Que el poder civil no tiene facultad para anular en la substancia, ni en sus efectos, ningún acto público ni privado, ejecutado en conformidad de una ley anterior vigente al tiempo de su verificación, o sin la prohibición de una ley preexistente; y cualquiera ley, decreto, sentencia, orden, o providencia en contravención de este principio, es *ipso jure* nula y de ningún valor, como destructora de la estabilidad social, y atentatoria a los derechos individuales.
- 9º Que el juicio por jurado subsistirá inviolable, debiéndose fijar por una ley particular las circunstancias personales de los que hayan de ser jurados; de suerte que la justicia sea administrada por hombres no sólo íntegros, sino de suficiente capacidad para llenar los objetos de esta institución.
- 10º Que todo hombre puede libremente comunicar sus pensamientos por la palabra, por la escritura y por la imprenta sin previa censura; mas siendo responsable ante la ley por el abuso de esta libertad.
- 11º Que ningún hombre puede ser inquietado, molestado, ni perseguido por sus opiniones de cualquier clase y naturaleza que sean, con tal de que por un acto positivo no infrinja alguna ley, pues en este caso quedará sujeto a la pena por ella establecida.
- 12º Que nadie podrá ser detenido, arrestado, acusado ni castigado sino en nombre, con las formas y según las disposiciones de la ley.
- 13º Que la casa del Ciudadano es un lugar sagrado, que no puede registrarse sino en los casos y previos requisitos de la ley.
- 14º Que en todo proceso criminal el acusado jamás será privado del derecho sagrado de ser oído por sí o su defensor; de ser informado de la naturaleza y causa de la acusación intentada contra él; de que se le presenten los testigos cara a cara; de sacar testimonio de documentos o de declaraciones de testigos ausentes que puedan probar su inocencia, y de ser juzgado por un jurado compuesto de ciudadanos imparciales y de capacidad legal.
- 15º Que ninguno podrá ser compelido por medios directos o indirectos a declarar contra sí mismo, ni condenado a muerte. Que no podrá perder su libertad sino cuando haya infringido una ley y por su quebrantamiento quedado sujeto a la pena en ella designada.
- 16º Que ningún delito, cualquiera que sea su naturaleza y enormidad, podrá ser castigado con la pena de confiscación total o parcial de bienes.
- 17º Que toda ley *ex post facto* o retroactiva es esencialmente injusta y tiránica, y todos y cada uno de los habitantes tienen derecho para oponerse a su ejecución, cualquiera que sea el poder que la ha emitido.
- 18º Que ningún hombre en ningún caso podrá ser declarado delincuente por el Poder Legislativo, ni condenado a sufrir pena alguna, sino en virtud de sentencia pronunciada por tribunal competente, en la forma y previos todos requisitos establecidos por la ley.

- 19º Que nadie podrá ser puesto fuera de las leyes, ni expatriado perpetua o temporalmente por el Poder Legislativo u otra autoridad, pues todo delincuente deberá sufrir en el Estado donde delinquiró la pena establecida, para escarmiento público.
- 20º Que la propiedad de ninguno podrá ser tomada para objetos públicos sin que previamente se justifique necesidad o motivo de provecho común para tomarla; y en este caso el propietario deberá recibir en dinero efectivo, oro o plata, antes de tomarle su propiedad, el valor de ella, según el juicio de peritos, uno nombrado por el mismo y otro por la autoridad, los que bajo juramento darán su opinión.
- 21º Que todos pueden libremente disponer de sus bienes con tal de no emplearlos en ningún objeto contrario a la ley.
- 22º Que todo ciudadano o habitante que ejerza en el país cualquiera género de industria está obligado a contribuir en justa proporción a sus facultades para sostener la administración pública.
- 23º Que no podrá imponerse ninguna contribución que no sea por la Legislatura, o con facultad por ella delegada al efecto; pero nunca sin una justa proporción a las facultades de cada uno, y menos haciendo pesar el gravamen sólo sobre determinadas personas.
- 24º Que todo ciudadano o habitante puede tener armas para su propia defensa y la del Estado.
- 25º Que toda persona puede transitar libremente por el Estado, entrar y salir de él en tiempo de paz, sin necesidad de permiso ni pasaporte.
- 26º Que no podrá existir en el Estado sin autorización de la Legislatura ninguna fuerza militar.
- 27º Que cuando por necesidad la Legislatura autorice extraordinariamente al Ejecutivo, no podrá conferirle facultad ninguna contraria o derogatoria de todos o alguno de los artículos de esta declaración.

Comuníquese al Consejo Representativo para su sanción. Dado en Guatemala a diez y ocho de agosto de mil ochocientos treinta y siete. — *Mariano Sánchez de León*, Diputado Presidente. — *Vicente Casado*, Diputado Secretario. — *José María Flores*, Diputado Secretario. Sala del Consejo Representativo del Estado de Guatemala en la Corte, a nueve de Setiembre de mil ochocientos treinta y siete. Al Gefe del Estado. — *Pedro José Valenzuela*, Presidente. — *José María Cóvar*, Secretario.

Palacio de los SS. PP. del Estado, Guatemala Setiembre 11 de 1837. Por Tanto: Ejecútese. — *Mariano Gálvez*. — Al Secretario General del Despacho.

Y por disposición del S. P. E. se inserta en el Boletín Oficial para los efectos que son consiguientes.

Guatemala, Setiembre 11 de 1837.

Carlos Salazar.

(Imprenta del Gobierno)."

El doctor Batres gobernó la mitra de Guatemala hasta el 23 de enero de 1838, fecha en que falleció. Dio aviso al Cabildo su albacea don Manuel Francisco Nájera, el cual envió la boleta de citación para que se reunieran el día siguiente, 24.¹

Se celebraron exequias solemnes con vigilia y misa cantada, y, después del responso, su cuerpo fue llevado a San Juan de Dios para darle sepultura.

Inmediatamente se dispuso que el penitenciario, doctor Antonio Larrazábal, se encargara del gobierno eclesiástico con todas las facultades necesarias, mientras se realizaba la elección de vicario capitular y gobernador del arzobispado.

Hasta el día 30 de enero de 1838 pudieron reunirse los capitulares para tratar de la elección, "la que no había sido posible efectuarla en los días anteriores por la guerra que se experimenta y de hallarse la Iglesia rodeada de multitud de soldados, sino ahora que se ha logrado un intervalo".²

Efectuada la elección fue declarado el doctor Larrazábal vicario capitular y gobernador de la mitra. Poseedor de una brillante e inmensa personalidad, el hombre que había llegado a ocupar los más altos cargos civiles de las Cortes de Cádiz; representante de Centroamérica en el Congreso Anfictionico de Panamá; que en la época en que se declaró aquí independencia le fue propuesto hacerse cargo del Poder Ejecutivo, ahora alcanzaba uno de los más elevados puestos dentro de la iglesia en Guatemala, pues era indudablemente el hombre más adecuado para dirigirla en esos momentos tan difíciles: "Elegido Vicario Capitular a fines de Enero de 1838, cuando por desgracia toda la República se hallaba agitada, el Estado en Guerra y esta ciudad en uno de los mayores conflictos; yo anciano, enfermo, y penetrado del convencimiento de mi insuficiencia, hice luego renuncia de aquel cargo; pero ni entonces, ni en las muchas que repetí logré que fuese admitida."

Efectivamente, como expresa el general Rodríguez,³ "varios caudillos se levantaron en abierta rebelión en las montañas orientales, como se ve de los partes dados por los generales Salazar, Carrascosa y otros jefes expedicionarios, entre los cuales figuran José María Reinoso, Tomás Aguilar, Fruto Jiménez y Rafael Carrera, que muy pronto llegó a asumir la Jefatura de todas las partidas, para sostener la guerra de montaña—que es casi siempre una guerra del débil contra el fuerte— y, como dice Villamartín, no es un problema que se resuelve, es un problema que se plantea."

"Esta guerra, en fin, de marchas nocturnas, y en la que el enemigo tiene que fraccionarse, y estar en continua zozobra, porque ignora el paradero de varias partidas que viven en continua ambulancia; ni si de un momento a otro serán atacados por una sola o por varias de éstas, mientras otras llaman la atención por lugares distintos y distantes, se hubiesen concentrado para dar un ataque con probabilidades de un triunfo seguro,

1 Libro 10º de Actas Capitulares, folio 154 v.

2 *Ibid.*, folio 155.

3 "Estudios de Historia Militar de Centro América", pág. 210. Tipografía Nacional de Guatemala.

lo que demuestra que esas combinaciones que producen pequeñas escaramuzas y ardidés, no son absolutamente independientes, sino que están subordinadas a un plan general.”

Es decir que, al inicio del período de Larrazábal, la guerra era una sucesión continua de escaramuzas de guerrillas que asolaban todo el país, especialmente en la región oriental.

Tiempos difíciles para Larrazábal, en que deseaba sentar las bases de los archivos eclesiásticos, para que los arzobispos futuros en la diócesis de Guatemala no se enfrentaran ante el desolador panorama de que después de trescientos años no se podía contar con la consulta fácil de la documentación requerida. Gracias a su organización, los archivos eclesiásticos han podido ser reorganizados con relativa facilidad y ha sido posible obtener las múltiples noticias para conocimiento de todos por medio de estos *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*.

Típico de la forma en que se combatía en este tiempo lo constituye el curioso aviso que se publica en la siguiente página.

Un breve resumen cronológico de los acontecimientos más importantes del año 1838 en que Larrazábal entraba a gobernar la iglesia de Guatemala, da una idea de la situación por la que atravesaba el país:

- 18 de enero 1838: Antigua Guatemala había desconocido al Jefe del Estado y nombrado un Gobierno Provisorio.
- 25 de enero 1838: Chiquimula secunda los pasos de Antigua; lo mismo hace Salamá el día 30 de ese mes.
- 26 de enero 1838: En medio de descargas de fusilería, en la ciudad de Guatemala se subleva el Batallón Concordia.
- 29 de enero 1838: Las fuerzas de Antigua Guatemala invaden la capital la noche de este día y amanecen por el lado del cerro del Calvario.
- 31 de enero 1838: Don José Gregorio Salazar muere asesinado, por las fuerzas del capitán Abascal, en la casa de don Quirino Flores de la 9ª avenida norte N° 5 de la ciudad de Guatemala.¹
- 2 de febrero 1838: Las fuerzas de Antigua, reforzadas por las de Mita, logran derrotar a las tropas de la capital, haciéndose cargo del poder el vicejefe, doctor Pedro J. Valenzuela. Mientras tanto, en Quezaltenango surge el Sexto Estado de la Federación de Centroamérica. Se establece un Gobierno Provisorio, presidido por el licenciado Marcelo Molina, José M. Gálvez y licenciado José Aguilar. (Esta separación fue legitimada por decreto del 5 de junio de 1838).
- 30 de marzo 1838: Morazán inicia su campaña militar contra los pueblos de Mita, atacándolos por Mataquescuintla.

¹ Rafael Salazar, hijo de don José Gregorio Salazar. Declaraciones en “Diario de Centro América”, 4 de marzo de 1912. N° 8886, pág. 1.

AVISO.

La persona ó personas que entreguen al criminal Rafael Carrera, vivo ó muerto, si no se presenta voluntariamente acogiéndose al último indulto, se le premiará con mil y quinientos pesos en dinero efectivo, entregados al momento, los que se hallan en depósito en poder de una persona respetable; y á mas dos caballerías de tierra en el distrito que elija la misma persona, quedando esta al mismo tiempo indultada de cualquiera delito que pueda tener.

Guatemala Julio 20 de 1838.

El Jeneral en Jefe,

J. A. Carballo.

- 31 de marzo 1838: En Nicaragua se instala la Segunda Asamblea Constituyente. El 30 de abril se declara la República de Nicaragua, soberana, libre e independiente.
- 30 de mayo 1838: El Congreso Federal declara libres a los Estados de la Federación de Centroamérica, para que puedan constituirse del modo que tengan por conveniente.
- 25 de julio 1838: Habiendo cundido la alarma entre los vecinos de la capital de Guatemala, por la fuerza que había con las tropas de Mita, se reúne en las Casas Consistoriales y después de levantar el acta respectiva, hacen cesar a las autoridades en sus cargos. Renuncia el doctor Pedro J. Valenzuela y toma el mando don Mariano Rivera Paz.
- 10 de agosto 1838: Las fuerzas de Mita, comandadas por Rafael Carrera, baten en los llanos de Jalapa la división veterana del coronel Bonilla; siendo tan completa la derrota que apenas pudo salvarse un pequeño resto de esta división, retirándose al territorio de El Salvador. Después de esta acción las huestes de Mita, más aguerridas ya y numerosas, pudieron avanzar sobre la capital del Estado, a cuyas inmediaciones se situaron en los primeros días del mes de septiembre, en número de más de 2,000 hombres.²
- 6 de septiembre 1838: Las fuerzas de Mita entablan combate cerca de Petapa. Después de la victoria ocupan Antigua Guatemala.
- 14 de septiembre 1838: Las fuerzas de Mita son sorprendidas en Villa Nueva, por las tropas del general Carlos Salazar, que regresaba de su victoria en Antigua Guatemala.
- 5 de octubre 1838: Deja el mando de las tropas el general Salazar. Las autoridades del Estado son desconocidas por los jefes del Ejército.
- 7 de octubre 1838: Se instala en Comayagua la Segunda Asamblea Constituyente.
- 23 de octubre 1838: Se disuelve el Congreso Representativo del Estado de Guatemala, trece años después de su primera instalación.
- 25 de octubre 1838: Las tropas de Mita penetran en territorio salvadoreño y llegan hasta Santa Ana; ocupan Ahuachapán y varias otras poblaciones.
- 5 de noviembre 1838: Honduras se declara Estado libre, soberano e independiente.

² Alejandro Marure: "Efemérides de los hechos notables, etc.", N^o 241.

- 14 de noviembre 1838: Costa Rica declara que su Estado es soberano, libre e independiente.
- 25 de diciembre 1838: Inicia sus labores la Asamblea Constituyente del Estado de los Altos en la ciudad de Totonicapán. Fue su primer presidente el licenciado Miguel Larreynaga.³
- 28 de diciembre 1838: Toma posesión del Gobierno del Estado de los Altos, con el carácter de Primer Jefe, el licenciado Marcelo Molina.⁴



El 16 de febrero de 1838 el Vicario Capítular y Gobernador de la Mitra de Guatemala, doctor Larrazábal, presenta su renuncia del cargo, que no le es aceptada. En vista de las serias razones expuestas, el canónigo José María Castilla y el magistral don Antonio Croquer ofrecen ayudarle en el desempeño de las prebendas, dándosele amplios poderes en el cargo al secretario don José Mariano González para que le ayude intensamente en la organización de los archivos eclesiásticos.

El 25 de mayo solicita Larrazábal al Cabildo que nombre los Vicarios Foráneos para San Salvador, pero le es respondido que ellos delegan toda su autoridad en el Capítular y desean que nombre a quien mejor le parezca, confiando en su siempre justo y recto criterio.

El 30 de julio de 1838, el Vicario Capítular y el Cabildo Eclesiástico redactaron la siguiente nota para ser remitida al arzobispo Casás:

“Por el decreto del 25 del que acaba, está levantando el extrañamiento que ha sufrido V. E. y el Cabildo, reconociendo el gran beneficio que debe a Dios por este suceso, celebró ayer una solemne misa de gracias invitando antes al vecindario por medio del convite que se acompaña. Hoy le será entregado el pasaporte de V. E. y su familia, que tiene el inestimable placer de remitirle y queda esperando con ansia el aviso del día en que fije su salida de La Habana, para ocuparse inmediatamente en disponer lo necesario a fin de que V. E. encuentre desde Isabal todos los medios de conducirse con comodidad y prontitud a esta ciudad, cuyo vecindario, en unión del Cabildo, queda contando los momentos hasta que vea a V. E. en su seno. Venga pues V. E. a unirse con su esposa desolada, venga a reunir y gobernar su rebaño que siempre lo ha clamado y reconocido por su legítimo pastor. Solo la presencia de V. E. podrá enjugar las lágrimas de esta Iglesia y terminar los males que la afligen.

“Dios Nuestro Señor conserve la vida y salud de V. E. y proteja su marcha como se lo pide este Cabildo. Sala Capítular de la Metropolitana de Guatemala, Julio 30 de 1838.”¹

3 y 4 Ibid., números 254 y 255.

1 Actas Capitulares, tomo 10, folios 158 v. y 159.

El Vicario Capitular, doctor Larrazábal, había triunfado una vez más en sus gestiones cerca del Gobierno, para lograr limar las constantes asperezas que habían estado al vivo, en todo el último período.

La carta fue enviada por correo a Monseñor Casás y Torres a La Habana, pero, lamentablemente, “una partida de Carrera aprehendió al correo y le quitó los pliegos, por lo que hemos dispuesto salga otro mañana por distinto camino”.¹

Sin embargo, esas gestiones no obtuvieron resultado alguno. Monseñor Casás y Torres, conocedor de la situación inestable de Guatemala, así como que todo podría volver a repetirse dado el estado tan intenso de agitación existente, optó por no regresar.

El 11 de marzo de 1839 el Cabildo entró a conocer las notas de respuesta de Monseñor Casás y Torres, así otro pliego que había remitido el General Carrera desde Mataquescuintla, el cual decía:

“Venerable Dean y Cabildo: Deseando satisfacer los honrados sentimientos de los pueblos que desean la abundancia de todos los auxilios espirituales y siendo uno de los más eficaces medios de pacificación la vuelta del Excelentísimo Señor Arzobispo a su Iglesia, solicité un nuevo pase, el que me ha remitido el Supremo Gobierno y es adjunto para que el Venerable Dean y Cabildo haga de él el uso que debe, en consideración a las circunstancias y necesidades del presente. D. U. L. Mataquescuintla, Marzo 1º de 1839.—(Firma) *Rafael Carrera.*”²

El 29 de julio de 1839, el arzobispo Casás dirigió al Presidente de la Asamblea Constituyente el siguiente mensaje:

“Excelentísimo Señor Presbítero
Don Fernando Dávila,
Primer Presidente de la
Asamblea Constituyente del
Estado de Guatemala.

“Habiendo ordenado la Divina Providencia que el *Primer Presidente de la Asamblea Constituyente* fuese un párroco benemérito por sus luces y adhesión a la Iglesia, no extraño que casi al instalarse y al abrir sus sesiones, se haya ocupado en restablecer la Religión Católica y haya decretado la restitución del Pastor y de los ministros expulsados antes por la calamidad de los tiempos.

“Me lisonjeo de asegurar a usted que se han borrado de mi memoria los trabajos y padecimientos antiguos; si alguna vez se me representan, pido al Señor con todo mi corazón que se vengue, que me vengue, derramando su luz y su gracia eficaz sobre aquellos hijos que me desconocieron por su padre y que fueron arrebatados por las corrientes del tiempo.

¹ Actas Capitulares, tomo 10, folio 160.

² Actas Capitulares, tomo 10, folio 163.

Una vez más, queda desmentida la invención de que Carrera firmó *Raca Carraca*; en el original se lee claramente su nombre y apellido.

“Por lo demás, los sentimientos de mi alma están en perfecta armonía con los testimonios de los libros santos, que usted me recuerda con oportunidad y delicadeza, pues nada deseo más que restituirme al seno de mi pobre Iglesia y emplear los días que me restan en servir y consolar a mis ovejas.

“Yo espero que la tranquilidad se afianzará más cada día en esa Diócesis, mientras yo logro exonerarme de la Administración Episcopal de ésta.

“Sírvasse usted cumplimentar en mi nombre a la Asamblea por su instalación y felices auspicios, y manifestarle mi sincero agradecimiento por sus decretos de justicia, religión y de política.

“Nuestro Señor conserve a usted muchos años, como se lo pide su atento servidor y Capellán.

“Habana y Julio 29 de 1839.—*Fray Ramón*, Arzobispo de Guatemala.”¹

El arzobispo Casás escribe al Vicario Capitular Larrazábal con fecha 24 de octubre de 1839, indicándole que cada día su salud está disminuyendo, que la cabeza le duele mucho y sufre de mareos frecuentes, al grado que ha tenido que retirarse varias veces del altar.

El 8 de noviembre le escribe nuevamente, para felicitar al Vicario Capitular Larrazábal por su feliz nombramiento de *Obispo in Partibus* de Cumaná, noticia dada en Madrid con fecha 30 de julio y publicada en La Habana en el periódico *Correo Nacional*, de que en el Consistorio del 8 de julio de 1839 había sido nombrado por Su Santidad, por lo que le enviaba sus felicitaciones. Termina contándole que está nombrado para Capitán General de la isla de Cuba el Príncipe de Anglona, hijo segundo del duque de Osuna y se le espera en noviembre.²

— * —

En marzo de 1840 la ciudad de Guatemala se vio conmocionada ante la declaratoria del estado de sitio por la invasión de Morazán. El decreto dice:

“Habiéndose producido la aleve invasión por las fuerzas del General Morazán para proveer a su defensa

DECRETA:

- 1º Todo hombre desde la edad de catorce años a cincuenta, se presentará en el término de seis horas a tomar las armas en la Casa Municipal.
- 2º Se exceptúan de esta obligación, los que ejerzan el empleo o cargo público, los Eclesiásticos, los impedidos físicamente, los Médicos, Cirujanos y Boticarios.

¹ Tomo 2º, Gobierno Eclesiástico de Guatemala. Folios 277-284. A. E. G.

² Correspondencia de Casás y Torres, desde La Habana, de 1829 a 1843.

- 3º El Gobierno designará la persona o personas que deben recibir el alistamiento.
- 4º Se declara la *ciudad en estado de sitio*, y en consecuencia se cierran los Tribunales y quedan suspensas las garantías decretadas por la Asamblea Constituyente el 5 de diciembre del año anterior.
- 5º Todo el que pasado el término señalado en este decreto no se presentare, será considerado como sospechoso y aprehendido como tal.
- 6º El Comandante General queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en la Casa de Gobierno, a 16 de marzo de 1840.

(f) *Mariano Rivera Paz.*"¹

Seis días más tarde, "habiendo sido repelido el ataque de las fuerzas morazánicas, se celebró un solemne Te Deum y misa de acción de gracias, por las almas de los valientes soldados que murieron en la gloriosa defensa de la ciudad".²

Por la heroica defensa de la ciudad, durante los días 18 y 19 de marzo de 1840, se acordó concederle "al General de Brigada Rafael Carrera, el empleo de Teniente General del Ejército del Estado"³ y "otorgarle una medalla de oro con la inscripción *Guatemala a su Libertador*, y colocarle al pecho una cinta encarnada con otra medalla de oro con la leyenda: *Al mérito y valor en los días 18 y 19 de marzo de 1840*".⁴

"El Presidente del Estado de Guatemala se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO No. 19

El Presidente del Estado de Guatemala,

Considerando: que la DIVINA PROVIDENCIA dispensó á esta Ciudad y á todos los demas pueblos del Estado la mas visible proteccion en los dias 18, y 19. de este mes, en que fué repelido el alevoso ataque de sus enemigos,

DECRETA:

1º El Gobierno tributa la mas profunda acción de gracias á Dios por la bondad con que ha protegido y salvado á su pueblo.

2º El dia 26. del corriente se celebrará en la Santa Iglesia Cathedral un solemne *Te Deum* y *Misa de Gracias*.

¹ Del gobierno del Estado, 1839 a 1843. Folio 21.

² *Ibíd.*, folio 22.

³ *Ibíd.*, folio 28.

⁴ *Ibíd.*, folio 23.

3º El día siguiente 27. se harán en la misma Iglesia solemnes funerales por las ALMAS DE LOS VALIENTES SOLDADOS que murieron en la gloriosa defensa de esta Ciudad.

4º El Gobierno con todas las autoridades civiles y militares concurrirán á estos dos actos religiosos, llevando luto el día 27.

5º La Municipalidad de esta Capital, de acuerdo con el Gobernador Eclesiástico, queda especialmente encargada de de las disposiciones anteriores.

6º En todos los Pueblos del Estado se celebrarán funciones iguales luego que en ellos fuere recibido el presente decreto.

Dado en Guatemala en la Casa de Gobierno á 22 de marzo de 1840.

Mariano Rivera Paz.

Al Sr. Licenciado Joaquín Durán, Secretario del despacho de guerra.

Y por disposición del Presidente del Estado se imprime, publica y circula.

Guatemala, Marzo 22 de 1840.

Durán."

Imprenta del Gobierno, á cargo de A. España.

— * —

**“El Presidente del Estado de Guatemala se ha servido
dirigirme el siguiente**

DECRETO No. 20

El Presidente del Estado de Guatemala,

Considerando: que el Ejército al mando del General Rafael Carrera, en los gloriosos días 18 y 19 de este mes, salvó al Estado y especialmente á su Capital,

DECRETA:

1.—Todos los individuos del Ejército que concurrieron á la defensa de esta ciudad, en los memorables días 18 y 19 de marzo de 1840, merecen la gratitud pública, como libertadores de su Patria.

2.—El General de Brigada Rafael Carrera es promovido al empleo de Teniente General del Ejército del Estado.

3.—El Gobierno le presentará una medalla de oro con estas inscripciones: por el anverso “GUATEMALA A SU LIBERTADOR”: por el reverso “EN LOS DIAS 18 Y 19 DE MARZO DE 1840.” El General llevará esta medalla pendiente al cuello con una cinta encarnada.

4.—Todos los gefes de Teniente Coronel arriba inclusive, llevarán en el pecho sobre el lado izquierdo, pendiente de una cinta encarnada, una medalla de oro con estas inscripciones: por el anverso “AL MERITO Y VALOR”: por el reverso “EN LOS DIAS 18 Y 19 DE MARZO DE 1840.” Los oficialés de Capitán abajo inclusive, llevarán en el mismo lugar una medalla de plata igual á la anterior.

5º—El General en gefe distribuirá á todos los sargentos, cabos y soldados del Ejército una gratificación, para lo cual se le entregará por la tesorería la cantidad necesaria.

6.—El Gobierno premiará como corresponde las acciones distinguidas que le fueren recomendadas particularmente por el General; é indemnizará debidamente á los inválidos, viudas y huérfanos de los que hubieren perecido en la jornada de los días 18 y 19 de este mes.

Dado en Guatemala en la Casa de Gobierno á 22 de marzo de 1840.

Mariano Rivera Paz.

Al Sr. Licenciado Joaquín Durán, Secretario del despacho de guerra.

Y por disposición del Presidente del Estado se imprime, publica y circula.

Guatemala, Marzo 22 de 1840.

Durán.”

— * —

Pocos días después, nuevamente Guatemala se veía conmocionada, pero ya no por las catástrofes humanas, sino por la terrible noticia de haber llegado al ámbito nacional dos terribles enfermedades epidémicas:

La viruela negra y la peste.

Se hicieron rogativas públicas, se reimprimieron las cartillas de vacunación y el doctor Quirino Flores editó un pequeño folleto ¹ sobre “Descripción y curación de las viruelas pestilentes”, ejemplo que fue secundado por fray Manuel Zacarías Velásquez, quien el 19 de febrero de ese mismo año de 1840 había publicado su impreso sobre “El remedio fácil y seguro para curar la viruela”, por medio de la toma de agua de la hierba del apazote. ²

¹ Gobierno Eclesiástico de Guatemala. Folio 324. Reimpresión del folleto de 1829. Imprenta “La Unión”.

² *Ibíd.*, folio 330.

Las fiestas de Corpus de 1840 fueron preparadas con toda solemnidad, habiéndose mandado a imprimir la “Clementina única sobre la institución de la fiesta del Santísimo *Corpus Cristi*”.¹

El 29 de noviembre de 1840, a las once y media de la mañana, se congregaron en la sala de la Municipalidad los más prominentes hombres de Guatemala para formar la Junta Central de Vacuna, habiéndose nombrado al Vicario Capitular Gobernador del Arzobispado, Penitenciario doctor Antonio Larrazábal Presidente de la Junta, al doctor Quirino Flores como individuo nato y como electivos el canónigo Tomás Rodríguez, el regidor Alejo Vaca y el doctor José Luna.²

Las guerras fratricidas, la separación del Estado de Los Altos y la semidisgregación de San Salvador; la pobreza natural de los pueblos, agravada con la mortandad por la peste del *cólera morbus* y de la viruela, ocasionaron un sensible descenso en los ingresos para sostener la iglesia de Guatemala. El cobro del diezmo necesitaba una inmediata reforma, tarea que acometió el Vicario Capitular Larrazábal ayudado por su Vicario Auxiliar, presbítero y licenciado José María Barrutia, que le estaba ayudando en las importantes funciones desde el 8 de enero de 1840.

A mediados de mayo de 1841 quedó formalmente terminado el estudio sobre el nuevo cobro del diezmo, con las tarifas respectivas, habiéndose realizado el estudio y aprobación en el mes de junio y visto la luz pública dicho folleto el 30 de ese mismo mes de junio de 1841.

Existiendo en los archivos eclesiásticos gran cantidad de cuadranes para el cobro del diezmo desde el inicio de la iglesia hasta finales del siglo XIX, se transcriben varios de los artículos de este decreto para quienes se interesen en los orígenes de nuestra economía y demás investigaciones:

“Resolución modificando el cobro del diezmo”³

Artículo 1º

“Se declara que regularmente no se ha pagado, ni en adelante se cobrará diezmo sobre los productos que siguen por orden alfabético: Achioté—Ajonjolí—Alberjón—Alquitrán—Anís—Aves domésticas de todas clases—Bálsamo—Brea y generalmente todas las gomas y resinas—Caña dulce en fruta—Cebada en grano, ni en berza—Cera de Colmenas—Chian—Frutas que en el artículo 2º no van especificadas—Ganado cabrío—Habas—Hortalizas—Huevos—Leche en líquido—Lechemaría—Legumbres—Lentejas—Liquidambar—Madera cortada—Maíz en elote—Mantequilla—Miel de colmenas—Pepitas—Vainilla.

1 *Ibíd.*, folios 364-367. Imprenta del Ejército. 1840.

2 *Ibíd.*, folio 374.

3 *Actas Capitulares*, tomo 10, follos 191 v. y 192.

TABLA No. 1

Frutos que deben pagar el uno de cada diez

Ganados:

Becerras, Terneros, Cerdos, Muletos, Pollinos, Potrillos.

Productos Agrícolas:

Algodón, Arroz, Cacao, Chile de toda clase, Garbanzo, Lana basta y fina, Tabaco, Frijol, Maíz, Trigo (los dos últimos por caja y los otros por arroba).

Frutas:

Melón, Sandía (por carga), Plátano (por carga).

TABLA No. 2

Productos sujetos a cuota extraordinaria

Paga uno de catorce, el queso.

Uno de cada veinticinco o 4% :

Azucar (por arrobas), Pescado salado, Miel de Ingenio, Panela, Sal.

Artículo 3º

Por punto general mientras el producto diezmable no llegue al número de diez, si corresponde a la tabla N° 1, u al de catorce o veinticinco si fuere al de la N° 2, no adeudará diezmo alguno. Solo se exceptúa de la tabla 1, el ganado.”¹

— * —

En medio de numerosos problemas, tenía que haber un remanso de alegría en una ciudad tan convulsionada. La Municipalidad, presidida por el Corregidor José Antonio Larrave y los alcaldes Juan Matheu, José Antonio Rubio y Gregorio Yela, decidió poner en vigor el alumbrado público y el servicio de serenos, el 22 de octubre de 1841.² El siguiente extracto de varios de sus artículos, permite formarse una idea del ambiente nocturno de nuestra capital:

“Artículo 1º: El alumbrado comprenderá, por ahora, el área demarcada en el plano y se hará extensivo a toda la ciudad tan pronto como las circunstancias lo permitan.

Artículo 3º: Los faroles se colocarán salientes fuera de la pared por lo menos una vara, y sostenidos por un pescante o barra de hierro.

Artículo 4º:

(1) Es obligación del empresario, tener alumbrada la parte de la ciudad demarcada en el plano respectivo, todas las noches, desde las oraciones hasta el alba; en las

¹ Actas Capitulares, tomo 10, folios 191 v. y 192.

² Gobierno del Estado. Folios 72-81. Imprenta “La Paz”. 1841.

que hubiere luna, ya sea antes del obscurecer o una hora después y su luz se mantenga todo el resto de la noche, no se encenderán los faroles; pero si después de una hora dadas las oraciones, la luna tardare en alumbrar, por este solo tiempo hasta que su luz sea suficiente, se encenderán aquellos.

- (2) Mantener el alumbrado a satisfacción del Inspector del Ramo.
- (3) Tener mozos de escalera, suficientes para atender debidamente a todo lo relativo al alumbrado.
- (4) Cuidar que las luces se conserven siempre vivas.
- (5) Tener limpios y preparados los faroles y demás útiles, para que sin demora estén las luces encendidas a la hora que se designa en el N° 1 de este artículo.

De los serenos y de sus obligaciones:

Artículo 9º: Habrá una compañía compuesta por ahora de treinta serenos, con el sueldo de doce pesos mensuales cada uno.

Artículo 10º: Estará cada individuo armado de un par de pistolas y una lanza, cuyas armas se costearán de los fondos comunes.

Artículo 11º: Será de su obligación:

- (1) Conservar limpias sus armas y, en caso de perderlas por su culpa, reponerlas a su costa.
- (2) Reunirse a las seis de la tarde en el edificio municipal, para que después de la revista de armas, sean distribuidos por su jefe con arreglo al plano.
- (3) Recorrer continuamente cada uno la línea que le corresponde.
- (4) Dar, cada media hora, la voz de alerta por medio de una palabra que exprese la hora que es; y comunicarse por medio de un pito de que se les proveerá, las señas y contraseñas que haya designado el jefe, para cuando fuere necesario prestarse auxilio, como para aprehender algún delincuente, evitar algún delito, acudir a algún mandato, etcétera.
- (5) Al recorrer sus puestos, examinar si las puertas de las casas o tiendas están bien cerradas y, en caso contrario, ir uno a avisar al dueño, permaneciendo en guarda el sereno del punto inmediato mientras vienen a cerrar.
- (6) Dar auxilio a los mozos de escalera y demás empleados en el ramo, siempre que fueren requeridos.

- (7) Acudir igualmente a auxiliar a los vecinos que lo reclamaren, ya sea contra ladrones o cualesquiera perturbadores de la seguridad y el orden, aprehendiéndolos y conduciéndolos a la prevención de arresto."



El año 1842 traería grandes cambios en la iglesia de Guatemala y sucesos de la mayor importancia estaban por ocurrir, aunque los vecinos parecían estar ya acostumbrados a esta serie de acontecimientos extraordinarios.

El doctor Larrazábal había presentado numerosas veces su renuncia, porque ni su salud, ni el tiempo que le dejaban sus múltiples obligaciones le permitían atender varios cargos que era urgente desempeñar con muchísima dedicación. Por fin, el 3 de enero de 1842, habiendo recibido las notificaciones correspondientes, dio posesión del cargo de Provisor, Juez Metropolitano y Gobernador Auxiliar del Arzobispado al presbítero licenciado José María Barrutia y Croquer.

Mientras, en Roma se seguían los trámites iniciados por monseñor Casás desde La Habana para que se considerara la necesidad de proveer un obispo coadjutor a la mitra de Guatemala. Atendida la solicitud, el 5 de las *Kalendas* de febrero de 1842 se nombró al presbítero Francisco de Paula García Peláez, Obispo Coadjutor con derecho a sucesión en el arzobispado de Guatemala.¹

Pocos días más tarde, en marzo, ocurría un nuevo problema al ser provocado en forma abusiva por el administrador del Establecimiento inglés en Belice, el administrador del puerto de San Juan del Norte de Nicaragua,² quien fue tomado prisionero.

Casi al mes del provocativo atropello con el que Gran Bretaña apoyaba por la fuerza a los del ilegal Establecimiento de Belice, salía publicado el manifiesto del Presidente Rivera Paz, llamando a las armas por la también ilegal invasión mexicana a Soconusco el 16 de mayo de 1842.³

A pesar de los trascendentales acontecimientos con que había comenzado el año, éstos no tendrían parangón con los del mes de septiembre de 1842. Los dos más importantes fueron:

1º La derrota, captura y condena a muerte de los generales *Francisco Morazán* y *Vicente Villaseñor*, fusilados el 15 de septiembre de 1842 en San José de Costa Rica.

2º La erección de la *Iglesia Catedral de San Salvador*, por bula del 28 de septiembre de 1842, que instituye como primer obispo al doctor Jorge de Viteri.

Por su excepcional importancia, se transcriben estos dos valiosos documentos:

1 Bulas del Ilmo. García Peláez, N° 291, folio 26. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

2 Gobierno del Estado, 1839 a 1843. Folios 192 a 201.

3 *Ibid.*, folio 202.

“Vivan los Estados de Centro-América soberanos, libres e independientes”¹

Documentos oficiales relativos á los últimos acaecimientos que tuvieron lugar en el Estado de Costa Rica desde el 11 hasta el 21 de Septiembre del corriente año.

*Comandancia General del
Ejército de Costa-rica.*

San José Septiembre 21 de 1842.

*Sr. Secretario general del Supremo
Gobierno del Estado de Guatemala*

Con esta fecha tengo la honra de dirigir al Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua la comunicacion siguiente:

”Desde el 11 de Abril en que el General Vicente Villaseñor sin autorizacion del Gobierno de este Estado celebró en el parage nombrado El Jocote las capitulaciones de que ya debe estar impuesto su Gobierno, Costa-rica bajo el mando del General Morazán ha sufrido la esclavitud más inaudita y ominosa, y los ultrages mas crueles que jamas pesáran sobre los Pueblos aun de aquellos que no han adoptado el gran sistema de libertad, todo con el siniestro designio de hacer sucumbir, y de gobernar los Estados de la extinguida federacion centro-americana. = Costarrica se opuso fuertemente á sus miras, porque siempre ha sabido respetar y conservar íntegra la soberanía é independencia de los mismos Estados, y como el tirano se habia propuesto llevar al cabo sus pérfidos intentos aun a costa de sacrificar el Estado á la ambicion, para conseguirlo decretó fusilaciones, confiscaciones, prisiones á toda clase de personas de ambos sexos, poniendo en juego todos los atentados que le sugirió su ambicion. Su sacrilega mano se hechó sobre toda especie de caudales, fondos públicos, capellanías, cofradías, fábricas &c. = Errantes los Costarricenses por los bosques, ya no podian sufrir tantas vejaciones y padecimientos, y el 11 del presente mes volaron en masa todos los Pueblos del Estado á tomar las armas con el noble fin de derrocar el trono y quitar al opresor que tanto les afligia.— Dió, pues, este dia entre las siete y las ocho de la mañana el grito de LIBERTAD ó muerte con pequeño número de armas que los oprimidos pudieron conseguir para recobrar su perdida libertad y derechos violados.—El valeroso Pueblo de Alajuela en donde habia un depósito de armas, voló pronto al auxilio del de San José que á la vez se hallaba sin otro recurso que la animosidad, sucediendo en hecho tan heroico los de las ciudades de Heredia y Cartago. Todos los vecinos contribuyeron á presentar las pequeñas porciones de plomo y pólvora que pudieron conseguir, y habiendo logrado tomar las casas de pólvora, con este auxilio fué emprendida la toma de la plaza, que se ejecutó sin retrogradar una sola línea hasta quedar el enemigo reducido á la manzana que contiene el cuartel principal.= El dia 13 propuso tratados el caudillo enemigo, que á las dos de la mañana del siguiente ántes de obtener la contestacion, evacuó la plaza con pérdida considerable de su ejército, y habiéndosele persegui-

¹ Se conserva la ortografía del original.

do cayó prisionero con algunos oficiales en la ciudad de Cartago, en donde igualmente fué capturado el traidor Vicente Villaseñor con el Ministro general Brigadier Sr. Miguel Saravia, quien al tiempo de prenderlo se envenenó, exalando allí el último aliento con terribles demostraciones de furor. El General Morazan y Villaseñor conducidos á esta Ciudad fueron juzgados y pasados por las armas á las seis de la tarde del dia 15.¹—Restablecido el órden y los derechos del hombre Costarricense, restaba aún que el General Isidoro Saget que habia marchado ya con alguna fuerza al Departamento de Guanacaste con obgeto de invadir ese Estado, rindiese las armas. Al efecto fueron dos enviados con instrucciones suficientes para ofrecerle garantías sin otra consideracion que la de evitar el derramamiento de sangre. El ha resistido insultando gravemente al Estado á quien ahora tengo el honor de representar. Existen fuerzas mas que suficientes para reducir á la nada las de su mando, que apénas exederá su número de doscientos hombres contando con los oficiales que conserva.—No por debilidad sino por omitir víctimas y salvar los elementos de guerra que se hallan á bordo en dos buques, de los cuales uno de ellos pertenece al Estado, se les ofreció garantías. El número de fusiles extraídos y á bordo de los mismos buques es de dos mil, sin contar con otro considerable de lanzas, sables, estribos y diez cañones con el correspondiente parque.—He creido necesario hacer estas manifestaciones á su Gobierno por medio de U. para que si lo tiene á bien, se sirva dictar las disposiciones que exige el caso en atencion á que el General Saget podrá arribar á alguno de los puntos de ese Estado y causar daños á su tranquilidad.—Con fecha 16 de este mismo mes se expidió la órden que impresa acompaño ofreciendo las garantías que ella comprende á los individuos del Ejército derrotado.—Por la premura del tiempo y circunstancias apuradas no se hace relacion de todos los pormenores y acontecimientos de la guerra, y me ofrezco hacerlo tan luego como se concluye la campaña, que será dentro de seis ú ocho dias segun el cálculo que se ha formado.—Acompaño á U. ejemplares de dos proclamas que se expidieron en sus fechas, para que con todo se digne dar cuenta á su Gobierno, siéndome muy satisfactorio el haber contribuido á la salvacion de los Estados de la República haciendo desaparecer el heroe de las desgracias que amenazaban gran parte del territorio americano.”

Al transcribirlo á U. tengo el honor de acompañarle ejemplares de las citadas proclamas y órden para que todo se digne elevarlo al conocimiento de ese Supremo Gobierno.

Me suscribo de U. con toda consideracion atento servidor.—*Antonio Pinto.*”

— * —

“Soldados de Costa-Rica

Mucho tiempo ha que el desenfreno de una ambicion audaz meditaba recobrar, con el sacrificio de vuestra patria, la silla de que le arrojó la opinion pública.

¹ “Morazán fue ejecutado en la plaza mayor de San José, en presencia de la exaltada muchedumbre que habia exigido su muerte. Morazán dio las voces de mando como en la parada”. R. Fernández G. 1935. Pág. 243.

Cuando el caudillo comenzára á realizar su proyecto fatal, vosotros opusisteis la mas firme resistencia: abandonasteis vuestras familias y hogares para ocultaros en los espesos bosques que circundan á las poblaciones del Estado; sufristeis la intemperie, y os sometisteis á todo género de privaciones, ántes que marchar á hostilizar á vuestros hermanos Nicaragüenses; pero tan nobles esfuerzos fueron en vano: el tirano decretó el embargo de vuestras propiedades, y la prision de vuestras caras esposas. Sus lamentos, en la ignominia de una cárcel, sin ablandar el corazon de aquel inexorable Gefe, penetraron á las montañas, y el eco resonante de sus desgracias os obligó á dejar la grata guarida de las fieras, para presentaros en los cuarteles, como único medio de libertad á vuestras sensibles compañeras, cuyas lágrimas bañaron los eslabones de aquellas cadenas.

Mañana íbais á marchar de injustos invasores. El pretendido conquistador de Centro-América se soñaba dominarla; vuestras vidas, intereses y honor, todo lo iba á sacrificar á sus conatos; y Costa-rica nuestra cara patria, que siempre ha respetado el derecho internacional, y que no abriga otros sentimientos que de fraternidad y union para con los demas de la República, fuera el blanco de su indignacion donde se enarbolára el estandarte de la discordia civil.

Vosotros habeis empuñado las armas; pero con el secreto designio de salvar á la Nacion, y en este instante habeis pronunciado vuestra causa y comenzado á defenderla. Soldados: vuestra empresa es la de los heroes; continuadla con denuedo, sin abusar de vuestras fuerzas. No os olvideis que el contrario, cuando se rinde, deja de ser un enemigo, y pasa á ser solamente un hombre en la desgracia; tendedle una mano protectora, y ejerced en todas vuestras fatigas las virtudes de que siempre se hallan adornados los que, como vosotros, son valientes y filantrópicos.

Soldados: me habeis proclamado vuestro Gefe de armas, y voy á tomar la parte que me corresponde en vuestra causa: ella es justa, y por tal circunstancia me hallo desidido á sacrificar en su defensa mis intereses, mi reposo, mi sangre y mi vida misma.

Muramos por conservar el crédito del Estado: por que Costarrica no cometa el crimen de atentar contra los derechos de los Pueblos soberanos, y por que con ellos no haya mas que una alianza fraternal de que resulten los bienes que hagan feliz á la Nacion.—

Estos son los sentimientos de vuestro camarada, compatriota y amigo.

Antonio Pinto.

San José Setiembre 11. de 1842.”

— * —

“DEL GENERAL EN GEFE

á los Pueblos de Costarrica.

Habeis, Costarricenses, luchado como dignos heroes, por arrancar de las garras de un opresor infame los mas sagrados derechos que se usurparan.—Vuestro esforzado valor hizo caer desde lo alto al vil caudillo

que ya ejecutaba la destruccion i la muerte. El había decretado confiscaciones en vuestros bienes, proscripciones á vuestros hijos i esposas, i fusilaciones contra vosotros mismos. Tales eran los sentimientos que alimentaban su ingrato corazon. Errantes por los bosques andabais, para salvar la vida, cuando vuestras familias eran conducidas á una inaudita prision, i vuestros bienes ocupados para cebar mas la ambicion del usurpador. Cesaron ya las víctimas inmoladas á los furores: cesaron las confiscaciones, i el Estado comienza á respirar el dulce ambiente de su pérdida libertad.—¡Loor eterno á los valientes Soldados que dirigidos por una mano oculta cargaron sobre sí el deber de recuperar vuestros derechos á costa de derramar su sangre! ¡Loor eterno á los Pueblos que movidos de los mismos sentimientos volaron á auxiliar la causa mas sagrada que la misma perfidia habia confundido entre las ruinas! Ramos de flores inmarcesibles ciñan sus sienes i ecos retumbantes exáladlos por los libres, resuenen en todo el orbe, publicando el nombre de los vencedores que arrosaron los mayores peligros, i despreciaron la misma muerte, para derrocar al tirano arbitrario: i al tirano sostenido por viles Soldados. Una experiencia dura os ha costado lágrimas, i sangre; pero esta misma experiencia os hará volar á las armas siempre que el Estado sea invadido por hombres que no interesan mas, que su propia fortuna i esplendor. Murió Morazan: murió el caudillo de esclavos débiles: los habitantes de Centro-américa se dedican desde hoi á cultivar la tierra, saboreando con sus caras familias el dulce nectar de su restituida tranquilidad. Que la disfrute Costa-rica: que sus habitantes formen para siempre un nudo indisoluble de fraternidad. Que acepteis, pues, los pequeños, pero tiernos servicios que he podido obsequiaros, os suplica vuestro amigo.

Antonio Pinto.

San José Septiembre 16. de 1842.”

— * —

“El General en Gefe del Ejército de los Pueblos unidos, en atencion á que está quieto el interior del Estado por la completa derrota de la mayor parte de las fuerzas que en él tenía el General Morazán; i á que la intencion de los mismos pueblos no es de dañar á las personas que no han causado males directos al mismo Estado: que en este caso deben considerarse los que aun andan prófugos, ordena:

1º Que todos los individuos del Ejército del General Morazán, sea cual fuere su clase i condicion, se presenten dentro del perentorio término de cuatro dias á esta Comandancia, bajo la garantía de sus vidas i propiedades; pero con calidad de que si no lo verificasen quedarán fuera de ellas.

2º Que una vez presentados, permanecerán en arresto, mientras el General Saget se rinde con las fuerzas de su mando, ó que las de los pueblos lo obligen á verificarlo.

3º Que esta orden se imprima para que circule con mas prontitud.
Cuartel general en San José á 16 de Setiembre de 1842.

Antonio Pinto."

— * —

"Ministerio General del Gobierno
Supremo del Estado de Nicaragua.

Departamento de Relaciones.
Casa de Gobierno Leon Setiembre 30. de 1842.

Al Señor Ministro de relaciones del
Supremo Gobierno del Estado de Guat.^a

Segun se ha anunciado anteriormente á ese S. G., venia ya Morazán con su comparsa, y mil hombres que habia podido reunir con engaños y violencias, á mas de los preparativos que tenia en Punta Arenas y El Guanacaste, para invadir este Estado; pero un perfecto contraste entre sus pretensiones, y los pacíficos sentimientos de los Costarricenses, ha dado el resultado constante en los ejemplares impresos del Boletín Nicaragüense nº 12, que me hago el honor de adjuntarle.

Este acontecimiento es al mismo tiempo, un nuevo principio de tranquila libertad para los Estados, y una lección terrible para los tiranos.

Dígnese U. elevarlo al conocimiento del digno Presidente, y aceptar el aprecio con que lo distingue su atento seguro servidor.

Simón Orosco."

— * —

Todos estos documentos se dan a la prensa por acuerdo del Supremo Gobierno del Estado de Guatemala, para conocimiento y satisfaccion de todos sus habitantes.

Guatemala Octubre 21 de 1842.

Aycinena.

IMPRENTA DEL EJERCITO."

— * —

ULTIMA CARTA DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN ¹

"San José, Sepbre. 15 de 1842.

Sr. General Isidoro Saget:

Del momento rendirá Ud. las armas, poniéndolas a disposición del Comandante General de Costa Rica Sr. Antonio Pinto, sin omitir entregar todos los elementos de guerra que haya salido a Punta Arenas, Guacacaste, etc., con todo lo destinado para la guerra naval.

Estoy preso con varios de mis Oficiales de los pocos que quedan vivos en la terrible derrota que he sufrido, habiéndose principiado la guerra por un pronunciamiento el Domingo 11 y concluídose antes de anoche, fecha 14, a las cuatro y media de la mañana, con considerable pérdida de hombres que me auxiliaban.

El Ejército de los cuatro pueblos pronunciados a la vez consta de más de cinco mil hombres que sólo presentan un semblante investido del furor propio del más valiente guerrero. No hay fusil, rifle, lanza, etc., que no esté en mano para obrar contra Ud. en su caso.

Yo muero dentro de tres horas de este día y estoy cierto que mi familia también perecerá en manos de pueblos llenos de calor como están todos los aliados. Ud. y la tropa de su cargo serán víctimas sin alguna duda si opone la menor resistencia; así es que la existencia de mi desgraciada familia, como la de Ud. y Oficiales, depende forzosamente del rendimiento de Ud., a quien encarecidamente suplico como amigo y ordeno como su Jefe ejecute esta orden.

No omito decirle que las garantías para mi familia, Jefes, Oficiales, etc., que a Ud. acompañan, son ciertas y seguras, al paso que quedarían fuera de la Ley si de algún modo hubiese oposición y entonces mi triste familia será la primera que me sigue al sepulcro.

Soy de Ud. como siempre affmo. amigo y servidor.

F. Morazán."

¹ Expediente 6246, Archivo Nacional, Costa Rica. "Es copia fiel del original que para en el archivo de mi mando. San José, noviembre 14 de 1843. Antonio Pinto."

Cosas y Gentes de Antaño. R. Fernández Guardia, pág. 190. San José, C. R., 1935.

ERECCION
de la
Santa Iglesia Catedral
DE
SAN SALVADOR.



AÑO DE 1843—IMPRESA DEL ESTADO.

“El doctor Jorge de Viteri, enviado extraordinario de los Estados del Salvador, Guatemala, Costa Rica y Honduras, de la República de Centro-América, cerca de la Santa Sede, Obispo electo de San Salvador, y delegado apostólico para la ejecución de las letras apostólicas que abajo se insertarán¹”

A. V. S. Señor Gobernador del Arzobispado de Guatemala.

Por cuanto N. S. P. el Sr. Gregorio Decimosexto, que felizmente reina, ha espedido en Roma en Santa María la Mayor a 28 de Setiembre de 1842 una Bula, cuyo tenor segun el trasunto auténtico que nos fué dirijido, y el decreto que en virtud de la Delegacion Apostólica contenida en la misma, hemos proveido en 10 del presente mes de Noviembre, son a la letra como sigue.

“En el nombre del Señor amén

Sea a todos notorio y manifiesto por todas partes, que el dia 8 del mes de Octubre del año de 1842 del Nacimiento de Nuestro Sr. Jesucristo, y el duodécimo del Pontificado de Nuestro Smo. Padre Gregorio XVI.—Yo el oficial encargado, vi y lei ciertas Letras Apostólicas, espedidas con el sello de plomo, del tenor siguiente: asaber—Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria—El cuidado de la Iglesia universal que aunque sin méritos de nuestra parte nos está confiado por los impenetrables juicios de la Divina Providencia exige de Nos, que sin perdonar genero alguno de solicitud y trabajo, señalemos y pongamos Pastores idoneos en todas las Diócesis que ya existen constituidas por toda la redondez de la tierra, y procuremos erijir igualmente nuevas Iglesias, y designarles con autoridad Apostólica nuevos Obispos, segun que lo exija la necesidad, o la utilidad de los fieles; pues creciendo en rejiones vastísimas el número de los habitantes, sucede frecuentemente, que estando estos separados de su Pastor, por largas distancias y ásperos caminos que dificultan la indispensable comunicacion; ni el conoce a todas las ovejas que le han sido encomendadas, ni ellas le conocen a él; cuya importante consideracion, al paso que sin cesar nos conmueve, tambien nos exita a proveer de remedio eficaz a tan gravísimos males como de aquí se orijinan; y esto, con tanta mayor caridad, cuanto lamentamos por mas miserable la condicion de los sobredichos fieles. Miéntas que nuestro ánimo se hallaba seriamente ocupado en la meditacion de tan grave materia, he aquí que se nos presentan las respetuosas y humildes súplicas, de los que ejercen el Supremo Gobierno en el Estado del Salvador situado en las partes occidentales de la América Central, quienes por sí, y a nombre de los fieles cristianos que allí habitan Nos ruegan; que usando de nuestra autoridad Apostólica, Nos dignemos desmembrar de la Iglesia Arzobispal de Guatemala, todo el territorio de que actualmente consta el Estado del Salvador, constituir una nueva Diócesis con Silla Episcopal, que deberá llamarse de San Salvador en Centro-América, y señalarle propio Obispo para que la rija y gobierne; cuya desmembracion se nos ase-

¹ Se conserva la ortografía del original.

gura de cierto, que no solo es oportuna, sino tambien necesaria y aprobada por el mismo Arzobispo de Guatemala; pues siendo así que segun se dice, él no percibe en la actualidad emolumento alguno del Estado del Salvador, tampoco sufre perjuicio en sus rentas, y si, se descarga con la espresada desmembracion, de una gran parte de sus cuidados y Pastora-les fatigas. El territorio actual que hoi posée la antigua Diócesis de Guatemala, se compone del Estado de dicho nombre, y del que forma el del Salvador, arriba espresado, exceptuando el distrito llamado El Peten: este inmenso territorio abraza en su seno, 430 pueblos y lugares, y se dice que llega su poblacion, a mas de un millon de habitantes; contiene 164 parroquias tan separadas unas de otras, por largos y casi intransitables intérvales, que indispensablemente requieren el trabajo y cuidado de muchos sacerdotes. Solo con atender al espresado Estado del Salvador, veremos que su Capital, dista del Arzobispado de Guatemala 70 leguas, estendiéndose sus límites, por el espacio de 7,125 millas cuadradas, en donde se hallan establecidas 54 Parroquias. Pero lo que hai de mas lamentable es que en todo el Estado del Salvador solo se encuentran 24 Sacerdotes; de manera, que se puede decir, aunque no sin lágrimas, que la mies es grande, pero que son mui pocos los operarios. De aquí puede conocer todo hombre por conjetura, el gran daño que sufre la salud de las almas de tal escasez de Ministros sagrados. Se añade ademas, que por la demasiada distancia de los lugares, y las muy graves incomodidades de los caminos, como igualmente por los grandes cuidados de su Arzobispado, el Prelado de Guatemala está impedido para visitar personalmente en el espacio establecido, todas y cada una de las Parroquias, lo que sirve de obstáculo para que entre el Pastor y las ovejas, especialmente las mas lejanas, haya aquella comunicacion necesaria, para que terminen los asuntos mas facil y prontamente. Por eso hemos concebido la esperanza, de que una vez que se haya establecido en el citado territorio del Salvador una nueva Silla Episcopal, el Obispo que se le señale, inspeccionará su grey mas inmediatamente, ocurrirá con mas facilidad a las necesidades de la misma, guardará entero e intacto a las ovejas fieles el depósito de la doctrina Católica, y se ocupará con mas eficacia en la conversion de los que deploramos aun envueltos en las tinieblas y sombras de la muerte. Justamente estas y otras razones que nos ha espuesto el Gobierno del Salvador por medio de su encargado de negocios, espresamente enviado a Nos, que nada hemos querido con tanto afan como proveer con paternal caridad y solicitud Apostólica, a la comodidad y bien espiritual de los cristianos existentes en los mas remotos paises del mundo católico, son para Nos de tanto peso, que habiéndolo examinado todo con detenida deliberacion accediendo a la suplica presentada, de cierta ciencia, y plenitud de la Potestad Apostólica, y aun por *motu proprio*, derogando en cuanto sea necesario y supliendo el consentimiento de los que en cualquier modo tengan en ello interes; separamos y desmembramos de la Diócesis del Arzobispado de Guatemala, todo el territorio que tiene hoi dia el Estado de dicho nombre del Salvador, situado en la parte central de la América occidental, y eximimos tambien perpetuamente y liber-
tamos de la jurisdiccion ordinaria, de la potestad y superioridad del Arzobispo de Guatemala, que en cualquier tiempo exista, o del ordinario de

su Diócesis, todas y cada una de las Parroquias, Iglesias, Conventos, Monasterios, y cualesquiera otros beneficios seculares y regulares, de cualesquiera órdenes, que acaso existan allí, y tambien las personas de uno y otro sexo, habitantes y vecinos, tanto seculares, como clérigos, presbíteros, beneficiados y religiosos de cualquier orden, grado y condicion. Despues de formalizada esta desmembracion, division y exension, erijimos e instituimos en Ciudad Episcopal, con la curia y Chancilleria Eclesiástica, aquella Ciudad de la América Central llamada San Salvador, que en el Estado del mismo nombre no solo es Capital, sino que está situada en el lugar mas oportuno, y es por lo mismo conocida, como mas a propósito y considerable al efecto; y dicha Ciudad erijida e instituida de esta manera en Silla Episcopal, queremos, goze de todos y cada uno de los honores, derechos, privilegios y prerrogativas de que usan y gozan las demas Ciudades de la América central, condecoradas con Silla Pontifical y sus Ciudadanos. La Iglesia Parroquial que existe en la mencionada Ciudad de San Salvador, erijida como arriba queda dicho en Ciudad Episcopal, la elevamos y alzamos al honor de Iglesia Catedral, pero conservando su antigua Parroquia; y en ella tambien perpetuamente erijimos e instituimos la Silla y Cátedra Episcopal, para un Obispo de San Salvador que se nombrará en seguida, el cual presida la misma Iglesia, Ciudad y Diócesis que se señalará abajo, y a su clero y pueblo; convoque sínodo, y tenga y ejerza todos y cada uno de los derechos, oficios y deberes Episcopales, con su Cabildo, arca, sello, mesa que se constituirá a continuacion, y demas insignias, derechos, honores, preeminencias, gracias, favores, indultos, jurisdicciones y prerrogativas de que están en posesion las otras Iglesias Catedrales de la América central y sus Prelados, cuando por particular indulto o privilegio no les están atribuidas. Quedando erijida de este modo la Iglesia Catedral de San Salvador, para designar despues a su Prelado su propia Diócesis, adjudicamos y asignamos para siempre, por Diócesis del nuevo Obispado de San Salvador, el territorio separado y desunido como queda dicho de la Diócesis de Guatemala; esto es, el que está lindando al oriente, con el seno de Conchagua: al occidente, con el rio de paz: al Norte, con el Estado de Guatemala y al Sur, con el mar llamado pacífico: cuyo territorio así atribuido y designado, y las Parroquias, Iglesias, Conventos, monasterios y cualesquiera otros beneficios seculares y regulares de cualesquiera órdenes, las personas de uno y otro sexo, y los vecinos así seculares como clérigos, de cualquier grado y condicion, a excepcion de los exentos, los sujetamos tambien para siempre a la ordinaria jurisdiccion, réjimen, potestad y superioridad del Obispo que sucesivamente sea, de la Iglesia de San Salvador, e igualmente las asignamos y atribuimos para siempre al citado Obispo, por Ciudad, territorio, Diócesis, Clero y pueblo. Y a fin de que, el Obispo que sea de San Salvador, pueda mantener su dignidad con el decoro conveniente, y proveer suficientemente a su Vicario jeneral y Curia Episcopal, queremos que el mismo perciba para congrua, y goce perpetua y libremente la porcion de diezmos que se señalará abajo, como tambien aquella cuota que se llama cuarta Episcopal, y por tanto, abscribimos y atribuimos tales réditos para siempre a su Mesa Episcopal. Por lo que toca a la fábrica de la nueva Iglesia Catedral de San Salvador, igual-

mente le abscribimos y adjudicamos para siempre, la dotacion que tambien resultará abajo de otra porcion de dichos diezmos. Mandamos se asignen cuanto antes casas propias de forma decente y puertas, en sitio cómodo, y cercanas, lo mas que se pueda, a la Iglesia Catedral, para habitacion y residencia del Obispo venidero, y cuyo alquiler, queremos se pague cuidadosamente, si no existiendo aquellas en el dia, fuese preciso tomarlas en arrendamiento. En cuanto a la ereccion del Cabildo de la Catedral, mandamos se verifique, con las diligencias y formalidades que previenen los Sagrados Cánones; queremos pues, que no se componga dicho Cabildo de otro modo, sino que conste desde su principio, a lo menos, de una dignidad y tres canónigos. Y para la dotacion, así del Cabildo, como del Seminario Diocesano, ya existente en dicha Ciudad de San Salvador, atribui-mos perpetuamente y asignamos respectivamente a uno y otro, la porcion de los diezmos que abajo se espresa, del modo siguiente: por cuanto queda mandado ya, que las dotaciones para la Mesa Episcopal de San Salvador, para el Cabildo de la Catedral, para la fábrica y Sagrario de la misma, como tambien para el mismo Seminario Eclesiástico Diocesano de Clérigos, hayan de constituirse sobre los diezmos eclesiásticos que se perciban, libre, pacífica y perpetuamente segun costumbre en los límites de la citada Diócesis de San Salvador, tambien acordamos que dichos diezmos se dividan perpetua y fielmente en diez porciones de un todo iguales, tres de las cuales, se atribuyan y adjudiquen a dicha Mesa Episcopal; otras tres, al Cabildo de la Catedral, para repartirlas entre sus individuos, segun el prudente arbitrio del Obispo; otras tres, al Seminario Diocesano y finalmente, la décima parte a la fábrica y al Sagrario de la Catedral Pero sí, en cualquier tiempo que sea, los productos de dichos diezmos, que se han de dividir como va espresado, llegan a considerarse insuficientes para la congrua y decente dotacion del Obispo, Cabildo y Seminario, atendidas respectivamente las circunstancias, entónces queremos que el Gobierno del Estado del Salvador, quede obligado, según el ofrecimiento que ha hecho, a completar las mismas dotaciones, en el modo que sea oportuno y conveniente. Y por cuanto atendida la suma escasez de Sacerdotes en aquellos paises, no puede erijirse ahora de ningun modo el Cabildo de la Catedral, en el interin, y hasta tanto que quede formalizada la ereccion del mismo Cabildo, concedemos y queremos, se erogue la dotacion para el arriba establecida, segun el prudente arbitrio del Obispo ordinario, parte, en proporcionar suficientes utensilios Sagrados para el uso de la misma Catedral y aumentar su decoro, a fin de que el Culto Divino tenga el mayor esplendor y dignidad, y parte, en utilidad del Seminario Diocesano, o bien sea, para la mas cómoda administracion y conservacion del mismo, e igualmente para mantener y educar en él, mayor número de jóvenes eclesiásticos, a fin de procurar mas pronto que se aumente el número de Presbíteros, de cuyo auxilio tiene aquella Iglesia la mas urgente necesidad. Miéntas la nueva Iglesia de San Salvador carezca de Cabildo, y (lo que Dios no permita) quedare en este tiempo la Sede Vacante, atendida la larga distancia desde ella, hasta la Silla Metropolitana de Guatemala, para que la administracion de la Diócesis de San Salvador pueda seguir con mayor prontitud y comodidad, sin intermision alguna, queremos que el administrador de la misma, con

las facultades competentes por derecho, o lejitima costumbre, sea el sujeto que haya obtenido el cargo de Vicario jeneral, del ultimo Obispo difunto; mas cuando en el momento del fallecimiento del Obispo no hubiese Vicario jeneral, entónces en lo tocante al gobierno de la Iglesia Vacante queremos se guarde lo que previene el derecho canónico sobre este punto. En la Vacante pues de la Silla y en todo el tiempo que dure, atribuimos y adjudicamos la mitad de las rentas de su Mesa, al Vicario o a quien verdaderamente fuere administrador de la Diócesis, como arriba queda dicho; y la otra mitad-mandamos se guarde para el Obispo sucesor. Ademas, sujetamos la Iglesia de San Salvador, erijida como arriba se espresa al Arzobispo Metropolitano de Guatemala, y queremos y acordamos, que goce todas las facultades, exensiones, prerrogativas y derechos que pertenecen a las demas Iglesias sufragáneas de la Metropolitana de Guatemala. Los frutos pues de la nueva Iglesia de S. Salvador, mandamos se tasen en 33 $\frac{1}{3}$ florines de oro, de cámara, y se tome razon de esta tasacion en los libros de la Cámara Apostólica. Y para que todo lo arriba dispuesto por Nos, se lleve a debido efecto, atribuimos todas las facultades oportunas, para lograr el citado efecto a nuestro amado hijo Jorge de Viteri, Presbítero Dr. en ambos derechos, y natural de dicho Estado de San Salvador, al cual elejimos y diputamos, por ejecutor de estas nuestras Letras, a fin de que, por sí o por medio de otra persona, constituida en dignidad eclesiástica que él subdelegare, pueda establecer y acordar lo que juzgue oportuno: hasta que lo mandado se lleve a fin completa y formalmente; quedando tambien autorizado el dicho ejecutor, o quien él delegare, para pronunciar definitivamente sobre cualquiera oposicion que naciese, en cualquier modo que sea, contra lo predicho, quedándole impuesta la obligacion de describir diligentemente, en el decreto ejecutorial, los límites de la nueva Diócesis de San Salvador, y de enviar a esta Silla Apostólica, en el espacio de seis meses, despues de acabada la ejecucion de las letras Apostólicas, un traslado en forma auténtica, de todo lo que haga en ejecucion de las mismas letras, para guardarlo segun costumbre, en el archivo de la Congregacion de los negocios consistoriales. Y queremos y acordamos que las presentes Letras y todo lo contenido en ellas, aunque aquellos a quienes interesen o que pretendan interesarles, no hayan sido llamados ni escuchados, y no consientan en las cosas predichas, supliendo por la plenitud de la potestad Apostólica, a su consentimiento miéntras necesario sea, jamas en ningun tiempo se puedan notar de vicio, de subreccion, obreccion, o nulidad; o de falta de nuestra intencion, o de algun otro defecto substancial, ni ser impugnadas, ni puestas en controversia, si no que deban existir y permanecer siempre y perpetuamente, y lograr y obtener sus plenos y enteros efectos, y guardarse inviolablemente por todos aquellos a quienes toque hacerlo. No obstante las reglas *de jure quæsito non tollendo de suppressionibus committendis ad partes, vocalis quorum interest*, ni otras nuestras y de la Chancilleria Apostólica, y las especiales o jenerales constituciones y ordenanzas Apostólicas, publicadas en los Concilios Sinodales, Provinciales y universales, o cualesquiera otras disposiciones de Pontífices Romanos Nuestros predecesores, ni cualquiera otra cosa que se alegue en contrario. Queremos ademas, que a los trasuntos de estas letras, aun-

que impresos, yendo firmados de puño de algun Notario público y sellados con el sello, de sujeto constituido en dignidad eclesiástica, se dé en todo la misma fé que se daría a las presentes letras, si fuesen exhibidas o manifestadas.—No sea pues, permitido a ningun hombre, el quebrantar esta página de nuestra desmembracion, separacion, apartamiento, ereccion, institucion, asignacion, atribucion, sujecion, concesion, indulto, comision, diputacion, mandamiento, decreto, derogacion y voluntad, ni contrariarla con temeraria osadia. Y si alguno osare intentarlo sepa, que incurrira en la indignacion de Dios Todo Poderoso, y en la de sus bienaventurados Apostóles San Pedro y San Pablo.—Dado en Roma, en Santa María la Mayor, el dia 28 del mes de Setiembre del año 1842 del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y duodécimo de Nuestro Pontificado.—En lugar † del Sello.—Sobre cuyas letras Apostólicas, yo el Notario Apostólico, hice el trasunto, que lleva mi sello, siendo testigos los señores Pedro Alecsandri, y Felipe Topi.—Concuerda con su orijinal.—Firmado—A. Giamanti, oficial diputado.—A. Macioti, Subdatario. En lugar † del Sello.—Asi es.—Firmado.—Luis Angelini, Notario Apostólico.—Lugar † del Sello.

Como Pro-Secretario de Cámara y Gobierno del Excmo. e Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. Jorge de Viteri y Ungo; certifico: que de orden de S. E. Y., he revisado la traduccion de la Bula que antecede, y la he hallado exacta.—Palacio Episcopal: San Salvador 2 de Diciembre de 1843.—*Buenaventura de Gallarreta*, Pro-Secretario.—*Ministerio de Relaciones y Gobernacion del Supremo Gobierno del Estado del Salvador*.—*Al Sr. Gobernador del Departamento de...* El Presidente del Estado me ha dirigido el decreto siguiente.—El Presidente del Estado del Salvador, usando de las facultades que le confieren las leyes; y considerando que la Bula de Su Santidad de 28 de Setiembre del corriente año, erijiendo Diócesis independiente del antiguo Arzobispado al Estado del Salvador y departamentos que comprende, es conforme a los deseos y votos constantemente espresados por los habitantes del mismo y secundados por las sucesivas administraciones que lo han dirigido, decreta. Se concede el pase a la Bula de ereccion de Diócesis independiente de Guatemala, en el Estado del Salvador, espedida por la Santa Silla Apostólica en 28 de Setiembre del corriente año.—En su consecuencia las autoridades civiles, militares y Eclesiásticas del Salvador, la guardarán y cumplirán en todas sus partes, y harán se guarde, cumpla y ejecute.—Lo tendrá entendido el Gefe de Seccion encargado del Ministerio de Gobernacion y Relaciones, y dispondrá se imprima, publique y circule.—Dado en San Salvador a 27 de Diciembre de 1842.—Juan José Guzman.—Al Sr. Tomas Muñoz.—Y de orden del Gobierno Supremo lo comunico a U. para su intelijencia y fines consiguientes.—D. U. L.—San Salvador 27 Diciembre de 1842.—*Muñoz*.

El infrascripto Enviado extraordinario de los Estados de la República de Centro-América.—Certifico la autenticidad del trasunto que precede, en fé de lo cual lo firmo y sello con el sello de esta Legacion.—Roma 9 de Noviembre de 1842.—El Enviado extraordinario de los Estados de Centro-América.—*Jorge, Obispo electo de San Salvador*.—Sello.—*Manuel Urioste de la Herran*: Secretario.

Roma 10 de Noviembre de 1842.— Visto el auténtico trasunto que antecede de las Venerables Letras Apostólicas, espedidas en Roma en Santa María la Mayor a 28 de Setiembre del presente año, cuyo principio es *Universalis Ecclesiae procuratio*, y por las que N. S. P. el Sr. Gregorio Decimosexto, oidas las súplicas del Supremo Gobierno del Estado del Salvador, autorizado al efecto por la Asamblea Constituyente de aquel Estado, el informe del Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Guatemala Dr. y Maestro D. Frai Ramon Casaús y Torres, y el de su Cabildo Metropolitano, de ciencia cierta y *motu proprio*, y tambien en uso de la plenitud de la Apostólica Potestad, derogando desde luego en cuanto sea necesario, o supliendo el consentimiento de los que en cualquier modo tengan en ello interes; desmembra y separa para siempre de la Diócesis del Arzobispado de Guatemala, todo el territorio que tiene hoi día el Estado del Salvador dejándolo solo. Exime perpétuamente y liberta de la jurisdiccion ordinaria de la potestad del Arzobispo de Guatemala, que en cualquier tiempo exista o del Ordinario de aquella Diócesis, a todas y cada una de las Parroquias, Iglesias, Conventos, Monasterios, y cualquiera otros Beneficios Seculares y Regulares de cualquiera órdenes que acaso existan allí, y tambien las personas de uno y otro sexo, vecinos y habitantes del Estado del Salvador, tanto seculares como Clérigos, Presbíteros, Beneficiados y Religiosos de cualquier grado, orden y condicion que sean. Y visto como despues de formalizada esta desmembracion, division y esencion, erije e instituye Su Santidad en Ciudad Episcopal, con la Curia y Chancillería Eclesiastica, la Ciudad de San Salvador, Capital del Estado, y queriendo y mandando que goze de todos y cada uno de los honores, derechos, privilegios y prerogativas de que usan y gozan las demas ciudades de la América Central, condecoradas con Silla Pontifical, lo mismo que sus Ciudadanos; y que asi mismo eleva Su Santidad y alza al honor y rango de Santa Iglesia Catedral, la Iglesia Parroquial que existe en la Capital del Estado, bajo la invocacion y patronato del Divino Salvador en el misterio de su gloriosa Transfiguracion, conservando su antigua Parroquia; y en ella tambien erije e instituye perpétuamente la Silla y Cátedra Pontifical para el Obispo de San Salvador; y ademas nos elije y nombra ejecutor de estas mismas Letras Apostólicas, concediéndonos todas las facultades necesarias para que bien por Nos mismo, o por persona eclesiastica que tuviésemos a bien subdelegar, publiquemos y ejecutemos solemnemente estas respetables Letras; y que con autoridad Apostólica cuidemos se guarden inviolablemente por aquellos a quienes corresponda, o correspondiere en su tiempo, todas y cada una de las cosas contenidas en ellas, y que asi mismo como la persona que tuviésemos a bien subdelegar, podamos lícita y libremente con plena y absoluta facultad pronunciar definitivamente y sin admitir ninguna apelacion sobre cualquiera oposicion que acaso pudiera suscitarse de cualesquiera modo al acto de la ejecucion: aceptando como aceptamos con la debida obediencia la Delegacion Apostólica con que nos distingue Su Santidad, hacemos por este nuestro decreto la solemne publicacion, y damos puntual ejecucion a las mencionadas Letras Apostólicas declarando solemnemente.

1º Que queda erijida la Diócesis del Obispado de San Salvador, desmembrada, separada y libre del todo de la sujecion en que se ha hallado hasta el dia al Arzobispo de Guatemala, con el territorio que a continuacion se fija.

2º El territorio del Obispado de San Salvador es el mismo que el del Estado del Salvador, el cual como dice su actual Constitucion política dada en 28 de Febrero de 1841 comprende los Departamentos de San Salvador, Sonsonate, Santa-Ana, San Miguel, San Vicente y los demas que se expresan en la carta fundamental citada, teniendo el Estado por límites al Este la encenada de Conchagua, al Oeste el Rio de Paz, al Norte el Estado de Guatemala, y al Sur, el Mar Pacífico.

3º Erijimos, e instituimos en Ciudad Episcopal, con la Curia y Chancilleria Eclesiástica, la Capital del Estado conocida por Ciudad de San Salvador, y dicha Ciudad erijida y constituida de este modo en Silla Episcopal, queremos que goze de todos y cada uno de los honores, derechos, privilegios y prerogativas de que usan y gozan las demas ciudades de la América Central condecoradas con Silla Episcopal.

4º La Iglesia Parroquial que existe en la misma Capital, bajo la advocacion del Divino Salvador, la elevamos y alzamos al honor de Santa Iglesia Catedral conservando su antigua Parroquia, y en ella tambien erijimos perpetuamente e instituimos la Silla y Cátedra Episcopal para el Obispo de San Salvador el cual presida a la misma Iglesia, Ciudad, y Diócesis que queda señalada y a su Clero y Pueblo, convoque sínodo, y tenga y ejerza todos y cada uno de los derechos, oficios, honores y deberes Episcopales, con su Cabildo, Arca, Sello y demas que se expresa en la Bula de Ereccion.

5º Queda esta Santa Iglesia de sufraganea del Arzobispo de Guatemala, y queremos y acordamos que goze de todas las facultades, esenciones, prerogativas y derechos que pertenecen a las demas Iglesias sufragáneas de la Metropolitana de Guatemala, segun lo dispone espresamente Su Santidad.

6º Asi mismo eximimos perpétuamente y libertamos de la jurisdiccion ordinaria, de la potestad y superioridad del Arzobispo de Guatemala, que en cualquier tiempo exista, o del Ordinario de aquella Diócesis a todas, y a cada una de las Parroquias, Iglesias, Conventos, Monasterios, y cualquiera otros Beneficios Regulares y Seculares de cualesquiera órdenes que acaso existan allí, y tambien las personas de uno y otro sexo, vecinos y habitantes del Estado del Salvador, tanto Seculares como Clérigos, Presbíteros, Beneficiados y Religiosos de cualquier grado, orden y condicion que sean.

Y para conocimiento del Prelado Eclesiástico de Guatemala mandamos se expidan en debida forma a dicho Sr. Ordinario las Letras correspondientes con insercion de las Pontificias, y de este nuestro decreto. — Y manifestado que hubiere el referido Prelado su obediencia a la Suprema determinacion Pontificia, estiendase testimonio de todo lo actuado para

dirijirlo a Su Santidad cuanto mas breve sea posible, y antes de vencerse el termino que nos ha señalado para cumplir enteramente, y que quede cumplida la ejecucion de las sobre-dichas Letras Apostólicas, conforme se previene expresamente en ellas.

El Illmo. Sr. Doctor Jorge de Viteri, Obispo nombrado de San Salvador, y Delegado Apostólico asi lo proveyó y firmó. = *Jorge, Obispo electo de San Salvador.* = Por mandado de Su Señoría Illma. = *Manuel Urioste de la Herran, Srio.*

Por tanto y para los efectos que previene nuestro decreto de 10 de Noviembre de 1842, a V. S. Sr. Gobernador del Arzobispado de Guatemala, dirijimos las presentes Letras ejecutoriales que son dadas en nuestro Domicilio de la Ciudad de Roma, firmadas de Nos, y selladas con el sello de esta Legacion de los Estados de la República, y refrendadas por el infrascripto Secretario de la misma a 11 de Noviembre de 1842. = *Jorge, Obispo electo de S. Salvador.* = Por mandado de Su Sria. Illma. = *Manuel Urioste de la Herran, Srio.*

Es copia del decreto orijinal que con mi oficio de 15 de este mes he dirigido al Sr. Gobernador del Arzobispado de Guatemala para su conocimiento y efectos convenientes. = Roma 20 de Noviembre de 1842. = *Jorge, Obispo electo de S. Salvador.* = Por mandado de Su Sria. Illma. = *Manuel Urioste de la Herran: Secretario.*

San Salvador 3 de Noviembre de 1843. = Con presencia de nuestras Letras ejecutoriales expedidas en Roma en 10 de Noviembre del año proximo anterior, para la ejecucion de la Bula de Su Santidad: *Universalis ecclesiae procuratio*, de 28 de Setiembre del propio año, que erije en nueva Diócesis todo el territorio del Estado del Salvador: vista la contestacion que el Sr. Gobernador Metropolitano nos dirige con fecha 24 de Agosto último, la que a la letra es como sigue. = "Illmo. Sr. Obispo, y Delegado Apostólico Doctor Jorge de Viteri. = Illmo. Señor. = En el respectivo espediente, de que aquí se hara mérito, he proveido el dia de hoi lo siguiente. = Visto el trasunto auténtico de la Bula de Nuestro Smo. Padre el Sumo Pontifice felizmente reinante Gregorio XVI. se dignó espedir en Roma el dia 28 de Setiembre del año proximo pasado de 1842, erijiendo en el Estado del Salvador Silla Episcopal, sufragánea de esta Metropolitana, y que el Illmo. Sr. Obispo Dr. Jorge de Viteri remitió a este Gobierno Eclesiástico con las Letras ejecutoriales que en 11 de Noviembre último, espidió como Delegado Apostólico, para la ejecucion de la misma Bula Pontificia, la cual ha obtenido ya el correspondiente pase de los Supremos Gobiernos de los Estados de Guatemala y el Salvador, segun consta en este espediente: recibimos con la debida veneracion todo lo resuelto y ordenado por Su Santidad sobre este grave asunto: lo obedecemos, como es justo, y mandamos se guarde y cumpla en todas sus partes: que se conteste así, al referido Illmo. Sr. Delegado: que se ponga en noticia de los Supremos Gobiernos de ambos Estados, del Venerable Cabildo Metropolitano, de los Señores Ordinarios de las demas Diócesis sufragáneas, y del actual Vicario Eclesiástico del Salvador; y que de esta providencia, y en su caso de todo lo actuado, como dice el Promotor Fiscal, se dé el testimonio necesario: reponiéndose en lo conducente el papel al del sello tercero. = *Antonio Larrazabal.* = *José Mariano Gonzalez: Srio.* = Y tengo el honor de trans-

cribirlo a V. S. Illma. en contestacion y para su intelijencia y fines convenientes. = Guatemala Agosto 24 de 1843. = Illmo. Sr. = *Antonio Larrazabal*."

Por tanto: dase por terminado este espediente, quedándo perpétuamente erijida la nueva Diócesis de San Salvador, con los límites ya señalados. = Remítase copia autorizada del presente espediente al Gobierno Supremo, compúlsense los testimonios necesarios para elevarlos a la Santa Sede Apostólica, y al actual Prelado Metropolitano, autorizando todo lo practicado, nuestro Pro-Srio. de Cámara y Gobierno, y sellándose con el escudo de nuestras armas. = *Jorge, Obispo de San Salvador Delegado Apostólico*. = De orden de Su Exelencia Illma. = *Buenaventura de Gallarreta*: Pro-Secretario.

San Salvador, Noviembre 10 de 1843.

Es cópia.

El Obispo de San Salvador.
(Rúbrica).

De orden de S. E. Illma.
Buenaventura de Gallarreta,
Pro-Secretario.
(Rúbrica)

— * —

Durante gran parte del año 1843, el vicario Larrazábal se dedicó a redactar una serie de leyes conducentes a la buena administración parroquial, así como el arreglo de los archivos de las parroquias (10 de febrero de 1843); prohibición de vinación sin permiso y de la atención en dos pueblos distintos de los oficios de Semana Santa por un mismo sacerdote (16 de febrero de 1843); decreto sobre el ayuno (28 de octubre de 1843); sobre la santa misa y su celebración; sobre la instrucción en la doctrina cristiana; sobre las primicias y, finalmente, sobre los requisitos para el matrimonio.

El 3 de noviembre de 1843 se verificó en el Palacio Arzobispal de Guatemala la juramentación civil del Illmo. doctor García Peláez, ante los oficios del licenciado Mariano González y de don José María Gavarrete.¹

El 3 de marzo de 1844 hace entrega el doctor Larrazábal del Gobierno de la Mitra al Illmo. doctor Francisco de Paula García Peláez. El propio Larrazábal dice de estos momentos:²

1 "Letras Apostólicas", García Peláez. Folio 49. A. E. G.

2 Larrazábal: "Memoria Documentada", 1844 Imprenta del Ejército.

"Ilustrísimo Señor :

"Elegido Vicario Capitular en fin de Enero de 1838, cuando por desgracia toda la república se hallaba agitada, el Estado en guerra y esta ciudad en uno de los mayores conflictos; yo anciano, enfermo, y penetrado del convencimiento de mi insuficiencia, hice luego de aquel cargo la renuncia que debía. Pero ni entonces, ni en las muchas veces que la repetí, logré que fuese admitida; y hasta ahora que consagrado V. S. I. Arzobispo Coadjutor de esta S. I. acaba de tomar el gobierno de ella, llegó para mí el día tan ardientemente deseado.

"Después de largos 14 años en que la diócesis ha carecido de la presencia del Excmo. e Illmo. Sr. Arzobispo Propietario Dr. y Mtro. Fr. Ramón Casaus y Torres, el Cielo apiadado de nuestros males destina a V. S. I. para su remedio. Nada, pues, más oportuno que informar a V. S. I. del estado de la administración eclesiástica en todos los ramos que comprehenden.

"Pero este informe requiere un plan delineado con maestría y mis alcances son muy cortos. Supone un caudal de datos y no todos están a mano. Exige tiempo para reunirlos y sosiego para meditar; y uno y otro faltan en un despacho diario, vasto y ejecutivo. En fin, es obra para un espíritu despejado y una salud vigorosa, y no para mi edad avanzada y mi ánimo abatido.

"Sin embargo, tengo el honor de presentar a V. S. I. los seis documentos adjuntos..."

Los documentos mencionados se encuentran sintetizados en la *Memoria Documentada* que fue editada por la imprenta del Ejército el año de 1844. Nuevamente, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, como un homenaje en el centenario del fallecimiento de Larrazábal, precisamente en el tomo XXVII de su revista *Anales*, reprodujo el documento número 1, permaneciendo inédito el detalle de los otros seis.

Estos documentos, no publicados, tratan de lo siguiente:

2. Bosquejo estadístico del arzobispado con los de las sillas sufragáneas (parte publicada en *Anales*, XXVII).
3. Indice de edictos, pastorales y providencias generales de los ordinarios, desde fray Pedro Pardo de Figueroa hasta los gobernadores y vicarios capitulares de 1844.
4. Indice de los sacerdotes fallecidos en los últimos quince años, el cual pone de relieve la grave escasez de clero, cuyas consecuencias todavía se hacen sentir en Guatemala, un siglo después. (El Gobierno del Estado decretó la expulsión del arzobispo Casáus y los 176 religiosos que había en Guatemala. Durante esos quince años fallecieron 112 sacerdotes por la peste y otras causas. Se ordenaron apenas 12, y solamente ingresaron 6 del exterior).

5. Tabla de todas las parroquias, párrocos y encargados respectivos e interinos del Arzobispado, el cual proporciona una relación de la jurisdicción de vicarías y curatos y sus respectivos ministros. Las parroquias eran 118 de Guatemala, incluyendo 39 de Los Altos y en San Salvador 54 más, o sean 172.
6. Relación de los archivos, con índices y explicación del trabajo realizado. Este trabajo, orgullo del Archivo Arzobispal de Guatemala, está agrupado en 68 volúmenes con un total de 20,584 folios. Adicionalmente, tiene 40 legajos con otros 18,000 folios más, en que se agrupa valiosa información y documentación, que ha servido para guiar la realización de esta obra. Lamentablemente, el único tomo que no ha podido ser recuperado se encuentra en la ciudad de San Salvador. Se trata del tomo XXVI, que contiene la valiosa información sobre el traslado de la ciudad de Guatemala al Valle de la Ermita, narrada por Monseñor Cortés y Larraz en casi 272 folios.

El ilustrísimo Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Guatemala, doctor Antonio Larrazábal, obispo de Cumaná *in partibus infidelium*, falleció el día 2 de diciembre de 1853, después de larga y penosa enfermedad.

Edictos pastorales y providencias del Dr. Y. M. Fray Ramón Casaús y Torres¹

| Núm. | Fechas | | Materias. |
|-----------|--------|----------|--|
| Año 1811. | | | |
| 55. | Junio | 24. | Carta que dirigió á esta Diócesis desde Tapaná. |
| 56. | Nov. | 12. | Sobre el repartimiento de baldíos, decretado por el Gobierno. |
| 57. | id. | 13. | Sobre el oficio del Gobierno, relativo al Emisario francés. |
| 58. | id. | 15. | Sobre la pacificación de S. Salvador. |
| 59. | id. | 28. | Sobre la providencia del Gobierno acerca de venta de aguardiente de caña. |
| Año 1812. | | | |
| 60. | Abril | 20. | Sobre el despacho del Gobierno para un donativo patriótico. |
| 61. | Mayo | 25. | Sobre los sucesos políticos de México. |
| 62. | Nov. | 12. | Aprobación á que concurrió S. E., de la Instrucción sobre elecciones de diputados, y oficios congegiles. |
| Año 1813 | | | |
| 63. | Mzo. | 24. | Formación de padrones, por orden de la Regencia. |
| 64. | Abril | 21. | Sobre la abolición del servicio personal de los indios, decretada por las Córtes. |
| 65. | id. | 28. | Obligación y necesidad de pagar diezmo á la Iglesia. |
| 66. | Agº | 17. | Sobre el aniversario del 19. de marzo, mandado perpetuar por las Córtes. |
| 67. | id. | 27 y 28. | Sobre el patronato de Santa Teresa de Jesus, y su festividad. |
| Año 1814. | | | |
| 68. | Mzo. | 5. | Sobre la abolición de la pena de azotes, decretada por las Córtes. |

¹ Se conserva la ortografía del original.

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------|-------------------|---|
| 69. | Oct. 1º | Circular á los Curas, para la propagacion de la vacuna. |
| 70. | Feb. 23. de 815. | Otra sobre el mismo asunto. |
| 71. | Nov. 9. de 816. | Sobre la Cédula relativa á ciertos escritos prohibidos; y sobre cierta carta exhortatoria del Sumo Pontífice. |
| 72. | Set.e 30. de 818. | Exhortacion para el fomento de la agricultura. |

Año 1820.

| | | |
|-----|-----------|---|
| 73. | Mzo. 15. | Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, que el de esta S. I. hizo reimprimir, sobre el restablecimiento de la Constitucion española. |
| 74. | Jul. 30. | Sobre la convocatoria á Córtes; tabla para elecciones; y demas del caso. |
| 75. | Oct.e 30. | Sobre la Real Orden, para la enseñanza de la Constitucion. |

Año 1821.

| | | |
|-----|------------------|--|
| 76. | Mzo. 31. | Derechos parroquiales, que debian pagar los indios. |
| 77. | Julº 27. | Instrucciones para censura de libros; y para las causas de fé. |
| 78. | Jun. 14. de 822. | Arancel de derechos parroquiales. |
| 79. | Nov. 29. de 823. | Uso que el Prelado hace de sus facultades en defecto de Bula de Cruzada, para los puntos que expresa. |
| 80. | Set. 7. de 825. | Carta del Sumo Pontífice, sobre la ereccion de Obispado, y nombramiento de Obispo hechos en S. Salvador, publicada por el Sr. Arzobispo, con otros documentos. |

Año 1826.

| | | |
|-----|------------------|--|
| 81. | Dic.e 3. | Jubileo Santo, concedido por el Señor Leon XII., de f. m. |
| 82. | id. 31. | Indulto de carnes para el año de 1827. |
| 83. | Ag.º 31. de 827. | Sobre el asunto de la mitra de S. Salvador. Edicto precedido y seguido de ciertas Letras de Su Santidad. |

Año 1828.

| | | |
|-----|-----------|--|
| 84. | Mayo 8. | Libros prohibidos. |
| 85. | Dic.e 31. | Indulto de carnes para el año de 1829. |

Del Sr. Vicario general Gobernador, Dr. José Antonio Alcayaga, despues de expelido de esta diócesi el Exmo. Señor Arzobispo:

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------|-------------------|--|
| 86. | Dic.e 19. de 829. | Indulto de carnes para el año de 1830. |
| 87. | Feb. 8. de 830. | Publícase la comunicacion que de las <i>sólitas</i> , y demas facultades, hizo desde la Habana el Exmo. Sr. Arzobispo al mismo Dr. Alcayaga en primer lugar; y á los SS. Presb.s DD.s Pedro de Bustamante y Diego Batres, en segundo y tercero: fecha 2. de diciembre de 1829. |

Del referido Dr. Batres como Gobernador por S. E.:

Año 1830.

| | | | |
|-----|------|-----|---|
| 88. | Mayo | 11. | Auxilio divino mandado implorar para el acierto del Gobierno. |
|-----|------|-----|---|

De dicho Sr., elegido ya Vicario Capitalar:

| | | | |
|-----|------------------|----|---|
| | Nov. | 6. | Ciertas contestaciones entre el mismo, y el de Leon de Nicaragua. |
| 89. | Dic. | 4. | Indulto de carnes para 1831. |
| 90. | Dic. 12. de 835. | | Otro para el año inmediato siguiente. |

Del V. Cabildo:

Año 1836.

| | | | |
|-----|------|-----|--|
| 91. | Oct. | 20. | Manifiesto, con el Decreto y la Carta del Sumo Pontífice, sobre confirmacion de la eleccion de Vicario Capitalar.
Le precede (aunque papel particular), el impreso de 31. de agosto de 1831., en que cinco individuos del Cabildo habian demostrado, que esta eleccion fué canónica.
Y le sigue el Edicto. |
|-----|------|-----|--|

Del mismo Vicario:

| | | | |
|-----|-----|-----|--|
| 92. | id. | 24. | Para la debida accion de gracias por tan feliz suceso. |
|-----|-----|-----|--|

Año 1837.

| | | | |
|-----------|--------------|--|--|
| 93. y 94. | Abr. 8 y 19. | | Exhortacion, y providencias para socorrer las necesidades espirituales, con motivo de la epidemia del cólera morbus. |
|-----------|--------------|--|--|

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------------------------|----------|---|
| <i>Del V. Cabildo:</i> | | |
| 95. | Set. 23. | id. Pastoral documentada, sobre que se tratase, por medios canónicos, de proveer á esta Iglesia, de Pastor. |

*Del actual Sr. Provisor, Vicario Capitular Gobernador,
Canónigo Dr. Antonio Larrazabal:*

Año 1838.

| | | | |
|-----|-------|-----|--|
| 96. | Feb. | 20. | Exhortacion á la penitencia por los pecados. Letanias de los Santos y preces por las necesidades públicas, mandadas rezar siempre que esté expuesto el Santísimo. Oracion <i>pro quacumque tribulatione</i> en las misas en que lo permita el rito. [El Sr. Ordinario de Honduras adopta este Edicto, por el suyo de 28 de Marzo del mismo año]. |
| | Mayo | 12. | Invitacion al Clero, para la procesion de la Imágen de Nuestra Señora del Socorro. [Por ser villette, no se numera á la márgen; y lo mismo se hará en los demas de igual clase]. |
| 97. | Jun. | 11. | Devocion con que debe celebrarse la fiesta del Corpus, evitándose todo desórden y desacato. |
| | id. | 13. | Aviso de la rogativa que se haria en Catedral, durante la octava de Corpus. |
| | Jul.º | 28. | Accion de gracias (á que convida el Cabildo), por comprender al Señor Arzobispo el decreto de insubsistencia de los de expatriacion. |
| 98. | Ag.º | 31. | Exhortacion cristiana á los pueblos sublevados de este Estado, con falsos pretextos de religion. |
| | Sept. | 1º | Invitacion al Clero para el último dia de la rogacion promovida por la Municipalidad de esta Capital. |
| | id. | 13. | Otra para las exéquias decretadas por el Gobierno á los militares que fallecieron en la jornada del 11. de aquel mes. |
| 99. | Dic.e | 5. | Indulto de carnes para el año 1839. |

Año 1839.

| | | | |
|------|------|-----|--|
| | Mayo | 11. | Invitacion al Clero para la procesion de la Imágen de N. Sra. del Socorro. |
| 100. | id. | 16. | Edicto para la devota celebracion de la fiesta del Corpus. |
| | id. | 27. | Aviso semejante al citado del fol. 254. |

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------|--------|---|
| | id. | 28. Accion de gracias (á que convida el Cabildo, excitado por la Junta preparatoria), por la instalacion de la A. Constituyente. |
| 101. | Junio | 8. Rogativa general en todo el Estado, para la qual excitó la Asamblea.
Preces por el acierto de las autoridades, y por la paz de los pueblos, adjuntas á este Edicto. |
| | id. | 27. Accion de gracias (á que convida el Cabildo) por el decreto de la Asamblea en favor del Exmo. Sr. Arzobispo.
(Aquí las cartas de S. E., contestando á las autoridades y personas públicas, que le escribieron para su regreso).
(Aquí tambien la Pastoral del mismo Sr. Exmo., fecha en la Habana á 20. de agosto de 1839). |
| 102. | Agosto | 27. Noticia de las facultades Pontificias concedidas á este Sr. Vicario Capitulár; é Instruccion sobre el Sacramento de la Confirmacion, para el qual fué delegado. |
| 103. | Set.e | 1º Directorio manual para los Sacerdotes subdelegados para conferir este Sacramento. |
| 104. | Oct.e | 28. Indulto de carnes para el año 1840. |

Año 1840.

| | | |
|------|-------|---|
| 105. | Enero | 21. Fomento de la vacuna; y otras disposiciones con motivo de viruela epidémica.
Circuló este Edicto con los documentos facultativos que cita.
y con agujas de vacunar, hechas de órden del Sr. Gobernador eclesiástico; quien hizo tambien imprimir la receta del folio. |
| | Marzo | 24. Invitacion al Clero, tanto para la accion de gracias, como para las exequias decretadas por el Gobierno, por los sucesos del 18. y 19. de aquel mes. |
| | Abril | 6. Reimpresion del salmo <i>Miserere</i> , puesto en devotas décimas, por el Illmo. Señor D. Manuel Asamor, Obispo de Buenos Aires. La una edic. folio 332; y la otra. |
| | Mayo | 6. Exercicio devoto á Sr. S. José.
Se agrega una oracion en latin á este Santo. |
| | id. | 8. Invitacion semejante á la del fol. 269. |
| 106. | id | 29. Edicto para la fiesta del Corpus. |
| | Jun. | 16. Clementina relativa á la misma fiesta, traducida al castellano, é impreso con licencia de este Sr. Ordinario. |

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------|----------|---|
| 107. | Oct. 31. | Reduccion del número de días festivos, por Breve de 31. de enero de aquel año. |
| 108. | Nov. 2. | Indulto de carnes para el año 1841, mas expresivo que los anteriores. |
| 109. | id. 29. | Junta Central de Vacuna, restablecida bajo la presidencia del Sr. Gobernador eclesiástico, segun la ley del ramo. |

Año 1841.

| | | |
|------|-----------|---|
| 110. | Febr. 8. | Circular á los Párrocos para la predicacion de la divina palabra: enseñanza de doctrina cristiana; y práctica de los actos de fé.
Formulario adjunto para estos; y aquí precedido de los de otras dos ediciones. |
| | Marzo 15. | Invitacion al Clero para la fiesta de Sr. S. José. |
| | id. 16. | Sobre la misma fiesta, y la del Patrocinio. Edicto general. |
| 111. | Mayo 12. | Id. para la del Corpus. |
| | Junio 7. | Exercicio de devocion al Santísimo Sacramento. |
| | id. 9. | Aviso de como se practicaria en Catedral. |

Del V. Cabildo, en union del Sr. Vicario Capitulár:

| | | |
|------|---------|---|
| 112. | id. 30. | Manifiesto documentado sobre el restablecimiento del diezmo, y modificacion de su cobro.
Le precede la Instruccion del año de 1785.
Y le sigue una Gazeta del Gobierno, concerniente al asunto. |
|------|---------|---|

Siguen las providencias de sólo el Sr. Vicario:

| | | |
|------|-----------|---|
| 113. | Julio 13. | Auto para la ejecucion de las gracias Pontificias, concedidas á la Iglesia de este Hospital gral., y á su Capilla, en 17. de noviembre de 1840. |
| 114. | Nov.e 10. | Indulto de carnes para el año 1842. |

Año 1842.

| | | |
|------|----------|---|
| 115. | Enero 3. | Edicto, con el Decreto Pontificio de 4. de marzo de 1840., que faculta á los Vicarios Capitulares de América para dispensas matrimoniales; y carta con que vino al de este Arzobispado. |
|------|----------|---|

| Núm. | Fechas | Materias. |
|------|--------|--|
| 116. | Enero | 3. Nombramiento hecho en el Sr. Presbítero Lic. ^o José María Barrutia y Croquer, para Provisor Gobernador Auxiliar: su juramento, y posesion. |

Edictos del mismo Sr. Auxiliar:

| | | |
|------|------|--|
| 117. | Set. | 6. Rogativa general, para el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado. |
| 118. | Oct. | 28. Indulto de carnes para el año 1843., aun mas expresivo que todos los anteriores, compendian-do las leyes de la disciplina del ayuno. |

Continuan las providencias del Sr. Vicario Capitalar Gobernador propietario:

| | | | |
|------|-------|-----|--|
| | Junio | 3. | Aviso de que en Catedral se entablaria la explicacion de la doctrina cristiana, en las tardes de los dias festivos, como se verifica desde entonces. |
| 119. | Dic. | 20. | Cumplimiento del Breve Pontificio de 27. de setiembre de 1842., que permite á las religiosas de esta Ciudad comulgar en la noche de la festividad del Nacimiento de Nuestro Sr. Jesu-Cristo. |
| 120. | id. | id. | Id. del Decreto Pontificio de 18. de noviembre de 1842., que concede indulgencias por visitar en ciertos dias la Iglesia de S. Agustin de esta Capital. |
| 121. | id. | id. | Id. del de 17. de dicho noviembre, privilegian-do el altar mayor de la misma Iglesia. |

Año 1843.

| | | | |
|------|-------------------|-----|---|
| 122. | Feb. ^o | 10. | Edicto del Illmo. Sr. Arzobispo Villegas, de 20. de setiembre de 1796., renovado para su observancia; el qual solo permite á los Curas exhibir á los jueces seculares los libros parroquiales, en los casos y de la manera que expresa. |
| 123. | id. | 16. | Decreto que prohibe binar los oficios del triduo de la Semana Sta....
(Aquí se agrega la oracion <i>A cunctis</i> , porque circuló al mismo tiempo que los dos anteriores). |
| 124. | Oct. | 28. | Reproduciendo para el año 1844. el Edicto del fol. 494. |
| 125. | Nov. | 14. | Pausa y devoción para celebrar la misa. Decreto que renueva la Advertencia impresa de órden del Exmo. Señor Arzobispo Casaus, en 1. ^o de Diciembre de 1825. |

| Núm. | Fechas | | Materias. |
|------|--------|-----|--|
| 126. | id. | id. | Decreto sobre los requisitos necesarios para vinar este Santo Sacrificio. |
| 127. | Dic. | 12. | Exemplares viciados de la Sagrada Biblia, y otros libros prohibidos. |
| 128. | id. | 15. | Reglas para la pública exposicion del Santísimo. Es el Edicto del fol. 164 del primer tomo de esta coleccion adicionado. |
| 129. | id. | 18. | Primicia: su cuota: obligacion de satisfacerla; y resolucion de puntos consultados sobre la materia. |
| 130. | id. | 31. | Informaciones matrimoniales. Instruccion del fol. 60. del primer tomo de esta coleccion adicionada. |

Año 1844.

| | | |
|------|-----|---|
| Feb. | 25. | La Memoria de que es parte este mismo índice. |
|------|-----|---|

25o. Prelado

NOVENO ARZOBISPO DE GUATEMALA

Ilustrísimo Doctor Francisco de Paula García Peláez

Natural de San Juan Sacatepéquez. Nació el día 2 de abril de 1785, habiendo sido sus padres don Leandro Mariano García Salas y doña Nicolsa Peláez. Fue confirmado por el arzobispo Cayetano Francos y Monroy el 11 de junio de 1786.

Desde muy joven dio muestras de gran amor al estudio e investigaciones, tanto históricas como económicas. El 9 de febrero de 1802 obtuvo el título de Bachiller en Filosofía. Prosiguió sus estudios en Teología y cánones, iniciándose así el descubrimiento de su vocación al sacerdocio.

Ingresó al Seminario y le fue concedido vestir el hábito talar el 23 de julio de 1805.

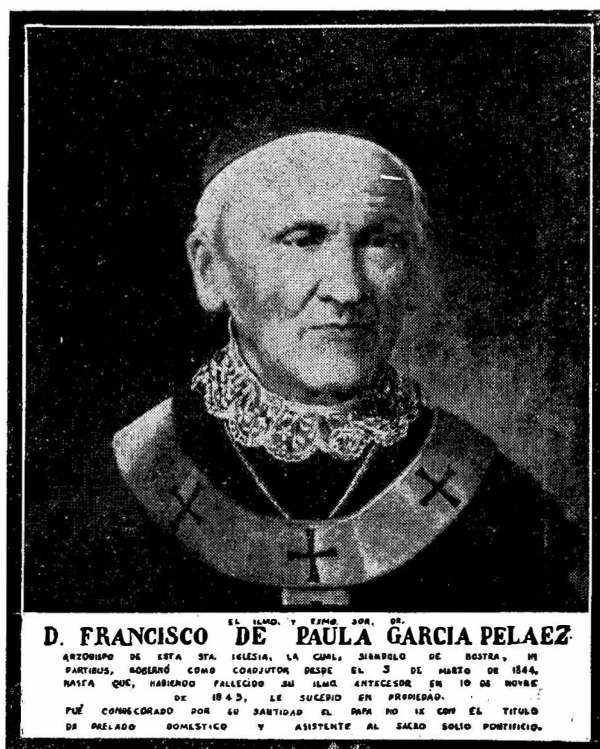
Prosiguió sus estudios en Derecho Civil. Habiendo presentado su tesis de graduación, alcanzó el bachillerato de esa materia el 13 de marzo de 1806. Su graduación en el bachillerato de Derecho Canónico fue el 1º de julio de ese mismo año.

Recibió la tonsura eclesiástica y las cuatro órdenes menores el 10 de junio de 1808 y al día siguiente, 11, fue ordenado de subdiácono. Sus altas capacidades le valieron que también al otro día, 12, le fuera conferido el diaconado.

El 2 de febrero de 1809 recibió la ordenación de presbítero y después de sustentar su examen, el 23 de ese mismo mes y año le fue concedido oír confesiones, por autorización del ilustrísimo arzobispo don Rafael de la Vara.

El 26 de octubre de 1809 obtuvo su graduación de bachiller en Teología, habiendo alcanzado el doctorado diez años más tarde. El año de 1820 recibió en la Universidad el honroso título de licenciado en Derecho Civil.

García Peláez ejerció diversos cargos públicos y eclesiásticos en forma verdaderamente ejemplar. A los tres meses de su ordenación sacerdotal fue nombrado capellán del Real Acuerdo y Audiencia de las Provincias de Guatemala, por decreto del 15 de enero de 1810.



Facsimiles de la firma del ilustrísimo doctor
 Francisco de Paula García Peláez, como Obispo
 Coadjutor, titular de Bostra, y como Metropolitano
 de Guatemala.

Francisco Arz. bpo. de Bostra, Coadjutor de Guatemala

Francisco Arzobispo de Guatemala

El arzobispo metropolitano lo nombró Vicerrector del Seminario Conciliar, cargo que desempeñó durante dos años y del cual tomó posesión el 7 de julio de 1812. De allí pasó a coadjutor de la parroquia rectoral de Los Remedios, cargo en el que estuvo más de un año, hasta ser nombrado cura rector interino de la misma parroquia, habiendo iniciado su ministerio pastoral con gran espíritu apostólico y dedicación al bienestar de sus fieles.

El mismo año de 1814 obtuvo, por oposición, la cátedra de Economía Política en la Universidad de San Carlos, sirviéndola *ad honorem* y dando luego a la luz pública su folleto *Observaciones Rústicas Sobre Economía Política*.¹

García Peláez asistió a la Universidad en el tiempo en que el sabio José Cecilio del Valle enseñaba con gran entusiasmo y firmes fundamentos, los conocimientos elementales y básicos de la economía política, como piedra fundamental para el desarrollo de la estructura de estos pueblos.

García Peláez, convencido de la importancia del tema y después de concienzudo estudio, se presentó a la oposición de la cátedra honoraria de Economía Política, donde disertó sobre la importancia y ventajas de la navegación para el adelanto del comercio.

El tema escogido deja ver su gran visión en los problemas económicos, pues en esa época el transporte se encontraba muy poco desarrollado. Ferrocarril no había y, ni siquiera, se habían inventado los barcos de vapor. Indudablemente, su tesis ha de haber sido considerada completamente revolucionaria. Todavía veinticuatro años más tarde, en la Gran Bretaña el país más avanzado entonces en asuntos de navegación, se escuchó por medio de un escrito a la *Royal Institution*, un *profundo* estudio del doctor Lardner, en que se probaba que los vapores nunca podrían llegar a cruzar el Atlántico, por no poder llevar suficiente carbón de piedra para producir el vapor necesario para el viaje.

Para evaluar en su justo punto la tesis de García Peláez, se debe también considerar que en 1839 fue terminado el primer vapor movido por hélices, el *Arquímedes*, construido todo de madera y con una máquina de solamente ochenta caballos.

Al igual que los investigadores modernos García Peláez, en su afán por encontrar las causas de nuestra crítica y constante mala situación económica, volvió la vista al pasado para irse guiando por la experiencia de los errores y éxitos de las anteriores generaciones.

Países, incluso los más avanzados del mundo, incluyendo a los Estados Unidos de América, han carecido de datos estadísticos anteriores al año 1865, con lo cual se demuestra que no tenían base para calcular los ingresos nacionales en las épocas de su colonia.

En Guatemala, si bien no existían estadísticas gubernamentales, sí se contaba en el arzobispado con datos suficientes para calcular el ingreso de cada uno de los pueblos que componían la nación. La colecturía de diezmos, con su enorme y estricto control, permitió a García Peláez deducir, por simple lectura directa, los datos bastante exactos de la producción.

¹ Historiadores de Guatemala, posteriores a la Independencia, por F. Fernández Hall.

De tal manera que él pudo tener dos elementos básicos: el número bastante aproximado de habitantes en las poblaciones y la producción de las mismas. Lamentablemente el estado de subdesarrollo material del país, y la baja calidad intelectual de los que han gobernado no permitió el aprovechamiento de estos valiosos datos.

Resumen de “Observaciones Rústicas sobre Economía Política”¹ y breves comentarios

Las “Observaciones” se encuentran divididas en tres interesantes capítulos, que él titula *Observaciones* y algunas, por no decir muchas de sus expresiones, son de gran valor aún en la actualidad. El siguiente índice da una idea del gran valor de ese libro de economía escrito hace ya 147 años.

Observación 1ª: Sobre la riqueza de las naciones

- 1º ¿Cuál es la riqueza de una persona?
- 2º ¿Cuál es la riqueza de una nación?
- 3º La riqueza es una palabra relativa.
- 4º Extensión de las necesidades humanas.
- 5º Estados diferentes: progresivo, estacionario y decadente.
- 6º Proporción entre la necesidad y el aprovisionamiento.
- 7º La población es señal de riqueza.
- 8º Ejemplo de una Nación decadente.
- 9º Ejemplo de una Nación estacionaria.
- 10º Averiguación del estado de España.
- 11º Situación decadente de España.
- 12º Averiguación del estado de la América Española.
- 13º Progresión lenta de la población colonial.
- 14º Inquisición en la población indiana.
- 15º La población antigua difícil de averiguarse.
- 16º La población antigua no fue tanta como se ha dicho.
- 17º ¿Qué población puede fijarse en lo antiguo?
- 18º Decadencia de la población indiana.
- 19º Progreso rápido de los Estados Unidos.
- 20º Lentitud del progreso de Europa.
- 21º Valuación de las provisiones individuales.
- 22º ¿Cuál es el aprovisionamiento abundante y cuál escaso?
- 23º Efectos de un aprovisionamiento escaso.
- 24º Efectos de un aprovisionamiento abundante.
- 25º Cuando la población llega a ser riqueza.
- 26º Cotejo de los Estados Unidos con Inglaterra.
- 27º ¿Cómo el poder es también prueba de riqueza?
- 28º Poder de los Estados Unidos.
- 29º Progresos de este poder.
- 30º Naturaleza del poder Americano.

¹ Folleto dividido en tres capítulos. Imprenta Beteta, año 1828.

Observación 2ª: Sobre el trabajo

- 1º ¿Qué cosa es el trabajo?
- 2º Todo trabajo es industria.
- 3º Extensión de la industria rural.
- 4º Comprende también los vegetales.
- 5º Se extiende a los animales.
- 6º Funciones de la industria fabril.
- 7º Funciones de la industria mercantil.
- 8º Atribuciones del estudio y de las ciencias.
- 9º Distribución del trabajo.
- 10º Sus efectos en la industria fabril.
- 11º Primer efecto: la destreza del operario.
- 12º Segundo efecto: el tiempo que se gana.
- 13º Tercer efecto: la aplicación de máquinas.
- 14º Cuarto efecto: la perfección de labores.
- 15º División de tierras.
- 16º Necesidad de la división.
- 17º Ventajas de la división.
- 18º División en pequeñas porciones.
- 19º Sea multiplicando la propiedad.
- 20º Sea multiplicando los arrendamientos.
- 21º Primera ventaja: la destreza del labrador.
- 22º Segunda ventaja: la aplicación de riesgos y abonos.
- 23º Tercera ventaja: el aprovechamiento de tiempo y terreno.
- 24º Cuarta ventaja: la perfección de frutos.
- 25º División de tráficos.
- 26º Subdivisiones ulteriores (la importancia de la especialización).
- 27º Efectos de la división de tráficos.
- 28º División de estudios en la naturaleza.
- 29º Sus observaciones y adelantamiento.
- 30º Perfección de sus especulaciones.
- 31º Propagación de las luces de los conocimientos.

Observación 3ª: Sobre los capitales

- 1º Su naturaleza.
- 2º Su distribución.
- 3º ¿Qué es capital fijo?
- 4º ¿Qué es capital circulante?
- 5º Repuesto de provisiones.
- 6º Carácter de estos fondos.
- 7º Derivación de los capitales.
- 8º Derivación del capital circulante.
- 9º Derivación del repuesto de provisión.
- 10º Surtimiento de estas provisiones.
- 11º Menoscabo de los capitales.
- 12º ¿Qué es la disipación?
- 13º Estacionamiento de los capitales.

Observación 3ª: Sobre los capitales

- 14º ¿Qué es el dispendio?
- 15º El dispendio en América.
- 16º Aumento de los capitales.
- 17º ¿Qué es el ahorro?
- 18º La propensión de acumular.
- 19º Condición de los americanos primigenas.
- 20º Providencias del Gobierno.
- 21º Capitales muertos.
- 22º Amortización de capitales.
- 23º Empleo de los capitales.
- 24º Necesidad de los empleos.
- 25º Pericia en los empleos.
- 26º Diligencia en las empresas.
- 27º Orden de las empresas.
- 28º Combinaciones de este orden.
- 29º Escala de las combinaciones.
- 30º Orden de los países despoblados.
- 31º Orden de los países poblados y reducidos.
- 32º Orden recíproco de las empresas.
- 33º Suficiencia en las empresas.
- 34º Utilidad de las empresas.
- 35º Las utilidades no son uniformes en todos los países.
- 36º Máxima general.
- 37º Destino de la América.

Aunque el simple repaso de los anteriores títulos, nos refleja lo revolucionario del tema, tomando en cuenta el estado de gran atraso social y lleno de prejuicios estacionarios en que aún se encuentra nuestra nación a más de un siglo de distancia, nos podremos formar la idea exacta del impacto causado por medio de unas cuantas citas textuales:

Obs. 1º “Se dice que los pobres están hechos a sufrir la fatiga y la inclemencia; mas son los que no sienten la miseria, los que se hacen a verla sin dolor”.

Obs. 1º “Y si otros pueblos no pueden sostener aún la misma población, que les ha precedido es seguramente porque tampoco pueden enterar una cantidad sencilla de provisiones al jornalero, ni al dueño del capital, y de tierras: en una palabra porque sus provisiones no alcanzan a la suma de sus necesidades”.

Obs. 1º “Inglaterra es en el día la nación más poderosa y sin duda la señora de los mares; mas esto mismo hace su riqueza embarazosa y expuesta: Su dominación marítima durará lo que dilate en formarse la marina de las naciones americanas”.

Obs. 2º Dimana la división de labores, otra ventaja, cual es la aplicación de máquinas propias para operaciones simplificadas. Cuando un hombre tiene puesta toda su atención en un objeto solo,

está en aptitud más propia para descubrir los medios más oportunos y expeditos, de tocar en el punto deseado, que cuando su imaginación se disipa con la mucha variedad de materias.

Obs. 2º “Algunos pueblos disipan en un solo día de fiesta el dinero que bastaría para conducir el agua que no tienen y para hacer una fuente en la plaza pública. Sus habitantes quieren mas bien sufrir la molestia de ir todos los días del año a traer el agua cenagosa a un cuarto de legua de distancia que dejar de emborracharse el día de su santo”.

Obs. 3º “Si una vez el temor llegara a apoderarse del espíritu de los hombres, los capitales desaparecerán, la industria para y muere, cesan las ganancias, y no se vé por todas partes, sino una tortura universal; pero que renazca la confianza, renacen también con ella los capitales y la industria, y todo es ya movimiento y actividad”.



Han existido diversos pareceres sobre la fecha en que fue electo García Peláez obispo de Bostra y Auxiliar de Guatemala con derecho a sucesión. Unos sitúan este acontecimiento el 27 de enero de 1842 y otros el 27 de enero de 1843. Gracias a la localización de las bulas originales, se puede hoy proclamar la fecha definitiva.

“Se declara al Presbítero Francisco de Paula García Peláez, electo Obispo de Bostra (*in partibus infidelium*) y Coadjutor del Ilustrísimo Arzobispo Dr. Ramón Casaus y Torres con derecho a sucesión. Dado en Roma en San Pedro. *Anno Incarnationis Domini millesimo octogesimo quadragesimo secundo, quinto kalendas februarii, Pontificatus nostri anno duodecimo*, o sea el 28 de enero de 1842.”¹

La certificación está extendida en Roma el 29 de abril de 1843 por orden de Gregorio XVI y, a folio 34, aparece la siguiente certificación:

“El infrascrito enviado extraordinario de los Estados de Centro América cerca de la Santa Sede, certifico la autenticidad del presente trasunto. Roma, Marzo 1 de 1843. (firma) Jorge, Obispo de San Salvador. V. Radice.”²

El 6 de las kalendas de febrero de 1842, o sea el 27 de Enero de 1842, fueron extendidas las bulas dirigidas al clero y pueblo,³ confirmándose al día siguiente su elección como Obispo Coadjutor con derecho a sucesión en la mitra de Guatemala.

El 29 de septiembre de 1843, el obispo Viteri y Ungo remitió a monseñor García Peláez la siguiente carta:⁴

1 Letras de Roma, 1843. Folio 26, documento 291 al 349. A.E.G.

2 Ibid. Doc. 291, folio 34.

3 Ibid. folio 68.

4 Ibid. 48.

“Mi muy apreciado hermano y muy señor mío :

“Tengo el gusto de acompañar a V.S. por triplicado las actas del Consistorio en que fue preconizado Obispo de Bostra y Coadjutor de esta santa Iglesia. Con esta fecha dirijo también al Sr. Larrazábal todas las Bulas para que, previo pase del Gobierno, entre V. Illma. al Gobierno de esta Diócesis, conforme a los deseos del Señor Arzobispo Casaus y Torres”.

“Después de una grave enfermedad que tuve en Esquipulas, tengo el gusto de anunciar a V. Illma., que desde el 29 me hallo en esta su Iglesia. El estado de debilidad en que he quedado y lo fraguoso de los caminos a causa de las abundantes lluvias, no me permiten continuar para esa como deseara, pero creo que en cesando las aguas podré verificarlo.

“Si antes entrare en la conveniencia de V. Illma. el venirse a consagrar aquí (que es más cómodo que a La Habana), puedo asegurar a V. Illma. que los salvadoreños y el Gobierno Supremo lo recibirán con el más distinguido aprecio, tributándole todos los honores que corresponden a su alta dignidad y conocido patriotismo.

“Sin tiempo para más y con vivos deseos de complacerle, ofrezco a V. Illma., de nuevo esta Santa Iglesia y tengo el mayor gusto en repetirle su afectísimo hermano S.S. y Capellán, Jorge, Obispo de San Salvador.”

El 3 de noviembre de 1843 se verificó en el Palacio Arzobispal de Guatemala, la juramentación civil del obispo electo García Peláez, ante los oficios del notario licenciado don Mariano González y Nova y de don José María Gavarrete.¹

El 11 de febrero de 1844, en la ciudad de San Salvador, el obispo García Peláez prestó el juramento sobre los Santos Evangelios, en presencia del Obispo Viteri y Ungo. Después de efectuada la juramentación, conforme lo prescribían sus bulas de nombramiento, pasó a ser consagrado obispo a la catedral de San Salvador.

El 3 de marzo de 1844, el Venerable Cabildo se reunió para efectuar por la mañana la ceremonia de la entrega del Gobierno de la Mitra. Después de celebrar la solemne misa, los canónigos Dr. Antonio Larrazábal, José María Castilla, Tomás Rodríguez e Ignacio Figueroa, acompañados de los principales rectores de Parroquias, siendo precedidos procesionalmente por muchos alumnos de los colegios, se dirigieron a la iglesia de Santa Clara a recibir a García Peláez, de conformidad con lo prescrito en el ceremonial.

Regresó la procesión a la Catedral acompañando a García Peláez, rodeado de los canónigos, el Corregidor, Alcalde y Regidores de la Municipalidad de Guatemala.

¹ Ibíd. folio 49.



Capitán General Rafael Carrera Turcios,
Presidente del Estado y Fundador de la
República de Guatemala.

A facsimile of the signature of Captain General Rafael Carrera. The signature is written in a cursive script and is enclosed within an oval border.

Facsímil de la firma del
Capitán General Rafael Carrera.

Pasados a la Sala Capitular, el obispo avanzó hasta situarse en la entrada del estrado donde presiden los canónigos el Cabildo Eclesiástico. Puesto de rodillas y teniendo en la derecha el libro de los Santos Evangelios prestó el juramento bajo la fórmula contenida en el párrafo segundo, capítulo primero, parte primera de los Estatutos del Concilio Mexicano.¹

Recibido el juramento, pasó a firmar la toma de posesión y por primera vez, aparece con el título de Arzobispo de Bostra y Coadjutor del Arzobispado de Guatemala. Inmediatamente pasó a tomar el asiento que le correspondía en el coro de la Catedral y luego bajo la cátedra de la iglesia, con lo cual quedó en posesión de su alta dignidad.

Se cantó un *Te Deum* solemne y luego de las preces acostumbradas, pasaron todos los testigos a firmar el acta correspondiente.

Ese mismo día se efectuó un banquete en una sala del Palacio Arzobispal, al que asistió el Presidente de Estado, don Mariano Rivera Paz, así como las principales autoridades eclesiásticas y civiles.

Con fecha 10 de julio de 1844, fueron expedidas las *Sólitas Facultades* que en número de 29 le fueron conferidas para el buen gobierno de su arquidiócesis.

El 13 de julio, los alumnos del Colegio Seminario efectuaron a las 7 de la noche un concierto en honor del nuevo Arzobispo Coadjutor. El programa incluyó obras de Meyerbeer, Donizetti y Verdi de quienes se ejecutaron diversas arias, romanzas y oberturas.

El 7 de diciembre de 1844, el Presidente Rivera Paz renuncia de su cargo y existiendo el decreto que al “cesar en el cargo el Presidente del Estado, inmediatamente se haría cargo del Gobierno el Comandante Militar”,² fue llamado Rafael Carrera para ocupar la Presidencia.

El General Carrera había adquirido tal prestigio y control del mando, que el Presidente Rivera Paz y sus ministros prácticamente ya no gobernaban, sino que se limitaban a realizar las órdenes que les enviaba Carrera. Los ministros incluso antes de iniciar una obra consultaban el parecer de Carrera y, si él la aprobaba, se realizaba.

Sin embargo, no siendo Carrera Presidente del Estado no tenía obligación alguna de permanecer en la capital, por lo que frecuentemente se retiraba a su finca en Sansur. Durante este tiempo, el Presidente Rivera Paz se veía casi incapacitado de poner algo en ejecución, ya que los ministros no se atrevían a hacer cosa alguna sin la citada aprobación previa.

Ante esta situación el Presidente Rivera Paz decidió renunciar del cargo con fecha 7 de diciembre de 1844. Era la tercera vez que lo dejaba en siete años de servicio, sólo interrumpidos durante dos breves períodos: del 30 de enero al 12 de abril de 1839, en que ocupó el cargo el General Carlos Salazar, y del 25 de febrero de 1842 al 13 de mayo de 1842, en que tuvo el mando el licenciado Venancio López.

Carrera fue llamado a tomar posesión como Presidente del Estado el 11 de diciembre de 1844.

1 Libro 1º de Posesiones del Cabildo Ecco. Guatemala. Folio 91 v. A.E.G.O.

2 Decreto citado por el Lic. Manuel Coronado Aguilar en *El General Carrera ante la Historia*. Pág. 28. Editorial del Ejército, 1965.

Los grupos liberales inmediatamente repudiaron el nombramiento, calificándolo de ilegal. A muchos les parecía increíble que aquel a quien el General Carballo declarara *criminal* y ofreciera recompensa por su captura vivo o muerto hacía apenas seis años, era el que ahora iba a dirigir los destinos del Estado.

Las protestas surgieron por todas partes. Aprovecháronse de esta situación los grupos liberales enemigos de Carrera, lo que motivó solicitar permiso del Congreso para depositar el mando en el licenciado Joaquín Durán, quien tomó posesión el 25 de enero de 1845.

En tanto ocurrían estos sucesos, los jesuitas —bajo la dirección del padre José Walle— partieron de Amberes con destino a Guatemala, con la mala fortuna de arribar a Santo Tomás en medio de la turbulencia política anticlerical desatada por los grupos liberales con la anuencia del Presidente Interino Durán.

El padre Walle llegó con doce jesuitas belgas y españoles, de los cuales siete eran sacerdotes, uno coadjutor y otro todavía escolar.

El día 2 de marzo de 1845, había atracado el barco que traía al grupo misionero jesuita; todas las ilusiones que se habían forjado sufrieron un total desengaño. El capitán del puerto Santo Tomás, don Jerónimo Paiz, no les permitió pasar adelante, aduciendo que tenía “órdenes superiores”; es muy posible que éstas fueran no de un ministro sino del propio Presidente Durán.

El padre Walle escribió inmediatamente a la Junta pro restablecimiento de los jesuitas y al arzobispo García Peláez, informándoles sobre la grave situación en que se les colocaba, después de lo ocurrido en el puerto de Santo Tomás.

Las cartas urgentes del padre Walle provocaron una inmediata reacción del arzobispo y del Presidente de la Junta pro Restablecimiento de los jesuitas, quienes con toda valentía hicieron oír su voz, publicando su protesta en la que decían “era motivo de vergüenza pública la ilegalidad del proceder y sus hipócritas intrigas contra los jesuitas.”¹

El 15 de abril de 1845, ante la precaria situación de los padres jesuitas de Santo Tomás y la falta de cumplimiento del Gobierno en su palabra empeñada, el arzobispo García Peláez dio a publicidad una carta dirigida a todos los fieles de la diócesis.

En dicha comunicación manifiesta haber hecho reclamaciones ante Gobierno del Estado por medio de notas remitidas los días 15, 21 y 24 de marzo de 1845 a favor de los padres jesuitas, sobre la recta aprobación de las leyes del Estado y las garantías concedidas a todos los habitantes de Guatemala. Mostraba, asimismo, su extrañeza por la orden que había dado el Congreso de la República para prohibir el ingreso de los padres jesuitas, ya que no se había emitido ley alguna que así lo ordenase y ni los congresistas, ni el Presidente podían actuar sin base en una ley.

Manifestaba también que era inútil que el Gobierno prometiera hacer una investigación del caso y remitir luego el informe, puesto que todo esto llevaría tiempo y, mientras tanto, los jesuitas estarían sufriendo to-

¹ *La Compañía de Jesús en Colombia y C. A.*, por P. Pérez, Pág. 41, segunda parte.

da suerte de incomodidades en Santo Tomás, con la consiguiente vejación, por culpa del mal clima, la ausencia de las mínimas comodidades y estar expuestos a las epidemias propias de esa región, todo lo cual los colocaba en peligros extremos para lo que no habían razones valederas en someterlos haciéndoles sufrir injustamente.

El Gobierno respondió el día 26 de ese mismo mes que habiendo emanado la orden del Congreso, se había visto en la necesidad de pasar el expediente al mismo para que de allí se remitiera el informe correspondiente y que luego se transcribiría al Corregimiento de Izabal, a efecto de que surtiera sus efectos la reclamación hecha a favor del grupo de padres jesuitas que acompañaban al padre Walle.

El arzobispo habló directamente con el Presidente Durán, quien le indicó que siendo el Congreso el que había dado la orden, él no podía revocarla, y que solamente éste lo podría hacer.

El 11 de abril, fecha en que tuvo lugar esta entrevista, García Peláez creyó sinceramente que el Congreso se reuniría pronto y por ello hizo pública su carta a los fieles de la diócesis, con la esperanza de poder influir en el ánimo y decisión de los congresistas. Lamentablemente, no contaba con que el Congreso no podría reunirse a sesionar, debido a que no se lograba formar el necesario *quorum*. Incluso la petición que hiciera García Peláez al Ministro de Bélgica para que intercediera por sus compatriotas se hizo en forma inoperante, ya que la solicitud la elevó el diplomático ante el Gobierno en su calidad de ciudadano belga y en forma personal, lo cual le quitó toda fuerza.

Mientras tanto, en la colonia belga de Santo Tomás los padres jesuitas se vieron acosados por las continuas enfermedades, el calor y la intensa humedad ambiente, lo que provocó que varios se vieran al borde de la sepultura.

El 8 de mayo de 1845 sucedió el primer desenlace fatal, debido a que el hermano Pedro de Winter vio agravada su enfermedad de fiebre perniciosa, entregando su alma al Creador ese mismo día.

Los padres jesuitas procedieron a dar sepultura al hermano Winter con un sencillo funeral, al que penosamente no pudieron asistir todos los del grupo, debido a su estado delicado de salud.

En tanto, en la ciudad capital de Guatemala el mismo 8 de mayo tenía también su culminación el ataque contra los jesuitas en la reunión del Congreso Constituyente, en que después de “deliberar ampliamente” se llegó a la conclusión de que había que resolver de inmediato la situación de los jesuitas que se encontraban en Santo Tomás.

Con el pretexto de que ellos no habían presentado ninguna clase de estatutos sobre los fines que persigue su orden religiosa, y que numerosas veces se les ha acusado públicamente en diversas partes del mundo de pretender la dominación absoluta, así como el sometimiento y subordinación de todas las autoridades, tomando también en cuenta que aún no estaba derogada la pragmática de Carlos III y el Breve de Clemente XIV que habían extinguido la Compañía de Jesús desde el 2 de abril de 1767; considerando que no estaba decretada aún la Constitución Política

propia del Estado y que los jesuitas no habían presentado las disposiciones pontificias que autorizaban el restablecimiento de su orden, se procedió a decretar los dos puntos siguientes:

“1º Se deroga el decreto de 3 de julio de 1843, que permitió la venida de los padres jesuitas al Estado.

2º El Gobierno queda ampliamente autorizado para proveer a los gastos que se causen en el reembarque de los individuos de la Compañía de Jesús que se hallan en la costa norte.”¹

Dicho decreto fue firmado el 8 de mayo de 1845 por el licenciado Durán. Fue emitido con una celeridad increíble, puesto que el mismo día que firmó Durán, se imprimió y publicó.

Inmediatamente se puso en ejecución la orden de reembarcar a los jesuitas, quienes partieron hacia Europa inmediatamente, llegando a Amberes el 18 de julio de 1845.

La noticia de la muerte del jesuita de Winter, así como del grave estado de salud en que habían tenido que regresarse a Bélgica los restantes, aceleraron el caldeamiento político adverso al gobierno liberal, lo que provocó finalmente la renuncia del licenciado Joaquín Durán, quien permaneció en el cargo hasta el 3 de junio de 1845.

Carrera fue nuevamente llamado a ocupar la Presidencia del Estado, pero el desorden era casi incontrolable y a pesar de la autoridad que ejercía sobre las masas populares, no pudo evitar que se viera manifiesta su impotencia para controlar una serie de hechos delictivos que herían profundamente al pueblo en sus sentimientos religiosos.

Por todas partes, en público y en privado, se sometió al Gobierno a duras críticas tanto de parte de liberales como de conservadores, lo que llegó a su clímax el 25 de junio de 1845, fecha en que fue robada del altar mayor de la Parroquia Rectoral de los Remedios de la ciudad de Guatemala, la bella custodia de oro en que se hallaba a la veneración pública el Santísimo Sacramento.

La custodia fue encontrada maltratada totalmente, pero completa, no así la Sagrada Hostia, con lo cual se venía a poner en evidencia que el móvil del robo no había sido el oro de la magnífica custodia sino la profanación de la Forma Sagrada.

El arzobispo García Peláez hizo el 1º de julio de 1845 un llamamiento a todos los fieles, para que “lloraran con amargo llanto la profanación que se había ejecutado”.²

Poco a poco se fueron enardeciendo los ánimos y las críticas que al principio se dirigían a todo el Gobierno se fueron centrando en la figura de Carrera, lo que presionó de manera suficiente para que éste solicitara al Congreso nueva licencia para dejar el poder e ir a combatir facciosos a la montaña.

Reunido el Congreso el día 10 de septiembre de 1845 se procedió a elegir al sucesor, que lo fue el Vicepresidente del Estado, General don Vicente Cruz.

1 Decreto N° 13, Ministerio de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado de Guatemala.

2 Carta circular a clero y fieles de la Diócesis de Guatemala, 1º de julio de 1845, A.E.G.

El General Cruz tomó posesión del cargo al día siguiente, pero su incapacidad para controlar la situación y realmente gobernar, pronto quedó de manifiesto. En toda la nación surgió el desorden y las protestas por la falta de autoridad y los atropellos. La situación se agravó con el recrudecimiento de las guerrillas y grupos clandestinos, por lo que el Congreso pidió al General Cruz su renuncia.

Vista la misma fue aceptada de inmediato y se llamó nuevamente al General Rafael Carrera, no sólo para que se hiciera cargo del Gobierno sino para que convocara a elecciones, o bien que convocara a una nueva Asamblea Constituyente. Carrera tomó posesión del cargo el 31 de octubre de 1845.

Uno de sus primeros pasos para controlar la situación, fue expedir un decreto el día 3 de diciembre de 1845, por el cual se establecía un estricto control para toda venta o tenencia de pólvora. Se redujo el consumo de dicho material a unos cuantos coheteros y el resto fue decomisado. Además, los dueños de coheterías quedaron sujetos a rendir un detallado informe de sus ventas y se les puso bajo estricto control militar.

Finalmente, el 14 de enero de 1846, el General Rafael Carrera en su calidad de Presidente del Estado, emitió su decreto N° 1 por el cual declaraba que se haría la nueva Constitución por todos anhelada y cuyo trabajo había sido decretado por el Congreso Constituyente el 16 de septiembre de 1845.

Este asunto sería de la mayor importancia, para la vida de la Iglesia en Guatemala, ya que por ella quedarían puestas las bases de las leyes que habrían de regir las relaciones bastante deterioradas que había de Iglesia-Estado.

Como mencionado al hablar de Casás y Torres, éste falleció en La Habana en la madrugada del 10 de noviembre de 1845 habiendo sido trasladados sus restos a Guatemala, siéndole ofrecidas las más solemnes exequias funerales por el arzobispo García Peláez el 19 de enero de 1846, entrando *in continenti* en posesión del arzobispado por el derecho de sucesión.

En uno de los últimos breves que expidió Gregorio XVI, facultó al arzobispo García Peláez para que pudiera ejercer de pontifical, desde el 22 de abril de 1846, aun cuando no hubiera recibido el Palio.¹

En consistorio celebrado en Roma por Pío IX, el 21 de septiembre de 1846 le fue confirmada la posesión del arzobispado de Guatemala, siéndole remitido el Palio, para que le fuera impuesto en su propia Catedral por el doctor Bernardo Piñol y Aycinena.

En vista de la imposibilidad de pacificar las diferentes regiones de Guatemala por medio de decretos y militares subalternos, el General Carrera decide abandonar la capital, después de firmar el decreto Ley 13° de la República, para hacerse cargo directamente de las operaciones de la pacificación.

En el curso de las investigaciones históricas, al querer presentar la fecha de proclamación de Guatemala, como República Libre, Soberana e Independiente, nos encontramos con la existencia de dos fechas:

¹ Doc. N° 304, Fol. 77, A.E.G.

21 de marzo de 1947

- 1º Ley 15 por la cual el Presidente del Estado, declara que queda establecido que el territorio del Estado se llamará *República de Guatemala*. En su Artículo 15 dice:

“La absoluta independencia en que ahora se constituye esta República, no será jamás obstáculo a la reorganización de Centro América, y los otros estados hallarán perpetuamente en Guatemala, la misma favorable disposición de su antigua confraternidad”.

15 de septiembre de 1848

- 2º Decreto Número 7, por el cual la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala, proclama en su art. 1º:

“El Estado de Guatemala, es una Nación soberana, una República libre e independiente”.

Por una parte, el General Carrera, había sido llamado a ocupar el Cargo de Presidente del Estado, por haber renunciado el Brigadier don Vicente Cruz y el 21 de Marzo de 1847, se encuentra ejerciendo legalmente el cargo de Presidente del Estado, pero existe el hecho jurídico innegable que un mandatario no puede pronunciar con autoridad suficiente que se cambia la forma de gobierno de una nación, sin más respaldo que la emisión de un Decreto de la Secretaría de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos.

Por otra parte, la Asamblea Constituyente, en pleno uso de sus facultades emite el decreto N° 7 por el cual proclama nuevamente a Guatemala como República Libre, Soberana e Independiente, pero el grupo gobernante, llevándose de la pasión política, no sólo ha hecho que Carrera se refugie en México, sino que le prohíbe que ingrese a Guatemala bajo pena de muerte. Así es como omite en su decreto N° 7 toda relación al decreto dado por Carrera.

Por su singular trascendencia, se transcriben cuatro documentos de gran importancia que nos han llevado a la conclusión de que la fecha Histórica de la *Fundación de la República* es el

21 de marzo de 1847

Los documentos probatorios son los siguientes:

- 1º Leyes 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 11º, 12º, 13º y 14º

(tomadas de la Recopilación de Leyes)

- 2º Manifiesto del Presidente General Rafael Carrera en que expone los fundamentos del decreto expedido el 21 de marzo de 1847. Se incluye la Ley 15.
3º Decreto N° 7, de la Asamblea Constituyente de la República.
4º Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, sobre la determinación de la fecha de la Fundación de la República de Guatemala.

Dado en Guatemala en 10 de Junio de 1970.

"N. 12

LEY 2a. *

ARTICULOS TOMADOS DE LA CONSTITUCION FEDERAL DE CENTRO-AMERICA, DECRETADA POR LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE EN 22 DE NOVIEMBRE DE 1824.¹

Tít. 2.—Seccion 1ª—Del gobierno.

Art. 10º—Cada uno de los estados es libre é independiente en su gobierno y administración interior; y les corresponde todo el poder que por la constitucion no estuviere conferido á las autoridades federales.

Art. 12º—La república es un asilo sagrado para todo extranjero, y la patria de todo el que quiera residir en su territorio.

— * —

N. 13

LEY 3a.

ARTICULOS TOMADOS DE LA CONSTITUCION DEL ESTADO, DECRETADA POR SU ASAMBLEA EN 11 DE OCTUBRE DE 1825.

Art. 1º—El estado conservará la denominacion de *Estado de Guatemala*.

Art. 2º—Forman el estado los pueblos de Guatemala reunidos en un solo cuerpo.

Art. 3º—El estado de Guatemala es soberano é independiente, y libre en su gobierno y administracion interior.

— * —

N. 14

LEY 4a.

DECRETO DE LA LEGISLATURA, DE 27 DE ENERO DE 1833, DECLARANDO QUE EL ESTADO SE CONSIDERA COMO PREEXISTENTE AL PACTO FEDERAL DE CENTRO-AMERICA.

La asamblea legislativa del estado de Guatemala, reunida en sesiones extraordinarias con el principal objeto de dictar medidas que aseguren en el mismo estado el órden constitucional y la tranquilidad pública:

Considerando: que la forma de gobierno que ha adoptado la nacion no está del todo cimentada, y que antes bien los movimientos populares del estado del Salvador, y el pronunciamiento de la asamblea de Nicaragua, presentan los síntomas mas tristes de la disolucion del pacto federal:

(*) Se conserva en los documentos la ortografía de los originales.

(1) Ha parecido conveniente poner como 2ª esta ley; así por haberla dado el primer cuerpo legislativo de Centro-América, como por seguir el órden cronológico.

Conociendo que si por desgracia llegase esto á suceder, acaso los enemigos del órden para entablar la anarquía, reputarán por roto el lazo que une entre sí á los pueblos del estado, desconociendo la union de sus altos poderes:

Deseando prevenir estos males y conservar en todo caso la integridad del estado, prévios los trámites prescritos por la constitucion, y con unanimidad de votos, ha venido en decretar y decreta:

Art. 1º—Si por algun evento, ó en cualquier tiempo, llegase á faltar el pacto federal; el estado de Guatemala se considera organizado como preexistente á dicho pacto y con todo el poder necesario para conservar el órden interior, la integridad de su territorio, y poder libremente formar un nuevo pacto con los demas estados, ó ratificar el presente, ó constituirse por sí solo, de la manera que mas le convenga.

Art. 2º—El artículo anterior se tendrá como adicion al 11º, seccion 1ª de la constitucion del estado.

Art. 3º—Se sujetará el presente decreto á la ratificacion de la próxima legislatura ordinaria. ⁽¹⁾

— * —

N. 15

LEY 5a.

ORDEN DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL ESTADO DE 15 DE FEBRERO DE 1838, MANDANDO RESERVAR A LA AUTORIDAD DEL CONGRESO FEDERAL, DECIDIR SOBRE LA SEPARACION DE LOS ALTOS.

El gefe del estado de Guatemala: por cuanto la asamblea legislativa se ha servido emitir y el consejo representativo sancionar la órden que sigue:

En la ciudad de Quezaltenango el dia 2 del presente, se reunió el pueblo, y se declaró independiente del supremo gobierno del estado de Guatemala, con el objeto de formar un nuevo estado en la federacion Centro-Americana, reuniendose al efecto los departamentos de Sololá y Totonicapam, con el referido de Quezaltenango. Se erigió un gobierno provisional, quien dió cuenta de estas ocurrencias al supremo del estado, que pasó todos los documentos del caso al cuerpo legislativo.

Sobre tan importante y grave ocurrencia oyó la asamblea á su comision de gobernacion, y de conformidad con lo que ella le propuso, se sirvió acordar:

1º—Que la resolucion de este negocio se reserve al congreso federal, á quien corresponde con arreglo á la constitucion.

(1) La legislatura próxima siguiente ratificó este decreto; y por el de 14 de mayo del mismo año de 1833, se mandó que se prestase juramento al primero por todas las autoridades, y que se publicase con extraordinaria solemnidad.

2º—Que mientras aquel alto cuerpo determine sobre las pretensiones de los Altos, el gobierno de Guatemala observe con ellos una conducta amistosa y pacífica, que fomente la mútua confianza de estos con aquellos pueblos.

— * —

N. 44

LEY 11a.

ACTA DE INSTALACION DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE GUATEMALA, DE 29 DE MAYO DE 1839.

Nosotros los representantes de los pueblos del estado de Guatemala en Centro-América, legítimamente convocados, y reunidos en bastante número; despues de haber examinado nuestros poderes y halládoslos conformes; debiendo ocuparnos de los objetos que, como apoderados del pueblo, nos corresponde tratar y determinar, declaramos:

La asamblea constituyente del estado libre y soberano de Guatemala, está solemnemente constituida é instalada.

Guatemala, en el salon de sesiones, á veintinueve de mayo de mil ochocientos treinta y nueve.—*Fernando Antonio Dávila*, presidente.—*Juan José de Aycinena*, vice-presidente.—*Miguel Larreynaga*, vice-presidente.—*Antonio Larrazabal*.—*Joaquín Durán*.—*Marcos Dardon*.—*Benedicto Saenz*.—*José Maria Dardon*.—*Bernardino Lemus*.—*José Orantes*.—*José Buenaventura Quiroz*.—*Vicente Arrazola*.—*Toribio Ramírez*.—*José Basilio Porras*.—*José Mariano Herrarte*.—*Estévan Lorenzana*.—*Juan José Gorriz*.—*José Maria de Castilla*.—*Francisco de Vidaurre*.—*Juan Antonio Martínez*.—*Mateo Palacios*.—*Jorge de Viteri*.—*Francisco Xavier Aguirre*.—*José Mariano Vidaurre*, secretario.—*Manuel F. Pavon*, secretario.—*José Domingo Estrada*, secretario.—*Manuel José de Salazar*, secretario. ⁽¹⁾

(1) La asamblea constituyente del estado instalada en esta ciudad el 29 de mayo de 1839, bajo los auspicios del general Carrera, que en el mes anterior ocupó esta plaza, es la que se mandó reunir en virtud del decreto de convocatoria, expedido por la legislatura en 25 de julio próximo anterior (ley 9ª, tít. 2º, pág. 46, libro 1º de esta rec. patr.) Esta fué amplificada por otra de la misma legislatura de 5 de agosto de 1838, que reglamentó la manera de verificar las elecciones de diputados, y es la ley 16ª, tít. 2º, libro 2º de dicha recopilación, y contiene seis títulos con 44 artículos; la cual se considera vigente en su mayoría de disposiciones, supuesto que la asamblea constituyente por su decreto de 27 de julio de 1839, núm. 25, derogó tan solo el art. 43, entendiéndose virtualmente en vigor la totalidad. El propio gobierno expidió en 3 de marzo de 1839 un decreto anulando el del cuerpo legislativo antes citado. De modo que la existencia de la asamblea constituyente de 1839, y las que se le fueron sucediendo hasta la que decretó el *Acta constitutiva* de 1851 y *Reformas* de 1855, traen su verdadero origen legal de la referida convocatoria de 1838.

(Nota del com. para la recopilación.)

N. 45

LEY 12a.

ACTA DE LA INSTALACION DEL CONSEJO CONSTITUYENTE DEL ESTADO, DE 8 DE DICIEMBRE DE 1845, EL CUAL SE DENOMINO DESPUES CONGRESO CONSTITUYENTE, Y FUE A VIRTUD DE LA REVOLUCION Y CONVENIO LLAMADO DE 11 DE MARZO, EN LA VILLA DE GUADALUPE.

Nosotros los representantes de los pueblos del estado de Guatemala en Centro-América, reunidos en bastante número á consecuencia de la convocatoria mandada hacer por el decreto de 14 de marzo del presente año; despues de haber examinado nuestros respectivos poderes, y habiéndolos hallado conformes, declaramos:

El consejo constituyente del estado de Guatemala, libre y soberano, está solemnemente instalado.

Comuníquese al supremo gobierno para su publicación.

Guatemala, en el salon de sus sesiones, á ocho de diciembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro.—*José Venancio Lopez*, presidente.—*Rafael de Ariza y Lavairu*.—*Manuel Galvez*.—*Ignacio Maria Ponciano*.—*Rodrigo Arrazola*.—*Felix Juarez*.—*Plácido Flores*, secretario.—*M. J. Arango*, secretario.

N. 46

LEY 15a.

DECRETO DEL GOBIERNO, DE 21 DE MARZO DE 1847, ELEVANDO EL ESTADO AL RANGO DE REPUBLICA LIBRE, SOBERANA, E INDEPENDIENTE.

El presidente del estado de Guatemala, con el importante objeto de fijar, de una manera permanente, el bienestar de los pueblos, cuya administracion es á su cargo, dando cumplimiento á la ley constitutiva, debida á la prevision de las legislaturas de 1832 y 33 que dice así:

El gefe supremo del estado de Guatemala, por cuanto la asamblea extraordinaria tuvo á bien emitir y la actual ordinaria sancionar el decreto que sigue:—La asamblea legislativa del estado de Guatemala, reu-

nida en sesiones extraordinarias con el principal objeto de dictar medidas que aseguren en el mismo estado el orden constitucional y la tranquilidad pública: —Considerando: que la forma de gobierno que ha adoptado la nacion, no está del todo cimentada, que antes bien, los movimientos populares del estado del Salvador y el pronunciamiento de la asamblea de Nicaragua, presentan los síntomas mas tristes de la disolucion del pacto federal.—Conociendo, que si por desgracia llegase esto á suceder, acaso los enemigos del orden para entablar la anarquía, reputarán por roto el lazo que une entre sí á los pueblos del estado, desconociendo la mision de sus altos poderes.—Deseando prevenir estos males y conservar en todo caso la integridad del estado; previos los trámites prescritos por la constitucion y con unanimidad de votos, ha venido en decretar y decreta: —Art. 1º Si por algun evento ó en cualquier tiempo llegase á faltar el pacto federal, el estado de Guatemala se considera organizado como pre-existente á dicho pacto, y con todo el poder necesario para conservar el orden interior, la integridad de su territorio y poder libremente formar un nuevo pacto con los demas estados, ó ratificar el presente, ó constituirse por sí solo de la manera que mas le convenga.—Art. 2º El artículo anterior se tendrá como adición al 11º, seccion 1ª de la constitucion del estado.—Art. 3º Se sujetará el presente decreto á la ratificacion de la próxima legislatura ordinaria.—Dado en Guatemala, a veintisiete de enero de mil ochocientos treinta y tres.—*Francisco Alburez*, diputado presidente.—*Manuel J. Ibarra*, diputado secretario.—*Buenaventura Lambur*, diputado secretario.—Y la presente legislatura ordinaria, en uso de la facultad que le concede el artículo 265 de la constitucion del estado, ha venido en sancionar, por unanimidad de votos, el decreto que antecede, de veintisiete de enero de mil ochocientos treinta y tres.—Dado en Guatemala, á veintiseis de febrero de mil ochocientos treinta y tres.—*Manuel J. Ibarra*, diputado por Guatemala, presidente.—*José Maria Flores*, diputado por Verapaz, vice-presidente.—*Macario Rodas*, diputado por Totonicapam.—*José Antonio Alcayaga*, diputado por Quezaltenango.—*Juan Martinez*, diputado por Guatemala.—*Domingo Garcia*, diputado por Sacatepéquez.—*Mariano Rivera Paz*, diputado por Verapaz.—*Presb. Manuel Rendon*, diputado por Sacatepequez.—*Manuel Cayetano Morales*, diputado por Chiquimula.—*Manuel Abarca*, diputado por Guatemala.—*Felix Solano*, diputado por Sololá, secretario.—*Francisco de Paula Castillo*, diputado por Quezaltenango, vice-secretario.—Guatemala, abril 12 de 1833.—Ejecútese.—Firmado de mi mano, sellado con el sello del estado, y refrendado por el secretario del despacho general del gobierno.—*Mariano Galvez*.—Y por disposicion del poder ejecutivo se inserta en el boletin oficial para los efectos consiguientes.—Dios, union, libertad.—Guatemala, abril 12 de 1833.—*Marcos Dardon*.

Y considerando: 1º—Que en el espacio de ocho años transcurridos desde la disolucion del pacto federal que este estado concurrió á formar con los demas de Centro-América en 1824, no ha sido posible restablecer

dicho pacto, ni formar otro nuevo, y Guatemala no ha podido ejercer la parte del poder publico que tenia cometida á las autoridades federales, y se ha visto privado de las relaciones políticas que era de su deber abrir y fomentar, para aprovecharse de los progresos de la civilizacion y de los frutos de la paz, que afortunadamente ha gozado en estos últimos años.

2º—Que durante esta situacion desventajosa y de tanto peligro, que ha debido cesar desde que se observó ser infructuosas las tentativas de reorganizacion, por no haberse llegado á reunir la convención ni la dieta, convocadas en distintas épocas para aquel objeto, se han sufrido usurpaciones permanentes y otros ultrages de parte de nuestros vecinos, sin que de la nuestra pudieran emplearse para reparar ó impedir estos males, los medios de que las naciones usan en semejantes casos, por no poder dichos estados servirse directamente del derecho de gentes.

3º—Que en consecuencia, se incurriría en grave responsabilidad dejando continuar por mas tiempo esta situacion excepcional, cuyos enormes inconvenientes son obvios, principalmente para los que han estado encargados del gobierno, y tenido que transigir, por no ser posible terminar legalmente, cuestiones que de otra manera exponian al estado y comprometian su misma existencia.

4º—Que habiendose ofrecido en el decreto de 17 de abril de 1839, que continuarían sin alteracion las disposiciones federales que tocasen al exterior, el estado ha quedado sugeto á leyes en las cuales no puede introducir las reformas que el transcurso del tiempo y nuevas circunstancias hacen necesarias; lo que envuelve el absurdo de que hallandose el mismo estado independiente de hecho, lo es solamente para tener obligaciones, y no para hacer respetar sus derechos.

5º—Que en la expectativa de reorganizacion nacional, el estado no ha podido darse una constitucion política, porque en la incertidumbre de los términos y condiciones en que aquella pudiera tener efecto, era imposible fijar el número y la entidad de las facultades que el estado debiera reservarse, pudiendo tal reorganizacion verificarse desde la adopcion de un sistema que produjese la fusion completa de intereses, hasta el de la confederacion intentada inútilmente; y tambien porque Guatemala no ha querido prevenir ni poner obstáculo de ningun género á la reforma proyectada.

Por tanto, en ejecucion de la ley de 27 de enero de 1833, y para que pueda utilizarse la autorizacion concedida por la asamblea constituyente en decreto de 27 de Julio de 1841, que dice así: —El gobierno queda autorizado por el presente decreto y se le faculta, cuanto sea bastante, para proveer á la seguridad y defensa del territorio, y para mantener las buenas relaciones con el exterior, segun convenga al estado, sin considerarse restringido en aquellas atribuciones que anteriormente ejercia el gobierno federal:

Con anuencia del consejo y demas autoridades del estado, declara y decreta:

1º—El estado de Guatemala se halla en el caso prevenido en la última parte del artículo 1º de la preinserta ley constitutiva: en consecuencia, le corresponde todo el poder de nacion independiente; y se considera en toda la capacidad de cuerpo político.

2º—La representacion popular, que será convocada para deliberar sobre el proyecto de constitucion que le presentará el gobierno, tomará en consideracion, de preferencia, esta declaratoria.

3º—Todos los habitantes del estado, sus autoridades y funcionarios obrarán en el sentido de esta declaratoria, dada en ejecucion de una ley constitutiva; y aquellos á quienes corresponda, cuidarán de que los actos públicos como las ejecutorias y provisiones de los tribunales, sean expedidas á nombre de la *República de Guatemala*. ⁽¹⁾

4º—Continuando vigentes, como lo están, y en su vigor y fuerza los tratados y convenios existentes con los demas estados, sus ciudadanos gozarán en Guatemala de las consideraciones á que tengan derecho por dichos convenios, ó por los que en adelante se celebren.

5º—La absoluta independencia en que ahora se constituye esta república, no será jamás un obstáculo á la reorganizacion de Centro-América, y los otros estados hallarán perpétuamente en Guatemala la misma favorable disposicion de su antigua confraternidad.

6º—Todo acto en contravencion á lo dispuesto en la ley de 27 de enero de 1833, y á la presente declaratoria, se reputará como una hostilidad, si viniere del exterior; y si de parte de los habitantes de esta república, como una traicion que será juzgada y castigada con arreglo á las leyes existentes.

Dado en el palacio del supremo gobierno de Guatemala, á veintiuno de marzo de mil ochocientos cuarenta y siete.—*Rafael Carrera*.—El secretario del interior, *J. Antonio Azmitia*.

— * —

Nº 47

LEY 14a.

DECRETO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA, DECLARANDO HALLARSE SOLEMNEMENTE INSTALADA.

Nosotros los representantes del pueblo de Guatemala, convocados legítimamente para este dia, habiendo examinado nuestros poderes y encontradolos en la forma correspondiente, reunidos en bastante número

(1) El artículo 3º del decreto constitucional llamado de *Reformas* de 4 de abril de 1855, ha derogado virtualmente el arriba consignado en este, aunque no lo diga de un modo expícito; y lo mismo por el auto acordado del superior tribunal de justicia, de 5 de mayo de 1855.

(Nota del con. para la recopilación.)

con el firme propósito de ocuparnos de los objetos que debemos discutir y determinar; declaramos: la asamblea representativa del pueblo libre y soberano de Guatemala, está solemnemente instalada y abrirá sus sesiones el día de mañana.

Comuníquese al poder ejecutivo para su publicación.

Dado en el salón de sesiones, en la ciudad de la Nueva Guatemala, á quince de agosto del año de mil ochocientos cuarenta y ocho, veintisiete de la independencia.—*P. Molina*, presidente.—*José M. de Urruela*, vicepresidente.—*Manuel Larrave*, vicepresidente.—*J. Bernardo Escobar*.—*José M. Saravia*.—*J. Gándara*.—*Gregorio Orantes*.—*Manuel Ubico*.—*Buena-ventura Lambur*.—*Mariano Rivera Paz*.—*Juan Matheu*.—*Atanasio Urrutia*.—*Andrés Andreu*.—*Juan F. de Urruela*.—*Anselmo Llorente*.—*José Mariano Rodríguez*.—*Manuel Tejada*.—*Pedro N. Arriaga*.—*J. Ponce*.—*Luis Arrivillaga*.—*Vicente Dardon*.—*Juan B. Asturias*.—*Manuel Pineda de Mont*.—*M. Trabanino*.—*J. F. Barrundia*.—*Miguel García Granados*.—*Manuel Irungaray*.—*Luis Molina*, secretario.—*Manuel Zeron*, secretario.—*José M. Vidaurre*, secretario.—*Mariano Galvez*, secretario.

MANIFIESTO
DEL EXMO. SEÑOR PRESIDENTE
DEL ESTADO DE GUATEMALA,

**En que se exponen los fundamentos del Decreto expedido
en 21 de Marzo del presente año, erigiendo dicho Estado**

EN REPUBLICA INDEPENDIENTE

— * —

GUATEMALA

1847

IMPRESA DE LA PAZ

607

MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE GUATEMALA ¹

El Gobierno ha dictado hoy una medida, tiempo ha indicada por la opinion pública, reclamada imperiosamente por las circunstancias, y que el curso natural de los acontecimientos hacia ya indispensable aun para la conservacion misma del Estado.

El de Guatemala se erigió el 15 de Setiembre de 1824, y entró á formar con las demas secciones del antiguo Reyno la que se denominó República federal de Centro-América. Cuando se verificó este acontecimiento político, Guatémala tenia hechos ya grandes sacrificios en obsequio de toda la nacion: habia contribuido con cerca de 300,000. ps. para el sostenimiento de las Autoridades Nacionales; y puede decirse que la existencia de estas, en todo el intervalo corrido desde el 24 de Junio del año de 23, en que se instaló el primer Congreso Nacional Constituyente, hasta que se promulgó la Constitucion federal en 1º de Setiembre de 824, fué debida única y exclusivamente á Guatemala: de los demas Estados, á quienes una súbita transicion no habia dado tiempo de establecer ni sistemar sus rentas, algunos nunca contribuyeron con nada, y otros subministraron una que otra suma, insuficiente aun para cubrir las dietas de su representacion en el Congreso. En cambio de los costosos sacrificios que Guatemala habia tenido que hacer, y continuaba haciendo, en recompensa de los préstamos y otros pedidos con que se vió precisado á gravar á sus pueblos para ocurrir á las enormes y perentorias urgencias de los Poderes generales de la Nacion, solo obtuvo, como dijo, con mucha justicia, su primera Asamblea Constituyente, la depresion, la odiosidad y desconfianza de los demas Estados, y lo que es mas, la desmembracion, en que jamas ha consentido, de una de las secciones mas interesantes de su territorio.

Despues que se proclamó la Constitucion federal, Guatemala, fiel á los deberes que le impusiera el nuevo sistema adoptado, los llenó siempre con religiosidad: no solo cumplió como uno de tantos miembros de la Federacion, no solo aprontó expontáneamente los contingentes que le asignaran las leyes generales, y que siempre fueron en una proporcion enorme respecto de los demas asociados, sino que tambien subministró otras sumas cuantiosas que se le pidieron, en distintas ocasiones: ya para pacificar á Nicaragua en 825; ya para rechazar la alevosa invasion de Marzo dos años despues; ya para la pacificacion de Honduras en 830; y ya para otras diversas y muy frecuentes urgencias de la Nacion. Solo en el último semestre del año de 29 ingresaron á las arcas federales mas de 200,000 pesos subministrados por Guatemala; siendo muy debido hacer notar aquí, que en los ocho años de existencia política que contaba la República en esta época, ya los Estados habian echado mano, diferentes veces, de las rentas generales para sus peculiares erogaciones, miéntras que el de Guatemala habia atendido á las suyas sin tocar en nada los recursos consignados al sostenimiento de las Autoridades Nacionales. Cuando, á fines de 832 y principios de 33, los mismos Estados se apropiaron las rentas federales, no solo de hecho, como en tiempos anteriores, sino á

¹ Se conserva la ortografía del original.

virtud de disposiciones emanadas de las Legislaturas y emitidas con aquel preciso objeto, Guatemala fué el único, entre todos, que dejó al Gobierno Nacional en posesion de todas las que le correspondian en el territorio del Estado. Pudiera pensarse que, hasta esta época, la presencia de las Autoridades Nacionales en la antigua capital del Reino habia sido el único garante de la lealtad y sumision guatemalteca al pacto federativo: pudiera imaginarse (y así se imaginó) que el deseo de perpetuar una dominacion ilusoria sobre las que ántes se habian considerado como sus provincias, bajo el yugo comun de la Península, fué el móvil poderoso que hizo pasar á Guatemala por todos los sacrificios que se le exigieron á efecto de mantener aquel pacto ruinoso; pero en 834 las Autoridades federales se trasladaron á la capital del Salvador, y se trasladaron despues de haber hecho la Legislatura de Guatemala la primera iniciativa sobre el particular; no obstante, continuaron percibiendo sus rentas en el Estado durante todo el quinquenio que precedió aun á su final disolucion.

Al recordar estos hechos, está muy léjos del Presidente de Guatemala la idea de presentar contrastes odiosos: reconoce, por el contrario, que los Estados no han podido ménos de obrar en el sentido de sus verdaderos intereses; siguiendo las tendencias naturales de la opinion; estrechados, las mas veces, por exigencias perentorias; y teniendo, casi siempre, que ceder al imperio de sus peculiares circunstancias: reconoce, en semejante conducta, que todo fué obra del curso regular de los acontecimientos, el resultado necesario de un régimen eminentemente dispendioso, de una organizacion política en que intentaron combinarse los elementos mas opuestos y contradictorios; pero, víctima tambien Guatemala de los diversos acaecimientos que obligaron á las demas secciones de que se componia la antigua Federacion, á romper un pacto tan ominoso, no le era dado al actual encargado de sus destinos, dejar de presentarlos como han sucedido, al dictar una medida que debe estimarse tambien como una consecuencia inevitable de aquellos mismos acaecimientos.

Combatido el pacto de 824, de la manera que se ha indicado, infringido, desde un principio, en sus bases fundamentales, y teniendo, como tenia contra sí, los hábitos y necesidades de los pueblos, era bien claro que jamas podría consolidarse: así es, que á pesar del triunfo de 829, el clamor de reformas resonó en medio del terror y de las proscripciones de aquella época, y en 832 y 34 se levantó aun con mas fuerza, por decirlo así, bajo la espada misma del vencedor. Si se conservó, pues, por algunos años mas un simulacro de Gobierno Nacional en la capital del Salvador, fué debido únicamente á las disensiones que se fomentaban en los Estados y á la esperanza con que se mantuvo en espectacion á los pueblos, de que se reconstituiria á la República bajo un sistema ménos oneroso. Pero las declaratorias que hicieron sucesivamente, en todo el año de 38, las Asambleas de Nicaragua (Honduras y Costa-rica, separándose de la Federacion y reasumiendo toda la plenitud de su soberanía, hubieron de poner término á la existencia política del Gobierno general. Guatemala secundó este paso en Abril del siguiente año.

A un desenlace semejante, en la larga contienda que se habia sostenido entre la Federacion y los Estados, debia necesariamente seguirse el

desconcierto de toda la República. Previendo un evento de tantas consecuencias, la Legislatura de Guatemala habia hecho la primera iniciativa, desde Marzo de 832, proponiendo la convocatoria de una Convencion de Estados: adoptada unánimemente esta medida, en ella se fijaron todas las esperanzas como en el único medio de preservar á la nacion de la nueva y mas violenta crisis que la amenazaba.

Consecuente Guatemala á las miras que se habia propuesto al acordar la iniciativa de Marzo, y llegado el caso de hacerlas efectivas, en Diciembre de 839 mandó, sin tardanza, sus comisionados á la Villa de Santa Rosa en el Departamento de Gracias, lugar designado, de comun acuerdo, para la reunion de la Dieta Nacional; pero esperaron, en vano, á los demas comisionados, pues solo concurrió en su mayoría la representacion del Salvador, algunos dias despues del que se habia señalado para la reunion; por parte de los otros tres Estados, se presentó solamente uno de los representantes de Honduras que residia en el mismo Departamento de Gracias.

La guerra, que por este tiempo despedazaba á los pueblos de Honduras, y la justa desconfianza en que mantenian á los Estados la presencia y dominacion en el Salvador de los antiguos corifeos del bando que habia resistido las reformas, bien pudieron, por aquella vez, justificar la falta de concurrencia á una reunion que se estimaba entónces como la única esperanza de salud para la República. Luego, pues, que se restableció la paz, y que hizo cesar todo motivo de inquietud el triunfo obtenido por Guatemala en 840, si nó sobre el último sobre el mas desesperado esfuerzo de aquella faccion pertinaz, debió creerse naturalmente que la reunion de la Dieta no sufriría ya nuevas dificultades: mas no sucedió así. Convocada, por segunda vez, para la capital del Salvador, señalado día para la concurrencia y constituida, sin demora alguna, toda la representacion de Guatemala en dicha capital, esperó, en vano, por mas de dos meses sin que llegasen los comisionados de los otros Estados. Entónces se proyectó la reunion de Chinandega; pero dudando que tuviese efecto, aunque Guatemala se mostró anuente, difirió la concurrencia de sus representantes. Bien sabido es lo que pasó en la precitada ciudad; bien conocido el pacto que lleva su nombre, en el cual se reprodujo bajo formas, acaso mas complicadas, el mismo defectuoso sistema que acababa de derrocar; y nadie, en fin, ignora que aun los Estados que habian tenido parte en aquel nuevo pacto y ratificádole en un principio, despues lo desecharon unánimemente.

De este modo se vieron frustrados, por tercera vez, los objetos con que se habia pensado y convenido en reunir una Dieta general de los Estados; y un medio tan adaptable, tan sencillo y practicado en otros paises con buen éxito, quedó completamente desacreditado en Centro-América. Semejante fenómeno en nuestra política, aunque al parecer extraordinario, no podia menos de tener causas muy naturales, y estas causas se encontraban en las tendencias é intereses de los mismos Estados. Con efecto, todos ellos temian ver menoscabado el poder de que se hallaban investidos, y ninguno estaba dispuesto á desprenderse de las rentas que necesariamente deberian consignarse al sostenimiento del Go-

bierno general, cualquiera que fuese su forma y organizacion. Se reconocia, por otra parte, y no era posible dejar de reconocer, la necesidad de un Poder que representase unida á toda la Nacion y proveyese, tanto en el interior como respecto del extranjero, á todo cuanto fuera de un interes comun. He aquí el conflicto que ha dado lugar á que se hablase y discurriese tanto sobre nacionalidad sin llegar nunca á dos medios de hacerla efectiva. El que últimamente se adoptó, provocando una nueva reunion en Sonzonate, solo ha servido para poner, aun mas de manifiesto, que por ahora, no es posible concluir arreglo alguno que demande el concurso y anuencia de todos los Estados. Es muy reciente el hecho de que se trata, y muy obvios los motivos por qué no concurrieron al punto designado los comisionados de Nicaragua, por qué se retiraron los del Salvador y Honduras, y por qué los de Guatemala, despues de un mes de inútil espera y de reiteradas é infructuosas instancias, tuvieron también que retirarse. Públicos y auténticos son los documentos en que constan estos hechos, que han pasado á vista de la nacion entera.

Entre tanto, el crédito de esta ha padecido en el exterior: los arreglos urgentes que demandaba la liquidacion y pago de la deuda nacional no han podido hacerse: hemos tenido que sufrir intimaciones depresivas de parte del extranjero: nuestros puertos han sido bloqueados, amenazada nuestra independencia y desmembrado nuestro territorio: en una palabra, la nacion ha existido sin carácter ni respetabilidad para con los extraños, sin fuerza ni unidad en el interior. Semejante estado de cosas no puede ni debe prolongarse por mas tiempo: es indispensable ponerle un término. Si los arbitrios discurridos hasta ahora han sido inadecuados, necesario es ocurrir á otros que no se hagan ilusorios. Bien de desearse era que las diversas fracciones de Centro-América formasen un solo y grande Estado: que una sola cabeza rigiese sus destinos: que de un centro comun partiera la impulsión que llevase á todas partes el movimiento y la vida: y que una sola direccion, sabia, prudente y uniforme, hiciese sentir á todos los pueblos las ventajas de la regularidad y del orden, y los precaviese igualmente de los males de la anarquía: pero la idea de una organizacion política combinada de esta manera tuvo, desde un principio, contra si la opinion de las antiguas provincias, y sería en la actualidad una verdadera Utopia absolutamente impracticable. El espíritu de localismo, los hábitos, los intereses y rivalidades que creó la forma de Gobierno adoptada en 824, y han fortificado 22 años de una existencia independiente, todo opondria una resistencia invencible á cualquiera cambio que tendiese á alterar la organizacion interior de los Estados.—Siendo, pues, inadaptable, por ahora, el sistema unitario, ó central, y habiéndose ensayado ya inútilmente los medios de establecer una especie de Confederacion, aunque proyectada sobre una de las combinaciones ménos defectuosas en este género, parece que los hechos mismos están indicando cual es el único partido asequible en las presentes circunstancias.

Los Estados, á pesar del menoscabo que han sufrido en su riqueza y poblacion, á consecuencia de tantas agitaciones intestinas, reunen aun elementos bastantes para constituirse en Repúblicas independientes, y en toda la capacidad de cuerpos políticos. Así han existido, de hecho, desde

que se disolvió la Federacion, ó por mejor decir, desde que sacudieron el yugo de la España; y Costa-rica, el mas pequeño de todos, no solo ha podido ocurrir á sus exigencias interiores, no solo ha cubierto en su totalidad la parte que le tocaba en la deuda extranjera, sino que ademas, le vemos caminar rápidamente á un alto grado de prosperidad. ¿Qué no deberán, pues, prometerse los Estados de Nicaragua, Honduras y el Salvador bajo un órden de cosas estable? Con respecto á Guatemala, la primera y mas grande de todas las secciones de Centro-América por su riqueza, poblacion y luces, sería un absurdo negarle condicion alguna de cuantas sean necesarias para elevarse al rango de una Potencia verdaderamente tal. Casi por sí sola tuvo que subvenir á las inmensas erogaciones del Gobierno nacional, y sin embargo, ha podido despues, con sus recursos pecuniarios, librar á uno de sus aliados de los conflictos del bloque de 843; ha auxiliado á otro de ellos, en una época mas reciente, facilitándose armas; ha ocurrido á todos los reclamos del extranjero; ha consignado una de las rentas mas pingües al pago de la deuda proveniente del préstamo contratado con la casa de Barclay; está amortizando, por centenares de miles de una vez, su deuda interior; tiene cubiertas todas sus demas atenciones, y cuenta aun con un sobrante considerable en sus arcas. Si tal es la situacion de Guatemala despues de las violentas oscilaciones en que le mantuvieran, por muchos años, las contiendas de los partidos: si ha podido en un corto periodo de paz, no solo reparar los desastres de las revoluciones pasadas, sino tambien multiplicar sus recursos, ahora que aquella se afianza cada dia mas y el espíritu de discordia cede ante las mejoras efectivas que se promueven, no es de dudarse que el Estado seguirá haciendo nuevos y mas grandes progresos hácia su verdadera prosperidad. Que se le haga justicia, respetando sus derechos como él respeta los de otros; que no se le susciten motivos que pudieran impelerle á una conducta contraria, ni se le quiera turbar en la marcha que sigue pacíficamente sin comprometer, en manera alguna, agenos intereses; he aqui lo único que demanda Guatemala, que bastándose á sí mismo, no tiene necesidad de mendigar socorros prestados ni de usurparlos con violencia.

En tal situacion, el Estado presenta todas las ventajas que pudieran desearse para elevarle al rango que le corresponde entre los pueblos libres. Cuenta con una poblacion superior á la de otras Repúblicas del antiguo y del nuevo mundo; ocupa un rico y extenso territorio en una de las posiciones mas felices del globo, y en donde en otros tiempos florecieron imperios poderosos; comprende trescientos y mas pueblos que se muestran unisonos en sentimientos y decididos á sostener una Administracion en que reconocen su propia obra, y que ha señalado sus primeros pasos exonerándolos de los gravámenes y contribuciones que pesaran antes sobre ellos: en una palabra, Guatemala abunda en todos los elementos que constituyen el poder y la fuerza de los Gobiernos independientes.

Harto se ha retardado el dia de consignar en una declaracion solemne los derechos que le competen como á tal: hartos tiempos ha tenido que pasar por todas las vicisitudes de una existencia precaria y vacilante en obsequio de la paz general; que posponer su propio engrandecimiento al

deseo de no separar su suerte de la de los otros Estados sus hermanos, á la esperanza de formar con todos ellos un solo pueblo; y aun en los esfuerzos que se hicieron contra el Gobierno nacional, en las medidas que se adoptaron para derrocarlo, Guatemala se limitó á secundarlas, sin adelantarse nunca á tomar la iniciativa, en obvio de siniestras interpretaciones. Nada, en fin, ha omitido en su manejo y relaciones con los demas pueblos de Centro-América de cuanto pudiera acreditar sus sentimientos de verdadera confraternidad, olvidando, á la vez, hasta las inmerecidas inculpaciones con que se intentara concitar contra ella envejecidos odios; pero ya es llegado el caso de que consulte, por sí mismo, á su propia conservacion: que fije sus destinos, y siga la direccion que le señalan sus intereses bien entendidos. La mas grave responsabilidad pesaria sobre los actuales depositarios de la confianza de los pueblos, si dejasen subsistir, por mas tiempo, un órden de cosas que demasiado ha comprometido ya el decoro del pais y la integridad de su territorio: que le mantiene sujeto á leyes y disposiciones dictadas para otras épocas y circunstancias: que le embaraza en algunos de los mas urgentes arreglos que reclama la mejora de sus rentas: que no le permite entablar sus relaciones con el extranjero, al paso que le suscita en este particular frecuentes y desagradables altercados; y que ademas, envuelven otros muchos y no ménos graves inconvenientes, á que mas tarde, acaso, ya no será dado poner remedio.

A vista de este cúmulo de circunstancias, y de los hechos que se han referido imparcialmente, no podrá, con justicia, calificarse de precipitado, ó poco circunspecto, el paso que dá hoy el Presidente de Guatemala: es de su mas estrecho deber el salvar al Estado de todos los peligros de una situacion incierta y dudosa: el darle una representacion y un nombre entre las naciones para ponerle á cubierto de la ambicion de los extraños, que hoy hace resonar el eco aterrador de la conquista en un pais vecino: el asegurar el bien estar de sus pueblos para remover todo motivo de subversion y trastorno en el interior, para promover; sin embarazos ni restricciones, todas las mejoras de que son susceptibles y puedan hacer efectiva su decantada regeneracion, elevándolos á la altura de los progresos del siglo. He aquí las consideraciones en que se ha fundado el decreto expedido en esta fecha: consideraciones bastantes á evidenciar, por sí solas, la justicia, necesidad y conveniencia de la resolucion adoptada. Sin embargo, al dictarla, no solo se han tenido presentes los hechos que la habian preparado, las circunstancias que la reclamaban, los conflictos que pudieran resultar de retardarla: se han consultado tambien las disposiciones legales que previeron sabiamente el evento en que se halla hoy el Estado.

Como la disolucion del pacto federativo fué un suceso que se retardó mas de lo que pudo imaginarse, atendido el clamor universal que se levantó contra él cuando apenas habia comenzado á establecerse, la Legislatura de Guatemala, desde el 27 de Enero de 1833 emitió su memorable decreto de la misma fecha, que sancionó la siguiente Legislatura en 26 de Febrero, á fin de darle toda la fuerza y carácter de una ley constitucional. En él se consignó literalmente la declaracion que sigue:

"Si por algun evento, ó en cualquiera tiempo, llegase á faltar el pacto federal, el Estado de Gutemala se considera organizado como preexistente á dicho pacto, y con todo el poder necesario para conservar el orden interior, é integridad de su territorio, y poder libremente formar un nuevo pacto con los demas Estados, ó ratificar el presente, ó constituirse por sí solo de la manera que mas le convenga."

A consecuencia de esta declaratoria, emanada de un poder legítimo, hecha con todos los trámites prescritos por la Constitucion, promulgada á vista de las Autoridades federales, y que fué, sin oposicion, generalmente reconocida y aprobada en toda la República, bien pudo el Estado, luego que se verificó el suceso que habia previsto su Legislatura, erigirse en un Gobierno independiente y constituirse de la manera que hubiese estimado mas conforme á sus peculiares intereses: tuvo á bien, sin embargo, ensayar ántes el primero de los arbitrios acordados en el decreto de Enero y aguardar el éxito de la reunion de la Dieta general de los Estados. Acorde con esta mira, hizo concurrir á sus comisionados á los puntos y en las épocas que sucesivamente se designaron para la expresada reunion, y esperó, durante cuatro años, sin alterar en nada el compromiso á que voluntariamente habia querido sujetarse en su resolucion de 17 de Abril de 839. Por segunda vez se hallaba el Estado en libertad de obrar sin respicencia alguna á los motivos que habian dictado la convocatoria de una Dieta general; firme, no obstante, en su propósito de promover eficazmente la reorganizacion de la República, expidió su decreto de 27 de Julio de 842, proponiendo una nueva reunion mas expedita que la primera que se habia proyectado sin efecto; pero ya se ha visto cual ha sido el resultado de los esfuerzos y gastos hechos, al intento, despues de los que ya se habian impedido infructuosamente en tres diferentes ocasiones.

Es, pues, llegado el caso de dar el lleno á la última cláusula de la precitada declaratoria de Enero; y el Gobierno, al verificarlo así, obra en el convencimiento de ceñirse rigurosamente al sentido y tenor de la ley, y de cumplir estrictamente con uno de sus mas sagrados deberes. No se ha procedido de otra manera, aun en ocasiones ménos urgentes, por los encargados del Ejecutivo, y su conducta ha merecido siempre la aprobacion de las Legislaturas, y ha encontrado apoyo en la opinion o aquiescencia de los pueblos. Si fuera dado dejar para mas tarde una resolucion á que tanto estrechan las circunstancias, el Presidente la remitiria á la decision de un cuerpo deliberante; pero se trata de una medida vital para el Estado, de una medida del momento.

Se ha consultado, empero, anticipadamente la voluntad pública, aunque bastante conocida ya, y es muy satisfactorio poder asegurar que se halla en perfecta consonancia con las convicciones del Gobierno: ni podia ser de otra manera en un asunto que tanto interesa á la prosperidad y engrandecimiento del país, y que se promueve con estos únicos objetos. Todas las autoridades residentes en la Capital, los altos funcionarios, tanto del orden eclesiastico, como del civil y militar: las personas mas notables por su saber y patriotismo, todos han sido tambien convocados y reunidos para dar consejo al Ejecutivo: y como no podia ménos de es-

perarse, unánime ha sido el sentir en esta ilustrada y numerosa reunion, unisono el voto en favor de un proyecto que ya contaba, desde ántes, con la aprobacion de todos los buenos guatemaltecos. De esta manera ha sido solemnemente sancionada por el asentimiento general de los diversos órdenes del Estado la misma sabia determinacion que las leyes habian prevenido y dispuesto de ante mano.

Por otra parte, la idea de constituir á Guatemala en una nacion independiente, igual en representacion y derechos á las demas naciones del globo, ha sido muy bien acogida del extranjero; y lo ha sido porque no vé en tal proyecto el sueño patriótico de un pueblo que comienza su carrera política, sino un paso necesario, urgente y oportuno, sugerido por la experiencia á todo un Estado que cuenta con sobrados elementos para mantener su rango, y que ha podido conservar su independencia y su ser político durante una larga série de disensiones, tan violentas como las que han hecho desaparecer del mapa á otros pueblos. No es una vana conjetura la que dicta este language: tiene ya el Estado iniciado un convenio con S. M. el Rey de los Belgas, y abiertas conferencias con los Plenipotenciarios de S. M. B. y Ciudades Anseáticas para formalizar otros, todos ellos basados sobre los principios de igualdad con que se trata entre Soberanos, cuyo concepto y carácter es esplicita y terminantemente reconocido respecto del Gobierno de Guatemala. Hé aqui un antecedente que inspira la mas plena confianza relativamente al reconocimiento de nuestra independencia; y un acto tan importante y que no habia podido tener efecto entre las fluctuaciones de una suerte indecisa, será el primer fruto que se recoja del paso que fija hoy sobre principios estables y conocidos nuestra existencia política.

Costa-Rica se constituirá muy pronto sobre principios idénticos segun lo anuncian, del modo mas ostensible, los arreglos que ha decretado últimamente en sus aranceles y su contestacion negativa á las recientes invitaciones que se le han hecho para que concurriese por medio de comisionados á la nueva reunion proyectada en Nacaome. No es de dudarse que los otros Estados, ahora que han logrado poner un término á sus divisiones intestinas, se apresurarán á seguir el doble ejemplo con que se les invita á desviarse de la política inestable y ruinosa que los ha hundido en tantos males para tomar una direccion mas acertada y segura. Mas en todo evento, y cualquiera que sea el partido porque se decidan los demas pueblos de Centro-América, cualquiera que sea la forma de Gobierno ú organizacion que tengan á bien adoptar, Guatemala encontrará siempre, en los principios de justicia que fundan su resolucion de erigirse en un Estado independiente, nuevos y mas poderosos motivos para estrechar sus relaciones de alianza y confraternidad con los demas de la República; para identificar su suerte con ellos y correr los mismos peligros todas las veces que amenaze una agresion exterior; para interponer sus buenos oficios en las contiendas que puedan dividirlos; y en suma, para brindarles todos los auxilios que deben ser comunes y recíprocos entre pueblos hermanos.

Tales son los sentimientos que animan á la actual administracion de Guatemala, y á que ceñirá invariablemente su conducta en todo cuanto se refiera á los demas Estados centro-americanos. Protesta, asi mismo, que si en lo sucesivo llegasen á cesar los obstáculos que ha creado una falsa política, el acto solemne de constituirse en República independiente no será para el pueblo Guatemalteco un obvice que le impida formar con los demas de Centro-América una sola nacion, como en otro tiempo. Con respecto al extranero, en nada alterará los principios que ha profesado hasta hoy, y son los mismos que profesan y practican todas las naciones cultas; ántes bien, dispensará la mas ámplia proteccion á los habitantes industriosos de otros países que quieran venir al Estado á explotar algunos de los muchos y variados ramos de riqueza en que abunda; no omitiendo, en esta parte, nada de cuanto pueda conducir á inspirar confianza y dar seguridad; sin que por esto, empero, se autorizen abusos ni se entienda abierto el camino á injustas y exageradas pretensiones.

¡Guatemaltecos! vuestra es la obra grandiosa que se ha emprendido hoy: vuestra es tambien la obligacion de sostenerla y perfeccionarla. Guatemala, denigrada porque ha tenido que pasar por los errores é ilusiones que han fascinado á todos los pueblos del mundo en su infancia social; vilipendiada por los que no han querido ver en la historia de nuestra revolucion mas que las aberraciones que nos son comunes con todos los gobiernos nacientes, se presenta hoy á desmentir las vanas congeturas de sus enemigos. Superior por la índole moderada y circunspecta de sus hijos, asi como tambien por la inagotable riqueza de su suelo, á todas las causas físicas y morales de destruccion que la han combatido durante veinte y cinco años de trastornos, se encuentra hoy, á pesar de tantos motivos de retroceso, en capacidad de alternar dignamente con las demas naciones del globo.

¡Habitantes de la nueva REPUBLICA DE GUATEMALA! proclamad con el mismo entusiasmo con que disteis el primer grito de libertad en 821. la medida de verdadera regeneracion que os asegura en este día el rango de Pueblo Soberano: acreditad que sois dignos de figurar en tal categoria manteniendo inalterable entre vosotros la paz que habeis conquistado con vuestra constancia y vuestros esfuerzos; adelantandoos mas y mas en la senda de mejora y de progreso que, guiados por un feliz instinto, vosotros mismos os habeis sabido trazar. El Gobierno confia demasiado en vuestras virtudes para no dudar del buen éxito de la medida acordada con vuestro unánime consentimiento, y se complace de antemano, en los bienes que van á derivarse de ella.

Guatemala, Marzo 21 de 1847.

Rafael Carrera.

SECRETARIA DE GOBERNACION, JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS

El Exmo. Señor Presidente del Estado de Guatemala. se ha servido expedir el siguiente

DECRETO N. 15.

EL PRESIDENTE DEL ESTADO DE GUATEMALA¹

Con el importante objeto de fijar de una manera permanente, el bienestar de los pueblos, cuya administracion es á su cargo, dando cumplimiento á la ley constitutiva, debida á la prevision de las Legislaturas de 1832. y 33, que dice así:

El Gefe Supremo del Estado de Guatemala.

“Por cuanto la Asamblea extraordinaria tubo á bien emitir y la actual ordinaria sancionar el decreto que sigue.—La Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala, reunida en sesiones extraordinarias con el principal objeto de dictar medidas que aseguren en el mismo Estado el órden constitucional y la tranquilidad pública.—Considerando: que la forma de gobierno que ha adoptado la Nacion no está del todo cimentada, y que ántes bien, los movimientos populares del Estado del Salvador y el pronunciamiento de la Asamblea de Nicaragua, presentan los síntomas mas tristes de la disolucion del pacto federal.—Conociendo, que si por desgracia llegase esto á suceder, acaso los enemigos del órden para entablar la anarquía, reputarán por roto el lazo que une entre sí á los pueblos del Estado, desconociendo la mision de sus altos poderes.—Deseando prevenir estos males y conservar en todo caso la integridad del Estado; previos los trámites prescriptos por la constitucion y con unanimidad de votos, ha venido en decretar y decreta: —Art. 1º Si por algun evento, ó en cualquier tiempo llegase a faltar el pacto federal, el Estado de Guatemala se considera organizado como preexistente á dicho pacto, y con todo el poder necesario para conservar el órden interior, la integridad de su territorio y poder libremente formar un nuevo pacto con los demas Estados, ó ratificar el presente, ó constituirse por sí solo de la manera que mas le convenga.—Art. 2º El artículo anterior se tendrá como adiccion al 11. seccion 1ª de la constitucion del Estado.—Art. 3º Se sujetará el presente decreto á la ratificacion de la próxima Legislatura ordinaria.—

¹ Se conserva la ortografía del original.

Dado en Guatemala, á veinte y siete de Enero de mil ochocientos treinta y tres.—*Francisco Alvurez*, diputado presidente.—*Manuel J. Ibarra*, diputado secretario.—*Buenaventura Lambur*, diputado secretario.— Y la presente Lejislatura ordinaria, en uso de la facultad que le concede el artículo 265 de la constitucion del Estado, ha venido en sancionar, por unanimidad de votos, el decreto que antecede de 27 de Enero de mil ochocientos treinta y tres.—Dado en Guatemala á veinte y seis de Febrero de mil ochocientos treinta y tres.—*Manuel J. Ibarra*, Diputado por Guatemala, Presidente.—*José Maria Flores*, Diputado por Verapaz, Vicepresidente.—*Macario Rodas*, Diputado por Totonicapam.—*José Antonio Alcayaga*, Diputado por Quezaltenango.—*Juan Martinez*, Diputado por Guatemala.—*Domingo Garcia*, Diputado por Sacatepequez.—*Mariano Rivera Paz*, Diputado por Verapaz.—*Presb. Manuel Rendon*, Diputado por Sacatepequez.—*Manuel Cayetano Morales*, Diputado por Chiquimula.—*Manuel Abarca*, Diputado por Guatemala.—*Felix Solano*, Diputado por Sololá, secretario.—*Francisco de Paula Castillo*, Diputado por Quezaltenango, vice-secretario.—Guatemala Abril 12 de 1833.—Ejecutese.—Firmado de mi mano, sellado con el sello del Estado y refrendado por el Secretario del despacho general del Gobierno.—*Mariano Galvez*.—Y por disposicion del P. E. se inserta en el Boletin oficial para los efectos consiguientes.—D. U. L. Guatemala, Abril 12 de 1833.—*Marcos Dardon*;

Y CONSIDERANDO:

1º

Que en el espacio de ocho años transcurridos desde la disolucion del pacto federal que este Estado concurrió á formar con los demas de Centro-América en 1824, no ha sido posible restablecer dicho pacto, ni formar otro nuevo, y Guatemala no ha podido ejercer la parte del poder público que tenia cometida á las autoridades federales, y se ha visto privado de las relaciones políticas que era de su deber abrir y fomentar, para aprovecharse de los progresos de la civilizacion y de los frutos de la paz, que afortunadamente ha gozado en estos últimos años.

2º

Que durante esta situacion desventajosa y de tanto peligro, que ha debido cesar desde que se observó ser infructuosas las tentativas de reorganizacion, por no haberse llegado á reunir la Convencion ni la Dieta, convocadas en distintas épocas para aquel objeto, se han sufrido usurpaciones permanentes y otros ultrajes de parte de nuestros vecinos, sin que de la nuestra pudieran emplearse para reparar ó impedir estos males, los medios de que las naciones usan en semejantes casos, por no poder dichos Estados servirse directamente del derecho de gentes.

3º

Que en consecuencia, se incurriría en grave responsabilidad dejando continuar por mas tiempo esta situacion excepcional, cuyos enormes inconvenientes son obvios, principalmente para los que han estado encar-

gados del Gobierno, y tenido que transigir, por no ser posible terminar legalmente, cuestiones que de otra manera exponian al Estado y comprometian su misma existencia.

4º

Que habiéndose ofrecido en el decreto de 17 de Abril de 1839, que continuarian sin alteracion las disposiciones federales que tocasen al exterior, el Estado ha quedado sujeto á leyes en las cuales no puede introducir las reformas que el transcurso del tiempo y nuevas circunstancias hacen necesarias; lo que envuelve el absurdo de que hallándose el mismo Estado independiente de hecho, lo es solamente para tener obligaciones, y no para hacer respetar sus derechos.

5º

Que en la expectativa de reorganizacion nacional, el Estado no ha podido darse una Constitucion política, porque en la incertidumbre de los términos y condiciones en que aquella pudiera tener efecto, era imposible fijar el número y la entidad de las facultades que el Estado debiera reservarse, pudiendo tal reorganizacion verificarse desde la adopcion de un sistema que produjese la fusion completa de intereses hasta el de la confederacion intentada inútilmente; y tambien porque Guatemala no ha querido prevenir ni poner obstáculo de ningun género á la reforma proyectada.

Por tanto, en ejecucion de la ley de 27. de Enero de 1833., y para que pueda utilizarse la autorizacion concedida por la Asamblea Constituyente en decreto de 27. de Julio de 1841, que dice así: “El Gobierno queda autorizado por el presente decreto y se le faculta, cuanto sea bastante, para proveer á la seguridad y defensa del territorio y para mantener las buenas relaciones con el exterior, segun convenga al Estado, sin considerarse restringido en aquellas atribuciones que anteriormente ejercia el Gobierno Federal”: con anuencia del Consejo y demas autoridades del Estado.

DECLARA Y DECRETA:

1º—El Estado de Guatemala se halla en el caso prevenido en la última parte del art. 1º de la preinserta ley constitutiva: en consecuencia, le corresponde todo el poder de Nacion independiente; y se considera en toda la capacidad de cuerpo político.

2º—La representacion popular, que será convocada para deliberar sobre el proyecto de constitution que le presentará el Gobierno, tomará en consideracion, de preferencia, esta declaratoria.

3º—Todos los habitantes del Estado, sus autoridades y funcionarios obrarán en el sentido de esta declaratoria, dada en ejecucion de una ley constitutiva; y aquellos á quienes corresponda, cuidarán de que los actos públicos, como las ejecutorias y provisiones de los Tribunales, sean expedidos á nombre de la REPUBLICA DE GUATEMALA.

4º—Continuando vigentes, como lo están, y en su vigor y fuerza los tratados y convenios existentes con los demas Estados, sus ciudadanos gozarán en Guatemala de las consideraciones á que tengan derecho por dichos convenios, ó por los que en adelante se celebren.

5º—La absoluta independencia en que ahora se constituye esta República, no será jamás un obstáculo á la reorganizacion de Centro-América, y los otros Estados hallarán perpétuamente en Guatemala la misma favorable disposicion de su antigua confraternidad.

6º—Todo acto en contravencion á lo dispuesto en la ley de 27. de Enero de 1833. y á la presente declaratoria, se reputará como una hostilidad, si viniere del exterior; y si de parte de los habitantes de esta República, como una traicion, que será juzgada y castigada con arreglo á las leyes existentes.

Dado en el Palacio del Supremo Gobierno de Guatemala, á veinte y uno de Marzo de mil ochocientos cuarenta y siete.

RAFAEL CARRERA.

El Secretario del Interior.
J. Antonio Azmitia.

Y por disposicion del Exmo. Sr. Presidente, se imprime, publica y circula.

Guatemala, Marzo 21. de 1847.

Azmitia."

— * —

A pesar de haber sido emitida la anterior declaración de fundación de la República, la Asamblea Constituyente haciendo caso omiso de ella, el 15 de septiembre de 1848, expidió nueva declaratoria de que "El Estado de Guatemala, es una Nación, Soberana y una REPUBLICA LIBRE E INDEPENDIENTE."

Ante la existencia de estas dos proclamaciones sobre la fundación de la República, la primera expedida por un Presidente no electo y la segunda por una Asamblea Constituyente integrada por los representantes de todos los departamentos de Guatemala, elevamos una petición a la Sociedad de Geografía e Historia para que se sirviera ordenar la integración de una Comisión Jurídica que se encargara del estudio de los documentos y dictaminara sobre la fecha que históricamente debe ser tenida como la de la fundación de nuestra República.

Antes de transcribir el dictamen de la citada Comisión, se inserta en la página siguiente la fotografía del Decreto N° 7 de la Asamblea Constituyente, en cuyo primer artículo se hace la solemne declaración.

Dictamen de la Comisión designada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, con referencia al establecimiento de la República de Guatemala

Ciudad de Guatemala, 10 de junio de 1970.

Honorable Junta Directiva
de la Sociedad de Geografía
e Historia de Guatemala,
3ª Avenida Nº 8-35, zona 1,
Ciudad.

Honorable Junta Directiva:

Por medio del Presidente de la Sociedad nos enteramos de nuestra designación por esa Junta Directiva para integrar la Comisión encargada de estudiar y dictaminar sobre la fecha de proclamación de la República de Guatemala, en vista de la solicitud presentada por nuestro consocio Lic. Agustín Estrada Monroy. En tal virtud, esta Comisión ha procedido al estudio de la cuestión planteada llegando a la conclusión que se indica en este informe.

I) Con fecha 21 de marzo de 1847 el Gobierno de Guatemala emitió el Decreto número 15, que fue suscrito por Rafael Carrera, en concepto de "Presidente del Estado de Guatemala", y J. Antonio Azmitia como Secretario del Interior. Dicho Decreto expresa:

- "1º El Estado de Guatemala se halla en el caso prevenido en la última parte del artículo 1º de la preinserta ley constitutiva: en consecuencia, le corresponde todo el poder de nación independiente; y se considera en toda la capacidad de cuerpo político.
- 2º La representación popular, que será convocada para deliberar sobre el proyecto de constitución que le presentará el gobierno, tomará en consideración, de preferencia, esta declaratoria.
- 3º Todos los habitantes del estado, sus autoridades y funcionarios obrarán en el sentido de esta declaratoria, dada en ejecución de una ley constitutiva; y aquellos a quienes corresponda, cuidarán de que los actos públicos como las ejecutorias y provisiones de los tribunales, sean expedidas a nombre de la REPUBLICA DE GUATEMALA.
- 4º Continuando vigentes, como lo están, y en su vigor y fuerza los tratados y convenios existentes con los demás estados, sus ciudadanos gozarán en Guatemala de las consideraciones a que tengan derecho por dichos convenios, o por los que en adelante se celebren.

5º La absoluta independencia en que ahora se constituye esta república, no será jamás un obstáculo a la reorganización de Centro-América, y los otros estados hallarán perpetuamente en Guatemala la misma favorable disposición de su antigua confraternidad.

6º Todo acto en contravención a lo dispuesto en la ley de 27 de enero de 1833, y a la presente declaratoria, se reputará como una hostilidad, si viniere del exterior; y si de parte de los habitantes de esta república, como una traición que será juzgada y castigada con arreglo a las leyes existentes.”

El artículo 1º de la Ley Constitutiva mencionada en esa Ley, y que en la misma se transcribe, dice así:

“Art. 1º Si por algún evento o en cualquier tiempo llegase a faltar el pacto federal, el estado de Guatemala se considera organizado como preexistente a dicho pacto, y con todo el poder necesario para conservar el orden interior, la integridad de su territorio y poder libremente formar un nuevo pacto con los demás estados, o ratificar el presente, o constituirse por sí solo de la manera que más le convenga.”

II) Con fecha 15 de septiembre de 1848, la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala, teniendo presente el Decreto de 27 de enero de 1833 de la Asamblea Legislativa de Guatemala, que oportunamente declaró que el Estado de Guatemala, tan luego como faltase la Federación Centro-Americana, recobraría el uso completo de su soberanía e independencia nacional, emitió el Decreto número 7 por el que “usando ahora de los inconcusos e imprescriptibles derechos de una sociedad libre”, decreta:

“Art. 1.—El Estado de Guatemala es una Nación soberana, una República libre e independiente.

Art. 2.—A nombre de la República, y solo por la República, serán dadas las leyes, los decretos y sentencias, y se establecerán pactos y tratados con las naciones extranjeras.

Art. 3.—La ley fundamental establecerá a la República, sobre el fundamento de una independencia absoluta, y ordenará los Poderes públicos bajo las bases de la libertad popular y nacional...”

III) La existencia de esas dos leyes, una del 21 de marzo de 1847 y la otra del 15 de septiembre de 1848, emitidas la primera por el “Presidente del Estado de Guatemala” y la segunda por “la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala”, ha dado lugar a que surja la duda que tan oportunamente recoge y expresa en su carta del 23 de octubre de 1969, dirigida a esa Honorable Junta Directiva, el estimado Consocio y actual Tesorero de nuestra entidad Lic. Agustín Estrada Monroy. Esa duda se ha robustecido, debido a la circunstancia de que, no

obstante ser de fecha posterior, en el Decreto número 7 de la Asamblea Constituyente no se hace ninguna referencia a la Ley 15 ni a las disposiciones de esta Ley, con lo cual se da lugar a pensar que esta Ley no surtió sus efectos.

IV) La Comisión que suscribe ha estudiado debidamente la cuestión planteada y los documentos pertinentes, llegando a la conclusión de que tanto jurídica como históricamente corresponde tener, por ser primera en tiempo, como fecha de proclamación de la “REPUBLICA DE GUATEMALA” como Estado independiente, la del Decreto número 15, es decir, la fecha del 21 de marzo de 1847. Este Decreto número 15 fue publicado en la “Gaceta Oficial de Guatemala” del 29 de marzo de 1847, tomo 2º. Para llegar a esa conclusión, la Comisión ha considerado principalmente lo siguiente:

- a) Que el Decreto número 15 es anterior en fecha al Decreto N° 7;
- b) Que el Decreto número 15 fue promulgado y entró en vigor en el país;
- c) Que la proclamación del Estado de Guatemala como República independiente, por ese Decreto número 15, fue comunicada a otros países;
- d) Que en diversos actos, interna e internacionalmente, el Gobierno de Guatemala reafirmó su decisión de actuar como República independiente a partir de la emisión de ese Decreto número 15 y ejerció derechos como tal;
- e) Que en la nota que el 8 de julio de 1847 dirigió el Gobierno de Guatemala a los señores Comisionados a la Dieta de Nacaome por los Supremos Gobiernos de los Estados de Honduras, Nicaragua y El Salvador (Gaceta de Guatemala N° 26, tomo 2), haciendo referencia al citado Decreto número 15 del 21 de marzo de ese año, en que se proclamó como Estado independiente la República, en vista de su condición de Estado independiente declina concurrir a formar aquella Dieta convocada con el importante objeto de “convenir en las medidas adecuadas al establecimiento de un Gobierno General”;
- f) Que después de promulgado el Decreto número 15 y antes de la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente que aprobó el Decreto número 7, la República de Guatemala había celebrado varios tratados: 1) El 25 de junio de 1847, los Tratados de amistad, comercio y navegación con la Gran Bretaña y las ciudades Anseáticas de Lubec, Bremen y Amburgo (Gaceta de Guatemala, Julio 10 de 1847, N° 16, tomo 3); 2) El 8 de marzo de 1848 se firmó entre el Gobierno de Guatemala y el Cónsul de Francia un Tratado de amistad, comercio y navegación entre Guatemala y Francia (Gaceta de Guatemala, N° 48, tomo 3); 3) El 10 de marzo de 1848, se celebró entre Guatemala y Costa Rica un Tratado de paz, amistad y comercio (Gaceta de Guatemala, N° 48, tomo 3);

- g) Que posteriormente, un mes antes de emitirse el Decreto número 7, al declararse instalada la Asamblea Constituyente, en el Decreto que se emitió se declara “la Asamblea Representativa del Pueblo Libre y Soberano de Guatemala solemnemente instalada”, es decir, se reconoce que Guatemala ya existía como entidad soberana, lo que esa Asamblea va a ratificar luego formalmente en el mencionado Decreto número 7;
- h) Que la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala, que aprobó el Decreto número 7 el 15 de septiembre de 1848, había sido convocada, se eligió y se reunió como consecuencia de la promulgación del mencionado Decreto número 15, para que ratificara la declaratoria de independencia decretada el 21 de marzo de 1847 y diera a la República “la organización que estime conveniente”, y que eso era lo que efectivamente hacía al emitir el Decreto número 7.

V) En vista de lo expuesto, el hecho de que por circunstancias políticas del momento, en el Decreto número 7 de la Asamblea Constituyente no se haga referencia al Decreto N° 15 como la ley que proclamó la absoluta independencia de la “República de Guatemala”, a juicio de esta Comisión no altera ni desvirtúa el hecho de que así haya sucedido, con plena efectividad. Por consiguiente, aunque las dos leyes sean de distinta época, como lo que es primero en tiempo es también primero en derecho, consideramos que cabe reconocer que fue en el Decreto N° 15 del 21 de marzo de 1847 en el que se proclamó como Estado independiente a la “República de Guatemala”.

En la forma anterior nos permitimos expresar el punto de vista de esta Comisión sobre la cuestión planteada, en cumplimiento del honroso encargo que se nos hizo.

Aprovechamos la oportunidad para renovar a la Honorable Junta Directiva los sentimientos de nuestra alta consideración.

La Comisión designada:

(f) Dr. Carlos García Bauer,
Presidente.
(Rúbrica).

(f) Lic. Adolfo Molina Orantes.
(Rúbrica).

(f) Lic. Agustín Estrada Monroy.
(Rúbrica).

— * —

A principios del mes de marzo de 1847, el canónigo José María Castilla había iniciado los trámites para obtener el permiso para retirarse por un año de la iglesia de Guatemala habiendo decidido más tarde, solicitar el permiso definitivo para regresar a España.

El 25 de marzo de 1847 el canónigo Castilla, que tantos servicios prestara no sólo a la iglesia de Guatemala sino que también al Estado, se ausentó definitivamente partiendo rumbo a Madrid.

En las actas capitulares existe la siguiente nota: ¹

“Falleció el Dr. don José María Castilla en Madrid y fue sepultado su cadáver en la Iglesia Parroquial de San Ginés a 27 de abril de 1848 a los 62 años de edad, según consta de la fe de muerto que en copia aparece en la Acta Capitular Ecce, de 27 de agosto de 1852, al folio 160 del libro respectivo que comenzó en 23 de julio de 1850. Y para constancia pongo la presente, por disposición del V. Cabildo Ecco. constante en la acta citada del día 27 de agosto de 1852. (firma) Juan Manuel Saravia, Secretario.”

El 6 de abril se dio a la publicidad el atestado que el general Presidente, el Arzobispo, y las demás corporaciones de Guatemala, dieron de la conducta notable del doctor José María Castilla; ² la introducción dice así:

“A LOS GUATEMALTECOS:

“El Sr. Canónigo Dr. Don José María de Castilla ha verificado su viaje para Europa, sin que haya sido dable evitarlo, no obstante los empeños que para ello hubo por parte del Gobierno, del pueblo mismo y de algunos de sus amigos.

“Tales serían los motivos de tan irrevocable resolución.

“Ha desaparecido, pues, de entre nosotros un ciudadano benemérito, un sacerdote virtuoso e ilustrado: piadoso sin fanatismo: caritativo sin ostentación. Las huellas de su caridad y de su apostolado no podrá borrarlas ni la envidia misma, por que ellas estarán para siempre vivas en el corazón de cada guatemalteco.

“En el Sr. Castilla se ha efectuado un verdadero ostracismo, que ciertamente no ha sido causado por la ingratitud del país que adoptó por patria y que lo contaba entre sus mejores hijos; su salud quebrantada, su alma agotando un cáliz de amargura, necesitaban una ausencia para buscar en ella los remedios que aquí no podían encontrar.

“Treinta y cinco años vivió entre nosotros el Sr. Castilla, y en tan largo espacio de tiempo siempre se le vio al lado del moribundo y del afligido, sin distinguir la posición social del desgraciado a quien le prestaba los socorros de la Religión: laborioso cual pocos en el desempeño de su ministerio, continuamente se ocupaba en la predicación; y dotado de un espíritu enérgico y recto, jamás humilló su conciencia religiosa ante las oscilaciones de los tiempos; por el contrario, en circunstancias difíciles elevó su voz hasta la Silla de Pedro clamando por el remedio de las necesidades de esta Iglesia y fue escuchado.

¹ Libro 14, Actas Capitulares, folio 77 v. A.E.G.C.

² Atestados que se dan de la Conducta del Sr. Dr. José María Castilla, 1847. Imprenta La Aurora, 10 páginas.

“Los que suscribimos, amigos, y apoderados del Sr. Castilla publicamos a continuación los atestados que el Excmo. Sr. Presidente, el Illmo. Sr. Arzobispo y todas las corporaciones dieron al Sr. Castilla, porque son documentos que le honran y un justo y debido tributo de gratitud que Guatemala, por medio de sus autoridades le ha dado. “Guatemala, abril 6 de 1847.—Juan Matheu, José Basilio Porras, J. S. Milla.”

El 9 de abril de 1847, se convocó a Cabildo Ordinario para tratar de dejar constancia del retiro del canónigo Castilla. Ha sido este el Cabildo más reducido de toda la historia de la Iglesia en Guatemala. Se inició con la oración al Espíritu Santo y después de pasar a conocer diferentes negocios, se tomó razón del retiro del canónigo Castilla, haciendo constar que el Cabildo Eclesiástico ha quedado reducido solamente a una dignidad en la persona del Señor Decano del mismo, doctor Antonio Larrazábal, quien firmó el acta del Cabildo en unión del secretario José Inocente Calderón.

— * —

El 28 de abril de 1847 falleció don Miguel Larreynaga, ilustrísimo jurisconsulto, que sirvió a la iglesia de Nicaragua con sus conocimientos en la cátedra de Filosofía y Retórica del Seminario de León. Fue autor de una enciclopedia que contiene una gran diversidad de tópicos, y que aún permanece inédita. Esta enciclopedia fue escrita de los años 1790 a 1835, dejando en el año 1847, 10 volúmenes. Los temas tratados son los siguientes :

1. Física, geología, historia natural, medicina.
2. Historia Legal, Cánones legales, Leyes y Decretos, Copia de Cédulas Reales, Suerte y Reparto de tierra.
3. Gentilismo, historia, leyendas, descubrimientos y descubridores, Narraciones históricas, personajes célebres. Sucesos de guerra, usos, costumbres, opiniones.
4. Política, Política Histórica.
5. Derecho Canónico y comentarios. Moral.
6. Comercio, hacienda, agrimensura, pesos, capacidades, distancias.
7. Gramática castellana, lenguaje, literatura, crítica literaria, bibliografía de libros notables.
- 8, 9, 10. Ignoro su contenido, solamente he tenido a la vista documentos auténticos en que el propio Larreynaga hace mención de haberlos terminado.

— * —

En medio del mar de importantes datos socio-políticos que transformaban la naciente República, se ha presentado la Historia de la Iglesia generalmente desde un punto de vista muy relacionado con la vida del partido Conservador.

Es precisamente en ese período trascendental tan conocido políticamente que el Arzobispo García Peláez inicia una importante visita pastoral de la que se hace muy poca mención.

Es precisamente en esta gira que el citado arzobispo recibe uno de los más importantes documentos sobre sincretismo religioso de toda la historia de Guatemala.

Al llegar a Santa Catarina Ixtahuacán, es recibido en forma solemne por el presbítero Vicente Hernández, sacerdote franco y sincero que manifiesta que aunque su deseo hubiera sido presentarle, como indemnización a las penalidades sufridas en el viaje, el grato placer de recibir informes de una parroquia floreciente... "tiene la vergüenza y el triste sentimiento de presentarle un montón de ruinas".

Y es precisamente de estos despojos donde se viene a revelar una de las más grandes luces sobre el pensamiento sincretista de la numerosa población indígena de nuestra patria y donde se pueden establecer puntos fundamentales.

Creo que el documento del padre Hernández constituye una rara joya que será de gran interés para numerosos investigadores. Por viajes realizados recientemente en dicha zona, se ha podido comprobar que los numerosos ritos señalados aún permanecen en la "costumbre", y que en muchos casos la religiosidad cristiana no es más que una mezcla sincretista que vive en una realidad latente. Pude observar atentamente el caso de un Sacristán indígena, de un pueblo vecino a Chimaltenango, que antes de ir a ayudar en la celebración de la Santa Misa, hacía muy devoto sus oraciones a "Jesucristo, que todas las mañanas sale por el oriente y nos da sus luminosos rayos durante el día".

Con el objeto de dar una mayor facilidad en el manejo del citado documento, se han intercalado las notas del padre Hernández, dentro del texto que presentó al Arzobispo García Peláez.

Informe manuscrito que el presbítero Vicente Hernández, cura de Santa Catarina Ixtahuacán, presentó en la Visita Pastoral, al señor arzobispo García Peláez, sobre el estado de su parroquia.

Ilustrísimo Señor Arzobispo

Si alguna cosa pudiera indemnizar a V. Señoría Ilustrísima de las incomodidades de su penoso viaje por caminos tan ásperos y con una salud escasa, sería ciertamente el ver el estado floreciente de mi Parroquia, una de las más numerosas de este territorio.

Yo que debiera dar a V. Señoría Ilustrísima este consuelo, tengo la vergüenza y el triste sentimiento de presentar a V. Señoría Ilustrísima un montón de ruinas.

Sí Ilustrísimo Señor, ruinas en la fe, ruinas en las costumbres, ruinas en lo material de la casa del Señor, ruinas en la habitación de sus ministros.

Siguiendo las miras que V. Señoría Ilustrísima manifiesta en su circular del 17 de Septiembre, comienzo por informar a Vuestra Señoría Ilustrísima de la creencia y prácticas religiosas de estos naturales. El cuaderno adjunto de notas servirá de confirmación y fundamento de cuanto expongo a Vuestra Señoría Ilustrísima.

1. La creencia de estos indígenas es un resto de cristianismo mezclado con todas las supersticiones de la gentilidad y errores populares de los Europeos transmitidos por los conquistadores, o para hablar con toda verdad: su creencia es la misma que tenían antes de ser conquistados con algunas pequeñas nociones y prácticas de cristianismo.

Creer en un Dios criador y conservador del universo, que premia la virtud y que castiga el vicio; mas el Dios que ellos adoran no es el Dios de los cristianos, sino el Sol a quien rinden todos sus juramentos.

NOTA 1ª “Al principio de este año tuve necesidad de hacer noche en una rancharía llamada CHIRIJOX. Salí a las cinco de la mañana. En el paraje JURUBALTEN salió el Sol, los fiscales Miguel García y Diego Chox que venían delante de mí, al ver el Sol se quitaron el sombrero, se hincaron frente a él y habiendo dicho algunas oraciones cortas que no entendí siguieron su camino: habiéndoles preguntado qué significaba aquella demostración me contestaron que adoraban a Dios autor de todo lo creado y que le habían pedido su protección para que los librase de todo mal.

Cuando los mismos fiscales hacen en el corredor del convento alguna averiguación, los que se hallan inocentes se vuelven hacia el Sol, y lo ponen por testigo de su inocencia.”



Creer en un principio malo, rival eterno de Dios, al cual llaman en su idioma RAHAUAL VINAQUIL. En las graves calamidades le hacen sacrificios particulares.

NOTA 2ª “Hacia el mes de Julio se me dio parte por uno de los principales de este pueblo que en el cantón de CHUICUIL habían celebrado una festividad en casa de Baltasar Ixquiaptap, uno de los adivinos.

La manera con que lo ejecutaron fue esta:

Hicieron una suscripción en la que reunieron cerca de sesenta pesos, de esta cantidad tomaron para comprar carne, aguardiente, velas y paga del adivino y marimbero. Preparadas todas las cosas se reunieron los contribuyentes a las ocho de la noche y colocados al rededor de la mesa comensó el adivino a invocar al malo: repentinamente se apagaron las velas sin que advirtieran los circunstantes, mano que las apagase: siguió el adivino con sus invocaciones y al rato se encendieron por sí solas las velas, pero el dinero y unos platos de comida que estaban colocados en medio de la mesa desaparecieron, ésta fue la señal favorable de que sus oraciones habían sido oídas y apartándose de aquel lugar se entregaron a la más desenfadada embriaguez”.

Creen que las estrellas y particularmente el planeta Venus, son seres animados a quienes llaman Santos.

NOTA 3ª “En el mes de Junio estaba yo en una laborcita que he formado a la orilla de este pueblo, allí me encontré un hombre que vive en el paraje de XECHOJOJCHE, preguntándome el tiempo en que había dispuesto sembrar un poco de trigo, me hizo algunas observaciones sobre la influencia de la luna a quien el llamó MARIA y desendiendo a hablar del planeta VENUS a quien nombró SANTIAGO, manifestó odiosidad contra él diciéndome que este SANTIAGO no era bueno por que se había declarado en favor de GUZMAN cuando peleaba con el General CARRERA”.

— * —

Los montes, los cerros, los barrancos tienen en su concepto sus Dioses peculiares autores del bien y del mal que les sucede.

NOTA 4ª “Martín Coti y Juan Bac encargados de sacarme un poco de madera en el monte de CHICHÓ, vinieron un día a pedirme un peso para hacer la COSTUMBRE. Preguntándoles cuál era esta costumbre me declararon que era una ofrenda de copal y candelas que iban a hacerle al dueño del monte para que les fuese favorable y no les sucediera ninguna desgracia. No les di el peso pero ellos hicieron la costumbre.

Alonso Vachicu, dueño de muchas ovejas vino a preguntarme un día si la mortandad de ellas era ordenada por el dueño del monte en donde pacían sus animales o si era la voluntad de algún envidioso”.

— * —

Creen en la inmortalidad del alma, pero de una manera distinta enteramente material. Cuando entierran a sus muertos, si son hombres ponen sobre el cadáver todos los utensilios de viaje y de labranza y si mujeres los peculiares al sexo.

Los oráculos, los sacerdotes de su culto que nosotros llamamos adivinos, y ellos en su idioma AH KIJ CHUCHC CAHAU/Estos gozan de mucha veneración debida a su charlataneria y al conocimiento de algunas hiervas venenosas y medicinales.

Desde que el niño nace hasta que muere dirigen sobre él su religioso influjo. Los instrumentos de adivinadores son unos cristales o prismas en los cuales creen ver la suerte del que los consulta, y unos frijoles colorados con los cuales hacen cuenta de los veinte días de su calendario.

NOTA 5ª “El año de cuarenta y cuatro vivía en mi compañía D. Senón Ugarte, celebraba yo el sacrificio de la misa en el altar de la Concepción y advertí que dicho Senón Ugarte reprendía a dos indios que vueltos hacia el altar mayor hacían mil visajes y ceremonias ridículas. Entonces advertí al Gobernador que allí estaba hiciese volver a aquellos dos individuos hacia donde se decía la misa. Concluída ésta hice que me trajeran al convento a los dos indios dichos. Puestos en mi presencia, confesó Miguel Sac, adivino, que un pariente le había rogado hiciera oración por él, pues se hallaba en una grave tribulación:

entonces el Gobernador Ramón Cog, me dijo que si gustaba que reuniese en mi presencia a todos los compañeros de Miguel Sac, para que yo les quitase los instrumentos de adivinación y que los castigase por haberle quitado la vida a su mujer; y porque solo se ocupaban de hacer mal a los hijos del pueblo. En la tarde de aquel mismo día me presentó una gran multitud de individuos y una porción de pedazos de cristal de roca y frijoles colorados y negros.”

— * —

2. Luego que el niño nace la primera solicitud de sus padres es la de preguntar a un adivino el día que corresponde a su nacimiento y que según sea esto, pronostique la futura suerte de aquel niño. Si esta es adversa procuran, por repetidos obsequios que hacen al mismo adivino, hacerla favorable. Los días destinados para esto son los que en su calendario se llaman AH MAC y TZIQUIN.

NOTA 6ª Calendario de los adivinos:

| | |
|----------|--|
| “IMUX: | Día malo en que por medio de sus oraciones creen volver temblo-
rosos a sus contrarios. |
| IX: | Día bueno consagrado al culto de los montes. |
| AKBAL: | Día malo en el mal. Los adivinos hablando con Satanás creen li-
bertar a alguno de su dominio. |
| KAT: | Día malo. En éste llaman al fuego y a la calentura para que abrace
a sus contrarios. |
| KAN: | (PARHU) Día malo en el que llaman los vientos y tempestades con-
tra sus enemigos. |
| KAME: | Día malo.
Día bueno de última clase. |
| KA’NIL: | En este día se reúnen los adivinos para rogar por la buena cosecha. |
| TOJ: | Día malo en el que creen poder entregar a sus contrarios al poder
de Satanás. |
| TZII: | Día malo en el que por medio de ciertas oraciones creen causar da-
ño a sus contrarios causándoles enfermedades pútridas. |
| BAATS: | Día malo en que creen hilar la vida de sus contrarios. |
| EE: | Este es un buen día, pero no tanto como los anteriores. |
| AJ: | Día bueno para orar por los infantes. |
| IX: | Día bueno consagrado al culto de los montes. |
| TZIQUIN: | Este, como el anterior es también de buen agüero. |
| AHMAK: | Este día es de buen agüero. En él se pide el aumento de bienes, |
| KIEJ: | la salud y el cambio de la mala suerte que les ha tocado a los niños. |
| NOJ: | Día malo. En él creen trastornar la viveza o ingenio de sus con-
trarios. |
| TIJAX: | Día bueno, en él que piden por la salud y aumento de sus animales. |
| KAGUOC: | Día malo, el que nace en él debe padecer en su concepto de úlceras. |
| AHPU: | Día bueno consagrado exclusivamente a los rebaños de ovejas. |

— * —

Ninguna enfermedad, entre ellos es natural, todas en su concepto provienen de daño causado por sus enemigos, de aquí es que sus curaciones ejecutadas por los mismos adivinos, son por medios supersticiosos.

NOTA 7ª “En marzo de este año de 47, mandé hacer una cama de muertos y un paño de Cruz. En abril se amotinó todo el pueblo contra mí pidiendo que se quemase dicha cama porque ella era la causa de la enfermedad. De hecho la arrebataron de la Iglesia y juntamente con el paño fueron a tirársela a Don Pedro de León vecino de Quezaltenango que la había hecho. En junio de este mismo año hubo otro levantamiento general de esta población contra la del Señor San Miguel, a quien atribuían la peste de calenturas intermitentes. Apresaron a muchos adivinos de aquel pueblo y a fuerza de azotes, les hicieron confesar en donde tenían enterrado el frío.”

— * —

Ningún negocio de interés lo emprenden antes de haber hecho algún sacrificio a los montes y barrancos. Cuando van a recibir algún cargo Consejil o a bailar, figurando la conquista, etc., consultan primero con los adivinos y éstos para preservarlos del daño que pudiera causarles la envidia de sus contrarios, después de santificarlos con mil oraciones absurdas y supersticiosas, los llenan de talismanes que regularmente consisten en algunos pedacitos de palo que muestran tener figura humana o en el sebo o hiel del zorro.

NOTA 8ª LISTA DE LOS ADIVINOS

| <i>Nombres</i> | <i>Lugares donde viven</i> |
|---------------------|----------------------------|
| Lorenzo Xtos | Pastzig |
| Miguel Carac | Chigroxon |
| Cristóbal Tulul | Chigroxon |
| Blas Marroquín | Xepatuj |
| Cruz Tum | Chipatuj |
| Melchor Tzok | Racantacaj |
| Ana Balux | Racantacaj |
| Diego Ixquipt | Chicuil |
| Manuel Perechu | Simajutin |
| Miguel Xhox | Pasojopim |
| Juan Ixquiptap | Santa Catarina |
| Cristóbal Marroquín | San Miguel |
| Miguel Tzag | San Miguel |
| Ramón Toom | San Miguel |
| Cristóbal Noh | San Miguel |
| Juan Tziquín | Xerroxon |
| Cristóbal Ixquiptap | Chicuil |
| Baltasar Ixquiptap | Chicuil |
| Francisco Vachiai | Racantacaj |
| Miguel Tay | Racantacaj |
| Na Papuisis | Racantacaj |
| Juan Marroquín | Chicuil |
| Mateo Xtos-Xtos | Xexojojche |
| Miguel Ramírez | Gualcajalaj |
| Juan Xtos | Xexojojche |

| | |
|------------------------------|-------------------|
| Baltasar Xtos | Chigroxxon |
| Juan Tziquin o Tunay | Casasig |
| Diego Toom | Calibal |
| José Xquen (alias At tzalam) | Santa Catarina |
| Miguel Sac | Nimaqu |
| Alonso Tum | Santa Catarina |
| Diego Tzep | Santa Catarina |
| José Carr. | Chig-pracue |
| Juan Ambrosio | Xepracul |
| Diego Perechu | Santa Catarina |
| Lorenzo Coh | Patzite |
| Miguel Toom | San Miguel |
| Manuel Vicente | Xepracul |

— * —

Cuando les viene alguna desgracia ya sea por enfermedad de ellos o de sus animales buscan a un adivino, le comunican su aflicción y éste los conduce bien a un monte o bien al templo, obliga al pariente a que le descubra algún delito que haya cometido y después con una candela encendida comienza a hacerle sobre la cabeza mil signos ridículos acompañados de oraciones con las que cree absolverle de todos sus pecados.

Si alguno enferma gravemente también llama a un adivino quien le declara a su antojo la causa de su enfermedad, el autor de ella y le indica los medios de salvarle de aquel peligro, desde luego concierta con él su curación y poniéndola por obra comienza a rezarle y estas oraciones duran regularmente de cuatro a seis horas, según la gravedad del mal. Si éste va en aumento declara el adivino lisa y llanamente que sus enemigos son más poderosos que él y les deja algún advitrio de buscar otro, o de resignarse a morir.

NOTA 9* "En la vecindad de este Convento vive Cristóbal Tulul de oficio jabonero. Hacia el mes de septiembre le acometió un ataque de nervios. Me pidió remedio y le receté lo que me pareció bien dándole ya hechos los remedios, pero advertí que al dar vuelta los tiró. Al día siguiente oí a las seis de la mañana un rezo, puse atención y advertí que era un adivino que invocaba a las almas de los montes, estrellas, etc., pidiendo por la salud de aquel enfermo. Esta deprecación duró hasta las doce del día y la repitió por espacio de cinco días.

Igual caso sucedió con otro vecino al convento llamado Francisco Cotí, que murió hace dos años."

— * —

3. Si debiera formarse juicio de la cristiandad de estos naturales por lo que aparentan, se diría que aventajan a los más fervorosos cristianos. Mas el que ha conocido medianamente el idioma, y se ha familiarizado con

ellos hasta descubrir el espíritu y fin de todas sus prácticas hace juicio y estas son un barniz con que han ocultado al celo de mis antecesores su verdadera idolatría.

Bautizan a sus infantes después de cuatro meses y de haberlos santificado a su modo por medio de los adivinos, y después de haber sacrificado el cordón umbilical al Dios peculiar de algún monte o barranco. No hay constancia de que estén confirmados.

NOTA 10ª “Frente a la cocina de este Convento vive Catarina Tipás. Una noche oí una algarazara y advertí que el pleito era porque un deudo les reprendía de que no hubiesen bautizado en tanto tiempo a un niño, los interesados decían para escusarse que no eran ellos los únicos que dilataban el bautismo y citaban por ejemplo a Catalina Cog, que hacía cinco meses que tenía una criatura sin bautizar, en el paraje de Popabaj, que es una piedra muy espaciosa y plana donde se ven los cordones umbilicales de todos los infantes que viven por aquel rumbo.”

— * —

Aunque no oyen misa los domingos, concurren todos al templo los días de Tziqum, llenando la Iglesia de humo de copal y de candelas, oyéndose al mismo tiempo un murmullo que forman los adivinos que presentan a los muertos, al Rey Pascual y a los Santos, las peticiones de los concurrentes.

NOTA 11ª “Había la costumbre de sacar la cama de los muertos los días festivos y en ella conducían a los que faltaban a la audición de la misa. Este medio de coacción produjo mil inconvenientes sucediendo que muchos se emborrachaban huyendo de los que los querían aprender.”

— * —

Se casan por cálculo desde la edad de siete años y si el sacramento no les asegurara la indisolubilidad del contrato, vivirían tranquilamente sin recibirlo.

En la Cuaresma hacen penitencias espantosas y muy semejantes a las que hacen los santones de la India. Pasada la Cuaresma, estos mismos penitentes se entregan a todo desenfreno de la intemperancia.

A la misa le tienen una veneración grande, pero supersticiosa. Mandan decir algunas poniendo a hurtadillas algunas monedas sobre la ara y debajo los manteles con el fin de aumentar su riqueza. Los adivinos hacen una parodia de ella.

NOTA 12ª “El gobernador Miguel Salquil azotó en el tiempo que era Alcalde de Cofradía a Francisco Marroquín, preguntándole yo la causa a dicho Salquil, me contestó que lo había castigado por que le mandó a decir un novenario de misas que había dicho un tal Tzepó que vive sobre la Laguna, y que esto lo

había hecho con el fin de que se muriera, averiguado el caso confesaron de conformidad el adivino y Marroquín escusándose éste con el pretesto de que su intención era distinta de la que le atribuía Salquil.”

“Francisco Xocol, principal de este pueblo vino a advertirme el año de 44 que no admitiese por fiscal a Juan Ambrosio por que era Ackij y que decia misa todas las noches en una mesa que tenía en su casa. Averigué la verdad y es como aseguró Francisco Xocol.

En la Iglesia de San Miguel estaba diciendo misa el día 2 de noviembre de este año un tal Ahpop, a quien castigaron los principales de aquel pueblo.”

— * —

Piden el santo Oleo cuando quieren vengarse de alguno que los haya estropeado, o cuando aburridos de lidiar con el enfermo desean su pronta muerte.

A los responsos les tienen grande reverencia y los atribuyen grande virtud para matar a sus contrarios. Prueba de que no tienen verdadera idea del dogma del purgatorio es que mandan decir responsos a sus antepasados, lo mismo que a los Santos.

NOTA 13ª “Diego Soom, fiscal del año de cuarenta y cuatro se me quejó de que yo le había hechado un responso, después de la misa. Sorprendido de esta reconvencción averigué que su misma suegra me había suplicado dijese un responso por Diego Soom, y que yo convine de buena voluntad pensando fuese algún muerto. Traída a mi presencia dicha muger, y héchole las reconvencciones del caso confesó que estaba enojada con Diego Soom su yerno porque no la trataba con respeto de hijo y que le había mandado decir aquel responso para que se muriera.”

— * —

Tienen también gran veneración por las cruces y las multiplican en todos los lugares y como todo va acompañado de la superstición, las mandan figurar en los calzones y en algunas otras piezas de su vestido.

4. En tiempo oportuno informé al Gobierno Eclesiástico sobre el enterramiento de los niños que morían sin bautismo, y habiendo dado el informe que se me pidió, aún no he obtenido la resolución. En cumplimiento de mi deber he obligado a los deudos a que entierren a sus párvulos fuera del Cementerio esperando la resolución del superior Gobierno Eclesiástico para determinar el sitio en donde deban ser enterrados.

NOTA 14ª “Mi antecesor al entregarme la parroquia me advirtió de una costumbre que él había impuesto que consistía en una multa de cuatro reales que debían pagar por el entierro de los párvulos que no recibían el bautismo. Preguntándole en donde habían sido enterrados estos párvulos me dijo que en el Cementerio. A los pocos días se ofreció un caso y traían los cuatro reales de la multa que no quise recibir advirtiéndole que no debía ser enterrado aquel párvulo en sagrado.”

5. Presento a Vuestra Señoría Ilustrísima el inventario de los bienes de las dos Iglesias que componen mi Parroquia.

6. El año 1829 concurrían todos los niños de ambos sexos al aprendizaje de doctrina. Desde aquella época se retiraron. Mi primer cuidado al encargado de esta Parroquia fue restablecer la enseñanza, sin embargo no concurre ni la centésima parte de los que viven en este Pueblo, escusándose con varios pretextos de oficios, dignidades, etc.

He dicho anteriormente que estos naturales no oyen la misa en los días de fiesta, sino es uno u otro cofrade y los fiscales; así es que las exhortaciones se les hacen a estos pocos desde el altar al tiempo del ofertorio, y a más, me he tomado el advitrio de reunir de quince en quince días, bajo cualquier pretexto, a los principales y gran parte del pueblo, para explicarles algún punto de doctrina cristiana.

7. También he indicado anteriormente que sus confesiones las hacen preferentemente con los adivinos y en algunos casos entre sí mismos. En seis años que administro esta Parroquia sólo han cumplido con el precepto de confesión y comunión algunas pocas familias con quienes he tenido relaciones de amistad estas son Juan Carrillo, Francisco Xocol, Manuel Perechu, y Manuel Alcu.

8. Informé al Gobierno Eclesiástico sobre el número de Cofradías, sus capitales, sus festividades y grandes abusos que con pretexto de ellas se cometen sobre esto he esperado también contestación.

NOTA 15ª “Alonso Varchaj vino un día a pedirme un remedio para un dolor de estómago que le había cogido. En el semblante y demostraciones que hacía conocí la gravedad de su mal, mandé ponerle en un cuarto del convento y que se le suministraran inmediatamente el remedio que me pareció a propósito, pero el mal no cedía y yo exhortaba al enfermo a que se confesase y recibir el Santo Oleo. Me ofreció que se confesaría si le hacía el favor de llamarle a su muger que vivía en un monte. Llegada ésta me suplicó hiciese salir a todos los circunstantes. Solo ya con su muger le tomó las manos, empezó a estrecharlas y a llorar sobre ellas. Después de algún desahogo comenzó a decirle a su muger las culpas que había cometido pidiéndole perdón y haciéndole encargos a su familia. Entonces me pareció oportuno hacer salir a la muger para que él se confesara sacramentalmente, pero contra mi esperanza, se negó abiertamente a ella, dándose por satisfecho de la confesión que había hecho a su esposa.

Igual sucedió estando en la recaudación de la Primicia en el paraje de Chinahuala con el hijo de Francisco Cuc.”

NOTA 16ª “El año de 845, servía la Cofradía de Concepción Francisco Varchaj en cuya casa estaba hospedado un indio enfermo de Totonicapán; habiéndome llamado para que le administrase el Santo Oleo, encontré en la pieza del enfermo un barril de aguardiente en un rincón, delante el cual ardía una candela. Preguntándole al dueño de la casa qué significaba aquella candela me contestó que era costumbre hacerlo así para que ocurriesen marchantes a beber del LABAL del Santo.”

— * —

9. El año de 1829 pagaban estos naturales tres pesos por entierro de adulto. Entiendo que doce reales serían para la fábrica y doce por derechos parroquiales. Desde aquella fecha rebajaron de propia autoridad doce reales y ahora sólo dan la mitad con el nombre de limosna para la misa del muerto. No hay pues fábrica, ni libro que manifieste haber existido en los pasados.

NOTA 17^a “Careciendo esta Iglesia de los ornamentos precisos, dispuse hacer alguna cosa de mi propio peculio, pero habiendo dicho públicamente uno de los Principales llamado Manuel Varchaj que era obligación del Cura costear los ornamentos sagrados, suspendí lo que había comenzado a hacer, hasta consultar al Superior Gobierno Eclesiástico si debía imponer esta carga a mis sucesores.”

— * —

Dos arañas de plata, una palangana, un pichel y una casulla que se han hecho en mi tiempo han sido costeadas parte de mi propio peculio y parte de limosnas reunidas en la feligresía.

Es cuanto tengo que informar a Vuestra Señoría Ilustrísima en obediencia a lo que prescribe su respetable circular de 17 de septiembre.

Santa Catarina Ixtahuacán, noviembre 20 de 1847.

(firma y rúbrica) Vicente Hernández.¹

— * —

El 12 de julio de 1847 se presentó al Supremo Gobierno de la República de Guatemala, el Proyecto de Constitución por la comisión encargada de formarlo,² integrada por don Alejandro Marure, doctor Pedro Molina y licenciado José María Urruela.

Alejandro Marure emitió por separado su *Voto Particular*, que contiene aspectos que se refieren específicamente a la iglesia católica, por tanto, se transcriben sus conceptos por demás interesantes al reflejar sus verdaderos puntos de vista en asunto de tanta trascendencia.³

“...En los artículos 34 y 35 del título 3º que trata de la organización del Poder Legislativo, se exige la calidad de *seglar* para ser miembro de una u otra de las dos cámaras que se establecen en dicho

¹ AEG. Colección Larrazábal. Tomo 46, folios 260 a 270.

² Proyecto de Constitución. Guatemala. Imprenta de la Paz, año 1848, 57 páginas.

³ *Ibíd.* páginas 10 y 11.

título. Este es un punto delicado y respecto del cual debe procederse, entre nosotros, con gran circunspección. Es verdad que se han alegado razones de gran peso para excluir al clero de toda ingerencia en los negocios políticos; pero estas razones, aplicables en todo su rigor a los países en que se halla establecida, o puede establecerse sin peligro, la tolerancia religiosa, no pueden serlo, de la misma manera, a los que han tenido siempre un culto dominante y privilegiado; en donde no es posible intentar súbitamente ninguna alteración, por muy racional que parezca, sin que haga eco en el vulgo, y sin que se susciten embarazos más graves que los que se pretende evitar. Téngase presente que nos contraemos precisamente al culto católico que ha ejercido sobre nuestros pueblos todo su influjo sin contrapeso alguno: culto que, como observa Guizot, no es simplemente una asociación que profesa ciertas creencias y práctica, ciertos ritos, sino un verdadero Gobierno con sus leyes, sus instituciones y todos sus elementos propios de acción y de existencia.

¿Cómo desentendernos de un hecho tan importante? ¿Cómo aislar enteramente a este poder y a sus ministros en medio de la sociedad política? Para esto sería necesario no reconocerlo como tal, o lo que es lo mismo, admitir la pluralidad de cultos: sólo en este supuesto, inadmisibles por ahora, el católico podría reducirse a una de tantas asociaciones religiosas sin atinencia alguna con el poder político.

“Pero en el proyecto presentado, solamente se toleran las demás creencias en los actos privados, en lo público la católica es exclusiva: su legislación, pues, seguirá en el mismo rose y complicación en que siempre ha estado con la civil; una y otra autoridad tendrán con frecuencia que debatir intereses comunes, y no podrán girar en su órbita sin encontrarse en mil puntos de contacto.

“En tal supuesto ¿no ofrecería menos inconvenientes el dar al clero cierto participio en la discusión y confección de las leyes, el llamarlo al teatro de las deliberaciones parlamentarias a explanar o hacer valer sus razones a la faz de toda la nación, que el reducirle a emplear, contra las providencias que no estén en su sentido, medios oscuros, que por lo mismo no pueden ser combatidos, y que obran de una manera harto trascendental y funesta sobre la opinión de las masas?

Por otra parte, el clero, en los países donde el culto católico es dominante, forma una sección demasiado influyente y considerada para que se le pueda privar sin notoria injusticia, de la representación que se dá a todas las demás clases del Estado en los cuerpos deliberantes; del derecho que a ninguna de ellas se niega de constituir en dichos Cuerpos quienes promuevan y defiendan sus intereses.

“Añadiré, para dar más fuerza a esta reflexión, las siguientes palabras de Sismondi: “El primero de los grandes intereses de la humanidad, dice es el de la Religión; sin embargo, recientemente se ha excluído a los sacerdotes de la representación nacional. Se alega, para establecer contra ellos esta excepción, que el carácter sacerdotal pierde su dignidad y de su imparcialidad mezclándose con las facciones:

se teme también ver las controversias y odios teológicos usurpando en las asambleas nacionales el lugar que ha querido reservarse a los intereses de la tierra.

“Estos motivos no carecen de valor; con todo, el poder, la riqueza y la legislación del clero tienen una gran importancia demasiado grande en las decisiones que una nación es llamada a dictar, para que sea justo, para que sea prudente dejarle sin una voz para defenderse.—Por otra parte, no sería ni más sabio ni más justo dejarle hablar solo.”

“Fundado en estas y otras consideraciones, no me pareció oportuno ni político consignar en el proyecto de ley fundamental una exclusiva como la que contienen los artículos de que he hecho mérito. Tal vez por evitar los efectos que se temen de la influencia del clero en las deliberaciones públicas, influencia que si no es la del saber, poco se hará sentir en una reunión ilustrada, nos esponemos a tropezar con otros inconvenientes más ciertos y temibles.

“No echemos en el olvido que se trata de la efectiva reorganización del país: cosa que difícilmente podremos obtener, si comenzamos por excitar antipatías poderosas contra nuestra propia obra”.

El 28 de julio de 1847 se emitió el decreto número 20, que viene a reflejar el enlace tan profundo que existía entre Iglesia-Estado en relación a los ciudadanos:

“Decreto 20. El Presidente de la República de Guatemala

“De conformidad con lo dispuesto en el decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de 5 de Septiembre de 1823, en que para evitar el entorpecimiento del despacho de los negocios, en todos los ramos de la administración pública, se redujo el número de los días feriados: . . . En atención a que por el Breve Pontificio expedido para esta República el 31 de Enero de 1840, son hoy mucho menos de lo que eran en aquella fecha los días festivos: con el fin de proveer al mejor servicio público y en uso de las facultades con que se halla investido,

DECRETA:

“1º Solamente serán feriados en lo sucesivo los domingos, los días de entera guarda, según el citado decreto de 31 de enero de 1840; los tres últimos días de la Semana Santa, y aquellos que por ley estén declarados de fiesta cívica.”

Siguen dos artículos más. Lo firma Rafael Carrera y, como secretario de Gobernación, J. A. Azmitia.

El 12 de enero de 1848, el General Carrera expide el decreto 24 para que se reúna en la capital de Guatemala, a la mayor brevedad, la Representación de la República para que empiecen las labores del Congreso Constituyente “que dará a la República la organización que estime conveniente.”¹

¹ Decreto 24. Ministerio de Gobernación. A.E.G.

El 25 de enero de 1848 el General Carrera dejaba el mando en manos del vicepresidente General Vicente Cruz quien el 4 de febrero de 1848 expidió el decreto N° 20 en que llama al general D. Rafael Carrera al Ejercicio Supremo del Poder Ejecutivo, ya que ha mostrado su anuencia a volverse a hacer cargo del Gobierno.

Debido a la importancia que revisten estos acontecimientos y a que el regreso de Carrera se debió a la súplica directa del gobernador del arzobispado García Peláez y del Presidente del Cabildo Eclesiástico, doctor Larrazábal se transcriben a continuación los siguientes documentos:

MINISTERIO DE GOBERNACION.

El Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República se ha servido expedir el siguiente

DECRETO Núm. 26

El Vice-Presidente de la República de Guatemala,

ATENDIENDO á que en las presentes circunstancias es necesaria la presencia del Excmo. Sr. Presidente en esta capital y urgente el que se haga cargo del Supremo Poder Ejecutivo de que se había separado temporalmente; obsequiando el deseo y voto público, ha tenido á bien decretar, y

DECRETA:

Se llama al Excmo. Sr. Jeneral D. Rafael Carrera al ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, y estando S. E. anuente á prestar de nuevo sus importantes servicios, se hará cargo desde hoy del Gobierno de la República.

Dado en el Palacio del Gobierno en Guatemala, á cuatro de Febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho.

VICENTE CRUZ.

El Oficial mayor encargado del despacho,

JOSE M. PALOMO.

Y por disposición del Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República, se imprime, publica y circula.—Guatemala, Febrero 4 de 1848.

PALOMO.

RAFAEL CARRERA,

TENIENTE JENERAL.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA,

A SUS HABITANTES¹

COMPATRIOTAS: Diez años han transcurrido en que todos mis afanes y sacrificios se han dirigido, no solo á que los pueblos recobrasen sus derechos y se viesen libres de gravosas contribuciones, sino tambien para echar las bases de una prosperidad sólida en la República, bajo el principio de la seguridad de las personas y de las propiedades. Mi salud en este tiempo se ha deteriorado, y el último golpe de ingratitud, con que un pequeño número de jentes seducidas, ha pagado mis servicios levantándose contra la autoridad, debo confesar que afectó mi ánimo tanto mas, cuanto que pronto ví que algunos descontentos aprovechaban este incidente para hacer correr la voz de que la sublevacion solo era contra mi persona, y que ella era el único obstáculo para que los sublevados depusiesen las armas.

Deseando por mi parte evitar que los males públicos tomasen incremento no vacilé en retirarme del mando, depositándolo en el funcionario llamado por la ley, y aun me resolví á alejarme de esta cara patria sacrificando todos mis afectos, y conformándome á ir, con mi familia, á vivir en un país extraño, sin llevar otro consuelo, que la satisfaccion de haber hecho bienes que estan á la vista de todos, y la conciencia de haber evitado muchos males. Tal era mi resolucion, y habia comenzado á tomar las disposiciones necesarias para ejecutarla, con amargura, es verdad; pero con la conciencia tranquila por la rectitud de intencion que guiaba mis pasos.

Mas al emprender mi marcha, he sido detenido por las instancias de las primeras Corporaciones y por la interposicion de las personas mas respetables de la capital. Consternados todos por el temor de que se alterase la tranquilidad pública, me espusieron la necesidad que habia de que mi presencia conservase la paz y el buen orden. En medio de este conflicto, otro cuadro muy triste y tierno para mi se presentó: los Jefes y oficiales todos del ejército clamaron por que no los abandonase á ellos y á sus familias en circunstancias tan difíciles; y tales demostraciones, que no podian dejar de conmover al que, como yo, por el puesto que ocupo, debe considerarse con los deberes de un padre, me obligaron á ceder de mi resolucion. La disolucion del ejército, que es el que debe proteger las leyes y las autoridades y dar seguridad, en circunstancias en que una faccion tiene las armas en la mano y perturba el orden público, era un peligro que no habia previsto, y que debió detenerme en mi primer propósito.

En tan afflictivos momentos y cuándo tanto pesaba en mi ánimo la ansiedad pública, se presentó en mi casa el Sr. Gobernador del Arzobispado y el respetable é Ilmo. Presidente del Venerable Cabildo Eclesiástico, el que me condujo á Palacio, no solo suplicándome, sino imponiéndome

¹ Se conserva la ortografía del original.

me como un deber el que continuase mis servicios y me prestase á calmar la inquietud pública, asegurando la conservacion del órden. A esta demostracion, á la que luego se unieron las de todas las autoridades y funcionarios que concurrieron al despacho del Gobierno, no pude ya resistirme, y me decidí á encargarme de nuevo del mando. Ellas han dejado en mi alma tal compromiso de gratitud y reconocimiento, que jamas podré olvidarlo. Si: solo con el propósito mas firme de sacrificarme sin limitacion por el bien de Guatemala, puedo corresponder á un acto de tan grande confianza.

Pueblos todos de la República: he vuelto á encargarme del Gobierno con este firme propósito y resolucion, y estad seguros de que ningun esfuerzo omitiré para proporcionaros el bien estar y la paz. Cuento con el auxilio de todas las autoridades para tan grande empresa, y espero que la *Divina Providencia* continuará su benigna protección á la República. Si teneis que representar alguna cosa en vuestro beneficio, hacedlo desde luego, con entera confianza de que en todo lo que fuere justo y posible, serán atendidos vuestros deseos y necesidades. Me esforzaré en que la administracion reciba las mejoras graduales y prudentes que el buen juicio demanda, y muy pronto una Representacion nacional será convocada para que yo pueda poner en su conocimiento la situacion actual de la República. Entretanto, procuraré guiarme por consejos ilustrados y que satisfagan en cuanto sea dable los votos de los pueblos.

En cuanto á los que han cometido la gran falta de alterar el órden é interrumpir la marcha próspera de nuestra República, deben comprender que, aunque el Gobierno se presente con el olivo de la paz en la mano, su deber es mantener la justicia, y castigar y reprimir por todas partes á los perturbadores del órden.

Gefes, oficiales y soldados del Ejército: hoy vuelvo á ser vuestro caudillo, y en recompensa del sacrificio que hago de mi quietud, espero que vosotros continuareis siendo fieles y respetuosos á las autoridades; y observando el órden, disciplina y buen comportamiento, que el deber y el honor os prescriben, y que siempre os han distinguido.

Guatemala, Febrero 4 de 1848.

Rafael Carrera.

— * —

El 16 de agosto de 1848 el general Carrera renuncia a la Presidencia de la República, habiendo sido la Asamblea quien se la admitió y firmando el mismo Carrera su propio decreto, en el cual se reemplaza por el licenciado Juan Antonio Martínez como Presidente Interino, mientras la ciudadanía elija al que deba reemplazarlo.¹

¹ Decreto N° 1, 16 agosto 1848. Ministerio de Gobernación de Guatemala.

El 3 de septiembre, el Presidente Interino Martínez emitió el decreto N° 1, concediendo amnistía general e iniciando una reforma de la tenencia de la tierra, dándole a todos los habitantes el derecho de propiedad por el hecho de construir una casa en un terreno.¹

El anterior decreto se hizo circular profusamente, acompañado de un suelto que contenía las instrucciones de los Comisionados del Ejército.

El cambio en las relaciones Iglesia-Estado, se perciben especialmente en los siguientes artículos:

- 14—"Todos los daños y perjuicios que Rafael y Sotero Carrera con sus principales agentes hayan causado a los particulares persiguiéndolos y destruyéndoles sus propiedades, serán indemnizados con los bienes de aquellos. El Gobierno acordará la manera más legal de hacer efectiva la responsabilidad e indemnización.
- 15—Serán desterrados fuera del Estado las personas que la opinión pública señala como enemigos natos de la libertad del pueblo, como origen de infinitos males, y que en la guerra presente han obrado como principales agentes del usurpador.
- 16—Se excitará al gobierno eclesiástico para que coloque, de preferencia, en los curatos a los sacerdotes hijos del país, cuyas virtudes y moralidad los haga recomendables.

Es también interesante observar que las tres primeras órdenes del nuevo gobierno fueron:

Orden N° 1 Sobre autorización al gobierno para negociar 100,000 pesos en metálico.

Orden N° 2 Sobre el Ramo de Aguardientes.

Orden N° 3 Sobre el traslado de reos en las cárceles.

Martínez, por medio del decreto N° 5, establece como punto 1° "que la presente reunión de Representantes se denominará.

Asamblea Constituyente de la República de Guatemala"²

Después de haber promulgado el decreto de indulto general³ por medio de una publicación del Ministerio de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos, el Presidente Interino mandó publicar el Decreto N° 7 de la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala, por medio del cual se decreta que "El Estado de Guatemala es una Nación soberana, una República libre e independiente y que el Poder Ejecutivo, solemnizará el presente decreto, como corresponde a su alta importancia el 15

¹ Artículo 5° del Decreto N° 1 citado.

² Decreto N° 5. Ministerio de Gobernación, 9 septiembre 1848.

³ Decreto N° 6. Ministerio de Gobernación y Justicia, 11 Sept. 1848.

de Septiembre, día de la Patria y de Nuestra Primitiva Independencia”,¹ siendo este decreto la culminación del que iniciara Rafael Carrera el 21 de marzo de 1847, y la Asamblea Legislativa el 23 de enero de 1833.

El general Carrera, se ha refugiado en Chiapas y teniendo noticia de ello, la Asamblea Constituyente expide el decreto N° 12 poniendo a los pueblos bajo régimen militar. Ese mismo decreto expedido el 16 de octubre de 1848, dice en su artículo 4º:

“El Gobierno solicitará de la República Mejicana la internación en ella del ex-presidente Rafael Carrera: que se prohíba a éste bajo la pena de muerte su introducción a cualquier punto de nuestro territorio, hasta que se haya restablecido el orden constitucional”.²

El 12 de noviembre de 1848 se hace la situación intolerable para las autoridades de turno y con la emisión del decreto N° 8, el Presidente Interino Dr. Juan Antonio Martínez llama a las armas a todos los mayores de 16 años y menores de 51: “Se exceptúan únicamente los eclesiásticos, los alumnos de los Colegios Seminario y de Infantes, los médicos y sirvientes del Hospital General y los impedidos físicamente”.

La intranquilidad pública vuelve a reinar por doquier, sobre todo cuando en el decreto N° 8 de 12 de noviembre de 1848 se dice en su preámbulo:

“Considerando: Que la facción armada de las montañas por un efecto de la conducta humana del Gobierno se ha incrementado visiblemente en todo el tiempo que ha aparentado deseos de paz y de someterse a la obediencia debida a las leyes. Que dicha facción no sólo amenaza a la civilización por sus tendencias salvajes y antisociales, sino la existencia de la sociedad entera, pues se ha convertido en centro de reunión de todos los malhechores de dentro y fuera de la República.”

Tanto uno como otro bando se volvían a hacer las peores recriminaciones, y se contaban las *leyendas* más espeluznantes como hechos realmente cometidos por las fuerzas enemigas, la historia volvía a repetirse a los diez años.

Efectivamente, en el diario de batalla del capitán de infantería don Juan Piñol y Aycinena se lee la siguiente nota:

“Día 27 (octubre de 1838)

“Hemos pasado la noche con la mayor vigilancia y todo muy bien dispuesto para el caso de un ataque. Las descubiertas volvieron sin novedad, la tropa se retiró y salió el escuadrón a forragear al campo. Recibí contestación de D. Mariano Hernández, Comandante de Santa Catarina Mita, y me dice haber remitido mi comunicación a M. González y que á su llegada a aquel pueblo había aprendido a 17 facciosos y haber tenido que fusilar a uno de ellos.

¹ Decreto N° 7. Gobernación, Justicia y Asuntos Eclesiásticos, 15 de septiembre de 1848.

² Decreto N° 12, Ministerio de Gobernación, 16 octubre 1848.

“Gratifiqué al correo que mandé. Vino la compañía de Paredes sin novedad. Recibí otra comunicación de Arellano, preguntándome si me había movido y le contesté que no, y tal vez vendrá por acá mañana. Las gentes del pueblo van viniendo uno a uno y hago los mayores esfuerzos por hacerlos venir tratándolos bien y desengañándolos de las malditas ideas que ha difundido el bandido Carrera de que vamos degollando a todo viviente, y así es que abandonan los pueblos, lo mismo que por la costa de Chiquimulilla...”¹

Al igual que en 1838, poco tiempo después —el 5 de junio de 1849— se declararían insubsistentes las prohibiciones hechas al general Carrera, elevándolo el 3 de agosto de 1849 a Comandante General de las Armas de la República.

El 27 de noviembre de 1848, sólo quince días después de que se había emitido el decreto N° 8 firmado por Martínez, sobrevienen tales presiones que se ve obligado a renunciar del cargo de Presidente Interino, depositando el cargo en el Sr. Don Bernardo Escobar, que permanece en este puesto hasta el día 3 de enero de 1849, en que renuncia y entrega el mando al coronel Mariano Paredes, por disposición de la Asamblea Constituyente emitido en el Salón de Sesiones el día 1° de enero de 1849 asumiendo también el mando del Ejército el día 18 de ese mismo mes, facilitándose así el llegar a un acuerdo en Zacapa, con las fuerzas del general de brigada Vicente Cruz, lográndose de esta manera la pacificación de esa extensa zona territorial.

Después de la emisión de los decretos 35 y 38, de 5 de junio y 3 de agosto de 1849, en que no sólo se le levantan las restricciones de que había sido objeto el General Carrera, sino que se le eleva a la jefatura del Ejército, éste manda publicar su acuse de recibo por haberle designado para tan importante cargo:

“Comandancia General de las Armas de la República. Señor Ministro de la Guerra, Antigua Guatemala, Agosto 5 de 1849.

“He tenido el honor de recibir su nota de V.S., con el decreto fecha tres, en que el Supremo Gobierno ha tenido a bien nombrarme Comandante Jeneral de las armas de la República, y me autoriza para la pacificación y restablecimiento del orden.

“Será mi mayor gloria el tener parte en tan importante objeto y haré cuanto me sea dable, por corresponder a tan honrosa confianza que en mi se pone.

“Me considero pues, desde hoy, en el empeño de sostener la autoridad del Gobierno y de volver a Guatemala, la paz y el bien estar, asegurando la integridad de la República, y nada omitiré para tan grande obra en la confianza de que Dios protegerá mis intenciones y de que todos los hombres interesados en alcanzar estos bienes, me ayudarán a ellos.

1 Diario de Batalla, inédito, del Capitán de Infantería Don Juan Piñol y Aycinera. Año 1838.

"Sírvasse US. Señor Ministro, hacerlo así presente al Excelentísimo Señor Presidente, asegurándole mi profunda consideración.

"Soy de Usted, muy atento y seguro servidor.

"(firma autógrafa de Rafael Carrera)".¹

El día 7 de agosto de 1849, Carrera salió de la Antigua Guatemala hacia la Capital, y llegando a Mixco, allí pernoctó con sus tropas. Su entrada a la Nueva Guatemala la realizó por el Guarda Viejo, a donde fueron a recibirle el Presidente, el Ministro de la Guerra, Cascara, el Cuerpo Municipal y los empleados públicos y particulares.

Carrera desfiló espectacularmente con sus 500 infantes y cien aguerridos jinetes de la caballería, trayendo además las cuatro piezas de su artillería.

Inmediatamente de su llegada, Carrera dispuso las primeras órdenes para colocar en la jefatura de las guarniciones a sus más leales oficiales. Esta medida provocó la desbandada de los enemigos de Carrera, que salieron inmediatamente de la ciudad, unos hacia el Salvador y otros hacia Verapaz.

Las fuerzas opositoras a Carrera, reiniciaron sus ataques, manteniendo ocupadas las fuerzas gubernamentales y toda la atención pública, con ataques a diferentes poblaciones y a las patrullas del ejército, por medio de bandas de hombres armados, centrando sus principales ataques cerca de Rabinal, guareciéndose algunos en el trapiche de don Agustín Alvarado, donde el "faccioso" Lemus puso su centro de operaciones.

Unos rebeldes fueron capturados y puestos en la cárcel de Salamá. Otros fueron perseguidos en Cubulco y Saltán, y no fue sino hasta Chibacá, en que el sargento 2º Miguel Betancurt, con treinta hombres, lograron derrotar las fuerzas de Lemus, pero éste logró escapar.

Es interesante anotar que en algunas de estas poblaciones, después de 120 años (1969), con ligeros cambios, los jóvenes indígenas aún entonan algunos de los cantos que las fuerzas liberales o conservadoras cantaban en aquellas montañas:

"Yo soy Juan Chocoy,
buen Conservador,
que cree en la Virgen
y en nuestro Señor..."

"Y soy Mincho Colorado
liberal de lado a lado
liberal y bien plantado..."

La atención se mantenía hacia el norte de la República, sin embargo la principal acción contra Carrera se pretendía realizar invadiendo la propia Capital por el lado de Chinautla y Guarda del Golfo, tomando por sorpresa a las fuerzas gubernamentales.

Estos momentos, unos de los más dramáticos en la vida del General Carrera, han pasado completamente olvidados por muchos historiadores, y sus detalles nos vienen a revelar un vínculo más de amistad entre él y el arzobispo García Peláez.

¹ Comunicado adjunto al de Mariano Paredes de 6 de Agosto de 1849.

La noche del 13 y la madrugada del 14 de octubre de 1849, las tropas del General Guzmán y del General Pérez, lograron sorprender a las fuerzas de Carrera en la propia capital de Guatemala.

El informe de Ignacio Granados, nos revela muchos e interesantes datos de esta acción de guerra:

“Guatemala, octubre 15 de 1849.

“Señor Ministro de la guerra.

“Pongo en conocimiento de U.S. lo ocurrido antenoche. Por repetidos partes se sabía la aproximación de los facciosos a esta ciudad. A la una de la mañana hice salir un piquete de Caballería de patriotas que reconociese los guardas de Chinautla y el Golfo: dicho piquete de regreso del primero al segundo guarda, se encontró con la fuerza del enemigo que iba entrando y casi confundido con él, anduvo un gran trecho; por fortuna el comandante de el piquete que lo era el del escuadrón de patriotas, D. Xavier Aycinena, tuvo bastante serenidad para no darse a conocer, hasta que en una boca calle pudo correr y vino a darme parte a la plaza, en donde estaba con toda la fuerza disponible, que apenas constaba de trescientos cincuenta hombres, más de la mitad de ellos de patriotas, reunidos aquella misma noche. “Como tenía que dejar la plaza asegurada, no pude tomar más que 100 hombres, y con éstos me dirigí sobre el Guarda del Golfo. Un poco más allá de San José, embosqué mi corta fuerza, con orden de no dar el “quién vive”; mas desgraciadamente ésta no fue atendida, y a cierta distancia, se mandó hacer alto al enemigo: este rompió el fuego, y avanzó casi a ponerse a diez pasos de nosotros.

“Entonces se emprendió un obstinado combate, que duró más de un cuarto de hora, sin que las tropas del Gobierno retrocediesen un palmo; pero al cabo de dicho tiempo, oí romper el fuego en la plaza por fuerzas que sin duda entraron por otro punto, y esto me obligó a replegarme a ella para proveer a su defensa.

“Emprendí entonces mi retirada en buen orden; mas por desgracia fue herido el Capitán Argueta, y esto produjo alguna dispersión en los del número 1, que no se propagó al resto de mi fuerza, y logré entrar a la plaza con más de 60 hombres.

“El enemigo que me estrechaba de cerca, hizo un esfuerzo para apoderarse de ésta, pero se le opuso una resistencia tan tenaz, que después de hora y tres cuartos de fuego, se le obligó a retirarse, no habiéndolo podido perseguir inmediatamente, por lo oscuro de la noche y lo diminuto de nuestra fuerza.

“La oscuridad que protegía al enemigo impidió también saber su número, su plan y sus pérdidas. Se ha calculado que el número de ellos, por los puntos que atacó, simultáneamente, y por la formación que había desde la esquina de la Alhóndiga hasta la casa del General Carrera, en 600 u 800 hombres.

“Su esfuerzo parecía dirigirse a tomar la cárcel, para lanzar sobre la ciudad los presos y que fuese mayor el estrago. Solamente dos

cadáveres del enemigo se encontraron a cosa de cincuenta pasos de la plaza; pero los rastros de sangre que dejó en todas direcciones, no dejan duda de que fue mucho mayor su pérdida.

“Se dice que hay otros cuatro cadáveres por Candelaria y Ballesteros, y que era considerable el número de heridos que llevaban.

“Los ataques eran precedidos del grito *VIVA San Salvador, Adentro salvadoreños, Viva el general Guzmán, Viva el general Pérez.*

“Durante el ataque se advirtió una gran claridad, producida por el incendio de la casa del potrero de Ortiz, situada en las inmediaciones de San Pedro las Huertas.

“Se intentó incendiar varias casas del barrio de Candelaria que fueron saqueadas, como también la del Excelentísimo Señor General Carrera, por falta de firmeza en el oficial que la defendía con 25 hombres.

“Por nuestra parte no hemos tenido más que la pérdida de dos soldados y diez heridos, habiéndolo sido gravemente entre ellos el capitán Argueta que después ha muerto. La pérdida de este valiente oficial es sumamente sensible, por su denuedo y el honor con que peleó en defensa de su patria.

“Debo recomendar al Supremo Gobierno a los capitanes, don Manuel Andreu y don Luis Carrillo, que se batieron con denuedo en el encuentro de San José, lo mismo que el teniente de patriotas José María Rosales, que fue herido defendiendo la avenida de la esquina del Palacio Arzobispal.

“El teniente de artillería don Félix Carrillo se portó muy bien con su arma en la defensa de la esquina de la cárcel, lo mismo que sus artilleros. Toda la tropa de la guarnición se ha conducido con su valor y serenidad acostumbrados.

“Los patriotas del batallón Minerva y la compañía de Pinula, con su capitán Félix Monterroso, han hecho el servicio y sostenido el ataque, sin distinguirse de la tropa veterana, y son acreedores al reconocimiento del vecindario.

“También recomiendo a US., a los señores don Xavier Aycinena, don Miguel Zepeda, don José y don Joaquín Arzú, don Alejandro Sinibaldi, y don Miguel Parra, que componían el piquete que descubrió al enemigo en el Guarda, porque con su valor, contribuyeron muchísimo a la defensa de la plaza, impidiendo que fuese sorprendida su guarnición en medio de la oscuridad de la noche.

“Lo pongo en conocimiento de US. para que se sirva elevarlo al del Supremo Gobierno, aprovechando esta oportunidad para ofrecer a US. las seguridades de mi aprecio y consideración. Dios guarde a US. muchos años. (firma) Ignacio G. Granados”.

Amparados por la oscuridad de la noche, y protegidos por un grupo de leales soldados, la esposa e hijos del General Carrera lograron salir de casa presidencial, y bordeando la plaza de armas que se encontraba llena de soldados en plena lucha, lograron llegar a una de las puertas

laterales del Palacio Arzobispal, donde el arzobispo García Peláez, los acogió de inmediato, poniendo a salvo a la asustada dama y a su angustiada familia.

El General Carrera que había partido con sus fuerzas reorganizadas, sostuvo un intenso trabajo de campaña, que le llevó hasta el extremo de verse imposibilitado de ir a enterarse personalmente de la situación de su familia.

Carrera partió a campaña, y dejó encargado al Coronel Ignacio García Granados, para ir a expresar en su nombre, la gratitud que guardaba hacia el arzobispo García Peláez, por haber acogido en momentos tan angustiosos a su esposa e hijos.

Pocos días después Carrera escribe al arzobispo: ¹

“Santa Rosa, octubre 21 de 1849.

“Señor arzobispo doctor Francisco García Peláez.

“Señor de mi aprecio y respeto.

“Fui a Guatemala, la semana pasada y una de las fuertes obligaciones con que me consideraba era visitar a su Señoría Ilustrísima, para darle personalmente cuantos agradecimientos le debo, por su bondadosa y fraternal acogida a mi esposa y familia en la madrugada del 14 y días siguientes, y por los consuelos que su santa caridad les prodigó después de los sustos y penas que sufrieron; pero Señor, fueron tantas mis ocupaciones, en los dos días que estuve en esa ciudad, alistando cosas de primera necesidad para la prosecución de la campaña, que me fue imposible ver a su Señoría Ilustrísima.

“No obstante, antes de marchar dejé muy encargado al señor Coronel don Ignacio García Granados, que le hiciera una visita a mi nombre a Su Señoría Ilustrísima, manifestándole toda mi gratitud y reconocimiento por los bondadosos oficios que tuvo con mi familia.

“Repitiendo a S.S.I. y suplicándole ruegue a Dios por el buen éxito de la campaña, me repito de S.S.I. su muy atento y SS. Q.S.M.B. (firma: Rafael Carrera)”. ²

El arzobispo García Peláez, había tenido conocimiento desde el día anterior, 20 de octubre de 1849, que Carrera había logrado capturar a la mayoría de soldados desertores o que se habían aliado con el enemigo que en tan duros aprietos le había puesto, al llegar audazmente hasta saquear su propia casa, pocos momentos después que su esposa e hijos abandonaran dicha residencia. Conocedor el arzobispo que estos reos serían ejecutados públicamente en los lugares en que habían efectuado la traición y que Carrera los llevaba prisioneros con las tropas, para irlos fusilando por el camino, le escribió la siguiente carta:

¹ Carta del General Carrera, autógrafa, al Ilmo. García Peláez.

² Nótese que la firma del general Carrera dice con claridad su nombre completo, desmintiéndose una vez más, la leyenda de su analfabetismo y que firmaba Raca Carraca, dada su ignorancia.

“Para el caso de que haya disposición de aplicar la pena capital a algunos de los presos que caminan con la tropa, que ha salido ahora, y debiendo preceder disposición sacramental, según leyes vigentes y necesidad de sus almas, espero que V.E. se sirva decirme si lleva consigo sacerdote que pueda administrarles en lo espiritual para que sus almas alcancen de Dios la misericordia que necesitan, y si no para ponerme yo en camino a efecto de hacerlo yo personalmente como pastor de esas almas”.

Desde el Cuartel General de Santa Rosa, el General Carrera, contestó inmediatamente que había sido acompañado por el Cura de Pinula, el padre Pedro Diez, hasta la cuesta de Pinula, y que habiendo ordenado que los reos fueran ejecutados en los mismos lugares en que habían cometido sus crímenes, les mandó proponer que se confesaran con el padre Diez, pero ninguno de ellos aceptó la proposición. Sin embargo al recibir la carta del arzobispo, resolvió llevarlos al valle de Santa Rosa, para que se les diera una nueva oportunidad a los presos, de que se confesaran con el Cura del lugar, que él les diera los socorros espirituales que pedía el arzobispo se les diera.

Es indudable que los lazos de amistad que unían al General Carrera, con el arzobispo García Peláez, se habían fortalecido con la protección que había brindado a la esposa e hijos en los dramáticos momentos del asalto sorpresivo de la noche del 13 y madrugada del 14 de octubre de 1849.

El 24 de octubre —cumpleaños de Carrera— el arzobispo García Peláez, le escribió la siguiente nota:

“Excmo. Señor Teniente General d. Rafael Carrera.
Guatemala, octubre 24 de 1849.

Señor de mi respeto y estimación. Venturosamente me cabe hoy, cumpleaños de V.E., contestar su muy grata de 21 del presente, después de dirigir en el altar mis votos por la persona de V.E. clamando en su favor e implorando todo género de bienes.

“Me abochorna que V.E. se haya ocupado en agradecer una cosa tan pequeña y que reputé una honra, dar lugar en esta su casa a una persona de las prendas de la Esposa de V.E. cuya benevolencia es acreedora a todo obsequio.

“Por lo demás continuamos aquí en nuestras rogaciones y pidiendo a Dios, dé a V.E. el acierto que le desea su Atento Capellán y Servidor.
(firma) Francisco, Arzobispo de Guatemala”.

— * —

**Carta del Santísimo Padre Pio IX al Excmo. Sr. Teniente
Jeneral D. Rafael Carrera ¹**

Dilecto Filio Raphaeli Carrera, Praesidi Status Guatimalae.—Pius Papa IX.—Dilecte Fili. Salutem, et Apostolicam Benedictionem.

ACCEPIMUS, Dilecte Fili, epistolas duas, quas die 14 januarii 1847, Nobis é Guatimalensi civitate scripsisti: Displicuit quidem Nobis non parum, eas, cum in Belgium allatae fuissent, inconsiderato consilio, multo post ad urbem missas esse, quam rei gravitas, et diligenter habenda gradus honoris tui ratio postulavisset. Nunc autem iis epistolis respondentes, tibi primo loco significamus, illas Nobis valde gratas fuisse. Tuae enim ibi commemoras de magna laetitia, qua affectus es, cum primum de Nostra ad B. Petri Cathedram exaltatione nuntium accepisti, et de publicis gaudiis significationibus, quibus una cum Clero, ac populo Guatimalensi, Nobis Pontificatum Maximum susipientibus plausisti; perspicuum tuae, tuorumque erga personam humilitatis Nostrae, et Sedem Apostolicam venerationis testimonium praeseferunt. Non dubitamus, te tuosque, ut B. Cypriani verbis *in ep. ad Cornelium* utamur, in iisdem observatae erga *Ecclésiám Principalem, unde unitas Sacerdotalis exorta est*, sensibus perseveraturos, nihilque magis cordi habituros unquam esse, quam id, quod his sensibus fovendis possit esse consentaneum.

Jucundum Nobis praeterea fuit permagnum illud studium, quod memoratis superius epistolis ostendis, ut Nos ad Ecclesiae nogotia isthic componenda, atque ad novos istarum dioecesium Episcopos eligendos, instituendosque, curas Nostras convertamus; atque idcirco nonnullos Ecclesiásticos viros, quos plurimum laudas, Nobis opportune commendasti. Non omittemus certe his operam diligentem dare, et votis tuis, quanto citius fieri poterit, post accuratam totius rei considerationem, libenter obsecundare. Deum vero Opt. Max. impense deprecamur, ut te in Religionis Catholicae in vastissima ista regione juvendae proposito confirmet. Praeter illam autem, quam ea de causa, accipies, maximopere exoptandam, á Deo ipso retributionem; intelliges etiam experientia tua, ad publicam reipublicae utilitatem, nihil firmitus, stabiliusque posse conducere, quam si populus in religionis amore, et in Dei, atque Ecclesiae praeceptorum observandorum studio contineatur.

Interea tibi, Dilecte Fili, Apostolicam Benedictionem ex animo peramanter impertimur.

Datum Romae apud S. Mariam Majorem die 11 novembris 1848, Pontificatus Nostri anno tertio.

PIUS PP. IX.

— * —

¹ Se conserva la ortografía del original.

**Al amado hijo Rafael Carrera, Presidente del Estado de
Guatemala.—Pio Papa IX. Amado hijo. Salud y bendición
Apostólica ¹**

RECIBIMOS, amado Hijo, las dos cartas que el día 14 de enero de 1847 nos escribiste de la Ciudad de Guatemala. Nos desagradó á la verdad no poco, que dirigidas inadvertidamente á la Béljica, se enviasen todavia con mas demora á esta Ciudad, en mengua de la diligencia que pedia, la gravedad del asunto y el conocimiento de tu honroso carácter. Respondiendo pues, ahora á estas cartas, te significamos en primer lugar, habernos sido en gran manera satisfactorias. Porque, lo que en ellas mencionas, de la grande alegría que te afectó á la primer noticia de nuestra exaltacion á la Cátedra de San Pedro, y de las demostraciones públicas de regocijo, con que aplaudiste con el Clero y pueblo de Guatemala, nuestra elevacion al Sumo pontificado, dan un testimonio muy claro de tu veneracion, y la de los tuyos, á nuestra humilde persona, y á la silla apostólica. No dudamos que tú y los tuyos, para usar de las palabras de San Cipriano *en la carta á Cornelio*, perseverareis en los mismos sentimientos de observancia y respeto, hácia *la Iglesia principal, de donde emana la unidad del sacerdocio*, y que nada deberán guardar mas en su corazon, que cuanto convenga á mantenerlos en estos mismos sentimientos.

Ademas, nos ha causado mucho gozo el grande interes que manifiestas en las cartas referidas, para que dediquemos nuestra atencion á los arreglos de esa Iglesia, y á los nuevos obispos de esas Diocesis, que habrán de elejirse é instituirse; y por tanto nos recomiendas oportunamente á algunos varones eclesiásticos, con particular elogio. Ciertamente, no omitiremos dedicar á esto nuestra atencion, y condescender á tus deseos de buena voluntad, despues que hayamos apurado la consideracion que es debida á negocios de esta naturaleza. Asi pues, rogamos á Dios Todo Poderoso, para que te confirme en el propósito de sostener la religion Católica en esa vasta rejion. Pero, ademas de aquella retribucion, que con tanto anhelo debe desearse y recibirás por esto del mismo Dios; entenderás tambien por tu propia esperiencia, que para la utilidad de la República, ninguna cosa es mas firme, ninguna mas estable, que el que, el pueblo continúe constante en el amor á la religion, y observe cuidadosamente los preceptos de Dios y de la Iglesia.

Entretanto, amado Hijo, te damos con todo amor y afecto la bendicion apostólica.

Dado en Roma en Santa Maria la Mayor el día 11 de noviembre de 1848. Año tercero de nuestro Pontificado.

Pio PP. IX.

¹ Se conserva la ortografía del original.

El 30 de septiembre de 1849, con motivo del regreso a Roma de Pío IX, se realizó un solemne acto religioso en acción de gracias. En esa oportunidad el presbítero Dr. Bernardo Piñol pronunció en la metropolitana de Guatemala un sermón tan brillante y firme en sus conceptos, que el arzobispo García Peláez lo remitió al Papa, para que fuese de su conocimiento.

Tan bien impresionado quedó Pío IX de las frases tan elocuentes, que el 28 de agosto de 1850 remitió por medio del arzobispo García Peláez la bendición apostólica para toda su grey.¹

El 21 de diciembre de 1850 se reunió nuevamente el Cabildo Eclesiástico, para conocer de un mensaje enviado desde Comayagua, en que se comunicaba el fallecimiento del obispo de Comayagua, doctor Francisco de Paula Campoy, acaecido el día 24 de octubre de 1849 a las ocho y cuarto de la noche en la Aldea El Ojo de Agua, en el departamento de Gracias, cuando viajaba hacia Esquipulas. Notificaban, al mismo tiempo, que había quedado electo como Vicario Capitular el Dr. Pedro Boquín.

El 4 de enero de 1851, el arzobispo García Peláez emitió un decreto para que se iniciara una serie de misas de rogación pidiendo por medio de penitencia pública, que cesaran las calamidades que estaban azotando a Guatemala desde hacía varios años.

— * —

En los comienzos de febrero, Costa Rica se preparaba a dar a conocer la creación de su diócesis segregada de Nicaragua y como sufragánea de la de Guatemala; declaración efectuada solemnemente el 3 de febrero de 1851. Por su importancia, se inserta la bula respectiva:

Gobierno Eclesiástico
Metropolitano de Guatemala

el
AÑO de 1850.

Erección de nueva Diócesis Sufragánea de esta Metrópoli, en la República de Costarrica, desmembrando en territorio del Obispado de Nicaragua, á que pertenecía.

¹ Documentos números 329 y 329 "A", Fols. 141 y 142, A.E.G.

BULA DE ERECCION DEL OBISPADO DE COSTA-RICA EN LA AMERICA CENTRAL

Expedida en Roma el 28 de febrero de 1850

**Mandada Ejecutar por el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Guatemala
en 5 de Setiembre del mismo año,**

PUBLICASE

**POR EL MINISTRO DEL INTERIOR
DE ORDEN DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA**



AÑO DE 1851

BULA DE ERECCION DE LA DIOCESIS DE COSTA-RICA EN LA AMERICA CENTRAL¹

EN NOMBRE DEL SEÑOR AMEN.

Sea á todos notorio por todas partes que en el día dos del mes de Marzo, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo mil ochocientos cincuenta, i el cuarto del Pontificado de Nuestro Santísimo Señor Pio Papa IX, yo el oficial encargado lei ciertas Letras Apostólicas expedidas con el sello de plomo, del tenor siguiente: á saber. Pio Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria.—El Autor i Maestro de la Religion Cristiana Nuestro Señor Jesu-Cristo, cuyas veces hacemos en la tierra, aunque sin merecerlo, prometió que ella no solo habia de permanecer perpetuamente en el mundo, sino que se extenderia por todas las partes del Orbe en cualquier direccion, de manera que ninguna region hai tan distante, ningun ángulo de la tierra tan apartado i ningun linage de hombres tan bárbaro que no haya oido la voz de los predicadores evangélicos. Así, nadie ignora que, por especial beneficio de Dios, la Religion Cristiana se ha ido aumentando mas i mas en los paises de la América, principalmente en los presentes tiempos; i de aqui ha provenido que los Romanos Pontifices nuestros predecesores creyeron deber erigir nuevas sillas Episcopales en aquellas regiones: porque no puede haber mayor bien para la República Cristiana que el que se multipliquen los Pastores, con cuya presencia alentado el pueblo, excitado por sus ejemplos i sostenido por sus avisos saludables, pueda, en fin, mediante el auxilio Divino, alcanzar algun día la eterna bienaventuranza que está prometida á todos los que hubieren peleado bien i consumado su carrera. Por tanto hemos recibido gustosos las preces de aquellas personas que, ejerciendo el Poder Supremo en la República que se nombra de Costa-rica en la América Central, han solicitado muchas veces de esta Santa Sede Apostólica, que, mediante á ir en aumento cada día el número de los cristianos, i hallarse las cosas en la mejor disposicion, se separase ó desmembrase el mencionado Estado de la América Central, de la Diócesis de Nicaragua i se constituyese una nueva Silla Episcopal en aquella Ciudad ó Iglesia que hubiese de llamarse de San José, haciéndonos presente no solo la utilidad sino tambien la necesidad de llevar adelante este proyecto. Porque segun ellos decian, el territorio de la Diócesis de Nicaragua consta de los Estados civiles de Nicaragua i Costa-Rica tan extensos que en uno i otro se encuentran, muchos Pueblos ó Parroquias, se cuentan doscientas i casi cincuenta mil almas i no basta el cuidado i solicitud de un solo Obispo para apacentar esta grey del Señor tan extensa i numerosa. Y en efecto hallandose algunos de los Pueblos que se encuentran en el sobredicho Estado de Costa-Rica separados por una distancia de doscientas leguas de la Silla Episcopal de Nicaragua, i siendo necesario hacer un viaje no solo largo i trabajoso, mas tambien las mas veces expuesto á graves inconvenientes, peligros é impedimentos; no puede haber entre las obejas i el Pastor aquella union i comunicacion que es de todo punto tan útil como necesaria para que el pueblo cristiano reciba

¹ Se conserva la ortografía del original.

amonestaciones saludables, conozca las asechanzas que se le arman i la malicia de los errores que se le proponen; i arregle sus costumbres conforme á los dogmas i preceptos de nuestra Religion: por lo cual ha sucedido que algunas regiones de aquel Estado de Costa-Rica no han podido en muchos años ser visitadas por el Obispo: la disciplina eclesiástica, como suele suceder, ha principiado á corromperse i se encuentran muchas personas hasta de mayor edad que no han recibido el Sacramento de la Confirmacion por el cual se confiere el auxilio de una gracia especial para profesar firme i constantemente la Fé Católica aun en medio de los mas graves peligros. A todo esto se añade que es tan pequeño el número de Sacerdotes, que apenas pueden los fieles Cristianos en aquellos lugares, recibir escasamente i con tardanza los demas Sacramentos i auxilios de la Religion. Movido pues, nuestro ánimo por estas i otras causas, deseando, con aquella solicitud que empleamos en todas las Iglesias, consultar al provecho i utilidad de los fieles de Cristo en las partes de la América Central, examinado con madura deliberacion todo cuanto era de considerarse; de cierta ciencia i plenitud de la potestad Apostólica i aun por motu proprio, derogando ó supliendo, en cuanto sea necesario, el consentimiento de cualesquiera que en ello tengan interes; para mayor gloria de Dios i para la conservacion i aumento de la Religion Católica, Apostólica Romana en toda la República de Costa-Rica, dividimos, apartamos, separamos ó, como se dice, desmembramos enteramente de la Diócesis del Obispado de Nicaragua todo aquel territorio de que al presente se compone el enunciado Estado de Costa Rica ó la Nacion del mismo nombre situada en la parte central de la América Occidental, de manera que no solo quedan desmembrados todos los pueblos que allí existan, ó parroquias i lugares cualesquiera, todas las Iglesias, Conventos, Monasterios, Oratorios i Beneficios seculares i regulares de cualesquiera órdenes, si allí mismo los hubiere; sino tambien todos i cada uno de los fieles de uno i otro sexo que allí habitan i moran tanto legos como clerigos, Presbíteros beneficiados i religiosos de cualquier grado, estado, orden i condicion, i mandamos que sean libres i exentos perpetuamente de la jurisdiccion ordinaria, potestad i superioridad del Obispo que por tiempo fuere de Nicaragua. I por estas letras Apostólicas fundamos una nueva silla constituida por Nos en la expresada Villa ó Ciudad de San José por que ella es la principal de todo el Estado de Costa-Rica entre las demas que en él existen, adornada de mayores i mas convenientes prerogativas, i comodidades, i provista de los mas oportunos auxilios. Por lo cual erigimos aquella Ciudad en Episcopal, debiendo gozar de todos i cada uno de los honores, derechos, prerogativas, privilegios i favores que disfrutan, usan i gozan las demas Ciudades erigidas en Silla Episcopal por el Romano Pontífice en la América Occidental. Constituimos i erigimos la Iglesia de San José fundada en la misma Ciudad, por considerarse la mas decente é idónea, en Catedral que ha de continuar bajo el mismo título, á saber, de San José, i le dejamos la calidad de Parroquia i la cura de almas, como le perteneciere para que haya de ejercerla de la misma manera que antes. Tendrá pues Silla, Cátedra i Dignidad Episcopal para un Obispo que deberá titularse de San José el cual presida á la misma

Iglesia Catedral, á la Ciudad i Diócesis que luego se le asignará i á su Clero i pueblo; procure conservar pura é intácta en toda la República de Costa-Rica, la Religion Católica, Apostólica Romana con aquellos derechos i prerogativas de que debe gozar por ordenacion de Dios i por las disposiciones Canónicas; i no pueda impedirsele con pretesto alguno, sino que sea libre en el gobierno de su Diócesis, para constituir Vicario General, consejeros i auxiliares á cualesquiera Eclesiásticos que juzgare idóneos para aquellos oficios: llamar al estado clerical i, con títulos aprobados por los Sagrados Cánones, promover á las órdenes aun mayores, previo exámen de sus capacidades, á los que el mismo juzgare necesarios i útiles á su Diócesis, i por el contrario, no admitir á los Sagrados órdenes, á aquellos que conceptuare indignos: conocer en su Tribunal de las causas matrimoniales i de las otras que segun lo prescrito por los Sagrados Cánones pertenecen á los Jueces eclesiásticos; pronunciar sentencia sobre ellas; comunicar con el Clero i pueblo de su Diócesis por el cargo del oficio pastoral i publicar sus instrucciones i ordenaciones acerca de las cosas eclesiásticas: tener tanto él como su Clero i pueblo comunicacion del todo libre con la Santa Sede sobre las cosas espirituales i negocios eclesiásticos, convocar sinodo: usar i ejercer en el Señor en desempeño de su ministerio pastoral todos i cada uno de los demas derechos, oficios i cargos que competen á los Obispos conforme á lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento i á la disciplina eclesiástica aprobada por la Santa Sede. Tenga ademas alli su Cabildo Catedral cuando fuere erigido con su arca, sello, mesa i Curia Episcopal i con las demas insignias Catedrales i Pontificales, con los derechos, jurisdicciones, preeminencias, prerogativas, privilegios é indultos reales, personales i mistos de que usan i que retienen las Iglesias Catedrales de la América Occidental i sus Prelados, exceptuando los que les hayan sido concedidos por indulto ó privilegio especial. El territorio de esta nueva Diócesis de Costa-Rica será el mismo que comprende el sobredicho Estado del propio nombre, habitado segun se asegura por cerca de cien mil almas, el cual se limita al Occidente por el rio llamado de la Flor i se extiende por la ribera del lago de Nicaragua i rio de San Juan hasta el lugar donde éste desagua en el Oceano Atlantico; al Norte confina con el mismo mar hasta la corriente inferior del rio de San Juan i el escudo de Veraguas; al Oriente, desde el antedicho lugar hasta otro rio que llaman Chiriquí: i finalmente al Sur se extiende desde el mismo rio Chiquirí hasta el otro de la Flor junto á la playa del mar Pacífico. En consecuencia, todo este territorio asi atribuido i designado, esto es, la enunciada Ciudad de San José i todos los pueblos ó parroquias que se hallan en el mismo territorio, todas las Iglesias que alli existan, bien sean de administracion ó bien simples oratorios, los monasterios, lugares piadosos, los beneficios seculares i regulares de cualesquiera órdenes, las personas de uno i otro sexo que no sean exentas, los Clérigos, Presbíteros i cualesquiera beneficiados que alli habiten de cualquier estado, grado i condicion, los sujetamos perpetuamente á la jurisdiccion ordinaria, régimen, poder i autoridad del Prelado que por tiempo fuere de San José i se los asignamos i atribuimos por Ciudad, territorio, diócesis, clero i pueblo. I siendo constante que para ejercer

religiosa i santamente el culto divino contribuye á su mayor esplendor el Colegio de canónigos, que cantando las alabanzas del Señor, cumplan de una manera ejemplar los demas deberes de eclesiásticos; cuanto es de nuestra parte encargamos i mandamos que á la mayor brevedad posible se erija en la referida Iglesia de San José elevada ya á la dignidad de Catedral, un cabildo de la misma clase con arreglo á las disposiciones de los sagrados cánones, pero con la condicion de que en manera alguna pueda instituirse sin que conste al menos de una dignidad i tres canónigos que tengan congruas prebendas con todos i cada uno de los honores i cargos concedidos é impuestos por los sagrados cánones á estos cabildos i personas. Concedemos, pues, al cabildo que ha de crearse i á sus canónigos i beneficiados ó macionarios, si alguna vez sucediere que los tome, facultad de señalar, llevar i usar lícita i libremente tanto en dicha catedral de San José, como fuera de ella siempre que se reunieren en cabildo, ó para rogaciones públicas ó para misas solemnes ó para otras funciones eclesiásticas, aquellos vestidos é insignias que usan respectivamente los canónigos, beneficiados ó macionarios de los otros cabildos que existen en la América occidental, exceptuando todos aquellos vestidos ú insignias que los demas cabildos hayan acaso obtenido por especial gracia ó privilegio. Ademas concedemos á este cabildo entera licencia i potestad de formar lícitamente estatutos capitulares, ordenaciones i decretos, arreglándose en todo á los Sagrados cánones, constituciones Apostólicas i decretos del concilio general de Trento; sujetandolos, no obstante, á la aprobacion del Prelado ordinario para que de él reciban eficaz fuerza i sancion; i queremos que aquel cabildo goce legítimamente de todas i cada una de las gracias, honores, prerogativas, privilegios é indultos que disfrutan i gozan los demas cabildos de Iglesias catedrales en la América occidental, con tal que estén legítimamente en uso i no hayan sido concedidos i adquiridos por concesion especial, ó título oneroso. I habiendo ofrecido los que presiden á los negocios públicos del Gobierno de Costa Rica que cuidarán de que se dé i asigne casa propia i bastante cómoda para la decente habitacion del Obispo de la nueva Iglesia catedral de San José i residencia de su cúria Episcopal, mandamos que esta casa haya de llamarse Palacio ó morada del Obispo, i rogamos encarecidamente en el Señor que esté inmediata cuanto fuere posible, á la Iglesia Catedral. Mas si no hubiere al presente casa que pueda destinarse á los indicados usos i sea necesario entre tanto alquilar, tengase, en este caso, cuidado de la pension para la locacion de ella, á fin de que en manera alguna se grave por este motivo la mesa Episcopal.—Siendo de desearse principalmente que los jóvenes llamados á la suerte del Señor se formen desde su primera edad en la virtud, la doctrina i la ciencia por donde pueda percibir de ellos toda la Iglesia de San José abundantes frutos i no le falten útiles i diligentes operarios; ordenamos i mandamos que en la antedicha Ciudad de San José se erija, como lo dispone el sagrado Concilio de Trento, un seminario bastantemente cómodo i provisto de rentas suficientes i demas auxilios necesarios para su conservacion: i en él, como renuevos de olivas, serán admitidos é instruidos todos los jóvenes que el Obispo juzgáre deber recibir segun la necesidad i utilidad de la Diócesis; i la ense-

ñanza del mismo seminario, su gobierno i administracion habrán de estar sujetos á la autoridad del Obispo con plena i libre facultad segun la forma establecida por los cánones: serán elegidos i nombrados por el mismo Obispo los Rectores i Maestros, i cuantas veces lo juzgare necesario ó útil serán removidos siendo una de las principales atribuciones de los Obispos, velar sobre la fé i la doctrina de las costumbres, no se embarace ni impida en manera alguna al Obispo de San José, el cumplimiento de este deber aun respecto de las Universidades, Academias i otras escuelas públicas. Para que pueda, pues, el Obispo de San José sostener su dignidad con el rango i decoro que corresponde i proveer al mismo tiempo tantos gastos que todo Prelado tiene que hacer para el buen gobierno i administracion de su Diócesis, fuera de aquellas asignaciones que le han de venir, honorarios ó estipendios que se han de dar para el Secretario del mismo Obispo ó para el Vicario General, como tambien para los Ministros eclesiásticos de su Tribunal (porque estas erogaciones serán cubiertas por el mismo Gobierno de Costa-Rica segun ha prometido); ordenamos que entretanto para la congrua dotacion de la misma mesa Episcopal, se adjudique perpetuamente no solo aquella quota que se llama *cuota Episcopal*, sino tambien la porcion de diezmos que mas abajo se designará, las cuales rentas, no obstante, percibirá el mismo Obispo sin intermision i empleará libremente. Mas estos diezmos, atendidas las circunstancias de los lugares deberán invertirse del mejor modo posible en las cógruas dotaciones de la antedicha Catedral de San José, en el Cabildo que despues ha de erigirse, en la mas decente manutencion de la fábrica de la misma Catedral i necesidades de su Sagrario, en ajuar de la Iglesia, en las demas son necesarias para el ejercicio del culto dívino i finalmente en el sostenimiento del enunciado Seminario Diocesano; declarando que cada una de las espresadas dotaciones queda perpetuamente establecida, adjudicada i asignada de los diezmos de que se ha hecho mencion, los cuales se han de colectar i percibir integramente dentro de los límites de la República de Costa-Rica libre, pacifica i continuamente segun la costumbre. Sobre cuya materia, para que de un modo cierto i con la respectiva adjudicacion conste separadamente la cantidad ó precio de todas las referidas dotaciones; ordenamos i mandamos que todos (los diezmos) se han de dividir perpetuamente i con toda fidelidad en diez partes iguales, de las cuales tres asignamos i adjudicamos á la mesa de este nuevo Obispado: otras tres al Cabildo de la Catedral para que se distribuyan entre sus miembros, segun el prudente arbitrio del Obispo: otras tres al Seminario Diocesano; i la última ó decima parte para la fábrica de la misma Catedral i Sagrario; á cuyos objetos adjudicamos tambien con la misma perpetuidad aquel aumento de dotacion que á mas de esta ha prometido el Gobierno secular de Costa-Rica hasta la cantidad anual de mil pesos fuertes. Pero si el producto anual de los referidos diezmos no fuere suficiente para la cógrua i decente dotacion del mismo Obispado, Cabildo i Seminario, tomadas en consideracion las respectivas circunstancias; entonces el mismo Gobierno del Estado de Costa-Rica, segun la promesa que ha hecho, estará en el deber de suministrar del Tesoro público hasta dónde sea oportuno i conveniente, el suplemento que

corresponda sobre las mismas dotaciones, el cual previamente deberá fijarse, segun el prudente arbitrio del Ejecutor de estas Letras Apostólicas, poniendose de acuerdo con el mismo Gobierno. Y estos diezmos i los otros bienes de la mesa Episcopal, del Cabildo, Seminario, Parroquias, Iglesias, Beneficios, fábricas i demas fundaciones eclesiásticas han de conservarse siempre íntegros sin que puedan ser enagenados ni convertidos en pension: i la administracion de estos mismos bienes i rentas, pertenecerá libremente i con pleno derecho al Obispo, Cabildo, Parrocos, i Rectores. Tendrá ademas la Iglesia de Costa-Rica derechos de adquirir nuevas posesiones, hará suyo todo lo que de nuevo adquiriere i se le aplicará el mismo derecho que á las antiguas fundaciones eclesiásticas, de las cuales, asi como de las que en lo sucesivo se otorguen, no podrá hacerse ninguna supresion ni union, sin autorizacion de la Silla Apostólica, exceptuando las facultades designadas á los Obispos por el Sacrosanto Concilio de Trento. Lo demás perteneciente ya á las cosas ya á las personas eclesiásticas i de lo cual ninguna mencion se ha hecho en estas Letras Apostólicas, será ejecutado i administrado conforme á la doctrina de la Iglesia i á su disciplina aprobada por la Silla Apostólica. No pudiendo erigirse desde ahora el sobredicho Cabildo Catedral (como Nos lo deseáramos) por la suma escases de Sacerdotes en aquellos lugares; en tanto que la erección del mismo Cabildo no se haya verificado, concedemos facultad de dividir i distribuir con esmerada diligencia aquella dotacion, segun el prudente arbitrio del Prelado ordinario de San José, de tal modo que una parte destine á proporcionar los sagrados utensilios de la misma Catedral i aumentar su decoro, esplendor i dignidad; i otra en utilidad del Seminario Diocesano, ó para su mas cómoda administracion i conservacion, ó para alimentar é instruir á un número mayor de jóvenes esclesiásticos para que con mas provecho i prontitud se aumente el de presbíteros, de cuyo auxilio hemos sabido que está en gran manera necesitada aquella Iglesia. Si antes de que se erija el mencionado Cabildo Catedral, de San José vacare esta nueva Silla Episcopal, atendiendo á la larguísima distancia que hai de la Metropolitana de Guatemala; para que esta Diócesis no carezca por tanto tiempo de Administrador legitimo, i que su gobierno pueda continuar con mayor comodidad i utilidad; determinamos i establecemos: que si alguna vez vacare la Iglesia de San José, no habiendose aun instituido el predicho Cabildo, en este caso ha de ser luego al punto Administrador legítimo de la misma con las facultades competentes por derecho ó legítima costumbre, el que por el Obispo de Costa-Rica estubiere en el cargo i ejercicio de Vicario general, si lo hubiere al tiempo que su diere la vacacion de aquel obispado: si entonces no hubiere alli ningun Vicario general, recurrase al Arzobispo de Guatemala, á cuyo derecho metropolitico sometamos perpetuamente la Iglesia Castoricense de San José con todas las facultades, exenciones, prerogativas i derechos que legítimamente suelen pertenecer, segun costumbre, á las demas sufraganeas del Arzobispo de Guatemala: el cual metropolitano de la Iglesia de Costa-Rica provee á cada cosa en el caso arriba dicho, según las diversas circunstancias e incidentes que puedan ocurrir alguna vez, observando todo lo que prescribe el derecho Canónico. Señalamos i adjudicamos á este

Administrador ó Vicario capitular que habrá en su caso por los oficios i cargos que ha de desempeñar en el indicado gobierno el mismo Obispado ó Diócesis, durante el tiempo de la vacacion, la mitad de todas i cualesquiera rentas de aquella mesa, ya sea de las designadas anteriormente, ya de las que, como esperamos, se aumentarán en adelante, pero de modo que la otra mitad se guarde i reserve para el nuevo Obispo, para los gastos de su recepcion i del estado de la Dignidad Episcopal a fin de que sea desempeñada por el mismo con mas facilidad i amplitud. Tasamos los frutos de esta nueva Iglesia de Costa-Rica en ciento treinta i tres florines de oro i un tercio, la cual tasa mandamos se registre segun costumbre en los libros de la Cámara Apostólica i del sacro colegio. I para que todas las cosas que quedan establecidas tengan exacta i prontamente el feliz éxito que se desea, elegimos, constituimos i nombramos Ejecutor de estas Letras al Venerable Hermano el Arzobispo de Guatemala i le conferimos todas las facultades oportunas i necesarias para que pueda hacer, establecer i ordenar libre i lícitamente en virtud de la Autoridad Apostólica que le es delegada, todas las cosas anteriormente dispuestas: i facultamos ademas al mismo Venerable Hermano el Arzobispo de Guatemala para que á efecto de verificar la completa ejecucion de todo este negocio pueda subdelegar en un varon constituido en dignidad eclesiástica i de notoria religiosidad, exactitud é integridad el conocimiento de cualquiera cuestion que pueda tener lugar en el acto de esta ejecucion, aun para determinar definitivamente i sin admitir apelacion, guardando, no obstante, lo que el derecho manda observar. Concedemos tambien al mismo Arzobispo de Guatemala Ejecutor de estas Letras Apostólicas las facultades necesarias i oportunas para que mientras la predicha nueva Iglesia de San José no sea provista de propio Pastor por la Silla Apostólica, constituya por Vicario Capitular al varon *eclesiástico* que el mismo juzgare mas idóneo, el cual rija i gobierne la Diócesis con todas las facultades que por derecho i costumbre competen á los Vicarios Capitulares. Ultimamente imponemos á este nuestro Ejecutor Apostólico ó á su subdelegado la obligacion de señalar cuanto antes con el mayor cuidado, los límites de esta nueva Diócesis de San José de Costa-Rica, i de remitir á esta Silla Apostólica dentro de seis meses de fenecida la ejecucion de las presentes Letras testimonios en forma auténtica de cada uno de los actos que tanto el mismo como su subdelegado hayan practicado en ejecucion de las mismas Letras; los cuales deberán colocarse en el archivo de la congregacion de Cardenales de la Santa Iglesia Romana, nuestros hermanos tambien venerables, encargada de los negocios consistoriales. Queremos i mandamos que las presentes Letras i cada una de las cosas contenidas i establecidas en ellas, en ningun tiempo puedan ser notadas, impugnadas ni controvertidas por razon de vicio de subrepcion, obrepcion ó nulidad ó por defecto de intencion nuestra ú otro alguno, aunque sea sustancial, ni por causa de no haber sido llamados ni oidos cualesquiera que tengan ó pretendan tener interes i que no hayan consentido en lo que queda dispuesto, supliendo Nos, en cuanto sea necesario su consentimiento con la plenitud de la potestad Apostólica; sino que permanezcan i hayan de ser siempre i perpetuamente válidas i eficaces, produz-

can i obtengan completamente todos sus efectos, debiendo ser inviolablemente observadas por todos aquellos á quienes corresponda: i si sucediere que alguno cualquiera que sea, i con cualquiera autoridad, á sabiendas ó por ignorancia se atreva a contravenir á su tenor, sea nulo y de ningun valor lo que obrare, no obstante la regla de *jure quoesito non tollendo* i otras nuestras, de la Cancelaria Apostólica i del Concilio Lateranense últimamente celebrado, que prohíbe hacer desmembraciones perpetuas, no siendo en los casos permitidos por derecho i otras constituciones generales ó especiales aunque sean expedidas por concilios ecuménicos, generales ó provinciales, ordenaciones Apostólicas i aun cualesquiera otras disposiciones de los Romanos Pontífices nuestros Predecesores, todas las cuales, cada una de ellas i cualesquiera otras que sean dignas de especial mencion, por el tenor de estas Letras derogamos especial i expresamente por esta sola vez, dejándolas en lo demas vigentes en toda su extension i plenitud, i teniendo por suficientemente expresas en las presentes para su bastante derogacion aquellas de que debiera hacerse mencion especial, específica é individual no por cláusulas generales equivalentes. Es tambien nuestra voluntad que á los trasuntos de estas Letras, aunque sean impresos, con tal que esten firmados de mano de algun Notario público i guarnecidas con el sello de persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé en todo la misma fé que á las presentes si fueran mostradas ó exhibidas. A ninguno, pues, sea lícito en manera alguna infringir ó con temerario atrevimiento contravenir á esta página de nuestra separacion, desmembracion, fundacion, ereccion, asignacion, atribucion, institucion, indulto, precepto, declaracion, union, concesion, delegacion de facultades, estatuto, mandato, decreto, derogacion i voluntad. I si alguno osare intentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Todopoderoso i de sus Bienaventurados Apóstoles San Pedro i San Pablo. Dado en Roma por especial mandato Nuestro el dia veintiocho de Febrero del año de la Encarnacion del Señor mil ochocientos cuarenta i nueve, cuarto de nuestro Pontificado—Lugar † del sello de plomo. De cuyas Letras yo el Notario Apostólico hice este trasunto, siendo presentes los testigos Señores Pedro Alessandri i Felipe Topi—Antonio Manari.—Concuerta con su original.—A. Siansanti Oficial Encargado.—A. Barbolani Sub-Datario—Aqui † el sello—Asi es—Luis Fausti Notario Apostólico—El infraescrito Ministro Residente de la República del Ecuador cerca de la Santa Sede, encomendado de los negocios de la de Costa-Rica:—Certifica la autenticidad de este trasunto—Roma catorce de Marzo de mil ochocientos cincuenta—Fernando Lorenzana—(L. S.) Valerius Radice Expeditonero Apostólico.

Palacio Arzobispal de Guatemala Agosto diez de mil ochocientos cincuenta.—Pidase el pase correspondiente.—El Arzobispo.—Antonio Letona. Notario Público.

El infrascrito Ministro Residente de la República del Ecuador cerca de la S. Sede, Encomendado de los Negocios de la de Costa-Rica:

Certifica la autenticidad de este trasunto.

Roma 14 de Marzo de 1850.

Valerius Radice Expeditor Apostolicus.

Fernando Lorenzana.

Palacio Nacional de Guatemala Agosto veintinueve de mil ochocientos cincuenta—Visto el precedente trasunto auténtico de las Letras de Nuestro Santísimo Padre Pio IX por las cuales se ha dignado erigir una nueva Diócesis sufraganea de esta Metrópoli en la República de Costa-Rica, cometiendo al Ilustrísimo Señor Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana facultad para ejecutar lo dispuesto en las citadas Letras; no encontrando en ellas cosa alguna que se oponga á las leyes vigentes en la República, el Gobierno, de conformidad con el voto del Consejo, se ha servido conceder el pase que solicitó el Ilustrísimo Señor Arzobispo en diez del corriente mes, poniendose la presente razon al pié de la expresada copia i sellándose con el sello de esta Secretaría.—Hai un sello—Arriaga—Guatemala Setiembre cinco de mil ochocientos cincuenta.—Visto el auténtico trasunto que antecede de las Venerables Letras Apostólicas expedidas en Roma á ventiocho de febrero del presente año, cuyo principio es *Christianæ Religionis Auctor* i por las que Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio Nono (Que Dios conserve i prospere), oidas la súplicas del Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica, de ciencia cierta i en uso de la plenitud de la potestad Apostólica i aun de motu proprio, derogando ó supliendo, en cuanto sea necesario el consentimiento de los que en cualquiera manera tengan en ello interes; desmembra i separa perpetuamente de la Diócesis del Obispado de Nicaragua todo el territorio que hoi dia comprende le enunciada República de Costa-Rica: exime, liberta para siempre de la jurisdiccion ordinaria del Obispo que en cualquier tiempo fuere de Nicaragua á todas i cada una de las Parroquias, Iglesias, Conventos, Monasterios i otros cualesquiera beneficios seculares i regulares de cualquiera órden, como tambien á las personas de uno i otro sexo, vecinos i habitantes de la misma República de Costa-Rica, ya sean clerigos, Presbíteros, beneficiados i Religiosos de cualquier grado, órden i condicion, ya sean seculares ó legos. I en consecuencia erige é instituye en Episcopal la Ciudad de San Jose Capital de aquella República con todos i cada uno de los honores, derechos, privilegios i prerogativas de que usan i gozan las demas Ciudades de la América Central condecoradas por Su Santidad con Silla Episcopal, elevando al honor i rango de Catedral bajo el mismo título de San José, la Iglesia Parroquial que existe en aquella Ciudad i conservando no obstante su antigua Parroquia. Instituye tambien perpetuamente la Silla Cátedra pontifical para el Obispo de San José con todos los derechos i prerogativas que por ordenacion de Dios i por las disposiciones canónicas debe gozar; i ademas nos elige nombra Ejecutor de estas Letras Apostólicas, concediendonos todas las facultades necesario para que por Nos mismo ó por persona eclesiastica é idónea que tuvieremos á bien sub delegar, publiquemos i ejecutemos solemnemente con Autoridad Apostólica estas respetable Letras. I finalmente se digna Su Santidad facultarnos para que mientras la nueva Iglesia de San José no sea provista por la Santa Sede de propio Pastor, nombremos por Vicario Capitul al eclesiástico que juzguemos mas idóneo, el cual gobierne la Diócesis con las facultades que competen a los Vicarios Capitulares. Acep-

tando como aceptamos con el respeto i obediencia debidos la delegacion Apostólica con que Su Santidad se digna honrarnos, hacemos por este nuestro decreto la solemne publicacion i damos puntual ejecucion á las mencionadas Letras Apostólicas, declarando lo siguiente:—Primero. Queda para siempre dividido, separado i desmembrado todo el territorio que al presente comprende la República de Costa-Rica, de la Diócesis del Obispado de Nicaragua, i en consecuencia erigida i fundada una nueva Diócesis que será llamada de San José de Costa-Rica, i cuyo territorio se fija a continuacion.—Segundo. El territorio del nuevo Obispado de Costa-Rica es el mismo que el de la República de su nombre, el cual, segun el decreto de aquel Gobierno Supremo de ocho de Marzo de mil ochocientos cuarenta i uno, comprende los departamentos de San José, Cartago, Heredia, Alajuela i Guanacaste, teniendo la República por límites al Oeste el rio de la Flor continuando su línea por el litoral del lago de Nicaragua i rio de San Juan, hasta el desagüe de este en el Atlántico: por el Norte el mismo mar desde la desembocadura del rio de San Juan hasta el escudo de Veraguas, por el Este desde dicho punto hasta el rio llamado Chiriquí; i por el Sur desde este rio siguiendo costa del mar Pacífico hasta el de la Flor.—Tercero. Queda igualmente erigida i constituido en Ciudad Episcopal la Capital de la República conocida por Ciudad de San José, la cual gozará de todos i cada uno de los honores, derechos, privilegios i prerogativas de que usan i gozan las demas ciudades de la América Central condecoradas con Silla Episcopal.—Cuarto.—La Iglesia Parroquial que existe en la misma Ciudad bajo la advocacion del Patriarca Señor San José, queda elevada i constituida en Catedral, conservando su antigua Parroquia i Cura de almas como hasta aqui la ha tenido, i habrá ademas en ella perpetuamente Silla, Cátedra i Dignidad Episcopal para el Obispo de San José, el cual presida la misma Iglesia, Ciudad i Diócesis i á su Clero i pueblo, convoque Sinodo i tenga i ejerza todos i cada uno de los derechos, oficios, honores i deberes Episcopales, prerogativas, privilegios é indultos reales, personales i mistos que usan i ejercen las Iglesias Catedrales de la América Central i sus Prelados con su arca, sello, mesa i curia Episcopal.—Quinto.—Queda esta Santa Iglesia de sufragánea del Arzobispado de Guatemala con las mismas facultades, exenciones, derechos i prerogativas que pertenecen á las demas Iglesias sufraganeas de esta Metropolitana—Sexto. Eximimos i libramos perpetuamente de la potestad i superioridad del Obispo que en cualquier tiempo fuere de Nicaragua ó del ordinario de aquella Diócesis á todas i cada una de las Parroquias, Iglesias, Conventos, Monasterios i cualesquier otros beneficios seculares i regulares de cualquiera órden que existan allí i tambien las personas de uno i otro sexo vecinos i habitantes de la República de Costa-Rica tanto legos como clerigos Presbíteros, beneficiados i Religiosos de cualquier grado, órden i condicion que sean.—Septimo. En uso de la facultad que Su Santidad se ha dignado conferirnos para el nombramiento de Vicario Capitular de la Nueva Iglesia de Costa-Rica mientras no sea provista de propio, Pastor, elegimos i nombramos por tal Vicario Capitular al Sr. Presbítero Don José Gabriel del Campo para que rija i gobierne la Diócesis con todas las facultades que por derecho i costumbre com-

pete á los Vicarios de su clase i con entero arreglo al despacho que en esta misma fecha libramos para que le sirva de título, esperando de su celo por el bien de la Iglesia que desempeñan este cargo con el acierto que corresponde.—Octavo. Ordenamos i mandamos, como Su Santidad tiene prevenido en las repetidas Letras: que tenga efecto i comience cuanto antes practicarse la distribucion de las rentas que corresponden á la nueva Iglesia Catedral de San José en la forma que Su Santidad ha dispuesto, con la mayor exactitud; de manera que los partícipes no padezcan detrimento alguno, antes bien se les guarde la debida justicia.—Noveno. Rogamos i encargamos al Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica, que en la parte que le incumbe cumpla, con la religiosidad que le caracteriza, la suma anual que tiene ofrecida para el sostenimiento de la nueva Diócesis esperando como esperamos que si el producto de la renta decimal i la asignacion referida no fueren suficientes para la congrua i decente dotacion del Obispado, Cabildo i Seminario que oportunamente han de erigirse, en conformidad de lo ordenado por la Santa Sede, subministrará del tesoro público, el suplemento necesario sobre las demas dotaciones, el cual será fijado por Nos en su caso, de acuerdo con el mismo Gobierno.—Décimo. Para conocimiento del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo de Nicaragua, mandamos se expidan en debida forma las correspondientes Letras con insercion de las Pontificias i de este decreto.—Undécimo i último: igual comunicacion se hará al Señor Presbítero Don José Gabriel del Campo, acompañandole por separado el despacho de su nombramiento de Vicario Capitular i todo se pondrá en conocimiento del Supremo Gobierno de Costa-Rica. I recibidas que sean las contestaciones correspondientes, extiendase testimonio de todo lo actuado para dirigirlo á Su Santidad á la mayor brevedad posible—El Ilustrísimo Señor Dr. Don Francisco de Paula Garcia Pelaez, Arzobispo de Guatemala i Delegado Apostólico, así lo proveyó i firmó—Francisco Arzobispo de Guatemala—Por mandado de Su Señoría Ilustrísima el Arzobispo mi Señor. —Manuel José de Salazar. Secretario.—Es Copia fiel de sus originales á que me remito, i la hice sacar de orden del Ilustrísimo Señor Arzobispo para dirigirla al Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica en cumplimiento de lo mandado.—Guatemala Setiembre doce de mil ochocientos cincuenta.—Manuel José de Salazar.

Palacio Nacional. San José, Enero diecisiete de mil ochocientos cincuenta i uno.—Visto el Decreto que antecede del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Guatemala de 5 de Setiembre último que manda ejecutar i publicar las Letras Apostólicas expedidas en Roma el 28 de Febrero de 1850, por las cuales Su Santidad erige á Costa-Rica en Obispado independiente del de Nicaragua; i habiendose concedido el pase de ley á las expresadas Letras el 5 de Agosto del propio año, tambien se le concede al mencionado Decreto; i en consecuencia todo será publicado en la República para su cumplimiento imprimiendose i circulandose al efecto.—(L. S.) JUAN RAFAEL MORA.—El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernacion i Negocios Eclesiásticos. *Joaquin Bernardo Calvo.*

Los infraescritos Ministros de Estado i del Despacho del Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica en la América Central.

Certificamos: que á consecuencia de las providencias acordadas i circuladas con anterioridad, el dia de ayer vino á esta ciudad de la de Cartago el Señor Provisor i Vicario Capitular Presbítero Don José Gabriel del Campo, acompañado del Sr. Vicario general Presbítero Don Rafael del Carmen Calvo i de otros muchos Eclesiasticos i personas notables: que entre nueve i diez de la mañana de esta fecha, los expresados Vicarios en medio del Venerable Clero que se habia reunido, se trasladaron á la Iglesia principal de esta misma ciudad, á donde concurrieron tambien el Excelentísimo Señor General Presidente de la República, la Honorable Comision Permanente, la Excelentísima Corte de Justicia i las demas Corporaciones i empleados civiles, militares i de hacienda residentes en esta capital: que hallándose todos colocados en sus respectivos asientos, preparados en la Iglesia, á que asistió una numerosa porcion de pueblo, el Sr. Presbítero D. Juan Rafael Reyes publicó allí la Bula de Su Santidad el Papa Pio IX (que Dios guarde) expedida en Roma el 28 de Setiembre de 1850, que erige á Costa-Rica en Obispado independiente del de Nicaragua i dispone todo lo que corresponde al gobierno i administracion de la nueva Diócesis, habiendo publicado tambien el decreto del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Guatemala que arregla la ejecucion de dicha Bula i nombra el Provisor i Vicario capitular que se ha de encargar del gobierno del Obispado mientras se instituye su propio Pastor por nuestro Santísimo Padre: que en seguida el prenotado Sr. Provisor presentó su título (que leyó el enunciado Presbítero Reyes), i prestó el juramento debido en manos del Sr. Vicario general, entonandose á continuacion el *Te Deum* i celebrandose por el Sr. Presbítero D. José María Esquivel Misa solemne de gracias, despues de la cual, el Sr. Presbítero Reyes hizo un discurso propio de las circunstancias: que concluido éste, el acompañamiento entre vivas i aclamaciones del pueblo i del ejército al nuevo Obispado de San José, se dirigió al Palacio de Gobierno donde el Sr. Vicario Capitular prestó en manos de S. E. el Presidente el juramento prevenido por el artículo 118 de la Constitucion; i de este modo terminaron todos los actos de posesion del mismo Sr. Vicario Capitular.

Y para que obre los efectos que convengan, extendemos la presente, de orden del Gobierno, en San José, Capital de la República, á los dos dias del mes de Febrero de mil ochocientos cincuenta i uno. (L. S.) F. *Joaquin Bernardo Calvo*.—(L. S.) F. *Manuel José Carazo*.

Es todo conforme con sus originales que existen en el archivo de este Ministerio. San José Febrero 3 de 1851.—(L. S.)

CALVO.

— * —

Mientras en Costa Rica se hacían los preparativos de la declaratoria de la creación de la diócesis, las fuerzas de Guatemala se preparaban para resistir y contraatacar a las tropas combinadas de El Salvador y Honduras, reforzadas con más de 1,500 guatemaltecos.

El general Cabañas representaba a Honduras; Gerardo Barrios a El Salvador, y, finalmente, el general Inés Nufio pretendía representar a

Guatemala. (Nufio había sido condecorado por el gobierno de Guatemala el 12 de octubre de 1848 con el título de brigadier del ejército de la República, dándole una espada con la leyenda *al ciudadano General José Dolores Nufio, la Asamblea Constituyente de la República de Guatemala*. Año 1848.¹

No siendo el objeto de estos apuntes de Historia Eclesiástica detallar las acciones de guerra de las tropas, se tendrá que pasar por alto esta histórica batalla, en que el memorable día 2 de febrero de 1851 las fuerzas llamadas *del Apostolado* fueron totalmente derrotadas por tres mil soldados que comandaba el general Carrera.²

La magnífica actuación y la brillante dirección del estratega nato que era Carrera, le dieron finalmente la victoria más rotunda en la memorable batalla que se llamó de La Arada. Este triunfo militar cambió por completo el panorama político de Centroamérica y preparó el ambiente para la firma del concordato de Guatemala con la Santa Sede tres años más tarde.

El 14 de marzo de 1851, con el objeto de celebrar perpetuamente las victorias de las fuerzas de Guatemala, se expidió un decreto que se transcribe íntegro por su íntima vinculación con la vida litúrgica de la iglesia católica en Guatemala:

“Ministerio de Gobernación.

El Excmo. Sr. Presidente de la República se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUM. 54

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA

CONSIDERANDO: 1º que el 19 de Marzo de 1840, se salvó Guatemala por la derrota que sufrieron las tropas de San Salvador que se introdujeron hasta la plaza de la capital, con el objeto de destruirla y que la Asamblea Constituyente, en justo reconocimiento por la divina protección, declaró patrono al Patriarca Sr. San José, ordenando que se celebrase perpetuamente el aniversario de este importante suceso: 2º que el 21 del mismo mes, del año de 1847, se declaró solemnemente la independencia de la República de Guatemala, suceso que fue sancionado por decreto de la Asamblea Constituyente, emitido el 14 de septiembre de 1848, y que acaba de ser sellado con el glorioso triunfo obtenido en La Arada por las fuerzas al mando del Capitán General D. Rafael Carrera contra las tropas combinadas de San Salvador y Honduras, que se introdujeron en la República con el objeto declarado de destruir su independencia; y 3º que el tiempo de cuaresma no es a propósito para hacer las demostraciones de regocijo que corresponden en el aniversario de estos memorables acontecimientos.

1 Orden N° 6. Ministerio de Hacienda y Guerra. De 12 octubre 1848.

2 Historia Militar. José N. Rodríguez. Mayo, 1930.

DECRETA

- 1º El 19 de Marzo se celebrará perpetuamente la función religiosa dispuesta por el decreto de la Asamblea Constituyente de 17 de Agosto de 1840, con asistencia del Gobierno y demás autoridades.
- 2º Las fiestas cívicas que deben celebrarse en los aniversarios del 19 de Marzo de 1840 y 21 del mismo mes de 1847, se transfieren perpetuamente a la semana de Pascua próxima a dichos días.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, a catorce de marzo de mil ochocientos cincuenta y uno.

MARIANO PAREDES

El ministro de Gobernación,
PEDRO N. ARRIAGA.

Y por disposición del Excmo. Sr. Presidente, se imprime, publica y circula. Guatemala, Marzo 14 de 1851.

ARRIAGA.”

— * —

Parte detallado de la batalla en La Arada

2 de febrero de 1851

Ministerio de la Guerra

BOLETIN No. 38

“Comandancia general de las armas de la República de Guatemala.
Campo de batalla en la Arada, febrero 2 de 1851.

“Señor Ministro de la guerra del Supremo Gobierno de la República de Guatemala. Tengo el honor de dar parte a U.S. que el día de ayer en la mañana salí de Chiquimula con 2000 hombres con el objeto de batir al enemigo, el cual se hallaba en Ipala en número de 4500 hombres al mando de los generales Vasconcelos, Guardiola, Cabañas, Barrios, Saget, Belloso, Bran, Cordero, Asturias (a) Masate, Monterroso y Nufio.

“A pocas horas de mi llegada a este punto, empezaron a ocupar San José, en donde pernoctaron, y de donde dirigieron al Señor Corregidor de este Departamento la nota que acompaño a U.S. que por su contenido da a conocer la mala fe con que obran estos hombres y me pareció contestarla a balazos.

“A las ocho y media de la mañana del día de hoy emprendieron su ataque por tres puntos, y se rompió un vivo fuego de una y otra parte: fueron repelidos en primera vez por nuestras columnas y en la segunda

ocuparon parte de la población que ocupábamos, de donde fueron arrojados. En seguida volvieron a acometer hasta confundirse nuestros soldados con los de ellos; en tal conflicto fueron auxiliados los puntos atacados por nuestra reserva, sufriendo un horroroso fuego el enemigo, principalmente de artillería que les hacían sin cesar nuestros artilleros comandados por el señor Coronel don Mariano Alvarez; al mismo tiempo acometieron sobre los señores coroneles Cerna y Solares que mandaban la brava división de Chiquimula, la que se portó con el denuedo acostumbrado, y por otra parte las compañías de Acasaguastlán, Jilotepeque, Mita, y Santa Catarina contuvieron el ímpetu del enemigo por ocho horas y media que duró el combate; sosteniendo en toda la línea con denuedo los guatemaltecos los puntos que les tocaron cubrir, quedando el campo sembrado de cadáveres enemigos. Muchos de los oficiales que me acompañaban fueron heridos y muertos sus caballos, y herido el que yo montaba.

“El ataque presentaba el aspecto más terrible; el fuego de cinco piezas de artillería, de 4500 hombres con que atacó el enemigo, y el de 1500 con que yo resistía levantaba una densa nube de humo por la que no nos distinguíamos.

“El teniente coronel D. Leandro Navas que estaba en un camino extraviado con 500 hombres no entró al combate, por cubrir el punto que se le había designado y sólo vinieron 50 hombres de su división, quedando el resto sin pelear. La pérdida del enemigo hasta ahora asciende a 318 muertos, 540 fusiles, 120 prisioneros, 9000 tiros de fusil, multitud de bestias y equipajes, y 7 cajas de guerra.

“Nuestra pérdida es la del valiente capitán Don Antonio Guzmán, del teniente D. Angel Martín, el Alférez D. Francisco Martínez y 17 soldados muertos. Heridos el capitán Angel García, D. Mariano Villatoro, D. Leandro Urbina, el subteniente D. Vicente Ruano, el alférez D. Juan Santacruz y 33 heridos entre sargentos, cabos y soldados. También fue herido el patriota y administrador de Chiquimula D. Miguel Sanchinel que se distinguió en la acción a pesar de no ser militar.

“No recomiendo a ninguno de los jefes y oficiales que concurrieron al combate por que todos son dignos de la consideración del Supremo Gobierno, pues tanto éstos como la valiente tropa que es a mis órdenes cumplieron con su deber y a honor tenían ocurrir a los puntos más peligrosos, recomendarlos, sería no acabar para citar los hechos de cada uno.

“El enemigo ha sido derrotado completamente, y el Presidente del Salvador ha huído vergonzosamente antes de ver finalizada la acción, llevando sobre sí el remordimiento y el oprobio, él y sus generales, de las víctimas sacrificadas a su ambición. El general Guardiola tomó para Honduras por las lomas inmediatas; igual cosa hizo el general Cabañas.

Inmediatamente destaqué una columna, de 600 hombres al mando del señor Coronel D. Ignacio García Granados y del Teniente coronel D. Leandro Navas que marcha en persecución de los restos derrotados del ejército salvadoreño.

“Del resultado daré aviso a US. y de lo demás que ocurra.

“Sírvasse US. poner lo expuesto en conocimiento del Supremo Gobierno y aceptar mi distinguido aprecio y consideración.

“Dios guarde a US. muchos años. Firma: Rafael Carrera.

“¡¡¡Viva la República de Guatemala!!!”

— * —

Segundo parte detallado de la batalla de La Arada Ministerio de la Guerra

BOLETIN No. 39

“Comandancia general de las armas de la República de Guatemala.

“Ipala, febrero 6 de 1851.

“Al Señor Ministro de la guerra del Supremo Gobierno de la República.

“Hoy he llegado a este punto con las fuerzas de mi mando después de haber reconocido el campo en donde fue la acción del día 2 del corriente. La pérdida del enemigo por el último conocimiento hecho hoy, asciende a 528 muertos y van recogidos 1000 fusiles, sin que se haya podido asegurar a punto fijo cuantos serían los que perdió el enemigo, porque de todos los pueblos y rancherías llevan todos los días cargas de armas, porción de prisioneros y heridos, y se ven por los campos grandes zopiloterías, hacia donde salieron los derrotados.

“Los prisioneros serán de 150 a 200, pues todas las divisiones tienen; por eso es que no fijo el número. Se han recogido 13000 tiros de fusil, once cajas de guerra y multitud de equipos que presentan los del campo.

“Nuestra pérdida asciende a un capitán, un teniente, un alférez, y 20 entre sargentos, cabos, y soldados muertos. Heridos 3 capitanes, 1 teniente, 2 subtenientes, 1 alférez, 42 individuos de tropa y el patriota D. Miguel Sanchinel que ya tengo recomendado en mi anterior.

“Como ya tengo antes dado parte en el momento de la acción, el aumento que ahora resulta es porque las divisiones no habían dado noticias exactas de lo ocurrido en cada una de ellas. Nuestra pérdida hubiera sido mayor, pero no lo fue por dos razones: la una por estar nuestro campo atrincherado y por las ventajas de nuestra artillería que nos ayudó mucho; y la otra por la incapacidad de los generales enemigos, pues fueron vencidos por 1500 de nuestras tropas. Además la artillería del enemigo no entró a pelear, porque la hubiera dejado, y huyó con mucha anticipación, porque sus cañones eran muy pequeños.

“Vasconcelos huyó precipitadamente con una poca fuerza, pues no se detuvo ni aún en Metapan. Aseguran los prisioneros y un mozo que éstos se llevaron, que el General Belloso va gravemente herido en camilla, y que llevan como 200 heridos.

“Por todos estos lugares por donde pasaron, robaron cuanto encontraron, pues se llevaron hasta los misales de la Iglesia de San José.

“La fuerza que salió por San Jacinto, se llevó a los alcaldes presos y robó en todo el tránsito. Los mismos Alcaldes aseguran que el que la mandaba era el francés Isidoro Saget y que iban heridos Barrios y el traidor José Dolores Nufio: esto han confesado también dos oficiales prisioneros.

“Dicha fuerza llevaba 100 heridos y más de los que van dejando en el tránsito, que se encuentran muertos, y muchos de los que capturó el capitán Moreno que marchó en su persecución.

“Cabañas y Guardiola salieron por El Jocote buscando La Concepción, llevando varios heridos, pues su fuerza dicen era como de 100 hombres; los que acompañaban a Vasconcelos serían de 6 a 700, y todos se le iban dispersando; en la Hacienda de Matalapa lo insultaron sus soldados. Los que marcharon por San Jacinto aseguran que serían en número de 250 a 300 y en esto pararon los 4500 hombres que traían, porque aunque todos los prisioneros dicen que eran 5000, yo les calculé el número que antes he indicado.

“Acompaño en copia a US. el parte que he recibido del Mayor General sr. D. Ignacio García Granados, advirtiéndome que tanto este Jefe, como todos los oficiales que recomiendo se batieron con el mayor denuedo en la acción de La Arada del día 2, y a pesar de todas las privaciones, tanto de la tropa como de ellos, marcharon sin descanso en la persecución del enemigo.

“No recomiendo a ninguno de los jefes oficiales y tropa, porque todos son dignos de la consideración del Gobierno, pues han peleado con el mayor denuedo, y aunque muchos se distinguieron, los demás cumplieron con su deber. Sería no acabar, citar los hechos heroicos de cada uno.

“Sírvasse poner lo espuesto en el conocimiento del Supremo Gobierno, y aceptar mi distinguido aprecio y consideración.

“Dios guarde a US. muchos años.

“Firma: Rafael Carrera”.

— * —

Reseña de la entrada triunfal del General Carrera el día 3 de marzo de 1851¹

“El día 28 de febrero por la tarde se supo en esta ciudad que el General Carrera con una parte del ejército vencedor en La Arada, entra-

¹ Gaceta de Guatemala, Tomo V, No 37, Pág. 3.

ría el día 3, y en el acto comenzaron a darse las disposiciones para que fuese recibido de una manera correspondiente a los importantes servicios que había prestado a la República.

“En la mañana del 2 de marzo, llegó el ejército a Ciudad Vieja, en donde permaneció todo el día, siendo visitado allí el General en Jefe por el Exmo. Sr. Presidente, varios empleados y multitud de personas particulares.

“El 3 como a las nueve de la mañana comenzó a moverse el ejército hacia el guarda de Pinula, a donde llegó después el Exmo. Sr. General en Jefe con su Estado Mayor. Fue recibido por el Sr. Corregidor e individuos del cuerpo municipal y por S. E. el Presidente Sres. Ministros de Gobernación y Guerra, y el Señor General Bolaños Comandante General del Departamento.

“La concurrencia de personas a caballo y a pie desde la barranquilla era numerosísima: desde la plaza de toros hasta el Calvario, las gentes de las inmediaciones habían levantado arcos de flores espontáneamente: el General era saludado por aclamaciones repetidas y entusiastas. La comitiva entró así por la calle real, engrosándose cada vez más con la multitud de gentes que acudían de todas partes.

“El Capitán Paynter, Comandante del vapor de guerra de S. M. B. “Gorgon”, anclado en Iztapam, y dos oficiales del mismo buque, los cuales se hallaban accidentalmente en esta ciudad, se reunieron al acompañamiento.

“Cuando éste hubo llegado a la nueva Iglesia de San Francisco, el Excmo Sr. Presidente, el General en Jefe, los Señores Ministros y otras muchas personas de la comitiva entraron al templo, en donde fueron recibidos por el Venerable Cabildo Eclesiástico y muchos individuos del Clero, cantándose un solemne Te-Deum. Concluido que fue, continuó la marcha hacia el Palacio por la calle Real, que presentaba el mas hermoso aspecto: todos los balcones sin excepción alguna, estaban adornados con colgaduras y muchos de ellos con guirnaldas y festones de flores.

“Las salvas de artillería en el Castillo de San José y en la Plazuela del Sagrario resonaban de tiempo en tiempo; las campanas de la ciudad tocaban a vuelo y los vivas a la República, al Gobierno y al General Carrera, se oían por todas partes.

“Este, así como los demás jefes y oficiales de la comitiva, vestían sus uniformes de gala. La división vencedora en la Arada marchaba a la cabeza y seguían los batallones que componen la guarnición de la ciudad con las bandas de música militar.

“Después de las doce el acompañamiento llegó frente al palacio, en donde el General Carrera fue recibido y felicitado por los señores individuos del Cuerpo Diplomático y por muchos empleados. En seguida se sirvió un magnífico almuerzo, en el que brindó el señor Ministro de Relaciones y Gobernación “por la prosperidad de la República, por el mantenimiento de las buenas relaciones con las potencias extranjeras y por el General Carrera, que con el triunfo alcanzado en la batalla, memorable de la Arada, había consolidado la independencia de Guatemala”. El General en Jefe contestó inmediatamente brindando “por el Supremo Go-

bierno" "Cuya política prudente y circunspecta había conservado la independencia de la República y mantenido intactas las relaciones con las potencias amigas; y porque el triunfo de la Arada no se habría alcanzado, sin los auxilios prontos y eficaces que el Gobierno había proporcionado al ejército de operaciones".

"Estos brindis fueron acogidos con repetidos vivas al General Carrera. Los señores Síndicos del Consulado de Comercio y la Municipalidad, D. J. Basilio Porras, y Ldo. D. Pedro V. Batres, brindaron igualmente, felicitando a la República y al General Carrera por el brillante triunfo de la Arada. El señor Coronel D. Ignacio García Granados "por los señores jefes, oficiales que a su vista se habían distinguido en aquella acción". Y el señor Alejandro Marure, "por la gloria que recaía sobre la República por aquel brillante hecho de armas, y por que la Providencia había elevado a un hijo de Guatemala, para que con sus triunfos afirmara la independencia y defendiera la integridad de su país".

"La reunión se prolongó hasta después de las dos de la tarde, en medio de la mayor animación. Durante todo el día tremolaron en las casas de las Legaciones de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, el en Consulado General de las Ciudades Anseáticas, Prusia y Hannover, y en el Vice-Consulado inglés los pabellones de sus naciones respectivas; y la bandera nacional en todos los edificios públicos. Por la noche hubo iluminación en toda la ciudad.

"La noche del 4, el señor Corregidor e individuos del Cuerpo Municipal obsequiaron al General Carrera con una orquesta en su casa. S. E. recibió con el mayor agrado y cortesía a la Corporación, así como a otras muchas personas del vecindario que le visitaron esa noche.

"La reunión se prolongó hasta las diez, retirándose a esa hora la Municipalidad con la orquesta y la concurrencia. entre las repetidas aclamaciones a la República, al Gobierno, y al General Carrera.

"El General Carrera se ha mostrado profundamente reconocido por las muestras de afecto y simpatía de que ha sido objeto en estos días, y lo manifiesta así en la proclama que publicó el día 4. Dicho General debe a sus enemigos, que son también los de la República, el nuevo timbre que la batalla de La Arada, ha venido a añadir a los que antes había alcanzado; siendo de notarse que cada intento que hacen para deprimirlo, viene a aumentar la gloria de su nombre y a proporcionarle un nuevo título a la gratitud de sus conciudadanos.

— * —

Proclama del General Carrera a los Guatemaltecos

4 de Marzo de 1851

"Compatriotas:

"Estoy sobradamente recompensado de mis pequeños servicios con las muestras de vuestro afecto, que recibo por todas partes.

“Ya habéis visto como el ejército, por su valor y disciplina, ha sabido vencer a un enemigo audaz, que no tiene de su parte a la justicia, la cual ha sido mi única guía desde que sirvo a la República en puestos de importancia.

“Sin confiar demasiado en la superioridad que nos proporcionan nuestro buen derecho y la victoria de nuestras armas, y procurando vivir siempre unidos, que es el único medio de ser fuertes y de rechazar los insultos de enemigos extraños, vamos ahora a dedicarnos a nuestros negocios respectivos, hartos descuidados durante el largo período de la guerra.

“Yo felicito a todas las clases de la sociedad por los bienes positivos que deben reportar de los últimos sucesos. Mi espada, consagrada hace mucho tiempo a defender la independencia de mi país, continuará empleándose, a las órdenes de nuestro Gobierno, en la defensa del honor y de la gloria del nombre guatemalteco.

“**HABITANTES DE LA CAPITAL:** hay días que no se borrarán jamás de mi memoria. Si el 2 de febrero de 1851, ha sido fausto para nuestras armas, el 3 de marzo del mismo año, en que las demostraciones de vuestro afecto han venido a satisfacer mi ambición mas ardiente, dejaré en mi corazón un recuerdo tan tierno, como indeleble y duradero.

“Guatemala, marzo 4 de 1851.

“firma: Rafael Carrera”.

— * —

El 7 de junio de 1851 el Presidente Mariano Paredes emitió el decreto N° 53, por medio del Ministerio de Gobernación, por el cual “considerando la grave escasez de sacerdotes que hay en la diócesis para servir a las parroquias y sostener dignamente el culto y enseñanza moral y religiosa, sin la cual no puede conservarse la paz y bienestar de los pueblos, y solicitando a fin de ocurrir a tan graves necesidades, el permiso de llamar a los Padres de la Compañía de Jesús;

“Y que al mismo tiempo se han recibido iguales exitativas del general en jefe del ejército encargado de la pacificación, y de la defensa e integridad del territorio de la República;

“Atendiendo principalmente, a que terminada la guerra que tantos males ha causado, no será posible afianzar la paz y mantener la concordia sin la ayuda de misioneros que se dediquen a suavizar las costumbres y difundir la doctrina cristiana entre los habitantes del campo, que reclaman con ardor la asistencia y auxilio de sacerdotes, sin que pueda atenderse a esta necesidad por la escasez del clero;

“Con el fin de proveer a ella, en todos los pueblos de la República y de que se afiance la paz, el orden y bienestar general, para cuyos objetos el Gobierno debe adoptar, sin limitación alguna, las medidas que estime convenientes, según la autorización de que por ley se halla investido;

“Decreta:

- Art. 1. Los RR. PP. de la Compañía de Jesús, pueden en virtud de este decreto establecerse perpetuamente en esta capital y demás poblaciones de la República, y formar en ella sus casas y colegios para su santo instituto.
- Art. 2. El M. R. Arzobispo queda, desde luego, autorizado para llamar a dichos Religiosos, entendiéndose para ello con sus prelados respectivos y contando, como debe contar, con toda la protección del Gobierno para que tengan efecto sus disposiciones.
- Art. 3. Quedan sin efecto y del todo insubsistentes cualesquiera otras disposiciones que en contrario se hubieren expedido por cualquiera autoridad; y con él se dará cuenta a la Asamblea de representantes en su próxima reunión.
- “Dado en Guatemala a siete de junio de mil ochocientos cincuenta y uno.

MARIANO PAREDES.

El Ministro de Gobernacion, Justicia y
Negocios Eclesiásticos
Pedro N. Arriaga.

Y por disposición del Excmo. Sr. Presidente de la República se imprime, publica y circula. Guatemala, junio 7 de 1851. Arriaga”.

El 4 de octubre de 1851, el Presidente Paredes promulgó el decreto Numero 55, aprobado por la Asamblea Constituyente de la República:

“Habiendo tomado en consideración el decreto expedido por el gobierno en 8 de febrero del corriente año y deseando dar a nombre de la nación un testimonio público de gratitud al ejercito que en la gloriosa Batalla de la Arada defendió la Independencia y el honor de la República,

Ha Decretado:

- 1º Se aprueba el decreto del Gobierno del 8 de febrero del corriente año, en el cual se manda expedir despacho de Capitán General de Ejército al Excmo. Sr. Teniente General D. Rafael Carrera.
- 2º La Asamblea, a nombre de la Nación, da un voto de gracias al General, jefes, oficiales y demás individuos del ejército que defendieron en La Arada el honor y la independencia de la República.
- 3º El Gobierno, de acuerdo con el General en Jefe, mandará distribuir un premio pecuniario a los individuos de la clase de tropa que asistieron a aquella gloriosa jornada.

Dado en el salón de sesiones, en Guatemala, a veintisiete de setiembre de mil ochocientos cincuenta y uno. Juan Matheu, Presidente. Marcos Dardón, Secretario, Miguel García Granados, Secretario.

Palacio Nacional de Guatemala, octubre cuatro de mil ochocientos cincuenta y uno.

Por tanto, ejecútese: Mariano Paredes.

El Ministro de Hacienda y Guerra: José Nájera.

Y por disposición del Excmo. Sr. Presidente de la República, se imprime, publica y circula. Guatemala, octubre 4 de 1851. Nájera”.

El 19 de octubre de 1851 fue promulgada la Carta Fundamental que contenía en esencia las bases expresadas en la Ley de Garantías del 13 de septiembre de 1837. Seis días más tarde, el 25 de octubre, se promulgaba el decreto 58 que contiene el Reglamento para las elecciones de diputados, cuyo artículo 7º trae un precedente muy interesante:

“*Artículo 7º:* Nombrarán dos Diputados a la Cámara cada una de las cinco corporaciones siguientes:

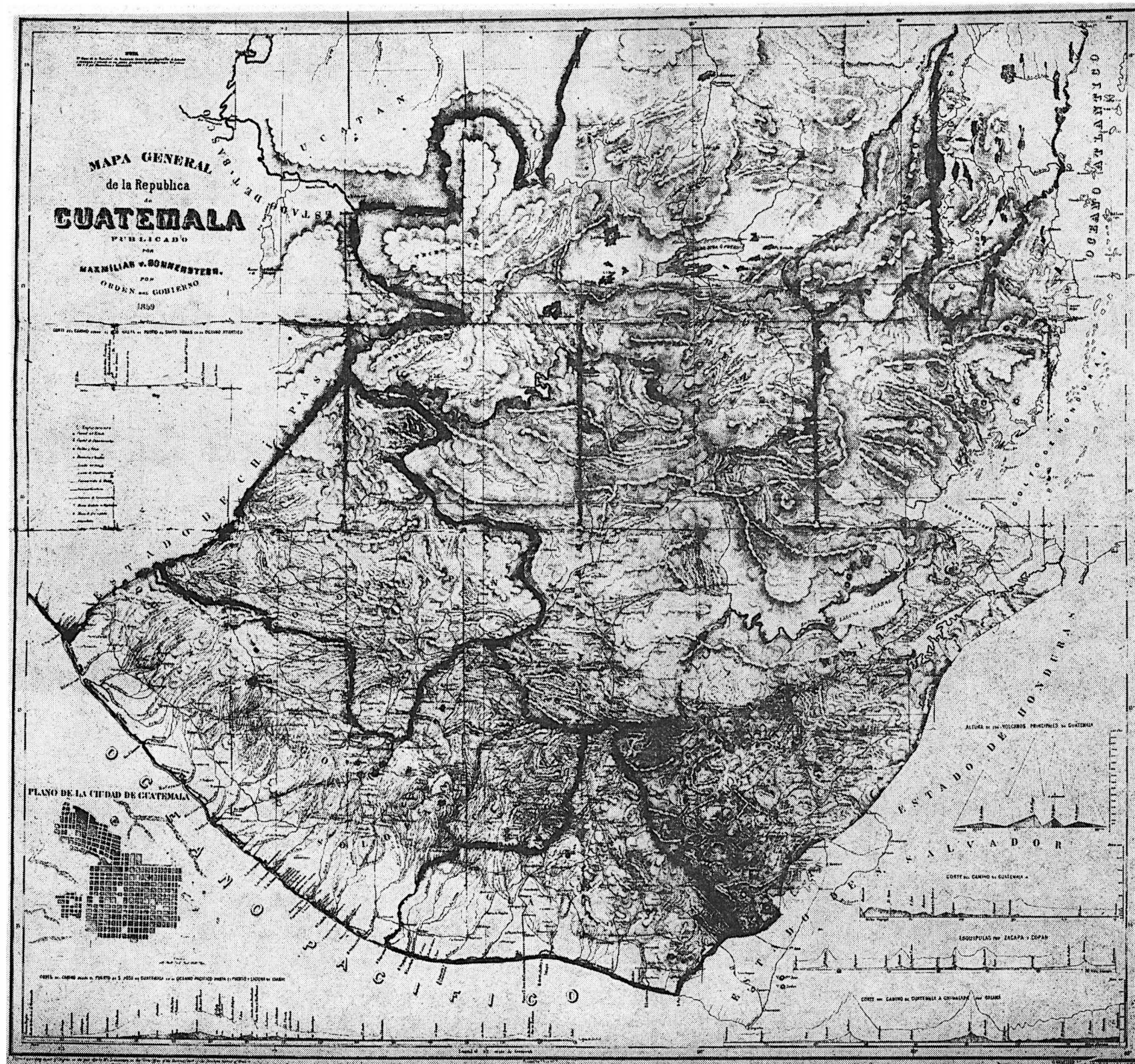
- 1º El Venerable Cabildo Eclesiástico, presidido por el M. R. Arzobispo y con el voto de los eclesiásticos que él mismo determine.
- 2º La corte Suprema de Justicia con el voto de los jueces letrados y de los abogados que ella determine y califique al efecto.
- 3º La junta de gobierno del Consulado de Comercio y agricultores que ella misma determine y califique.
- 4º El Claustro de Doctores, incorporándose en él la facultad de medicina, con el voto de los licenciados en medicina y farmacia y el de los bachilleres en facultades mayores que él determine y califique.
- 5º La junta de gobierno de la Sociedad Económica, con el voto de los socios y de los maestros artesanos que ella determine y califique— Los individuos de estas clases que votaren en su corporación no tendrán voto en ninguna otra, ni en su respectiva municipalidad”.¹

El acta Constitutiva de la República de Guatemala, fue solemnemente firmada y promulgada en la Sala de Sesiones de la Asamblea Constituyente el 19 de octubre de 1851 y es la primera vez en que un documento público de tanta importancia se publica en Guatemala, con el encabezado EN NOMBRE DE DIOS TODO PODEROSO.

Siendo un documento de suma importancia, y lamentablemente tan poco conocido ni estudiado, estando sus artículos 10 y 16 tan íntimamente ligados a las autoridades eclesiásticas de Guatemala, se transcribe integro su texto: ²

1 Decreto Núm. 58. Reglamento para la elección de Diputados. Mariano Paredes, Presidente. Pedro N. Arriaga, Ministro de Gobernación. Publicado el 25 de octubre de 1851.

2 Acta Constitutiva de la República de Guatemala. Imprenta La Paz.



Mapa de la República de Guatemala. Año 1859. Levantado por August Van de Gehuchte de orden del Primer Presidente General Rafael Carrera.

ACTA CONSTITUTIVA DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA

DECRETADA

POR LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

El 19 de Octubre de 1851

— * —

IMPRESA DE LA PAZ

En el nombre de Dios todo poderoso.

LA ASAMBLEA Constituyente de Guatemala, convocada por decreto de 24 de mayo de 1848, para mejorar la organizacion política de la República y dar mas estabilidad á su Gobierno; con tan importante objeto, y para asegurar el mantenimiento de la paz y buen órden de los pueblos; en uso del poder que le fué conferido por ellos, decreta las disposiciones contenidas en la siguiente

ACTA CONSTITUTIVA DE LOS GUATEMALTECOS Y SUS DEBERES Y DERECHOS ¹

Artículo 1º

Son guatemaltecos todos los que hayan nacido en la República, ó que se hallaban en ella al tiempo de hacerse su independencia de la España. Los hijos de padres guatemaltecos, aunque hayan nacido en pais extranjero.—Los naturales de los otros Estados de Centro América, avecindados en la República.—Los extranjeros naturalizados con arreglo á las leyes.—Son ciudadanos los guatemaltecos que tengan una profesion, oficio ó propiedad que les proporcione medios de subsistir con independencia.—Se tienen tambien como naturalizados y ciudadanos los orijinarios de las Repúblicas hispano-americanas, y de la monarquia española, que teniendo las otras calidades para el ejercicio de la ciudadanía, y residiendo en la República, fueren nombrados para algun cargo público, ó empleo, si aceptaren el nombramiento.—La calidad de ciudadano se pierde por tomar armas contra la República, ó por condenacion á pena corporal, mientras no se obtenga rehabilitacion.—Los derechos de ciudadano se suspenden por proceso criminal en que se haya proveido auto motivado de prision, por autoridad competente.—Por el estado de fallido, mientras no se declare la quiebra inculpable, ó por ser deudor fraudulento, declarado por sentencia.—Por conducta notoriamente viciada.—Por interdiccion judicial.

Artículo 2º

Para el desempeño de toda funcion pública se necesita hallarse en el pleno goce de los derechos de ciudadano, y tener las demas calidades que las leyes requieren en cada caso. El Gobierno, no obstante, puede emplear en el servicio público personas que tengan las calidades requeridas por la ley, aun cuando no sean nativas del pais, quedando naturalizadas por el hecho de su nombramiento y aceptacion.

Artículo 3º

Los deberes y derechos de los guatemaltecos, estan consignados en la declaracion hecha por la Asamblea Constituyente en 5 de diciembre de 1839, que continuará rijiendo como ley fundamental.

¹ Se conserva la ortografía del original.

DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA.

Artículo 4º

El poder público será ejercido por las autoridades constituidas en esta Acta.

Artículo 5º

El Presidente de la República será elegido cada cuatro años, por una Asamblea jeneral compuesta de la Cámara de Representantes, del M. R. Arzobispo Metropolitano, de los individuos de la Corte de Justicia y de los vocales del Consejo de Estado; y podrá ser reelecto.

Artículo 6º

El Presidente de la República es su primer Magistrado, y representa la autoridad gubernativa de la nacion. En consecuencia, le corresponde mantener las relaciones exteriores, nombrar, acreditar y recibir Ministros diplomáticos, admitir Cónsules y celebrar con otros Gobiernos tratados de alianza, amistad y comercio.—Está, asimismo, á su cargo la conservacion del orden y el mantenimiento de la paz y seguridad pública.—Tiene la suprema inspeccion sobre los establecimientos públicos, corporaciones y tribunales, y vela porque la justicia sea pronta y cumplidamente administrada, asi como sobre la conducta ministerial de los Jueces superiores é inferiores.

Artículo 7º

Se harán y guardarán al Presidente de la República los honores y consideraciones debidas á la autoridad que ejerce y representa.—Tiene las prerrogativas y facultades siguientes:—De acuerdo con el Consejo de Estado, podrá.—1º Hacer gracia de la pena capital, conmutándola con la pena inmediata.—2º Iniciar los proyectos de ley que crea convenientes.—3º Sancionar ó suspender la sancion de las leyes y demas resoluciones dictadas por la Cámara de Representantes, con escepcion de las que sean relativas: 1º á su réjimen interior: 2º á la calificacion de elecciones y renuncia de los elegidos; y 3º sobre declaratoria de haber lugar á formacion de causa contra cualquier funcionario.—4º En casos urgentes, expedir decretos con fuerza de ley, que rejirán durante el receso de la Cámara y mientras esta dispone lo conveniente; pero esta facultad no se extiende á imponer contribuciones, ni á la creacion de tribunales especiales.—5º Declarar la guerra y hacer la paz.—6º Presentar para las dignidades eclesiásticas en la forma y términos que se acuerden y convengan con la Santa Sede.—7º Empeñar el crédito de la nacion para obtener empréstitos, en casos urgentes y durante el receso de la Cámara.—8º ratificar los tratados que se celebren con las naciones extranjeras.—9º Convocar la Cámara de Representantes extraordinariamente, cuando las circunstancias lo requieran.—10. Admitir renunciaciones á los Magistrados de la Corte de

Justicia, durante el receso de la Cámara, y nombrar en subrogacion de ellos, con el carácter de interinos, para que funjan mientras se reúne la Cámara.

Artículo 8º

El Presidente de la República nombra, previa consulta del Consejo de Estado, á los ministros diplomáticos y jefes superiores de hacienda; y sin necesidad de consulta, á los demas empleados y funcionarios públicos, con arreglo á las leyes de su creacion.—Dispone de la fuerza armada, la organiza y distribuye, y la mandará en persona cuando lo crea conveniente.—En el ejercicio del gobierno, se arreglará á la ley constitutiva de 29 de noviembre de 1839, y á las demas leyes y decretos vijentes, en cuanto no se opongan á la presente Acta.

Artículo 9º

En caso de muerte, ó falta absoluta del Presidente, se harán cargo del gobierno, por el orden de sus nombramientos, los Secretarios del despacho; y por su falta, los individuos del Consejo de Estado, mientras se reúne la Cámara, que será inmediatamente convocada, y nombrará en Asamblea jeneral la persona que deba ejercerlo.—En el caso de tomar el Presidente el mando del ejército, ó por otra falta accidental, el Gobierno se ejercerá por el Consejo de Ministros.

DEL CONSEJO DE ESTADO.

Artículo 10.

El Consejo de Estado se compone de los Secretarios del despacho, de ocho Consejeros nombrados por la Cámara de Representantes, entre las personas mas recomendables por sus servicios y concepto público, y de los que tenga por conveniente nombrar el Presidente de la República entre los individuos que hayan ejercido el Gobierno ó hubiesen sido Presidentes de los Cuerpos Representativos, Secretarios del despacho, Presidentes ó Rejentes de la Corte de Justicia, ó vocales del Consejo de Gobierno.—Puede nombrar, entre las personas que tengan estas mismas calidades, para llenar las vacantes de las plazas de Consejeros que hayan sido nombrados por la Cámara, entendiéndose durante el receso de esta.—Los Consejeros de Estado son nombrados para el mismo periodo de cuatro años que el Presidente de la República, y pueden ser reelectos.—Tienen voz y voto en el Consejo de Estado, y pueden ser llamados á él por el Presidente de la República, el M. R. Arzobispo metropolitano y los Obispos que hubiere en la capital, los Gobernadores del arzobispado, el Rejente de la Corte de Justicia, el Presidente del Cabildo Eclesiástico, el Rector de la Universidad, el Prior del Consulado, el Presidente de la Sociedad Económica y el Comandante jeneral, ó el jefe militar que designe el Presidente.—Las atribuciones del Consejo de Estado son: 1ª concurrir á los actos del Gobierno en que por esta Acta se requiere su acuerdo; y

2º dar su dictámen al Presidente en todos los casos en que fuere consultado. El Consejo determinará el modo de su organizacion y régimen interior, con aprobacion del Gobierno.

DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES.

Artículo 11.

La nacion es representada por una Cámara de cincuenta y cinco Diputados elejidos en la forma que dispone la ley.—Los Representantes duran en sus funciones cuatro años, y pueden ser reelejidos.—Son inviolables por sus opiniones.—Los Secretarios del despacho tienen asiento en la Cámara, y voto en sus deliberaciones, cuando son Diputados.—Corresponde á la Cámara establecer, por leyes ó resoluciones, sobre iniciativa del Presidente de la República, ó de los Representantes, lo que mejor convenga al bienestar comun.—Tomar en consideracion los decretos con fuerza de ley que hubiere espedido el Gobierno durante el receso de la Cámara, y resolver sobre ellos lo que corresponda.—Decretar las contribuciones.—Autorizar al Presidente de la República para contratar préstamos.—Decretar anualmente, á propuesta del Gobierno, el presupuesto de gastos de la administracion.—Examinar, aprobar ó reprobar, anualmente, la cuenta del monto total de los fondos públicos, y de su inversion, que debe presentar el Gobierno.—Tomar en consideracion los motivos que aquel haya tenido para suspender la sancion de alguna ley ó resolucion, y reformarla en su vista, si lo estimare conveniente; pero no podrá ratificarla sino hasta que se haya renovado la Cámara en el siguiente periodo.—Conceder carta de naturaleza á los extranjeros.—Para establecer cualquiera ley se necesita oir previamente la opinion del Gobierno.—La Cámara elije al Rejente, Magistrados y Fiscales de la Corte de Justicia, y ocho Consejeros de Estado.—En los casos de acusacion contra los Representantes, Presidentes de la República, Secretarios del despacho, Rejentes, Majistrados y Fiscales de la Corte de Justicia, Ministros diplomáticos y Consejeros de Estado, la Cámara declara si ha lugar al juicio, y en su caso, lo manda abrir en los términos que establezca una ley. La Cámara abrirá sus sesiones ordinarias el dia 25 de noviembre y las cerrará el 31 de enero: en los primeros veinte dias del último año, hará las elecciones de que habla este artículo.

DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Artículo 12.

La autoridad de la nacion en el órden judicial es ejercida por los tribunales y Jueces de la República.—Les corresponde juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado.—La Corte de Justicia, luego que se instale, propondrá á la Asamblea la forma de su organizacion, arreglada al principio de que en cada instancia deben juzgar distintos Jueces, asi como las demas reformas que estime necesarias para la mejor administracion

de justicia. Entretanto, y mientras la presente Asamblea, ó la Cámara de Representantes, dan una nueva organizacion al Tribunal, continuará rijiendo en todas sus partes la ley constitutiva del poder judicial de 5 de diciembre de 1839 y demas que se hallaren vijentes.—La duracion de los **Majistrados** de la Corte es la de cuatro años, renovándose por mitad cada dos años, y pudiendo ser reelectos en cualquier periodo.

DEL GOBIERNO DE LOS DEPARTAMENTOS.

Artículo 13.

El buen gobierno y policía de seguridad y mejora de las poblaciones, está á cargo de los Correjidores y Municipalidades, que continuarán rijiéndose por las leyes vijentes, especialmente por la de 2 de octubre de 1839, ó por las que en adelante se emitieren.—El Gobierno, en los casos en que lo creyere conveniente, ó á solicitud de las mismas Municipalidades, puede reformar sus ordenanzas y acomodar su organizacion á la capacidad de las poblaciones que representen; asi como tambien decretar los arbitrios que le propongan para aumentar sus fondos, verificándolo de acuerdo con el Consejo, y poniéndolo oportunamente en conocimiento de la Cámara de Representantes.

DISPOSICIONES GENERALES.

Artículo 14.

Los periodos de la Cámara comienzan el 25 de noviembre y duran cuatro años. Los periodos del Presidente de la República, de la Corte de Justicia y del Consejo de Estado, son tambien de cuatro años, y comienzan el primero de enero.—Las elecciones populares comienzan el segundo domingo de julio del último año del periodo constitucional de la Cámara.

Artículo 15.

La Cámara de Representantes, con la concurrencia y sancion del Gobierno en la forma establecida, podrá adicionar esta Acta cuando la necesidad lo requiera. Para hacer cualquiera derogatoria en ella ó en las otras leyes constitutivas, se necesita, ademas, oir previamente el dictámen de las principales autoridades constituidas.

Artículo 16.

El Presidente de la República al tomar posesion, prestará en manos del M. R. Arzobispo Metropolitano, quien para este acto presidirá la Cámara, el juramento siguiente:

¿Prometeis conservar la integridad é independencia de la República, y gobernar al pueblo segun las disposiciones del Acta constitutiva, las leyes vijentes y costumbres de Guatemala?—R. Prometo.

¿Prometeis emplear todo el poder que la nacion os ha conferido, para que las leyes sean observadas y administrada la justicia?—R. Prometo.

¿Prometeis mantener con todo vuestro poder las leyes de Dios, y hacer que la religion católica se conserve pura é inalterable, y proteger á sus ministros?—R. Prometo.

¿Jurais cumplir cuanto ahora habeis solemnemente prometido?—Si juro: asi Dios me ayude.—En falta del M. R. Arzobispo, recibirá el juramento el Presidente de la Cámara.—El Rejente, Majistrados y Consejeros, al tomar posesion de sus respectivos empleos, prestarán ante el Presidente de la República juramento de desempeñarlos fielmente.

Artículo 17.

Esta Acta constitutiva será promulgada con la solemnidad que corresponde á la ley fundamental, y todo funcionario público debe jurar obedecerla, en los términos que disponga el Gobierno.—Las leyes constitutivas anteriores, y cualquiera otra disposicion, quedan sin efecto en cuanto se opongan á ella.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Artículo 18.

Por la primera vez la presente Asamblea Constituyente elejirá al Presidente de la República, á los individuos de la Corte de Justicia y á los del Consejo de Estado, para el periodo constitucional de 1º de enero de 1852 á 1º de enero de 1856.—Los nombrados entrarán á ejercer sus funciones inmediatamente despues de su nombramiento.—Los Diputados para el primer periodo constitucional serán nombrados para los cuatro años que comienzan el 25 de noviembre de 1852 y terminan el 24 de noviembre de 1856.—Los poderes de los Representantes en la actual Asamblea, terminarán el 24 de noviembre de 1852.

Dada y firmada por nosotros en la sala de sesiones de la Asamblea Constituyente, en la Capital de la República á 19 de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno.

Juan Matheu, diputado por Guatemala, Presidente.—*José Mariano Rodriguez*, diputado por Chiquimulilla, Vice-Presidente.—*José Maria de Urruela*, diputado por Guatemala, Vice-Presidente.—*Juan José Flores*, diputado por Guatemala.—*Juan B. Asturias*, diputado por Guatemala.—*Pedro de Aycinena*, diputado por Guatemala.—*Basilio Zeceña*, diputado por Guatemala.—*Pedro N. Arriaga*, diputado por San Juan Sacatepequez.—*Juan Francisco Urruela*, diputado por San Juan Sacatepequez.—*Raymundo Arroyo*, diputado por la Antigua Guatemala.—*Manuel Oliver*, diputado por la Antigua Guatemala.—*Sebastian Aceña*, diputado por la Antigua Guatemala.—*José Nájera*, diputado por Sumpango.—*Francisco Alburéz*, diputado por San Martin.—*Buenaventura Lambur*, diputado por Patzum.—*José Maria Ramirez Villatoro*, diputado por Sololá.—*Manuel*

F. Pavon, diputado por el Quiché.—*José Antonio Azmitia*, diputado por Totonicapam.—*Fermin Enriquez*, diputado por Totonicapam.—*Macario Rodas*, diputado por Momostenango.—*Manuel Echeverria*, diputado por Sacapulas.—*José Milla*, diputado por Huehuetenango.—*J. Juakin Mont*, diputado por Jacaltenango.—*Luis Batres*, diputado por San Marcos.—*Enrique Garcia Parra*, diputado por Suchitepequez.—*Luis Arrivillaga*, diputado por Santa Rosa.—*Manuel Rodriguez*, diputado por Esquipulas.—*Andres Andreu*, diputado por Chiquimula.—*Vicente Orrego*, diputado por Chiquimula.—*José de Coloma*, diputado por Gualan.—*M. Trabanino*, diputado por San Agustin.—*Juan Andreu*, diputado por Salamá.—*Manuel Ubico*, diputado por Rabinal.—*J. A. Urrutia*, diputado por Rabinal.—*Jacinto Rivera Paz*, diputado por el Peten.—*José Maria Saravia*, diputado por Amatitlan, Secretario.—*Marcos Dardon*, diputado por San Martin, Secretario.—*Mariano Padilla*, diputado por la Antigua Guatemala, Secretario.

Palacio del Gobierno, Guatemala, octubre 19 de mil ochocientos cincuenta y uno.

Cumplase y publíquese con la solemnidad debida.

Firmado de mi mano, sellado con el sello mayor de la República y refrendado por los Secretarios de Estado y del despacho del Gobierno.

[L. S.] MARIANO PAREDES.

El Ministro de Gobernacion, Justicia y negocios eclesiásticos,

PEDRO N. ARRIAGA.

El Ministro de Hacienda y Guerra,

JOSE NAJERA.

El Ministro de Relaciones exteriores,

MANUEL F. PAVON.

— * —

En los días siguientes a la publicación del Acta Constitutiva, el presidente Paredes emitió una serie de decretos con el objeto de dar cumplimiento a la publicación y juramentación solemne que ordenaba el artículo 17.

También dispuso que el arzobispo metropolitano prestara juramento ante sí, a presencia del Venerable Cabildo Eclesiástico, Prelados y Clero de la ciudad, y que dispusiera lo conveniente para que también quedaran juramentados los religiosos, vicarios y párrocos de todo el arzobispado.

Señaló, además, la juramentación de la Corte Suprema de Justicia, Autoridades Universitarias, Consulado de Comercio, Sociedad Económica, Secretarías del Gobierno, Contaduría Mayor, Tribunal de Cuentas y funcionarios en general.

Adicionalmente el presidente Paredes, emitió varios decretos que fueron los últimos como mandatario:

Nº 58 "Ley Electoral".

Nº 59 "Establecimiento de los Jesuitas en Guatemala".

Nº 60 "Elección de 8 consejeros de Estado".

Nº 61 "Otorgamiento de una pensión de mil pesos anuales a las familias de Mariano Rivera, Gregorio Orantes y Manuel Ramírez".

Nº 62 "Ley sobre el Cateo de casas particulares".

Habiendo tomado posesión como Primer Presidente Constitucional de la República de Guatemala, el General Rafael Carrera, emitió el decreto Nº 63, que ponía en vigor los decretos de la Asamblea Constituyente, del 16 de agosto, 2 de octubre y 26 de noviembre de 1839 o sean "Vigencia del Código de Indias", "Ley Orgánica de Corregidores" y "Reglamento de Corregidores", que se referían especialmente a las grandes mayorías de Guatemala, los indígenas.

Por su especial importancia se transcriben los decretos 58, 63 y los del año 1839 que se han citado:

MINISTERIO DE GOBERNACION

El Exmo. Señor Presidente de la República de Guatemala:
Por cuanto la Asamblea Constituyente ha tenido a bien
emitir el siguiente

DECRETO NUM. 58

La Asamblea Constituyente de la República de Guatemala,

Habiendo tomado en consideracion el artículo 11º del Acta Constitutiva en que se dispone que una ley arreglará el modo de hacer las elecciones de los Diputados á la Cámara de Representantes; y con presencia de los inconvenientes que en su ejecucion han presentado las leyes anteriores que han rejido en esta materia,

HA DECRETADO:

Artículo 1º

Cada departamento nombrará los Diputados que espresa la adjunta tabla, para que, segun su poblacion, riqueza y cultura, representen al pueblo de la República, en la Cámara de Representantes, y en el nombramiento del Presidente de la República, Majistrados y Consejeros, en la forma establecida en el Acta Constitutiva.

Artículo 2º

Son electores los ciudadanos mayores de 25 años, ó casados mayores de 21, que sean cabezas de familia y sepan leer y escribir, ó que no teniendo este último requisito, posean una propiedad que exceda de mil pesos, ó se hallen en actual desempeño de algun cargo concejil.

Artículo 3º

Para ser Diputado se requiere ser ciudadano, estar en el ejercicio pleno de sus derechos y ser mayor de 25 años.

Artículo 4º

Luego que se publique esta ley, se abrirá en todas las municipalidades de las cabeceras de parroquia, y quedará permanentemente abierto, un registro en que se inscribirá el nombre de todo ciudadano, que, teniendo las calidades requeridas en el artículo 2º, solicitare y obtuviere la calificación de elector. En las ciudades en que hubiere distintas parroquias, los electores de todas ellas se inscribirán ante el cuerpo municipal de la ciudad. Es deber de los Correjidores cuidar de que las municipalidades exciten, dos meses antes de la eleccion, a todos los electores que no se hubieren inscripto, á fin de que lo verifiquen.

Artículo 5º

El segundo domingo de julio del último año del periodo constitucional de la Cámara, las municipalidades de las cabeceras de parroquia, despues de haber convocado por bando á todos los electores de la feligresia que ante ellas se hubieren inscripto, y que se hallaren en el ejercicio del derecho electivo, previa misa solemne de Espíritu Santo, se constituirán en cabildo abierto, desde las nueve de la mañana, y con asistencia del Padre Cura, recibirán los votos hasta las cinco de la tarde en que se cerrarán las votaciones.—En las parroquias que comprendan mas de un pueblo y una municipalidad, solamente la de la cabecera recibirá los votos de los electores de toda la parroquia. En las ciudades en que hubiere distintas parroquias, los electores de todas ellas votarán ante el cuerpo municipal de la ciudad. En el caso de no concurrir otros electores, las municipalidades harán por sí solas la votacion.—De todo se sentará acta, que será autorizada por el alcalde, el Padre Cura, y el secretario.—Esta acta se remitirá orijinal al Correjidor, de manera, que antes del primero de agosto estén reunidas en su despacho las de todas las parroquias del departamento.—Será de cargo de los Correjidores hacer que se cumpla con estas disposiciones, y que los actos electorales se verifiquen con el decoro y formalidad correspondientes.

Artículo 6º

El dia 1º de agosto, la municipalidad de la cabecera del departamento, que deberá haber hecho su votacion el dia señalado en el artículo anterior, asociada del Padre Cura y de cuatro vecinos sacados por suerte

entre ocho de los principales propietarios, y presidida por el **Correidor**, despues de asistir á una misa solemne de Espiritu Santo, se **constituirá** en acto público para escrutar las votaciones contenidas en las **actas** de los pueblos, y proclamará en seguida el nombre, ó los nombres de la persona ó personas que hubieren sido electas por haber reunido el mayor número de sufragios. De todo sentará acta de que se mandará **cópia** al nombrado y á la secretaria del Gobierno, quedando en el archivo de la municipalidad de la cabecera el espediente formado con todas las actas.—Las credenciales serán firmadas por el Correidor, el Padre Cura, el **alcalde** 1º y los cuatro vecinos que asistieron al escrutinio.

Artículo 7º

Nombrarán dos Diputados á la Cámara cada una de las cinco corporaciones siguientes: 1º El Venerable Cabildo eclesiástico, presidido por el M. R. Arzobispo y con el voto de los eclesiásticos que él mismo determine.—2º La Corte Suprema de justicia con el voto de los jueces **letrados** y de los abogados que ella determine y califique al efecto.—3º La junta de gobierno del Consulado de comercio, con el voto de los diputados **foráneos** y el de los comerciantes y agricultores que ella misma determine y califique.—4º El Claustro de Doctores, incorporándose en él la facultad de medicina, con el voto de los licenciados en medicina y farmacia y el de los bachilleres en facultades mayores que él determine y califique.—5º La junta de gobierno de la Sociedad económica, con el voto de los **socios** y de los maestros artesanos que ella determine y califique.—Los individuos de estas clases que votaren en su corporacion, no tendrán **voto** en ninguna otra, ni en su respectiva municipalidad.

Artículo 8º

Los cuerpos de que habla el artículo anterior, determinarán en un reglamento el modo de verificar sus elecciones y de tomar los votos de los electores ausentes, con espresion del dia en que tendrán lugar en cada periodo constitucional y de las calidades de los que deban concurrir á ellas; y este reglamento rejirá con aprobacion del Gobierno, y tendrá fuerza de ley cuando obtenga la de la Cámara.

Artículo 9º

Debiendo ser indemnizados los Representantes por sus respectivos departamentos, de la manera que corresponde á su decorosa é independiente subsistencia durante las sesiones, los Correidores propondrán al Gobierno los medios de formar un fondo que sirva á este y á los demas objetos del servicio de sus departamentos; y será de su responsabilidad que los Representantes reciban la dotacion que la municipalidad de la cabecera determine. El Gobierno en caso necesario, proveerá á la indemnización de los Representantes, mientras se forma el fondo departamental.

Artículo 10.

Los Representantes tienen el deber de reunirse en la capital con anticipacion el dia 25 de noviembre, señalado en el Acta constitutiva para la apertura de la Cámara, sin necesidad de previa citacion, asi como el de concurrir el dia señalado por el Gobierno, en los casos de convocatoria á sesiones extraordinarias. Podrán renunciar los poderes que se les hubieren conferido, pero despues de haber tomado asiento en la Cámara, en la que deberán permanecer aun despues de admitida la renuncia hasta que se presente su sucesor, y su concurrencia fuere necesaria á juicio de la misma Cámara.—Solamente podrán escusarse de tomar asiento, los que se hallaren física ó moralmente impedidos.—Cualquiera resistencia que impida la reunion de la Cámara, podrá ser castigada con la pena que determine su reglamento interior.

Artículo 11.

Las dudas que puedan ocurrir en las elecciones, serán decididas por las municipalidades y demas corporaciones que presidan respectivamente los actos electorales.—La resolucion en cuanto á su validez ó nulidad por infraccion de esta ley, ó por cualesquiera otros abusos, solo corresponde á la Cámara.

Artículo 12.

En caso de muerte ó renuncia de algun Diputado, calificada por la Cámara, de haber una misma persona sido electa por distintos distritos, ó de ser rayado un nombre de la lista de la Cámara por haber declarado nula la eleccion, ó no reunir el electo las calidades que la ley exige, la Cámara mandará que se practiquen nuevas elecciones en el respectivo departamento, con arreglo á la presente ley.

Pase al Gobierno para su publicacion y cumplimiento.

Dado en el salon de sesiones en Guatemala, á diez y nueve de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno.—*Juan Matheu*, Presidente.—*J. Maria Saravia*, Srio.—*M. Padilla*, Srio.

Palacio del Gobierno.—Guatemala octubre veinticinco de mil ochocientos cincuenta y uno.

POR TANTO, EJECUTESE.

MARIANO PAREDES.

El Ministro de Gobernación,
PEDRO N. ARRIAGA.

Y por disposicion del Exmo. Sr. Presidente de la República, se imprime, publica y circula, Guatemala, octubre 25 de 1851.¹

ARRIAGA.

¹ Se conserva la ortografía del original.

TABLA ELECTORAL

| | | |
|----------------|----------------------------------|-----------------|
| DEPARTAMENTOS. | Guatemala | 8. |
| | Sacatepequez | 5. |
| | Chiquimula | 6. |
| | Quezaltenango | 4. |
| | Suchitepequez | 2. |
| | Verapaz | 4. |
| | Amatitlan | 2. |
| | Totonicapam | 2. |
| | Sololá | 2. |
| | San Marcos | 1. |
| | Güegüetenango | 2. |
| | Chimaltenango | 2. |
| | Escuintla | 2. |
| | Santa Rosa | 1. |
| | El Peten | 1. |
| | Gualan, Izabal y Santo Tomas ... | 1. |
| | | 45. |
| CORPORACIONES. | Cabildo Eclesiástico | 2. |
| | La Corte de Justicia | 2. |
| | El Consulado | 2. |
| | La Universidad | 2. |
| | La Sociedad económica | 2. |
| | | Total 55. |

Guatemala, octubre 19 de 1851.

SARAVIA.

PADILLA.

MINISTERIO DE GOBERNACION

El Exmo. Señor Presidente de la República de Guatemala:
Por cuanto la Asamblea Constituyente ha tenido a bien
emitir el siguiente

DECRETO NUM. 63 ¹

La Asamblea Constituyente de la República de Guatemala,

HABIENDO tomado en consideracion la iniciativa del Gobierno, y animada en favor de los indios del mismo espíritu que dictó el artículo 3º sección 2ª de la ley constitutiva de 5 de diciembre de 1839, ha venido en decretar y

DECRETA:

Artículo 1º

Están vijentes y deben ser putualmente ejecutados, los decretos de la Asamblea Constituyente de 16 de agosto, 2 de octubre y 26 de noviembre de 1839; y á efecto de asegurar su observancia, serán leídos en los pueblos de indios y esplicados á éstos en el acto de tomar posesion las municipalidades en su renovacion anual.

Artículo 2º

Deben, igualmente, considerarse vijentes las leyes de la Recopilacion que favorecen á los indios, no siendo contrarias á la independencia y Acta constitutiva; y para impedir y castigar los malos tratamientos de que pudieran ser víctimas, como para el preferente y pronto despacho de sus causas y negocios, tanto en el Gobierno y sus dependencias, como en los tribunales superiores é inferiores, se tendrán aquellas presentes, principalmente las 81. y 83., tít. 15. lib. 2.; y 10 y 11., tít. 10, lib. 5; cuidando de que en los pleitos de indios no haya procesos ordinarios ni dilaciones, sino que sumariamente sean determinados, verdad sabida, guardando sus usos y costumbres, no siendo claramente injustas; y en cuanto á delitos y penas, se tendrán presentes las leyes citadas y la 10., tít. 8., lib. 7., para no hacer proceso á los indios por palabras injuriosas, puñadas, ni golpes en que no intervenga arma ú otro instrumento, y para no destinarlos á presidio, si no interviniere mucha causa.

Artículo 3º

Los Correjidores tomarán el mayor interes: 1º En perseguir la embriaguez y holgazaneria en los indios; cuidando al mismo tiempo de que los destinados por mandamientos á los trabajos de particulares, sean bien tratados, pagados con puntualidad, no solo de sus jornales, sino tambien

¹ Se conserva la ortografía del original.

del tiempo que inviertan en ida y vuelta á sus pueblos; y en caso de enfermedad, donde no haya hospitales, asistidos y curados por aquellos en cuyo servicio se hallaban.—2º En que los fondos de comunidad se cobren, conserven y administren con puntualidad, seguridad y legalidad, verificándose siempre su inversion en favor esclusivo de los indios, donde solo ellos los formen; y que para su aumento se practiquen las siembras de comunidad. si á juicio de los Correjidores fueren éstas convenientes á los indios.—3º Que se levanten, conserven y reparen los edificios para cabildos y cárceles, cuidando de la mejora de éstas en cuanto á su salubridad y seguridad, y que no sean lo que hasta ahora han sido.—4º Que los indios se mantengan separados en su administracion de justicia ó municipal, si así lo solicitaren, y que los justicias ó municipales cumplan con puntualidad, y no falten á los pasajeros, por su justo precio, los auxilios que necesiten en su tránsito por los pueblos de indios.—5º Que se establezcan escuelas donde no las haya, ó se mejoren las que existen; y que en ellas se enseñe de preferencia á los indios el idioma castellano y la doctrina cristiana; siendo recomendables aquellos maestros que mayor número de indios presenten con esta instruccion. Para el cumplimiento de este deber se pondrán de acuerdo los Correjidores con los Padres Curas, á quienes se recomienda el mayor celo en la instruccion moral y religiosa de la juventud de sus parroquias.—6º Con igual acuerdo, cuidarán de que se levanten ó reparen las casas parroquiales y las iglesias, y de que éstas se conserven con la limpieza y decencia correspondientes al culto.—7º Que los indios no sean despojados, ni á pretesto de ventas, de sus tierras comunes, no habiéndose hecho aquellas con las formalidades de almoneda, como lo previene la ley 27, tit. 1º, lib. 6º de la Recopilacion de Indias; ni se les moleste para el servicio de armas, ni se les permita abandonar los pueblos para vivir en los montes ó andar vagando; y los gobernadores cuidarán de recojerlos y obligarlos á que reconozcan el pueblo de su vecindario.—8º Por último, los Correjidores cuidarán de que en ningun caso se conviertan contra los indios las disposiciones que á su favor se han dado: si hubieren de tener gobernadores sean estos de su misma clase: si estos se excedieren en los castigos que por sus costumbres pueden aplicar, sean contenidos, reprendidos y tambien castigados: si hubiere de procederse contra algun indio ó parcialidad de indios, ó ellos tuvieren que entablar ó seguir accion alguna, donde no se hallare el Fiscal, se les nombre de oficio un protector que los auxilie; pero cuidando de que no se abuse de su ignorancia para sújetarlos á estafas ó exacciones indebidas.

Artículo 4º

Los Correjidores cuidarán de que en el archivo de sus respectivos departamentos haya y se conserve un ejemplar de la Recopilacion de indias, á cuyas leyes deberán arreglarse en los casos que ocurran; y tanto los mismos Correjidores, como los jueces y demas autoridades de los pueblos de indios, deberán, en el ejercicio de sus funciones, penetrarse del

espíritu de aquellas leyes, para gobernar paternalmente esta recomendable clase y cuidar de que no se abuse de su ignorancia, ni se le perturbe en sus costumbres, no siendo éstas, como dice la ley, claramente injustas.

Artículo 5º

El Gobierno, poniéndose de acuerdo con el Ordinario eclesiástico, podrá, con el objeto de civilizar y reformar las costumbres de los indios, restablecer las pensiones de religiosos misioneros como existían antes con igual fin.

Pase al Gobierno para su publicación y cumplimiento.

Dado en el salón de sesiones, en Guatemala á treinta y uno de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno.—*Juan Matheu*, Presidente.—*J. M. Saravia*, Secretario.—*M. Padilla*, Secretario.

Palacio del Gobierno: Guatemala noviembre 8 de 1851.

POR TANTO, EJECUTESE:

RAFAEL CARRERA.

El Ministro de Gobernación,

PEDRO N. ARRIAGA.

Y por disposición del Exmo. Sr. Presidente de la República se imprime, publica y circula. Guatemala, noviembre 8 de 1851.

ARRIAGA.

— * —

El Gefe interino del Estado de Guatemala se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

EL GEFE INTERINO DEL ESTADO DE GUATEMALA.

Por cuanto la Asamblea Constituyente del mismo Estado ha tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO. N. 37 ¹

La Asamblea Constituyente del Estado de Guatemala,

Habiendo tomado en consideración la necesidad de proteger por medios justos y adaptables la clase de indígenas de que se compone la mayor parte de la población del Estado.

¹ Se conserva la ortografía del original.

Con presencia de que una de las causas que contribuye á que sus derechos, no sean atendidos, es la falta de inteligencia y de una arreglada direccion en los reclamos que sobre interes comun y otras particulares hacen frecuentemente ante las autoridades.

Siendo un objeto de interes público no solo proteger á esta clase numerosa de la sociedad, sino tambien fomentarla mejorando sus costumbres y civilizacion, proporcionándoles los medios de adquirir y aumentar las pequeñas propiedades é industria de que se alimentan: con tan importantes objetos,

HA DECRETADO:

1. El ministerio fiscal tendrá á su cargo el dirigir y promover ante el Gobierno y los Tribunales las solicitudes de los comunes y particulares indígenas que ocurran, haciendo de parte en sus reclamos conforme á justicia, sin gravarlos por ello con derechos.

2. Para esto el mismo ministerio se arreglará á las leyes del Código llamado de *Indias*, en lo que se practicaban, y no fueren contrarias á la independencia y sistema de Gobierno, y se contraigan á la proteccion de los mismos indígenas.

3. El Gobierno organizará una comision permanente de proteccion y fomento de indígenas, compuesta de cinco individuos que pueden ser funcionarios ó particulares, la cual se ocupará de promover cuando conduzca á mejorar la condicion de los indígenas.

4. Esta comision se reunirá en el edificio público que el mismo Gobierno destine al efecto: concurrirá á ella el fiscal, y propondrá al mismo Gobierno cuanto conduzca para organizarse.

5. Dará informe en todos aquellos negocios, en que se le pida, y cuidará de reunir los datos que sean conducentes para el desempeño de sus atribuciones, facilitándoselos sin demora las autoridades de quienes los soliciten.

6. Esta comision tendrá un oficial que desempeñará la secretaria designado por el Gobierno entre los empleados sesantes, y ella misma propondrá la cantidad que pueda señalarsele para gastos indispensables de escritorio.

7. Se restablece el oficio de intérprete de indígenas con la dotacion que le estaba asignada por disposiciones anteriores, el cual desempeñará dicho oficio en el ministerio fiscal, y en lo que se ofrezca en la comision de fomento.

8. Cuidarán especialmente los Gefes de los Departamentos de hacer que se traduzca este decreto á la lengua de los indígenas, y de que se circule y publique en todas las poblaciones.

Pase al Gobierno para su publicacion y cumplimiento.

Dado en el Salon de sesiones.—Guatemala, á diez y seis de Agosto de mil ochocientos treinta y nueve—*Juan José de Aycinena*, Vice-Presidente.—*José Mariano Vidaurre*, Secretario.—*Manuel F. Pavon*, Secretario.

Casa del Supremo Gobierno.—Guatemala Agosto 17 de 1839.

POR TANTO: EXECUTESE.

Mariano Rivera Paz.

Al Sr. Srio. de gobernacion Ldo. Pedro Arriaga.

Y de orden del Jefe interino del Estado, se imprime, publica y circula.

Guatemala Agosto 17 de 1839.

ARRIAGA.

Imprenta del Gobierno:—A cargo de A. España.

— * —

LEY ORGANICA DE CORREGIDORES ¹

El Gefe interino del Estado de Guatemala se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

EL GEFE INTERINO DEL ESTADO DE GUATEMALA.

Por cuanto la Asamblea Constituyente del mismo Estado ha tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO. N. 50.

La Asamblea Constituyente del Estado de Guatemala,

Habiendo tomado en consideracion lo espuesto por el Gobierno en su memoria informativa de 31 de mayo de este año, sobre la necesidad de arreglar la Administracion de los pueblos, de una manera mas conforme á su actual situacion,

HA DECRETADO:

REGLAMENTO PARA EL GOBIERNO POLITICO DE LOS DEPARTAMENTOS

CAPITULO I.

Artículo 1. El Gobierno de cada Departamento estará á cargo de un Corregidor, cuya duracion será de cinco años: residirá, habitualmente, en la cabecera del Departamento, á no ser en los casos en que sea necesá-

¹ Se conserva la ortografía del original.

ria ó conveniente su presencia en algun otro punto del mismo Departamento, lo que deberá poner en conocimiento del Gobierno.

Art. 2. El nombramiento de los corregidores corresponde al Gobierno, quien podrá suspenderlos con causa: tambien podrá volverlos á nombrar, despues de haber concluido el periodo de su mando, atendiendo siempre al mejor servicio público.

Art. 3. Para ser Corregidor se requiere, ser ciudadano en ejercicio: mayor de treinta años: tener conocimiento en el manejo de los negocios, y acreditada moralidad y concepto público. Deberán prestar, ademas, los nombrados, ántes de posesionarse del empleo una fianza de dos mil pesos, para asegurar las responsabilidades que les puedan resultar.

Art. 4. Sólo en el caso de fallecimiento del Corregidor, ejercerá las funciones de tal el Alcalde 1º de la cabecera del Departamento; dando parte, sin demora, al Gobierno para que nombre quien deba sustituirle.

Art. 5. Cada Corregidor tendrá un Secretario, cuyo nombramiento hará él mismo, poniéndolo en conocimiento del Gobierno.

Art. 6. Es á cargo de los Corregidores la ejecucion de las leyes y de las órdenes del Gobierno; y son responsables de su cumplimiento. Las harán publicar por bando, y las circularán sin demora á las autoridades y demas funcionarios públicos á quienes corresponda, en la comprension de su Departamento respectivo.

Art. 7. Informarán al Gobierno de los inconvenientes que se opongan á la ejecucion de las leyes; proponiendo los medios adoptables para removerlos.

Art. 8. Dirigirán al Gobierno con su informe las representaciones que sobre cualesquiera objetos de interes público, hagan las Corporaciones, funcionarios ó particulares del Departamento.

Art. 9. Los Corregidores son el conducto de todas las órdenes y providencias del Gobierno; y ninguna será ejecutada en los Departamentos, si no es por su medio, ó con su conocimiento.

Art. 10. Es de su mas estrecho deber el conservar la tranquilidad pública, y proteger con toda su autoridad la seguridad de las personas y bienes de los habitantes del Departamento respectivo.

Art. 11. Deben promover su prosperidad; el fomento de la agricultura é industria; cuidar de la instruccion pública; de los establecimientos de todo género; y disponer la construccion y compostura de los caminos y puentes, de las fuentes públicas y sus acueductos; estrechando á las municipalidades para que en su respectiva comprension, cuiden de estos objetos; proponiendo al efecto, los arbitrios que juzgue mas adaptables.

Art. 12. A la compostura de caminos, puentes y demas obras públicas de provecho comun, concurrirán los vecinos de cada lugar, sin escepcion alguna, pagando quienes los sustituyan los que no lo hicieren personalmente.

Art. 13. Los Corregidores presidirán las Municipalidades cuando concurrieren á ellas; pero no tendrán voto sino en caso de empate. Asi mismo presidirán todos los actos y funciones públicas en sus respectivos Departamentos.

Art. 14. Cuidarán los Corregidores de que todos los habitantes se ocupen en trabajos honestos; é impedirán las reuniones de juegos prohibidos, y demas que tengan objetos viciosos, ó se dirijan á perturbar el órden público. Al efecto, publicarán bandos de policia y buen gobierno, que harán cumplir y ejecutar.

Art. 15. Velarán sobre que las Municipalidades desempeñen sus atribuciones: podrán suspender á aquellos de sus individuos que faltan ó no cumplan con sus deberes. Les toca, también, confirmar las elecciones de los oficios municipales; decidir las dudas que ocurran sobre ellas; entender en las renunciaciones, y admitirlas cuando estén fundadas en causas legales.

Art. 16. Promoverán el que se levanten casas municipales y cárceles seguras y cómodas; y cuidarán que se reparen todos los edificios públicos.

Art. 17. Los Corregidores deben visitar lo ménos una vez, todos los años, los pueblos de su jurisdiccion; ademas de ocurrir á cualquier parte, cuando la importancia de algun negocio demande su presencia. De las visitas que hagan darán parte al Gobierno; informando detalladamente, acerca del estado en que encuentren los pueblos, y sus establecimientos públicos, así como de todo lo que conduzca en los ramos de gobierno y justicia, á la mejor administracion.

Art. 18. Harán formar los censos de poblacion, y recogerán todos los demas datos estadísticos de los Departamentos, con arreglo á las instrucciones que sobre esta materia les comunique el Gobierno.

Art. 19. Cuidarán con particularidad de promover el establecimiento de escuelas de primeras letras, y del sostenimiento de todos los establecimientos públicos de instruccion y beneficencia.

Art. 20. Los Corregidores de acuerdo con los padres Curas, procurarán, especialmente, el reparo de las Iglesias, casas parroquiales; y que se construyan cementerios decentes.

Art. 21. Es tambien obligacion de los Corregidores, procurar que los indios tengan y adquieran herramientas para sus labranzas; aumenten sus cements y mejoren sus habitaciones.

Art. 22. Perseguirán la embriaguez y el ocio, con cuyo objeto podrán dar órden para que vayan á los trabajos de agricultura, todos los que no se hallaren ocupados de siembras y oficios propios, cuidando de que los salarios y jornales se les paguen con puntualidad.

Art. 23. Al efecto llevarán un libro en que se asienten dichas órdenes, cuya partida será firmada por la persona que la solicite, la cual se obligará préviamente bajo su responsabilidad á satisfacer los jornales y dar buen tratamiento á los trabajadores.

Art. 24. Se establecerá una contribucion sobre estas órdenes, cuyo producido se hara ingresar en el fondo de comunidad para invertirlo en los objetos á que este sea destinado.

Art. 25. Los Corregidores podrán comisionar en su Departamento personas que bajo su responsabilidad, y sin ningun gravamen de la hacienda pública, ejecuten sus órdenes y providencias, desempeñando las funciones que particularmente les cometan.

Art. 26. Está a cargo de los Corregidores la persecucion de los ladrones públicos, y dictar las medidas convenientes para la seguridad de los caminos, cuidando de que los pasajeros gocen de seguridad, y se les facilite en los pueblos los auxilios que necesiten, satisfaciendo sus justos precios.

Art. 27. Espedirán los pasaportes para transitar dentro del Estado, á las personas que los soliciten, ó cuando el Gobierno juzgue necesario este requisito, por exigirlo asi la tranquilidad pública.

Art. 28. En caso de peste, dictarán todas las medidas convenientes para aliviar las necesidades de los pueblos.

Art. 29. Darán parte al Gobierno, siempre que haya alguna ocurrencia de importancia; y, todos los meses, pasarán un informe detallado en que se manifieste, por menor, el estado de la tranquilidad pública, y el de todos los ramos de la administracion, comprendiendo en él, noticia de los delitos graves que se hubieren cometido en el territorio de su mando.

Igual noticia daran á la Corte Superior de Justicia, respecto de los delitos y de los reos que capturaren.

Art. 30. Cuidarán de que se cobren con puntualidad las rentas municipales que haya establecidas ó que se establezcan en lo sucesivo: exigirán, anualmente, cuenta á las municipalidades de la inversion de sus fondos, y la remitirán con su informe al tribunal á quien, por la ley, corresponda su revision y glosa.—Propondrá el establecimiento de fondos de comunidad para invertirlos en las obras útiles del Departamento.

Art. 31. Cuidarán, tambien, de que los archivos, que estarán al inmediato cargo de sus secretarios, se mantengan en el debido arreglo, custodiándose en ellos las leyes y disposiciones supremas, un protocolo en que consten los títulos de propiedad ó razon de ellos, los testamentos, escrituras de compra y venta de bienes raices; habrá, asi mismo, un libro de matrículas en que conste la filiacion de los fierros con que se marquen los ganados.

Art. 32. Los Padres Curas deben pasar á los corregidores, anualmente; y custodiarse en el archivo, como los demas datos estadísticos, un estado de los nacidos, casados y muertos en las respectivas parroquias.

Art. 33. Los Corregidores, para hacer efectivas sus providencias, podrán imponer multas proporcionadas á la falta y haber de las personas,

no excediendo de cincuenta pesos; y penas correccionales que no pasen de un mes de arresto, ó servicio de obras públicas, cuyas penas harán ejecutar económicamente.

Art. 34. Los Corregidores ejercerán las funciones de comandantes de armas en sus Departamentos; á no ser en los casos en que, por el mejor servicio público, ó circunstancias particulares, el Gobierno estime conveniente nombrar dichos comandantes con independencia. Pero en tales casos la autoridad de estos solo se entenderá con respecto á los individuos de la fuerza armada, y no sobre las poblaciones, en las cuales no ejercerán funcion alguna política ni judicial.

Art. 35. Cuando las comandancias de armas se ejerzan con independencia de los Corregidores, estarán en la obligacion de dar á estos los auxilios que, para el desempeño de sus funciones, les exijan.

Art. 36. Los Corregidores, en concepto de subdelegados de hacienda, ejercerán en este ramo las atribuciones é intervencion, que les designen las leyes de la materia.

Art. 37. En los Departamentos en que convenga al mejor servicio, á juicio del Gobierno, de acuerdo con la Corte Superior de Justicia, los Corregidores ejercerán las funciones de jueces de primera instancia, y en tal concepto procederán conforme á la ley reglamentaria de la administracion de justicia, reconociendo la inmediata dependencia de la Corte, y procediendo con dictámen de letrado, el que no lo fuere; y actuando separadamente, con escribano ó testigos en las causas de justicia.

Art. 38. Los Corregidores, mientras permanezcan en el ejercicio de sus funciones, no podrán comerciar por sí mismos, ni por medio de otra persona, en el territorio de su jurisdiccion. Tampoco podrán salir del Departamento, sin permiso previo del Gobierno.

CAPITULO II.

DE LAS MUNICIPALIDADES.

Art. 39. En los lugares en donde haya Municipalidades establecidas, sobre la base de habitantes designada por las leyes anteriores, no se hará novedad; pero sí podrán suprimirse ó incorporarse á las mas inmediatas, las que existan en lugares pequeños, y que por esto mismo no puedan llenar los objetos de su establecimiento.

Art. 40. En lo sucesivo no se establecerán sino con previo informe del Corregidor respectivo; y atendiendo, mas bien a las necesidades peculiares de la poblacion, que al número de sus habitantes; de cuyo principio deberá partirse para fijar el número de individuos de que deban componerse.

Art. 41. El Gobierno, con presencia de los datos é informes que le sean remitidos por los Corregidores, podrá acordar la supresion ó incorporacion, de aquellas municipalidades que no llenen los objetos de su institucion; y el establecimiento de otras en donde convenga crear estas corporaciones, fijando el número de individuos de que deban componerse.

Art. 42. Será á cargo de las Municipalidades, el gobierno, órden y tranquilidad interior de las poblaciones que representan; y la seguridad de las personas y bienes de sus vecinos, auxiliando á los Alcaldes en la ejecucion de las disposiciones que conciernan á estos objetos, y en todo lo relativo al mejor cumplimiento y observancia de las leyes.

Art. 43. Estará asi mismo á su cargo la policia de salubridad, la correccional y de seguridad; y serán estrechamente obligadas, á prevenir y remover todo cuanto pueda perjudicar á la salud pública; á cuidar de la limpieza de las calles, plazas y mercados; á velar sobre la calidad de los alimentos de toda clase, y á procurar y hacer efectiva la desecacion de las aguas estancadas ó insalubres.

Art. 44. Tambien será á su cargo el cuidar de la compostura y reposicion de los caminos, puentes y demas obras públicas que se hallen en la comprension de sus respectivas jurisdicciones.

Art. 45. En los casos de peste, las Municipalidades darán cuenta inmediatamente al Corregidor del Departamento, sin perjuicio de organizar sin demora juntas de sanidad, y de proveer de socorros al vecindario.

Art. 46. Cuidarán de las escuelas de primeras letras; de los hospitales, carceles y demas establecimientos de utilidad y beneficencia, dando cuenta á los Corregidores de lo que merezca su conocimiento.

Art. 47. Será á cargo de las Municipalidades formar los censos de poblacion, y recojer los demas datos estadísticos de sus respectivas poblaciones, en los periodos que se señalen, y remitirlos á los Corregidores.

Art. 48. Para todos estos objetos deberán tener fondos de propios y arbitrios, que administrarán con cuenta y razon, proponiendo al Gobierno, por medio de los Corregidores, los que estimen convenientes para aumentar los que ya estuvieren establecidos, ó crearlos en donde no los haya.

Art. 49. Las Municipalidades de aquellos pueblos en cuya comprension se hallen otros lugares en que no las haya, elegirán un Alcalde auxiliar entre los vecinos del lugar en donde haya de ejercer sus funciones; debiendo concurrir en él las calidades que se requieren para ser individuo municipal. Los Alcaldes auxiliares, asi nombrados, desempeñarán su cargo bajo la inspeccion de la Municipalidad que los nombre.

Art. 50. Habrá en cada Municipalidad un Secretario nombrado por ella misma, la cual podrá removerlo cuando lo exija el mejor servicio: tendrá una dotacion sobre los fondos de propios, señalada con aprobacion del Corregidor. Los archivos de las Municipalidades estarán á cargo, y bajo la inmediata responsabilidad de los Secretarios.

Art. 51. Para el mejor desempeño de sus obligaciones, cada Municipalidad formará su reglamento, atendidas sus circunstancias peculiares; el cual presentarán á la aprobacion del Gobierno por conducto de los Corregidores.

Art. 52. Los oficios de Alcaldes, Regidores y Síndicos, como conse- giles, deben servirse gratuitamente, por los vecinos mas honrados y no- tables de cada lugar; sin admitirse excusas ni escepciones que no esten establecidas por ley. Los individuos municipales, durante el periodo de su cargo, no podrán ausentarse del lugar, sin permiso de las mismas Mu- nicipalidades.

CAPITULO III.

DE LOS ALCALDES.

Art. 53. Los Alcaldes ejercerán en sus respectivos límites las funcio- nes judiciales que determine la ley reglamentaria de la administracion de justicia.

Art. 54. Los Alcaldes cuidarán de que en el distrito de su jurisdic- cion, no haya vagos y mal entretenidos, procediendo en su caso contra ellos económicamente. Si de las diligencias que instruyeren resultaren delitos que merezcan la imposicion de alguna pena, las pasarán al Juz- gado de primera instancia para su continuacion; pero en el caso de ser solamente vagos, los destinaran a algun servicio público en el Depart- amento, por un tiempo que no exeda de seis meses; debiendo ser aprobada su determinacion por el Corregidor.

Art. 55. Los Alcaldes, por su órden, cuando hubiere dos ó mas, pre- sidirán las Municipalidades, á ménos que concurra el Corregidor; serán el órgano de las comunicaciones; y estara á su cargo hacer efectivas las disposiciones superiores, y acuerdos de las Municipalidades.

CAPITULO IV.

DE LAS ELECCIONES.

Art. 56. Los Alcaldes se renovarán todos los años: los Regidores por mitad, reemplazandose por el órden de antigüedad en su eleccion; y lo mismo los Síndicos cuando hubiere mas de uno.

Art. 57. Los individuos de las Municipalidades podrán ser reelectos, pero no estan obligados á servir el cargo, sino con el intérvulo de una eleccion.

Art. 58. En aquellos pueblos en donde se ha acostumbrado hacer la renovacion de oficios conse giles en su totalidad cada año, se continuara de la misma manera, sin ninguna innovacion.

Art. 59. Todos los años, el primer domingo de Diciembre, reunidas las Municipalidades, con presencia de los libros de actas, formarán una lista de los vecinos que hubieren servido antes los oficios municipales, sin haberles resultado cargo ó responsabilidad, que haya motivado su suspension ó algun procedimiento judicial. Esta lista la firmarán los in-

dividuos de la Municipalidad que estuvieren presentes, y se fijará en las puertas de la casa Municipal y demas parages públicos del lugar. A esta lista se agregará una convocatoria para que los individuos comprendidos en aquella, concurran á la Municipalidad, el segundo domingo del mismo mes de Diciembre.

Art. 60. Este dia, reunidos á la Municipalidad los individuos concurrentes, en virtud de la convocatoria, se procederá á formar un registro de ellos, y en seguida á conferenciar acerca de qué personas convendrá elegir de Alcaldes, Regidores y Síndicos para el año entrante.

Art. 61. Acto continuo, se dará cuenta con el estado de la administracion Municipal del año que concluye; y luego, con los electores presentes, que son los Municipales y demas citados, en conformidad de lo dispuesto en esta ley, se procederá á la eleccion, por mayoria absoluta de votos de los presentes. Concluido el acto se publicará poniendose en noticia del Correjidor y de los nombrados, los cuales no teniendo escusa legal que alegar, se harán cargo de sus oficios el dia 1º de Enero inmediato.

Art. 62. Las Municipalidades en los pueblos de indios, se renovarán anualmente en la forma y manera que por costummbre lo hayan practicado; ocurriendo á los Correjidores para la confirmacion de varas.

CAPITULO V.

DE LOS GOBERNADORES.

Art. 63. Se restablecen los Gobernadores en los pueblos de indios, como los habia anteriormente: su nombramiento corresponde á los Correjidores, quienes, para hacerlo, oiran el informe de las respectivas Municipalidades, y los demas que crean convenientes; y en algunos casos, los nombrados, podran solicitar la confirmacion del Gobierno.

Art. 64. Un decreto particular, fijará los deberes y atribuciones de los Gobernadores.

Pase al Gobierno para su publicacion y cumplimiento.

Dado en el salon de sesiones.—Guatemala, Octubre dos de mil ochocientos treinta y nueve—*Fernando A. Dávila*, Presidente.—*José Mariano Vidaurre*, Secretario.—*Manuel F. Pavon*. Srio.

Casa del Supremo Gobierno.—Guatemala Octubre 2 de 1839.

POR TANTO: EXECUTESE,
Mariano Rivera Paz.

Al Sr. secretario de gobernacion Lic. Juakin Duran.

Y por disposicion del Gefe interino del Estado, se imprime, publica y circula.

Guatemala Octubre 2 de 1839.

Duran.

El Gefe interino del Estado de Guatemala, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

EL GEFE INTERINO DEL ESTADO DE GUATEMALA.

Por cuanto la Asamblea Constituyente del mismo Estado ha tenido á bien emitir el siguiente

DECRETO NUM. 63

La Asamblea Constituyente del Estado de Guatemala,

Habiendo tomado en consideracion, que restablecidos los Gobernadores en los pueblos de indigenas conforme á lo dispuesto en el artículo 63. del Reglamento de Correjidores, es, por consecuencia, necesario designar sus deberes, y las atribuciones que les competen,

HA DECRETADO:

1º El nombramiento de los Gobernadores de los pueblos de indigenas, corresponde al Correjidor del Departamento, quien les expedirá título en debida forma.

2º El Gobernador recibirá del mismo Correjidor la insignia del baston, á presencia de las justicias y Municipalidad respectiva.

3º En seguidas el Gobernador nombrado se posesionará ante la Municipalidad del pueblo, publicando el Secretario en el acto, el título de su nombramiento; á fin de que haciendose notorio, sea respetada y obedecida su autoridad por el vecindario.

4º Los Gobernadores, bajo su estrecha responsabilidad, son obligados á ejecutar y hacer cumplir las disposiciones y órdenes emanadas del Correjidor, Gefe inmediato superior del Departamento.

5º De la misma manera ejecutarán, en la parte que les corresponde y se les encargue por ley, los decretos que establecen ó establecieren las contribuciones.

6º Saldrán de ronda á horas oportunas, particularmente en los dias primeros de cada semana, con el fin de hacer que vayan á emplearse en trabajos útiles, todos los que no estuvieren impedidos por alguna enfermedad, ó no tengan ocupacion dentro de las poblaciones.

7º Se dedicarán los Gobernadores, con toda actividad y diligencia, á que tengan efecto las siembras de comunidad, en términos que ademas de las milpas, en número competente de cuerdas, segun fuere el vecindario de cada poblacion, en los pueblos que hubieren terrenos de costa ú otros de climas cálidos, se hagan sementeras de algodon, plantíos de plátanos, de chile ú otros productivos.

¹ Se conserva la ortografía del original.

8º En el caso de hambre, peste ú otra calamidad jeneral, el maíz que se cosechare, despues de proveer á los ancianos, á las viudas y otros impedidos de poder trabajar, será repartido, con conocimiento del Corregidor, entre los demas indígenas del pueblo; pero fuera de tales casos, se venderá, poniendo su producto, con separacion, en la cajuela de comunidad, para invertirse en beneficio del comun: esto mismo deberá observarse respecto de las otras siembras y plantaciones que se hicieren pertenecientes al comun.

9º El Gobernador mantendrá en su poder una de las llaves de la cajuela donde se custodiare el fondo de comunidad; otra estará a cargo del alcalde indígena, y la tercera la tendrá el respectivo Padre Cura. La cajuela deberá guardarse en lugar seguro, á satisfaccion de los claveros.

10. Se costeará de los propios fondos un libro, que foliado y firmado del Corregidor, desde el principio al fin, se custodiará dentro de la misma cajuela. En él, con las correspondientes separaciones, demarcadas préviamente por el Corregidor, el Escribano ó el Secretario de la Municipalidad, estenderá todas las partidas de ingresos, principiando por lo que pertenezca al impuesto de tres reales por contribuyente, llamado de comunidad; el impuesto de cuatro reales por cada rez de ganado mayor que se beneficiare para consumo del pueblo; los productos que resultaren de las fincas propias del comun, los de alquileres de casas que pertenezcan á la Municipalidad, productos de mezones, arrendamiento de sítios y de ejidos, y producido de multas destinadas á fondos Municipales.

11. Se extenderán tambien las partidas de egresos, ó de gastos, que, ordinariamente en cada mes estarán reducidos al sueldo del gobernador, llegado que fuere el tiempo en que conforme á esta ley, debe completársele de los fondos comunes; al del Secretario de la Municipalidad, y á algun gasto extraordinario indispensable que no exeda de la suma de veinte pesos, haciéndolo siempre con conocimiento prévio del corregidor.

12. Cuando se hubieren aumentado los fondos, y provéidose á las necesidades mas urjentes de los pueblos, podrá asignarse sobre aquellos una parte, ó lamitad de la dotacion de un maestro para la primera enseñanza, con calidad de que sean enseñados los niños indígenas, en el número que designare el Corregidor, dando cuenta al Gobierno. En el caso de una calamidad pública, todos los fondos podrán invertirse únicamente en el alivio de los pueblos á quienes correspondan.

13. El libro de administracion de fondos de cómunidad, será presentado al Corregidor con las existencias, á principios de Enero de cada año, para que formando el corte de caja correspondiente, queden libres de responsabilidad los claveros salientes.

14. De la misma manera, formará corte de caja el Corregidor, en la muerte ó destitucion de los Gobernadores, y en las visitas anuales del correjimiento, poniendo razon de los resultados y de sus providencias en este último caso.

15. El régimen económico de los indígenas, es á cargo de los Gobernadores, quienes ejercerán sus oficios, atendiendo en todo lo de su inspeccion, al bien-estar y prosperidad de los pueblos.

16. Decidirán en las discordias y riñas que se ofrezcan entre los casados, procurando conciliarlos, y que en paz y union se ocupen de auxiliarse mutuamente.

17. Siempre que no se consiguiera el avenimiento por medios conciliatorios, podrá imponer á los culpados, desde dos hasta ocho dias de aresto, empleando á los hombres en trabajos del aseo y policia de las poblaciones, y á las mugeres en hilados, cuyos productos quedarán abeneficio de los fondos municipales, costeándose el algodón por estos mismos fondos.

18. Caso de que algun indígena hiriere gravemente á su muger, ó la hiciera sufrir otros tratamientos crueles, el Gobernador hará que pasen al Alcalde 1º para que instruyéndose justificacion del hecho. dé cuenta con remision del culpado y las dilijencias al Juez de 1ª instancia.

19. Los Gobernadores requerirán á los casados que no cumplieren con los deberes de alimentar y vestir á sus mugeres y á sus hijos, compeliéndolos en caso necesario, á trabajar para descontarles de sus jornales, el importe del vestuario que harán sea empleado en este objeto, y en la manutencion de la familia.

20. Harán formar listas de los ancianos indígenas de ambos séxos, que no teniendo familia, se hallen por su edad ó por enfermedad, impossibilitados de poder trabajar, para que de acuerdo con la Municipalidad y el Padre Cura respectivo, se les provea de vestido y una cobija, proveyéndoles tambien de alimentos, cuyos costos se sacarán del fondo de comunidad con la debida cuenta y razon, que será presentada anualmente al Corregidor.

21. De la misma manera harán formar listas de los niños huérfanos desamparados, y proveyéndoles de vestido y coberturas, los entregarán á aquellos de sus parientes que los quisieren recibir, ó á otras personas de providad, indígenas ó ladinos, obligándose los que se hicieren cargo de ellos, á sustentarlos, vestirlos, enseñarlos, darles buen tratamiento y aplicarlos al trabajo ó á algun oficio, segun lo permitan su edad y sus disposiciones.

22. Cuidarán los Gobernadores de que los indígenas asistan con la posible decencia á los actos religiosos y pláticas doctrinales; y que los niños destinados á la escuela y servicio de la Iglesia, lo hagan con puntualidad.

23. Los Gobernadores cooperarán con las Municipalidades, á fin de llevar á efecto la recomposicion y nuevas fábricas de obras públicas, atendiendo particularmente á la construccion de aqueductos de pilas ó fuentes y lavaderos, para el uso comun, el aseo y salubridad de los pueblos.

24. Cuidarán tambien de que los vecinos mantengan cerrados sus sítios y casas, y harán publicar bandos de policia para la limpieza interior de ellos y de las calles, en la parte que corresponda á cada uno, castigando con la exaccion de multas desde uno á cuatro reales á los omisos en el cumplimiento de estas disposiciones.

25. De acuerdo con las Municipalidades, dispondrán la venta de aquellos sítios que estén abandonados, y sin dueño en lo interior de las poblaciones, pudiendo adjudicarlos en propiedad, cuando no haya quien tenga derecho á ellos, á los vecinos que se obligaren á cercarlos y desmontarlos.

26. Cada Gobernador tendrá un sueldo anual hasta de 180. pesos, desde que pueda completarse con el producto de siembras de comunidad, computándose sobre lo que deben percibir por razon del cobro de contribucion.

27. Para comunicar sus órdenes y para lo demas del desempeño de su oficio, tendrá cada Gobernador dos ministros; mas no le es permitido exigir ningun servicio personal ni contribucion alguna pecuniaria para sí, ó gratificacion en especie ó en frutos de cualesquiera clase.

28. La contravencion á lo dispuesto en el anterior artículo, justificandose debidamente, será castigada por el Correjidor respectivo, con multa desde cinco hasta veinte pesos, y en caso de reincidencia declarará destituido al delincuente.

29. En habiendo cumplido un año de ejercer sus oficios, podrán los Gobernadores con informe del Correjidor á quien corresponda, solicitar del Gobierno la confirmacion de su nombramiento.

30. La presente ley será solamente publicada en todos los pueblos del Estado; y los Correjidores providenciarán que les sea explicada á los indígenas en cada Municipalidad.

Pase al Gobierno para su publicacion y cumplimiento.

Dado en el Salon de sesiones.—Guatemala, á veintiuno de Noviembre de mil ochocientos treinta y nueve—*Fernando Antonio Dávila*, Presidente.—*Manuel Francisco Pavon*, Secretario.—*Andres Andreu*, Secretario.

Casa del Supremo Gobierno.—Guatemala, Noviembre 26. de 1839.

POR TANTO: EJECUTESE.
Mariano Rivera Paz.

Al Sr. Srio. de gobernacion Ldo. Juaquin Durán.

Y por disposicion del Gefe interino del Estado se imprime, publica y circula.

Guatemala, Noviembre 26. de 1839.

Durán.

El 16 de Diciembre de 1851, el arzobispo García Peláez elevó a la Asamblea Constituyente la petición de declaratoria de nulidad de las pensiones impuestas a los curatos en favor de la Universidad por decreto de 1º de diciembre de 1835.

El arzobispo alega una serie de razones de gran peso, por el cual es a todas luces injusto y discriminatorio que se cargue a los curatos que apenas dan para la subsistencia de sus rectores, convirtiéndolos en simples fuentes de ingresos para un centro, muy importante y muy noble, que puede conseguir muchas otras maneras de ser financiado y no obtenerlo a costa de lo que los fieles tienen derecho a recibir, así como del mantenimiento y conservación de los edificios y de los alimentos de aquellos que mantienen el culto:

“Es a todas luces injusto e ilegal semejante gravamen, aún cuando su imposición no fuese por otra parte viciosa y nula; y es además un nuevo obstáculo para su ejecución el estado de confusión y trastorno en que por desgracia se encuentra la Universidad, cuya reforma es ante todas las cosas indispensable, no ya para justificar la contribución sobre beneficios eclesiásticos que tantas nulidades e inconvenientes presenta, sino para que se vea y el público entero conozca, como vivamente lo desea, que en realidad trata de proporcionar a la juventud medios positivos de instrucción y de adelanto. Entonces se verá que sin necesidad de estas exacciones ruinosas no faltarán recursos para sostener aquel establecimiento, y se comprenderá también que la buena administración y la exacta observancia de los Estatutos, valen más que el aumento material de rentas en perjuicio de otros objetos, tanto o más importantes para el bien público”.¹

Durante el año de 1851 se empezó la entrega quincenal y, más tarde, semanal de las *Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala*, con los planteamientos que García Peláez hizo a base de comparaciones económicas, y la escrupulosa claridad de su escrito, resultó ser la publicación de la *Historia Económica de Guatemala*, escrita en 132 capítulos, en los cuales van aflorando sin contemplaciones ni componendas todas las virtudes y lacras de nuestro subdesarrollo.

Las memorias están redactadas en tres partes, llamadas épocas. La primera comprende 10 capítulos y un epílogo, con los comentarios y datos que se poseen, para ir hablando de los tiempos remotos de la vida de los antiguos moradores de lo que hoy es la República de Guatemala.

La segunda época comprende los siglos de dominación española y, la tercera, analiza críticamente lo sucedido desde la independencia hasta los días en que fueron escritas las memorias.

1 Petición del Arzobispo García Peláez. 16 diciembre 1851. Imprenta Nueva, Luciano Luna, 1852, 14 páginas.

RESUMEN DE LAS MEMORIAS PARA LA HISTORIA DEL ANTIGUO REYNO DE GUATEMALA ¹

Primera Epoca

Población: Transcripción de numerosos datos que los Historiadores más connotados dan acerca de los orígenes de los habitantes de todo el territorio del Antiguo Reyno de Guatemala.

Antigüedades: Numerosos datos sobre lo consignado por antiguos viajeros y exploradores en la región de Yucatán, Guatemala y Honduras.

Monarquías: Transcribe citas de Ordóñez, Bernal Díaz del Castillo, Clavijero y Juarros, sobre las dinastías indígenas.

Ciudades: Por medio de las citas de Cronistas Coloniales, nos da ligeros detalles de los antiguos reinos de Utatlán, Tecpán, Mitla, y Palenque.

Edificios: Continúa la transcripción de lo dicho por los más connotados testigos oculares, de los edificios existentes en la época anterior a la Colonia.

Agricultura: Relata la gran variedad de cultivos que se hacían en estas tierras: maíz, cacao, chile, zapotes, pacayas, nueces, yuca, tuna, granadilla, piña, pepino, tomate, corozo, tamarindo, cañafistola, muchísimas variedades de algodón, cebolla y maguey.

Nos habla de la extensión de la avicultura, pues aunque no tenían propiamente gallinas, había pavos, faisanes, perdices, palomas de muchas clases, gallipavos, y muchísimas aves de vistosos colores.

Dice de la crianza de capones y perros mudos, que cebaban y vendían para comerlos. Nos narra de los instrumentos de labranza, y para talar bosques, hachas, azadones, palas agudas y palos largos, hachuelas de pedernal y ganchos. Finalmente nos habla de la utilización de ciertos metales como el oro, el azogue y el cobre.

¹ Publicaciones Edición Príncipe:

Edición 2ª: Biblioteca "Payo de Rivera" Sept. 1943. Tipografía Nacional.

Edición 3ª: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1968.

Artes: Trata de las diferentes manufacturas que tomaron gran incremento como la loza, en colores rosado, negro, amarillo, y ocre encarnado. Nos hace ver que en los tiempos del principio, se hacían collares de oro y numerosas joyas con esmaltes variados y con incrustaciones de piedras finas. De cómo, la industria del tejido, había alcanzado perfección para hacer petates, hamacas, petacas, alforjas, lazos, redes, así como telas, cintas y flecos que utilizaban para sus vestidos.

Otra de las artes era la pintura, que realizaban sobre mantas, dibujando pueblos, montes, ríos, caminos y sus distancias que venían realizando el oficio de los mapas.

Ciencias: Nos habla del conocimiento astronómico que tenían de los planetas, y —superficialmente— de la distribución del tiempo, que era seguido por medio de un Calendario de 18 meses de 20 días. También nos habla de los conocimientos médicos para la curación de algunas enfermedades.

Comercio: Relata cómo los “Guatemalanos” efectuaban su comercio a base de trueque y permutas, valiéndose del cacao como moneda la cual a la usanza de los Aztecas, contaban por Contles, Xiquipilis y cargas. El Contle tenía 400 almendras. Había también otras monedas, como oro en grano, piezas de cobre y medida de mantas.

El comercio se efectuaba entre ciudades vecinas, tal como se hace en la actualidad, yendo los comerciantes hacia el lugar en que hay “mercado”. Cada lugar se especializaba en determinados productos. Había indios mercaderes que viajaban grandes distancias y hacían jornadas especiales hacia los lugares en que había ferias. Llevaban caracoles, teas, cacao, sal, oro, resina, sahumerios, pom, ropa, colores, tintes.

Transcribe las palabras de Herrera cuando relata: “había una canoa de indios tan grande como un galera, y de ocho pies de ancho, iba cargada de mercaderías, traía toldo de esteras de palma, que en la Nueva España llaman Petates, iban dentro de él, las mujeres, hijos, hacienda y mercadería sin que agua de la mar, ni el cielo los pudiese mojar”.

Recreaciones: Nos dice de la música primitiva, especialmente la que usaban en los festejos, como antes de la guerra. Del uso de atabales, trompetillas, y de cómo practicaban con gran habilidad el lanzamiento de flechas a objetos o aves en vuelo, así como el lanzamiento de lanzas.

Epílogo: García Peláez, termina esta parte diciendo:

“He aquí lo que sabemos del pueblo Guatemalano. El parece traer su origen del Asia Occidental, contigua al mediterráneo, haber tocado el primero en la parte septentrional de la América, y dado habitantes al Anáhuac. El después de sufridas grandes vicisitudes y retroceso en su estado social y distribuido en las regiones del trópico y la línea, se ha encontrado hacia esta última faz del

volcán, de que tomó su nombre. No perteneciendo a las tribus errantes del Norte, él presenta, según el idioma de sus observadores, estancias cultivadas, maizales, cacaotales, algodones, edificios, y ciudades, o lo que es lo mismo, patria, hogares que amar y defender. El cultiva las artes, las ciencias, el comercio y consultando a las comodidades de la vida emprende las recreaciones públicas. En una palabra, dueño de sí mismo y en cierto grado opulento y próspero, se muestra en el hemisferio americano entre las naciones mas civilizadas del continente”.

Segunda y Tercera Epocas

Se encuentra distribuida en 102 capítulos, en los cuales el autor nos revela los aspectos buenos y malos, las maravillas efectuadas al través de la transformación espiritual de un pueblo, las vilezas, que se efectuaron con los aborígenes especialmente por los filibusteros y corsarios y dice sin embages su pensamiento:

“Los filibusteros, se vendieron como auxiliares de varias naciones, que no tuvieron reparo ni rubor en despachar sus patentes a unos hombres que todo el mundo debía considerar como una verdadera plaga, muy digna de ser extinguida por todos los medios posibles. Pero ¡tales son los hombres que jamás cesarán de inventar medios para destruirse!”

Con insobornable franqueza, fruto de su rectísimo espíritu y carácter bien formado, García Peláez muestra las lacras que han estorbado a nuestro desarrollo económico. Habla de las crueldades que se cometieron durante la conquista y narra la sucesiva aparición de los impuestos y alcabalas, hasta la creación de la Casa de Moneda. Dice de los Presidentes y Gobernadores, de las fiestas reales, del estreno de los edificios importantes, de la llegada de la imprenta, de los tejidos, de la fabricación y consumo del aguardiente, del contrabando, de las sublevaciones y de cantidad de temas que, llevados a un máximo de veracidad con citas exactas y demás pruebas, lo llevan a realizar una memoria documental que con ideas claras hace ver la difícil situación económica, sus causas y sus remedios.

Finalmente, para hacer más fiel su relato, cuando habla de la imprenta y los escritos que se hacían, no le basta con citar un título famoso, sino que copia íntegra la dedicatoria que el padre Rafael Landívar hiciera a Guatemala en su famosísima obra *Rusticatio Mexicana*.

Hablando del Doctor José de Flores (1751-1814), dice:

“Flores fué anatómico distinguido. Todo el mundo conoce en Guatemala sus estatuas. Estas son tres del tamaño natural. En la primera se demuestra la osteología, la antiología y neurología, en la segunda la miología y en la tercera la esplanología. La construcción

de estas estatuas, supone infinitas disecciones de cadáveres, y un trabajo constante y duradero, para lograr copiar del natural y colocar al natural piezas hechas a manos, que guardan las proporciones que pudiera haber dado a estas estatuas un hábil estatuario. Se sirvió de la máquina eléctrica multiplicando su artificio para demostrar los fenómenos de la electricidad. El creía y enseñaba a sus discípulos que el fuego eléctrico era el agente productor de la sensibilidad y movimiento animal”.

Es de recordar que estos experimentos se hacían en Guatemala, por el ilustre Dr. Flores, en los tiempos en que Galvani realizaba sus famosos experimentos en Europa.

Se cree pues que García Peláez es un historiógrafo que narra la vida de un pueblo, sus sufrimientos, sus alegrías, sus anhelos, y sus más caras aspiraciones, para hacerlos muestra de experiencia para las generaciones futuras.



Ante la gran disparidad de opiniones de diversos historiadores, sobre la fecha en que prestó juramento y tomó posesión de la Presidencia de la República el Capitán General Rafael Carrera, se creyó necesario hacer una investigación exhaustiva al respecto, cuyo resultado se da a continuación:

En primer lugar, se recopiló la documentación impresa y se comprobó la existencia de diferencias en la fecha indicada como de elección, así en la de juramentación y toma de posesión. Indican unos que fue nombrado Presidente antes de la batalla de La Arada (2 de febrero 1851), mientras que otros señalan el mes de agosto, octubre y aun el 10 de noviembre.¹

Antes de pasar a presentar la documentación que viene a probar definitivamente la fecha histórica, se insertan tres interesantes extractos de decretos que fueron emitidos en esos días:

“DECRETO 61: Pensión a las familias de D. Mariano Rivera Paz, Gregorio Orantes y Manuel Ramírez.

(Firma: MARIANO PAREDES).

DECRETO 62: Sobre la prohibición de los cateos y las excepciones en 5 Nov. 1851 que se pueden efectuar.

(Firma: MARIANO PAREDES).

¹ El General Carrera ante la Historia. Página 36.

DECRETO 63: Decretos y ordenanzas a favor de los indígenas y puesta
8 Nov. 1851 nuevamente en vigor de los decretos de la Asamblea
Constituyente de 16 Agosto, 2 Octubre y 26 de noviembre
de 1839.

(Firma: RAFAEL CARRERA)."

En presencia de la documentación que a continuación se presenta, señalamos como fecha histórica para la toma de posesión de la Presidencia de la República de Guatemala por el Capitán General Rafael Carrera, el día 6 de NOVIEMBRE DE 1851.



Catedral Metropolitana de Guatemala, inaugurada el 16 de marzo de 1815 y concluida el 5 de marzo de 1867, lugar en que se celebró el solemne *Te Deum* después que el General Rafael Carrera tomara posesión de la Presidencia de la República.



CAPITAN GENERAL RAFAEL CARRERA,
electo primer Presidente de la República de Guatemala.
(Litografía de Rivera Maestre).

**Sesión extraordinaria del día 22 de octubre de 1851 en que
fuera electo Presidente de la República el Sr. Capitán General
Rafael Carrera**

ACTA

**DE ELECCION DEL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA
REPUBLICA DE GUATEMALA**

La Asamblea constituyente de la República de Guatemala reunida en el salon de sus sesiones el día veintidos de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno, señalado para hacer la eleccion de Presidente constitucional de la República, en virtud de lo dispuesto en el artículo diez y ocho del Acta constitutiva; hallándose presentes treinta y siete representantes, y despues de haber implorado el auxilio divino asistiendo á la misa de Espíritu Santo, procedió á la eleccion en la forma siguiente:

Habiéndose dado lectura á los artículos cuarto y quinto del ceremonial acordado para este caso, el Sr. Presidente anunció que iba á procederse á la votacion, la que se verificó acercándose uno á uno los Representantes á la mesa en donde se recibieron é inscribieron sus votos por los Sres. Secretarios. Terminada la votacion, el Sr. Presidente anunció asimismo que iba á proclamar su resultado, y poniéndose en pié lo mismo que los demas Señores Representantes, dijo en alta voz: “Está nombrado Presidente para el periodo constitucional que termina el dia primero de enero de mil ochocientos cincuenta y seis, por unanimidad de votos de treinta y siete Señores Representantes, el Exmo. Sr. Capitan General Don Rafael Carrera.”

Acto continuo el Sr. Presidente nombró dos comisiones para que pasasen á anunciar este nombramiento al Gobierno y al Presidente electo; y luego que regresaron, la Asamblea se sirvió acordar: que se extendiese esta acta por triplicado á efecto de que firmados los tres ejemplares por todos los Representantes, se depositase uno en el archivo y de los otros se dirijiese uno al Presidente electo y otro al Gobierno para que mande publicar la elccion con la debida solemnidad en todos los pueblos de la República.

Y en cumplimiento de lo acordado por la Asamblea, como para la mayor seguridad del acto, firmamos la presente.

En el salon de sesiones de la Asamblea en Guatemala, á veintidos de octubre de mil ochocientos cincuenta y uno.

Juan Matheu, Presidente.—José Mariano Rodríguez, Vice-Presidente.—José Maria de Urruela, Vice-Presidente.—Luis Batres.—Pedro de Aycinena.—Juan B. Asturias.—José Nájera.—Pedro N. Arriaga.—Manuel F. Pavón.—Manuel Oliver.—Sebastian Aceña.—Juan J. Flores.—Basilio Zeceña.—Enrique Garcia Parra.—Vicente Orrego.—Mariano Trabanino.—Francisco Alburez.—Manuel Rodríguez.—Macario Rodas.—Fermin Enriquez.—J. Joaquín Mont.—Buenaventura Lambur.—José Antonio Azmitia.—Andres Andreu.—José Atanasio Urrutia.—José Maria Ramirez Villatoro.—Raymundo Arroyo.—Manuel Echeverria.—Jacinto Rivera Paz.—José Milla.—Manuel Ubico.—Juan F. Urruela.—José de Coloma.—Luis Arrivillaga.—Marcos Dardon. Srío.—Mariano Padilla, Srío.—Miguel Garcia Granados, Srío.

— * —

Transcripción directa sobre la fecha de la toma de posesión de la Presidencia de la República y juramentación de la misma por el Excmo. Señor Capitán General don Rafael Carrera ¹

Al margen: “Se mandan pagar diez pesos al maestro de Capilla por el *Te Deum* cantado despues que el Señor Presidente de la República prestó juramento.”

S 2º “A continuación el Ilmo. Sr. Dean manifestó que el Supremo Gobierno había oficiado para que el día anterior 6 del corriente [noviembre 1851] se cantase un solemne *Te Deum* en esta Santa Iglesia después que el Excmo. Sr. Capitán General don Rafael Carrera prestase juramento y tomase posesión de la Presidencia de la República; que hallandose los alumnos del Colegio de Infantes atacados de la enfermedad dominante de catarro y tos, fue necesario de acuerdo con los demás Señores Capitulares disponer que lo oficiase la Capilla, como en efecto lo había verificado con la solemnidad que se había oído: que en tal concepto se estaba en el caso de mandar se extendiera libramiento de diez pesos que pedía el Maestro interino de Capilla, contra la Mayordomía de fábrica; pero que constase por punto de

¹ Libro 14 Actas Capitulares. Folio 96. Archivo Eclesiástico de Guatemala. Transcripción del Acta del Cabildo Ordinario de fecha 7 de noviembre de 1851.

acta que este gasto se había hecho por la enfermedad de los alumnos del Colegio y del señor Sochantre, para que en casos iguales no pudiera alegarse este ejemplo, Se acordó de conformidad, y se extendió el libramiento en la forma acostumbrada.”

— * —

Relación del acto de juramentación y posesión de la Presidencia de la República por el Capitán General Rafael Carrera, el día jueves 6 de noviembre de 1851 ¹

Juramento y posesion del Excmo. Sr. Capitan Jeneral D. Rafael Carrera, como Presidente de la Republica.

El jueves último ha tenido lugar esta gran solemnidad, y puede asegurarse que desde la independencia hasta nuestros días, y aun en tiempo del gobierno español, no había presenciado Guatemala una ceremonia mas imponente que la que ahora nos ocupa.

La idea de haber prevenido en el Acta constitutiva que el Presidente debería prestar el juramento en manos del Prelado Metropolitano, vino á dar un carácter religioso y solemne á aquella funcion, y la concurrencia de todas las autoridades y corporaciones contribuyó tambien al decoro y severidad de aquel acto, del cual procuraremos hacer, para conocimiento de nuestros lectores de fuera, una lijera descripcion.

Conforme al *Programa* que con anticipacion se habia impreso y circulado, y cuyos principales artículos fueron aprobados por la Asamblea en la sesion del dia 3, á las diez y media de la mañana las tropas de la guarnicion formaron haciendo cabeza frente al edificio de la misma Asamblea, doblando en la esquina del Seminario y continuando una cuadra mas hacia el palacio del gobierno. A la misma hora se reunieron en el salon de sesiones los Sres. Diputados cuyos nombres se espresan á continuacion:

| | |
|------------------------|------------------|
| Presidente, Matheu, | Lambur. |
| V.—Presid., Rodriguez, | Ubico. |
| (D. José Mariano.) | Coloma. |
| V.—Presid., Urruela, | Orrego. |
| (D. José María.) | Flores. |
| Arriaga. | Oliver. |
| Nájera. | Zeceña. |
| Pavon. | Enriquez. |
| Batres. | Mont. |
| Asturias. | Martinez. |
| Azmitia. | Aceña. |
| Andreu. | Garcia Granados, |
| (D. Andres.) | (D. Ignacio.) |
| Aycinena. | Garcia Parra, |

¹ Se conserva la ortografía del original.

| | |
|--------------------|---------------|
| Rivera Paz. | (D. Enrique). |
| Urrutia. | Arroyo. |
| Echeverria. | Villatoro. |
| Milla. | Trabanino. |
| Urruela. | Barrundia. |
| (D. J. Francisco.) | Payes. |
| Larrave. | Ruiz. |

Secretarios.

| | |
|--------------|------------------|
| Arrivillaga. | Saravia. |
| Rodríguez. | Padilla. |
| (D. Manuel.) | Dardon. |
| Andreu, | Garcia Granados. |
| (D. Juan.) | (D. Miguel.) |

A las once llegaron los individuos que componen las autoridades y corporaciones, que habian sido citados con anticipacion y fueron recibidos á la puerta del salon de descanso por una comision nombrada al efecto, compuesta de los SS. Aycinena, Payes, Echeverria y Milla.

A las once y media el hermoso salon de las sesiones, en el que se han hecho últimamente mejoras de consideracion, comenzó á ocuparse por las autoridades, corporaciones y diputados, estando ya completamente llenas las galerías destinadas al público. La distribucion de los asientos de las personas que concurrían de oficio, que fué anunciada y arreglada en un plano impreso, que se circuló con anticipacion, fué en la forma siguiente:

A la derecha del dosel, en los asientos altos, el Cabildo de la S. I. C., presidido por el Ilmo. Sr. Larrazabal; los Prelados de las comunidades religiosas; los curas de las parroquias de la capital.

En los asientos bajos del mismo lado, primer órden: la Suprema Corte de justicia, el Consulado de comercio. Segundo órden: SS. diputados.

A la izquierda del dosel, en los asientos altos, el Cuerpo diplomático y Consular, compuesto del honorable Sr. Chatfield, Encargado de negocios de S. M. B., decano; del Sr. Klee cónsul jeneral de Prusia y las Ciudades Anseáticas, Encargado del Consulado de los Estados Unidos; del Sr. Cloquet, Cónsul jeneral de S. M. el Rey de los Belgas; del Sr. Deshorties, Canciller Encargado de la Legacion y Consulado jeneral de Francia; del Sr. Hall, Vice-Cónsul de S. M. B. y del Sr. Carpenter Secretario de la Legacion inglesa. Los empleados superiores de hacienda. El Comandante jeneral del departamento. El Claustro de doctores.

En los asientos bajos del mismo lado, primer órden: la Municipalidad de esta capital. Segundo órden: SS. Diputados.

Habiéndose declarado abierta la sesion, y prestado juramento el Sr. Garcia Parra (D. Juan). diputado electo últimamente, el Sr. Presidente previno á la comision que estaba nombrada para acompañar al Ilmo. Sr. Arzobispo, compuesta de los SS. Vice-Presidente Urruela, Batres, Flores y Coloma, y á la que debía acompañar al Excmo. Sr. Presidente electo,

compuesta de los SS. Dr. Zeceña. Azmitia, Oliver y Garcia Granados (D. Ignacio) pasasen á desempeñar su encargo, lo que verificaron inmediatamente.

A las doce Su Señoría Ilma., precedido de los colejos y acompañado por los curas de la capital. los prelados de las comunidades. Ilmo, Sr. Dean y Venerable Cabildo, seguido de sus familiares, y revestido de capa magna, salió de su Palacio. acompañandole la comision de la Asamblea.

A la puerta del edificio fué recibido por una comision compuesta de los SS. Urruela (D. Juan Francisco), Lambur, Dardon y Garcia Parra. y á la del salon por los SS. Secretarios Saravia y Andreu (D. Andres). Su Señoría Ilma. ocupó el asiento principal bajo el dosel, como presidente de la Cámara durante el acto del juramento, y la Cruz arzobispal fué colocada en un pedestal delante del dosel.

Inmediatamente despues la comitiva que acompañaba al nuevo Presidente desfiló delante de la línea de tropas, en el órden siguiente:

Un coche de respeto.

Un coche conduciendo á dos de los individuos de la comision de la Asamblea, Sres. Oliver y Jeneral Garcia Granados.

Cuatro batidores á caballo con espada en mano.

El coche de ceremonia conduciendo á S. E. y á los otros dos individuos de la comision de la Asamblea, Sres. Zeceña y Azmitia.

A los costados del carruaje los ayudantes de S. E. a caballo y con espada en mano.

Al pasar la comitiva delante de la línea, las tropas presentaron las armas y las bandas de música ejecutaron la marcha nacional.

A la puerta del edificio, el Presidente electo, que vestia el uniforme de Capitan Jeneral, fué recibido por la misma comision que recibió al Ilmo. Sr. Arzobispo, é introducido al salon, puestos en pié todos los circunstantes, el Jeneral Carrera se puso de rodillas ante el sitio donde descansaba abierto el libro de los Santos evangelios, tocándolo con la mano derecha. El Prelado metropolitano, en medio del mas profundo silencio, tomó entonces á S. E. el juramento prevenido por el Acta constitutiva.

Inmediatamente se hizo oir una salva de artilleria que fue contestada en el castillo de San José, y se oyó igualmente la esquila de la Catedral, que fué seguida de un repique en todas las iglesias de la ciudad.

Conforme al ceremonial, el Presidente de la República, ocupó el asiento principal bajo el dosel, colocándose á la derecha el Ilmo. Sr. Arzobispo y á la izquierda el Presidente de la Asamblea. En seguida, Su Sría. Ilma. leyó la siguiente alocucion:

Asamblea Constituyente.—De treinta años que Guatemala lleva de independencia, diez y seis empleó vagando en sus destinos, y catorce ha invertido en fijar de algun modo su suerte. El primer periodo en que ella creyó prosperar, le hizo sentir dilatado infortunio: su territorio fué invadido, su capital tomada, sus caudales consumidos, su iglesia conculcada, su vecindario proscrito, su distrito interior mas y mas mutilado, y amenazada aun de mas ruinas, comienza un segundo periodo, una nueva era, que detiene los desastres.

Entónces, en el seno de la patria, en el campo de la opresion, como de la nada, brota un jenio audaz y emprendedor, que se erije en poder militar: por mas que se intenta confinarle á los extremos, él avanza, ocupa el centro, y lanzando autoridades estrañas, abriga y da impulso á las propias del pais: restaura la libertad de la iglesia, establece la integridad territorial, renueva la asociacion nacional: sagaz, intrépido, esforzado, liberta la capital, recobra su distrito, defiende la frontera heroicamente: funda la República, afianza su existencia, le forma hacienda, amortigua y paga su deuda: viene en fin á ser un jenio tutelar, que preside á los sucesos, y dirige los destinos. Presidiendo, pues, de este modo en el pais, la Asamblea, si es lícito decirlo así, no le ha elejido, sino declarádole presidente.

Exmo. Señor: V. E. reconocido á los beneficios de Dios, en comunicacion que hizo de La Arada á Guatemala en 12 de febrero, exclamaba: ¡La Divina Providencia ha salvado repetidas veces á la patria! Pues ahora V. E. no menos piadoso al invocar el favor divino en su socorro, no tendrá á bien hacerlo, sino ofreciendo á la divina majestad la misma presidencia que recibe, para emplearla toda en su servicio, propendiendo con ella, á que sea guardada su santa ley, y conservada su religion santa. Por lo demas, lo que á mí toca es, recojer los votos de V. E. para presentarlos al Altísimo. implorando su clemencia infinita en favor de V. E., á fin de que descienda á su mente los dones de su gracia, y le conceda toda bendicion y prosperidad.

Concluiré, callando yo, para tomar las palabras que el Sumo Pontífice Pio IX, á quien Dios prospere, en carta escrita á V. E. el año de 1818, le dirige, diciendo: nos ha causado mucho gozo el gran interes que manifestas. para que dediquemos nuestra atencion á los arreglos de esa iglesia; y mas adelante, prosigue: así, pues, rogamos á Dios Todopoderoso. para que te confirmes en el proposito de sostener la religion católica en esa vasta rejion: ademas de aquella retribucion, que con tanto anhelo debe desearse, y recibirás por esto del mismo Dios, entenderás tambien por tu propia esperiencia, que para la utilidad de la República, ninguna cosa es mas firme, ninguna mas estable, que el que el pueblo continúe constante en el amor á la religion, y observe cuidadosamente los preceptos de Dios y de la iglesia.”

A continuacion, el Sr. Presidente de la Asamblea pronunció el siguiente discurso:

“Exmo. Señor Presidente.—Con el juramento solemne que V. E. acaba de prestar ante el muy ilustre nuestro digno Prelado metropolitano, se han cumplido los deseos y las esperanzas de la Asamblea Constituyente, que tengo el honor de presidir.

Efectivamente Señor, la opinion pública designando á V. E. para que rija nuevamente los destinos de la nacion, fué secundada por los Representantes del pueblo, que unánimemente os han elejido.

Esta Asamblea terminará muy en breve sus trabajos, despues de haber llenado la principal mision para que fué convocada por V. E. mismo en su anterior administracion. Deja una constitucion para la República,

que si bien no puede considerarse como obra perfecta, ella al menos ha sido, calculada y combinada de la manera más adaptable a la condicion y creencias de nuestros pueblos. Deja en fin encargada á V. E. la suerte de la República para que mantenida la paz, que es la primera felicidad á que aspira hoy toda sociedad bien organizada, prospere y pueda ocupar el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas.

Que el Todopoderoso bendiga esta eleccion, y que él os premie por los importantes y esclarecidos servicios que habeis prestado á Guatemala, y los que el bien público pueda aun exigir de V. E."

El Excmo. Sr. Presidente de la República, poniendose en pié manifestó "que habia oido con la mayor satisfaccion la alocucion que Su Señoría Ilustrísima se habia dignado dirigirle y apreciaba debidamente los sentimientos que habia tenido á bien espresar. Que conocia la magnitud de la obligacion y de los deberes que la eleccion de la Asamblea le imponia; pero que confiaba en que con el auxilio de la Divina Providencia y con la cooperacion de la Representacion nacional, de las demas autoridades y del pueblo heroico de Guatemala, cuyos destinos estaba llamado á rejir, por segunda vez, podria corresponder dignamente á las esperanzas de todos y á la confianza de la nacion, á cuya defensa consagraria sus esfuerzos. Que habia aceptado el cargo con que se le honraba, conociendo muy bien las dificultades que llevaba consigo, por que creia no serle dado desatender el voto unánime de los representantes del pais; pero que si en lo sucesivo, encontrase embarazos insuperables, reuniría la representacion nacional para devolverle el poder que le habia confiado."

En seguida el Presidente de la Asamblea anunció que la comision designada para acompañar al Excmo. Sr. Presidente al palacio, compuesta de los señores Vice-Presidente Rodriguez, Azmitia, Asturias, Flores, Ubico, Martinez, Lambur, Ramirez Villatoro, Arroyo, Mont, y secretarios Saravia y Dardon, debia ir á desempeñar su encargo.

En consecuencia, el cuerpo diplomático, las autoridades y corporaciones civiles, y por último, el nuevo Presidente, se dirigieron al Palacio del Gobierno, donde fueron recibidos á la puerta del salon principal, por los señores Secretarios del despacho. El señor Presidente Paredes, puesto en pié bajo el dosel, escuchó el mensaje de la Asamblea, anunciando que habia prestado juramento como primer Presidente constitucional el Exmo. Sr. Capitan Jeneral D. Rafael Carrera y contestó manifestando á la comision "lo grato que le era aquel suceso importante, y que suplicaba se hiciese así presente á la Representacion Nacional." En seguida, cediendo el asiento principal al Exmo. Señor Jeneral Carrera le significó "la satisfaccion que experimentaba al transmitir la autoridad á la persona que por tan gloriosos títulos, y tan importantes servicios prestados á la República, era la mas digna de gobernarla. Que al dejar la primera majistratura de la nacion, estaba en el deber de manifestar á S. E. que podia contar con sus pequeños servicios, en el evento de que alguna vez pudieran ser necesarios para la defensa y conservacion de la independencia del pais."

S. E. el Presidente contestó dando al Sr. Paredes “las mas espresivas gracias por sus importantes servicios, lo mismo que á las personas que le habían prestado su cooperacion en la obra grande de salvar á la República. Que su política continuaría invariablemente por el sendero de la justicia, del orden y de la proteccion á todas las clases de la sociedad; empleando sus esfuerzos en defender los derechos de Guatemala.” En seguida dirigiéndose al Cuerpo Diplomático que estaba á su lado, S. E. manifestó su propósito de mantener buenas relaciones y cordial inteligencia con todas las naciones, haciendo observar fielmente los tratados y compromisos contraidos.” Por último, concluyó por manifestar “que siendo su política y sus principios bastante conocidos, creia innecesario espresarlos de nuevo.”

Habiéndose retirado la comision de la Asamblea á dar cuenta al Cuerpo representativo de estar posesionado el nuevo Presidente, S. E. con el Cuerpo Diplomático, las autoridades y corporaciones, se dirigió á la S. I. C. donde se cantó un solemne *Te Deum*, llevando la capa el Ilmo. Sr. Arzobispo.

Concluido el acto religioso, la comitiva acompañó al Exmo. Sr. Presidente á su casa, donde recibió las felicitaciones de las autoridades.

A la una de la tarde S. E. dispuso acompañar al Sr. Paredes á su casa, lo que se verificó, concurriendo igualmente las autoridades y corporaciones, y las tropas de la guarnicion, con lo que concluyó aquella funcion importante por su objeto, imponente y solemne por la forma en que se verificó.

El 18 de junio de 1852, el Presidente Carrera publicó el decreto 81 para que de conformidad con la ley electoral de 19 de octubre de 1851, el clero de la iglesia católica tuviera dos representantes, elegidos por las dignidades del Cabildo Eclesiástico, los Vicarios Provinciales, los Curas Rectores y los que sean o hayan sido propietarios de alguna parroquia.

Por la importancia de este precedente histórico, se transcribe a continuación:

El Excelentísimo Sr. Presidente de la República, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUM. 81

El Presidente de la República de Guatemala,

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 8º de la ley electoral de 19 de octubre de 1851 habiendo sido examinado el Reglamento propuesto por el Cabildo Eclesiástico para la eleccion de Diputados que debe hacer para que concurran á la Cámara de Representantes. De acuerdo con el Consejo de Estado, ha tenido a bien decretar y

DECRETA:

Art. 1º Se aprueba el Reglamento formado por el Cabildo Eclesiástico para la eleccion que debe hacer de dos Diputados a la Cámara de Representantes, cuyo tenor es el siguiente:

REGLAMENTO

Que establece quienes han de tener voto para nombrar los dos Diputados que conforme á los artículos 7º y 8º del decreto núm. 58 expedido el 19 de octubre de 1851, debe elegir el Cabildo Eclesiástico; la manera en que han de votar los ausentes; día en que ha de verificarse la eleccion; modo en que han de computarse los votos; y ultimamente, quienes han de firmar el acta de eleccion.

Art. 1º—Tienen voto para elegir Diputados á la Cámara Legislativa de la República en representación del Clero, 1º Los individuos que forman el Cabildo Eclesiástico. 2º Los Vicarios provinciales. 3º Los que actualmente sirven en calidad de interinos, y los que en adelante sirvieren en propiedad los curatos rectorales de la Catedral, San Sebastian y Remedios. 4º Los que sean ó hayan sido prepósitos de congregacion ó Rectores de colejos eclesiásticos y 5º Los que actualmente sean ó hayan sido Curas propietarios de alguna parroquia.

Art. 2º—Los que teniendo derecho de votar esten ausentes, mandarán su voto por escrito, dirigido al Ilmo. Prelado Metropolitano, en el cual espresarán los nombres, apellidos y destinos de los dos sujetos por quienes voten; y deberán remitir sus oficios de manera que lleguen á mas tardar el 31 de agosto, espresando en la cubierta que son de *eleccion*.

Art. 3º—La eleccion se hará en Guatemala, el 4 de setiembre, previa Misa de Espíritu Santo, en el salon del Palacio arzobispal, á donde concurrirán el Venerable Cabildo, y los demas vocales que se hallaren presentes en la ciudad.

Art. 4º—Autorizarán el acto de la eleccion el Secretario del Ilmo. Sr. Arzobispo y el del Venerable Cabildo Eclesiástico, y uno y otro en dos listas separadas irán escribiendo los votos que *viva voce* darán los sufragantes.

Art. 5º—Concluida la votacion, se procederá al escrutinio, siendo escrutadores un Dignidad, un Canónigo y un Cura rector, quienes teniendo á la vista la lista de los sufragantes *viva voce* y todos los oficios que se hubieren recibido de los ausentes que tienen derecho á votar, harán el cómputo de los sufragios.

Art. 6º—Los que reúnan mayor número de votos se tendrán por Diputados electos; pero si hubiere empate, este será decidido por el Prelado ó el que presida la eleccion.

Art. 7º—Se estenderá una acta en que conste todo lo practicado para la eleccion, que se escribirá en un libro; y en ella se espresará quienes han resultado nombrados y cuantos votos cada uno, cuya acta será firmada por el Ilmo. Sr. Arzobispo, por el Sr. Dean, por un Canónigo, por un Cura Rector y por los dos Secretarios que han autorizado el acto.

Art. 8º—Se sacarán tres copias del acta, firmadas del mismo modo que el original, y se remitirá una de ellas al Gobierno, y una á cada uno de los dos Diputados nombrados.

Sala capitular de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana. Guatemala, abril veintidos de mil ochocientos cincuenta y dos.—*Francisco, Arzobispo de Guatemala.*—*Antonio Larrazabal.*—*José Maria Barrutia.*—*Juan José de Aycinena.*—*Antonio Gonzalez.*—*Julian Alfaro.*—Por mandado del Ilmo. Sr. Arzobispo y Venerable Cabildo Eclesiástico.—*Juan Manuel Saravia, Secretario.*—Es copia.—*José Maria Barrutia.*—*Juan Manuel Saravia, Srio.*

Art. 2º—Este reglamento se observará puntualmente, dándose cuenta con él á la Cámara, luego que se reuna.

Dado en el Palacio del Gobierno, en Guatemala, á veinticinco de junio de mil ochocientos cincuenta y dos.

RAFAEL CARRERA.

El Ministro de Gobernacion,
MANUEL F. PAVON.

Y por disposicion del Exmo. Sr. Presidente de la República, se imprime, publica y circula.—Guatemala, junio 18 de 1852. ¹

PAVON.

— * —

El Presidente de la República General Carrera, deseoso de iniciar mejores sistemas de enseñanza primaria y lograr que la juventud, se formara mejor que anteriormente sobre bases morales que fueran firmes, solicitó la colaboración del Arzobispo García Peláez, y el resultado de estas entrevistas, fue la emisión del Decreto N° 88, del 16 de Septiembre de 1852, por el cual se decreta el Reglamento para todas las escuelas de primeras letras de la República.

Habiéndose dicho que Carrera descuidó por completo la enseñanza de primeras letras creemos necesario transcribir este elocuente decreto que contiene numerosos incisos que serían modelo de la preocupación estatal por la salud mental y la educación de la juventud de nuestra patria, aun cuando contiene varios artículos que resultan caducos a los ojos modernistas:

¹ Se conserva la ortografía del original.

“LEY PAVON”

MINISTERIO DE GOBERNACION.

El Excelentísimo Sr. Presidente de la República, se ha servido emitir el siguiente

DECRETO NUM. 88 ¹

El Presidente de la República de Guatemala,

Teniendo en consideracion: que es necesario establecer por medio de un sistema practicable y uniforme la enseñanza primaria y educacion de la juventud:

Que los diferentes proyectos ensayados despues de algun tiempo con este objeto importante, han quedado sin efecto, dando mas bien un resultado contrario del que se esperaba.

Con presencia del informe presentado últimamente por el Consejero encargado de recojer datos de los Correjidores de los departamentos, sobre el estado de las escuelas y medios de darles impulso.

Y teniendo presente: que el fundamento de toda buena y sólida enseñanza, consiste en el aprendizaje de la doctrina de nuestra religion, y en que á la juventud se inculquen desde los primeros años sus máximas, y las del respeto que deben tener á sus padres á sus mayores, y á los funcionarios y autoridades á cuya proteccion y beneficencia deben los pueblos su bienestar.

Oido el parecer del muy R. Prelado Metropolitano, por ser una materia tan inmediatamente enlazada con la religion y la moral; y descansando en su aprobacion: de conformidad con el dictámen del Consejo de Ministros, ha tenido á bien decretar y

DECRETA

el siguiente Reglamento para todas las escuelas de primeras letras de la República.

DEL ESTABLECIMIENTO DE LAS ESCUELAS, Y DE LA COMISION ENCARGADA DE SU VIJILANCIA

Art. 1º En cada parroquia se establecerán por lo menos dos escuelas de primeras letras, una para niños y otra para niñas, con la denominacion de la parroquia, aumentándose el número, cuando fueren diferentes pueblos los que la compongan.

2º Estarán estas escuelas, bajo la inspeccion inmediata de una comision compuesta del Padre Cura, de un individuo que la municipalidad nombrará de su propio seno, y de uno de los principales vecinos de la parroquia, electo por el Padre Cura é individuo municipal.

¹ Se conserva la ortografía del original.

3º Toca á la comision el nombramiento de los maestros, con aprobacion del Corregidor; el gobierno y direccion de las escuelas; la administracion de los fondos; visitar diariamente el establecimiento por un individuo de ella alternativamente; y el cuidado de que se cumplan puntualmente los estatutos.

4º Si el número de niños fuere tan crecido, que no bastare un solo maestro, la comision establecerá un segundo, permitiéndolo los fondos, y habiendo personas aptas.

5º Se nombrarán celadores, que estarán encargados de las secciones en que se divida la escuela, de apuntar las fallas, y de pasar á casa de los niños, cuando falten, para saber el motivo; y cuando estén enfermos, para ver si necesitan algun socorro.

6º Siendo de suma importancia para la buena educacion de los niños, que los maestros sean un ejemplo vivo de aquello mismo que enseñan, cuidará mucho la comisión, de que la eleccion de aquellos, recaiga en personas de religiosidad, costumbres puras, instruccion suficiente, caracter moderado y trato cortés.

De la Dotación de las Escuelas

7º Para la dotacion de las escuelas, se asigna: 1º El producto de las fondas, á cuyo efecto el Corregidor respectivo y la junta departamental harán la distribucion correspondiente entre todas las escuelas parroquiales de su departamento. 2º Aquella parte de los fondos de propios de cada municipalidad que se invierte en las escuelas de niños y niñas, segun el sistema actual. 3º El importe de una colecta mensual que con este objeto hará la comision de cada parroquia, entre los vecinos pudientes de la misma, y lo que den para utensilios los niños de familias acomodadas.

8º Si la comision de una parroquia observare que los recursos asignados no son suficientes, dará aviso al Corregidor, quien lo pondrá en conocimiento de la junta departamental, para arbitrar los medios conducentes á cubrir este déficit.

9º El Gobierno, por su parte, propondrá ademas una cantidad en el presupuesto, para ayuda de dotaciones de escuelas, y de ella hará la aplicacion proporcionada á las necesidades de los espresados establecimientos.

10. A fin de año, las comisiones de las escuelas, formarán una cuenta por duplicado, y la pasarán al Corregidor respectivo. Este, despues de haberlas examinado todas en la junta departamental, archivará una de las de cada escuela, y dirigirá la otra, con las observaciones que crea convenientes, al Ministerio de instruccion pública.

De la Inversión de los Fondos

11. Todos los recursos asignados para dotar las escuelas parroquiales, formarán un fondo. Con este se pagarán los alquileres de las casas, en donde no hubiere edificios propios, se comprarán los muebles y uten-

silios necesarios para la escuela, como bancas, mesas, atriles, pizarras, lápices, pautas, plumas, corta-plumas, papel, tinta, muestras, cartillas, catones, catecismos, bolsones para guardar las planas, y demas objetos que se necesiten para la enseñanza, de los cuales proveerá gratuitamente á los muy pobres, y finalmente, se satisfará el estipendio de los maestros.

12. Queda á cargo de los Correjidores el tomar las medidas convenientes para que no falten en las escuelas de su departamento estos objetos, y que sean de igual calidad y forma.

De los Ramos de Enseñanza

13. En las escuelas de niños se enseñará: cartilla, caton cristiano, moral y urbanidad por Escoiquiz, cuya obra aprenderán los niños de memoria por los útiles preceptos que contiene; doctrina cristiana por el catecismo del Padre Ripalda, escritura y las cuatro primeras reglas de la aritmética. Los sábados se consagran esclusivamente al estudio y esplicacion de la doctrina cristiana, y por la tarde habrá, ademas, salve cantada, y ejemplo que dirán los niños mas antiguos por eleccion del maestro. Estos actos se harán con la debida formalidad.

14. En las escuelas de niñas, que siempre estarán á cargo de señoras de respeto, ademas de enseñarse y practicarse todo lo referido en el artículo anterior, se las instruirá en coser, bordar, economía doméstica y otras materias propias de su sexo.

De los Deberes Religiosos

15. Como es una obligacion en los directores de la juventud cristiana, acostumarla á practicar los actos religiosos con la mayor frecuencia, todas las escuelas de niños y de niñas se pondrán bajo el patrocinio de un Santo, cuya efijie se colocará en el altar que habrá en la testera de la escuela. Todos los dias, al entrar cada niño en la escuela, se arrodillará delante del altar, é invocará a Santo Patrono, permaneciendo en esta postura por espacio de algunos minutos. Se celebrará su festividad todos los años, y con su estandarte asistirán todos los niños en hileras á misa todos los domingos y fiestas solemnes. Ademas los que tengan los requisitos necesarios á juicio del Padre Cura, confesarán y comulgarán con la posible frecuencia.

16. Cuidará mucho el maestro de inculcar á los niños la estrecha obligacion que tienen de respetar, amar, obedecer y servir á sus padres y mayores, á los Sacerdotes y á las autoridades superiores, que son los representantes de Dios en la tierra.

De los Castigos

17. Para que el castigo sea fructuoso, es necesario emplearlo con moderacion. Los que envilecen el alma y la endurecen, son perjudiciales; y asi, los maestros deben saber manejar la sensibilidad de sus discípulos, adoptando medios adecuados para castigarlos por sus faltas.

Del Régimen de las Escuelas

18. Los maestros tendrán un libro del cual destinarán dos fojas para cada uno de los niños con el objeto siguiente. En primer lugar se sentará el nombre y apellido del niño, los de sus padres, su edad, lugar de su residencia y día en que entró á la escuela. En seguida se anotará su conducta, aplicacion, capacidad, premios á que se hubiese hecho acreedor en los exámenes, fechas en que hubiese pasado de un ramo á otro de enseñanza, tiempo de su ausencia de la escuela, con sus motivos, y todo cuanto pueda ser digno de apuntarse.

19. Para que los discípulos tengan siempre á sus maestros el respeto debido, deben procurar no ser con ellos demasiado familiares, no disimular sus faltas, no darles mal ejemplo, ni manifestar delante de ellos sus debilidades y pasiones.

20. Se encargará á los maestros, bajo la mas estrecha responsabilidad, la conducta de los niños. Guardarán estos en la escuela la mayor compostura, y cuidarán los maestros de que antes de entrar, ó despues de salir, no se entretengan en tirar piedras, ensuciar las paredes, armar quimeras y riñas, y en otras travesuras propias de la edad, pero que es preciso corregir oportunamente.

21. Deben los maestros cuidar de que los niños vistan con uniformidad en cuanto sea dable, se corten el pelo del mismo modo, mantengan con el debido aseo la cara, las manos y los pies, y que el vestido, aunque sea pobre, esté limpio y compuesto.

22. La comision proveerá á los niños muy necesitados del vestido conveniente, y si llegaren á caer enfermos, se les asistirá tambien gratuitamente hasta su completo restablecimiento. Con este objeto, se contratará en todas las escuelas donde fuere necesario, un sastre y los demas menestrales indispensables, que presten con la mayor economia y uniformidad sus respectivos servicios.

23. Los niños tendrán su bolsón numerado para llevar sus libros y sus planas. El mismo número tendrán en la percha en que deben dejar sus sombreros, y en el lugar de la mesa que ocupen.

24. Todos los días, no siendo de los esceptuados en el artículo siguiente, habrá escuela por la mañana desde las ocho hasta las doce, y por la tarde desde las tres hasta las cinco.

25. No habrá escuela los domingos, los días de fiesta en que se obliga á oír misa, y los de funciones cívicas. Tampoco la habrá los jueves por la tarde, siempre que en la semana no hubiese día de fiesta, ni en las vacaciones. Estas serán dos: la primera comenzará el día de la Natividad del Señor, y concluirá el día de Reyes: la segunda comenzará el domingo de Ramos, y concluirá el martes de Pascua de Resurreccion.

26. En vísperas de vacaciones, y en las ocasiones que disponga el maestro, habrá huelgas en el campo por todo el día, llevando por cuenta de la escuela comida y fruta.

De los Exámenes y Recompensas

27. Los domingos y jueves los niños y niñas de las dos escuelas pasarán á la iglesia, para rezar y ser examinados por el párroco en la doctrina cristiana, á las horas que este señalare y le fuere mas conveniente.

28. Se celebrarán dos clases de exámenes cada año: exámenes mayores y exámenes menores. Los menores se harán en el mes de mayo; y serán de lectura, doctrina cristiana, y del estado en que se halla la escuela y sus utensilios. Los exámenes mayores, tendrán lugar en el mes de diciembre, y comprenderán todos los ramos de enseñanza. Serán invitados todos los funcionarios superiores, y se repartirán premios á los niños que se distinguen.

29. Los niños que manifiesten capacidad, aplicacion y aprovechamiento, y tengan buen porte, podrán ser empleados por el párroco en el servicio de la iglesia, en clase de acólitos ó cantores. Con tal objeto, después de las horas de escuela, pasarán á la casa parroquial á recibir las lecciones convenientes, estando en todo sujetos al Padre Cura.

30. Si estos niños se conducen bien, serán recomendados por los párrocos á los Correjidores, para que estos lo hagan á su vez á los directores de los colegios y autoridades superiores, con el objeto de que no se malogren su buenas disposiciones.

31. El Gobierno tendrá presentes los servicios que en beneficio de la enseñanza primaria prestaren los Correjidores, padres curas y maestros. Estos tendrán, segun su conducta y capacidades, su escala de ascenso de unos á otros establecimientos, que mas adelante se dividirán en establecimientos de primera, segunda y tercera clase.

32. En las parroquias compuestas de solo indíjenas ó principalmente de ellos, pueden los maestros, si así conviniere, desempeñar el cargo de secretarios de las municipalidades y de maestros de capilla para la enseñanza de música, reuniéndose estos encargos.

Disposiciones Jenerales

33. Los particulares que deseen abrir escuelas de primeras letras, liceos ó colejos, no podrán verificarlo sin licencia del Ministro del interior, sometiendo antes al exámen y aprobacion de dicha autoridad superior el programa de enseñanza.

34. Estos estatutos serán observados puntualmente por las autoridades á quienes corresponden en todas las escuelas de la República; y podrán recibir las modificaciones que demanden las circunstancias, siempre que sean puestas en conocimiento del Gobierno por los Correjidores y juntas departamentales.

En consecuencia: luego que los correjidores reciban el presente decreto. Se pondrán de acuerdo con los padres curas, para que se publique en todas las parroquias con solemnidad, el domingo que se señale, des-

pues de los oficios divinos, debiendo en ese día instalarse la comisión que prescribe el artículo 2º, y estar preparado el local con todo lo necesario para que principie la enseñanza.

Con este objeto, los mismos Correjidores, sin pérdida de tiempo, y auxiliándose de las juntas departamentales, prepararán los libros y lo demás que fuere necesario, hechando mano en cada lugar, de los fondos que sirven actualmente para las escuelas.

Los maestros, á propuesta de las juntas, serán aprobados por los Correjidores, teniendo las calidades necesarias, ó se nombrarán otros si fueren mas aparentes; esto mientras se dá un reglamento que fije las calidades que deben tener, exámenes que deben sufrir, y demás circunstancias que en la materia han de tener presentes y rejir.

Dado en el Palacio Nacional de Guatemala, á 16 de setiembre de 1852.

RAFAEL CARRERA.

El Ministro de Gobernacion,
MANUEL F. PAVON.

Y por disposicion del Exmo Sr. Presidente de la República, se imprime, publica y circula.—Guatemala, setiembre 16 de 1852.

PAVON.

— * —

El martes 21 de setiembre de 1852, el arzobispo García Peláez envió al Cabildo Eclesiástico su resolución de continuar la visita pastoral a la diócesis.¹ Esta visita principió en el año de 1845, continuó en 1847 por Verapaz y Los Altos, indicando que en esta oportunidad iría a Zacapa y Chiquimula.

Mientras tanto, en Roma, el 7 de octubre de 1852 se efectuaba la firma del concordato entre la Santa Sede y el Gobierno de la República de Guatemala en sus 29 artículos, dándose así el primer paso para el canje de ratificaciones y la proclamación por medio de Letras Apostólicas que realizaría el Papa. Este trascendental concordato fue publicado el 10 de octubre de 1854 por mandato del arzobispo García Peláez y en su lugar correspondiente será transcrito.

El año 1853 fue sumamente favorable por los incentivos económicos adoptados por el régimen del general Carrera, quien promulgó leyes que favorecieron la agricultura y, por ende, las grandes propiedades de la iglesia católica, en las que habían extensos cultivos tanto de café y caña, como de tabaco y grana.

¹ Actas Capitulares, Tomo 15º, folio 168 v. A. E. G. C.

El presupuesto general de gastos de 1853 equipara los sueldos de los capellanes del ejército al de los médicos y cirujanos.¹ Asimismo, el 21 de abril, por medio del decreto N° 3,² en la implantación de la declaración anual, de ingresos de los particulares al Estado, se incluyó no sólo a la Universidad, Consulado de Comercio y Sociedad Económica, sino que también el Cabildo Eclesiástico quedó obligado a enviar copia de la distribución decimal.

El Estado implantó una serie de incentivos beneficiosos para aumentar la riqueza nacional; indudablemente, la influencia del economista que era el arzobispo García Peláez se hacía cada día más notoria y beneficiosa.

El 4 de mayo, mediante el decreto N° 6, se declaró:

“Art. 1º Los azúcares que durante diez años se elaboren en la República, quedan exentos del pago de derechos de alcabala, como también de los impuestos en favor de las Municipalidades, Hospitales y demás con que estuvieren gravados”.³

También en esa misma fecha, mediante el decreto N° 10:

“Art. 1º Se dará por el tesoro público a los agricultores que se dediquen a la siembra y cultivo del café, un premio de veinticinco pesos por cada mil árboles que se planten y estén en estado de cosecha; entendiéndose que el premio se dará por una sola vez y que si los árboles plantados y cosechados por cada agricultor pasaren de diez mil, el exceso no gozará del premio, cesando la gracia a los seis años de emitida la presente ley”.⁴

“Art. 2º Por cada quintal de café que se exporte cosechado en la República se concede un premio de dos pesos, durante el término de diez años; y por el mismo término se concede el de dos reales por cada arroba de azúcar que se exporte, de la que se hubiese fabricado en la República”.⁵

También el decreto 63, favorece a los agricultores del tabaco:

“Art. 1º El tabaco que se coseche en la República es libre del impuesto de un cuartillo real en libra que estableció el decreto de 27 de febrero de 1850 y de todo otro derecho local.”⁶

Mientras el arzobispo García Peláez proseguía con su visita pastoral interrumpida por breves períodos en que regresaba a la capital de Gua-

1 Presupuesto Jeneral de Gastos de la Administración de la República, año 1853.

2 Decreto N° 3, Ministerio de Hacienda, año 1853.

3 Decreto N° 6, Ministerio de Hacienda, año 1853.

4 Decreto N° 10, Ministerio de Hacienda año 1853.

5 Decreto N° 10, Ministerio de Hacienda, año 1853.

6 Decreto N° 63, Ministerio de Hacienda, año 1853.

temala, en Roma Pío IX firmaba la Bula *IN CELSISSIMA PETRI SEDE*, con la cual se llegaba al Concordato entre la Santa Sede Apostólica y la República de Guatemala.

Lamentablemente, la visita pastoral quedó interrumpida por las acciones bélicas que nuevamente asolaron la zona de Esquipulas y, en general, la fronteriza con Honduras, hasta Santa Rosa de Copán.

El general Carrera, en su informe anual a la Cámara de Representantes, dio cuenta de haber sido ratificado el Concordato con la Santa Sede y que habían sido canjeadas plenamente las ratificaciones, quedando, pues, "fijadas las bases para que la potestad civil y la eclesiástica puedan proceder de acuerdo al arreglo de algunos puntos de la más alta importancia." ¹ Carrera dijo en su mensaje: "Por mi parte, daré la debida protección a los institutos religiosos que son en los países católicos firmes apoyos de la autoridad y purísimas fuentes de enseñanza; y nada omitiré para favorecer la iglesia y contribuir al esplendor del culto, apoyando los esfuerzos y piadoso celo de nuestro respetable prelado metropolitano. Confío en que este arreglo será beneficioso para ambas partes".

El viernes 2 de diciembre de 1853 se reunió el Cabildo Eclesiástico, contando con la presencia del arzobispo García Peláez. Luego de invocar al Espíritu Santo y declarar abierta la sesión, el arzobispo expuso lo siguiente:

"...que con motivo del fallecimiento del Illmo. Dr. Don Antonio Larrazábal, Dean de esta Metropolitana Iglesia y Obispo Electo de Comana (q. e. D. g.) cuyo sensible fallecimiento ocurrió en la madrugada de hoy, debía acordarse todo lo conveniente en orden a su funeral y entierro; y habiéndose presentado en la Sala Capitular, previo el permiso correspondiente, el Señor Licenciado don Antonio Ortiz Urruela, por sí y a nombre del Sr. Licenciado Don José Mariano González, como albaceas del expresado Illmo. Dr. Larrazábal, leyó en su testamento las cláusulas en que disponía todo lo relativo a su entierro, según el cual debía ser sin aparato alguno, en un nicho de los del cementerio general de San Juan de Dios, y la en que institúa a esta misma Santa Iglesia heredera de sus bienes, con arreglo a los comunicados hechos a sus albaceas". ²

Al día siguiente, 3 de diciembre de 1853, se efectuaron en forma sencilla las ceremonias de las exequias del Dr. Larrazábal, cuyo sensible fallecimiento constituía una pérdida para la iglesia y la República, por los altos beneficios que había prestado a pesar de su avanzada edad y achaques.

Pero por sencillo que se quiso hacer el funeral, se vio que la Catedral estuvo completamente llena y las calles por donde pasó el féretro colmadas de millares de vecinos, que querían despedir y presenciar el último paso de tan benemérito ciudadano.

¹ Informe del Capitán General Carrera, 25 noviembre 1853. Imprenta de La Paz, en el palacio del Gobierno.

² Actas Capitulares, tomo 15, folio 10 v. A. E. G. C.

Asistieron todos los miembros y funcionarios importantes del Gobierno de la República, presididos por el General Carrera, así como el Claustro de Profesores de la Universidad, presididos por el Rector de la misma. Todas las congregaciones religiosas, presididas por sus Vicarios, Priors y Superiores, Consejeros de Estado y los miembros de la Sociedad Económica, en unión de los del Real Consulado de Comercio.¹

El féretro fue abierto y expuesto a luz pública, el cadáver del Illmo. Larrazábal, con ornamentos sacerdotales luciendo en los pies, el capelo de doctor y sobre la cabeza, la Mitra que representaba su dignidad de obispo de Comana. Después de la misa que ofició el arzobispo García Peláez, se procedió a darle sepultura en la bóveda de la Capilla de Nuestra Señora del Socorro, habiendo concluido el acto a la una de la tarde.²

Terminadas las negociaciones del Concordato el Papa Pío IX, considerando los grandes servicios y amistad que el Presidente Rafael Carrera había prestado a la Iglesia Católica, le otorgó la Orden pontificia de San Gregorio Magno en el grado de Caballero Gran Cruz, en la clase militar. Asimismo el gobierno belga le había conferido la Orden del Rey Leopoldo en el grado de Comendador.

En las actas de Cabildo Eclesiástico³ encontramos durante el primer trimestre de 1854, una serie de notas relativas al testamento de Larrazábal. Entre otras, están los regalos que había dejado al Cabildo Eclesiástico, para el culto, los cuales incluían cera blanca de La Habana, una caja de conchanácar y efectivo, propiedades, y una baranda para la Catedral.⁴

El 19 de abril de 1854 se reunió el Cabildo para deliberar sobre la nota remitida por el Ministro de Gobernación para tratar de la fecha de la toma de posesión del Patronato por el General Carrera, tal como lo demandaba el Concordato.

La toma se efectuó la mañana del domingo 23 de abril en la Iglesia Catedral en solemnísimas función, efectuada con el edificio ricamente adornado en el interior y exterior. Por dentro lució bellos cortinajes en damasco tinto y, por fuera, incluso por la noche, se lució la monumental metropolitana con luminarias que hacían resaltar las decoraciones mandadas a poner por don Manuel Espinoza, Rector del Colegio de Infantes.

La alegría de las fiestas realizadas con motivo de la toma de posesión del Patronato, vinieron a ensombrecerse tres días más tarde con la publicación oficial, el 26 de abril de 1854, de la ruina acaecida en la ciudad de San Salvador, por un violento terremoto la noche del 16 a 17 de ese mes. El sismo había destruido en tal forma la ciudad, que aun las autoridades eclesiásticas se habían visto obligadas a retirarse a Suyapan-go y el gobierno civil a Cojutepeque.

1 Actas Capitulares, tomo 15, folio 11. A. E. G. C.

2 Actas Capitulares, tomo 15, folio 11 v. A. E. G. C.

3 Tomo 15, Actas Capitulares. A. E. G. C.

4 Tomo 15, Actas Capitulares, folios 28 al 35. A. E. G. C.

El gobierno del General Carrera procedió inmediatamente a formar un comité de ayuda integrado por el Vicario Capitular del arzobispado, el Corregidor del departamento, tres Consejeros de Estado y varios vecinos prominentes como don Francisco Tejada, don José Coloma, don Juan Francisco de Aguirre y don Antonio Ortiz Urruela.

Una semana más tarde aparecía en grandes extensiones de Guatemala un azote terrible para la naciente agricultura. Grandes manchas de langosta elevaban el vuelo oscureciendo el sol y, en pocos instantes, consumían las milpas y plantaciones. El azote fue creciendo y los métodos rudimentarios de “sonar latas y hacer ruido”, eran materialmente ineficaces para detener los devastadores efectos de la plaga.

Alarmado el vecindario de la ruina que aun sobre la capital se cernía y haciéndose eco del clamor de todo el pueblo, el Ministro de Gobernación solicitó al arzobispo García Peláez, quien a su vez lo remitió al Cabildo Eclesiástico, que se iniciaran rogativas públicas con motivo de la grave escasez de víveres, ocasionada por la terrible plaga de la langosta.¹

Poco tiempo después de iniciadas las rogativas se iniciaron copiosas lluvias, que vinieron a poner fin a las plagas que habían venido azotando las extensas regiones de Guatemala.

El 2 de mayo de 1854 se publicó por medio del Ministerio de Gobernación un decreto que tendría graves repercusiones y atraería mayores males a la administración pública:

“Por cuanto en la Ciudad de Quezaltenango se ha establecido últimamente el servicio de alumbrado y serenos; para cuyo sostén y fomento se hace necesario arbitrar recursos que puedan formar un fondo suficiente:

“Con presencia de la solicitud hecha por la Municipalidad de aquella ciudad sobre el particular, y de lo informado por el Corregidor del departamento;

“De acuerdo con el Consejo de Estado, he tenido a bien decretar y

DECRETO

“Art. 1º Se conceden a la Municipalidad de Quezaltenango, para fondos del alumbrado y serenos, los arbitrios siguientes:

- 1— El aumento de una taberna de licores extranjeros, para que su producto sea aplicado a dichos fondos.
- 2— Después de concluido el período corriente del último remate de estancos de aguardiente del país, en la misma ciudad se impondrá desde uno hasta ocho pesos mensuales a las fábricas o alambiques de destilación;
- 3— Se cobrará un cuartillo real por cada botella de vino y de aguardiente extranjero que se introduzca para el consumo de la propia ciudad.”²

1 Actas Capitulares, tomo 15º, folio 35 y 35 v. A. E. G. C.

2 Ministerio de Gobernación, 2 de mayo de 1854.

El 15 de Septiembre de 1854, se celebró en las amplias naves de la Metropolitana una ceremonia especial, con misa de acción de gracias y solemne *Te Deum*, para conmemorar el 33 aniversario de la Independencia de Guatemala. El sermón¹ fue pronunciado por el presbítero Dr. Prudencio Puertas, canónigo honorario y cura de Candelaria, quien disertó brillantemente sobre la independencia, libertad, y soberanía popular:

“Desgraciadamente parece que el nombre de Libertad, está condenado a ser mal comprendido en todas sus aplicaciones. En el orden religioso, en el moral, en el social, y político, anda envuelto en tales tinieblas que bien se descubre cuanto se ha trabajado por obscurecerlo y falsearlo. Cicerón dio una admirable definición de la libertad, cuando dijo: “que consistía en ser esclava de la ley; por que la ley no es otra cosa, según el Angélico Maestro, que una ordenación de la razón, dirigida al bien común y promulgada por aquel a cuyo cargo está el cuidado de la comunidad”.

“Señores: esta Libertad, augusta no está simbolizada en “esa figura Jezabélica colocada artísticamente bajo el falso fulgor de una pléyade de veinticinco estrellas”, sino circundada de un rayo de luz que viene de lo alto, origen de toda luz: tampoco cubre su cabeza “ese gorro frigio” símbolo de la lubricidad y de la anarquía; tiene velado su semblante, porque es virgen; tan santa que toda injusticia la ofende, tan amorosa que a todos convida con el amor, tan mansa que a todos brinda con la paz: su “destino manifiesto” no son conquistas terrenas por la violencia; dirige sus tiros al corazón, y en el amor está toda su fuerza.”

En los primeros días del mes de agosto, precisamente el viernes 11 de agosto de 1854, se celebraron en el Cabildo Eclesiástico las conversaciones formales sobre la conveniencia o inconveniencia que presentaría la declaratoria de Perpetuidad en la Presidencia de la República del General Carrera, que sugería don Pedro de Aycinena como Ministro de Gobernación en nota fechada 19 de junio de ese mismo año.

Siendo el caso que todas las corporaciones recibieron la misma nota, se decidió en el Cabildo Eclesiástico formar una comisión para que dictaminara sobre el asunto, habiendo quedado integrada por el Maestrescuela don Juan José de Aycinena y el Canónigo don Julián Alfaro.

El 14 de julio de 1854 el canónigo Alfaro, aduciendo razones de mala salud renunció al encargo. Habiéndose aceptado su renuncia, se nombró al canónigo don Antonio González para formar parte de la Comisión que dictaminaría sobre la perpetuidad del general Carrera en la Presidencia de la República.

El viernes 11 de Agosto rindió su dictamen la Comisión y se acordó unánimemente enviar al arzobispo García Peláez la respuesta, indicando:

1 Discurso Político-Religioso. 15 de Septiembre de 1854. Guatemala. Imprenta de La Paz. Palacio del Gobierno.

2 Ibid. páginas 5 y 8.

“No vemos inconveniente en que se hagan las modificaciones que parezcan necesarias en el régimen actual, con tal que ellas se ejecuten con arreglo a lo que para tales casos está prevenido expresamente en el artículo 15 del Acta Constitutiva.”¹

El canónigo González, con su diligencia incomparable y a pesar del mal estado de salud, trabajó incansablemente hasta haber entregado su informe, pero el esfuerzo realizado le debilitó de tal manera, que desde finales de agosto ya no asistió más a las sesiones y, habiéndose agravado su enfermedad, “dejó de existir el 8 de octubre de 1854 a las dos y cuarto de la tarde.”² Fue enterrado al día siguiente.

El 10 de octubre de 1854 se verificó en el palacio arzobispal, la solemne declaratoria del *Concordato* entre la Santa Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de Guatemala. Documento de tan excepcional importancia, se transcribe a continuación:

¹ Actas Capitulares, tomo 15º, folio 45. A. E. G. U.

² Ibid. Folio 56 v.

EDICTO

EXPEDIDO PARA LA PUBLICACION DE LA BULA CONFIRMATORIA DEL

CONCORDATO

**Celebrado entre la Santa Sede Apostólica y el
Supremo Gobierno de la República de Guatemala**

— * —

1854

IMPRENTA NUEVA DE L. LUNA

“NOS EL DR. FRANCISCO DE PAULA GARCIA PELAEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE SANTIAGO DE GUATEMALA. ¹

*Al Venerable Clero y demas fieles de la Diócesis, salud en
Nuestro Señor Jesucristo.*

Habiendose celebrado entre la Santa Sede y el Excmo. Sr. Presidente de esta República el Concordato comprensivo de veinte y nueve artículos, que oportunamente nos ha sido comunicado y se halla inserto en una Bula que comienza *In celsissima Petri Sede*, espedida en Roma el día 3 de Agosto del año próximo anterior; y estando comisionados por Su Santidad, en carta autógrafa de 3 de Octubre del mismo año para la ejecución de la citada Bula; hemos dispuesto publicarla con el objeto de que cuanto en ella se contiene sea fielmente cumplido por todas las personas a quienes pueda tocar. El tenor de esta disposicion Pontificia es el siguiente.

PIO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, PARA PERPETUA MEMORIA.

Colocados, aunque indignos, en la sublimísima Cátedra de Pedro, en comparacion de la cual ninguna mayor en la tierra se puede concebir, hemos tomado el trabajo y puesto continuo empeño, ya en custodiar los dogmas de la fé, ya en defender los derechos de la Iglesia, ya en aumentar á los fieles aquellos medios con que puedan conformar mas y mas sus costumbres á la santidad y justicia, y mayormente en estos tiempos; y en ninguna cosa hemos trabajado con más ardor, como en llenar con ahinco el cargo que nos ha sido encomendado por disposicion divina en toda la redondez de la tierra. Por lo que nos hemos llenado de sumo gozo y de la mayor alegría siempre que hemos tenido la dicha de que las determinaciones de nuestra solicitud pastoral, con la proteccion divina, han tenido un próspero suceso. Y así nos ha sucedido en aquella parte de la América Septentrional que se llama la República de Guatemala, la que recibiendo cada día mayores aumentos por lo dilatado de sus regiones y del pueblo cristiano, parecia exigir sobre manera Nuestra solicitud apostólica. Apenas Nuestro amado Hijo el ilustre y honorable Varon, General Rafael Carrera nos hizo inmediatamente la súplica de que mirasemos por el bien del divino rebaño en aquella República, accedimos con el mayor gusto á sus deseos y para que todo llegase prontamente al fin deseado, nombramos para Nuestro Ministro Plenipotenciario á Nuestro amado Hijo Santiago de Santa Agata *ad Suburram*, Diácono Cardenal de la Santa Iglesia Romana, llamado Antonelli, Nuestro Ministro de Estado, para que tratase este gravísimo negocio con Nuestro amado Hijo Fernando Lorenzana, Marques de Belmonte, Ministro de la República de Guatemala y con

¹ Se conserva la ortografía del original.

libres poderes cerca de la Santa Sede. Estos, despues de haber presentado los documentos de sus respectivos poderes, celebraron un tratado, que ámbos firmaron y sellaron el día 7 de Octubre próximo pasado. En este tratado con la misma República de Guatemala, donde está en mucho vigor la religion Católica, queda libre á todos la comunicacion con el Romano Pontífice, y los derechos de los Obispos se conservan ilesos é inviolables, segun los sagrados cánones, y principalmente conforme al Concilio Tridentino. La Iglesia puede libre é independientemente adquirir y poseer sus bienes, exige diezmos y recibe algunas dotaciones del mismo Gobierno. Se establecen seminarios para los jóvenes llamados á la suerte del Señor, dependientes únicamente de los Ordinarios, se mira por el bienestar del Clero, y por los Monasterios de ámbos sexos, se dan providencias para la educacion morigerada de la juventud, propagacion y aumento de la religion Católica en estas regiones tan distantes de Nos, y se establecen otras muchas cosas conforme á los susodichos cánones y á las circunstancias de los tiempos; todo lo que no se duda ser conveniente en el Señor. Habiendo sido todas las cosas celebradas y contenidas en el mismo tratado, discutidas y consideradas detenidamente por Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de la Sagrada Congregacion erigida para los negocios eclesiásticos extraordinarios, y pesadas por Nos con maduro exámen, por consejo y parecer de los mismos Hermanos Nuestros, hemos creído deber acceder al dicho tratado. Por estas pues Nuestras Letras Apostólicas, hacemos saber y publicamos las cosas que para aumento de la religion cristiana y utilidad de los fieles de la República de Guatemala se han establecido en el siguiente tratado.

Convención entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX y el ilustre y honorable Varon Rafael Carrera, Presidente de la República de Guatemala.

EN NOMBRE DE LA SMA. TRINIDAD,

Su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX, y el Presidente de la República de Guatemala, Capitan General Don Rafael Carrera, nombraron por sus respectivos Plenipotenciarios.

Su Santidad á Su Eminencia el Señor Don Jacobo Antonelli, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Diácono de Santa Agata de Suburra y Secretario de Estado.

Y el Presidente de la República de Guatemala al Escelentísimo Sr. Don Fernando Lorenzana, Marques de Belmonte, Caballero de la Sagrada Orden ecuestre Jerosolimitana del Santo Sepulcro de N. S. J. C., Comendador de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, en la clase militar, Caballero Gran Cruz de la misma Orden en la clase civil, Comendador de la Real Orden de Francisco I. de las dos Sicilias etc., y Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala cerca de la Santa Sede.

Los cuales despues de haber cambiado sus respectivos plenos poderes, convinieron en los artículos siguientes:

ARTICULO 1º

La religion Católica, Apostólica, Romana continuará siendo la religion de la República de Guatemala, y se conservará siempre con todos los derechos, y prerrogativas de que debe gozar, segun la ley de Dios, y las disposiciones de los sagrados cánones.

ARTICULO 2º

En consecuencia, la enseñanza en las universidades, colegios, escuelas públicas y privadas, y demas establecimientos de instruccion, será conforme á la doctrina de la misma religion católica. A este fin los Obispos y Ordinarios locales tendrán la libre direccion de las cátedras de teología y de derecho canónico, y de todos los ramos de enseñanza eclesiástica, y á mas de la influencia que ejercerán en virtud de su ministerio sobre la educacion religiosa de la juventud, velarán por que en la enseñanza de cualquiera otro ramo no haya nada contrario á la religion y á la moral.

ARTICULO 3º

Los Obispos conservarán asimismo su derecho de censura sobre todos los libros y escritos que tengan relacion al dogma, á la disciplina de la iglesia y á la moral pública; y el Gobierno de Guatemala, no obstante que con sus leyes ha dado ya providencias sobre el particular, se compromete á concurrir con los medios propios de su autoridad á sostener las disposiciones que ellos tomaren conforme á los sagrados cánones, para proteger la religion y evitar todo lo que pudiera serle contrario.

ARTICULO 4º

Siendo el Pontífice Romano el Gefe de la Iglesia universal por derecho divino, tanto los Obispos como el clero y el pueblo tendrán libre comunicacion con la Santa Sede.

ARTICULO 5º

El Gobierno guatemalteco se compromete á conservar el pago del diezmo y á obligar autoritativamente á él; reconociéndose y siendo esta contribucion sin la menor reserva ni aun para el caso de silla ó de beneficios vacantes, destinada en su totalidad para las dotaciones del Arzobispado, del Cabildo y del Seminario, y para los gastos del culto, y de la fábrica de la Iglesia Metropolitana: será instituida una comision de eclesiásticos, escojidos por el Ordinario, si fuere posible entre los canónigos de la Catedral, presidida por el mismo Ordinario, ó por el Vicario Capítular, en Sede vacante; la cual, miéntras dure la vacante de la mitra, ó de algun beneficio, cobrará y administrará las rentas que correspondieran al Arzobispo ó á los Prebendados para invertirlas segun la nece-

sidad y conforme al dictámen de la misma comision, en reparos de Iglesias, ó en limosnas ó en otros objetos cuya institucion ó naturaleza sea religiosa.

Si por circunstancias que no pueden ahora ser previstas, debiera hacerse alguna variacion en los diezmos, no podrá ésta efectuarse como de derecho si no es con la intervencion de la autoridad de la Santa Sede y sustituyendo de cuenta del Gobierno otros fondos de modo que formen una renta decorosa é independiente, tan verdadera propiedad de la Iglesia, como otra cualquiera lo es de su propietario en los dominios de la República de Guatemala.

Visto que el diezmo no ofrece en la actualidad una renta suficiente al objeto á que está destinado, el mismo Gobierno suministrará de los fondos del tesoro nacional una asignacion anual, que mantendrá aun despues de haberse mejorado los productos del diezmo y que se considera como un verdadero crédito de la Iglesia contra el Estado, en la cantidad de cuatro mil pesos, distribuidos conforme á la escala específica que se halla al fin del presente Concordato.

ARTICULO 6º

Los párrocos, hasta que el Gobierno no les asigne una cóngrua segura é independiente, que deberá aprobarse por el Ordinario, seguirán percibiendo las primicias y los emolumentos llamados de estola, cuyos aranceles serán arreglados por el Ordinario mismo concienzudamente; y estos aranceles quedarán sugetos á ser revisados cuando convenga y aprobados por el Ordinario, de acuerdo con el Gobierno, por el apoyo que él prestará para el cobro de dichos emolumentos.

Existiendo en la República de Guatemala algunos fondos procedentes de los derechos ó impuestos llamados de fábrica, el Gobierno tendrá la conveniente vigilancia á fin de que tales fondos se inviertan bien en favor de las Iglesias, sostenimiento del culto y socorro de los pobres de las respectivas parroquias, sin que por esto se entienda con derecho á la administracion de estos ramos; y escitará al Ordinario á remediar debidamente los abusos que se notaren en el empleo de ellos. Cuando en algunas parroquias faltaren los medios para el sosten de sus menesteres, el Gobierno, entendiéndose con el Ordinario eclesiástico, se compromete á proveer lo que fuere necesario.

ARTICULO 7º

En vista de los precitados comprometimientos contraidos, el Sumo Pontífice concede al Presidente de la República de Guatemala, y á sus sucesores en este cargo, el Patronato, ó sea el privilegio de presentar para cualesquiera vacantes de iglesias arzobispal ó episcopales si fueren erigidas canónicamente, á eclesiásticos dignos e idóneos, adornados de todas las cualidades requeridas por los sagrados cánones; y el Sumo Pontífice, en conformidad á las reglas prescriptas por la Iglesia, dará á los presentados la institucion canónica en las formas acostumbradas. Pero no podrán los presentados intervenir de ningun modo en el régimen ó en la administracion de las iglesias para las cuales hubiesen sido desig-

nados, ántes de recibir las bulas de institucion canónica, como está prescripto por los sagrados cánones. El Presidente de la República procederá á hacer estas presentaciones dentro del término de un año contado desde el dia de la vacante.

ARTICULO 8º

Por la misma causa Su Santidad concede al Presidente de la República el privilegio de nombrar en cada capítulo para seis prebendas ya sean de dignidades ó canongías ó racioneros, esceptuada la primera dignidad, que será reservada á la libre colacion de la Santa Sede, la cual, queriendo dar pruebas de consideracion al clero de la República de Guatemala, la conferirá á un individuo del mismo clero, y la Lectoral, Penitenciaria y Magistral, que serán conferidas por los Obispos en concurso de oposicion á las personas consideradas mas dignas. Serán de nombramiento del Presidente las seis prebendas que primero vacaren de las no esceptuadas, las cuales quedarán sugetas para siempre á su libre nominacion. La provision de las restantes, cualquiera que fuese su clase y número, corresponderá en adelante á los Obispos. Esto no impide el que se puedan fundar otras prebendas de oposicion, como las tres antedichas, que deben conferirse en concurso por los Obispos, las cuales una vez establecidas no podrán variarse.

ARTICULO 9º

Todas las parroquias se proveerán en concurso abierto segun lo dispuesto por el sagrado Concilio de Trento, debiendo los Ordinarios formar las ternas de los concurrentes aprobados y dirigirlas al Presidente de la República quien nombrará uno de los propuestos conforme á la práctica observada hasta ahora.

ARTICULO 10º

La Santa Sede, en ejercicio de su propio derecho, erigirá nuevas diócesis y hará nuevas circunscripciones de ellas, según lo requieran la necesidad y la utilidad de los fieles. Sin embargo, llegado el caso, procederá de acuerdo con el Gobierno de Guatemala. En cada una de estas Diócesis se establecerá un cabildo de canónigos y un colegio Seminario proporcionado al número del clero diocesano, y á las necesidades de las nuevas Diócesis, y para la dotacion, tanto de las sillas que hayan de erigirse, y de los cabildos, como para los Seminarios, se procederá sobre las bases establecidas para las otras ya existentes, poniéndose la Santa Sede de acuerdo con el Gobierno para que dichas dotaciones sean decorosas é independientes.

ARTICULO 11º

Se erigirán igualmente por los respectivos Ordinarios nuevas parroquias, segun lo requieran la necesidad y la utilidad de los fieles, procediéndose igualmente de acuerdo con el Gobierno siempre que fuere necesario conciliar los efectos civiles.

ARTICULO 12º

El Colegio Seminario Metropolitano será conservado en la Diócesis de Guatemala, y cuando fuesen erigidas nuevas Diócesis, se fundará inmediatamente un Seminario en cada una de ellas. En estos Seminarios serán recibidos y educados conforme á lo prescripto por el Sacro Concilio de Trento, aquellos jóvenes á quienes los Obispos creyeren conveniente admitir segun la necesidad y utilidad de sus Diócesis.

Corresponde, por consiguiente, de pleno y libre derecho á la autoridad de los Prelados diocesanos todo cuanto concierne al arreglo, á la enseñanza, al régimen, y á la administracion de los Seminarios, cuyos rectores y profesores serán libremente nombrados y revocados por los Obispos, cuando lo juzgaren conveniente.

ARTICULO 13º

En Sede vacante el Cabildo de la Iglesia Metropolitana ó sufragánea nombrará libremente en el término prefijado, y en conformidad á lo establecido por el sagrado Concilio de Trento, al Vicario capitular; sin poder revocar el nombramiento una vez hecho ni hacer otro nuevo, quedando por consiguiente abolida cualquiera costumbre que fuese contraria á lo dispuesto por los sagrados cánones.

ARTICULO 14º

Las causas concernientes á la fé, á los sacramentos, á las funciones sagradas, á las obligaciones y á los derechos anexos al sagrado ministerio, y en general todas las causas de naturaleza eclesiástica, pertenecen esclusivamente al juicio de la autoridad eclesiástica, segun la regla de los sagrados cánones.

ARTICULO 15º

Atendiendo á las circunstancias de los tiempos, la Santa Sede consiente en que se defieran á los tribunales laicos las causas personales de los eclesiásticos en materia civil, así como las causas concernientes á las propiedades y á los derechos temporales tanto de los clérigos, como de las iglesias, de los beneficios y demas fundaciones eclesiásticas. Pero si las demandas fueren entre todos eclesiásticos, podrán los Obispos intervenir como árbitros, con el fin de dirimir las diferencias ó conciliarlas; sin cuyo requisito previo, y constancia legal de no haber gastado este arbitrio, ningun tribunal del Estado podrá oír, ni dar curso á las demandas.

ARTICULO 16º

Por la misma razon la Santa Sede no hace dificultad á que las causas criminales de los eclesiásticos por delitos perseguidos por las leyes de la República estraños á la religion, sean deferidas á los tribunales laicos; pero en los juicios de segunda y de última instancia, entrarán á hacer parte del tribunal como conjuces al ménos dos eclesiásticos nombrados

por el Ordinario. Estos juicios no serán públicos y las sentencias que resultaren de ellos en caso de condenacion á pena capital, aflictiva ó infamante, no se ejecutarán sin la aprobacion del Presidente de la República, y sin que el respectivo Obispo haya cumplido préviamente cuanto en tales casos se requiere por los sagrados cánones. En el arresto y detencion de los eclesiásticos, se usarán los miramientos convenientes á su carácter, debiendo darse pronto aviso de dicho arresto al Obispo respectivo. En la disposicion contenida en este artículo siempre se entienden excluidas las causas mayores, las cuáles son reservadas á la Santa Sede, conforme á lo dispuesto por el Concilio de Trento, Sess. 24 de Ref. Cap. V.

ARTICULO 17º

Siendo los Ordinarios enteramente libres en el ejercicio de su ministerio, podrán conforme á la disciplina vigente aprobada de la Iglesia, corregir y poner penas adecuadas á los eclesiásticos por las faltas á los deberes de su oficio, y por las de su conducta moral.

ARTICULO 18º

La Iglesia tiene el derecho de adquirir por cualquier titulo justo: sus adquisiciones y las fundaciones piadosas serán respetadas y garantidas, á la par de las propiedades de todos los ciudadanos guatemaltecos, y por lo que toca á las fundaciones no se podrá hacer ninguna supresion, ni union, sin la intervencion de la autoridad de la Santa Sede, salvas las facultades que competen á los Obispos, segun lo dispuesto por el sagrado Concilio de Trento.

ARTICULO 19º

La Santa Sede, en vista de las circunstancias actuales, consiente en que los fondos ó bienes eclesiásticos sean sometidos á las cargas públicas, á la par de los bienes de los ciudadanos guatemaltecos, escepto siempre las fábricas dedicadas al culto divino, es decir á las iglesias.

ARTICULO 20º

Atendida la utilidad que resulta para la religion del presente Concordato, el Santo Padre, á instancia del Presidente de la República de Guatemala, y por proveer á la tranquilidad pública, decreta y declara: que las personas que durante las vicisitudes pasadas hubiesen comprado bienes eclesiásticos, ó redimido censos en los dominios de ella, autorizados por las leyes civiles vigentes en aquellos tiempos, tanto los que se hallen en posesion, quanto los que hayan sucedido, ó sucedieren de derecho á los dichos compradores, no serán molestados en ningun tiempo, y de ninguna manera por su Santidad, ni por los Sumos Pontífices sus sucesores, de modo que los primeros compradores, lo mismo que sus legítimos sucesores, gozarán segura y pacíficamente de la propiedad de dichos bienes, y de sus respectivos emolumentos y productos, siendo entendido, que no se renovararán esas enagenaciones abusivas.

ARTICULO 21º

Se conservarán los monasterios de Regulares de ámbos sexos actualmente existentes en el territorio de la República de Guatemala, y no se impedirá el establecimiento de otros. Las cosas relativas á los Regulares serán arregladas segun se halla establecido por las leyes canónicas, y por las Constituciones de los respectivos Ordenes.

ARTICULO 22º

El Gobierno de la República de Guatemala suministrará los medios adecuados para la propagacion de la fé, y para la conversion de los infieles existentes dentro de los límites de su territorio; y favorecerá el establecimiento y progreso de las misiones, que con tan laudable objeto llegasen al territorio de la República, autorizadas por la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide.

ARTICULO 23º

En vista de la declaracion del Gobierno emitida por medio de su Plenipotenciario en cuanto al juramento, de que no es su mente obligar en conciencia á quien lo preste á cosa contraria á la ley de Dios y de la Iglesia, Su Santidad consiente en que los Obispos, los Vicarios Capitulares y demas eclesiásticos, lo presten en la forma siguiente: *Yo juro, y prometo á Dios sobre los Santos Evangelios, obedecer y ser fiel al Gobierno establecido por la Constitucion de la República de Guatemala; y prometo asimismo no ingerirme personalmente ni por medio de consejos, en proyecto alguno que pueda ser contrario á la independencia nacional ó á la tranquilidad pública.*

ARTICULO 24º

Despues de los oficios divinos en todas las iglesias de la República de Guatemala, se hará la siguiente oracion:

*Domine salvam fac Rempublicam,
Domine salvum fac Præsidem ejus.*

ARTICULO 25º

Su Santidad concede á los ejércitos de la República de Guatemala las exenciones y gracias conocidas bajo la denominacion de privilegios castrenses, y determinará despues en un Breve, contemporáneo á la publicacion del Concordato, cada una de las gracias y exenciones que entiende conceder.

ARTICULO 26º

Todo lo que no se haya arreglado espresamente por los artículos anteriores; sea que pertenezca á cosas ó á personas eclesiásticas, será dirigido y administrado conforme á la disciplina vigente de la Iglesia Católica, Apostólica Romana.

ARTICULO 27º

Quedan abrogadas por la presente convencion todas las leyes, ordenanzas y decretos promulgados de cualquier modo y en cualquier tiempo, en cuanto se opongan á ella, en la República de Guatemala; y la dicha convencion se considerará como ley del Estado que debe tener fuerza y valor para en adelante.

ARTICULO 28º

El presente Concordato será ratificado legalmente por ámbas partes, y las ratificaciones cangeadas en Roma, dentro del término de diez y ocho meses, ó ántes si fuese posible.

ARTICULO 29º

Luego que fueren cangeadas las ratificaciones del presente Concordato, Su Santidad lo confirmará con sus Letras Apostólicas.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo han firmado y sellado con su sello.

Hecho en Roma, á siete de Octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.

(L. S.) *I. Card. Antonelli.*

(L. S.) *Fernando de Lorenzana.*

Escala específica de la asignacion suplementaria de que se habla en el art. 5º.

| | |
|--|-------|
| Al Ilmo. y Muy Reverendo Arzobispo mil pesos..... | 1,000 |
| A cada una de las cinco dignidades trescientos pesos..... | 1,500 |
| A cada uno de los cinco canónigos doscientos pesos..... | 1,000 |
| A la fabrica de la Iglesia Metropolitana quinientos pesos..... | 500 |
| Suma..... | 4,000 |

Habiendo sido aprobados, confirmados y ratificados tanto por Nos, como por el ilustre Presidente de la República de Guatemala los pactos y concordatos de esta Convencion en todos y cada uno de sus puntos, cláusulas, artículos y condiciones; y habiendo pedido encarecidamente el Presidente, que para su mas firme subsistencia le diésemos la solidez de la firmeza Apostólica, é interpusiésemos mas solemne autoridad y decreto, Nos confiando enteramente en el Señor, que se dignará su misericordia colmar con los copiosos dones de su divina gracia, este nuestro celo en arreglar los negocios eclesiásticos en la República de Guatemala, de nuestra cierta ciencia, madura deliberacion y con la plenitud del poder apostólico, aprobamos, ratificamos y aceptamos por el tenor de las presentes las sobredichas concesiones, pactos y concordatos, y les damos la solidez y eficacia de la defensa y firmeza Apostólica. Amonestamos con la mayor intensidad de nuestra alma á todos y cada uno de los Obispos existentes en la República de Guatemala y á los que instituiremos en adelante, á

sus sucesores y á todo el Clero, y les exhortamos en el Señor á que para mayor gloria de Dios, utilidad de la Iglesia y salud de las almas, observen con cuidado y diligencia los dichos decretos en todo lo que les pertenece, y que pongan todo su pensamiento, cuidado, resolucion y conato en que resplandezca mas y mas en los fieles de la República de Guatemala la pureza de la doctrina católica, el brillo del culto divino, el esplendor de la disciplina eclesiástica, la observancia de las leyes de la Iglesia, y la honestidad de las costumbres. Decretando que estas presentes Letras en ningun tiempo puedan ser notadas ó impugnadas por vicio de subrepcion, obrepcion ó nulidad, ó por defecto de nuestra intencion ó cualquiera otro por grande é impensado que sea, sino que siempre sean y serán firmes, válidas y eficaces, y obliguen y consigan sus plenos é íntegros efectos, y que se deben observar inviolablemente cuanto tiempo se guarden las condiciones y efectos expresados en el tratado; no obstante las constituciones Apostolicas y las Sinodales provinciales y los Concilios universales dadas como generales, y las determinaciones y reglas nuestras y de la Cancillería Apostólica, principalmente las de *jure quæsito non tollendo*, y las fundaciones de cualesquiera Iglesias Cabildos y otros lugares piadosos, aun corroboradas por confirmacion Apostólica, ó por cualquiera otro Poder, y tambien los privilegios otorgados y las Letras Apostólicas en contrario, de cualquier modo concedidas, confirmadas y renovadas y todas las demas cosas en contrario. A todas y cada una de las cuales, teniendo su tenor por espreso é inserto á la letra, debiendo quedar por lo demas en su vigor, derogamos especial y espresamente solo para efecto de las presentes. Siendo ademas dificil que las presentes Letras lleguen á cada uno de los lugares, en los cuales deba hacerse fé de ellas, decretamos y mandamos por la misma autoridad Apostólica que se dé plena fé á todas sus cópias, aun impresas, con tal que estén suscritas por algun Notario público y selladas con el sello de alguna persona eclesiástica constituida en dignidad, lo mismo que si se exhibieran y manifestaran las presentes Letras. Tambien hacemos írrito y de ningun valor, si llegare á acontecer, lo que se atentase á sabiendas ó por ignorancia en contrario acerca de ellas por cualquiera persona de cualquiera autoridad. No sea lícito á ningun hombre el infringir ó contrariar con atrevimiento esta página de nuestra concesion, aprobacion, ratificacion, aceptacion, amonestacion, exhortacion, decreto, derogacion, mandato y voluntad. Si alguno presumiere atentarle, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apostóles S. Pedro y S. Pablo.

Dado en Roma en Santa Maria la mayor, el año de la Encarnacion del Señor mil ochocientos cincuenta y tres, el dia tres de Agosto, de nuestro Pontificado año octavo.

V. P. Cardenal Spinola Pro-Datario.—Por el Sr. Cardenal Lambruschini: J. B. Brancaleoni Castellani, Substituto.

Visto en la Curia.—D. Bruti.

Lugar ~~del~~ del sello de plomo.

V. Cubnonius.

En consecuencia, ordenamos á los Vicarios Provinciales Párrocos y demas eclesiásticos seculares y regulares de la Diócesis, como tambien á los fieles todos en lo que pueda tocarles, guarden y cumplan lo prevenido en la preinserta Bula, con el respeto y sumision debidos á las soberanas determinaciones de la Santa Sede Apostólica, bajo el concepto de que por nuestra parte cuidaremos de desempeñar religiosamente la comision que se nos ha conferido, para que tenga efecto el Concordato en todos los puntos concernientes á los derechos de la Iglesia.

Y para que llegue á noticia de todos, publíquese este nuestro Edicto en la Santa Iglesia Catedral y en todas las demas de la Diócesis, en la forma acostumbrada.

Dado en nuestro Palacio arzobispal de Guatemala, á diez de Octubre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

(f) *Francisco, Arzobispo de Guatemala.*
(Rúbrica).

Por mandado de su Sria. Ilma.
(f) *Vicente Hernandez,*
Pro-Secretario."
(Rúbrica).

— * —

Once días más tarde, el 21 de octubre de 1854, se celebraba la Junta General de las autoridades civiles, prelados eclesiásticos, jefes militares y diputaciones de corporaciones, para verificar la histórica reunión en que se procedió a proclamar *Presidente Vitalicio al general Rafael Carrera.*

Analizada friamente a la luz de nuestras actuales instituciones jurídicas, esta reunión sería totalmente execrable; sin embargo, observada en el contexto de la Historia, vemos que es el reflejo de la conducta de los hombres en ese incierto período histórico. En Europa, Luis Napoleón Bonaparte fue proclamado Presidente de la República de Francia y cuatro años más tarde, mediante un plebiscito era elevado a Emperador del Segundo Imperio Francés. No es de extrañar, pues, la actitud de nuestros conciudadanos que creyeron ver de buena fe el perpetuamiento de la tranquilidad pública y la seguridad contra toda otra guerra que pudieran desatar los vecinos gobiernos de Honduras o El Salvador.

En el salón del Consejo de Estado, estando representadas las fuerzas vivas de la nación, incluyendo desde autoridades civiles, militares y eclesiásticas hasta las de la Universidad con el claustro de profesores y la Sociedad de Amigos del País, se efectuó la trascendental reunión, en que, de común acuerdo, se proclamó "*que la autoridad suprema que reside en la persona de Su Excelencia el General Carrera, por favor de la Divina*

Providencia y voluntad de la Nación no debe tener duración de tiempo, aclamándose en consecuencia su perpetuidad". Habiendo pasado luego todos los firmantes a felicitar a Carrera a su residencia.

Lamentable determinación que implantó el sistema de las reelecciones, violó los más elementales derechos ciudadanos y que en una parte de las frases adulatorias decía "que se había reconocido la general aceptación por constituir la benéfica autoridad de Su Excelencia el bienestar de la República".

Carrera estuvo a punto de sucumbir ante semejante acta, pero su figura se levanta aún más sobre sus propios conciudadanos, al declarar solemnemente en su mensaje a la Cámara de Representantes del día 25 de noviembre de 1854, las frases siguientes: ¹

"Aunque son notorias las manifestaciones hechas por las corporaciones, funcionarios y vecinos notables de la capital y departamentos, con el objeto de que se perpetúe en mi persona la Autoridad Suprema; y aunque muchos de los Señores Representantes han tomado parte en ellas, la Cámara, en su capacidad de tal está en el caso de expresar su juicio, sobre tan importantes sucesos; y es ocasión de que yo repita los sentimientos que han excitado en mí desde que tuve conocimiento de ellos.

"Todo lo que deseo y a lo que estoy enteramente consagrado, es el buen servicio, el engrandecimiento y la prosperidad de nuestra patria: mi inclinación me llama mas a defenderla en el campo de batalla, que a los trabajos de la administración, a los cuales me he dedicado haciendo un penoso sacrificio; pero los bienes que la Divina Providencia le ha dispensado durante mi mando, y la voluntad de los guatemaltecos, espresada de muchos modos, me han identificado con su suerte, haciendo que le pertenezca mi existencia y cuanto me es mas caro.

"La duración de mi autoridad dependerá de los bienes que produzca; porque si alguna vez dejase de ser justa y benéfica, le faltaría el favor de Dios, y no tendría el apoyo de la voluntad general, sin lo cual no podría sostenerse, ni yo lo pretendería, como lo tengo acreditado. . ."

Por la trascendental importancia de la famosa junta general de autoridades, se inserta la misma:

¹ Mensaje del Excmo. Sr. Presidente de la República de Guatemala, Capitán General don Rafael Carrera, a la Cámara de Representantes, en la apertura de sus terceras sesiones, el día 25 de noviembre de 1854, páginas 3 y 4. Imprenta La Paz.

“ACTA DE LA JUNTA GRAL. DE AUTORIDADES,

*funcionarios públicos, prelaos eclesiásticos, gefes militares y diputaciones de las corporaciones, en que se aclamó Presidente perpetuo de la República de Guatemala al Exmo. Sr. Capitan Gral.*¹

DON RAFAEL CARRERA

En Guatemala, á veintiuno de Octubre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos en la sala del Consejo de Estado, los funcionarios públicos que suscriben esta acta, Ministros del despacho, Consejeros, Diputados á la Cámara de Representantes, Regente y Magistrados de la Suprema Corte de justicia y Jueces de primera instancia, miembros del Venerable Cabildo eclesiástico, Gefes superiores de hacienda y del ejército, Correjidores de los departamentos, Prelados de las órdenes regulares, Párrocos de la ciudad, y diputaciones de la Municipalidad, Claustro de Doctores, y Sociedad de amigos del pais, presididos por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Metropolitano, como vocal nato del Consejo, y en virtud de exitacion especial; despues de haber abierto la sesion con un discurso relativo al objeto de la reunion, el Señor Ministro Presidente del mismo Consejo manifestó: que la reunion de tan respetables funcionarios tenia por objeto aclamar, como se habia hecho en los Departamentos, Gefe Supremo perpetuo de la nacion, al actual Presidente Excelentísimo Señor Capitan General *Don Rafael Carrera*, pidiéndose al mismo tiempo se hagan en el Acta constitutiva las consiguientes modificaciones, segun todo consta de las actas que estan á la vista.

Que conforme al dictámen de la comision, adoptado por el Consejo, proponia á los funcionarios presentes concurriesen, si lo tenian á bien, á hacer mas general y uniforme la importante manifestacion de aprecio y de confianza hecha en los departamentos, proclamando pública y solemnemente perpetua la autoridad que tan dignamente ejerce Su Exelencia.

Y reconociéndose con general aceptacion que lo aclamado en los departamentos, es tambien lo que se desea declarar solemnemente, por constituir la benéfica autoridad de Su Exelencia el bienestar presente de la República, y las esperanzas de su futura prosperidad y engrandecimiento, se nombró una comision para que propusiese

¹ Se conserva la ortografía del original.

la forma en que debia espresarse; y con vista de su dictámen, fué aprobado, por unanimidad y aclamacion de todos los concurrentes, se haga constar en la presente acta: 'Que la Junta general de autoridades superiores, corporaciones y funcionarios públicos, reunida en este dia, ha reconocido que la suprema autoridad que reside en la persona de Su Exelencia el *General Carrera*, por favor de la Divina Providencia y voluntad de la Nacion, no debe tener limitacion de tiempo, aclamándose en consecuencia su perpetuidad; y que debe modificarse el Acta constitutiva, por el órden establecido en ella misma, para que esté en armonia con este suceso. Que al espresar este unánime sentimiento, todos los concurrentes esperan que el Todo-Poderoso, continuará su proteccion á Guatemala, y dará á Su Exelencia la fuerza necesaria para llenar los grandes deberes que le estan encomendados, y el acierto y prudencia necesarios para gobernar la República con bondad y justicia'.

Se acordó igualmente que todos los funcionarios presentes pasen á casa de Su Exelencia el Presidente á felicitarle por este suceso, dirigiéndose en seguida á la Santa Iglesia Catedral, en donde se cantará un solemne Te-Deum; y finalmente, que la presente acta, despues de firmada, se deposite en el archivo del Consejo de Estado.—Francisco, *Arzobispo de Guatemala*.—Manuel F. Pavon, *Mintro. de Gobernacion, Justicia y Negocios eclesiásticos*.—José Nájera, *Mintro. de hacienda y guerra*.—P. de Aycinena, *Mintro. de lo interior, encargado del despacho de relaciones exteriores*.—Juan Matheu, *Consejero de Estado y P.te de la Cámara de RR.*—Luis Batres, *Consejero de Estado y Representante*.—José M. Urruela, *Consejero de Estado y Representante*.—Raymundo Arroyo, *Consejero de Estado y Representante*.—Basilio Zeceña, *Consejero de Estado y Rect. de la Universidad*.—Manuel Cerezo, *Consejero de Estado y Contador mayor de cuentas*.—José Antonio Larrave, *Consejero de Estado y Director de la Sociedad de amigos del país*.—Manuel Maria Bolaños, *Brigadier, consejero de Estado y Mayor Jeneral del ejército*.—Mariano Paredes, *Brigadier, consejero de Estado y correjidor de Verapaz*.—Pedro José Valenzuela, *Consejero de Estado Representante y Vice-Rector de la Universidad*.—José Maria Barrutia, *Dean electo y Provisor del Arzobispado*.—Julian Alfaro, *Tesorero electo y Representante*.—José Nicolas Arellano, *Canónigo electo y Presidente de la congregacion del Oratorio*.—Manuel C. Espinoza, *Canónigo electo y Rector del Colejio de Infantes*.—Prudencio Puertas, *Canónigo honorario y Cura de Candelaria*.—José Antonio Azmitia, *Rejente de la Corte de Justicia y Representante*.—Pedro N. Arriaga, *Decano de la Corte de Justicia y Representante*.—Manuel Arrivillaga, *Majistrado y Representante*.—José Maria Saravia, *Majistrado y Representante*.—Manuel Echeverria, *Majistrado y Representante*.—Manuel Rivera, *Majistrado*.—Andres Andreu, *Fiscal y Representante*.—Atanacio Urrutia, *Juez de Alzadas del Consulado de comercio*.—Doroteo J. Arriola, *Juez de 1ª instancia de Guatemala y Representante*.—Manuel Juakin Dardon, *Juez de 1ª instancia de Guatemala*.—Felipe Prado, *Juez de 1ª Instancia de Saca-*

tepequez.—Ignacio de Aycinena, *Correidor de Guatemala*.—J. C. Lorenzana, *Brigadier*.—Mariano Alvarez, *Brigadier*.—Vicente Cerna, *Brigadier, correidor y comandante jeneral de Chiquimula*.—J. Ignacio Irigoyen, *Brigadier, correidor de Quezaltenango y comandante jeneral de los Altos*.—J. Basilio Porras, *coronel*.—José M. Espínola, *Coronel*.—José Alvarez Piloña, *Coronel*.—Francisco Benites, *Coronel y Representante*.—Santos Carrera, *Coronel*.—Juaquin Solares, *Coronel*.—Eusebio Murga, *Coronel*.—Serapio Cruz, *Coronel*.—Leandro Navas, *Coronel, Correidor y comandante de Jutiapa*.—J. Victor Zavala, *Coronel y Representante*.—Guillermo Knoth, *Coronel*.—Fr. José Ignacio Mendez, *Superior del convento de Sto. Domingo*.—Fr. Julian Hurtado, *Guardian del Colegio de Cristo*.—Francisco A. Espinoza, *Cura del Sagrario*.—J. M. Mijangos, *Cura de San Sebastian*.—Manuel J. Duran, *Administrador jeneral de rentas*.—J. Maria Cortave, *Contador de la Aduana*.—Vicente Zebadúa, *Tesorero interino*.—J. Milla, *Representante y Oficial mayor del Ministerio de relaciones*.—Mariano Córdova, *Representante y Oficial mayor del Ministerio de lo interior*.—José Montufar, *Teniente coronel, Representante y Oficial mayor del Ministerio de la guerra*.—Cayetano Batres, *Auditor de guerra y Representante*.—Juan G. Parra, *Representante*.—Marcos Dardon, *Representante*.—Camilo Idalgo, *Representante*.—Pedro V. Gonzalez Batres, *Representante*.—Luis Pavon, *Representante*.—Ignacio G. Saravia, *Representante*.—Miguel Ruiz, *Representante*.—José Farfan, *Representante*.—Juan José Balcarcel, *Representante*.—Juan Andreu, *Representante*.—Pedro Montiel, *Representante*.—José Maria Escamilla, *Representante*.—Quirino Flores, *Protomédico*.—J. Maria Palomo, *Correidor de Sacatepequez*.—Carlos A. Meany, *Alcalde 1º diputado á la junta por la Municipalidad*.—José de Lara Pavon, *Síndico 1º diputado á la junta por la Municipalidad*.—Manuel Larrave, *diputado á la junta por el Consulado de comercio*.—Juan B. Peralta, *diputado á la junta por el Consulado de comercio*.—José Luna, *diputado á la junta por el Claustro de Doctores*.—Mariano Padilla, *diputado á la junta por la Sociedad de amigos del pais*.—Rafael Machado, *diputado á la junta por la Sociedad de amigos del pais*.—Ramon Castellanos, *Secretario del Consejo de Estado y de la junta general*.

IMPRENTA DE LA PAZ."

— * —

ACTA DE REFORMA DE LA CONSTITUCION DE 1851

"Ministerio de Gobernación.

"El Excmo. Sr. Presidente se ha servido dirigir el siguiente decreto:

"Don Rafael Carrera, Capitán General del Ejército, caballero gran cruz de la orden pontificia de San Gregorio Magno en la clase militar; gran cruz de la de Guadalupe, de México; comendador de la de Leopoldo de Bélgica; Presidente de la República de Guatemala. &&&.

“Por cuanto la Cámara de Representantes, habiendo tomado en consideración la iniciativa dirigida por el Ministerio, de acuerdo con el Consejo de Estado, para reformar el Acta Constitutiva, dando más fuerza y estabilidad al poder público, según el deseo manifestado por los pueblos de los departamentos; oído el informe de las autoridades principales; y en uso de la facultad que le concede el artículo 15 de la misma Acta, decreta las siguientes

REFORMAS:

“1º Siendo vitalicia la autoridad que ejerce el Presidente de la República, Capitán General don Rafael Carrera, son responsables solamente por los actos oficiales, los Ministros del despacho y Consejeros de Estado que concurran a ellos con su voto, conforme el Acta Constitutiva.

“2º El Presidente de la República tiene las prerrogativas siguientes:

Primera: crear distinciones honoríficas para premiar el mérito y la virtud.

Segunda: iniciar por sí solo las leyes.

Tercera: nombrar Consejeros de Estado, según lo requiera el buen servicio, sin las restricciones contenidas en el artículo 10 del Acta Constitutiva.

Cuarta: suspender o diferir las sesiones de la Cámara por medio de un mensaje; y aún en casos graves, convocar, de acuerdo con el Consejo de Estado, a nuevas elecciones, si lo exigiere el interés de la nación, dando convocatoria a fin de que la Cámara, renovada en su totalidad, pueda reunirse en sesión extraordinaria, si fuere necesario, o en las ordinarias en la época prefijada en el Acta Constitutiva.

Quinta: nombrar e instituir a los Magistrados y Jueces, los cuales permanecerán en el ejercicio de sus funciones, mientras dure su buen desempeño; siendo provistas por el Presidente las vacantes que resulten al terminar el período para que fueron electos los actuales Magistrados y las demás que puedan ocurrir.

“3º Las ejecutorias y provisiones de los tribunales se expedirán a nombre del Presidente de la República.

“4º Los Diputados a la Cámara y los Consejeros nombrados por ella, durarán en sus funciones siete años; y en tal concepto serán electos para el segundo período constitucional.

“Quedan vigentes las disposiciones del Acta Constitutiva en todo lo que no se opongan a las presentes reformas.

“Dada y firmada por nosotros, en la sala de sesiones, en la capital de la República, a los veintinueve días del mes de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.

L. Batres, Vice-Presidente.

Juan José de Aycinena, Vice-Presidente.

F. Benites.

José M. Escamilla.

Camilo Idalgo.

P. J. Valenzuela.

Buenaventura Lambur.

José Montúfar.

Marcos Dardón.

Miguel Ruiz.

José Nájera.

Pedro V. González Batres.

Manuel F. Pavón.

Manuel Echeverría, secretario.

Juan Andreu, secretario.

José Farfán, secretario.

Doroteo José de Arriola, secretario.

José E. Aparicio.

Juan José Balcárcel.

J. A. Azmitia.

Ignacio González.

Luis Pavón.

Juan G. Parra.

Pedro N. Arriaga.

P. de Aycinena.

Cayetano Batres.

Mariano Córdova.

José Milla.

“Por tanto; y sancionadas con el acuerdo unánime del Consejo de Estado, las disposiciones que contiene la anterior Acta de Reformas, mando se publique y se le dé debido cumplimiento.

“Palacio del Gobierno, Guatemala, abril 4 de 1855.

Firma: *RAFAEL CARRERA.*

El ministro de Hacienda y Guerra,
José Nájera.

El ministro de Gobernación, Justicia, Negocios
Eclesiásticos, encargado del Despacho de Rela-
ciones Exteriores,
P. de Aycinena.

Y lo comunico a U. para su inteligencia.

Firma: *Aycinena.*”

— * —

El 1º de diciembre de 1854 el Papa Pío IX, en consistorio secreto, se dirigió al Colegio Cardenalicio sobre el tema del misterio de la Concepción de María Santísima,¹ donde después de la votación de trascendencia

¹ García Peláez, documento 345. A. E. G.

universal, se pudo proceder a señalar fecha para proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

El día 8 de diciembre de 1854, en Roma, fue dada a conocer por medio de la Bula *Ineffabilis Deus* el dogma de fe de la Inmaculada Concepción. La promulgación de esta bula fue efectuada en Guatemala por el arzobispo García Peláez en medio de la mayor solemnidad el día viernes 20 de julio de 1855.

Aunque el desarrollo y relato de la manera como fue proclamado en Roma el dogma de la Inmaculada pertenece a la Historia Universal de la Iglesia, ha sido necesario incluir la narración de tan magno acontecimiento, no sólo por la importancia que reviste en sí, sino que también para dar a conocer por medio de documento auténtico dichas ceremonias, que proclaman una de las mayores fiestas de la iglesia católica en homenaje a la Virgen María, se inserta el relato impreso en Roma y traducido al español:

“La Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, celebrada en Roma, el 8 de diciembre de 1854”

“Un grandioso acontecimiento, que bendecirán todos los siglos venideros, se verificaba en la mañana del 8 de Diciembre de 1854, en la Basílica Vaticana.

“El Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, declaró definitivamente como dogma de fe, lo que acerca de la Purísima Concepción de María Santísima, era objeto de la piadosa y universal creencia desde muchos siglos; lo que formaba el objeto de los más vivos deseos, tanto de los Obispos, como de los fieles confiados a su dirección.

“La aurora de ese día, después de copiosísimas lluvias del anterior, asomaba pura y serena, cual un hermoso día de Primavera; y Roma ansiosa, más que cualquiera otra ciudad, aguardaba el Oráculo del Vaticano, y sumamente devota de María, desde la aparición de la mañana, se puso en movimiento, y dió señales inequívocas de más grande regocijo.

“Ciudadanos de todas las clases, unidos en número extraordinario de extranjeros procedentes de todas partes, se dirigieron en multitud al Vaticano: todos para asistir a la solemne ceremonia y para oír lo que debían creer firmemente acerca de la Purísima Concepción de aquella que es la Madre de Dios, a quien los Padres de la Iglesia, llaman continuado prodigio, inocente, pura, inmaculada, llena de gracia y gloria, y a la que el piadoso creyente, invoca con las palabras de la Iglesia misma, como llena de Gracia, Reina de los Angeles y de los hombres, tesorera de los dones del cielo, esperanza y consuelo de todos en medio de las tempestades y congojas de la vida.

1 Documento adjunto al 197. García Peláez. A. E. G.

“A las ocho y media de la mañana, todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos, vestidos con ornamentos pontificales, estaban ya reunidos; y no eran solamente los Cardenales y Prelados residentes en Roma, como en las demás solemnidades; sino Cardenales, Arzobispos y Obispos procedentes de todas las partes del mundo: de las diferentes provincias de Italia, de las provincias austriacas, de Francia, Bélgica, de Inglaterra, de España, y de Portugal; eran Arzobispos de Holanda, de Grecia, de Baviera, de Prusia, y de otros países de Alemania, y muchos habían llegado atravesando el Océano, desde la China, desde la América y aun desde la Oceanía, reunidos todos alrededor de la unidad católica, para oír la voz del sucesor de Pedro.

“Cuando el Sumo Pontífice, habiendo entrado en la Capilla, vistió los ornamentos pontificales, se dió principio a la procesión para bajar por la escalera a la Basílica Vaticana. Precedían entre los primeros, el Predicador Apostólico y el Confesor de la familia Pontificia, seguidos de los procuradores generales de las órdenes Religiosas, de los bussolanti, de los capellanes comunes, de los receptores pontificios y de los ayudas de Cámara.

“Seguían los clérigos secretos, los capellanes de honor, los abogados consistoriales, los camareros de honor y los cantores Pontificios. A continuación los relatores mayores, los votantes de signatura, los clérigos de cámara, los auditores de la Rota, y el maestro del sagrado hospicio. A estos seguía la Cruz, conducida por un auditor de la Rota, en medio de siete prelados, que llevaban los ciriales con velas encendidas. Esta cruz precedía al subdiácono latino, subdiácono y diácono griego, a los plenipotenciarios de San Pedro, a los Obispos, a los Arzobispos, y Cardenales.

“Ultimamente iba el Sumo Pontífice bajo el palio, precedido por la Excelentísima Magistratura Romana, por el vice-Camarlengo, por dos Cardenales Diáconos asistentes y por el Cardenal Diácono, destinado al ministerio de la Misa solemne.

“Cerraban la procesión el Decano de la Rota, el auditor de cámara, el mayordomo de cámara, el regente de la cancellería y los protonotarios apostólicos.

“Durante la procesión se cantaron letanías de los santos, que se concluyeron cuando el Sumo Pontífice llegó al centro de la Basílica. Rezadas las preces de ordenanza, el Santo Padre, fue a adorar el Santísimo Sacramento; pasó en seguida, y siempre procesionalmente al altar papal, y desde el trono, colocado al lado de la Epístola, admitió la obediencia de los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos, y los Penitenciaros.

“Todos los Arzobispos asistentes a la sagrada función, que no eran aún asistentes al ‘solio’, fueron declarados tales, por expresa voluntad del Sumo Pontífice, al rededor de cuyo trono se colocaron, durante la sagrada ceremonia, los doce arzobispos ‘Seniores’.

“Entonada y cantada la Tercia, el Santo Padre, se revistió para celebrar la Misa Pontifical, siendo Obispo Asistente el ilustrísimo y reverendísimo señor cardenal Mattei, subdecano del Sagrado Colegio y haciendo de ministro de la Misa, el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal Antonelli, y de subdiácono, monseñor Serafini, auditor de la Rota.

“Cantado el Evangelio de latín y griego, su eminencia reverendísima el señor cardenal Macchi, como decano del Sagrado Colegio, juntamente con los decanos de los arzobispos y obispos presentes a la gran función, así como el Arzobispo de Rito Griego, y el Arzobispo de Rito Armenio, se presentó al pie del trono y dirigió al Sumo Pontífice estas palabras (en latín):

“Largo tiempo ha, Beatísimo Padre, que la Iglesia Católica desea ardientemente y con votos generales implora, que sea definida por vuestro supremo e infalible juicio la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima madre de Dios, para engrandecimiento de sus alabanzas, de su gloria y veneración; y nosotros en nombre del sagrado colegio apostólico de cardenales y obispos del orbe católico, y de los fieles todos, humilde y sumisamente pedimos que en esta solemnidad de la Concepción de la Virgen Bienaventurada, sean cumplidos los votos comunes. Por tanto, en medio de la augusta celebración del sacrificio, incruento, en este sagrado templo del príncipe de los apóstoles, y en tan solemne reunión del amplísimo senado, de los obispos y del pueblo, dignaos, beatísimo padre, levantar vuestra voz apostólica y pronunciar el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción de María, por cuyo acto experimentará regocijo el cielo, e inmensa alegría el mundo todo.

“A estas palabras contestó el Pontífice con mucho agrado, que acogía gustoso la súplica del Sagrado Colegio, del Episcopado y de los fieles, y que para satisfacerla era necesario invocar el auxilio del Espíritu Santo. Al efecto fue entonado el himno *Veni Creator*; cuando se oyó cantar de repente, no solo por los cantores de la capilla pontificia, sino también por la totalidad del pueblo, cuyo concurso era inmenso. Cada uno, animado por la fe mas ardiente en la Mujer, a quien todas las gentes llaman bienaventurada, invocaba la luz divina sobre el Sumo Pontífice, proximo a pronunciar desde la Cátedra de Pedro una sentencia, a la que se disponían a doblar la frente al momento y con la mayor reverencia todos los fieles católicos, de diferentes regiones y de distintas lenguas, leyes y costumbres.

“A continuación del canto del himno, Su Santidad, en medio del más profundo silencio, leyó en voz alta, el decreto; y fue tal y tanta su conmoción, que repetidas veces le fué forzoso suspender la lectura por algunos instantes; e igualmente que el Pontífice, se hallaba conmovido todo el que asistía a tan solemne función.

“En el decreto el Sumo Pontífice, ha definido solemnemente: *Ser dogma de fe que la beatísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios, en virtud de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original.*

“He aquí la solemne definición dogmática, por la que se habían hecho tantas preces a la Silla Apostólica, y se había consultado todo el Episcopado Católico: definición solemne, que tantos obispos que concurrieron a Roma para oírla, anunciarán llenos de júbilo a sus fieles, al volver a sus respectivas diócesis.

“Leído el decreto, su eminencia el señor cardenal decano, volvió al pie del trono a dar las gracias al Santo Padre, por haber definido con su autoridad apostólica el dogma de la Inmaculada Concepción y a suplicarle se dignase dar publicidad a la Bula relativa a esta dogmática definición. Presentáronse también los protonotarios apostólicos y el promotor de la fe, monseñor Frattini, como abogado consistorial, instando que se otorgase el instrumento de este acto solemne. Su Santidad prestó su anuencia y el decano de los protonotarios dijo que sería otorgado.

“El Santo Padre, pasó procesionalmente en la silla gestatoria a la capilla Sixto IV, llamada comunmente la del Coro del Reverendísimo Cabildo Vaticano, y practicó allí la solemne coronación con corona de oro adornada con piedras preciosas, de la imagen de la Virgen, que representa la Concepción. Pasó en seguida el Santo Padre a la Capilla de la Piedad a quitarse los ornamentos pontificales; y allí, recibidas las protestas de profundo agradecimiento del reverendísimo padre general del orden de los Menores Observantes, y de los Reformados de San Francisco, por haber definido acerca de la Concepción de la Virgen lo que los padres franciscanos han enseñado siempre, volvió a sus habitaciones.

“En la noche de un día tan solemne, Roma presentó el grandioso espectáculo, con la brillantísima iluminación de todas las casas desde el palacio del rico hasta el tugurio del pobre. Por disposición de la excelentísima municipalidad romana, fue iluminada la cúpula Vaticana y los palacios del Capitolio, en donde dos orquestas ejecutaron, hasta muy tarde, las mejores piezas de música de los más famosos maestros; y en el salón de los Conservadores, por disposición municipal, se celebró una reunión académica en honor de la Concepción. El eminentísimo y reverendísimo señor cardenal Wiseman, leyó un eloquentísimo discurso, en presencia de una numerosa concurrencia de Cardenales, Obispos, Prelados y otros tan distinguidos personajes.

“Roma en este día tan solemne, ha dado pruebas nada equívocas de extraordinario regocijo y de su grande devoción a la Virgen Santísima. Los obispos al volver a sus Diócesis, y al anunciar a sus fieles lo que ha oído del oráculo del Vaticano, podrán hacer conocer también cuanto se honra a la Virgen en la capital del mundo católico; y decir si Roma ha rivalizado con Efeso.

“La Historia de la Iglesia anotará el día 8 de diciembre de 1854, entre los mas dignos de recordación, porque la Cátedra de la verdad, proporcionó en él un nuevo triunfo a la Gran Madre del Salvador del Mundo.”

El enviado por Guatemala, presbítero doctor Bernardo Piñol, provisto de una copia de la bula dirigida a Guatemala, partió de Roma para que García Peláez hiciera la proclamación solemne en su diócesis, habiendo llegado a principios del mes de julio de 1855, ya investido como Obispo Electo de Nicaragua.



El viernes 20 de julio de 1855 se inició en Guatemala la serie de actos con que se celebraría tan maravillosa proclamación, en que se darían a conocer, por vez primera en el país, el *Definimus, Decretamus, et Confirmamus* la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

El arzobispado de Guatemala editó un folleto en el cual se narran con detalle todos los festejos desarrollados;¹ por él nos enteramos de que desde las 5 de la mañana del día cumbre hubo un repique solemne en todas las iglesias; en los fuertes de San José y Matamoros, así como en la Plaza de Armas, se hicieron salvas de artillería. Bandas militares recorrieron la ciudad con alegres dianas y desde el patio del Colegio de Infantes se dispararon miles de cohetes. Igual cosa hicieron los vecinos en numerosos lugares públicos y, prácticamente, la ciudad estalló en una cohetería ensordecedora.

Las calles fueron escrupulosamente limpiadas y los frentes de las casas adornados con flores, aunque la colocación de las mismas y de los cortinajes, se haría hasta que se diera el repique mayor con la campana grande de Catedral, anunciando al pueblo la proclamación de la bula.

El domingo 22 de julio de 1855 a las 9 de la mañana, se inició una solemne misa con asistencia de numerosos vecinos, así como con la asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas. Después de cantado el Evangelio subió al púlpito de Catedral el Dr. Bernardo Piñol, obispo electo de Nicaragua (consagrado como tal en la ciudad de Guatemala el 17 de julio de 1857), para dar lectura a la definición dogmática. Este honor le fue conferido por haber sido él quien trajo desde Roma la preciada bula apostólica. El sermón fue dicho por el doctor don Juan José de Aycinena, arcediano de la Catedral de Guatemala.

Cuando llegó al pasaje de la proclamación de la Inmaculada Concepción realizó una pausa, en la cual el maestro de ceremonias anunció con una campanilla que todos los presentes se pusieran de rodillas:

“Por tanto, despues que en humildad y ayuno hemos ofrecido sin intermisión a Dios Padre por medio de su Hijo, nuestras súplicas privadas, y las públicas de la Iglesia, para que se dignase dirigir y confirmar Nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo, implorada la protección de toda la corte celestial e invocado con gemi-

¹ Noticia de las Funciones con que se celebró la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, en los días 20, 21, 22 y 23 de julio de 1855. Guatemala. Imprenta de L. Luna, en cuarto, 51 páginas.

dos el Espíritu Santo consolador, y por su inspiración, para honra de la Santa Trinidad, para gloria y esplendor de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y aumento de la religión cristiana, por autoridad de nuestro señor Jesucristo de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y Nuestra, declaramos *pronunciamos y definimos*: que la doctrina, que enseña que *la Beatísima Virgen María en el primer instante de su concepción fue, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, y en vista de méritos de Jesucristo Salvador del humano linaje, preservada exenta de toda mancha de culpa original*, ha sido revelada por Dios, y por esto debe ser creída firme y constantemente por los fieles. Por tanto si algunos, lo que Dios no permita, presumieren sentir en su corazón diversamente lo definido por Nos, sepan y entiendan que, condenados por su propio juicio, han naufragado en la fe, y se han separado de la unidad de la Iglesia; y sepan además, que *ipso facto*, quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho si osaren manifestar de palabra o por escrito o de cualquier otro modo exterior, lo que sienten en el corazón.”¹

Habiendo terminado la declaración del dogma a los fieles de la diócesis estalló en toda la ciudad una cohetería ensordecedora, que se unió al repique general de todas las campanas. Las salvas de artillería atronaron el espacio, y según documento que tengo a la vista, “en los castillos de Matamoros y San José, se quemaron una gruesa de cohetes cargados”. Los vecinos, según convenido, procedieron al adorno exterior de sus casas y la ciudad entera pareció estar cubierta de un inmenso jardín primaveral.

Para concluir esta sucinta narración, hemos creído lo más conveniente insertar las palabras del Papa después de pronunciada la declaración dogmática:

Nuestra boca se ha llenado de gozo, y nuestra lengua de regocijo y damos y daremos siempre las mayores y más rendidas gracias a Jesucristo Nuestro Señor, que por singular beneficio ha concedido a Nos, aunque indignos, el ofrecer y decretar este honor y gloria y alabanza a su Santísima Madre.

El arzobispo García Peláez mandó imprimir el edicto para proclamar oficialmente y darle difusión al dogma de la Inmaculada Concepción.”²

— * —

1 Sermón predicado en la S. M. Iglesia de Santiago de Guatemala, el día 22 de julio de 1855. (Bastardilla nuestra).

2 Edicto expedido por el Ilmo. Señor Arzobispo de Guatemala, Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, para la publicación de la Bula en que se contiene la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Imprenta de Luciano Luna, año 1855. 22 páginas.

No tardaron en surgir los problemas para la iglesia católica en la diócesis de Nicaragua, como resultado del contrato con los 200 colonos norteamericanos comandados por William Walker, que desde finales de 1854 habían llegado a establecerse.

En Guatemala, García Peláez supo dirigir con dignidad y gran celo pastoral la vida espiritual de sus fieles, y por todas partes, iglesia y gobierno unidos pudieron llevar adelante la gran tarea de Guatemala: la de la Instrucción Pública.

El 11 de abril de 1856 las armas costarricenses alcanzaron un gran triunfo al deshacer la fuerza de William Walker, en una batalla de 17 horas en que los filibusteros perdieron cerca de 400 hombres muertos en combate y habiendo capturado más de 300 nicaragüenses y 30 filibusteros.¹

La diócesis de Nicaragua tiene un día que debiera considerarse de luto nacional: el 12 de julio de 1856, en que William Walker fue proclamado Presidente de Nicaragua, con los resultados consiguientes, como que el 27 de agosto de ese mismo año Walker proclamó restablecida la esclavitud, llegando en octubre de ese año a ordenar el fusilamiento de Patricio Rivas.

García Peláez continuó su visita pastoral, confirmando a numerosos fieles; efectuó la revisión personal de numerosos curatos y dirigió los exámenes de la escuela de San Casiano, de la cual el Cabildo Eclesiástico era patrono.

En los primeros días de enero de 1856 se iniciaron los preparativos que tendrían los alumnos del Colegio de Infantes para celebrar la *huelga* durante los días del carnaval de 1856, dándoles el Cabildo 30 pesos para los gastos,² del desfile bufo que recorría las principales calles de la ciudad.

El arzobispo García Peláez fue designado para pronunciar el discurso del 35 aniversario de la proclamación de la Independencia;³ así, el 15 de septiembre de 1856 pronunció las siguientes palabras que reflejan su mística por llevar a Guatemala a ser una nación floreciente y tranquila:

“...Sí, Señores: el Acta de Independencia es una alianza religiosa contraída con Dios nuestro Señor.

“Su Magestad Santísima no desdeña otorgar esta deferencia a un pueblo cristiano, y acepta su bondad estos ofrecimientos, en contemplación del derecho que tiene sobre criaturas redimidas con su sangre. Como semejante alianza produce deberes que deben cumplirse por parte del hombre, y siendo cumplidos redundan en ventaja suya, y por el contrario, no siendo guardados resultan en su detrimento, corresponde examinar la importancia que por sí lleva esta obligación gozosa, para que entendido de ella el pueblo cristiano, advierta la vigilancia que debe emplear en su cumplimiento.”

1 Boletín 24. Abril 30. Imprenta La Paz.

2 Actas Capitulares. Tomo 150. Folio 121 v. A. E. G. C.

3 Discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1856. Dr. D. Francisco de Paula García Peláez. Tipografía La Paz. 8 páginas a cuarto.

“Tal es la actitud en que se halla Guatemala: ella es el asunto que intento tratar en el presente discurso, y la materia que ofrezco al auditorio que me presta su atención.

“Una sociedad naciente, Señores, para organizarse necesita de todo: necesita de muchas avenencias y concierto en la muchedumbre: de que haya conformidad en el fin y en los medios; de que haya expensas para gastos; consejo en los negocios; cooperación en el obrar: y si abundando todo esto, sin embargo, aún necesita la amistad y tratados con otras naciones ¿cuanto mas necesitará de tratar con Dios Nuestro Señor, que es el Autor de todos los bienes, y de quien sabe, que si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica, y que si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela el que la guarda?

“Por este motivo, la primera alianza que Guatemala buscó, para dar existencia a su República, fue la de su Dios y Señor; y esta la primera amistad que se ocupó en negociar para proclamar su libertad. Sí, Señores: la invocación santa de su culto fue el blasón con que se inauguró la instalación de ella; y si no se grabó en tablas de piedra, se consignó suficientemente en el Acta de su creación por estas palabras: Artículo 10º ‘Que la Religión Católica, que hemos profesado en los siglos anteriores, y profesaremos en los sucesivos, se conserve pura e inalterable’. He aquí el clamor y promesa de profesar la religión; y aún añade estas otras: ‘manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala’, he aquí su divisa: *Religión y Religiosidad*.”

García Peláez terminó su discurso, diciendo:

“Oh, Señor Dios de los ejércitos, os damos gracias por vuestros beneficios. Os habéis dignado dar consistencia a nuestra República. Habéis alejado de ella los castigos que hemos merecido: la habéis salvado en los grandes peligros, y recientemente el 2 de febrero de 51. Nos vais proporcionando elementos de educación cristiana, y medios de cultivar la piedad en vuestra Iglesia. A muchos fieles habéis apartado de peligrosas y malas lecturas. El cuerpo de nación es pequeño; pero le habéis conferido aplicación al bien, principio de las virtudes; y esto nos dará respetabilidad. Dignaos, Señor, admitirnos en vuestro acatamiento, y recibir los votos que renovamos de seros fieles, a fin de alcanzar las bendiciones que habéis preparado a las naciones para su dicha y felicidad.”

— * —

Las noticias de la rendición de William Walker en Nicaragua, llegadas en mayo de 1857, habían causado gran tranquilidad, pues el peligro que su figura había representado era demasiado alarmante. Sin embargo, poco duró la alegría; desde los primeros días del mes de julio diferentes personas empezaron a presentar extraños síntomas de una nueva enfermedad, al parecer desconocida.

El 25 de julio de 1857, el Gobierno de la República decidió expedir el boletín oficial indicando las medidas a tomarse ante la gravedad de la epidemia, la cual tenía todos los visos de ser el terrible *cólera morbus*.

Al día siguiente, 26, se presentaron veintiséis casos nuevos, de los cuales fallecieron seis; en el Lazareto de Jocotenango había cuarenta y siete, se restablecieron cinco, pero fallecieron otros tres.

El arzobispo García Peláez dictó inmediatamente las providencias necesarias, para autorizar a los sacerdotes con todos los privilegios aun en los casos reservados, incluyendo la herejía mixta y la habilitación de incestuosos, siempre que quedara garantizada la no reincidencia.

García Peláez, poniendo el ejemplo, empezó a visitar los lazaretos y hospitales, para confesar a los moribundos y así dijo en su carta: ¹

“No nos acobarde ni arredre el temor del contagio: confiemos en la Divina Providencia, que seguramente nos libertará y conservará con el piadoso y santo objeto de que nos empleemos en la asistencia de nuestros prójimos menesterosos, y contribuyamos por nuestra parte a la eterna salvación de las almas que es la verdadera felicidad.

“Con esta conducta, acreditaremos que apacentamos el rebaño de Jesucristo, como buenos y fieles pastores, y no como mercenarios; y después de experimentar en esta vida pasajera la noble satisfacción que causa el obrar bien, recibiremos en la eterna el premio de la misericordia divina.”

Jutiapa, Santa Rosa y la población de Mixco seguían en muertos a la capital. A finales del mes de julio morían hasta treinta diarios y caían más de cincuenta y ocho enfermos. El saldo del mes de julio fue de ciento veintiséis muertos.

Chiquimula, Metapán, Zacapa, Estanzuela, Chimalapa y muchos pueblos más, se vieron muy pronto invadidos de la terrible peste y las gentes, presas del temor, sufrían muchas veces los síntomas de la misma. Todo era confusión y espanto; la gente moría en las calles, y los enterradores casi no se daban abasto para ataúdes y sepulturas. Se iniciaron las fosas comunes.

Los sacerdotes permanecían de la mañana a la noche confesando y visitando moribundos. El arzobispo García Peláez daba el ejemplo, visitando aun los sitios más aislados. La enfermedad no respetaba ninguna clase social ni sexo; todos los atacados iban paulatinamente agravándose y morían poco tiempo después. Solamente los confesores parecían inmunes a la peste. ²

El 17 de agosto de 1857 se expidió el siguiente boletín extraordinario:

“BOLETIN EXTRAORDINARIO

Guatemala, Agosto 17 de 1857.

“Con profundo sentimiento tenemos que anunciar al público el fallecimiento de la Excm. Sra. Esposa de S. E. el Presidente de la Repú-

¹ Carta al Venerable Clero. García Peláez. Julio 1857.

² Boletines del 1 al 10. Mes de julio de 1857. Imprenta La Paz.

blica *doña Petrona García de Carrera*, acaecido hoy a las diez y media de la mañana. Atacada del Cólera anoche a las once y media, el mal presentó desde luego los síntomas mas alarmantes; y su fuerza no cedió a la influencia de todos los recursos del arte, que se emplearon oportunamente, ni a los asiduos cuidados de toda la familia y amigos de S. E. A las siete de la mañana recibió los auxilios espirituales; y como queda dicho, a las diez y media la Sra. Presidenta entregó su alma a Dios.

“El Consejo de Ministros ha dictado el acuerdo siguiente:

“Palacio de Gobierno, Agosto 17 de 1857.

Hoy a las diez y media de la mañana, Dios Nuestro Señor se ha servido llamar a Si a la Exma. Sra. Presidenta, *doña Petrona García de Carrera*; y siendo debido disponer lo conveniente con ocasión de tan lamentable suceso, el Consejo de Ministros acuerda:

1. Que el cadaver sea sepultado en la bóveda de la S. I. C. (Sagrada Iglesia Catedral) en el lugar destinado para la familia.
2. Que mediante las circunstancias de la epidemia, el entierro sea privado, haciéndose los sufragios correspondientes, y los honores de ordenanza por la artillería de los fuertes, mientras pueden celebrarse solemnes honras fúnebres, para las cuales se señalará día oportunamente.
3. Que los funcionarios y demás empleados públicos, tanto civiles como militares, lleven luto por nueve días, cuya prevención es extensiva a los Departamentos, desde la fecha en que sea recibida la noticia oficial de este deplorable suceso. Comuníquese a quienes corresponda.—Nájera, Aycinena, Echeverría.”

“S. E. el Presidente y su familia, penetrados de dolor por tan terrible golpe, no han experimentado sin embargo a Dios gracias, novedad alguna en su salud.”

En sólo seis días murieron otros doscientos setenta, entre ellos la Abadesa del convento de las Capuchinas. La peste continuó en su terrible furor, a un ritmo cada día más alarmante, hasta llegar a más de sesenta y cinco defunciones diarias sólo en la capital.

Después de una serie de tormentas muy fuertes, la peste fue desapareciendo tan rápidamente como había llegado. El saldo arrojaba centenares de familias enlutadas, y deshechas; hijos sin padres, padres sin sus esposas, esposas desoladas sin la presencia de uno solo de sus seres queridos.

Los sacerdotes, encabezados por el arzobispo, habían dado un valeroso ejemplo de humanidad y un testimonio de ser los verdaderos pastores fieles al rebaño de Cristo. El general Carrera decidió el 21 de septiembre, conmutar a la mitad las condenas de todos los presos que habían

prestado servicios en los lazaretos. En su discurso de apertura de las segundas sesiones de la Cámara de Representantes, el día 25 de noviembre de 1857, dijo: ¹

“Me complace en manifestar a los Señores Representantes que las autoridades de los Departamentos han secundado mis disposiciones; y que muchos de los curas párrocos, atendiendo a las caritativas exhortaciones que oportunamente les dirigió el Prelado Metropolitano, han sabido cumplir con su deber...”



Nuevos brotes insurreccionales empezaron a surgir en los departamentos de Jalapa, Santa Rosa y Escuintla y ante el inicio de nuevas luchas civiles, el presidente Carrera se entrevistó con el arzobispo García Peláez, para pedirle su colaboración en la pacificación del país, enviando misioneros que fueran a predicar la santa doctrina a todos los pueblos.

García Peláez aceptó la sugerencia y reunió un grupo de sacerdotes para realizar la misión. El más valioso elemento con que contaba la iglesia en Guatemala era el capuchino Esteban Adoain, quien estaba de paso en Guatemala después de un largo camino de misiones en Italia, España, Venezuela, Colombia y Cuba, en los que había realizado maravillosas conversiones y prodigios realmente asombrosos. La vida del padre Adoain es casi desconocida en nuestro medio y su relato merece una obra completa con los singulares sucesos de los que fue protagonista como verdadero mensajero de Dios.

El sacerdote Esteban Adoain, después de ser informado que Escuintla y Santa Rosa eran los sitios de mayor insurrección, se ofreció para ir a pacificarlos. A finales del mes de diciembre de 1857 empezó los preparativos de su gran tarea.

Como dormía sobre unas tablas a las que ponía un poco de paja por almohada, vestía un viejo hábito capuchino y sus sandalias parecían haber estado con él toda la vida, sus preparativos no fueron de índole económica, sino de tipo espiritual. Inició una serie de ayunos rigurosos, de disciplinas durísimas, permaneciendo con cilicio todo el tiempo.

El día 6 de enero de 1858 se efectuó la entrevista del padre Adoain con el arzobispo García Peláez y el general Carrera, a quienes expuso la ruta que seguiría y el plan general de la misión. ²

Acompañado de dos franciscanos recoletos, Manuel Silva y Hermenegildo Aguilera, el padre Adoain partió en la madrugada del día 7 de enero de 1858 en dirección de Santa Rosa.

1 Mensaje dirigido por el Excmo. señor Presidente de la República de Guatemala, Capitán General D. Rafael Carrera. 25 de noviembre de 1857. 3 folios impresos por ambas caras. Sin pie de imprenta.

2 El relato que se hace del padre Esteban Adoain, está tomado de los apuntes para su vida prodigiosa y de documentos del Archivo Ecco.

Cuarenta kilómetros recorrieron para llegar por veredas y extravíos a la ciudad de Santa Rosa, donde les esperaba un pequeño número de fieles, acompañados del párroco Uriarte. El padre Esteban se aproximó al grupo, desmontó de la cabalgadura, besó el suelo y poniéndose en pie desplegó el bello estandarte que siempre le acompañaba: el de la Divina Pastora.

El padre Adoain, portando el estandarte y colocado bajo palio, procesionalmente fue cantando alabanzas a la Virgen con el grupo de fieles que habían ido a recibirlo.

Al atardecer, se iniciaría en la iglesia parroquial la apertura de la Misión. Dejemos la palabra a los documentos:

“Se hizo la apertura de la Misión pronunciando un vibrante discurso lleno de unción evangélica, sin mencionar siquiera indirectamente los pasados sucesos, ni hablar palabra acerca del estado de los ánimos o acerca de las circunstancias especiales de la ciudad y de la comarca. Nada hizo, ni dijo que pudiera irritar las llagas abiertas. Su sermón produjo un efecto magnífico. Al día siguiente duplicose el auditorio. A los pocos días veíanse en los sermones del egregio misionero muchos de los que mas se habían significado como revolucionarios. Reuníanse hasta cuatro mil personas. En varios sermones, sobre todo en los de las verdades eternas, el llanto era general.

“La emoción subió de punto el día que predicó sobre la caridad cristiana y perdón de los enemigos. Después de describir con los mas tiernos afectos la generosidad infinita de Jesucristo, que perdonó a sus enemigos capitales; después de pedir perdón a sus compañeros los Sacerdotes presentes, conminó con la cólera divina a los que no perdonan, a los que no arrojan del corazón el veneno del odio.

“Aquel capuchino de figura de profeta causaba mas impresión que Isaías entre los hebreos. La muchedumbre que llenaba el templo y rebasaba por el atrio y la calle, prorrumpió en voces, declarando que perdonaban a todos sus adversarios. Espontáneamente el General don Antonio Solares, subió a la grada del presbiterio y arrodillado pidió perdón a los soldados que en la Iglesia se hallaban.

“Los militares impresionados, contestaron que le perdonaban. El general con voz entrecortada, exclamó que también perdonaba a todos, incluso a sus adversarios políticos y a los del bando que habían hecho armas contra él. Terminó el misionero prometiendo a todos el reino de la gloria en nombre de Jesucristo, que siempre les esperaría con los brazos abiertos, ya que él había derramado generosamente su sangre por todos nosotros.

“Terminando el sermón, gran número de hombres entregaron las armas al general Solares confesando que habían vivido engañados. En los días sucesivos fueron entregándolas los demás revolucionarios. Solamente cinco se resistieron a entregarlas, permaneciendo obstinados.

“El día 31 de Julio de 1858, último de la misión, por la tarde se desarrolló un espectáculo jamás presenciado en Santa Rosa. En la plaza mayor de la ciudad se reunieron mas de cinco mil personas, abundando en los mismos sentimientos de piedad y fraternizando familiarmente sujetos que habían militado en bandos contrarios y que hasta entonces se odiaban a muerte.

“El padre Adoain, les dirigió la palabra con el fervor y unción que se adivina y luego les dió la Bendición Papal. Hubo cánticos sagrados, oraciones a la Divina Pastora, vivas voces prometiendo perseverar, gritos pidiendo que no se ausentara el padre Misionero.

“A quince kilómetros al norte de Santa Rosa se encuentra la villa de Mataquescuintla, otro de los focos de la sublevación. Nuestro padre Adoain, se trasladó allí con uno de los dos doctrineros arriba nombrados y dió una misión de diez días, reproduciendo los mismos efectos que en Santa Rosa.”

El padre Adoain viajó luego a Jalapa, Pinula, Santa Catarina, Tempisque, Jutiapa, Mita y Yupiltepeque. Prosiguió más tarde por Escuintla, Jutiapa, Palín, Masagua, Guanagazapa y Taxisco, finalizando por Chiquimulilla, Conguaco, Jalpatagua, Comapa, Zacualpa, Cuajiniquilapa y La Vega.

En todos los sitios por donde transitó dejó huella imperecedera y la paz volvía a los corazones de todos los habitantes. El más asombroso cambio de mentalidad se efectuó en Conguaco, donde poco antes, víctima de la calumnia de haber envenenado las aguas para producir el *cólera morbus* habían caído asesinados el cura párroco y el Gobernador, allí se efectuó la conversión más maravillosa, donde logró que la población en masa confesara y comulgara y depusiera las armas para siempre.

Guatemala es deudora, a este venerable capuchino —que posiblemente algún día hemos de ver en los altares de la Iglesia—, de su eterna gratitud, por haber logrado unir la familia, a los hermanos, sacándoles el odio que anidaba en muchos corazones y dejarles en su lugar la paz y el amor.

El Presidente Carrera, en su mensaje de 1858, decía:

“Por fortuna el digno metropolitano, a quien la Divina Providencia encomendó esta grey, en todo cuanto ha ocurrido, no ha dejado de prestar al Gobierno su respetable cooperación en las cosas de su ministerio, ayudando, así como otros celosos sacerdotes, a la pacificación de la montaña, y es ocasión de manifestar, el convencimiento en que está el Gobierno de que es preciso dar a todo lo que dice relación al culto, enseñanza moral y religiosa, una atención preferente, porque sin esto no puede esperarse en nuestros pueblos, ni orden ni civilización, y mucho menos el que haya paz y una completa seguridad.”



FRAY ESTEBAN DE ADOAIN
El más grande misionero del siglo XIX.

El arzobispo García Peláez, en agradecimiento al patrón de la Iglesia de Guatemala, el Apóstol Santiago el Mayor, ordenó que se realizara la hechura de un hermoso retablo para su altar en la Iglesia Catedral de Guatemala. El 22 de octubre de 1858 fue colocada con toda solemnidad la venerada reliquia del Apóstol, ordenando que se dejara constancia de ello en el libro de Actas Capitulares: ¹

“Viernes 22 de Octubre de 1858. Concurrieron el señor Arcediano Dr. Don Juan José de Aycinena, el Sr. Chantre, Dr. don Bernardo Piñol, el Sr. Tesorero, don Julián Alfaro, y el Sr. canónigo de merced don Prudencio Puertas y después de las preces acostumbradas el Sr. Arcediano hizo presente que habiéndole manifestado verbalmente el Ilmo. Sr. Arzobispo que deseaba que en una acta del Venerable Cabildo, se pusiera constancia circunstanciada de la Auténtica de la reliquia del Santo Apóstol Santiago que SS. Ilma. ha colocado en el Altar que nuevamente se le ha dedicado, así como de la inscripción de la misma reliquia se impuso de la Auténtica y halló que fue expedida en Roma el 1º de Febrero de 1842 bajo la autoridad del Eminentísimo Sr. Cardenal Constantino Patrizi, del título de San Clemente y firmada por su Vicegerente Monseñor José, Arzobispo de Coloso. Con respecto a la inscripción se vé en ella *S. IAC. MAJ.* que es abreviatura de *Sancti Jacobi Majoris*. En el pedestal en que está colocada la reliquia hay un hueco en que se encuentra una copia literal de la auténtica y la carta original con que la remitió el R. P. Tenon de la Compañía de Jesús. Y oída la relación anterior redactada por el Señor Arcediano, el V. Cabildo acordó que quedaría como queda, inserta en la presente acta” (titular 1º).

El espíritu apostólico que continuó el arzobispo García Peláez con su Visita Pastoral, el ejemplo admirable de piedad y vida virtuosa del Misionero Adoain, inflamaron aún más el corazón de los sacerdotes y religiosos en toda Guatemala, siendo este año de 1859 pródigo en conversiones y en pacificación de los habitantes.

El 15 de julio de 1859 el presbítero doctor Bernardo Piñol, que desempeñaba el cargo de chantre en el Cabildo Eclesiástico, se dirigió al deán para manifestarle que hacía renuncia de la chantría debido a estar ya muy próximo su viaje a tomar posesión de su diócesis en Nicaragua y ser su consagración de obispo el siguiente domingo 17 de ese mes de manos del ilustrísimo obispo auxiliar y gobernador del arzobispado Dr. José María Barrutia y Cróquer. ²

Nuevamente la Iglesia de Guatemala presenció una nueva consagración episcopal. El 21 de agosto de ese mismo año, en las amplias naves de Catedral fue elevado a la dignidad de obispo el doctor don Juan José de Aycinena. Con él venía a quedar la diócesis de Guatemala, con un arzobispo metropolitano y tres auxiliares: ³

1 Actas Capitulares, tomo 16, página 176. A. E. G. C.

2 y 3 Tomo 16, Actas Capitulares, folios 250-253 y 291. A. E. G. C.

Arzobispo: Illmo. Dr. Francisco de Paula García Peláez.

Obispo Auxiliar y Gobernador: Illmo. Dr. José María Barrutia y Cróquer, obispo de Camaco.

Obispo Auxiliar: Illmo. Fr. Juan de J. Zepeda.

Obispo Auxiliar: Illmo. Dr. Juan José de Aycinena.

En el mes de octubre de 1859, el arzobispo García Peláez inició su nueva visita pastoral hacia los pueblos de la región de Los Altos,¹ habiendo seguido una ruta, según costumbre, de ir pueblo por pueblo. El 8 de noviembre de 1859, en vista de los constantes peligros existentes en los caminos por barrancas y valles desolados, decidió otorgar el gobierno de la Iglesia de Guatemala a sus obispos, designando a los tres auxiliares para que conservasen el orden, la disciplina y el alto espíritu apostólico del clero. Asimismo, encomendó que don Manuel Francisco Barrutia, que había sido electo chantre en sustitución del obispo Piñol, fuera tenido y declarado por Provisor y Vicario General, para que en unión de los obispos auxiliares llevara adelante la grey guatemalteca.²

El 12 de julio de 1860, el ilustrísimo Manuel Francisco Barrutia y Cróquer dio a conocer una carta pastoral sobre la infalibilidad pontificia,³ en que hace, además, referencia a la proximidad de un concilio de la Iglesia Universal.

Once días más tarde, el 23 de julio, se llevaba a cabo la solemne consagración de la Metropolitana de Guatemala, habiéndola verificado por encargo del arzobispo García Peláez, el arcediano Dr. Juan José de Aycinena, obispo de Trajanópolis y auxiliar de Guatemala.

A continuación se transcriben dos importantes documentos en relación con ese acontecimiento:

1º Transcripción del acta original de la colocación de la Primera Piedra de la Iglesia Catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción, el 25 de julio de 1782.⁴

2º Crónica breve sobre la Consagración de la Catedral.⁴

1 Tomo 16, Actas Capitulares, folios 250-253 y 291. A. E. G. C.

2 Tomo 16, Actas Capitulares, folio 294. A. E. G. C.

3 Pastorales y edictos del Arzobispado, 1842-1911. A. E. G.

4 Archivo Eclesiástico de Guatemala. Documentos especiales.

Consagración de la Catedral de la Archidiócesis de Santiago de Guatemala

“La dedicación solemne del Templo Catedral, de la Archidiócesis de Santiago de Guatemala, se celebró el veinte y tres de Julio de 1860 a consecuencia de haberse colocado el Altar mayor de marmol, fabricado con fondos que para este objeto legó el Ilustrísimo Sr. Dean Dr. D. Antonio Larrazabal, Obispo Electo de Comana.

“El Ilmo. Señor Arzobispo, Dr. D. Francisco García Pelaez, de acuerdo con el Venerable Cabildo, designo el día en que había de celebrarse la augusta ceremonia; y cumpliendo con lo que prescribe el Pontifical romano, el Ilmo. Sr. Arcediano, Dr. D. Juan José de Aycinena, Obispo de Trajanópolis, publicó aviso impreso con las prevenciones de estilo.

“No pudiendo el Ilmo. Sr. Arzobispo, por falta de salud, practicar una ceremonia tan larga, comisionó para que la hiciese al Ilmo. Sr. Deán Dr. D. José María Barrutia, Obispo de Camaco y Diputado Auxiliar.

“A las once de la mañana las esquilas tocadas a vuelo anunciaron el veinte y dos la gran solemnidad, y hubo repique general en todas las Iglesias de la ciudad. El mismo día a las cinco de la tarde pasó al Templo el Ilmo. Sr. Consagrante, y colocó en una preciosa urna las reliquias de los mártires SS Feliciano y Victoria, y puestas en andas, fueron trasladadas procesionalmente bajo el palio a la Capilla del Colegio de Infantes, preparada para la velación. Durante esta se cantaron a pleno coro los maitines y laudes. Concluidos estos a las tres de la madrugada del veinte y tres, se dió a esta hora principio al acto de la Consagración, con todas las ceremonias prescritas en el Pontifical, y se concluyó cerca de las nueve de la mañana.

“A esta última hora se entonó la tercia, y acabada comenzó la misa que celebró el Ilmo. Sr. Arcediano Obispo de Trajanópolis, quien predicó el Sermón. Dada la bendición episcopal, el coro entonó, alternando con la Capilla de música, al Te Deum que compuso el Maestro de Capilla D. Benedicto Saenz, y que es una de sus mejores producciones. Al entonarse el Te Deum, se hizo señal con las esquilas, se repicó en todas las Iglesias, y los Castillos y la plaza hicieron salvas

de artillería. Por la noche hubo iluminación en toda la ciudad, y colgaduras en las casas durante el día. No solo el clero, sino también las comunidades religiosas asistieron a la función.

“El veinte y cuatro se espuso al Santísimo Sacramento en el nuevo altar, y celebró de pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo García Pelaez. En este día, como víspera del Titular Santiago, a las oraciones se iluminó la Iglésia espléndidamente y se cantaron los maitines con la mayor solemnidad.

“Se hizo el veinte y cinco la fiesta de Santiago, a que concurrió la Municipalidad, presidida por el Sr. Corregidor. Cantó la misa el Ilmo. Sr. Dean y predicó el Presbítero D. Tomás Ortega. En esta función se estrenó un magnífico ornamento, que por encargo del V. Cabildo pidió a Francia el Ilmo. Sr. Aycinena.

“Entre los diversos adornos que embellecían la Iglesia desde el día de su Consagración, sobresalían tres arañas magníficas de cristal, recientemente venidas de Francia, de las cuales la mayor tiene cien luces, y diez y seis candelabros murales de bronce dorado, con doce luces cada uno, que estaban colocados en los arbotantes. Este juego de iluminación costó en Francia mil pesos, y es donación hecha por el Ilmo. Sr. Piñol, Ilmo. Sr. Aycinena, Sr. Ocaña, Maestrescuela, y Sr. D. Luis Batres.

“El veinte y seis celebró misa pontifical el Ilmo. señor don Fray Juan Felix Zepeda, Obispo de Arindele y Diputado Auxiliar. Por la tarde se hizo la procesión de altares y con ella concluyeron las funciones.”¹

¹ La descripción del altar mayor fue publicada el 12 de agosto de 1860, en la Gaceta de Guatemala.

Colocación de la Primera Piedra de la Iglesia Catedral

Nueva Guatemala de la Asunción, 25 de Julio 1782

“Certifico: en la más bastante forma que por derecho haya lugar, como ahora, que serán las cuatro de la tarde de este día del Apostol Santiago, Patrón General de España, 25 de julio de 1782, se solemnizó la diligencia de la colocación del tesoro en el centro del cimien-to del templo, que se va a erigir de esta Santa Iglesia Metropolitana, en la parte destinada a este efecto, donde se puso la primera piedra del edificio: a cuyo acto asistió, e intervino como vice-Patrón Real, el M. I. Señor Presidente Gobernador y Capitán General de este Reino, don Matías de Galvez, a quien acompañaron de particulares los señores Ministros de esta Real Audiencia, yendo a su palacio para conducirlo al lugar de la delineación de la Iglesia, en donde concu-rieron los individuos del M. N. Ayuntamiento, con la oficialidad, y muchos vecinos visibles de la República, a vista del innumerable pueblo (que a ratos despejaba la tropa) a cuyo tiempo llegó el Ilmo. señor Arzobispo de esta Diócesis Dr. don Cayetano Francos y Mon-roy, revestido de Pontifical, con su V. Cabildo, Clero y Colegio Tri-dentino, dijo las preces del caso, bendijo el pavimento del templo delineado, con las ritualidades eclesiásticas, y con las mismas cere-monias llegó a una mesa acercándose también por su lado el Señor Presidente, donde estaba preparada una palangana llena de mezcla fina con su cuchara de albañil para su uso, un martillo (de plata estas piezas); y traída una arquilla de piedra común, bien labrada, se colocaron dentro seis medallas: en una está grabado pulidamente el busto del Rey y en su orla este texto: *Totis viribus meis preparavi impensas domus dei mei. v. paralip. 29-2*. En el reverso de esta medalla están grabadas las armas reales, y en la orla: *Jesu et libera-litate Caroli III Hisp. Rex*: y al pie: *Catedralis metropolitanae civitatis guatemalensis fundamina jacta anno 1782...*

“En otra medalla se reconoce el busto del Papa, y en su orla: *Quasi sol refulgens in Templo Dei*. Eccl. 50-7. Al reverso están las armas pontificias y en la orla: *Pío VI. Pont. Max. Ecclesia optime consti-tuta*, y a su pie lo mismo que en la primera.

“En otra medalla se ve el busto del Señor Presidente, y la orla: *Prospere, aedifica Domun Domino Deo tuo v. paralip. 22-11*; en el reverso sus armas, y en la orla: *Inclito D. D. Matiae de Galvez. Presidem agente*, y al pie lo mismo que en las precedentes.

“En otra medalla está el busto del Señor Arzobispo, y en la orla: *Mittam in fundamentis Sion lapidem. Isaiae 28-16*; en su reverso las armas de S. I., y en la orla: *Per manus optimi Presulis DD. Cajet. Francos et Monroy*; a su pie, como las otras.

“En otra medalla la efigie de Santiago, con esta inscripción: *Primus qui B.V.M.A.R.J.A.E. Construxit Ecclesiam*; y por el otro lado, la Asunción de Nuestra Señora, con esta: *Jacobum ecclesiae patronum, non exclusit sed asumpsit*. Y al pie lo que en las demás.

“Y en otra medalla (que me consta ser de oro) en el frente este lema: *Nova Guatimalensis Civitas, pro nova sua Ecclesia Metropolitana, anno sexto ab urbis traslatione*, y en su orla: *D. D. Matías Manzanares, et D. Laurentius Montúfar CC.*, y en su reverso las armas de la ciudad.

“Introducidas, pues, en la arca, como va dicho, se cubrieron con una planchuela de plomo y esta tiene este letrero: *Se puso la primera piedra el día del Apóstol Santiago el Mayor, año 1782*. Marcos Ibáñez, arquitecto de S. M. C.

“Después de esto se cubrió con su misma tapa la arquilla, llenando sus junturas de mezcla el Señor Presidente, a cuyo efecto le sirvió la cuchara de albañil, y la afianzó más con golpes que dió sobre su tapa con el martillo; y puesta de este modo en unas andillas, se cargó por dos Prebendados y condujo hasta el lugar donde finalmente se colocó en su sitio de antemano prevenido a este fin sentando las primeras piedras el Señor Presidente y continuándose por los artífices la operación, para dejar más bien asegurado el tesoro. Con lo que se finalizó este acto, disolviéndose en su virtud el congreso.

“Fecha ut supra. José Manuel Laparte. Escribano Mayor del Cabildo.”¹



García Peláez prosiguió durante 1861 su extensa y minuciosa visita pastoral, habiendo sido consultado por el gobierno de Honduras para solucionar el molesto conflicto entre las autoridades civiles y el vicario de la iglesia de esa diócesis. La intervención del arzobispo logró establecer las bases para solucionar las diferencias y, como dijera el general Carrera,² “lograron cortar en efecto todas las cuestiones devolviendo la tranquilidad a las conciencias de los habitantes de aquella República. La Santa Sede ha aprobado estas medidas y provisto la Diócesis de Honduras, de un prelado cuyas virtudes y carácter hacen esperar que se conciliará el respeto y el amor de aquellos pueblos, y que no volverá a alte-

1 Transcripción directa del original. Cabildo Eclesiástico de Guatemala. 30 de noviembre de 1968. A. Estrada M.

2 Mensaje dirigido por el Excmo. Señor Presidente de la República don Rafael Carrera a la Cámara de Representantes. 25 de noviembre de 1861. Imprenta La Paz. Guatemala, 1861. 7 hojas a folio.

rarse la armonía que debe existir entre la autoridad eclesiástica y la civil, que por su parte ha atendido a las justas reclamaciones de la Iglesia”.

En 1862, tanto el Cabildo Eclesiástico, como el arzobispo García Peláez, empezaron a plantearse el problema económico que implicaba la construcción de las torres de la Catedral, y habiendo obtenido la mayor parte de los fondos de la obra, el 20 de mayo de 1862 decidieron contratar los servicios de los ingenieros Andrés Pedreti y Juan Tonel¹ para que llevaran a realidad el proyecto concebido.



El 8 de julio de 1862, el Cabildo Eclesiástico recibió las primeras instrucciones sobre la desmembración que sufriría la diócesis de Yucatán, pasándole la sección denominada Petén a la arquidiócesis de Guatemala.

El 22 de septiembre de 1863 fue expedido el documento por el cual el territorio llamado Petén, en lo eclesiástico, quedaba desmembrado del territorio provincial de Yucatán en el arzobispado de México, incorporándolo al de Guatemala en condiciones que claramente establece el Decreto entregado al Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Guatemala, don Fernando Lorenzana, el 7 de octubre de ese mismo año en Roma.

El mencionado documento tiene por título:

“Yucatán in Mexicana Ditione. Dismembrationis totius territorii Provincialis,

Peten vulgo nuncupati, ac dein incorporationis Guatemalensi Archidioecesi in hujusmet Republica.”²

El 11 de enero de 1864 fue otorgado el pase del Gobierno de la República, enviándose copia del acuerdo sobre la incorporación del Petén a la jurisdicción del arzobispado de Guatemala, recibéndola oficialmente el doctor don José María Barrutia, que había sido nombrado Delegado específico de la Santa Sede Apostólica para este asunto, y al mismo tiempo ejercía las veces de Obispo Auxiliar Gobernador, por encontrarse el arzobispo García Peláez en visita pastoral en el interior del país.

El 13 del mes citado, el Obispo Auxiliar Gobernador solicitó copia certificada del documento de desmembración y anexión del territorio llamado Petén, la que le fue entregada ese mismo día por el Prosecretario Juan Cabrejo, el cual no pudo indicar —así como ningún otro funcionario— en qué términos había llegado el documento, ni aun si se podía considerar un Breve o Rescripto.³

1 Actas Capitulares. Tomo 16. Folios finales, letra GH. A. E. G. C.

2 Documentos especiales. Archivo Eclesiástico de Guatemala.

3 Carta del Ilustrísimo José María Barrutia al Arzobispo García Peláez, el 10 de enero de 1864. Documentos especiales. A. E. G. C.

PRIMER TRATADO ENTRE LA REPUBLICA DE GUATEMALA Y ESPAÑA

Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad entre S.M. Católica y la República de Guatemala, compuesto de un preámbulo y doce artículos, cuyo tenor, palabra por palabra, es el siguiente:

“S.M. la Reina de España Doña Isabel Segunda, por una parte; y S.E. el Capitán General Don Rafael Carrera, Presidente perpetuo de la República de Guatemala, por la otra; animados del mismo deseo de afianzar con un acto público y solemne de paz y amistad las buenas relaciones que felizmente no han dejado de existir entre los súbditos de uno y otro Estado, y que se estrecharán mas y mas cada día con beneficio y provecho de entrambos, como corresponde a pueblos de una misma familia cuya comunicación no ha sido interrumpida, y que afortunadamente no tienen que ofrecerse, al cimentar sus relaciones, el olvido recíproco de hostilidades y desavenencias que nunca tuvieron lugar entre ellos; han determinado celebrar con tan plausible objeto un Tratado de paz, apoyado en principios de justicia y mutua conveniencia, nombrando al efecto Plenipotenciarios suficientemente autorizados; a saber:

S.M. la Reina de España, a D. Manuel Pando Fernández de Pineda Alava y Dávila, Marques de Miraflores, etc., Grande de España de primera clase, Caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida de Carlos III, de la Legión de Honor de Francia, de la de Pío IX de los Estados-Pontificios, de la de Cristo de Portugal, etc., etc., Senador del Reino, Embajador que ha sido Presidente del Consejo de Ministros, su primer Secretario de Estado y del Despacho, etc., y

S.E. el Presidente de la República de Guatemala, a Don Felipe Neri del Barrio y Larrazábal, Conde de Alcaraz, Marqués del Apartado;

Quienes habiendo exhibido sus plenos poderes y hallándolos en debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1o.

S.M. Católica reconoce como Nación libre, soberana e independiente a la República de Guatemala, compuesta de todas las provincias mencionadas en su constitución vigente y de los demás territorios que legítimamente le pertenecen o en adelante le pertenecieren; y usando de la facultad que le compete con arreglo al Decreto de las Cortes generales del

Reino de 4 de Diciembre de 1836, renuncia en toda forma y para siempre por sí y sus sucesores la soberanía, derechos y acciones que le correspondían sobre el territorio de la mencionada República.

ARTÍCULO 2o.

Aunque felizmente no mediaron hostilidades entre españoles y guatemaltecos al tiempo de declararse la independencia del antiguo Reino de Guatemala, ni verificándose expulsión, prisión, ni confinamiento de ninguno de los súbditos respectivos; sin embargo, como medio de precaución, las Partes contratantes estipulan y prometen solemnemente que habrá una amnistía general y completa para todos los españoles y guatemaltecos sin excepción alguna que puedan hallarse espulsos, ausentes, desterrados, ocultos, o que por acaso estuvieren presos o confinados sin conocimiento de los respectivos gobiernos; y se estipula que esta amnistía ha de darse por la alta interposición de S.M. Católica, en prueba del deseo que le anima de que se cimenten sobre principios de justicia y mutua benevolencia la amistad, la paz y la unión que de hecho han existido siempre entre los súbditos respectivos.

ARTÍCULO 3o.

S.M. Católica y la República de Guatemala convienen en que los súbditos de ambos países conserven espeditos y libres sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfacción por las deudas bona fide contraídas entre sí, así como también en que no se les oponga por parte de la Autoridad pública ningún obstáculo en los derechos que puedan alegar por razón de matrimonio, herencia por testamento o abintestato, o cualquiera otro de los títulos de adquisición reconocidos por las leyes del país en que haya lugar a la reclamación.

ARTÍCULO 4o.

En atención a que la República de Guatemala por las leyes de 23 de Diciembre de 1851, 31 de Enero de 1856 y 16 de Abril de 1858 ha reconocido voluntaria y espontáneamente como deuda de la Nación el 30% de la deuda del Reino de Guatemala anterior a la segregación de la provincia de Chiapas, cuyo 30% es la parte que le corresponde en el monto de dicha deuda prorateada entre los Estados de Centro América, estableciendo reglas generales para su liquidación y amortización, continuarán llevándose a efecto religiosamente las disposiciones de las leyes referidas. Y como es muy posible que los acreedores residentes en España o en otros Estados fuera de la República no hayan tenido conocimiento de dichas leyes, ni podido por consiguiente presentar sus reclamaciones respectivas en los plazos que se prefijaron, se concede a estos para presentarlas el término de cuatro años contados desde el día en que se publique en la Capital de la República el canje de las ratificaciones del presente Tratado. Y las reclamaciones que se presenten por los acreedores dentro del mencionado término, serán recibidas, liquidadas y satisfechas conforme a las disposiciones de dichas leyes.

ARTÍCULO 5o.

La República de Guatemala declara que aunque por punto general en su territorio no han tenido lugar secuestros ni confiscaciones de propiedades a súbditos españoles; sin embargo, para todo evento se compromete solemnemente del mismo modo que lo hace S.M. Católica, a que todos los bienes muebles e inmuebles, alhajas, dinero u otros efectos de cualquiera especie que hubieren sido secuestrados o confiscados a súbditos de uno y otro Estado durante la guerra sostenida en América o después de ella, y se hallaren todavía en poder del Gobierno en cuyo nombre se hizo el secuestro o la confiscación, serán inmediatamente restituidos a sus antiguos dueños o a sus herederos, o legítimos representantes, sin que ninguno de ellos tenga nunca acción para reclamar cosa alguna por razón de los productos que dichos bienes hayan podido o debido rendir durante el secuestro o la confiscación.

No se podrán reclamar desperfectos ni mejoras causadas en tales bienes por el tiempo o por el acaso, pero se abonarán al Gobierno respectivo las mejoras procedentes de obra humana, así como dicho Gobierno deberá abonar los desperfectos que provengan de tal obra. Y estos abonos recíprocos se harán de buena fé y sin contienda judicial a juicio amigable de peritos o de arbitradores nombrados por las partes y terceros que ellos elijan en casos de discordia.

A los acreedores cuyos bienes hayan sido enajenados de cualquier modo se les dará la indemnización competente o en papel de la clase más privilegiada, cuyo interés comenzará a correr al cumplirse el año de canjeadas las ratificaciones del presente Tratado, o en tierras del Estado.

Si la indemnización tuviese lugar en papel, se dará al interesado por el Gobierno respectivo un documento de crédito contra el Estado, que devengará interés desde la época que se fija en el párrafo anterior, aunque el documento fuese expedido con posterioridad a dicha ratificación; y si se verificase en tierras, públicas, después del año siguiente al canje de las ratificaciones, se añadirá al valor de las tierras que se den en indemnización de los bienes perdidos, la cantidad más de tierras que se calcule equivalente al rédito de las primitivas, si se hubiesen éstas entregado dentro del año siguiente al referido canje; en términos que la indemnización sea efectiva y completa cuando se realice.

Para la indemnización se atenderá al valor que tenían los bienes confiscados al tiempo del secuestro o confisco; procediéndose en todo de buena fe y de un modo amigable y conciliador.

ARTÍCULO 6o.

Cualquiera que sea el punto donde se hallen establecidos los españoles o guatemaltecos que en virtud de lo estipulado en el artículo anterior tengan que hacer alguna reclamación, deberán presentarla precisamente dentro de cuatro años, contados desde el día en que se publique en la Capital de Guatemala el canje de las ratificaciones del presente Tratado, acompañando una relación sucinta de los hechos, apoyada en documentos

fehacientes que justifiquen la legitimidad de la demanda; y pasados dichos cuatro años, no se admitirán nuevas reclamaciones de esta clase bajo pretexto alguno.

ARTÍCULO 7o.

Los súbditos españoles en Guatemala y los guatemaltecos en España podrán ejercer libremente sus oficios y profesiones, poseer, comprar y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades muebles e inmuebles, extraer del país sus valores íntegramente, disponer de ellos por vida o por muerte, y suceder en los mismos por testamento o abintestato, todo con arreglo a las leyes del país, en los mismos términos y bajo iguales condiciones y adeudos que usan o usaren los de la nación más favorecida.

ARTÍCULO 8o.

Los súbditos españoles no están sujetos en Guatemala, ni los guatemaltecos en España, al servicio del ejército, armada o milicia nacional. Estarán igualmente exentos de toda carga o contribución extraordinaria o préstamo forzoso; y en los impuestos ordinarios que satisfagan por razón de su industria, comercio o propiedades, serán tratados como los súbditos de la nación más favorecida.

ARTÍCULO 9o.

En tanto que S.M. Católica y la República de Guatemala no ajusten un Tratado de comercio y navegación, las altas Partes contratantes se obligan recíprocamente a considerar a los súbditos de ambos Estados para el adeudo de los derechos por las producciones naturales e industriales, efectos y mercaderías que importaren o exportaren de los territorios respectivos, así como para el pago de los derechos de puertos, en los mismos términos que los de la nación más favorecida.

Toda exención y todo favor o privilegio que en materias de comercio, aduanas o navegación conceda uno de los Estados contratantes a cualquiera nación, se hará de hecho extensiva a los súbditos del otro Estado; y estas ventajas se disfrutarán gratuitamente si la concesión hubiese sido gratuita, o en otro caso con las mismas condiciones con que se hubiese estipulado, o por medio de una compensación acordada por mutuo convenio.

ARTÍCULO 10o.

S.M. Católica y la República de Guatemala nombrarán, según lo tuvieran por conveniente, agentes diplomáticos y consulares, el uno en los dominios del otro; y acreditados y reconocidos que sean tales agentes diplomáticos y consulares por el Gobierno cerca del cual residan, o en cuyo territorio ejerzan sus funciones, disfrutarán de las franquicias, privile-

gios e inmunidades de que se hallen en posesión los de igual clase de la nación más favorecida, y de las que se estipularen en el Tratado de comercio que ha de celebrarse entre las Partes contratantes.

ARTÍCULO 11o.

Deseando S.M. Católica y la República de Guatemala conservar la paz y buena armonía que felizmente acaban de cimentar por el presente Tratado, declaran solemne y formalmente:

Que si (lo que Dios no permita) se interrumpiese la buena armonía que debe continuar reinando en lo venidero entre las Partes contratantes, por falta de inteligencia en los artículos aquí convenidos, o por otro motivo cualquiera de agravio o queja, ninguna de las Partes puede autorizar actos de represalia y hostilidad por mar o tierra, sin haber presentado antes a la otra una memoria justificativa de los motivos en que funde la injuria o agravio, denegándose la correspondiente satisfacción.

ARTÍCULO 12o.

El presente Tratado según se halla extendido en doce artículos, será ratificado, y los instrumentos de ratificación se canjearán en esta corte dentro del término de un año o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, los infrascritos Plenipotenciarios de S.M. Católica y de la República de Guatemala, lo hemos firmado y sellado con nuestros respectivos sellos particulares, en Madrid, a veinte y nueve de Mayo de mil ochocientos sesenta y tres.

(Firmado,) *F.N. del Barrio*
(L.S.)

(Firmado,) *El Marqués de Miraflores*
(L.S.)

POR TANTO:

Habiendo visto y examinado uno por uno los doce artículos que contiene el presente Tratado; en virtud de la facultad que me concede el Artículo 7o. de la Acta Constitutiva de la República y de acuerdo con el parecer del Consejo de Estado; he venido en aprobar y ratificar cuanto en ellos se contiene, como en virtud de las presentes letras lo apruebo y ratifico, prometiendo cumplirlo y observarlo, y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas sus partes; y para su mayor validación y firmeza, he mandado expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello de la República y refrendadas por el infrascrito Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores en Guatemala, a primero de Diciembre del año de Nuestro Señor mil ochocientos sesenta y tres, cuadragésimo segundo de la Independencia y décimo sexto de la erección de Guatemala en República soberana.

(L.S.) RAFAEL CARRERA.

El Ministro de Relaciones,
P. de Aycinena.

Madrid, 20 de Junio de 1864.

Señor Ministro:

En el Tratado celebrado en esta corte el 29 de Mayo de 1863 entre S.M. la Reina de España y la República de Guatemala, cuyas ratificaciones he tenido el honor y la satisfacción de canjear hoy con V.E., no se ha estipulado cosa alguna respecto a la nacionalidad de los hijos de Españoles nacidos en el territorio de la República de Guatemala y de los hijos de Guatemaltecos nacidos en los dominios de España, lo que manifiesta que los dos Gobiernos han estimado que en cada país continuará observándose lo dispuesto en sus constituciones y leyes respectivas sobre nacionalidad.

No obstante esta inteligencia, con el fin de que en ningún tiempo pueda ocurrir dificultad alguna sobre ella, y con el de mantener en todas circunstancias y consolidar las amistosas relaciones y estrecha unión que deben existir entre las dos naciones, el Excmo. Señor Presidente de Guatemala me ha prevenido que al hacer el canje de las ratificaciones, declare en su nombre estar de acuerdo en que, para determinar la nacionalidad de los hijos de los Españoles nacidos en el territorio de la República de Guatemala, y de los de Guatemaltecos nacidos en España y sus dominios, se observarán en cada país las disposiciones consignadas en sus respectivas constituciones y leyes vigentes en la actualidad. Al mismo tiempo se me ha recomendado solicite del Gobierno de S.M. la Reina igual declaración, las que podían servir de regla en cualquier caso que pueda ocurrir con el tiempo.

Al hacer por esta nota la declaración que se me ha encargado, me lisonjeo que el Gobierno de S.M. la Reina la aceptará, y que la hará igualmente por su parte en contestación a esta carta oficial, para que quede consignado el perfecto acuerdo de los dos Gobiernos sobre este particular.

Acepte V.E., Señor Ministro, las seguridades de aprecio y alta consideración con que soy de V. E. muy atento y obediente servidor.

(Firmado) *J. de Francisco Martín.*

Excmo. Señor D. Joaquín Francisco Pacheco,
Ministro de Estado de S.M.C.

— * —

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO.

Palacio 21 de Junio de 1864.

Muy señor mío:

Concurriendo los deseos de S.M. con los que US. se sirve manifestar en su nota de ayer, respecto a que se procure remover para lo sucesivo cualquiera dificultad que pudiera originarse por la falta de una estipula-

ción expresa sobre la nacionalidad de los hijos de Españoles nacidos en territorio de la República que US. dignamente representa, y la de los hijos de Guatemaltecos nacidos en España; y siendo además sumamente satisfactorio para el Gobierno mismo, que las relaciones entre ambos países queden establecidas sobre bases sólidas y de conveniencia recíproca, acepta el principio de que para determinar la nacionalidad de los hijos de Españoles o de Guatemaltecos en los respectivos casos ya indicados, se atenderá en cada país según corresponda, a las disposiciones consignadas en su constitución política o ley fundamental hoy vigente.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a US. las seguridades de mi más distinguida consideración.

(Firmado) *J. F. Pacheco.*

Señor Enviado Extraordinario
y Ministro Plenipotenciario de Guatemala.”

— * —

El día 14 de abril de 1865, podemos considerarlo uno doblemente luctuoso. Dos acontecimientos vienen a conjugarse en esa triste fecha. Dos presidentes murieron ese mismo día, Viernes Santo.

En Estados Unidos de América, Abraham Lincoln cayó asesinado en el teatro Ford, y en Guatemala el Presidente Rafael Carrera muere a causa de una grave enfermedad, rodeado de sus amigos y familiares, recibiendo los auxilios postreros, toda clase de bendiciones y poco tiempo después de recibir la comunión.

Ambos apóstoles de la libertad, lucharon de distinta manera: el primero, con la palabra más que con las armas; el segundo, más con las armas que con la palabra. El primero cae asesinado de un balazo en el cráneo y el segundo muere en su hogar.

Existiendo diferentes versiones sobre la muerte de ambos, nos limitaremos a transcribir los puntos más importantes de la documentación que hemos localizado en archivos privados:

Noticia del fallecimiento del Presidente Abraham Lincoln.¹

“El vapor ‘Parkersburg’. Revista de Noticias.

“Ayer por la mañana se recibieron en esta ciudad algunos periódicos de Panamá y los Estados Unidos, traídos por el vapor ‘Parkersburg’ procedente de aquel puerto.

“El acontecimiento principal a que se refieren dichos periódicos es el asesinato del Sr. Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, cometido en la noche del 14 de abril y no el 15 como equivocadamente dicen otros periódicos de los que se recibieron aquí el lunes por la vía de Belice.

¹ Aunque la noticia más exacta que poseemos es la publicada en “The New York Times”, Vol. XIV, Nº 4230, Saturday, April 15, 1865, damos a conocer la noticia tal y como fue publicada en la “Gaceta de Guatemala”, tomo XIV, Nº 75, mayo 17, 1865, página 2 tercera columna.

“Aquel horroroso crimen se cometió en ocasión que el Presidente, su señora y un caballero con otra señora se hallaban ocupando su palco particular en el teatro de Ford; entrando de improviso un asesino al mismo palco, y disparando una pistola a Mr. Lincoln.

“El Presidente recibió el balazo en la cabeza, causándole una grave herida de la cual murió en la mañana del día siguiente. El asesino saltó inmediatamente del palco al escenario y desapareció por una puerta que está detrás del teatro, huyendo montado a caballo.

“Casi a la misma hora que esto tenía lugar, se presentó un hombre en casa del Secretario de Estado, Mr. Seward, que se hallaba enfermo, pretextando que llevaba una receta para él; y aunque parece habersele negado la entrada, él penetró por la fuerza, emprendiendo en seguida una lucha con un soldado, inválido que se hallaba de enfermero en el cuarto de Mr. Seward. El asesino sacó un cuchillo y dió varias heridas al soldado, lanzándose después sobre el propio Mr. Seward, a quien hirió también en su misma cama.”

— * —

En Guatemala, después de una grave enfermedad, el Presidente Rafael Carrera, falleció a las nueve y media de la mañana.¹ El Consejo de Ministros² reunido de emergencia, tuvo a bien declarar:

“Por cuanto ha fallecido hoy el Excmo. Sr. Capitán General D. Rafael Carrera, Presidente de la República con presencia de lo prevenido en el Artículo 9 del Acta Constitutiva, que llama a los Secretarios del Despacho a hacerse cargo del Gobierno, por el orden de sus nombramientos, en caso de muerte o falta absoluta del Presidente.

“Siendo el Ministro de Relaciones Exteriores D. Pedro de Aycinena, el primer nombrado: Oído el parecer del Consejo de Estado, el mismo Consejo de Ministros

TIENE A BIEN DECLARAR:

“Que el Gobierno de la República queda a cargo del referido Ministro D. Pedro de Aycinena hasta tanto que reunida la asamblea general, conforme a lo dispuesto en el artículo 5º de la misma Acta, elija e instituya al Presidente Constitucional.

“Dado en el Palacio del Gobierno, en Guatemala, a catorce días de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.

El Ministro de Relaciones Exteriores: *P. de Aycinena.*

El Ministro de Gobernación: *M. Echeverría.*

El Ministro de Hacienda y Guerra: *Manuel Cerezo.*

¹ 14 de abril de 1865.

² Colección Miscelánea de volantes y decretos, año 1865.

Don Pedro Aycinena, como Encargado Interino del Gobierno, el mismo 14 de abril de 1865, publicó un manifiesto a los "habitantes de la República":¹

"Guatemaltecos:

"Un acontecimiento grave y doloroso me obliga a dirigiros la palabra. La Divina Providencia, en sus inescrutables designios, ha dispuesto poner término a la vida del Excmo. Sr. Capitán General D. Rafael Carrera, que por tantos años ha regido los destinos del país, defendiendo su independencia y poniendo a Guatemala en la vía de la prosperidad y del engrandecimiento.

"Fortalecido por los consuelos de la Religión; rodeado del cuidado afectuoso de su familia y amigos, y del vivo interés de un pueblo agradecido; nuestro ilustre Jefe baja al sepulcro, dejando al país tranquilo en el interior, considerado en el extranjero y con elementos de orden y regularidad, que el patriotismo de los guatemaltecos sabrá aprovechar, para continuar la obra importante emprendida y adelantada por el hombre extraordinario a quien la República es deudora de tan grandes bienes.

"Conciudadanos: la elevada inteligencia, el noble carácter, la experiencia, el tacto para los negocios, el nombre ilustre del General Carrera, dejan un vacío inmenso en el país. En ninguna otra circunstancia, desde la independencia hasta hoy, ha necesitado tanto Guatemala de la cordura y el patriotismo de sus hijos, como en estos momentos solemnes. Confiemos en la Providencia, que nos ha favorecido tan visiblemente y esperemos que Ella no nos retirará su protección. Al mismo tiempo, hagamos todos cuanto esté a nuestro alcance para que se conserve y continúe perfeccionándose la obra que el General Carrera inició veintiséis años hace, con la cooperación de todos los buenos.

"En cuanto a mí, honrado durante tantos años con la confianza de nuestro esclarecido Jefe, y penetrado de dolor por el funesto suceso que acaba de verificarse, me corresponde únicamente mantener la autoridad y transmitirla a la persona que fuere designada para suceder a S.E. el General Carrera. Contando con la cordura y el patriotismo de los pueblos y especialmente de las personas encargadas de sostener la autoridad y conservar el orden, el Gobierno tiene entera confianza en que el país dará en esta ocasión una nueva prueba por el mantenimiento de la tranquilidad y de su respeto a la Constitución y leyes de la República. Guatemala 14 Abril de 1865. *Pedro de Aycinena.*"

¹ Colección Miscelánea de volantes y decretos, año 1865.

El mismo 14 de abril, don Pedro de Aycinena como Encargado Interino del Gobierno dio en el Palacio del Gobierno el decreto sobre los funerales del Presidente Rafael Carrera, que se transcribe por comprender los actos religiosos que en su honor se verificaron: ¹

“Art. 1º Los funerales del Excmo. Sr. Capitán General D. Rafael Carrera, Presidente de la República se harán el día 17 del corriente, a las nueve de la mañana en la S.I.C., donde será sepultado el cadáver en el lugar destinado al efecto.

Art. 2º El Ministro de Gobernación, Justicia y Negocios eclesiásticos se pondrá de acuerdo con el M.R. Arzobispo metropolitano, para disponer la solemnidad con que deba verificarse el acto.

Art. 3º El Ministro de Hacienda y Guerra, dictará sus disposiciones para que se hagan al cadáver de S.E. los honores prescritos por la Ordenanza general del Ejército.

Art. 4º Los funcionarios y empleados públicos, civiles, militares y de hacienda de la Capital, vestirán de luto, durante treinta días. Los de los departamentos, por igual tiempo, desde que reciban el presente decreto.

Art. 5º Las oficinas públicas, tiendas de comercio y talleres estarán cerrados el día en que se hagan los funerales de S.E. el Presidente.

Art. 6º Los ministerios de Gobernación y de Hacienda y Guerra, dispondrán que las autoridades y corporaciones concurren a las exequias y tomarán las demás disposiciones correspondientes a la solemnidad del acto.

Art. 7º Los Corregidores de los Departamentos, poniéndose de acuerdo con los Curas Párrocos, dispondrán se hagan honras solemnes por el eterno descanso del alma de S.E.

Dado en el Palacio de Gobierno en Guatemala, a catorce de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco. *P. de Aycinena.*”

También el 14 de abril de 1865, don Pedro de Aycinena emitió un decreto por el cual convocó a la Cámara de Representantes para que abriera su sesión extraordinaria el día 1º de mayo de 1865, a efecto de que verifique la elección de Presidente Constitucional de la República. ¹

Debido a la circunstancia de ser Viernes Santo el día del fallecimiento del general Carrera, se ordenó su embalsamamiento, y que los funerales fueran el día lunes 17. Por ser relativamente poco conocida, se transcribe el acta de su enterramiento: ²

¹ Colección Miscelánea de volantes y decretos, año 1865.

² Actas Capitulares, tomo 17, página 286. Nº 1. A. E. G. C.

“...Se mandó poner constancia: de que habiendo fallecido el día 14 del corriente el Excmo. Sr. Presidente de esta República Capitán General Don Rafael Carrera, a consecuencia de una grave enfermedad que le acometió; por disposición del Sr. Ministro encargado del Gobierno interinamente de acuerdo con el Prelado Metropolitano el cadáver de su Excelencia, fue embalsamado según arte y conducido procesionalmente a esta Catedral en la tarde del día diez y seis.

“Que ayer se le hicieron las exequias conforme dispone el Ceremonial de Obispos, con la mayor solemnidad, cantándose el oficio integro por el coro de esta Santa Iglesia y comunidades religiosas y concurrieron a la Misa principal y absoluciones el mismo Señor Ministro encargado del Gobierno, los señores Ministros de Gobernación y de Hacienda, el señor Ministro encargado de negocios de Francia, todas las Corporaciones, y Comunidades religiosas, los dos Colegios Tridentino y de Infantes, los Empleados públicos y mucha parte de la población de esta ciudad, habiendo pronunciado la oración fúnebre el M. Reverendo Padre Telésforo Paul, de la Compañía de Jesús y que el cadáver fue sepultado en la bóveda izquierda de esta misma Catedral.

“También se acordó poner constancia aquí, de que las cortinas de merino negro, que sirvieron en las exequias de que habla el inciso anterior para enlutar el frente de las pilastras de la nave principal del templo, fueron costeadas por el Gobierno y cedidas a la Iglesia.”

Según lo dispuesto por la Cámara de Representantes, el día 3 de mayo de 1865 se celebró una sesión de Asamblea General, en que participaron los electores, presidiendo don Juan Matheu, Presidente de la Cámara y el arzobispo García Peláez:

Acta de la Sesión de la Asamblea General¹ del día 3 de mayo de 1865

“En Guatemala, a tres de mayo de mil ochocientos sesenta y cinco; reunida la Asamblea general oportunamente convocada para elegir al Presidente de la República; después de haber asistido a la Misa de Espíritu Santo, que se celebró en la Sta. Iglesia Catedral; con la concurrencia del Ilmo. Sr. Arzobispo, de los Vocales del Consejo de Estado, Ministros del Tribunal Superior, Magistrados de la Corte de Apelaciones y los Representantes que suscriben, el Sr. Presidente de la Cámara abrió la Sesión, que principió por la lectura del Acta anterior, la cual quedó aprobada; del art. 5º del Acta Constitutiva que establece esta Asamblea general, y de los artículos 54 y 55 del reglamento de la Cámara, que prescriben la forma en que debe hacerse el escrutinio de los votos.

¹ Colección Miscelánea de volantes y decretos, año 1865. A. E. G. C.

“En seguida los Sres. electores por el orden correspondiente, se acercaron uno a uno a la mesa, y en cédula cerrada entregaron sus votos al Sr. Presidente, quien los depositó en la urna preparada al efecto. “Concluida la votación se procedió al escrutinio, y verificado, dio el resultado siguiente, que fue publicado por uno de los Secretarios: el Sr. Mariscal de campo D. Vicente Cerna, veintisiete votos: el Sr. Consejero de Estado D. Manuel Francisco González, veintidos: el Sr. Mariscal de campo D. José Víctor Zavala, cuatro; y el Sr. Lic. D. Joaquín Durán, dos.

“No reuniendo mayoría absoluta de sufragios ninguno de los candidatos, se repitió la votación, y habiéndose vuelto a practicar el escrutinio, resultó que el Sr. Mariscal de campo don Vicente Cerna, obtuvo veintiocho votos: el Sr. Consejero de Estado don Manuel Francisco González, venticinco; y el señor Mariscal de Campo, don José Víctor Zavala, dos.

“A continuación, después de haberse publicado el resultado del escrutinio, puestos en pie, todos los vocales, el Sr. Presidente dijo: *‘Está electo Presidente Constitucional de la República de Guatemala, el Sr. Mariscal de Campo don Vicente Cerna’*.

“Por último, se extendió esta acta por triplicado para que se remita un ejemplar de ella al Gobierno, otro al Presidente electo, y el tercero que se conservará en el archivo de la cámara, firmando todos los electores presentes.

“Juan Matheu, Presidente.—Francisco, Arzobispo.—Manuel Arrivillaga, Vice-Presidente.—Raymundo Arroyo, Vice-Presidente.—Manuel Echeverría.—Manuel Cerezo.—J. Milla.—J. A. Azmitia.—J. M. Saravia.—Marcelo Molina, etc.”

— * —

Después de las solemnes honras fúnebres que se hicieron en la Catedral, al ilustrísimo obispo auxiliar don Juan José de Aycinena, el día 25 de agosto de 1865, y de haber efectuado una serie de reparaciones a los daños que sufrió el templo por la excesiva aglomeración de personas, el Cabildo elevó una nueva petición al Gobierno de la República, para preguntar si ya podrían hacer efectivo el ofrecimiento de donar 12,000 pesos para terminar la construcción de las torres de Catedral. Asimismo solicitaron les fueran vendidos o donados unos cañones de bronce, que en el antiguo fuerte de San José se encontraban en estado inservible y podrían fundirse para fabricar una de las campanas que se instalarían en las nuevas torres.¹

El 4 de septiembre de 1865² el arzobispo García Peláez dirigió una nueva nota al Cabildo, para indicar que había decidido nombrar encargado del gobierno de la diócesis al obispo auxiliar don Manuel Francisco

1 Actas Capitulares, tomo 17, pág. 234. A. E. G. C.

2 Actas Capitulares, tomo 17, pág. 364. A. E. G. C.

Barrutia, para poder realizar la visita pastoral a los pueblos de Totonicapán, Huehuetenango, San Marcos, Quezaltenango y Sololá.

En abril de 1866 regresó el arzobispo García Peláez, para celebrar el 14 las solemnes honras fúnebres en honor del Presidente Rafael Carre-ra. El día 26 de ese mismo mes, publicó una pastoral sobre la "Predicación de la divina palabra". Ese mismo día se recibió en el Cabildo Eclesiástico una carta de don Eduardo Klée, indicando que, por fin, tiene reunidas las sesenta arrobas de metal y el estaño que se necesita para fundir la campana mayor de la Catedral para la torre sur.¹

El 4 de mayo de 1866 surgió una grave diferencia entre las autoridades municipales y el Cabildo Eclesiástico, al pretender, las primeras, ser dueños absolutos de la plaza del Sagrario, lo que ocasionó un molesto y largo litigio entre ambos Cabildos, pues en el plano original de la Nueva Guatemala y por la Cédula de fundación de la nueva ciudad, el sitio quedaba en los límites que había dado el rey a la Iglesia para sus construcciones.

El arzobispo García Peláez llevó una vida dedicada a la predicación y a lograr que toda la grey que le había sido encomendada, alcanzara mayores conocimientos de la doctrina cristiana. Su muerte acaeció en el Palacio Arzobispal de Guatemala, poco después de haber celebrado misa en su altar predilecto del Apóstol Santiago El Mayor, en la Iglesia Catedral. Fue el 25 de enero de 1867, día en que la Iglesia Católica celebra la festividad de la conversión de San Pablo, acaecida dos años después de la Ascensión del Señor.

Decir que el ilustrísimo doctor García Peláez constituye una gloria para Guatemala, por sus actuaciones como arzobispo, historiador y economista sería muy poco, ya que ha sido uno de los más preclaros ciudadanos que han dirigido esta arquidiócesis.

El abate Brasseur de Bourbourg, se refiere así en torno a García Peláez al principio de su *Gramática de la Lengua Quiché*:²

"Y no me digan que esto es una vana lisonja: de la propia y augusta boca del Padre común de los fieles, en una audiencia particular a mi persona concedida por causa Guatemalana, salieron las alabanzas menos equívocas del Señor Arzobispo de Guatemala, y de sus afanes apostólicos.

"Pero no fui yo también testigo de su celo episcopal, cuando entre las serranías aspérrimas de los antiguos Mames, tuve la dicha de recibir a su Señoría Ilustrísima en el convento de Ixtlahuacán? Si, fue durante una noche oscura que hizo su entrada, que por ser tan tarde, ya no se esperaba se verificase. Cuidando más de las necesidades de aquellos pobrecitos de Su Rebaño que de la pompa episcopal, bajó Vuestra Señoría entre los peñascos de la sierra hasta llegar al humilde pueblo.

¹ *Actus Capitulares*, tomo 17, pág. 410. A. E. G. C.

² *Grammaire de la Langue Quiché*, par L'Abbé Brasseur de Bourbourg. Paris. Auguste Durand, libraire, 1862.

“Entró, no como Prelado de prebendas y canongías, con comitiva de carruajes y caballeros de estirpe conquistadora, si bien solo acompañado de los mismos indígenas, a cuyos señores injustamente perseguidos, amparó el piadoso Marroquín.

“En lugar de los dones preciosos de las ricas ofrendas, se le presentaron humildemente los descendientes de los príncipes de Ixtlahuacán unos ramilletes de flores, recuerdo de la antigua costumbre de los Toltecas, cuya civilización antes del Cristianismo, se había extendido a todo aquel mundo americano.

“Pero, no menos cariñosa fue la acogida que les hizo Vuestra Señoría Ilustrísima, y me acuerdo con que alta razón y con que caridad, discuriendo de las necesidades de aquellos infelices, me dió a entender que para prepararlos a ser un día Cristianos perfectos *era menester volverles primero a la dignidad de hombres libres y civilizados*. ¿Quién podía jamás olvidar tales palabras...?

El Presidente Cerna dictó las providencias necesarias para honrar la memoria de tan ilustre arzobispo, decretando que los funcionarios militares y civiles guardaran luto riguroso todo el día 26 de enero como homenaje de gratitud a tan venerable personaje que, habiendo sido arzobispo fue más que padre: un hermano de todos.

El día 27 de enero de 1867 fue sepultado, después de una solemne misa a la que concurrieron las autoridades eclesiásticas y civiles. Para el elogio fúnebre se designó al ilustrísimo obispo Dr. Bernardo Piñol y Aycinena, quien dijo:

“¿Qué podré deciros el día de hoy a la vista de este monumento fúnebre, que nos recuerda la memoria de aquel anciano y venerable Prelado, que el 25 de Enero de este año, el Eterno separó de esta miserable mansión para colocarle según piadosamente debemos creer en el Reyno de los Cielos?

“Yo me duelo profundamente con vosotros y me siento como vosotros, la misma pena acerva que lacera los corazones de todos, desde aquel día triste y luctuoso en que se cumplió la voluntad del Señor y en que una muerte santa y preciosa, como es la de los justos, puso término a la vida, modelo de humildad, de pureza, de mortificación y penitencia, de religiosa piedad y demás virtudes pastorales del Excelentísimo e Ilustrísimo señor doctor Francisco de Paula García Peláez, dignísimo Arzobispo de esta Santa Metropolitana de Guatemala. Bendigamos su venerable memoria y jamás le olvidemos, imitando los ejemplos que nos ha dejado.

“Nada alcanza al mérito eminente
de un Padre, de un Doctor, de un hombre santo...
De tu Pastor ¡oh Patria sin consuelo!

“No tienes lauro digno de su frente:
Para llorarle es poco un mar de llanto...
Dios es su premio... Y su mansión el Cielo.”

Cabildo Sede Vacante

Pocos momentos después del fallecimiento del arzobispo García Peláez se reunió el Venerable Cabildo en sesión extraordinaria, para conocer oficialmente de lo acontecido, habiendo procedido a declarar *sede vacante* la arquidiócesis arzobispal de Guatemala, desde esa misma mañana del 25 de enero de 1867. Se procedió a integrar las comisiones que se harían cargo de los diferentes asuntos relacionados con la notificación oficial al Gobierno, al pueblo, funerales, tumba, etcétera, y se procedió a ordenar que se dieran las setenta campanadas de rigor.¹

Elección de Vicario Capitular en el Ilmo. Sr. Deán don Manuel Francisco Barrutia:

“Concurrieron por citación con cédula *ante diem* el Ilmo. Sr. Obispo de Caristo, *In Partibus*, Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, don Manuel Francisco Barrutia, el Sr. Arcediano Br. don Julián Alfaro, el Sr. Chantre Dr. Manuel Espinosa, el Sr. Maestrescuela Dr. Francisco Apolinario Espinosa, el Sr. Tesorero Br. don Francisco Wenceslao Taracena y los Sres. Canónigos de Merced Licenciado don Juan Cancio Cabrejo y Dr. don Pedro García, quien se hallaba en esta ciudad de regreso de la costa de Suchitepéquez y siendo este el día señalado para la elección de Vicario Capitular Gobernador del Arzobispado, Sede Vacante, por el fallecimiento del Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. Dn. Francisco de Paula García Pelaez (q.e.p.d.) previa misa de Espíritu Santo que celebró el señor Chantre y el himno *Veni Creator* cantado por los alumnos del Colegio de Infantes, se congregaron los señores nombrados en la Sala Capitular y procedieron a la elección por medio de cédulas cerradas que contenían los sufragios y que se recibieron en una urna; y hecho el escrutinio por el infrascrito secretario, resultó electo con seis votos el Ilmo. Sr. Dean Dn. Manuel Francisco Barrutia y Croquer, habiendo obtenido un voto el Sr. Canónigo Dr. Dn. Pedro García. Visto el resultado de la elección, el Ilmo. Sr. Dean manifestó: que apreciando en todo su valor la honrosa confianza que el Cabildo le dispensaba al nombrarle Vicario Capitular y Gobernador de la Diócesis, está en el caso de suplicar se le tuviese por escusado en atención a su avanzada edad, su

1 Actas Capitulares, tomo 18, pág. 22. A. E. G. C.

achacosa salud y pocas aptitudes que creía tener para un cargo de tanta importancia, le hacían muy difícil su buen desempeño y le obligaban a rehusar su aceptación.”¹

Los capitulares manifestaron que ellos estaban conscientes de las circunstancias especiales que rodeaban al Ilmo. Sr. Obispo de Caristo y deán del Cabildo y precisamente por sus capacidades es que lo habían elegido, ya que la larga confianza que había depositado en él el arzobispo García Peláez, su importante conocimiento de la situación real de la iglesia y, además, su prudencia consumada, le hacían el más apto para el cargo, por lo que no se le aceptaba su súplica y que procederían inmediatamente a darle posesión del cargo de Provisor, Vicario Capitular y Gobernador de la Arquidiócesis por todo el tiempo de la sede vacante.

El Ilmo. Barrutia y Croquer, al poco tiempo, procedió a nombrar un Provisor Auxiliar y Juez de Causas Eclesiásticas, para poder tener algo de ayuda en la difícil comisión que se le había encomendado y, para el efecto, nombró al canónigo maestrescuela Dr. don Francisco Apolinario Espinosa, que había sido Vicario General del Dr. Francisco de Paula García Peláez.

El Ilmo. Barrutia y Croquer gobernó la diócesis hasta el día 1º de marzo de 1868, en que hizo entrega formal del arzobispado al ilustrísimo Dr. Bernardo Piñol y Aycinena.

Durante el gobierno de Barrutia y Croquer, las autoridades civiles por medio de la Cámara de Representantes enviaron un memorial al Cabildo Eclesiástico, con el fin de hacer de su conocimiento que todo producto exportado, especialmente café y azúcar, sería gravado con el diezmo, el cual sería cobrado en los puertos de embarque. Los canónigos vieron en este asunto no sólo una intromisión de las autoridades, sino previeron que podría traer graves consecuencias de descontento contra la iglesia, aun cuando fuera el Supremo Gobierno el que estaba dando el decreto, sobre todo por la insistencia en ponerlo en vigor desde 1867.

El gobierno de Cerna empezaba muy mal al crear onerosos gravámenes económicos, pues durante el período del gobierno de Carrera existió no sólo un premio para el que sembrara café y cultivara la caña, sino que había un premio en efectivo por cada saco de café o arroba de azúcar que se exportara. Además, el diezmo había sido reducido en el caso del café a sólo 1% y en el del azúcar al 1/25% y ahora se cobraría todo el diezmo suprimiéndose todos los incentivos de premios y bonificaciones.

El descontento no se hizo esperar, al conocerse en toda la República la nueva ley que había pasado, pese a protestas de los afectados directamente y de todos aquellos que en forma consciente veían el peligro. Finqueros de la zona de San Marcos comenzaron a financiar grupos armados, que empezaron a unificarse bajo el mando del general Serapio Cruz, otros bajo José Rufino Barrios, mientras que otros se dedicaron al pillaje de las poblaciones más apartadas y menos protegidas.

¹ Actas Capitulares, tomo 18, pág. 24. A. E. G. C.

A lo anterior no tardaron en sumarse otros problemas, entre ellos el del alza de impuestos, así como el del favoritismo hacia ciertos sectores privilegiados que resultaban favorecidos por la estrecha unión de la Iglesia y el Gobierno de la República.

El país, en su aislamiento, se había quedado en un gran estancamiento; incluso su más cercano vecino El Salvador, había introducido reformas culturales y civiles que desde el año 1858 pusieron fin a los anacrónicos sistemas.¹

Los grupos liberales comenzaron a preparar la rebelión general que daría por resultado final no sólo la caída del partido conservador, sino que la transformación del imperante estado de cosas, así como el implantamiento de nuevos sistemas administrativos.

La vinculación Iglesia-Estado era tan estrecha, que al atacarse directamente al sistema conservador se atacó a las personas eclesiásticas y pronto se transformó en una abierta persecución a la Iglesia Católica de Guatemala.

Desde el año 1862, el general Gerardo Barrios había señalado que Guatemala sufría un gran estancamiento por causa de los monopolios que tenían sometido al país y lo mantenían en medio del hambre y la pobreza.

En carta enviada al General don Mariano Hernández, el General Gerardo Barrios señala ciertos aspectos que fueron el germen que culminó años más tarde en la protesta y luego en la revolución de 1871, la que marcó una nueva etapa en la historia de Guatemala.²

¹ El año 1858, el General Gerardo Barrios decretó el establecimiento de las Escuelas Normales en San Miguel y Santa Ana. En 1860, las Normales de San Salvador y San Vicente. Implantó simultáneamente la obligatoriedad de la doctrina cristiana y decretó el nuevo Código Civil. Impulsó el cultivo del café, trayendo expertos desde Costa Rica, que sembraron este nuevo cultivo en la propia finca del Presidente.

² "Biografía del Capitán General Gerardo Barrios". Emiliano Cortés, página 111. Editorial Lea. San Salvador, El Salvador, 1965.

Carta del General Gerardo Barrios al General don Mariano Hernández ¹

“San Salvador, mayo 22 de 1862.

Sr. General don Mariano Hernández.

Mi querido amigo:

Sin duda usted no se fijó en mi carta oficial de la Comandancia General, cuando le remití el esqueleto para la organización de los Estados Mayores, pues usted me dice que haga el nombramiento del Comandante del Batallón de Chalatenango, en el Teniente Coronel Párker, cuando en el mismo esqueleto iba ya apuntado su nombre y destino y recordará usted se le decía que se le facultaba para nombrar a las personas de que se debía componer los Estados Mayores y la Oficialidad de las Compañías, conservando usted en sus destinos a los colocados por mí en el referido esqueleto. Así es que Párker ya está nombrado y si no lo estuviera, usted tiene suficiente poder para nombrarlo.

En cuanto al nombramiento de escribiente, siendo su dotación módica, propóngamelo oficialmente para acordárselo, y ojalá ese nombramiento recayera en algún oficialito decente que pudiera hacer las funciones de ayudante y que estuviese al lado de usted.

Todo consiste en que encuentre alguno con buena letra.

Según los informes que tengo de Guatemala, sigue el descontento, contra el Gobierno por los monopolios, el hambre y una pobreza absoluta. Para mayor abundamiento de desgracias, se ha perdido la cosecha de granos, la cual en lugar de producir 26.000 tercios que se calculaban, apenas recogieron 5.000.

Si en esta vez Guatemala no se revoluciona, tendrá muchos años de paz.

¹ Sociedad Cooperativa “Gerardo Barrios”, 29 de agosto. San Salvador, 1982.
“Biografía del Capitán General Gerardo Barrios”. Emillano Cortés, pág. 111. Editorial Lea. San Salvador, El Salvador.

El tratado que usted celebró a nombre de este Gobierno con aquel, fué ratificado por unanimidad en la Cámara de Diputados. Se espera lo mismo en el senado, y estoy esperando de un momento a otro dicho tratado para publicarlo en La Gaceta.

Saludo a Elena y Ud. con ella manden a su Afectísimo amigo que besa su mano.

(f) *Gerardo Barrios.*

— * —

Principales Escritos del Arzobispo Francisco García Peláez

Anotación previa

Los escritos de este autor aparecen con diversos nombres originados por los que sucesivamente utilizó en el transcurso de los años. Unas veces tomó el apellido de su padre (García de Salas), otras solamente el inicial de él (García), o bien el apellido del padre y de la madre (García Peláez), resultando de esta manera los siguientes nombres:

Francisco García.
Francisco García de Salas.
Francisco García Peláez.
Francisco de Paula García de Salas.
Francisco de Paula García Peláez.

Propositiones de Iure naturali, ac Regio Castellae, & Indiarum defendae a D. Francisco García de Salas. Sub disciplina D. D. Ioseph Maria Alvarez, Iuris, Civ. Profes. Guatemale M.DCCC.V. Apud Arevalo.

NOTA: García Peláez obtuvo el título de Bachiller en Filosofía el 7 de febrero de 1802 y el 23 de julio de 1805, le fue concedido vestir hábitos clericales.

"...Cui ex animo deditus D. Franciscus Garcia D.C. Tractatus sequentes de primariis, etc. Guatemalae 13 de marzo de 1806.

B. D. Franciscus Garcia de Salas in Examine, ad Baccalaureatus gradum in Iure Canonico adipiscendum, etc. 1º de julio de 1806.

NOTA: García Peláez, se graduó como bachiller en derecho canónico el 1º de julio de 1806.

Josephus Franciscus García de Salas, Ut Bacc. gradum in Philosophia obtineat, etc. Apud Beteta. Guatemalae. 1º de enero de 1817.

Puer ingeniosus ... Beatus Aloysius Gonzaga... B. D. Franciscus Garcia Pelaez Prim. S. Theol. Cath. in Subs. Mod. in Oratione praevia ad Licenciatus Gradum in eadem S. Facult. Adipiscendum. Apud Beteta, 1817.

NOTA: García Peláez obtuvo su licenciatura en Sagrada Teología, el año 1817.

Breve alocución al M. Y. S. Presidente Vice Patrono Real, suplicándole se sirva elevar a la Suprema Junta Central estos actos literarios, en testimonio de la fidelidad, y amor al Soberano, de la estudiosa juventud de la Real Universidad. Dixo el Bachiller Presbítero don Francisco García Peláez, en la tarde del día 13... de 1809.

El Presbytero Don Francisco García Peláez, Bachiller en Leyes en oposición a la Cátedra honoraria de Economía Civil, expondrá la lección 1ª del Libro 3º de los Políticos de Aristóteles, ligándose a estas palabras: *salus navigationes*

opus est omnium; hoc enim desiderat unusquisque; y en su consecuencia, hablará de las ventajas de la navegación para el comercio. Guatemala, 23 de julio de 1814.

Dr. et Lic. Franciscus Garcia Pelaez in concurso ad Rectoriam. Paraeciae. B. M. V. de Expectatione, vulgo de Remediis Distinct. XIV. Lib. IV. Mag. Sent exponens, inquiret: in quo possita sit verae poenitentiae ratio. Die IX, Junii an M.DCCCXX. Apud Arévalo.

Notas al impreso titulado Vísperas de la Libertad. Guatemala. Por D. Ignacio Beteta. Año de 1823.

NOTA: García Peláez utiliza en esta publicación el seudónimo de Silvio Rústico, siendo Cura Párroco de Santa Catarina Pinula.

García Peláez fue Párroco coadjutor unas veces y propietario, otras, en Santa Catarina Pinula en las siguientes fechas:

8 de julio a 19 de julio de 1815; febrero a septiembre 9 de 1821; octubre de 1821; marzo a noviembre de 1822; marzo de 1825; 9 de septiembre de 1826 a julio de 1827. Esta obra es una de las más importantes de este autor.

Observaciones rústicas sobre Economía Política por el Ciudadano F.G.P. Guatemala, por Beteta. Año de 1823.

Vindicación del sistema federal de Centro América, escrita en Guat. por el Ciu. Dr. Francisco García Peláez y publicada de orden del Gobierno del Estado del Salvador. Año de 1825.

Vindicación a favor de la persona del excelentísimo señor don Manuel Díez de Bonilla, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República mexicana, cerca del gobierno de Centroamérica, contra las calumnias que se han publicado en la ciudad de Guatemala con ofensa de su representación. Ciudad de San Cristóbal. Año de 1832. Imprenta de la sociedad, que dirige Pedro Quezada. Firmada por Francisco de P.G. de S.

Nos el Dr. y Ldo. Francisco García Peláez, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Bostra en partes de Infieles y en esta Sta. Iglesia Metropolitana de Guatemala, su Administrador y Coadjutor del Exmo. e Ilustrísimo Señor Doctor y Maestro Don Fray Ramón Casaus y Torres. A todos los fieles de esta Diócesis. Dada a publicidad el 15 de abril de 1845.

Sermón predicado por el Ilmo. Señor Dr. y Ldo. Don Francisco García Peláez, arzobispo de Bostra, Coadjutor de Guatemala, en su S.M.I. el 29 de junio de 1845, día de San Pedro. Guatemala. Imprenta de la Aurora, calle de la Providencia.

Memoria sobre el patronato del glorioso Apóstol Santiago titular de la Sta. Iglesia Metropolitana de Guatemala. Guatemala. Imprenta de la Aurora. Año de 1850. F.G.P.A. de G.

Nos el Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala. A los venerables Párrocos y demás Clero, y a todos los fieles de este Arzobispado. Palacio Arzobispal de Guatemala, a 15 de mayo de 1850.

Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala, redactadas por el Ilmo. Señor Dr. Don Francisco de Paula García Peláez, arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana. Establecimiento Tipográfico de L. Luna. Calle de Santa Rosa. Guatemala, 1851. (Obra en tres tomos.)

Prácticas piadosas. Con que se puede consagrar el mes de María. Impreso de orden del Ilustrísimo Señor arzobispo. Guatemala, en la Oficina de L. Luna. 1852.

Exposición hecha a la Asamblea Constituyente, por el Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis reclamando de nuevo la declaratoria de nulidad de las pensiones impuestas a los curatos en favor de la Universidad, por decreto de 1º de diciembre de 1835. Guatemala. Imprenta Nueva de Luciano Luna. 1852.

Edicto expedido para la publicación de la Bula confirmatoria del Concordato celebrado entre la Santa Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de la República de Guatemala. 1854. Imprenta de L. Luna.

- Edicto expedido por el Ilmo. Señor Arzobispo de Guatemala, Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, para la publicación de la Bula en que se contiene la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.** Guatemala. Imprenta de Luciano Luna, 1855.
- Noticia de las funciones con que se celebró la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María en la S.M.I. de Santiago de Guatemala, por disposición del Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Francisco García Peláez y del Venerable Cabildo, en los días 20, 21, 22 y 23 de julio de 1855.** Guatemala. En la oficina de L. Luna. 1855.
- Discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1856. XXXV aniversario de la Independencia de Guatemala, por el Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Santa Iglesia Dr. D. Francisco de Paula García Peláez.** Impreso por disposición del Supremo Gobierno. Guatemala. Tipografía de la Paz. 1856.
- Carta Pastoral del Dr. Francisco de Paula García Peláez. Para conservar el precioso bien de nuestra nacionalidad amenazada.** Guatemala, 15 de octubre de 1856.
- "Nos el Dr. Francisco de Paula García Peláez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala. Al Venerable clero y demás fieles de la Diócesis..."** Guatemala, enero 12 de 1857.
- Edictos del Dr. Francisco de P. García Peláez, por la gracia de Dios, de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala, al venerable clero secular y regular del Arzobispado.** Guatemala, 12 de enero. (1857.)
- Sermón del Glorioso Apóstol Santiago el Mayor, predicado por el Ilmo. Sr. Dr. Don Francisco de Paula García Peláez, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala, el día 25 de julio de 1858.** Guatemala. Imprenta de la Paz, en el Palacio del Gobierno, 1858.
- Instrucción que para el ejercicio de la jurisdicción de los señores vicarios provinciales del Arzobispado, publica el Ilmo. Señor Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, Arzobispo de esta Sta. Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala.** Guatemala. Imprenta de Luna, 1860.
- Sermón del Glorioso Apóstol Santiago el Mayor, predicado el día 25 de julio de 1862, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala, Prelado Doméstico de su Santidad y Asistente al Solio Pontificio.** Guatemala. Impreso en la Oficina de L. Luna. 1862.
- Sermón del glorioso Apóstol Santiago el Mayor, predicado el día 25 de julio de 1864, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, Prelado Doméstico de su Santidad y Asistente al Solio Pontificio, etc.** Guatemala. Imprenta de la Aurora. 1864.
- Nos el Dr. Francisco de Paula García Peláez por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Santiago de Guatemala, Prelado Doméstico de su Santidad y Asistente al Sacro Solio Pontificio. Al venerable clero secular y regular y a todos los demás fieles del Arzobispado, salud en Nuestro Señor Jesucristo. (Se transcribe la Carta Encíclica de S. S. Pío IX, de 8 de diciembre de 1864, condenando los errores contrarios a la religión cristiana.)**
- Invitación a los fieles para el cumplimiento de las leyes de la Iglesia en 1867.** Guatemala. Imprenta de la Aurora, 1866.
- Exhortación Pastoral del Ilmo. Señor Arzobispo de esta Santa I.M. Dr. D. Francisco de Paula García Peláez, a los señores curas, sobre la predicación de la Divina Palabra.** Guatemala. Imprenta de la Paz: C. de Guadalupe. 1866.
- Relación de las exequias y honras fúnebres que se hicieron al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Francisco de Paula García Peláez. Arzobispo de esta S.I. Metropolitana, en los días 25, 26 y 27 de enero de 25 T. 26 de febrero del presente año. Impresa de orden del V. Cabildo Metropolitano.** Guatemala. Imprenta de la Aurora. 1867.
- Archiepiscopi Defuncti Laudatio Quam Franciscus M. Crispolti S.I. In Aede Primaria Dixit.**

ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 21 DE MARZO DE 1975, EN LOS
TALLERES DE LA TIPOGRAFIA
NACIONAL DE GUATEMALA,
CENTRO AMERICA.

